

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

El Consejo de Estado de la monarquía española (1521-1812)
: estudio histórico-jurídico

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Feliciano Barrios

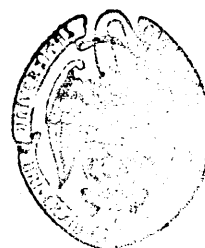
Madrid, 2015

Feliciano Barrios Pintado

**EL CONSEJO DE ESTADO
DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA
(1521~1812)**

ESTUDIO HISTORICO ~ JURIDICO

Tomo I



BIBLIOTECA
DE DERECHO

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

1983

Tesis doctoral dirigida por el prof.
dr. d. José Antonio Escudero López, cate-
drático de Historia del Derecho Español en
la Universidad Complutense de Madrid, y
realizada por el licenciado en Derecho y
profesor ayudante del mismo Departamento
d. Feliciano Barrios Pintado.

INTRODUCCION: LOS ESTUDIOS SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO Y LA ADMINISTRACION GENERAL DEL ESTADO MODERNO.	2
---	---

PRIMERA PARTE

EL DESARROLLO HISTORICO DE LA INSTITUCION

I. EL CONSEJO DE ESTADO EN EL REINADO DE CARLOS V.

A) <u>La institucionalización de la monarquía y el régimen de Consejos.</u>	17
B) <u>Los orígenes del Consejo de Estado y sus posibles precedentes castellanos.</u>	30
1. El Consejo Privado del príncipe Carlos y la administración española en Flandes	41
2. El memorial de Gattinara de 15-I-1.521 y la formación del Consejo de Estado	49
3. Control de Gattinara en el quinquenio 1.521-1.525	62
4. La gran reforma de Granada en 1.526; españolización del organismo	82
C) <u>El declive hispánico en el trienio 1.527-1.529: las luchas por el control del Consejo</u>	95

D) La última etapa: desdoblamiento del Consejo de Estado 114

1. Consejeros con el emperador en el viaje a Italia. El poder en manos de Cobos y Granvela 115
2. El Consejo de Estado en las regencias 123

II. EL CONSEJO DE ESTADO DE FELIPE II

A) La españolización del Consejo 142

1. Etapa inicial. Primeros nombramientos 142
2. El proceso consolidado: década 1.557-1.567 . 145
3. El Consejo de Estado y las luchas políticas internas 157

B) El despacho del rey con los secretarios. Su incidencia en el funcionamiento del Consejo 162

1. Reuniones del Consejo de Estado y ausencia del monarca 162
2. La interposición del Secretario de Estado .. 165
3. La interposición de los secretarios privados 171

C) <u>El Consejo de Estado y las juntas particulares en la etapa final del reinado</u>	176
1. La Junta de Estado de 1.586: Idiáquez-Chin chón-Moura	179
2. Los proyectos reformistas desde 1.593. Definitiva marginación del Consejo de Estado ...	186

III. EL CONSEJO DE ESTADO EN EL SIGLO XVII

A) <u>El reinado de Felipe III: Validos, Consejos y Juntas especiales</u>	199
1. El duque de Lerma y la aristocratización del Consejo de Estado	200
2. El tránsito de Lerma a Uceda: mecánica de consultas y ocaso de los secretarios de Estado	215
3. Las Juntas Particulares y el régimen polisinodial	228
B) <u>El reinado de Felipe IV: la Administración Central en la España de Olivares</u>	234
1. Los consejeros de Estado del nuevo monarca .	234

2. El Conde Duque y el Consejo de Estado	245
3. Olivares y las Juntas Especiales	257
4. Caída del Conde Duque. El nuevo valido y el Consejo de Estado	275
C) <u>Carlos II y el agotamiento del régimen sino-</u> <u>dial</u>	
1. La regencia de Mariana de Austria: Junta de Gobierno y Consejo de Estado	291
2. Mayoría de edad del rey. Primeros años (1.675-1.679) y últimos validos	305
3. La etapa de los "primeros ministros": Medi- naceli y Oropesa	315
4. Ultima década: la "planta de gobierno" de 1.693 y el papel del Consejo de Estado en la extinción de la Casa de Austria	326

IV. EL CONSEJO DE ESTADO BORBONICO HASTA LA CONCLUSION DEL ANTIGUO REGIMEN.

A) <u>El Consejo marginado: etapa de Felipe V</u>	350
1. Consejo de "Despacho" y Consejo de Estado ..	353

2. Despliegue ministerial de 1.714 e imposición de Alberoni	363
B) <u>El Consejo inactivo: reinado de Fernando VI</u> .	376
C) <u>Consejo de Estado "sin ejercicio" y Consejo de Ministros: el reinado de Carlos III y su herencia institucional</u>	381
1. Prestigio teórico e ineffectividad práctica. El Consejo en el "Plan de Gobierno" de Aranda	381
2. Consejo de Estado y Consejo de Ministros: 1.787-1.792	392
D) <u>La repercusión del Consejo bajo Carlos IV</u> ...	400
1. Reactivación en 1.792. La sesión de 10 de abril y el primer Reglamento	400
2. Ejemplaridad funcional entre 10-IV-1.792 y 31-XII-1.795	419
3. Tránsito entre dos siglos: el Consejo de Estado ante la presión francesa	428
E) <u>El Consejo en el siglo XIX y la caída del Antiguo Régimen</u>	440

1. Junta Central y ulteriores proyectos re-	
formistas	440
2. Cortes de Cádiz y Consejo de Estado consti	
tucional	454

SEGUNDA PARTE

LA ESTRUCTURA ORGANICA

I. ESTRUCTURA Y COMPOSICION DEL CONSEJO DE ESTADO

A) <u>El rey como presidente</u>	461
B) <u>Los ministros consejeros</u>	467
1. Consejeros "efectivos"	468
a) Formalidades de designación. <u>El decano</u> .	469
b) El juramento	475
c) La duración del cargo	479
2. Consejeros honoríficos y "especiales"	482
3. La elección de los consejeros	490
a) Procedencia social. Presencia de la no-	

bleza y alto clero	493
b) Procedencia administrativa. Consejeros- funcionarios, consejeros-diplomáticos y consejeros-militares	507
c) Procedencia geográfica. La presión cas- tellana	514
4. Aspectos económicos: sueldo, gajes y emolu- mentos	517
C) <u>Secretarios, oficiales y personal subalterno</u> .	528
1. Los Secretarios de Estado	528
2. Los oficiales: sus clases y principales funciones	533
3. El personal subalterno	536

II. LAS COMPETENCIAS

<u>Introducción</u>	540
A) <u>Asesoramiento al monarca en asuntos de Estado.</u>	546
1. Política exterior	548
2. Política interior	553

B) <u>Cuestiones relativas al rey y a la familia real</u>	561
C) <u>Materias económicas</u>	571
D) <u>Propuestas de oficios y cargos</u>	576
E) <u>Conflictos bélicos y relaciones diplomáticas</u> .	585
F) <u>Competencias residuales: asuntos de parte, conflictos entre Consejos y censura de libros.</u>	591

III. FUNCIONAMIENTO DEL CONSEJO. HONORES Y CEREMONIAL

<u>Introducción</u>	596
A) <u>La "Consulta"</u>	597
1. Carácter y contenido	597
2. Trayectoria de la consulta: iniciativa, trámite y destinatarios	601
B) <u>Las reuniones del Consejo de Estado</u>	609
1. Consejos ordinarios y extraordinarios	609

2. Horario de trabajo	613
3. Convocatoria	617
4. La asistencia de los consejeros	620
 C) <u>Mecánica funcional: el desarrollo de las sesiones</u>	625
1. Comparecencia y orden de ocupación de asientos	625
2. El parecer de los consejeros. Unanimidad y testimonios discrepantes	632
3. La restricción del voto por el parentesco de consejeros con pretendientes	640
4. Votaciones públicas y secretas. Redacción del acuerdo y clausura de la sesión	647
5. Renovación del procedimiento: el Reglamento de 1.792	655
6. El buen orden del Consejo: necesidad del secreto	660
 D) <u>La imagen pública del Consejo</u>	669
1. El Consejo pleno de Estado y Guerra	669
2. Sede del Consejo de Estado	671
3. Precedencia del Consejo y rango de los con-	

sejeros	678
4. El ceremonial con representantes diplomá- ticos	692
5. Otros honores, tratamiento y uniforme de los consejeros	694

TERCERA PARTE

LOS MINISTROS CONSEJEROS DE ESTADO (1.526-1.808)

Informes biográficos

Reinado de Carlos V	702
Reinado de Felipe II	727
Reinado de Felipe III	771
Reinado de Felipe IV	811
Reinado de Carlos II	903
Reinado de Felipe V	975
Reinado de Fernando VI	1.002
Reinado de Carlos III	1.006
Reinado de Carlos IV	1.028

CONCLUSIONES 1.071

BIBLIOGRAFIA 1.077

ABREVIATURAS

AGBMAE	<u>Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).</u>
AHDE	<u>Anuario de Historia del Derecho Español.</u>
AHE	<u>Archivo Histórico Español.</u> Publicado por la Academia de Estudios Histórico Sociales de Valladolid.
AHN	<u>Archivo Histórico Nacional (Madrid).</u>
AGPRM	<u>Archivo General del Palacio Real de Madrid.</u>
AGS	<u>Archivo General de Simancas.</u>
AI	<u>Archivo de Indias (Sevilla).</u>
BACHH	<u>Boletín de la Academia Chilena de la Historia.</u>
BAE	<u>Biblioteca de Autores Españoles.</u>
BH	<u>Bulletin Hispanique.</u>
BM	<u>British Museum.</u>
BN	<u>Biblioteca Nacional (Madrid).</u>
BRAH	<u>Boletín de la Real Academia de la Historia.</u>
BUG	<u>Boletín de la Universidad de Granada.</u>
CDIHE	<u>Colección de documentos inéditos para la Historia de España.</u>
CLC	<u>Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla.</u>
HEDMP	<u>Historia de España dirigida por Menéndez Pidal.</u>

HMM Historia del Mundo Moderno (Universidad de Cambridge).

MHE Memorial Histórico Español.

RABM Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

RAH Real Academia de la Historia.

REAM Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.

RFDUM Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

RH Revue Historique.

RI Revista de Indias.

RIEV Revista Internacional de Estudios Vascos (París - San Sebastián).

INTRODUCCION: LOS ESTUDIOS SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO
Y LA ADMINISTRACION CENTRAL DEL ESTADO MODERNO.

INTRODUCCION: LOS ESTUDIOS SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO Y
LA ADMINISTRACION CENTRAL DEL ESTADO MODERNO.

La presente tesis doctoral tiene por objeto de estudio al Consejo de Estado del Antiguo Régimen. Cronológicamente abarca desde la fundación del Consejo en el reinado de Carlos V, hasta el decreto de 26 de enero de 1.812 que extingue al supremo organismo y declara a sus miembros en clase de jubilados. Cinco días antes, las Cortes habían creado un nuevo Consejo de Estado conforme con el espíritu de la Constitución que se estaba elaborando en Cádiz en aquellos momentos.

El estado actual de la investigación sobre la historia del Consejo de Estado, y demás organismos que conforman el sistema polisinodial de gobierno, se resiente de una carencia de monografías que analicen, desde un punto de vista histórico-jurídico, su evolución completa, organización, composición y funcionamiento. Como notable excepción cabe citar la obra del profesor Schäfer (1) acerca del Consejo de Indias, la cual, pese al relativo tiempo transcurrido desde su publicación, permanece como un

(1) E. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativas hasta la terminación de la Casa de Austria, 2 vols. Sevilla, 1.935-1.947. Hay una reimpresión hecha por Kraus, Nedel/Liechtenstein, 1.975.

modelo de investigación.

En cambio, sí hay trabajos de gran valor que de modo más o menos directo desarrollan aspectos concretos y parciales (2); en este sentido es posible destacar una serie de estudios que, con óptica y metodología diversas, suministran valiosa información sobre los diferentes Consejos. Y ello tanto sobre los más tradicionales organismos de vieja estirpe como los Consejos de Castilla (3) o de Aragón (4), como acerca de aquellos otros que surgen al hilo de la configuración de la monarquía con jurisdic-

-
- (2) Todavía son útiles los trabajos que sobre diferentes Consejos publicó Mariano ALCOCER MARTINEZ en la Revista Histórica. Organo de la Facultad de Historia de Valladolid, II, 1.925.
- (3) R. GIBERT, El antiguo Consejo de Castilla, Madrid, 1.964. El profesor Salustiano de DIOS tiene en curso de publicación su tesis doctoral sobre el Consejo Real de Castilla desde su fundación a los inicios de la Edad Moderna.
- (4) J. LALINDE ABADIA, El vicecanciller y la presidencia del Consejo Supremo de Aragón, en AHDE, XXX (1.960), 175-248. C. RIBA Y GARCIA, El Supremo Consejo de Aragón en el reinado de Felipe II, Madrid, 1.914. F. SOLDEVILLA, El document de fundació del Consell Suprem d'Aragó, en Actas V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1.955, 329-339. Gran parte de la documentación de este Consejo ha sido catalogada por E. SARRABLO AGUARELES, Catálogo de consultas del Consejo de Aragón, Madrid, 1.975.

ción general -caso de los Consejos de Guerra (5) y Hacienda (6)-, o bien para el gobierno de territorios fruto de la expansión en el exterior: Consejos de Indias (7) e Ita

-
- (5) I.A.A. THOMPSON, The Armada and administrative reform: the Spanish council of war in the reign of Philip II, en The English Historical Review, vol. LXXXII, 325 (1.967), 698-725; Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, Barcelona, 1.981, vid. especialmente pp. 50-84. La documentación de la secretaría de este Consejo referente a la primera mitad del siglo XVI ha sido catalogada por Concepción ALVAREZ TERAN: Guerra y Marina (I). Epoca de Carlos I de España y V de Alemania, catálogo XVIII del AGS, Valladolid, 1.949.
- (6) R. CARANDE, Carlos V y sus banqueros, Madrid, 1.949, 3 vols. donde se dan abundantes noticias sobre los orígenes del Consejo. A. DOMINGUEZ ORTIZ, Política y Hacienda de Felipe IV, Madrid, 1.960, vid. pp. 171 y ss. para el Consejo bajo el reinado del monarca citado. C. ESPEJO DE HINOJOSA, El Consejo de Hacienda durante la presidencia del Marqués de Poza, Madrid, 1.924. Tomás GARCIA-CUENCA ARIATI, El Consejo de Hacienda (1.476-1.803), en La economía española al final del Antiguo Régimen, IV, Instituciones, ed. e introducción de Miguel ARTOLA, Madrid, 1.982. A.W. LOVETT, Juan de Ovando and the Council of Finance (1.573-75), en The Historical Journal, XV, Cambridge, 1.972, 1-21. M. ULLOA, La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II, Madrid, 1.977, 60-64, contiene también una interesante exposición de conjunto del gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe II, 50-87. Gran parte de la documentación de este Consejo ha sido ordenada por el Archivo de Simancas, vid. Hacienda. Papeles del Consejo y Juntas de Hacienda. Años 1.704-1.717, Valladolid, 1.926, catálogo IX.
- (7) Junto al ya citado libro de SCHAFER, debe tenerse en cuenta el volumen El Consejo de las Indias en el siglo XVI, Valladolid, 1.970, el cual recoge una serie de importantes trabajos de varios autores sobre el tema. G. BERNARD, Le secrétariat d'Etat et le Conseil espagnol des Indes (1.700-1.808), Geneve - Paris, 1.972.

lia (8). Resaltemos también la línea de investigación de la profesora Fayard en sus distintos trabajos sobre el Consejo Real de Castilla en la edad moderna (9), en los cuales al ocuparse preferentemente de los miembros que componían la institución, no olvida concretos aspectos funcionales y organizativos. También ha llevado a cabo indagaciones acerca de los componentes del Consejo Real de Castilla en la primera mitad del siglo XVI el profesor Gan Jiménez (10). En la misma línea de estudio de la com-

-
- (8) C. GIARDINA, Il Supremo Consiglio d'Italia, en Atti della Reale Accademia de Scienze, Lettere, e Belle Arti de Palermo, XIX, fasc. I (1.934); Sul governo centrale spagnuolo e sull'anno di fondazione del Supremo Consiglio d'Italia, en Archivio Storico per la Sicilia, IV-V, 521 y ss., Palermo, 1.938-1.939. H.G. KOENIGSBERGER, La práctica del Imperio, Madrid, 1.975, especialmente pp. 67-81.
- (9) Fortune et hierarchie au Conseil de Castille aux XVIe et XVIIe siècles: les Arce et les Medrano, en Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1.975, III, 542 y ss.; Les membres du Conseil de Castille (1.621-1.746), Geneve - Paris, 1.979; Los Ministros del Consejo Real de Castilla (1.621-1.788). Informes biográficos, en Hidalguía, números 162 (1.980) a 171 (1.982). Previamente, con un carácter cronológicamente más limitado y sobre un intento de reforma del Consejo, había publicado La tentative de réforme du Conseil de Castille sous le règne de Philippe V (1.713-1.715), en Melanges de la Casa de Velázquez, II (1.968), 259-279.
- (10) Los Presidentes del Consejo de Castilla (1.500-1.560) en Chronica Nova, nº. 1, Granada, 1.968. El Consejo Real de Castilla. Tablas cronológicas (1.499-1.558), en Chronica Nova, nºs. 4 - 5, Granada, 1.969.

posición del Consejo Real de Castilla parece oportuno recordar el ya antiguo trabajo de Vicente Castañeda acerca de los consejeros en 1.637 (11). El Consejo Real de Navarra, que por sus especiales características no resulta homogéneamente incardinable en el organigrama de Consejos que conforman el sistema polisinodial de gobierno, ha tenido para el siglo XVI un adecuado tratamiento por parte del profesor Salcedo Izu (12).

El Consejo de Estado ha sido estudiado en el ya clásico libro de Cordero Torres (13), si bien la obra se dedica preferentemente a la institución durante el período constitucional, siendo muy escasa y notoriamente insuficiente la atención que dedica al Consejo del Antiguo Régimen. Sobre la influencia francesa en nuestro Consejo de Estado a lo largo de la historia, es interesante el traba

-
- (11) Aportación para la biografía española: El Consejo de Castilla en 1.637, en BRAH, CXVI (1.945), 315-324.
- (12) El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona, 1.964.
- (13) El Consejo de Estado. Su trayectoria y perspectivas en España, Madrid, 1.944. El autor dedica el cap. VIII pp. 46-55, al Consejo de Estado de los siglos XVI a XVIII y primeros años del XIX; contiene una exposición sobre todo el sistema de Consejos.

jo de Jordana de Pozas (14), el cual también se centra en el Consejo constitucional, marginando consiguientemente al Consejo del Antiguo Régimen. Con anterioridad a la obra de Cordero, el Consejo de Estado había sido objeto de atención por parte de algunos autores (15); sus trabajos adolecen de falta de documentación suficiente, tanto de materiales inéditos como impresos, lo cual hace que las referencias a la historia del organismo sean escasamente útiles.

Aunque no existe una monografía comprehensiva de la institución en su conjunto a lo largo de los siglos XVI a XVIII, algunos estudios constituyen aportaciones especialmente valiosas para conocer determinadas etapas de la vida del Consejo. Así, para el reinado de Carlos V, contamos con la admirable y fundamental obra de Fritz Walser, reelaborada por Rainer Wohlfeil (16). Referencias inciden

(14) El Consejo de Estado español y las influencias francesas a lo largo de su evolución, Madrid, 1.953.

(15) J. BARRIOBERO Y ARMAS: Los Consejos de Estado del pasado al presente, en BRAH, XC (1.927). C. de LEYGO-NIER Y MARQUEZ, El Consejo de Estado, su trayectoria, su actual organización y sus atribuciones, Madrid, 1.862. S. ROYO VILLANOVA: El Consejo de Estado en España, en Estudios Jurídicos, Madrid, 1.941.

(16) Die spanischen Zentralbehörden und der Satastsrat Karls V. Grundlagen und Aufbau bis zum Tode Gattinarras, Gotinga, 1.959. A la vista de la decisiva aportación de WOHLFEIL, en lo sucesivo citaré el libro con la mención a ambos autores.

tales durante los siglos XVIII y XIX nos son dadas por el profesor José Antonio Escudero en un breve trabajo sobre el tema (17). El mismo profesor se ha ocupado del funcionamiento y trayectoria de las consultas del Consejo de Estado durante la regencia de Mariana de Austria (18). Para el período de transición de los siglos XVIII a XIX, y reinado de Fernando VII, cabe consultar el volumen de documentos sobre el Consejo de Estado en este período, con un estudio preliminar del profesor Federico Suárez (19). Alcocer Martínez publicó en 1.930 una colección de consultas del Consejo de Estado del reinado de Felipe III (20), donde se incluyen también los informes biográficos de los consejeros de Estado del monarca (21).

La documentación del Consejo de Estado conservada en el Archivo General de Simancas se encuentra acepta-

(17) Notas sobre el Consejo de Estado en los siglos XVIII y XIX, en Hispania, 128 (1.974), 609-625.

(18) Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II, en Homenaje al Dr. D. Juan Regla Campistol, Valencia, 1.975, I, 661-664.

(19) Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado (1.792-1.834), Pamplona, 1.971.

(20) Consultas del Consejo de Estado. Documentos procedentes del Archivo de Simancas, en Archivo Histórico Español, III, 1.930, publicado por la Academia de Estudios Histórico Sociales de Valladolid.

(21) Ibídem, pp. 381-402.

blemente catalogada (22). Conviene señalar que en estas

-
- (22) J. PAZ, Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1.493-1.796, catálogo II del AGS, 1ª ed. Viena, 1.902, 2ª ed. Madrid, CSIC, 1.492, esta 2ª ed. es la que utilizo. Secretaría de Estado. Catálogo de los documentos y negociaciones diplomáticas de los Embajadores de Flandes, Holanda, y Bruselas y papeles genealógicos, 1.506-1.795, catálogo III, Paris, 1.915, que con algunas modificaciones se reeditó año más tarde con el título de Secretaría de Estado. Documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas y papeles genealógicos. 1.506-1.795, catálogo III, 2ª ed. Madrid, CSIC, 1.496. Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los Embajadores de España en aquella Corte. 1.265-1.714, catálogo IV. Papeles de Estado de la Negociación de Roma. 1.381-1.700, catálogo XIV, Valladolid, 1.936. R. MAGDALENO, Papeles de Estado de la Correspondencia y Negociación de Nápoles. Virreinato. Catálogo XIV, Valladolid, 1.942, con una introducción de Joaquín PEREZ VILLANUEVA, vid. especialmente las pp. 130-262, donde se catalogan las consultas del Consejo y la correspondencia del mismo con las autoridades españolas en Nápoles de los años 1.583 a 1.699. J. PAZ y R. MAGDALENO, Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1.254-1.834), catálogo XVII, Madrid, 1.947, ed. y prólogo del duque de ALBA. Dada la amplitud cronológica que abarca esta obra son de interés para nosotros las pp. 9-291 donde se recogen referencias al Consejo de Estado y sus relaciones con los embajadores españoles en Londres. R. MAGDALENO, Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español y Negociación de Malta, catálogo XIX, Valladolid, 1.951, vid. especialmente pp. 206-298, donde se catalogan las consultas del Consejo en los años 1.589-1.605 y 1.620-1.699. Secretaría de Estado. Reino de las dos Sicilias (siglo XVIII), catálogo XXI, Valladolid, 1.956, con una introducción de Vicente PALACIO ATARD; dado el período que recoge este catálogo 1.701-1.801, excepcionalmente contiene referencias a documentación de los años 1.530, 1.666, 1.648-1.649 y 1.688, su interés para nosotros es menor y sólo aisladamente se encuentran documentos relacionados directamente con el Consejo de Estado. Papeles

ha sido publicado, en cambio, un catálogo de libros de la sección de Estado (23), con abundantes referencias al Consejo mismo.

Aunque no dedicadas expresamente al Consejo de Estado, dos obras del ya citado profesor Escudero esclarecen el desarrollo histórico de la institución. La primera de ellas, Los Secretarios de Estado y del Despacho (24), al estudiar esos secretarios de Estado, que lo son también del Consejo del mismo nombre, aclara diversos aspectos de la historia de la institución que me ocupa. La segunda, Los orígenes del Consejo de Ministros. La Junta Suprema de Estado (25), aunque no tan directamente relacionada con el Consejo de Estado como la anterior, presenta un panorama de conjunto de la administración central española en el siglo XVIII, describiéndose la decadencia del sistema de gobierno mediante Consejos y la progresiva constitución del régimen ministerial. El autor dedica parte de su análisis al restablecimiento del ejercicio del Consejo en 1.792, sustituyendo a la Junta Suprema de Esta-

(23) Archivo Histórico Nacional, Inventario de los libros de la Sección de Estado. Madrid, 1.973, nota preliminar de Pilar LEÓN TELLO.

(24) 4 vols. 1. ed. Madrid, IEA, 1.969. 2. ed. Madrid, IEA, 1.976.

(25) 2 vols. Madrid, Ed. Nacional, 1.979.

do (26).

En términos generales, la historiografía moderna sobre el Antiguo Régimen hace en muchas ocasiones referencias al Consejo de Estado, aportando ocasionalmente valiosa información para el objeto de mi trabajo. En este sentido debo destacar el sugestivo libro del profesor Tomás y Valiente sobre los Validos (27), donde entre otras cosas se estudian las relaciones de éstos con el Consejo de Estado. Es asimismo de especial interés, por la abundante documentación inédita manejada por el autor, la monografía del profesor Alcalá-Zamora acerca de la política exterior española en el mar del Norte entre 1.618 y 1.639 (28).

Son abundantes, por otra parte, las referencias generales al sistema de Consejos contenidas en diferentes obras de conjunto. Como sería prolijo la enumeración de todas ellas, sólo destacaré algunas por su especial signi

(26) Ibidem, cap. IV, VII, pp. 583-600. Al redactar estas líneas he podido manejar el trabajo de Escudero -La reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII- que en breve aparecerá en el volumen correspondiente de la Historia de España de MENENDEZ PIDAL, que ahora dirige el profesor JOVER ZAMORA.

(27) Los Validos de la Monarquía Española del siglo XVII (estudio institucional), 1. ed., Madrid, IEP, Madrid, 1.969.

(28) España, Flandes y el Mar del Norte (1.618-1.639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños, Barcelona, 1.975.

ficación. Así las incluídas en sus manuales por los profesores de Historia del Derecho: García-Gallo (29), Pérez-Prendes (30), Lalinde (31) y Gibert (32). Entre las pertenecientes a historias generales de la época, resultan especialmente valiosas las de los profesores Fernández Álvarez (33) para toda la Edad Moderna, Tomás y Valiente (34) en lo relativo al siglo XVII y Escudero (35) para el siglo XVIII. En lo que respecta a autores extranjeros, es de justicia destacar las acreditadas exposiciones de con-

-
- (29) Curso de Historia del Derecho español, 5. ed., Madrid, 1.971, 1, 677.
- (30) Apuntes de Historia del Derecho español, Madrid, 1.964, 699-702.
- (31) Iniciación histórica al Derecho español, Barcelona, ed. Ariel, 1.970, especialmente pp. 370-371; Derecho Histórico español, Barcelona, Ariel, 1.981, 2. ed. 230-231.
- (32) Historia general del Derecho español, Granada, 1.968.
- (33) España y los españoles en los tiempos modernos, Salamanca, 1.979, especialmente pp. 135-144.
- (34) El gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII, en la España de Felipe IV, en HEDMP, Madrid, 1.982. Quiero hacer patente al autor mi agradecimiento por su amabilidad al proporcionarme este trabajo cuando aún estaba en pruebas de imprenta.
- (35) La reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII (en prensa).

junto de Elliott (36) y Lynch (37), ambas para los siglos XVI y XVII, la de Koenigsberger (38) para la segunda mitad del siglo XVI y la de Kamen (39) referida al reinado de Carlos II. Por otra parte, en lo que toca a reflexiones críticas sobre los Consejos en el contexto de artículos de carácter más general, he de remitirme a los juicios vertidos por Vicens Vives (40) y Batista i Roca (41).

Finalmente, para cerrar este exordio justificativo de mi quehacer doctoral, recordaré que hace ya algunos años el profesor Sánchez Bella denunció la escasez de estudios relativos a instituciones de derecho público

-
- (36) La España imperial. 1.469-1.716, 4. ed. Barcelona, 1.972; vid. especialmente las pp. 173-191.
 - (37) España bajo los Austrias, 2 vols., 3. ed. Barcelona, 1.975, especialmente I, pp. 64-73 y 237-252, y II, pp. 27-45 y 375-383.
 - (38) El Imperio de Carlos V en Europa, en la Reforma (1.520-1.559), en vol. II de Historia del Mundo Moderno (U. de Cambridge), pp. 203-226, especialmente 207-209.
 - (39) La España de Carlos II, Barcelona, 1.981, especialmente, pp. 29-66.
 - (40) Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII, comunicación publicada por primera vez en los Rapports del XI Congr s des Sciences Historiques, Estocolmo-Upsala, 1.960, 1-24. He utilizado la aparecida en Obra dispersa del autor, vol. II, 359-377.
 - (41) Prólogo al libro de H.G. KOENIGSBERGER, La práctica del Imperio, 15-41.

de nuestra Edad Moderna (42). Y si bien es cierto que el panorama científico se ha enriquecido notablemente en las dos últimas décadas, todavía semejante necesidad -según ha puesto de relieve Quintín Aldea (43)- sigue siendo apremiante en lo relativo a las instituciones centrales de gobierno de la monarquía española en la Edad Moderna. Dado el papel relevante y principal del Consejo de Estado, los profesores Lalinde (44), Alcalá-Zamora (45) y Díez del Corral (46), han insistido en la especial urgencia de afrontar ese tema capital de nuestra historia política y administrativa. Las páginas que siguen pretenden pues hacer frente a semejante reto científico, desde la óptica, inmadura en mi caso, de un historiador del Derecho. Escritas bajo la orientación y asistencia de mi maestro el profesor José Antonio Escudero, deben reconocer desde aquí una afectuosa y honda deuda de gratitud.

(42). I. SANCHEZ BELLA, Los reinos en la Historia moderna de España, Madrid, 1.956, 7.

(43) Los miembros de todos los Consejos de España en la década 1.630 a 1.640, en AHDE, 50 (1.980), 189. Es un trabajo interesante que describe la composición de todos los Consejos, incluyendo las nóminas de cada uno de ellos.

(44) La institución virreinal en Cataluña (1.471-1.716), Barcelona, 1.964, 271.

(45) España, Flandes y el Mar del Norte, 34.

(46) Velázquez, la Monarquía e Italia, Madrid, 1.979, 63.

P R I M E R A P A R T E

EL DESARROLLO HISTORICO DE LA INSTITUCION

I. EL CONSEJO DE ESTADO EN EL REINADO DE CARLOS V.

I. EL CONSEJO DE ESTADO EN EL REINADO DE CARLOS V.

A) La institucionalización de la Monarquía y el régimen de Consejos.

El gobierno mediante organismos pluripersonales, los llamados Consejos, es el tipo de organización característica de la administración central de la Monarquía Española en los siglos XVI y XVII. Ello se conoce con el nombre de sistema polisinodial o simplemente polisinodia. Tal régimen habrá de mantenerse con grandes modificaciones -y en plena decadencia- durante el siglo XVIII. Los Consejos, organismos de carácter consultivo (47), poseen además por expresa delegación de monarca competencias administrativas; siendo, también, algunos de ellos tribunales supremos en sus jurisdicciones respectivas (48).

El sistema tiene un origen medieval -los antiguos Consejos de los reyes (49)-, y la continuidad con la nueva organización se aprecia en la permanencia de los

(47) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado, I, 7.

(48) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 20.

(49) El Consejo del rey en la Edad Media ha sido estudiado por el conde de TORREANAZ. Cfr. también la observación de TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la Monarquía, 125.

fines de la administración del bajomedievo, sobre todo en lo externo. Bajo esta cierta continuidad se irán produciendo grandes transformaciones (50) al añadir nuevos fines a los tradicionales de la administración bajomedieval (51).

A fines del siglo XV se reorganiza el Consejo de Castilla -ordenanzas de 1.480 (52)- y se crea el Consejo de Aragón (53), momento de arranque del despliegue del sistema (54) que cronológicamente va a coincidir con la etapa de unión de ambas coronas y la consiguiente necesidad de institucionalizar la Monarquía (55). Este proceso se desarrollará y consolidará durante el reinado de Carlos V al generar la monarquía sus propios órganos de gobierno, no vinculados a las particulares administracio

(50) MARAVALL, Estado moderno, II, 210.

(51) *Ibidem*, II, 210.

(52) CLC, IV, 109 y ss.

(53) El Consejo de Aragón se crea el 14 de noviembre de 1.494; vid. la pragmática de fundación en SOLDEVILA, El document de fundació, 329-339.

(54) G.R. ELTON, Desarrollo constitucional y pensamiento político de la Europa Occidental, en vol. II de la Historia del Mundo Moderno de Cambridge, Barcelona, 1.970, 305-306.

(55) ESCUDERO, Origen de la Administración central borbónica, en Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Madrid, IEA, 1.970, 295. TOMAS Y VALLIENTE: El gobierno de la Monarquía., 125.

nes de los territorios (56).

La institucionalización de la Monarquía pudo tomar como base el sistema aragonés (57), ya que los principios ordenadores de la administración de la corona de Aragón, "pluralidad y pluriterritorialidad" (58), se identifican con el carácter heterogéneo y plurinacional de la Monarquía hispánica. De esta identificación, según Vicens Vives, vino el aplicar a la Monarquía soluciones jurídicas aragonesas en lo relativo a la instauración de los distintos Consejos. Semejante fórmula fue definida por el prestigioso historiador catalán como "la coexistencia de órganos centrales de la administración con esferas privativas de gobierno en ámbitos territoriales definidos" (59).

(56) P. ANDERSON, El Estado absolutista, Madrid, 1.979, 65.

(57) J.H. ELLIOTT, La rebelión de los Catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1.598-1.640), Madrid, 1.977, 15.

(58) VICENS VIVES, Estructura administrativa, 368.

(59) Junto a esta solución, VICENS añade otras dos también utilizadas en la administración de la Monarquía, y que la Corona de Aragón había puesto ya en práctica dada su conformación territorial y jurídica. Estos son "la afirmación del principio de independencia formal del cuerpo administrativo respecto de la antigua curia regia", y el importantísimo principio que la monarquía pondría en práctica en ambos hemisferios de "la presencia de altos funcionarios en los que se desdobra la potestad regia". vid. en Estructura administrativa, 368

Los Consejos van a surgir por una doble vía: como segregación de uno anterior -es el caso del de Indias respecto al de Castilla, o el de Italia respecto al de Aragón-, o bien por la pura creación ex nihilo del organismo. Esto último aconteció tanto por la incorporación de nuevos territorios a la monarquía -caso del Consejo de Portugal-, o para dar respuesta a una serie de necesidades administrativas de parecida entidad y que requirieron un tratamiento autónomo, según fue el caso del Consejo de la Cruzada (60).

El proceso constitutivo de Consejos se va a cerrar con las postreras creaciones de Felipe II en el último tercio del siglo XVI. En el XVII, siglo en que se produce el orto y la crisis del sistema, los Consejos quedan configurados en número de trece (61): Estado, Guerra, Real

(60) La finalidad de este Consejo era la recaudación y administración de los bienes y arbitrios producidos por la bula de la Santa Cruzada, y fue creado por la reina Juana en 1.509. El Consejo fue suprimido por R.D. de 8 de junio de 1.750 y sustituido por una dirección general y un tribunal de la Cruzada, vid. en CORDERO, El Consejo, 78.

(61) Junto a estos Consejos superiores, mencionaré dos que por su relativa importancia -aunque sin alcanzar la categoría de aquéllos- merecen ser recordados: el Consejo de la Sal y el Consejo del Almirantazgo. El Consejo de la Sal tenía como misión todo lo relativo al tributo de la sal, que por decreto de 3 de enero de 1.631 venía a sustituir a las contribuciones del uno por ciento del papel y anclaje, y la de millones (sisas y arbitrios sobre las cuatro especies) por

de Castilla, Cámara de Castilla, Aragón, Indias, Italia, Portugal, Flandes, Inquisición, Hacienda, Ordenes y Cruzada.

Tradicionalmente se han venido clasificando los Consejos en dos grupos: Consejos de competencia territorial (Castilla, Cámara, Aragón, Italia, Flandes y Portugal) y Consejos de competencia material (Estado, Guerra, Inquisición, Hacienda, Ordenes y Cruzada). Esta clasificación, básicamente válida, ofrece algunos inconvenientes. En primer lugar no sitúa con adecuada precisión a ciertos Consejos (Estado, Guerra, Inquisición). Induce además a creer que los Consejos de competencia material la tienen sobre toda la Monarquía, cuando "de iure" algunos sólo la tenían sobre la corona de Castilla. A tenor de ello, me parece oportuna la triple clasificación formulada por Bastista i Roca (62):

una contribución única sobre la sal. Vid. ALDEA, Los miembros de todos los Consejos, 203-204. El Consejo del Almirantazgo, creado por decreto de 21 de junio de 1.737 -con el carácter de Junta- pronto cayó en decadencia, siendo restablecido como Consejo por decreto de 13 de enero de 1.807 y suprimido en 1.812, para resurgir efímeramente en 1.869. Su misión era entender en todo lo relativo al gobierno, administración y jurisdicción de la Real Armada, vid. CORDERO, El Consejo, 76.

(62) Prólogo, 22-23.

- A) Consejos que extienden su competencia a la totalidad de la monarquía. Es el caso de los de Estado, Inquisición y Guerra, si bien con ciertas restricciones en este último según señalaré más adelante. Son Consejos asesores del monarca. Los de Guerra e Inquisición tienen además competencias judiciales.
- B) Consejos de gobierno de los distintos territorios de la monarquía: Castilla, Cámara de Castilla, Aragón, Indias, Italia, Portugal y Flandes. Junto al asesoramiento al rey, ejercitan funciones administrativas en los respectivos territorios y actúan como tribunales supremos en los mismos.
- C) Consejos de la administración de la corona de Castilla (63): Ordenes, Cruzada y Hacienda. Sus competencias quedan delimitadas por razón de la materia. Dada la preponderancia de la corona de Castilla en el conjunto de la monarquía, estos Consejos, "de iure" castellanos,

(63) En este grupo habría que incluir el efímero Consejo de la Hermandad desaparecido en 1.498. Sobre él, M. LUNENFELD, The Council of the Santa Hermandad. A Study of the Pacification Forces of Ferdinand and Isabella, University of Miami Press, 1.970.

desbordaron funcionalmente en muchas ocasiones el territorio de la corona para intervenir en cuestiones de la administración general de la monarquía. Ello se aprecia particularmente en el Consejo de Hacienda, que aunque en principio se aplicó a administrar los recursos financieros de Castilla, al ser esta corona la que proporcionaba la mayor parte de los recursos necesarios para el mantenimiento de la política militar de la monarquía, amplió consiguientemente su campo de acción. No sería así clasificable, en propiedad, en este tercer grupo de Consejos, debiendo pasar a una categoría intermedia entre el primero y el tercero.

Estos Consejos radicados en la Corte desarrollaron una vida autónoma, si bien aparecen relacionados entre sí por un doble mecanismo. En primer lugar debido a la pertenencia de algunos Consejeros de los más importantes Consejos a otros de los denominados Consejos menores (64), lo cual supuso de algún modo la existencia de cier-

(64) V. gr. un consejero de Estado presidía la sala de gobierno del Consejo de las Ordenes, cfr. CORDERO, El Consejo, 76.

ESCUDERO (La reconstrucción de la Administración)

ta función de control de unos Consejos respecto a otros (65). El segundo mecanismo de control sería la convocatoria de sesiones especiales conjuntas de dos o más Consejos, con el fin de examinar un determinado asunto, o bien la llamada a la reunión de un Consejo de un cierto número de consejeros de otro o de otros organismos, convocados a título personal, para que dieran su parecer o prestaran su asesoramiento en un caso concreto. Estas dos vías de comunicación entre Consejos, especialmente la primera, sumadas a la labor coordinadora del monarca con sus instrucciones a los distintos organismos, condujo a que el sistema (66) acreditara una mínima coherencia, aunque insufi-

Central en el siglo XVIII) ha estudiado ese fenómeno en la centuria de la Casa de Borbón. Refiriéndose al decreto que reforma al Consejo de Guerra el 23 de abril de 1.714, hace notar que se nombra consejero al marqués de Bedmar, que ya era consejero de Estado y presidente del Consejo de Ordenes. Se designa también entonces consejero de Guerra a Juan Antonio de Torres, quien por entonces desempeñaba una de las cinco presidencias del Consejo de Castilla. "A la luz de semejantes datos -concluye el autor-, parece claro que la multiplicación de presidencias y de consejeros, con la presencia repetida de muchas personas en diferentes organismos, constituía una medida internamente contradictoria que habría de multiplicar el embarullamiento tradicional del viejo sistema".

(65) TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la Monarquía, 126-127.

(66) "Lo peculiar de un sistema es que la entidad del todo es real y perceptible como algo que trasciende a la mera yuxtaposición de las partes. En relación con los Consejos..., las partes fueron antes que el todo,

ciente para el buen funcionamiento del mismo.

Sus competencias les venían dadas por una delegación expresa del monarca, contenida en ordenanzas dirigidas al Consejo o bien en particulares decretos y órdenes; en estos textos se daba cabida a concretas instrucciones acerca de determinados extremos de las competencias o mecánica funcional de un Consejo. En cualquier caso, el repertorio de competencias adolecía con frecuencia de falta de precisión, con la carencia de una delimitación clara respecto a las funciones atribuidas por separado a cualquiera otra de las piezas del sistema (67). Ello originó que los Consejos se enfrentaran a menudo con problemas de competencias, a lo que había que sumar aquellos pleitos en que Consejos y consejeros se enzarzaron cuestiones de honores y preeminencias (68). Tales diferencias, especialmente patentes en el siglo XVII cuando el sistema se encuentra plenamente desarrollado, constituyeron un factor

y éste no fue fruto de un acto de creación normativa único, sino producto de un proceso discontinuo y de necesidades diversas. Tales reflexiones obligan a tomar la expresión "sistema" no muy al pie de la letra" (TOMAS Y VALIENTE, El Gobierno de la Monarquía, 126).

(67) ESCUDERO, Consultas al Consejo de Estado, 661.

(68) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, 21-22.

concurrente y decisivo en la profunda crisis del sistema (69).

El sistema de trabajo en cualquier Consejo, en lo relativo a sus funciones consultivas y a las administrativas en él delegadas, se inicia con la deliberación de la cuestión sometida a su atención y dictamen por el rey, o llegada al Consejo por ser asunto de su competencia. Tras la deliberación se elevaba al monarca la opinión o dictamen unánime del Consejo, o bien, de existir discrepancias o votos reservados, se hacían patentes al monarca las distintas opiniones acerca del asunto tratado. Ello hacía que el rey tuviera ante sí una gama de posibilidades donde elegir (70), si bien hay que tener presente que no quedaba en ningún caso vinculado a la opinión de cualquier Consejo por muy unánime que ésta fuera. En la práctica no fue infrecuente que el monarca acogiera la opinión de un consejero o la minoritaria y no la de la mayoría del organismo.

Las relaciones de los Consejos con el monarca se realizaban, según los casos, a través de los presidentes

(69) VICENS VIVES, Estructura administrativa, 369-370.

(70) J. BENEYTO, Historia de la Administración española e hispanoamericana, Madrid, 1.958, 353.

y secretarios (71). El protagonismo de los secretarios fue especialmente notorio en los Consejos de Estado y Guerra, habida cuenta de que el presidente de estos Consejos era el mismo rey. Los secretarios del Consejo de Estado, por su especial relación con el monarca y ser vínculo de éste con el supremo organismo de la monarquía, se convertirán en un elemento del sistema notoriamente más importante que los propios consejos (72).

El sistema de Consejos en los siglos XVI y XVII ha sido identificado por Maravall (73) con las primeras etapas de la organización administrativo-burocrática correspondiente a las dos primeras fases de las cinco en que divide Mousnier el desarrollo de la Monarquía absoluta. La primera, "el gobierno del rey con Consejos y cuerpos de carácter judicial", coincidiría en España con el reinado de los Reyes Católicos y Carlos V. La segunda etapa, propia de un tipo de gobierno en que actúa "el rey asistido de secretarios y colegios administrativos", correspondería a los reinados de Felipe II y Austrias me

(71) "La estructura de los Consejos, como organismos pluripersonales, se ordena fundamentalmente en la triple escala de presidentes - consejeros - secretarios" (ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 21).

(72) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado, I, 7.

(73) Estado Moderno, II, 451-452.

nores.

El ocaso del sistema de Consejos llegó con la dinastía borbónica. Se potenció la antigua Secretaría del Despacho Universal llegándose, mediante un proceso de desdoblamientos, a generar el régimen de ministerios (74) que dejó a los Consejos en un segundo plano. Sin embargo, ya antes del XVIII advertimos el anquilosamiento y decadencia de la estructura polisinodial, carente de agilidad para dar solución, en el contexto de sus propias coordenadas, a las nuevas necesidades políticas y administrativas (75).

El sistema de Consejos durante los siglos XVI y XVII, época de su máximo esplendor, mereció la atención

(74) Sería la tercera etapa del desarrollo del sistema administrativo: "gobierno del Rey con ministros que dependen personal y enteramente de su voluntad", Cfr. MARAVALL: Estado moderno, II, 452.

Para una visión completa del desenvolvimiento del sistema ministerial en el siglo XVIII es imprescindible la obra de ESCUDERO: Los orígenes del Consejo de Ministros.

(75) KOENIGSBERGER, al enjuiciar el sistema, ha criticado su incapacidad para transcender de lo estrictamente administrativo. Así señala que el error fundamental del Imperio Español europeo sería el resultado de su incapacidad para convertir el experimento administrativo en desarrollo constitucional (La práctica del Imperio, 224).

de una serie de tratadistas (76). Estos autores, sin em-

-
- (76) Entre otros, Fadrique FURIO CERIOL, Consejo y consejeros del Príncipe, (Amberes, 1.559), edición, introducción y notas por Diego de SEVILLA ANDRES, Valencia, 1.952. Thomas Cerdan de Tallada, Verdadero gobierno de esta Monarchia, Valencia, 1.581; Veriliquium en reglas de Estado, según Derecho Divino, Natural, Canónico y Civil, y leyes de Castilla, Valencia, 1.604. Bartolomé FELIPE, Del Consejo y consejeros del Príncipe, Turín, 1.589. Marco Antón de CAMÓS, Microcosmia y Gobierno universal del hombre cristiano, Barcelona, 1.592. Pedro de RIVADENEYRA, Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados, Madrid, 1.595. Gabriel PEREZ DEL BARRIO, Secretario y Consejero de señores y ministros, Madrid, 1.603. Juan de SANTA MARIA, Tratado de República y Política christiana. Para Reyes y Príncipes y para los que en el gobierno tienen sus voces, Valencia, 1.615. Lorenzo RAMIREZ DE PRADO, Consejo y consejeros de príncipes, Madrid, 1.617. Fr. Juan de MADARIAGA, Del Senado y de su Príncipe, Valencia, 1.617. Fr. Juan de SALAZAR, Política española, edición, estudio preliminar y notas de Miguel HERRERO GARCIA, Madrid, 1.945. Francisco BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, Madrid, 1.620. Panegirico legal. Preeminencias de los Secretarios del Rey deducidas de ambos derechos, y precedencia de Luis Ortiz de Matienzo, Antonio Cárnero y don Inigo de Aguirre, sus Secretarios y de su Consejo en el Supremo de Italia, al fiscal nuevamente criado en él, Granada, 1.635. Jerónimo de CEBALLOS, Arte real para el buen gobierno de los Reyes y Príncipes y de sus vasallos, 1.623. Pedro FERNANDEZ NAVARRETE, Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la Gran Consulta que el Consejo hizo al Señor Rey Don Felipe III, (Madrid, 1.626), en BAE, XXV, Madrid, 1.974. G. LOPEZ DE MADERA, Excelencias de la Monarquía y reynos de España, Madrid, 1.625. Diego de SAAVEDRA FAJARDO, Idea de un Príncipe político-cristiano representada en cien empresas políticas, (Milán, 1.640), en BAE, XXV, Madrid, 1.974. Francisco de QUEVEDO VILLEGAS, Vida de Marco Bruto; Política de Dios y Gobierno de Cristo, en Obras Completas, Madrid, 1.981. Francisco ENRIQUEZ, Conservación de Monarquías, religiosa y política, 1.648. Andrés MENDO, Príncipe perfecto y Ministros ajustados, Lyon, 1.662.

bargo, no se dedicaron al estudio de esos Consejos desde un punto de vista institucional, y así sólo en pocos casos describen detalles del funcionamiento de los mismos o de sus atribuciones. Como ha destacado Tomás y Valiente, la labor de estos autores es más bien de carácter retórico o moralizante (77).

B) Los orígenes del Consejo de Estado y sus posibles precedentes castellanos.

El Consejo de Estado como organismo asesor del rey en asuntos de interés general, que afectan al conjunto de la monarquía y trascienden a las particulares necesidades de los territorios que la conforman, no se constituye hasta el reinado de Carlos V. El Consejo de Estado es así una institución nueva nacida como respuesta orgánica a la condición de Carlos V, cabeza de diversos reinos y estados que no constituían una unidad, resultando sólo vinculados entre sí por el hecho de tener un monarca común. La peculiar naturaleza jurídica del monarca exigió un Consejo que se elevara por encima de los demás organismos vinculados a determinados territorios,

(77) TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la Monarquía, 130.

y cuya competencia se aplicase a los asuntos más graves de interés común, en especial a las cuestiones de política exterior. Tales características hacen que no sea posible establecer los orígenes del Consejo antes de la constitución misma de la monarquía nacional española (78).

Afirmado el nacimiento del Consejo de Estado bajo Carlos V -a lo cual dedicaremos el epígrafe siguiente-, el problema consiste en saber si, según creen algunos autores, se puede considerar como Consejo de Estado, o precedente directo de él, al grupo de personas que en 1.480 asesoraban a los Reyes Católicos en asuntos internacionales, descrito como Consejo en un famoso párrafo de la crónica de Hernando del Pulgar:

"En aquellas Cortes de Toledo,
en el palacio donde el Rey e la
Reyna posavan, todos los días avía
çinco Consejos, en çinco aparta-
mientos que avía en el palacio
real: en uno estava el Rey e la
Reyna, con algunos de su Consejo,
que ellos llamavan, para ver e en-
tender en las enbaxadas de los
reynos estraños que venían a ellos,
e en las cosas que se tratavan en

(78) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado, I, 68-69.

corte de Roma con el Santo Padre, e con el Rey de Francia, e con los otros reyes, e para las otras cosas que eran neçesarias de su proveer por expediente. En otra parte estavan perlados e doctores que entendían en oyr las petiçiones que se davan, e en dar cartas de justiçia; a estos tenían tanto en ver demandas e respuestas e proçesos e ynformaciones que venían de todas las partes del rey no ante ellos, que no pudiendo sufrir el trabajo, por ser muchas las causas, e de diversas calidades, repartían entre sí los cargos para hacer relación en aquel Consejo, e después todos juntos vian las relaciones de los proçesos, e davan secretamente sus votos, e pronunciavan todos juntos las sentencias definitivas en las causas; aviéndolas primero platicado, oyendo las disputas de los letrados.

En otra parte del palaçio, estavan los cavalleros e doctores naturales de Aragón, e de Cataluña, e de todo el reyno de Seçilia, e de Valencia, que veyan las petiçiones e demandas, e todos los otros negoçios de los que venían de aquellos reynos ante el Rey e ante la Reyna; e estos entendían en los oyr e expedir, porque heran

ynstrutos en los fueros e costumbres de aquellas partidas. En otra parte del Palácio estaban los diputados de las Hermandades de todo el reyno, que veyan e expedían todas las cosas conçernientes a las Hermandades, según las leyes que tenían. En otra parte estaban los contadores mayores e oficiales de los libros de la Hacienda e patrimonio real; los cuales facían las rentas, e libravan las gracias e mercedes, e otras cosas que el Rey e la Reyna facían, e avían de terminar las causas que convenían a la hacienda e patrimonio real" (79).

Se presentan así dos posibilidades. Cabe seguir al cronista en el sentido de afirmar la existencia de un Consejo autónomo asesor en asuntos de Estado (80) o, de

(79) Crónica de los Reyes Católicos, edición y estudio por Juan de MATA CARRIAZO, Madrid, 1.943, 2 vols., I, cap. CXV, 421-422.

(80) Así lo creían autores antiguos como COLMENARES: "En estas Cortes se asentaron los tribunales (nombrados Consejos por el efecto) en la forma que hoy permanecen. El de Justicia, nombrado Consejo Real de Castilla, Consejo de Estado, Consejo de Hacienda, Consejo de Aragón" (Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, He utilizado la edición de Segovia, 1.970, vol. II, XVII, p. 118).

otra forma, considerar a ese grupo de consejeros asesores en asuntos internacionales como parte del antiguo Consejo Real (81). La respuesta a la disyuntiva viene dada en

También ASSO y de MANUEL recogen el relato de PULGAR y dan por buena la fecha de 1.480 para la erección de los Consejos de Estado, Justicia, Aragón, Hermandades y Hacienda. Cfr. Instituciones del Derecho civil de Castilla, Cortes de Toledo, I, CI y CII.

Más recientemente mantiene esta postura de considerar lo acontecido en 1.480 como origen del Consejo de Estado, BALLESTEROS GAIPROIS: Isabel de Castilla, Reina Católica de España, Madrid, 1.964, 77. Allí se reafirma en la postura enunciada antes en su libro La obra de Isabel la Católica, Segovia, 1.953.

- (81) La opinión del Conde de TORREANAZ no ofrece dudas acerca de la inexactitud del relato de PULGAR. "Tales juntas -señala refiriéndose a las cinco salas de que habla PULGAR- nos parecen el personal superior, imperfectamente clasificado aún, del gobierno y de las jurisdicciones, a cuya cabeza se hallaba el Consejo del Rey. Fue éste uno solo hasta los últimos años de Isabel la Católica; sin que por entonces le veamos jamás dividido en salas. Sus altezas dicen siempre: "en vista de la petición presentada ante nos en el nuestro Consejo", o bien: "en el nuestro Consejo se acordó". (Los Consejos del Rey en la Edad Media, 2 vols., Madrid, 1.884-1.892, 198).

El profesor PEREZ-PRENDES (Apuntes de Historia del Derecho, 335) ha señalado que "el Consejo original de Estado en España es el de Castilla". Con ello se interpreta, muy adecuadamente a mi parecer, que el conjunto de consejeros ocupados en cuestiones internacionales a tenor del texto de 1.480, formaban parte en realidad de ese Consejo de Castilla o Consejo Real. Con otras palabras, aquella función original y propia del Consejo de Estado -la política exterior-, residió antes en el Consejo de Castilla. Ello resulta obviamente compatible, según entiendo, con mi propia tesis de que el Consejo de Estado -como organismo de la monarquía- aparezca cuatro décadas más tarde, según ha puesto de manifies-

las propias ordenanzas del Consejo Real de ese mismo año 1.480, en su punto 22:

"Otro sy por quel Consejo pue
de ser sobre muchas cosas, pero
sennaladamente sobre fechos gran-
des de tratos e de embaxadores o
de otros negocios grandes, destos
tales es nuestra merced que se es-
criva la determinación dellos por
aquel escrivano, que ha de tener
el cargo de escribir los tales
consejos para los tener siempre
en el registro por que los nos
veamos cada que nuestra merced
fuere" (82).

to la historiografía alemana (WALSER, BRANDI, WOHL-
FEIL, etc) y entre nosotros, ESCUDERO. En suma, la
política exterior de la monarquía universal corres-
pondió al Consejo de Estado.

GARCIA DE VALDEAVELLANO mantiene que este gru-
po de consejeros es una "sala" del Consejo de Cas-
tilla: "Este Consejo se reunía diariamente en cin-
co salas del palacio regio, en una de las cuales el
Rey y la Reyna, con algunos magnates y miembros del
Consejo, entendían en todos los asuntos relativos a
las relaciones internacionales y embajadas, incluso
en las negociaciones con Roma" (Curso de Historia
de las Instituciones españolas. De los orígenes al
final de la Edad Media, 5ª ed., Madrid, 1.977,
460).

(82) CLC, IV, 116.

Como vemos, es el propio Consejo Real el encargado de los asuntos internacionales; no es un organismo separado y distinto para los asuntos de Estado lo que se ordena en estas Cortes, sino el mismo Consejo Real al que se reconocen sus atribuciones en materia de política exterior (83).

De otra parte, es el propio Hernando del Pulgar quien nos dice en su relato que los consejeros que entendían "en las enbaxadas de los reynos estraños que venían a ellos" eran miembros del Consejo Real. Así se les menciona en el mismo texto como "algunos de su Consejo que ellos llamavan".

En la documentación sobre asuntos internacionales

(83) "Pero en las mismas leyes de Toledo lo organizado es el Consejo de Castilla, no un Consejo de Estado común a los reinos" (GIBERT, El Consejo de Estado, prelección del curso 1.975/76, inédita; agradezco al autor el proporcionarme en su día el texto de esta prelección).

En este sentido FERNANDEZ ALVAREZ: "En cuanto al Consejo de Estado lo vemos estructurado bajo Carlos V, pues bajo los Reyes Católicos era el Consejo Real el que podía entender sobre fechos grandes de tratos e de embaxadores e de otros negocios grandes como reza el punto 22 de las Cortes de 1.480" (España y los españoles, 138).

El Consejo Real como organismo encargado de tratar con los enviados extranjeros y elaborar las líneas maestras de la política internacional durante el reinado de los Reyes Católicos fue ya destacado por Luis SUAREZ FERNANDEZ y Juan de Mata CARRIAZO en La España de los Reyes Católicos, vol. XVII, I, de la HEDMP, 368.

les de los años siguientes a 1.480, es el Consejo Real el que asesora a los Reyes en política exterior (84) y más en concreto en las relaciones con Roma (85), es decir, en lo que según la crónica de Pulgar sería el campo de actuación de aquel "Consejo" descrito en su crónica.

Parece, pues, claro que el Consejo real fue a fines del siglo XV competente en los asuntos internacionales. De otra parte hemos observado que entre sus miembros se introdujo una cierta especialización en razón de la materia, y así algunos de ellos serían los encargados del asesoramiento en esa política internacional. Aunque las ordenanzas no distinguen una sala destinada a tales temas, determinados miembros del Consejo Real (86) asesorarían

(84) Es el Consejo Real el que aparece actuando en los asuntos internacionales, sin que se mencione un Consejo de Estado autónomo que entendiera en la materia. Cfr. SUAREZ FERNANDEZ, Política internacional de Isabel la Católica, 2 vols., Valladolid, 1.965-1.966.

(85) Es también el Consejo Real el que aparece tratando con los enviados del papa, y dando instrucciones a los embajadores de los Reyes Católicos en Roma, v. gr. en 1.482 vemos al Consejo Real negociando con el embajador del papa Domenico Centurione, y en agosto de ese año el Consejo confecciona la minuta de instrucciones al obispo de Barcelona para su embajada en Roma. Cfr. SUAREZ FERNANDEZ, Política internacional, II, doc. 4., p. 199.

(86) Las distintas clases de consejeros en el punto 32 del ordenamiento de Toledo. Cfr. CLC, IV, 120.

a los reyes en asuntos internacionales o de Estado, y de ahí la mención aislada al Consejo de Estado que advertimos en algún texto de la época, como cierta carta de Hernando de Talavera a la Reina Católica de 1.493 (87). Sin embargo, el mismo autor, en el memorial que dirige a la reina sobre el despacho de los negocios, mencionando en especial los propios de Roma, para nada hace referencia al Consejo del Estado, remitiéndose a un único Consejo de la Justicia -el Consejo Real- con muchas y diversas atribuciones (88). Cuando en esta época se habla de Con-

(87) "Por Dios y por su pasión mírese agora con mucha diligencia que hay que emendar en todas las cosas que puedan recibir emienda, que hay que añadir de bien y de diligencia en las que conciernen las personas, las familias y los reinos y señoríos, los Consejos del Estado, de la Justicia y de la Hacienda, con todos los otros ministerios y oficios, y aun las nominaciones a los beneficios por vigor de los indultos. Mírese cuanto posible fuere en la paga de lo que se debe, que sin dubda es mucho, y tómease por espuela y por agijón para todo, quod quum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum". La carta se comenzó a escribir el 28 de septiembre y se concluyó el 31 de octubre de 1.493. (Epistolario Español, II, BAE, LXII, 18 n. 2 y 19).

(88) (Sin fecha) "Serenísima Señora nuestra. Aunque nuestro glorioso padre Sant Gerónimo dice, que la habla tiene más fuerza que la escriptura, y es así verdad que imprime y mueve más, y aún más lo que se ve que lo que se oye; pero porque la habla pasa y la escriptura permanece y dura, pensé presentar a Vuestra Alteza por escrito de la orden y manera que podría tener en el despacho de los negocios para que su muy excelente alma viviese leda y descansada, y su serenísima conciencia descargada, y su real persona alliviada y espedida para tomar las recreaciones y pasa

sejo o de consejeros de Estado (89), se están refiriendo

tiempos necesarios a la vida humana, y aún para más libremente vacar a las arduas ocupaciones que de necesidad vuestra muy alta inteligencia y real mano han muchas veces de espedir, pues hablando con la humildad y reverencia debida a vuestra Real Majestad, me parece que para lo susodicho aprovecharían cuatro cosas: distribuir y encomendar los negocios a personas idóneas; mandar que se desvelen en la espedición de ellos; fiar osadamente dellas; y que tenga Vuestra Majestad constancia insuperable, como la tiene en otras cosas, bendito él que se la dió, en guardar las pocas y breves horas que para hechar el sello a todo Vuestra Majestad ha de ocupar cada semana, dígolo más particularmente.

Mandar a los del Consejo de la Justicia que despachen libremente y sin consultar las cosas que no fueren arduas, o por Vuestra Alteza, para que con ella se consulten reservadas, y éstas debrían ser muy pocas. Mandar al comendador mayor que dé libre audiencia, á lo menos martes y viernes, etc. Mandar que él y el doctor de Villalón y Hernán Dálvarez se junten lunes y miércoles y sábado á las tres horas a despachar peticiones. Mandar a los fiscales que juntamente vean las pesquisas y hagan la relación, y persiguen lo que se hallare que ha menester emienda y castigo. Oír las consultas del Consejo martes á las cuatro. Oír las consultas del contador mayor el miércoles á esa hora. Oír las consultas de los memoriales el jueves á la hora. Oír al prior de Prado el lunes a la hora. Oír á los fiscales el viernes á la hora. Firmar, martes y jueves y sábados una hora. Ver cada noche la manga y distribuir las cartas y peticiones, las de Roma, las de Andalucía, las de Navarra y de Galicia á Hernán Dálvarez. Las de la inquisición e la de limosnas y mercedes á Alonso Dávila. Otras a Diego de Santander. Otras al doctor. Háya cada uno dellos lugar de consultar una palabra cada que fuere necesario" (Memorial de Hernando de Talavera para la reina, cerca de la orden que debía tener en el despacho de los negocios, en CDIHE, XXXVI, 566-567).

- (89) En 1.491, Fernando Alvarez de Toledo, señor de Cedi llo, se intitulaba consejero de Estado. J.A. ALVAREZ Y BAENA, Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dig-

a los miembros del Consejo Real especializados en asuntos exteriores.

Más tarde Felipe el Hermoso viene a Castilla con un Consejo de Estado, a modo de Consejo privado, en el que dará entrada a los españoles en 1.506:

"Fizo de su Consejo de Estado a D. Joan Manuel, y á Musieur de Vila, y á Garcilaso de la Vega y á Musieur de Bere. Secretarios Pero Jiménez de Castilla, y Alonso Pérez y otros, de manera que se mudaron todos los oficios, compañías y tenencias del reino" (90).

A uno de los consejeros, don Juan Manuel, lo veremos actuando más tarde en el grupo de consejeros privados de Carlos V, y en el Consejo de Estado de este monarca.

Con el sistema de gobierno instaurado por Fernando el Católico durante su regencia -gobierno por Cámara

nidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres, 4 vols., Madrid, 1.789, II, 35-36.

(90) L. de PADILLA, Crónica de Felipe I llamado el Hermoso, en CDIHE, VIII, 5-567, 148.

ra, llamado también gobierno de gabinete (91)-, se vuelve a utilizar el término Consejo de Estado. Zurita alude así a un "secreto Consejo y del Estado" al referirse a las reuniones de consejeros diversos que asesoran al rey cuando éste lo solicita. A este "Consejo de Estado", siguiendo el relato de Zurita (92) trata de incorporarse la alta nobleza en 1.506. Los nobles intentaron incluso forzar a Fernando para que en el Consejo de la Justicia -el Consejo Real de Castilla- no hubiera gentes desafectadas al partido de los grandes, encabezado en aquel momento por el duque de Nájera. Tal Consejo de Fernando el Católico, que había llevado una vida oscura e intermiten

(91) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado, I, 24.

(92) "El duque de Nájera pedía que cuando el Rey viniese de Nápoles residieren en su secreto Consejo y del Estado cinco grandes; el Condestable y él, el Almirante, el Marqués de Villena, y el duque de Alba; que en el Consejo de Justicia estuviesen personas no sospechosas a los grandes" (ZURITA: Historia de Don Hernando el Católico, IV, f. 110). Cuatro de estos nobles, el duque de Nájera, el del Infantado, el Almirante y el Condestable, habían pertenecido a la Junta de gobierno, que ostentó el poder desde la muerte de Felipe el Hermoso hasta la llegada de Fernando. La Junta, presidida por Cisneros, la integraban aparte de los nombrados, el embajador del Rey de Romanos Andrea y un flamenco, el señor de Veyre, (AGUADO BLEYE: Historia de España, Madrid, 1.974, II, 120-121).

A este intento de penetrar la alta nobleza en el Consejo de Estado de Fernando el Católico, aludieron RIAZA, R. y GARCIA-GALLO, A. en su Manual de Historia del Derecho español, Madrid, 1.934, 533.

te a lo largo de la regencia (93), desapareció a la muerte del rey en enero de 1.516 (94), si bien sus miembros desempeñarían un importante papel colaborando con el regente Adriano y manteniéndose fieles a la corona durante la guerra de las Comunidades (95).

1. El Consejo privado del príncipe Carlos y la administración española en Flandes.

La presencia de un Consejo privado junto al príncipe Carlos, para asesorarle en todo tipo de asuntos, puede constatarse desde época muy temprana. Es un Consejo privado el que da su parecer al príncipe en 1.506 cuando éste escribe al duque de Alba acerca de las maniobras de Fernando el Católico tras la muerte de Felipe el Hermoso (96). Este Consejo privado, compuesto por perso-

(93) De este Consejo de Estado de Fernando el Católico, recoge DOUSSINAGE una referencia acerca de cierta reunión que celebró en el verano de 1.509 (La política internacional de Fernando el Católico, Madrid, 1.964, 77).

(94) M.J. GOUNON LOUBENS, Essai sur l'administration de la Castille au XVI^e siècle, París, 1.860, 139.

(95) WALSER-WOLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 137.

(96) "El cual como sus embajadores le escribiesen lo que el Rey Don Fernando, su abuelo, había enviado a de-

najes influyentes en la corte flamenca -nobles y secretarios (97)-, tiene su origen en el Consejo de los duques de Borgoña, el cual, sin sede fija ni personal asignado, se reunía irregularmente. El Consejo borgoñón, que merece así una pasajera referencia, tuvo atribuidas desde 1.446 por disposición del duque Felipe el Bueno todos los asuntos reservados al soberano, los pleitos entre estados de la casa de Borgoña y los asuntos internacionales (98), recibiendo nueva ordenación por parte del du-

cir por sus cartas a algunas ciudades de Castilla y a otras personas con parecer de los generosos (sic) y de su Consejo, escribió una carta al Duque de Alba diciéndole que él sabía que en España se trataban algunas cosas en perjuicio de la Reina su señora y de su sucesión, y que le rogaba que lo estorbase, como de su lealtad se esperaba, y que él escribía más largo a su Embajador y al del Emperador Maximiliano, su abuel, que les diese entera fe y creencia á lo que de su parte le dijese. Y también escribió otras cartas de este tenor á otros grandes de Castilla" (Alonso de SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, 5 vols., Madrid, 1.920, I, VIII, 23).

- (97) "De las buenas costumbres que Dios ha conferido al Rey Católico, nuestro señor. Los nobles ancianos están encargados del Consejo, con los secretarios; los jóvenes sirven algunos de los cuatro estados, los otros tienen a su cargo el gobierno y custodia de los castillos y fortalezas; los otros sirven en la guerra para la defensa del país, y de ese modo en los demás cargos" (Lorenzo VITAL, Relación del primer viaje de Carlos V a España, en Viajes de extranjeros a España y Portugal, recopilación, traducción y notas por J. GARCIA MERCADAL, 3 vols., Madrid, 1.952, I, 625-788; ref. en 769).

- (98) Th. L. MAES, Resumen de la Historia del Derecho de

que Carlos el Temerario, con lo que se convirtió en un Parlamento al modo del de París y con sede en la ciudad de Malinas (99). Tal Consejo, llamado ahora parlamento y convertido en tribunal supremo de justicia, será abolido por la duquesa María produciéndose una vuelta al antiguo sistema de Consejo ambulante, dividido de hecho en dos secciones, una encargada de los asuntos judiciales -Gran Consejo- y otra con la misión de asesorar al soberano en materia política -Consejo privado- (100). La separación de hecho recibió forma jurídica en 1.504 al separar el Gran Consejo del Consejo Privado, pasando a convertirse este último en el organismo de asesoramiento al soberano en materia política. Este es el Consejo que vemos actuar, tras la muerte de Felipe el Hermoso, junto a la regente Margarita y el príncipe Carlos.

El 5 de enero de 1.515, Carlos es declarado mayor de edad, entrando en posesión de sus estados de Flandes hasta entonces gobernados por su tía, la princesa Margarita. Es en esta época cuando Carlos, temiendo por

los antiguos Países Bajos españoles, en AHDE, XXIV (1.954), 8-55, 36.

.(99) Sobre esta reforma de Carlos el Temerario, MAES, Le Grand Conseil et le Parlement à Malines, Bruselas, 1.949.

(100) MAES, Resumen, 37

la sucesión española y ante la necesidad de tomar algunas medidas al respecto, consulta con su Consejo privado, del cual forman parte algunos españoles que están junto a él en Flandes. Asisten a ese Consejo personajes flamencos -entre los que destacan Juan de Sauvage, Chievres y La Chaulx- y españoles: "don Alonso Manrique, obispo de Badajoz, don Diego de Guevara, el doctor Guevara, que era del Consejo del Príncipe, y don Juan Lanuza, que estaba por embajador del rey don Fernando" (101). Siguiendo al propio cronista Santa Cruz vemos que la intervención de nuestros compatriotas en el Consejo del príncipe no parece algo extraordinario, por cuanto algunos de ellos -como el doctor Guevara- eran considerados miembros del mismo. Este Consejo toma la determinación de que se traslade a España el dean de Lovaina, Adriano de Utrecht, para velar por los intereses del príncipe Carlos (102).

(101) SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, XXIII, 85-86.

(102) Este eclesiástico jugó un importantísimo papel, junto al doctor Carvajal y los licenciados Zapata y Vargas en la revocación del testamento de Burgos y otorgamiento de uno nuevo por el cual nombraba heredero de todos sus estados al príncipe Carlos y gobernador hasta la llegada de éste al cardenal Ximénez de Cisneros, vid. SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, XXV, 93.

Desde la muerte de Fernando el Católico, enero de 1.516, hasta la llegada de Carlos a España, septiembre de 1.517, viene funcionando junto al rey una administración española encargada de despachar los asuntos de los reinos recién heredados (103). Esta administración española en Flandes está organizada sobre la base de cuatro organismos: una secretaría de Estado, la Cámara para Castilla y dos Consejos para Castilla y Aragón (104). La secretaría fue dirigida por Quintana y Pedro Ruiz de la Mota (105). Antes de constituirse, al recibir Carlos la

(103) Carlos ni siquiera intentó la constitución de un gobierno común para los Países Bajos, de los que era soberano desde 1.515, y para los territorios de la herencia española que le llegaron en 1.516, (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 126).

(104) "Vier solcher Einrichtungen können wir feststellen: 1. ein Staatssekretariat für spanische Politik (ob es den entsprechenden Namen führte, ist hier unwichtig), 2. ein Kabinett (Cámara) für Kastilien, 3. einen Rat für Kastilien und 4. einen ähnlich organisierten Rat für Aragon" (Ibidem, 126).

(105) Mota se haría con el control total de la Secretaría en 1.517 y desempeñó un papel preponderante en la misma hasta 1.522. (ESCUDERO, Los secretarios de Estado, I, 60).

De este personaje se dice en un informe anónimo dirigido al cardenal Cisneros y que recoge CEDILLO "Quanto al secretario de Estado, conviene saber, el que a de tener las cifras paresçeme, por que el maestro Mota tiene la lengua francesa y esto será necesario para lo declarar al Rey y a estos señores de acá, que él será bueno para este offiçio y que lo hará bien". (Informe dirigido al Cardenal Cisneros por persona desconocida, acaso

herencia española, venían encargándose de los asuntos de los reinos españoles una serie de secretarios que seguirían actuando durante 1.516 y 1.517 junto a Quintana y Mota. Entre ellos destacaré a Antonio de Villegas -el secretario español más antiguo de los que actúan en la corte de Bruselas-, y a Gonzalo de Segovia, antiguo jefe de la casa del infante Fernando y secretario de Estado electo de Felipe el Hemoso. Villegas y Segovia aparecen como encargados de los asuntos de Castilla, y Pedro Ximénez y Ugo de Urries, de la correspondencia de la corona de Aragón. Otros secretarios españoles que figuran en documentos de la época son Lope de Conchillos, Pedro de Barriounuevo, Gaspar Sánchez de Orihuela, Sancho Cota, Francisco de los Cobos -secretario del rey desde el 12 de diciembre de 1.516- Varacaldo y Vozmediano (106).

El segundo organismo fue una Cámara -Gabinete- para Castilla, donde figuran el mismo Mota y García de Padilla (107) bajo la supervisión del gran canceller Jean

Don Diego López de Ayala, probablemente desde Flan-
des, en CONDE DE CEDILLO, El Cardenal Cisneros. Go-
bernador del Reino, Madrid, 1.928, 3 vols., III,
doc. CCCXC, 654.

(106) Cfr. KENISTON, Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V, Madrid, 1.980, 30, y ESCUDERO, Los Se-
cretarios de Estado, I, 48-50.

(107) "Quanto a los letrados del expediente, paresçeme, Señor, que el officio de estos dos es de mucha sus

de Sauvage. Finalmente los Consejos para Castilla y Aragón, su actividad fue escasa, y su importancia, en comparación con la Secretaría y la Cámara, prácticamente nula. Estaban formados por españoles llegados a los Países Bajos, y que resultaron integrados en el entorno político y administrativo del nuevo rey (108). Ambos Consejos fue

tançia, porque allí se expiden çédulas secretas y cosas en que pueden mucho agraviar y desagraviar; hanse de escoger para esto personas muy de bien, y don García de Padilla es letrado y sabio y aún tén gole por bien ynclinado, que en las cosas de la ex pedición no le apasionaran sus debdos. Ansí que bien me paresçía que él fuese de este ofiçio, en espeçial que acá están bien con él y lo tiene bien granjeado". (CEDILLO, El Cardenal Cisneros, III, doc. CCCXC, 653).

- (108) La llegada de españoles a Flandes comienza a ser numéricamente importante tras la muerte de Felipe el Hermoso en 1.506, intensificándose enormemente a raíz del fallecimiento del Fernando el Católico. Las personas que llegaban a Flandes a buscar destinos junto al nuevo rey eran de variada condición; el cronista SANTA CRUZ nos dice al respecto "Antes que el Rey Don Carlos viniese a España estando en Flandes y luego que el Rey Católico falleció, fueron muchas personas do Alteza estaba y las más de ellas de baja condición y de quien en estas partes se tenía poco conocimiento, con fin de haber oficios y cabida en la casa del Rey, y otros a negociar negocios arduos en que se habían respondido en vida del Rey Católico, y a indignar y decir mal de otro a quien no tenían buena voluntad, y a la verdad para el bien del Reino y servicio del Rey fuera mejor que nunca fueran allá" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, XXXVIII, 143).

Pero también había entre los españoles que llegaron a Flandes personas de gran valía, como Alonso Manrique, obispo de Badajoz, Luis Cabeza de Vaca y el ya citado Pedro Ruiz de la Mota, todos ellos eclesiásticos; nobles como Don Juan Manuel,

ron presididos por Sauvage, que dirigió al de Castilla, y Claude Carondelet en el de Aragón (109). Así pues los flamencos controlaron los resortes de la administración española en aquellos territorios. De especial significación fue la figura de Sauvage, que dominaba tanto la Cámara como el Consejo para Castilla.

Aparte de estos organismos, destinados a la administración de las tierras de la herencia española, el Consejo privado de Carlos, sucesor del Consejo privado de los duques de Borgoña y formado en su mayor parte por flamencos, se nos presenta como la institución política más importante junto a la figura del gran canciller. Le vemos así asesorar al monarca en la constitución de un nuevo Consejo privado de Flandes antes de su partida (110), y será aquél Consejo privado el que acompañará a

Juan de Zúñiga, Pedro de Portocarrero y Diego de Guevara; también llegaron juristas como el doctor Diego Beltrán, que era Consejero de Castilla. (KENISTON, Francisco de los Cobos, 28-29).

(109) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 129.

(110) "Con buena y madura deliberación de los príncipes de nuestra sangre, cavalleros de nuestra horden, chanciller y otros de nuestro Consejo privado, ordenado y instituído y establecido, ordenamos, instituímos y establecemos por estas presentes un Consejo privado de personas, del modo que se dirá" (Capítulo que contiene la forma y manera de la autoridad que el Consejo privado tiene, empezando el

Carlos en el viaje a España.

2. El memorial de Gattinara de 15-I-1.521 y la formación del Consejo de Estado.

En 1.517 Carlos V llega a España con un gran séquito de flamencos y españoles. Entre el numeroso grupo de personas viene su Consejo privado, diferente del que ha instituido para Flandes antes de su partida. Es este Consejo el que vemos actuar junto al rey al llegar a España (111) y formar parte de la comitiva que acompaña al monarca en la entrada solemne en Valladolid el 18 de noviembre de 1.517 (112). Los flamencos que acuden a Espa-

año de 1.517, que fue instituido por la Majestad del Rey nuestro señor de Carlos V, de feliz memoria; en ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 193, 1.101).

- (111) "El licenciado de Vargas, Tesorero y del Consejo, partió desde Aranda con dinero y llegó a San Vicente, donde aunque fue bien recibido no fue admitido para que entrase en el Consejo, porque los que venían con el Rey alargaban y detenían el camino cuanto podían y echaban fama que el Rey, sin venir a Castilla, se quería pasar á Aragón" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 160).
- (112) "El año de noviembre, el año diecisiete, el rey, acompañado del archiduque, su hermano, de doña Leonor, su hermana, de varios duques, marqueses, príncipes, condes, señores y gentileshombres, tanto de sus reinos de España como de sus países de Flandes,

ña con el rey son los personajes más influyentes de la corte de Bruselas y jugarán un papel trascendental en la política castellana de los años siguientes. Entre ellos destaca el señor de Chievres, que aconsejado en los asuntos españoles por el obispo Mota (113), dominaba incluso al canceller Sauvage (114).

En el entorno de Carlos y de sus dos principales ministros -Chievres y Sauvage (115)- se va a ir con-

primeramente marchaban 500 infantes españoles; después seguían cincuenta caballos a la jineta, de los que Cabanillas era jefe; seguían la caballería y pajes del dicho rey; venían después cien gentileshombres continos de la casa del difunto rey católico; después iban los gentileshombres (de los grandes señores oficiales y gentileshombres) domésticos del rey, los señores de título, caballeros de la orden y gran número de trompetas, reyes de armas y maceros; después venía el conde de Oropesa, llevando la espada como de derecho le pertenece en Castilla; venían después los embajadores; después el rey solo bajo un palio llevado por los regidores de la ciudad; inmediatamente le seguía el archiduque, su hermano, doña Leonor, su hermana, y varias damas a las que seguían el canceller y los del Consejo; y para cerrar la tropa, seguían los cien arqueros de corps" (VANDENESSE, Diario de los viajes de Carlos V, en Viajes, I, 912-944, 918)

- (113) "Xevres se guiaba en los negocios que tocaban a España por el maestro Mota, natural de Burgos, obispo de Badajoz, y por otros castellanos más ambiciosos que buenos" (SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, I, lib. III, IV, 122).
- (114) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 61.
- (115) "Vinieron en aquel tiempo con el Príncipe dos flamencos grandes privados suyos: el uno era gran Can

figurando un grupo de consejeros a los que se pide asesoramiento en los asuntos de mayor importancia. En ellos han visto Walser-Wohlfeil el precedente de lo que luego será el Consejo de Estado del Emperador (116). Estos consejeros que forman el círculo más íntimo del monarca son, junto al canciller Sauvage y al ministro Chievres, el cardenal Adriano de Utrecht, Laurent de Gorrevod, Charles de Lannoy, Charles de Poupet, Lachaulx, Adriano de Croy, Jaques de Luxemburgo, el obispo Mota, Jean Carondelet, García de Padilla y Hernando de Vega (117). La característica de estos personajes parece ser cierta doble fidelidad al rey y a Chievres, de quien dependían enteramente (118).

ciller, Presidente de su Consejo, llamado Micer Juan Sobajo; el otro era Guillermo de Croy, señor de Chievres, que era su ayo y Camarero" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 164).

- (116) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 130.
- (117) Sobre estos personajes vid. en WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 130-131. Observa el autor (pág. 131) que fuera de este grupo quedan dos personajes que habían desempeñado un importante papel desde el reinado de Felipe el Hermoso, Don Juan Manuel y Manrique. Don Juan Manuel recuperará más tarde su papel en la corte de Carlos V tras la desaparición de Sauvage y Chievres.
- (118) "Das Verhältnis Chièvres zu dieser Gruppe politisch einflussreicher Persönlichkeiten ergibt sich ohne weiteres aus dem oben Gesagten. Es war seine Regierung, ein Instrument seines Willens, seiner Autori

Tales consejeros van a formar el Consejo secreto, distinto del antiguo consejo privado de los Países Bajos (119), si bien es de advertir que se seguirá utilizando la denominación Consejo privado en algunas ocasiones. Junto a miembros flamencos vemos allí a algunos españoles. Este nuevo organismo, dado el origen vario de sus miembros y la amplitud de temas en que asesora, constituye el primer paso hacia un Consejo de la Monarquía no vinculado a ningún territorio en particular.

Aunque en semejante organismo contemplamos la presencia de españoles, su intervención en la dirección de los asuntos de los reinos peninsulares resultó secundaria, pues quien dominaba los resortes del poder de los territorios hispánicos era el antiguo ayo del rey, Chievres, y sus colaboradores. Tal supremacía flamenca y los abusos que conllevaba fueron rápidamente acusados por

tät. Alle diese Ratgeber hingen von ihm persönlich ab und mussten ihm zur Befestigung seiner Herrschaft dienen" (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 134).

- (119) "Die eben beschriebenen Anfänge in der Bildung eines Geheimen Rats haben also kaum etwas an der bisherigen Machtkonzentration in der Hand eines Mannes geändert. Ihre Bedeutung lag vielmehr in der Ankündigung und Vorbereitung einer strukturell neuen Form der Regierung, für die innerhalb des traditionellen niederländisch - burgundischen Verfassungssystems eigentlich kein Raum vorgesehen war" (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 135).

los castellanos, quienes demandaron al rey en las Cortes de Valladolid de 1.518 que los cargos de la administración y las dignidades eclesiásticas de Castilla se reservaran a los naturales de esta corona (120), apelando incluso los procuradores al testamento de Isabel la Católica. Aunque a esta petición respondió afirmativamente el rey (121), los acontecimientos vinieron a demostrar su

(120) "Otro sy, suplicamos a vuestra Alteza que oficios, nin beneficios, nin dignidades, nin encomiendas, nin tenencias, nin governaciones se den nin concedan a extrangeros, mandando a los naturales de Castilla ayan sus oficios y beneficios en Castilla, nin de nin conceda carta de naturaleza a ningún extrangero, e sy algunas son dadas, las mande rrevocar; e vuestra Alteza mande ver las cláusulas del testamento de la Reyna Donna Isabel, nuestra sennora, que haya gloria, que en esto hablan, de las cuales hacemos presentación, y en lo que contra esto está hecho, vuestra Alteza lo mande probeer, en especial que las tenencias e dignidades e otros beneficios que vacaren en el arzobispado de Toledo en los otros obispados se den a naturales, y que el arzobispo de Toledo venga y resyda en estos Reynos, por que aquí se gasten las rrentas e se crien los naturales del Reyno con su reverendisyma sennoria" (CLC, IV, Cortes de Valladolid de 1.518, 5, 263).

(121) "A esto se vos rresponde que de aquí adelante guardaremos y mandaremos guardar lo que cerca desto que nos suplicais vos prometimos, y en lo que toca a la venida del reverendisymo Cardenal de Troy Arzobispo de Toledo, nos, entendiendo ser cumplidero a nuestro servicio e bien destos nuestros Reynos, le teníamos ya escrito para que viniese, e por vuestra suplicación le tornaremos a escribir de nuebo con mayor ynstancia, y trabajaremos que venga en todo este verano, de lo qual podreis ser ciertos que asy será en el ayuda de nuestro Sennor Dios" (CLC, IV, Cortes de Valladolid, de 1.518, 5, 263).

incumplimiento efectivo en 1.518 y en los años posteriores (122).

La situación de descontento seguiría creciendo en Castilla hasta el levantamiento de 1.520, del cual informa el Consejo de Regencia al emperador, culpando de todo, no sin razón, a Chievres, quien con sus abusos ha-

(122) Ya en septiembre de 1.518 la ciudad de Toledo envía una comisión para quejarse ante el Emperador por la situación en que se encuentra Castilla, haciéndole una serie de peticiones. Vid. en SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, I, lib. III, caps. XLIII y XLIV, 152-154.

La misma ciudad de Toledo en carta de 7 de noviembre de 1.519 representa una serie de quejas al Emperador acerca de ciertos abusos, pidiendo entre otras cosas "que se remedien los oficios que están dados a extranjeros en ella" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 221).

También en los capítulos que la Junta de Tordesillas envía al Emperador en 1.522, para su confirmación por el monarca, se hace mención al Consejo secreto en relación con la necesidad de que sus miembros sean naturales de la corona de Castilla: "Item: que a Su Majestad plega de quitar y se quiten los del su Consejo que hasta aquí a tenido, pues que tan mal y a tan daño de Su Alteza y de su Corona Real y de sus Reinos le han aconsejado. Y que estos en ningún tiempo puedan ser ni sean del su Consejo secreto, ni de la Justicia, ni de la Guerra, y que tomen personas naturales de estos Reinos para poner en sus Reales Consejos, que sean tales de quien se conozca lealtad y celo de su servicio y que pospongan sus intereses particulares por el bien público.

Item: que los dichos oficios del Consejo público y secreto, en lo que tocara a estos Reinos de Castilla y de León, ..., no se den ni puedan dar a extranjeros, sino a vecinos y naturales de ellos" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 306-308.

bía llevado a la revuelta (123). Carlos V llamará a consulta, para discutir esos acontecimientos, a un numeroso grupo de consejeros alemanes, holandeses, italianos, castellanos y aragoneses, quienes no llegaron a ponerse de acuerdo acerca de las medidas a adoptar. Por ello el emperador, aunque oyera la opinión de todos esos consejeros de los distintos países, decidió finalmente con un grupo más reducido de personas: "pero al fin la resolución del negocio se tomó por pocos" (124). Las determina

(123) "El Emperador Don Carlos ya sabía de las alteraciones de España por vía de los mercaderes de Flandes, pero como en Lovaina recobiese esta carta sobremañera le cayó mucha tristeza, la cual como fuese divulgada y las tristes nuevas que en ella venían, se levantó gran debate entre los cortesanos que al Emperador eran afectados, porque los flamencos culpaban a los españoles que en ausencia del Rey se habían alzado y los españoles acusaban a los flamencos que con su mala gobernación habían dejado al Reino perdido, y a esta causa estaba muy afrentado Mr. de Chievres después que supo la perdición de Castilla, por ver lo que de él se decía en la Corte, y pensar que con razón el Emperador le podía echar a él la culpa" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 273).

(124) "Estando pues, el Emperador en esta congoja mandó juntar sus consejos para tomar su parecer, así para en lo del tomar de la corona que él tanto deseaba, como para el remedio que se tendría para la pacificación de España en que tanto iba.

Los que entraron en el Consejo fueron alemanes, flamencos, italianos, castellanos y aragoneses, los cuales fueron diversos en los pareceres, porque los alemanes decían que convenía primero ir a Alemania y estar en ella algún tiempo. Los italianos decían que era necesario de allí ir a visitar a Italia. Los aragoneses decían que cumplía

ciones fueron tres: primero, seguir camino de Italia donde iba a ser coronado emperador; en segundo lugar, escribir a las ciudades castellanas agradeciéndoles su fidelidad u ordenándoles que volvieran a su obediencia; y por último, nombrar como miembros de la regencia junto al cardenal Adriano a dos nobles castellanos, el almirante Fadrique Enríquez y el condestable de Castilla, Iñigo de Velasco.

La situación política de Chievres se tornó muy delicada tras el levantamiento de las comunidades. Aunque logró mantener el cargo hasta su muerte el 27 de mayo de 1.521, la correlación de fuerzas había variado notablemente desde septiembre de 1.520 en que llegan las noticias del levantamiento, con lo que el poderío del señor de Chievres se vio notablemente disminuído. Esto hizo crecer la importancia del nuevo canciller Gattinara (125), quien había sustituído a Sauvage -muerto el 7 de

que Su Majestad fuere a Valencia porque aquel Reino estaba alzado y perdido. Los castellanos le importunaban sobre el remedio de Castilla diciéndole que volviese primero a ella y los apaciguase. De manera que como el caso era general y tocaba a tantos Reinos el Emperador procuró de tomar el consejo de muchos, pero al fin la resolución del negocio se tomó por pocos" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 273-274).

(125) Acerca de la sucesión de Gattinara como canciller, ESCUDERO nos dice: "Se ha operado a mi juicio una sustitución de tipo personal -o institucional mediada

junio de 1.518-, tras una breve interinidad -junio a octubre- de Carondelet (126). Ello no comportará, sin embargo, un oscurecimiento absoluto de Chievres, por cuanto hasta su muerte dispondrá, en mayor o menor medida, de los importantes resortes de la política imperial (127).

Se observan pues dos novedades importantes: de una parte el progresivo encumbramiento de Gattinara, con el acopio de parcelas de poder a costa de Chievres, hasta convertirse en la persona más influyente de la administración imperial tras la muerte del tesorero. De otra, la reunión de consejeros de distintas naciones con el fin de deliberar acerca de importantes problemas. Estas reuniones no anulan al Consejo secreto denominado ya en muchas ocasiones Consejo de Estado (128).

ta, en cuanto Sauvage actuaba en España-, pero no una estricta subrogación en el cargo vacante" (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 46 n. 185).

- (126) Cfr. BENEYTO, Historia de la administración, 248.
- (127) Cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 153, n. 9.
- (128) Este Consejo secreto llamado también Consejo de Estado, aparte de su actividad en la corte había entrado en relación con algunos consejos de reinos. Un ejemplo de ello es la reunión del llamado Consejo de Estado con el Consejo Real de Castilla y el Consejo de Guerra, celebrada en Benavente en marzo de 1.520 para deliberar acerca de la respuesta que se debía dar a la ciudad de Toledo; vid. referencias de esta reunión en P. MEXIA, Historia del Emperador Carlos V, edición y estudio preliminar de

La asamblea de consejeros de distintos países y procedentes de diversos organismos, que relata Santa Cruz, no constituye un fenómeno aislado, sino que parece debió ser el método utilizado por el emperador para pedir asesoramiento acerca de los asuntos religiosos alemanes (129). Mas las desventajas de funcionamiento del organismo -falta de coexión entre sus miembros y lentitud en los debates, entre otras- y su convocatoria ocasional y no sujeta a ningún tipo de reglamentación, significaron que este Consejo de Consejos (130) no fuera idóneo para

Juan de Mata CARRIAZO, Madrid, 1.945, 137. También en Fray Prudencio de SANDOVAL, Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, 3 vols. BAE, LXXX, LXXXI y LXXXII, Madrid, 1.955, I, lib. VII, cap. I, 296.

(129) P. KALKOFF, Die Depeschen des Nunties Aleander vom Wormser Reichstage 1.521, (traducción y comentarios de Paulus KALKOFF, en Schriften des Vereins für Reformationsgeschichte Heft 17, Halle 1.897, 15, 72.

(130) Los consejeros de distintas nacionalidades que son llamados a dar su parecer proceden de los distintos Consejos nacionales que están junto al emperador.

Sobre esos Consejos escriben WALSER-WOHLFEIL: "Doch ist wichtig, die einzelnen, am Kaiserhof tätigen Länderbehörden kennenzulernen.

Dem engeren Kabinett oder Geheimen Rat am nächsten, mit ihm wohl organisatorisch, aber nicht in sachlicher Zusammenarbeit verbunden, stand die Delegation des niederländischen Conseil Privé, eine Kommission juristischer Räte, unter denen Jean Caron delet und José Laurens die bedeutendsten waren. Ihm angeschlossen war die Danzlei, die Audience, be-treut von dem ersten Sekretär Hannart und dem ehrgeizigen Sekretär Lalemand.

tratar los asuntos de interés general, ya que tales nego

Der deutsche Hofrat war das oberste behördliche Organ für das gesamte Reichsgebiet. Zu ihm gehörten die meisten der alten Räte Maximilians, so die Kardinäle Lang von Gurk und Schinner von Sitten, die Bischöfe von Trient und Triest (Bernharde Cles und Pietro Bonomo), der Generalschatzmeister Villinger, der ehemalige Sekretär und Rat Dr. Banissius, und wahrscheinlich war auch Hannart im deutschen Hofrat ein Platz vorbehalten. In engem Zusammenhang mit diesem, wenn auch formell dem Erzkanzler, Kardinal Albrecht von Mainz, unterstellt, arbeitete die Reichskanzlei unter Leitung des neuen Reichsvizekanzlers Ziegler. Lang, Villinger und Ziegler, obwohl bei ihren Landsleuten allgemein verhaßt, waren die Berater Chievres für die deutschen Angelegenheiten.

Der deutsche Hofrat war jedenfalls auf dem Wormser Reichstage, wo er allein eine ansehnliche Rolle spielen sollte, kein geschlossener Kreis. Die weltlichen und geistlichen Reichfürsten nahmen nach Maßgabe der Geschäfte an seinen Sitzungen teil. Er sollte den Reichstag kaum überleben. Keines seiner Mitglieder, wenn wir von Hannart absehen, folgte dem Kaiser nach Spanien, während sich im Reich das neuerrichtete Regiment und der österreichische Hofrat Ferdinands unter Leitung des Kanzlers Bernhard von Cles dessen Funktionen teilten.

Das kleinste selbständige Kollegium am Hof stellte der kastilische Rat dar. Wir müssen ihn weniger als eine Delegation des Consejo Real als eine Verdoppelung der Camara de Castilla auffassen. Zu ihm zählten Dr. Mota, wenn sich dieser auch überwiegend im Geheimen Rat betätigte, Dr. Galíndez de Carvajal und Padilla, diese drei als Kabinettsräte (de la cámara), del Alcalde Ronquillo, der Fiscal Pedro und die Sekretäre Villegas und de los Cobos. Die geringe Zahl seiner Mitglieder erklärt sich daraus, daß die Regentschaftsregierung in Kastilien mit der Leitung der großen Masse der anfallenden Geschäfte betraut war.

Der am kaiserlichen Hofe residierende Rat vom Aragon mit dem Vizekanzler Agustin an der Spitze war identisch mit dem uns bekannten, im Jahre 1.494 von König Ferdinand geschaffenen Zentralorgan für das aragonische Reich. Im Unterschied zu

cios eran en su mayor parte cuestiones con implicaciones internacionales que requerían rápidas soluciones.

De aquí el hecho clave de que el canceller Gattinara elevara al emperador una memoria el 15 de enero de 1521, en la cual sugiere el establecimiento de un Consejo Secreto de Estado (131), puesto sobre el resto de los Consejos de los distintos territorios y cuya misión sería el asesoramiento en los asuntos de interés general o de gran importancia para la Monarquía. Gattinara -así nos lo ha transmitido Bornate- estimó, poniéndolo de manifiesto en la memoria, que un organismo de estas características no había existido hasta ese momento. Un camino para configurar ese Consejo Secreto de Estado podía ser la potenciación del Consejo Secreto ya existente, el cual, como nos dicen Walser-Wohlfeil, no poseía siquiera forma definitiva (132).

dem Consejo Real de Castilla war er in seiner Gesamtheit dem Kaiser nach dem Norden gefolgt". (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 155-156).

(131) Cfr. C. BORNATE, Historia vita et gestorum per dominum magnun cancellarium, con notas y documentos, en Miscellanea di storia Italiana, 3, serie XVII, Turin, 1915, 428.

(132) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 155.

61

Los componentes del Consejo Secreto en el momento en que Gattinara propone el nuevo organismo, y a los cuales podemos considerar en cierto modo como los primeros consejeros de Estado, eran Gorrevod, Lachaulx, Lannoy, Mota, el señor de la Roche, el confesor Glapion, el médico imperial Marliano, el cardenal Von Lüttich, Armstorff, Annart, el duque de Alba y Antonio de Fonseca (133). Algunos de ellos figuraban desde antiguo en el Consejo del emperador: Gorrevod, Lachaulx, Lannoy y Mota. Otros, por el contrario, habían entrado recientemente en el círculo de consejeros secretos: es el caso del confesor Glapion, Marliano, los alemanes Von Lüttisch y Armstorff, y los españoles Alba y Fonseca -estos dos últimos estarán presentes en la ordenación del Consejo de Estado en 1526-. Algunos de los miembros de este Consejo Secreto desaparecerán pronto de escena, con lo cual se redujo progresivamente el número de componentes del mismo. Y si bien este Consejo, como observan Walser-Wohlfeil, no tenía forma unitaria y su futuro era incierto, parece indudable que en su composición no estaba unido a ningún reino ni a ninguna persona en concreto, siendo en esencia un Consejo del emperador (134).

(133) WALSER-WOHLFEIL, Ibidem, 158-159.

(134) WALSER-WOHLFEIL, Ibidem, 160.

3. Control de Gattinara en el quinquenio 1.521-1.525.

Sobre la base del Consejo Secreto, Gattinara va a dar forma al verdadero Consejo Secreto de Estado. Fallecido Chievres el 27 de mayo de 1.521, pondrá en ejecución su proyecto, viable entonces al no existir el ministro que había sido el mayor obstáculo para la formación de un Consejo de Estado que pudiera ensombrece su poder. El camino seguido por Gattinara, consistió en institucionalizar el Consejo Secreto, dándole una cierta ordenación en cuanto a su composición y atribuciones. Esto, sin embargo, no lo conseguiría de forma inmediata, sino tras un proceso que dio sus frutos en 1.522. Lanz nos ha transmitido el acta de cierta reunión del Consejo Secreto de Estado en 1.521, en plena génesis de conformación del nuevo organismo (135), el cual parece que ya tenía un carácter preponderante en el entorno del emperador

(135) A esta reunión asisten Gattinara, el señor de la Roche, B. Mesa, Mota, el gran maestre -probablemente Gorrevod-, Berghes, Lachaulx, Haneton, el mariscal de Borgoña y el señor de Hoogstraeten. Vid. en K. LANZ, Aktenstücke und Briefe zur Geschichte Kaiser Karl V. Aus dem k. k. Haus. Hof und Staatsarchiv zu Wien, en Monumenta Habsburgica, herausgegeben von der Historischen Commission der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, 2. Abteilung, 1, Viena, 1.853.

(136).

Este proceso desde el Consejo Privado hasta el Consejo Secreto del Emperador, pasando por aquel inoperante Consejo de Consejos, fue lento y gradual, sin un acto fundacional del Consejo de Estado y sin una disposición que lo haga surgir (137). Fue además, y en última instancia, el resultado práctico de la teoría expuesta por Gattinara en 1.521 (138). De otra parte la denominación Consejo Privado para referirse al Consejo de Estado no se perderá, sino que seguirá siendo utilizada en múltiples ocasiones.

La organización del nuevo organismo, según las

-
- (136) Una comunicación del embajador inglés a Wolsey, en la cual le dice que el emperador se ha quedado solo con los de su Consejo, nos da a entender que ha separado de sí al resto de los organismos que lo asesoraban en materia de Estado, en J.S. BREWER y J. GAIRDNER, Calendar of letters, foreign and domestic, relating to the reign of Henry VIII, Londres, 1.882 y ss., III, n.º. 1.677.
- (137) "Wenden wir uns jedoch erst der Frage nach seiner Gründung zu. Es gibt keine Gründungsurkunde für den Staatsrat". (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 233)
- (138) La idea de Gattinara de crear un Consejo de Estado, era anterior a 1.521; inmediatamente después de la elección imperial -28 de junio de 1.519- trató de formarlo, pero fracasó dada la posición que ocupaba Chievres en la política imperial en aquel entonces. Cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 233).

coordinadas que para él había trazado Gattinara, se realiza con la llegada de Carlos V a España en julio de 1.522 (139). La determinación del viaje fue tomada tras consultar a un Consejo de "todos los grandes señores de Estado que allí estaban", del estilo de aquellos Consejos de personas procedentes de diferentes países (140).

Una vez en España, tras la desaparición del obispo Mota (141) en septiembre de 1.522, y la del confe

(139) F. WALSER, Die Überlieferung der Akten der Kastilisch - Spanischen Zentralbehörden unter Karl V. Berichte und Studien zur Geschichte Karls V, III, en Nachrichten von der Gesellschaft Wissenschaften in Göttingen. Philologisch - Historische Klasse. 107 (1.933), 93-138, 107.

(140) "Estando el Emperador en Bruselas acordó un día de tomar consejo con todos los grandes señores de Estado que allí estaban, así españoles, como alemanes, flamencos e italianos, sobre cual sería mejor: caminar para Italia o embarcar para España. Y los más de los que allí estaban fueron en voto que pues sus Gobernadores tenían vencidas las Comunidades de Castilla y lanzados a los franceses de Navarra que Su Majestad debería caminar para Italia donde podría visitar los Reinos que allí tenía y verse en Roma con el nuevo Pontífice. El Emperador y algunos otros fueron de parecer contrario, diciendo que era muy mejor venir luego en España por que aun del todo no estaban sosegados sus Reinos" (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, I, 513).

(141) En el epitafio del doctor D. Pedro Ruiz de la Mota se dice que fue miembro del Consejo de Estado del emperador Carlos V. La inscripción se encontraba en la capilla de San José de Tolentino de Burgos y es reproducida por Gil GONZALEZ DAVILA en su Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y catedrales de las dos Castillas, 2 vols., Madrid,

sor Glapion, el Consejo de Estado -como se denomina al organismo- aparece compuesto por un reducido número de personalidades llamadas ordinariamente a sus sesiones (142). Figuran así el canciller Gattinara (143), el conde Enrique Nassau, Gorrevod, Lachaulx, la Roche, don Juan Manuel (144) y el comendador mayor Hernando de Vega, siendo primer secretario del organismo el audien-
cier Hannart, vizconde de Lombeck (145).

Esta configuración del Consejo no será definitiva, sino que la dinámica de reformas en que se encuentra

1.647, Iglesia de Palencia, II, 178. También recoge el epitafio Pedro FERNANDEZ DEL PULGAR en su Historia Secular y Eclesiástica de Palencia, lib. III, 155.

(142) Cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 233.

(143) El cardenal Mercurino Arborio de Gattinara tenía entre otros cargos el de "gran canciller del Consejo". (BENEYTO, Historia de la administración, 348).

(144) Don Juan Manuel había sido alejado de la corte por Chievres, quien le envió a Roma tras la muerte del ministro flamenco. Más tarde recupera el favor imperial, reintegrándose a la corte al comenzar 1.523 y ocupa un lugar en el Consejo. (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 249-251).

(145) Sobre Hannart, que actúa como secretario de este primer Consejo de Estado, ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, I, 63-65.

la administración en el bienio 1.522-23 (146), afectará también a nuestro organismo. Salinas, el encargado de negocios del infante Fernando en la corte imperial, cuya correspondencia es de un inestimable valor para el conocimiento de la época (147), nos dice en carta de 1 de noviembre de 1.522 acerca de los generalizados rumores de cambio: "Entiende Su Majestad, según se dice, y creo que es verdad, en ordenar el Consejo. Creo yo para quitar algunos, y en tomar cuentas a los thesoreros y oficiales que han tenido cargos de hacienda; y así mismo se tiene por cierto que entenderá en la reforma de su casa" (148).

Esas reformas, que continuarán en los años inmediatamente siguientes, vinieron dadas por un doble motivo: de un lado, la necesidad de poner orden en la admi-

(146) Cfr. R. CARANDE, Carlos V y sus banqueros, II, 65.

(147) La correspondencia de Martín de Salinas fue publicada por A. RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte (1.522-1.539). Cartas de Don Martín de Salinas, en BRAH, XLIII (1.903) y ss. Esta correspondencia fue destacada por Escudero como fuente inapreciable para el conocimiento de la época, poniendo también de manifiesto su insuficiente utilización. (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 70).

(148) Para el infante, Valladolid 1 de noviembre de 1.522, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº. 20, 56. Los rumores sobre reformas en el Consejo los reitera Salinas en carta al tesorero Salamanca, de 18 de noviembre de 1.522; "se dice que ha de haber reformación en el Consejo" (Ibídem, nº 23, 72).

nistración castellana, tan desorganizada tras la guerra de las comunidades; de otro, por la urgencia de allegar fondos para la guerra con Francia (149). Ello hará que las reformas más inmediatas se centren en el Consejo de Guerra (150), para más tarde alcanzar a otros órganos de la administración (151), y especialmente a aquéllos de

(149) THOMPSON, The Armada and administrative reform, 699.

(150) "Ha ordenado S.M. Consejo de Guerra y se ha deshecho el que solía tener, y son los que agora ha ordenado el Comendador mayor Fernando de Vega, Diego de Rojas, D. Ugo de Moncada, Fonseca. Estos solos son los que agora entienden sin otras personas" (Para el tesorero Salamanca, Valladolid 1 de septiembre de 1.522, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº. 18, 47).

(151) "Por las cartas pasadas escribí a v. md. como S. M. tenía voluntad de reformar su Consejo y Casa. Paréceme que ha comenzado en parte del Consejo desta manera: que el Dr. Tello manda que sirva en el Consejo de las Ordenes y no en el de Castilla, por que era de ambos a dos, y no lleve quitación más de por uno: el licenciado Quintanilla manda que sirva en su oficio de contador mayor de cuentas y dexe el Consejo: a Don Alonso de Castilla, pues le hacen obispo de Calahorra, así mismo dexe el Consejo: al Dr. Beltrán no le dan recompensa ninguna que sirva y mándale que haya paciencia. Las causas de lo del doctor Beltrán son por que dize que prestó dineros a la comunidad y reveló ciertos secretos al Conde de Benavente. A Vargas dicen que se contenten con la tesorería, pero dexánle del Consejo de la Guerra e Indias, e quitánle el Consejo Real, con otros que ha perdido S.M. quiere que nadie tenga blandura.

Lo que sobre los Secretarios S.M. ha determinado, según lo que aquí se dice por el vulgo y algunas personas me certifican, los que quedan son:

carácter financiero, como aconteció con la ordenación de un Consejo de Hacienda (152) encargado de allegar fondos para el sostenimiento del esfuerzo bélico.

En 1.523 el Consejo de Estado funciona de manera regular y continua. Y puesto que es en noviembre de 1.522 cuando se habla en la corte de la proximidad de grandes reformas, parece probable que éstas no llegaran a producirse hasta principios de 1.523 (153). En este último año el Consejo aparece negociando con el embajador

para las cosas de Castilla, el secretario Cobos solo; para Aragón Urries; para Nápoles Pero García; para Roma Soria; para la Guerra Coaçola, y mas miçer Juan Alemán y Annart. A todos los otros se dice por muy cierto que dan congia. Del secretario Villegas se va con los muchos, de lo que me pesa, aunque le he visto servir después del terremoto, pero no como solía. Por esta no puedo escribir más de lo que se dice y sospecha; y asimismo creo que presto darán tras la resta, según todos lo piensan" (Para el tesorero Salamanca, Valladolid, 8 de febrero de 1.523, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº. 27, 84-85).

(152) "Hago saber a v.md. que no sé que ha de parar esto que S.M. quiere y ordena; porque se dice que quiere ordenar Consejo de Hacienda o finanzas, creo que al modo de Flandes. Por que quieren según dicen, que toda la moneda venga al argentier por medio de recebidores, y el como recebidor general" (RODRIGUEZ VILLA: Ibidem, 86).

(153) Esta posibilidad de que la ordenación del Consejo de Estado se retrasara hasta principios de 1.523 la apunta ya ESCUDERO en Notas sobre el Consejo de Estado, 609, n. 1.

Salinas, y lo hace con competencia delegada del emperador: "y pues tenía cargo de administrar el Consejo de Su Majestad" (154). El parecer de Salinas debió ser importante (155), sugiriendo además una atención más fluida y constante a los componentes de aquel organismo: "Asimismo deben proveer en el escribir a estos señores de su Consejo y contentalles con buenas palabras, que cuestan

(154) "Después de haber dado nuestro memorial, informamos muy por extenso a todos estos señores del Consejo de todos los males y daños e inconvenientes que en el proveimiento de estos negocios podrían venir a S.M., y pues tenían cargo de administrar el Consejo de S.M., de parte de V.A. les hacíamos saber los grandes dapnos que en el proveimiento de ello podrían venir a S.M., en especial en lo del Duque de Jasa. La razón está clara y ninguno dellos lo puede negar. S.M. ha comunicado con los de su Consejo nuestra demanda y al fin acordó de darnos la respuesta por su persona dél á nosotros" (De Emericurt y Salinas al infante, Valladolid, 21 de marzo de 1.523, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº. 34, 98).

(155) "Esta carta hay poca necesidad de leer si Mericurt la llevare, pero si el Vizconde Annart fuere delante, es bien que sepan la forma que aquí se ha tenido en el despacho de los negocios. Nosotros dimos las cartas al Emperador, y después que las hubo leído, las mandó dar al Vizconde para que dellas hiciese la relación, cuando sobre el negocio se tuviese Consejo. Nosotros informamos al Emperador y a los de su Consejo largo, y trabajamos en que se hubo de tener Consejo" (En cifra para el infante, Valladolid, 14 de agosto de 1.523, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº. 42, 108).

poco y harán mucho provecho" (156).

De finales de este año, noviembre o diciembre de 1.523, conocemos una consulta del Consejo donde esta asamblea aparece configurada a modo de instancia previa en algunos asuntos, encargada así de facilitar la labor de decisión del monarca: "E lo de las consultas que vayan primero por peticiones al Consejo de Estado y después lo que fuere de importancia que se lleve ya delgazado a Vuestra Magestad" (157).

El año 1.523 se cierra con dos importantes iniciativas del canciller Gattinara de cara a la consolidación del Consejo de Estado. Se trata de fortalecer su importancia en el conjunto de la administración de la Monarquía, dotándole de atribuciones ejecutivas.

La primera es una propuesta que, de haber sido aceptada por el emperador, hubiera supuesto la práctica dependencia de tres de los más importantes Consejos -Gue

(156) Para el tesorero Salamanca, Valladolid, 14 de agosto de 1.523, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, LXIII (1.903), nº. 47, 122.

(157) K. BRANDI, Aus dem Kabinettsakten des Kaisers, en Berichte und Studien zur Geschichte Karl V, Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften in Göttingen. Philologische-Historische Klasse, IX (1.941), 161-257. citado por ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, 70, notas 290 y 291.

rra, Indias y Hacienda- respecto al de Estado (158). Consistía en que esos tres organismos tuvieran que enviar sus consultas al Consejo de Estado, y este último, después de deliberar sobre las mismas, informar al emperador mediante minuta-resumen para que éste tomara la decisión oportuna. El plan no triunfó debido principalmente a la oposición de los Consejos afectados (159).

La segunda iniciativa se plantea en un memorial de Gattinara (160) enviado a los componentes del Consejo, Enrique Nassau, Lachaulx, La Roche, Gorrevod y Hernando de Vega. En él reclama un aumento de la autoridad del organismo, al que se debía proveer de un sello con la firma real para poder actuar en nombre del emperador. Junto a esto pide también que el emperador participe todos los días en las reuniones del Consejo, el cual tendría un horario fijo del que había carecido hasta entonces, debiendo iniciar sus reuniones a las seis de la ma-

(158) E. GOSSART, Charles-Quint et Philippe II. Etudes sur le prépondérance politique de l'Espagne en Europe, Bruxelles, 1.896, 242 y ss.

(159) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 241.

(160) El memorial que se encuentra en el Archivo de Bruselas, Manuscrits divers, No. 156, es recogido por GOSSART, Notes pour servir à l'histoire du regne de Charles-Quint, en Memoires publiées par l'Académie Royale de Belgique, LV (1.897), Bruselas, 1.898.

ñana en verano y a las siete en invierno. Además el memorial daba cabida a una serie de recomendaciones de carácter religioso, como la actitud a seguir con la población musulmana o la cristianización de los indios, y otras de carácter político, como encarecer el cumplimiento del testamento de los Reyes Católicos.

En enero de 1.524, y como consecuencia de ese texto, el Consejo eleva una consulta de notable transcendencia para comprender su precaria situación. La consulta, recogida por Gossart (161) y estudiada en profundidad por Brandi (162), evidencia un grave defecto del que va a adolecer el Consejo de Estado a lo largo de su historia: la falta de una regulación sobre su funcionamiento y competencias. Esta carencia de normativa era mucho más acusada en aquella época por la práctica inexistencia de órdenes particulares de funcionamiento o atribución de competencias, que en cambio abundarán a partir de Felipe III.

Salinas, en carta de 7 de noviembre de 1.524, nos aclara cuál era entonces la composición del Consejo

(161) GOSSART, Charles-Quint et Philippe II, 236 y ss.

(162) K. BRANDI, Kaiser Karl V. Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltreiches, 2 vols., Munich 1.941-1.942, I, 184 y II, 156.

de Estado:

"Su Magestad tiene Consejo privado, del cual es el marqués de Zenete y el Chanciller y el Mayor-domo mayor Mr. de Laxao, y Don Juan Manuel y el Comendador Mayor Hernando de Vega, y por Secretario maestro Juan Alemán, el cual tiene cargo de todo lo intrínstico con estar bien favorecido de Su Magestad" (163).

En esta misma carta el embajador comunica al tesorero Salamanca la situación en la secretaría desempeña da por Cobos, y las nóminas de los Consejos de Cámara, Hacienda, Indias y Guerra:

"Cobos tiene todo el cargo del Estado de Castilla, y en la verdad se tiene en esta Corte por muy averiguado estar muy en la gracia de Su Magestad, y todas las cosas de estos reinos se despachan por su mano. Puede creer vuestra merced que triunfa: la vida de los otros secretarios no hago cuenta,

(163) Para el tesorero Salamanca, Valladolid, 7 de septiembre de 1.524, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador

porque en estos dos Estados se con
sume el Estado de Su Magestad. Vi-
llegas y Castañeda, que son asimis-
mo secretarios, ocúpanse en los re
lieves que destos pueden alcanzar.

Consejo de Cámara es el
Chanciller y el Comendador mayor
Don Hernando y el Dr. Carvajal y
el Secretario Cobos: deliberan to-
das las cosas de mercedes.

Consejo de Hacienda, están
agora en él el Sr. Marqués y Don
Juan Manuel y por secretario Cobos,
o su lugarteniente. Ha habido mu-
chas mudanzas en este gobierno de
la Hacienda: lo que agora veo en
que esta, y a mi ver no firme, es
que Alonso Gutiérrez es Recibidor
general de todo el reino y de las
composiciones y comisiones de ven-
der juros, Indias y Maestrazgos y
alcances de cuentas y todos los me
dios que para haber dinero se pue-
den tener. Y según se dice, había
o ha de cumplir por términos cier-
ta suma de mrs.; y él tiene repar-
tido todo el reino en Recibidores.
Hanme certificado que no le salen
sus pensamientos tan ciertos como
él deseaba; a la cual causa él da-

Carlos V y su corte, BRAH, XLIII, nº 79, 194. Es la
primera vez que SALINAS utiliza en su correspon-
dencia la expresión "Consejo de Estado privado".

ría tanto cuanto yo sería contento por se ver quito dello. Los Voz medianos han andado muy prósperos porque hasta agora se hallaban más medios de haber dinero que habrá de aquí adelante. No creo que la fortuna no los ha de tratar y dar una mano tal cual ellos merecen; porque en voz de todos crea vuestra merced que es la gente más mal quista que hoy sobre la tierra come pan. Tome vuestra merced por esta vez esta relación; y con ayuda de Dios por la primera o segunda hacerle he de saber lo que todos desean.

Hay Consejo de Indias del cual es Presidente el Confesor de Su Magestad, Obispo de Osma: los de su Consejo son el Obispo de Canarias, el Dr. Beltrán y Pedro Mártir y otro letrado que no sé como se llama, y por secretario Cobos, que lo sirve por lugarteniente.

Consejo de Guerra: es el Marqués de Zenete, Comendador mayor Hernando de Vega, y Diego Hurtado y César Ferramosca y el Mayor domo mayor y por secretario Coaçola." (164).

(164) RODRIGUEZ VILLA, Ibíd., 194-195.

70

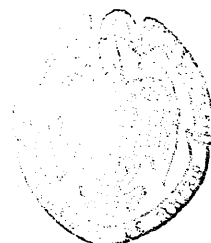
Según vemos la conexión entre los distintos Consejos pudo quedar asegurada por la pertenencia de un mismo consejero a diferentes organismos. Así, el marqués de Zenete aparece en los de Estado, Hacienda y Guerra; el canciller, en Estado y Cámara; Laxao, en Estado y Guerra; Don Juan Manuel, en Estado y Hacienda; Don Hernando de Vega, está presente en los de Estado, Cámara y Guerra. En cuanto a las secretarías, Francisco de los Cobos, desempeña las de Cámara, Hacienda e Indias, aunque, como vemos en la carta, la de Hacienda es gestionada por él o su lugarteniente, y la de Indias por un lugarteniente con carácter permanente.

Ahora bien, la composición del Consejo no era fija, debiendo tener lugar modificaciones en el número y personas de sus componentes. Esto es claro al comparar la nómina que del Consejo da Salinas en septiembre de 1.524, con la que nos ofrece el embajador veneciano Gaspero Contarini, al regreso de su misión en noviembre de 1.525. El embajador, al describir los Consejos del emperador, dedica especial atención al de Estado (165)

(165) Relazione di Gaspero Contarini ritornato ambasciatore da Carlo V, letta in Senato a di 16 de Novembre 1.525, en ALBERI: Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato, 15 vols., Florencia, 1.839-1.863, t. IV, serie I, vol. II, 1.840.

En la época en que el embajador escribe su relación, el Consejo de Estado es el organismo por el que pasan todas las decisiones, pues al decir de Contarini el emperador no tomaba ninguna decisión sin consultar previamente a ese Consejo, en el que tenían cabida un número variable de personas (166). La composición a fines de 1.525 era de ocho miembros: Hernando de Vega (167), Ugo de Moncada (168), el conde de Nassau (169), Carlos de

-
- (166) "Verròra alla seconda parte, che era di dir degli instrumenti, con li quali Cesare governa questi suoi regni. Questi, come dissi, sono quelli del suo consiglio, senza il quale Cesare non ispedisce mai cosa alcuna pertinente allo stato. Questi consiglieri sono ora più e pra meno, secondo pare a lui" (Ibidem, 54).
- (167) "Il commendator maggiore di San Giacomo è non di gran famiglia, allevato dal re Ferdinando; ha d'entrata circa mila ducati; e uomo prudentissimo e molto accorto; ha fama di essere un poco timido. Costui desiderava la pace universale; non credo che agli Italiani porti ne particolar odio, nè particolar affezione, e di vostra celsitudine credo più presto desideri bene, che male; pur non ha particolar inclinazione; e vecchio d'anni sessantacinque e molto debole" (Ibidem, 58).
- (168) "L'altro è don Ugo di Moncada. Costui é Valenziano, nutrito in Italia sotto il duca Valentino; è uomo destro, e più civile degli altri Ispani; ha buon ingegno; nella imprese sue è poco fortunato, come s'è veduta l'esperienza già molte fiате in poco tempo. E entrato nuovamente nel consiglio di stato, e favorisce alla parte del vicerè, e consiglia Cesare contro Italia alla pace con Francia" (Ibidem, 58).
- (169) "Delli Fiamminghi, il conte de Nassau è uomo, che si toglie pochi carichi e si dà buona vita, massi-



Lannoy (170), monseñor de Beaurain (171), otro flamenco del que no se dice el nombre (172), monseñor de Bressa

me ora, che è maritato. A costui Cesare porta grand'affezione, ma lui poco si carica nelli negozi; però niuno negoziante va per suo mezzo, sebbene potria assai se prendesse carico di negoziare" (Ibidem, 56).

(170) "El vicerè, Fiammingo pur esso, è antico servitore nella casa di Cesare, ed è cavallerizzo maggiore, officio molto onorato. Questi è stato poco in corte a mio tempo, ma la maggior parte ha fatto giri in Italia; però da altra banda vostra celsitudine ne avrà avuta miglior informazione, che da me si potesse; pure, per quanto intendo, costui è uomo molto collerico di natura, e molto sobrio non solo per Fiammingo, ma eziandio per Ispano, se fosse di quella nazione. Nel parlare, a me parve molto prudente e destro, talmente che credo abbia temperato quella sua natural iracondia; in apparenza dimostra esser affezionato agli Italiani, ma in verità è molto ad essi inimico, e ha fatto mali offizi, nè ha mancato da lui de persuadere a Cesare che s'accordi col re di Francia alla rovina d'Italia" (Ibidem, 56-57).

(171) "Il signor di Beaurain è giovane, è di fanciullo nutrito con Cesare, il quale gli porta grand'affetto. Costui s'è molto afficato in diversi viaggi per mare, e per terra, esponendosi ad infiniti pericoli per amor di Cesare. Costui ha condotta e conclusa la pratica del signor di Borbone, al quale porta grand'affezione, e però è poco favorevole alle cose di Francia. A Italia non mostra buono animo, e credo la causa principale sia, perche è poco amico di Francia" (Ibidem, 57).

(172) "Monsignor di ..., il quale ora è oratore in Portogallo per concludere il matrimonio fra Cesare e l'infanta, sorella di quel serenissimo re, è uomo astutissimo, dedito alla propria utilità, affezionato a Francia per quanto si dice. Questo è somelier maggiore di Cesare: a' Italiani in genere ha fama d'essere inimico, benchè dissimuli" (Ibidem, 57-58).

(173) y el canceller Gattinara (174). Por su origen, cuatro flamencos, dos españoles, un saboyano y un piamontés.

La actividad del Consejo en estos momentos fue muy intensa, y se centró en la actitud a adoptar con Francia y su rey (175). El propio emperador asistió a la sesión en que se determinaron las condiciones que debían

(173) "Il governatore di Bressa, Savoiardo, è pur egli degli allievo, over creati di Madama Margherita. Costui ha l'ufficio di maggiordomo maggiore di Cesare, che è onoratissimo luogo, ed è uomo da bene, religioso, prudente, ma un poco frigido. Costui sempre ha aderito al gran cancelliere in tutti li suoi progressi" (Ibidem, 56).

(174) ", che è piemontese, dottore leggista, il quale nel tempo, che Madama Margherita era moglie del duca Filiberto di Savoia, s'accostò a lei, e per suo mezzo fu addottato dall'imperatore Massimiliano in alcune legazioni. Poi fu eletto per madama suddetta presidente di Burgogna, dal qual grado ora è asceso ad essere gran cancelliere di Cesare. Costui è di complessione sanguinea, allegro, prudente, e pratico nel negoziare, un poco cavilloso, animosissimo, laboriosissimo tanto, quanto a pena se potrà credere; mangia una sol volta al giorno a desinare; la sera mai non cena; scrive quasi ogni cosa, che occorre, di sua mano" (Ibidem, 55).

(175) "y en todo aquel tiempo tuvo Su Majestad muchos consejos sobre lo que se había de hacer y proveer y algunos solicitaban de seguir la victoria y destruir de tal manera al Rey de Francia que nunca en su vida tuviese lugar de hacer guerra". (SANTA CRUZ: Crónica del Emperador Carlos V, II, 102-103).

proponer a Francisco I (176). Los miembros del Consejo -como en tantos momentos de la vida de la institución- parecían divididos acerca del problema francés: de un la do, y en torno al canceller, figuran monseñor de Bressa y el señor de Beaurain; de otra parte, el virrey Lannoy y Hugo de Moncada (177). El canceller y sus seguidores se inclinaban a la guerra con Francia y a una política imperial de dominio sobre Europa. Los segundos, por el contrario, eran partidarios de la paz llegando a un acuerdo con el país vecino (178).

El Consejo de Estado, como tal, asiste el 24 de octubre de 1.525 a las capitulaciones de Carlos V e Isabel de Portugal:

"Y asy nos obligamos a lo
tener y cumplir e guardar enteramente,
como en la capitulación y
contratto se contienen, y por firmeza
y corroboración de todo lo

(176) "Luego, durante algunas horas, trató en el Consejo de las condiciones que debían proponerse:....," (El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 789-834, 796).

(177) Relazione di Gaspero Contarini, en ALBERI, t. IV, serie I, vol. II, 58-59.

(178) M. FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, vol. XVIII de la HEDMP, Madrid, 1.966, 379.

que dicho es mandamos hacer esta nuestra carta de confirmación, ratificación, aprobación y juramento, firmada de nuestra mano y sellada con nuestro sello de oro pendiente, estando presentes los del nuestro Consejo de Estado y el nuestro secretario Juan Alemán, señor de Bouclans, asy mismo del nuestro Consejo, nuestro thesorero y notario público y general del nuestro Imperio y de todos nuestros Reynos y señoríos; los quales del nuestro Consejo y secretario de Estado nos vieron hazer el dicho juramento y oyeron las propias palabras como arriba es declarado".

En el mismo documento se enumeran los consejeros presentes en la ceremonia de la capitulación: "A lo qual todos fueron presentes, los ilustrísimos y muy magníficos señores don Mercurino, conde de Gattinara, de Valencia e Cortirana (?), chançiller mayor de Su Magestad y de todos sus reynos y señoríos, Don Carlos de Lannoy, conde de Antremont y de Morabel (?), visorrey de Nápoles, lugarteniente y capitán general de Su Magestad Cesárea y su caballerizo mayor, don Lorenço de Gorrenodo, conde de Pon de Baulux, vizconde de Salinas, marichal de Borgoña, mayordomo mayor de Castilla, de la Orden de Santiago, y don Hugo de Moncada, prior de Micina, de la Or-

den de San Juan de Jerusalén, capitán general del Emperador en el mar Mediterráneo, todos del Consejo de Su Magestad, y yo Juan Alemán señor de Bouclan, del Consejo y secretario de Estado de Su Magestad y su thesorero" (179).

4. La gran reforma de Granada en 1.526: españolización del organismo.

Durante los últimos meses de 1.525 y primeros de 1.526, el Consejo de Estado funciona (180) básicamente con los miembros aludidos por Gaspero Contarini en su relación. Pero en junio, dada la ausencia de muchos de ellos, se hace necesaria una remodelación del organismo. Tal situación de precariedad del Consejo, previa a la re

(179) M. FERNANDEZ ALVAREZ, Corpus documental de Carlos V, 5 vols., Salamanca, 1.973-1.981, I, XXII, 114-115. En adelante lo citaré CDC V.

(180) Muestra de la importante actividad desarrollada por el Consejo en los meses precedentes a la remodelación de julio de 1.526, es la discusión celebrada en su seno acerca de la petición de mano de la infanta Leonor por parte del rey de Francia: "Todo lo cual se consultó con Su Majestad y él propuso en el Consejo del Estado y pareció a todos que se había de admitir y poner en efecto, aunque por entonces no se pudo en aquel caso más platicar, porque madama Leonor estaba prometida al Duque de Borbón y era necesario que soltase primero la palabra que le tenía de ello dada el Emperador." (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 176).

forma del mismo en Granada, se hace patente en la carta que dirige Salinas a Don Fernando:

"Su Magestad está mal proveído de consejo secreto, porque el Visorrey y Don Hugo son absentes y Mr. de Nasaot partió el lunes pasado, Sant Juan, a su tierra, a Zenete, y levó la muger y toda su casa. No va muy contento: la cabsa es que no se hacen las cosas de sus negocios o otros como él desea. Créese no volverá a la Corte, si Su Magestad no le llama; y en esto también creo que podría hallarse burlado, porque el Emperador se tiene y quiere ser hombre libre. Mosior de Laxao anda no muy bien dispuesto; y así queda el Consejo en el Chanciller y maestro Juan Alemán. Buscan un personaje de España para ello: no sé quién será. Sé decir a Vuestra Alteza que me han certificado lo solicitan Arzobispo de Toledo y Duque de Alba y otras personas" (181).

(181) Para el infante, Granada, 4 de julio de 1.526, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº 137, 495. Hay dos cartas con la misma fecha correspondientes a los números 137 y 138.

Otro contemporáneo, el embajador polaco Dantisco, ofrece una diferente versión, atribuyendo las modificaciones que se proyectan a las maniobras del canciller ante la inminente llegada a la corte del virrey de Nápoles Carlos de Lannoy, su enemigo y oponente en el Consejo (182). La idea de Gattinara era clara. Al introducir en el organismo a personas afectas a él, aseguraba su preponderancia en el mismo, neutralizando la oposición política del virrey y su partido (183).

En todo caso, los acontecimientos que se desarrollaron en Granada en los últimos días de junio y primeros de julio, supusieron una transformación decisiva

(182) "Antes del regreso del virrey hizo el canciller aumentar el número de consejeros privados del emperador, para evitar que a la vuelta de aquél recobrase su autoridad, pues el haber salido tan mal para do con Francia, concertado por consejo de unos pocos, permitía esperar convencer al emperador de que aumentando el Consejo, se hubiera tratado más solidamente con el rey. Pero a la liebre ida ..." (El embajador polaco Juan Dantisco, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 803-804).

(183) Una vez remodelado, respondería frente al virrey Lannoy conforme a los planes trazados por el canciller. El Consejo cambió luego su actitud ante la buena disposición del emperador hacia Lannoy: "Regresó el virrey, y aunque antes todo el Consejo se desataba en invectivas contra él, hasta en presencia del emperador, a quien habían concitado en su contra, apenas llegó todos enmudecieron; éste lo recibió afablemente y ahora se encierra con él a menudo y rara vez llama a los consejeros" (El embajador polaco Juan Dantisco, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 804).

en la vida de la institución. Los hechos nos han sido transmitidos mediante diversos relatos, cuyo contraste puede arrojar luz para esclarecer cuanto allí aconteció.

Martín de Salinas, en carta de 4 de julio de 1.526, relata lo sucedido. Su narración debe estimarse como muy valiosa, por cuanto él es un contemporáneo de los hechos, y protagonista, por su cargo, de parte de los mismos:

"Primero día de este mes vino Luis con el despacho hecho a XIX el cual recibí, y antes de su venida tenía escripto con pensamiento de despachar un correo, y la causa de la dilación porque trabajaba de adrezar la jornada que entre manos tenemos, como por mi carta hago relación, y para aqueste propósito y también para que las cosas vayan en buena orden. Este mismo día que arribó Luis, Su Magestad recibió para su Consejo de Estado al Arzobispo de Toledo y al duque de Alba y Duque de Béjar, y el Obispo de Osma su confesor, y al Arzobispo de Barrio, que es Obispo de Jaén, juntamente con los que antes estaban" (184).

(184) Para el infante, Granada, 4 de julio de 1.526, en

Otro agente diplomático, el embajador Dantisco, nos ofrece asimismo su versión de los hechos, valiosa también como contemporáneo de los mismos:

"Entraron pues, en el Consejo los duques de Alba y de Béjar, ancianos dotados de valor y talento; el arzobispo de Toledo y los obispos de Bari y de Osma, éste confesor del emperador" (185).

El cronista Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor del emperador, se ocupa del tema en la crónica que compuso sobre Carlos V. En ese relato, de carácter retrospectivo, Santa Cruz nos dice:

"En este tiempo acordó el Emperador que se hiciese en aquella ciudad un Consejo que se llamase de Estado, con lo cual comunicase particularmente todas las cosas de grande importancia, es a saber: lo que tocaba a la buena gobernación de Alemania, España y Francia;

RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), n^o 138, 496.

(185) El embajador polaco Juan Dantisco, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 804.

y los que entonces señaló para que fuesen del dicho Consejo fueron Don Antonio de Fonseca, Arzobispo de Toledo, y D. Enrique, Conde de Nassau, y D. Mercurino de Gattinara, gran Canciller, y D. Fadrique de Toledo, Duque de Alba, y D. Pedro de Zúñiga, Duque de Béjar, y D. García de Loaysa, Obispo de Osma, y D. Alonso Merino, Obispo de Jaén, los cuales todos eran de mucha autoridad y de no menos gravedad" (186).

Fray Prudencio de Sandoval, muy lejano a los acontecimientos de Granada, expone en su historia una versión de los acontecimientos cercana a la de Santa Cruz:

"En esta ciudad ordenó el César el Consejo de Estado para comunicar las cosas de sustancia, y más importantes que tocaban a la buena gobernación de Alemania y España. Fueron de este Consejo don Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo; Enrique, conde de Nasau; Mercurino de Gatinara, gran chanci-

(186) Crónica del Emperador Carlos V, II, 248.

ller; don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Pedro de Zúñiga, duque de Béjar; don García de Loaysa, obispo de Osma; don Alonso Merino, obispo de Jaén" (187).

A tenor de todo ello, el problema sustancial con el que nos enfrentamos tras las consideraciones precedentes, estriba en determinar si en julio de 1.526 se erigió en Granada el Consejo de Estado como un organismo ex novo, o bien tuvo lugar la reforma -por profunda que fuere- de una realidad institucional preexistente. O dicho al hilo de la terminología acuñada por los especialistas alemanes, se trata de saber si lo acontecido en Granada fue el acto fundacional del Consejo (Gründungsakt) o la reforma y transformación (Umbildung) del organismo (188). Si seguimos a Salinas (189), poseedor de información de primera mano sobre los acontecimientos de la

(187) Historia del Emperador Carlos V, II, lib. XIV, cap. XVII, 174.

(188) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 253.

(189) El relato de Salinas, al que hasta ese momento no se había prestado la debida atención, fue lúcida-mente enjuiciado por ESCUDERO en Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 71-72. Me adhiero al análisis que allí se hace.

corte donde reside, parece claro que nos encontramos ante una transformación. Lo que se hace es dar entrada en el Consejo de Estado a una serie de personas -según el texto "recibió para su Consejo de Estado"-, sumándose los nuevos consejeros a quienes ya componían el organismo. Esos nuevos consejeros entraron, según Salinas "juntamente con los que antes estaban". Acontece, pues, la remodelación de un Consejo de Estado que ya existía. El mismo Salinas meses más tarde, en carta a Don Fernando de 11 de marzo de 1.527, reiterará en líneas generales su planteamiento de julio de 1.526: "En Granada ordenó Su Magestad Consejo de Estado, para el cual fueron elegidos con los otros que antes estaban ..." (190). Abona también la tesis de que estamos ante una transformación, el relato de Dantisco, donde se habla de un ingreso de nuevos miembros, no de la erección de un nuevo organismo: "Entraron pues, en el Consejo ...".

Por el contrario, Santa Cruz y Sandoval parecen dar idea en sus respectivas crónicas de que lo sucedido en Granada es la ordenación de un Consejo de Estado nue-

(190) Para don Fernando, Valladolid, 11 de marzo de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 149, 16.

vo (191). Ello contravendría el hecho obvio de que con anterioridad a julio de 1.526 venía funcionando un Consejo de Estado, según creo haber demostrado suficientemente en páginas anteriores.

Esos textos de Santa Cruz y Sandoval son sin embargo inteligibles y coherentes ante el hecho de que la transformación efectuada en 1.526, al entrar una serie de personajes españoles, es de una importancia tan transcendental para el inmediato desarrollo de la institución, que el propio Martín de Salinas llega a hablar de un Consejo nuevo (192). La remodelación consiguiente al ingre-

(191). Con base a lo relatado por SANDOVAL en su Historia, una serie de autores han venido afirmando que lo que hace el emperador en julio de 1.526 es crear el Consejo de Estado. Entre los antiguos citaré a G. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España, Madrid, 1.622, 509, y R. MENDEZ DE SILVA, Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros católicos Príncipes y Monarcas supremos. Reformado y añadido en esta última impresión con singulares noticias, curiosos orígenes de familias, Consejos, Ordenes, dignidades eclesiásticas y seglares, gloriosos hechos, varios sucessos y novedades antiguas, dignas de perpetua memoria, Madrid, 1.656, ff. 142 y 143. En el siglo XIX sostiene la fundación del Consejo de Estado en 1.526, M. DANVILA Y COLLADO, El poder civil en España, 6 vols., Madrid, 1.885-1.886, II, 212. MARAVALL en su Estado moderno, II, 457, sigue hablando del Consejo de Estado como una creación de Carlos V en 1.526.

(192) "En este nuevo Consejo que S.M. ha hecho, todos son buenos servidores de V.A., pero señaladamente

so de los nuevos miembros -Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo; Don Fadrique de Toledo, duque de Alba; Don Pedro de Zúñiga, duque de Béjar; Don García de Loaysa, obispo de Osma y Don Alonso Merino, obispo de Jaén-, es de tal envergadura que dejará en franca minoría a los antiguos componentes del Consejo.

Ahora bien, la escasez de consejeros en julio de 1.526, no fue la única causa para que Carlos V procediera a la reforma del organismo. Hay otros motivos de carácter eminentemente político, que originaron la espa
ñolización del Consejo. Causa principal fue la constitución, en mayo de 1.526, de la "Liga Clementina", que hacía inevitable una nueva guerra con Francia y el enfrentamiento directo con el papa Clemente VII. Si unimos a esto los avances turcos en Centroeuropa, cabe comprender la necesidad del emperador de contar con españoles, ante quienes debe justificar la guerra con el papa -el 24 de junio los aliados de la "Liga Clementina" habían entrado en Lodi-, y con los que debía contar para el esfuerzo bé

en este negocio lo ha mostrado con mucha voluntad el Obispo de Osma, confesor de S.M., al cual yo le he dado las gracias de parte de V.A. Es bien que V. A. se las escriba graciosamente, porque conozca no se pone en olvido su buen servicio; y si á V.A. pa
reciere no será malo á todos los otros escribirles sendos renglones" (Para el infante, Granada, 29 de julio de 1.526, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº 139, 498).

lico y económico que esa guerra suponía. La entrada de los españoles como fuerza mayoritaria en el Consejo, planeada por Carlos V y el canciller Gattinara, no supuso de otra parte el logro por ellos de una efectiva influencia, ya que las riendas del poder seguían en manos del canciller (193).

Paralelamente a los acontecimientos de España, en los territorios austríacos a cuya cabeza se encuentra el infante Don Fernando desde 1.522, tienen lugar una serie de reformas sobre la administración central inspiradas en las llevadas a cabo por el emperador Maximiliano años antes (194). El plan de don Fernando consistió básicamente en la instauración de una serie de organismos de carácter colegiado. En primer lugar se crea un Consejo de la Corte (195), que seguía al soberano en sus despla-

(193) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 254.

(194) Sobre el carácter y alcance de las reformas de Maximiliano, ESCUDERO, Orígenes de la administración central austro-alemana. Las reformas de Maximiliano a fines del siglo XV, en AHDE, XXXVI (1.966), 255-299. Se plantean los problemas que surgen al hilo de las reformas, con un profundo conocimiento de la bibliografía alemana sobre el tema.

(195) Otto HINTZE, Der österreichische Staatsrat im 16. und 17. Jahrhundert, en Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Germanistische Abtheilung, VIII (1.887), 137-164, 140 y 141.

zamientos y que poseía atribuciones de carácter administrativo y judicial. Junto a él, Fernando erige, entre 1.526 y 1.527, un Consejo Secreto, propio del monarca, por encima de los Consejos de los distintos territorios. Tanto el Consejo Secreto austríaco, como el Consejo de Estado para los territorios bajo el gobierno directo de Carlos V, tienen un carácter de elemento unificador.

Ante un cotejo de ambos organismos, cabe decir que la creación de este Consejo Secreto por Fernando, vino dada por la reciente adquisición de Hungría y Bohemia, debido a la necesidad de una asamblea que asesorara en todo tipo de materias, con independencia de las particulares administraciones existentes (196). Según algunos autores, el Consejo fernandino estuvo inspirado en el de Carlos V (197). Posee, sin embargo, ciertas características propias: una ordenanza inicial, de 1 de enero de 1.527, de la que careció el Consejo de Estado de Carlos V, y la oportuna regulación de sus relaciones con la Cancillería (198). Otra diferencia -al menos entre 1.527 y

(196) HINTZE, Der österreichische Staatsrat, 142.

(197) Así lo sostiene Thomas FELLNER en Zur Geschichte der österreichischen Zentralverwaltung, 1.493-1.898, en las Mittheilungen des österreichischen Instituts, Innsbruck, 1.887, VIII, 17, n. 1.

(198) "Aktenmässig ist die Begründung dieser wichtigen Behörde nicht nachzuweisen, doch begegnet sie be-

1.539- es que mientras la presidencia del Consejo de Estado de Carlos V estaba vinculada al monarca, el Consejo Secreto de Fernando tiene un presidente propio, el "Supremus Cancellarius" Bernardo de Cles, tras la muerte del cual quedan extinguidos ambos cargos (199).

Volviendo al Consejo español, debe señalarse que desde el 1 de julio de 1.526 fue regularmente convocado durante la estancia de Carlos en Granada: "y sirvieron todo el tiempo que allí estuvimos" (200). Durante este período, el emperador consulta con el organismo los asuntos importantes de política internacional (201), e

reits in einer Hofstaatsordnung (im Wien. Arch.) vom 1. Januar 1.527, und die Danzleiordnung von eben diesem Jahr ordnet die Funktionen des Kanzlers nicht nur im Hofrat, sondern auch im Geheimen Rat." (HINTZE, Der österreichische Staatsrat, 142.)

(199) HINTZE, Der österreichische Staatsrat, 142.

(200) Para el rey mi señor, Valladolid, 11 de marzo de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 149, 16.
El emperador, acompañado de su esposa, llegó a la ciudad de Granada el 4 de junio de 1.526. Abandonaron la ciudad el 10 de diciembre del mismo año.

(201) Como muestra de la importante actividad del Consejo de estos meses vid. la consulta de noviembre de 1.526, acordada en Granada, y publicada por FERNAN-

incluso algunos otros de menor entidad (202).

C) El declive hispánico en el trienio 1.527-1.529. Las luchas por el control del Consejo.

Tras la salida de Granada, en diciembre de 1.526, se van a verificar profundos cambios en el entorno del emperador, con lo que él habrá de prescindir de la mayoría de los consejeros nombrados en julio. Salinas, en carta dirigida a Don Fernando desde Valladolid el 11 de marzo de 1.527, relata la actitud de Carlos V hacia los consejeros:

"Agora que somos llegados
a esta villa é ha habido y hay ma-
terias importantes que se deben
tratar en Consejo, Su Magestad los

DEZ ALVAREZ en su Política mundial de Carlos V y Felipe II, Madrid, 1.966, 287-288; el mismo autor la ha reiterado en CDC V, I, XXIV, 117-119.

- (202) "y le supliqué que en este caso se declarase con V.A. de lo que fuese servido, porque aquello se había de hacer sobre todas las cosas. S.M. determinā en Consejo semejante materia y aun algo más ligera." (Para el infante, Granada, 4 de julio de 1.526, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº 137, 492-293.)

ha habido por escusados, y según tengo entendido los habrá de aquí adelante excepto al confesor, en quien de todo se hace principal cuenta y se hará de aquí adelante" (203).

La marginación de algunos miembros del Consejo es algo que cabe percibir antes de la llegada a Valladolid. En el camino, el emperador designa para tratar acerca de la paz propuesta por el pontífice a un grupo de personas compuesto por el canciller, Don Juan Manuel, Praet y el secretario Alemán (204). Estos personajes vienen a coincidir con los convocados a partir de abril de 1.527: "Agora quedan y sirven el Consejo de Estado el Conde Nasaot, el Confesor, don Juan Manuel, Laxao y el secretario Juan Alemán; y los otros son escusados" (205).

(203) Para el rey, Valladolid, 11 de marzo de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 149, 16.

(204) "S.M. responde á V.A. sobre la paz. Un camarero del Papa vino á Toledo, que se llama Paulo de Rexo, y demanda la dicha paz, para lo cual y entender lo que se podrá hacer, S.M. ha ordenado al Chanciller y D. Juan Manuel y Confesor y mos. de Prat y al Secretario para que entiendan en ello." Para el rey, Laguna, 7 de enero de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº 146, 509.

(205) Para el rey, Valladolid, 21 de abril de 1.527, en

Praet, que no figura en esta relación, es citado como consejero de Estado en otras, incluso por el mismo Salinas. Serán ellos quienes actúen a lo largo del mismo año (206) manteniendo este reducido Consejo de Estado su in

RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 150, 19.

- (206) "A los del Consejo secreto di las cartas de V.A., los cuales son el Conde Nasaot y Obispo de Osma y D. Juan Manuel, Laxao, mos. de Prat y Juan Alemán" Para el rey, Valladolid, 17 de julio de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 153, 24.

"E durante las Cortes, el Emperador hizo juntar a Baltasar Castellano, nunçio del Papa, y los embaxadores de França, que heran Juan de Coluymos, segundo presidente de Burdeos, e Giliberto de Bayarte, gentil hombre de su cámara; y Andrea Navageri, envaxador de Veneçia. Y por quanto ellos, para hacer apariençia e cumplimiento en lo público, avían de algunas vezes dicho e publicado que tenían comisión para tratar de paz, e que tratarían della, y, como tenemos dicho, el Emperador avía venido a pláticas con ellos e nunca avían mostrado bastantes ni constantes poderes, ni paresçia que aunque los tuviesen vernían a medio que fuese tolerable; por lo qual siendo así juntos, el Emperador, para su descargo y justificación, en presencia de Enrique, conde de Nassao, camarero mayor suyo, e de don Juan Manuel, cavallero del Tussón, e de don García de Loaysa, obispo de Osma, su confessor e presidente del Consejo de Indias, que después fue cardenal e arçobispo de Sevilla, e de monsiur de Prato, todos de su Supremo Consejo que llaman de Estado, Mercurino de Catinara, su gran chançiller, en nombre y por comisión suya, les dio una rrespuesta e rrequirimiento ordenado, e se la mandó notificar ante Joan Alemán, su secretario" (MEXIA, Historia del Emperador Carlos V, 457).

fluencia en las decisiones imperiales (207).

Según vemos, lo que hizo Carlos V al abandonar Granada fue prescindir de algunos consejeros españoles, volviendo a una situación de equilibrio, entre españoles por una parte y flamencos y borgoñones por otra, que se había alterado con la preponderante entrada de hispanos en julio de 1.526. El emperador en ningún modo se deshizo del Consejo, como nos dan a entender algunos autores (208). El funcionamiento regular del mismo durante 1.527 lo vemos reflejado en la correspondencia de Martín de Salinas, e incluso en las obras de autores -Santa Cruz y

(207) "Sabida la voluntad de S.M. dí las cartas a los del Consejo y les hablé conforme á lo que convenia por respecto que hablasen á S.M. y qué se ternia por bien aconsejado que su determinación era conforme á la dellos". (Para el rey, Valladolid, 22 de agosto de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), n^o 156, 143).

(208) Alonso de SANTA CRUZ vio de esta manera los acontecimientos: "y así después que se partió para la villa de Valladolid, poco a poco deshizo el dicho Consejo de Estado, por manera que quedaron los unos corridos por haberlos quitado y los otros afrentados porque no los había nombrado" (Crónica del Emperador Carlos V, II, 249).

De forma parecida, relata Fray Prudencio de Sandoval los hechos acontecidos tras la llegada a Valladolid: "Entendiolos el Emperador, y dándole pena su enojo, dentro de cinco meses deshizo el Consejo, estando en Valladolid" (Historia del Emperador Carlos V, II, 292).

Sandoval- que nos hablaban de su disolución (209). Lo hecho por Carlos V en los primeros meses de 1.527 constituye una remodelación más en la agitada vida de la institución a lo largo de esta época.

Varios fueron los motivos del emperador para prescindir de la mayor parte de los personajes españoles nombrados meses antes. En primer lugar, las intrigas de la alta nobleza y prelados residentes en la corte, que no fueron llamados a formar parte del Consejo y que se sintieron menospreciados, dedicándose desde ese momento a calumniar a quienes habían disfrutado de mejor suerte: "Esta novedad creo ha causado malcontento de otros que

(209) Así SANTA CRUZ nos habla de la actividad del Consejo durante los meses de junio y julio de 1.527 en Valladolid: "Mas entre todos estos pareceres siempre se conoció en las palabras y gestos del Emperador haberle pesado mucho de lo hecho y tener voluntad de remediarlo, y aunque no dejó de haber muchos pareceres en el Consejo del Emperador sobre determinarse qué harían del Papa, ..." (Crónica del Emperador Carlos V, II, 292).

En cuanto a SANDOVAL también alude en varios pasajes al Consejo de Estado en 1.527. Así v. gr.: "En Italia comenzaban las armas francesas, ligadas con otras de esta manera, y en España los embajadores franceses y el inglés daban voces por la paz, la cual el Emperador no reprobaba. De manera que sabiendo lo que en Italia contra él hacían, no por eso les negó jamás audiencia y que en su Consejo de Estado tratasen de ello." (Historia del Emperador Carlos V, II, lib. XVI, cap. XVI, 253).

quisieran ser en el mismo Consejo;" (210). Es la misma razón aducida por Santa Cruz y Sandoval cuando se refieren a que Carlos V "deshizo" el Consejo (211). De otro lado, el deseo del monarca de alejar de los centros de decisión a los grandes de España, que tradicionalmente estaban fuera de su entorno de asesores privados, como lo habían estado del de los Reyes Católicos: "y también porque en la verdad los abuelos de Vuestra Alteza de continuo procuraron en tales materias no fuesen participantes los Grandes de España" (212). Además Carlos V no había obtenido de los nobles castellanos llamados al Consejo de Estado los apoyos que él solicitó para su política in

(210) Para el rey, Valladolid, 11 de marzo de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 149, 16.

(211) SANTA CRUZ describe así la reacción de los no llamados al Consejo: "los cuales todos eran de mucha autoridad y de no menos gravedad, la cual puso mucha tristeza é inmortal odio en los corazones de otros muchos caballeros y Prelados á causa que el Emperador había nombrado para el Consejo de su Estado á éstos y no á ellos; y esto no sólo lo sentían en sus corazones, más aun con muy feas palabras lo mostraban." (Crónica del Emperador Carlos V, II, 248-249).

Con parecidas palabras se expresa SANDOVAL: "Mucho se agravieron otros caballeros de este nombramiento que quisieran ser del nuevo Consejo" (Historia del Emperador Carlos V, II, lib. XIV, cap. XVIII, 174).

(212) Para el rey, Valladolid, 11 de marzo de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 149, 16.

ternacional (213). Por último Walser-Wohlfeil apuntan otro motivo, cual es la incapacidad de los consejeros, para hacer frente eficazmente a la abrumadora tarea que el Consejo tenía ante sí en aquellos momentos (214).

La salida de los españoles, en los primeros meses de 1.527, coincide con una serie de peticiones que Gattinara había dirigido a Carlos V en una primera carta de queja, con tono tan duro y poco respetuoso que La Roche se la devolvió antes de ser elevada al emperador (215). Inmediatamente procede el canciller a una nueva redacción de sus deseos en tono más acorde y moderado (216). Las diez peticiones (217) formuladas por el gran

(213) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 237.

(214) "Eine letzte Ursache lag vielleicht darin daß sich die neu aufgenommenen "spanischen" Staatsräte für die überwiegend außerspanischen Regierungsaufgaben des kaiserlichen Geheimen Staatsrat als wenig geeignet erwiesen" (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 237).

(215) Las relaciones entre Gattinara y Carlos V, deterioradas desde 1.523 se hacen especialmente difíciles a partir de los acuerdos con Francia en 1.526, firmados contra su parecer. Esta situación le lleva a dimitir en julio de ese año, aunque volviera a los pocos días a ocupar su puesto junto al emperador, cfr. KENISTON, Francisco de los Cobos, 96-97.

(216) KENISTON, Ibidem, 97.

(217) Hayward KENISTON ha resumido así las diez peticiones de Gattinara en marzo de 1.527:

"1. La primera petición consistía en lo siguiente

canciller al emperador tienen básicamente como objetivo

te: para rehabilitar su buen nombre, que tanto había sufrido por el anuncio público de su marcha, Carlos debía ordenar a los Consejos que lo considerasen su jefe, le obedeciesen y le reconocieran todos los derechos y privilegios debidos a su cargo.

2. Los secretarios estarían subordinados a él y no se atreverían a proponer nada en el Consejo, o hacer informes, o presentar memoriales sin su autorización; los secretarios no deberían preparar documentos de ninguna especie para presentarlos a la firma del Rey, sin mandato de éste o del Canciller, y sin la firma de este último. Su Majestad no debía extender ninguna orden, a menos que el Canciller estuviese presente, excepto cuando éste estuviera enfermo o le fuese imposible asistir. Si alguno de los secretarios no observase tales reglas, sería castigado, y el Canciller autorizado para informar a Su Majestad de las infracciones.

3. Ningún secretario, o cualquier otra persona, podría despachar correspondencia, recibir o abrir valijas, sin permiso del Canciller, y en su presencia; todo el correo oficial debería ser recibido y despachado por él. Los embajadores y virreyes serían informados de que toda la correspondencia tendría que ser dirigida al Emperador directamente, y no a secretario alguno; y para proteger las cartas reservadas, todas las valijas habían de ser cerradas bajo llave, y solamente podrían abrir las personas autorizadas.

4. Todas las concesiones de mercedes o nombramientos deberían hacerse en presencia del Canciller.

5. Conforme a las nuevas leyes de las recientes Cortes, ningún secretario o consejero podría ejercer más de un cargo ni estaría autorizado a nombrar representante para desempeñar los deberes de un puesto, ni sacar provecho de los nombramientos para puestos a su nombre, pues el deseo de ganancia personal podría conducirles a realizar algo injusto e irrazonable.

6. Las antiguas reglas de los asuntos concernientes a Aragón deberían ser mantenidas.

7. El Canciller tendría autoridad para hacer nombramientos menores sin previa consulta.

8. El Emperador le mostrará testimonio espe-

asegurar su situación de predominio en el gobierno de la monarquía, haciéndose con los resortes de los Consejos y poniendo a los secretarios del monarca bajo su control. Probablemente veía en algunos de ellos -especialmente Francisco de los Cobos- firmes oponentes a un poder ya en decadencia. El emperador sólo se avino a dar cumplida satisfacción a Gattinara en lo relativo al anticipo solicitado en la petición décima. El canciller, al no verse escuchado, sale para Italia en los últimos días de marzo para reintegrarse a su puesto en octubre. Había fracasado el intento de quitar a los secretarios cualquier tipo de iniciativa en el Consejo, convirtiéndolos en meros subordinados suyos. A partir del otoño de 1527 se acelera el declinar de la estrella del canciller. Por el contra-

cial de afecto y confianza, autorizándole a entrar en su dormitorio cada mañana para informar y recibir órdenes.

9. El Emperador nombraría a persona de confianza para que ayudase al Canciller en el desempeño de sus deberes y lo sustituyese en el caso de que la gota le atacase de nuevo, a fin de que así existiera siempre alguien dispuesto a despachar los asuntos necesarios "por que el ejercicio de la práctica y la experiencia hace a los hombres, pues son como el oro, que no puede ser juzgado hasta que se prueba".

10. El Emperador daría órdenes al argentier para que pagase al Canciller su sueldo de seis meses, concediéndole además una cantidad adicional, para que de esta forma pueda arreglar sus asuntos y casar a su sobrina." (Francisco de los Cobos, 98-99.

rio, los secretarios de Carlos V se confirman como piezas claves de la estructura de gobierno.

En el seno del Consejo de Estado el canciller queda así en situación desventajosa. Frente a sus ideas se alzaron el poderoso don Juan Manuel (218) y Luis de Praet, quienes encabezaban en la corte el partido anticanciller (219). Los enfrentamientos fueron especialmente virulentos en diciembre de 1.527, al plantearse la disyuntiva de llegar a un acuerdo rápido con Francia o proseguir la guerra. Pese a su deficiente posición en el Consejo, apoyándose también en la influencia del confesor Loaysa (220), el canciller conseguirá finalmente el

-
- (218) Don Juan Manuel nunca disimuló su abierto enfrentamiento con Gattinara, cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 255.

Una idea de la influencia de Don Juan Manuel en el Consejo nos la da la carta de Salinas a Don Fernando en agosto de 1.527: "A D. Juan Manuel dexó V.A. de escribir y al tiempo presente hiciera mucho al caso en lo que yo por su medio solicito, para que el Ducado de Milán venga en manos de V.A., porque él tiene a corazón de servir en esto y en todo lo que se ofreciere servir a V.A., y él es parte para encaminar é incitar al Conde de Nasaot á la razón, aunque le sobra voluntad," (Para el rey, Valladolid, 19 de agosto de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 154, 26).

- (219) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 256.

- (220) También el confesor Loaysa era persona influyente en los círculos de la corte. Así Salinas recomien-

triunfo de las tesis belicistas.

Gattinara, sin embargo, no sólo tuvo que enfren-
tarse en el Consejo de Estado con don Juan Manuel y sus
seguidores. Quizá el mayor enemigo a quien debió hacer
frente al regreso de Italia fue el secretario Alemán,
que se había hecho con el Consejo durante la ausencia del
canciller (221), ocupando el espacio monopolizado por el
canciller antes de su partida: "Hago saber a Vuestra Al-
teza que acerca de Su Magestad el secretario es el que
más crédito tiene, y se ocupa en todo lo que el chanci-

da a su señor que le escriba: "El Confesor es muy
servidor de V. A., y en la verdad con todo hervor
dice lo que cumple a su servicio, y ha recibido
dos cartas de V. A. y con ellas ha habido placer
y habrá con todas las que se le escribieren. No
lo dexe V. A. de hacer, que aunque S. M. tenga po-
ca necesidad de tercero, es bien que estén conten-
tos los de su Consejo." (Para el rey, Valladolid,
19 de agosto de 1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Em-
perador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904),
nº 154, 26.

- (221) El Consejo de Estado en estos meses de ausencia de
Gattinara estaba compuesto, según Salinas, por los
siguientes personajes: "A los del Consejo secreto
dí las cartas de V. A., los cuales son el Conde Na-
saot y Obispo de Osma y D. Juan Manuel, Laxao,
mos. de Prat y Juan Alemán; y todos ellos tienen
tan buena voluntad a las cosas de su servicio que
yo no puedo acrecentar en ellos cosa alguna. El Se-
cretario es la llave y el fiel del juego, á quien
V. A. debe mercedes, las cuales se olvidan de ha-
cer." (Para el rey, Valladolid, 17 de junio de
1.527, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y
su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 153, 24).

ller entendía" (222). Durante la ausencia de Gattinara, Alemán trabaja en el Consejo con "plenitud funcional" (223). Al regreso, el canciller advierte que el secretario había tratado de alejarle del emperador (224). Ello será el principio del fin para Alemán, contra el cual se aliarán además influyentes personajes de la corte: Gorrevod, Alonso Valdés y Perrenin (225). Alemán, acusado entre otras cosas de informar al rey de Francia de lo acordado en el Consejo de Estado, fue mandado arrestar por el emperador en diciembre de 1.528 (226).

(222) Para el rey mi señor, Valladolid, 22 de agosto de 1.527, en RODRIGUEZ VILLIA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 156, 144.

(223) Sobre la actividad de Alemán en estos meses en el seno del Consejo, ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 75.

(224) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 259.

(225) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 75.

(226) "Aconteció en este tiempo que el Secretario Juan Alemán fue acusado de un criado Lorenzo de Gorgoth, gobernador de Bresa y Mayordomo mayor del Emperador, diciendo que todos los secretos del Consejo de Estado que pasaban por su pluma los descubría al Rey de Francia, y decía que sabía por muy cierto haber dicho el Rey de Francia hablando en cosas de guerra: "más me vale á mí Juan Alemán, que tengo salariado acerca del electo Rey de Romanos, que no 20.000 que él tiene pagados en Italia contra mí"; y para confirmación de lo que el criado del Mayordomo mayor decía contra Juan Alemán, mostró á Su Majestad unas cartas escritas en cifras que decía

Conseguida la ruptura de las negociaciones con Francia, el siguiente paso para Gattinara era lograr la partida del emperador para Italia, lo cual consiguió tras una larga lucha con sus enemigos del Consejo de Castilla y del de Estado (227). Adoptada la decisión de ir

haberle enviado un su amigo que residía en la Corte del Rey de Francia, el cual decía que le escribía á él á Borgoña todo lo que escribía el Juan Alemán al Rey de Francia. Y como Su Majestad viese aquellas cartas se maravilló de ellas, aunque no le dió mucho crédito al que las traía, porque le vio turbado en sus palabras y sin tiento en lo que decía, y las cifras no estaban firmadas ni sobreescritas; por manera que fue muy divulgado el negocio en Corte, y unos lo creían y otros no, conforme cada uno tenía la voluntad con el dicho Juan Alemán, buena ó mala; y estando el Emperador muy perplejo en lo que haría, acordó un día de llamar a todos los del su Consejo de Estado, delante de los cuales dijo á Juan Alemán que le dijese la verdad si tenía culpa en el crimen de lesa majestad de que era acusado, porque si lo negaba sería castigado con severidad, y si lo confesaba sería tratado con piedad. A lo cual respondió Juan Alemán que á ser verdad el crimen de que era acusado le habían de descoyuntar hasta que lo confesase y hacer cuartos después de confesado; pero que para averiguar aquello que le levantaban suplicaba á Su Majestad mandase que quien le acusaba y él fuesen metidos en una cárcel hasta que cada uno probase su intención, y acordóse entonces que el dicho Juan Alemán fuese desposeído del oficio de Secretario porque mejor se pudiese contra él hacer la probanza, y que entre tanto estuviese en un lugar fuera de Toledo llamado Mocejón, sobre pleito homenaje que de allí no saliese sin licencia de Su Majestad," (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 462-463.)

(227) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 256-257.

a Italia, Carlos V la comunicó a los Consejos de Estado y Castilla reunidos en sesión conjunta el 16 de septiembre de 1.528 (228). Allí expuso su determinación respecto al viaje, dando cuenta del proyecto político en un discurso (229) y requiriendo la opinión del Consejo acerca de cómo había de ir y quién le debía acompañar (230).

El discurso fue obra del canciller (231), principal promotor de la empresa y de los rumbos de la política imperial con respecto al papa y a las demás potencias cristianas.

(228) "Y un día que se contaron 16 de Septiembre, estando el Emperador en el Alcázar de Madrid, mandó allí juntar los del Consejo Real y á los del Consejo de Estado para declararles la determinada voluntad que tenía de pasar a Italia y los motivos que le movía á hacer aquella tan grande jornada," (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 454).

(229) El discurso ante los Consejos de Estado y Castilla, en SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 454-458.

(230) Al final del discurso, el propio emperador explica el carácter del mismo: "He querido daros esta cuenta tan larga, no para que me deis vuestro parecer si iré o no, porque yo estoy determinado de ir, sino para que penseis y platiquéis cómo tengo de ir y la compañía que tengo de llevar." (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 458).

(231) Así lo sostiene BRANDI. MENENDEZ PIDAL ha querido ver en el discurso bien sea parcialmente, la mano de Fray Antonio López de Guevara. Cfr. VICENS VIVES, Imperio y administración, 348-349.

Durante este año el Consejo de Estado funcionó regularmente (232), y a sus sesiones acude con frecuencia el emperador (233). En cuanto a la composición del organismo, observamos en los últimos meses de 1.528 importantes adiciones. De los consejeros españoles que entraron en julio de 1.526, sólo quedaba el confesor Loaysa (234). En octubre de ese año será llamado un español, don Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, y convocado de nuevo a sus sesiones el arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca y Acevedo, uno de los nombrados en Granada

-
- (232) El funcionamiento regular del Consejo de Estado en estos años es afirmado por la emperatriz Isabel en su testamento de 8 de marzo de 1.528: "Y que los del Consejo de Estado y Guerra, y cualquier otro organismo gubernamental, funcionasen con la regularidad que hasta entonces y por entonces lo hacían." vid. en María del Carmen MAZARIO COLETO, Isabel de Portugal. Emperatriz y Reina de España, Madrid, 1.951, 182-185.
- (233) "Y todos los más días se ocupaba en consultas de negocios muy arduos de sus Reynos del su Consejo de Estado," (SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 452).
- (234) Incluso el confesor Loaysa había pasado épocas en que peligró su presencia en el Consejo de Estado. Uno de estos momentos de crisis nos ha sido transmitido por Salinas: "Yo escribí por las pasadas al secretario Castillejo que hiciese saber á V. A. cómo S. M. no se quería servir del Confesor en su Consejo de Estado: no sé si hará lo mismo en la confesión." (Para el rey, Madrid, 21 de marzo de 1.528, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), 168).

dos años antes. En 1.528 será requerido al Consejo otro de los nombrados en Granada, el arzobispo de Bari, Esteban Gabriel Merino (235).

Pero la más importante incorporación al finalizar ese año fue Nicolás Perrenot, señor de Granvela, que ingresó en el Consejo el 31 de octubre de 1.528 (236). Granvela pasaría a ocupar el puesto de Alemán (237), aunque nunca tuvo el título de secretario de Estado (238). El nuevo consejero pasó a convertirse pronto en uno de los principales personajes del entorno imperial.

Carlos V, por su parte sale para Italia a fines de julio de 1.529 (239). Los últimos intentos del Conse-

-
- (235) Sobre estas incorporaciones al Consejo de Estado, WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 237.
- (236) KENISTON, Francisco de los Cobos, 116 n. 94.
- (237) "En lugar de Juan Alemán sirve uno del Consejo de Estado que se llama Nicolao Perrenot, y de título mos. de Granvela," (Para el rey, Barcelona, 22 de junio de 1.529, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 185, 223.
- (238) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 79.
- (239) "Habiendo ya el emperador ordenado todas las cosas para el buen gobierno de España, y hecho jurar por príncipe heredero a su hijo don Felipe, de edad de dos años, dejándole con la emperatriz su madre, después de siete años cumplidos que estuvo sin salir de España, con la armada que tenía y la que ha

jo de Estado para conseguir que el emperador no abandona ra España resultaron infructuosos (240).

Durante este período de estancia en España del monarca, al que acabo de hacer referencia, y que es clave para la historia de la institución, el principal colaborador de Carlos V, pese a los momentos de tensión que atraviesan sus relaciones, resultó ser el canciller Mercurino Arborio de Gattinara (241). Como hemos visto, fue él quien inspiró la transformación del Consejo Privado en Consejo de Estado de la Monarquía, logrando reunir en un sólo organismo a todas aquellas personalidades cuya opinión era susceptible de influir en el ánimo del emperador. Teniéndolas reunidas, alejaba el peligro de las influencias individuales, que tanto podían amenazar a la situación preeminente del canciller (242), coadyuvando

bía traído Andrea Doria, a 28 de julio de 1.529 estaba ya en su galera, y partió de Barcelona, y con próspera navegación llegó a Génova." (SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, lib. XVIII, cap. I, 358).

- (240) El Consejo de Estado representa en 1 de julio de 1.529 al emperador los muchos peligros que quedan en España si éste llega a marcharse a Italia y lo necesaria que es su presencia en la península. Vid. en BN, ms., 1.778, f. 151, cit. por FERNANDEZ ALVAREZ en La España del Emperador Carlos V, 444.
- (241) ELLIOT, La España imperial, 174.
- (242) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 242.

el organismo, en gran medida, al afianzamiento de su poder (243).

Gattinara fue sin duda la persona más influyente en la política exterior del emperador. Llegó a ejercer un auténtico monopolio del trato con los diplomáticos extranjeros (244), despachando posteriormente los asuntos ya con el monarca, ya con el Consejo de Estado (245).

Sobre el canceller recayó gran parte del trabajo burocrático del Consejo. El mismo redactaba personalmente aquellos escritos que requerían mayor atención, o

(243) "Bei der Neubildung des Staatsrats durfte der Kanzler die Rücksicht auf die eigene Stellung also nicht vergessen. Von ihm persönlich aus gesehen, erfüllte die neue Schöpfung nur dann ihren Zweck, wenn sie zu einer Befestigung und Sicherung seiner eigenen amtlichen Autorität beitrug. Tatsächlich hat es Gattinara trotz ständiger Gegenwirkungen verstanden, den Staatsrat zum Instrument seiner eigenen Autorität auszubauen." (WALSER-WOHLFEIL, Ibidem, 242).

(244) "Con lui solo s'indirizza vano tutti li ambasciatori e negoziavano le cose loro, e quando si era in cammino con lui si avviavano sempre le cose innanzi che passassero alla corte, il che era molto comodo a tutti li negozianti per meglio negoziare, e poi aspettar più presta e più ottima spedizione." (Relazione di Noccolo Tiepolo, ritornato ambasciatore da Carlo V l'anno 1.532, en ALBERI, Relazioni, t. I, serie, I, vol. I, 3-144, 60).

(245) DANVILA Y COLLADO, El poder civil en España, II, 364.

supervisaba el trabajo del secretario de Estado (246), quien actuó administrativamente subordinado al canciller (247).

Prueba de la dependencia del Consejo y de su secretario, fueron los casos en que, estando de acuerdo Consejo y secretario acerca de un asunto, no se llegó a actuar sin que el canciller interviniera dando su asentimiento y ejecutando el despacho del asunto (248). Su in-

(246) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 243.

(247) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 73-74.

(248) "Como por mi carta hecha en Tordesillas á XXIII de Octubre le hice saber en los términos que yo le tenía puesto ántes que el Sr. de Bredan llegase, por la presencia del secretario maestro Juan Alemán, platicando al Emperador y todo su Consejo, excepto al Chanciller; y porque todos estaban de la voluntad que yo demandaba y el sello de todo era el Chanciller, el cual ha estado ausente de S.M., no le habíamos hablado. En viniendo en esta villa, que fue á XXVI del pasado, S.M. remitió todo el negocio de que se le había hecho relación que se informase al Chanciller, al cual no quisimos hablar sin que primero el secretario maestro Juan Alemán le hubiese hablado é informado. El Secretario habló al Chanciller y le informó de tal suerte que quando nosotros fuimos á le hablar llevamos juntamente al dicho Secretario, y en breves razones hizo relación del negocio el Sr. de Bredan. Y la respuesta que nos dio fue tal de que nosotros quedamos muy satisfechos y con la esperanza que por mi carta le hice saber, porque en la verdad, caso que S.M. y todo su Consejo quisiesen determinar este negocio, no le podrían determinar ni dar fin por ser cosa que consiste la despachación dél en letras; y pues en el Consejo privado no hay otro dellas sino el Chanciller, si en contradicción tuviésemos no podría tener efecto nuestro deseo." (Para el infante, Madrid,

fluencia trascendió en fin al Consejo de Estado (249), extendiéndose a la práctica totalidad de los actos imperiales que como gran canciller legalizaba (250).

D) La última etapa: desdoblamientos del Consejo de Estado.

En julio de 1.529 Carlos V abandonó España. Con independencia de los posteriores e interrumpidos retornos (251), la salida del emperador repercutió en la estructura misma del Consejo de Estado, ocasionando un desdoblamiento del organismo. Algunos consejeros acompañarán al monarca en sus desplazamientos por el continente,

18 de Diciembre de 1.524, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIII (1.903), nº 90, 222).

(249) El canciller Gattinara tenía asiento en el Consejo de Aragón como presidente del mismo. Cfr. BATISTA I ROCA, Prólogo, 27.

(250) DANVILA, El poder civil en España, II, 364.

(251) Estos períodos de retorno fueron los siguientes: abril de 1.533 a abril de 1.535; diciembre de 1.536 a la primavera de 1.538; de julio de 1.538 a noviembre de 1.539; y finalmente de noviembre de 1.541 a mayo de 1.543. Tras su abdicación se instaló en el retiro de Yuste, donde falleció el 21 de septiembre de 1.558. Para la cronología e itinerarios de los viajes, Royall TYLER, The Emperor Charles V, Londres, 1.956.

mientras otros permanecen en España formando parte de los Consejos de Estado de las distintas regencias (252). También en la secretaría de Estado, que lo es del Consejo, se va a producir un fenómeno análogo: cuando el secretario de Estado se desplaza con Carlos V, deja en España un sustituto; si el secretario se mantiene aquí, al guien de confianza le sustituye junto al emperador (253).

1. Consejeros con el emperador en el viaje a Italia.

El poder en manos de Cobos y Granvela.

Carlos V se desplaza a Italia acompañado de un gran séquito de personas, entre las cuales va una fracción del Consejo de Estado, al que se añadirán nuevos miembros como el secretario Francisco de los Cobos, quien ingresa en el supremo organismo el 4 de octubre de 1.529

(252) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 238.

(253) Francisco de los Cobos acompañó a Carlos V en sus desplazamientos desde 1.529 a 1.539. Durante ese período un sustituto permaneció en España junto a la regencia y su Consejo de Estado. Por el contrario, entre 1.539 y 1.547 -fecha de su muerte-, él permanecerá en España, siendo sustituido junto al emperador por un secretario de su confianza. Cfr. WALSER, Die Überlieferung der Akten, 108.

(254). Este Consejo estaba formado por personas de confianza del monarca; así el canceller Gattinara, el conde Enrique de Nassau, Roeulx (255), García de Loaysa (256), el obispo Merino, Granvela, Padilla y Luis de Praet (257).

Los restantes consejeros de Estado que no acompañan al emperador en su viaje, y a los cuales hemos visto desempeñando un papel primordial en los años precedentes, o bien quedaron en el Consejo de Estado de la emperatriz -es el caso de Don Juan Manuel, del arzobispo Alonso de Fonseca y de Don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda (258)-, o no le pudieron seguir

(254) KENISTON, Francisco de los Cobos, 122.

(255) Tanto el conde de Nassau como Roeulx estaban muy alejados en esa época de los asuntos de Estado. Cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 263.

(256) García de Loaisa, enviado a Roma como embajador -destino que él consideraría como un destierro-, nunca dejó de estar en contacto con el emperador. Su consejo fue en muchas ocasiones decisivo. Las relaciones que mantuvo con Carlos V y Cobos pueden seguirse en la Correspondencia del Cardenal de Osma con Carlos V y con su secretario Don Francisco de los Cobos, Comendador de León, CDIHE, I-284.

(257) Según KENISTON, estos cinco últimos personajes componían el Consejo en el momento de integrarse en el mismo Cobos. (Francisco de los Cobos, 122).

(258) FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, 484.

por otras causas. Así Gorrevod falleció en Barcelona en los días inmediatamente anteriores, mientras Lachaulx fue enviado a Francia donde muere en mayo de 1.530 (259).

De cualquier modo no todos los acompañantes de Carlos V disfrutaron de la misma influencia. Un grupo escogido de consejeros -Gattinara, Granvelle, Praet, Cobos y Padilla- dirigirán junto al emperador la política exterior, y ellos serán de forma asidua consultados en los asuntos de Estado (260).

A la muerte de Gattinara, que tuvo lugar en Insbruk el 5 de junio de 1.530, la situación experimentará alteraciones. García de Loaisa aconsejó al emperador -en carta fechada en Roma el 21 del mismo mes- que él fuera su propio canciller y que hiciese de Cobos y de Granvela sus principales consejeros (261). Carlos V, si-

(259) WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 263.

(260) La supremacía de este primer gabinete de Carlos V fuera de España sobre el Consejo de Estado, fue destacada por WALSER en Die Überlieferung der Akten, 107. En el mismo sentido y poniendo de relieve que tal supremacía se había iniciado en Barcelona para consolidarse luego en Italia, WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 262.

(261) "Ya que el Canciller se murió, mi parescer es que los negocios no tengan herederos sino a vuestra merced y a Mos. de Granvela ..." (Correspondencia del Cardenal de Osma, CDIHE, XIV, 32).
 Unos días más tarde reiteraría esta recomenda-

guiendo esa recomendación, va a llevar personalmente la dirección de los asuntos de Estado (262), con la ayuda de los dos ministros citados (263). Todos los negocios son consultados por el emperador con Cobos y Granvela, a los que siguen en influencia el comendador mayor de Calatrava, don García de Padilla y el arzobispo de Bari, Esteban Gabriel Merino (264). Los demás consejeros

ción haciendo patente lo conveniente que sería el que Carlos V utilizara a los dos ministros: "Siendo esto verdad, digo Señor que mi voto es que Vuestra Magestad sea el gran canciller, y el efecto de todos vuestros negocios vayan por el consejo y manos de los dos" (Gotthilf HEINE, Briefe an Kaiser Karl V. Geschrieben von seinem Beichtvater, in dem spanischen Reichsarchiv zu Simancas aufgefunden und mitgetheilt, Berlin, 1.848, 356, la carta está fechada el 6 de julio de 1.530).

- (262) Sobre la actividad personal de Carlos V en los asuntos de Estado, FERNANDEZ ALVAREZ, Política mundial de Carlos V y Felipe II, Madrid, 1.964, 70 y ss.
- (263) El "sistema de equilibrio" de Cobos y Granvela ha sido estudiado por ESCUDERO (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 82-97).
- (264) "Ha sua maestaseco molti consiglieri, senza quelli che sono restati in Spagna, ma quattro specialmente che consultano le cose, ed entrano in tutti li consigli suoi; li quali sono il segretario Covos commendator maggiore di Leone spagnuolo, monsignor di Granvela dottor di legge borgognone, don Garzía di Padilla commendator maggior di Calatrava spagnuolo, e l'arcivescovo di Bari spagnuolo;" (Relazioni, t. I, serie I, vol. I, 31-144, 60-61).
- El arzobispo Merino, alejado durante un tiempo del Consejo de Estado, pasa a convertirse en esta época en uno de los personajes más significados. (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 263).

(265) se encuentran sometidos a estos cuatro ministros -especialmente a los dos primeros- que constituyen el gabinete imperial (266).

El ascendiente de Cobos y Granvela va a ir creciendo progresivamente, hasta que ellos se convierten de hecho en los dos únicos consejeros del emperador, suplantando con su actividad la propia del Consejo de Estado (267). El título de consejero de Estado significaba un alto honor sin poder efectivo ninguno. Cuando el emperador desea conocer el parecer de esos consejeros, les consulta de forma particular (268), o llamándoles a reunirse con Cobos y Granvela (269). El Consejo como ente cole

(265) Los restantes consejeros también son descritos por Nicolo Tiepolo en su relación: "oltre li quali vi son poi il conte di Nassau gran ciamberlano fiammingo, monsignor di Beaurain gran maestro fiammingo, monsignor de Prato secondo ciamberlano fiammingo, e monsignor d'Anicarm gran someliero fiammingo: ma li due primi maneggiano, e danno espedizione a tutte le cose, poichè a questi due soli sempre sua maestà tutte le commette." (Relazione di Niccolo Tiepolo, en ALBERI, Relazioni, t. I, serie I, vol. I, 61).

(266) Cfr. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 238.

(267) "Es interesante considerar que el continuo ascenso de la personalidad de Cobos y Granvela deja oscurecida la misma entidad del Consejo. Los asuntos se tratan con ambos, y la colegiación del asesoramiento queda restringida" (ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 88).

(268) ESCUDERO, Ibidem, I, 115.

giado era convocado con escasa frecuencia, sólo en los casos en que lo tratado pudiera difundirse sin mayores riesgos, y casi siempre con el propósito de ganar tiempo (270). El Consejo de Estado se convirtió en suma en un organismo cuya función era ratificar lo ya decidido (271).

La preponderancia de ambos ministros se mantuvo a lo largo del reinado. En 1.546, el embajador veneciano Bernardo Navajero, al hacer su relación al senado de Venecia, es explícito en sostener la existencia de sólo dos consejeros junto al monarca: "Ha l'imperatore due principali consiglieri, anzi due consiglieri solo, che sostengono il carico di tutti gli stati suoi" (272).

Tras la desaparición de Cobos, Granvela se hace

-
- (269) Así tenemos cómo el príncipe Doria es llamado a entrar en Consejo con los dos principales ministros: "S.M. á la hora que en Palamós arribó, que fue á prima noche, luego tuvo Consejo con Cobos y Granvela y el Príncipe Doria y les ordenó lo que habían de hacer;" (Para el rey, Valladolid, 18 de marzo de 1.537, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLV (1.904), n° 331, 400).
- (270) GOUNON, Essai sur l'administration de la Castille, 143.
- (271) Cfr. Roger Bigelow MERRIMAN, The rise of the Spanish Empire, 4 vols., Nueva York, 1.962, III, 143.
- (272) Relazione di Bernardo Navagero, ritornato ambasciatore da Carlo V nel luglio 1.546, en ALBERTI, Relazioni, t. I, serie I, vol. I, 287-368.

151

dueño absoluto de la situación. Queda así como único con-
sejero efectivo, según lo había sido ya en las ocasiones
de ausencia del secretario (273). Es con Granvela (274)
con quien Carlos decide todos los asuntos de Estado (275).
Granvela aparece ayudado en el ingente trabajo por su hi-
jo Antonio Perrenot, obispo de Arras, de quien comenta
Navagero: "Cerca monsignor di Granvela metter innanzi
monsignor d'Aras, il quale è molto gentile e letterato,
o parla cinque o sei lingue, ed è grato alla corte tutta,
e già comincia ad essere presente a tutti li importanti
negozi;" (276). A notoria distancia de los Granvela, el
emperador escucha, según Navagero, al duque de Alba, al

-
- (273) "El Comendador mayor Cobos se había quedado en Pa-
lermo porque estaba muy flaco, para se venir con
las galeras á Nápoles y escusarse de tan largo via-
je por tierra; de suerte que no le queda del Con-
sejo otro que mos. de Granvela." (Para el rey, de
Puzol, ocho millas de Nápoles, 15 de octubre de
1.535, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y
su corte, BRAH, XLV (1.904), nº 281, 81).
- (274) El emperador llamaba a Granvela: "suo primo consi-
gliero e guardia del suo sugello." (Relazione di
Bernardo Navagero, en ALBERI: Relazioni, t. I, se-
rie I, vol. I, 345).
- (275) M. Van DURME, Imperio y revolución bajo Carlos V
y Felipe II. El Cardenal Granvela, Barcelona, 1.957,
76.
- (276) Relazione di Bernardo Navagero, en ALBERI, Relazio-
ni, t. I, serie I, vol. I, 345-346.

regente Figueroa y al secretario Idiáquez (277).

Las relaciones de los últimos embajadores venecianos cerca de Carlos V, son inequívocas en lo referente a la situación que ocupa Granvela como único consejero en materias de Estado. Marino Cavalli asegura: "Nelle cose di stato e in ogni altra particolarità si serve del consiglio solo del signor di Granvela," (278). La opinión del embajador Badoero en 1.557, no deja lugar a dudas acerca de la inactividad del Consejo de Estado desde la salida de Carlos de España, en aquel ya lejano verano de 1.529: "Circa ai modi usati nel reggere i suoi e l'Imperio, S. M. Cesarea non ha tenuto mai consiglio di stato, ma con uno o due, come solevano essere Covos . e Granvela, e ultimamente monsignor d'Arras, ha operato tutte le cose per lo più ordinando essa, ed essendo loro esecutori; ma spesse volte dimandando el loro parere, ed accettandone le opinioni," (279).

(277) Relazione di Bernardo Navagero, Ibidem, 346.

(278) Relazione di Marino Cavalli, ritornato ambasciatore da Carlo V l'anno 1.551, en ALBERI, Relazioni, t. IV, serie I, vol. II, 193-223, 210.

(279) Relazione delle persone, governo e stati di Carlo V e di Filippo II letta in Senato da Federico Badoero nel 1.557, en ALBERI, Relazioni, t. VIII, serie I, vol. III, 175 y ss., 228.

2. El Consejo de Estado en las regencias.

Durante las largas ausencias de Carlos V (280) funciona junto a los regentes un Consejo de Estado, cuya composición y normas básicas de funcionamiento nos son conocidas por las instrucciones que deja el emperador a los regentes. Este Consejo era una institución compuesta por españoles y encargada de los asuntos internos de España, ya que la política exterior quedaba por completo en manos del emperador y de su gabinete (281). Por otra parte, conviene tener en cuenta que el Consejo de Estado de la regencia estaba compuesto por algunos miembros del Consejo de Estado del monarca -aquéllos que habían permanecido en España- junto a otros personajes nuevos.

La primera normativa acerca de este Consejo de Estado es la que se contiene en las instrucciones de Carlos V a la emperatriz Isabel, fechadas el 8 de marzo de 1.529:

(280) Cfr. nota 251.

(281) WALSER-WOHLFEIL destacaban la españolidad de este Consejo, considerando su génesis como una involución en el desarrollo de la institución que nos ocupa. Cfr. Die spanischen Zentralbehörden, 238.

"Como quiera que de presen
te, a lo menos el tiempo que yo es
tuviere en Caragoça y Barcelona,
se ofrecerán acá pocas cosas que
no sean de justicia o governación
destos reynos, en las quales han
de entender, como se acostumbra,
el presidente y los del Consejo, y
los otros Consejos, cada uno como
lo suele hazer y hasta aquí ha fe-
cho. Pero por que si yo, en buena
hora huviere de passar a Italia,
sucederán cosas de las que yo sue-
lo comunicar y tratar con los del
Consejo que dizen de Estado, dexo
señaladas para ello al arçobispo
de Toledo, y al arçobispo de San-
tiago, presidente del Consejo y al
conde de Miranda y a don Juan Ma-
nuel. Quando tales cargos se ofre-
cieren, la Emperatriz ha de mandar
llamar para comunicarlos y tratar-
los con ellos y con su parecer pro
veer lo que convenga, y ha de tener
especial cuydado de mandar que allí
no se traten otras cosas sino las
de la calidad susodicha" (282).

(282) Instrucciones de Carlos V a la Emperatriz Isabel de cómo había de regirse en el despacho de los ne-
gocios de Estado durante su ausencia, Toledo, 8 de
marzo de 1.529, en CDC V, I, XXXVI, 148-150, 148.

De los cuatro componentes nombrados para este Consejo de la regente, tres de ellos -Don Juan Manuel, Fonseca y el conde de Miranda- habían pertenecido al grupo de consejeros de Carlos V, mientras que Tavera procedía del Consejo de Castilla. También es de destacar la indefinición de las instrucciones a la hora de delimitar las atribuciones del organismo: "de las que yo suelo comunicar y tratar con los del Consejo que dizen de Estado". Aunque se advierta, prácticamente a renglón seguido, que no se traten en él cuestiones que no fueren de su competencia.

Semejante indicación debió ser desoída por la emperatriz, y en el Consejo se examinaron todo tipo de cuestiones. De aquí que se viera obligado, en septiembre de 1.532, a escribir a la emperatriz advirtiéndole que las cosas de gobernación y justicia no se examinaran en Consejo de Estado (283).

(283) "Serenísima muy alta y muy poderosa Emperatriz y Reyna, mi muy chara y muy amada muger: Porque de verse y de tractarse en el Consejo de Estado las cosas de Governación y Justicia que tocan a particulares, que yo de acá le scrivo, y assymismo las que vos, Señora, me screvís, he conoscido y visto que han nascido y nascen algunos inconvenientes, he acordado de mandar, que de aquí adelante se le escrivan en una carta solamente las cosas que en el Consejo de Stado y Guerra se deven tratar, y en otra parte las que tocan a la Justicia de las partes y Governación, y assí por esta horden respondo a la carta que me scrivistes, señora, con Don Mi-

Pero pese a esta advertencia, las atribuciones de la asamblea fueron muy amplias. En el mismo año 1.532, el Consejo de Estado de la regente verá sumadas a sus atribuciones las del de Guerra: "Después desta scripta supe el fallesçimiento de Antonio de Fonseca de que me ha desplazido por haver perdido en él tan buen servidos, y pues faltando él en el Consejo de Guerra no queda más de sólo el marqués de Cañete, he acordado que por agora las cosas de guerra que se ofreçieren se provean por el Consejo de Estado". Asimismo se estableció en esa carta que al tratarse materias de Guerra, entrara también el

guel de Velasco, de ocho del passado, para que sólomente las cosas y negocios de Stado se vean y platiquen en Consejo de Stado, y los otros los mandeys, Señora, comunicar con el muy reverendo Cardenal Presidente del nuestro Consejo, y con su parecer, sin dar parte dello a los del Consejo de Stado, se remitan a los del nuestro Consejo y se provea y haga lo que conveniere. Mandará, Señora, que de aquí adelante se guarde esta horden, y que por la misma se me scriva lo que de allá viniere. Y porque el Consejo de Stado no sienta que en esto se haze novedad con él, téngase, Señora, secreto con lo que scrivo, y a ninguno dé parte de ello, sino al dicho muy Reverendo Cardenal. Serenísimá Emperatriz y Reyna, la Santísima Trinidad os aya en su guardia. De Ratisbona, a dos de setiembre de MDXXXII años. Yo, el Rey (Rubricado). Covos (Rubricado)." (CDC V, I, CLX, 394). FERNANDEZ ALVAREZ al transcribir el documento observa la importancia del mismo, resaltando la "radical distinción" que se hace en el mismo entre el Consejo Real de Castilla, encargado de la ordinaria gobernación y administración de justicia del reino, y el de Estado, encargado de los asuntos de transcendencia para la corona.

único consejero de Guerra y el secretario del Consejo: "interviniendo al despacho y provisión dellas el dicho marqués de Cañete y el secretario del Consejo de Guerra," (284)

En ocasiones, Carlos V escribe a la emperatriz con el encargo de que determinado asunto se vea conjunta^u mente por el Consejo de Estado y otro Consejo (285), o bien para que de acuerdo con el organismo nombre una jun^u ta destinada a dictaminar cuestiones concretas (286).

(284) Carlos V a Isabel, Ratisbona, 2 de septiembre de 1.532, en CDC V, I, CLXI, 397-398.

(285) V. gr. "ruegoos, Señora, que platiqueys sobre lo susodicho con los de nuestro Consejo de Estado y Guerra y proveays cerca dello lo que viéredes que más cumpla a nuestro servicio y al bien del negocio," (Bruselas, 18 de octubre de 1.531, en CDC V, I, CXXI, 308). Como vemos, esta reunión en la que se habla de un único Consejo de Estado y Guerra, se realiza antes de la atribución en 1.532 de los asuntos de Guerra al Consejo de Estado.

FERNANDEZ ALVAREZ refiere una reunión conjunta, en 1.529, de los Consejos de Estado, Real de Castilla y Hacienda, para discutir en presencia de la emperatriz y del obispo de Ciudad Rodrigo, acerca de una reforma del tributo de la sisa, deseada por Carlos V con el fin de allegar nuevos fondos. (La España del Emperador Carlos V, 496).

(286) "Yo le ruego que con acuerdo del muy Reverendo Cardenal Presidente y los del Consejo de Estado, nombre y señale luego las personas que les pareziere que sean de secreto y confianza para tratar este negocio," (Carlos V a Isabel, Ratisbona, 6 de abril de 1.532, en CDC V, I, CXXXVIII, 351).

La composición del Consejo va a sufrir modificaciones desde 1.529 a 1.535, fecha de unas nuevas instrucciones de Carlos a Isabel. Cabe exceptuar el retiro de Don Juan Manuel en 1.533 a sus estados de Cevico de la Torre, tras obtener la licencia del soberano (287). En las instrucciones de 1 de marzo de 1.535 el Consejo de la emperatriz se ve ampliado en algunos miembros, varios de los cuales procedían del Consejo de Estado del emperador. Este es el caso de Don García de Loaisa, ahora obispo de Sigüenza, y del conde de Miranda (288). La secreta

-
- (287) "Don Juan Manuel, que era del Consejo de Estado, pidió licencia a S.M. y S.M. se la dió y con ella se vino a una villa suya que llaman Cevico ..."
(P. GIRON, Crónica del Emperador Carlos V, 32).
- (288) "Como quiera que de presente, a lo menos el tiempo que yo estuviere en Barcelona, se ofrecerán acá pocas cosas que no sean de Justicia o Gobernación destos reinos, en las cuales ha de entender, como se acostumbra, el presidente y los del Consejo, e los otros Consejos, cada uno como lo suele hacer y fasta aquí han hecho, pero por que si yo en buen hora, hobiere de pasar la mar, subcederán cosas de las que yo suelo comunicar y tratar con los del Consejo que dicen del Estado, dexo señalados para ello a los muy Reverendos Cardenales de Toledo y Cigüenza e al conde de Miranda y al conde de Osorno y en este consejo, se tratarán las cosas de guerra." (Carlos V a Isabel, Madrid, 1 de marzo de 1.535, en CDC V, I, CLXX, 417). Como vemos, se reitera que el Consejo de Estado se constiuya en caso de que el emperador salga de los reinos de España. También en esta segundas instrucciones se insiste en la atribución al Consejo de Estado de las cuestiones de guerra.

ría, en ausencia del titular Francisco de los Cobos, la ejerce un suplente que goza de su confianza, Juan Vázquez de Molina (289).

Durante las etapas en que Carlos V permaneció en España, en la tercera década del siglo, el Consejo de Estado vuelve a ser uno bajo el mandato del emperador (290). Salinas, en carta de 29 de marzo de 1.534, refiere cierta reunión del monarca con su Consejo de Estado para tratar asuntos diplomáticos (291). Este hecho no de

(289) FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, 631.

(290) "Nur während der kurzen kaiserlichen Aufenthalte in den dreißiger Jahren in Spanien scheinen sich noch einmal Mitglieder des kastilisch-spanischen Regentschaftsrates und der steten engsten Umgebung des Kaisers zu einem Consejo de Estado in einer ursprünglichen Form entsprechenden Weise zusammengefunden zu haben." (WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 238).

(291) "(En cifra) S.M. ha determinado de escribir al Papa lo que V.M. verá por una copia que con esta se envía. Vá en francés por no tener espacio para la meter en castellano, y parece que será bien que V. M. tenga forma con el Rey de Polonia que escriba y apruebe y demande el concilio, porque será mucho calor y favor que los Reyes christianos lo demanden con aquel secreto que V.M. verá que conviene, conforme á lo que sobre ello se escribe al Rey de Escocia, juntamente con lo demás que V.M. verá por la instrucción, y en esto mande poner la diligencia que para el negocio conviene. S.M. ha tenido Consejo acerca destos negocios con los dos Cardenales de Sevilla y Sigüenza juntamente con el ordinario Consejo de Estado." (Para el rey, Toledo, 29 de marzo de 1.534, en RODRIGUEZ VILLA, El Emperador Carlos V y su corte, BRAH, XLIV (1.904), nº 249, 488).

bió ser único, ya que Pedro Girón en su crónica alude a una reunión del organismo en presencia del emperador dos años después: "Estando hablando con el Presidente llegó el Cardenal de Sigüença y, acabado de hablar con el Presidente, habló con el Cardenal de Sigüença y después se entró en Consejo de Estado y con él los Cardenales de Toledo y Sigüença y Conde de Osorno y Comendador Mayor de Castilla. Su Magestad les dixo allí todo lo sucedido en las cosas pasadas y su entrada en Francia." (292).

En abril de 1.538, recibe la emperatriz Isabel las instrucciones para la que había de ser su última regencia de los reinos de España. En ellas vemos repetida la fórmula utilizada en anteriores ocasiones para la designación y organización del Consejo de Estado de la regencia, al que siguen atribuidos los asuntos de guerra. Como única novedad cabe registrar la incorporación de un nuevo consejero: Fernando de Silva, conde de Cifuentes (293).

(292) P. GIRON, Crónica del Emperador Carlos V, 83.

(293) "Porque durante mi breve ausencia desos Reinos, subcederán cosas de las que yo suelo comunicar y tratar con los del Consejo que dicen del Estado, dexo señalado para ello, al muy Reverendo Cardenal de Toledo, y a los condes de Osorno y Cifuentes, y Comendador Mayor de Castilla, y en este Consejo se tratará las cosas de guerra.

Quando tales cosas se ofresçieren, la Emperatriz los ha de mandar llamar para comunicarlas y

Tras la muerte de la emperatriz, fue adjudicada la regencia al cardenal Tavera. En las instrucciones que recibe del emperador, en noviembre de 1.539, se mantienen los consejeros de Estado: "Los del Consejo de Estado y Guerra, serán lo que agora son, y entenderse ha en los negocios como se hace, mirando que allí no se trate de los de Justicia, ni de los que no se acostumbra a tratar." (294). Perdura el modo de despachar los negocios y la prohibición de inmiscuirse en los asuntos de justicia, propios del Consejo de Castilla. No obstante esta continuidad en la composición, el peso específico del organismo va a aumentar considerablemente durante la regencia de Tavera. Ello es debido a que el secretario de Estado, Francisco de los Cobos, no se ha ausentado en esta ocasión con el emperador (295), pudiendo intervenir así ac-

tratarlas con ellos, y con su paresçer, proveer lo que convenga, y ha de tener speçial cuidado de mandar que allí no se traten otras cosas, sino las de la calidad susudicha." (Carlos V a Isabel, Barcelona, 22 de abril de 1.538, en CDC V, I, CCXVIII, 540).

(294) Instrucciones de Carlos V al arzobispo Tavera, Madrid, 10 de noviembre de 1.539, en CDC V, II, CCXXXII, 49.

(295) Carlos V encarga a Tavera que tome en cuenta la opinión de Cobos en los negocios de los distintos Consejos, lo cual da al secretario una posición especial cerca del regente: "y comunicándolos -los- negocios de los Consejos- con el Comendador Mayor de León, con la confianza que sabeis que dél tengo y como yo lo acostumbro." (Ibidem, 48).

tivamente en el Consejo de Estado (296).

El Príncipe Felipe al encargarse del gobierno de España en 1.543, también recibe unas instrucciones del monarca, en las que ordena junto al príncipe un Consejo de Estado:

"Porque durante mi ausencia destos reinos subcederán cosas de las que yo suelo comunicar y tratar con los del Consejo del Estado, de xo señalados para ello a los muy reverendísimos cardenales de Toledo y Sevilla, y al duque de Alba, mi mayordomo mayor, a quien dexo por mi capitán general destos reinos, y al conde de Osorno, y a los comandadores mayores de Castilla y

-
- (296) GIRON trasmite en su crónica la referencia a una reunión del Consejo de Estado, durante la regencia del cardenal Tavera, en la que está presente Francisco de los Covos: "Martes, quatorze de setiembre de 1.540 años, antes que amanesciese, vino nueva a don Juan Tavera, Cardenal y Arçobispo de Toledo, Governador destos Reinos, cómo cien vellas de moros avien llegado el domingo pasado, que se contaron doze deste mes, antes que amanesciese, a la ciudad de Gibraltar y avien desembarcado y tomado la ciudad de Gibraltar. En amanesciendo, se juntaron en Consejo de Estado con el governador don Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León, y don García Manrique, conde de Osorno, y don Juan de Cúñiga, Comendador Mayor de Castilla." (Crónica del Emperador Carlos V, 167).

138

y León, y al conde de Cifuentes; cuando estuviese presente para este Consejo ha de mandar juntar con sigo las dichas personas o los que de ellos se hallaren presentes, y con ellos se ha de tratar de los negocios que se acostumbra y no más" (297).

En el organismo seguirá teniendo un papel preponderante el secretario Cobos. Aparte de la secretaría del Consejo, es miembro de una junta asesora del príncipe, creada en sus instrucciones por Carlos V para opinar sobre asuntos de justicia de la mayor transcendencia. Cobos forma parte, además, de todos los Consejos de la corte, si exceptuamos el de la Inquisición (298).

Aunque el emperador permaneciera ausente, mantenía con el Consejo de Estado cierta relación por medio del regente, al cual ordenaba que sometiera a la consideración del organismo determinados asuntos de interés (299). Incluso llega a enviar escritos a Felipe (300),

(297) Carlos V a Felipe II, Barcelona, 1 de mayo de 1.543, en CDC V, II, CCL, 86.

(298) FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, 702.

(299) Así, por ejemplo, que plantee cierta petición de dinero: "hagáis juntar los del nuestro Consejo de Es-

para que éste los exponga en el Consejo y se discuta sobre ello: "Mandé juntar los de dicho Consejo de Estado y en mi presencia se leyeron las razones que V.M. mandó es cribir y se discutieron las unas y las otras." (301).

Cuando algo parece grave para el futuro de la monarquía, Carlos V no deja de consultar al Consejo de Estado de Es paña. Así, en octubre de 1.544, ordena a Idiáquez que se traslade a la península con el fin de obtener la opinión del Consejo acerca de lo que se debe hacer en la alterna tiva de ceder Milán o los Países Bajos, impuesta por lo

tado y comunicando con ellos, miréys, y platiquéis y consideréis en el punto que nos hallamos, y lo que podría suceder no haziéndose lo que está dicho." (Carlos V a Felipe II, Avesnes les Aubert, 27 de septiembre de 1.543, en CDC V, II, CCLXII, 172).

- (300) En 1.543 Carlos V hace llegar al príncipe una serie de reflexiones acerca de la negociación sobre la venta del Milanésado a la casa de Farnesio: "Las dichas consideraciones y otras que puede haber en la una y otra parte, los del nuestro Consejo d'Estado, por sus prudencias las entenderán y conocerán mejor que nadie. Y así os rogamos mucho que mandándolos juntar luego, las miren y examinen muy bien, como en cosa tan grande se requiere y nos es cribais lo que paresciere sobresto, particularmente con las razones que a ello les moverán e inclinarán, para que si en la plática se pasare adelante, podamos deliberar y resolver lo que se debra hacer, " (Carlos V a Felipe II, Cremona, 19 de junio de 1.543, en CDC V, II, CCLVIII, 129).

- (301) Felipe II a Carlos V, Valladolid, 7 de agosto de 1.543. En CDC V, II, CCLIX, 136.

estipulado en el tratado de Crépy (302). Tras muchas discusiones en el seno del Consejo, donde intervinieron algunas personas llamadas a él para dar su opinión (303), la cuestión parece concluir a finales de diciembre cuando el príncipe Felipe escribe a su padre, relatándole las posturas del Consejo; de un lado Tavera, quien encabeza a los partidarios de ceder Milán, a lo que se opone la otra facción formada por Loaisa, Cobos y el duque de Alba (304).

La preocupación de Carlos V por que ciertos asuntos se vean en el Consejo de Estado de España, dada la práctica inactividad del Consejo de Estado del emperador, debido al protagonismo de Granvela, nos hace pensar que el Consejo del regente fue en cierta forma, durante este período, el Consejo de Estado del propio monarca.

(302) Sobre la mencionada opción, F. CHABOD, ¿Milán o los Países Bajos ...? Las discusiones en España sobre la "alternativa" de 1.544, en Carlos V (1.500 - 1.558). Homenaje de la Universidad de Granada, Granada, 1.958.

(303) Así el presidente del Consejo Real de Castilla, Hernando de Valdés, el virrey de Aragón, conde de Morata y el doctor Antonio de Guevara (CHABOD, ¿Milán o los Países Bajos?, 334).

(304) La respuesta completa de Felipe al emperador le es remitida en carta fechada en Valladolid el 24 de diciembre de 1.544, texto que comenzó a escribirse el 13 del mismo mes. Vid. la epístola completa, con las opiniones detalladas de unos y otros, en CDC V, II, CCXCVIII, 299-311.

Los años siguientes a 1.544, van a ser años marcados por la fatalidad para los consejeros de Estado. Entre 1.545 y 1.546 desaparecen una serie de personajes fundamentales de la institución: el cardenal Tavera, fallecido el 1 de agosto de 1.545; el conde de Cifuentes muerto un mes después, el 1 de septiembre; el 22 de abril del año siguiente fallece Loaisa, a quien pronto seguirá el conde de Osorno. El 27 de junio de ese año muere en fin el más querido de los consejeros de Felipe, don Juan de Zúñiga (305). Estos trances no harán sino reforzar el poder personal de Cobos, quien al desaparecer Zúñiga y ser llamado el duque de Alba junto al emperador, queda como primer consejero del príncipe.

Semejante situación lleva consigo que en 1.548, al quedar Maximiliano y María como regentes del reino, acontezca una renovación en profundidad del organismo:

"Porque durante mi ausencia de esos reynos subcederán cosas de las que yo suelo comunicar y tractar con los del Consejo de Estado, señalo para ellos al Patriarca, Arçobispo de Sevilla, marqués de Mondéjar y al marqués de

(305) Cfr. KENISTON, Francisco de los Cobos, 291.

Távvara, y acatando que Juan Vázquez, después del fallecimiento del Comendador Mayor, ha tractado los negocios en su lugar, tenemos por bien que esté y se siente en el dicho Consejo como hasta aquí lo ha hecho;" (306).

Durante este gobierno de Maximiliano y María, el Consejo lleva una vida muy similar a la descrita durante las anteriores regencias (307). Se sigue reuniendo en ocasiones a instancias del emperador para la discusión de asuntos, algunos de los cuales vistos por el Consejo de Estado se envían al Consejo Real: "Practicado dos veces en presencia de mi, el Rey, por los del Consejo de Estado que aquí se hallan, y ha parecido siendo el negocio de la calidad e importancia que es, que conviene que se vea y practique por los del Consejo Real."

(306) Carlos V a Maximiliano y María, Bruselas, 29 de septiembre de 1.548, en CDC V, III, CDIII, 32.

(307) Carlos V, con ocasión de la designación de Maximiliano y María para la regencia del reino, temió la oposición del organismo. Por el contrario, "todos los consejeros de Estado se plegaron al deseo imperial en la reunión del Consejo de Estado". Rafaela RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al emperador, Madrid, 1.963.

(308). A lo largo de este período, Carlos V sigue requiriendo el asesoramiento del Consejo de Estado en las materias de mayor peso (309).

La última regencia a la que haré referencia es la de la princesa Juana de Austria, receptora de instrucciones de Felipe II en Julio de 1.554, quien siguiendo la tradición designa junto a ella un Consejo de Estado:

"Porque durante la ausencia de Su Magt. y mía destos reynos succederán de las que Su Magt. e yo solemos comunicar y tratar con los del Consejo d'Estado, seña lo para ello al presidente del Consejo, y al arzobispo de Sevilla, quando estuviere presente, y al marqués de Mondéjar, y al marqués de Cortes, y a don Antonio de Ro-

(308) Valladolid, 20 de marzo de 1.550, en RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, 166.

(309) V. gr. "Haviéndose practicado por los del Consejo de Estado cerca de lo que V. Mt. nos mandó escrevir, que el embaxador de Portugal le habló en las cosas del Xarife y paresçer que V. Mt. manda se le embye sobrello, y, paresçiendo que para tractar desto como conviene, siendo como es negoçio de tanta qualidad e importancia, es menester saber más particularmente de lo que se sabe el estado en que están las cosas entre el dicho Xarife y los Reyes de Vélez y Fez." (Valladolid, 19 de febrero de 1.549, en RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, 69.

jas y a don García de Toledo y Juan Vázquez." (310).

Estas instrucciones denotan dos diferencias respecto a las anteriores. En primer lugar que quien las otorga no es el emperador, soberano todavía de los reinos de España, sino el príncipe Felipe, gobernador del reino en ausencia de su padre. Además se da entrada a determinadas personas al tratarse en el Consejo asuntos que afectan a las coronas de Castilla y Aragón: "Y quando se trataren negocios de la Corona de Castilla se hallen presentes el licenciado Otalora y el doctor Velasco, y cuando se ofrēiere de la Corona de Aragón, se halle el Vicechanciller y uno de los regentes del Reyno donde fuere el negocio," (311).

También el príncipe Felipe de España, a la sazón rey de Inglaterra, se servirá de este Consejo de la regente Juana de Austria, solicitando el dictamen del mismo acerca de algún asunto (312).

(310) Felipe II a Juana de Austria, La Coruña, 21 de Julio de 1.554, en CDC V, IV, DCXIV, 106.

(311) Ibíd.

(312) El príncipe Felipe escribe desde Londres, el 17 de febrero de 1.555, a la princesa Juana de Austria, para que "con toda brevedad mandase al Consejo de Estado y al de Indias que con ayuda de otras per-

sonas expertas en el asunto platicasen sobre la introducción en el Perú de la perpetuidad de las encomiendas" (SCHAFFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, II, 284).

CAPITULO II

EL CONSEJO DE ESTADO DE FELIPE II

A) La españolización del Consejo.

1. Etapa inicial. Primeros nombramientos.

Felipe II, regente de los reinos de España desde el 1 de mayo de 1.543, accede al trono por abdicación de su padre el 15 de enero de 1.556. El nuevo rey entra así en posesión de la monarquía española, aunque esta denominación no ofrezca una idea comprehensiva de la variedad de sus elementos integrantes (313). La diferencia entre el Sacro Imperio Romano Germánico del emperador, y la monarquía hispánica de su hijo, será fundamental en el carácter netamente español del nuevo reinado (314).

El proceso de hispanización va a afectar plenamente al Consejo de Estado, si bien tal fenómeno se había gestado ya en el reinado anterior (315). Felipe II apare-

(313) ELLIOTT, La Europa dividida (1559 - 1598), Madrid, 1976, 17.

(314) Para BRAUDEL sería "más exacto decir su castellanidad". (El Medeterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, 2 vols., Madrid, 1.953 , I, 564).

(315) ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 214.

ce rodeado de españoles, de los cuales se servirá en el gobierno de la monarquía (316), y muy en concreto en el propio Consejo de Estado: "solamente dà a spagnuoli il consiglio de Estado, et ad essi solamente distribuisce tutti gli altri carichi che possano apportali titoli et honori" (317). El nuevo rey, además de introducir reformas sustanciales en el Consejo -dándole esa base netamente española respecto al reinado anterior (318), dará nueva vida a la institución -otorgándole mayor importancia que la que tuvo en los últimos años del reinado precedente (319). No obstante, el Con-

- (316) Es tal la preferencia que tiene Felipe II por los españoles, que solo de ellos se aconseja. Nos lo trasmite Suriano en su relación: "nè stima altra nazione più che la Spagnuola; con questi si trattiene, con questi si consiglia e con questi si governa, e contro il costume del l'Imperatore, fa poco conto degl'Italiani e delli Fiaminghi, e manco di tutti de Tedeschi. E sebbene intrattiene nomini principalissimi di ogni nazione nelli suoi regni, però non si vede che ne voglia ammettere alcuno nei consigli segreti, ma li trattiene solamente per le cose della guerra, e forse non tanto perchè faccia stima di loro, quanto per levare l'occasione a'nemici di valersene." Relazione di Filippo II Re di Spagna letta in Senato da Michele Suriano nel 1559, en ALBERI, Relazioni, t. VIII, serie I, vol. III, 331 - 390, 380).
- (317) Relatione del clarissimo messere Antonio Tiepolo, ritornato ambasciatore dal serenissimo Re cattolico l'anno 1567 a di 24 di settembre, en Cachard, Relations des ambassadeurs vénitiens sur Charles-Quint et Philippe II, Bruselas-Gante-Leipzig, 1856, 148.
- (318) GOUNON LOUBENS relaciona el abandono de la política de Carlos V por parte de Felipe II con la españolización del Consejo de Estado. (Essai sur l'administration de la Castille, 150).
- (319) BENEYTO habla de una vigorización del Consejo de Estado en el reinado de Felipe II y de una correlativa pérdida de influencia política. (Historia de la Administración española, 355).

sejo nunca dejará de estar sometido a los dictados de la voluntad real, directamente influenciada por sus más allegados ministros (320).

El Consejo de Estado disfrutará en la década siguiente de una notable influencia, si bien su actividad parece mediatizada por el secretario de Estado Gonzalo Pérez (321). Desde los inicios del reinado, Felipe II mostró gran preocupación por el Consejo, y buena prueba de ello es que entre sus primeras disposiciones se cuentan una serie de nombramientos de consejeros de Estado: "La reina María dejó el gobierno de Flandes, y dióle D. Filipe al duque de Saboya y el título de consejero de Estado también al duque de Alba, a D. Ferrante Gonzaga, a Perenot de Granvelle, obispo de Arras, al príncipe Andrea Doria, a don Juan Manrique de Lara, D. Antonio de Toledo, prior de León, al príncipe de Eboli, Ruy Gómez de Silva, al conde de Chinchón y D. Bernardino de Mendoza, Gutiérrez López de Padilla, al duque de Feria, y poco después al regente Figueroa." (322).

(320) GOUNON LOUBENS, Essai sur l'administration de la Castille, 138.

(321) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I. 215.

(322) CABRERA DE CORDOBA, Luis, Felipe Segundo, Rey de España, 4 vols., Madrid, 1876; I, 37.

La lista de nombramientos de consejeros que nos da Cabrera no coincide exactamente con la que ofrece López de Gomara en sus Anales (323). Pero de cualquier modo lo que sí ponen de manifiesto las dos relaciones, es que Felipe II inició su dilatado reinado con una renovación en profundidad del organismo en cuestión.

2. El proceso consolidado: década 1557 - 1567.

El año 1557 Federico Badoero, en su memoria al senado veneciano, efectúa una descripción detallada del Consejo de Estado. Según el embajador, el Consejo estaba compuesto de seis miembros: Ruy Gómez de Silva (324), portugués, hombre dotado de buenas cualidades aunque sin excesiva experiencia; Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria,

(323) Año 1556. "Haze de su Consejo de Estado a Juan de Vega, Don Fernando Gonzaga, Antonio Perrenot, Obispo de Arras, Don Juan Manrique de Lara, cavallero de Calatrava, Don Bernardino de Mendoza, capitán de las Galeras, Ruy Gómez de Silva, Conde de Melito, Don Antonio de Toledo, su cavallerizo mayor, y dende a poco a Don Luis de Avila, comendador mayor de Alcántara, y al licenciado Juan de Figueroa, presidente de la Chancilleria de Valladolid". Francisco LOPEZ DE GOMARA, Annales del Emperador Carlos Quinto. Edición, introducción, notas y traducción al inglés por Roger Bigelow MERRIMAN, Oxford, 1912, 270 - 271).

(324) "Il signor Ruy Gómez è di nazione portoghese della casa di Silva assai nobile, e suocero suo è il duca d'Evoli, ed egli è conte di Melito. Ha tre carichi de somegliero di corpo, di consigliere

di Stato, e di contator maggiore, ma il titolo principale che gli vien dato è di Rey Gomez e non Ruy Gomez, perchè pare che non sia sato mai alcun privato con principale del mondo di tanta autorità e così stimato del signor suo come egli è da questa Maestà. L'origine di questo amore nasce dall'essere stata la madre sua nutrice del re, ed egli paggio dell'Imperadore e sempre allevato con Sua Maestà Regia, ed essere già stato condannato dall'Imperadore a morte per aver dato innavvedutamente sopra la testa al re quando era putto, che s'interpose fra lui e un paggio, e fu liberato a prieghi di esso re. Avvenne poi, non so per quale occulta cagione, che l'Imperadore gli fece intendere che si dovesse partire del servizio del serenissimo suo figliuolo sotto pena della disgrazia sua, ed egli obbedì. La qual deliberazione mise il re in così grande affanno d'animo, che pareva che fosse per menar la vita sempre in mestizia senza di lui; onde l'Imperadore molto tempo dopo fu sforzato mandarle a chiamare, e comandargli che dovesse ritornare a servirlo. Ed in vero è degno di questi gradi e del gradissimo e perfetto amore di Sua Maestà, perchè dopo Dio non ha altr'oggetto che la felicità di essa; onde ella l'ha non solamente arricchito, che ora si trova ventiscimila scudi d'entrata, ma si ha credere che gli abbia a dare qualche ducato o principato.

E esso Ruy Gomez d'età d'anni trentanove, di mediocre statura, ha occhi piani di spirito, è di pelo e barba nera e riccia, di sottile ossatura, di gagliarda complessione, sebbene par debole ora per le incredibili fatiche che sostiene, le quali lo fanno molto pallido. Ha ingegno così nobile, che credo che pochi la natura sia stata in questa parte sì cortese, sebbene non ha gusto di lettere: ha però tentato, dopo che il re gli ha dato maneggi grandi, di essere instrutto di alcuna cosa, ed ha fatto qualche fatica, ma l'ha poi, o per l'importunità de'negozj o per mancamento di giudizio di chi n'aveva il carico, lasciata. Non parla altro che la lingua spagnuola, ma squisitamente, e molto intende l'italiana. Ha in tutti li suoi movimenti grazia, ed è pieno di gentilezza con certi detti naturali da indur affezione ed estimazione grande; ma non ha sperienza se non da poco tempo in qua de'negozj, che per lo innanzi lo studio suo era solo in servire il re nell'uffizio della camera e dar ogn'altra soddisfazione a Sua Maestà, essendo riuscito eccellentissimo nelle giostre e nei tornei". (Relazione delle persone, governo e stati di Carlo V e di Filippo II letta in Senato da Federico Badoero nel 1557, en ALBERTI, Relazioni, t. VIII, serie I, vol. III, 240 - 241).

grande de España (325); Bernardino de Mendoza, de gran ingenio y amplios conocimientos en temas militares navales, según el juicio de Badoero (326); Antonio Perrenot de Gran

(325) "Il capitano della guardia de' Spagnuoli, cioè il conte di Feria, è uno de' grandi di Spagna, e tra quello che ha di rendita al presente, e everà morta che la madre, saranno forse centomila scudi. E di età d'anni quarenta in circa, sottoposto al male di tremor di cuore, tenuto di natura buono ed amorevole, e fa spese grandi. Tiene per fine l'onore, e ha un procedure così modesto, che avanza in questa virtù non solo tutti quelli della corte, ma quasi tutti li signori spagnuoli. E ancora mansueto, placido, non invido, ed essendo tanto superiore al signor Ruy Gomez, non ha fatto mai segno d'invidiare il ben suo, anzi tra loro due è così buona intelligenza, ch'egli comporta vederlo prima adoperato nel secreto, e Ruy Gomez veder esso in pubblico - con la testa coperta avanti S. M., avendo tale privilegio come uno dei grandi di Spagana, ed egli starsi con la berreta in mano. E di mediocre intelletto, si diletta di farsi leggere ogni libro che gli è ricordato, quando lo può fare, ed ascolta volentieri i ragionamenti d'ogni uomo di qualità. Non ha esperienza de' negozi di stato, nè dell'armi, nè della materia de' denari, - ma è ben inclinato ad intendere; e conoscendo veramente quello che importa al re d'aver amici di momento, stima le cose di Vostra Serenità estremamente, e di lei parla con somma riverenza. E amato da S. M. sopra ciascuno dopo il signor Ruy Gomez, in assenza del quale faceva l'ufficio principale, operando dicretamente e dando soddisfazione in tutto ciò che gli era possibile". (*Ibidem.* 243 - 244).

(326) "Di Don Bernardino di Mendoza, potendo egli esser tanto conosciuto dalla Serenità Vostra e dalle SS. VV. EE. per essere stato otto mesi in questa città nel tempo che don Diego suo fratello era ambasciatore dell'Imperadore, dirò solamente ch'egli è in opinione di tutti coloro che seco nagonziano di essere naturalmente mal uomo, e che nella parola e promissioni sue non si possa avere l'animo riposato; e siccome nel mangiare e nelle cose veneree è continente molto, così è molto intemperato ad audace nei suoi desiderj; ed avarissimo oltre misura; ed è da tutti creduto che abbia per oggetto il ritrarre quanto più può dal re, e che per sè, per li figliuoli e per li parenti quasi faccia servizio al signor Ruy Gomez sebbene è di natura alterissimo e molto invidioso. Ha ingegno grande, e nelle cose della milizia marittima è di molta esperienza, ed assai bene intende la mate-

vela, obispo de Arras, que prolongará en el reinado de Felipe II el poder de un apellido tan significativo en el reinado anterior (327); Antonio Enríquez de Toledo, prior de León, menos experto que los anteriores y objeto de califica

ria del denaro. E ristretto in far ricompensare i servidori di S. M., e largo in far punire ogni piccolo errore; è poco estimatore del beneficio che nasce dai buoni ordini, e non crede al beneficio che a S. M. può seguire dall'amicizia di molti signori, ma tiene conto solamente di alcune cose principali, e di quelle della Serenità Vostra parla invero con molto rispetto, e usa dire - che le è obbligato per le cortesie ed onori ricevuti in questa città". (Ibídem, 344 - 345).

- (327) "Di monsigniore d'Arras, per non ritrovarsi nel luogo principale con S. M. Regia come era con la Cesarea, ed essendo tanto note le parti sue di esser dotato di alto ingegno, di posseder tante lingue, d'esser tanto esperto nella cognizione degli stati, non mi par necessario se non di dire che del non servir esso per primo ministro, e stato cagione il perfetto amore che porta S. M. Regia al signor Ruy Gomez; ond'egli ciò dalla lunga prevedendo, si è a poco a poco andato ritirando, nè mai va al consiglio secreto, se non è addiamandato, il che rarissime volte avviene, tra perchè - egli non fu d'opinione che s'incominciasse la guerra con el Pontefice, tra perchè si lasciò intendere di non potere per le leggi canoniche consigliare contro la Santa Sese; ma come consigliere - che è de Paese Bassi si adopera, e non si parte da quelle maniere che teneva nel servizio dell'Imperadore, mostrando come avvedutissimo che non si avvegga di esser quello che è a differenza di quello che fu, nè che altri di ciò si accorgano. Fa la tavola sua ordinaria, e vive onoratamente, e lo può fare, avendo tra l'entrate temporali che si trova nella Borgogna, e quelle del vescovado con altri beneficj, diciottomila scudi l'anno, e tra gioje, argenti e tappezzerie, con altri mobili e denari contanti, più di centocinquantomila scudi. E opinione dei giudiziosi che o riuscirà cardinale, o sarà del re trovato modo di adoprarlo in cose maggiori". (Ibídem, 345 - 346).

ciones un tanto despectivas en el testimonio del embajador italiano (328). Finalmente, el mayordomo del rey y hermano del duque de Navarra, Juan Manrique de Lara, hombre versado en lenguas y conocedor de los asuntos de Italia (329). Según vemos, no figuran aquí los consejeros -

- (328) "Don Antonio di Toledo nella corte non è in alcuna stima appresso alcuno, se non per esser tenuto cavaliere di somma bontà, di quella nobil famiglia che è, e ricco di diciottomila scudi d'entrata. E amato da Sua Maestà Regia per la purità dell'animo e per essere nella conversazione dilettevole, ed amorevole verso le cose sue, e per non aver mai fatto segno d'invidiare la grandezza e favori ch'ella ha fatto e fa al signor Ruy Gomez, come hanno invidiato diversi spagnuoli che non gli sono pari di condizione. Delle cose di stato poco intende, e poco ancora dell'ufficio di cavallerizzo, e insomma pare un uomo idiota, e come si dice di grossa pasta". (*Ibidem*, 346).
- (329) "Don Giovanni Manrique, sesto consigliere e capitano generale dell'artiglieria in Spagna, e maggiordomo di Sua Maestà, e fratello del duca di Navarra, e la rendita sua è forse de quattordicimila scudi. E di età di quarenta sei anni, ed in opinione di tutta la corte di esser cavaliere sincero, ma alquanto timido. Vive temperatamente, è liberale, ed ha alterezza - apagnuola, onde parendogli d'essere nel consiglio non solo il sesto, ma di non potere quasi niente, ha procurato il carico di maggiordomo del re, come fu dell'Imperadore, di che ciascuno della corte se n'è maravigliato. L'ira suole indurre in lui alcuni subiti movimenti e fargli mandar fuori parole che danno dei disconci ai negozi, ma è assai veridico. E d'ingegno capace di cose grandi; dimostra aver letto istorie, e parla la lingua italiana, e un poco la prancese, la tedesca a la latina. - Fa professione di conoscere non solo le cose di Roma, dove è stato ambasciadore, ma tutte quelle d'Italia. Degli atromenti che si adoprano in guerra, specialmente d'artiglierie, ne parla bene, e sa fare di sua mano più di quello che si converria ad un consigliere di stato. E tra quelli che il governo e le forze della Serenità Vostra tengono in gran stima e che di lei parlano con sommo onore". (*Ibidem*), 246 - 247).

extranjeros mencionados por Cabrera y López de Gómara, los cuales debieron no ser llamados a las reuniones del Consejo. Este es el caso de Gonzaga: "Ammise ben D. Ferrante - quando per mancamento di uomini lo condusse con quel titolo al suo servizio, ma non vi andava se non rare volte, e più per bisogne che si aveva di lui che per volontà che - avessero di favorirlo". (330). El mismo obispo de Arras -único extranjero mencionado por Badoero como miembro del Consejo en 1.557-, debió asistir a las sesiones con posterioridad a esa fecha, convocado para asuntos de especial dificultad y repercusión pública: "E monsignor d'Arras, sebbene è stato tanto adoperato dall'imperatore nelle cose grandi, e sebbene restò con que suo grado con S. M., pero non va in consiglio se non chiamato, e non viene chiamato se non quando s'ha de trattar cosa che abbia difficoltà o che non si possa nas condere". (331).

En 1.559, los llamados son practicamente los mismos que en 1.557. Marcantonio de Mula menciona, además como nuevo consejero a Vargas, y hace referencia al duque de

(330) Relazione di Filippo II Re di Spagna letta in Senato da Michele Suriano nel 1559, en ALBERI, Relazioni, t. VIII, serie I, vol. III, 380.

(331) Ibídem, 380.

Alba como personaje activo en el Consejo:

"Sono del consiglio di stato in Spagna molti signori di auel regno, che consigliano solamente le cose di stato di quei regni quando si trovano - presso al re, e hanno una provvisione di forse mille scudi all'anno. L'uno di questi è Vargas, che fu ambasciatore, eresciuto ora in riputazione col favore di monsignor d'Arras; doveva andar presso all'Imperatore, ma intendo che anderà ambasciatore a Roma. Ma del consiglio di tutti stati sono il duaca d'Alba, ben conosciuto de V.S., da ben signore riputado, prudente e pratico, ma tardo ai subiti partiti; il signor Ruy Gomez, - che fa il tutto, il conde di Feria, don Antonio di Toledo, don Giovanni Manrique, gentiluomini - cavalieri, ma di poca esperienza nelli governi di stato, perchè non li hanno maneggiati se non da poco in qua: e questi tre ultimi si tiene che siano molto affezionati a Vostra Serenità per - l'utile del loro re.

Vi e monsignor d'Arras, nobilissimo ingegno, praticchissimo di tutti li stati, del quale - non é bisogno parlare, ma è mi rabilissimo, e - porta riverenza a Vostra Serenità; è odiato -- da'Spagnuali, massime dal signor Ruy Gomez, che lo dissimula, e dal confessore del re, che entra anche esso nelli consigli: ma monsignor d'Arras resta in Fiandra, e si può dir che cale più lui solo che tutti li altri insieme; ma è invidiato assai" (332).

(332) Relazione di Filipo II Re di Spagna letta in Senato da Marcantonio da Mula il 23 Settembre 1559, en ALBERI, Relazioni, t. VIII, serie I, vol. III, 391 - 408, 397 y 398.

Como se evidencia en el texto, la preponderancia española en el Consejo de Estado es total. Semejante situación, por otra parte, pudo asegurarse definitivamente desde la paz de Cateau-Cambresis (333).

Tras la concordia con Francia, Felipe II abandonó los Países Bajos para venir a residir en España -el rey salió de Flandes el 20 de agosto e hizo su entrada en Valladolid el 8 de septiembre-. Este año de 1559, por las propicias circunstancias exteriores e internas, debió haber sido aprovechado por Felipe II, según la opinión de Gounon-Loubens, para reorganizar el Consejo de Estado, convirtiendo de una vez al organismo en centro neurálgico de la administración de la Monarquía (334). No se hizo así y el Consejo permaneció como instancia de asesoramiento personal del rey en materias de Estado, sin vínculos orgánicos con el resto del esquema polisindial de gobierno. Y ello de tal manera que cuando formaron parte del Consejo

(333) "Desde la paz de Cateau-Cambresis el elemento español alcanza - una preponderancia minifiesta. Forman parte del Consejo de Estado, -además de los mencionados-. don Juan Manrique de Lara, Don Luis de Avila, el obispo de Arras, don Bernardino de Mendoza, - don Gutierrez López de Padilla, el regente Figueroa, el duque de Alba, Ruy Gomez de Silva, el duque de Feria y don Antonio de Toledo, prior de San Juan" (BALLESTEROS - BERETTA, Historia de España y su influencia, VII, 9).

(334) Essai sur l'administration de la Castille, 153.

de Estado presidentes de otros Consejos, lo hicieron más a título personal que por razón estricta del cargo (335).

A lo largo de los años siguientes, el Consejo - de Estado sufre escasas modificaciones. Según el embajador Tiepolo, en 1.567 asisten a sus sesiones el duque de Alba, Antonio de Toledo, Juan Manrique, el conde de Feria y el duque de Fernandina. Tiepolo mismo añade que, junto a - ellos, acuden ocasionalmente el obispo de Cuenca, confe-- sor del Rey, y Luis de Avila y Zúñiga. Figuran por último dos personas reales: el príncipe Carlos y don Juan de Aus- tria (336).

(335) DANVILA Y COLLADO insiste en la oportunidad de 1559 para haber reorganizado el Consejo de Estado, detallando incluso cómo de- biera haber sido la reforma. Cfr. El poder civil en España, II, 365.

(336) Relatione del Clarissimo messere Antonio Tiepolo, ritornato am- basciatore dal serenissimo Re cattolico l'anno 1567 a di 24 di settembre, en GACHARD, Relations des ambassadeurs vénitiens, - 148.

En una relación de los consejeros de Estado de Felipe II figura en primer lugar don Juan de Austria: "son desde consejo, el Se- ñor Don Juan de Austria, el Duque de Alva, Prior de Sanct Juan, don Antonio Duque de Sessa, Marques de los Velez, Marques de - Aguilar, el Obispo de Cuenca presidente del Consejo Real, Quiro- ga Arzobispo de Toledo, demás de ..." (Consejos del Rey que - S. M. tiene en su corte de ordinario, en BM, Harleian, 3315, f. 94).

Don Carlos pertenecía al Consejo desde 1.564. El príncipe hizo ostensibles sus deseos de participar en los asuntos de Estado: "da poi che la Maestà del re è ritornato del viaggio ch'a fatto si mostra piena di desiderio di darle satisfazione, e lo ha introdotto nel consiglio di Stato" (337). Asistió así por vez primera a una sesión el 16 de junio de 1.564 acompañado de su padre (338), el cual tras introducirle en la sala del Consejo se retiró: "haven^{do} lei medesima accompagnato dentro, e subito uscì fuori, lasciandolo con li signori consiglieri: il che è di tanto piacere di Sua Altezza che si vede il lei grandissimi segni d'allegrezza..." (339). A partir de entonces su presencia fue más y más frecuente: "Por las últimas que recibimos de España, el 6 de este mes se nos dijo que monseñor el prínci

(337) Fragmento de una carta de G. Soranzo de 4 de julio de 1564, en GACHARD, Don Carlos y Felipe II, Barcelona, 1963, 194 n. 23.

(338) GACHARD, Ibídem, 182.

(339) Fragmento de una carta de G. Soranzo de 4 de julio de 1564, en GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 194 n. 23.

pe se fortalecía cada vez más y frecuentaba ya el Consejo de Estado, con gran satisfacción de todos, por la gran esperanza que da de su persona y espíritu" (340). La posible satisfacción de los consejeros por contar con el príncipe debió ser efímera, por cuanto don Carlos comenzó a comportarse de forma arbitraria y desordenada (341), haciendo un mal uso de la presidencia que el Rey excepcionalmente había dejado en sus manos (342). La entrada de don Juan de Austria en el Consejo en 1565 supuso un revulsivo para don Carlos, quién prestó mayor atención al organismo y a los asuntos que en él se trataban: "L'entrare di questo signore ne i consigli pare che habbia eccitato un poco più il principe, il quale anchora que sia molte tempo

(340) Fragmento de una carta de la duquesa de Parma a Lawarus Schwendy de 26 de agosto de 1564, en GACHARD, Don Carlos y Felipe II, - 194 n. 23.

(341) "Ma si conobbe e si provò che quando lui entrava in consilio, - poneva confusione in tutto e impedimento in ogni deliberatione; la autorità havuta dal re usava, per il contrario, ne a suo maleficio;" (Carta de Sigismondo Cavalli de 11 de febrero de 1568, - en GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 359, n. 57).

LINCH nos dice acerca de la actividad de Don Carlos en el Consejo: "Ahora tocaba a los consejeros, flor y nata de la Iglesia y del Estado, sufrir su temperamento y obstinación, su tendencia a golpear y a insultar, siendo también notoria su indiscreción política" (España bajo los Austrias, I, 233).

(342) GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 333.

che havesse autorità d'entrarvi, mostrava però di non curar se molto, non entrando quasi mai, et hora vi si trova sempre facendosi tutti i consigli nella propria camera sus..."

(343). La relación de Don Carlos con el Consejo de Estado no concluyó curiosamente con su pertenencia a él, por cuanto el propio Consejo acompañaría a Felipe II en el momento de su detención (344).

(343) Carta de Antonio Tiepolo de 25 de junio de 1565, en GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 194, 24.

(344) GACHARD describe así lo sucedido en la noche del 18 al 19 de enero de 1568: "Felipe II había ordenado que lo mantuviesen al corriente, minuto por minuto, de todas las acciones de su hijo. - Cuando supo que ya se había acostado resolvió poner en práctica el plan que tenía prevenido. A las once de la noche llamó a Ruy Gómez, al duque de Feria, al prior don Antonio y a Luis Quijada. Les habló "como jamás habló ningún otro hombre", según dice un documento, y se dirigió en su compañía y la de dos gentilhombres de su cámara, llamados don Pedro Manuel y don Diego de Acuña, a la alcoba del príncipe. Le seguían dos ayudas de cámara, a quienes había mandado proveerse de clavos y martillos, así como el teniente y doce soldados de su guardia. El duque de Feria, - que marchaba delante, llevaba una luz en la mano para alumbrar el camino. El rey llevaba una cota de malla debajo del jubón, una espada bajo el brazo y un casco en la cabeza. El conde de Lerma y don Rodrigo de Mendoza, que estaban aquella noche de servicio en los aposentos de su hijo, tenían orden de no dejar entrar a nadie

El ingeniero Foix, cumpliendo las órdenes que había recibido y sin que don Carlos pudiera sospecharlo, había movilizado las poleas que le servían al príncipe para cerrar desde el lecho las puertas de su alcoba, de modo que el rey y sus ministros pudieron entrar en ella con toda felicidad. Felipe II se mantuvo en la penumbra y sólo se acercaron al lecho del príncipe los ministros, los cuales se apoderaron rápidamente de una espada, un puñal y un arcabuz cargado que don Carlos tenía junto a la cabecera de su cama. Al ruido que hacían se despertó y les preguntó quienes eran. "El Consejo de Estado", contestó uno de ellos. Al

3. El Consejo de Estado y las luchas políticas internas.

La significación política del Consejo en la primera mitad del reinado fue relativa. El embajador veneciano Donato confiesa en 1.573: "Decimo è il Consiglio di Stato, il quale consiste in verità di molto pochi, quantunque parecchi sieno di tal titolo onorati; ma perchè non a tutte le consulte sono chamati, nè altra parte hanno dei negozi che quella che di quando in quando comanda il re che loro sia comunicata, non parmi che tutti possano veramente esser chamati consiglieri del re e suoi intimi ministri di stato" (345). La importancia formal y el prestigio que Fe

oir estas palabras se incorporó rápidamente e hizo ademán de coger las armas que creía tener a su lado, pero en aquel momento salió el rey de la sombra.

- ¿Cómo es esto?- le preguntó el príncipe a su padre- ¿Es que me quiere matar Vuestra Majestad?

El rey invitó a volver al lecho y a calmarse". (Don Carlos y Felipe II, 382 - 383).

El Consejo de Estado que acompañó a Felipe II fue, en realidad, una fracción formada por los ministros más allegados al rey. Cfr. FERNANDEZ ALVAREZ, Política mundial de Carlos V y Felipe II, 267.

(345) THOMPSON, The Armada and administrative reform, 702.

lipe II concedió al organismo reflejaba tal vez el propósito de no evidenciar que el propio monarca era el auténtico centro de las decisiones políticas (346), aunque fuera obvia la significación de algún consejero a título particular (347). El rey cuando quiere consultar algo con el Consejo, suele reunir a un número reducido de sus componentes (348), variable según las circunstancias, y a quie

- (346) Las decisiones importantes y especialmente las relativas a política exterior, eran tomadas por el rey. Vid. MERRIMAN, The rise of the Spanish Empire, IV, 413. Sobre el verdadero poder del rey y el papel aparente del Consejo de Estado, vid. también ELLIOTT, La España imperial, 281.
- (347) Sobre la confianza de Felipe II con distintos ministros del Consejo en diferentes momentos, escribe ESCUDERO: "Felipe II trabajó con sus consejeros de forma parecida a como lo hizo con los Secretarios. La comentada aversión temperamental respecto a entregar su confianza de modo demasiado absoluto a una persona, le hizo establecer un equilibrio de influencias conforme iba nombrando o apartando a sus colaboradores. Cuando llegó al trono figuran como principales consejeros Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba; Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Eboli; Gómez Suarez de Figueroa, después Duque de Feria; Juan Manrique de Lara; Antonio Enríquez de Toledo, y Antonio Perrenot, Obispo de Arrás y luego Cardenal de Granvela". (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 219).
- (348) ULLOA, La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II, 54.

nes incluso se les provee de información previamente seleccionada (349).

Mediado ya el reinado, siguen siendo españoles - los únicos llamados a las sesiones del Consejo. Según un - texto de 1.577, "el Consejo de Estado no tiene otro presidente más que el mismo rey, que no asiste a él nunca. Son sus miembros: don Juan de Austria, el duque de Sessa, el duque de Alba, el príncipe de Mérito, el arzobispo de Toledo, el obispo de Córdoba, al presente de Zaragoza; el marqués de - Aguilar; el presidente del Consejo de Castilla, Covarrubias; el prior don Antonio de Toledo; el marqués de los Vélez, - don Pedro Fajardo. Antonio Pérez y Gabriel Zayas son sus secretarios;" (350).

El Consejo, como había ocurrido en el reinado precedente, fue campo de lucha de las tendencias políticas presen--

(349) SAAVEDRA FAJARDO escribe: "Algún arbitrio ha de tener el que manda en mudar, añadir o quitar lo que le consultan sus ministros; y tal vez conviene encubrilles algunos misterios y engañallos, como lo hacía el mismo rey Felipe II, dando descifrados diferentemente al consejo de Estado los despachos de sus embajadores cuando quería traellos á una resolución ó no convenía que estuviesen informados de algunas circunstancias". (Idea de un Príncipe político-cristiano representada en cien empresas, empresa IV, BAE, XXV, - 148).

Esta costumbre de ocultar información al Consejo de Estado la tenía Felipe II desde antes de acceder al trono. ULLOA recuerda la imposibilidad de emitir el duque de Alba y el prior un dictamen en 1550, acerca de cierto asunto debido a no disponer de suficiente información. (La Hacienda Real de Castilla, 54).

(350) Relación de España en 1577, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1245 -

tes en la corte, acaudilladas ahora por el duque de Alba y el príncipe de Eboli (351). La contienda resultó propiciada por el mismo monarca a fin de enfrentar y desgastar a las facciones rivales (352). Los enfrentamientos en el Consejo se convirtieron en especialmente virulentos al debatir la solución que se debía dar al problema de los Países Bajos. En 1.566 el problema se plantea así: de un lado el príncipe de Eboli y el cardenal Espinosa, partidarios de la moderación y el acuerdo para la consecución y mantenimiento de la paz. De otra parte, el duque de Alba y el conde de Chinchón, defensores de una política de dureza que podría abocar a la solución Bélica del problema (353). Triunfante esta última opción, el duque de Alba fue enviado a los Países Bajos. Con la desaparición de los cabecillas, no quedaron extinguidos los grupos en discordia. Así a la muerte del cardenal Espinosa y de Eboli -en 1.572 y 1.573 respectivamente-, el sector moderado incluye a Anto-

1254; ref. en 1246. Aunque el autor de la recopilación considera la Relación anónima GARCIA MERCADAL se hace eco de una opinión bastante extendida, atribuyéndola al enviado veneciano Lorenzo de Priuli.

(351) GOUNON-LOUBENS, Essai sur l'administration de la Castille, 150.

(352) MERRIMAN, The rise of the Spanisch Empire, IV 143.

(353) ELLIOTT, La España imperial, 250.

nio Pérez (354) y al inquisidor Quiroga, bajo el liderazgo desde 1.575 del marqués de los Vélez (355).

En 1,577 la correlación de fuerzas en la corte de lo cual es reflejo cuanto acontece en el Consejo de Estado, es la siguiente: "La Corte está dividida en dos partidos de una manera muy franca. El primero es el del arzobispo de Toledo, del marqués de los Vélez, de Antonio Pérez, de Mateo Vázquez y de Santoyo; es evidentemente el partido que está en furor y que tiene más poder con relación a la administración de los asuntos públicos que tiene en su mano, sin que de todos modos se le vea gozar de un poder o de una influencia extraordinarios. El otro partido está formado por el duque de Alba, el prior Don Antonio, el príncipe de Melito, el marqués de Aguilar y de Zayas. Cada uno de ellos trata de rebajar al otro lo más que puede, y en el Consejo están divididos en sus opiniones que a menudo el rey, descontento por las opiniones que le son sometidas, ordena examinar mejor el asunto". (356). Estas divisiones se mantendrán con la actividad del Consejo en el

(354) Ya Gonzalo Pérez había estado en franca oposición al duque de Alba y su política, lo cual propició la pronta integración de Antonio Pérez en el partido del príncipe de Eboli. Acerca de estos hechos, vid. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 219.

(355) ELLIOTT, La España imperial, 284.

(356) Relación de España en 1577, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1248-1249.

reinado de Felipe II, y las veremos reproducidas en la vida política española del XVII.

B) El despacho del rey con los secretarios. Su incidencia en el funcionamiento del Consejo.

1. Reuniones del Consejo de Estado y ausencia -
del monarca.

Felipe II no asiste ordinariamente a las reuniones del Consejo de Estado (357). Solo lo hace cuando las cuestiones revisten especial importancia o cuando, por distintas razones, él mismo se encuentra personalmente, interesado en el curso de la discusión (358). Las razones de

(357) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 214.

(358) V. gr. Felipe II preside la reunión del Consejo de Estado de 29 de octubre 1566 acerca de lo que se debía hacer en los disturbios de Flandes. Asisten el duque de Alba, Ruy Gómez, Don Antonio de Toledo, Don Juan Manrique y Don Diego de Espinosa (CABRE RA DE CORDOBA, Felipe II, lib. VII, cap. VII). Recoge la presencia del rey Felipe II en esta sesión Antonio de LEON PINELO: "A veinte y nueve de octubre hubo Consejo de Estado en que se halló el Rey D. Felipe II sobre si iría S. M. a Flandes o imbiar persona, y salio resuelto que fuere el Duque de Alba". (Anales de Madrid. Desde el año 447 al de 1658, transcripción, notas y

la ausencia habitual son reveladas por el propio monarca en una de las conversaciones que mantuvo con Antonio Pérez: "Sabréis, señor Antonio, que el emperador mi padre, me dió sobre este punto un aviso muy particular, y es - que un rey no debe estar presente en el Consejo de Estado, y sí tan solo a los de Guerra, cuando se hallase en campaña, porque en los peligros de la guerra, la presencia del príncipe calma y modera a los más valerosos y excita y anima a quienes lo son menos. Pero en los Consejos de Estado ocurre de otro modo. Si el príncipe asiste a ellos, los consejeros no descubren plenamente sus intenciones y

ordenación cronológica de Pedro FERNANDEZ MARTINEZ, Madrid - 1971, año 1566, 91).

También estuvo Felipe II presente en la asamblea que trató de la prisión del príncipe Carlos. Con él asistieron Ruy Gómez, Diego de Espinosa, Antonio de Toledo, el duque de Feria y una persona ajena al Consejo, Martín de Velasco, que gozaba de la confianza del monarca. (GACHARD, Correspondence de Philippe II sur les affaires des Pays - Bas, Bruselas, 1848 - 1879, 5 vols.; carta del secretario Zayas al duque de Alba de 5 de julio de 1575, en t. II, 179).

El propio Antonio Pérez en una de sus cartas destaca lo extraordinario de la presencia del rey: "Digo que en aquella parte del no hallarse los reyes en los Consejos de Estado, podría yo sacar una excepción de la experiencia que en algún gran negocio, en algún gran aprieto en que el príncipe se vee y quiere consejo, más para aprobación que para resolución, allí se ha de allar presente, para que el respecto le ayude en su intento. Así lo hizo el rey que digo, cuando resolvió la prisión del príncipe don Carlos". (GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 394 n. 53).

sus fines, lo cual es de la mayor importancia para el éxito de las resoluciones que se deben adotar. Siempre claro está que el príncipe cuente con un servidor fiel y devoto que le relate lo sucedido" 359). Pero lo cierto es que el fin perseguido, es decir, garantizar la libertad de los -consejeros en sus opiniones, probablemente no se consiguió. Tal vez incluso, como afirma Koenigsberger, se produjo un cierto efecto contrario, por cuanto los consejeros, conocedores del pensamiento del monarca, tratarían de acomodar -sus opiniones a lo querido por él (360). De otra parte, la inasistencia del rey al Consejo fue de hecho criticada por los contemporáneos: "Murmúrase mucho el no asistir Vuestra Mejestad en persona a los Consejos de Estado" (361).

(359) Las obras y relaciones de Antonio Pérez, Ginebra, 1631, 449.

(360) "Felipe nunca asistía a las reuniones de su Consejo, por miedo a que su presencia inhibiera a sus consejeros al expresar sus opiniones. El efecto, sin embargo, era el contrario del que él deseaba. Los consejeros sabían que el Rey era informado de sus opiniones por el presidente o el secretario del Consejo. Sabían que Felipe pretendía aceptar su consejo para luego tomar la decisión contraria. Y así trataban de conformar sus opiniones -con los desconocidos deseos del Rey; y su Consejo tenía un ca-
riz conservador y la manifestación de sus opiniones era fría y mesurada". (KOENIGSBERGER, HMM, III, IX, 182.

(361) BM, Egerton 330, f. 16, cit. en ESCUDERO, Los Secretarios de -Estado y del Despacho, I, 215 n. 736.

2. La interposición del Secretario de Estado.

Ausente del Consejo, el monarca se mantenía en contacto con el organismo y conocía sus peripecias y debates por medio del secretario de Estado (362). Este elemento de enlace entre rey y Consejo disminuirá la importancia de la asamblea, mediatizada por la acción del secretario. El informa al rey de cuanto sucede en el Consejo y transmite al organismo los deseos del monarca. Semejante proceso alejó al soberano de los consejeros de Estado (363), los cuales sólo entraron en contacto con Felipe II cuando eran llamados particularmente para que emitieran su opinión acerca de un determinado asunto.

El reinado de Felipe II presidirá la consolidación de la figura del secretario de Estado como secretario del Consejo. Gonzalo Pérez, según afirma Escudero: "es el típico secretario de Estado, sujeto a las tareas de ese Consejo y sin la dispersión burocrática -otras Secretarías en que Cobos se desenvolvió" (364). Esta dedica

(362) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, 215 - 216.

(363) LAPEYRE destaca este fenómeno afirmando que Felipe II "se hacía inasequible para la mayoría de los consejeros que pocas veces se atrevían a dejar una huella escrita de sus intervenciones". (Las etapas de la política exterior de Felipe II, Valladolid, 1973, 68).

(364) Los Secretarios de Estado y del Despacho, 126.

ción del Secretario al organismo donde prestaba sus servicios, se percibe como deseable en las distintas instrucciones que reciben del monarca. Allí, al especificar las obligaciones en el Consejo, se les recalca siempre que ejerzan su labor de secretarios y no de consejeros: "Llevaréis vos mismo las cartas al Consejo para leerlas y hazer lo que os fuere ordenado, haziendo en el dicho Consejo officio de secretario, notando y scriviendo lo que conviene, sin entrometeros en hablar, sino respondiendo a lo que fuérades preguntado, tratando siempre a los de dicho Consejo con todo acato y respeto". (365).

Pese a su menor dignidad institucional, de rango teórico, de hecho, el despacho personal con el monarca -despacho a boca- dotará al secretario de Estado de una situación de preeminencia sobre la generalidad de los consejeros. Tal vez por ello, aunque el Consejo de Estado nunca desaparezca a lo largo del reinado, llegará a ser considerado como algo supérfluo en algunos períodos, debido al desapego del monarca respecto al organismo y a la forma impositiva en que ejercen allí su actividad los secretarios (366). Como muestra, cabe exhibir cierta carta de Máteo Váz

(365) Instrucción dada a Gonzalo Pérez como secretario de Estado, 1556, en ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, III, ap. III, doc. 75, 747 - 749, 748. En parecidos términos se dirige Felipe II a Gabriel de Zayas: "Llevaréis vos mismo las cartas que se recibieren al Consejo para leerlas y hazer lo que os fuere ordenado; haziendo en el dicho Consejo officio de Secretario, notando y scriviendo lo que conviniere, sin dar parecer no os siendoos pedido y trataréis siempre a los del dicho Consejo con todo

quez al rey, hacia abril de 1.576, exponiéndole la opinión del duque de Medina Sidonia acerca de la marcha de los negocios de Estado y el escaso peso del Consejo, al cual se facilita una información tardía e insuficiente

"y luego entró en la manera de procederse en las cosas de Estado, paresciéndole que era de grandísimo trabajo para Vuestra Magestad, y para temer mucho en ellas, comunicándose de la manera que se haze por medio de los secretarios, y no saberse lo que Vuestra Magestad resolvía ni cómo yvan los despachos, y la forma de embiar a unos Consejeros unas cosas y a otros otras. Y que algunas vezes se les mostravan cartas ya tan viejas que no podían ser a tiempo las resoluciones, en que se dexava considerar el riesgo que se corría, y lo que en todo se murmurava. Y también se gastavan Consejos en ver solamente las cartas, y se bolvían a acordar tan tarde que se havían ahí

respecto". (Instrucciones dadas a Gabriel de Zayas como Secretario de Estado, 1567, en ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, III, ap. III, doc. 77, 757 - 761, 759.)

- (366) No examino ahora las funciones burocráticas de los secretarios de Estado en el Consejo. Serán objeto de análisis al estudiar la estructura orgánica de la institución.

dado las passadas, y se atendía, no a resolver aquello, sino a ver otras de nuevo, y que desta manera no sabía de que servía el Consejo de Estado, ni lo que se podía hazer en él, ni cómo podía él dar parecer en esto de Flandes, no mostrándosele sino las cartas que no decían nada" (367).

Según vemos, la información, imprescindible para desarrollar una labor de asesoramiento en asuntos de carácter diplomático que constituye la actividad preferente del Consejo en esta época, le llega filtrada, bien por el rey, que decide lo que el organismo debe o no conocer (368), o bien por el propio secretario, quien oculta o -

(367) En la misma carta se expone lo que había sido modo de proceder en el Consejo: "que lo que se solía hazer era en viniendo cartas mostrarlas el Secretario a los Consejeros en sus casas, para que pensassen sobre los negocios, y se señalava un día para juntarse y dezir cada uno su parescer, y se tenía cuenta muy particular en que no se atrasasse ni olvidasse nada, sino que todo se via, resolvía y despachava a tiempo". Evidentemente, - si comparamos ambos fragmentos, cabe apreciar que el modo de funcionar del Consejo se había deteriorado en gran manera. La carta de Mateo Vázquez al rey, y su respuesta, en RIBA GARCIA, Correspondencia privada de Felipe II con su Secretario Mateo Vázquez, I, Madrid, 1959, 39 - 40.

(368) "Por vía de Zayas manda los despachos que son leídos y discutidos en el Consejo de Estado, en el que se extiende sobre toda clase de negocios propios de la actividad diplomática y en los que se vierte juicios que, previamente conocidos por el monarca, éste le autoriza darlos a conocer". José MARTINEZ CARDOS, Estudio preliminar a Primera Secretaría de Estado - Ministerio de Estado. Disposiciones Orgánicas (1705 - 1936), recopilación de textos Carlos FERNANDEZ ESPESO y José MARTINEZ CARDOS, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1972, XXXVI).

restringe esa información al Consejo, comunicando su iniciativa al monarca, de quien realmente depende (369).

El secretario de Estado influye en la actividad del Consejo decidiendo además en ocasiones cuándo se debe reunir, o haciendo presente al rey la necesidad de que un determinado asunto sea examinado (370). Así la cadencia de reuniones del organismo dependió en gran medida del secretario (371). Tal papel impulsor fue manifiesto en algu

(369) En carta fechada en Madrid el 12 de diciembre de 1583, Mateo Vázquez dice al rey: "He hecho sacar los puntos de los pareceres en lo de las cortesías y puesto pliegos de por sí con los nombres de los autores, solo por memoria de V. M., que después se podrán quitar, para que en Consejo de Estado no sepan los que son", a lo cual contesta Felipe II en la misma carta: "Muy bien están puestos estos pareceres, que todos los he leído esta noche, solo en el del Conde de Chinchón ay un capitulillo que conviene quitarse como allí digo, porque aquello es mejor para hazerse que para decirse, y más que hay en aquel Consejo dos a quien toca aquello, y acabado de trasladar aquello me embiad sin los nombres, para que yo los de a don Juan de Idiaquez, y le ordene como se habrán de ver en aquel Consejo, que conviene sea con mucho secreto por si hubiere de tratar después en otras partes". La carta en RIBA GARCIA, Correspondencia privada de Felipe II, I. 307.

(370) "Creo que sería bien que primero oyesen los tres del Consejo -destado y Ruy Gómez". (Carta de Gonzalo Pérez a Felipe II de fecha 3 de septiembre de 1565, en A. GONZALEZ PALENCIA: Gonzalo Pérez. Secretario de Felipe II. 2 vols., Madrid, 1946, II, 536).

(371) Cfr. ULLOA: La hacienda real de Castilla, 54.

nos secretarios especialmente relevantes, como Juan de Idiáquez, quien controló la actividad del organismo durante los últimos años del reinado de Felipe II (372).

Cuando fué fraccionada la Secretaría de Estado, - cada secretario influyó en los asuntos, y procedió a su despacho, a tenor de la procedencia geográfica de los mismos: temas de Italia y Mediterráneo, por un lado, o del norte de Europa, por otro (373). Si la cuestión a ver en el Consejo era de interés común, los dos secretarios debían asistir a las sesiones. Así lo dispuso el rey en las instrucciones a Zayas de 1.567, momento en que se produce precisamente el - desdoblamiento de la secretaría: "Quando los del nuestro Consejo de Estado se juntaren a tratar los negocios que se - ofrecieren, tanto los concernientes a vuestro exercicio, - quanto los tocantes a Estado de Italia, potentados y embaxadas della, o negocios generales de Estado o mixtos de las - unas y otras provincias, es nuestra voluntad que para que -

(372) Sobre Juan de Idiáquez y su papel junto al rey, ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 166 - 167.

(373) En 1567 se desdobra la Secretaría de Estado: Gabriel de Zayas de sempeña la Secretaría de Estado del Norte y Antonio Pérez la de Italia. Esta situación se mantiene hasta 1579, en que ambas secretarías pasan a depender de Juan de Idiáquez; el secretario vasco las retuvo hasta 1587 en que de nuevo se desdoblaron, siendo servidas hasta el fin del reinado por Francisco y Martín de Idiáquez. Sobre la actividad de cada uno de estos secretarios y todo lo relativo a los mismos, ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, 120 - 222.

en todo aya mejor intiligencia y correspondencia, ambos - los dos Secretarios de Estado os halléis presentes en los dichos Consejos para que podáis dar razón a los del dicho nuestro Consejo de lo que convinieren y os fuere por ellos pedido y demandado, y ellos hordenen a vosotros ambos los secretarios los despachos que cada uno huviere de hazer, conforme a vuestros títulos: o si los negocios fueren mixtos como mejor les pareciere". De todas formas, en la redacción de la consulta debe intervenir sólo el secretario que en principio es competente: "Y en las consultas que los del dicho nuestro Consejo de Estado nos hizieren, no havéis de intervenir ambos los Secretarios como en los Consejos, salvo el de vosotros a quien tocare el hazer el despacho del negocio o negocios que se nos hubieren de consultar" (374).

3. La interposición de los Secretarios privados.

Con Felipe II no serán los secretarios de Estado los únicos que mediaten la actividad del Consejo. También los secretarios personales del monarca jugarán un papel de-

(374) Instrucción dada a Gabriel de Zayas, en ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, III, 758.

cisivo en la mecánica del sistema sinodal durante esa segunda mitad del siglo XVI (375). Los secretarios privados - Francisco de Eraso y Martín de Gaztelu serán los primeros en actuar junto al monarca-, aunque burocráticamente no tengan categoría administrativa de secretarios de Estado, manejarán consultas y documentos de Estado junto a un rey eminentemente burócrata y papelista, lo que les convertirá en engranajes decisivos de la maquinaria administrativa de la España filipina. El momento cenital de esta influencia llegará en 1.573, cuando, tras la desaparición de Eraso y Gaztelu, Mateo Vázquez se convierte en el secretario privado por autonomasia. Vázquez conservará el cargo hasta su muerte el 5 de mayo de 1.597, siendo sucedido entonces por Jerónimo Gasol, quien ocupó la secretaría privada hasta el fallecimiento del monarca (376).

Estos secretarios privados mantienen un contacto cotidiano con el rey: "He estado esperando hasta agora

(375) Vid. n. 369.

(376) Sobre estos secretarios ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 181.

lo que me abisariades en aquel negocio, y no sé qué puede ser causa de la dilación; yo me pongo agora a cenar, y quería saverlo para quando acabare" (377). La familiari--dad con el rey, fruto del contacto diario, junto al hecho de despachar en común papeles procedentes de muy diversos organismos, facilitaron la proyección política de esos co--laboradores personales sobre el sistema global de los Con--sejos. La influencia de tales personajes fue así notoria, constituyéndose algunos, como Mateo Vázquez, en verdade--ros centros neurálgicos de poder:

"Desde antes que su Magestad fuese a la -
jornada de Portugal que hizo el año de -
1.580, despachaba todos los negocios de
sus reinos con el secretario Mateo Vázquez
en esta forma. Habíale dado una instruc--
ción de cómo y a quién se habían de remi--
tir los memoriales y papeles que recibía
Su Majestad, así en las audiencias como
fuera de ellas, para cuyo despacho tenía
el Secretario oficiales que daban razón -
de ellos, y se asentaban en un libro por
su abecedario, con el día, mes y año. Y -
los memoriales que eran de cosas graves,
así de advertimientos como de quejas de -
ministros y cartas que su Majestad reci--
bía de importancia, de presidentes, conse--
jeros y otras personas de calidad, que no

(377) El rey a Mateo Vázquez en carta fechada en Madrid el 12 de ene--ro de 1577, en RIBA GARCÍA, Correspondencia privada de Felipe -
II, 82.

quería o no convenía que sus papeles llegasen a los Consejos o que se guardasen de algunos ministros para que no se supiese su autor, se sacaban en relación y los juntaba dicho secretario con ella para mostrarlos a Su Majestad. Y juntamente con estos papeles, las consultas que a Su Majestad enviaban los Consejos, tribunales y ministros, para cuyo despacho tenía su Majestad horas señaladas cada día" (378).

Este fragmento de un manuscrito dado a conocer por Escudero, esclarece la importancia de los asuntos manejados por los secretarios privados, auténticos filtros de la actividad conciliar (379).

Ese mismo documento nos hace saber la forma en que el rey despachaba con su secretario particular las consultas procedentes de los Consejos:

"leía el secretario lo sustancial de ellas con el parecer del Consejo, y Su Majestad habiendo entendido lo que contenían tomaba

(378) Estilo que guardó el Rey nuestro Señor D. Felipe Segundo en el despacho de los negocios, desde que comenzó a valerse del Secretario Matheo Vázquez hasta que murió, en BM, Egerton, 329, ff. 8 - 10, este importantísimo documento ha sido publicado por ESCUDERO en Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 202 - 206, 202.

(379) El secretario privado del monarca no solamente manejaba papeles de los Consejos, sino que además mantenía frecuente contacto con los presidentes de esos organismos. Ejemplos de estos con--

la resolución en cada una que mejor le parecía, en presencia del secretario. Y esta la escribía el secretario en un papel aparte, y después, con las más breves, claras y sucintas razones ponía en las mismas consultas, en cada una, un decreto de su mano, que después rubricaba Su Majestad de la suya. Y de ellas y de los decretos y órdenes particulares, hacía el secretario cada día pliegos para los ministros a quien tocaban, volviéndoles las consultas. Y los memoriales iban remitidos a los secretarios, a cada uno los de su negociación, con que se ganaba mucho tiempo y se despachaban con brevedad las partes" (380).

Cabe apreciar así que, cuando llega la consulta del Consejo al rey, ha pasado ya por una primera fase de selección de las cuestiones más importantes realizada por el secretario. Ello, entre otras cosas, convierte a ese secretario privado en el personaje dotado tal vez de una más

tactos se aprecian a lo largo de la correspondencia de Mateo Vázquez con el rey. Así escribe al presidente del Consejo de Castilla: "La brevedad con que van algunas cartas mías pienso que no es fuera de propósito, para ocupar a V. S. I. en verlas", (RIBA GARCIA, Correspondencia privada de Felipe II, 258; la carta está fechada en Lisboa el 21 de agosto de 1581).

(380) Estilo que guardó el Rey, en ESCUDERO: Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 203.

amplia y mejor información de los asuntos de Estado, con el contrapunto del correspondiente poder efectivo.

C) El Consejo de Estado y las juntas particulares - en la etapa final del reinado.

Desde 1.575 el Consejo de Estado mantiene, al menos en teoría, un papel relevante en los negocios de Estado y muy especialmente en los asuntos de Flandes, que se encontraban en aquellos momentos en plena ebullición (381). Los personajes llamados a consulta en esta época no son todos los consejeros de Estado (382), sino un número reducido de ellos, variable, según Ulloa, entre tres y cinco (383). En 1.579 se produce una importante incorporación al Consejo; Granvela regresa de Roma -

(381) La documentación de estos años -1575 a 1580- sobre los asuntos de los Países Bajos se halla en AGS, Estado, legs. 561 a 582. Especialmente en el legajo 568, donde se recogen los importantes acuerdos de las numerosas juntas celebradas para tratar esas cuestiones.

(382) Relación de España en 1577 (GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1246).

(383) ULLOA: La Hacienda Real de Castilla, 53.

llamado por Felipe II y ocupa inmediatamente su puesto en el organismo del que durante tantos años había estado ausente (384). Esta reincorporación y la recobrada influencia del personaje, suscitaron de inmediato los recelos de los españoles, quienes habían creído al cardenal definitivamente apartado de los negocios de Estado tras su envío a la corte pontificia (385).

En 1.⁵81 el Consejo de Estado se presenta a los ojos de los observadores extranjeros como el más alto organismo de la Monarquía, dependiente de la voluntad del monarca y encargado de asesorarle. Morosini nos transmite así sus impresiones: "Il consiglio di stato è il più principale, e per dignità delle cose che in quello si trattano, e per essere, si può dire, generalissimo sopra tutti, e anco per la qualità delle persone che in quello sono poste, delle quali non v'è numero prefisso, dipendendo non meno questo che tutto il resto dalla mera volontà del re. - Questo consiglio non ha altra autorità che di rappresentare al re l'opinione sua sopra le materie proposte, perchè le risoluzioni tutte dipendono dalla volontà del re, che -

(384) GOUNON LOUBENS, Essai sur l'administration de la Castille, 160.

(385) BALLESTEROS BERETTA, Historia de España y su influencia, VII, 12.

è capo del consiglio, che per questo rispetto non ha altro presidente, come hanno gli altri consigli" (386). Sus componentes entonces eran por una parte el duque de Alba (387), el cardenal Granvela (388) y Quiroga, cardenal de -

(386) Relación de Juan Francisco Morosini al Senado veneciano sobre el estado de la Monarquía española en los años en que fué embajador de aquella república, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 481 y ss., 510. Morosini ejerció su embajada cerca de Felipe II entre 1578 y 1581.

(387) "Il più vecchio consigliere è il duca d'Alva, del quale però al presente il re si serve poco" (Relación de Juan Francisco Morosini, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 510). - El duque fallecería en diciembre del año siguiente, 1582.

(388) "Il secondo è il cardinal Granvela, il quale per il vero non è in quella autorità che soleva essere in tempo dell'imperator Carlo V, se bene signore di gradissimo giudizio e di molta prudenza, e per la lunga pratica che a del governo del mondo, accorto, animoso e molto risoluto. Non vive in Spagna molto contento, per chè non resta soddisfatto di quella forma di governo che al presente si costuma, nè gli pare di starvi con quella riputazione che pensava quando vi fu chiamato, e però desidera sommamente ritornarsene a Roma; e per poterlo far con dignità ha fatto molta istanza con S. M. per chè gli voglia dar la protezione di Spagna vacata per morte del cardinal Sforza, e ricercata istantissimamente dal cardinal de' Medici, parendogli che con questo pretesto potria con onor suo fare la ritirata; la quale non dispiacerebbe nè anco al re, che non resta compitamente soddisfatto della vivezza del cardinale nella trattazione de' negozi, nei quali ama S. M. più la flemma che la collera" (Relación de Juan Francisco Morosini, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 510).

Toledo, juzgado admirativamente por Morosini tanto en su poder económico como en la ejemplaridad de su conducta - (389). También el marqués de Aguilar (390) y el marqués de Almazán (391).

1. La Junta de Estado de 1.586: Idiáquez-Chinchón-Moura.

-
- (389) "Il terzo consigliere è il cardinale di Toledo, il quale non ha molta pratica di governo, e se bene è stato in grandissima reputazione appresso S. M., la quale, d'uomo di bassa condizione, - l'ha ridotto alla grandezza che è di cardinale ricco di più di 200.000 scudi d'entrata, tuttavia il tempo l'ha fatto conoscere per uomo poco intelligente delle cose di stato. E bensì stimato uomo da bene e di vita esemplare; fa gran professione di giustizia, ma nelle azioni è austero, duro, e di pochissime parole, e al presente non è in molta considerazione" (Relación de Juan Francisco Morosini, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 511).
- (390) "Il quarto è il marchesse d'Aguilar gran cacciatore di S. M., - il quale non è mai stato fuori di Spagna, nè è stato mai a guerra alcuna, nè ha mai atteso a lettere" (Relación de Juan Francisco Morosini, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 511).
- (391) "Il quinto ed ultimo è il marchesse d'Almazan, il quale al presente è vicerè di Navarra, molto gentile e trattabile. Fu fatto di questo consiglio ritornando d'ambasciatore dalla corte cesarea, ma non essendo riuscito secondo quell'aspettazione che s'aveva di lui, si risole S. M. di mandarlo al governo di Navarra, per levarlo piuttosto dal consiglio che per altro rispetto" (Relación de Juan Francisco Morosini, en CABRERA DE CORDOBA, - Felipe Segundo, IV, 511).

En tal sistema de gobierno, el Consejo de Estado jugó un papel primordial, al ser utilizado por Felipe II - para congelar o marginar algunos asuntos, mediante el procedimiento de remitirle consultas de otros Consejos para - su revisión (392). Semejante estilo de gestión funcionó regularmente mientras Felipe II se mantuvo en buenas condiciones físicas (393): "Esta orden se guardó mientras su Majestad tuvo salud, que después como le fue cargando la -- edad y con ella la gota, que asimismo le dió al Secretario, por el impedimento de ambos fue forzoso que su Majestad - diere otra para su alivio y del dicho secretario" (394). - El motivo concreto para el cambio fue un grave empeoramiento de la salud del rey, a raíz del viaje realizado a las -

(392) Este envío de consultas de otros Consejos al de Estado, fue una de las causas de que durante el reinado de Felipe II se comenzara a atrofiar el sistema conciliar, a este respecto nos dice - LYNCH: "La eficacia de los consejos subordinados, en particular, se emboto debido a la táctica evasiva del rey, que enviaba sus consultas al Consejo de Estado para nueva consulta, e incluso entonces apalzaba su decisión" (España bajo los Austrias, II, 30).

(393) En 1579 Felipe II padece los primeros ataques graves de gota que le impiden durante unos días el despachar los asuntos de Estado, como ordinariamente lo venía haciendo.

(394) Estilo que guardó el rey, en ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 203.

Cortes de Aragón celebradas en la ciudad de Monzón en 1.585 (395). El nuevo sistema de despacho descansó en una Junta, en cuya constitución jugó un importante papel el parecer de Fray Melchor de Yebra, obispo de Canarias, -- quien en 1.586 --año en que comienza a funcionar de forma regular esa asamblea-- recomienda al monarca que encargue los asuntos de Estado a una junta de personas de su confianza, viéndose así descargado de gran parte del trabajo burocrático que hasta entonces había soportado (396).

La Junta estaba compuesta por tres personas: -- Juan de Idiáquez, encargado de los asuntos de Estado; Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón, -- competente en los territorios de la corona de Aragón e -- Italia, y Cristóbal de Moura, responsable principalmente de los asuntos de Portugal (397). Como vemos, el cardenal Granvela está ausente y, aunque fallecería pronto --el 21

(395) Cfr. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, 221.

(396) Cfr. BALLESTEROS BERETTA, Historia de España y su influencia, VII, 12.

(397) CABRERA DE CORDOBA describe así las intenciones del rey con la constitución de la Junta y la composición de ésta: "Proveyendo lo necesario conforme al tiempo, quiso supliesen por él tres --consejeros en ver los despachos de los tribunales, y consultando proveia lo más conveniente.

Fueron los de esta Junta D. Cristobal de Mora, conde de Castel Rodrigo, de la Cámara de su Majestad, sumiller de Cor--

de septiembre de 1.586-, hizo patente a los propios miembros de la Junta su disconformidad con los nuevos rumbos que tomaban los asuntos de la Monarquía (398).

pus de la del Príncipe, comendador mayor de Alcántara, del Consejo de Estado y presidente del de Portugal, copiando del corazón del Rey; D. Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón, comendador de Monreal en la caballería de Santiago de Castilla, su mayordomo, de su Consejo de Aragón y de Italia, como tesorero general de aquella fidelísima Corona y del Consejo de Estado, por ser atento ministro a los negocios de su Rey y suyos, cauto, sagaz y mañoso, con otras calidades de un buen consejero, le subrogó poco a poco en los negocios de su padre D. Pedro de Cabrera y Bobadilla; D. Juan de Idiáquez, caballero de la misma Orden, comendador mayor de León, del Consejo de Estado, por curso largo de negocios y embajadas, prudencia, cordura y personal composición digno de la confianza y estimación que del hizo su Majestad Católica.

Despachaba el primero con él a boca todos los negocios, - generalmente los de bosque y los de la casa; el segundo, los de la Corona de Aragón y de Italia, de quien fue Presidente interino; el tercero, los de guerra y embajadas y á vueltas los de Estado" (Felipe Segundo, IV, 61).

Antonio de HERRERA es más detallista al describir el reparto de negocios entre sus miembros: "Y los negocios pareció - que se dividieron: don Juan de Idiáquez tenía a su cargo los de Estado y de la guerra; los de la Casa Real y fábricas de Italia y Corona de Aragón, al conde de Chinchón; lo que tocava a la Corona de Portugal, Consejo de Hacienda, de la de Castilla y - otros diversos negocios de estos Reynos, a don Cristoval de Moura" (Historia General del Mundo, parte III),

- (398) Granvela escribe a Idiáquez acerca del curso de los acontecimientos en los siguientes términos: "no me gusta tomar parte en la ruina final que se persigue a ojos cerrados. Se dejan en suspenso todos los asuntos; la administración está dominada por - funcionarios corrompidos o deshonestos, en los que no se puede fiar, cosa que también sucede con la justicia, la hacienda, el ejército y la flota" (Van DURME, Imperio y revolución, 366).

108

Aunque anteriormente Felipe II se había servido de juntas particulares (399), ninguna tuvo la notoriedad e importancia de la constituida en 1.586. Sus antecedentes hay que buscarlos en los Consejos privados del monarca, como aquel que vimos en 1.571 y del que formaban par

- (399) Estas juntas habían tenido en el pasado una finalidad específica, pero como dice BENEYTO: "Sirven también para capturar competencias a los Consejos o para tratar de ciertos asuntos por encima de los presidentes de los órganos colegiados tradicionales" (Historia de la Administración, 356).

Como ejemplo de juntas particulares anteriores a 1586 podemos citar la Junta de Medios de 1560, formada por ministros de distintos Consejos para tratar asuntos relativos a la hacienda real (Sobre ella, J. CANGA ARGUELLES, Diccionario de Hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección de ella, 5 vols., Madrid 1827, IV, 29 - 30). También la Junta de Suspensión de Consignaciones de 1575, constituida por miembros de diferentes Consejos y altos organismos de la hacienda de Castilla, y cuya finalidad era el estudio de la suspensión de consignaciones de asientos a partir del 14 de noviembre de 1560, medida adoptada por el monarca el 1 de septiembre de 1575. La ha estudiado C. ESPEJO, Enumeración y atribuciones de algunas Juntas de la Administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800, en RBAM, 32, octubre 1931, 329; es aludida asimismo por G. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid. Corte de los Reyes Católicos de España, Madrid, Tomas Junti, 1623, 256.

Especialmente significativa fue la Junta reunida en casa del presidente de Hacienda para todo lo relativo al asunto de Antonio Pérez. Sus consultas se encuentran en los Documentos relativos a Antonio Pérez. Secretario que fué de Felipe II, en CDIHE, XII, Madrid, 1848. Singular relieve tuvo asimismo la Junta para tratar de la sucesión de Portugal, reunida en Madrid en los primeros meses de 1579 y formada por los siguientes miembros: el cardenal Quiroga, Fray Diego de Chaves, confesor del rey, Fray Hernando del Castillo, los presidentes de los Consejos de Castilla y de Ordenes, los marqueses de Aguilar y de Almazán, ambos consejeros de Estado, el licenciado Luis de Molina, el licenciado Francisco Hernández de Liévana y Fuenmayor, el licenciado Rodrigo Vázquez de Arce, el licenciado Juan Tomas y finalmente Juan de Silva, embajador ordinario en Portugal. Refe-

te Diego de Espinosa, el príncipe de Eboli, el duque de Feria y el prior Antonio de Toledo (400). En cuanto a la especialización territorial de los consejeros cabe tener en cuenta que fue un fenómeno ya acostumbrado entre los colaboradores del mismo Felipe II. Así nos consta la adscripción del duque de Alba a los asuntos de la corona de Castilla, de Ruy Gómez de Silva y Cristóbal de Moura a los de - Portugal, de Luis de Requesens en temas propios de la corona de Aragón y muy especialmente del principado de Cataluña, de Granvela en cuestiones de Flandes y Borgoña, y de - Juan de Idiáquez para temas relativos a las provincias vascongadas (401).

En cuanto al modo de despacho con la Junta cabe decir que los tres miembros de la misma -Idiáquez, Chinchón y Moura- se reunían conjuntamente con el secretario privado del rey, Mateo Vázquez, para discutir los distintos -- asuntos. De los acuerdos tomaba nota el secretario Mateo Vázquez, quien posteriormente lo comunicaba al monarca. Da

rencias a esta asamblea en LEON PINELO, Anales de Madrid, año - 1579, 122.

(400) Vid. n. 358.

(401) LYNCH, España bajo los Austrias, I. 240.

do que el secretario padecía también de gota, y la enfermedad le impedía con frecuencia ese ulterior despacho, - eran los propios miembros de la Junta los que comunicaban con el rey (402). Cada uno de ellos debía hacerlo en una - hora determinada: Moura, por la mañana, al momento de le vantarse el monarca; Chinchón, despachaba después de co- mer; Idiáquez, finalmente, al anochecer (403).

A medida que pasó el tiempo y la gota hizo es-- tragos en la minada salud del soberano, la Junta y el se cretario Vázquez acrecentaron mayores poderes. En alguna ocasión el rey manda al conde de Chinchón comunique al se cretario que despache él solo la correspondencia: "y dice Su Majestad que por estar cansadísimo no podrá volver a - v.m. lo que tiene esta noche, y que despache v.m. el co- rreo sin sperallo, y cierto señor que andamos todos he--- chos pedaços" (404). A tenor de este billete y otros tes-

(402) RIBA Y GARCIA, El Consejo Supremo de Aragón, XXI.

(403) RIBA Y GARCIA nos trasmite parte de un manuscrito de Francisco de Aragón, conde de Luna, sobre "la conciencia del buen prínci pe y avisos para su gobierno", donde se describen con detalle los pormenores y horario de ese despacho: "a D. Cristobal en - despertándose, dándole la camisa y estregándole los pies, todo el rato y tiempo que era menester; al de Chinchón, después de comer, un rato; a Idiáquez, a la tarde hasta anochecer, y lle- vaba cada cual su minuta o memoria de lo que consultaba, y lo que el rey resolvía se quedaba con ello S. M." (El Consejo Su- premo de Aragón, XXI y XXII).

(404) Billete del conde de Chinchón a Mateo Vázquez fechado el 17 de

timonios, tampoco los miembros de la Junta parecían hallarse desocupados o disfrutar de mejores condiciones físicas (405).

2. Los proyectos reformistas desde 1.593. Definitiva marginación del Consejo de Estado.

En 1.593 se hizo necesaria una reorganización a fondo del sistema de despacho. El transcurso de los años y el agobio burocrático desgastaron implacablemente a los -

octubre de 1587, en RIBA Y GARCIA, El Consejo Supremo de Aragón, nº 57, 51.

- (405) Aparte de la ya mencionada gota del secretario Mateo Vázquez, - el más delicado de salud de los tres miembros de la Junta debió ser el conde de Chinchón. Su estado es tal que en mayo de 1587 se ve incluso impedido de firmar: "Los médicos no me dan licencia para señalar, y así se podrá advertir en Madrid lo haga mi teniente de thesorero en los despachos que se embiaren a firmar de su Md. hasta que yo esté para ello, aunque todo esto me han leydo y viene ordenado. Dios guarde a Vm. De Aranjuez 12 de Mayo de 1587. La sangría del brazo derecho es la que me estorva el señalar". En la misma carta nos habla Chinchón de la mala salud del rey: "Después de escripto esto, he entendido que a su Md. le ha tentado la gota, y aunque sea en los pies, y en firmar passe tan poco trabajo, querría que se le excussasemos en todo quanto se pudiesse. Adviertolo porque podrá yo lo que aquí va a Sanctoyo". (El conde de Chinchón a Mateo Vázquez sobre lo de la carcel de los manifestados de Zaragoza, Aranjuez 12 de mayo de 1587, en RIBA Y GARCIA, El Consejo Supremo de Aragón, nº 71, 69).

miembros de la Junta, cuando el Secretario Mateo Vázquez ya había fallecido. Al considerar a quién se podrían entregar las funciones de gobierno que el rey no podía -- ejercer por su precario estado de salud, y no tener edad suficiente el príncipe, se piensa que ningún organismo -- sería más apropiado para ello que el Consejo de Estado (406). Más la situación del Consejo en ese momento no -- permite que asuma el poder. La mejor muestra del estado en que se encontraba el organismo nos la ha transmitido Cabrera de Córdoba: "Pero sería menester dar diferente -- orden de proceder del que se tenía al presente, porque -- no tenía jurisdicción ni negocios ordinarios; y por esto ninguno de los del Consejo tenía título de su oficio, ni aún creo está escrito quiénes son del Consejo, y sólo parece que se junta para los negocios que ordena el rey se propongan. No hay orden de antigüedad, ni de oficio, ni dignidad, para el sentarse ni para votar, y lo que allí se resuelve no tiene execución, porque sólo resuelve el

(406) "El remedio más natural y más fácil era que hubiese persona -- con autoridad de poder proveer á todo cuanto su Majestad no -- pudiese, pero como tan largo poder no se podría dar sino á su propio hijo de su Majestad, si fuera de edad, ó á su mujer si la tuviera, ó á hermano de quien tuviese mucha satisfacción, era fuerza pensar en otro medio y traza, pues no hay que tratar de que se hubiese de poner en esto persona de menos calidad de las que se han dicho; porque además de que tendría su Majestad mucha dificultad en hallarla á su gusto, cualquiera que escogiese causaría gran envidia y mala satisfacción en -- sus reinos; por esto se debía dar esta autoridad á un Tribunal, y á ninguno tocaba como al Consejo de Estado" (CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, III, 475).

rey entendido por lo que al Consejo parece, por la relación del secretario, sin que se sepa el Consejo la resolución y cómo se executó" (407).

El panorama pintado por Cabrera no puede ser más desolador: ni el Consejo tenía atribuídos negocios propios, ni orden establecido para sus sesiones y ni siquiera se conocía a ciencia cierta quienes eran sus componentes. La institución dependía en todos los aspectos de la voluntad del monarca, el cual lo convocaba discrecionalmente cuando deseaba conocer su opinión acerca de un asunto, sin que resultara la menor vinculación del parecer del Consejo.

Tal situación no había preocupado al monarca, -- pues dada la actividad del propio rey, por el cual pasaban todos los asuntos, y la acaparación de funciones de la Junta, el Consejo resultaba en la práctica supérfluo e innecesario (408). Pese a la importancia de las personas que lo --

(407) CABRERA DE CORDOBA, Ibíd.

(408) "Era tal forma de proceder muy conveniente, atendiendo el Rey á todo, porque no se ofrecía negocio que no pasase una ó muchas veces por sus manos, y está en todos tan resolutivo, que poco había menester consejo". (CABRERA DE CORDOBA, Ibíd.).

En estos años anteriores a 1593, aunque el Consejo hubiera estado prácticamente inactivo, a los ojos de los extranjeros que visitan España el organismo mantiene un carácter preeminente y aparece compuesto por los más selectos personajes. Así Jehan LHERMITE y Henri COCK escriben en 1587: "Le conseil d'Estat a pour président au mesme roy et icelloy entrent tous les primatz du royaume, tant eclesiastiques que seculiers, aussi tous les présidens des autres consaulx, oultre les autres conseillers qui a ce sont particulièrement choysiz et dénommez de --

integraban, su actividad era casi nula: "Y aunque los que tenía en el Consejo de Estado eran de gran integridad y - suficiencia, no estarían tan libres de afición y pasión - como Su Majestad; y por mucho secreto que hubiese, le ha**ba** mayor en lo que él a solas proveía, y más brevedad en la resolución; y así podría decirse que el Consejo de Estado no era ahora, ni hay necesidad de que para que el - mundo entienda que su Majestad tenía ministros con quien poderse aconsejar, y haciendo solamente en las cosas lo - que le parece, era bien saber cómo las entienden, y callán**doles** las que podría haber inconveniente, pueden ser de - servicio" (409). Un contemporáneo, el embajador veneciano Tomás Contarini, aunque más moderado que Cabrera de Córdo**ba** en su juicio sobre el organismo, asegura en 1.593 que el Consejo de Estado no intervenía en los asuntos de trans**cen**dencia y que sólo era consultado por el monarca en -- aquellos otros de escasa importancia (410).

par le roy. Et ny a en certe essemblée qu'un seul secrétaire".
 (Vid. en J. P. DEVOS, Description de l'Espagne par Jehan Lhermite et Henri Cock, humanistes belges, archers du Corps de la Garde Royale, (1560 - 1622) - (1554?- ...), París, 1969, 126.

(409) CABRERA DE CORDOBA, Ibíd.

(410) Cfr. Relación de la estancia en España de Tomas Contarini, hecha al regreso de su embajada en España en 1593, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1455 - 1460, 1458. La relación de Tomas Contarini fué leída ante el Senado veneciano en abril de 1593.

Parece así claro que para fortalecer al Consejo conviniera dotarle de jurisdicción propia y de una reglamentación en sus actuaciones de las que había carecido - hasta ese momento. Estas serían a juicio de Cabrera de - Córdoba las reformas a introducir si se pretendía descargar en él la suprema administración de la Monarquía: "Cuando se hubiese de dar al Consejo la autoridad que se ha dicho, era necesario dar título a cada consejero, declarando su jurisdicción, como la tienen los demás tribunales; se - guardase antigüedad en los asientos, sin que por dignidad y oficio hubiese precedencia; contase los votos el más antiguo y hiciese asentar al secretario lo que se resolviese, y entendiese cómo se executaba, y señalar las cartas que - se despachasen, inquiriendo se guardase orden de antigüedad por semanas; podría ir el contar de los votos y lo demás y repartir los negocios por provincias, y los despachos se - habían de hacer con la firma de su Majestad, señalando el más antiguo o el semanero o el comisario de la provincia, teniendo la estampa de la firma real en la sala donde hace el Consejo con tres llaves; y estando juntos, se sacase, - firmándose en presencia de todos los despachos. Los nego--cios habían de ser los que sólo se pueden despachar con - consulta y orden de su Majestad, y las resoluciones se habían de hacer por los más votos, escribiéndose en el libro de gran secreto guardado con la estampa. No se habían de - entrometer en provisiones de obispados ni encomiendas, ni

en lo que podía haber daño de partes" (411).

Algunas de estas medidas preconizadas por Cabre
ra de Córdoba, llegarían a cristalizar en disposiciones -
dadas por los reyes durante el siglo XVII; otras habrían
de esperar al reglamento de 1.792 y algunas, en fin, nun-
ca fueron más allá de los buenos deseos del gran historia-
dor de Felipe II. Esta necesidad de reglamentar, al menos
mínimamente, se aprecia asimismo en cierto memorial eleva-
do a Felipe II, donde tras hacerse al rey una larga refle-
xión acerca de cómo debían ser los consejeros de Estado,
queda subrayada la necesidad de dotar al Consejo de un ho-
rario fijo para sus reuniones: "Y suplico a V. Mgd. mire
y considere que es menester que haya número suficiente y
tiempo señalado para que traten y platiquen los negocios
que van ocurriendo, y velen y consideren el estado de las
cossas pressentes y las que se esperan que han de suceder
así de las que tocan a estos reynos como a los demás esta-
dos de V. Mgd". (412).

(411) CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, 475 - 476.

(412) Memorial para el Rey Don Felipe II Nuestro Señor en el cual se
advierten algunas cosas que importan a su servicio y al bien -
de sus vasallos y se le suplica los mande remediar. Lo relati-
vo al Consejo de Estado se halla en la Tercera y última parte
de este discurso donde se trata con mucha brevedad las que de-
berían tener los del consejo de guerra y estado y se advierten
otras cossas ymportantissimas tocantes a esta materia. El ma-
nuscrito sin fecha y escrito en letra del siglo XVI, se halla
en AGS, Diversos de Castilla, leg. 8, ff. 12 r. a 14 r. Recojo
el documento completo en el Apéndice documental, I, doc. nº 4.

La solución final que se dió a la crisis fué no operar sobre el Consejo de Estado y proceder en cambio, a un reforzamiento de la Junta. De los tres primitivos miembros de la misma: Chinchón, Idiáquez y Moura, sólo estos dos últimos se encontraban en 1593 en plena actividad - (413). La revitalización de la Junta se hizo a base de -

- (413) Aparte de lo ya dicho sobre la quebrantada salud del conde de Chinchón, Tomas Contarini nos advierte en 1593: "Todo el peso del gobierno tan difícil de la Monarquía, en los asuntos de - una mayor importancia, descansa sobre tres personajes solamente: el rey, don Juan Idiáquez y don Cristóbal de Moura".

Acerca de estos personajes hace Contarini unos interesantes juicios de valor: "Estos dos ministros son de un nacimiento mediocre, no sirviéndose su majestad de ninguno de los grandes, que le inspiran desconfianza, y cuya autoridad no - quiere aumentar. Son de una inteligencia vulgar, y por eso - más propios para escoger el mejor, entre los diversos medios que le son propuestos, que para imaginar nuevos.

El uno, don Juan, es vizcaino; el otro es portugués. - Aquel tiene el cuidado de los asuntos de Italia; este, de los asuntos de Portugal y de las Indias. El primero, que ha viajado por el mundo, da más satisfacción a las personas que tienen que negociar con él; el segundo jamás ha salido de España: lo que hace que se muestre menos afable y más difícil. Don - Juan, habiendo, durante largos años, desempeñado el cargo de secretario, está más al corriente de los asuntos de Estado; - el segundo conoce mejor los asuntos de Portugal, y se ha empleado fuertemente en la adquisición de ese reino: lo que le hace más agradable al rey. Este, siendo gran chambelán del - príncipe, tiene su posición más asegurada y más sólida: aquél a causa de sus largos servicios es más estimado. El cargo que don Cristóbal desempeña en la cámara del rey le proporciona más frecuentemente la ocasión de encontrarse con su majestad; la más grande experiencia de don Juan hace que su majestad recurra más a menudo a él".

dar entrada en la misma de dos personas: Gómez Dávila y Toledo, marqués de Velada y el archiduque Alberto de Austria. Asistiría también a las sesiones el príncipe heredero (414). El archiduque Alberto, al tiempo que fué he

El diplomático veneciano también se extiende en consideraciones acerca del modo en que llevaban ambos ministros los negocios de Estado: "Los dos están de acuerdo para no proponer jamás a su majestad ninguna novedad de consecuencia, a menos de que no se vean obligados a ello por una necesidad muy grande, y se entienden también para hacer alargar indefinidamente los asuntos, aplazando tanto como pueden las resoluciones importantes. De esa manera se aseguran las buenas gracias de su majestad, la cual, no solamente por el favor con que los honra, haciéndoles de ese modo sus ministros privados y principales, sino también por las riquezas con que los colma, les da toda satisfacción y los hace objeto de la consideración y de la estimación general". (Relación de la estancia en España de Tomas Contarini, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1457).

- (414) CABRERA DE CORDOBA aparte de darnos noticia de las nuevas incorporaciones a la Junta, describe cómo tomaban asiento en las sesiones de la misma, y la presencia en ella del príncipe heredero: "Ampliase ahora esta Junta, juntando a los tres de ella en su banco frontero del Príncipe al Marqués de Velada, ayo y mayordomo mayor del Príncipe, y en el de la siniestra estaba solamente el Archiduque Cardenal, y en la traviesa el Príncipe, como juez de lo que se trataba en el gobierno de la monarquía, viendo y tomando noticia de la variedad de cosas, cuidados, cargas, obligaciones que le aguardaban, que más eran suyas que de su padre, por el más tiempo que le quedaba para gozalla que á su padre, á quien por su vejez trabajosa se acababa, mirando con más libre juicio de ambición é interés que los ministros por todo y como cada uno se había, para que diese cuenta á su padre y se evitase su molestia y facilitase el gobierno de su imperio". (Felipe Segundo, IV, 65).

cho miembro de la junta, fue elevado a la dignidad de consejero de Estado (415).

La importancia de los personajes que la compo--
nían y sus muchas atribuciones (416), hicieron que la Jun-

- (415) Felipe II en unas instrucciones al archiduque Alberto le ordena que nada más llegar él a la corte haya Consejo de Estado al que asistirá el archiduque: "Llegado que yo sea á Madrid, habrá Consejo de Estado en el aposento de mi hijo, adonde os hallaréis con él y los demás de aquel Consejo, y de aquí allá se terná en el despacho de los negocios de Estado la forma que entenderéis". (Felipe Segundo, IV, 64).

Además de entrar en el Consejo de Estado, el archiduque - es introducido en las juntas de mayor importancia. Vid. PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, t. XXIV de la HEDMP, Ma--
drid, 1979, 233.

- (416) De la amplitud de las materias tratadas por la Junta, muchas de las cuales estuvieron un día atribuidas al Consejo de Estado, - nos da idea el siguiente fragmento de CABRERA DE CORDOBA: "Ha--
bía en esta Junta tanta lección que excusaba el uso de las anti--
guas, pues en el tiempo que duró se trataton tantas guerras en
mar y tierra en Europa por mano del Rey con tanta variedad de -
sucesos, casos no pensados, muertes violentas de poderosos por
maltrato de su Rey y la suya por un fraile humilde, ligas en fa--
vor de la religión, batallas, reecuentros, entradas de exérci--
tos en reinos, retiradas, conquistas de plazas fuertes, decisio--
nes, materias de intereses particulares y guerras civiles, pre--
tensiones secretas y públicas, aspirando á la Corona, legacías
pontificales y reales para elección del Rey, su absolución, so--
corros á ciudades variamente sucedidos, muertes breves y elec--
ciones de Pontífices, varios acuerdos y resoluciones conforme
al tiempo, estratagemas, armadas poderosas con malos ó pocos
efectos de amigos y enemigos, acometimiento de corsarios, rece--
los de potentados de que fue árbitro, de que había relaciones.
En la Junta se deliberaba y acordaba lo que parecía mejor, resol--
viendo. En la Junta se deliberaba y acordaba lo que parecía me--
jor, resolviendo después conforme á ello con su Majestad". (Fe--
lipe Segundo, IV, 66).

ta ensombreciera la acción del Consejo de Estado (417). No obstante ello, se siguieron nombrando consejeros, y el supremo Consejo de la Monarquía siguió siendo objeto de atención por parte de los diplomáticos extranjeros enviados a la corte de España. El nuncio pontificio Camilo Borghese hace en 1.594 una descripción aséptica del Consejo de Estado, sus atribuciones y composición (418). Un año

(417) La Junta no sólo quitó importancia al Consejo, sino también a los secretarios de Estado, dedicados ahora a meras labores burocráticas y alejados de las decisiones políticas. (Cfr. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I. 218).

(418) "Consejo de Estado. Lllaman así a quel Consejo que tiene por presidente al mismo rey, en el cual nunca hay número fijo de consejeros, y en él se tratan de cosas de guerra y también de todo lo demás que pertenezca al rey y a sus reinos. En él se hacen expediciones de virreyes y gobernadores y embajadores, y debiéndose dar respuesta a las cartas, allí se consultan y se expiden. Se trata igualmente de si debe hacer adquisición de reinos, provincias y ciudades y defender aquellos que su majestad posee, y también necesitando gente de guerra, este Consejo ordena aquello del enganche de soldados. Se trata también además de los gastos de la Casa del rey y príncipe.

Los consejeros que de presente sirven son los siguientes: el cardenal archiduque, del señor cardenal de Toledo, don Juan de Idiáquez, don Cristóbal de Mora, el conde de Chinchón, el marqués de Velada, el conde de Fuensalida, el príncipe Doria. Los secretarios son Francisco de Idiáquez y don Martín de Idiáquez". (Diario de la relación del viaje de monseñor Camilo Borghese, auditor de la Rev. Cámara de Roma en España enviado a la corte como nuncio extraordinario del papa Clemente VIII el año 1594 al rey Felipe II, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1473-1474).

después el embajador veneciano Francisco Vendramino compone un relato más vivo del Consejo, compuesto a la sazón - por el príncipe heredero, como presidente; el archiduque Alberto, todavía cardenal y coadjutor con derecho a sucesión de la mitra toledana; el conde de Fuensalida, el marqués de Velada, el conde de Chinchón, Cristóbal de Moura, Juan de Idiáquez, Juan de Andrea Doria y el duque de Medina Sidonia (419). Dentro del Consejo las opiniones de mayor peso debieron ser las de Chinchón, Idiáquez y Moura. A este respecto asegura Vendramino: "Los dos primeros -el príncipe y el archiduque- se sumaban ordinariamente a la opinión de los otros; pero los más influyentes son el su sodicho conde de Chinchón, don Cristóbal de Moura, gran - chambelán del príncipe, y con ellos don Juan de Idiáquez. De estos tres ministros el primero es poco activo e incluso tímido e irresoluto; el segundo no tiene inteligencia para los asuntos de Estado; el tercero, don Juan, tiene poca costumbre de la administración; sin embargo, este último es el que maneja y resuelve todos los asuntos mayores, y el que negocia con los embajadores de las potencias extranjeras" (420).

(419) Vid. relación de consejeros en Relación del viaje de Francisco Vendramino en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1491.

(420) Relación del viaje de Francisco Vendramino, en GARCIA MERCADAL Viajes, I, 1491.

El Consejo siguió funcionando hasta la conclusión del reinado bajo la influencia de la Junta: "porque ayudarían en la sustancia con sus pareceres y se hacían ministros para la sucesión de los que muriesen, y juntándose con su Alteza dos días en la semana estarían satisfechos" (421).

(421) CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 68.

I I I

EL CONSEJO DE ESTADO EN EL SIGLO XVII

A) El reinado de Felipe III: Validos, Consejos y Juntas Especiales.

Contempla este tercer capítulo la actuación y desenvolvimiento del Consejo de Estado durante los reinados de tres monarcas, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, conocidos por la historiografía clásica como Austrias menores. Bajo estos reyes la importancia del organismo se va a ver acrecentada (422), con un incremento incluso de atribuciones administrativas hasta entonces lejanas a su atención. Se regularizará, también, el ritmo de reuniones. Y aunque nunca recibirá durante el siglo XVII un reglamento que ordene de forma completa su mecánica interna y delimite las competencias, a lo largo de esa centuria el Consejo será destinatario de un gran número de disposiciones ordenadoras de las funciones del organismo y de una adecuada sistemática (423). Semejante fenómeno, por otra parte, no se producirá en un momento concreto ni en uno de los reinados en particular. El

(422) BATISTA I ROCA, Prólogo, 23.

(423) La mayoría de estas disposiciones será objeto de detallada atención en la segunda parte, dedicada a la estructura orgánica de la institución.

proceso de rehabilitación será paulatino, consolidándose con el transcurso de los años el Consejo de Estado hasta acontecer en el XVIII el cambio de dinastía (424).

1. El Duque de Lerma y la aristocratización del Consejo de Estado.

El 13 de septiembre de 1.598 moría en El Escorial Felipe II (425). El nuevo rey, Felipe III, llegaba al trono entre la expectación y la esperanza de sus súbditos. Nadie hubiera podido vaticinar entonces el comportamiento de un monarca, que siendo príncipe había tenido tan escasa intervención en los asuntos de Estado: "havendo tenuto tanta poca parte nel governo passato, no può se non sperare di miglio

(424) ALCALA-ZAMORA, España, Flandes y el Mar del Norte, 34.

(425) Sobre la muerte del rey prudente vid. Cristóbal PEREZ DE HERRERA, Elogio a las esclarecidas virtudes de la C.R.M. del Rey nuestro Señor Don Felipe II que está en el cielo, y de su exemplar y christiánísima muerte. Y carta oratoria al poderossísimo Rey de las Españas y Nuevo Mundo Don Felipe III, nuestro Señor, su muy amado hijo, Valladolid, 1.604. También Fr. José de SILENZA, Fundación del Monasterio de El Escorial, prólogo de Federico Carlos SAINZ DE ROBLES, Madrid, 1.963, primera parte, discursos XX y XXI, 172-193.

re condizioni" (426). Esta falta de participación de Felipe III en los negocios de Estado durante los últimos años del reinado de su padre, provenía no de su exclusión de los altos órganos de la administración (427), sino quizá más bien de una notable carencia de interés por los negocios públicos (428).

Felipe III va a dar inmediata satisfacción a aquellos que esperaban de él cambios sustanciales en

-
- (426) Despacho del embajador florentino Guicciardini, Arch. Mediceo, leg. 1.926, ff. 371-372, en C. SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma según los embajadores florentinos, en BRAH, CXLIX (1.959), 75-101, 78.
- (427) Felipe II, como ya vimos, había hecho al príncipe miembro del Consejo de Estado. Sobre su presencia en el Consejo, nos dice el embajador Vendramino: "asiste todos los días al Consejo de Estado y allí permanece cerca de una hora." (Relación de Francisco Vendramino en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1.488).
- (428) CANOVAS DEL CASTILLO comenta su comportamiento respecto a los negocios públicos: "Pero que el príncipe, o bien por los defectos de su primera educación, o bien por su naturaleza negligente, prestara atención a esto ni hiciese esperar nunca notables progresos a su padre," (Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España, prólogo de Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, Madrid, 1.911, 172).
- Vendramino escribe sobre las aptitudes del príncipe: "No muestra una gran inteligencia para los asuntos; pero la inteligencia de los príncipes parece desarrollarse con los años y la experiencia." (Relación de Francisco Vendramino, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1.488).

el gobierno de la monarquía. Las innovaciones se centrarán de una parte en la supresión de la Junta creada por Felipe II para asistirle en el gobierno (429), produciéndose en consecuencia un resurgimiento del Consejo de Estado, disminuído en su autoridad durante los últimos años del reinado de Felipe II (430). La razón de la disolución de la Junta tal vez haya que buscarla en que el organismo constituía un grave estorbo para que el marqués de Denia y conde de Lerma -después duque del mismo título-, válido todopoderoso del nuevo rey, ejerciera sin mayores controles el poder. Se alegó no obstante, como razón oficial, que la Junta restaba autoridad al Consejo de Estado

(429) Cfr. ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, I, 235.

A la disolución de la Junta se opusieron algunos miembros de ella, como Idiáquez y Moura, y también el arzobispo Loaisa (PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, 60).

(430) El embajador Contarini constata el incremento de la actividad del Consejo tras la supresión de la Junta, diciéndonos que era "mayor su arbitrio después que el Rey presente quitó una junta que su padre hizo para la resolución de cosas superiores" (Relación que hizo a la República de Venecia Simón Contarini al fin del año 1.605 de la embajada que había hecho en España, en CABRERA DE CORDOBA, Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1.599 hasta 1.614, Madrid, 1.857, 563-583; ref. en 567.

203

(431). La otra gran innovación del nuevo reinado, implícitamente aludida, fue la entrega del poder a una sola persona, el favorito don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma (432). Apenas habían transcurrido seis horas desde la muerte de Felipe II, fue hecho consejero de Estado (433), disponiendo al

(431) Según TOMAS Y VALIENTE, "comprendiendo el nuevo Rey, poco después de muerto su padre, que este organismo había de ser un estorbo para Lerma, lo disolvió, pese a la opinión adversa de Moura e Idiáquez, alegando que la Junta restaba autoridad al Consejo de Estado, y que había cesado ya la causa por la que se creara aquélla (es decir la enfermedad del Rey, su padre)". (Los Validos, 8).

(432) La privanza del marqués de Denia había comenzado antes de que Felipe III accediera al trono, ya que desde su puesto de caballero mayor del príncipe ejerció gran influencia sobre el futuro rey.

(433) Guicciardini, sorprendido por la rapidez del nombramiento, puntualiza: "perche fù appena sei hore doppo che il padre era spirato" (Arc. Mediceo, leg. 1.926, ff. 371-372, en SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, 78).

Ciriaco PEREZ BUSTAMANTE describe así los acontecimientos inmediatos a la muerte de Felipe II, que desembocaron en el nombramiento de Lerma como consejero de Estado: "Cuatro horas después de morir su antecesor, el nuevo rey se encerró con él para abrir en su presencia y comunicarle algunas escrituras confidenciales. Inmediatamente llamó a Cristóbal de Moura para que el marqués jurase como consejero de Estado y ocupase el lugar inmediato al arzobispo de Toledo, o sea antes que el propio don Cristóbal, y le reclamó los documentos importantes que tuviese en su poder y todas las llaves maestras de palacio para entregárselas

propio tiempo el rey que la firma de Lerma tuviera el mismo valor que la suya (434). Con ello pasó a disfrutar el valido sus poderes de forma inmediata (435).

La nueva etapa para el Consejo se inició con una renovación en profundidad de su composición, al nombrarse gran número de nuevos miembros. El valido

al de Denia, que en lo sucesivo habría de dormir cerca de la cámara regia, en el mismo departamento que hasta entonces había ocupado don Cristóbal." (La España de Felipe III, 58).

(434) Cfr. RANKE, La Monarquía española de los siglos XVI y XVII, México, 1.946, 79.

(435) El 13 de septiembre, fecha de la muerte de Felipe II, Lerma se dirige a los presidentes de los Consejos y al nuncio en nombre del rey. Cfr. PEREZ BUSTAMANTE, Felipe III. Semblanza de un monarca, y perfiles de una privanza, Madrid, 1.950, 48.

También Lerma aparece como encargado, destacándose ya su carácter de consejero de Estado, de entregar el cuerpo del rey difunto: "Acabado el oficio, se llevó el cuerpo a poner en la bóveda, donde están sus padres y las demás personas reales, acompañándole hasta dejarle en su propio lugar el rey su hijo, mirándolo y advirtiéndolo todo. Por su mandado, el marqués de Denia, que era ya su caballerizo mayor y del Consejo de Estado, hizo la entrega del cuerpo de Su Majestad al Prior y Convento de San Lorenzo, dando fe de ello Jerónimo de Gasol, Secretario de Estado. Está el ataúd asentado entre el Emperador su padre y el de la Reina doña Ana, su última mujer, madre de nuestro Rey don Felipe III." (SIGUENZA, Fundación del Monasterio de El Escorial, primera parte, discurso XXII, 195).

desde su situación de absoluta privanza y su cargo de consejero de Estado, aparece como impulsor de la ruptura con todo lo que había supuesto el reinado anterior (436). Así una de las primeras tareas emprendidas por Lerma fue la transformación del Consejo, dando entrada en él a una serie de personajes de la alta nobleza (437) vinculados de alguna manera a él

(436) Cfr. SECO SERRANO, Prólogo a la obra de Ciriacco PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, XIII.

(437) La irrupción de la alta nobleza en la corte de Felipe III fue algo generalizado. El profesor DOMINGUEZ ORTIZ describe así el fenómeno: "Apenas comenzó a reinar Felipe III se aceleró el éxodo de los grandes hacia la Corte; sin abandonar sus antiguas mansiones construyeron otras en Madrid, en las que residían ya de asiento, ya durante temporadas más o menos largas. La dorada servidumbre de Palacio les reportaba satisfacciones, influencia y dinero; los gentileshombres, los altos cargos palatinos, veían diariamente al rey, estaban en condiciones mucho más favorables para negociar los asuntos y obtener pingües cargos que los que se encastillaban en sus pequeñas cortes provincianas. La meta más codiciada eran los virreinos de Italia, que proporcionaban aunque por tiempo limitado, un poder efectivo muy superior al de los pequeños regulos del norte de aquella península. El Consejo de Estado se llenó de grandes; la vida cortesana los atraía, los fascinaba y los arruinaba al mismo tiempo con sus enormes gastos; pero la bolsa de Felipe III siempre fue pródiga, y la misma causa que destruía sus haciendas les ataba al lugar donde podían encontrar su remedio. Por su parte, el monarca hallaba en aquel círculo de pedigueños la satisfacción de la superioridad no discutida y la seguridad de que no podrían tur-

mismo (438). Los nuevos consejeros, aparte del propio Lerma, fueron el conde de Miranda y el presidente de Castilla (439). Inmediatamente a estos nombramientos siguieron otros, como los del duque de Medina Sidonia, el duque de Nájera, el conde de Fuentes, el adelantado mayor de Castilla y don Juan de Borja

bar el orden de sus estados aquellos señores tan poderosos, tan altivos, y al mismo tiempo tan sumisos a las órdenes reales, aunque fueran transmitidas por un simple alcalde de Casa y Corte." (La sociedad española en el siglo XVII, 2 vols. Madrid, 1.963 - 1.970, I, 218).

(438) Esa vinculación, por lazos familiares o de amistad, de los nuevos consejeros con el valido fue ya destacada por DANVILA Y COLLADO en El poder civil en España, II, 509.

(439) Cfr. SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, 82.

El VI conde de Miranda Don Juan Zúñiga Avellaneda y Cárdenas, es considerado por algunos autores como consejero de Estado ya en tiempos de Felipe II. Así SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid, 1.688, 222. También Francisco Xavier GARMA Y DURAN, Theatro universal de España. Descripción eclesiástica y secular de todos sus reynos, y provincias, en general y en particular, 4 vols., Madrid, 1.738 - 1.751, IV, 65. El segundo consejero, presidente del Consejo Real de Castilla, era a la sazón el licenciado Don Rodrigo Vázquez de Arce y Menchaca.

(440). Y aun con tales incorporaciones no se concluyó. A comienzos de 1.599 fueron designados otros cuatro: el duque del Infantado, el duque de Terranova, el conde de Alba y el cardenal de Sevilla (441).

A fines de septiembre de 1.598, el Consejo había pasado a estar compuesto por quince miembros: "con li quali cinque soggetti, arrivono oggi al numero di quindici li consiglieri di Stato, et si parla tuttauaia d'altri cinque o sei; se bene fin'hora non

(440) La nueva promoción estaba formada por personas en estrecha relación con el valido; tres de ellos eran parientes, y los dos restantes pertenecían al círculo de amigos íntimos de Lerma. Sobre ello nos dice Guicciardini: "Hierì assai in fretta scrissi a V. A., et le detti conto dell'elettione delli ultimi V consiglieri di Stato, li quali, come lui accenai, sono tutti congiunti, o di parentela o di amicitia, con il marchese di Denia, et per ciò fatti, come si crede per lo più, a intercessione sua e mediante il suo favore; perchè di essi, don Giovanni Borgia è fratello carnale della madre di esso Marchese di Denia; l'Adelantado di Castiglia è suocero del primogenito del Marchese; il Duca di Medina Sidonia ha concertato casamento del suo primogenito con la figlia che restaua per maritare al Marchese, et forse per parte di dote deue essere entrato questo fauore; il Duca de Nagera et il Conte di Fuentes sono per quanto io sento, strettissimi amici suoi," (Despacho de Francesco Guicciardini de 27 de septiembre de 1.598, Arch. Mediceo, leg. 1.926, ff. 386-393, en SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, ap. I, 94-100; ref. en 94).



si è certezza" (442). A principios de 1.599, con la designación de los cuatro personajes arriba citados, el número se elevaría a diecinueve. Esta innecesaria y sorprendente abundancia de nombramientos, hecha con el fin de satisfacer a la alta nobleza preterida en el reino anterior, trajo consigo una depreciación lógica del cargo y el enfado de aquellos que se consideraron olvidados. El embajador Guicciardini se hizo oportuno eco de este proceso en un minucioso despacho de 27 de septiembre de 1.598 (443).

(441) SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, 82 n. 2.

(442) Despacho de Guicciardini de 26 de septiembre de 1.598, en Arch. Mediceo, leg. 1.926, f. 376. Vid. en SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, 82.

(443) "...; questa così numerosa elettione di consiglieri, si come è, giunta inaspettata à ciascuno, et massime così presto et senza apparente necessità; così è stata alli più poco lodata, prima perche il partecipare a così gran numero di persone, quando bene anco tutti fussero meriteuoli un offitio tanto principale, et che dal Padre di questo Re è stato tenuto sempre in tanta reputatione, è parso un degradare el carico et porlo in desprezzo; secondariamente, perche pur poco sicuro che tutti li negotti habbino a passare per la cognitione de tanti tezo; perche se bene si crede che il fine di S. Maestà è di dare sodisfattione alla Nobiltà et alli signori principali, et mostrare di uolerli richiamare et introdurgli nel Governo, del quale in tempo del Padre sono stati assolutamente banditi pare che l'elettione de tanti, et di alcuni fra essi che non si uede per che

Esta transformación del Consejo se manifestó

ragione o per quali meriti sieno inalzati in questo grado, venga à fare conseguenza à tanti altri Grandi, et risuegliari loro con l'esempio la medesima pretensione; che Dio voglia che alla fine non sieno più quelli che resteranno mal sodisfatti di uedersi disagguagliati dalli altri pari loro, che non erano prima di vedersi egualmente esclusi tutti del gouerno di Stato.

Quelli che lodano et difendono questi elettione, dicono che S. M. in essa habbia hauuto per mira, oltre al dare sodisfattione allà sua Nobiltà, er conciliarsi l'animo delli Grandi, di mettere in reputatione presso il mondo tutto il suo Consiglio, come dicono che seguirà dal sentirsi che in esso sia un Conte di Fuentes, di tanto ualore et fortuna in guerra terrestre; uno Adelantado di Castiglia, di tanta sperienza in mare; un conte di Miranda, di tanta pratica in gouerni k'Italia; un'don Giovanni Borgia, di tanta cognitione in quei di Germania; et così discorrendo sopra tutti ò la maggior parte di questi suggeriti (sic), trovano in ciascuno di essi qualche qualità appropriata à dar reputatione a questo Consiglio et trarlo della poca stima in che era tenuto quello del Re morto, nel tempo del quale, essendo passato le cose tanto male, dicono che non si può senon auanzare à tenere contrario cammino, et fin hora pare questa attione ch'è la più principale che habbia fatto il nuouo Re, si uede chi deue hauere per massima resoluta, che li conuenga gouernarsi al contrario di suo padre, hauendolo mostrato chiaramente non solo nel numero, ma nella qualità de soggetti che ha introdotti in questo Conseglia, in tutto contrarii a quelli che admetteua il padre, che soleua hauere per mira di alegeri alleuati di lunga mano in sua Casa, o di natura così modesta et ritirata, da non si pigliar'punto più d'autorità di quella che li daua; queste all'incontro ne ha eletti alcuni altri essi altieri et superbi, che à gran'pena si contenteranno di star dentro à termini della moderatione, et perche V. A. del concetto et della stima in

de una parte, en la regularización de sus reuniones, que pasan a ser semanales. De otra, en el crecimiento de la actividad, constatable por el aumento del número de consultas evacuadas por el organismo (444). Ahora bien, esa potenciación funcional y el renovado protagonismo político, no obviaron el principal defecto del sistema: la falta de campos definidos de competencias del Consejo (445), inconveniente que perduró a lo largo de todo el siglo XVII (446).

che sono possa fare coniettura quale debba riuscire il suo gouerno et doue tenderanno li loro consigli, mi pare di douer'dirli quel poco che io senta della conditione d'essi. (Texto de Arch. Mediceo, leg. 1.926, f. 386-393, recogido por SECO SERRANO, Los comienzos de la privanza de Lerma, ap. I, 94-95).

- (444) Cfr. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 31.
La mayor actividad del Consejo de Estado se aprecia a primera vista ante el enorme número de consultas del reinado de Felipe III que se conservan en el Archivo General de Simancas, en comparación con las custodiadas allí del reinado precedente. Es tal el trabajo del Consejo, que en diferentes ocasiones se van a celebrar sesiones extraordinarias para aligerar el agobio burocrático. Vid. así papel del duque de Lerma, de 18 de abril de 1.616, en que comunica al Consejo de Estado la orden de S. M. a fin de que se convoquen consejos extraordinarios (AGS, Estado, leg. 262).

- (445) Cfr. THOMPSON, Guerra y decadencia, 54.

- (446) Acerca de este problema dice ESCUDERO: "El ré-

La mayor autoridad del Consejo se evidencia por la actitud de Felipe III, quien acepta normalmente lo acordado por el organismo, apartándose en esto de la política seguida por su padre (447). Tal fenómeno, por otra parte es general y no exclusivo del Consejo de Estado; en 1.611 el embajador polaco Jacobo Sobieski observa: "Lo que extraño en España es que teniendo su gobierno absoluto, los reyes no hacen nada sin Consejos, no firman nada sin ellos; ni siquiera la menor cuestión en los asuntos públicos la determinan sólo" (448). Si nos fijamos en el caso concreto del Consejo de Guerra -tan vinculado al de Estado-, cabe decir que también creció su actividad, viéndose inundado por nobles del entorno del valido (449).

gimen de la Administración Central española con la Casa de Austria, articulado mediante un mecanismo complejo de consejos y secretarios reales, unos y otros de desigual rango y no siempre precisa competencia, atravesó a lo largo del siglo XVII diversos períodos en que la confusión de funciones se tornó particularmente aguda." (Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II, 661).

- (447) Cfr. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 31.
- (448) Jacobo SOBIESKI, El Reino de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 323-334, ref. en 332 y 333.
- (449) Tras la subida al trono de Felipe III, se da entrada en el Consejo de Guerra a doce nuevos con

De ese aristocraticismo imperante en el organismo y de su carácter de primer Consejo de la monarquía, nos da idea el relato de Bartolomé Joly en 1.604, año en que el nuevo reinado está asentado y el valimiento de Lerma se muestra en todo su esplendor: "Los Consejos de Estado y de Guerra son los que tienen la autoridad más soberana, en los que no hay más presidente que el rey. Los consejeros son príncipes, duques, marqueses y otros señores de título, con los principales prelados, como los cardenales de Sevilla y Toledo; los duques del Infantado, de Medina Sidonia, marqueses de los Vélez y Velada, el conde de Chinchón, don Cristóbal de Mora, el marqués de Poza, hermano Gaspar de Córdoba, de la Orden de Santo Domingo, confesor del rey; el conde de Alba de Liste, condestable de Castilla; el duque de Lerma,

sejeros. A la sesión de 5 de enero de 1.599 asistieron los siguientes: duque de Medina Sidonia; marqués de Denia; condes de Castel-Rodrigo, de Chinchón, de Fuensalida, de Fuentes, de Miranda, de Puñocerro; comendador mayor de León; adelantado de Castilla; bailío de Lora; Don Juan de Acuña y Vela; Don Bernardino de Velasco y Don Luis Enríquez. A éstos hay que añadir como miembros del Consejo, aunque no acudieran a la sesión, los marqueses de Velada y San Germán y el conde de Olivares. La nueva composición del Consejo era el triunfo del aristocraticismo imperante en la época, frente al tecnicismo del Consejo de Guerra de Felipe II. Vid. THOMPSON, The Armada and administrative reform, 724.

don Juan de Borja, don Juan de Idiáquez" (450). Ve-
mos allí, junto a los consejeros del monarca preceden-
te, los nombrados por Felipe III. Serán aquéllos -es-
pecialmente Idiáquez, Chinchón y Moura- los que for-
men el nexo de unión entre los Consejos de los dos
reinados (451).

Por lo demás, el organismo siguió funcionando
en la etapa de Felipe III sin reglamentación precisa.
En consulta de 5 de marzo de 1.611, el cardenal de

(450) Viaje hecho por M. Bartolomé Joly, consejero y
limosnero del Rey, en España, con el señor de
Boucherat, abad y general de la Orden de los
Cistercienses, en GARCIA MERCADAL, Viajes, 45-
125; ref. en 114 y 115.

(451) Cfr. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 34.
Idiáquez siguió jugando un importante pa-
pel en el gobierno de la monarquía. Felipe III
le hizo presidente del Consejo de las Ordenes
a fines de 1.599, permaneciendo en la política
activa hasta que falleció el 12 de octubre de
1.614. Vid. ESCUDERO, Los Secretarios de Esta-
do y del Despacho, I, 166.

El conde de Chinchón, siguió hasta su
muerte como miembro del Consejo de Estado, aun-
que su actividad estuviera disminuída por su
delicada salud. (ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas
del Consejo de Estado, 381).

En cuanto a Don Cristóbal de Moura, ale-
jado como tantos otros de la corte con pingües
cargos -entre ellos el de virrey de Portugal-,
regresó en 1.612 a ocupar su puesto en el Con-
sejo de Estado, tarea que desempeñó hasta su
fallecimiento el 28 de diciembre de 1.613. Vid.
LYNCH, España bajo los Austrias, II, 35, y MAR-
TINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. In-
troducción, XXXV n. 61.

Toledo lo recordaba al rey: "Y añadió que V. Md. debería mandar hazer reglas para el Consejo de Estado de las cosas que en él se han de tratar y del modo que en todas se han de guardar, pues no es justo que el Conssejo que más directamente mira el real servicio de Vuestra Magestad y bien y conserbación y aumento de su Imperio dexe de tener muy apurado lo que en todo deve hazer, y todo esto y mucho que remite a la gran consideración y prudencia de Vuestra Magestad dixo llevado de las leyes de conciencia y de la fidelidad que deve a Vuestra Magestad" (452). La petición del cardenal, expresada en la consulta del Consejo, no tendría respuesta explícita por parte del monarca.

(452) AGS, Estado, leg. 2.641, a esta sesión asistieron además del cardenal de Toledo, los duques del Infantado y de Alburquerque, el marqués de Velada y Don Baltasar de Zúñiga, comendador mayor de León.

2. El tránsito de Lerma a Uceda: mecánica de consultas y ocaso de los secretarios de Estado.

La entrega del poder a Lerma por parte de Felipe III tendrá enorme transcendencia en el desenvolvimiento del Consejo de Estado, por cuanto el renacido organismo va a quedar virtualmente en manos del valido. Como ya advertí, casi de forma inmediata a la muerte de Felipe II, el nuevo monarca dispuso que la firma de Lerma valiera tanto como la suya (453). Este acto, que según Tomás y Valiente no pasó de ser una autorización verbal del rey a Lerma para que firmara en su nombre, situó a todos los organismos de la administración y entre ellos al Consejo de Estado, a disposición del privado (454). Desde ese momento podía impartir órdenes al Consejo o sencillamente actuar al margen del organismo. Años más tarde, en 1.612, el monarca reiteraría la orden inicial diri-

(453) Me referí allí a esa medida de gobierno sobre el apoyo de una referencia de Ranke, aceptada luego por prestigiosos historiadores como Tomás y Valiente. No quisiera dejar de señalar, sin embargo, que tan transcendental disposición aguarda todavía a mi juicio un esclarecimiento en profundidad.

(454) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 8-9.

giendo a los Consejos una autorización escrita del tenor siguiente:

"Desde que conozco al duque de Lerma le he visto servir al rey mi señor y padre, que haya gloria, y a mí con tanta satisfacción de entrambos que cada día me hallo más satisfecho de la buena cuenta que me da de todo lo que le encomiendo y mejor servido dél; y por esto, y lo que me ayuda a llevar el peso de los negocios, os mando cumpláis todo lo que el duque os dixere o ordenare, y que se haga lo mismo en ese Consejo, y podrá sele también dezir todo lo que quisiere saber dél, que aunque esto se ha entendido assí desde que yo subcedí en estos Reynos, os lo he querido encargar y mandar agora" (455).

Dado que el rey sigue sin asistir ordinariamente a las sesiones del Consejo (456), el cauce de

(455) En TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 161.

(456) Explica Contarini en su relación: "Hase de advertir en su despacho que muchas veces resuelve los negocios sin el Consejo de Estado; otras cuando son entre Príncipes de que no se le sigue interés, se lo deja al Consejo, y así ha de andar muy advertido el que con éste y Villa longa tratare de como pasan las cosas, porque"

comunicación entre el monarca y el organismo lo constituye el valido, quien es también consejero y única persona con la que despacha Felipe III los asuntos de Estado (457).

Cuando Lerma se pone en contacto con el Consejo para transmitirle una orden o remitir un documento, lo hace en nombre del rey. A este respecto nos dice Tomás y Valiente: "Al dirigirse Lerma oficialmente al Consejo de Estado lo hace siempre como portavoz de la voluntad real. Apparently cuando Lerma le ordena algo -casi siempre a través del secretario de Estado-, no hace sino transmitir por escrito una orden verbal que el Rey le dió a él" (458). En algunos casos, el valido no mantiene siquiera la ficción de remitir cuestiones al Consejo bajo una

si de sus palabras infiere que va al Estado, es menester batir fuertemente a los de aquel Consejo y hablarlos por no perderlos, poniendo la fuerza allá arriba." (CABRERA DE CORDOBA, Relaciones, 569).

(457) Contarini refiere muy explícitamente las relaciones entre rey y valido: "con quien habla y se retira es con el Duque, y de manera que se encierran dos y tres horas. Tiénese dada orden general para que en todos los negocios decrete lo que pudiera, con más respeto que amos, y así todas las consultas las abre y resuelve." (CABRERA DE CORDOBA, Relaciones, 576).

(458) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 63.

apariencia de mandato regio, y lo hace por "resolución personal suya" (459).

El duque es también nexo de unión entre el Consejo de Estado y el resto de los organismos que conforman el régimen polisinodial. El valido solía remitir consultas de los distintos Consejos al de Estado, para que este último emitiera su dictamen sobre lo expresado en las mismas (460). Normalmente se acostumbraba a enviar la consulta acompañada de un billete del duque, con lo cual el Consejo de Estado redactaba una consulta nueva (461). En otras ocasiones lo trasladado al Consejo es un informe acerca de un negocio, ateniéndose generalmente a la fórmula clásica de actuar en nombre del rey. Así se aprecia por ejemplo en la respuesta del organismo al monarca acerca de cierto papel del padre confesor: "V. M. mandó por villete del duque de Lerma que el Consejo

(459) TOMAS Y VALIENTE, Ibídem, 64.

(460) TOMAS Y VALIENTE, Ibídem, 70.

(461) V. gr. Consulta del Consejo de Estado de 9 de noviembre de 1.610, acerca de una del de Italia remitida con un billete del duque. Se trata de cierta pretensión del archiduque Maximiliano acerca de una abadía en Sicilia. (AGS, Estado, leg. 1.958).

viere un papel que se ha dado al padre confesor, sobre lo que importa que se hechen de España los moriscos" (462).

Una intervención efectiva del rey en la trayectoria de las consultas, solo tiene lugar cuando se adopta la resolución sobre el asunto correspondiente. En las etapas anteriores de tramitación, es el valido quien actúa (463). Al decidir, Felipe III verificará anotaciones en los márgenes de la consulta, que aún siendo menos abundantes y prolijas que las que hacía su padre, demuestran al menos esa intervención regia en la última fase del proceso consultivo (464).

Al relacionarse directamente el rey con el Consejo por medio del valido, el secretario de Estado, es decir, el secretario del Consejo, pierde protagonismo político quedando relegado a las tareas burocráticas propias del organismo (465). Su conexión

(462) AGS, Estado, leg. 2.641.

(463) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 70.

(464) J. PAZ, Prólogo a la segunda edición de Secretaría de Estado, catálogo II del AGS, 9.

(465) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 234.

directa con el monarca deja de existir. Así lo observa un contemporáneo, Bermúdez de Pedraza, al referirse al gobierno de Felipe III, quien:

"no ha tenido Secretario privado, porque los Grandes de España afectos de su servicio toman este cuidado, despachando con su Real Persona a boca las consultas y los expedientes del Secretario, con que en la realidad y en la sustancia, el privado viene a ser el Secretario, pues el exercizio es el que le haze, y no el nombre; que es la mayor grandeza suya, aver ocupado los grandes su exercicio, y a los Secretarios les ha quedado el nombre y la pluma, privados de la acción principal de negociar y resolver a boca con V. M. las cosas más graves que se ofrecen" (466).

-
- (466) Francisco BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, Madrid, 1.620. ESCUDERO, al analizar detenidamente este texto, considera que "Bermúdez de Pedraza habla de "Secretarios privados" en el sentido más amplio, que comprende a los propios Secretarios de Estado. Prueba evidente de ello es que el autor ha ido enumerando distintos Secretarios -casi todos de Estado- a partir de los Reyes Católicos, y es justamente el nuevo panorama lo que le mueve a sentar ese postulado. Que Felipe III no tenga "Secretarios privados" lleva consigo, pues, una afirmación doble: que ese Rey no tuvo Secretarios de Estado que comunicasen de palabra con él, al igual que se hizo en los reinados anterior-

La época dorada de los secretarios de Estado había pasado. Validos y secretarios del Despacho (467) harán del secretario de Estado un alto burócrata atado a las tareas del Consejo (468). La alta nobleza había triunfado: de una parte acaparó el Consejo; de otra había separado al secretario de Estado del monarca, quitándole ese despacho personal que constituía la base de su influencia (469).

Los secretarios de Estado, por tanto, quedaron sometidos al valido. Esa dependencia fue distin-

res. Que tampoco tuvo lo que he venido llamando "Secretarios privados" o personales, al estilo de un Mateo Vázquez, que -sin ser Secretario de Estado- despachaba continuamente con Felipe II" (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 233).

(467) Sobre esta figura que surgirá en el reinado siguiente, contituyendo la clave del futuro régimen ministerial, ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 252 y ss.

(468) ESCUDERO considera a Juan de Idiáquez "la última gran figura del Secretario de Estado en la plenitud de sus funciones". Con posterioridad a él, señala: "La aparición de los validos y el posterior auge del Secretario del Despacho relegarán al Secretario de Estado a un segundo plano, a las tareas del Consejo, privándole de la comunicación y confianza del rey y del control del Consejo que esa misma confianza facilitaba" (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 166).

(469) Cfr. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 37.

ta según los casos. Escudero apunta desde la total subordinación de Franqueza -que entre otras cosas debía el cargo a Lerma- a la más discreta de Andrés de Prada (470).

Con el paso del tiempo el valimiento de Lerma se fue debilitando (471). Aunque él había procurado tener un absoluto control de todo lo relativo a nombramientos y mercedes (472), no pudo evitar que

(470) Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 236.

(471) En 1.616 Lerma se encuentra tan poco seguro que llega a hacer patente al rey su intención de retirarse de los asuntos públicos. Cfr. PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, 153.

(472) Para conseguir este objetivo, el 9 de julio de 1.605 había remitido el siguiente billete al conde de Villalonga: "Su Magestad, para mayor bien de los negocios y de las partes, quiere tener noticia assí de las partes como de sus pretenssiones antes de començarlas, y para esto ha mandado que no se remitan los memoriales sin darle primero cuenta dellos; y porque no se conseguiría el sancto fin que Su Magestad tiene en esto si en los Consejos se recibiesen los memoriales sin estar remitidos, manda que en el Consejo de Estado de aquí adelante no se recivan, vean ni consulten ningunos memoriales de materias de gracia sin que estén remitidos expresamente por Su Magestad porque assí conviene a su servicio y al bien de los negocios. Dios guarde a V. S. En Lerma, a 9 de julio de 1.605" (TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 68).

arribaran al Consejo individuos desafectos, independientes u hostiles. Se agruparon así, en contra de Lerma, alrededor del confesor Aliaga (473) y de don Baltasar de Zúñiga, recién llegado de su embajada en Viena (474).

(473) El confesor Aliaga debió ejercer una notoria presión contra Lerma y sus amigos, aprovechando la religiosidad del rey. En esto fue ayudado por el predicador real padre Florencio y la priora de la Encarnación de Madrid, la cual disfrutaba de un notable ascendiente sobre el monarca. Cfr. AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 696.

(474) Zúñiga había sido alejado de Madrid, como tantos otros en quienes veía el valido posibles enemigos. Los personajes valiosos de la corte fueron así frecuentemente destinados a servir cargos fuera de España para tranquilidad del duque. Sobre este fenómeno observa SECO SERRANO: "En el reinado de Felipe III, la selección de personalidades parece afectar tan solo a los puestos más alejados de los organismos centrales de gobierno. Es la época de los grandes diplomáticos -Cárdenas en París, Gondomar en Londres, Zúñiga en Viena; sobre el tablero político italiano, el triunvirato insigne: Osuna, virrey de Nápoles; Villafranca, gobernador de Milán, y Bedmar, embajador en Venecia" (Un diplomático español del Siglo de Oro (en el III centenario de don Alonso de la Cueva, Marqués de Bedmar), en Estudios sobre Historia de España, Madrid, Arbor, 1.956, 314-315).

Don Baltasar regresó de Viena en 1.617, para ocupar su puesto en el Consejo de Estado, mostrando desde sus primeras intervenciones en el Consejo una posición netamente contraria al pacifismo de Lerma. Cfr. J. H. ELLIOTT y José de la PEÑA, Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares, t. I, Política interior: 1.621 a 1.627, t. II, Política interior: 1.628 - 1.645, Madrid, 1.978 - 1.981, I, XLIII.

Conforme transcurrió el año 1.618, la situación se tornó para el valido cada vez más difícil y comprometida. En la primavera de ese año sufría una grave derrota al conseguir sus enemigos que el conde de Lemos tuviera que dejar la presidencia del Consejo de Italia en favor del conde de Benavente (475). En el verano Lerma queda en franca minoría en el seno del Consejo, cuando se discute la conveniencia de intervenir o no en Alemania (476). Su caída era inevitable. El 4 de octubre, tras recibir de boca del prior de El Escorial, fray Juan de Peralta, la noticia de que el rey le había concedido licencia para retirarse a descansar a Lerma o Valladolid, se despidió del monarca y sale del monasterio por una escalera secreta (477).

Tras la caída de Lerma, el poder es entregado a su hijo don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas,

(475) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 697.

(476) LYNCH, España bajo los Austrias, II, 44 y SECO SERRANO, Prólogo a la España de Felipe III, III.

(477) Matías de NOVOA recoge en sus Memorias (CDIHE, IX y LXI) los acontecimientos relativos a la caída de Lerma. Así v. gr. vid. LXI, 145 y ss.

primer duque de Uceda, el cual había tenido una participación activa en todo el proceso conspiratorio que condujo al derrocamiento del ya cardenal (478). El nuevo valido, en los primeros momentos de su privanza actúa en relación con los Consejos como lo había hecho su padre. Semejante situación durará poco; una orden de 15 de noviembre de 1.618 restaura el antiguo sistema de despacho de las consultas:

"En ausencia y otros impedimentos del duque Cardenal, ha firmado el duque de Uzeda órdenes mías en diversas materias por mi mandato, assí lo tendréis entendido, y lo mismo de las que ha firmado el Cardenal duque conforme a mis órdenes que sobre esto dí; y para mayor facilidad y despacho de los negocios tendréis también entendido, y assí lo publicaráis en esse Consejo, que las órdenes y deliberaciones que emanaren de las respuestas que yo diere a las consultas que se me hicieren por mis Consejos o Juntas que sea necesario remitirse a otros Consejos, Juntas o personas para que las executen, el Secretario que fuere del

(478) El duque de Lerma fue promovido al cardenalato el 26 de marzo de 1.618. Sobre su nombramiento, PEREZ BUSTAMANTE, La España de Felipe III, 150-155.

tal Consejo o Junta, avise en papel apar
te firmado de su nombre y rúbrica a los
Consejos, Juntas o personas a quien toca
re, para que formen los despachos que
combengan; y todo lo que fuere mercedes
y órdenes universales y cossas que emana
ren de mi voluntad y deliberación, las
rubricaré yo de mi mano y no otra perso-
na alguna, con que cesará la forma de
despacho de las órdenes que hasta agora
se han dado en mi nombre; y las que tu-
bistes mías en esse Consejo, mandando
que se obedeciessen y se le comunicase
al cardenal duque de Lerma cualquier que
quisiere saber desse Consejo, las recoge
réis y me las embiaréis originalmente en
virtud desta orden" (479).

Tal disposición debió ser efectiva en su in-
tegridad en los primeros meses del valimiento de Uce-
da, suponiendo un cambio radical en las relaciones
entre el valido y el Consejo de Estado, a quien iba
dirigida la orden (480). De nuevo las consultas del
organismo eran remitidas al rey, quien decide sobre
el asunto y escribe y señala al margen del texto la

(479) En TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 162.

(480) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Des-
pacho, 237.

resolución adoptada (481).

La actitud de firmeza y el deseo de tomar para sí las riendas del gobierno que denota la orden de 15 de noviembre, pronto se vieron desmentidos por los hechos, conforme el rey se fue apartando de los asuntos para dejarlos en manos de Uceda (482). De cualquier modo el poder asumido por éste no fue el mismo que el que disfrutó su padre. Como dice Tomás y Valiente: "Uceda está cerca de ser un simple favorito del Rey, un amigo suyo, que influye en la voluntad real, que goza de su cercanía y de las influencias que la fama de aquella amistad le proporciona, pero que no interviene directamente en el gobierno, o lo hace escasamente" (483).

(481) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 60.

(482) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 11.

En opinión del embajador Bassompierre, Uceda compartía el poder con el padre Aliaga: "Añadimos a eso el que los dos que gobiernan el Estado, a saber el duque de Uceda y el confesor, estaban a nuestra devoción" (Carta del señor de Bassompierre al señor de Puizieux, fechada en Madrid el 27 de marzo de 1.621, en Māriscal de BASSOMPIERRE, Embajada a España en el año 1.621, recogida por GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 335-387; ref. en 359).

(483) Los Validos, 61.

3. Las Juntas Particulares en el régimen polisindial.

La creación de juntas particulares, iniciada en los dos reinados precedentes, se intensifica en el de Felipe III, alcanzando su culminación en la etapa de Felipe IV con las erigidas durante el valimiento de Olivares (484). La proliferación de juntas fue obra de Lerma, quien vio a los Consejos como organismos anquilosados por un procedimiento complicado y rutinario, y ocupados más en cuestiones de honores y precedencias que en la propia administración de la monarquía (485). Aunque la ineficacia del sistema conciliar clásico fuera algo cierto, tal vez la más importante razón del duque para fomentar esas juntas, haya que buscarla en su deseo de escapar a la oposición existente en el seno de los distintos Consejos, lo cual obviaba interponiendo comités particulares integrados por personas designadas por él y obedien-

(484) Sobre el sistema de juntas en el reinado de Felipe III e inicios del de Felipe IV, vid. Charles Howard CARTER, The secret diplomacy of the Habsburgs, 1.598 - 1.625, Nueva York, 1.964, 73-74.

(485) ELLIOTT, La España imperial, 329.

tes a sus dictámenes (486).

En otras ocasiones la iniciativa para el nacimiento de una junta surge en el seno de cualquier Consejo, al decidir que unos cuantos miembros se constituyan y reunan para entender determinados asuntos. A veces se suman personas procedentes de otro Consejo, e incluso individuos no pertenecientes a ellos (487).

La creación de una junta dentro de un Consejo para el estudio de determinado tema, fue un mecanismo muy utilizado por el Consejo de Estado, del cual surgieron las juntas de Italia, Inglaterra, Alemania, etc. Hay que reconocer que potenció enormemente la eficacia operativa del organismo, al permitir que solo una parte de los componentes del mismo se encargaran de un asunto, en tanto que el resto podía aplicarse a la generalidad de los negocios (488).

El número e importancia de las juntas fue creciendo a medida que avanzó el reinado (489). Y si

(486) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 240.

(487) LYNCH, España bajo los Austrias, II, 32.

(488) LYNCH, Ibíd.

(489) Sobre algunas juntas del reinado de Felipe III, vid. ESPEJO, Enumeración y atribuciones de al-

en principio no supusieron una auténtica amenaza para los Consejos establecidos, pronto surgieron algunas cuya actividad se realizaba al margen de aquéllos y con total y peligrosa independencia. Como ejemplo cabe señalar la Junta constituída por cédula de 10 de octubre de 1.610, de la que formaban parte el conde de Salazar y el licenciado Gregorio López Madera, para entender de todos los casos de justicia referentes a la expulsión de los moriscos, y que actuó "con comunicación del Consejo de Estado y con inhibición de todos los Consejos y Justicias" (490).

Semejante interferencia con el Consejo de Estado se hizo especialmente patente con la constitución de diferentes juntas de teólogos, de las que solía formar parte el confesor del rey, padre Aliaga (491). Prueba de ello son las consultas emitidas por el Consejo los días 12 de agosto y 10 de septiembre

gunas Juntas de la Administración española,
330 y ss.

(490) LEON PINELO, Anales de Madrid, a. 1.610, 197.

(491) El padre Luis de Aliaga mostró al parecer notoria predisposición a que los asuntos se resolvieran por medio de Juntas. Cfr. Rafael RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, Razón de Estado y dogmatismo religioso en la España del siglo XVII, Barcelona, 1.976, 18.

de 1.614, sobre la posible alianza matrimonial con Inglaterra, en las cuales el organismo se pliega por completo a lo decidido por una Junta de Teólogos reunida al efecto (492). Pese a ello el Consejo de Estado disfrutó a lo largo del reinado de Felipe III de cierta independencia, más evidente, como ha destacado Cordero, desde el año 1.615 en que responde con dureza a un memorial procedente de Lerma. Precisamente esa situación llevó al valido a intentar crear en 1.617 una Junta de Gobierno que sustituyera de hecho al Consejo de Estado en sus funciones (493).

El sistema de juntas, pese a sus hipotéticas ventajas en tanto pudiera descargar de trabajo a los abrumados y lentos Consejos, fue muy atacado en la época. Un contemporáneo, fray Juan de Santa María, argumenta así en 1.619 su defensa de los Consejos y el consiguiente juicio desfavorable de las Juntas:

(492) RODRIGUEZ MOÑINO, Razón de Estado y dogmatismo religioso, 50.

(493) CORDERO, El Consejo de Estado, 51.

Ya en los inicios del reinado, últimos meses de 1.600, se había hablado de una junta para la resolución de las consultas de los Consejos. De haberse establecido, su rango hubiera sido superior al mismo Consejo de Estado. Cfr. ESPEJO, Enumeración y atribuciones de algunas Juntas de la Administración española, 356-357.

"Excusen los Reyes de todas maneras las Juntas que se han introducido para cada negocio, tan mal recibidas en común, porque así conviene y lo desean todos, ministros y negociantes. Porque el pueblo y las partes no piensen y digan que se hacen por agraviarlos, sacando los negocios de su curso y encomendándolos a personas escogidas, para que los resuelva como desea el que los nombra. Por no llevar sobre sí el aborrecimiento y cargo de las resoluciones que salieren, si fueren en ofensa y disgusto popular o de la parte a quien tocan. Porque de quien se fían los demás negocios, no hay causa ni razón porque no se fíen aquellos particulares. Porque los Consejos ordinarios tienen más experiencia de los negocios que tratan cada día que las Juntas formadas de diferentes Consejos, donde suele haber muchos que apenas saben los primeros principios de lo que se ha de tratar y han de ser guiados por aquellos que se sacan del Consejo a quien toca el negocio, o si no quieren confesar esto, con la ignorancia y con la competencia, diferirán, por lo menos (cuando no estraguen), la resolución. Porque como se componen de diferentes tribunales, no se tienen amor ni fe, ni saben rendirse a no porfiar, y solo atienden a mostrar su ingenio y letras con los tratados, y sucede lo que en enfermedades tratadas por muchos médicos, que mientras

divididos en pareceres altercan, se pasa el tiempo de la cura. Por crédito y autoridad del Rey y de los mismos Consejos, porque cuando lo que es de estos Consejeros y Presidente se saca, con artificio y traza, y se encomienda a otros, en ninguna manera se puede excusar la nota y sospecha de que el Rey no acertó en la elección que hizo de tales Consejeros, o de que ellos no hacen lo que deben, pues lo que era propio suyo se les quita y se encomienda a los de fuera" (494).

La opinión de Santa María no puede ser más negativa para las juntas, en las que no apreciaba ninguna ventaja. Pese a tales críticas, esas pequeñas asambleas lejos de desaparecer se multiplicaron. Algunos historiadores actuales, como Lynch, han visto en ellas una solución realista al inerte sistema polisínodial de Consejos (495).

(494) Fray Juan de SANTA MARIA, Tratado de República y Policía christiana, f. 66.

(495) "La proliferación de juntas durante el reinado de Felipe III ha sido considerado por lo común como un proceso desordenado y como un síntoma de la decadencia de los principios de gobierno. En realidad fue un proceso realista, patrocinado por la propia administración, como respuesta a la creciente carga de trabajo. Y tenía antecedentes completamente respetables en el reinado de Felipe II" (España bajo los Austrias, II, 32).

B) El reinado de Felipe IV: la Administración Central en la España de Olivares.

1. Los consejeros de Estado del nuevo monarca.

Antes de que se iniciara el largo mandato de Felipe IV, los diplomáticos extranjeros en Madrid presentían que tras la muerte de Felipe III iban a acontecer grandes cambios en el gobierno y que pronto serían otros sus interlocutores en la corte. El 27 de marzo de 1.621 escribe el embajador francés Bassompierre: "Miran aquí al conde de Olivares y a don Baltasar de Zúñiga, su tío, como las personas que están (si la muerte llega al rey) para tomar parte en los asuntos públicos" (496). Cuatro días después falleció el monarca entre muestras de arrepentimiento por lo que había sido su gobierno: "Pidiósele

(496) BASSOMPIERRE, Embajada en España en el año 1.621, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 359. El mismo, en carta dirigida al señor de Puzieux de idéntica fecha, explica: "y si se muere el rey, como sin milagro no puede escapar, nos será preciso tratar con nuevos ministros del joven, que no querrán tal vez consentir en la restitución de las conquistas de su padre, para no dar mala opinión de él a su advenimiento" (Ibíd., 359).

a Dios de las omisiones que avía tenido en el reynar, y de no aver gouernado por su persona, de aver entregado su voluntad a otro que a Dios del Cielo: no aver sido cuidadoso en sus obligaciones: ..."
(497).

El nuevo monarca, un joven de dieciseis años, el mismo día de la muerte de su padre entregó el poder a don Baltasar de Zúñiga (498), quedando en un primer momento el conde de Olivares encargado más de la persona del rey que de los asuntos de Estado (499). Almansa y Mendoza describe así el traspaso de poderes y las primeras medidas de clemencia adoptadas por Felipe IV:

"En esta hora irán por todo el mundo alterándose innumerables cosas, de poniendo unos su potencia, y armándose otros con ella: los papeles que tenía el Duque de Uzeda se dieron a don Baltasar

(497) Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, Copia de una carta que escribió un señor desta Corte a un su amigo, en Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1.541 a 1.650, edición de José SIMON DIAZ, Madrid, 1.982, 119.

(498) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 13.

(499) NOVOA, Memorias, LXI, 346.

de Zúñiga, los de Ciriza a Antonio de Aróstigui. Declarose la privanza por el Conde de Olivares, y porque no faltara en este triste caso la indulgencia que concedía la Escritura, mandaron bolver los desterrados, el Almirante de Aragón, Marqués de Velada, don Pedro de Toledo, Alcañizes, Villamediana, etc." (500).

Los nuevos usuarios del poder -Zúñiga oficialmente y Olivares en la sombra-, a los que Quevedo trata de no llamar privados, comenzaron con buenas intenciones respecto al sistema conciliar: "prometen los que hoy sirven (tanto es menester rodear por no decir privados, que ha quedado esta voz aciaga y achacosa y formidable), prometen, digo, que han de volver al estilo del gobierno al tiempo de Felipe II, nivelándose por su providencia: que los consejos propondrán con libertad, su majestad determinará sin violencia" (501). También el joven monarca parecía

(500) Copia de una carta, en Relaciones breves de actos públicos, 121.

(501) Francisco de QUEVEDO Y VILLEGAS, Grandes anales de quince días. Historia de muchos siglos que pasaron en un mes memorias que guarda a los que vendrán, en Obras completas, estudio preliminar, edición y notas de Felicidad BUENDIA, prosa, 828.

con deseos de reforma. Entre sus propósitos estaba el alejar a los religiosos del poder, que tanto habían acaparado en el reinado anterior (502), y especialmente del Consejo de Estado, donde en particular los confesores del rey jugaron un papel decisivo. Quevedo lo explica con estas severas palabras: "me pareció que esta caridad que su majestad tiene en quitar las ocasiones de divertimiento con ocupaciones seglares de los religiosos, debía extenderse a no proseguir en hacer consejeros de Estado a los confesores. Porque no hay cosa más diferente que Estado y conciencia, ni más profana que la razón de Estado" (503).

Junto a tan loables intenciones, el rey comenzó su mandato con cierta relación de nombramientos, entre los que cabe destacar una promoción de consejeros de Estado compuesta probablemente por el duque de Monteleón, los marqueses de Montesclaros y

(502) "Admitió su majestad, que está en el Cielo, a su gobierno tantos religiosos como consejeros; y no sin alguna relajación de sus observancias, hicieron togas de sus hábitos" (QUEVEDO, Ibídem, 826).

(503) Ibídem, 827.

Aitona y don Diego de Ibarra (504).

(504) "Hizo assí mismo Su Magestad elecci3n de algunas personas benem3ritas, para que le sirviesen en diferentes oficios, como fue hazer capitán de la guardia tudesca al Marqués de Rentin, al Duque de Alva Virrey de Nápoles, al Conde de Gelves Virrey de México, al Duque de Alburquerque Virrey de Sicilia, al Duque de Alcalá Embaxador de Roma, al Duque de Pastrana Virrey de Portugal, al Conde de Benavente mayordomo mayor de la Reyna nuestra señora, al Marqués de Velada cazador mayor, a don Iván Manrique y don Iván Gabiria sus caballerizos, al Duque de Monteleón, al Marqués de Aytona, al Marqués de Montesclaros y a don Diego de Ybarra, del Consejo de Estado, y a don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, del de Guerra, y más le dio veinte mil ducados de ayuda de costa. Al de Fernandina, General de las Galeras de España, al Marqués de Santacruz Teniente del Príncipe Filiberto, a un hijo del de Benavente General de las galeras de Nápoles, a Iván de Urraca ayo de sus pajes, al Duque del Infantado su cavallerizo, al Patriarca le confirmó sus oficios, a Roco de Campofrío hizo Presidente de hazienda, al Conde de Olivares Grande, al Padre Florencia de la Compañía de Iesús Confessor de sus hermanos don Carlos y don Fernando, a la Duquesa de Gandía Camarera mayor de la Reyna, a la Marquesa del Valle aya de lo que naciere, a doña Ana de Mendoza dama de la Reyna, a doña Ana Zapata açafata de lo que naciere, a don Luis Coloma hermano del Conde Delda dio la encomienda del Conde de Salazar, por muerte del dicho Conde, a don Luis Enríquez Monredondo hizo capitán de Continós, a don Luis Venegas Figueroa aposentador mayor, a don Iacinto de Velasco dio la encomienda de Añover, al de Malpica la de Mérida, y al Conde de la Revilla la que tenía el de Malpica. Y embió al señor Archiduque Alberto veinte y quatro hábitos de las tres Ordenes, Santiago, Calatrava y Alcántara, para que los reparta entre los soldados de más mérito" (Relación de la suntuosa entrada debaxo de palio en la villa de Madrid, del Rey nuestro Señor Don Feli-

El propio monarca asistió personalmente al iniciar el reinado a alguna sesión del Consejo en que se trataron asuntos de importancia (505). Pronto -febrero de 1.622- llegó a ordenar que se construyeran ventanas secretas en las salas de los distintos Consejos para poder seguir el desarrollo de las sesiones sin ser visto (506). A esta escucha no solo

pe cuarto que Dios guarde. Referiese la forma del real acompañamiento, libreas y otras cosas grandiosas de aquel día. Cosas notables que ha hecho su Magestad, y oficios que ha dado a diferentes títulos y señores en estos días ... en Relaciones breves de actos públicos, 131-132).

Otra relación coetánea ofrece una lista ligeramente modificada de los nombrados: "De su Consejo de Estado al Duque de Monteleón, al Marqués de Montesclaros, y al marqués de Ayllón, y a don Diego de Ybarra" (Verdadera relación, en la cual se da cuenta de cómo en la Corte se levantó el estandarte real de Castilla, por su Magestad el Rey Don Felipe Quarto nuestro señor, que Dios guarde muchos años. Y las suntuosas honras que se hizieron en San Gerónimo, por el señor Rey Don Felipe Tercero, que sea gloria, y quien predicó a ellas, y los obispos que assistieron, y cómo se dixerón tres missas solemnes, y la orden con que fueron los Consejos a besar la mano a su Magestad. Y las mercedes que a hecho a títulos y Grandes de su Corte, en Relaciones breves de actos públicos, 124.

- (505) V. gr. Felipe IV asiste el 27 de julio de 1.621 a la sesión en que se decidió el envío de poderes a la infanta Isabel Clara Eugenia para el gobierno de Flandes. Cfr. ALMANSA Y MENDOZA, Quarta carta que escribió un Cavallero desta Corte a un su amigo, en Relaciones breves de actos públicos, 137.
- (506) SCHAFER, El Real y Supremo Consejo de Indias, I, 288.

asistía el monarca, sino también en ocasiones determinados miembros de la familia real (507).

En cuanto a los consejeros de Estado del anterior monarca, señalaré que algunos de ellos habían caído en desgracia. Este fue el caso de Lerma, Laguna, San Germán, el confesor y otros menos significados. Así les vemos desfilar en unas décimas satíricas de la época:

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

No ha sido sin gran concierto,
viendo hurtar tan excesivo,
remedie Felipe el vivo
lo que no remedió el muerto.
Todos tengan por muy cierto
que no ha de quedar ladrón
que no salga en el padrón
que hoy hace Felipe Cuarto,
viéndose, así, sin un cuarto
y otros con casa y torreón.

(507) Matías de NOVOA describe así la asistencia de los hermanos del rey a la escucha de una sesión: "Llegó, pues, la hora y entrados ya todos en el Consejo, el rey dejó a sus hermanos en la ventanilla que cae al Consejo" (Segunda parte de las Memorias o Historia de Felipe IV, en CDIHE, LXIX, LXXVII, LXXX y LXXXVI; ref. en LXIX, 12).

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

La procesión se comienza
de privados alevosos,
de ministros codiciosos
y hombres de rota conciencia.
No hay sino prestar paciencia:
todo falsario y ladrón,
que a destierro y privación,
a tan enormes delitos
no es mucho nadie de gritos,
obedecer y chitón.

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

En primer lugar va Uceda,
que ha sido ladrón sin tasa,
como lo dice su casa,
donde ya tañen a queda.
Ya se deshizo la rueda
de su vana presunción.
Ya su tirana ambición
se acaba con su poder.
De Dios llegó a merecer
hacer nuestra redención.

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

El segundo lugar lleva
 un mar segundo o Laguna,
 que, sin vergüenza ninguna,
 ha dado de su hurtar prueba.
 Cosa es, por cierto, bien nueva
 y que causa admiración,
 que haga casa camaleón
 por lo que a otros ha robado
 en el Consejo de Estado,
 siendo tahir ladrón.

Dilín, dilón,
 que pasa la procesión.

Ya sale en tercer lugar
 el señor Pedro de Tapia,
 persona de buena rapia,
 aunque fuese en pedernal.
 El cuarto sale a ocupar
 en esta congregación
 Bonal, no mal rapangón.
 En el quinto ha llegado
 uno y otro uña extremado
 (Dios dé a la muerte perdón).

Dilín, dilón,
 que pasa la procesión.

Angulo, en el orden sexto,
 en el hurtar no atrasado,
 de otros dos viene cercado,
 que le han imitado en esto.
 Ciriza va en mejor puesto,
 mas Tobar no fue tardón;
 todos tres rapantes son
 los mayores de Castilla,

que no han hecho cedulilla
sin pillar lindo doblón.

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

A la procesión vinieron
todos estos con su insignia,
mas, viendo ser ignominia,
muchos más no la trajeron,
no porque también no fueron
cuál gavilán, cuál halcón,
unos gato, otros hurón,
sino por ser más sagaces
que los pasados rapaces
y recelar su expulsión.

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

Por guión venía Osuna
y por cetro San Germán,
ambos linda piedra imán
y ambos ladrones a una.
Milán roba su fortuna,
Nápoles su destrucción,
y aunque ambos ladrones son,
son de diferente ley,
que al uno castiga el rey
y al otro la inquisición.

Dilín, dilón,
que pasa la procesión.

Tras estos van en hileras
Heredia, Soria, Mejía,

que cada cual merecía
 estar remando en galeras;
 otros de varias maneras,
 y don Caco de Aragón,
 Salazar y Calderón,
 como ladrones de fama,
 sigue cada uno la rama,
 más propia a la inclinación.

Dilín, dilón,
 que pasa la procesión.

La clerecía rematan
 la procesión revestida,
 que hay clérigos de tal vida,
 que unos roban y otros matan.
 Dicen que librarse tratan,
 pero es a mala ocasión,
 que la determinación
 del rey es salgan primero
 el de Lerma y el Buldero,
 los Trejos y el Confesor.
 Dilín, dilón,
 que pasa la procesión. (508)

(508) Procesión al subir al trono Felipe IV, en Sá-
tiras políticas de la España Moderna, intro-
ducción y selección de Teófanés Egido, Madrid,
 1.973, 94-97.

2. El Conde Duque y el Consejo de Estado.

El esquema de reparto de funciones con que se inició el reinado -Zúñiga ocupado de los asuntos de gobierno y Olivares de la persona del monarca- iba a modificarse radicalmente a los pocos meses. En agosto de 1.622 el conde aparece activamente en los negocios de Estado (509), haciéndose paulatinamente con parcelas de poder atribuidas en principio al comendador mayor de León (510). El problema quedó resuelto con la muerte de don Baltasar de Zúñiga tras una cruel enfermedad. Su fulminante desaparición dio pie a todo tipo de comentarios en los mentideros de la villa. Quevedo nos ilustra con mordacidad e ironía sobre el rápido desarrollo de los acontecimientos y sus consecuencias:

"Estando don Baltasar de Zúñiga tan recién nacida su buena dicha que se podía decir la estrenaba, Dios nuestro señor le llamó con enfermedad tan dili-

(509) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 15.

(510) Esta intervención del conde trajo consigo probablemente enfrentamientos y tensiones entre tío y sobrino. Cfr. TOMAS Y VALIENTE, Ibidem, 15-16.

gente que visitarle enfermo y acompañarle muerto, se hizo con unos propios pasos. Grande fue el dolor, mayor el ejemplo para los que se divierten con mandar; pues ven a la providencia de Dios tan recordada en aguijar el desengaño a nuestra presunción. Hizo su majestad demostración grande, escribiendo una carta a su mujer de don Baltasar prometiéndose padre a sus hijos, y diciendo que haría que se conociese que a nadie sino a él hacía falta. Su majestad en estas palabras bajo la nota de la majestad por llegarlas a caricia muy ponderada y provocó la providencia de Dios en asegurar no haría falta, pues la hizo a todos.

Algo intentó don Baltasar, con que el conde de Olivares descansó el arrepentimiento de haber dejado los papeles a su tío. Desdijose de todo: puede conjeturarse que hizo mucho, mas no asegurarse.

Murió, como he dicho, don Baltasar viernes 7 de octubre de 1.622, dejando para algunos guérfano el despacho, para otros desembarázado" (511).

Olivares, tal vez tras una renuncia inicial

(511) Grandes anales de quince días, prosa I, 848.

(512), se hizo con los papeles de su tío. Mantuvo el personal que había servido a Zúñiga: "por asegurar el despacho con la elección de su tío ya difunto se sirvió, con los papeles, de los criados que le habían asistido a don Baltasar, cuya inteligencia está acreditada" (513).

El Conde Duque pertenecía al Consejo de Estado desde 1.622 (514), actuando formalmente en plano de igualdad con el resto de los miembros del organismo, aunque de hecho su vinculación al monarca le hiciera superior al resto de los consejeros y ello le posibilitara utilizar el organismo a su conveniencia (515).

(512) "Mandó su Majestad tomar los papeles, que tenía don Baltasar de Zúñiga, al Conde de Olivares, y aunque rehusó al principio, obedeció, mandándoselo segunda vez" (ALMANSA Y MENDOZA, Carta nona, en Relaciones breves de actos públicos, 181, la carta está fechada en Madrid, a 16 de noviembre de 1.622).

(513) QUEVEDO, Grandes anales de quince días, 848.

(514) "Hizo su Majestad del Consejo de Estado al Conde de Olivares, con antigüedad. Y hizo también deste Consejo al marqués de la Hinojosa y a don Fernando Girón, que ambos lo heran del de Guerra" (ALMANSA Y MENDOZA, Carta nona, en Relaciones breves de actos públicos, 180).

(515) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 77 y 90.

Olivares no solía asistir a las sesiones del Consejo, a no ser que se trataran asuntos de particular interés (516). Estando presente, sus intervenciones cobraron fama de extensas (517), utilizando en las mismas un peculiar estilo retórico que se ve reflejado en sus votos y opiniones a través de las correspondientes consultas (518).

El Conde Duque se relacionó con el Consejo mediante el secretario de Estado (519), al cual acostumbraba a remitir la orden de convocatoria, los documentos correspondientes y su voto sobre el asunto

(516) TOMAS Y VALIENTE, Ibidem, 77.

(517) Eulogio ZUDAIRE HUARTE, El Conde-Duque y Cataluña, Madrid, 1.964, 130. ALCALA-ZAMORA, España, Flandes y el Mar del Norte, 32.

(518) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 77. ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, XLVI.

(519) Las relaciones entre validos y secretarios de Estado habían sufrido pocas variaciones respecto al reinado precedente. Según Escudero, "si acaso es apreciable un debilitamiento adjetivo de carácter personal. El binomio de concordancia y compenetración Lerma - Franqueza no logra ahora continuidad adecuada. El valido sigue disfrutando de la confianza y favor del monarca. En cambio, el Secretario de Estado -cualquiera de los dos que existen-, perdido el trato personal y directo con aquél, se retira a la vertiente burocrática y técnica del Consejo" (Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 258).

a tratar. Lo expuesto en cada caso por el valido constituía frecuentemente el punto de reflexión y activi
dad del Consejo (520).

Pese al ascendiente y dominio del Conde Duque sobre los Consejos (521), durante su valimiento se mantuvo formalmente en el despacho el tradicional sistema de las consultas. Por lo que respecta al de Estado, esas consultas eran enviadas al monarca, quien resolvía mediante una breve anotación al margen o al dorso del documento -junto al membrete- poniendo su signo bajo lo decidido. Aunque prosiguiese la formalidad de la remisión directa al rey, lo cier

(520) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 78.

(521) "Tale nuovo modo distrugge affatto l'autorità de' Consigli, che godono la sola apparenza del nome, e fa che ogni cosa dipenda dalla dispotica mano del signor conte duca, che a suo piaceri gli affari tutti della corona" (Relazione di Spagana di Giovanni Giustinian, ambasciatore a Filippo IV, dall'anno 1.634 al 1.638, en CANOVAS DEL CASTILLO, Estudios del reinado de Felipe IV, Apéndice, 453).

Para mayor facilidad en el manejo de los papeles de Estado y dominio de los altos órganos de la administración, Olivares se trasladó a vivir al palacio real: "Allí daba audiencias, como antes solían los reyes; despachaba con los secretarios del despacho; dictaba órdenes a los Consejos; hacía todos los alardes de mando que pudiera, siendo suya la Corona" (CANOVAS DEL CASTILLO, Bosquejo histórico, 242).

to es que antes de llegar a sus manos, las consultas pasaban por el filtro del valido, quien en ocasiones las devolvía al Consejo para nuevo estudio o resolvía él firmando con su propio nombre (522). Olivares llegó en ocasiones a modificar las opiniones de los consejeros vertidas en una consulta antes de ponerla en manos del monarca (523).

El Consejo por su parte siempre mantuvo la apariencia de que dependía del rey y no del valido. Según puntualiza Tomás y Valiente: "pese a que en realidad quien enviaba los negocios al Consejo era el Valido, no el Rey, y que pese a que Olivares -no Felipe IV- se entendía directamente con el Secretario de Estado, el Consejo nunca reconoció abiertamente su sometimiento al Valido, ni el Rey dio jamás orden alguna en este sentido. Aparentemente el Valido era tan solo un miembro más del Consejo de Estado" (524).

Durante su dilatada privanza, el Consejo sigue a la cabeza de los organismos que componen el sistema sinodial. Es el mismo Conde-Duque quien en

(522) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 79-80.

(523) RODRIGUEZ MOÑINO, Razón de Estado y dogmatismo religioso, 167.

(524) Los Validos, 81.

el Gran Memorial o Instrucción secreta dada al rey en 1.624 afirma: "Está el de Estado, que es el primero porque en él se tratan todas las materias universales de la Monarquía, que se constituye de todos los reinos referidos y que miran a la trabazón y unión de todo este sujeto que se compone dellos" (525).

Es también el propio Olivares quien reclama para el Consejo de Estado aquellas cuestiones que revisten importancia o son de interés general para toda la monarquía (526). Del mismo modo, aunque el valido lleva las riendas de la acción diplomática (527), sigue utilizando formalmente su asesoramiento en los asuntos internacionales (528).

(525) ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, I, 74-75.

(526) V. gr. Olivares decide convocar el Consejo de Estado el 27 de diciembre de 1.622, para que estudie dos consultas del Consejo de Aragón acerca de los problemas de Cataluña. Hasta ese momento, tales asuntos estaban fuera de su campo de acción. Cfr. ELLIOTT, La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1.598 - 1.640), Madrid, 1.977, 155-156.

(527) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 85.

(528) V. gr. Olivares comunica con el Consejo su respuesta a una carta de la reina Ana acerca del asunto de la Valtelina. Contesta el organismo, mediante consulta de 25 de febrero de 1.625,

Esta apariencia de estima hacia la actividad del Consejo no debe inducir a engaño. El organismo vivía coartado en sus funciones y no poseía una auténtica libertad de acción. Como ha puesto de manifiesto Alcalá-Zamora, ni se le daba toda la información precisa para el desarrollo de su actividad, ni los consejeros disfrutaban de plena libertad para expresarse. La escasa autonomía de los ministros era aún más ostensible cuando el valido asistía a las sesiones del Consejo, en cuyo caso su opinión era mayoritariamente seguida y aceptada (529).

A pesar de estas restricciones, el Consejo protagonizó una cierta actividad de oposición al Conde-Duque (530), especialmente intensa tras la llega-

conformándose con lo expuesto por el valido.
Cfr. TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 84.

(529) España, Flandes y el Mar del Norte, 36.

(530) ALCALA-ZAMORA apunta la posibilidad de que la influencia de Olivares en el Consejo fuera menor de lo que se ha venido afirmando hasta ahora. De cualquier modo el autor no entra a fondo en la cuestión, (España, Flandes y el Mar del Norte, 36). DIEZ DEL CORRAL destaca que el Conde-Duque se vio obligado en ocasiones a inclinarse ante el peso del acuerdo de los consejeros. El motivo está en la alcurnia, prestigio y experiencia de éstos: los mejores diplomáticos, como Oñate y Gondomar, generales como Spinola y Fernández de Córdoba, almirantes -Santa Cruz-, altos funcionarios como Montes-

da a Madrid en febrero de 1.628 de Ambrosio de Spínola, defensor en el Consejo de una política pacifista contraria a la más belicosa mantenida por Olivares (531). Tras la muerte de Spínola en 1.630, esta oscilante actitud de rechazo a algunas iniciativas del valido se mantendrá durante casi una década -teniendo ahora como protagonistas a Castrillo y a Alburquerque-, desapareciendo casi por completo en los años inmediatamente precedentes a la caída de Olivares (532).

claros, Olivares, Zapata" (Velázquez, La Monarquía e Italia, 61-62).

(531) ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 6.

(532) ELLIOTT, La revelión de los catalanes, 278.

En 1.635, cuando la contestación a Olivares en el Consejo de Estado se encontraba aún viva, el organismo daba cabida a la siguiente composición: "Sres. de Estado (presentes): El Sr. Conde-Duque de San Lúcar; el Duque de Villahermosa; el Duque de Alburquerque; el Marqués de Gelves; el Inquisidor General, Confesor; el Marqués de Miravel; el Conde de Castrillo; el Conde de la Puebla de Llerena; el Sr. Fray Lelio Brancacho. (Ausentes): El Marqués de Santa Cruz; el Duque de Alva; el Sr. Conde de Monterrey; el Sr. Cardenal Borja; el Sr. D. Carlos Coloma; el Marqués de Leganés; el Duque de Alcalá; el Conde de Chinchón; el Sr. Duque de Neoburque; el Duque de Medina Sidonia; el Duque de Tursis; el Duque de Cardona; el Marqués de Villafranca; el Sr. Obispo de Cuenca, D. Enrique Pimentel. Secretarios de Estado: por España, el Protonotario; por Italia, Pedro de Arce; por Flandes, Andrés de Rozas" (ALDEA, Los miembros de todos los Consejos de España en la década 1.630 a 1.640, 201).

La mayor sumisión en esta última etapa se explica por la precaria situación del Consejo, descrita por el propio Olivares en 1.641 con las siguientes palabras:

"Quiero contar a V. S. los consejeros de Estado con que su Magd. se halla en esta corte, en que se debe considerar no sólo los que hay, sino los que en la jornada de su Magd. habrán de seguirle y los que habrán de quedar aquí, y los contaré por sus antigüedades: el cardenal Borja, yo, conde de Oñate, arzobispo e inquisidor general, marqués de Santa Cruz, marqués de Mirabel, conde de Castrillo, duque de Villahermosa, cardenal Spínola y marqués de Castrofuerte. V. S. se sirva de considerar que el señor cardenal Borja, el señor marqués de Santa Cruz, el señor marqués de Castrofuerte, el señor conde de Castrillo, por sus infinitas ocupaciones y comisiones no sólo no pueden seguir, sino que de diez consejos de Estado no asisten en uno (sic); el señor conde de Oñate por sus achaques se halla casi todo el año en la cama, el señor marqués de Mirabel por la gota muy pocos menos. Dando por robustos a todos los demás (que sabe Dios si lo somos o si bien padecemos más achaques que los dichos), quedamos el padre confesor, que no tiene más que ochenta y cinco años, para suplir los trabajos de una

jornada, el señor duque de Villahermosa, el señor cardenal Spínola y yo, por hallarse el Conde de Monterrey a la frontera de Portugal con gente. Suplico a V. S. me diga si sobra algo en este Consejo en los tiempos presentes, o bien si se estaría con mucha falta, porque la edad del padre confesor, la gota del duque de Villahermosa, la enfermedad del cardenal Spínola y mis achaques continuos aseguro a V. S. como cristiano que si no me engaño mucho entre todos no podemos hacer un hombre robusto, y tanto más cuanto se ve al paso que se andará. Créame V. S. que si se considera con caridad y con atención a la conservación de la Monarquía podrían dolerse de nosotros y disimular aquellas omisiones que por más no poder se cometen" (533).

Tal vez el principal responsable de esta situación del Consejo fue el propio Olivares, con sus desacertados nombramientos de los últimos años y con su política de no someter al organismo las cuestiones más importantes. En una carta de jesuitas de fines de 1.638 podemos leer: "Las Pascuas han entrado

(533) Carta del Conde-Duque a Juan de Chumacero de 22 de octubre de 1.641, en ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 208-209.

con grandes consejeros, en lo cual se conoce crecen más las dificultades de sus materias. Los primeros son los cardenales Spínola y Moscoso, el marqués de Castrofuerte, el marqués de Castel Rodrigo y Don Francisco de Melo, con que todos los gazapatones hechos por él en Lombardía reciben favor.

Esto es acrecentar el número y no el Consejo, que al cabo nadie depone lo que le dan. Así lo hizo el cardenal Zapata cuando proveyeron el cargo de inquisidor general en el que hoy lo ejerce, que yéndole a ver le dijo "que bien sabía Su Eminencia que el oficio no se había proveído y que teniéndole él había de ser inquisidor general como antes". Respondióle el cardenal: "Váyase V. S. con Dios, que ni yo lo seré ni V. S." con que el fraile quedó persuadido, y esto mismo sucede con los consejeros, que lo que se sabe en las calles se comunica a ellos, y lo otro y grande queda arriba" (534).

Otro motivo de debilitamiento de la institución fue la medida tomada en 1.635 a iniciativa de

(534) Carta fechada en Madrid el 29 de diciembre de 1.638 (Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1.634 y 1.648, en Memorial Histórico Español (MHE), vols. XIII-XVII, Madrid, 1.861-1.863, ref. en vol. XIV, 159-160).

Olivares, de no pedir a los ministros ausentes que dieran su opinión por escrito (535). El que en muchas ocasiones los más capacitados consejeros se encontraran desempeñando cargos fuera de la corte, y que incluso otros hubieran sido alejados por su postura contestataria frente a la política del valido, hace fácil comprender la transcendencia de tal disposición.

3. Olivares y las Juntas Especiales.

Según he venido advirtiéndolo, el sistema de Consejos adoleció de una serie de defectos -lentitud, rutina, complicado procedimiento, problemas de competencias entre ellos, etc.- que con el paso del tiempo fueron en aumento, hasta convertir a los distintos sínodos en órganos de dudosa eficacia administrativa, incapaces de ofrecer soluciones rápidas a las

(535) La decisión se tomó en la sesión del 19 de noviembre de 1.635, a la que asistieron Olivares, el duque de Alburquerque, el de Vistahermosa, el conde de la Puebla, el de Castrillo (que llegó al Consejo cuando concluía), el marqués de Mirabel y el inquisidor general. Cfr. CORDERO, El Consejo de Estado, 52.

cuestiones que las requerían (536). El Conde-Duque trató de introducir una serie de reformas en la máquina conciliar que paliaran tales inconvenientes; especialmente mediante el nombramiento de nuevos ministros que pudieran dar respuesta a las necesidades del momento. Aunque el valido consiguió algunos éxitos en este sentido -especialmente en el Consejo de Estado dada su aristocrática composición y la libertad absoluta a que estaba sujeta la provisión de sus plazas-, el complejísimo sistema de acceso al resto de los Consejos, a los que se llegaba tras un complicado sistema de ascensos y traslados en la carrera administrativa, hizo que fracasara en su intento global (537).

Olivares buscó una solución que no era original. Consistió en la constitución de juntas con diversas competencias políticas y administrativas, soslayando el paso de los asuntos por los Consejos a los que pudieran pertenecer en principio (538). Se

(536) ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, I, LX.

(537) J. BROW y J. H. ELLIOTT, Un Palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV, Madrid, 1.981, 26.

(538) LYNCH, España bajo los Austrias, II, 94.

crearon así juntas, proyectadas en principio como permanentes y con jurisdicción sobre un ramo de cuestiones (539). Otras, por el contrario, surgieron con la finalidad de dar solución a un problema concreto, según fue el caso de las Juntas de Medios, previstas para allegar fondos y hacer frente a las crecientes necesidades financieras de la Monarquía (540). Incluso aparecen juntas cuyos objetivos resultan desconocidos para contemporáneos familiarizados con la vida de la Corte: "hácese ahora una junta de diez y seis personas: el cardenal Zapata, el confesor, cuatro de la Inquisición, en que entra el P. Salazar, Fariñas y otros de los Consejos; no se sabe para qué" (541). En el nombramiento de los componentes de las juntas el valido disfrutó de absoluta libertad, sin estar sujeto a designarlos dentro del grupo de letrados al

(539) Sobre las juntas permanentes creadas por el Conde Duque vid. ap. documental XIV, doc. 177.

(540) La más importante de estas Juntas de Medios es la erigida el 7 de julio de 1.637 y que tuvo una vida muy dilatada -casi hasta el fin del reinado-, aunque en diferentes momentos coexistiera con otras que recibieran la misma denominación. Cfr. ESPEJO, Enumeración y atribuciones de algunas Juntas de la Administración española, 332.

(541) Carta fechada en Madrid el 5 de septiembre de 1.634, en Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús, MHE, XIII, 92.

tamente cualificados -como sucedía en el caso de los ministros togados de la mayoría de los Consejos-. Tuvo así la posibilidad de elegir para ellas a los más capacitados (542).

Consejos y juntas coexisten formando un conglomerado de órganos ineficaz y confuso. Semejante trama aparece en los versos de un diálogo conocido como La libra verdadera de los Consejos de España, atribuido a Quevedo, y donde en tono satírico se van describiendo los distintos organismos:

P. - ¿De Juntas y Consejos me examinas?

R. - Responderé, si a preguntar me atinas.

P. - ¿El Consejo Real?

R. -Dioses terrenos,
 y, como a tales, fáltales ser buenos.
 Cumplieron sus deseos los letrados:
 hábitos, honras y gobernar soldados.

P. - ¿El de Estado?

R. -Es de gigantones,
 y así le arriman ya por los rincones.

P. - ¿El de Guerra?

R. -Soldados afamados;
 de todos hay en él si no es soldados.

(542) ELLIOTT, La España Imperial, 329.

P. - ¿El de Cámara?

R. - Todo de Letrados,
y todos del Privado muy privados.

P. - ¿El de Inquisición?

R. - Cornelio Tácito,
después que sucedió lo de San Plácido.

P. - ¿El de Portugal?

R. - Desvanecido,
y por serlo tanto se ha desaparecido.

P. - ¿El Supremo de Italia?

R. - Descansado,
que Monterrey es muy enamorado.

P. - ¿El de Aragón?

R. - Se halla inficionado,
porque el piloto está descomulgado.

P. - ¿El de Indias?

R. - Tiene un conde presidente,
que para sí no es nada negligente.

P. - ¿El de Ordenes?

R. - Sin orden, por dinero
aprobará las pruebas de Lutero.

P. - ¿Y no me dices nada de la Hacienda?

R. - Ese Consejo, al conde que le entienda.

P. - ¿Y el de la Cruzada?

R. - Titubea,
porque enfadado el Papa no le vea.

P. - ¿El de Flandes?

R. - De ese ya no hablo,

porque con sus paces le llevó el diablo.

P. - ¿En qué Junta hallaremos un soldado?

R. - En la de Sal y Papel Sellado,
que por no tener soldados conservados
los salan y los traen empapelados.

P. - ¿Quién preside en la de Inobedientes?

R. - Herodes, pues degüellan inocentes.

P. - ¿Y en la de Media Annata?

R. - La inclemencia,
que es en ella piadoso el buen Canencia.

P. - ¿Y en la de Ejecuciones?

R. - Confusiones
y, por mejor decir, de perdiciones.

P. - ¿Y en la de Portugal?

R. - Dos licenciados,
que, como hay paces, bastan dos letrados;
de estas impresas armas guerras canto,
y así de los efectos no me espanto.

P. - ¿Y en la de Armadas?

R. - Quien nunca se ha embarcado,
y ansí el demonio se las ha llevado.

P. - ¿Y en la de Donativo?

R. - Ejecutores,
y triste del que ofrece moradores.

P. - ¿Y en la de Millones?

R. - Quien primero
todas las cuentas son por el dinero.
Y, contadas las Juntas y Consejos,
al francés vemos siempre menos lejos.

Por remate de todo es extorsiones
y hasta los votos son votos capones.

P. - ¿Y en la de Arbitrios?

R. - Todos hombres viejos
para que suelden que no hay consejos.
Y cuando España penda de un suspiro,
tocar el arma y vamos al retiro.
Dios lo remedie, pues Dios es todo,
que el remediarlo acá no le hallo modo
(543).

De las juntas permanentes creadas durante el
valimiento de Olivares, dos son las que influyen más
decisivamente en el desenvolvimiento del Consejo de
Estado. Son éstas la llamada de Estado, que se reunía
en el aposento del Conde-Duque, y la de Ejecución.

La Junta de Estado, constituida a inspira-
ción del valido y sin un campo de actuación diferen-
ciado del propio del Consejo de Estado, tenía como
finalidad examinar las consultas del Consejo que a
juicio del rey o del privado necesitaran un nuevo es-
tudio. Se nutría en parte de miembros del propio Con

(543) En Sátiras políticas de la España Moderna,
134 - 136. Sobre la autoría y primera edición
de esta composición vid. índice de obras apó-
crifas en Obras Completas de QUEVEDO, Verso,
1.368.

sejo de Estado escogidos por el Conde-Duque entre aquéllos que gozaban de su confianza (544). Olivares ejerció sobre la Junta de Estado, de la que él mismo formaba parte, un control total, haciendo de ella un organismo de asesoramiento personal (545).

La Junta de Ejecución, constituida probablemente a comienzos de 1.637 y donde "se trata de todas las materias", estaba compuesta por "el señor Conde Duque, el de Villahermosa, don Carlos Coloma y el Protonotario" (546). La Junta funcionó con normalidad en la primavera de ese mismo año, convirtiéndose pronto en el organismo inspirador y ejecutor de la política de la monarquía (547), lo cual redundó en menoscabo del Consejo de Estado. Ambos organismos celebraron en ocasiones sesiones conjuntas para examinar problemas de especial interés (548). A veces,

(544) Sobre esta junta, TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 81-83.

(545) TOMAS Y VALIENTE, Ibidem, 90.

(546) Nuevas de Madrid desde el 17 hasta el 24 de enero de 1.637, en RODRIGUEZ VILLA, La Corte y la Monarquía de España. 1.636 - 1.637, Madrid, 1.886, 75.

(547) ELLIOTT, La rebelión de los catalanes, 287.

(548) ZUDAIRE, El Conde-Duque y Cataluña, 259.

en cambio, era solo un grupo de consejeros de Estado el que se reunía con la Junta para dictaminar un asunto (549).

Otras juntas, de carácter eventual, tuvieron como único cometido el examen de cualquier consulta del Consejo remitida por el rey mediante decreto: "El Consejo de Estado me ha dado la consulta inclussa sobre particulares del cardenal de la Cueva. Veréisla juntamente con el inquisidor general, mi confesor, don Agustín Messía, marqués de Montesclaros y don Fernando Girón. Y diréisme lo que a todos pareciere" (550). En otras ocasiones, cuando se trata de un asunto de especial transcendencia, la junta llamada a examinar una consulta del Consejo de Estado da

(549) V. gr. la asamblea convocada por el Conde Duque y formada por consejeros de Estado y la Junta de Ejecución, para dictaminar una consulta del Consejo de Aragón de junio de 1.640 acerca de lo que se debía hacer tras la muerte de Santa Coloma. Asistieron Pedro Arce, Nicolás Cid, el protonotario, José González, el marqués de Castrofuerte, el conde de Oñate, el marqués de Santa Cruz, el conde de Monterrey, el marqués de Mirabel, el de los Balbases, el duque de Villahermosa, Olivares, el cardenal Spínola, el inquisidor general y el cardenal Borja, Cfr. ELLIOTT, La rebelión de los catalanes, 402.

(550) Consulta de una junta particular de 12 de agosto de 1.623, remitida por decreto de 25 de ju-

cabida incluso a varios Consejos. En enero de 1.632, cierta consulta del de Estado, en cuya confección ha bía participado el de Castilla, es enviada a una jun ta compuesta por los Consejos de Aragón, Italia, Por tugal y los ministros del de Estado que intervinie- ron en ella: "La importancia grande del negocio que se contiene en la inclusa consulta del Consejo de Es tado es de la calidad que por ella veréis y de mate- ria que generalmente comprende a todos mis reynos, pues los daños que se pueden temer si no se reparan son comunes y de que pueden resultar tan graves in- convenientes como la misma consulta apunta. El Conse- jo de Castilla, habiéndose juntado con los ministros de Estado que están presentes, me ha consultado en la conformidad que veréis y para la última resolu- ción he querido que con los mismos ministros de Esta- do os juntaseis los Consejos que concurrís para que me consultéis lo que puedo y debo hazer en este caso de tanto aprieto" (551).

Junto a las dos clases de juntas mencionadas,

nio de ese año. (AHN, Estado, lib. 738, f. 71 r).

(551) Real decreto de 23 de enero de 1.632, AGS, Es- tado, leg. 4.126.

las permanentes y aquéllas otras destinadas al examen de una determinada consulta, apreciamos en el reinado de Felipe IV un tipo de asamblea cronológicamente intermedia. Se trata de juntas destinadas al examen de un asunto, que duran mientras éste no se ha resuelto. Como ejemplo citaré la que se reúne en 1.623 para el examen de todo lo relativo a la alianza matrimonial con Inglaterra, la cual estudia las consultas del Consejo de Estado -a quien en teoría correspondería entender del asunto- relativas al tema y que le son remitidas por el monarca: "Como V. Md. lo mandó se vio en la Junta que se haze en la celda del padre confesor tocante al casamiento con Inglaterra, la consulta inclusa del Consejo de Estado y los papeles que buelven con ella. Y aviéndose platicado sobre todo con la atención que requiere la materia, pareció a la Junta que el Consejo de Estado lo dice y considera con la prudencia de todo lo demás, y así se conforma con el" (552). En este asunto del "casamiento con Inglaterra" la actuación del Consejo fue continuamente revisada por las diferentes juntas de teólogos convocadas al efecto. Aparte de

(552) Consulta de 25 de octubre de 1.623 (AHN, Estado, lib. 738, f. 131 r).

la presidida por el confesor y que funciona con regularidad durante 1.623, en la primavera de ese año se reúnen unas Juntas magnas de Teólogos para dictaminar acerca de lo decidido por el Consejo. De la importancia e influencia de estas últimas da idea su composición:

"El presidente del Consejo de Castilla, el inquisidor general, presidentes de los Consejos de Flandes y Hacienda, gobernador de las Indias, patriarca de las Indias, arzobispo de Santiago de Compostela, el confesor del rey, obispos de Guadalajara y Atenas, licenciados Melchor de Molina y Gilimón de la Mota, el doctor don Juan Ramírez (del Consejo de la Inquisición), el padre maestro fray Agustín Antolínez, obispo electo de Ciudad Real, el doctor Alvaro Villega, canónigo de Toledo; el maestro fray Simón de Rojas (varón que gozó de fama de santo y posteriormente fue beatificado por la Santa Sede), provincial de la Orden de la Santísima Trinidad; Jerónimo de Florencia, de la Compañía de Jesús, predicador y confesor del cardenal-infante don Fernando; fray Juan Venido, confesor de la infanta; fray Baltasar de los Angeles, franciscano descalzo, confesor de la infanta doña Margarita; el doctor Francisco Sánchez de Villanueva; fray Cristóbal de Torres, de la Orden de Santo Dominic

go; fray Juan de Arauz, franciscano; fray Francisco de Jesús, carmelita descalzo; fray Hortensio de Paravicino, trinitario; el padre Hernando de Salazar, de la Compañía de Jesús; fray Juan de San Agustín, agustino; fray Jerónimo de Pedroso, de la Orden de San Jerónimo; el doctor don Juan de Hoces, tesorero de la catedral de Cartagena; los padres maestros fray Francisco Cornejo, agustino; fray Francisco de Araujo, dominico, catedráticos ambos de prima en la Universidad de Salamanca; el doctor Merino, catedrático de prima en la Universidad de Alcalá de Henares; el padre maestro fray Antonio Pérez, de la Orden de San Benito; fray Diego de Quiroga, capuchino; fray Basilio Ponce de León, agustino, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca; fray Diego de Lorenzana, dominico, prior del convento de Atocha (Santo Tomás); fray Juan de la Puente y fray Francisco de Agustina, dominicos; fray Pedro Ramírez, agustino; y los padres de la Compañía de Jesús, Luis de Torres, Pedro González de Mendoza, Juan de Montemayor y Juan Federico" (553).

(553) RODRIGUEZ MOÑINO, Razón de Estado y dogmatismo religioso, 168-169.

Todas estas juntas restaron importancia al Consejo de Estado, que veía sometidos sus acuerdos a la deliberación de organismos de dudoso rango institucional. A veces un asunto era desviado hacia determinada junta sin conocimiento del mismo por el Consejo. Pero incluso hubo casos en que la desconfianza de Olivares alcanzó a las propias juntas, dejando fuera de la deliberación ulterior de todo organismo determinados asuntos insatisfactoriamente discutidos en el Consejo (554).

El sistema de juntas fue muy criticado en la época. Se reprochaba la sobreabundancia de ellas, la falta de continuidad en su funcionamiento y el elevado costo que significaban para la hacienda de la monarquía. En un diálogo imaginario atribuido a Quevedo entre el Conde Duque y un mago llamado Meliso, éste aconseja a Olivares que se sirva de juntas y no de Consejos. Al hablar de aquéllas destaca sarcásticamente algunos de sus defectos:

(554) Así Olivares, descontento tras la discusión de la ayuda de España a La Rochela en el Consejo de Estado -el asunto se debatió en la sesión del 2 de febrero de 1.625-, no lo quiso volver a someter a ninguna junta ante el temor de no obtener un dictamen de acuerdo con sus intenciones. Cfr. Rafael RODENAS VILAR, La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años, Madrid, 1.967, 33-34.

Meliso: - Para que el nuevo imperio
te asegure, aprende un gran misterio,
que es proceder de modo
que lo reformes y lo mudes todo,
sacando de sus quicios
las materias a un tiempo y los oficios.
No quede en su corriente
cosa que no se destroce o se violente.
Desharás los Consejos,
echando de ellos los ministros viejos,
prudentes y celosos,
y dejando ignorantes y ambiciosos
para cosas pequeñas,
que esos, por leyes seguirán tus señas.
Con razones suaves
persuadirás que los negocios graves
en un Consejo cierto
no pueden resolverse con acierto,
sino en Juntas formadas
de personas de letras y aprobadas.
Tendrás las muy frecuentes
de ministros en todo confidentes,
con excesos premiados,
que entiendan para que fueron juntados;
contradiles su intento,
con que, errando, estarás de culpa exento;
proseguir el contrario,
pero descifrará el secretario
con instrucción que pida
que, como tú lo mandes, se decida.
Sabe que en los Consejos
la ambición es lujuria de los viejos.
El Consejo de Estado
prevenido tendrás y doctrinado

a tu propio pensamiento
en secreto, y en público contento.
Y si a tu parecer vario
repugnase su voto temerario,
que tu sentir destruye,
y si se yerra, con tu voto arguye.
Salarios asignados,
hombre que goce viente mil ducados,
y tan lucida renta
de tu mano la cobre por su cuenta,
dando tanto salario
al Consejo por premio voluntario.

Don Gaspar: - Cosa es considerable
no se lamente el vulgo miserable.

Meliso: - Bien, don Gaspar, preguntas.
Formarás para darlos muchas Juntas,
aunque alguna en un año
no se junte dos veces, y este engaño
al ministro que junta
a quinientos le valga cada Junta,
siendo esto en oro y plata,
anticipando el tercio por su rata.
Y porque a ser no llega
perfecta la obediencia que no es ciega,
otra junta hacer debes
para la cual los tuyos sólo apruebes;
y el que contrario sienta
de tu gusto, confisca con afrenta,
e infama con rigores
a los ministros grandes y menores (555).

sejo de Estado.

Las críticas sobre el gobierno de Olivares no se hicieron esperar. Pronto circuló por Madrid un folleto impreso de pocas páginas, cuya primera edición está fechada el 18 de enero de 1.643, titulado Memorial dado al rey don Felipe IV por un ministro antiguo y que había salido de la pluma del oidor Andrés de Mena (558). Ese folleto, que alcanzó gran difusión, se conocería en seguida con el título de Cargos contra el Conde Duque (559). A modo de respuesta, Olivares inspiró una obra llamada El Nicandro o antidoto contra las calumnias que la ignorancia y envidia ha esparcido por deslucir y manchar las heroicas e inmortales acciones del Conde Duque de Olivares después de su retiro, cuyo autor material parece fue Francisco de Rioja (560). Este impreso, que circula-

(558) Gregorio MARAÑON, El Conde-Duque de Olivares, La pasión de mandar, Madrid, 1.952, 375.

(559) Sobre los antecedentes de los Cargos vid. ELLIOTT-DE LA PENA, Memoriales y cartas, II, 226.

(560) Acerca de la autoría de El Nicandro vid. prólogo a la edición de esta obra por GONZALEZ DE AMEZUA, Madrid, 1.950. También MARAÑON, El Conde-Duque, cap. XXVII y ELLIOTT-DE LA PENA, Memoriales y cartas, II, 227.

ba por Madrid en mayo de 1.643 (561), rebatía las acusaciones que contra el privado y su administración aparecían en los Cargos.

Utilizando la versión de ambos escritos publicada por John H. Elliott y José F. de la Peña (562), destacaré aquí las imputaciones de los Cargos referentes a aquellas innovaciones introducidas por Olivares en el sistema conciliar, así como las respuestas que a ello se da en el Nicandro.

Así se plantea, por ejemplo, el cargo de haber enriquecido en poder y bienes a los consejeros letrados en detrimento de los grandes:

"En tiempo de su abuelo de V. Majd. ningún presidente tuvo más de un cuento de maravedís de salario, ni el consejero más de medio, y iban al Consejo en unas mulas, y un lacayo, teniendo en sus casas unos gadamecías, y lienzos de Flandes, que costaban a seis reales, y ahora tienen las caballerías más cumplidas que los grandes, y tantas salas de tapicerías ricas, que no son tales las de V. Majd.; de suerte que ellos son los

(561) ELLIOTT-DE LA PEÑA, Ibídem, II, 226.

(562) Memoriales y cartas, II, 233-276.

grandes de tiempo del rey don Enrique, y los grandes deste tiempo los oidores de aquél, porque con las coronelfas, crecidos donativos y servicios que han hecho, los más andan buscando lo preciso para sustentarse" (563).

A esto responde Olivares en el Nicandro:

"Ni la autoridad que hoy tienen se la dio el Conde, ellos la gozaban antes y mayor, véase por lo que dice don Diego de Mendoza, en la Historia que anda impresa de las guerras de Granada, por estas palabras:

"Pusieron los Reyes Católicos el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, gente media entre los grandes y pequeños, sin ofensa de los unos ni de los otros, cuya profesión eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana y sin corrupción de costumbres, no visitar, no recibir dones, no profesar estrechez de amistades, no vestir ni gastar superfluamente, blandura y humanidad en su trato, juntarse a horas señaladas para oír causas o para determinarlas y tratar del bien público.

(563) Ibíd., II, 237.

A su cabeza llaman presidente más porque preside a lo que se trata, y ordena lo que se ha de tratar y prohíbe cualquier desorden que porque los manda. Esta manera de gobierno establecida entonces con menos diligencia, se ha ido extendiendo por toda la Cristiandad y está hoy en el colmo de poder y autoridad; tal es su profesión de vida en común aunque en particular haya algunos que se desvían".

Y más abajo añade:

"los unos y los otros (oidores y alcaldes) por la mayor parte son ambiciosos de oficios ajenos y de profesión que no es suya, especialmente la militar, persuadidos del ser de su facultad que, según dicen, es noticia de cosas divinas y humanas y ciencia de lo que es justo e injusto, y por esto amigos de traer por todo como superiores su autoridad y apurarla a veces hasta grandes inconvenientes y raíces de lo que ahora se han visto".

Pregunto: ¿el Conde háles dado más autoridad de la que tenían en tiempo de su abuelo de V. Majd.? ¿Entonces no habían llegado al colmo del poder y su autoridad? ¿Qué dijera del Conde si hubiera hecho a su presidente de una chancillería general del ejército, y lo hizo su abuelo de V. Majd.?; refiérelo el mismo don Diego de Mendoza" (564).

La acusación hace también referencia al empleo de juntas para el gobierno de la monarquía, que dejaban sin ocupación a los Consejos, entre ellos al de Estado:

"El Consejo nuevo de Sal, junta de minas, donativos, medias annatas y papel sellado, son hijas del Consejo de Hacienda por materia de maravedís, las de armadas, presidios, almirantazgo y escuadrones de nobleza, del Consejo de Guerra, las de ejecución y competencias, del Consejo de Estado y Real; las de hábitos del de Ordenes, y con estas separaciones los Consejos están sin qué hacer, y en ellas no se obran más del cobrar los salarios; todas estas novedades han sido injurias de los senados de V. Majd., condenado su real patrimonio en costas, y trocando las profesiones de soldados en letrados" (565).

A lo que replica el Nicandro:

"Las juntas quizá, señor, convinieron porque habiéndose multiplicado

(564) Ibíd., II, 257-258.

(565) Ibíd., II, 237-238.

tantos negocios de donativos, sal, medias annatas, papel sellado y otras más en la milicia pareció que los Consejos por la multitud de sus materias no podían dar breve y pronto despacho, como V. Majd. necesitaba. Estas no las inventó el Conde, que desde el tiempo del duque de Lerma estaban introducidas; si las multiplicó, fue por dar salida breve a la inmensa muchedumbre de negocios que se acrecentaron" (566).

También en los cargos se hace referencia a la entrada de extranjeros en algunos Consejos:

"También introdujo la cosa más nueva que jamás se ha visto en estos reinos, que es entrar en los Consejos de Guerra y Hacienda personas que no sean vasallos de la real corona de V. Majd., y estos dos Consejos con el de Estado son los verdaderamente el corazón de V. Majd. y sustentación de sus reinos, porque los demás Consejos son para partes, y en ellos V. Majd. lo es y cada día litiga como tal, y el Real tiene demás a más el gobierno político y ser asesor de la real persona en cosas y dudas que se

(566) Ibíd., II, 257.

le ofrezcan, y no siendo los consejeros vasallos de la Corona siempre se está en sospecha. Y si no dígaseme en qué senado de monarquía o república del mundo entran españoles, que si en Alemania entró Marradas, es porque aquella corona es tan una con esta" (567).

A lo cual responde el Nicandro:

"Aquí se reduce defender la introducción, que llama nueva y nunca vista en estos reinos, de poner los extranjeros en los oficios y puestos de la Monarquía. Y no puedo dejar de lamentarme de la torpe ignorancia de los que se atreven a aconsejar a V. Majd. lo contrario, pues debían considerar que ninguna gran Monarquía ha habido ni habrá en el mundo que no haga naturales de privilegios a los demás extraños que tienen debajo de su dominio y aún los confederados" (568).

También en las alegaciones contra el Conde-Duque se habla del excesivo empleo de obispos en las presidencias de los distintos Consejos:

(567) Ibidem, II, 238.

(568) Ibidem, II, 252-253.

"Traer siempre obispos para presidentes, materia tan escrupulosa que para que lo fuese Pazos, obispo de Avila en tiempo de su abuelo de V. Majd., fue necesario dejase el obispado por el escrúpulo del rey, y escribió a Gaztelu, secretario del Patronato, que mirase en que se le podrían señalar seis mil ducados, para que se sustentase presidente, pues dejaba lo obispo. Y que hagan este escrúpulo los reyes es justo, porque dejan viudas las iglesias, sin pastor el rebaño y sin limosnas las feligresías, y lo que han de repartir con los pobres en sus diócesis de sus rentas, las gastan en la corte en el sustento de la autoridad de los puestos; y si no hubiera otros sujetos siendo preciso traer obispo, que venga sin obispado, y consienta en el de pensión, lo que ayudare a pasar sin él, con lo demás que tiene por presidente" (569).

A esta acusación objeta el Nicandro:

"En esto, señor, el Conde ha pretendido el mayor servicio de V. Majd., poniendo en las presidencias obispos por

(569) Ibidem, II, 239.

parecerle servirían a V. Majd. con mayor fineza por más desunidos de carne y sangre que los que están sitiados de mujer e hijos. Por eso, el otro gran estadista que supo le visitaban unos ministros preguntó si eran casados y respondiéndole que sí, dijo: "Pues yo me vengaré dellos"; aunque esta regla no ha corrido en muchos y menos en la impenetrable limpieza del Conde, y condición inexorable con parientes, mujer e hijos. Pero volviendo al particular de la presidencia de los obispos, vemos que los teólogos y juristas lo han aprobado, que se han escrito libros sobre este caso con que V. Majd. y el Conde han descargado su conciencia, y podía el que escribió este papel advertir a V. Majd. la innumerable muchedumbre de obispos y arzobispos que hay en la corte de Roma, cabeza de la Iglesia y no se repara en este inconveniente. No me parece que V. Majd. yerra mucho en conformarse con lo que hace el vicario de Cristo y si la residencia fuese de derecho divino no diera el Pontífice tan grave escándalo al mundo, así que ni V. Majd. ni el Conde tiene que tener escrúpulo" (570).

(570) Ibidem, II, 260-261.

Así mismo se acusa a Olivares de haber utili
zado en las Juntas a aquellas personas de absoluta
confianza, dejando fuera a los que podían ser contra
rios a sus directrices:

"En las juntas que formaba, propo
nía su deseo ante todas cosas, y en reco
nociendo oposición de ministros, le ex-
cluía della, entrando en aquel lugar
otro de los suyos, con que nunca dejaba
libertad en el votar, y andaban en perpe
tua lucha sus dictámenes con sus conci
encias" (571).

Nicandro replica así:

"La libertad en los votos nadie
la deseó más que el Conde, por esto in-
ventó las ventanas al cuarto de V. Majd.
porque oyese los votos y pareceres de
sus ministros y ellos pudiesen hablar li
baramente. La hablilla de quitar libertad,
nació de que el superior ingenio del Con
de con sus razones y experiencia reducía
a todos a su parecer, y los ministros
convencidos venían muchas veces en los
que afirmaban; pero cuando hallaba razo-

(571) Ibídem, II, 242.

nes fuertes por la otra parte mudaba de sentimientos como varón prudente, de que se podían traer muchos ejemplos" (572).

Los cargos concluyen con una serie de recomendaciones a Felipe IV, entre las cuales destaca la sugerencia de que disuelva las juntas, devolviendo el poder a los Consejos:

"V. Majd. mande luego tocar la trompeta de su justicia: verifíquense los buenos procedimientos del Conde, visítense los ministros que en 22 años han sangrado a Vuestra Majestad de suerte que le tienen sin sustancia, y con sus haciendas habrá cumplidamente con qué pagar este año y el que viene sus ejércitos, y estas visitas sumariamente, y que los varones grandes que para ello se nombraren, que su abuelo de Vuestra Majestad para ellas se servía de obispos, por que habían de ser ocupaciones breves, mandarles extirpen todas las juntas aplicando a cada Consejo las que le toquen, y dellos excusar todos los ministros que sobran, que no hay senado en que no haya un tercio más de los que siempre hubo, y en algunos dos tercios, que es otro gas-

(572) Ibidem, II, 268.

to grande sin ser menester" (573).

El Nicandro, que había justificado con anterioridad la existencia de Juntas, finaliza con una defensa global del gobierno del Conde-Duque (574).

Pese al clima de polémica en torno al valido y su obra, a los consejos de la monja de Agreda para que gobernara Felipe IV (575), e incluso a las buenas intenciones proclamadas por el monarca en la comunicación al Consejo de Estado, lo cierto es que en la primavera de 1.643 el rey tenía ya un nuevo valido, don Luis Méndez de Haro (576). Aunque el vali-

(573) Ibídem, II, 243.

(574) Ibídem, II, 272 y ss.

(575) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 97. La correspondencia entre el rey y la religiosa ha sido publicada por Francisco SILVELA con el título Cartas de la venerable madre Sor María de Agreda, y del Señor Rey don Felipe IV, 2 vols., Madrid, 1.885.

(576) Don Luis Méndez de Haro Sotomayor y Guzmán, VI marqués del Carpio, IV conde de Olivares, primer duque de Montoro, señor del estado de Sorbas, grande de España, caballero de la Orden de Alcántara y comendador mayor de la misma; era hijo de Diego López de Haro y Sotomayor, V marqués del Carpio, y de Francisca de Guzmán y Pimentel, hermana del conde-duque de Olivares; fue su esposa Catalina Fernández de Córdoba y Aragón, hija de Enrique Fernández de Cór-

miento de Haro tuvo unas características distintas (577), en el ámbito de los asuntos de Estado llegaría a disfrutar de un poder bastante semejante al del Conde-Duque. En 1.655 escribe Antonio de Brunel: "Pronto hizo entrar en su privanza, como aquí dicen, a un sobrino del desgraciado, que hoy es el todopoderoso de esta corte" (578).

Las relaciones del Consejo de Estado con Haro fueron de acatamiento y subordinación. El privado recibía las consultas del Consejo, a fin de que tuviera conocimiento de lo acordado (579). Haro no asistió a las reuniones por no pertenecer al organis

doba Folch de Cardona y de Aragón, VI duque de Cardona, V de Segorbe y consejero de Estado, y de Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa; le sucedió en sus títulos y estados Gaspar Méndez de Haro y Guzmán de la Paz, casado con Antonia María de la Cerda y Enríquez de Rivera, hija de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli y consejero de Estado. Cfr. Francisco FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España, 10 vols., Madrid, 1.897-1.920, V, 276 y IX, 90-91.

(577) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 97 y 98.

(578) Antonio de BRUNEL, Diario del viaje de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 401-521; ref. en 413-414.

(579) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 99.

mo (580), aunque utilizara el título de consejero de Estado en alguna ocasión: "esa dignidad de consejero de Estado es tan grande en España, que don Luis de Haro, por una falsa modestia jamás ha querido hacerse del Consejo de Estado; aunque en nuestro tratado de paz le damos ese título, creo que no lo emplea; por lo menos, me han hecho advertir eso en Madrid, y en la lista que de él me ha dado un consejero de Castilla, no es nombrado" (581).

-
- (580) TOMAS Y VALIENTE señala su no pertenencia al Consejo y hace notar que en las consultas del organismo no figura nunca entre los asistentes. Cfr. Los Validos, 99 n. 269.

Algunos autores afirman por el contrario que Haro fue consejero. Así SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas, 235; ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía, Madrid, 1.677, 766; Francisco Xavier GARMA Y DURAN, Theatro universal de España. Descripción eclesiástica y secular de todos sus reynos, y provincias, en general y particular, 4 vols. Madrid, 1.738 - 1.751, IV, 105.

- (581) La lista de consejeros de Estado que da Francisco BERTAUT tras el fragmento transcrito es la siguiente: "Marqués de Velada, duque de Terranova, duque de Medinaceli, duque de Alba, duque de Medina de las Torres, marqués de Mortara, conde de Peñaranda, conde de Castrillo, arzobispo de Toledo, arzobispo de Zaragoza y don Fernando de Borja. (Diario del viaje de España hecho en el año 1.659, en la ocasión del tratado de la paz, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 549-687; ref. en 661).

Haro fue asesorado por una Junta de Estado similar a la que actuó durante el valimiento de Olivares (582). En ella se veían las consultas del Consejo que eran remitidas mediante real decreto dirigido al valido: "Véase en la Junta de Estado la consulta incluida del Consejo sobre los intereses entre los duques de Mantua y Saboya y consúlteseme lo que se ofreciere y pareciere" (583). La Junta funcionaría hasta el fin del valimiento de Haro, quien falleció en noviembre de 1.661.

A la muerte del valido, el rey se ayudó en las tareas de gobierno de tres personas: el cardenal don Baltasar de Moscoso y Sandoval, el duque de Medina de las Torres y el conde de Castriillo (584). Ellos permanecieron junto al monarca hasta el término del reinado.

(582) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 99.

(583) Texto fechado en Madrid a 16 de marzo de 1.661. Va dirigido a Haro (AGS, Estado, leg. 3.689, doc. 27).

(584) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 817.

C) Carlos II y el agotamiento del régimen sinodial.

1. La regencia de Mariana de Austria: Junta de Gobierno y Consejo de Estado.

En la madrugada del jueves 17 de septiembre de 1.665, tras cuarenta y cuatro años de reinado, falleció en Madrid Felipe IV. Dejaba como heredero de la todavía más extensa monarquía de la tierra a un niño de cuatro años, débil y enfermizo, sobre cuyo porvenir se cernían los más negros presagios. Según lo dispuesto por el rey en su testamento del 14 de septiembre de 1.665 (585) -que en líneas generales seguía al de 1.658- y dada la corta edad del nuevo monarca, la reina Mariana de Austria, su madre, debía ejercer la regencia hasta que Carlos II cumpliera catorce años.

El mismo testamento estipuló la constitución de una Junta de Gobierno que asesoraría a la reina. Y aunque quedaba a salvo el poder absoluto de ella, se le aconsejó que siguiera el parecer unánime de la

(585) AGS, Patronato Real, serie XVI, leg. 31.

asamblea o el de la mayoría de sus miembros (586).

La Junta quedó compuesta por el presidente del Consejo de Castilla, el vicecanciller de Aragón, el arzobispo de Toledo, el inquisidor general, un consejero de Estado y un grande de España -los nombres de estos dos últimos figuraban en un papel cerrado adjunto al testamento del monarca-. Como secretario actuaría el del Despacho Universal.

En el momento de fallecer el rey, tales cargos estaban desempeñados por los siguientes personajes: don García de Haro Sotomayor y Guzmán, conde de Castrillo, presidente del Consejo Real de Castilla y consejero de Estado; don Cristóbal Crespi de Valldaura y Brizuela, vicecanciller de Aragón desde 1.652; don Baltasar de Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo, quien solo sobrevivió doce horas al monarca fallecido; don Pascual Folch de Cardona Aragón y Córdoba, inquisidor general y consejero de Estado; don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, como consejero de Estado; don Guillermo Ramón de Moncada, marqués de Aitona y consejero de Estado, como grande de España. El secretario del Despacho era a

(586) Duque de MAURA, Vida y reinado de Carlos II, 2 vols., Madrid, 1.954, I, 53.

la sazón don Blasco de Loyola (587).

La intención de Felipe IV al instituir la Junta de Gobierno tal vez fue evitar que la reina cayera bajo la influencia de un valido (588). El plan del rey -como lo expresa su testamento- consistía en dar al organismo un activo protagonismo político: "Todo lo que puede hacer la reina ha de ser aconsejándose siempre con la dicha Junta y no de otra manera" (589). Sin duda ello evitó que los temores del monarca se convirtieran en realidad. Doña Mariana, durante los años que duró la regencia -1.665-1.675-, actuó simepre bajo el control de la Junta de Gobierno (590).

La Junta se reunía todos los días a las once de la mañana en palacio para estudiar las consultas de los consejos y redactar su opinión y parecer. Por la tarde Blasco de Loyola trasladaba a la reina lo

(587) Sobre los miembros de la Junta vid. MAURA, Ibídem, I, 55-64; Henry KAMEN, La España de Carlos II, Barcelona, 1.981, 520 y 521.

(588) ESCUDERO, Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II, 661.

(589) Citado en TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 21.

(590) KAMEN, La España de Carlos II, 52.

acordado por la Junta (591). En algunas ocasiones, cuando Doña Mariana deseaba asistir, la Junta era convocada a tal efecto. Crespí de Valldaura nos ha transmitido el desarrollo de una de estas sesiones en presencia de la regente:

"Domingo, a 10 (de enero), tuvimos, como solemos, la Junta del Despacho, y mandó la Reina, Nuestra Señora, que a la tarde fuésemos, entre tres y cuatro, porque quería oírnos a boca, en unos negocios particulares. Estuvimos en la pieza del Rubí, donde es nuestro despacho, a la hora señalada, y habiendo avisado, subimos por la escalera secreta y entramos, delante el Presidente de Castilla (Castrillo) y yo, detrás el Conde de Peñaranda y el marqués de Aytona, a quien este día tocó el último lugar, porque entre los dos precede el que llega primero, como es asentado promiscuamente entre Grandes, Consejeros de Estado y Presidente, menos el de Castilla, el de Aragón y el Inquisidor general, que estos tres tienen la precedencia a todos, en cualquier hora que vayan. Estaba la Reina ya en la pieza que está sobre la puerta principal de Palacio, que llaman de terciope

(591) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 83.

lo negro, y tres pasos más atrás la Cam
ra ma yo r, en pie. La silla y bufete es
ta ba n sobre una alfombra de terciopelo
negro, y el bufete cubierto de lo mismo,
con una escribanía de ébano y campanilla
de plata. Hicimos nuestras tres reveren-
cias y nos sentamos en dos bancos rasos
que había fuera del bufete, el uno a la
mano derecha y el otro a la izquierda.
En el de la derecha se sentó el Presiden
te de Castilla, y en el otro, enfrente,
yo; al lado del Presidente, el Conde de
Peñaranda, y a mi lado el Marqués de Ay-
tona. Estuvimos en pie y dijo luego la
Reina: "Sentaos", y luego "Cubrios". Así
lo hicimos. Enfrente de la Reina había
un bufetillo, de suerte que llegaría al
codo de un hombre y estaba después de
nuestros bancos, dejando lugar para que
entre medio pudiésemos entrar y salir, y
arrimado a éste, con recado de escribir
sobre él, estaba, en pie, el Secretario,
don Blasco de Loyola. La Camarera se en-
tró luego que entramos, y quedaron cerra-
das las puertas. Propuso la Reina lo que
le parecía y sobre ello se votó las ve-
ces que fue necesario, en esta forma: El
primero, el Marqués de Aytona; inmediata
mente, el Conde de Peñaranda; en tercer
lugar, yo, y en cuarto, el Presidente de
Castilla. La ceremonia era ésta: el que
había de hablar se levantaba en pie y ha
cía una profunda reverencia a la Reina y
volvía a sentar y se quedaba descubiero.

to mientras hablaba, y los demás, cubierentos. Acabados los negocios que se ofrecieron se levantó la Reina y se entró en su cuarto, y nosotros estuvimos en pie hasta que se hubo entrado, y nos volvimos por donde habíamos entrado" (592).

El Consejo de Estado, pese a estar subordinado a la Junta de Gobierno (593) y sufrir la consiguiente sustracción de competencias (594), despliega durante la regencia de Mariana de Austria una gran actividad. La regente somete a su dictamen todas las disposiciones emanadas del poder real (595). Un diplomático inglés, Robert Southwell, en despacho de 22 de abril de 1.666 habla de la enorme cantidad de asuntos que pasan por el Consejo y los graves inconvenientes que esto ocasiona para la buena marcha de los negocios: "la ausencia de un ministro de estado en este gobierno y el tener que pasar todas las co-

(592) En MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 85-86.

(593) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 27.

(594) ESCUDERO, Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II, 661.

(595) CORDERO, El Consejo de Estado, 52.

sas por el Consejo de Estado, donde el poder se reparte por igual y las quisquillosidades son infinitas, causa demoras inimaginables y empantanamientos de todos los negocios" (596). Danvila y Collado llega a afirmar la preferencia de la regente por el Consejo, en detrimento de la Junta de Gobierno, en lo referente al asesoramiento a la hora de adoptar decisiones (597).

Más acertado parece suponer que esos diversos asuntos enviados al Consejo por la regente, habrían sido previamente remitidos a la Junta de gobierno para recabar su opinión. En cierta relación anónima de un viaje por España a fines del siglo XVII, existe una interesante descripción del itinerario seguido por los papeles, en la que se confirma lo antes dicho: "No teniendo España primer ministro, solo después de muchos aplazamientos llegáis a tener un comisario para examinar vuestras pretensiones; cuando os han dado uno, después de cada conferencia hace un informe por escrito, que es enviado directamente a la reina regente, hablo del tiempo en que yo

(596) Citado en KAMEN, La España de Carlos II, 52.

(597) El poder civil en España, II, 214.

estaba en Madrid, Su Majestad lo envía a la Junta, que es un Consejo que Felipe IV le dejó al morir y del que diré una palabra más tarde. La Junta da su opinión y la devuelve a la reina. Su Majestad la envía al Consejo de Estado; habiéndola visto este Consejo, ordena al secretario hacer su consulta, que no puede ser firmada hasta el Consejo siguiente. Eso se vuelve a enviar a la reina, que, después de haber obtenido la opinión de la Junta, se conforma de ordinario con la opinión del Consejo de Estado, haciendo rara vez otra cosa que aquello que se ha convenido; y ese orden es generalmente establecido para todos los asuntos de la Monarquía" (598). Según se aprecia, la Junta interviene dos veces con relación al Consejo de Estado: antes de remitir a éste el asunto y tras evacuar el Consejo la consulta pertinente. En otras ocasiones, como en el caso de la destitución del padre Nithard, que más adelante veremos, el asunto llega por vez primera a la Junta tras haber sido antes examinado por el Consejo de Estado. De otra parte, el que la reina siga ordinariamente el parecer del Consejo de Estado tras oír el de la Junta,

(598) Viajes hechos en diversos tiempos en España, en Portugal, en Alemania, en Francia y en otras partes, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 42 - 104. Ref. en 88.

no debe extrañar habida cuenta de la gran comunicación existente entre ambos organismos. No en balde gran parte de los miembros de la Junta eran consejeros de Estado. Baste recordar que el 17 de septiembre de 1.665, al constituirse la Junta, todos sus componentes eran consejeros, excepto el vicescanciller de Aragón Crespí de Valldaura.

El Consejo de Estado, ya en segundo plano debido al protagonismo de la Junta, vio en peligro además su influencia por la actividad de tres personajes: Nithard, don Juan José de Austria y don Fernando de Valenzuela y Enciso (599).

La reina, persona débil y de grandes escrúpulos religiosos, cayó bien pronto bajo la influencia de su confesor, el padre Juan Everardo Nithard. Este jesuita austriaco, director espiritual de doña Mariana desde que en Viena era archiduquesa de Austria, se convirtió pronto en su principal asesor político (600). Del carácter del confesor y de sus actividades públicas, nos dice Maura:

(599) ESCUDERO, Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II, 661.

(600) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 22.

"Reunía Nitard cualidades muy análogas a las de su hija de confesión y también los defectos propios de ella. Esta era tan poseído de la dignidad de sus cargos como resuelto a cumplir bien los deberes que ellos le impusieran; pero corto de luces para discurrir y rígido con exceso en el obrar, transigía o se obstinaba erróneamente y administraba con poca discreción o a destiempo la blandura o la energía, la conplacencia y la testarudez, la sequedad y el agasajo. Las consultas políticas de la reina no fueron al principio sino prolongación complementaria y habitual de las confesiones matutinas; se extendieron luego a la tarde, de tres a cinco, a fin de preparar las respuestas que vendría a recibir don Blasco. El cotilleo palatino comentó la aparición en la cámara de Su Majestad de un antiprotocolario taburete, destinado a las largas audiencias del confesor" (601).

La reina quiso otorgar a su confesor un cargo que le permitiera acceder al conocimiento de los asuntos de gobierno. Para ello le elevó a la dignidad de consejero de Estado en enero de 1.666. Tal

(601) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 84.

nombramiento se hizo en el contexto de una promoción de ministros numéricamente importante -siete en total- con el fin de que levantara las menores suspicias entre quienes aspiraban a ser consejeros (602). A su designación siguió la naturalización como español -real cédula de 20 de septiembre de 1.666- y tras ello el nombramiento como inquisidor general, que le convertía automáticamente en miembro de la Junta de Gobierno.

La actuación del confesor en el Consejo de Estado no resultó especialmente brillante. Parece ser que sus opiniones no fueron mayoritariamente seguidas por el resto de los consejeros (603), como había ocurrido en el pasado durante las épocas de Lerma u Olivares. El poder de Nithard provenía de su influencia absoluta sobre doña Mariana, pero pronto el jesuita tuvo frente a sí a toda la corte. La regente fue acusada de transgredir las disposiciones testamentarias del rey difunto al otorgar al confesor facultades que correspondían a la Junta de Gobierno,

(602) MAURA, Ibídem, 84-85.

(603) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 61.

de la que él a su vez formaba parte (604). Aunque doña Mariana trató de hallar un equilibrio entre la Junta y Nithard, desoyendo la opinión mayoritaria del Consejo de Castilla en el sentido de elegir una persona que desempeñara las tareas de gobierno (605), la presión de los Consejos y de don Juan José de Austria forzaron la salida del confesor. Así los acontecimientos fueron precipitándose. A fines de diciembre de 1.668, la Junta de Gobierno aprobaba las resoluciones de los Consejos de Castilla, Aragón y Estado en el sentido de alejar a Nithard (606), cuya resistencia desencadenó que don Juan José de Austria se pusiera en marcha hacia Madrid acompañado de tropas. Ante la difícil situación, que pudo abocar a

(604) TOMAS Y VALIENTE, Ibidem, 23-24.

(605) TOMAS Y VALIENTE, Ibidem, 24.

(606) "El 19 de diciembre el Consejo de Castilla apoyó nuevos contactos con don Juan y una limitación de la autoridad de Nithard; un voto minoritario de congo consejeros sugería que el confesor se encontraría mejor en Roma. El Consejo de Aragón propuso al día siguiente que "será digno de la profesión y perfección del Padre Confesor pedir licencia para dejar España" camino de Roma. El 21 de diciembre el Consejo de Estado votó que se le enviara incluso más lejos, como embajador extraordinario en Viena. Por ajustada mayoría de un voto la Junta de Gobierno aprobó el tenor de estas resoluciones de los Consejos, transmitiendo la amarga noticia a la regente" (KAMEN, La España de Carlos II, 530-531).

una guerra civil, el 25 de febrero de 1.669 la Junta presentaba a la regente el decreto de expulsión que ella firmó, siendo comunicado al inquisidor general por el conde de Peñaranda y el arzobispo de Toledo. Esa misma tarde salía Nithard de la corte (607).

Pese a que la Junta se avino a las peticiones de don Juan -entre otras, la suspensión de Aitona y Valladares como miembros del organismo-, aquél no supo aprovechar a fondo la situación y aceptando el cargo de vicario general de Aragón se retiró a Zaragoza (608). Las relaciones de don Juan José con el Consejo de Estado eran antiguas (609). Ya al comienzo de la regencia había asistido de forma eventual a algunas sesiones (610); años más tarde, entrar a formar parte del Consejo constituyó uno de sus principales objetivos. Finalmente el 4 de junio de 1.667 obtuvo cierto decreto de la regente que le autorizaba a asistir por unos días al Consejo. Otro decreto de

(607) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 147-150.

(608) KAMEN, La España de Carlos II, 532-533.

(609) GARMA Y DURAN lo considera consejero de Estado desde el 9 de septiembre de 1.650. Cfr. Theatro universal de España, IV, 106.

(610) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 75.

15 de junio de 1.667 concedió especial relevancia a su ingreso, disponiendo que el primer día que asistiera a una sesión, tras la jura, el Consejo le recibiría de pie y el decano habría de cederle la campanilla (611).

En los años siguientes a la salida de Nithard, y con don Juan ausente de Aragón, la importancia de la Junta se acentúa, siendo entre 1.669 y 1.673 el órgano principal de asesoramiento de la regente (612). La situación se mantuvo luego, con la única variante de la influencia de Fernando de Valenzuela en doña Mariana durante los dos últimos años de regencia. Valenzuela, que entre sus muchos cargos y distinciones no fue consejero de Estado (613), tampoco despachó directamente las consultas de este Consejo como

(611) MAURA, Ibíd., I, 103.

(612) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 26-27.

(613) Las principales distinciones otorgadas por la regente fueron: caballerizo ordinario, caballerizo mayor y marqués de San Bartolomé de Villasierra. Este último título, de 3 de noviembre de 1.676, fue concedido con tal precipitación, que por deficiencias en los trámites hubo de ser reexpedido unos días más tarde, siendo firmado ya por Carlos II. Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 217. También TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 28 n. 76.

lo habían hecho otros validos. Si influyó decisivamente en el ánimo de la reina sobre las resoluciones a tomar (614).

2. Mayoría de edad del rey. Primeros años (1.675 - 1.679) y últimos validos.

El 6 de noviembre de 1.675 Carlos II cumplió catorce años. Según lo dispuesto por Felipe IV en su testamento, habría de asumir desde entonces los poderes, disolviéndose la Junta de Gobierno. Inducido así por su preceptor el jurista Ramos del Manzano y por el confesor fray Pedro Alvarez de Montenegro, el monarca se adelantó a posibles maniobras comunicando al cardenal de Aragón, en audiencia de 1 de noviembre, su intención de hacerse cargo del poder desde el mismo día de la mayoría de edad. Mostró asimismo al purpurado su estima, explicándole los deseos de servirse en el futuro de don Juan José en las tareas de gobierno, y convocó a éste en la mañana de su cumpleaños (615). Don Juan a su vez había enviado a los

(614) TOMAS Y VALIENTE, Ibídem, 28.

(615) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 216.

miembros de la Junta de Gobierno, consejeros de Estado y grandes de España presentes en la corte el siguiente comunicado: "Hállome días ha con orden del Rey, mi señor (q. D. g.), para que no pase a Italia, sino a esa Corte, donde quiere Su Majestad servirse de mi cerca de su Real persona. Mandóme también Su Majestad que uno y otro estuviese secreto hasta la ejecución de mi partida. Helo observado todo como debía; y ahora que el estado de ella me deja libre la pronunciación y la pluma, creería faltar al efecto que siempre he experimentado en Vucencia, si no le correspondiese anticipándole esta noticia, de manera que la tenga de mi viaje antes que la común voz la publique" (616).

Ante el desarrollo de los acontecimientos, doña Mariana y la Junta elaboraron un decreto que fue presentado a la firma del rey el 4 de noviembre por el secretario del Despacho Universal Mejorada. La disposición prorrogaba por dos años el régimen imperante, basándose tal medida en la incapacidad del rey para ejercer por sí la gobernación de la monarquía. Carlos II, contra lo esperado, se negó a fir-

(616) Fue recibido en la mañana del mismo día 6. (MAU RA, Vida y reinado de Carlos II, I, 218-219).

mar el decreto (617). La sanción real hubiera supues-
to de hecho la prórroga de la regencia -y por ende
del poder de Valenzuela- durante dos años más, ya
que la Junta era entonces un organismo prácticamente
ineficaz (618). La negativa del rey parecía hacer in-
evitable el triunfo de don Juan José. Sin embargo do-
ña Mariana, el mismo día 6 tras el Te Deum al que
por cierto no asistió, se encerró con su hijo y tras
una prolongada entrevista el duque de Medinaceli re-
cibió el encargo de transmitir a don Juan un papel
escrito de la propia mano del monarca que suponía su
eventual derrota: "Hermano: Bien sabéis lo que me di-
jistéis sobre vuestro pasaje a Italia; y, así, os
mando que luego, sin réplica ninguna, toméis la pos-
ta y volváis a embarcaros, porque será de mi servi-
cio. Y de no hacerlo tomaré otra resolución. Año de

(617) MAURA, Ibídem, I, 217-218.

(618) Acerca de la Junta en noviembre de 1.675, es-
cribe LYNCH: "organismo agotado e indolente
tanto colectiva como individualmente, con la
posible excepción del arzobispo de Toledo. El
conde de Peñaranda era un anciano decrepito;
el conde de Villaumbrosa, un indolente; don
Melchor de Navarra, un incompetente; el condes-
table era semianalfabeto y tan falto de escrú-
pulos como de capacidad, y don Diego Sarmiento
de Valladares fue uno de los peores presiden-
tes del Consejo de Castilla que se recordaban,
a quien lo único que le preocupaba era conser-
var el cargo" (España bajo los Austrias, II, 340).

1.675, de mi cuarto, hoy miércoles, 6 de noviembre.
Yo, el Rey" (619).

Pese a esa notoria derrota de don Juan José, la salida a la situación vino dada por una consulta de los consejos de Estado y Castilla de 7 de noviembre. En ella se representaba que fuera el rey quien en adelante firmara los decretos (620), manteniendo el asesoramiento de la Junta de Gobierno que bajo la presidencia de doña Mariana seguiría funcionando durante dos años más. También se consultaba la partida de don Juan para Italia y que Valenzuela saliese de Madrid (621).

La solución arbitrada por los Consejos duró poco. El mes de abril de 1.676 fue testigo del regreso de Valenzuela a la corte a instancias de la reina (622). Su ascenso resultó fulminante: en junio de

(619) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 220-221.

(620) Viendo fracasado su plan de prorrogar por dos años la incapacidad del rey, Doña Mariana había ordenado el mismo día 6 a los distintos ministros que se expidieran todos los decretos en nombre del rey, dando por finalizada la regencia. Cfr. CANOVAS DEL CASTILLO, Bosquejo histórico de la Casa de Austria, 348.

(621) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 220.

(622) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 29.

ese año fue nombrado caballero mayor y el 2 de julio un real decreto le designó gentilhomme de cámara con precedencia sobre todos los demás gentileshombres (623). Desde tal situación de prepotencia política y amparado en el hecho de que la mayoría de los miembros de la Junta de Gobierno no asistían a las reuniones, obtuvo del rey un decreto, de fecha 22 de septiembre de 1.676, por el cual se suspendía indefinidamente la convocatoria de la Junta (624). A principios de noviembre, el marqués de Villasierra era grande de España, primer ministro y por orden del rey residía en palacio, disolviéndose la ya inánime Junta de Gobierno (625). Con respecto a los Consejos, se ordenó "a los Presidentes que fuesen al cuarto de don Fernando a consultar y conferir las materias que se ofreciesen" (626). Esta disposición, de la que quedaba excluido el Presidente de Castilla, tropezó con

(623) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 833.

(624) La mala salud del conde de Peñaranda le impedía asistir asiduamente a la Junta; el inquisidor sencillamente había dejado de ir; el cardenal arzobispo se encontraba en Toledo y el condestable en El Escorial. Cfr. AGUADO BLEYE, Ibíd.

(625) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 29, y KAMEN, La España de Carlos II, 536.

(626) TOMAS Y VALIENTE, Ibíd., 30.

la resistencia de la mayoría de los afectados: Peñaranda, presidente de Italia; Medellín, de Indias; Osuna, de Ordenes, y Astillano, de Flandes (627). Valenzuela obtuvo además el derecho de asistir a las sesiones de los distintos Consejos (628), pudiendo seguir las deliberaciones desde la escucha o ventana con celosía que daba a las distintas salas (629).

No duró mucho el poder del valido. Toda la alta nobleza aunó esfuerzos para conseguir su caída. El 8 de diciembre, al asistir los monarcas a los actos religiosos celebrados en las Descalzas Reales en honor de la Inmaculada, en el banco de los grandes solo uno de ellos, el almirante de Castilla, acompañaba al privado (630). A esta muestra de rechazo seguiría otra más efectiva: el 15 del mes se hizo público en Madrid un manifiesto suscrito por veinticuatro grandes (631), en el que pedían la separación de

(627) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 833.

(628) LYNCH, España bajo los Austrias, II, 341.

(629) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 242.

(630) MAURA, Ibídem, y KAMEN, La España de Carlos II, 537.

(631) Sobre quiénes suscribieron el documento y los que se negaron a firmar, MAURA, Ibídem, I, 245-246.

doña Mariana de la persona del rey, la prisión de Valenzuela y la llamada de don Juan José al lado del monarca (632). Carlòs II cedió ante la presión y de nuevo el Consejo de Estado, en consulta conjunta con el de Castilla, trató de dar salida airosa a un panorama tan comprometido. El 17 de diciembre los Consejos consultaron la prisión de Valenzuela en el alcázar de Segovia a la vez que advertían a don Juan José que no avanzara sobre Madrid so pena de ser declarado reo de alta traición (633).

El día 23 de diciembre se constituyó una nueva Junta presidida por el cardenal don Pascual de Aragón y de la que también formaban parte el almirante, el condestable, y el duque de Medinaceli. La Junta se reunía al día siguiente para dictaminar la consulta de los Consejos de Estado y Castilla. De lo acaecido en esa sesión, que concluyó con la entrega del poder a don Juan, nos dice Maura:

"La Junta aprobó, por unanimidad,
la prisión de Valenzuela y su traslado a

(632) MAURA, Ibídem, I, 244. Acerca de la revuelta de los grandes, LYNCH, España bajo los Austrias, 342-348.

(633) MAURA, Ibídem, I, 247.

Segovia; pero sobre la conminación a Don Juan no consiguió llegar a ningún acuerdo: el Almirante votó en pro; el Condestable y Medinaceli, aunque con salvedades, en contra, y el Cardenal la juzgó necesaria, pero peligrosísima. Pasaron los Ministros a dar cuenta a Su Majestad de sus inconclusas conclusiones, y cuando se les despidió, con el encargo de madurarlas lo más pronto posible, pidió y obtuvo el Almirante la venia para seguir hablando, a solas, con el Rey. Puso en aquella plática la persuasiva vehemencia que estiló emplear cuando, por raro caso, tomaba algo a pechos. Sostuvo que las propuestas de los Consejos eran solidarias e indivisibles, porque prender a Don Fernando sin detener a Don Juan parecía modo felón de entregarle inerme a sus enemigos. Se disponía el faccioso a asaltar el Poder por medios violentos; ni los Reyes querían oponer la fuerza, ni los demás Ministros la autoridad; era, pues, preferible (y nadie menos sospecho so que él para aconsejarlo) encomendar a Su Alteza el Gobierno, que de todos modos obtendría, luego de haber puesto a salvo la persona de Valenzuela" (634).

El 25 de diciembre Valenzuela se refugiaba

(634) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 250-251.

en el monasterio de El Escorial (635). El 23 de enero de 1.677 entró don Juan en Madrid, haciéndose con el poder que conservaría hasta el 17 de septiembre de 1.679, fecha de su muerte. Don Juan José se sirvió del Consejo de Estado en todas aquellas cuestiones que revestían particular importancia, y en este sentido fue notoria la intervención del organismo en la elección de esposa para Carlos II, mediante consulta acordada el 11 de enero de 1.679 en que se determinó que el rey contrajera matrimonio con la princesa de Orleans, según comunicación a doña Mariana, a la sazón residente en Toledo, y a la corte de Viena (636). Cuando no asiste a las sesiones, don Juan José utiliza como correa de transmisión de sus deseos al condestable de Castilla, decano del alto organismo tras el fallecimiento del cardenal de Aragón

(635) Valenzuela fue sacado de El Escorial violando el asilo eclesiástico. Sobre su caída y posterior destino, vid. TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 31-32.

(636) En la sesión, a la que no asistió don Juan, estuvieron presentes el condestable de Castilla, don Pedro de Aragón, los duques de Alba, Medinaceli y San Germán, los marqueses de Astorga y Cerralbo y don Enrique de Benavides, conde de Chinchón. Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 297.

(637). Como táctica para dominar al Consejo, el valido fue nombrando a personas de su confianza, según se constata en la promoción de 1.678 acerca de la cual dice Maura: "Llevó al Consejo de Estado, por el solo hecho de ser amigos suyos, el Marqués de Bayona, vencido en aguas de Sicilia, ahora Conde consorte de Chinchón, y el Marqués de Cerralbo, maltratado en tierras de Cataluña, y completó la promoción con tres ex virreyes beneméritos, pero poco temibles políticamente, por no haber nacido en la península: don Vicente Gonzaga, hermano del duque de Guastala; el Príncipe de Ligne, y el Duque de San Germán" (638). En julio de 1.679 -dos meses antes de la muerte de don Juan- la condesa d'Aulnoy escribe sobre el papel desempeñado por el Consejo y su composición:

"El Consejo de Estado y otros varios Consejos examinan los asuntos y el Rey o el Primer Ministro resuelven después. Hay muchos Consejos. Incluyo a continuación una lista de los nombres que figuran en el Consejo de Estado:

El condestable de Castilla, de la

(637) MAURA, Ibíd., I, 299.

(638) Ibíd., I, 304.

casa de Velasco, que lo preside, y lo forman:

El duque de Alba; el duque de Medinaceli, don Pedro de Aragón; el almirante de Castilla; el marqués de Astorga, el príncipe Scigliano; el duque de Osuna; el conde de Chinchón; don Vicente Gonzaga, príncipe de Guastalla; don Luis Portocarrero, cardenal arzobispo de Toledo; el marqués de Liche; el marqués de los Balbases; Don Diego Sarmiento; don Melchor Navarro; el marqués de los Vélez; el marqués de Mánquera; el duque de Alburquerque" (639).

3. La etapa de los "primeros ministros": Medinaceli y Oropesa.

Finalizada "la serie de los validos del siglo XVII" (640), el gobierno de la monarquía gravitará sobre los primeros ministros: Medinaceli, entre 1.679 y 1.685, y Oropesa que se mantendrá hasta el 24 de junio de 1.691. Tras la caída de este último

(639) Condesa d'AULNOY, Viaje por España en 1.679 y 1.680, Barcelona, 1.962, 2 vols., carta XII, Madrid, 25 de julio de 1.679, II, 36.

(640) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 32.

el poder es ejercido por la reina Mariana de Neoburgo y su camarilla, hasta octubre de 1.693 en que aparece repartido entre una serie de grandes. En los días finales del reinado, el cardenal Portocarrero se nos presenta como el personaje más influyente de la vida española.

Durante el gobierno del duque de Medinaceli, persona poco habituada a los negocios públicos (641), y de quien se decía que su inteligencia "apenas si era más elevada que la del rey" (642), el Consejo desempeñó un papel decisivo en la vida política. Un diplomático francés, el marqués de Villars, escribe en 1.680: "El primer ministro no tiene más que buenas intenciones generales y honestidad exterior que nada produce, débil además, propio sólomente para au

(641) De él escribe la condesa d'Aulnoy: "Puede añadirse a esto que el duque de Medinaceli nunca había tenido empleo alguno que hubiese podido darle experiencia de las cosas del Gobierno. Nacido y criado en Madrid, con toda la indolencia y pereza características de los madrileños, hasta entonces había comenzado muchas cosas pero no había terminado ninguna" (Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 1.105-1.216, la ref. en 1.153-1.154).

(642) Marqués de VILLARS, Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 879-918; ref. en 918.

torizar con su impotencia la dominación de los Consejos sobre el Rey, porque ese ministro se ha puesto en una dependencia ciega de los Consejos, y, sobre todo, del Consejo de Estado, sin el cual ni uno ni otro se atreven a regular la menor bagatela" (643). A lo largo del mandato de Medinaceli -quien dejó de asistir a las sesiones del Consejo al ser nombrado primer ministro (644)- el organismo actuaba con plena libertad "como lo había hecho con anterioridad a ser elevado él a la primera magistratura del país" (645). También Medinaceli se sirvió de juntas para todo aquello "que le parecía difícil" (646).

Don Manuel Joaquín Alvarez de Toledo y Portugal, VIII conde de Oropesa, consejero de Estado desde 1.680 y presidente de Castilla en junio de 1.684, alcanzó el poder como primer ministro el 2 de junio de 1.685. De cualidades muy superiores a las de su antecesor, y ayudado por el secretario de Esta

(643) Ibídem, 881.

(644) Marqués de VILLARS, Ibídem, 883.

(645) Madame d'AULNOY, Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 1.154.

(646) Madame d'AULNOY, Ibídem.

do Manuel de Lira (647), emprendió una serie de reformas en la hacienda, la burocracia y la iglesia. Tales medidas atraieron sobre él la enemiga de importantes sectores que, aliados con la segunda esposa de Carlos II, Mariana de Neoburgo, forzaron su dimisión el 25 de junio de 1.691 (648).

La actitud de Oropesa con respecto al Consejo de Estado fue distinta de la de su predecesor en el cargo. El conde no se dejó gobernar por el organismo, sino que permitiéndole que actuara libremente y sin estar presente de ordinario en las sesiones, asumió de hecho la adopción de cualquier decisión final. En 1.687 el embajador Lancier envía al elector Maximiliano Manuel un despacho donde describe con gran claridad las intervenciones del rey, primer ministro y Consejo en la resolución de los asuntos de gobierno: "He aquí en pocas palabras cómo se tratan los negocios en esta Corte: siempre que tienen alguna importancia se remiten al Consejo de Estado, al

(647) Sobre el secretario Lira vid. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 266.

(648) Una visión general de la actividad desarrollada por Oropesa durante su ministerio, en LYNCH, España bajo los Austrias, II, 350-353. Sobre su caída, KAMEN, La España de Carlos II, 589-590.

cual no asiste nunca el Rey. Los consejeros votan sobre el caso; el secretario de Estado pone por escrito los votos y recoge la firma de cada uno, a lo cual se llama la Consulta. Esta consulta pasa a manos del Rey, y Su Majestad la envía al primer ministro que es el conde de Oropesa que tampoco asiste al Consejo. Este es quien resuelve en definitiva" (649).

El despacho de Lancier, de acuerdo con la realidad en sus líneas generales, resulta demasiado rotundo cuando afirma que el rey "no asiste nunca" al Consejo de Estado. Sabemos, por el contrario, que el monarca presidió algunas sesiones sobre asuntos de especial transcendencia (650). Así Carlos II, el 20 de septiembre de 1.688, cuando se sometieron a debate las medidas a adoptar ante los preparativos bélicos de Francia (651); también el 29 de diciembre

(649) Lancier a Maximiliano Manuel, Madrid, 10 de Abril de 1.687, en Príncipe Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, extractados por Gabriel MAURA GAMAZO, BRAH, LXXXVI (1.925) y ss. BRAH, LXXXVI (1.925), 202.

(650) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 485.

(651) Lancier a Maximiliano Manuel, Madrid, 21 de septiembre de 1.688, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVI (1.925), 219.

del mismo año, en una reunión convocada a propósito del requerimiento francés de neutralidad de España (652). Asimismo está presente el rey en la de 7 de enero de 1.689, donde el Consejo emitió opinión acerca de la conveniencia o no de separarse España de la liga de Augusta. En esta última sesión estuvo presente Oropesa, quien asistió también a las reuniones cuando el asunto lo requería (653).

Oropesa desvió gran cantidad de asuntos de la atención de los Consejos, mediante el ya conocido método de la constitución de juntas (654), en las que por otra parte no faltaron numerosos consejeros de Estado. Entre ellas destacan la llamada Junta Magna de 1.686, que tuvo como fin remediar los males de la monarquía (655), o la de Estado de 1.688, compues

(652) Lancier a Maximiliano Manuel, Madrid, 30 de diciembre de 1.688, en Adalberto de BAVIERA, Ibidem, BRAH, LXXXVI (1.925), 221.

(653) Además de Oropesa concurren a tal reunión los siguientes consejeros: el condestable, el almirante, los marqueses de los Balbases, los Vélez y Mancera y el conde de Chichón. Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 467.

(654) Sobre la utilización de juntas por el conde de Oropesa, LYNCH, España bajo los Austrias, II, 352.

(655) Estaba compuesta por el cardenal arzobispo de Toledo, presidente del Consejo de Castilla,

ta por el presidente del Consejo de Castilla, los duques de Alba y de Osuna, el marqués de Mancera, el condestable de Castilla y el superintendente general de Hacienda (656). También la Junta de medios, celebrada bajo la presidencia del rey en la sala del Rubí en 1.688 (657); la Junta de consejeros de Estado reunida a propuesta del almirante de Castilla para arbitrar medios que devolvieran "a esta monarquía su antiguo esplendor", asamblea que se reunió a fines de 1.688 y principios de 1.689 (658), y la Junta de

los presidentes de los consejos de Italia, Hacienda, e Indias -este último no asistió aunque fue convocado-, el almirante y el condestable, actuando como secretario Manuel de Lira. Cfr. Cartas del duque de Montalto a Don Pedro Ronquillo, embajador en Inglaterra (1.685 - 1.688), en CDIHE, LXXIX, 339, 345 y 349.

- (656) Propuso como primera medida "la reforma de sueldos, de mercedes, y de plazas de consejos y secretarías" (CANGA ARGUELLES, Diccionario de Hacienda, IV, 34.
- (657) Compuesta por el propio Oropesa y los marqueses de Mancera, Balbases y los Vélez, el condestable y el almirante. Cfr. CANGA ARGUELLES, Ibídem, IV, 37.
- (658) Acerca de esta Junta, escribe Lancier: "El Almirante de Castilla, del Consejo de Estado y uno de los más grandes señores de España, dijo al Rey, hace algunas semanas, que él conocía el medio de devolver a esta Monarquía su antiguo esplendor. Su Majestad ha designado para conferir con él al Conde de Oropesa, Marqués de los Vélez, Condestable de Castilla y Marqueses de Mancera y de los Balbases. Ya se han

Estado y Medios de 24 de enero de 1.689, compuesta por el duque de Osuna, los marqueses de los Vélez y de Mancera, el cardenal, el almirante y el condestable (659). Finalmente cabe destacar que, a instancias de Oropesa, se constituyó una gran Junta de ministros de distintos Consejos, con el fin de deliberar acerca de los abusos de la Inquisición (660).

En 1.689 el Consejo de Estado instó al rey para que contrajera un nuevo matrimonio. El 12 de febrero había muerto la reina María Luisa sin dejar heredero al trono. Diez días más tarde, el organismo elevaría a Carlos II la siguiente representación:

reunido varias veces. Dios les ilumine. Los medios de levantar esta Monarquía son bastante conocidos; lo difícil es llevarlos a la práctica". (Lancier a Maximiliano Manuel, Madrid, 13 de enero de 1.689. Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVI (1.925), 222-223). Sobre esta asamblea vid. también Cartas del duque de Montalto a Don Pedro Ronquillo, embajador en Inglaterra (1.685 - 1.688), Madrid, 30 de diciembre de 1.688, CDHE, LXXIX, 469.

(659) CANGA ARGUELLES, Diccionario de Hacienda, IV, 37.

(660) La Junta estaba presidida por el marqués de Mancera y de ella formaron parte dos ministros por cada uno de los siguientes Consejos: Estado, Castilla, Aragón, Italia, Indias y Ordenes. Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 510-511.

"Señor: El Consejo, después de haberse puesto a los pies de Vuestra Majestad, significando su dolor, le acusa ya su obligación de poner en su real consideración cuán indispensable es que no se pierda hora de tiempo (como humildemente lo suplica a Vuestra Majestad) de dar a estos Reinos y a toda la Monarquía el consuelo de que tanto necesita, en la esperanza de que Dios nos de cuanto antes un Príncipe, pues esto lo pide la razón, la obligación y el amor de todos los vasallos de Vuestra Majestad, a que no duda el Consejo se dignará Vuestra Majestad condescender con aquel amor que Vuestra Majestad ha atendido siempre el bien de sus vasallos, en que no parece se debe perder un instante de tiempo" (661).

Transcurrido algún tiempo, el 15 de mayo de 1.689, en contestación a cierta consulta de 8 del mismo mes en que el Consejo interviene acerca de las distintas princesas candidatas, el rey respondió al organismo mediante un real decreto marginal a la con

(661) Representación del Consejo de Estado, Buen Retiro, 22 de febrero de 1.689, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVII (1.925), 318.

sulta:

"Habiendo hecho la reflexión que pide materia de tan grave importancia como mi casamiento y mandado se hiciesen especiales horaciones para que Dios me alumbrase y dirigiese a esta elección, he resuelto se trate mi casamiento con la princesa María Ana, hija del Elector Palatino, y a este fin me propondrá luego el Consejo las órdenes e instrucciones que deberán darse al Marqués de Borgomano para que trate y concluya su ajuste y capitulaciones, dirigiéndolo todo por mano del Emperador, mi tío, a quien escribiré de la mía al mismo fin" (662).

La reina Mariana de Neoburgo, causante directa de la forzada dimisión de Oropesa, inició su primera etapa de influencia directa en el gobierno de la monarquía con el nombramiento de siete nuevos consejeros de Estado. Esta promoción fue, en palabras del duque de Maura, "hechura de la Reina, que sin primer ministro esperaba gobernar a su voluntad". Re

(662) La princesa de Neoburgo fue la candidata más favorecida en las votaciones de los ministros del Consejo. Vid. consulta y real decreto marginal en Adalberto de BAVIERA, Ibíd., BRAH, LXXXVII (1.925), 337 y ss.

sultaron entonces nombrados: el duque de Pastrana y del Infantado; el duque de Montalto, que al fin llegaba a sentarse en el Consejo tras varios intentos; el marqués de Villafranca; el conde de Melgar; el marqués de Borgomanero; don Pedro Ronquillo, conde de Gramedo y don Rodrigo Manuel Manrique de Lara, conde de Frigiliana (663).

Dejando a un lado motivaciones políticas que sin duda influyeron en la reina, la propia situación interna del Consejo parecía exigir una renovación en profundidad:

"Desaparecían eliminados por la muerte, los ministros contemporáneos de la regencia: Astorga, Astillano, Alba, Medinaceli y don Pedro de Aragón, fallecido el 1 de septiembre de 1.690. Otros, expertos también, dejaban de concurrir a las deliberaciones. Don Vicente Gonzaga cumplía, asilado en San Bernardino, los noventa y tres años, y aunque había de vivir tres más, no contaba ya para nada en el mundo. El Inquisidor, Valladares, continuaba retraído; Portocarrero no venía a Madrid sino llamado; Villahermosa

(663) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 5-7.

residía de nuevo en Aragón (donde falleció al año siguiente) y don Melchor de Navarra, terminado su memorable Virreinato en el Perú, se disponía a regresar cuando le sorprendió la muerte en Puerto Belo el 13 de abril de 1.691" (664).

4. Ultima década: la "planta de gobierno" de 1.693 y el papel del Consejo de Estado en la extinción de la Casa de Austria.

Aunque tras la caída de Oropesa Carlos II trató de encargarse por sí mismo del gobierno, sin nombrar un nuevo primer ministro (665), lo cierto es

(664) MAURA, Ibíd., II, 5.

(665) "Se dedicó aquellos primeros días al manejo de los negocios con increíble aplicación; pero su cediendo el fervor con que entró el fastidio — que le ocasionó su molestia, remitió a muchos y varios ministros los negocios" (Memorias históricas de la Monarquía de España, en las cuales se da una sucinta noticia del vario estado que ha tenido desde los tiempos de Enrique IV hasta los del Rey Carlos II, de cuyo reinado se especifican muchas particularidades recónditas, en Antonio VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores antiguos y modernos, 34 vols., Madrid, 1.787 - 1.790; ref. en XIV, 86).

que a los pocos días la reina se había hecho dueña efectiva de la situación (666). Pese a la gran influencia ejercida por doña Mariana sobre el rey, y estar el Consejo de Estado inundado de personas que debían a ella cuando menos su nombramiento, asistimos ahora a una brillante etapa del organismo, objeto del respeto y consideración del monarca. Así leemos en cierto despacho dirigido por Lancier al elector acerca de su nombramiento para la gobernación general de Flandes: "Aun cuando el rey quiere y estima mucho a Vuestra Alteza y le conferiría muy gustoso el gobierno de los Países Bajos, continua muy perplejo, a causa de la gran deferencia que guarda al Consejo de Estado" (667). Es más, Carlos II en algunas ocasiones parece temeroso de enfrentarse al Consejo,

(666) La reina se ayudó en el gobierno de una camarilla integrada principalmente por su secretario privado Heinrich Xavier Wiser, la camarera, condesa von Berlepsch, el caballerizo don Pedro de la Cerda y Leiva, conde de Baños, y el secretario Juan de Angulo. Sobre la actuación de Mariana de Neoburgo y su entorno vid. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 353-354; y KAMEN, La España de Carlos II, 602-603.

(667) Lancier al elector, Madrid, 25 de septiembre de 1.691, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXIX (1.926), 284.

como sucedió al considerar el traslado a Madrid del cardenal Salazar (668).

En la primavera de 1.692 se hizo necesario dar solución urgente a la triste situación en que se encontraba el gobierno de la monarquía (669). Al año

(668) Labkowitz al emperador, Madrid, 6 de marzo de 1.692, en Adalberto de BAVIERA, Ibíd., BRAH, XCI (1.927), 56.

(669) Lobkowitz escribe: "Se propone (refiriéndose al presidente de Castilla) hablar con el confesor, que vive muy retirado y dispone de poco tiempo para recibir visitas. No piensa revelar le el plan de convocar Cortes; pero sí el de ampliar el Consejo de Estado y reunir en una Junta a los Ministros de más talento y desahogada posición. Procurará proceder con cautela y calma; pero mientras los Grandes conserven su omnímodo poder no será posible que las cosas se arreglen. Tampoco es verosímil que el rey designe valido, ni hay persona adecuada para el caso porque la restauración de España no puede ser obra de un hombre solo. Oropesa conserva, sin duda, esperanza de recuperar el poder, que tampoco rechazaría Montalto. Según referencias fidedignas, sus ideas no son herradas y está persuadido de la imposibilidad de seguir así. Aguilar, muy devoto a la Casa Imperial, le habló recientemente con gran claridad, mostrándose partidario de la estrecha unión de las dos ramas de la casa de Austria, lo cual desearía ver no sólo en Cataluña sino en Madrid, unos cuantos miles de soldados imperiales. Por lo demás, la mayoría de los ministros no piensan sino en el día más próximo y en usurpar la autoridad del rey, complicando para ello las resoluciones" (Lobkowitz al emperador, Madrid, 20 de marzo de 1.692, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCI (1.927), 49.

siguiente, a instancias del duque de Montalto (670), acontece la llamada reforma de la "planta de gobierno". Mediante un real decreto, comunicado a los Consejos, ciudades con voto en Cortes y cabezas de partido, se nombran cuatro tenientes generales: el condestable para Castilla la Vieja, Montalto para Castilla la Nueva, el almirante para Andalucía y Canarias, y finalmente el conde de Monterrey para los territorios de la corona de Aragón. El plan fracasó parcialmente por la negativa de Monterrey a aceptar la presidencia del Consejo de Indias. La solución final de la crisis fue el reparto de los territorios de la siguiente manera: a Montalto, la corona de Aragón, Navarra y la presidencia de Indias; el condestable, las dos Castillas, Galicia y Asturias; finalmente, al almirante, Andalucía y Canarias (671).

Estos personajes, enfrentados por la acción de la reina y el confesor, acuerdan reunirse tres veces por semana para decidir los asuntos de gobierno. Semejante Junta de tenientes generales encontró una

(670) El duque de Montalto, aun sin título de primer ministro, venía actuando de hecho como tal. Cfr. CANOVAS DEL CASTILLO, Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España, 384.

(671) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 45.

fuerte oposición, a la que no fue ajena la reina, quien incluso había logrado atraer a su partido al almirante (672).

El Consejo de Estado, dividido como en tantos otros momentos de su historia (673), resultó desoído por el rey en algunas de sus más importantes acuerdos (674). Durante estos años el organismo funciona para las cuestiones fundamentales a base de los tres consejeros que forman la Junta de tenientes generales, a los que se suma algún otro ministro. Tal régimen de actuación la vemos ejemplificada en cierta reunión de 21 de enero de 1.694 a la que asistieron con los tres miembros de la Junta, el carde-

(672) CANOVAS DEL CASTILLO, Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España, 384-385.

(673) De las discrepancias en el Consejo nos da idea un fragmento de cierta carta de la mujer del diplomático Lancier escrita en 1.693: "Hay en los Consejos de Estado y Guerra quien parece más enemigo de España que los propios franceses. Después de discutir durante cinco o seis horas, sin ponerse de acuerdo, parecieron a punto de venir a las manos" (La mujer de Lancier a Priel mayer, Madrid, 24 de junio de 1.693, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCII (1.928), 85.

(674) V. gr. a fines de 1.693 se nombra al marqués de Villena virrey de Cataluña, habiendo sido Gastañaga el propuesto por el Consejo. Cfr.

nal Portocarrero y el marqués de Mancera, a fin de estudiar la paz propuesta por Francia y que fue rechazada por los cinco ministros (675). En la misma línea cabe situar las reuniones celebradas los días 17, 25 de noviembre y 25 de diciembre del mismo año, a las que concurren junto al condestable, el almirante, Montalto y el cardenal Portocarrero, también con objeto de tratar problemas relativos a la paz con Francia (676).

Desaparecido el condestable y destituido Montalto en 1.696, el almirante de Castilla queda como único miembro de la "planta de gobierno", lo cual es tanto como decir que el poder había vuelto a la reina, dada la influencia que sobre aquél ejercía Maria na de Neoburgo (677).

Los años siguientes serían testigos de una constante lucha en la corte, no ya por el logro del

Wiser al elector Palatino, Madrid, 10 de diciembre de 1.693, en Adalberto de BAVIERA, Ibidem, BRAH, XCII (1.928), 131.

(675) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 51.

(676) RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-42, ff. 53 r. a 75 v.

(677) LYNCH, España bajo los Austrias, II, 354.



poder inmediato sino por la sucesión de Carlos II, cuyas probabilidades de dejar un heredero al trono no pasaban de ser pura quimera. Durante este período final del reinado, el Consejo de Estado desempañaría un papel de primer orden en la designación del problemático heredero a la monarquía española.

En la noche del 12 de septiembre de 1.696, ante el agravamiento en la salud del rey, se reunió el Consejo con el fin de confeccionar un proyecto de testamento que posteriormente sería sometido a la firma del monarca. En el documento se nombraba heredero al príncipe de Baviera. Lancier en despacho al elector el mismo día 13 en que se firmó el testamento, relata así los acontecimientos y la intervención del Consejo:

"La indisposición de Su Majestad comenzó el viernes, durante el cual tuvo dos o tres cursos de viente y vómitos. El sábado se repitieron estos fenómenos, pero no guardó cama hasta el domingo, en que los médicos le hallaron febril, con recargo por la tarde. El lunes se purgó con buen resultado, y el martes, hacia la una de la tarde, le sobrevino acceso tan fuerte, que al anochecer deliraba a ratos y caía otros en postración con caracteres de síncope. El Consejo de Estado se reunió a las diez de la noche para

formular una minuta de testamento, que se intentó someter a la firma de Su Majestad a la una de la madrugada; pero el notario que había de autorizarlo, que fue el primero con quien se topó, tuvo en la misma antecámara de Su Majestad un ataque de parálisis, y hubo que hacer venir otro, llamado Pedro Cubero, y ya entonces no lo firmó el rey, bien por que se hallase sin sentido, o por otra causa. A las tres de la madrugada confesó Su Majestad y a las cuatro recibió el viático. A las cinco se le administró un buen purgante, cuyo efecto fue tan eficaz que comenzó en seguida el alivio, y la noche siguiente pasó ya tranquila. Aquella misma mañana entre siete y ocho había Su Majestad firmado el testamento, y a las nueve ha tenido, como de costumbre, el acceso de fiebre, pero tan leve que se le puede dar por curado si no sobrevienen complicaciones" (678).

El testamento de 1.696, en el que la opinión de Portocarrero había sido decisiva (679), se convir

(678) Madrid, 13 de septiembre de 1.696, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCIV (1.929), 698.

(679) El embajador Harrach, en despacho de 8 de noviembre de 1.696, remite a Viena su informe so

tió pronto en punto de mira tanto de la reina como de Luis XIV y el emperador. Pese a las promesas de revocación del documento que Carlos II hacía a la reina, lo cierto es que pasaba el tiempo sin alterarse la situación, quizás por temor del rey a contrariar a un Consejo que tan importante papel había jugado en aquella noche del 12 al 13 de septiembre. Así en cierta carta de octubre de 1.696 se dice que "aunque el Rey es muy irresoluto, tiene mucho miedo del Consejo de Estado" (680).

Pronto circularían por la corte las más variadas versiones acerca de las hipotéticas intenciones que habían movido al organismo para designar a José Fernando de Baviera: "Lo que parece más verosí-

bre las votaciones en el Consejo que llevaron a la designación de heredero: "Según las informaciones fidedignas que he podido recoger, ese testamento instituye heredero único al Príncipe Electoral de Baviera. Votaron en este sentido, dentro del Consejo de Estado, Portocarrero, Aguilar y Balbases; mientras el Almirante, Manera y Montalto se inclinaban al Rey de Romanos, y Monterrey y Villafranca, al Archiduque Carlos. Triunfaron los primeros" (MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 119).

- (680) La condesa de Berlips al Elector Palatino, Madrid, 10 de octubre de 1.696, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCV (1.925), 714.

mil es que los consejeros de Estado pensaban ejercer la regencia hasta que el Príncipe bávaro fuese mayor de edad, aprovechándose de las rentas reales e introduciendo mientras tanto a los franceses, para que, llegado aquel trance, pudiese Francia excluir por la fuerza así al Príncipe electoral como al archiduque Carlos". También se comentaron otras circunstancias concurrentes, tales como el aprovechamiento de la enfermedad de Carlos II y los manejos de la reina: "Harrá unos tres meses, antes de caer enfermos Sus Majestades se trató también en el Consejo de Estado del asunto de la sucesión y se consultó la reunión de Cortes, cosa que desbarató la Reina, logrando del Rey que la rechazase. Se han aprovechado ahora aquellos mismo personajes de la enfermedad del Rey" (681).

A fines de 1.696 es designado para ocupar el puesto de embajador imperial en Madrid el conde Fernando Buenaventura de Harrach (682), quien trae como

(681) Adalberto de BAVIERA, Ibíd.

(682) Harrach había sido ya embajador en Madrid entre 1.673 y 1.680. En su segunda misión, aunque nombrado a fines de 1.696, no llegó a la corte hasta mayo de 1.697. En estos meses intermedios desempeñó la embajada su hijo Luis, quien le sucedería en el cargo en octubre de 1.698. Cfr. DHE, II, 333.

misión conseguir de Carlos II que revoque el primer testamento y otorgue otro nuevo en el que nombre heredero al archiduque Carlos. Harrach lleva consigo cartas de recomendación para los "consejeros secretos", que no son otros que los de Estado más algún personaje influyente de la corte. La nómina que nos da el conde es la siguiente: "Lista de los consejeros secretos del Rey de España: El Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, Primado de España; el Marqués de Mancera; el Almirante de Castilla, Duque de Rioseco, Caballerizo y Mayordomo Mayor de Su Majestad; el Marqués de Villafranca, Presidente del Consejo de Italia; el Conde de Aguilar; el Conde de Oropesa; el de Chinchón; el de Monterrey, Presidente del Consejo de Flandes; el Duque de Montalto, Vicecanciller de Aragón.

Los que siguen no son consejeros de Estado: Cardenal Salazar, Obispo de Córdoba; Conde de Benavente, Camarero Mayor de Su Majestad; don Antonio de Argüelles, Presidente del Consejo de Castilla; Arzobispo de Valencia, Inquisidor General" (683).

(683) El Conde Fernando Buenaventura de Harrach a X, Viena, 28 de enero de 1.697, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCVI (1.930), 362.

En 1.698 los acontecimientos se precipitan. A fines de junio el rey cae de nuevo grávemente enfermo. Mientras tanto las potencias europeas llegan a un acuerdo sobre el futuro de la monarquía española: el segundo tratado de partición firmado en Loo el 24 de septiembre de 1.698 por Inglaterra, Francia y Holanda, ratificado luego en La Haya el 11 de octubre. En él se reconocía a José Fernando de Baviera como heredero, reservándole el grueso de la sucesión: los reinos peninsulares, los Países Bajos españoles y las colonias americanas, africanas y asiáticas. Francia, no obstante, se hizo con Nápoles, Sicilia, los dominios de Toscana y la provincia de Guipuzcoa, mientras al imperio se le reservó el Milanesado. Todo ello fue rápidamente conocido en Madrid por las cartas que el enviado de España en La Haya, don Francisco Bernaldo de Quirós, remitía a algunos consejeros de Estado (684). De otra parte el príncipe de Baviera envió a Madrid una copia del tratado en cuanto lo tuvo en sus manos (685).

Estas noticias van a hacer que tanto el rey

(684) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 224-225.

(685) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 853.

como los ministros de Estado tomen conciencia del peligro que se cierne sobre la integridad de la monarquía y actúan en consecuencia. El 25 de octubre, Portocarrero, "bordeando la alta traición" según frase de Maura, comunica al embajador francés d'Harcourt por un intermediario que se está preparando un nuevo testamento en el que quedará nombrado heredero el príncipe de Baviera (686). El 11 de noviembre el rey firmó el documento. Tres días después se celebra una reunión del Consejo de Estado de la cual no se filtra ninguna información en contra de lo acostumbrado. En esta sesión les fue leído a los consejeros el testamento en su integridad (687), acordándose no hacer

(686) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 225.

(687) El propio testamento estipulaba quién sucedería en el caso de que llegara a faltar el príncipe de Baviera: "Para en caso de faltar sin sucesión legítima el dicho Príncipe Electoral, mi sobrino, nombro y declaro por sucesor, en todos mis Reinos, Estados y Señoríos, al Emperador, mi tío, y a todos sus sucesores y descendientes legítimos, varones y hembras, según sus grados, como hijo varón primero y legítimo de la Emperatriz María, mi tía, hermana del Rey, mi Señor y mi padre, cuya sucesión es llamada en su mismo testamento y leyes de estos Reinos, después de la línea de la Emperatriz Margarita, mi hermana, por la exclusión dada a la Reina de Francia, Doña Ana, mi tía, y sus descendientes, en la misma conformidad y por las mismas razones que se expresaron en la de mi hermana, la Reina de Francia, Doña María Teresa; y en falta de todas las líneas declaro

lo público en tanto no lo fuera el tratado de La Haya (688). Tras este segundo testamento parecía resuelto el problema: "La Fortuna, a quien esta ocasión amparaba el Derecho, parecía prevalecer sobre la Tradición y sobre la Fuerza" (689). Pocos meses después, la muerte inesperada del príncipe José Fernando de Baviera el 6 de febrero de 1.699 plantea de nuevo el problema de la sucesión de la monarquía.

Entre tanto la situación de la administración no podía ser más caótica. El sistema conciliar veía aumentados sus tradicionales defectos: "ne traitaient pas plus de deux ou trois affaires par séance: ils se les renvoyaient sans cesse de l'un à l'autre; enfin quand leurs consultes étaient rédigées en bonne et due forme, il fallait encore attendre l'approbation du Roi" (690). Semejante estado de cosas trajo consigo un aumento considerable de la importancia

que la sucesión de todos mis Reinos, Estados y Señoríos pertenece a la línea de la Infanta Doña Catalina, mi tía, Duquesa de Saboya, y a todos su descendientes varones y hembras, en la forma regular" (MAURA, Ibídem, 226).

(688) MAURA, Ibídem, 227.

(689) MAURA, Ibídem, 226.

(690) Alfred BAUDRILLART, Philippe V et la Cour de France, 5 vols, París, 1.890 - 1.901, I, 65.

del secretario del Despacho, cuya dedicación a las faenas burocráticas reportaba a la administración un mínimo de eficacia (691).

El año 1.699 va a ser de especial actividad. El 17 de febrero -once días después de la muerte del príncipe de Baviera- se reúne el Consejo de Estado con el fin de tratar de nuevo el problema de la sucesión a la vista de ese último y decisivo acontecimiento. Tras el debate no se llegó a adoptar ninguna resolución (692). La primavera transcurriría en la corte con grave crisis política y económica que condujo al exilio de Oropesa -9 de mayo- y al destierro del almirante el 23 del mismo mes. Portocarrero, que tan importante papel había de jugar en el futuro, quedó como virtual vencedor (693). Las potencias extranjeras trataron durante todo el año de llegar a un nuevo acuerdo de reparto, que debía ser firmado también por el emperador, quien dilataba lo más posible su adhesión a la espera de cómo se fueran desarrollando los acontecimientos en Madrid.

(691) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 262.

(692) AGUADO BLEYE, Historia de España, II, 854.

(693) KAMEN, La España de Carlos II, 609.

Entretanto Mariana de Neoburgo, presintiendo la inminencia del desenlace y deseando reforzar su postura en el Consejo de Estado, promovió un reajuste de consejeros de su confianza. La lista de los nombrados, que se hizo pública el 29 de noviembre de 1.699, estaba integrada por el príncipe de Vaudemont, los duques de Medinaceli, Veragua y Medinasidonia, el marqués del Fresno, los condes de Santiesteban, Fuensalida y Montijo y el cardenal Giudice (694). Paradójicamente, entre ellos figuraban algunos de los más conspicuos enemigos de la augustísima casa. En los meses que transcurren entre octubre de 1.699 y junio de 1.700, la ascendencia de Mariana sobre el rey se nos muestra como absoluta, ensombreciendo a los ministros de Estado. Así el 27 de febrero de 1.700, el conde de Harrach escribe al emperador: "Los consejeros de Estado se lamentan de que, o no se les consulta o no se hace caso alguno de lo que votan" (695).

Al conocerse en la corte las noticias enviadas por el embajador Castellldosrius, en el sentido

(694) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

(695) MAURA, Ibidem, 337.

de que la postura de Francia era exigir un heredero francés o la ejecución del tratado de partición, Carlos II regresa a Madrid desde Aranjuez y convoca al Consejo de Estado para el 6 de junio. Planteada en el organismo la grave situación, el Consejo se inclina de forma casi unánime en favor de preservar la unidad de la monarquía y nombrar heredero a un príncipe francés, si bien en este último punto el voto del discreto germanófilo Montijo no fue claro al proponer que se esperase al dictamen del papa Inocencio XII que también había solicitado Fresno (696). Sólo un consejero de Estado seguía siendo absolutamente fiel a la casa de Austria, el conde de Aguilar, pero dada su disminuída posición en el seno del organismo dejó de asistir a las sesiones tras hacer pública su postura (697). La respuesta del pontífice fue expedida en Roma el 6 de julio, conformándose en ella el papa con el dictamen del Consejo de Estado:

"Juzgando a Vuestra Majestad en la
precisa obligación de procurar, en lo po

(696) Las distintas opiniones de los consejeros en
MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 356-
357.

(697) MAURA, Ibíd., II, 355.

sible, la íntegra conservación de su Monarquía, propone el Real Consejo de Vuestra Majestad el llamamiento como sucesor de su Corona, a falta de descendencia, de un hijo segundo del Delfín de Francia. Puesto que Vuestra Majestad nos constriñe a expresar sobre este punto Nuestro dictamen, Nos vemos en el deber de no discrepar de esa opinión del Real Consejo de Vuestra Majestad, que se funda en la necesidad primordial de asegurar, hasta donde sea posible, la unidad e íntegra conservación de la Monarquía" (698).

El triunfo de la casa de Borbón parecía ya seguro. Ponderando la importancia que para Carlos II tuvo la consulta del 6 de junio, asegura Maura: "desde la famosa sesión de 6 de junio de 1.700, en que su Consejo de Estado (al cual no quiso coaccionar ni aún con su presencia) le consultó casi unánime la designación sucesoria del nieto de Luis XIV como único modo de salvar su Monarquía, se hizo visible en su rostro (según lo advirtió Blécourt) la tranquilidad de su conciencia" (699).

(698) MAURA, Ibídem, II, 357.

(699) Ibídem, II, 417.

Pese a ello la situación no resultó clara del todo en agosto de 1.700. Ariberti, en carta al elector palatino, le habla de un posible doble juego del cardenal Portocarrero. Según él, tras su aparente francofilia en el Consejo se ocultaba el secreto deseo de entronizar a un príncipe alemán:

"El Consejo de Estado sigue firme en no esperar nada sino de la sumisión a Francia. Portocarrero lleva una política que al principio le pareció a él sagaz y sigue creyendo que lo sería si se desarrolla con más talento. Consiste en inclinarse aparentemente a los designios franceses dentro del Consejo de Estado, y seguir, no obstante, fiel a la causa austríaca, como les consta a los reyes, Harrach y Leganés. El cardenal acaba de acceder a la reposición de Schoenberg, el enviado de Holanda, aunque en la sesión del Consejo tiró al suelo su birrete, exclamando furioso que jamás se había tomado resolución tan contraria a la dignidad nacional. De este modo sirve lo que cree más conveniente y deja a salvo su responsabilidad personal" (700).

(700) Ariberti al Elector Palatino, Madrid, 12 de agosto de 1.700, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías

Por otra parte el Consejo, desde la consulta del 6 de junio, parece quedar marginado en la tramitación de la mayoría de las cuestiones: "pues muchas se han ocultado al Consejo de Estado por la desconfianza que se va teniendo de él cada día mayor, expidiéndose casi todos los despachos por la vía reservada" (701). Esta situación irá cambiando a medida que pierda fuerza el partido de la reina en el entorno de Carlos II, hasta llegarse a convertirse el Consejo en árbitro único de la situación.

A fines de septiembre el estado de salud del rey empeora. Se hacía así necesaria la firma del testamento concorde con la consulta del Consejo de Estado, a lo cual se negaba reiteradamente Carlos II (702). Harrach describe la situación:

"El Rey no puede retener ni los alimentos ni las medicinas y está en grave peligro de muerte, razón por la cual

de la Casa de Austria en España, BRAH, CII (1.933), 538.

(701) Pedro González a Prielmayer, Madrid, 9 de septiembre de 1.700, en Adalberto de BAVIERA, Ibíd., BRAH, CII (1.933), 560.

(702) KAMEN, Vida y reinado de Carlos II, 611.

lo avisa con correo extraordinario. Los médicos llegaron a temer tan inminente el desenlace que se le administró el Santo Viático.

Ha hablado con la Reina, el Cardenal, Aguilar, el Presidente de Castilla, Ubilla y varios consejeros de Estado.

Insistió con la primera sobre la necesidad de que se firme un testamento análogo al de Felipe IV, instituyendo al Archiduque, y se complete esa providencia con la preparación necesaria, reconciliándose ella con el Cardenal y los de más Ministros, proveyendo de fondos a cuantos gobernadores han de defender las fronteras de la Monarquía y adoptando las demás resoluciones indispensables. Su Majestad se le mostró muy contristado, no sólo por el estado del Rey, sino por la actitud de los Ministros y de la nobleza para con ella, y le objetó que el intento de obtener del Rey una última voluntad podría ser contraproducente porque no se prescindiría del Consejo de Estado, el cual pediría que el heredero fuese un nieto del Rey de Francia, y aun cuando se dice segura del ánimo del Rey favorable a la Casa de Austria, teme que si intenta imponerse se niegue el Consejo a autorizar el testamento.

Harrach replicó que se podría proceder ahora como cuando se instituyó al Príncipe Electoral de Baviera, es decir,

enviando al Consejo un testamento cerrado, a lo que replicó la Reina que tampoco entonces se practicó así, puesto que previamente se había consultado el contenido con el Cardenal. Vale más seguir según Su Majestad esperando a que el Rey domine este ataque como otros anteriores" (703).

Ante la gravedad de la situación, el sábado 2 de octubre Portocarrero recibe el encargo de redactatar un testamento dejando en blanco la cláusula de designación de heredero, y preparar también cédula separada a fin de elegir en su momento consejero de Estado y grande de España para formar parte de la Junta de Gobierno que se haría cargo del poder a la muerte del rey. El día 3 se transcribió en presencia del rey y Portocarrero la cláusula institucional, procediéndose posteriormente a cerrar testamento y cédula adjunta, otorgándose seguidamente ambos documentos en presencia de testigos (704). En el testa-

(703) Extractos de despachos del conde de Harrach, Madrid, 29 de septiembre de 1.700, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, CIV (1.934), 748-749.

(704) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 409.

mento designaba heredero de toda la monarquía al príncipe Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV y de María Teresa de Austria. En la cédula adjunta se nombraba miembro de la Junta de Gobierno como consejero de Estado a don Rodrigo Manuel Manrique de Lara, conde de Frigiliana; y por la nobleza fue designado don Mariano Casimiro Pimentel, conde de Benavente (705).

En los días que siguen, el Consejo es el dueño único de la situación. Según carta de Ariberti al elector palatino, de 21 de octubre, "la flaqueza del Rey hace árbitro casi único de la política al Consejo de Estado y las resoluciones que somete a Su Majestad el Secretario del Despacho Universal van ya tan maduradas que no le queda sino bajar la cabeza. Aunque se repusiese del todo no podría revocar el testamento porque el partido de la Reina es muy pequeño y muy débil" (706). El 29, ante el agravamiento de su salud, Carlos II señaló un real decreto por el que nombraba al cardenal Portocarrero gobernador del reino mientras durase su enfermedad y en caso de

(705) MAURA, Ibídem, II, 410.

(706) Ariberti al elector Palatino, Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, CIV (1.934), 782.

muerte hasta que se procediese a la apertura del testamento (707).

El día 1 de noviembre de 1.700 todo había terminado. El conde Aloísio de Harrach, embajador del Imperio en Madrid, comunicaba a su padre la muerte del último rey español de la augustísima casa de Austria:

"Llegó el vencimiento fatal. El Rey acaba de expirar a las 2 y 49 de la tarde. El testamento se hizo público enseguida. Instituye heredero universal de toda la Monarquía al Duque de Anjou, y a falta de él, si no aceptase al de Berry, al que sustituirá el Señor Archiduque y en su defecto el Príncipe del Piamonte" (708).

La muerte de Carlos II daba paso a una nueva etapa histórica en la vida española. También, como contrapunto, se abrían otros rumbos en el futuro del Consejo de Estado.

(707) RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-24, f. 242 r y v.

(708) El conde Aloisio Luis de Harrach a su padre, Madrid, 1 de noviembre de 1.700, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, CIV (1.934), 789.

CAPITULO IV

EL CONSEJO DE ESTADO BORBONICO HASTA
LA CONCLUSION DEL ANTIGUO REGIMEN

A) El Consejo marginado: etapa de Felipe V.

El 16 de noviembre de 1700 Luis XIV aceptaba para su nieto la corona de España. El nuevo monarca, que reinaría con el nombre de Felipe V, recibió el acatamiento - del embajador extraordinario de España don Antonio de Sentmenat y Lanuza, marqués de Castelldosrius (709). Mientras tanto una Junta de Gobierno, constituida con arreglo a lo dispuesto en el testamento de Carlos II, gobernaba la monarquía hasta la llegada del nuevo rey.

Entre los primeros actos de la Junta cabe destacar el envío de una embajada extraordinaria a París a fin de que acordase la alianza perpétua entre España y Francia. El Consejo de Estado -que se mantendría hasta la llegada - de Felipe V con la misma planta y atribuciones- fue, a - propuesta de la reina viuda, el encargado de proponer un candidato para tal misión:

(709) AGUADO BLEYE, Historia de España, III, 32.

La situación de la reina viuda fue empeorando a partir de este incidente. Mariana dejó de asistir a la Junta, que se encontraba dividida en luchas internas, las cuales hicieron más ineficaz si cabe su ya escasa actividad:

"La reina no asiste a las sesiones de la - Junta de Gobierno, donde cunde la desunión y menudean las discusiones. Así no se le - podrá imputar nada de lo que se acuerde, que es muy poco, porque todo está en suspenso hasta la llegada del rey, cosa que - perjudica a muchas gentes, entre ellas a - él" (711).

El cardenal Portocarrero, fortalecido en la Junta tras su triunfo en el asunto del embajador, mientras se presumía en Madrid que gozaba de la confianza del rey ausente -extremo luego confirmado por los hechos-, parecía la - persona más influyente en la corte y en el propio Consejo de Estado (712).

(711) El doctor Geleen al elector Palatino, Madrid, 13 de enero de 1701; en Adalberto de BAVIERA, Ibídem, 676.

(712) Portocarrero hizo prevalecer así su opinión en el organismo cuando trató de ejecutar la expulsión de la - reina: "oponiéndose Su Eminencia por creerlo innecesario, puesto que era notoria su partida" (El conde Aloisio Luis de Harrach al emperador, sin fecha -probablemente enero de 1701-, en Adalberto de BAVIERA, Ibídem, 677.

992

"El Consejo opinó que debía ser persona graduada por su alta calidad, que supiese francés, y como estas calidades concurren en Santisteban, se le eligió por unanimidad. El que deseaba mucho obtener la Embajada, pidió permiso a la reina, de quien es Mayordomo mayor. S. M. le contestó que, en efecto era la persona más idónea, pero por desempeñar cargo tan allegado a ella no debía aceptar la misión, pidiéndole, - en cambio, un nombre que se comprometería a apoyar dentro de la Junta y cerca del - Consejo de Estado. Santiesteban propuso a Escalona, que fue votado por el Consejo. En la Junta de Gobierno se dió el caso - singular de que el cardenal, el presidente de Castilla y Montalto defirieron de - la voluntad de la reina, y, en cambio, el inquisidor general, Aguilar y Benavente - suscitaron la candidatura del Condestable de Castilla, que fué la que prevaleció. - Santiesteban se ha considerado ofendido y ha hecho dimisión de su cargo de Mayordomo mayor de la reina. La camarera mayor, duquesa de Frias, que es hermana suya, ha seguido su ejemplo y con ella casi todas las damas y camaristas de S. M." (710).

(710) El conde Aloisio Luis de Harrach al emperador, Madrid, 2 de diciembre de 1700; en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, CVI (1.935), 631.

1. Consejo de "Despacho" y Consejo de Estado.

El 18 de febrero de 1.701 llegó a Madrid Felipe V, cesando en sus funciones la Junta de Gobierno. El rey - traía instrucciones precisas de su abuelo, en las que le - instaba a no tener primer ministro ni favorito, a dejarse asesorar por un Consejo y a que finalmente decidiera él - los asuntos (713). Aunque lo que sobraban en la corte eran Consejos, ninguno de ellos poseía las características del querido por Luis XIV para su nieto. Este debía ser un orga - nismo nuevo, compuesto por miembros nombrados expresamente para él, y no sujeto a los lentos e inadecuados modos de - actuar de los viejos sinodos de la monarquía.

Felipe V instituyó así un Consejo personal deno - minado generalmente "Despacho". Este organismo, que sufri-

(713) "Je finis par un des plus importants avis que je puisse vous donner: ne vous laissez pas gouverner, soyez le maître; n'ayez jamais de favori ni de premier ministre. Ecutez, consultez votre conseil, mais decidez. Dieu, qui vous a fait roi, vous donnera toutes les lumières qui vous seront nécessaires, tant que - vous aurez de bonnes intentions" (Instruction de Louis XIV pour le roi d'Espagne, du 3 décembre 1700, Memoires du Duc de Noailles, en PETITOT Y MONMERQUE, Collection des Mémoires relatifs à l'histoire de France, vols., LXX - LXXIV. La instrucción en vol. - LXXII, 3 - 7.

303

ría a lo largo del tiempo frecuentes variaciones en su composición, estaba formado en enero de 1.701 por el cardenal Portocarrero, Manuel Arias, presidente del Consejo de Castilla y arzobispo de Sevilla y el secretario Antonio de Ubilla. En cuanto a la pertenencia o no del embajador francés Harcourt al "Despacho", solicitada por el propio diplomático a Luis XIV, fue denegada por el rey Sol en base a que se derivarían de su inclusión más inconvenientes que ventajas (714). Aunque se ha venido incluyendo al embajador como miembro del nuevo Consejo (715), Escudero puntualiza que ante la petición de Harcourt de formar parte oficialmente del "Despacho", el rey de Francia "decidió" en cambio que el embajador despachase a solas con Portocarrero, aconsejando a su nieto que sólo llamara a Harcourt en casos extraordinarios bajo el pretexto de servirle de intérprete" (716). Esta última vía fue la utilizada por el -

(714) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 32.

(715) MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Introducción, LV.

(716) Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 32.

embajador para asistir asiduamente a las sesiones del "Despacho".

En 1.701, en las instrucciones al conde Marsini, sucesor en la embajada en Madrid del duque de Harcourt -- (717), se le hace patente que "ha de ser ministro de S. M. Católica, y es preciso que, sin tener título, ejerza sin embargo las funciones, ayudante al rey de España a conocer el estado de sus negocios y a gobernar por sí mismo" (718). En los relativo a la asistencia oficializada del embajador de Francia al Gabinete, parece haber cambiado la opinión de Luis XIV a tenor de lo dispuesto en las instrucciones:

"Si no puede ya el duque de Harcourt, a causa de su salud, asistir al Consejo, es oportuno que tome parte de él el conde Marsin, y que se establezca esta costumbre con respecto a quién tenga el carácter de embajador de Francia. No conviene escudriñar si verán esto de mal talante las demás

(717) Las instrucciones a los embajadores franceses constituyen una fuente fundamental para evaluar las intenciones reales de Luis XIV respecto a la política española.

(718) William COXE, España bajo el reinado de la Casa de Borbón. Desde 1700 en que subió al trono Felipe V hasta la muerte de Carlos III en 1788, traducción y notas de Jacinto de SALAS QUIROGA, 4 vols., Madrid, 1846 - 1847, I, 114.

potencias de Europa, porque ningún miramiento calmará sus celos. Los ejércitos de Flandes e Italia, las escuadras de Francia que entran en los puertos del antiguo y nuevo mundo para su defensa, la autoridad de mando conferida a S. M. en todos los estados de su nieto; esto es lo que causa celos, e inspira temor a las demás potencias europeas. Así es que la admisión del embajador francés en el gabinete, no les inspirará más recelos de los que tienen ya dimanados de cuanto ven. A fin de conservar la más perfecta armonía. comunicará el embajador al rey de España todas las órdenes que se le transmitan, de modo que se traten todos los negocios con el mejor concierto" -- (719).

(719) COXE, Ibídem, I, 114 - 115.

Acerca de la importancia alcanzada por los embajadores de Francia en el Gabinete, escribe el Marqués de SAN FELIPE: "En esta Junta en que presidía y despachaba el Rey, no entraban más que el cardenal, el presidente de Castilla Arias y el embajador de Francia, a cuyo voto se tenía la mayor consideración, porque se veían disposiciones para la guerra, y se conocía el cardenal incapaz de manejar sólo tan gran negocio. Desde entonces tomaron tanta mano sobre los de España los ministros franceses, que dieron más celos a los príncipes, viendo estrechar la unión a un grado que todo se ponía al arbitrio de Luis XIV, de cuyas vastas ideas recelaban su ruina los vecinos reinos". (Comentarios de la guerra de España e Historia de su Rey Felipe V, el Animoso, BAE, XCIX, Madrid, 1957, 21).

El marqués de San Felipe hace relación en sus Comentarios de cómo en la segunda mitad de 1.701 el cardenal Portocarrero instó al monarca para que se diera en trada en el Gabinete a dos nuevos miembros: el duque de Montalto, presidente de Aragón y el marqués de Mancera, presidente de Italia (720).

Ese nuevo organismo no significó la desaparición del Consejo de Estado, pero sí disminuyó considerablemente sus funciones e importancia, ya que es en el "Despacho" o "Gabinete" donde se dilucidan las cuestiones de mayor peso (721). El supremo Consejo de la monarquía es aún una institución a tener en cuenta, sobre to do por la influencia de sus miembros en la vida política y administrativa. En las instrucciones a Marsin, tras ha cer referencia al cardenal Portocarrero, consejero de Es tado desde los tiempos de Carlos II y al presidente -- Arias, que sería nombrado ministro del mismo Consejo el 26 de diciembre de 1.701 (722), se relacionan los conse-

(720) Ibídem, 29.

(721) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 33.

(722) GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 129.

jeros de Estado a quienes él debe conocer: el marqués de Mancera, el marqués de Villafranca, el duque de Montalto, el conde de Santiesteban, el marqués del Fresno y el almirante (723).

- (723) En esas instrucciones se añade acerca de los consejeros: "Mancera, presidente del consejo de Italia - no tiene más norma que su deber; pero como haya llegado ya a la edad de ochenta y seis años no es posible contar con sus buenos servicios. Villafranca - tiene el empleo de escudero mayor, y merece recompensa, porque fué el primero que en el consejo se pronunció a favor de un príncipe francés. Sin embargo, la rigidez de su carácter y su estremada afición a la etiqueta, ofrecen algunos inconvenientes para que se comunique mucho con el joven príncipe. Montalto, presidente del consejo de Aragón, es un hombre honrado, dotado de buenas intenciones, pero turbulento é indolente á la vez y harto escaso entendimiento, podría fácilmente dejarse arrastrar y comprometerse en contra de su deber, llevado tan sólo del odio - que profesa al cardenal. Santiesteban ha mostrado - más inclinación á Francia que los demás, y el marqués del Fresno, así como su hijo, parece lleno de celo y probidad.

El almirante de Castilla tiene mucho talento, habla y escribe bien, hace alarde de gustar mucho - de los literatos y gente instruida, y sienta todos los días á su mesa, á cuatro jesuitas, pero carece sin embargo de instrucción. Tiene fama de avaro, y no obstante por mera vanidad, gasta mucho sin gusto ni discernimiento. Como jamás ha pensado más que en sus propios intereses, no tiene amigo ninguno. Amante de la tranquilidad y el reposo, más buscará probablemente, los medios de destruir la impresión que ha dejado su mala conducta pasada, que los de alimantar facciones en el estado; por lo cual, no hay riesgo en que ocupe los primeros destinos, pero a pesar de lo que dice el cardenal, no sería malo -- aprovecharse del deseo estremado que manifiesta de justificarse con su soberano.

En septiembre de 1.701 el rey abandona Madrid para celebrar cortes en la corona de Aragón. Deja encargado del gobierno al cardenal Portocarrero y ordena a los distintos Consejos y tribunales que acaten las órdenes del purpurado (724). El 8 de abril de 1.702 Felipe V se traslada a Italia, colocando al frente de la gobernación de la monarquía a la reina Maria Luisa de Saboya "para que con la Junta compuesta de los señores cardenal Portocarrero, don Manuel Arias, duque de Montalto, marqués de Mancera, conde de Monterrey, duque de Medinaceli y marqués de Villafranca, como consejeros de Estado, gobernase Su Magestad" (725), La secretaría de tal Junta de Gobier-

Pasa Aguilar por tener mucho más talento que el almirante, más instrucción, capacidad y experiencia; pero su probidad y su honor no inspiran confianza y como dicen que es emprendedor y osado, la ambición será la pauta de su conducta. Tenía 30.000 duros de renta que ha perdido. No es prudente que permanezcan en el consejo, ni él ni el almirante, pues el pueblo a entrambos aborrece, y aunque no tienen partido ninguno, no estará malo el vigilarlos" (COXE, España bajo el reinado de la Casa de Borbón), I, 116-117).

(724) RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K - 24, ff. 185 r. y v.

(725) Planta de gobierno que dejó Felipe V al ausentarse de la corte hasta que por decreto de 16 de diciembre de 1702 asumió de nuevo las funciones de gobierno, en Colección de papeles de todas las Erecciones de los Consejos de la Corte y sus tribunales; de todas las Chancillerías y Audiencias del Reyno; Etiquetas de Palacio y formularios de Embaxadores; Instrucciones

no queda en manos de Manuel de Vadillo y Velasco. Este organismo funcionó regularmente hasta el regreso del monarca tras lo cual fue disuelta (726).

Con la vuelta de Felipe V, diciembre de 1.702, tras unos meses en que la vida política y administrativa se vió reducida casi únicamente a las sesiones de trabajo entre el rey y el secretario Ubilla, se volvió de nuevo - al Consejo de Despacho -que había sido renovado- potenciándose la secretaría del Despacho en detrimento de la de Estado y del propio Consejo (727). No faltaron intentos de volver al sistema polisinodial clásico, como el protagonizado por el marqués de Mancera que fracasó por expresa - oposición de Luis XIV, ya que su triunfo hubiera supuesto un serio obstáculo para la influencia francesa en la corte de Madrid (728).

de los Archivos de España, y memorias antiguas de las prerrogativas del Secretario del Rey y tratamiento de señor. Primera y segunda parte, hecha por D. Benito Martínez Galloso, primer Archivero de la Secretaría del Despacho Universal de Estado. Año 1726 - 1729, en AGBMAE, ms. 134; el documento citado en ff. 1096 a 1098.

(726) Sobre el funcionamiento de la Junta vid. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de ministros, I, 34 - 35.

(727) ESCUDERO, Ibidem, I, 35 - 41.

(728) ESCUDERO, Ibidem, I, 38.

Entretanto el disminuido Consejo de Estado subsistía, observándose en su funcionamiento las mismas reglas que en tiempos de Carlos II (729). Esta continuidad se aprecia claramente en cierto documento dirigido por José de Grimaldo al condestable de Castilla, el 2 de noviembre de 1.705, para que se convoque Consejo de Estado en la sala de los Espejos en presencia del rey, "en la forma y con las mismas disposiciones que se ha tenido en otras ocasiones assí en el feliz reinado de Su Magestad como en el del señor rey don Carlos II (que Dios haya)" (730).

Aunque su importancia había disminuido de forma considerable, el Consejo se seguía reuniendo con regularidad incluso en tiempo de vacaciones (731). También -

(729) A un papel original del secretario de Estado sobre las formalidades que se practicaban en el Consejo de Estado para disolverse, de 19 de junio de 1703, se contesta mediante real decreto de 22 de junio del mismo año, disponiendo se continúe observando en este punto lo que hubiese estado en práctica hasta entonces. Ambos documentos en AHN, Estado, leg. 2812.

(730) AGPRM, Sección Administrativa, leg. 368.

(731) Real decreto de 26 de marzo de 1714 dirigido a Manuel de Vadillo: "Para que no zese el curso de los negocios, mando que sin emnargo de ser tiempo de vacaciones, se tenga Consejo de Estado los días ordinarios".

En parecidos términos se expresa el real decreto de 20 de diciembre de 1716 dirigido a Juan de Eli

continuaba siendo consultado en aquellos negocios de especial interés. De esta manera, cuando se produjo el reconocimiento del archiduque Carlos en 1.709 por parte de la Santa Sede, "el Rey Católico no deliberó nada antes de oír al Consejo de Estado, a los consejeros de Gabinete y a algún ministro del Consejo Real de Castilla; y para asegurar más su conciencia, mandó que el padre Robinet, de la Compañía de Jesús, su confesor, juntase los teólogos más acreditados, y que diesen su dictamen sobre si podía desterrar de los reinos de España al nuncio y prohibir su tribunal" (732). Por otra parte, los miembros del alto organismo asistían como testigos a las más importantes ceremonias reales (733) De forma ocasional, el Consejo de Es

zondo: "Para que no zese el curso de los negocios, como conviene a mi servicio, he resuelto que durante las vacaciones de la próxima pascua de Navidad y no obstante ellas, se tenga Consejo de Estado en los días acostumbrados y que no fuesen feriados, - executarase assi". (Ambos documentos figuran en AHN, Estado, leg. 2812).

- (732) El asunto concluyó con la expulsión del nuncio y la disolución de su tribunal, ordenándose a los obispos españoles que ejercieran su jurisdicción como - si tal tribunal no hubiera existido. Cfr. SAN FELIPE, Comentarios, 184.
- (733) "Convocáronse los procuradores de las ciudades, prelados y nobleza de los reinos de España, y a 5 de - octubre hizo el rey otra solemne renuncia, donde - sirvieron de testigos los consejeros de Estado, los presidentes de los Consejos con el decano de ellos, los jefes de la Casa Real y de las guardias" (SAN - FELIPE, Ibídem, 234).

tado recibe algunos asuntos procedentes de otros Consejos. Todavía en 1.714, por decreto de 13 de septiembre, se remite al Consejo de Estado una consulta del de Italia, motivada por cierto memorial del doctor don Benito Girón; - vista por el Consejo, se emitió consulta de parte sobre - la misma el 20 del mismo mes (734).

2. Despliegue ministerial de 1.714 e imposición de Alberoni.

En 1.714 se produce una renovación en profundidad de los miembros del Consejo de Despacho que deja en - minoría a los españoles (735). Ese mismo año, por real de

(734) A la sesión asistieron sólo dos consejeros: don - Juan Domingo de Haro y el duque de Arcon. (AHN, Estado, leg. 2868).

(735) "Por lo pronto, el Consejo de Despacho perdió la - preponderancia española y dió cabida a siete miembros; de ellos, dos franceses: Orry y el P. Robinet; dos italianos: el cardenal Giudice y el príncipe de Cellamare; un flamenco, el conde de Bergeick, y dos españoles: el presidente de Castilla y el duque de Veragua" (ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 47).

La entrada de extranjeros, especialmente italianos, en diferentes cargos de la administración - española, aconteció en los años inmediatamente pos

creto de 30 de noviembre, se crean cuatro secretarías de Despacho, aparece legalmente confirmado el Consejo de Gabinete y se establece una veeduría general de Hacienda:

"Reconociendo el atraso que padecen los negocios de esta Monarquía, no de la falta de aplicación de los que los cuidan, sino de la gran copia de los que se han aumentado, tanto por los accidentes y urgencias que han ocurrido en el tiempo de mi reynado, como por diferente planta y regla que se ha dado a ellos, distinta - de la que se tenía por lo pasado; con el fin de estar yo enterado de ellos, y tomar por mí las deliberaciones en todo, - con el deseo del mayor acierto para el - mayor bien del Estado, y consuelo de mis vasallos; y habiendo manifestado la experiencia el gran útil y beneficio que se ha seguido de la división de materias en los negocios de que se compone el Estado, después que se han repartido por negociados, y tratándose cada una separadamente en los días de cada semana; deseando aún el que tengan más subdivisión, así por - su más fácil y pronto despacho, como para que cada uno de los ministros y secretarios que los hubieran de manejar, cuiden de ellos con más desembarazo, culti

teriores a 1714. Cfr. DIEZ DEL CORRAL, La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo, Madrid, 1976, 383.

vándolos, siguiéndolos, y respondiendo por ellos; he resuelto repartirlos en un número de ministros proporcionando a las diferentes materias que concurren, para que, - aplicado cada uno a una sola naturaleza de negocios, pueda con más práctica y conocimiento darme cuenta de lo que está a su - cargo, como también para que estando más enterado cada uno de lo que le toca en los negocios de los departamentos (dándome su parecer sobre cada uno), pueda aclararlos, instruirse de ellos con mayor inteligencia los ministros consejeros del Gabinete que concurrieran a él, para que éstos voten - con mayor conocimiento en cada uno, y aconsejen lo que tuvieren por más conveniente, a fin de que por este medio los determine y resuelva yo con más individualidad y -- acierto. A este fin y con este buen deseo he deliberado dividir en diferentes oficinas los negocios y materias que se tratan; separando en una los negocios de Estado, - que incluyen las negociaciones y correspondencias con los otros soberanos, y con sus ministros y los de los países extranjeros, que han de correr y tratarse por una sola mano; por otra todo lo tocante a eclesiástico, y de justicia y jurisdicción de los Consejos y tribunales; por otra todos los negocios de Guerra; y por otra los de Indias, y los pertenecientes a la Marina; y por otra los de Hacienda: y como éstos por su naturaleza son de la incumbencia del - Veedor general que se ha establecido, y de

ben correr por su mano, y siendo la obligación de él su concurrencia en las otras - oficinas y negocios repartidos a los cuatro secretarios, le sería imposible soportar el peso de las materias de los negocios y dependencias de Hacienda, estando sólo a su cuidado; he resuelto al mismo tiempo - crear y establecer un Intendente universal de la Veeduría general en el departamento de Hacienda; el qual, dando cuenta por sí solo en mi Consejo de gabinete de todos - los negocios tocantes a Hacienda, con su parecer sobre cada uno, facilite los dictámenes que los ministros que asistieren a él me han de dar, para que con más inteligencia los pueda determinar.

Todos los quatro sugetos, a quienes se repartan los expresados negocios, - han de servir con el título y empleo de Secretario de Estado, cada uno del departamento que se les señala, y en los días que se les asignan; observando y guardando in violablemente el reglamento instructivo - que he mandado formar, y entregar a cada uno con copia de este decreto, para que se arreglen en todo a lo dispuesto y prevenido en uno y otro, y sepa cada uno lo que le toca, el sueldo que ha de gozar, y el número de oficiales que ha de haber en cada oficina, con lo que han de gozar al año" (736).

(736) Novísima Recopilación, ley IV, tit. VI, lib. III.

La importancia de esta disposición para el sistema tradicional de Consejos es clara, pero muy especialmente para el de Estado que pierde su principal razón de existir, el asesoramiento directo al monarca, función que pasa al Consejo de Gabinete (737). De otra parte los asuntos de política exterior, sector tradicionalmente reservado a la atención del Consejo de Estado y a su secretaría, se atribuyen ahora expresamente a uno de los secretarios de Despacho.

Durante el gobierno de Alberoni (1.715 - 1.719) el Consejo de Gabinete dejó de funcionar (738). Especialmente las cuestiones de Estado eran de la exclusiva competencia del cardenal:

"Alberoni, viendo todo el mundo conjurado contra él, haciendo rostro a las amenazas de la fortuna se esforzaba a mantenerla. Todo el arte era apartar del rey a cuantos pudieran influir consideraciones que avivasen la reflexión, y tenerle falto de noticias. Por eso había mandado a los minis

(737) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 306.

(738) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 58.

tros que servían en las cortes extranje-
ras que ni a los secretarios del Despa--
cho Universal las comunicasen y sólo a -
él en derecho se escribiese, para que
estrechando más el rey a mendigar avisos
de lo que pasaba, ni aún pudiesen los se-
cretarios dárselos, porque éstos de ofi-
cio le presentan las cartas de los minis-
tros, que no deja el rey de leerlas, por-
que es difícil en materia de Estado minu-
tarlas; por eso las quería Alberoni en -
su poder, por que dejando la formalidad
de llevarlas al rey, sólo le decía lo -
que no embarazaba a su idea, conociendo
la oportunidad y la sazón.

Esto lo hizo también por qui-
tar al marqués de Grimaldo la ocasión de
hablar más frecuentemente con el rey, te-
miendo que en la sinceridad de Grimaldo
peligrase su gigante autoridad; por eso
en las jornadas que el rey hacía a Val--
saín, Aranjuez o El Escorial, sólo se -
servía del secretario universal de Gue--
rra, marqués de Tolosa, para dar las ór-
denes de Guerra; que las de Estado sólo
las fiaba a su pluma propia o a la de un
secretario suyo particular" (739).

(739) SAN FELIPE, Comentarios, 313.

Del dominio que sobre la persona de Felipe V
ejercía Alberoni, nos da un suceso recogido por CO
XE del duque de Saint Simon: "En noviembre de 1717

nadie podía entrar en la regia cámara esceptuando las personas a quienes la reina y Alberoni concedían especial permiso. Como la medicina del rey se hallaba enteramente bajo la inspección del mayordomo mayor, debía asistir éste a las consultas de los médicos, y a la administración de los remedios. El duque de Escalona, más conocido por el nombre del marqués de Villena, que desempeñaba este encargo importante, era un grande respetable por su edad, talento y virtud. Durante su virreinato de Nápoles y en otras varias ocasiones, se había mostrado muy afecto al soberano; pero era todavía más notable a causa de su conducta rígida y de su carácter puntilloso. Como declarase su propósito de desempeñar las funciones de su empleo, se le notificó de parte de Alberoni que sería mejor que no entrase en la regia cámara, contentándose con inspeccionarlo todo a la entrada. Esta estimación sirvió tan sólo para escitar el desprecio y la indignación del duque, y Alberoni, por mandato de la reina dió órdenes terminantes para que en lo sucesivo no se permitiese al duque la entrada en la cámara del rey. Un día se presentó el mayordomo por la tarde a la puerta de la cámara, y pidió que le dejasen entrar. Uno de sus ugieres le contestó que era esto cosa prohibida, a lo cual el duque lleno de impaciencia le respondió: -Sois un insolente; y lo que decís no puede ser cierto-. En seguida sin hacer caso del ugier abrió la mampara y entró. La reina estaba sentada a la cabecera de la cama del rey, el cardenal estaba en pié, y a cierta distancia algunos favoritos. El duque a quien pesaban mucho la gloria y los años, a pasos bastante lentos, y apoyado en su bastón se dirigía a la cama del rey, cuando reparando en él la reina y el cardenal, se miraron con asombro. Hallábase el rey demasiado enfermo para notar la cosa menor; por otra parte, las cortinas estaban corridas por todas partes, escepto por el lado de la reina. El cardenal al ver que se acercaba el duque, hizo seña con ímpetu a un ugier para que lo hiciese salir; pero como el duque siguiese andando, se dirigió a él, y le dijo que el rey deseaba estar sólo, y demandaba que se

retirase -Eso no es cierto, contestó el duque, he tenido en vos fija la vista desde que entraba, y no os habéis acercado a la cama; por lo tanto el rey no ha podido daros orden ninguna-. El cardenal insistió, pero como no logró nada, lo agarró por el brazo para hacerlo salir. A ésto contestó el duque que era una insolencia el impedirle el ver al rey y desempeñar su destino, pero el cardenal se empeñó tenazmente en que había de salir, hablándolo con algún comedimiento, en tanto que el duque lo trataba con bastante dureza. Indignado de verse insultado de este modo: el duque, en un raptó de cólera le dijo que era solamente un pilluelo que debía aprender el respeto debido a una persona de su clase. En el calor de aquel apóstrofe, por fortuna suya el duque que estaba ya harto débil, se dejó caer en un sillón que estaba cerca de allí. Lo exasperó más y más esta caída, y sin saber lo que hacía, dió de bastonazos al cardenal llamándolo pilluelo, ruin, imprudente y merecedor tan sólo de ser azotado con las correas de sus caballos. El cardenal, no pudiendo resistir a aquel diluvio de improperios salió como pudo de las manos del duque, y se alejó lo más posible. No por eso cesaron las injurias del mayordomo mayor que iba aumentando la voz amenazando apalea al pobre clérigo, y de tal modo se hallaba exasperado, que la reina y los demás circunstantes permanecieron inmóviles sin decir ni una sola palabra.

Todo el mundo en España, continua el marqués de San Simón, me ha contado esta anécdota; al mismo duque de Escalona que me estimaba, he preguntado los pormenores exactos de este hecho, y con mucha satisfacción de entrambos me los contó tal como los refiero.

Furioso el cardenal, si bien lleno de asombro no se defendió siquiera, y sólo cuidó de verse libre del duque, quien desde lejos le decía a gritos, que, sin el respeto que profesaba al rey y a la reina, le daría en la barriga cien patadas, y de las orejas lo sacaría" (España bajo el reinado de la Casa de Borbón, II, 123 - 125).

No obstante este acaparamiento de las cuestiones de Estado, cuando Alberoni quería amparar una decisión de éxito incierto consultaba el asunto con el Consejo. Así antes de la salida de la armada en julio de 1717: "A pesar de las órdenes terminantes de Felipe, que inutilizaban toda oposición, abrigaba Alberoni demasiados temores acerca del éxito probable de la guerra para aceptar la responsabilidad de tamaña empresa; por lo tanto, sometió este negocio al Consejo de Estado, y solo conformándose al parecer de éste que coincidía con la voluntad real, empezó la guerra" (740). Pese a haberse convertido el Consejo en un organismo utilizado para avalar - con su prestigio algunas decisiones del cardenal (741), aún a finales de 1.717 y como fruto de la inercia de tantos años, le seguían llegando consultas de otros Consejos para que diera su parecer sobre asuntos de escasa relevancia (742).

(740) COXE, Ibídem, II, 203.

(741) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 311.

(742) V. gr. consulta de oficio y parte de 25 de noviembre de 1717, sobre una del Consejo de Italia acerca de instancia del marqués de Rionegro. A la sesión asistieron: Bedmar, Almonacid, Mejorada y Balbases. (AHN, Estado, leg. 658).

Todo parece indicar que desde los últimos tiempos del gobierno de Alberoni la inactividad del Consejo fue total (743). El duque Saint-Simon, al describir en 1.722 la corte de España, en el apartado dedicado a los honores y preeminencias de los cardenales en el Consejo de Estado, afirma que abolido este organismo por Alberoni "así sigue hasta ahora" (744). Vicente de Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, es aún más explícito al historiar los sucesos acaecidos en 1.722: "faltaba el Consejo de Estado, del cual hacía muchos años que el rey no se servía ni había más que tres consejeros, que eran el duque de Arcos, don Miguel Francisco de Guerra y el marqués de Grimaldo; con los dos primeros nada se consultaba" (745). Aunque no tan cercano a los hechos como los dos anteriores, es de gran valor el testimonio de Francisco Pizarro, secretario del Consejo de Estado, quien en papel dirigido

(743) G. DESDEVISES DU DEZERT, Les institutions de l'Espagne au XVIIIe siècle, en Revue Hispanique, LXX (1927), 1 - 556; re. en p. 63.

(744) Duque de SAINT SIMON, Cuadro de la Corte de España en 1.722, en BRAH, CI (1932) y CII (1933); ref. en CII (1933), 206.

(745) Comentarios, 344.

desde Cádiz a Eusebio Bardají y Azara el 30 de mayo de 1.811, comenta acerca del ocaso del Consejo durante el siglo XVII:

"El favor exclusivo que disfrutó el cardenal Alberoni y la alteración que hizo el Sr. Felipe V en el mecanismo del Gobierno, alteró también la constitución del Consejo de Estado en la dinastía de los Borbones, aunque no su consideración, que siempre fue la primera en el reino con su proporción al estado social y político del siglo.

No era posible que un ministro como Alberoni sufriese la intervención significativa del Consejo en los negocios públicos, y quisiese que los vastos planes de su ardiente genio pasasen por el cristal de tantos hombres juiciosos y experimentados; así fue que suspendió sus sesiones. Más este golpe que hubiera sido sólo pasajero, se hizo permanente por la nueva forma que se dió al despacho de los negocios de Estado" (746).

Pizarro, en el mismo informe, hace una descripción del papel jugado a lo largo del siglo XVIII por el Consejo de Estado:

(746) En Documentos del reinado de Fernando VII, doc. 12,

"Desde entonces el Consejo sólo sirvió para algunas consultas de negocios destacadas, pues era natural que en este orden de cosas los señores secretarios del despacho atrajesen a sí la expedición y aún el exámen de todos los negocios; y que se conservase el Consejo de Estado sólo como un cuerpo respetable de Corte, digno de ser oído en algunos asuntos aislados, cuyo apoyo podía ser de gran escudo al señor secretario en materias de gran responsabilidad, y en fin, como premio último concedido a los años de servicios de mérito y de trabajos en las diferentes carreras del Estado.

Así ha permanecido hasta el día con poca variación; ..." (747).

El Consejo de Estado pasó a convertirse en una institución de carácter honorífico (748). En 1.795, el barón de Bourgoing comenta que tras 1.718 "continuó siendo el cuerpo más distinguido de la monarquía, pero dejó de reunirse. Desde entonces el cargo de consejero de Estado solo fue honorífico y lucrativo y se daba en recompensa -

(747) Ibídem, 109.

(748) Román RIAZA y Alfonso GARCIA GALLO, Manual de Historia del Derecho español, Madrid, 1934, 534.

de servicios relevantes o prolongados" (749). El título de ministro del Consejo de Estado pasó a ser el más codi-
ciado como término brillante de una carrera política, ad-
ministrativa o diplomática (750).

Durante el reinado de Felipe V hubo períodos en que ni siquiera se hicieron nombramientos de consejeros. Así entre el de Carlos Felipe Antonio Spínola Doria y Colonna, marqués de los Balbases, el 30 de marzo de 1.715 (751), y el de José de Grimaldo y Gutiérrez de Solórzano, marqués de Grimaldo, el 22 de junio de 1.521 (752). Las designaciones posteriores fueron escasas y distanciadas (753). E incluso durante una breve etapa, -

(749) Un paseo por España durante la Revolución Francesa, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 933 - 1075; ref. en 962.

(750) DESDEVISES DU DEZERT, Les institutions de l'Espagne au XVIIIe siècle, 63.

(751) GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, - 134.

(752) GARMA Y DURAN, Ibídem, IV, 134.

(753) Los consejeros nombrados tras Grimaldo hasta el final del reinado fueron: Miguel Francisco Guerra (20-I-1722), Luis Felix de Miraval y Spínola (5-XI-1724), Juan Bautista de Orendain y Azpilicue ta (17-XII-1727), Lorenzo Armengual del Pino y de la Mota (13-III-1729), José Patiño y Rosales --

el Consejo desapareció físicamente ya que no hubo ningún consejero vivo desde la muerte de José Patiño y Rosales el 3 de noviembre de 1.736 hasta el nombramiento de Sebastián de la Cuadra y Llarena, el 8 de julio de 1.738.

Probablemente la última muestra de que el Consejo de Estado y sus ministros no habían sido relegados a un total olvido, tuvo lugar en 1.724. En la renuncia al trono de Felipe V en favor de su hijo Luis, se estableció que si éste último moría sin hijos y fuera menor de edad el hermano llamado a sucederle -aún viviendo el padre-, quedaría establecida una regencia formada por el consejero de Estado más antiguo, los presidentes de los distintos consejos y el inquisidor general (754). La vuelta al trono de Felipe V sejó sin efecto lo dispuesto en la renuncia.

B) El Consejo inactivo: reinado de Fernando VI.

(13-XI-1729), Sebastián de la Cuadra Llarente - (6-VII-1738), José del Campillo y Cossío (6-I-1743), Manuel Isidro de Orozco Manrique de Lara (19-XII-1743), José Joaquín de Montealegre y Andrade (3-II-1746). Vid. sus informes biográficos en el catálogo de ministros del Consejo.

(754) SAN FELIPE, Comentarios, 352.

El 9 de julio de 1.746 murió Felipe V. Siguiendo la costumbre, el hecho fue comunicado a los Consejos - de Estado y Guerra a fin de que "se tomen las providencias que en semejantes casos se acostumbra", con la indicación del luto que debía guardar el organismo (755). Pese a la falta de operatividad del Consejo, seguían manteniéndose con él las formalidades protocolarias.

El mismo año de la subida al trono de Fernando VI, vuelve a plantearse la posible revitalización del clásico sistema de Consejos, tema que periódicamente rebrota a lo largo del XVIII. Se habla en la corte "de que habrá Consejo de Estado, compuesto de grandes, generales y presidentes de los Consejos", regularizándose el funcionamiento de todo el sistema sinodal (756). Esta vez el hecho tenía visos de convertirse en realidad, pero sin embargo se frustró:

"Contándose sólo con el marqués de Villarías, que a la sazón era Secretario de Estado, para establecer el nuevo gobierno, la inacción y limitación de este ministro

(755) Tanto la comunicación como la orden relativa a los lutos, en AHN, Estado, leg. 229, 2.

(756) Comunicación de 19 de julio de 1746, en Papeles varios históricos, nº 15: Papeletas de Novedades (1725-

y su poco espíritu, dió tiempo para que don Zenón inspirase a la nueva reyna - por medio del Capón, se intentaba establecer Consejo de Estado, y que sería - el medio si no lo embarazaba de ser privada S. M. de tener parte en el govier- no, porque todo lo mandaría el Consejo" (757).

Ensenada logró sus propósitos dejando sin - efecto el intento de restablecer el ejercicio del Consejo, y aseguró en cambio su situación al frente de los departamentos de Guerra, Marina e Indias y Hacienda. Lo acontecido venía a constituir un capítulo significativo de la progresiva imposición de los Secretarios del Despacho sobre los Consejos.

Meses más tarde, dejando a un lado el uso - que vinculaba el decanato del Consejo al más antiguo de los ministros del mismo, era nombrado para el cargo don José de Carvajal y Lancáster el 3 de diciembre de 1.746 (758). La acción de gobierno de los ministros Ensenada-

1746), BM, Additional, 21446, ff. 199 - 206. Cit. en ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 165.

(757) Sucinta relación y última desgracia de la Monarquía de España vaxo el gobierno de don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, BN, ms. 1962, 98-99.

(758) El decreto de nombramiento en AHN, Estado, leg. --

Carvajal imposibilitó así cualquier intento de devolver al Consejo de Estado su perdida actividad.

Durante todo el reinado de Fernando VI sólo se crearon dos consejeros de Estado: el ya citado Carvajal y Fernando de Silva Alvarez de Toledo y Haro, XII duque de Alba, nombrado ministro y decano del Consejo el 15 de mayo de 1.754 (759).

Al viejo organismo se le seguía comunicando algún acontecimiento político importante (760). Más al margen de estas residuales deferencias protocolarias, ni se

2863. Su carácter de Decano del Consejo de Estado, lo destacó ya GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 138.

/759) Vid. informe biográfico en catálogo de ministros - del Consejo.

(760) V. gr. el 9 de abril de 1751 fue notificado al Consejo que el duque de Huéscar se hacía cargo con carácter interino del ministerio de Estado. Cfr. Antonio de PRADO ROZAS, Reglas para oficiales de secretarías y catálogo de los secretarios del Despacho y del Consejo de Estado que ha habido desde los señores Reyes Católicos hasta el presente, junto con las plantas dadas a las secretarías, Madrid, 1755, 168 - 169.

reunía ni era consultado. El príncipe Rosenberg, representante imperial en Madrid, pocos días después de morir Fernando VI remitía un despacho al canciller conde de Kaunitz, dándole cuenta de los nombramientos de Ricardo Wall y del príncipe de Jacci para el Consejo de Estado. En ese despacho Rosenberg hacía notar que tales designaciones debían tener un mero carácter honorífico, por cuanto los últimos años del reinado de Felipe V y a lo largo de todo el reinado de Fernando VI, el organismo no había celebrado ninguna reunión (761).

(761) Rosenberg a Kaunitz, Madrid, 13 de agosto de 1795, en Berichte der Diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III (1759 - 1788), edición anotada y comentada por Hans-Otto KLEINMANN. Hasta ahora han aparecido 9 vols. -- Ref. en I, 11.

- C) Consejo de Estado "sin ejercicio" y Consejo de Ministros: el reinado de Carlos III y su herencia institucional.

1. Prestigio teórico e ineffectividad práctica.

El Consejo en el "Plan de Gobierno de Aran
da.

Al subir al trono Carlos III el Consejo de Estado estaba compuesto por seis personas. De una parte, el duque de Alba, como decano, y los tres ministros nombrados - por Felipe V: Sebastián de la Cuadra y Llarena, marqués de Villarías; Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de - la Ensenada (762) y José Joaquín de Montealegre y Andrade,

(762) Carlos III levantaría al marqués su destierro en el Puerto de Santa María por decreto de 13 de mayo de 1760. A finales de este mismo año, el 4 de diciembre, ordenó el rey que su nombre figurara en la nómina del Consejo de Estado de la Guía de forasteros como ministro del mismo. Cfr. RODRIGUEZ VILLA, Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, Madríd, 1878, 284- 285. De la orden del monarca de in

marqués de Salas, a la sazón embajador en Venecia. De la otra, los ya citados Wall y Jacci, designados por el monarca nada más acceder al trono.

Estos dos nombramientos presagiaban por parte del nuevo rey una cierta atención hacia el Consejo, que pronto se vería confirmada por los hechos. Así en junio de 1760 todos los consejeros presentes en la corte, en su calidad de tales, formarían parte junto a los presidentes de algunos Consejos y otras personas nombradas al efecto, de cierta Junta establecida para tratar problemas hacendísticos y financieros (763).

cluir a Ensenada en la Guía, junto a los demás consejeros de Estado, se hace eco Rosenberg en su despacho a Kaunitz de 21 de diciembre de 1760. (Berichte, I, 249).

- (763) "Sonsten ist eine neue Junta zu Einführung der unter der Regierung des Hochseligen Königs Bereits beliebten Unica Contribuzione oder Gütersteuer zusammenengesetzt worden. Diese bestehet aus denen Staatsräthen, nämlich dem Duc d'Alba, Marchese Villarías, Marchese Ensenada, D. Ricardo Wall, aus denen Präsidenten deren verschiedenen Dikasterien, nämlich dem des Rats von Kastilien, dem Bischof von Cartagena, dem Duca di Sotomayor, Presidente del Consejo de Ordenes, dem Marchese Squillace, Präsidenten des Finanzrats, und anderen dazu von dem Könige ausgesuchten Personen" (Rosenberg a Kaunitz, Madrid, 23 de junio de 1760, en Berichte, I, 155 - 156).

Aunque los ministros fueran convocados a realizar esas y otras actividades, el organismo seguía sin funcionar. En despacho remitido a Viena el 24 de septiembre de 1.761, cuando Rosenberg da cuenta del nombramiento de Jaime Masones como consejero de Estado, comenta que el nuevo cargo le permitirá gozar de continua tranquilidad puesto que el Consejo no se reúne nunca. El mismo diplomático, en escrito de 9 de agosto del año siguiente, al informar de otras designaciones -las de los condes de Fuentes y Maceda- reitera la parálisis del alto organismo -- (764). Por último, cierto informe de febrero de 1.762 --

(764) Para el despacho de 24-IX-1761, Berichte, I, 319.

El texto de 9-VIII-1762 (Berichte, II, 176) dice:

"Der Katholische König hat den Conde Fuentes, ehemaligen Botschafter in England, dann den Conde - Maceda, eins(t) mals Botschafter in Portugal, zu - Staatsräten ernennet. Ob nun zwar niemals dergleichen Rat gehalten wird, so geniessen doch die Glieder desselbigen jedweder 8.000 Taler jährlichen Gehalts".

acerca de la corte de España, expresa con meridiana claridad el mismo hecho: "Les seuls ministres du Roi sont les quatre Secretaires d'Etat. Il y a un Conseil d'Etat qui ne s'assemble jamais, de sorte que ce n'est qu'un titre" (765).

Pese a la existencia meramente nominal del organismo, se seguían nombrando consejeros con frecuencia. El 16 de febrero de 1.764 fueron designados tres de los cuatro ministros de Carlos III: Grimaldi, Esquilache y Muñoz. Acerca de estos nombramientos observa Escudero que sus "beneficiarios se vieron así distinguidos con la incorporación a un Consejo tan inefectivo en la práctica como aureoleado de prestigio" (766). La no promoción del Secretario del Despacho, Arriaga, se debió según Rosenberg -buen conocedor de la corte y de sus interioridades-, a lo descontento que estaba el rey de él (767).

(765) Berichte, II, 41.

(766) Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 297.

(767) "Der König hat alle seine Staats-Secretarieren zu Staatsraten ernennet, allein den Arriaga ausgenommen, welches in der Absicht geschehen, um ihm zu erkennen zu geben, dass er mit dessen bisherigen Betrag nicht wohl zufrieden sei. Arriaga dissimuliret bis nunzu und echeinet nicht gesinnet zu sein, seine Entlassung zu verlangen, welche ihm der König

Tras ese prolongado período de inactividad, el 30 de abril de 1.766 el Consejo de Estado celebra sesión. El encargado de negocios imperial Lebzelter, en despacho de 5 de mayo, se hace eco del acontecimiento destacando - la singularidad del mismo y lamenta no haberse podido enterar de lo tratado en el Consejo debido al mucho secreto con que se ha llevado el asunto (768). Posteriormente el mismo diplomático hace referencia a Juntas donde asisten los consejeros de Estado -despacho del 12 de mayo a Kaunitz-, y unos días más tarde habla de reuniones compuestas por ministros y consejeros de Estado (769). Tales reu

selbst gegeben haben würde, wenn ihm nicht ein besseres Subjectum zu finden schwer fällete" (Rosenberg a Kaunitz, Madrid, 27 de febrero de 1764; en Berichte, III, 33).

(768) "Täglich werden langwierige Juntas gehalten, und vorigem Mittwoch sind alle anwesende Herrn Staatsräte zu Rat berufen worden, welches Wegen dero Seltsamkeit zu vermuten gibt, dass etwas sehr Wichtiges dürfte abgehandlet worden, wessen Gegenstand aber ungeachtet meiner mühesamen Anwerdung nicht habe in Erfahrung bringen können, da in gegenwärtigen (Lebzelter a Kaunitz, Aranjuez, 5 de mayo de 1766, en Berichte, III, 357).

(769) El despacho de 12 de mayo en Berichte, III, 359; el de 31 de mayo en Berichte, III, 368.

Escudero al analizar ambos documentos hace notar que se trata de reuniones distintas: "en la primera se habla de consejeros de Estado, y en la segunda de ministros y consejeros" (Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 314 n. 15).

niones de consejeros no supusieron la efectiva recuperación del organismo, que siguió siendo una institución relativamente inoperante.

Un proyecto serio de revitalizar el Consejo fue el Plan de Gobierno remitido el 22 de abril de 1.781 por Aranda, a la sazón embajador en París, a petición - del príncipe de Asturias (770). En él se dibujaba un esquema de gobierno en el que el Consejo de Estado ocupa - un importante lugar, tras el rey y el ministro confiden- te y por encima de los secretarios de Estado y del Despacho. Acerca de cómo debía ser el Consejo, Aranda puntua- liza:

"El Consejo de Estado no necesita de más de quatro o seis sugetos de opinión pública bien sentada, de buena cabeza y de alguna condecoración en sus carreras o nacimiento. Pueden hallarse en la corbata, en la espada, en los ministerios de cortes -

(770) El plan de gobierno del Conde de Aranda en R. OLAE-
CHEA, El Conde de Aranda y el "partido aragonés", -
Zaragoza, 1969, 157 - 182.

extrangeras indistintamente, y alguno en las mitras y en la toga, bien que sus discursos no los forman para discursos políticos, y más presto los inclina a sophismas e irresolución, o salen tan despepitados que no se paran en barras.

Con un Consejo por semana, en uno de los cuartos de palacio, para conservar su regularidad, tiene bastante como pie fijo de su ejercicio; y con la citación para cualesquiera extraordinarios puede su Magestad emplearlo quanto quisiere; hacerlo concurrir a su gabinete - quando le agradare, y tener un juicioso dictamen sobre toda especie de asuntos - que su gravedad inclinase la real prudencia al examen delicado de la cosa.

Este crisol donde purificar - qualquiera expediente en que huviese intervenido el ministro y uno o más secretarios, y donde reveerlo y hallarle el - verdadero aspecto aún dudoso, si el rey tenía razones que lo inclinaban a mayor examen, sugetaría a ministro y secretarios para no descuidarse en sus conductas.

En siendo punto arraigado ya - en algún despacho, podría concurrir el - secretario de él con voto consultivo y - no más; y si entre los seis secretarios huviese alguno que por su distinguido talento mereciese bien el ser consejero de

Estado en propiedad, nada avría más digno de la real justificación que atenderlo sin voto decisivo como los demás de plaza, en lo que no razonase con su departamento, y consultivo en lo que dimanase de él" (771).

El papel atribuido por el Conde al Consejo supone, según Escudero, un intento de superar la contraposición Consejos - Secretarios del Despacho, mediante cierta solución intermedia, y "pretende constituir al Consejo de Estado como suprema instancia revisora de la gestión de los ministros" (772). El plan de Aranda quedaría olvidado. La posición del Conde en Madrid se convirtió cada día en más débil, especialmente tras la muerte del secretario de Justicia Manuel de Roda en agosto de 1.782, que había sido su amigo y valedor en el gobierno durante la embajada en París (773).

(771) Plan de gobierno, en OLAECHEA, El Conde de Aranda, 172.

(772) Los orígenes del Consejo de Ministros, 379.

(773) ESCUDERO, Ibídem, I, 384 - 385.

Entre tanto se seguían nombrando consejeros de Estado. El embajador imperial príncipe de Lobkowitz, en su despacho de 20 de septiembre de 1.773, al dar cuenta de la designación para el Consejo del príncipe de Masserano, destaca la importancia que tiene en la corte tan distinción (774).

Aunque grande en dignidad y honores, la situación del organismo en esta época era de hecho calamitosa. En 1.774 componían el Consejo doce ministros: el duque de Alba, como decano del mismo, el marqués de la Ensenada, el príncipe de Yacci, Ricardo Wall, Alfonso Clemente de Aróstegui, el conde de Montalvo, el conde de Fuentes, el marqués de Grimaldi, el marqués de Esquilache, Julián de Arriaga, el conde de Ricla y el príncipe de Masserano. Era el secretario el marqués de Llano, si bien en su ausencia desempeñaba el cargo don Bernardo del Campo. De los doce ministros, cinco permanecían asimismo ausentes: Ensenada, Yacci, Wall (775), Esquilache y el príncipe de

(774) "Der Príncipe Masserano ist zu gleicher Zeit zu einem Mitgliede des Consejo de Estado, welche Gnade allhier die vornehmste und die letzte zu vergeben ist, mit dem hierzu gemessenen Gehalt von 2000 Pistolen" (Lobkowitz a Kaunitz, San Ildefonso, 20 de septiembre de 1773, en Berichte, V, 348).

(775) Un informe de 15 de mayo de 1774 acerca de los mi--

Masserano (776). En cuanto a los restantes, algunos de los

nistros de Estado que no se hallaban en activo, se refiere así a Wall: "D. Ricardo Wall nebst dem, dass er dermalen in einem Winkel Spaniens bei Granada fast in der Einsamkeit lebet, ist durch den Grafen von Rosenberg, zu dessen Zeiten er Erster Ministre und zudem sein ganz besonderer Freund war, Berichte hinlänglich bekannt gemacht worden. Dermalen lässt er sich während dem Aufenthalt des Königs in Aranjuez am Hofe sehen, und ist nicht wenig, dass die 80 Jahre, welche er bereits zurückgelegt hat, ihm noch so viel zu tun gestatten. Bei einem so hohen Alter ist er dennoch frisch, macht sowohl zu Fuss als zu Pferd eine mässige Bawesung alltäglich und hat im übrigen den Geist so frisch, als ihm immer ein junger Mensch haben könnte. Der König empfängt ihn immer mit ungemein lieber Güte, und icht sollte glauben, dass man seine Meinung annoch zur Stunde nicht ungern anhören würde" (Lobkowitz a Kaunitz, Aranjuez, 15 de mayo de 1774, en Berichte, VI, 50).

- (776) "Príncipe de Masserano, der da mehr in Ansehung seiner überaus gebrechlichen Gesundheit als seines Alters wohl vielleicht in England, allwohin er wiederum abgegangen, sein Leben beschliessen und an hiesigem Hof folgsam seine im vorigen Jahr erhaltene Staats-Ministres Stelle nicht mehr ausüben dürfte, ist allen thalben der würdigste Mann, den man nur sehen kann. Viele vortreffliche Eigenschaften vereiniget er in seiner Person, und sein Umgang ist so angenehm, dass es nicht zu bewundern ist, dass er sich in London bei jedermann so beliebt gemacht habe. Ohne seiner ausserordentlichen Geschicklichkeit zwischen Spanien und England wegen der Insel Falkland schwerlich auf die Art, wie es geschehen, beigelegt worden sein" - Ibidem, 51).

más significados se hallaban inactivos, como el duque de Alba, quien vivía apartado de toda actividad social (777), el conde de Montalvo, hombre de grandes conocimientos y experiencia pero de avanzada edad -había nacido en 1796- (778), o el conde de Fuentes (779). Los demás rara vez -- eran consultados como tales consejeros de Estado.

(777) Del decano dice el informe que seguimos: "Und zwer ist der Herr Duque de Alba, welcher dermalen ein - ziemlich von aller Gesellschaft abgesondertes Leben führet, ein Herr, welcher in denen verschiedenen - Würde und Ehrensstellen, die er jederzeit mit Ruhm bekleidet hat, seiner Gelehrtheit sowohl als selbsteigenen guten Beurteilung halber sich sowohl in - als ausser Lande die allgemeine Hochschätzung erworben hat. Nunmehr nimmt sich selber um shr wenig mehr an, viellaicht erlaubt es ihm auch seine schwächliche Gesundheit nicht" (Ibíd., 49).

(778) Montalvo, aunque clasificado entre los inactivos, - era consultado en algunas ocasiones: "Herr Graff - von Montalvo, welcher mehr unter dem Namen Masones bekannt ist, hat bei einem bereits erlebten ziemlich hohen Alter eine Munterkeit des Geistes und eine Lebhaftigkeit, welche ihm viele junge Leute in der Blüthe ihres Alters beneiden könnten. Da selber durch seine ganze lebenszeit, es sei im Militaire - oder in dem Civil Charge, vielfältig gebraucht worden, dabei aber jederzeit mit Nachsinnen gehandelt und sich alles, was nur möglich war, zunutzen zu machen getrachtet hat, also hat er in allen Stücken - ungemeine Kenntnisse, und da er nichts weniger als ein Sklave des alten Herkommens ist, so beurteilt selber meistens unvergleichlich dasjenige, was er seines Nachsinnens würdig schätzt. In politischen Unternehmungen getraute ich mir fast zu versichern, dass man ihn manchmal zu Rat ziehet, und --

2. Consejo de Estado y Consejo de Ministros:

1.787-1.792.

Al margen del Consejo de Estado y de las alterⁿativas generales propias del régimen polisinodial, el de^sarrollo del sistema ministerial condujo a la institucioⁿalización de las reuniones de los ministros en el Gabinete (780). Así un real decreto de 8 de julio de 1.787 crea

wenn er auch öfters in Militärsachen angehört würde, so möchte es nicht schaden. Es ist wohl wahr, dass jene Begriffe, welche dieser Herr sich von einem Gegenstand machet, zuweilen eine allzu heftige Einbildungskraft anzuzeigen scheinen und aus diesem Grund zu verbessern wären, dem ungeachtet wäre doch allemal etwas Gutes daraus zu ziehen" (Ibíd., 50).

- (779) "In betraff des Herrn Grafen von Fuentes beziehe - ich mich auf das, was des Herrn Grafen von Mercy Exzellenz bei verschiedenen Gelegenheiten vielfältig von ihm geschrieben haben müssen. Er ist der wahre Herzensfreund des Marquis von Grimaldi, als welcher ihm gewiss nichts verborgen hält und seine Anschläge auch gewiss nicht verwirft" (Ibíd., 50 - 51).

- (780) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, 423.

ba la Junta Suprema de Estado, apareciendo con ella el Consejo de Ministros en el horizonte político de España:

"Desde que la Divina Providencia me - condujo al trono de esta monarquía, he deseado promover con todas mis fuerzas su prosperidad. Ha querido el Todopoderoso favorecer mis buenas intenciones, disponiendo que con los varios sucesos o vicisitudes de mi reynado se aumenten mis esperiencias y se rectifiquen mis conocimientos; y ésta es la herencia que me ha parecido dexar a mis amados vasallos, reducida a perpetuar en ellos y en su gobierno y constitución la sucesión progresiva de las luces y maximas que he adquirido.

A este fin he resuelto que además del Consejo de Estado, el qual se convocará cuando yo o mis sucesores lo tuviéremos por conveniente, haya - una Junta Suprema, también de Estado, a semejanza de la que actualmente se celebra por órdenes mías verbales, compuesta de todos los Secretarios de Estado y del Despacho Universal, a la - que concurrían, en los casos de gravedad que ocurrieren los demás ministros del mismo Consejo de Estado que por mí se nombraren, o los de otros Consejos,

o también los generales y personas instruidas y zelosas que se creyeren útiles o necesarias.

Esta Junta ha de ser ordinaria y perpétua, y se ha de congregar una vez a lo menos en cada semana, reuniéndose en la primera Secretaría de Estado, aún quando no concurra éste u otro de los ministros, sin etiqueta alguna o formalidades de precedencia entre los concurrentes, que solo sirven de impedir o atrasar mi servicio y el bien de la corona.

Para inteligencia de la Junta y para que la sirva de constitución fundamental a que ha de arreglar sus dictámenes y funciones, he dispuesto formar la instrucción reservada que acompaña a este decreto, la qual se tendrá presente en la misma Junta para que se lean los artículos de ella que fueren adaptables en cada caso a la materia de que se trate.

Desde luego quiero que la Junta entienda en todos los negocios que puedan causar regla general en qualquier de los ramos pertenecientes a las siete Secretarías de Estado y del Despacho Universal, ya sea quando se formen nuevos establecimientos, leyes o ideas de gobierno, o ya quando se reformen, muden o alteren en todo o en parte las an

tiguas.

Los Secretarios de Estado y - del Despacho harán formar y llevarán a la Junta una lista o nota de los negocios pendientes en su departamento de que pueda resultar regla general, para que se trate con preferencia de los más urgentes o más útiles.

También se llevarán a la Junta las competencias entre las mismas Secretarías de Estado, y las que hubiere entre los Consejos o juntas supremas y tribunales, quando éstas no se hubieran decidido en junta de competencias, o - por la gravedad, urgencia u otros motivos convinieren abreviar su resolución.

Generalmente se observará la regla de darme cuenta del parecer de la Junta el secretario o secretarios en cuyo departamento esté radicado el nego--cio de que se trate, excepto quando yo resolviere otra cosa o quando la misma Junta acordare, por mayor brevedad o - por otro motivo, que se encargue otro - Secretario del Despacho de algún expe--diente.

Se tendrá un libro reservado de acuerdos para que en él se extiendan los que pidan esta formalidad, o los - que qualquier de los ministros propusiere que conviene escribir en él; y quedará este trabajo y la asistencia a las -

juntas a que se le llamare para lo que sea conveniente, a cargo del secretario del Consejo de Estado.

En lo perteneciente a Estado, cuidaré de remitir a la Junta el precedente y reflexivo examen de los principales negocios que ocurrieren en las cortes extranjeras, sean de guerra o paz, de alianza, neutralidad, garantía, comercio y lo demás de esta o igual naturaleza de que pudieren resultar empeños o tratados o consecuencias sobre su cumplimiento o contravención..." - (781).

El nuevo organismo, según testimonio ulterior de Godoy, "acabó de anular el Consejo de Estado" (782), aunque el decreto de creación de la Junta hicie

(781) El real decreto, recogido aquí fragmentariamente, fue publicado por Rafael GIL CREMADES en su trabajo La Junta Suprema de Estado (1787 - 1792), - en Actas del II Symposium de Historia de la Administración, Madrid, 1971, 449 - 467; ref. en - 465 - 467.

(782) Príncipe de la PAZ, Memorias, ed. y estudio preliminar de Carlos SECO SERRANO, 2 vols., Madrid, 1965, I, 44.

El mismo Godoy, en nota a pie de página de su versión acerca del por qué de la creación de la Junta, escribe lo siguiente: "Esta medida, -

ra mención expresa a su mantenimiento. La concurrencia de ambos organismos sería meramente teórica, ya que de hecho el Consejo dejó de actuar (783). No en vano el real decreto de 28 de febrero de 1.792 hablaría años después de "restablecer el ejercicio de mi Consejo de Estado" (784), Al valorar el decreto de erección de la Junta, Escudero hace notar que si bien el Consejo se

adoptada por Real Decreto de 8 de julio de 1787, no fué otra cosa que la erección de un Consejo de ministros que hasta entonces no se había usado en España. A este Consejo dió el conde de Florida---blanca el título de Suprema Junta de Estado, como un nombre a propósito para disimular la aniquilación del Consejo de Estado, cuyas funciones en aquellas circunstancias le parecieron peligrosas. Por tal medio, todo el Poder fue concentrado en el Cuerpo ministerial y quedó a discreción del ministro dirigente. Carlos IV, cuando abrió los ojos sobre este mal, restableció el Consejo de Estado, le hizo montar sobre largas y anchas bases y añadió en él la asistencia de los ministros, de clarados miembros ordinarios de aquel cuerpo. Esta resolución fue tomada en 28 de febrero de 1792. Hasta entonces, en bien o en mal, no hubo en realidad más persona responsable de la política española sino el conde de Floridablanca" (Ibídem, n. 45).

(783) ESCUDERO, La dimisión del Marqués de Rubí (Consejo de Ministros y Juntas Especiales en el reinado de Carlos III), en AHDE, L (1980); ref. en pág. - 815.

(784) Novísima Recopilación, III, VII, 1.

convierte en innecesario y queda marginado tras el establecimiento del nuevo organismo, sus ministros podían - teóricamente ser convocados a formar parte de la Junta (785), lo cual permitiría conocer la opinión de los componentes del viejo Consejo sin tener que reunirlo como - tal. El mismo autor destaca que el secretario del Consejo de Estado lo era también de la Junta: "El Consejo de Estado no existe de hecho y su secretario ejercita las - funciones correspondientes en la Junta Suprema" (786).

Poca fuerza tuvo que hacer Floridablanca para desplazar al Consejo en favor de la Junta. Si mala era - su situación en 1.774, como vimos, peor fue en 1.787, - año de erección de la Junta. Entonces el Consejo se componía de siete ministros: el príncipe de Yacci, el duque de Grimaldi, el conde de Floridablanca, el marqués de Sonora, el duque de Almodovar, el conde de Fernán-Núñez y el marqués de Llano. Como secretario actuaba el marqués

(785) Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 434.

(786) Ibídem, I, 435.

del Campo, y en su ausencia Eugenio de Llaguno y Amirola. De los siete ministros consejeros cuatro permanecían ausentes: Yacci, Grimaldi, Fernán-Núñez y Llano; uno de los tres restantes era el propio Floridablanca (787).

(787) Guía de Forasteros, año 1.788.

D) La recuperación del Consejo bajo Carlos IV.

1. Reactivación en 1.792. La sesión de 10 de abril y el primer Reglamento.

La marginación del Consejo de Estado resultó ostensible durante los primeros años del reinado de Carlos IV. Nunca fué convocado. Si alguna vez se quiso saber el parecer de sus ministros, ellos quedaron reunidos al margen del propio organismo en asambleas particulares y asistemáticas (788).

En febrero de 1.792 llegó la gran hora política del conde de Aranda. Ante el ofrecimiento del ministerio de Estado, Aranda debió plantear dos condiciones al monarca: "la una que no fuese el despacho en propiedad, sino como servicio interino, a fin de no privar me de la carrera militar, si se ofreciese algún ruido de armas; la otra, el restablecimiento del Consejo de Estado para mayor acierto en los asuntos graves de la -

(788) Informe anónimo sobre el Consejo de Estado y sus secretarios, en ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 140, 992 - 993.

Monarquía, acordándome VV. MM. ambos ruegos (789). El 28 de febrero firmaba así el rey dos decretos, el primero de los cuales se disponía el restablecimiento del Consejo:

"He venido en restablecer el ejercicio de mi Consejo de Estado, del que me considero presidente, y en que la Junta Suprema de Estado creada en 8 de julio de 1.787 cese consecuentemente en el suyo. Pero teniendo por conveniente el dar a mi Consejo de Estado la consistencia importante a mi real servicio, es mi voluntad que todos los Secretarios de Estado y del Despacho, por la naturaleza de sus empleos, sean también individuos ordinarios del dicho Consejo. Que aquél cuyo fuere privativo el expediente de que se tratare, y por mi orden se llevare al Consejo, no tenga en él su voto deliberativo, sino consultivo, de exponer su dictamen para instrucción y guía de los demás, contextando después a las dudas y reparos que se les ofrecieren en el asunto, como instruido de él, por ser de su ramo.

Para la dirección de mi Consejo de Estado declaro que el título y destino de ser decano de él queda a mi elección, sin estar adicto al más antiguo, -

(789) Andrés MURIEL, Historia de Carlos IV, 2 vols., Madrid, 1959, I, 95.

reservándome nombrar para ello bien sea alguno del mismo Consejo o bien otra - persona en quien yo considerase concu-- rrir las calidades convenientes. Para - la asistencia al Consejo ocuparán sus asientos indistintamente pero por su an-- tigüedad los consejeros y los Secreta-- rios del Despacho, como ministros igua-- les, los unos por su plaza electiva y los otros por su destino. Para el exer-- cicio de mi Consejo de Estado se señala-- rán en mis palacios las salas necesaa-- rias y en proximidad de mi habitación, para la mayor comodidad mía de asistir al Consejo quando me pareciere.

Nombro para esta nueva planta por decano de mi Consejo de Estado al - Conde de Aranda, reservando para des--- pués la formación de la instrucción que ha de observarse en el propio Consejo. Tendráse entendido en el Consejo de Es-- tado" (790).

El segundo decreto exoneraba de la primera - Secretaría de Estado y del Despacho al conde de Florida blanca, encargando de la misma con carácter interino al

(790) Gaceta de Madrid de 2 de marzo de 1792. Con excep-- ción del último párrafo, dedicado al nombramiento de Aranda para el decanato del Consejo, el decre-- to pasó a la Novísima Recopilación (III, VII, 1).

conde de Aranda (791). Tales disposiciones, que sorprendieron a Floridablanca (792), suponían una modificación sustancial en el panorama institucional y político, - pues de un lado quedaba restablecido el Consejo de Estado, que por obra de Floridablanca permanecía en "inacción o en nulidad completa" (793), y de otra parte se operaba la sustitución en el ministerio de Estado con la salida del personaje murciano en favor del embajador aragonés.

(791) "Al mismo tiempo que por otro decreto de este día he resuelto restablecer el ejercicio del Consejo de Estado, nombrando para decano de él al Conde de Aranda, he determinado se encargue interíntemente, y hasta que yo ordene otra cosa, de la primera Secretaría de Estado y del Despacho, de que he venido en exonerar al Conde de Floridablanca. Tendráse entendido en el Consejo de Estado" (Gaceta de Madrid de 2 de marzo de 1792).

(792) Sobre las circunstancias de la sustitución de Floridablanca vid. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 545 - 547.

(793) MURIEL, Historia de Carlos IV, I, 98.

En lo relativo al Consejo de Estado, Aranda puso en práctica su vieja aspiración (794), es decir, la reactivación de un organismo que legalmente nunca - había dejado de existir (795), aunque hubiera caído en desuso (796).

Al día siguiente de la expedición de los decretos, Eugenio de Llaguno y Amirola procedió a comunicarlos a todos los consejeros de Estado residentes en Madrid y a los secretarios de Estado y del Despacho. - Los decretos fueron remitidos a los ministros del Consejo y secretarios de Estado con el siguiente oficio:

"Exceléntísimo señor. El rey se ha servido dirixirme dos decretos, uno restableciendo el ejercicio del Consejo de Estado, y nombrando por decano de él - al señor conde de Aranda; otro encargando al mismo señor conde interinamente la primera Secretaría de Estado y -

(794) Vid. lo relativo al Consejo de Estado en el plan de gobierno de Aranda, de 22 de abril de 1781, - citado antes.

(795) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 584.

(796) DESDEVISES DU DEZERT, Les institutions de l'Espagne au XVIIIe siècle, 64.

del Despacho, de que ha venido en exonerar al señor conde de Floridablanca. Y remito a V. E. copias de ambos, para que se halle enterado, ínterin se executa lo que S. M. dispone en el primero. Dios - guarde a V. E. muchos años" (797).

En el acta del primer Consejo de Estado celebrado el 10 de abril de 1792, se enumeran las personas a quienes fue remitido el anterior oficio "por su orden de antigüedad de plaza electiva o de su destino" (798):

Duque de Almodovar.

Don Antonio Valdés, 3 de octubre de 1787.

Marqués de Bajamar, 13 de enero de 1789.

Marqués de Astorga, 12 de noviembre de - 1789.

Conde de Campo de Alange, 25 de abril de 1790.

Conde de Asalto, 30 de abril de 1790.

Don Manuel Antonio Flórez, 6 de junio de 1790.

Conde de Campomanes, 19 de abril de 1791.

(797) El oficio está transcrito en el acta del Consejo - de Estado de 10 de abril de 1792, (AHN, Estado, - lib. 5, f. 5 r.).

(798) AHN, Ibídem. Un papel de 8 de abril de 1792, conteniendo la misma relación, fue publicado en Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, 89, procedente del AHN, Estado, leg. 881. So

Don Diego de Gardoqui, 25 de marzo de 1792.

El interés de Aranda por urgir el funcionamiento del organismo debió ser grande. El mismo día de la firma del decreto, Aranda y Llaguno mantuvieron una primera conversación, en la cual el conde le encargó la confección de un informe acerca de la dinámica y atribuciones del Consejo. En el acta citada de 10 de abril Llaguno escribe - acerca de la entrevista: "El mismo martes 28 me presenté - al señor conde decano, en la posada donde se apeó el domingo 26, y donde estuvo hasta que la familia del señor conde de Floridablanca desocupó la casa que ha servido de alojamiento a los ministros de Estado. Desde luego me dixo que era necesario tratar de la renovación del Consejo, que hablaríamos, y que a este fin procurase informar de lo que antiguamente se practicaba. Pedí papeles a Madrid, y con los pocos que me enviaron y otras noticias, hablé algunas veces con Su Excelencia y últimamente le entregué un papel con varias noticias del antiguo Consejo y de la Junta de Estado, añadiendo algunas ideas mías sobre el modo con

bre el mismo papel vid. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 585.

que se pudieran celebrar ahora los Consejos, las cuales suprimo en la copia que se sigue, por ser ya inútiles"-(799).

Pese al interés del nuevo decano, transcurrieron los días y el Consejo seguía sin reunirse ante la perplejidad de los consejeros, quienes llegaron a dudar del efectivo restablecimiento de la asamblea. Sobre ello contamos con el testimonio del propio Llaguno, en acta de 10 de abril: "Después de haber entregado al señor conde este papel hablamos varias veces del asunto - sin que jamás me dixese cosa positiva. Tampoco se la dijo a los señores consejeros que vinieron de Madrid a - ser testigos del parto de la reyna; y así pasados algunos días se restituyeron a sus casas dudando si llegaría o no a restablecerse el ejercicio del Consejo. Yo - no asentí jamás a la duda, porque el señor conde me ha

(799) AHN, Estado, lib. 5, f. 5 v. El informe de Llaguno lo utilizaré con detenimiento en la segunda - parte. No obstante, y a fin de ofrecer una idea - global del contenido del mismo, enumero aquí los epígrafes en que aparece dividido: Dónde se celebraba el Consejo de Estado (f. 5 v.). Modo que había de celebrar el Consejo (ff. 5 v. y 6 r.). Modo de celebrar las Juntas de Estado (f. 6 r.). Lo que se practicaba en la Junta de Estado (f. 6 r. y v.). Asuntos en que entendía el Consejo (ff. 6 v. y 7 r.). Su modo de proceder (f. 7 r. y v.). - El de la Junta extinguida (ff. 7 v. y 8 r.).

blaba del asunto con frecuencia, aunque en términos vagos" (800).

En la tarde del viernes 6 de abril, el conde de Aranda llamó al secretario Eugenio de Llaguno y le comunicó que se celebraría Consejo de Estado el martes día 10 (801). Esa noche Llaguno recibió la oportuna confirmación por escrito:

"El rey ha resuelto tener Consejo de Estado el martes 10 de este mes a las 10 de la mañana en una de las salas de este real palacio. Y de orden de Su Majestad lo participo a vuestra señoría para que pase los avisos correspondientes a los señores consejeros. Dios guarde a vuestra señoría muchos años como deseo" (802).

El secretario del Consejo participó inmediatamente la convocatoria a todos los miembros del Consejo

(800) AHN, Estado, lib. 5, f. 8 r.

(801) AHN, Ibídem.

(802) AHN, Estado, lib. 5, f. 8 r. y v.

jo y ministros llamados a concurrir a él:

"Exceléntísimo señor. El señor conde de Aranda me ha pasado aviso de que el rey ha resuelto tener Consejo de Estado el martes 10 del corriente a las 10 de la mañana en una de las piezas de su real aposento en el palacio de este Sitio. Lo que participo a Vuestra Excelencia para que pueda concurrir a él. Dios - guarde etc." (803).

Como la corte se hallaba en Aranjuez, los miembros del Consejo que estaban en Madrid tuvieron que trasladarse al Real Sitio, adonde llegaron el 9 de abril, fecha en la que el secretario Llaguno puntualizó a los consejeros que debían encontrarse en palacio a las nueve y cuarto del día siguiente (804).

(803) AHN, Estado, lib. 5, f. 8 v.

(804) AHN, Ibídem.

El mismo 9 Aranda dirigió al rey un billete poniéndole en antecedentes de cómo habría de desarrollarse la sesión:

"Señor, V. M. me mandó que los consejeros de Estado concurriesen mañana martes, a las diez de la mañana, para la formación del Consejo; y así - se hallarán puntuales pues se les pasaron los avisos correspondientes.

Para que V. M. se halle instruido o mande lo que fuera de su real agrado diversamente, lo prevenido hasta ahora es que a dicha hora se hallen

En la mañana del 10, antes del inicio de la reunión, los consejeros se fueron congregando en el despacho de Aranda, donde fueron informados de dónde y cómo se desarrollaría el Consejo. Llaguno describe en el acta los prolegómenos de aquella histórica sesión:

"Antes de las diez subimos al cuarto de S. M. y llegando a la pieza donde está la mesa de trucos, se detubo en ella el Consejo. El señor decano entró a tomar la orden de Su Majestad, y a breve rato salió y dixo que Su Majestad mandaba en trase el Consejo a jurar. La entrada se hizo por antigüedad en fila a la pieza inmediata, que es la que llaman de la - música, y Su Majestad estaba ya sentado

todos los yndividuos en la sala de juego de trucos, o la anterior.

Que quando V. M. los mandare entrar y yo salga a decirseles según V. M. me indicó, entremos todos en hilera y llegando a los pies de V. M. - prestemos el juramento por su orden, para lo qual el secretario del Consejo irá a ponerse a la izquierda de V. M. y leer la fórmula a cada uno, - que según jurare irá a ocupar su lugar alrededor de la mesa, quedándose de pie. Que el último consejero tome el papel de la fórmula y la vaya leyendo el secretario para su respectivo juramento, y hecho se retiren ambos a sus puestos, haviendo besado todos la mano de V. M. al levantarse de sus reales pies, y aguardando en su lugar que V. M. les mande sentarse.

Hecho esto, y como de orden de V. M. según su aprobación del otro día, leeré yo un resumen del estado actual de las cosas relativamente a -

en su silla de brazos y galoneada de oro, a la cabecera de una mesa cubierta de damasco carmesí también con galones de oro; y a uno y otro costado y pies de ella - asientos de tixera iguales de terciopelo carmesí también con galones. Los señores decano y consejeros quedaron en pie al lado derecho de Su Majestad un poco distantes de la mesa. Yo me puse en pie al lado izquierdo de la silla de Su Majestad y arrodillándose el señor conde de Aranda, a sus reales pies por el lado derecho, lei el juramento que se sigue:

Juráis a Dios, y prometéis al rey servir bien y fielmente la plaza de decano de su Consejo de Estado que os ha conferido y aconsejar a Su Majestad aquello que fuere de su servicio, y que le daréis cuenta de palabra o por escrito de todo lo que entendieréis, guardando secreto?

Respondió: Sí juro.

Y yo dixé: Si así lo hicieráis, Dios os ayude y si no os lo demande.

las especies que penden por la revolución de Francia, que será sucinto, y después mandará lo que fuere de su real agrado.

Yo me presentaré a V. M. un rato por si tuviere algo que disponer de más o diferentemente" (AHN, Estado, leg. 2863, cit. en ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 586.

Respondió: Amen.

Besó la mano a Su Majestad y se retiró al primer lugar del costado derecho de la mesa, quedándose en pie entre ella y el taburete.

Enseguida llegó el señor duque de Almodovar, consejero más antiguo de los presentes: y puesto de rodillas, leyó yo:

Jurais a Dios y prometeis al rey servir bien y fielmente la plaza de consejero de Estado que Su Majestad os tiene conferida y aconsejar a Su Majestad aquello que fuere de su servicio etc. Lo demás como el señor decano.

Retirado el señor duque, llegaron del mismo modo por su orden de antigüedad los señores Valdés, Bajamar, Astorga, Campo de Alange, Asalto, Florez, Campomanes y Gardoqui, y ocuparon sus respectivos lugares.

Pasó el señor Gardoqui al lado donde yo estaba, y arrollidándose delante de Su Majestad leyó mi juramento:

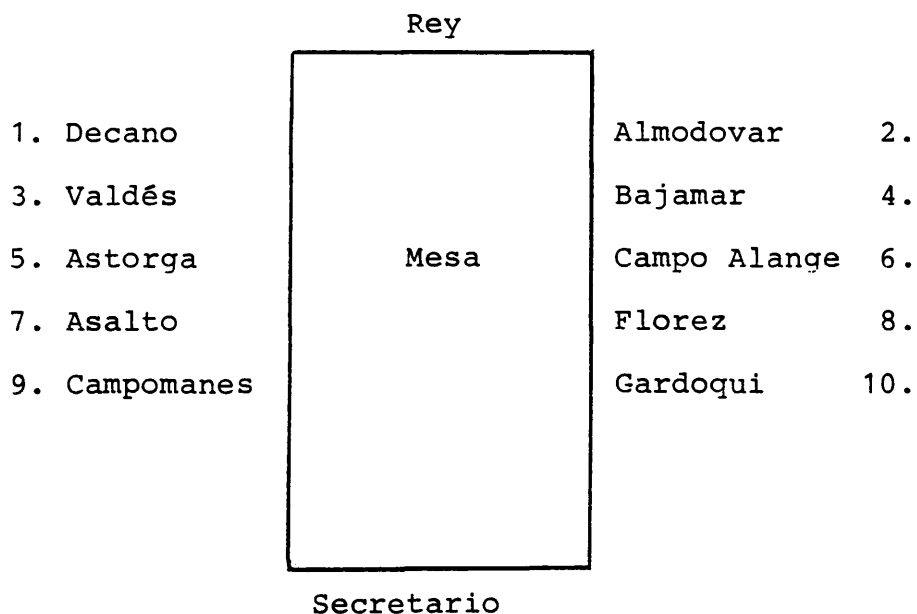
Juráis a Dios y prometéis al rey servir bien y fielmente el cargo de secretario de Estado que os tiene conferido, guardando secreto de todo lo que se os encargare y comunicare, avisando a Vuestra Majestad de lo que llegue a vuestra noticia se trata contra su real servicio publica, secreta, próxima o remotamen

te, y hacer todo aquello que puede y debe un bueno y fiel secretario?

Sí juro.

Si así lo hiciéreis etc." -
(805).

Tras la jura del secretario, pasaron éste y Gardoqui a ocupar los lugares que les correspondían en la mesa, quedando distribuida de la forma que nos previene cierto dibujo inserto en el acta de esa primera sesión (806):



(805) AHN, Estado, lib. 5, ff. 8 v. a 9 v.

(806) AHN, Estado, lib. 5 f. 9 v.

En un papel publicado por Federico Suárez, donde se incluye también el dibujo con la distribución, figura delante del rey un bufete separado de la mesa, con la siguiente indicación: "Este bufete no lo quiere S. M. y sí solo la silla" (807).

Tras tomar asiento, la sesión comenzó con unas palabras de Aranda, pronunciadas en pie y oídas por el resto de los consejeros en la misma posición:

"Señor. No alcanzaría la mayor eloquencia a ensalzar bastantemente las grandes virtudes de Vuestra Majestad. Ni lisongearía tampoco a su magnánimo corazón, el oírlo en lo que es tan notorio al universo.

En este día regenera Vuestra Majestad aquel Consejo de Estado que fue la confianza de sus reales predecesores y que mereció no solo a sus vasallos, sino también a las naciones extranjeras, el concepto de integridad y conocimientos correspondientes para ser estribo del trono.

En cuerpo y cada individuo, señor, procuraremos todos corresponder a la buena idea que merecemos a Vuestra

(807) Documentos del reinado de Fernando VII. VII. El Consejo de Estado, doc. 3, p. 89. El papel está fechado en Aranjuez el 8 de abril de 1792. Sobre el mismo documento, ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 585.

jestad para havernos destinado a este -
servicio.

Viva pues Vuestra Majestad fe
liz y glorioso por dilatado tiempo, y su
fama por los siglos venideros" (808).

Tras ellas, el Consejo tomó asiento. Aranda -
expuso a continuación un pormenorizado informe acerca de
la situación europea, deteniéndose en el exámen de las -
relaciones con Francia (809). Concluido el discurso, -
tras solucionarse cierta cuestión planteada por el deca
no acerca de la retirada del embajador francés, duque de
Lavauguyon, y hacer patente Aranda la necesidad de dotar
al organismo de un reglamento, se levantó la sesión. El
Consejo finalmente acudió a besar la mano de la reina, -
del príncipe de Asturias y miembros de la familia real
(810).

(808) AHN, Estado, lib. 5, f. 10 r.

(809) El informe de Aranda se transcribió en el acta co
rrespondiente. AHN, Estado, lib. 5, ff. 10 v. a 15
r).

(810) AHN, Estado, lib. 5, f. 15 v.

En el mismo mes de abril, y como muestra de que el Consejo de Estado recobraba una entidad administrativa propia, se ordenó que sus papeles fueran remitidos a Baltasar Félix de Miñano, quien había sido nombrado archivero del Consejo en enero de 1792 cuando decidió el rey separar los papeles de Estado y Guerra, constituyendo un archivo separado para los específicos de nuestro organismo (811).

-
- (811) "Aranjuez, ... de abril de 1792. A don Pedro Varela y Ulloa. Con fecha 15 de enero próximo pasado, participó a V. S. el Señor Conde de Floridablanca la resolución que había tomado el Rey de que, bajo la dirección del señor don Eugenio de Llaguno, Secretario de Estado de Gobierno, se estableciese y formalizase un Archivo de los papeles del Consejo de Estado, resumiendo en él los que interinamente existen en el Archivo del Consejo de Guerra y en otras cualesquiera partes; a cuyo fin había S. M. destinado piezas competentes en su Real Palacio, y nombrando para el encargo de archivero a don Baltasar Félix de Miñano, con título de oficial de la Secretaría del Consejo de Estado.

Posteriormente, por decreto de 28 de febrero que se comunicó a V. S. para inteligencia del Consejo de Guerra, vino S. M. en restablecer el ejercicio en que se halla dicho Consejo de Estado, por cuyo motivo hay mayor urgencia de poner a su disposición los papeles que le pertenecen; y habiendo hecho presente dicho señor don Eugenio de Llaguno que ya están preparadas las piezas en que se han de colocar, ha resuelto S. M. que yo prevenga nuevamente a V. S. disponga se entreguen a dicho Miñano los que hay en el Archivo del Consejo de Guerra, ejecutándolo del modo más expedito, por libros y legajos, sin detenerse a reconocer e inventariar por menos los negocios, consultas y expedientes de que consta

Junto al restablecimiento de su actividad, el Consejo será dotado por vez primera en 1.972 de un reglamento orgánico. Fue el propio Aranda quien planteó la necesidad del reglamento en la sesión del mismo 10 de --- abril, proponiendo establecer una comisión para redactarlo: "Representó el señor decano a Su Majestad que para proceder en adelante a la celebración de los Consejos, - convendría se formase por el pronto una especie de reglamento, que después se podrá ampliar conforme a lo que la experiencia vaya indicando que es conveniente. Propuso - para extenderle en forma de proyecto que el Consejo examinará después, y se presentará a S. M., a los señores - duque de Almodovar y conde de Campomanes con mi asistencia" (812). El rey aprobó a los propuestos por Aranda, -

cada legajo, como ya lo previno a V. S. el señor Conde de Floridablanca en el expresado aviso de 16 de enero; pues si por casualidad, en los que se entreguen de este siglo, y particularmente a los del tiempo en que las Secretarías de ambos Consejos an duvieran reunidas, se hubieran mezclados algunos papeles que pertenezcan al de Guerra, el Archivo - del de Estado, que los ha de reconocer retrógradamente para ordenarlos y formar índice, los separará y entregará sin dilación al de Guerra.

Lo participo a V. S. de orden de S. M. para su cumplimiento; y ruego a Dios, etc" (Documentos del reinado de Fernando VII. VII. El Consejo de Estado, doc. 5, pp. 90 - 91).

(812) AHN, Estado, lib. 5, f. 15 4. y v.

fijando ciertas normas provisionales acerca de la celebración de ulteriores reuniones:

"..., y dixo que los lunes se celebraría Consejo en la misma sala y a la misma hora de las diez, sin perjuicio de celebrarle otros días si se viese que es necesario. Que S. M. vendría a él y se retiraría quando gustase, pues para eso le tenía en su mismo quarto. Y que si se hubiesen de traher negocios que hubiese mandado reservar para verlos y tratarlos en su real presencia, los señores secretarios del Despacho pasasen por mi medio, o en derecho lista de ellos al señor Decano, para que haciéndola presente a S. M. en el despacho del domingo mande lo que sea de su real agrado" (813).

La comisión compuesta por Almodovar, Campomanes y Llaguno, elaboró una minuta de reglamento, en cuya introducción existían cinco apartados dudosos que debían ser resueltos por Carlos IV antes de dar forma definitiva al Texto (814), presentado al Consejo en sesión del 21 de mayo (815) y promulgado por el rey el 25 del mismo

(813) AHN, Estado, lib. 5, f. 15 v.

(814) Publico la minuta completa en apéndice XIII, doc. 144.

(815) El acta de la sesión en apéndice XIII, doc. 145.

mes. El reglamento aprobado venía a ser la minuta con ligeras modificaciones (816).

2. Ejemplaridad funcional entre 10-IV-1792 y
31-XII-1795.

A partir de esa primera sesión de 10 de abril, el Consejo fue regularmente convocado durante el trienio 1792-1794, y con menos asiduidad en 1795. Para dejar -- constancia pormenorizada, señalaré que entre abril y diciembre de 1792 tuvieron lugar treinta y seis sesiones (817), a las que acude un número variable de consejeros

816) ESCUDERO ha publicado a doble columna el proyecto y el texto definitivo de 25 de mayo, en Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 595 - 600. En esas páginas, al referir la autoría de los tres personajes, aparece el nombre de Aranda en lugar de Almodovar. El propio Escudero advirtió ese error de la copia mecanográfica, luego texto impreso, según señala en su trabajo La dimisión del Marqués de Rubí, - 831, nota 23.

(817) Fueron las siguientes, recogidas en el libro 5 de - la sección de Estado del AHN: 10 de abril, asisten diez consejeros (folios 4 r. a 15 v.); 16 de abril, asisten diez consejeros (folios 16 r. a 17 v.); 23 de abril, asisten diez consejeros (folios 18 r. a 20 v.); 30 de abril asisten diez consejeros (folios 20 v. a 23 v.); 7 de mayo, asisten diez consejeros (folios 23 v. a 24 v.); 14 de mayo, asisten diez con

sejeros (folios 24 v. a 28 v.); 21 de mayo, asisten diez consejeros (folios 28 v. a 33 v.); 28 de mayo, asisten diez consejeros (folios 34 r. a 36 v.); 4 de junio, asisten diez consejeros (37 r. a 39 r.); 11 de junio, asisten diez consejeros (folios 39 r. a 39 v.); 18 de junio, asisten diez consejeros (folios 40 r. a 42 r.); 25 de junio, asisten nueve consejeros (folios 42 v. a 49 r.); 9 de julio, asisten nueve consejeros (folios 49 v. a 52 r.); 16 de julio, asisten trece consejeros (folios 52 r. a 55 r.); 23 de julio, asisten trece consejeros (folios 55 r. a 59 v.); 30 de julio, asisten trece consejeros (folios 59 v. a 61 r.); 10 de agosto, asisten siete consejeros (folios 61 r. a 62 v.); 17 de agosto, asisten seis consejeros (folios 62 v. a 64 r.); 24 de agosto, asisten trece consejeros (folios 64 v. a 70 r.); 31 de agosto, asisten seis consejeros (folios 70 r. a 73 v.); 7 de septiembre, asisten seis consejeros (folios 73 v. a 75 v.); 14 de septiembre, asisten siete consejeros (folios 76 r. a 77 r.); 21 de septiembre, asisten seis consejeros (folio 77 r.); 28 de septiembre, asisten once consejeros (folio 77 v.); 5 de octubre, asisten once consejeros (folios 78 r. a 79 r.); 11 de octubre, asisten doce consejeros (folios 79 r. a 81 r.); 19 de octubre, asisten once consejeros (folios 81 r. a 82 r.); 26 de octubre, asisten diez consejeros (folios 82 v. a 85 r.); 3 de Noviembre, asisten once consejeros (folios 85 r. a 93 r.); 9 de noviembre, asisten diez consejeros (folios 93 r. a 100 v.); 16 de noviembre, asisten diez consejeros (folio 101 r. y v.); 23 de noviembre, asisten diez consejeros (folio 101 v.); 30 de noviembre, asisten ocho consejeros (folios 102 r. a 103 v.); 10 de diciembre, asisten trece consejeros (folios 103 v. a 104 r.); 17 de diciembre, asisten trece consejeros (folios 104 v. a 106 r.) y 24 de diciembre, asisten doce consejeros (folios 106 v. a 107 r.).

y desde luego siempre el secretario. En 1793 se celebraron cuarenta reuniones (818), y cuarenta y nueve a lo -

(818) Constan en el libro 6. Fueron estas: 7 de enero, con once consejeros (folios 3 r. a 9 v.); 14 de enero, con doce consejeros (folios 16 r. a 17 v.); 25 de enero, con seis consejeros (folios 10 r. a 12 r.); 1 de febrero, con seis consejeros (folios 12 v. a 13 r.); 8 de febrero, con seis consejeros (folios 13 v. a 15 r.); 15 de febrero, con seis -- consejeros (folios 15 r. a 17 r.); 19 de febrero, con cinco consejeros (folios 17 r. a 20 r.); 22 de febrero, con seis consejeros (folios 20 v. a 22 r.); 1 de marzo, con seis consejeros (folios 22 r. a 23 v.); 8 de marzo, con seis consejeros (folio 24 r. y v.); 15 de marzo, con seis consejeros (folios 24 v. y 28 r.); 22 de marzo, con seis consejeros (folios 28 r. a 29 r.); 5 de marzo, con seis consejeros (folio 29 r. y v.); 12 de abril, con seis consejeros (folios 30 r. a 31 r.); 19 de abril, con siete consejeros (folios 31 r. a 32 r.); 26 de -- abril, con siete consejeros (folios 32 r. a 36 r.); 3 de mayo, con siete consejeros (folios 36 v. a 37 v.); 10 de mayo, con siete consejeros (folios 37 v. a 38 r.); 17 de mayo, con siete consejeros (folios 38 v. a 39 r.); 24 de mayo, con doce consejeros (folios 39 r. a 41 r.); 31 de mayo, con doce -- consejeros (folio 41 r. y v.); 7 de junio, con doce consejeros (folio 42 r. a 43 r.); 14 de junio, con doce consejeros (folios 43 r. a 45 v.); 28 de junio, con once consejeros (folios 45 v. a 47 v.); 15 de julio, con trece consejeros (folios 48 r. a 49 v.); 22 de julio, con trece consejeros (folio 49 v.); 5 de agosto, con catorce consejeros (folio 51 r. y v.); 23 de agosto, con nueve consejeros (folios 51 v. a 53 r.); 30 de agosto, con seis consejeros (folios 53 v. a 55 r.); 6 de septiembre, con cinco consejeros (folios 55 v. a 56 r.); 13 de septiembre, con cinco consejeros (folio 56 v.); 20 de septiembre, con cinco consejeros (folios 57 r. a 58 r.); 4 de octubre, con cinco consejeros (folios 58 r. a 59 v.); 25 de octubre, con seis consejeros (folios 59 v. a 60 r.); 15 de noviembre, con seis consejeros (folios 60 v. a 61 r.); 22 de noviembre,

largo del año siguiente (819). En 1975, en cambio, solo

con seis consejeros (folios 61 v. a 63 r.); 29 de octubre, con seis consejeros (folios 63 r. y v.); 6 de diciembre, con seis consejeros (folios 63 v. a 74 v.); 13 de diciembre, con cinco consejeros - (folios 74 v. a 93 r.) y 20 de diciembre, con seis consejeros (folios 93 r. a 100 r.).

- (819) Figuran en el libro 7 las siguientes: 8 de enero, con catorce consejeros (folios 1 r. a 2 v.); 24 - de enero, con ocho consejeros (folios 2 v. a 14 - r.); 31 de enero, con once consejeros (folios 14 r. a 23 v.); 7 de febrero, con once consejeros - (folios 24 r. a 26 r.); 14 de febrero, con doce consejeros (folios 26 v. a 28 r.); 21 de febrero, con doce consejeros (folios 28 r. a 35 r.); 28 de febrero, con catorce consejeros (folios 35 r. a - 46 v.); 4 de marzo, con catorce consejeros (fo--- lios 47 r. a 55 r.); 7 de marzo, con quince consejeros (folios 55 r. a 58 r.); 14 de marzo, con ca- torce consejeros (folios 58 r. a 59 r.); 21 de - marzo, con doce consejeros (folios 59 r. y v.); - 28 de marzo, con doce consejeros (folios 59 v. a 62 r.); 4 de abril, con doce consejeros (folios - 65 r. a 75 v.); 11 de abril, con diez consejeros (folios 76 r. y v.); 25 de abril, con once consejeros (folios 76 v. a 102 r.); 2 de mayo, con -- diez consejeros (folios 102 v. a 123 v.); 9 de ma- yo, con nueve consejeros (folios 123 r. a 130 v.). Figuran en el libro 8: 9 de mayo, con nueve consejeros (folios 8 r. a 15 r.); 23 de mayo, con nue- ve consejeros (folios 8 r. a 15 r.); 6 de junio, con diez consejeros (folios 15 r. a 17 r. y 68 v. a 75 v.). Libro 9: 13 de junio, con nueve consejeros (s. f.). Libro 8: 20 de junio, con nueve - consejeros (folios 17 v. a 20 r.); 27 de junio, con diez consejeros (20 r. a 27 r. y 75 v. a 77 r.); 7 de julio, con doce consejeros (folios 27 - r, a 37 r.); 14 de julio, con trece consejeros -- (folios 37 v. a 39 r. y 77 r. a 79 r.); 25 de ju- lio, con once consejeros (folio 39 r.); 1 de agos- to, con once consejeros (folios 79 r. a 95 r.); - 8 de agosto, con once consejeros (folios 95 r. a 103 v.); 14 de agosto, con diez consejeros (folios

cabe contabilizar veinticinco, con una asistencia sensiblemente parecida (820).

103 v. a 113 r.); 22 de agosto, con diez consejeros (folios 113 r. a 121 r.); 29 de agosto, con diez - consejeros (folios 121 r. a 126 v.); 5 de septiem-- bre, con nueve consejeros (folios 126 v. a 138 v.); 12 de septiembre, con ocho consejeros (folios 139 - r. a 141 v.); 19 de septiembre, con nueve conseje-- ros (folios 141 v. a 145 v.); 26 de septiembre, - con nueve consejeros (folios 145 v. a 164 v.). En - el libro 9: 10 de octubre, con diez consejeros (s. f.). En el libro 8: 17 de octubre, con ocho conseje-- ros (folios 164 v. a 172 v.); 24 de octubre, con - ocho consejeros (folios 173 r. a 181 r.); 27 de oc-- tubre, con nueve consejeros (181 r. a 183 v. y lib. 9 s. f.). En el libro 9: 31 de octubre, con ocho - consejeros (s.f.); 7 de noviembre, con once conseje-- ros (s.f.); 14 de noviembre, con once consejeros -- (s. f.); 21 de noviembre, con ocho consejeros (s. - f.); 25 de noviembre, con ocho consejeros (s.f.); - 28 de noviembre, con nueve consejeros (s. f.); 5 de diciembre, con nueve consejeros (s. f.); 12 de di-- ciembre, con nueve consejeros (s. f.); 19 de diciem-- bre, con nueve consejeros (s. f.) y 29 de diciembre con catorce consejeros (s. f.).

- (820) Figuran en los libros 9 y 10 sin numeración. Fueron éstas: 16 de enero, con ocho consejeros; 30 de ene-- ro, con ocho consejeros; 13 de febrero, con diez - consejeros; 20 de febrero, con diez consejeros; 6 - de marzo con ocho consejeros; 13 de marzo, con nue-- ve consejeros; 20 de marzo, con ocho consejeros; 10 de abril, con once consejeros; 17 de abril, con la reina y cinco consejeros; 1 de mayo, con nueve con-- sejeros, 14 de mayo, con la reina y cuatro conseje-- ros; 12 de junio, con nueve consejeros; 6 de julio, con siete consejeros; 31 de julio, con siete conse-- jeros; 14 de agosto, con siete consejeros; 28 de - agosto con la reina y siete consejeros; 9 de sep--- tiembre, con doce consejeros; 9 de octubre con la - reina y cinco consejeros; 16 de octubre, con siete consejeros; 29 de octubre, con la reina y cinco con-- sejeros; 13 de noviembre, con siete consejeros; 22

La aparente normalidad en el funcionamiento de la institución durante estos años -especialmente desde - abril de 1.792 a diciembre de 1.794-, coincide con algunos graves acontecimientos políticos, entre los cuales cabe destacar la caída de Aranda del ministerio de Estado. Efectivamente el 15 de noviembre de 1792, Aranda, que -- pretendía mantener una política de neutralidad con -- Francia (821), fue exonerado de su cargo en favor de Godoy (822), manteniéndose en cambio en el decanado del Con

de noviembre, con la reina y siete personas algunos de ellos no consejeros; 18 de diciembre, con la reina y cinco consejeros y 31 de diciembre, con ocho consejeros.

(821) MURIEL, Historia de Carlos IV, I, 133 - 135.

(822) Acerca del relevo en la primera secretaría de Estado y del Despacho, nos dice MURIEL: "Cerrose la conferencia sin que nada quedase resuelto en ella. El ministro del rey, constante siempre en su pensamiento de evitar la guerra, opuso noble resistencia a -- aquellas pretensiones de los franceses que tenía -- por incompatibles con el decoro de la Corona y por contrarias al interés nacional. Algunos días después el rey exoneró al conde de Aranda del Ministerio interino de Estado, y nombró a don Manuel Godoy, duque de Alcudia, para que la desempeñase en propiedad.

La separación del conde de Aranda de la Secretaría de Estado no debió provenir de que hubiese dirigido los negocios de Estado con inconsideración o desacierto. El conde de Floridablanca habría quizá podido comprometer al reino y llevarle a mover guerra contra Francia, a causa de su inflexibilidad --

sejo.

Esa última posición se tornó en seguida precaria debido a las tesis que mantenía en política exterior. El 19 de enero de 1.793, una sesión secreta del organismo evitó incluso la presencia del conde: "Se celebró reservadamente en día, hora y parage extraordinarios, sin asistencia mía (acaso por huir del señor decano, de cuyos dictámenes en los asuntos de Francia - desconfía Su Majestad); pero después me entregó el señor don Pedro de Acuña, que hizo de secretario, copia de lo que en consecuencia de las resoluciones tomadas había escrito al gobernador de Santo Domingo" (823).

en tener a Luis XVI por privado del libre ejercicio del poder de su soberanía; más ¿en qué podía ser tachado el conde de Aranda por su política - suave, moderada conciliadora, encaminada a preservar a España de los males calamitosos de la guerra? (Historia de Carlos IV, I, 136).

- (823) Nota del secretario Llaguno en el acta de la sesión. (AHN, Estado, lib. 6, f. 17 r.). A la sesión, presidida por el rey, asistieron Valdés, - Campo de Alange, Gardoqui, Alcudia y Acuña.

Aunque el decano asistió al resto de las sesiones celebradas en 1.793, su persistente actitud deterioró una posición cada día más delicada. Cierta intervención antibelicista del conde en una sesión del Consejo que tuvo lugar en marzo de 1.794, ocasionó que fuera desterrado y procesado. Godoy relata así el incidente:

"Fué el caso que así el rey, como muchos de los miembros que asistían al Consejo, cuando fundaba yo mi voto y explicaba las intenciones del Gobierno, dieron muestras de aprobación, muestras de aquella clase de movimientos naturales y espontáneos que produce, sea el convencimiento de la verdad o sea la simpatía de los principios. Carlos IV, en su paz ordinaria, con semblante apacible, sin mostrar ningún ceño, cuando terminé mi discurso, dirigió la vista al conde en ademán de aguardar que se replicase. Entre los consejeros no hubo nadie que no mirase aquel momento como una linda coyuntura para repartir la acerbidad que había mostrado en sus ideas y su lenguaje. Pero sucedió lo contrario, pues con un tono de despecho que ni estaba bien con su edad ni con la augusta dignidad del monarca, dijo, cuanto puedo acordarme, estas palabras:

- Yo, señor, no hallo nada que añadir ni que quitar a lo que tengo expues

to por escrito y de palabra. Me sería muy fácil responder a las razones no tan sólidas como agradables que han sido presentadas en favor de la guerra; más ¿a qué fin? Cuanto añadiese sería inútil; vuestra majestad ha dado señas nada equívocas de aprobar cuanto ha dicho su ministro. ¿Quién se atreverá a desagradar a vuestra majestad, discurriendo en contrario?

Un consejero quiso hablar y, sin duda, fué su intención contener aquel lance desesperado; pero el rey alzó - el Consejo diciendo:

-Basta ya por hoy- se levantó y con paso acelerado se dirigió a su cuarto por en medio de nosotros. Al pasar junto al conde probó éste a decir alguna cosa; yo no la comprendí; hubo de ser alguna excusa. La respuesta de Carlos IV la oímos todos, y fué ésta:

-Con mi padre fuiste terco y atrevido, pero no llegaste hasta a insultarle en su Consejo" (824).

A partir de este incidente Aranda deja de asistir al Consejo que mantuvo sus reuniones semanales. En el año siguiente, según señalé antes, decreció el ritmo de convocatorias. Acerca del Consejo en 1.795, escribe Godoy; "Las sesiones del Consejo fueron muchas, pero con intervalos, sin premura, dando tiempo a la reflexión, y evitando cuanto fué posible suscitar la atención de los ministros extranjeros. Al número ordinario de los miembros del Consejo se añadieron varios generales de tierra y de marina, dos ministros del Consejo Real, otros dos del de Indias y algunos diplomáticos de los más versados de Europa. De la parte de afuera tuve yo preparada, toda suerte de informes y noticias que podrían ser necesarias al Consejo (825).

3. Tránsito entre dos siglos: el Consejo de -
Estado ante la presión francesa.

(825) Memorias, I, 127.

Cabe afirmar que 1.795 fue el último año de relativa normalidad en la vida del Consejo durante el Antiguo Régimen. En la etapa siguiente deja de reunirse con una mínima regularidad. Así los libros de actas recogen una sesión en 1.796 (926) y dos en 1.797 (927).

Tras la caída de Godoy el 28 de marzo de 1.798, (928) el estado en que se hallaba la monarquía aconsejó -

(926) Se celebró el 27 de mayo, con asistencia del rey y seis consejeros (AHN, Estado, lib. 11).

(927) Tuvieron lugar el 31 de marzo y el 26 de agosto. A la primera asistieron el rey, la reina y seis consejeros, tratándose principalmente de la guerra - con Inglaterra, la alianza con Francia y el estado de la Hacienda. A la segunda concurrieron el rey, la reina y trece consejeros (AHN, Estado, lib. 11).

(928) Godoy escribió: "Tales hombres habrían querido, - por verme derrocado, que la España hubiese sido me nos afortunada en su lucha con la Francia, que las falanges enemigas hubiesen penetrado más adentro y que la paz hubiese sido ignominiosa. No ofreciendo aquella paz sino un suceso que honraba grandemente la previsión y la política, no diré sólo mía, sino tanto o más del Consejo de Estado todo entero, con quien yo gobernaba; pero ignorando mis contrarios este común acuerdo de los servidores del monarca con que la paz fue hecha, la calumniaron, la informaron y la llamaron traición mía" (Memorias, I, - 244 - 245).

al rey que hiciera del Consejo Real de Castilla su principal colaborador en el Gobierno, especialmente en materias de Hacienda:

"En suma, la ansiedad y la ausencia del numerario fué creciendo hasta tal grado que, por el mes de agosto, en las plazas más abundantes los vales reales perdían muy cerca de las tres cuartas partes, y que en algunos puntos no había quien los cambiase ni aún a precios los más ínfimos. Todas las transacciones estaban impedidas por el total decrédito del papel moneda y por la falta de hierro; los impuestos no se cobraban; el Tesoro estaba exausto; las cajas de descuento, henchidas y rellenas de papel moneda; el Estado, sin crédito, y las fincas de memo---rias y obras pías, sin hallar comprado--res ni aún a vales. Hasta entonces no -comprendieron los ministros el más largo, e incurable en mucho tiempo, que había -causado sus errores. El rey se echó en -los brazos del Consejo de Castilla y le pidió el remedio, entregándole nuevamen-te el gobierno y dirección de los nego--cios de la deuda pública (929).

(929) Príncipe de la PAZ, Ibíd., I, 280.

El Consejo de Estado había sido de nuevo olvidado, aunque seguían nombrándose consejeros (930) y se le comunicaban los cambios acontecidos en las distintas secretarías (931).

El Consejo que "desde 1.797 cesa de reunirse" (932), va a ser convocado en 1.808 como consecuencia de los graves acontecimientos de aquel año. El 10 de mayo - dos días después del levantamiento popular en Madrid - el secretario del Consejo José Pizarro recibió de forma verbal un aviso del secretario interino del Despacho de Estado, en el que le comunicaba que la Junta de Gobierno presidida por el mariscal Joaquín Murat, gran duque de -

-
- (930) Cabe destacar la designación de Eugenio de Llaguno, tantos años secretario del Consejo de Estado, nombrado ministro del mismo el 10 de noviembre de 1797 (Vid. el decreto de nombramiento en ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, Sevilla, 1975, 24). Otra designación destacable fue la de Melchor Gaspar de Jovellanos, el 16 de agosto de 1798 (real decreto en ESCUDERO, Ibídem, 28).
- (931) ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 36.
- (932) Así lo afirma CORDERO TORRES, El Consejo de Estado, 54.

103

Cleves y Berg, había dispuesto que el organismo compareciera al día siguiente ante él. Los consejeros asistentes fueron Bajamar, Astorga, Colomera, Roca, Hormazas, - Campo Alange, Azanza, secretario del Despacho de Hacienda, Caballero, Gil, secretario del Despacho de Marina, - O' Farril, secretario del Despacho de Guerra, y Piñuela, secretario del Despacho de Gracia y Justicia. De los restantes, Juan Pacheco se excusó por motivos de salud, Antonio de Córdoba y Heredia no asistió sin excusarse, y - algunos otros permanecieron ausentes de Madrid. Pizarro secretario del Consejo y asistente al acto, recoge así en el libro de actas lo ocurrido en el encuentro con Murat: "Se reunió el Consejo en los salones de palacio a las once y media de la mañana, y se presentó en cuerpo y de gala a cumplimentar al serenísimo señor gran duque de Berg, nombrado por el rey nuestro señor don Carlos IV - desde Bayona por su lugarteniente general de estos reinos. El señor marqués de Bajamar, como más antiguo, hizo un breve discurso análogo a las circunstancias, a que contestó Su Alteza Imperial graciosamente asegurando que se rodearía de las luces del Consejo para el gobierno - del reyno, con otras expresiones muy honoríficas al Consejo (933).

El seis de julio de 1.808, José Bonaparte promulgaba en Bayona una Constitución para la monarquía. - Quedaba allí establecido un Consejo de Estado sobre presupuestos radicalmente novedosos. De una parte en lo relativo a la composición, entre treinta y sesenta individuos aplicados a seis secciones en cierta forma paralelas a la estructura ministerial, cuyos titulares además se convertían en miembros natos del Consejo. Se consagraba además la presencia institucionalizada del presidente del Consejo de Castilla y de seis diputados de Indias en la sección correspondiente. Por otro lado el Consejo debía entender de los proyectos de ley, civiles y criminales, de ciertas competencias de jurisdicción, temas relativos a lo contencioso, así como del requerimiento judicial a los empleados de la administración. El voto consultivo en esta trama de competencias, y la naturaleza de ellas, perfilaba en suma el futuro complejo operativo del Consejo de cara a nuestro tiempo (934).

(934) "Título VIII. Del Consejo de Estado.

Art. 52. Habrá un Consejo de Estado presidido por el Rey, que se compondrá de treinta individuos a lo menos, y de sesenta cuando más, y se dividirá

en seis sesiones a saber:

Sección de Justicia y de Negocios Eclesiásticos. Sección de lo interior y Política General. - Sección de Hacienda. Sección de Guerra. Sección - de Marina y Sección de Indias.

Cada sección tendrá un presidente y cuatro individuos a lo menos.

Art. 53. El Príncipe heredero podrá asistir a las sesiones del Consejo de Estado luego que - llegue a la edad de quince años.

Art. 54. Serán individuos natos del Consejo de Estado, los ministros y el presidente del Consejo Real; asistirán a sus sesiones cuando lo tengan por conveniente; no harán parte de ninguna - sección, ni entrarán en cuenta para el número fijado en el artículo antecedente.

Art. 55. Habrá seis diputados de Indias adjuntos a la Sección de Indias, con voz consultiva, conforme a lo que se establece más adelante, art. 95, título X.

Art. 56. El Consejo de Estado tendrá consultores, asistentes y abogados del Consejo.

Art. 57. Los proyectos de leyes civiles y - criminales y los reglamentos generales de administración pública serán examinados por el Consejo - de Estado.

Art. 58. Conocerá de las competencias de jurisdicción entre los cuerpos administrativos y judiciales, de la parte contenciosa, de la administración y de la citación a juicio de los agentes o empleados de la administración pública.

Art. 59. El Consejo de Estado, en los negocios de su dotación, no tendrá sino voto consultivo.

Art. 60. Los decretos del Rey sobre objetos correspondientes a las decisiones de las Cortes, tendrán fuerza de ley hasta las primeras que se celebren, siempre que sean ventilados en el Consejo de Estado".

Días más tarde, el doce de julio, un decreto del rey José ordenó que el "Consejo de Estado preste el juramento que previene la constitución nueva" (935). El secretario transmitió la disposición a los consejeros, quienes respondieron de manera casi unánime que tal materia debía ser tratada en Consejo (936). Tras ello el secretario convocó al organismo para el día 19.

A la sesión asistieron Bajamar, Colomera, Roca, Hormazas, Campo Alange, Caballero, Francisco Gil, - Sebastián Piñuela, Gonzalo Ofarril, José Mazarredo y el conde de Cabarrús. El secretario José Pizarro leyó el decreto que ordenaba el juramento, manifestando a contini

(935) Acta de 19 de julio de 1808, en AHN, Estado, lib. 11, s. f.

(936) "... y pareciéndome no debe conbocar al Consejo - sin provocar antes la necesidad de hacerlo por me dio de un oficio que excitase duda en los señores, les pasé primeramente el oficio señalado con el - número primero, creyendo más propio de la consideración que les es debida, hacer de modo que naciese de ellos mismos la idea de reunirse que no el usar yo repentinamente de la facultad de combocar al Consejo; que en efecto casi todos los señores me contestaron como preví, que esta materia debía tratarse en Consejo; y que ha su consecuencia y - de acuerdo del señor marqués de Bajamar, que el - más antiguo de los señores que se hallan en Madrid, hice la combocatoria" (Ibídem).

nuación "la fórmula y ceremonial con que el Consejo de Estado a prestado siempre su juramento, con una breve exposición de sus altas prerrogativas, que podía convenir para instrucción en el asunto; y finalmente leí un oficio que acababa de recibir del señor primer secretario de Estado en que me avisava la próxima llegada de Su Majestad el día 20 habiendo variado el itinerario". Tras lo cual, y siempre al hilo del acta de la sesión, se deliberó acerca del carácter de tal juramento, llegando al siguiente acuerdo:

"Que el Consejo de Estado está pronto a prestar el juramento que ordena Su - Majestad en decreto de 12 de julio; pero estando próxima la venida de Su Majestad, espera que manteniéndole en - sus altas prerrogativas, se digne Su - Majestad permitirle lo haga en sus reales manos, como lo ha hecho hasta ahora" (937).

De forma inmediata dió traslado al rey José,

(937) Acta de 19-VII-1808.

en consulta, de los acordado en el Consejo (938), que asimismo trató lo que "habían de hacer con motivo de - la venida de Su Majestad, y quedaron acordes en que se reunirían en la escalera de palacio para recibirle". Finalizó la sesión con el informe de un oficio de Sebastián Piñuela acerca de las luminarias y gala a exhibir en la corte con motivo de la llegada del rey.

El 22 de julio se remitió al secretario una orden "para que el Consejo de Estado se presentase el 23 siguiente a las doce de la mañana en palacio a prestar el juramento que prebiene la nueva constitución en

(938) "Como urgía la venida de Su Majestad e iba a despacharse un extraordinario por la secretaría del Despacho de Guerra, pareció conveniente, para - aprovechar esta ocasión, que se extendiese, como lo hice allí mismo, la consulta con la mayor premura para que la rubricasen los señores, como en efecto se hizo, entregando al señor Ofarril el - pliego con la consulta y un oficio mío al señor ministro secretario de Estado en que le manifestaba la prisa con que se había extendido, y que era causa de no estar hecha con el esmero que yo deseaba" (Ibídem).

presencia de Su Majestad" (939), disponiéndose que aquellos consejeros en propiedad que no pudiesen asistir a la ceremonia por enfermedad o ausencia- remitieran el juramento por escrito y firmado.

Asistieron a la ceremonia el marqués de Bajar, el conde de Colomora, el duque de la Roca, el marqués de las Hormazas, el conde de Campo Alange, el marqués Caballero, el bailío Francisco Gil, el secretario del Consejo José Pizarro, Miguel de Azanza, Pedro Cevallos y el duque de Frías. Estos tres últimos no prestaron juramento ya que lo habían hecho en Bayona con anterioridad. El conde de Montarco, Juan Pacheco, Antonio Córdova y Heredia y el inquisidor general remitieron sus juramentos por escrito al secretario del Consejo quien los entregó al secretario de Estado. Al ser ese juramento obligatorio sólo para los consejeros en propiedad, los secretarios de Estado y los consejeros honorarios no fueron convocados a la ceremonia.

Pizarro describe así el acto:

"Este se redujo a ir llamando al gentil-hombre de cámara de servicio a cada uno de los señores por antigüedad, y introdu

(939) Nota del secretario José Pizarro, en AHN, Estado, lib. 11, s. f.

cido en la cámara por el sumiller de - Corps, puesto delante del bufete detrás del qual estaba sentado el rey, y reciviendo de mano del señor ministro secretario de Estado la fórmula del juramento, la leía en estos términos, sin signo alguno:

"Juro fidelidad y obediencia al rey, a la Constitución y a las leyes".

Y haciendo una reberencia se retiraban" (940)

Aunque José Bonaparte trató de atraer a los antiguos consejeros a la nueva situación y que se integraran en el Consejo instituido en esa Constitución de Bayona (941), pronto la mayoría adoptó una postura contraria y hostil. El 11 de agosto de 1.808 -José Bonaparte había salido de Madrid el 30 de julio- el Consejo de Estado resolvió considerar nulas las abdicaciones de - Carlos IV y de Fernando VII, así como todas las disposiciones hechas por el poder intruso:

(940) Ibídem.

(941) JORDANA DE POZAS, El Consejo de Estado español y - las influencias francesas a lo largo de su evolu--
ción, 18.

"El Consejo pleno en onze de agosto de 1808 proveió un auto declarando nulos y sin ningún valor y efecto todos los decretos de abdicación y cesión de la corona de España, y los que le son consi-guientes, dados por los señores reyes - don Fernando VII y don Carlos IV, en - fin quanto se ha ejecutado por el go- vierno intruso de los franceses, como - notoriamente echo por violencia y sin - autoridad legítima, inclusa la constitu- ción echa en Bayona. Mandando el Consejo tildar cualquiera nota o asiento puesto en los libros de asentamiento relativos a la proclamación de José I o al citado gobierno intruso" (942).

E) El Consejo en el siglo IX y la caída del Antiguo Ré-
gimen.

1. Junta Central y ulteriores proyectos refor-
mistas.

(942) Nota de José Pizarro de 15 de agosto de 1.808, en AHN, Estado, lib. 11, s.f.

Instalada la Junta Central el 25 de septiembre del mismo año (943), pronto remitió al Consejo de Estado una orden acerca del juramento que debía prestarle (944). Para tratar sobre ello se reunió el Consejo tres días después, asistiendo el marqués de Bajamar, el de Astorga, el conde de Colomera, el duque de la Roca, el marqués de las Hormazas, el conde de Montarco, Pedro Cevallos y el baillío fr. Francisco Gil, mientras excusaban su presencia por motivos de salud Juan Pacheco y Antonio de Córdoba y Heredia. Los consejeros decidieron reunirse de nuevo al día siguiente a fin de prestar el juramento pedido por la Junta:

"A su consecuencia asistió el Consejo - el siguiente día 29 a la real capilla - donde, ocupando los bancos que estaban preparados al intento y para implorar - el auxilio divino, oyó misa solemne que ofició el mismo excelentísimo patriarca con asistencia de los capellanes de honor, pajes de su Majestad y demás de estilo en la real capilla; despues de lo

(943) Sobre ello, vid. Angel MARTINEZ DE VELASCO, La formación de la Junta Central, Pamplona, 1972, 188 y ss.

(944) La real orden, contenida en el acta de la sesión --

del Consejo de 28 de septiembre, reza así: "Por la uniformidad de votos de casi todos los vocales que representan todos los reynos de España, se hizo la instalación de la Junta Central del gobierno de -- ellos y de las Indias, en el día de ayer 25 del co -- rriente, con las ceremonias y formalidades que -- constan del acta de instalación de que incluío a -- vuestra señoría copia certificada para que instruya de ellas al Consejo de Estado. Y siendo una de las formalidades la del juramento de fidelidad a -- la religión, al rey y a la patria, que consta por menor en la citada acta, corresponde que esse Con -- sejo haga el mismo juramento, como lo hicieron el prelado asistente, el presidente interino y los in -- dividuos de la Junta; y executando que sea, recono -- zca y obedezca el Consejo sin dilación la autori -- dad soberana de nuestro amado rey Fernando VII y como depositaria de ella hasta su restablecimiento en todo el poder, esplendor y dignidad que corres -- ponde, la de esta Junta Suprema de gobierno de Es -- paña e Indias, reprovando y anulando qualquier jú -- ramento u acto contrario que el Consejo haya echo por miedo, coacción o falta de adbertencia y liber -- tad; en la inteligencia de que a los inobedientes se les castigará como reos de lesa magestad. El -- Consejo sin embargo continuará exerciendo las fun -- ciones de su intituto como lo haría si estubiere -- presente Su Magestad en estos reynos, y de quedar enterado el Consejo de esta resolución y de su cum -- plimiento se servirá vuestra señoría darme aviso -- para inteligencia de la Junta" (AHN, Estado, lib. 11, s. f.).

qual hicieron los señores ministros y secretario del Consejo en manos del ex celentísimo señor patriarca, y puesta la mano sobre los santos evangelios y un crucifijo, el juramento siguiente, copiado literalmente del que hizo o - prestó la Suprema Junta.

-¿Juráis a Dios y a los san tos evangelios y a Jesucristo crucifi- cado, cuja sagrada imagen tenéis pre-- sente, que en el destino y exercicio - de ministro consejero o secretario del Consejo de Estado, promoveréis y defen- deréis la conservación y aumento de - nuestra santa religión católica, apos- tólica, romana, la defensa y fidelidad a nuestro augusto soberano, la conser- vación de nuestros derechos, fueros y leyes y costumbre, y especialmente los de sucesiones en la familia reinante, y en las demás señaladas en las mismas leyes; y finalmente todo lo que conduz- ca al bien y fidelidad de estos reynos y memoria de sus costumbres, guardando secreto en lo que fuera de guardar, - apartando de ellos todo mal y persi--- guiendo a sus enemigos a costa de nues- tra misma persona, salud y bienestar? Sí juro. Si así lo hicieráis, Dios os ayude, y si no os lo demande en mal, - como quién jura su santo nombre en va no" (945).

(945) Copia del acta en lo relativo al juramento fue - remitida a la Junta. El acta de la ceremonia apa- rece firmada por Pizarro con fecha 29 de septiem- bre de 1808 (Ibídem).

Aunque el Consejo debía proseguir en el ejercicio de sus funciones como si estuviera presente Fernando VII, hay que hacer notar que entre 1.808 y 1.812 arrastró una vida mortecina y precaria. El 6 de mayo de 1.809 la Junta decretó la fusión de todos los Consejos en uno llamado de España e Indias, pero curiosamente, como apunta Cordero, bien "por descuido o por cálculo, el Consejo de Estado no fué incluido en la relación de los fusionados y subsistió" (946).

Pese a tan notable peripecia, no podía el viejo y prestigioso organismo escapar a la atención de aquellas personas que deseaban cambios en la administración de la monarquía. En 1.809 la Comisión de Cortes formula una consulta al respecto, y en algunas de las respuestas parece hacerse patente la necesidad de establecer un nuevo Consejo de Estado. Entre los que apoyaron tal tesis se encontraba el obispo de Urgel, quien dibuja en su respuesta el esquema de cómo debía ser el nuevo organismo:

"1º. Un Consejo de Estado, cuyo presidente sea el rey y en ausencia suya lo sea el -

(946) El Consejo de Estado, 54.

príncipe de Asturias, y en ausencia suya o minoridad lo sea el infante más antiguo, y en ausencia suya lo sea el decano. Se compondrá de veinte y cuatro consejeros, los diez serán oficiales generales de los ejércitos de mar y tierra, los cinco grandes de España, nueve deberán ser ministros togados y preciosamente del Consejo de Castilla, y los cinco restantes serán los secretarios del despacho universal de Estado, de Guerra, Marina, Gracia y Justicia, y Hacienda, sin distinción de Secretarías de España e Indias".

Al referir las deseables competencias, el mismo testimonio refiere que ese hipotético Consejo

"conocerá y juzgará de todo lo perteneciente a la carrera diplomática y estado político de la nación con las potencias extranjeras, a la paz y a la guerra de mar y tierra, a los ejércitos de todo género de tropas, a la marina, a correos, postas, canales, pontazgos, carreteras, castillos, fortalezas, armerías, fundiciones, población y repoblación, a todo establecimiento de casas públicas de misericordia, corrección y custodia de reos, y a todo lo tocante a las superintendencias y comisiones particulares o generales de autoridad, que, respectivamente, han tenido los dichos cinco secretarios del despacho.

Todos los empleos, gobiernos y grados puramente militares, virreinos, embajadas, comisiones extraordinarias, - oficios, plazas de covachuelas y de oficinas y, en fin, todos los servicios titulares de los dichos ramos y demás anejos, correspondientes y accesorios a -- ellos, serán consultivos al rey por este Consejo, en terna de sujetos acreedores y dignos, por mano de los respectivos secretarios del despacho, a excepción de -- todos aquellos cuyo salario o sueldo no pase a 8000 reales anuales, pues que éstos los dará el rey libremente sin consulta ni propuesta" (947).

Juan Bosmaniel y Riesco, por su parte, remitió en respuesta a la misma consulta otro proyecto de nuevo Consejo de Estado:

"Art. 1º. Habrá un Consejo Soberano de Estado con el mismo tratamiento que el rey, y que se compondrá de los miembros siguientes: 1º Del rey, que lo presidirá con un solo voto diriamente. 2º De tres obispos o arzobispos por la clase eclesiástica. 3º De tres generales, dos de tierra y uno de mar. 4º De tres grandes

(947) Urgel, 24 de agosto de 1.809. En Miguel ARTOLA GALLEGÓ, Los orígenes de la España contemporánea, 2 vols., Madrid, 1976, II, 226 - 227.

de España de 1ª. clase. 5º De tres individuos de cualquiera carrera de la clase noble de 2º orden. 6º De tres comerciantes sacados de la clase llana de todos los reinos, sin afección particular. 7º De dos individuos de la carrera de intendencia. 8º De tres labradores hacendados de la clase llana. 9º De cinco ministros togados. Y 10º De cinco individuos que comprendan todas las clases de los reinos de América y que tengan las circunstancias precisas de ser naturales y hacendados de estos dominios" (948).

En lo referente a la vida activa del Consejo en estos años, es de advertir que si bien siguieron nombrándose consejeros (949), las reuniones debieron ser -

(948) La Habana, 29 de septiembre de 1809. (ARTOLA, Ibíd., II, 617 - 618). Trata además Bosmoniel de aspectos pormenorizados respecto al sueldo de los consejeros, forma de elección, etc.

(949) La Regencia solía nombrar consejeros de Estado a los ministros salientes. Cfr. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 64 - 65.

El conde de Tilly propuso el 8 de enero de -- que los propios miembros de la Junta central fueran declarados consejeros de Estado. La iniciativa fue rechazada por una comisión compuesta por Martín de Garay, Jovellanos y Xavier Caro. Vid. Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, docs. 9 y 10, pp. 99 a 103.

muy escasas. Desde la sesión del juramento del Consejo el 29 de septiembre de 1.808, no se asienta en los libros de actas ninguna anotación que refleje cualquier tipo de actividad. No obstante Pizarro da noticias de cierta importante sesión celebrada los días 2 y 3 de agosto de 1.810: "La Regencia, antes de hacer la convocatoria, consultó al Consejo de Estado sobre el asunto. La discusión fue muy viva; el obispo de Orense defendió tenacísimamente los estamentos; el fiscal Sierra, jurisconsulto y humanista apreciable, expuso la cuestión en buenas razones, pero en un tono algo forense, es decir, forzado y campanudo. El Consejo estuvo por la negativa, y, en efecto, se hizo la convocatoria sin estamentos. - Yo asistí como secretario a estos Consejos" (950). Estaban allí presentes el marqués de Astorga, Martín de Gargua, excusándose el general Eguía. Presidió el obispo de Orense, que también lo era de la regencia (951). Cor

(950) José GARCIA DE LEON Y PIZARRO, Memorias, Madrid, 1943, I, 132 - 133.

(951) El acta de la sesión, no recogida en el libro del Consejo, se encuentra en AHN, Estado, leg. - 883. Se refiere a ella Federico SUAREZ, Estudio preliminar a Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, 22 - 23.

dero sugiere que esta reunión bien pudiera haber sido la última con anterioridad a la creación del nuevo Consejo de Estado (952).

De otro lado, el Consejo de Estado fué también objeto de atención por parte de las Cortes cuando éstas decidieron que los distintos cuerpos de la administración acataran bajo juramento su soberanía:

"Señor Primer Secretario de Estado y del Despacho Universal. Excmo. Señor:" Las Cortes esperan que se las presente el que por su antigüedad se halle Decano del Consejo de Estado, para prestarlas el reconocimiento y juramento que está prevenido a los demás Cuerpos; y nos mandan comunicarlo a V. E. para que teniéndolo entendido el Consejo de Regencia, cuide de su cumplimiento a la mayor brevedad" (953).

La situación del organismo por entonces queda reflejada en cierto informe del secretario Pizarro, hecho a petición de las Cortes y publicado más tarde de forma irregular por el duque de Veragua (954). Así en ma

(953) Texto dirigido al Primer Secretario de Estado y del Despacho, fechado el 11-X-1810 en la Isla de León. Vid. en Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, doc. 11, 103 - 104.

(954) Pizarro comenta los avatares de su texto: "Ha---

bían pedido las Cortes al Ministerio las plantas de los tribunales, oficinas y cuerpos administrativos del Gobierno para ir haciendo las reformas convenientes. Bardaji me comunicó la orden por lo respectivo al Consejo de Estado; hubiera cumplido con enviar el número de los consejeros y sus sueldos, como hicieron los demás; pero deseo de contribuir al conocimiento práctico del Gobierno, de que tanto se carece entre nosotros, y de que carecían aún mucho más las Cortes extraordinarias, y de obviar en las resoluciones al empirismo que nos ha sido tan funesto, extendí de memoria y sin papel alguno un informe razonado acerca del origen y progresos del Consejo de Estado entre nosotros, de su importancia y estado actual. En él propuse anticipar disimuladamente algunas ideas para la mejor formación de un Consejo de Estado constitucional, para la represión del poder ministerial, y recomendar a los consejeros actuales para evitar una reforma desairada y violenta por seguir las vulgaridades esparcidas acerca de ellos y del Consejo. Esta última parte fue generosa en mí, pues no debí ninguna atención a los señores consejeros, ni después les he merecido la menor demostración de gratitud.

Se recibió con tanta sorpresa y admiración en la Secretaría que, receloso Bardaji de que despertase en las Cortes la memoria de mi existencia bajo de un aspecto nada desventajoso, tomó el partido de no pasarlo a las Cortes, dejándolo sepultado en la Secretaría sin comunicarlo a alma viviente; y ésta fue la cuarta vez que Bardaji, por la más ruin de todas las pasiones, la envidia, quebrantó las obligaciones que tenía conmigo. Algún tiempo después Garay me pidió este papel, él lo prestó al duque de Veragua, y éste tuvo la poca delicadeza de publicar un folleto sobre el Consejo de Estado, en el que tampoco disimulado era el plagio que insertaba a la letra periodos enteros. Entre literatos es común esta superchería, pero era un duque y magistrado, en un individuo del Consejo de Estado, con un compañero y amigo como yo, no deja de ser notable" (Ibídem, 23 - 24).

yo de 1.811, nos dice ese texto que el Consejo estaba -
 compuesto por "los señores Conde de Altamira, Bailío -
 Valdés, el Sr. Marqués de las Hormazas, Conde de Colomer
 ra, Conde de Ezpeleta, D. Gaspar de Jovellanos, D. Pe-
 dro Acuña, D. Antonio Cornel, D. Francisco Saavedra (Se
 olvidó el Sr. Cevallos que estaba en Londres), antiguos,
 y D. Martín de Garay, D. Esteban Fernández de León, D.
 Francisco Castaños, Obispo de Orense, D. Antonio Escaño,
 D. Miguel de Lardizábal, Duque de Veragua, D. Francisco
 Eguía, D. Benito Ramón de Hermida, D. Nicolás Sierra, D.
 Eusebio Bardají, y los señores que componen y vayán en
 lo sucesivo componiendo la Regencia" (955). Pese a su -
 composición, el Consejo sin embargo no era otra cosa -
 que un brillante cuerpo de la administración que no se
 reunía nunca. A este respecto recuerda el mismo Pizarro:
 "No puedo creer que las Cortes generales, ni el Consejo
 de Regencia, gradúen la primera, por lo que hace hoy el
 Consejo; en este orden es perfectamente inútil, pero su
 inutilidad es igual a la de todos los buenos estableci-

(955) Ibídem, doc. 12, 104 - 114; ref. en 111. Pizarro
 al hablar de antiguos se refiere a los consejeros
 de Estado que lo eran con anterioridad a los acon
 tecimientos de mayo de 1808.

mientos que no se usan, y la reconvención que se le hiciese en este sentido sería igual a la que hiciese un enfermo a su médico sobre su poco saber y utilidad de su ciencia, no habiéndole consultado nunca en sus males. Hablar de la utilidad del Consejo creo es hablar del valor que tenga el uso que se puede hacer de su actual organización, y no del uso que se hace; pues la virtud misma es inútil en este sentido para quien no la ejerce (956).

Será también el secretario Pizarro quien plantee en su informe el futuro de la institución:

"Por lo que hace a lo útil que puede ser el Consejo de Estado, juzgo que las consideraciones sobre que el Consejo de Regencia tiene que llamar su atención, son: - 1º. Si parece conveniente o necesario a - cualquiera Gobierno, más o menos temperado, que el poder ejecutivo consulte sus determinaciones con un cuerpo establecido de planta, que pertenezca al Estado, compuesto de hombres escogidos que tengan - cuando menos la presunción de la experiencia, por haber llegado con buena opinión hasta lo sumo de sus carreras respectivas, y que últimamente no tengan interés inmediato en las opiniones del gabinete; o si

(956) Ibídem, 111 - 112.

será supérflua esta rueda política, pudiéndose suplir, en algún caso que se crea necesaria, por una junta extraordinaria de hombres escogidos entonces al intento, o bien pidiendo informes reservados a sujetos de talento a elección del Ministerio. 2º. Si su actual constitución es acomodada a estos fines, o convendrá variar en parte su instituto. 3º. Si en su composición actual hay que reformar individuos por su número o por cualquiera otra razón. Y 4º., últimamente, si se suprime este Consejo del todo, o se reforma en parte ¿qué debe hacerse de los individuos que queden fuera? No pudiendo menos de recordar con este motivo que los individuos de él han pasado por todos los trámites de sus carreras respectivas con distinción y aprecio, que muchos ofrecen a la idea con las más respetables canas, la memoria de una vida laboriosa, llena de virtudes cívicas, de méritos, servicios y sufrimientos, y que todos tienen un derecho de mirar el destino que obtiene, no sólo como una obligación útil y el último servicio que les pide el Estado en su Consejo, sino como un último premio con que la patria recompensa su larga carrera de buenos servicios, o a^un mé

rito de extraordinario valor; y de consiguiente, no parece que un gobierno paternal y justo deba, a título de reforma, o abandonar la suerte de lo que así lo han servido, o bien ponerlos en peor condición que los que aún están en grados inferiores, acreditando sus talentos y actividad puntualmente, aspirando a mayores premios y distinciones" (957).

2. Cortes de Cádiz y Consejo de Estado constitucional.

El fin del Consejo de Estado del Antiguo Régimen estaba cercano. El 21 de enero de 1.812 las Cortes - Generales reunidas en Cádiz crearon un nuevo Consejo de Estado constitucional Con tal disposición se iniciaba - una nueva etapa en la vida del prestigioso organismo:

(957) Ibídem, 112 - 113.

"Don Fernando VII, por la gracia de Dios, Rey de España y de las Indias, y en su - ausencia y cautividad el Consejo de Re-- gencia, autorizado interinamente, a to-- dos los que la presente vieren y enten-- dieren, Sabed que en las Cortes genera-- les y extraordinarias, congregadas en la ciudad de Cádiz, se resolvió y decretó - lo siguiente:

Las Cortes generales extraordi-- narias han resuelto crear el Consejo de Estado conforme, en cuanto las circuns-- tancias lo permiten, a la Contitución - que se está acabando de sancionar, e -- igualmente elegir por sí mismas por esta vez veinte individuos para el citado Con-- sejo de Estado, de los cuales seis a lo menos serán naturales de las provincias de ultramar; y de todo el número dos -- eclesiásticos, y no más, uno de ellos - Obispo y el otro constituido en dignidad; dos Grandes de España y no más, y los - restantes serán elegidos de los sujetos que sirvan o hayan servido en las carre-- ras diplomáticas, militar económica y de magistratura, y que se hayan distinguido por su talento, instrucción y servicios. En su consecuencia han resuelto también las Cortes esta elección, luego que es-- tén nombradas las personas que han de - componer la Regencia que habrá de gober-

nar el Reino con arreglo a la Constitución de la Monarquía.

Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia, y dispondrá se imprima, publique y circule. Manuel de Villafañá, Presidente. José María Calatrava, Diputado Secretario. José María Gutiérrez de Terán, Diputado Secretario. Dado en Cádiz a 21 de enero de 1.812. Al Consejo de Regencia" (958).

Cinco días más tarde las Cortes disolvían el anterior Consejo de Estado. De esta manera cabe destacar que entre el 21 y el 25 de enero de 1.812 coexistieron teóricamente el Consejo del Antiguo Régimen y el constitucional recientemente creado. Un breve decreto constituyó el epílogo del más relevante organismo de la monarquía española en la historia moderna, cuya evolución histórica hemos seguido hasta aquí:

"Habiendo dispuesto las Cortes generales y extraordinarias, por decreto de 21 del corriente, crear el Consejo de Estado conforme en cuanto las circunstancias lo permiten a la Constitución -

(958) Ibídem, doc. 13, 114 - 115.

que se está acabando de sancionar, han resuelto suprimir el anterior Consejo de Estado, quedando sus individuos en clase de jubilados con todos sus honores y -- sueldo, sujetándose en cuanto a éste a -- solo las rebajas del decreto de 2 de diciembre de 1.810, siempre que no tengan otro destino, pues los que lo tuvieren -- percibirán el sueldo que elijan de los -- dos, bien sea el de la jubilación, o -- bien el de su destino efectivo. Lo ten-- drá entendido la Regencia, etc.

Dado en Cádiz a 26 de Enero de 1.812. Antonio Payen, Presidente. José Antonio Sombiela, Diputado Secretario. A la Regencia del Reino" (959).

No obstante la disolución decretada por la Regencia, el Consejo de Estado preconstitucional reaparecería durante la primera restauración de Fernando VII, cediendo su lugar al Consejo constitucional durante el -- trienio 1.820 - 1.823. Tras la segunda restauración, el antiguo Consejo sería reformado recibiendo un nuevo re-- glamento el 6 de enero de 1.826. Dos años más tarde, el

(959) Ibidem, doc. 15, 116.

2 de octubre de 1.828, el rey dispuso imprimir de nuevo el reglamento de 1.792 ordenando expresamente que se - abandonara el de 1.826 (960).

(960) Sobre este período de la historia de la institución, vid. CORDERO, El Consejo de Estado, 83-84, y SUAREZ, Estudio preliminar a Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, - 36 - 83.

Feliciano Barrios Pintado

**EL CONSEJO DE ESTADO
DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA
(1521~1812)**

ESTUDIO HISTORICO ~ JURIDICO

Tomo II



**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

1983

SEGUNDA PARTE

LA ESTRUCTURA ORGANICA

CAPITULO I

ESTRUCTURA Y COMPOSICION DEL CONSEJO

A) El rey como presidente del Consejo.

Los Consejos de Estado y Guerra, a diferencia de los restantes órganos de la polisinodia española, tenían como presidente al propio rey. Tal singularidad se justificó, según Gounon-Loubens, en el carácter privado de esos organismos (961), encargados de ejercer una función de asesoramiento personal al soberano. Bermudez de Pedraza razona, en cambio, esa preeminencia en base a la importancia de los Consejos: "De este orden son exentos los Consejos de Estado y Guerra, extraordinarios por su grandeza; porque la cabeza de ellos no es menor que la Real de V. M. que les asiste real y verdaderamente con su presencia, cuando es necesaria" (962).

(961) Essais sur l' administration de la Castille au XVIe siècle, 137.

(962) El Secretario del Rey, f. 1 v.

En parecidos términos se expresa una relación publicada por ESCUDERO: "Por la grande autoridad de las materias de este Consejo, no an querido los Reyes ni los Príncipes que tengan Presidente, sino que ellos mesmos aian de presidir y asistir en ellos, viendo personalmente los negocios que se trata, considerando los pareceres y votos de cada consejero y mirando las razones en que se fundan quando dicen su parecer. Y de no asistir los Reyes a estos Consejos

A lo largo de su trayectoria histórica, sólo de forma ocasional confió el soberano la presidencia de los - Consejos de Estado y Guerra a persona distinta de él mismo. En 1.567 Felipe II lo hizo en favor del príncipe Carlos (963). En el reinado de Carlos V, y refiriéndose exclusivamente al de Guerra, Pedro Girón presenta al cardenal - Merino como presidente:

"Partió S. M. de Bolonia último de hebrero deste año. Antes de la partida de Su Santidad hizo Cardenal a don -- Graviel Merino, Arçobispo que avie sido de Barry y agora era Patriarca - de las Indias y Obispo de Jaén, que - era Presidente del Consejo de Guerra del Emperador, y vino con el Empera--dor a Génova para tornarse a residir en Roma" (964).

de Estado, les suceden tantos y tan graves daños que muchas veces pierden sus Reynos y Estados y su reputación y quietud" (Relación particular sobre los Consejos de Estado y Guerra, en Los Secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 135, 973).

(963) GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 333.

(964) Crónica del Emperador Carlos V, 27.

Según sabemos, pese a ostentar el rey la presidencia y darse incluso una identificación entre él y el Consejo (965), no asiste ordinariamente a las sesiones. En cuanto a la conveniencia o no de que estuviera presente, los autores de la edad moderna aparecen divididos. González Dávila opina que ello sería muy benéfico: "Que bien pueden los Reyes, en lo que toca a la justicia y hacienda, fiarse de sus Consejos; pero en el de Estado y Guerra, que avían de asistir muchas veces, para ver y entender sus cosas, proponer, responder y replicar, con que se harían muy entendidos en los negocios, y los consejeros procederían sin emulación y vandos" (966). Sin embargo, buena parte de los tratadistas del siglo XVII, creen que aun siendo conveniente en los inicios del reinado la presencia del soberano a efectos de su formación, debiera luego dejar de asistir (967). Saavedra Fajardo matiza la cuestión recomendando al rey que acuda a los asuntos de especial trascenden--

(965) "Tampoco es necessario tratar del poder que tiene el Consejo, pues saben todos que consiste en él toda la suprema jurisdicción civil y criminal como en el mismo príncipe, al qual repressenta, de tal manera que son una misma cosa" (Vid. doc. completo en apéndice I, nº 5).

(966) Teatro de las Grandezas, 511.

(967) MARAVALL, La teoría española del Estado en el siglo XVII, Madrid, 1944, 285.

cia, manteniéndose al margen de los de ordinario gobierno:

"No asiste al artificio de las ruedas la mano del reloj, sino las deja obrar y va señalando sus movimientos: así - le pareció al emperador Carlos V que debían los príncipes gobernarse con sus consejeros de Estado, dejándolos hacer las consultas sin intervenir a ellas, y lo dió por instrucción a su hijo Felipe II; porque la presencia - confunde la libertad y suele obligar a la lisonja; si bien parece que en - los negocios graves conviene mucho la presencia del príncipe, porque no de - jan tan informado el ánimo las consul - tas leídas como las conferidas, en - que aprenderá mucho y tomará amor a - los negocios, conociendo los natura-- les y fines de sus consejeros" (968).

Otros varios autores, en fín, justificaron esa ausencia del monarca, en base a no condicionar la deseable independencia de juicio de los consejeros. De ese argumento se han hecho eco modernos especialistas de historia de la Administración (969).

(968) Empresas Políticas, emp. LVII, 153.

(969) V. gr. RIAZA Y GARCIA GALLO, Manual, 533. TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 43. KOENIGSBERGER, en HMM III, - cap. IX, 182.

La tradicional ausencia del rey fue rota, en fin, tras el restablecimiento del Consejo por Carlos IV. Entre el 10 de abril de 1.792 y el 26 de agosto de 1797, el monarca estuvo presente en todas las reuniones del organismo, con excepción de la celebrada el 30 de abril de 1.792. En este mismo período se observa incluso la asistencia esporádica de la reina, a partir concretamente de la sesión de 17 de abril de 1.792 (970).

Ahora bien, aunque el rey no estuviera presente de ordinario en la sala del Consejo, podía seguir el desarrollo de las asambleas sin ser visto por los asistentes. Según Saavedra Fajardo, tal costumbre procedió de Turquía: "... por este fin están todos dentro del palacio real de Madrid, y en las salas donde se hacen hay ventanas, a las cuales sin ser visto se suele asomar su majestad: traza que se aprendió del diván del Gran Turco, donde se juntan los bajaes a conferir los negocios, y cuando quiere los oye por una ventana cubierta con un tafetán carmesí" (971).

(970) Vid. cap. IV.

(971) Empresas políticas, emp. LVII, p. 154.

Las "escuchas", según nombre dado a las ventanas con celosías existentes en las diferentes salas donde se celebraban los Consejos, se construyeron en febrero de 1.622 (972) por idea del conde-duque de Olivares (973). - Más de treinta años después, en 1.659, un viajero francés, Francisco Bertaut, advierte esas ventanas donde "el rey -

-
- (972) "Año 1622. Este año se abrieron las ventanillas - que hay en todas las salas de los Consejos que se juntan en Palacio para que por ellas pueda S. M., sin ser visto, ver y oír todo lo que en ellos pasa y se trata y se vota" (León PINELO, Anales de Madrid, 243). A la determinación de haber sido construidas en febrero de ese año, se refiere SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 288.

El Real decreto sobre esta cuestión a propósito de la sala del Consejo de Indias es de 18 de febrero de 1622, y va dirigido al presidente del Consejo, licenciado Fernando Carrillo. En él se comunica que en las obras debe seguirse el diseño de - Gómez del Moral. La disposición en AGI, Indiferente General, leg. 754.

- (973) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 27.

puede oír todo lo que se trata (974). El asistir a la "escucha" correspondió con carácter exclusivo al rey, aunque éste pudiera ser acompañado a veces por miembros de su familia. Sólo en raras ocasiones encontramos allí a otros altos personajes (975).

B) Los ministros consejeros.

El Consejo estaba compuesto por un número indeterminado de ministros consejeros. Cierta relación de los componentes del organismo en 1.605 -enumera catorce miembros- explica al respecto: "No hay número cierto y en tiempo del rey pasado fueron siempre menos y algunas veces se redujeron a 3 o 4" (976). Esta indeterminación es destacada asimismo en las descripciones del Consejo hechas por -

(974) Diario del viaje a España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 658.

(975) Así lo hizo Valenzuela durante su valimiento. Cfr. MAUKA, Vida y reinado de Carlos II, I, 242.

(976) Relación de los Consejos que S. M. tiene en su Corte de ordinario, y de que se sirve siempre, en BM, Harleian, 3610.

González Dávila (977), y Núñez de Castro (978) en el siglo XVII. El reglamento de 1.792 tampoco fijó un número concreto de consejeros de Estado (979).

No hubo, por otra parte, durante los siglos XVI y XVII, distinción ni diferencias entre los consejeros, gozando todos de la misma condición como ministros del organismo. A partir del siglo XVIII cabe distinguir entre miembros efectivos y honorarios.

1. Consejeros "efectivos".

Son aquellos ministros que ocupan plaza real en el Consejo. A esta condición habrían pertenecido todos los

(977) "No tiene número determinado de Consejeros" (Teatro de las grandezas de Madrid, 109).

(978) "...donde no ay número determinado de consejeros (A. NUÑEZ DE CASTRO, Libro histórico-político. Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid, Barcelona, 1698, 94).

(979) "Se compondrá el Consejo del decano y consejeros - electivos que ahora existen y yo nombrare, y de todos los secretarios de Estado y del Despacho por la naturaleza de sus funciones" (Decreto 25 de mayo de mayo de 1792).

consejeros hasta la aparición de los honoríficos.

a) Formalidades de designación. El decano.

El nombramiento correspondía al rey, quien "elije motu proprio al que quiere por Consejero" (980). No hubo así nunca consejeros efectivos natos, siendo todos electivos pese a la presencia reiterada de algunos personajes de la administración o de la iglesia: "Se ha entendido vulgarmente que los arzobispos de Toledo, los inquisidores generales, y los presidentes de Castilla, eran por sus dignidades consejeros de Estado; pero es absurdo, porque ninguno puede serlo sin hacerle el rey expressa merced" (981)

Al ser nombrado, los consejeros no recibían título de cancillería (982). Las formalidades de designación

-
- (980) GONZALEZ DEAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 109.
- (981) GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 24.
- (982) Angel de la PLAZA BORES, Guía del investigador. Archivo General de Simancas, Madrid, 1980, 103.

eran muy simples, consistiendo en una comunicación del rey -normalmente mediante cédula- al Consejo, a través del secretario de Estado más antiguo, quien asimismo lo comunicaba al interesado (983). En ocasiones también el secretario daba traslado a otros órganos de la administración a efectos del tratamiento que en adelante se debía observar con el nuevo consejero (984). Con cierta frecuencia los nombramientos se efectuaron mediante cédula secreta, postergándose la publicidad de la misma hasta que se produjera la primera promoción de consejeros (985), o bien hasta que el interesado ocupase un determinado cargo (986), o simplemente

-
- (983) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 109. Cfr. nombramiento del marqués de Mirabel en ap. documental IX, doc. 93.
 - (984) Vid. comunicación de Jerónimo Villanueva a Pedro de Arce acerca del nombramiento del marqués de Castel-Rodrigo, en ap. documental IX, doc. 94.
 - (985) Ello ocurrió con los nombramientos del conde de Melgar, el duque de Terranova, el de Jovenazo y el marqués de Castel-Rodrigo. También fué el caso de don Iñigo de Velandia, gran prior de Castilla en la Orden de San Juan de Jerusalén, a quien se hizo merced de plaza, por cédula secreta, para la primera creación de consejeros de Estado; y así al fallecer sin haberse realizado la promoción, se pidió a sus herederos o testamentarios dicha cédula. Las referencias acerca de estos nombramientos en AHN, Estado, leg. 3255 - 1.
 - (986) V. gr. al hacer consejero de Estado al duque de Alburquerque por la vía reservada, se ordena la publicación del nombramiento "al tiempo de entrar a go--

hasta que el rey dispusiera que el nombramiento se hiciese público (987). Las designaciones secretas para el Consejo de Estado -tan abundantes en el siglo XVII proceden de antiguo; y así cierta relación de consejeros de febrero de 1.556, concluye haciendo referencia a uno de los ministros de quien se afirma "que el rey ya dijo querer declarar - presto y aún no se sabe" (988).

En el siglo XVIII el método de designación va a sufrir modificaciones. De una parte desaparecen los nombramientos secretos y de otra suelen adoptar la forma de real decreto, comunicado al tesorero mayor a efectos del pago de emolumentos (989).

La extinción de esos nombramientos secretos y su formulación más solemne, hará posible además conocer -

bernar el reyno de Sicilia con la antigüedad desde el día de la merced". La referencia de este nombramiento en AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

- (987) Así en el nombramiento del marqués de Mirabel se señala que "todo por aora corra secreto", sin especificar ninguna otra condición. Cfr. ap. documental IX, doc. 93.
- (988) Memoria de los que son del Consejo Secreto Supremo del Rey, en RAH, Col. Salazar y Castro, A-48, f. 219 v.
- (989) ESCUADERO, Notas sobre el Consejo de Estado entre los siglos XVIII y XIX, 611.

con certeza en cada momento quiénes componen el alto organismo (990).

Los nombramientos podían referirse a un solo - consejero o a varios. Normalmente en las promociones múltiples se graduaba a los entrantes por determinado orden a efectos de antigüedad (991).

El más antiguo de los consejeros era calificado como "decano". Desde la aparición del Consejo hasta mediados el siglo XVIII, sus atribuciones fueron muy limitadas, circunscribiéndose a la actuación en algunas ceremonias y a dirigir formalmente las sesiones. En diciembre de 1.746 se produjo la disvinculación del cargo de decano de la persona del consejero más antiguo, con ocasión de acceder a tal puesto Carvajal y Lancáster, quien dió al decanato un protagonismo de que hasta entonces había carecido:

(990) La relación de consejeros de Estado suele proceder a las de otros organismos de la administración central en las Guías de Forasteros publicadas desde el primer tercio del siglo XVIII.

(991) "Y el Consejo de Estado a estos quatro, graduándolos su Magestad, como aquí van escritos, Marqués de Aytona, Duque de Monteleón, Marqués de Montesclaros, y don Diego de Ybarra" (ALMANSA Y MENDOZA, Carta segunda, en Relaciones breves de actos públicos. 127).



"Siendo nuestro más íntimo cuidado, como de la primera obligación del - reinar, el breve y oportuno despa-- cho de los negocios que ocurren en los dilatados dominios, que la divina bondad nos ha concedido, assí en lo exterior con las coronas y potencias extranjeras, cuia alianza y - amistad nos interesa con los más estrechos vínculos de nuestra fiel y puntual correspondencia, como en lo interior con nuestros amados vasa-- llos en el alto gobierno, que pende de nuestras reales resoluciones. Y aviendo reconocido desde las prime-- ras experiencias, que no es posible facilitar la expedición del crecido número que se ofrece con la pronti-- tud que deseamos, mientras el manejo y tratado preparativo de cada incidente en los medios que le conducen al debido estado de determinarse haya de ocupar nuestra real atención y el tiempo necesario a la resolución y última mano de los que - estuvieren dispuestos y actuados para recibirla. Hallándonos con con-- digna satisfacción del celo, prudencia y fidelidad de don Joseph de - Carbajal y Lancáster, de nuestro - Consejo y gobernador en el supremo de las Indias; hemos resuelto nombrarle, como por este decreto lo - nombramos, nuestro conasegero y mi-

mistro de Estado, constituyéndole deca
no de este Consejo con el sueldo, honores
y procedencias, que como tal deca
no le pertenecen, para que bajo nues-
tras reales órdenes y dirección, y dán
donos cuenta de todo, oiga, trate y --
examine qualesquiera negocios o inci--
dentes que ocurran con las coronas y
dominios extranjeros con nos confederados,
indiferentes o adverso, y que con
el referido Don José de Carvajal, tra
taren y propusieren los embaxadores, -
emiados o residentes de las dichas po
tencias que asisten en nuestra corte,
según los encargos de sus respectivos
soveranos, para que los ponga por si
mismo en nuestra reservada noticia, y
con nuestra orden se pongan en oportu-
na conferencia, hasta revivir de nos -
la resolución, dejando exceptuados los
casos en que los expresados ministros
por especial encomienda de sus cortes,
o por otros justos respetos pidan au
diencia de nuestra real persona en -
qualquiera estado de los negocios, que
nos hallarán graciosamente dispuestos
a oirlas y tomar conveniente delibera-
ción (992).

b) El juramento.

El primer día de asistencia, los consejeros juraban su cargo en manos del decano (993). El "estilo" que se guardó en el juramento, ya asentado a fines del siglo XVII, era el siguiente. Tras la comunicación al interesado de su nombramiento como consejero, visitaba éste a los demás ministros en sus domicilios, solicitando del rey licencia para proceder a jurar su cargo, y requiriendo asimismo señalamiento de fecha.

El día fijado debía encontrarse el ministro entrante en los conventos de San Jerónimo o San Gil, dependiendo del palacio -Buen Retiro o Real Alcazar- en que se encontrara el monarca, donde aguardaba a un portero del Consejo que le comunicaba hallarse reunido el alto organismo -esperando su llegada. En el Consejo era recibido por el secretario más moderno, realizando acto seguido tres reverencias ante sus compañeros. A continuación se procedía a dar lectura al nombramiento, descubriéndose los asistentes al ser mencionado el rey.

(993) Los secretarios prestan su juramento ante el Consejo. Sobre la similitud de formalidades, ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 429 y ss.

Leída la disposición, y situado el nuevo consejero ante el decano, procedía a arrodillarse y jurar. Llevaba la mano derecha a la cruz de su pecho si era caballero de las Ordenes, o a la de la empuñadura de la espada - del decano en caso de no serlo. Aunque se utilizaron varias fórmulas de juramento a lo largo de la historia del Consejo, básicamente todas hacían referencia a la lealtad y fidelidad debida al monarca. Garma y Durán copia la utilizada a fines del XVII y principio del XVIII: "V. Exc. - jura a Dios y a la Cruz, en que tiene puesta la mano, de servir a Su Magestad bien y fielmente, el oficio de consejero, de que le ha hecho merced, aconsejando a Su Magestad, guardando secreto y avisando a Su Magestad por sí o sus mensajeros, de palabra o por escrito, de todo lo que llegare a su noticia, ser contra su real servicio, y en suma hacer fielmente lo que un buen y fiel consejero puede y deve hacer?" Responde: Sí juro, y se le volvía a repetir: Si así lo hiciere Dios le ayude, y si no se lo demande; a que se había de responder Amén. Siendo eclesiástico el nuevo electo, se le preguntaba: ¿V. Exc. jura in verbo sacerdotis, etc.?".

Acto seguido el secretario más moderno recoge al nuevo consejero y le acompaña para que, por orden de antigüedad, abraza a los demás consejeros y a los secretarios.

Pronunciado el juramento, el Consejo enviaba a un portero para averiguar si el rey estaba en disposición de recibir al alto organismo y proceder a la ceremonia del besamanos. En caso afirmativo salía el Consejo hacia el lugar donde se encontraba el monarca, llevando el decano a su derecha al nuevo consejero. Tras ellos, los ministros consejeros por orden de antigüedad y cerrando la comitiva los secretarios. Al regreso del besamanos el nuevo ministro ocupaba ya el lugar que le correspondía y lo mismo en la sesión que se celebraba a continuación (994).

Excepcionalmente podía un consejero ser dispensado de alguna de éstas ceremonias. Así ocurrió con Isidro de la Cueva y Benavides, a quién no se exigió el abrazo a los consejeros y la subida al besamanos "por el impedimento de las piernas con que se hallaba" (995).

El reglamento de 1.792 reguló -aunque muy brevemente- el juramento de los componentes del Consejo, introduciendo la importante modificación de que se hiciera ante el rey en lugar de ante el decano (996). Con anterior

(994) Sobre el juramento, GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 28-30. Y en apéndice documental IX, doc. 100.

(995) La ceremonia se celebró el 23 de febrero de 1709. Cfr. FERNANDEZ DE BETHANCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, X, 94.

(996) "Al tiempo de tomar posesión de sus plazas los con

ridad a ese texto se habían verificado de forma excepcional algunas juras en manos del rey (997).

La fecha del juramento determinaba de ordinario la antigüedad en el Consejo como miembro activo. El tiempo transcurrido entre nombramiento y juramento oscilaba en función de la ausencia o presencia en la corte del individuo designado, si bien el inconveniente para los ausentes era obviado en ocasiones por especial privilegio del rey reconociendo la antigüedad desde el momento del nombramiento como si hubiese jurado (998). Por disposición y deferencia del monarca, en ciertos casos de incorporaciones múlti

sejeros electivos, los secretarios de Estado y del Despacho, y el del Consejo que yo nombrare, harán en mis manos el mismo juramento que prestaron todos los actuales en dicha sesión del día 10 de abril".

- (997) Así ocurrió en el juramento del duque de Módena: "A 6 de Octubre juró del Consejo de Estado en manos de S. M., y tomada la posesión entró a ejercer su oficio" (Jesuitas, Madrid, 25 de octubre de 1638, MHE, XV, 63).
- (998) Este debió ser el caso de Antonio Fernández de Córdoba Folch de Cardona Anglesola y Requesens. A él, según FERNANDEZ DE BETHANCOURT, se le dió "desde luego, la antigüedad, porque ocupado en Roma en su servicio no podía venir a España a jurar su cargo" (Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, VII, 112).

ples, a uno cualquiera de los entrantes se le reconocía an-
tigüedad sobre los demás (999).

c) La duración del cargo.

La condición de consejero era en principio vita-
licia (1000), si bien al acceder al alto organismo perso--
nas de edad avanzada, con frecuencia existía la posibili -
dad de la jubilación:

(999) "juraron de consejeros de Estado el duque de Nájera
y el marqués de Castañeda, y publicóse sólo el de -
Medina de las Torres, con antigüedad a los dos" (Je-
suitas, Madrid, 25 de marzo de 1642, MHE, XVI, 303).

(1000) BENEYTO, Historia de la Administración, 357. Acerca
del pensamiento del siglo XVII a propósito de la es-
tabilidad de los cargos de la administración cen---
tral, observa MARAVALL: "Y sobre la duración, por -
lo común se teme la perpetuidad, pero se recomienda
que en algunas partes sean estos cargos permantes,
para asegurar la estabilidad y la constante informa-
ción sobre los asuntos" (La teoría española del Es-
tado en el siglo XVII, 285).

"Deseoso de proceder con el debido tacto, hizo preguntar al rey si le daba licencia para hacer entrega a la reina de las cartas de la emperatriz antes de la audiencia pública, y entonces se le autorizó a asistir, como si fuese vasallo de la corona, al besamanos del 6 por el cumpleaños del rey; terminado el cual le recibió la reina en sus habitaciones en audiencia privada. Trataron extensamente de la situación, y él insinuó que las vacantes de Consejeros de Estado que se han de cubrir por muerte o jubilación de los titulares, se proveyesen en ministros seguros, de buena intención y probada lealtad" - (1001).

No obstante esto, lo cierto es que los consejeros -nombrados frecuentemente en edad madura- seguían asistiendo a las sesiones a pesar de sus achaques. Caso famoso -aunque no único- fue el de Juan de Borja, primer conde de Mayalde, quien acudía sentado en silla a las reuniones dada su delicada salud (1002). Pedro de Aragón, cercano a los -

(1001) El conde Alcísio Luis de Harrach al emperador, Madrid, 8 de noviembre de 1696, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, VC 725).

(1002) FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y -

ochenta años y enfermo, seguía asistiendo al Consejo (1003). Incluso aconteció la muerte de cierto consejero durante una sesión del organismo: fue el caso de Gaspar Téllez- Gi rón, IX conde de Ureña, de setenta y nueve años de edad, quien falleció el miércoles 2 de junio de 1.694 en pleno Consejo estando presente Carlos II (1004).

Por otra parte, al desaparecer un monarca fue - costumbre generalmente observada que los consejeros de Es tado del rey muerto continuaran siéndolo del nuevo. Como - ejemplo de esta continuidad, cabe citar el decreto de la regente Mariana de Austria, de 17 de septiembre de 1.665, - confirmando en sus cargos a los ministros del Consejo (1005). El que siguieran perteneciendo al organismo no impidió, sin embargo, que dejaran de ser llamados a las sesiones aqué---llos que no gozaban de la confianza del nuevo rey.

heráldica de la monarquía española, IV, 191.

(1003) Marqués de VILLARS, Memorias de la corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 883.

(1004) FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, II, 577.

(1005) El documento completo en apéndice documental IX, nº 95.

2. Consejeros honoríficos y "especiales".

En el siglo XVIII aparece la categoría de consejeros de carácter honorífico. Ellos no ocupaban plaza - en el Consejo ni percibían ordinariamente sueldo, gajes y emolumentos. El primer nombramiento de esta naturaleza - fue el de Lorenzo Armengual del Pino de la Mota, realizado el 13 de marzo de 1729, y del que comenta German y Durán: "Consejero-honorario de Estado, exemplar que no se halla otro" (1006). En la Guía de forasteros de 1.790 - -primer año de esta publicación que recoge a los consejeros honorarios- figuran como tales José Nicolás de Azara, el conde de Sanafé, Miguel de Gálvez, el marqués de Ovieco y Eugenio de Llaguno y Amirola (1007).

El nombramiento de consejero honorífico era - muy ambicioso en la corte por las preeminencias y rango ceremonial que llevaba aparejada la condición de ministro del Consejo de Estado.

(1006) Theatro universal de España, IV, 135.

(1007) Vid. Guía de Forasteros, a. 1790, 56, y las correspondientes a los años siguientes.

Por otra parte, y al margen de la normal diferenciación consejeros efectivos-honoríficos, he de señalar dos clases atípicas de consejeros de Estado a los -
cuales denomino "consejeros especiales", habida cuenta de su especial naturaleza y de su aparición en una determinada etapa. Me refiero en concreto a quienes fueron -
consejeros a fines del siglo XVIII por razón de desempeñar alguna de las secretarías del Despacho, y a ciertos miembros incorporados al organismo como asesores en 1.714.

El real decreto de 28 de febrero de 1.792 ordenó que "teniendo por conveniente el dar a mi Consejo -
de Estado la consistencia importante a mi real servicio, es mi voluntad que todos los secretarios de Estado y del Despacho por la naturaleza de sus empleos sean también individuos ordinarios del dicho Consejo (1008). Tal disposición sería recogida posteriormente en el preámbulo -
del reglamento de 25 de mayo de 1.792. Los "consejeros-ministros" -como los denomina Escudero (1009)- no fueron discriminados en el seno del Consejo con respecto a los consejeros ordinarios, siendo la fecha de nombramiento -

(1008) Novísima Recopilación, III, VII, 1.

(1009) Los orígenes del Consejo de Ministros, 584.

la que indicaba el lugar que debían ocupar en los asientos del Consejo (1010).

Por otra parte, los secretarios del Despacho no solían abandonar el Consejo al cesar en el cargo, pues normalmente al producirse ese cese eran nombrados ministros - electivos (1011),

Respecto a los consejeros específicamente designados para ejercitar una labor asesora, el real decreto de 11 de diciembre de 1.714 (1012) dispuso que en el Consejo donde se traten asuntos que "merecen ser considerados, por algunos puntos de justicia y de leyes", existan "dos ministros togados en calidad de asesores del mayor grado, capacidad y literatura, para que en cualesquiera negocios de esta calidad y circunstancias puedan hazer presente a los de Estado lo que no es de su profesión". En el mismo decre

(1010) Ibídem, 584 - 585.

(1011) ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 33.

(1012) AHN, Estado, leg. 2812.

to se designaba para desempeñar tales puestos al marqués de Andía y a don García Pérez de Araciel (1013), ex presidentes ambos del Consejo de Castilla, haciéndose constar que no tendrían "más autoridad que la que antes tenían los asesores o asociados de el de Guerra". En cuanto al salario, se ordena perciban "el mismo sueldo que gozaban como presidentes del Consejo de Castilla". La misión de estos dos ministros era instruir a los consejeros de Estado -que ordinariamente no eran profesionales del Derecho (1014)- en los asuntos de "justicia", como dice el propio marqués de Andía en papel dirigido a Juan de Elizondo (1015).

Ante las dudas surgidas en el Consejo de Esta

(1013) Del nombramiento de estos dos personajes como primeros asesores ya se hizo eco GARMA Y DURAN (Theatro universal de España, IV, 25).

(1014) Pelerson al destacar que el Consejo de Estado estaba compuesto por grandes señores, prelados y militares, puntualiza que eran necesarios algunos juristas por la relación con el de Castilla (Les "Letrados". Juristes castillans sous Philippe III, Le Puy en Velay, 1980, 68).

Respecto a la escasez de juristas en el Consejo de Estado, es de notar que este organismo raramente fue lugar de promoción para los consejeros de Castilla. Cfr. FAYARD, Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne, 138.

(1015) AHN, Estado, leg. 2812.

do con el decreto de nombramiento de asesores, respecto a la indicación de que se les concediera "el despacho que correspondía para el uso y ejercicio de estos empleos", - el organismo planteó al monarca en representación de 16 de diciembre de 1.714 que a los asesores del Consejo de Guerra, a quienes se asimilaban los de Estado, "no se les dava título alguno, y que en virtud de los papeles de aviso de los secretarios, entraban a exercer y sin la zircunstancia de jurar". A ello responde el rey:

"A estos ministros no se le an de despachar títulos, ni han de hazer nuevo juramento para concurrir en el Consejo de Estado como asesores para los puntos tocantes a justicia y leyes. Y se entiende que han de pasar a servir me en aquel Consejo sin nobedad en - los gaxes que antes gozaban, ni en - otra cosa más de como su asistencia - havía de ser en el Consejo de Casti--lla sean en el de Estado del fin que los e destinado, mediante lo cual no causan ni deben causar media anata, y en esta conformidad les despacharé - ir los abisos" (1016).

Los consejeros, sin embargo, tras esta respuesta no dan por concluido el asunto. El 22 de diciembre Juan de Elizondo representa en nombre del Consejo las competencias que poseían y la forma en que eran ejercitadas por los asesores del Consejo de Guerra, preguntando al rey si será igual en el caso de los de Estado:

"En decreto de 11 del corriente, se sirve Su Magestad nombrar por asesores de el Consejo de Estado, al marqués de Andía y don García Pérez de Araciel, para algunos puntos de justicia y de leyes, que ocurren en los negocios graves que se tratan en él; para que hagan presente a los ministros de Estado lo que no es de su profesión, y sin más authoridad que la que antes tenían los asesores de el de Guerra. Y deseando el Consexo, en cumplimiento de su obligación, el mayor acierto en todo, ha acordado que yo represente a vuestra merced, para que lo ponga en noticia del rey, la forma en que concurrían los asesores, solo en Consexo de Guerra de justicia.

Luego que el rey nombrava un ministro de Castilla por asesor, el secretario de Guerra le escribía papel de aviso de la merced que le había hecho, y en virtud de él, después de cumplido con el ceremonial y

sin más título ni acto de juramento, entrava a exercer en el Consejo en - cuerpo y con gorra; entendiendo solo en los expedientes de justicia, sin mezcla alguna de gubernativo; y con- cluidas las relaciones de los expe- dientes y oídas las defensas de los abogados, daban su voto consultivo a los ministros de capa y espada, y és tos decidían absolutamente la depen- dencia. Presupuestas estas formalida- des, practicadas desde la institu- ción del Consejo de Guerra y de que los dos ministros nombrados para Es- tado han de practicar, como su Mage- tad ha resuelto, lo mismo que en Gue- rra, desea saber el Consejo si han - de entrar en él todos los días que - se celebrare, o sólomente en aque- llos que se ofrecieren negocios que se arrimen a justicia y de leyes; - por dos consideraciones: la primera por que si no tratan en nada que mi re a esta profesión, como sucederá - los más de los días, serán unos mu- dos testigos de lo que se tratare y consultare a Su Magestad, y la segun- da sin la precisión de guardar secre- to, cuya religiosa observancia es - tan importántissima al real servicio y a la causa pública. Y aunque de -

unos ministros tan condecorados, tan celosos y de tantas obligaciones no se puede dudar falten a él, es reparo de suma entidad esta circunstancia, respeto que ninguno está obligado a guardar el secreto que no ofrezca, y no está ligado con el sacrosanto juramento. A que se añade que si las tardes del Consejo de Guerra, de justicia, llevaba el secretario expedientes de gobierno, esperaba para hazer relación de ellos, a que se despachasen los de justicia, y después de levantado el Consejo y salidos los asesores, se bolvían a sentar y despachaban los expedientes de gobierno. En cuiá inteligencia el rey se dignará de resolver lo que fuera servido. Dios guarde a vuestra merced muchos años como desseo. Madrid a 22 de diciembre de 1.714".

Al margen de la representación y con fecha 6 - de enero de 1.715, responde Grimaldo en nombre del rey que los asesores serían llamados al Consejo sólo en los casos "de justizia o matheria que toque a jurisprudenzia" (1017).

(1017) AHN, Estado; leg. 1812.

3. La elección de los consejeros.

A lo largo de la historia del Consejo de Estado, se observa que los consejeros fueron elegidos por el monarca entre personas de la más alta calificación. A este respecto comenta Núñez de Castro: "son lo siempre los sujetos de mayor suposición de la monarquía, a quienes, junto a la grandeza y lustre de sangre, ha acreditado la experiencia en los mayores virreynatos y gobierno" (1018),

La razón de que los miembros del organismo hubieran de acreditar tan encumbrado origen, la ve Bermúdez de Pedraza en la aconsejable proporcionalidad entre el presidente del Consejo -el propio rey- y los restantes componentes: "Sus miembros son grandes proporcionados con la cabeza, porque son sus consejeros príncipes seculares y eclesiásticos (1019). De otra parte, los consejeros debían man

(1018) Sólo Madrid es Corte, 93 - 94.

(1019) El Secretario del Rey, f. 2 r.

tener una especial relación de fidelidad con el monarca -
(1020).

Ahora bien, la causa principal del cuidado con que el soberano debía elegir a sus colaboradores, pudo tener que ver con las altas funciones que desempeñaban, descritas sintomáticamente en cierta relación de principios - del siglo XVII:

"Que el oficio de el consejero de Estado, guía que enseña los caminos - por donde ha de andar un príncipe - pero que no caiga ni hierre, pues pudo aver ignoranzia en el mundo tan - sin disculpa, como la del rey nuestro señor en tomar por sus consejeros unos hombres tan faltos de claridad de entendimiento como de experiencia (1021).

(1020) Semejante actitud aparece destacada en cierta relación publicada por Escudero: "Y aunque la prudencia y discreción y experiencia son grandes partes para hacer a un ombre suficiente para ser promovido al Consejo de Estado, con todo esto se ha de mirar que las tales personas tengan mui conosciadamente gran fidelidad y lealtad y amor a su rey y señor (Los secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 135, - 972).

(1021) Discurso del modo en que gobernó el rey nuestro señor don Felipe II y del que ha empezado a tener el rey nuestro señor don Felipe III, en BM, Egerton, 329, f. 19.

En los consejeros era deseable compaginar el origen noble con la experiencia en puestos de responsabilidad. En tal sentido, el marqués de Villars observa en el último tercio del siglo XVII: "Deben escogerlos entre las personas de la primera calidad y que han pasado por los más altos empleos" (1022). Por su parte, González Dávila define así a los miembros del Consejo:

"Sus consejeros son grandes y señores de los reyes de España, o ilustrísimas y señaladas personas en nobleza, virtud, experiencia militar o política, que han sido virreyes, gobernadores, capitanes generales y embaxadores en diferentes reynos y provincias, pláticos en mar y tierra, con noticia de la condición y trato de otras naciones (1023).

(1022) Memorias de la corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 883.

En parecidos términos se expresa un viajero anónimo que escribió su relato también en los últimos años del siglo XVII: "El Consejo de Estado está compuesto de las gentes más acreditadas en la Corte, y cuya capacidad es conocida tanto como su cuna" (Viajes en España, en Portugal y en otros países, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 87).

(1023) Teatro de las grandezas de Madrid, 109.

- a) Procedencia social. Presencia de la nobleza y alto clero.

La nobleza mantuvo una abrumadora presencia en el Consejo en los primeros dos siglos y medio de su historia, decayendo sólo a fines del siglo XVIII. Resulta así especialmente aplicable al Consejo de Estado la afirmación hecha por Domínguez Ortiz para todos los órganos polisinodiales: "Pecheros auténticos no creo que entraran en los Consejos, de no ser a título excepcional, o gracias al hábito clerical, que paliaba, hasta cierto punto, esta falta (1024). El de Estado, a diferencia de los otros Consejos, se nutrió principalmente de la nobleza titulada (1025).

(1024) La sociedad española en el siglo XVII, I, 271.

(1025) "En el Consejo de Estado siempre dominaron los grandes señores. En los demás había mayor proporción de hidalgos y caballeros con estudios" (DOMÍNGUEZ ORTIZ, Ibídem, I, 270). Sobre el mismo fenómeno, LYNCH, España bajo los Austrias, II, 35.

Sería esta circunstancia la que convirtió al Consejo de Estado en lugar idóneo para que proyectaran sus influencias la nobleza titulada y el alto clero detentador de importantes sedes, ausentes ambos por lo general del resto de los Consejos. - Cfr. FERNÁNDEZ ALVAREZ, España y los españoles, 138.

Al resultar inaccesible el Consejo de Estado a personas no procedentes de la nobleza tradicional, tal vez se propuso a Felipe II que utilizara el Consejo de Guerra, tan estrechamente vinculado al de Estado, como organismo idóneo para acoger a aquellos otros individuos cuyo asesoramiento fuera preciso en materias de interés general para la monarquía (1026).

Cerdán de Tallada, al reiterar la conocida tesis de que los consejeros de Estado habían de ser "nobles por linage" (1027), destaca como deseables otras varias cualidades:

"Acerca del cual presupuesto de las elecciones, y quiénes y quáles deven ser los del Consejo de Estado, por lo que avemos dicho que deve aver señores titulados y hombres poderosos, me parece ser necesario, y mucho, que éstos grandes señores titulados tengan dos qualidades, a mi ver muy necesarias para las determinaciones del dicho Consejo: es a saber, que además de ser titulados poderosos y

(1026) Así lo afirma THOMPSON (The Armada and administrative reform: the Spanish council of war in the reign of Philip II, 703).

(1027) Veriloquium en reglas de Estado, según derecho divino, natural, canónico y civil, y leyes de Castilla, Valencia, 1604, 38.

de larga experiencia, sean sabios e inteligentes, y muy leydos en la filosofía moral y en historia, y principalmente en las leyes de las siete partidas, señaladamente en las de la segunda partida" (1028).

El que los consejeros realizasen estudios especiales en materia política y jurídica, comienza a ser relativamente frecuente en el siglo XVI (1029) y se hace algo común en el XVII, cuando la nobleza -de donde provenía la mayor parte de los consejeros de Estado- logró el monopolio de la mayoría de las plazas de los Colegios Mayores, - como medio de acceder una vez finalizados los estudios a - altos cargos de la administración (1030).

Entre los consejeros no dedicados a la carrera eclesiástica y que realizaron estudios universitarios, destacaré en el reinado de Felipe II, a Juan Rodríguez Figue-

(1028) Ibídem, 42.

(1029) Sobre el acceso de los hijos de la nobleza a los - estudios jurídicos a partir del siglo XVI, vid. Richard L. KAGAN, Universidad y sociedad en la España moderna, Madrid, 1981, 129.

(1030) DOMINGUEZ ORTIZ, La sociedad española en el siglo - XVII, I, 270.

roa, caballero de Santiago, colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca, y licenciado en leyes (1031); también a Antonio de Padilla y Meneses, caballero de Calatrava, colegial del Mayor del Arzobispo, de Salamanca, y asimismo licenciado en leyes (1032); a Francisco de Vargas Mexía, colegial en San Ildefonso, de Alcalá de Henares, doctor en ambos Derechos (1033), y finalmente a Andrés Ponce de León, - licenciado en leyes (1034). En el reinado de Felipe III, sobresalen Rodrigo Vázquez de Arce y Menchaca, catedrático de Digesto viejo en Valladolid (1035), y Juan de Acuña, catedrático de Cánones y Leyes en la Universidad de Salamanca, de la que llegó a ser rector (1036). En el reinado de Feli

(1031) Vid. Informes biográficos de los consejeros de Estado, nº 41.

(1032) Ibídem, nº 42.

(1033) Ibídem, nº 45.

(1034) Ibídem, nº 69.

(1035) Ibídem, nº 80.

(1036) Ibídem, nº 97.

pe IV son de mencionar siete personajes: Gaspar de Guzmán y Pimental Rivera y Velasco de Tovar, III conde de Olivares, estudiante y rector de Salamanca (1037); Francisco de Contreras y Rivera, caballero de Santiago, colegial en San Salvador de Oviedo, de Salamanca, y licenciado en cánones y leyes por dicha Universidad (1038); Juan de Villela, colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca, y licenciado en leyes (1039); Baltasar Gilimón de la Mota, caballero de Santiago, licenciado en leyes (1040); García de Haro y Avellaneda, II conde de Castriello, colegial en el Mayor de Cuenca, de Salamanca, licenciado en leyes por la Universidad de Salamanca y allí catedrático y rector - (1041); Francisco Dávila y Guamán, V marqués de Lorigana, colegial en el Mayor de Cuenca, de Salamanca (1042), y -

(1037) Ibídem, nº 117.

(1038) Ibídem, nº 125.

(1039) Ibídem, nº 130.

(1040) Ibídem, nº 147.

(1041) Ibídem, nº 155.

(1042) Ibídem, nº 156.

Gaspar de Bracamonte y Pacheco, III conde de Peñaranda, colegial en el Mayor de San Bartolomé, bachiller y licenciado en cánones por la Universidad de Salamanca (1043). Finalmente, para cerrar el siglo XVII, mencionaré a tres en el reinado de Carlos II: Pedro Núñez de Guzmán, III marqués de Montealegre, colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo (1044); Melchor de Navarra y Rocafull, duque consorte de Palata y caballero de Alcántara, estudiante de leyes en Salamanca (1045) y Pedro Ronquillo Briceño, conde de Gramedo, colegial en San Salvador de Oviedo, y licenciado en leyes (1046).

La situación en el siglo XVIII experimentaría notables variaciones en lo relativo a la específica formación de los consejeros de Estado. Aumentó así en gran medida el número de ministros con estudios especialmente en la segunda mitad de la centuria, con la entrada de personas de relevante formación en el campo del Derecho, siendo fre

(1043) Ibídem, nº 182.

(1044) Ibídem, nº 218.

(1045) Ibídem, nº 228.

(1046) Ibídem, nº 240.

cuenta que fueran distinguidas con títulos nobiliarios a lo largo de sus carreras administrativas (1047).

Por otra parte, la presencia de eclesiásticos - no fue algo peculiar del Consejo de Estado, sino un fenómeno común a todos los órganos de la polisinodia. Fernández - Navarrete subraya "cuán importante cosa es que en todos los consejos y en los demás ministerios que no tienen incompatibilidad con el sacerdocio haya algunos consejeros y ministros eclesiásticos (1048). Saavedra Fajardo, en una de sus empresas, concreta la cuestión refiriéndose al Consejo de Estado, primero respecto de los confesores:

"En algunas partes se valen los príncipes de los confesores para solo el ministerio de confesar; en otras para las consultas de Estado. No examino las razones políticas ni en lo uno ni en lo otro; sólomente digo que en España se ha reconocido por importante

(1047) Me referiré a esos ministros al estudiar la procedencia administrativa de los consejeros.

(1048) Conservación de monarquías, discurso XXIX, BAE (XXV), 510.

su asistencia en el Consejo de Estado, para calificar y justificar las resoluciones, y para que, haciéndose capaz - de gobierno, corrija al príncipe si faltare a su obligación; porque algunos conocen los pecados que cometen como hombres, pero no los que cometen como príncipes, aunque son más graves - los que tocan al oficio que los que a la persona".

Y posteriormente se refiere a otros eclesiásticos de alto rango, a quienes asimismo se debe consultar:

"No sólo parece conveniente que se halle el confesor en el Consejo de Estado, sino también algunos prelados o eclesiásticos constituidos en dignidad" (1049).

La cercanía al rey de ciertos eclesiásticos constituyó en suma un factor importante para el subsiguiente acceso al Consejo. Batista i Roca observó que de los cuarenta - consejeros de Estado de Felipe III catalogados por Alcocer y Martínez, entre los que incluye a los nombrados por Felipe - II que seguían vivos al subir al trono su hijo, nueve eran -

(1049) Empresas políticas, empresa LV, BAE (XXV), 149.

eclesiásticos. Y de ellos cinco figuraron como confesores o capellanes del monarca (1050).

Si examinamos los consejeros de cada reinado siguiendo el catálogo que he elaborado, a fin de valorar globalmente el número de eclesiásticos y laicos, y dentro de éstos la nobleza titulada, se obtiene el siguiente balance:

Reinado de Carlos V. De veintinueve consejeros catalogados desde julio de 1.526, siete fueron eclesiásticos y veintidós laicos. De aquéllos, hubo seis obispos o arzobispos de sedes residenciales españolas, cuatro cardenales, dos patriarcas de las Indias Occidentales y tres inquisidores generales (1051). De los veintidós laicos, trece poseían títulos nobiliarios por derecho propio (1052).

Reinado de Felipe II. De cuarenta y nueve consejeros, once fueron eclesiásticos y treinta y ocho laicos. Entre los once eclesiásticos, figuran siete obispos

(1050) Prólogo, 34

(1051) Cfr. Informes biográficos de los consejeros de Estado, nos 1, 2, 3, 7, 13, 21 y 25.

(1052) Cfr. Ibídem, nos 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 14, -

o arzobispos de diócesis residenciales -todas ellas españolas, con la excepción de Arras de la que fue obispo Antonio Perrenot de Granvela-, cuatro cardenales, dos confesores del rey, dos inquisidores generales, un comisario general de la Cruzada y dos caballeros religiosos de la Orden de San Juan de Jerusalén (1053). El archiduque Alberto de Austria, que abandonó el estado eclesiástico para contraer matrimonio con la infanta Isabel Clara Eugenia, es contabilizado entre los consejeros laicos. De los treinta y ocho consejeros no eclesiásticos, tres fueron miembros de la familia real -don Carlos de Austria, príncipe de Asturias, - don Juan de Austria y el archiduque Alberto de Austria- y veinticuatro ostentaban títulos nobiliarios por derecho propio (1054).

Reinado de Felipe III. En los treinta y tres consejeros, hubo diez eclesiásticos y veintitrés laicos. - De aquéllos, siete fueron obispos o arzobispos de sedes re

15, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 26, 27, 28 y 29.

(1053) Cfr. Ibídem, nos 32, 35, 43, 45, 52, 54, 58, 59, 67, 70 y 77.

(1054) Cfr. Ibídem, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, - 41, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 71, 73, 74, 75, 76 y 78.

sidenciales españolas, cuatro cardenales, cinco confesores del rey, cinco inquisidores generales, un patriarca de las Indias Occidentales y un comisario general de la Cruzada (1055). De los veintitrés laicos, veinte gozaban título nobiliario (1056). Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, clasificado entre los laicos, concluyó sus días como cardenal.

Reinado de Felipe IV. Ochenta y seis consejeros, diez y seis eclesiásticos y setenta laicos. De los eclesiásticos, trece fueron obispos o arzobispos de sedes residenciales españolas -con la excepción de Gil Carrillo de Albornoz que lo fue de Tarento en Italia-, seis cardenales, un confesor de rey, tres inquisidores generales, un patriarca de las Indias Occidentales y un comisario general de la Cruzada. Entre los eclesiásticos consejeros de Estado de este reinado merece atención especial el infante Fernando de Austria, que fue arzobis

(1055) Cfr. Ibídem, 88, 89, 90, 91, 92, 96, 99, 104, - 106 y 109.

(1056) Cfr. Ibídem, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 93, 94, 95, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 105, 107, 108, 110 y 111.

po de Toledo y cardenal (1057). De los setenta laicos, se senta y tres aparecen con títulos nobiliarios (1058).

Reinado de Carlos II. Cincuenta y siete consejeros, ocho eclesiásticos y cuarenta y nueve laicos. En tre aquellos, cinco fueron obispos o arzobispos residen-- ciales, dos de ellos -Jerónimo Colonna y Francisco del Giudice- de sedes no españolas, cinco cardenales y dos in quisidores generales (1059). De los cuarenta y nueve lai cos, uno fue persona real, don Juan José de Austria, cua

(1057) Cfr. Ibídem, 116, 119, 123, 132, 135, 137, 140, - 141, 163, 166, 167, 174, 184, 186, 195 y 197.

(1058) Cfr. Ibídem, 112, 113, 114, 115, 117, 118, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 136, 138, 139, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 164, 165, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194 y 196.

(1059) Cfr. Ibídem, 199, 200, 201, 209, 221, 227, 243, y 253.

renta y seis ostentaron títulos nobiliarios y uno de ellos -Pedro Antonio de Aragón- poseía grandeza de España personal (1060). Uno de los nobles titulados, Luis Guillén de Moncada y Aragón, VII duque de Montalto, fue también cardenal.

Reinado de Felipe V. De veintidós consejeros, tres fueron eclesiásticos y veintidós laicos. De aquéllos, dos eran titulares de sedes residenciales españolas, uno cardenal y otro -Miguel Francisco Guerra- simplemente clérigo (1061). De los diez y nueve laicos, diez y siete ostentaron título nobiliario y uno -José Patiño y Rosales- poseía grandeza de España de carácter personal (1062).

Reinado de Fernando VI. De los dos consejeros nombrados por este monarca, Fernando de Silva Álvarez de

(1060) Cfr. Ibídem. 198, 202, 203, 204, 205, 206, 207, - 208, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, y 254.

(1061) Cfr. Ibídem, 255, 268 y 271.

(1062) Cfr. Ibídem, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, - 263, 264, 265, 266, 267, 269, 270, 272, 273, 274, 275, y 276.

Toledo y Haro ostentó entre otros títulos los ducados de Huéscar y Alba, no poseyendo el otro, José de Carvajal y Lancaster, ningún título nobiliario aunque era hijo de los duques de Abrantes, marqueses también de la Quinta de la Enjarada (1063).

Reinado de Carlos III. Veintiún consejeros.

Uno solo fue eclesiástico, concretamente caballero religioso de la Orden de San Juan de Jerusalén (1064). De los veinte laicos, diez y ocho disfrutaron de título nobiliario (1065).

Reinado de Carlos IV. De los cincuenta y

tres consejeros nombrados por él, cinco fueron eclesiásticos y cuarenta y ocho laicos. Aquéllos acumularon la

(1063) Cfr. Ibídem, 277 y 278.

(1064) Cfr. Ibídem, 289.

(1065) Cfr. Ibídem, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298 y 299.

condición de obispos o arzobispos de sedes residenciales españolas, cardenales, inquisidores generales y patriarcas de las Indias Occidentales (1066). De los cuarenta y nueve restantes, veinticinco fueron acreedores a títulos de no bleza, siendo muchos de ellos de nueva creación (1067). Es notorio el descenso de titulados entre los consejeros de este reinado.

b) Procedencia administrativa. Consejeros-funcionarios, consejeros-diplomáticos y consejeros-militares.

Junto a su condición de hombres nobles -solo excusada durante largos períodos de la historia de ls ins

(1066) Cfr. Ibídem, 317, 319, 322 y 345.

(1067) Cfr. Ibídem, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, -
308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 318,
320, 321, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330,
331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340,
341, 342, 343, 344, 346, 347, 348, 349, 350, 351,
352 y 353.

titución por el hábito clerical- los consejeros de Estado solían ser elegidos entre personas de probada experiencia (1068) en puestos de responsabilidad de la vida político-administrativa, del ejército o de la diplomacia (1069). - Los conocimientos adquiridos en estos campos permitirían justificar la recomendación de Alamos de Barrientos al con- sejero: "Que sepa, que quiera, que ose" (1070). Esta nece- saria experiencia hizo que generalmente se accediera al - Consejo en edad madura, tras largos años de servicio en - distintos destinos (1071). El embajador Gramont al resal--

- (1068) Tal cualidad en los consejeros fue destacada ya - por CEDAN DE TALLADA: "Este Consejo de Estado es - un ajuntamiento de hombres sabios de lición y expe- riencia" (Veriloquium en reglas de Estado, 27).
- (1069) LALINDE, Iniciación histórica al Derecho español, 412.
- (1070) Discurso al Rey nuestro Señor sobre el estado que tienen sus reinos y señoríos con algunas adverten- cias del modo de proceder y gobernar, f. 2.
- (1071) "En cuanto a los consejeros de Estado, su número - era ilimitado, para que en él cupieren, siempre en edad senil, a fin de que la madurez de la experien- cia corriera parejas con la importancia de los al- tos méritos, los hombres eminentes que hubieran - llegado a la difícil cima de todas las carreras - auxiliares de la gobernación y conservación del Es- tado" (DANVILA), El poder civil en España, II, 237).

Vid. también FERNANDEZ ALVAREZ, España y los - españoles, 138.

tar en 1.659 las virtudes que debían adornar a tales ministros, encomia el paso de los mismos por puestos de responsabilidad:

"Para el bien universal de la monarquía y su conservación hay un Consejo que llaman de Estado, en el que no entran más que gentes de espada y algunos cardenales, en el que su majestad establece los ministros más capaces y calificados de todo su reino, tanto por su nacimiento, méritos y cualidades particulares, como por los cargos principales que han desempeñado en la paz y en la guerra" --- (1072).

La experiencia en los campos político-administrativo, militar y diplomático es destacada por Bertaut al describir a mediados del siglo XVII: "... está desempeñado por aquéllos que han envejecido en los gobiernos, en las comandancias de los ejércitos y en las embajadas (1073).

(1072) Viaje a España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, - 536.

(1073) Diario del viaje a España, en GARCIA MERCADAL, - Viajes, II, 661.

El nombramiento de consejero suponía la coronación de la carrera en cualquiera de esas áreas (1074). Otras veces se mostraba como premio a un hecho meritorio de armas (1075), pago de determinados servicios (1076) o presu-

- (1074) BERMUDEZ DE PEDRAZA habla de los consejeros de Estado y Guerra y puntualiza: "siendo el premio de estos generosos servicios, el ascenso a estos Consejos" (El Secretario del Rey, f. 2 r.).
- (1075) Melchor Rafael de MACANAZ hace referencia a uno de estos nombramientos: "Al Marqués de Bedmar hizo S. M. del Consejo de Estado, por la victoria que consiguió en Flandes" (Noticias individuales de los sucesos más particulares, tanto de Estado como de Guerra, acontecidos en el reynado del rey nuestro Señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde), desde el año 1703 hasta el 1706, escritas en quatro cartas por un religioso a un señor de alto carácter, en Antonio de VALLADARES, Semanario Eru-dito que comprehende varias obras inéditas, crí-ticas, morales, instructivas, políticas, satíri-cas y jocosos, de nuestros mejores autores anti-quos y modernos, 34 vols., Madrid, 1787 - 1790, - VII, 52).
- (1076) V. gr. el nombramiento del cardenal de Aragón: - "Hoy, día de la fecha de ésta, llegó extraordinario de Roma, con cartas del 9 del mes pasado de febrero, en que dicen así: lleva buenas nuevas porque se han ajustado las cosas entre Francia y el Papa con unas solemnísimas capitulaciones. La forma de ellas no se ha publicado; pero tiénese por cierto ser más decoroso al Rey Cristianísimo que a Su Santidad, si bien no parece mal un acto de humildad en un Vicario de Cristo por ganar a un rey poderoso, dar paz la Italia, comodidad a España y ayuda al Emperador. Mucho ha trabajado en esto el señor cardenal de Aragón, y merece no

puesto honorífico que alguien podía requerir, como compensación, a la hora de aceptar un alto empleo (1077).

Aunque no fuera lo ordinario, en ocasiones se hizo constar en la cédula de nombramiento el por qué de la merced. Así ocurrió al designar al conde de Peñaranda:

solo el Consejo de Estado, sino los primeros premios de la Monarquía" (Aviso de 15 de marzo de 1664, en BARRIONUEVO, Avisos, II, 303).

José DEL CAMPO-RASO refiere el nombramiento de Patiño en recompensa a sus servicios diplomáticos: "Para manifestar cuán satisfechas estaban Sus Majestades Católicas de la conducta de sus ministros durante el curso de esta negociación, concedieron al marqués de la Paz una encomienda de tres mil pesos y una pensión de doce mil al año; y don José Patiño fué nombrado consejero de Estado" (Memorias políticas y militares para servir de continuación a los "Comentarios" del marqués de San Felipe, BAE (XCIX), 448.

- (1077) Así lo intentó fallidamente el marqués de Castel Rodrigo: "Se designó a Castel Rodrigo para embajador en Viena, pero se negó a ir si no se le nombraba antes consejero de Estado, virrey o Mayordomo mayor, y se le daba el Toisón. Se le ha desterrado a 20 leguas de Madrid (La condesa de Berlips al elector Palatino, Madrid 16 de julio de 1696, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, VC (), 684.

El duque de Uceda puso como condición en 1699 para ir a ocupar la embajada en Roma el ser nombrado consejero de Estado. Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 317.

"El haberse ajustado la paz por vuestro medio ha sido negocio de gran consideración en las ocasiones presentes y de que me prometo se han de conseguir conveniencias a esta Corona y respecto de tanto como padece la Cristiandad. Yo me he alegrado de ver ya concluido este negocio y estimo lo que habéis trabajado en él, que ha sido con el celo y buena maña con que acostumbrais tratar todas las cosas de mi servicio, y en demostración a esto os nombro por de mi Consejo de Estado y tendré memoria de vuestra persona en las ocasiones que se ofrecieren de vuestros aumentos. Don Gil de Navarrete vuelve con las confirmaciones de los tratados, ajustados en la forma que proponéis, y lleva los demás despachos a que me remito. De Madrid, a 3 de marzo de 1.648. Yo el Rey" (1078).

Si bien resultó usual que los designados para el Consejo fueran la élite de la administración, el ejérci

(1078) J. CASTEL, España y el tratado de Münster (1644-1648), Madrid, 1956, 79 - 80.

013

to y la diplomacia (1079), inevitables compromisos políticos y favoritismos personales ocasionaron que algunos nombramientos se apartaran de esa regla general comunmente observada (1080).

De otra parte, la promoción al supremo organismo no vino a significar necesariamente el abandono de la actividad en las carreras de procedencia. Como afirma el profesor Alcalá-Zamora, "un consejero de Estado no es, por ningún concepto, un «prohombre jubilado»" (1081). -

(1079) ALCALA-ZAMORA, España, Flandes y el mar del Norte, 34.

(1080) En tal línea debieron estar los nombramientos para el Consejo hechos por don Juan José de Austria y que merecieron ser satirizados: "premió con el Consejo de Estado la inhabilidad de Don Cosme, y juntamente eligió para tan alto Consejo al Marqués del Viso, por la grande hazaña de haber dexado entrar aquel célebre socorro de Francia, y porque a la medida de su corta inteligencia, debe tener muy grande capacidad" (Academia política del año de 1679 sobre el Gobierno de Don Juan de Austria, en VALLADARES, Semanario Erudito, XI, 19).

(1081) España, Flandes y el mar del Norte, 34.

Esos consejeros tras su nombramiento, seguían siendo designados para el desempeño de altos cargos en las administraciones central y periférica.

La observación de los informes biográficos de los ministros del Consejo indica, en fin, que gran parte de ellos desempeñaron a lo largo de su trayectoria puestos en las distintas áreas. Así encontramos, entre otras combinaciones, virreyes que habían sido embajadores, diplomáticos que concluían sus días con plaza de asiento en varios Consejos de Madrid, y capitanes generales que habían desempeñado embajadas.

c) Procedencia geográfica. La presión castellana.

El Consejo, según expliqué, estuvo compuesto - en su origen por personas de distintos países, produciéndose la españolización del organismo a partir de la reforma granadina de 1,526. No obstante este proceso de nacionalización, rápidamente consolidado, fue frecuente luego la - presencia de algunos extranjeros -principalmente italianos-

comprometidos con la política exterior de la monarquía española (1082). Tratadistas como Cerdán de Tallada desaconsejaban la entrada de personas no españolas: "conviene - que los del dicho Consejo de Estado sean naturales destos reynos de España, y de ninguna manera estrangeros" (1083).

Dentro de los españoles, ocuparon lugar preponderante los procedentes de la corona de Castilla. Con el fin de hacerse presente -en mayor medida en la administración de la monarquía y evitar la situación de total monopolio castellano, las Cortes de Calatayud y de Barbas--tro de 1.626 pidieron que se reservaran plazas para aragoneses en algunos Consejos de la administración central, - entre ellos el de Estado (1084). Tal pretensión quedó insatisfecha, otorgándose a cambio en las Cortes de Zarago-

(1082) Cfr. DANVILA, El poder civil en España, II, 214 y CORDERO, El Consejo de Estado, 49.

(1083) Veriloquium en reglas de Estado, 42 - 43.

(1084) Javier GIL PUJOL, La proyección extrarregional de la clase dirigente aragonesa en el siglo XVII, en Historia social de la administración española (estudios sobre los siglos XVII y XVIII), Barcelona, CSIC, 1980, 27.

za de 1.646 determinados cargos aragoneses en la administración periférica, con lo cual "se eludió la concesión de empleos en los Consejos de Italia, Inquisición, Indias, Ordenes, Estado y Guerra (1085). En conjunto, y ateniéndonos a los datos proporcionados por Gil Pujol, la presencia de consejeros procedentes de la corona de Aragón -única alternativa posible al férreo monopolio castellano- fue muy pequeña: entre 1.660 y 1.692 solo ocho consejeros de Estado fueron aragoneses o naturalizados (1086).

En el siglo XVIII si bien persistió la preponderancia castellana, aparece diversificado el origen geo

(1085) GIL PUJOL, Ibídem, 28.

(1086) He aquí a los consejeros de Estado aragoneses de este periodo, según la relación de Gil Pujol: - Juan Cebrián, arzobispo de Zaragoza, hacia 1660; Pedro Martínez Rubio, arzobispo de Palermo, muerto en 1668; el obispo de Tarazona, hacia 1670; - Melchor de Navarra (1687); Pedro de Aragón (1687); duque de Medinaceli (naturalizado) (1687); duque de Villahermosa (1687); marqués de los Velez (naturalizado) 1692. (Las fechas sin paréntesis indican las de los memoriales en que se solicita la merced, y las fechas entre paréntesis corresponden a los escritos en que se habla de haberse ocupado una plaza).

gráfico de los consejeros. Cobró en cambio actualidad la antigua práctica de dar entrada a extranjeros (1087).

4. Aspectos económicos: sueldo, gajes y emolumentos.

Durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, los consejeros de Estado no tuvieron asignado sueldo como tales, aunque sí los secretarios y personal subalterno: "..., y los deste Consejo no llevan salario, si no son los secretarios, que son dos" (1088). Tal carencia no

(1087) Estos eran personas que se encontraban al servicio de España. A lo largo del siglo fueron seis: Luis José de Borbón (inf. biográfico nº 256), Domingo del Giudice (inf. biográfico nº 263), Ricardo Wall y Devreaux (inf. biográfico nº 279), Stefano Reggio e Gravina (inf. biográfico nº 280), - Pablo Jerónimo Grimaldi Pallavicini y Spinola (inf. biográfico nº 285) y Leopoldo de Gregorio (inf. biográfico nº 286).

(1088) Relación de los Consejos que S. M. tiene en su corte de ordinario, y de que se sirve siempre, en BM, Harleian, 3610, f. 8 v.

fue exclusiva del Consejo de Estado; tampoco los ministros consejeros de Guerra, Cámara de Castilla y Hacienda disfrutaron sueldo durante largos períodos de la historia de los respectivos organismos (1089).

-
- (1089) Sobre este tema en el Consejo de Guerra, cierto relato de 1587 asegura: "Le conseil de Guerre a aussi au roy pour président et en est le nombre de conseillers incertain et n'ont point de gaiges ordinaires" (J. - P. DEVOS, Description de l'Espagne -- par Jehan Lhermite et Henri Cook, 126).

Una nómina de sueldos -probablemente del reinado de Felipe II informa acerca de su inexistencia - en varios organismos: "Consejos de Estado, Cámara y Hacienda, no llevan salario los de estos Consejos" (Sueldos que el rey de España da en su casa real, - Consejos y Audiencias, Inquisición y guarda de su persona, en BM, Harleian, 3315, f. 19).

También cierta relación custodiada en la Biblioteca Nacional de Madrid destaca por exclusión aquellos ministros consejeros sin salario, entre los - cuales se hallaban los de Estado: "El Real, Indias, Ordenes, Contaduría Mayor, 120.000 reales cada año porque los demás Consejos los pagan las coronas, y sus rentas tienen los de la Cruzada y General Inquisición, que ninguno de los demás paga S. M." (Relación de las rentas que el rey de España tiene en - cada uno y en todos sus reynos y estados y señoríos, el gasto ordinario de su cassa y el que tiene con - la gente de la guerra y con el número de soldados - que tiene en cada frontera y en las escuadras del - mar oceáno, vajeles y marineros que andan en ellas, ms., 2807 "Papeles varios", ff. 178 v. y 179 r.).

Los mismos ministros consejeros de Estado y -
Guerra, reunidos en Consejo pleno, hicieron patente al rey
en consulta de 4 de julio de 1.661 su precaria situación y
las estrecheces económicas que se veían obligados a afron-
tar:

"9. El Consejo no puede proponer me
dios de ahorro en los gastos, ni en
sueldos, de los que concurren en él,
porque no solo no hay esceso, pero -
tan grande estrechez en el caudal y
medio para conseguirla, que será pre
ciso falte para los valcones y tabla
do de las fiestas de la plaza, si V.
Md. no le manda proveer; las propi--
nas que se les da a los demás minis
tros son tan cortas como inciertas -
por ser extraordinarias y no se co--
bran, y siendo así ay muchos cabos -
del exército en la corte que gozan
sus últimos sueldos en ella, ninguno
de los consejeros de Estado y Guerra
que entran en este Consejo tiene ni
goza de esta gracia" (1090).

Una consulta del Consejo de Estado de 14 de ma

yo de 1.709 reitera la ausencia de retribuciones: "La Secretaría hizo presente que los ministros del Consejo, por razón de consejeros, no tienen gajes ni emolumento alguno" - (1091).

Semejante vacío se suplió en alguna ocasión votando el propio organismo una cantidad para solventar la apuradísima situación económica por la que pasaba alguno de los consejeros. Ello sucedió en el caso de Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa (1092).

Será en el siglo XVIII cuando se asigne sueldo a los consejeros de Estado. Ya José de Carvajal y Lancáster, nombrado el 4 de diciembre de 1.746, recibió una cantidad anual de 120.000 reales "por el sueldo de consejero de Estado" (1093). Los embajadores imperiales destacan durante el

(1091) AHN, Estado, leg. 2812. A la sesión asistieron los marqueses de Canales y Almonacid y el duque de Jovenazo.

(1092) La cantidad asignada al duque fue "2000 escudos de socorro para su plato al mes", quedando encargado de entregársela el secretario de Estado (MARañON, Antonio Pérez, I, 132).

(1093) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 251.

reinado de Carlos III las cantidades recibidas como sueldo por los consejeros y el nulo trabajo que realizan como tales (1094).

La cantidad arriba indicada se mantuvo durante el resto del siglo, aunque la suma a percibir aumentara - por otros conceptos (1095). Acerca de estos extremos y de la verdadera situación vivida por los consejeros en 1.811, el secretario Pizarro observa en su informe:

"El sueldo de los consejeros es de - 120.000 reales y los gajes, casa de aposento, luminarias, etc., que hacía subir el sueldo a 130.000 reales. El secretario tiene 72.000 reales y los gastos de su secretaría. Hay un archivero con 12.000 reales; un oficial segundo de la secretaría con - 10.000 reales, y un portero con 400 ducados; todo esto según planta, pero en el día algunos señores no co-

(1094) En 1761, Jaime Masones de Lima cobraba como consejero de Estado 12.000 florines, según comunica Rosenberg a Kaunnitz desde San Ildefonso el 24 de - septiembre de 1761 (Berichte, I, 319). El mismo diplomático informa al año siguiente que cada consejero de Estado disfruta de un sueldo de 8.000 tale ros al año (Rosenberg a Kaunnitz, San Ildefonso, 9 de agosto de 1762, en Berichte, II, 176).

(1095) En 1793 la cantidad global que cobraban los conse-

bran sueldo alguno. Los demás consejeros y el secretario tienen solo 40.000, sin que haya más empleados ni gastos; pues aquéllos se quedaron en Madrid, y éstos, aunque no - indiferentes para el bolsillo de un particular, los está costeando el - secretario desde hace más de cinco años" (1096)

Como composición a la inexistencia de sueldos fue costumbre generalmente observada el conceder alguna - clase de merced a los consejeros de Estado cuando juraban su cargo (1097). Garma y Durán comenta acerca de esto: "y era estilo consultar a su Magestad, dos mercedes para el electo, bien fuesen de ábitos o de otras gracias moderadas" (1098). Tal costumbre resultó abolida por real decre

jeros era 134.776 reales de vellón. Cfr. Ap. documental IX, doc. 107.

- (1096) Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, doc., 12, 111.
- (1097) PLAZA BORES, Guía del investigador del Archivo de Simancas, 13.
- (1098) Theatro universal de España, IV, 31.

to de 29 de mayo de 1.666, motivado sin duda por los abusos a que había conducido esa práctica (1099).

Las mercedes "consultadas", aunque generalmente solían ser hábitos de las órdenes militares o encomiendas de las mismas, podían consistir también en cantidades de dinero, títulos nobiliarios u otro tipo de mercedes honoríficas. En algún caso se acumularon varias de distinta clase entre las concedidas a un consejero entrante:

"El jueves a nueve, se despidió del Consejo el señor arzobispo de Burgos don Fernando de Azevedo, y entró a jurar en el Consejo de Estado, hízole su Magestad merced de seys mil ducados de renta, y dos títulos

(1099) AHN, Estado, leg. 246 - 1, en ap. documental IX, doc. 97.

Acerca de ello, leemos en el Estilo y práctica para la jura de los señores consejeros de Estado: ... como últimamente se ha ejecutado en la jura del cardenal del Jndice: "Acostúbrabase consultar alguna gracia en contemplación del que jurará como hábito o otra cosa proporcionada, pero esto se reformó por decreto de S. M. y empezó a observarse en el juramento del señor cardenal Aragón - que no pidió nada" (AHN, Estado, leg. 2835).

en Italia, dos ábitos y la primera encomienda, que vacasse en la orden de Santiago" (1100).

Pese al decreto de 1.666, debieron seguirse - concediendo algunas mercedes. En 1.698 la condesa de Berlips, en carta al elector Palatino, habla de cierta cantidad a pagar al cardenal Córdoba como ministro del Consejo:

"El rey no tiene ya dinero de bolsillo para pagar las pensiones de sus criados, y los 40.000 ducados anuales que corresponden al cardenal - Córdoba como consejero de Estado ha habido que cubrirlos con las rentas de pequeños beneficios eclesiásticos vacantes" (1101).

De otra parte los consejeros de Estado percibieron a lo largo de la historia del organismo distintas

(1100) ALMANSA Y MENDOZA, Quinta carta, en Relaciones - breves de actos públicos, 140.

(1101) La carta está fechada en Madrid a 2 de febrero. (Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos relativos a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCVI (1930), 993).

cantidades por variados conceptos, teniendo así mismo algunos gajes que les reportaron beneficios económicos.

De esta manera parece que durante el siglo XVII, aun careciendo el oficio de sueldo, no fueron los consejeros de Estado y Guerra exceptuados de la percepción de ciertas sumas en concepto de propinas y luminarias (1102). En el XVIII los derechos por luminarias -tanto ordinarias como extraordinarias- eran certificados por el secretario del organismo para que los consejeros procedieran a su cobro (1103).

En 1.743 la cantidad a cobrar por los conceptos de propinas, luminarias ordinarias y cera de la Cande

(1102) "Ya les han mandado dar a los consejeros ocho propinas y ocho luminarias que montan a cada uno -- 14.800 reales de plata. He visto dárselas a un consejero de Guerra" (Jerónimo de BARRIONUEVO, Avisos. 1654 - 1658, 2 vols. (BAE, CCXXI y CCXXII), Madrid, 1968, II, 173. La noticia está fechada en Madrid a 24 de abril de 1658).

(1103) ESCUADERO, Notas sobre el Consejo de Estado entre los ss. XVIII y XIX, 617.

laria ascendía a 3984 reales de plata corriente, a los que hay que había de añadir 300 reales de plata, también corriente, por cada noche de luminarias extraordinarias - (1104). A fines del siglo XVIII y principios del XIX la suma a percibir por cada noche de luminarias extraordinarias sumó 450 reales de vellón (1105).

En cuanto al derecho de aposento, las ordenanzas de la regalía del aposentamiento de corte de 18 de junio de 1.621 establecieron por vez primera el derecho de los consejeros de Estado (1106), quedando también señalada por la Junta del Real Aposento la cantidad a percibir por este concepto: "A los doce consejeros de Estado y Guerra no les estaba señalado cosa alguna, y ahora se les señala 5.000 reales a cada uno" (1107).

-
- (1104) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 113.
- (1105) ESCUDERO, Notas sobre el Consejo de Estado entre los ss. XVIII y XIX, 617.
- (1106) Joseph BERMUDEZ, Regalía del aposentamiento de Corte, su origen y progreso, leyes, ordenanza y reales decretos para su cobranza y distribución, Madrid, 1738, 72.
- (1107) BERMUDEZ, Ibíd., 89.

En 1.746 la cantidad global a cobrar por propi-
nas, luminarias ordinarias y casa de aposento quedó esta-
blecida en 14.776 reales de vellón para Carvajal y Lancás-
ter y el marqués de la Ensenada, y 14.799 reales de vellón
para el marqués de Villarías (1108). La cantidad de 14.776
reales de vellón por estos conceptos se mantenía aún en -
1.793 (1109).

También poseyeron algunos privilegios que les
reportaron beneficios económicos. Entre ellos destaca la
exención en el pago del franqueo del correo. Tal privile-
gio fue anulado por real decreto de 7 de diciembre de 1716.
Esta disposición sería contestada por el Consejo en consul-
ta de 17 del mismo mes, haciendo patente el rey su disgus-
to, pues siendo el primer Consejo de la monarquía se veía
despojado de la última exención que le quedaba, igualándo-
se con ello al resto de los Consejo "incluso los más infi-
mos". Finalmente se hacía notar al rey que quizá fuera una

(1108) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I,
251.

(1109) AHN, Estado, leg., 2835, Ap. documental IX, doc. -
107.

omisión al considerar al de Estado igual a los demás -el real decreto de 7 de diciembre iba dirigido en principio a todos, remitiéndose una copia del mismo al de Estado-, según había ocurrido en 1.707 con un asunto parecido - (1110).

C) Secretarios, oficiales y personal subalterno.

1. Los Secretarios de Estado

Los secretarios de Estado, que lo fueron también del Consejo han sido estudiados por el profesor Escudero en su obra Los Secretarios de Estado y del Despacho, tantas veces citada en este libro y a la que me remito para un conocimiento en profundidad del tema. Las líneas que siguen son deudoras de la obra de Escudero y hacen referencia a las características generales del ofi

(1110) Real decreto y consultas en AHN, Estado, leg. - 246.

cio, dejando la intervención del secretario en la actividad del organismo para el lugar en que me ocupo de su funcionamiento.

Los secretarios del Consejo de Estado variaron en número a lo largo de los siglos. Un solo secretario despachaba todos los asuntos hasta 1.567; dos, uno para el Norte y otro para Italia, lo harían hasta 1.630 -aunque en el período 1.579-1.587 Juan de Idiáquez acumulara en su persona ambas secretarías-; tres titulares para España, Norte e Italia, se hicieron cargo de los asuntos desde 1.630. Años más tarde, en 1.661, se vuelve al sistema clásico de dos secretarios para Norte e Italia. Finalmente, desde 1.706, un solo secretario hizo frente a todos los negocios de Estado (1111).

El 30 de noviembre de 1.714 se va a producir una importante modificación, al separarse la secretaria del Despacho de Estado de la del Consejo de Estado. Des

(1111) Todo este proceso institucional se encuentra descrito en el vol. I de Los Secretarios de Estado y del Despacho.

de esta fecha el secretario del Consejo -llamado comunmente secretario de Gobierno del Consejo de Estado- será un alto funcionario afecto a las funciones burocráticas del organismo y sin trascendencia política alguna (1112).

(1112) ESCUDERO, *Ibíd.*, II, 345.

Las distintas etapas por las que pasa la secretaría de Estado en relación con el Consejo antes de 1714 son resumidas por Escudero en los cinco períodos siguientes: 1. Cuando el Consejo de Estado aún no ha sido creado (época de los Reyes Católicos y primeros años de Carlos V). Existen secretarios que desempeñan algunas de las funciones propias de los Secretarios del Consejo: correspondencia política y asuntos internacionales.

2. Desde la constitución del Consejo de Estado hasta la muerte del Canciller Gattinara. Vida precaria del Secretario de Estado, mediatizado por el Canciller.

3. Desde la muerte de Gattinara hasta Felipe III y la aparición de Lerma. Virtualidad absoluta y máxima significación del cargo. El Secretario de Estado es el personaje clave de la Administración.

4. Reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II. El Valido relega al secretario al desempeño burocrático de la Secretaría del Consejo. Pierde la comunicación directa con el Rey y, con ella, una enorme parte de su poder.

5. Etapa borbónica. El Secretario del Consejo de Estado apenas tiene importancia. La logra, en cambio, el Secretario del Despacho de Estado -también, a veces, llamado Secretario de Estado,

Así la concepción unívoca de los Secretarios de Estado como secretarios del Consejo, vigente desde Carlos V (1113), dió paso en el XVIII a una ambivalencia semántica: secretario de Estado era el titular del organismo, pero era - también, y sobre todo, el primer Secretario del Despacho encargado de los asuntos internacionales. En suma, el ministro de Estado.

La clave de la importancia del secretario del Consejo de Estado en los siglos XVI y XVII -los centrales en la vida de la institución durante el Antiguo Régimen- radicaba en que era intermediario entre el rey y el Consejo. La trascendencia de su función queda acreditada en - las siguientes palabras de Saavedra Fajardo:

"Poco importa que en los Consejos - se hagan prudentes consultas si - quien las ha de disponer las yerra. Los consejeros dicen sus pareceres, el Príncipe por medio de su secretario les da alma, y una palabra pues

lo que origina cierta confusión- y que es naturalmente uno de los titulares de las Secretarías del Despacho" (Ibídem, I, 343 - 344).

(1113) ESCUDERO, Ibídem, I, 40.

ta aquí o allí muda las formas de los negocios, bien así como en los retratos una pequeña sombra o un ligero toque de pincel los haze parecidos o no. El Consejo dispone la - idea de la fábrica de un negocio, - el secretario saca la planta; y si esta va errada, también saldrá errado el edificio levantado por ella. Para significar esto en la presente Empresa, su pluma es también com--pás: porque no solo de escribir, si no medir y ajustar las resoluciones, compassar las ocasiones y los tiempos, para que ni lleguen antes ni - después las execuciones" (1114).

El nombramiento del rey para desempeñar la secretaría de Estado coronaba la carrera administrativa del interesado, quien normalmente había ingresado muy joven en los escalones más inferiores de la propia secretaria de Estado o en algún otro organismo de la administración. Estos altos funcionarios constituían en palabras de Escu

(1114) Empresas políticas, empresa LVI.

dero "la élite del esquema burocrático de la Monarquía" (1115). Ordinariamente fueron hidalgos, procedentes de familias acomodadas, con un estatus social intermedio y generalmente dedicados a tareas burocráticas desde antiguo. En cuanto a su origen geográfico fueron españoles desde - que ejercieron el cargo Francisco de los Cobos, destacando los aragoneses en el reinado de los Reyes Católicos y, masivamente, los vascos a partir de Felipe II (1116).

2. Los oficiales: sus clases y principales funciones.

La secretaría del Consejo daba cabida a una serie de oficiales, que dependían directamente de la autoridad del secretario. Es éste quien los elige, aunque consulte al rey y él expida el nombramiento que será refrendado por el secretario proponente. Es también el secretario, como jefe de la oficina, quien ordena a los oficiales el tra

(1115) Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 380.

(1116) Ibídem, II, especialmente vid. 376 y ss.

bajo a realizar. El número y las clases de este personal sufrieron modificaciones a medida que se fueron produciendo los distintos desdoblamientos de la secretaría. En -- 1.567 cada una de ellas -Norte e Italia, respectivamente- estaba dotada de un oficial mayor -que debía tener categoría de secretario del rey-, dos oficiales segundos, dos terceros, tres llamados entretenidos y uno que velaba por los derechos de la oficina. Junto a los oficiales ordinarios, que percibían sus haberes de la administración, solía haber otros que eran pagados por el secretario de su propio dinero (1117).

Aunque los oficiales figuraban incardinados - en la secretaría del Consejo de Estado, su dependencia - respecto al organismo era mínima. Ellos quedaban enteramente subordinados al secretario. Así, cuando surge un enfrentamiento entre el propio Consejo y los oficiales, interviene el secretario como superior jerárquico de ellos (1118).

(1117) Cfr. ESCUDERO, Ibíd., II, 450 - 461.

(1118) ESCUDERO, Ibíd., II, 454.

En cuanto a sus funciones con respecto al Consejo, cabe decir que consistieron principalmente en tareas de sustitución de los secretarios:

"En ausencia de los secretarios en tran en el Consejo los oficiales ma yores con la misma representación, y en ausencia de éstos los segundos, y terceros, como sean secretarios - del Rey; pero refrendan los despa-- chos los secretarios (1119).

Hasta 1.614 existió otro oficial encargado de la contaduría mayor de las mercedes que se hacían por el Consejo. El año citado ese oficio quedó vacante, siendo presentadas solicitudes para el mismo. Preguntado así el propio Consejo acerca de su provisión, representó al rey "que en cuatro o cinco años que se erigió este oficio, no había servido de otra cosa que de alargar el despacho de los soldados, y que padeciesen con esto. Y fue de parecer se reformase y extinguiese" (1120).

(1119) NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid es Corte, 97

(1120) AHN, Estado; leg. 3255 - 1.

3. El personal subalterno.

Este personal estaba compuesto por porteros y barrenderos, quienes desempeñaban sus funciones en la sa la de reuniones del Consejo.

La existencia de porteros es constatable desde antiguo. Ya en el reinado de Felipe II los porteros - del Consejo de Guerra lo eran también del de Estado, Hacienda y Cámara de Castilla. En cuanto a su número en es ta época, sabemos que eran dos en 1.563 y uno solo en - 1.570 (1121). Tal número debió ser variable luego. Nos - consta, ya en el XVIII, que en 1.705 había cuatro (1122), y otros cuatro en 1.717 (1123).

(1121) Cfr. THOMPSON, The Armada and administrative reform: the Spanish council of war in the reign of Philip II, 705.

(1122) Desempeñaban entonces las porterías Miguel Pérez de Villalos, Manule Boero de Urbina, José de Spino y Bernardo de Rozas. Cfr. consulta del Consejo de Estado de 3 de enero de 1705, (AHN, Estado, - leg. 717).

(1123) Consulta del Consejo de Estado de 11 de abril de 1717, (AHN, Estado, leg. 691).

Actuaban en todas las sesiones, considerándose se ofendidos si no eran llamados. En representación de 8 de marzo de 1.685 expresan "su desconsuelo por haberles - privado de servir en el Consejo que se celebró en presencia de Su Magestad el domingo de la fecha, como lo había practicado siempre y de que alegan ejemplares, piden se - les mantenga esta posesión" (1124).

Junto a las funciones de atender a los consejeros a su llegada a la sala, y aquellas otras de tipo ceremonial -como la de avisar al nuevo consejero en las juras-, se encargaban también del recado de escribir de la mesa del Consejo (1125).

A fines del siglo XVII mostraron gran interés por ser considerados como criados del rey. En escrito de 14 de octubre de 1.690 suplicaban se les diera luto de seda como a los demás criados "por la continua asistencia -

(1124) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

(1125) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

que tienen en palacio y para andar con la decencia que de
ben", siéndoles concedida tal petición. Con la misma fe-
cha solicitaron los cuatro porteros ser incluidos en las
nóminas de la real casa en las ocasiones en que se dieran
lutos (1126). El 29 de junio de 1.695 su petición fue más
explícita, requiriendo se les anotara en los libros de la
casa real con la consideración de criados de la misma; -
tal petición fue remitida por el rey al condestable para
que emitiera su parecer (1127).

Los barrenderos estaban encargados del manten
imiento de la sala del Consejo. Generalmente fueron dos,
gozando a fines del XVII de una asistencia de ocho reales
diarios (1128). Recibían ambos una ayuda de costa, al co
menzar el año, consistente en 50 ducados (1129).

(1126) AGPRM, Sec. Administrativa, leg. 368.

(1127) AGPRM, Sec. Administrativa, leg. 368.

(1128) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

(1129) Así la solicitaron Domingo Fernández y Jacinto Gon-
zález, confirmándose tan práctica en consulta de -
3 de enero de 1705 (AHN, Estado, leg. 717).

CAPITULO II

LAS COMPETENCIAS

La acción competencial del Consejo de Estado del antiguo régimen fue, según Cordero, "tan vaga como amplia" (1130). El propio Consejo, en representación - "seria aunque humilde" de 17 de julio de 1.653, hizo patente al rey la generalidad de su jurisdicción, sujeta solo a la formalidad de que los asuntos le fueran remitidos por el monarca: "que este Consejo no tenía propio territorio, ni negocios de oficio, ni de parte, sino los que de un género u otro le remitía Su Magestad, y - que en ninguno se mezclaba sin este requisito" (1131).

(1130) El Consejo de Estado, 47.

(1131) El fragmento citado procede de un manuscrito que, con el título de Consejo de Estado. Ministros nombrados para él, su gobierno, regalías y órdenes generales desde el año 1598 hasta el de 1746, intenta recoger toda la normativa relativa a la organización y funcionamiento del organismo. Se custodia en el Archivo Histórico Nacional, leg. 2835 de la sección de Estado. La representación de referencia se halla en el punto 84 del documento. En adelante citaré Consejo de Estado, con el número correspondiente al texto y el propio del legajo. Sobre este manuscrito vid. BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, en Estudios sobre la administración central española. (Siglos XVII y XVIII), 46 - 60; ref. en pág. 49 n. 56.

En similar sentido puntualiza González Dávila: "Los negocios que en él se tratan son los que remite el rey por mano de los Secretarios de Estado" (1132).

Esta tradición, nunca interrumpida, de la universalidad de jurisdicción y la necesidad de que los asuntos fueran enviados por el rey, se recogió en el punto 9 del reglamento de 1.792:

"Se verán en el Consejo de Estado los negocios que expresamente, o por regla general, mandare Yo traer a él, ya sean respectivos a negociaciones con las potencias extranjeras o a la gobernación interior de la monarquía, sin ninguna excepción de ramos o materias" (1133).

(1132) Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, -
509.

(1133) El texto definitivamente aceptado en el reglamento se asemeja básicamente al incluido en el proyecto de Almodovar-Campomanes-Llaguno, que era del tenor siguiente: "En este Consejo se verán con particular atención los negocios que yo remitiere a él, ya sean los respectivos a las negociaciones con las potencias extranjeras o ya los que pertenecen a la gobernación interior y prosperi--

Partiendo de esta falta de negocios propios (1134), el Consejo entendía preferentemente en los asuntos de mayor importancia sin que le estuviera vedado conocer cualesquiera otros. Núñez de Castro asegura que "es un tribunal donde paran todos los negocios graves - de la monarquía, y de donde dimanaban sus mayores puestos, siendo tal su autoridad que puede consultar a su Magestad sin limitación alguna sobre cualquier materia, aunque toque a otro tribunal particular, porque a todo se estiende su potestad" (1135).

La descripción que de sus atribuciones hace Cerdán de Tallada no puede ser también más genérica, - ofreciendo una idea bastante acertada del ámbito de competencias en que desarrolla sus actividades el supremo Consejo de la monarquía:

dad de las provincias de esta dilatada monarquía, o a otro qualquier asunto de mi real servicio que por su gravedad e importancia merezca examinarse en el Consejo de Estado" (ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 596).

(1134) RIAZA Y GARCIA GALLO, Manual de Historia del Derecho Español, 538, y GIBERT, Historia general del Derecho Español, 189.

(1135) Solo Madrid es Corte, 96.

"En este Consejo de Estado, por ser de todos los Consejos que asisten - cerca la persona de V. M. el de mayor importancia y que dependen del los demás, se ha de tratar en él de todas las cosas útiles, provechosas, necessarias y convenientes que tengan y puedan tener respeto, así a la autoridad y grandeza de la persona real, hijos, familia y deudos - cercanos della, como para el universal beneficio del bien público y común de todos los reynos, provincias y señoríos de V. M., atendiendo a las cosas más graves que se offrecen, por los avisos e inteligencias que se reciben y tienen del estado de las cosas y del gobierno de los reynos que están debaxo de su imperio de V.M., y de las que tienen de los reyes y príncipes circunvezinos y otros que pueden causar inquietud y dessasosiego en los reynos y vassallos que están debaxo de la protección y amparo de V. M.; en el qual universalmente se deve tratar si - conviene o no conviene una cosa mover la guerra, levantar gente, fortificaciones de tierras, y generalmente de todos los negocios más arduos y graves por lo que puede ser

conveniente o perjudicial al univer
sal Estado, gobernándose en todas -
ellas con las partes de prudencia,
observación y secreto que para nego
cios de tanta calidad e importancia
conviene, y lo avemos advertido en
la epístola dedicatoria a V. M." -
(1136).

Era el propio carácter del Consejo lo que provo
có que no poseyera una gama de atribuciones reglamentaria
mente asignadas, al ser un organismo de asesoramiento di
recto del monarca en cualquier tipo de asuntos (1137) y, -
según ya señalé, por encima de los intereses particulares
de los distintos territorios de la monarquía (1138). Esta
supraterritorialidad facilitará que se dedique de manera
preferente a los asuntos de interés general, y que por -
ello mismo centre su actividad en la política exterior -
(1139).

(1136) Veriloquium en reglas de Estado, 35.

(1137) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho,
I, 69.

(1138) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I,
23.

(1139) Cfr. TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la Monarquía,
131.

Junto a las cuestiones que le son planteadas por el rey, el Consejo podía dirigirse motu proprio al soberano mediante representaciones, ofreciendo su opinión acerca de cualquier asunto de interés (1140), o proponiendo determinadas medidas, por cuanto entre sus atribuciones estaba el "mirar por la conservación y aumento del estado público, curando los accidentes repentinos de este cuerpo y preservando el daño o malicia de los antevistos" (1141).

Ya en el XVIII, mediante real decreto de 10 de febrero de 1.715, Felipe V reiteró la petición hecha al Consejo por sus predecesores de que en todo aquello que dependiera de él le consultase "con entera libertad christiana, sin detenerse en motivo alguno o respeto humano", ampliando esta demanda en el sentido de que replicara a las resoluciones del monarca "siempre que juz

(1140) Según testimonia el marqués de Villars, el Consejo de Estado "tiene el derecho de dar su opinión al rey sobre cualquier materia que sea" (Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 883).

(1141) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, f.3 r.

gare (por no haverlas tomado con entero conocimiento) contrabienen a qualquiera cosa que sea". En consulta de 12 de febrero el Consejo contesta que "representará a - Vuestra Magestad (como lo ha practicado siempre), con - livertad reverente, todo aquello que considere y tubie re por el mayor servizio de Dios y de Vuestra Magestad" (1142).

A modo indicativo facilitó una descripción - de las principales competencias del Consejo, sin que - ello responda a una enumeración oficial de atribuciones, ni se agoten en su catálogo los campos a que el organis mo aplicó su actividad.

A) Asesoramiento al monarca en asuntos de Estado.

Los negocios graves de Estado, y muy especial_{mente} los relativos a la dirección de la política exte--

(1142) Real decreto y consulta en AHN, Estado, leg. 247.
Vid. Apéndice documental, II, doc. 25.

rior, constituyen como he dicho la principal competencia del Consejo. Y así en cierta consulta de 5 de marzo de 1.611, elevada al monarca con motivo de la gran cantidad de asuntos de parte que llegaban al Consejo y que dificultaban la conveniente atención a cuestiones de mayor rango, el cardenal de Toledo reclamaba para el supremo organismo la función de "mirar por la conservación del Imperio" (1143). Y por ello asegura Cerdán de Tallada - que está enderecado a la conservación y aumento de la grandeza y real estado de los reyes, el qual no se puede guiar mejor, assi en lo universal como en lo particular, que con el buen gobierno" (1144). Esta tarea de "conducción política" (1145) la ejerce el Consejo tanto en la

(1143) AGS, Estado, leg. 2641. Vid.(apéndice documental II, doc. 7).

(1144) Veriloquium en reglas de Estado, 29.

(1145) Así define OLESA MUÑOZ una de las tres competencias que él atribuye al Consejo de Estado. Las otras dos serían "alta información" y "deliberación altos cargos de la monarquía" (La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII, cuadro general pp. 424 - 425).

política exterior como en la interior.

1. Política exterior.

En la política exterior de la monarquía el Consejo ejerce su actividad de manera casi exclusiva - (1146). Es tal la atención dedicada por el Consejo a estos asuntos, que algún autor como Mora y Jaraba llegó a sostener la incompetencia del organismo en cualquier otro tema (1147).

(1146) Algunos Consejos poseían determinadas competencias en asuntos internacionales. Así v. gr. el de Italia tenía atribuido "tratar asuntos diplomáticos de rutina" con Venecia; de cualquier modo los negocios con el exterior que revistieran alguna importancia pasaban al Consejo de Estado (KOENIGSBERGER, La práctica del Imperio, 71).

(1147) "Pero este nuevo Consejo de Estado, aunque se renovó en tiempo de Felipe II y ha subsistido - hasta oy, fué sólomente instituido para el gobierno de las provincias de Flandes, Alemania, etc., no para España, según advierte Dn. N. Ramírez, Presidente del Consejo de Hacienda, en la docta representación qui hizo a Phelipe III sobre la competencia con cierto consejero de Estado en orden a si debía preferirle en las Juntas Particulares" (En PEREZ-PRENDES, Una visión de la Administración central en el siglo XVIII, Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, vol. III, nº 6, 1959, pp. 323-348; ref. en 335).

Todas las cuestiones de política exterior o concurrentes con ella pasaban ordinariamente por el Consejo de Estado (1148). Bermúdez de Pedraza, al enumerar sus atribuciones razona así"

"Pues el manejo de negocios es en efecto como de la primera jerarquía, porque su instituto es tratar lo que conviene que se haga - en ella, en cualquier materia: - cuándo convenga la paz, cuando la guerra, resolviendo puntos de Estado por comunicación de virreyes y generales; con qué príncipes - habrá correspondencia o se moverán las armas, el cómo y el cuándo; qué casamientos serán convenientes a los reyes; qué respuesta se dará a los embajadores o - cartas de otros; la elección de virreyes, embajadores, gobernadores y castellanos; examinar las acciones de los príncipes extraños amigos o enemigos" (1149).

(1148) TOMAS Y VALIENTE, El gobierno de la monarquía, 101.

(1149) El Secretario del Rey, ff. 2 v. y 3 r.

Las comunicaciones de las potencias extranjeras van remitidas por el rey al Consejo para que sean - discutidas, consultándose acto seguido a aquél la determinación que a juicio del organismo conviene tomar. A este respecto precisa González Dávila: "Quando Su Santidad, reyes, cardenales, repúblicas, potentados, príncipes vasallos o no vasallos, escriven a su Magestad, - les responde por esta vía" (1150). En ocasiones parte - del propio Consejo la iniciativa de que se actúe de una determinada manera con un soberano extranjero (1151).

En relación con los embajadores y agentes españoles en el exterior, junto a la propuesta de nombra-

(1150) Teatro de las grandezas de Madrid, 512.

(1151) Así el Consejo de Estado mediante consulta de 17 de abril de 1690, representa al monarca la conveniencia de que escriba al rey de Inglaterra - agradeciéndole las atenciones que ha tenido con la reina durante su viaje, precisándole incluso en qué términos se ha de redactar la carta. La - consulta en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa - de Austria en España, BRAH, LXXXVIII (1926), 574.

miento, el Consejo estaba facultado para redactar las cartas credenciales (1152), enviándolas cuando fuere necesario y redactar asimismo las instrucciones para el desempeño de la misión (1153). También ejercía un control sobre los gastos de las representaciones españolas en otros países (1154).

Del Consejo de Estado partieron las instrucciones al embajador de España en Roma para que actuara en las elecciones papales, haciendo patentes los nombres de aquéllos que eran vetados por el rey católico y procurando que el elegido fuera amigo de España (1155). En

(1152) PLAZA BORES, Guía del investigador del Archivo - General de Simancas, 12.

(1153) Julián PAZ, Advertencia a la segunda edición del Catálogo II. Secretaría de Estado, del Archivo General de Simancas, 10.

(1154) V. gr. las cuentas de la embajada de España en Saboya referentes al año 1608, en AGS, Estado, - leg. 1297. doc. 51.

(1155) "Y últimamente, que enterado todos los años por nuestro embaxador en Roma, de los cardenales en los que se discurriese poder recaer la tiara, - si llegasse a vacar; y del genio y afición destos a los príncipes, (a consulta del Consejo) se les participe los que deban excluirse en la sucesión de la Silla Apostólica, llegado el caso, y

su seno se dispone además lo necesario con respecto a los príncipes extranjeros que se encuentran en España. Y ello tanto en los casos de quienes acuden en visita oficial (1156), como de aquellos otros que permanecen aquí como - rehenes (1157).

en virtud de las órdenes que para ello tiene en habiendo cónclave de elección passa el embaxador en nombre del rey, una minuta firmada de su mano, mencionando los sugetos que por España se exclu-
yen, acompañándola con su oficio en que explica las razones que para ello tiene y pidiendo que - el elegido sea propicio a esta corona" (GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 23 - 24). Aunque con menor detalle, ya hablaba de esta atribución Gil GONZALEZ DAVILA en su Teatro de las - grandezas de Madrid, pág. 510.

(1156) El Consejo se encargó de todo lo relativo a la estancia del príncipe de Gales en Madrid, desde su llegada a la corte en febrero de 1623: "Este día se trató en el Consejo de Estado cómo sería la entrada en Madrid del Príncipe, y se resolvió que fuese pública y con todas las demostraciones de fiesta y grandeza posibles" (LEON PINELO, Anales de Madrid, 246). El organismo intervino en los detalles más nimios de esa visita, como la forma en que debía asistir a representaciones teatrales, - etc. (RODRIGUEZ MONINO, Razón de Estado y dogmatismo religioso, 88).

(1157) "El Consejo de Estado ha resuelto, asistiendo el rey en él y cinco horas un día antes de irse a - Aranjuez, que no conviene dar libertad por ningún modo al duque de Lorena, respecto de que hallándo

Cuando un rey de España o un miembro de la ca
sa real contrae matrimonio, por vía del Consejo se efect
túan las comunicaciones protocolarias a otros monarcas
y potencias extranjeras (1158).

2. Política interior.

El Consejo de Estado, como "institución asesor
ra para la dirección de la política de la Monarquía" -
(1159), desarrolló también su actividad de cara a releu

se con ella y tan ofendido de nosotros, y sobre
todo con tanto dinero como tiene en Venecia, Hol
landa y Génova, y siendo tan gran soldado, podía
ponernos en contingencia de que nos acabásemos de
perder, aunque lo estamos harto" (BARRIONUEVO, -
Avisos, II, 178; aviso fechado en Madrid el 1 de
mayo de 1658).

(1158) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 332 .

(1159) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 43.

Al concluir la redacción del presente estudio,
aparece la segunda edición, ampliada, de esa fun-
damental monografía (Madrid, Editorial Siglo XXI,
1982). Pese al enriquecimiento de datos, como el
propio autor señala (pág. 3), no hay "grandes rece

vantes asuntos de política interior (1160). Aunque resulta exagerado afirmar que "por el Consejo de Estado pasaban en son de consulta todas las cédulas y decretos emanados de la autoridad real", según sostiene Danvila y Collado (1161), sí parece cierto que aquellos asuntos y disposiciones de suficiente entidad, debían ser remitidos al Consejo para que consultara sobre los mismos.

En ocasiones el asesoramiento no tenía por objeto una cuestión concreta, sino un conjunto de negocios de carácter vario. Así muerto Haro, el rey trasladó al Consejo todos los asuntos que habían quedado sin re-

tificaciones" ni mudanza en las tesis básicas". - Esta circunstancia, que acredita de por sí la solidez de la obra, me permite seguir manteniendo mis referencias a la primera edición.

(1160) Cfr. LYNCH, España bajo los Austrias, II, 28; BATISTA I ROCA, Prólogo, 23.

(1161) El poder civil en España, II, 214.

solver (1162). De idéntica forma, a raíz de la consulta que en 1661 elevó el Consejo sobre la carencia de pan - en Madrid y sus causas, el monarca informó al organismo

- (1162) "La mañana siguiente a la noche que murió don - Luis de Haro, entró el conde de Castrillo al rey y le dijo: «Señor, mi sobrino es muerto. Yo he recogido todos los papeles que tenía, que los de jé cerrados debajo de esta llave. Vea Vuestra Ma jestad a quién me manda que se entreguen»). El - rey respondió «ponedla ahí»), sin decirle otra co sa. Ahora está aquí la glosa de los intérpretes, que dicen que este gato marrullero, no haciendo caso del izape aquí! que habían puesto en el - pasquín que escribí la carta pasada, todavía que ría acometer a la asadura para llevársela, y que le pareció sin duda que el rey le había de decir: «Traedla y mirad qué papeles son, y avisadme»), y con esto tener principio y entrada al valimiento. Pasó el rey siguiendo la doctrina del pasquín co mo si la supiera, mandándole poner allí la llave, sin decirle otra palabra. Fue lo mismo que decir le: "¡Zape aquí!". Llamó el rey a Oyanguren, que es ahora el secretario del Despacho universal, y le dió la llave y mandó que trajese aquellos pa peles; y habiéndolos traído, los registraron y - hallaron infinitas consultas de catorce años a - esta parte que estaban por despachar, y las más de ellas cerradas, que aun no las habían abierto. El rey las remitió todas al Consejo de Estado, y mandó que se juntasen todos los días mañana y - tarde, y los fuesen despachando, y así se ha he cho, y mire vuestra merced si habrá buen golpe, pues aún no han acabado, que todavía jura el Con sejo va otro pecadito" (BARRIONUEVO, Avisos, II, 255 - 256).

de las medidas de todo tipo que había tomado para resolver el problema (1163). En otras ocasiones se adoptaba como base la consulta de otro Consejo remitida al de Estado, a fin de deliberar acerca de la situación general de la monarquía y de las medidas que convenía proveer - (1164).

Se aprecia asimismo que el Consejo intervino en materia de tanto relieve como fue la convocatoria de Cortes de los distintos reinos. Ya bajo Carlos V fue -

(1163) "Agradece Su Magestad con palabras de sumo aprecio, el celo del Consejo, manifestándole las providencias que daba sobre cada uno de los puntos expresados" (En un manuscrito que contiene noticias varias acerca del Consejo, AHN, Estado, leg. 3255 - 1).

(1164) "El sábado hizo una semana que el Consejo de Estado celebró sesión plenaria a presencia del rey para deliberar sobre la consulta del Consejo de Castilla referente a los remedios para mejorar - el estado de Monarquía" (Baumgarten al elector - de Baviera, Madrid, 23 de diciembre de 1694, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCII (), 645.

consultado por el príncipe Felipe acerca de la conveniencia de reunir las de Castilla: "Hice juntar en mi presencia algunas veces a los del Consejo de Estado y con ellos al presidente del Consejo Real y al doctor Guevara, para que se platicase y mirase si era cosa hacedera y conveniente tener las cortes destos reinos como V. M. lo mandaba" (1165). El príncipe regente utilizó parejo mecanismo para asesorarse con respecto a la convocatoria de las de Aragón, haciendo participar en esa ocasión al Consejo de Aragón junto al de Estado (1166). Acerca de -

(1165) Felipe II a Carlos V, Valladolid, 25 de marzo de 1545, en CDC V, II, CCCXIII, 356. Sobre las consultas al Consejo acerca de la convocatoria de Cortes de 1545, Luis FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETANA, Felipe II. El hombre y la política, tomo XXII de HDEDMP, 2 vols., I, 231. Sobre otras intervenciones del Consejo en la convocatoria de Cortes de Castilla durante este reinado vid. Felipe II a Carlos I, Alcalá 3 de marzo de 1.548, en CDC V, II, CCCLXXXIV, 605. Juana de Austria a Felipe II, Valladolid, 19 de enero de 1555, en CDC V, IV, DCXLVII, 178

(1166) "También para ver como se debería cumplir lo que V. M. manda en lo del llamar y tener Cortes en los reinos de Aragón, hice juntar a los del Consejo de Estado, presidente y doctor Guevara y a los del Consejo de Aragón. Y todos juntos platicaron en mi presencia sobrello y pareció que aunque no sería fuera de tiempo, por haber ya cerca de tres años que se tuvieron las otras cortes pasadas, todavía se ofrescían muy grandes dificultades que -

la intervención del organismo en este asunto, surgió en 1.654 un enfrentamiento con la Cámara de Castilla, por considerar ésta que la cuestión era de su exclusiva competencia:

"El detenerse el despacho de las cortes ha sido competencia entre el Consejo de Estado y el de Cámara, por haber el de Estado consultado a Su Magestad convenía que - haya cortes, y el de Cámara agraviándose de esto. Ha determinado el rey que la consulta está bien hecha y que el despacho corre por la Cámara, con que ya se prosigue la expedición de las convocato---rias, y se tiene por sin duda habrá también congregación" (1167).

Pese a la resolución del rey favorable a la Cámara, seguimos viendo al Consejo durante el reinado -

podrían impedir el buen efecto dellas" (Felipe - II a Carlos V, Valladolid, 25 de marzo de 1545, en CDC V, II, CCCXIII, 359). Otra intervención - de las mismas características , en Felipe II a - Carlos V, Madrid, 30 de marzo de 1546 (CDC V, II, CCCXLIV, 462).

(1167) BARRIONUEVO, Avisos, I, 72; aviso fechado en Madrid el 21 de septiembre de ese año 1654.

de Carlos II intervenir en tales materias (1168). Más de un siglo después, en 1.810, la regencia del reino todavía le consultaba si las Cortes debían ser convocadas por estamentos, inclinándose el organismo por la solución negativa (1169).

El Consejo reclamó para sí ocasionalmente alguna cuestión doméstica, cuando revestía notable entidad. Cabe así deducir la rebelión catalana, en la que -

(1168) V. gr. el 30 de julio de 1698, Harcourt escribe a Luis XIV: "Hay pocas novedades. No ha conseguido nada con las insinuaciones que ha hecho a Portocarrero para que el Consejo de Estado inquiere el motivo de los armamentos portugueses y estimule la convocatoria de Cortes" (Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCVII (1930), 388. Luis XIV por su parte, en carta fechada en Versalles el 31 de julio de 1698, comenta al embajador Harcourt: "No cree que el rey acepte la idea de convocar unas cortes, y le parece inútil insistir sobre ella. Probablemente morirá abintestato; pero si se decide a designar heredero en vida, preferirá cualquier otro modo al de reunir cortes para tal fin. Conviene sin embargo que el Consejo de Estado haga la proposición para ver como se recibe" (Adalberto de BAVIERA, Ibidem, 395 - 396).

(1169) Cfr. Federico SUAREZ, estudio preliminar a Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, 21 - 22.

entendió el Consejo de Aragón hasta que el asunto fue re-
querido por el de Estado (1170). La expulsión de los mo-
riscos fue asimismo otro asunto de política interior en
el que el Consejo de Estado desempeñó un papel de noto--
ria importancia. En 1.582 mostró su parecer favorable a
la expulsión, criterio no seguido por Felipe II (1171).
En el reinado siguiente, el Consejo siguió ocupándose del
asunto (1172). La decisión definitiva de expulsión fue -
adoptada en sesión de 4 de abril de 1.609, a la que asis-
tieron el comendador mayor de León, el marqués de Velada,
el duque de Lerma, el cardenal de Toledo, el condestable
de Castilla, el duque del Infantado y el conde de Alba -
de Liste (1173). Tras la expusi3n, el organismo siguió

(1170) ELLIOT, La revuelta de los catalanes, 155.

(1171) PEREZ-BUSTAMANTE, La España de Felipe III, 197.

(1172) Sobre las intervenciones más importantes del Con-
sejo con anterioridad a la decisión final, PEREZ-
BUSTAMANTE, Ibíd., 199 - 201.

(1173) La consulta de 4 de abril en Manuel DANVILA Y CO-
LLADO, La expulsión de los moriscos españoles, Ma-
drid, 1889, 252 - 255.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

atento a los problemas relacionados con la salida de los moriscos y que aún permanecían pendientes (1174).

B) Cuestiones relativas al rey y a la familia real.

En temas significativos referentes al rey y a la familia real, interviene el Consejo de Estado como organismo inmediato a la persona del monarca. Cierta "Relación particular sobre los Consejos de Estado y Guerra" señala al respecto:

"Las materias que tratan y son a mi parecer propias del Consejo de Estado, son las siguientes: Las primeras y más principales tocan a la -

(1174) V. gr. en la sesión de 7 de mayo de 1611, se trató sobre la averiguación y venta de las haciendas de los moriscos de Cataluña y aplicación de las mismas. En la de 12 de abril de 1611, sobre los hijos de los moriscos de Cataluña. En la de 20 de septiembre de 1611, el Consejo se pronunció sobre una consulta, remitida a él, de la Junta de fundaciones y obras pías que los moriscos tenían en Avila. (Estas tres consultas en AGS, Estado, leg. 2641).

real persona y a sus hijos y a casa del Consejo de Estado, es tratar cómo la personal real esté con seguridad de su vida y cómo tenga su autoridad y reputación mui entera la - guarda de sus reynos y estados, la conservación y acrescentamiento de llos, los casamientos de su real - persona y de sus hijos" (1175).

La intervención en los viajes del soberano se observa desde los primeros años (1176). Consulta así en ocasiones qué personas debían acompañarle en el desplazamiento (1177) y otros pormenores del mismo (1178). De or

-
- (1175) En ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 135, 972.
- (1176) Sobre la oposición a que el rey se aleje de España en 1529, vid. FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, 444.
- (1177) V. gr. en consulta de 27 de octubre de 1600 el Consejo representa al soberano que, en caso de realizar la jornada de Barcelona, parece le vayan sirviendo todos sus criados y guardas, los consejos de Estado y Guerra y algunos ministros del de Hacienda. (AGS, Estado, leg. 2636).
- (1178) En la relación arriba citada, que publicó ESCUDERO, se puntualiza: "cuyo es también la deliveración de las jornadas que ha de hacer la persona real o alguno de sus hijos y cómo y cuándo y por dónde". - (Los Secretarios de Estado y del Despacho, IV, doc. 135, 972).

dinario se solicitaba del Consejo parecer acerca de la conveniencia del viaje, y una vez aprobado el proyecto de "jornada real", el rey le comunica la fecha de su inicio (1179).

También en relación con la persona del monarca, el Consejo de Estado hizo oír su voz en el planteamiento de matrimonios reales (1180). Especialmente notoria fue la actuación del organismo en los dos casamientos de Carlos II. Así tenemos que en la sesión de 2 de agosto de 1.677 acordó en el Consejo consultar al rey la urgencia de su matrimonio, presentando unánimemente como candidata a la princesa de Orleans (1181). Años -

(1179) Este fue el proceso seguido por Felipe IV antes de iniciar su importante viaje a la corona de Aragón, aprobado de forma unánime por los consejeros de Estado, a quienes se comunicó la decisión el 21 de diciembre de 1625. Cfr. ELLIOT, La rebelión de los catalanes, 191.

(1180) LALINDE consideró esta atribución como una de las principales del Consejo. Cfr. Iniciación histórica al Derecho español, 412.

Debe considerarse no sólo el matrimonio del rey, sino también el de los príncipes e infantes. Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 22.

(1181) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 294 - 295.

después, tras la muerte de la reina Maria Luisa, el Consejo hizo patente al monarca la necesidad de contraer nuevo matrimonio:

"Señor: el Consejo, después de haberse puesto a los pies de Vuestra Majestad, significando su dolor, le acusa ya su obligación de poner en su real consideración - cuán indispensable es el que no pierda hora de tiempo (como humildemente lo suplica a Vuestra Majestad) de dar a estos reinos y a toda la monarquía el consuelo que tanto necesita, en la esperanza - de que Dios nos dé cuanto antes - un príncipe, pues esto lo pide la razón, la obligación y el amor de todos los vasallos de Vuestra Majestad condescender con aquel amor que Vuestra Majestad ha atendido siempre el bien de sus vasallos, en que no parece se debe perder un instante de tiempo" (1182).

(1182) Representación de 22 de febrero de 1689, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVII (1925), 318.

Aunque agradeció el rey el celo del Consejo y pidió le presentaran candidatas (1183), lo cierto es que el 24 de marzo de 1.689 Mansfeld comunicaba al emperador: "El Consejo de Estado ha consultado hoy sábado, por tercera vez, que Su Majestad case en seguida" (1184). Finalmente, al margen de la consulta de 8 de mayo, el rey comunicaba al organismo su determinación de contraer nupcias con la princesa Mariana de Neoburgo y le daba instrucciones sobre trámites a seguir (1185).

(1183) Lancier a Maximiliano Manuel, Madrid, 24 de febrero de 1689, en Adalberto de BAVIERA, Ibídem, BRAH, LXXXVI (1925), 226.

(1184) Ibídem, LXXXVII (1925), 329.

(1185) "He resuelto se trate mi casamiento con la princesa María Ana, hija del elector palatino, y a este fin me propondrá luego el Consejo las órdenes e instrucciones que deberán darse al marqués de Borgomanero para que trate y concluya su ajuste y capitulaciones, dirigiéndolo todo por mano del emperador, mi tío, a quien escribiré de la mía al mismo fin, y el Consejo tendrá reservada esta de liberación hasta que con las respuestas de Alemania pueda publicarse" (Ibídem, 338).

Asimismo actuaba el Consejo en los testamentos reales (1186) y en las capitales cuestiones de sucesión al trono. Ya vimos en su momento la desiva intervención del organismo en la problemática sucesión de Carlos II. Años más tarde, con el dictamen correspondiente, promulgó Felipe V el auto acordado de 10 de mayo de 1.713:

"Habiéndome representado mi Consejo de Estado las grandes conveniencias y utilidades que resultarían a favor de la causa pública y bien universal de mis reynos y vasallos, de formar un nuevo reglamento para la sucesión de esta Monarquía, por el qual, a fin de conservar en ella la agnación rigurosa, fuesen preferidos todos mis descendientes varones por la

-
- (1186) Respecto al testamento de Felipe IV escribe don Jerónimo de BARRIONUEVO: "Dícese que el rey ha hecho esta cuaresma su testamento ante don Fernando Ruiz de Contreras, sometiendo algunos puntos de él al Consejo de Estado, para que con acuerdo y consulta de los hombres más doctos y graves que se hallen, conferidos, los resuelvan" (Avisos, II; aviso fechado en Madrid el de abril de 1658).

línea recta de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ellas y los suyos sean de mejor grado y línea; para la mayor satisfacción y seguridad de mi resolución en negocios de tan grave importancia, aunque las razones de la causa y bien universal de mis reinos han sidos expuestas por mi Consejo de Estado con tan claros e irrefregables fundamentos - que no me dexasen duda para la resolución; y que para aclarar la regla más conveniente a lo interior de mi propia familia y descendencia, podría pasar como primero y - principal interesado y dueño a disponer su establecimiento; quise oír el dictamen del Consejo, por la qual satisfacción que me debe el zelo, amor, verdad y sabiduría que éste como en todos tiempos ha manistestado; a cuyo fin le remití la consulta de Estado, ordenándole que antes oyese a mi fiscal: y habiéndola visto y oídole, por uniforme acuerdo de todo el Consejo se conformo con el de Estado: y siendo el dictamen de ambos Consejos, - que para la mayor validación y firmeza, y para la universal acepta

tación concurriese el reyno al establecimiento de esta nueva ley, -- hallándose éste junto en Cortes por medio de sus diputados en esta Corte, ordené a las ciudades y villas de voto en Cortes, remitiesen a ellos sus poderes bastantes para conferir y deliberar sobre este punto lo que juzgaren conveniente a la causa pública; y remitidos por las ciudades, y dados por ésta y otras villas los poderes a sus diputados, enterados de las consultas de ambos Consejos, y con conocimiento de la justicia de este nuevo reglamento y conveniencias que de él resultan a la causa pública, me pidieron pasase a establecer por ley fundamental de la sucesión de estos reynos el referido nuevo reglamento, con derogación de las leyes y costumbres contrarias. Y habiéndolo tenido por bien mando... etc." (1187).

(1187) Novísima Recopilación, III, I, 5.

Entendió también el Consejo en los cambios de emplazamiento de la corte (1188) y en los viajes de la familia real. Acerca de esto último, ya disponían las instrucciones de 1.543 y 1.548, dirigidas a los regentes, que los desplazamientos de la reina e infantes debían hacerse con el parecer del Consejo de Estado (1189). Pedro Girón recoge en su crónica las discusiones del organismo acerca de los distintos lugares a donde se podría trasladar el príncipe y cuál de ellos sería más conveniente para su seguridad, dada la epidemia que asolaba Castilla (1190). Extendió asimismo su competencia, en algunas oca

(1188) Sobre este tema en los inicios del reinado de Felipe II, vid. CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, I, 22.

(1189) "Hase de tener cuidado de todo lo que se ofreciere y conviniere proveer para lo que toca a la reina mi señora, y a las ilustrísimas Infantas, mis hijas, y en cualquier caso que se ofrezca, sucediendo alguna pestilencia, por donde convenga mudarlos o hacer otra cosa, provéase, con parecer de los del Consejo de Estado, todo lo que conviniere" (Carlos V a Felipe II, Barcelona, 1 de enero de 1543, en CDC V, II, CCL, 89). En parecidos términos se expresa Carlos V en las instrucciones a Maximiliano y María, fechadas en Bruselas el 24 de septiembre de 1548 (CDC V, CDIII, 35).

(1190) "En la villa de Madrid donde el príncipe nuestro

siones, al lugar de aposento de los miembros de la familia real (1191).

Durante el reinado de Carlos II el Consejo - prolongó ostensiblemente su gestión a los asuntos de la reina, llegando incluso a mínimos detalles de protocolo (1192) o a opinar acerca de extremos relacionados con su presunto estado de gravidez (1193).

señor estaba y el cardenal y arzobispo de Toledo, gobernador destos reinos, avie muchas enfermedades y murían algunas personas, unos días muchos y otros pocas; y trátose en Consejo de Estado muchas veces si se mudaría el príncipe y tovieron - acuerdo con los médicos; y, aunque parecía que, si oviese lograr sano donde pasar a su alteza, - convenía que se hiziese, pero no se halló lugar adonde no oviese muchos dolientes. Enbióse a Ocaña y a Guadalupe, y a Avila y a Talavera y a otros lugares, pero ninguno se halló con tan entera salud que conviniese mudar la persona del príncipe. También se enbió a Odoño para que solamente su alteza se fuese allá, pero también estaba doliente" (Crónica de Carlos V, año 1540, 162).

(1191) En enero de 1.643 el Consejo consultó al monarca acerca del traslado de la princesa Margarita desde Ocaña al convento de las Descalzas Reales de Madrid. La consulta figura en AHN, Estado, leg. - 718.

(1192) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 332.

(1193) En abril de 1691 se trató acerca de "la medicación

C) Materias económicas.

La importancia de la situación financiera para la buena marcha de la monarquía determinó que el Consejo de Estado interviniera en asunto de carácter económico. En el reinado de Carlos V las consultas al Consejo sobre estos temas, se hicieron a él por separado -- (1194) o bien en reuniones conjuntas con otros Conse-

profiláctica de la preñez de la reina, acordando hacer salir de la corte "a los cocineros, barberos y boticarios alemanes". Cfr. MAURA, Ibídem, II, 9.

- (1194) De especial relevancia fue la intervención del Consejo en 1543 sobre los medios que se podrían utilizar "para sacar dineros" Cfr. carta de Cobos a Carlos V, Valladolid, 7 de agosto de 1543, en CDC V, II, CCLX, 157 - 159. Otras actuaciones al respecto fueron la discusión de 19 de febrero de 1549 sobre distintos medios propuestos por el emperador para obtener dinero. (RODRIGUEZ RASO, - Maximiliano de Austria. Gobernador de Carlos V - en España, 75), la de 10 de abril de 1549 acerca de unas cantidades prestadas a Carlos V (RODRIGUEZ RASO, Ibídem, 94), y la de 20 de marzo de 1550 sobre permisividad de cambios, que remitió el asunto al Consejo Real de Castilla (RODRIGUEZ RASO, Ibídem, 166).

jos. De estas últimas destacaré la de 1529 con el Real de Castilla, y quizá también con el de Hacienda, sobre el deseo del emperador de "imponer el tributo de la sisa, que obligase a la nobleza y al clero, sin acudir a las Cortes" (1195); la de 1.530 con el de Guerra, a "fin de estudiar todos los medios posibles para haber dinero"; la de 1.531 con el de Hacienda, "sobre lo que toca a los tres artículos del memorial que de allá me fué embiado que hablan en que se pidiese serviçio al reyno, y el segundo que se procurase con Su Santi-dat que, despues de pagada la quarta, el eclesiástico págase alguna cantidad para sostener.galeras, y el -terçero de las averias" (1197); la de 1.544 con el presidente de Castilla, el Real y el de Hacienda, respecto a allegar medios para hacer frente a los crecientes gastos de guerra, acordándose en la reunión la convoca

(1195) FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, 495.

(1196) Carlos V a Isabel, Augsburgo, 30 de septiembre de 1530, en CDC V, I, LXXXVI, 238.

(1197) Carlos V a Isabel, Bruselas, 5 de octubre de - 1531, en CDC V, I, CXV, 297.

toria de cortes (1198); de nuevo en 1.544 con el presidente de Castilla y el Consejo de Hacienda, sobre tomar ciertas cantidades de oro llegadas a Sevilla, asunto ya tratado por el Consejo de Indias (1199). En 1.545 se reunió una magna junta de los Consejos de Castilla, Indias, Hacienda y contadores mayores sobre el cobro del almojarifazgo (1200), y en 1.552 nos consta en fin una nueva reunión de los de Estado y Hacienda con la presencia de don Juan Manrique, sobre las medidas que se debían adoptar para acudir en auxilio del emperador (1201).

Durante el siglo XVII el Consejo desarrollará su actividad en el campo económico de dos maneras: - primero, mediante planes de gran alcance surgidos en su

-
- (1198) Carlos V a Felipe II, Metz 6 de julio de 1544, - en CDC V, II, CCLXXIX, 235.
 - (1199) Felipe II a Carlos V, Valladolid, 17 de septiembre de 1544, en CDC V, II, CCLXXXVII, 277.
 - (1200) Carlos V a Felipe II, Gante, 23 de octubre de 1545, en CDC V, II, CCCXXXVI, 435.
 - (1201) Felipe II a Carlos V, Madrid, mayo?, 1552, en CDC V, III, DXXXVI, 432. Carlos V contesta, con formándose con las medidas tomadas, en carta 18 de septiembre de 1552 (CDC V, III, DLV, 491).

seno (1202) o procedentes de otros Consejos, principalmente el de Hacienda (1203); segundo, prestando asesoramiento en cuestiones particulares de menor trascendencia (1204), actividad ésta última que habría de proseguir en los primeros años del reinado de Felipe V (1205).

- (1202) V. gr. el plan de "medios propuestos en el Consejo de Estado de 22 de septiembre de 1634 para suplir los dos millones que faltaban para las provisiones del año siguiente", en el cual el organismo propugnó una serie de medidas de variado carácter: ventas de jurisdicciones, venta o composición del fruto de las encinas realengas, perpetuación de los oficios jurados de Sevilla, etc. Vid. el mencionado plan en DOMINGUEZ ORTIZ, Política y hacienda de Felipe IV, - Madrid, 1960, ap. XXIV, 389.
- (1203) V. gr. en 1603 se remite al Consejo cierta consulta del de Hacienda, acompañada de una instrucción para el comercio elaborada por este organismo. (La consulta del Consejo de Estado de 12 de julio de ese año, figura en AGS, Estado, leg. 2636).
- (1204) Del cariz tan particular que podían tener este tipo de negocios sometidos a la atención del Consejo, nos da idea la consulta de parte de 7 de noviembre de 1629, sobre que la villa de Ayamonte fuera señalada como uno de los puertos en que Adrián Pérez podría descargar sus mercancías; en voto particular el marqués de Leganés sugirió que se remitiese tal petición a la Junta del Almirantazgo, y así lo dispuso el rey, - (Consulta en AHN, Estado, leg. 2338).
- (1205) De los asuntos remitidos en esta época al Consejo

Dado su conocimiento de los asuntos interna
cionales, las cuestiones relacionadas con el comercio ex
terior eran frecuentemente sometidas a su consideración.
Como ejemplo cabe citar la pretensión remitida al orga-
nismo sobre que se permitiera a los cosecheros de Jerez
el comercio de vino y frutas (1206).

Tras el reglamento de 1.792, la intervención
del Consejo en asuntos económicos creció enormemente, ya
que los secretarios del Despacho de Hacienda le consulta-
ron una abundante cantidad de proyectos (1207). De la ac

jo de Estado destaca una consulta de oficio y -
parte de 12 de mayo de 1705, sobre otra del de
Castilla acerca de la pretensión del señorío de
Vizcaya de que se le permitiera hierro (AHN, Es
tado, leg. 700).

(1206) Consulta del Consejo de Estado, oficio y parte.
(AHN, Estado, leg. 700).

(1207) Esto es fácilmente constatable en las actas del
Consejo de la época. Algunos ejemplos en Apéndice
Documental, XIII, docs. 149, 151, 153 y 160.

tuación del Consejo en materia económica ha quedado constancia en algunas leyes contenidas en la Novísima Recopilación (1208).

D) Propuestas de oficios y cargos.

El Consejo de Estado se encargó, aunque no en exclusiva, de consultar "las mayores dignidades y cargos del reyno (1209). La intervención del Consejo en seme

-
- (1208) Lib. IX, tit. XX, ley 4, sobre el libre comercio de carbón de piedra y reglas para el beneficio - de sus minas, Lib. X, tit. XVII, ley 14, sobre imposición de un quince por ciento en los bienes destinados a vinculaciones de mayorazgos. Lib. X, tit. XXIV, ley 11, acerca de nuevas reglas sobre el uso del papel sellado en los autos, escrituras e instrumentos públicos.
- (1209) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 510.

jante tarea dependió de la voluntad del monarca, el cual por supuesto podía decidir sin consulta previa. A este respecto nos dice González Dávila: "Y aunque el rey muchas veces hace elección de virreyes, gobernadores y ministros, sin consulta del Consejo, lo más ordinario es mandar propongan personas de la calidad y méritos que piden los cargos públicos" (1210). Una vez hecha la propuesta, el soberano tampoco resulta vinculado, pudiendo elegir para el cargo persona distinta de las consultadas o inclinarse por cualquiera nominada con menor número de votos (1211).

(1210) Ibídem.

(1211) Incluso se llegaron a hacer nombramientos en franca oposición a lo propuesto por el organismo: "Se ha nombrado para virrey de Cataluña al marqués de Villana, que lo era de Aragón; pero él se resiste a ir porque teme se le nieguen los recursos indispensables, ya que su designación se hizo contra el Consejo de Estado, favorable a Gastañaga" (Wiser al elector Palatino, Madrid, 10 de diciembre de 1693, en Adalberto de BAVIERA, Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, - XCII, (), 131.

Aunque las propuestas fueran presentadas por el Consejo de Estado, los nombramientos y su documentación acreditativa se expiden por el Consejo territorial correspondiente (1212).

Las propuestas solían formularse a petición del monarca cuando quedaba vacante un cargo, o bien incluso cuando, estando cubierto, el titular no podía desempeñarlo (1213). El modo y estilo de relacionar los servicios de los propuestos quedó regulado por real decreto de 18 de octubre de 1.622, precisándose que se prefiriera siempre en las nominaciones a quienes se encontraron fue

(1212) NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid es Corte, 95.

(1213) V. gr. Por real orden de 13 de diciembre de 1642, el rey manda al Consejo de Estado consulte personas para el gobierno de las galeras de España, - por hallarse detenido el marqués de Villafranca sin poder acudir a desempeñar el cargo. AHN, Estado, leg. 2338.

ra de la corte (1214).

El Consejo de Estado también podía sugerir al rey el relevo -en algunos casos debe hablarse más bien de destitución- de algunos altos cargos de la monarquía, nombrados la mayoría de ellos a su propuesta (1215).

El Consejo, más en concreto, presentó a aque

-
- (1214) Se pretendió evitar con ello que los pretendientes de oficios acudieran a Madrid en espera de resolver los destinos que deseaban. La disposición de referencia, en AHN, Estado, leg. 247.
- (1215) "Ha podido comprobar que el Consejo de Estado se ocupa efectivamente del relevo de ese embajador en Viena, y la consulta está ya en manos de Oro pesa", escribe Ariberti al elector Palatino (La carta fechada en Madrid el 22 de noviembre de 1698, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, XCVII (1930), 496).

En el caso de la sustitución del elector de Baviera como gobernador de Flandes, solicitada por el Consejo vid. Auersperg al emperador, Londres, 4 de mayo de 1700, en Adalberto de BAVIERA, Ibidem, BRA, CI (1932), 304) estamos más ante un relevo de carácter rutinario. Refiriéndose a este caso comenta MAURA: "Su destitución también depende del Consejo de Estado, cualquier voto,

llas personas, a su parecer idóneas, que pudieran desempeñar los virreinos de Nápoles y Sicilia, y las gobernaciones generales de Flandes y Milán (1216). De forma extraordinaria se consultó por vía del Consejo a los titulares de los virreinos americanos, como ocurrió en 1.698 con el del Perú:

"Se consultó al Consejo de Estado la provisión del virreinato del Perú; los que tienen mayores probabilidades de obtenerlo son: el duque de Escalona, que desempeña un mando en Cataluña; el de Alburquerque, general de la costa de Andalucía, y el conde de la Corzana, que manda las armas también en Cataluña" (1217).

sin necesidad de ser unánime, determinará su relevo fulminante, con el solo requisito de recoger al margen de la consulta la rúbrica o señal de Carlos II" (Vida y reinado de Carlos II, II, 22).

(1216) Cfr. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 510. NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid es Corte, 95.

(1217) Harcourt a Luis XIV, Madrid, 9 de julio de 1698,

Las propuestas de virreinos peninsulares, aunque ordinariamente corrían por los Consejos correspondientes, fueron a veces presentadas también por el de Estado, según ya vimos en el caso del nombramiento del marqués de Villena para Cataluña en 1693 (1218).

Por otra parte, el Consejo extendió su jurisdicción a "los cargos principales del ejército y la milicia" (1219). En principio entendió de "todos los puestos militares de Nápoles, Sicilia, Milán y Flandes" (1220) cuya provisión no correspondiera de forma expre

en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCVII (1930), 379.

(1218) Cfr. n. 1211.

(1219) Viajes en España, en Portugal y en otros países, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 87. El viaje relatado se realizó a fines del siglo XVII.

(1220) NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid es Corte, 96.

sa a los Consejo de Italia y Flandes con jurisdicción en los correspondientes territorios (1221). Dedicaba el Consejo especial cuidado a la provisión de las plazas de "generales de la mar", generales y comisarios de caballería y artillería, maestros de campo de los tercios españoles de guarnición en Flandes e Italia y de los estacionados en las distintas fronteras. Finalmente proveía también las gobernaciones de los presidios de Toscana (1222).

Aparte de los cargos militares de carácter efectivo, consultó el Consejo nombramientos de carácter honorario. Un real decreto de 20 de mayo de 1.654 ordenó

(1221) Sobre la distribución de competencias entre los Consejos de Estado e Italia en lo relativo a nombramientos militares, vid. la consulta de la Junta del cardenal Aragón y el regente Capovianco, - en AGS, leg. 3854, doc. 19. La recojo en Apéndice Documental XI, doc. 127.

(1222) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 510.

al organismo que dejase de proponer títulos de almirante "ad honorem", debido a los inconvenientes que tales nombramientos producían (1223).

Finalmente, una de las más importantes atribuciones del Consejo consistió en la designación de los representantes diplomáticos. Por su vía se nombran los embajadores ordinarios y extraordinarios, asignándoseles por el mismo conducto sus sueldos y ayudas de costa (1224). También los enviados especiales (1225), el personal diplomático de menor categoría -secreta

(1223) Consejo de Estado, 91, AHN, Estado, leg. 2835.

(1224) Cfr. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas - de Madrid, 510 y NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid - es Corte, 96.

(1225) "Bajó decreto al Consejo ordenando se designase persona que llevase al Emperador pésame de sus Majestades Católicas" (Wiser al elector Palatino, Madrid, 19 de febrero de 1693, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a - las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCII (), 59).

rios de embajada principalmente- (1226) y los "intérpretes de lengua latina, alemana, francesa y árabe" (1227). Consulta incluso el Consejo de Estado otros cargos relacionados con la actividad diplomática, como los de espía mayor y conductor de embajadores (1228).

Cabe decir en fin que autores como Garma y Durán entendieron que las competencias del organismo debían alcanzar a la presentación de los presidentes del resto de los Consejos, confesores de reyes, inquisidores generales y comisarios generales de la Santa Cruzada (1229). Tal criterio parece exagerado, lo que no impidió que dada la trascendencia de estos cargos pudiera el rey en ocasiones pedir al Consejo de Estado

(1226) Vid. consulta del Consejo de Estado sobre la persona que propone don García de Silva para secretario de la embajada de Persia, en AGS, Estado, leg. 2644, Apéndice Documental II, doc. 45).

(1227) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 510.

(1228) Miguel GOMEZ DEL CAMPILLO, El espía mayor y el conductor de embajadores, BRAH, CXIX (1946).

(1229) Theatro universal de España, IV, 22 - 23.

su opinión acerca de tales provisiones. Más aceptable resulta en cambio la moderada afirmación de González Dávila, según la cual en el Consejo "se hazen recomendaciones para prelacías y placas de otros Consejos (1230).

Aunque la provisión de los obispados era competencia de la Cámara de Castilla, el correspondiente a la sede toledana, por su importancia, debió ser consultado al Consejo de Estado (1231).

E) Conflictos bélicos y relaciones diplomáticas.

La alta dirección de la política militar de la monarquía corresponde al Consejo de Estado. De él debieron partir las dicisiones que luego serían ejecuta-

(1230) Teatro de las grandezas de Madrid, 510.

(1231) DOMINGUEZ ORTIZ, La sociedad española en el siglo XVII, II, 19.

das por el Consejo de Guerra (1232). Antonio Brunel, refiriéndose a este último organismo en 1665, afirma que es "donde se resuelven los medios de ejecutarla bien, - después que en el de Estado ha sido decidida" (1233). La coordinación de ambas asambleas estaba asegurada desde - el momento en que todos los consejeros de Estado lo - eran a la vez del de Guerra (1234), situación que se man tendrá hasta las reformas de este último Consejo durante el reinado de Felipe V.

-
- (1232) "Las materias del Consejo de Guerra dependen de las determinaciones del Consejo de Estado, excepto lo de las provisiones de las galeras y guardas ordinarias y fronteras y plazas de estos reynos, y de los que S. M. sostiene en Berbería, - que toca al Consejo de Guerra tener el cuidado - de eso y de los reparos, fortificaciones, que en todas estas partes se ovieren de hacer y las que más pareciere combenir" (Relación particular sobre los Consejos de Estado y Guerra, en ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, IV, - doc. 135, 975).
- (1233) Viaje de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 420.
- (1234) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 516.

Por otra parte, tanto las autoridades de los territorios vinculados a la corona de España -virreyes y gobernadores generales-, como los diplomáticos y agentes españoles en el exterior, remitían una valiosa información sobre la situación internacional de la que era destinatario el Consejo. Capital importancia revistieron - los despachos transmitidos a Madrid por los embajadores en las distintas potencias, material "de donde partía", al menos en el plano teórico, el Consejo de Estado para sus deliberaciones" (1235). Los despachos cifrados de los embajadores y agentes, debían ser descifrados por

- (1235) El profesor ALCALA ZAMORA, mediante un esclarecedor esquema de los mecanismos de decisión política exterior en el período tratado en su obra, extiende las fuentes de información llegadas al Consejo de Estado a gobernadores, diplomáticos, militares, funcionarios, particulares, confidentes, colectividades, etc.. La forma de transmitir la información sería mediante correspondencia - (oficial, simioficial o privada) o por medio de conversaciones recogidas por escrito. (España, - Flandes y el mar del Norte, 35 - 38).

los secretarios y posteriormente enviados al Consejo, bien en texto literal o en extracto (1236).

En ocasiones los embajadores enviaban sus despachos directamente al Consejo sin pasar por el tamiz del secretario, por la simple vía de la correspondencia directa con los consejeros del organismo del que en muchas ocasiones ellos mismos formaban parte (1237).

A su vez, los diplomáticos acreditados en Madrid se relacionan con la administración central española principalmente por medio del Consejo de Estado. El es el encargado de examinar las cartas credenciales antes de que comience a ejercer su misión (1238). El conductor de embajadores requiere esas credenciales para que el Consejo pue

(1236) Julián PAZ, Advertencia, 10.

La cifra era ignorada incluso por los consejeros de Estado. Cfr. ALCALA ZAMORA, Ibídem, 40.

(1237) CORDERO, El Consejo de Estado, 48.

(1238) GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 23.

da proceder a su aprobación (1239). En el seno del organismo se deciden también temas protocolarios, como qué tipo de audiencia -privada o pública- corresponde a un embajador cuando éste la solicita antes de hacer su entrada pública en la corte (1240). Las notas que entregan los enviados y embajadores en las audiencias son remitidas al Consejo para su conocimiento (1241).

(1239) "Vino el conductor de embajadores pidiendo copia de las cartas credenciales para enseñarlas en el Consejo de Estado" (El conde de Waldstein al emperador, Madrid, 7 de septiembre de 1689, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVIII (1926), 497).

(1240) "El rey se ha quedado en la cama tres días consecutivos después del que tomó la purga, y habiendo el nuevo embajador de Francia pedido audiencia privada antes de su entrada pública, se mandó consultar al Consejo de Estado, donde se debatió la materia y parece que no se atreven a negársela" (Pedro González a Prielmayer, Madrid, - 28 de febrero de 1698, en Adalberto de BAVIERA, Ibíd., BRAH, XCVI (1930), 935). La noticia de que había obtenido audiencia privada antes de la pública, tras ser votado el asunto en el Consejo de Estado, en Auersperg al emperador, Londres, 1 de abril de 1698, en Adalberto de BAVIERA, Ibíd., BRAH, XCVI (1930), 946.

(1241) "De acuerdo con el rey le encarga que ponga en español los párrafos de sus cartas que están destinados a ser leídos por Carlos II sin pasar por

Esos enviados y embajadores se relacionan con el Consejo de Estado por medio de un comisario -en ocasiones dos- nombrados por el organismo a tal efecto. Por su medio formulan los diplomáticos las propuestas, trasmiten mensajes, hacen peticiones y reciben las correspondientes respuestas y comunicaciones (1242). De ordinario la petición para que se designe comisario "que le oiga" la suele presentar al rey el diplomático, petición que es transmitida al Consejo mediante real decreto a fin de que consulte la persona que debe desempeñar el cargo (1243). En otras ocasiones el proceso es inverso: la petición de nombramiento llega al Consejo, el cual la pone en conocimiento

el Consejo de Estado, como se estila con las notas que entregan los enviados y embajadores en las audiencias" (Mariana de Neoburgo al elector Palatino, Madrid, 5 de agosto de 1691, en Adalberto de BAVIERA, Ibídem, XCII (), 601).

(1242) MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XXXVIII.

(1243) Así ocurrió con la petición del ministro de Florencia en 1692. Consulta del Consejo de Estado, - de oficio, el 5 de enero, en AHN, Estado, leg. - 2869.

del rey para qu resuelva (1244). El comisario solía ser un miembro del Consejo, y así cuando en 1.700 se trató de nombrar para Harcourt a un extraño, aquél se opuso - "puesto que todos los demás enviados lo tienen de esta categoría (1245)

F) Competencias residuales: asuntos de parte, conflictos entre Consejos y censura de libros.

El rey solía remitir al Consejo gran cantidad de peticiones de índole particular, con la finalidad

(1244) Ese fue el caso de la petición del enviado del duque de Parma, también en 1692. Consulta del - Consejo de Estado, de oficio, el 20 de diciembre de ese año, en AHN, Estado, leg. 2869.

(1245) Blecourt a Torçy, Madrid, 27 de mayo de 1700, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, CI (1932), 323.

usual de obtener alguna recompensa o merced en base a de terminados servicios prestados, expuestos por el peticio nario en un memorial (1246). La facultad de consultar - mercedes atribuida al Consejo aparece a lo largo de la larga vida del organismo. Según comenta Garma y Durán en el siglo XVIII: "y en orden a gracias y consultar merce des tuviesse larguísima mano; proponiéndolas a su Mages tad sin término alguno (1247).

De otra parte nos consta que ya durante el - siglo XVI el Consejo de Estado resolvió algunos conflic tos de competencia entre distintos Consejos (1248). En - el XVII tal práctica se generaliza, convirtiéndose el de

(1246) Cfr. ELLIOT, La España imperial, 191.

(1247) Theatro universal de España, 24 - 25.

(1248) V. gr. en 1548 el Consejo de Estado resuelve una disputa entre los Consejo de Inquisición y Real, RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, Goberna dor de Carlos V en España, 64.

Estado en un Consejo encargado de dirimir ese tipo de discrepancias (1249). Las resoluciones de 3 de marzo de 1627 y 5 de febrero de 1630 así lo disponen, colocando al Consejo en semejantes temas por encima de la Junta de Competencias, de la que formaba parte un consejero de Estado - (1250). El reglamento de 1.792 también contempló esta facultad del Consejo en su punto 32: "También se traerán, - cuando yo lo mandare, las consultas de los tribunales superiores en asunto de competencias de jurisdicción que necesiten resolución mía".

Finalmente cabe mencionar la intervención esporádica del Consejo en materias de control y censura de libros. Sabemos así de cierta resolución de Felipe IV, - disponiendo el 4 de marzo de 1.645 que "todos los libros

(1249) LALINDE, Iniciación histórica al Derecho español, 412.

(1250) CORDERO TORRES, El Consejo de Estado, 49.

de historia que hablaran de materias de Estado, antes de estamparse, se presentan al Consejo de Estado para que - se nombre uno de él que los vea". En consecuencia de -- ello, el monarca se conformaría con una consulta del or ganismo, de 3 de marzo de 1.649, la cual, desarrollando lo previsto cuatro años antes, concretaba "que no se im priman libros ningunos sin que primero proceda el reconoce rse por el ministro a que V. M. lo tiene sometido y - después por este Consejo" (1251). Alguna otra intervenci ón del organismo sobre estas cuestiones en esa misma - etapa nos es conocida a través del testimonio ulterior de la Novísima Recopilación (1252).

(1251) La resolución de 1.645 y la consulta de 1649, en AHN, Estado, leg. 2812.

(1252) VIII, XVIII, 2.

CAPITULO III

FUNCIONAMIENTO DEL CONSEJO. HONORES Y CEREMONIAL

III: FUNCIONAMIENTO DEL CONSEJO. HONORES Y CEREMONIAL.

Durante la mayor parte del Antiguo Régimen, el Consejo careció de una reglamentación completa que regulara su funcionamiento y atribuciones (1253), haciendo gala así el organismo de notable flexibilidad en cuanto a organización y procedimiento (1254). Ello fue especialmente notorio durante los reinados de Carlos V (1255) y Felipe II (1256), mientras en cambio Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Felipe V dictaron abundantes decretos, órdenes y resoluciones a consultas del propio Consejo sobre la mecánica

(1253) MERRIMAN, The rise of the Spanish Empire, IV, 412.

(1254) CORDERO, El Consejo de Estado, 48.

(1255) "La manera de despachar del Consejo de Estado,...., en la época de Carlos V, en cuyo tiempo, por la movilidad de la Corte, por los viajes y campañas del Emperador, por tener éste secretarios de varias - procedencias y por otras causas, no existe sistema fijo en el despacho" (J. PAZ, Advertencia a la segunda edición de Secretaría de Estado. Catálogo II del AGS, 9).

(1256) CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, III, 475 - 476. Me referí antes a ello en el capítulo II.

nica funcional, rigiéndose en las cuestiones no expresamente reguladas por usos y prácticas tradicionales. Tal situación habría de sufrir una transformación profunda - con el reglamento de 1.792, primero de los que ha tenido el Consejo a lo largo de su historia.

A) La "Consulta".

1. Carácter y contenido.

El quehacer del Consejo se manifestaba formalmente mediante "la consulta", documento por el que la - asamblea hacía patente al rey su opinión acerca de cualquier asunto remitido por el monarca -supuesto ordinario- o por cualquier autoridad, en cuyo caso era necesaria la previa aceptación por el Consejo de la "propuesta" que - contenía el negocio sometido a deliberación (1257), o -

(1257) CORDERO, El Consejo de Estado, 48.

bien por particulares, con arreglo a la prolija normativa existente sobre la aceptación de los llamados "asuntos de parte".

La consulta solía constar de una exposición su cinta del negocio tratado y, en su caso, de las instrucciones recibidas del rey, a lo que seguía el parecer de los miembros del organismo, manifestando de forma unánime en "acuerdo de Consejo" o a través de los votos particulares de los ministros (1258). Tras la emisión de parecer, se fechaba la consulta y los consejeros ponían a continuación sus señales.

Al comienzo del escrito era frecuente hacer relación de los consejeros asistentes a la sesión donde se acordó la consulta (1259). También se refería el carácter

(1258) Esta última forma fue más habitual. Cfr. ALCALA-ZAMORA, España, Flandes y el mar del Norte, 36.

(1259) THOMPSON destaca que es en 1584 cuando en las consultas del Consejo de Guerra aparece por vez primera la relación de consejeros asistentes (The Armada and administrative reform, 713), pudiéndose trasladar esto, dada la íntima unión de los dos organismos, al Consejo de Estado.

de ella: "de oficio" -asuntos remitidos por el rey sobre temas de Estado-, "de parte" -generalmente peticiones privadas que presentaban funcionarios, militares o sus deudos-, "de oficio y parte", cuyo contenido participaba de los dos anteriores (1260).

Puesta la consulta en manos del monarca, éste procedía a su resolución, anotándose lo determinado en el margen o al dorso. Utilizaba el rey en este acto distintas expresiones: "está bien como parece", "está bien lo que parece", "hágase como parece", "así lo he mandado", "quedo advertido", "que por ahora no se haga novedad" entre otras. En ocasiones, en lugar de una frase corta, la decisión real se extendía a varias líneas (1261). La reso

(1260) V. gr. consulta de oficio y parte de 10 de septiembre de 1619, sobre los caballos que para el príncipe de Urbino son pedidos por su agente en la corte. Otra del mismo carácter de 27 de junio de 1619 -- acerca de cierta encomienda para un hijo del duque de Módena. Sendas consultas en AHN, Estado, leg. - 678.

(1261) Carlos V dictaba sus resoluciones de ordinario a un secretario, quien las escribía en la consulta (FERNANDEZ ALVAREZ, Política mundial de Carlos V y Felipe II, 71). Sobre la forma de actuar de los restantes reyes de la casa de Austria, observa Julián PAZ que Felipe II apostillaba extensamente las consultas de su propia mano, mientras que Feli

lución aparecía rubricada con la señal del monarca, generalmente de su propia mano (1262), figurando al dorso el llamado membrete, donde se resume brevemente "lo sustancial de la materia de que trataren" las consultas (1263).

Por otra parte, y dado que en tales documentos se sometían a menudo al rey asuntos de variado carácter - de manera indiferenciada, el real decreto de 2 de marzo de 1.643 ordenó "se separen las materias y se me consulte sobre cada una de por sí, anteponiendo las más graves a las que no lo son tanto" (1264).

pe III y Felipe IV escribieron frecuentemente al margen, costumbre que desapareció prácticamente con Carlos II, quien "es rara la vez en que deja de limitarse a un papel muy parecido a la estampilla real, conformándose con lo que el Consejo le propone". Cfr. Advertencia a la segunda edición de Secretaría de Estado. Catálogo II del AGS, 9.

(1262) TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 60.

(1263) La obligación de poner membrete en las consultas, con frecuencia recordada por los monarcas, se retiró mediante real orden de 2 de febrero de 1662. La disposición de referencia en TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, apéndice XVII, doc. 10, 206.

(1264) AHN, Estado, leg. 247, en Apéndice documental II, doc. 16.

2. Trayectoria de la consulta: iniciativa, trámite y destinatarios.

La cuestión a tratar por el Consejo -base de - su actuación y por tanto de la consulta- le era remitida por el rey o por un particular en los citados asuntos de parte (1265). El envío del monarca se hacía mediante real

-
- (1265) La aceptación directa por el Consejo de las peticiones de parte y las condiciones a que se debía atender para su tramitación, fueron reguladas por una serie de reales decretos y órdenes. Entre ellos destacaré los siguientes. Billeto de 9 de julio de 1605, sobre que no se reciban, vean ni consulten memoriales en materias de gracias sin que estén remitidos expresamente por el rey (TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 68). Real orden de 25 de septiembre de 1622, por la "que para excusar el inconveniente de que muchos pidiesen y consiguiesen mercedes por servicios de parientes, sin tocarles ni ser herederos suyos, en lo sucesivo no se le consultase merced alguna por servicios de parientes sin que constase legitimamente ser los consultados sus herederos instituidos, o haberse hecho en su favor la cesión de otros servicios por los cuales piden, pues de otra suerte aunque fuesen hijos o parientes muy cercanos no podrían ser consultados" (Consejo de Estado, 72, en AHN, Estado, leg. 2835). Real decreto de 24 de diciembre de 1654, ordenando que no se recibiesen memoriales de parte que no fuesen remitidos por "real decreto particular mío, o constan-

do ser de soldados que vienen de Italia o Flandes", cuyas pretensiones constituyen competencia propia del Consejo de Estado (AHN, Estado, leg. 247, en - Apéndice documental II, doc. 18). Real decreto de 16 de septiembre de 1655, por el que se ordena no se consulten pagas de soldados, socorros o ayudas de costa sin orden expresa del rey (AHN, Estado - leg. 247). Real decreto de 20 de mayo de 1656, ordenando que no se reciban memoriales de ningún militar, ni los consulte el Consejo en puesto alguno sin enviar a manos del rey con la consulta certificación de los oficiales, del sueldo y de cómo están sirviendo actualmente; esta disposición concluye ordenando se observe el decreto con toda precisión y sin alterarlo, a no ser que fuera derogado por orden expresa del rey (AHN, Estado, leg. 247). Real decreto de 22 de febrero de 1657, en el que se estipulan las condiciones para la admisión de memoriales de militares por parte del Consejo (Consejo de Estado, 47, en AHN, Estado, leg. 2835). Real decreto de 3 de agosto de 1658, reiterado por otro de 22 de febrero de 1657, ordenando "que no se admitan pretensiones que entablasen los militares, ni se consultasen por Consejo alguno, sino es constando que tuviesen asentado plazas en las compañías que se levantasen" (Ibídem, 55 y 56). Real decreto de 25 de agosto de 1660, ordenando "que no se consulte ni admita en el Consejo memorial ni petición alguna sobre permitir el rey beneficiar gracias de hábitos de las órdenes militares, como se había hecho con grave inconveniente" (Ibídem, 54). Real orden de 28 de diciembre de 1660, por la que se "encarga al Consejo de Estado, que en lo de adelante no propusiese ni consultase pasos de rentas de padres a hijos ni sobrinos, pues además de ser frecuentísimos y por consiguiente perjudiciales a la real hacienda, había llegado este desorden a tal extremo de fraude u superchería que sobre adquirirse con recaudos fingidos y personas supuestas, algunas mugeres gozaban rentas a título de servicios de los que habían sido sus maridos" (Ibí-

decreto que ordenaba deliberar sobre el asunto, aportado al Consejo por el secretario único o bien por el competente cuando las secretarías tuvieron el doble cauce Mediterráneo-Norte. Tal decreto (1266) podía ir acompañado de -

dem, 94). Real decreto de 4 de julio de 1661, enumerando las "condiciones para la admisión de memoriales de soldados por parte del Consejo", dándose en la misma disposición noticia sobre el traslado de la normativa al de Guerra para su cumplimiento (Ibídem, 62). Finalmente destacaré el real decreto de 2 de febrero de 1700, sobre la manera de introducir los asuntos de parte en el organismo, estipulándose que "siendo conveniente que las partes que tuvieran pretensiones por ese Consejo de Estado, presenten sus memoriales en las Secretarías para que en ellas se reconozcan si se oponen a órdenes y justifiquen los servicios, tiempo y calidad de ellos, mando que hasta que los secretarios den cuenta de estos expedientes, no se les pueda pedir ninguno ni tampoco llevarse al Consejo por ministro suyo memoriales de partes ni pasarse a votar sobre ellos, aunque se asiente del conocimiento del interesado su calidad y méritos, porque todos los memoriales se han de presentar - en las secretarías por medio de los secretarios - para que en ellas se haga la justificación referida, debiéndose practicar lo mismo con los memoriales que con decretos míos se remitan al Consejo, donde se tendrá muy presente esta orden para su puntual observancia y cumplimiento" (En ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 506 n. 1749).

- (1266) Cfr. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 509. NUÑEZ DE CASTRO, Solo Madrid es Corte, 97.

la consulta de otro Consejo, para que el de Estado tratara sobre su contenido (1267). Elaborada la consulta en base a lo manifestado por los consejeros y tras ser señalada por ellos -en algunos casos de especial urgencia la consulta -venía solo con la señal del secretario-, era remitida a manos del rey por medio del secretario, a fin de que el monarca resolviera lo que estimase oportuno.

La decisión del monarca pasaba ahora de nuevo a manos del secretario, para que fuese comunicada al Consejo, redactándose a continuación los despachos precisos en los asuntos de oficio, y comunicando el acuerdo a los

(1267) A modo de ejemplo, transcribiré un real decreto de 26 de septiembre de 1620: "Béasse en el Consejo de Estado la consulta inclussa del de Portugal sobre la prission que hicieron olandesses en la Yndia de Martin Sosa Sampayo su muger e hijos. Y se me consultará lo que pareciere" (AGS, Estado, leg. 2645). En alguna ocasión se remitían varias consultas con un solo decreto: "Como V. M. fue servido de mandar lo por un real decreto de 19 de este mes, se han visto en el Consejo las dos consultas del de Aragón" (Consulta de 23 de junio de 1625, en AGS, Estado, leg. 2645).

interesados si los hubiere, como sucedía siempre en los asuntos de parte o de oficio y parte (1268).

Sucedió ocasionalmente, de otra parte, que en algún asunto resuelto por el monarca fue de nuevo consultado por el Consejo. A este respecto, Felipe IV en respuesta a consulta de 14 de agosto de 1.627, se dirige - así al organismo: "Algo he visto en esta consulta que me ha escandalizado y con razón. Y por que una vez salgamos de estos inconvenientes, me ha parecido decir al Consejo que de aquí adelante aquello que una vez yo resolviera y publicare, empeñando mi nombre, de ninguna manera tengo por de mi decoro que se me proponga y consulte" (1269). Respecto a la reiteración de temas en las sesiones del Consejo, el propio organismo acordó el 30 de abril de - 1.675 que no se repitieran noticias de lo ya ejecutado, consultado o resuelto (1270).

(1268) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 506.

(1269) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

(1270) AHN, Estado, leg. 2812.

Las consultas del Consejo de Estado tenían como único destinatario al rey. Así se reconoce el 4 de octubre de 1.675: "por estilo asentado y repetidas declaraciones de los señores reyes y de Vuestra Magestad, las consultas de este Consejo no deven pasar a otra mano, ni a la censura de otra inteligencia que a la de Vuestra Magestad". La consulta de referencia, basada en el incidente causado al facilitar a don Juan José de Austria otra de 4 de septiembre del mismo año, solicitaba de la reina "garantías para que no volviesen a acontecer en el futuro tales anomalías". Doña Mariana resolvió dando seguridades al Consejo acerca de sus prerrogativas en este sentido: "Quedo con la estimación que es justo del celo del Consejo, y siempre ha sido y es mi ánimo mantenerle su autoridad y que se guarden los estilos. Y en este caso, por la precisión del tiempo, tuve por bien de mandar que se imbiasen originales la consulta y despacho que citava a don Juan mi primo. Y tendré muy presente en lo de adelante lo que el Consejo me representa" (1271).

(1271) AHN, Estado, leg. 2812, en Apéndice documental II, doc. 20. Este texto fue estudiado por ESCUDERO en

Aunque la consulta de 4 de octubre habla de "no vedad", lo cierto es que el citado caso no fue el primero. Antes, por disposición del monarca, se habían trasladado - del Consejo de Estado a otros organismos -especialmente Juntas- para que deliberasen sobre ellas (1272).

En ocasiones surge incluso del propio Consejo la iniciativa de que una consulta suya pase a otro organismo. Así en la de parte de 3 de abril de 1.700, sobre memorial presentado por Miguel Caetano de Contreras afirmando ser suya la villa de Contreras, el Consejo fué del parecer que ampliara las justificaciones de tal pretensión. Sin embargo el marqués de Villafranca propuso en voto particular se enviara la consulta a la Cámara para que ella representara al rey lo que se le ofreciere. El parecer de Villa---

su trabajo Consultas al Consejo de Estado: trámites irregulares en el reinado de Carlos II.

- (1272) Cfr. en el capítulo III de la primera parte el epígrafe "Olivares y las juntas Especiales". Ejemplos de consultas del Consejo de Estado remitidas con anterioridad a 1675 a Juntas de variado carácter, en Apéndice documental, XII, docs. 130, 131, 132, 133, 136, 137.

franca fue aceptado por el monarca (1273).

El reglamento de 1792 modifica sustancialmente el tradicional sistema de consultas, implantando nuevas formas y estilo. En lo que ahora nos ocupa, hay que decir que la consulta quedó como residual para algunos asuntos, según dispuso el punto 29: "Si yo no tomare en el Consejo resolución, o no me hallare presente y el asunto que se ha ya visto fuera de los comunes o particulares, se formará - acuerdo, que firmará el secretario; pero en los generales o graves, que se juzgue piden consulta formal con expresión de los fundamentos, se podrá hacer rubricada de los recurrentes. Y sea acuerdo o consulta, el secretario del Consejo la pasará con el expediente al del Despacho a quien corresponda, para que me dé cuenta y yo tome resolución".

(1273) AHN, Estado, leg. 2338. A la sesión asistieron junto al marqués de Villafranca, los marqueses de Mancera y del Fresno y los condes de Frigiliana y de Montijo.

A continuación, el reglamento trata de la expresión que utilizará el monarca para resolver los asuntos que se eleven en acuerdo o consulta: "He resuelto", o "Ha resuelto el rey oyendo al Consejo de Estado".

B) Las reuniones del Consejo de Estado.

1. Consejos ordinarios y extraordinarios.

Consejos ordinarios fueron los celebrados regularmente, de acuerdo con las previsiones sobre horas y días a que debían ajustarse las sesiones. Junto a ellos, y con carácter irregular, tuvieron lugar los llamados extraordinarios, cuya celebración dependía de las particulares condiciones establecidas en la disposición de convocatoria (1274).

(1274) Sobre Consejos ordinarios y extraordinarios, BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, 55 - 56.

La necesidad de estos Consejos extraordinarios vino dada tanto por la urgencia de cualquier asunto , que no permitiera aguardar a la asamblea ordinaria (1275), como por el hecho de que la acumulación de negocios convir--tiese en insuficientes esas reuniones habituales (1276).

El señalamiento de fecha para los extraordinarios, según observó el profesor Bermejo, adoptaba distintas formas. En ocasiones se fijaron los días, y así un real decreto de 31 de enero de 1.648 señalaba los martes y jueves por la mañana y los domingos y otros días festivos - (1277). Otras veces, al ordenar la convocatoria de Conse

(1275) BARRIONUEVO refiere, por ejemplo, cierta reunión - extraordinaria, provocada por las noticias llegadas de París acerca de la gravísima enfermedad de Mazarino (Avisos, II, 250; texto fechado en Madrid a 1 de marzo de 1.661).

(1276) Estas dos son las causas para la celebración de - Consejos extraordinarios previstas por el real decreto de 17 de diciembre de 1633. (AHN, Estado, - leg. 2812).

(1277) Esplendor y declive del Consejo de Estado, 55 - 56.

Esta disposición fue comunicada por el secretario Pedro Coloma a don Fernando de Contreras mediante carta de 7 de febrero de 1648 (Consejo de Esta-do, 110, AHN, leg. 2835).

jos extraordinarios, se establecía el día y la hora del primero de ellos, dejando los demás a criterio del propio organismo: "Su Majestad manda que en lo que resta deste mes, aya tres o quatro Consejos extraordinarios para yr despachando lo que ubiere de officio, y que el primero sea mañana martes por la mañana a las nueve, en el qual se podrán acordar los días y oras de los demás" (1278). También eran abundantes las disposiciones convocando in genere todos los que fueran necesarios para dar salida a los negocios - (1279).

(1278) Papel de Lerma al Consejo de 18 de abril de 1616 - (AGS, Estado, leg. 262). La disposición completa - figura en Apéndice documental IV, doc. 63.

(1279) V. gr. los decretos de 17 de junio de 1664, 21 de diciembre de 1665, 21 de noviembre de 1667 y 21 de diciembre de 1670 (BERMEJO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, 56). En el mismo sentido los reales decretos de 21 de diciembre de 1632 y 16 de marzo de 1663 (ambas disposiciones en AHN, Estado, - leg. 2812).

Ocasionalmente, de cara al despacho de los asuntos atrasados, se dió como solución que se alargasen los ordinarios. Así lo dispuso, por ejemplo, - el real decreto de 25 de noviembre de 1666 (AHN, Estado, leg. 2812).

La iniciativa para que se convocasen extraordi
narios partió a veces del propio Consejo. Así lo pide el -
organismo al rey en consulta de 13 de noviembre de 1.632,
dado que sin la anuencia del monarca no podían ser convocaa
dos, según reconoce el mismo documento: "Señor. El Conssej
o, con ocassión de los muchos negocios que ay, y de la mol
estia que reciben las perssonas que acuden a ellos, y lo
que convenía despacharlos y salir de esta carga, ha trataa
do de ello, y aviendo preguntado si se podría juntar Consej
o extraordinario, dixo Padre de Arce que sin orden de -
Vuestra Magestad no se podía juntar" (1280).

También el reglamento de 1.792 contempla la po

(1280) AGS, Estado, leg. 3831 doc. 205 (Apéndice documen-
tal IV, doc. 64).

En parecidos términos se expresa la consulta -
de 14 de junio de 1672: "El Consejo de Estado. Re
presenta lo que conviene que V. Magd. mande se comu
boquen Consejos extraordinarios hasta que se vean
y despachen los negocios que en él oy se hallan -
atrasados" (En TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, 210).

sibilidad de Consejos extraordinarios en el punto 7: "Si la ocurrencia de los negocios pidiere que además del Consejo ordinario semanal haya otros extraordinarios, se aplazarán en el mismo Consejo o lo prevendrá el decano al secretario para que lo avisa a todos los vocales". En el punto siguiente se puntualizan algunos extremos de los avisos de convocatoria: "En estos avisos no se les expresará otra cosa - que el día y hora de la concurrencia, a no ser que a juicio del decano convenga anticiparles alguna idea de lo que se ha de tratar".

2. Horario de trabajo.

Los días de reunión variaron a lo largo de la trayectoria histórica del Consejo. Durante el siglo XVI no hubo de ordinario días fijos, celebrando sesión cuando el rey lo creía conveniente. A lo largo del XVII la cadencia sufrió variaciones. Así en los primeros años de esa centu

ria las reuniones no debieron pasar de dos a la semana - (1281), mientras durante el reinado de Felipe IV se congregó el Consejo los martes, jueves y sábados por la mañana y por la tarde, horario reiterado por real decreto de 30 - de diciembre de 1.661 (1282). Tal distribución pudo ser alterada, y así Garma y Durán sitúa las reuniones ordinarias los martes, jueves y sábados por la tarde, a las que asistirían todos los consejeros para tratar asuntos de oficio, mientras que los sábados por la mañana "regularmente asis

(1281) Lord Roos en 1610 escribe acerca de las reuniones sinodales: "En cuanto a la Corte de España, hay - que tener en cuenta, en primer lugar, que no llaman la Corte al sitio donde está la persona del rey, sino donde sus Consejos residen: tiene muchos Consejos, y algunos se reúnen una vez a la semana, - otros dos veces, y todos se reúnen por separado, - pues cada uno se ocupa de los asuntos que pertenecen a su jurisdicción, y ninguno de ellos tiene autoridad sobre los demás..." (En Patricia SHAW FAIRMAN, España vista por los ingleses del siglo XVII, Madrid, 1981, 257 - 258).

(1282) AHN, Estado, leg. 2812.

tían los ministros más modernos para ver los memoriales e instancias particulares (1283). El reglamento de 1.792 redujo toda a una sesión semanal, a celebrar los lunes, según disponía el punto 6 del citado texto.

En cuanto a la duración de la asamblea, un real decreto de 22 de febrero de 1.664 estableció que con el fin de que los ministros "tengan tiempo de acudir a las demás ocupaciones que se ofrecieren", la entrada sería a las tres en invierno y a las cuatro en verano, fijando la salida para las seis en invierno y las siete en verano, horario de aplicación en los Consejos de carácter ordinario (1284). Los extraordinarios no estaban sujetos a condicio-

-
- (1283) Theatro universal de España, IV, 26. Este pudo ser el horario que reglase la actividad del Consejo en el último tercio del XVII y primeros años del XVIII.

El relato de un viajero anónimo de fines del XVII difiere del testimonio de GARMA en que no menciona la reunión vespertina de los sábados. Cfr. - GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 87.

- (1284) AHN, Estado, leg. 2812 (Apéndice documental V, doc. 69). Sobre esta disposición vid. BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, 55.

namientos temporales, y así la sesión de 6 de marzo de 1.667, en que se trató un proyecto de alianzas internacionales, comenzó a las cuatro de la tarde para finalizar a las dos de la madrugada (1285). La hora fijada para el inicio de los Consejos ordinarios en el punto 6 del reglamento de 1.792 fue las diez de la mañana, sin estipularse cuándo debía concluir la sesión.

En lo referente a períodos de vacaciones, si bien Núñez de Castro afirma que "no ay vacaciones en el Consejo de Estado, porque como comprehende tanto, en los días más célebres puede aver mayor concurrencia de negocios" (1286), cabe señalar una serie de decretos que explícitamente ordenan haya Consejos ordinarios aunque sean vacaciones (1287). El de Estado, al igual que el resto de los Consejos,

(1285) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 99.

(1286) Solo Madrid es Corte, 98.

(1287) En este sentido se expresan entre otros los decretos de 21 de diciembre de 1632, 30 de diciembre de 1661, 21 de diciembre de 1703, 15 de marzo de 1704, 23 de diciembre de 1704, 28 de marzo de 1706, 25 de diciembre de 1709, 14 de abril de 1710 y 26 de marzo de 1714 (AHN, Estado, leg. 2812).

podía excepcionalmente celebrar sesión incluso en días festivos, tan abundantes por otro lado en el siglo XVII que - "reducían casi a la mitad las fechas útiles del año" (1288). En algunas ocasiones la actividad de los Consejos se vió interrumpida por acontecimientos importantes, como el fallecimiento de personas reales (1289).

3. Convocatoria.

Que la convocatoria del Consejo se hiciese en debida forma era condición necesaria para que pudiera quedar legalmente constituido. Cabe recordar así el texto genérico de fray Juan de Madariaga: "Llámase senado al ayuntamiento de ciertas personas escogidas que, siendo acordadamente llamadas y convocadas, se congregan en uno con au-

(1288) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 25. ALCALAZAMORA asegura que no era inusual celebrar sesión el día de Navidad (España, Flandes y el mar del Norte, 36).

(1289) V. gr. en 1689, con ocasión de la muerte de la reina María Luisa de Orleans, las sesiones de los Con

toridad pública para tratar del bien común" (1290).

La convocatoria correspondió al rey, quien la hacía por medio del secretario de Estado, no pudiendo el Consejo reunirse sin orden del monarca (1291). Solo en caso de urgencia o grave necesidad era posible que el secretario asumiera la iniciativa (1292). En este sentido se expresa Núñez de Castro al referirse a las competencias del secretario de Estado: "Tiene autoridad de convocar Consejo

sejos se suspendieron durante cuatro días (MAURA, Ibídem, I, 479).

(1290) Del Senado y de su Príncipe, 96.

(1291) ESCUDERO publica un interesante documento acerca de este principio. Se trata de cierta nota original del secretario de Estado Pérez de la Puente - fechada en Madrid a 2 de julio de 1701- en la que se afirma "no haver exemplar de que el Consexo, por sí, pueda convocar general ni particularmente los ministros del Consejo de que se compone, ni que el Secretario de Estado pueda propalar el negocio en los papeles de aviso sin expresa orden de su Magestad" (Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 501 n. 1728).

(1292) ESCUDERO, Ibídem, II, 502.

sin orden, siempre que juzgare conveniente al servicio de su Magestad" (1293).

En ocasiones el rey dispuso que se convocase - solo a algunos miembros aislados. De tales convocatorias - irregulares y restringidas -tan frecuentes en el reinado de Carlos II- da noticia el embajador Harcourt a Luis XIV en despacho de 30 de enero de 1699:

"Cumplió la última parte de su en cargo visitando a todos los conse jeros de Estado para entregarles - sendas copias. Se le mostraron ig norantes del asunto, replicándoles él que, como verían, ni el rey de Francia ni él lo estaban, pero que no tenía orden de informarlos de nada, siendo verosímil que así co mo no se les convocó a todos para el Consejo secreto en que se acor dó el testamento, tampoco ahora se

(1293) Sólo Madrid es Corte, 97.

hiciese, ni se les consultara la -
respuesta que había de dársele (1294).

4. La asistencia de los consejeros.

El número de ministros presentes en las sesiones era variable, dependiendo entre otras cosas de cuántos se encontraran en la corte y de la importancia del asunto a tratar. Partiendo de esto, no resultó extraño que las reuniones para tratar asuntos de parte, consideradas de mero trámite, se vieran poco concurridas. En ocasiones hubo incluso que suspenderlas "por no haber concurrido más que

(1294) En Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, XCVII (1930), 889.

MAURA alude otra reunión de carácter restringido celebrada el 21 de enero de 1694 en presencia de Carlos II: "a la que no se permite concurrir si no a los tres tenientes generales (el Condestable, el Almirante y Montalto), Portocarrero y Mancera" (Vida y reinado de Carlos II, II, 51).

uno de los ministros, por indisposición de los demás" -
(1295). La enfermedad solía ser una excusa socorrida de -
los consejeros para librarse de esas engorrosas sesiones.
Por el contrario, en los asuntos de gran relieve la asistencia se tornaba numerosa, enviando su voto por escrito los enfermos y requiriéndose el suyo a los ausentes. Como ejemplo de estas reuniones concurridas cabe recordar la -
celebrada en Madrid el 8 de mayo de 1689 con el fin de -
proponer a Carlos II el nombre de una princesa con vistas a su matrimonio. A ella asistieron doce consejeros: el -
condestable de Castilla, don Pedro de Aragón, el duque de Osuna, el duque de Alba, el marqués de los Balbases, el -
cardenal Portocarrero, don Vicente Gonzaga, el presidente de Castilla Sarmiento de Valladares, el conde de Chinchón, el marqués de los Velez, el marqués de Mancera y el conde de Oropesa. El almirante de Castilla y el Inquisidor General enviaron sus votos por escrito ya que se encontra--

(1295) Este dato sin fecha se encuentra en una colección de noticias sobre el Consejo de Estado (AHN, Estado, leg. 3255-1).

ban indispuestos, mientras el duque de Villahermosa, a la sazón en Barcelona, remitió el suyo por escrito (1296).

Si examinamos distintas sesiones del Consejo para tratar asuntos de oficio, veremos que, a efectos de asistencia, las variaciones fueron abundantes tanto en el número de concurrentes como en la personalidad de los mismos. A modo de ejemplo selecciono el conjunto de consultas emanadas del organismo acerca de ciertos informes remitidos por el corregidor de Guipuzcoa en relación con el asunto de las naves del almirante Aramburu (1297), para mostrar las alteraciones en el número de asistentes:

2 de septiembre de 1686: seis consejeros

Condestable de Castilla.

Don Pedro de Aragón.

Duques de los Balbases.

Conde de Chinchón.

Duque de Alburquerque.

Duques de Mancera.

28 de septiembre de 1686: cinco consejeros

Condestable de Castilla.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Alba.

Conde de Chinchón.

Marqués de los Vélez.

(1296) Vid. la consulta en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXVII (1925), - 337 y ss. Sobre la misma, MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 488 - 497.

(1297) Las consultas de referencia en AGS, Estado, leg. - 4135.

1 de octubre de 1686: dos consejeros

Conde de Chinchón.

Marqués de Mancera.

14 de noviembre de 1686: siete consejeros

Marqués de Astorga.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Osuna.

Conde de Chinchón.

Marqués de los Vélez.

Marqués de Mancera.

Conde de Oropesa.

3 de diciembre de 1686: dos consejeros

Duque de Osuna.

Marqués de Mancera.

30 de enero de 1687: tres consejeros

Don Pedro de Aragón.

Duque de Osuna.

Marqués de Mancera.

3 de febrero de 1687: tres consejeros

Don Pedro de Aragón.

Duque de Osuna.

Conde de Chinchón.

5 de junio de 1687: cinco consejeros

Almirante de Castilla.

Don Pedro de Aragón..

Conde de Chinchón.

Marqués de los Velez.

Marqués de Mancera.

14 de junio de 1687: dos consejeros

Conde de Chinchón.

Marqués de Mancera.

15 de junio de 1687: dos consejeros

Conde de Chinchón.

Marqués de Mancera.

Dada la lógica conveniencia de que los ministros
asistieran a las sesiones, un real decreto de 26 de junio de

1.662 dispuso "que si los ministros tubiesen algunas ocupaciones por graves que fuesen, las cuales dificulten su asistencia al Consejo (excepto la falta de salud) se diese cuenta a S. M. para que graduase si debían o no concurrir" - (1298). Otro decreto de 27 de enero de 1.677 reiteraría - esa obligación "si no es que sea por falta de salud o de embarazo muy preciso (1299). Se urgió por otra parte la conveniente puntualidad a través de decreto de 15 de marzo del mismo año (1300).

La iniciativa de solicitar el voto a los ausentes partía generalmente del propio monarca, aunque en ocasiones fue el propio Consejo quien asumió esa tarea (1301).

(1298) Consejo de Estado, 35, AHN, Estado, leg. 2835.

(1299) AHN, Estado, leg. 247 (Apéndice documental II, doc. 21).

(1300) Consejo de Estado, 119, AHN, Estado, leg. 2835.

(1301) MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 97.

C) Mecánica funcional: el desarrollo de las sesiones.

1. Comparecencia y orden de ocupación de asientos.

Aunque "el procedimiento funcional del Consejo fue esencialmente consuetudinario", como razonablemente observa Cordero (1302), a lo largo del siglo XVII se asentó progresivamente un estilo que aparece ya fijado en la segunda mitad de la centuria.

En ausencia del monarca -que era lo más común- los consejeros al llegar a la sala ocupaban los asientos a medida que entraban, sin guardar entre ellos ningún tipo de precedencia. Se situaban en dos bancos con respaldo provis

(1302) CORDERO, El Consejo de Estado, 49.

tos de almohadones, colocados a un lado y otro de la mesa (1303). Delante del decano y a su alcance quedaba la campanilla, con la cual él dirigía el desarrollo de la sesión (1304). Para los frecuentes casos en que un consejero llegara cuando la reunión hubiera comenzado existían unas -prolijas formalidades descritas en cierto documento citado por Escudero: "El portero habrá transmitido el correspondiente aviso -tras la autorización para que pase, dada con un toque de campanilla por el consejero más antiguo-, indicando la persona que viene. Si es consejero, hace una

-
- (1303) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, f. 73 r. NUÑEZ DE CASTRO, Sólo Madrid es Corte, 94. Marqués de VILLARS, Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 883.
- (1304) Dada la mecánica utilizada para ocupar los asientos podía ocurrir que el decano ocupara el lugar menos representativo. En este sentido escribe GARMA Y DURAN: "se sentaban sin distinción en el más ínfimo lugar, por haver llegado el último, pero -se le ponía la campanilla delante, por ser siempre el que la había de tener aunque fuese caballero particular, y los demás cardenales o grandes" (Theatro universal de España, IV, 26 - 27).

reverencia a la que el Consejo contesta poniéndose en pie. Luego se irán sentando, haciéndolo el secretario el último de todos. Si el que apareció era el consejero más antiguo, el que hacía sus veces le entrega la campanilla y explica sucintamente el negocio que estaba tratando; al llegar al punto en que el consejero entró, toma la palabra el secretario para proseguir la relación, o bien, si se estaba votando, continúa el turno. Caso de ser un consejero más moderno, el más antiguo le resume lo tratado (1305).

El secretario formaba parte del Consejo aunque no fuera consejero (1306), y si no estaba presente el monarca tomaba asiento en la cabecera de la mesa en un banco con respaldo (1307). Acerca de ello observa Garma y Durán: "ocupava el lugar de su Majestad con la diferencia que la

(1305) Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 508-510.

(1306) ESCUDERO, Ibídem, II, 498.

(1307) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, 73 v. NUÑEZ DE CASTRO, Sólo Madrid es Corte, 94.

silla del rey se bolví a la pared, y junto a ella se le ponía un banco para despachar (1308). Esta preeminencia le venía dada según Carnero "porque la representación del rey se considera en los papeles, y así ocupa el que los tiene el primer lugar" (1309). Al sentarse en la misma mesa que los consejeros y manejar los papeles y documentos, el secretario pudo suscitar conversaciones particulares que no beneficiarán en nada el buen orden de la reunión (1310).

(1308) Theatro universal de España, IV, 28.

(1309) Formulario de lo que debe observar un Secretario - que lo fuere de Estado, en ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, III, documento 114.

(1310) ESCUDERO publica un interesante documento procedente del Museo Británico en el que se detallan estas razones: "El Secretario de este Consejo de Estado no debería estar sentado cerca de los consejeros - tanto que alguno de ellos pueda hablar con él a solas, sino apartado o de manera que oyese a todos y a todos referiese los papeles que se le mandasen - traer, y no los leyese hasta que callando todos pudiesen oírlos y entenderlos y conferirlos y votar lo que más conviniese. Porque sucede en este Consejo y aun en el de Guerra, estar hablando los consejeros unos con otros cuentos y nuevas y otras materias, y el Secretario con un consejero que se le sienta al lado lee lo que le parece y lo determinan ellos dos; y llevando al Rey en nombre de todo el Consejo es caso de muchos y muy grandes inconvenientes" (Egerton, 2052, f. 131, en Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 500 n. 1724).

Presente el rey, las formalidades variaban sensiblemente. Los consejeros se sentaban en dos bancos sin respaldo, situados uno frente al otro y sin mesa entre ambos. A la cabecera de los bancos había un sitio y una silla con dosel para el rey y delante un bufete sobre el cual se ponía la campanilla. Los secretarios quedaban situados de pie al final de los bancos, dando frente al monarca; delante de ellos era instalado un bufete alto que les servía para escribir y conservar los papeles (1311). Con el tiempo se debieron experimentar mudanzas en el lugar ocupado por los secretarios, por cuanto Garma y Durán al tratar de los Consejos celebrados en presencia del rey y escribe: - "en este caso al secretario más antiguo se le ponía un bufete arrimado a la misma tarima del rey para despachar en pie, dando cuenta de los expedientes" (1312). De cualquier

(1311) BERMUDEZ DE CASTRO, El Secretario del Rey, 72 v. y 73 r. NUÑEZ DE CASTRO, Sólo Madrid es Corte, 94. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 509. Sobre la celebración de Consejos de Estado en presencia del rey vid. Juntas en presencia del Rey nuestro Señor y cómo se hace Consejo de Estado en presencia de Su Majestad (BM, additional, 21538, f. 139), en ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 500 n. 1723.

(1312) Theatro universal de España, IV, 27.

modo el monarca no hacía acto de presencia en la sala del Consejo hasta que la asamblea no se hallara constituida - (1313).

Respecto a la procedencia entre los secretarios de Estado cuando concurrieren más de uno a las sesiones, estaba previsto que en ausencia del monarca se colocara el más antiguo a la izquierda del moderno. En presencia del rey la práctica era justamente inversa (1314).

(1313) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, f. 72 v.

De esta práctica da noticia el vicecanciller Crespí de Valldaura en su relato del desarrollo de la Junta de Gobierno celebrada el domingo 10 de enero de 1666: "La reina nuestra señora dice que no había de estar esperándonos, sino que nosotros la esperásemos en aquella pieza, según el rey lo practica cuando llamaba a Consejo de Estado" (MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 86).

Cfr. el desarrollo de una sesión del Consejo - en presencia del rey, en Apéndice documental III, doc. 57.

(1314) Juntas en presencia del Rey nuestro Señor y como se hace Consejo de Estado en presencia de Su Majestad, en ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 500 n. 1723.

En el supuesto de que a una sesión celebrada en presencia del monarca concurrieran consejeros que fueran cardenales, al entrar el soberano en la sala debían abandonar sus lugares en los bancos y sentarse en sillas con respaldo colocadas a derecha e izquierda del rey. Si solo hubiera un cardenal, la silla se situaría a la derecha del monarca. Si éste abandonaba el Consejo antes de finalizar la sesión, los cardenales debían retornar a sus lugares de asiento en los bancos (1315).

El reglamento de 1.792 introdujo algunas novedades en cuanto a las formalidades a observar en las reuniones del organismo. El punto 3 dispuso que los miembros del Consejo "ocuparan los asientos indistintamente a un lado y a otro de la mesa, pero por su antigüedad, los consejeros y secretarios de Estado y del Despacho, como mi-

(1315) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, ff. 72 v. y 73 r. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 509.

nistros iguales, los unos por sus plazas electivas y los -
otros por sus destinos". En esto se separaba el reglamento
de la antigua tradición observada durante siglos de no guar
dar los consejeros ninguna precedencia. En lo referente a
la colocación del rey, éste habría de ocupar la cabecera -
de la mesa y el secretario el pie de la misma, dando fren-
te al soberano. Tal distribución se practicó en la sesión
del 10 de abril de 1.792 -primera tras el restablecimiento
del Consejo- como recuerda el propio reglamento. En esa se
sión el rey había mandado retirar un bufete que se había
colocado delante, algo separado de la mesa del Consejo, -
con lo cual la silla del monarca quedaba ahora a la cabecera
de la mesa sin nada que se interpusiera entre ésta y el
rey (1316).

2. El parecer de los consejeros. Unanimidad y
testimonios discrepantes.

(1316) Documentos del reinado de Fernando VII. VII, El -
Consejo de Estado, 88.

Según Cordero, las sesiones se iniciaban tras el rezo de las oraciones de ritual (1317). Por otra parte, el decreto 11 de febrero de 1.623 estableció que los Consejos ordinarios referentes a temas graves, así como los extraordinarios, no comenzaran hasta que todo el Consejo se hallase reunido, con la excepción de aquellos ministros excusados por causa legítima (1318).

Iniciada la sesión, el secretario presentaba a la asamblea "los casos y negocios que se ofrecen" (1319). Los asuntos se trataban en el Consejo "refiriéndolos o viéndolos", a tenor del real decreto de 5 de febrero de 1.655, según ha destacado el profesor Bermejo (1320). Los consejeros emiten su voto por orden de antigüedad, comenzando el

(1317) El Consejo de Estado, 48.

(1318) Consejo de Estado, 2, AHN, Estado, leg. 2835.

(1319) BERMUDEZ DE PEDRAZA, El Secretario del Rey, f. 74 r.

(1320) Esplendor y declive del Consejo de Estado, 52.

más antiguo y concluyendo el más moderno. La razón de que se guardara un orden distinto al observado en otros Consejos y Juntas fue, según Bermúdez de Pedraza, por "tratarse en los Consejos de Estado de negocios y materias tan graves de gobierno, que para votar en ellas con acierto no se puede hacer sin particular noticia y experiencia, y así se ordenó que en estos Consejos votasen primero los más antiguos, como más experimentados y con mayor noticia de las materias" (1321). Cuando se realizaba una votación en presencia del rey, los consejeros por su orden debían levantarse, hacer una reverencia profunda al soberano y tomar de nuevo asiento para emitir su voto, estando mientras tanto con la cabeza descubierta. Finalizada la exposición de su parecer, se levantaban de nuevo, dirigían otra reverencia al monarca para proceder a continuación a sentarse y cubrirse (1322). Bermúdez de Pedraza afirma que aún estando ausente el monarca las "cosas de gobierno" eran decidi

(1321) El Secretario del Rey, ff. 73 v. y 74 r.

(1322) GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 509 - 510.

das con las mismas formalidades (1323).

Durante la votación, el secretario -sin voto- permanece en silencio mirando al consejero que hace uso de la palabra, sin realizar movimientos que pudieran implicar aprobación, desacuerdo o ejercer cualquier tipo de influencia (1324). Caso de que el votante se apartara en su intervención del asunto objeto del debate, el secretario debía guardar silencio y esperar a que el error se enmendara en las intervenciones siguientes. Si esto no sucedía, podía advertirlo al Consejo en forma respetuosa una vez que hubieran intervenido todos los consejeros. Si la asamblea hacía caso omiso de esa advertencia o la desestimaba, el secretario haría relación del hecho al rey en papel distinto

(1323) El Secretario del Rey, f. 74 r.

(1324) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 511.

De forma excepcional, Felipe V concedió voto decisivo en el Consejo, igual que tenían los consejeros, al secretario marqués de Uztariz (GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 168).

al de la consulta (1325). La presencia del secretario en el Consejo era ineludible, en tanto en cuanto velaba por la buena marcha de la sesión y contestaba a las preguntas de los consejeros (1326). En los períodos en que solo hubo un secretario de Estado, éste despachaba en todas las sesiones del organismo. Cuando fueron varios, se arbitraron distintas soluciones: desde la asistencia conjunta en tiempos de Zayas y Antonio Pérez (1327), hasta la división de los Consejos para que cada uno tuviese el suyo, como dispone el real decreto de 17 de diciembre de 1.633 (1328), o bien fi

(1325) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 510 - 511.

(1326) ESCUDERO, Ibídem, II, 496.

(1327) ESCUDERO, Ibídem, II, 502 - 503. Aunque asistieron los dos, los negocios serían despachados por uno - de ellos según fueran del Norte (Zayas) o de Italia (Antonio Pérez). En cuanto a los mixtos, cabía el trámite por cualquiera de ellos.

(1328) AHN, Estado, leg. 2812.

nalmente el despacho alternativo, comenzando por el más antiguo, a tenor del decreto de 3 de febrero de 1.647 (1329).

En los asuntos de poca entidad era común que se conformaran todos los consejeros en una misma opinión, elevada ulteriormente al rey como unánime parecer del Consejo (1330). En los negocios de importancia, en cambio, cada uno solía manifestar su voto por separado, recogido así en la consulta por el secretario. La disparidad de votos y los inconvenientes que acarrearón, dió lugar a una abundante normativa durante el siglo XVII (1331), destacando las disposi

(1329) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 503.

(1330) ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 589 n. 13.

V. gr. En las consultas de parte de los años - 1610 - 1614 (AGS, Estado, leg. 1958) se observa una nimidad en las respuestas del Consejo, sin votos particulares de sus miembros.

(1331) Las disposiciones fueron frecuentemente ignoradas - por el organismo. De especial severidad por la inob servancia de esas órdenes fue la reprensión al Consejo de 11 de junio de 1631 (Consejo de Estado, 13, AHN, Estado, leg. 2835). Es asimismo muy expresivo

ciones relativas a la conveniente brevedad que se debía observar (1332), y aquellas otras referentes a la necesidad de reconducir en lo posible esas distintas posiciones a un acuerdo común reduciendo los votos particulares a la discrepancia insalvable respecto a lo expresado por la mayoría (1333). No constarían en ellos, por otra parte, las ra

el real decreto de 9 de diciembre de 1665, donde se recoge parcialmente otro de 27 de junio de 1637 del tenor siguiente: "Aunque en todos tiempos ha convenido velar sobre la puntual ejecución de mis órdenes, en los presentes estoy ynformado deve ser mayor el desvelo, por el poco cobro que tiene mi servicio, aviéndose conozido en todas partes el descuido general en las execuciones de mis resoluciones..." (TOMAS Y VALIENTE, Los Validos; Apéndice documental XVII, doc. 12).

- (1332) La brevedad en los votos fue pedida por el propio Consejo en consulta de 22 de junio de 1600 (ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, - 12, siendo ordenada en los reales decretos de 17 de septiembre de 1624 (BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, 50), 22 de marzo de 1675 (AHN, Estado, leg. 2812) y 15 de febrero de 1691 (Consejo de Estado, 119, AHN, Estado, leg. 2835).
- (1333) Así lo expresa el propio Consejo en consulta de 29 de abril de 1623 (Consejo de Estado, 3, AHN, Estado, leg. 2835). El organismo hizo asimismo patente la necesidad de actuar por acuerdo, al menos en los "expedientes ordinarios de poca monta", en representación dirigida al monarca el 25 de mayo de 1647 (Consejo de Estado, 79, AHN, Estado, leg. 2835).

zones que llevan al consejero disidente a separarse de la opinión general (1334), debiendo figurar formalmente en las consultas por el orden de antigüedad de quienes los habían emitido.

La formación de mayoría en las votaciones se consiguió frecuentemente al seguir muchos consejeros el parecer de uno cualquiera de ellos. Al término de la sesión podían los ministros hacer añadidos a lo que ya hubieran expresado (1335) o incluso cambiar de parcer, mudando así

En cuanto a las disposiciones sobre esta materia, el profesor BERMEJO recoge las de 24 de febrero de 1674, 15 de julio de 1681, 11 de junio de 1683, 11 de junio de 1683 y 29 de septiembre de 1692 (Esplendor y declive del Consejo de Estado, 50 - 51).

- (1334) Real decreto de 24 de septiembre de 1633 (Consejo de Estado, 196, AHN, Estado, 7835). Por real orden de 19 de mayo de 1623 se dispuso, reiterando la propia petición del Consejo en consulta de 29 de abril del mismo año, que el rey pediría la motivación de los votos cuando lo creyera necesario (Consejo de Estado, 3, AHN, Estado, leg. 2835).
- (1335) ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 511.

el sentido del voto (1336).

El real decreto de 9 de julio de 1.630 estableció que aquellos negocios que se tardaron en ver un tiempo superior a dos horas, se votarían al día siguiente, y los examinados en menos tiempo serían votados "antes de salir del Consejo". El mismo decreto dispuso que si algún consejero sufriese fatiga por la duración de la sesión, podría ausentarse dejando su voto y "quedándose los demás todo el tiempo que fuere menester hasta que quedase resuelto lo - que se hubiere de consultar" (1337).

3. La restricción del voto por el parentesco -
de consejeros con pretendientes.

(1336) MAURA describe una sesión del Consejo -la de 6 de marzo de 1667- en la cual tras la intervención de uno de los ministros, la mayoría cambió de parecer: "Nitard habló de los últimos, y tras él cambiaron su parecer la mayoría de los consejeros, quedando los disidentes reducidos a tres: Medina, Peñaranda y Mortara" (Vida y reinado de Carlos II, I, 99).

(1337) Consejo de Estado, 104, AHN, Estado, leg. 2835.

Abundante fue también la normativa acerca del modo de proceder en los asuntos relativos a familiares de consejeros. Así el real decreto de 24 de julio de 1.624, dirigido al secretario Ciriza, ordenó que cuando se tratasen negocios de parientes hasta el cuarto grado, los consejeros afectados no estuvieran presentes (1338). Relacionada con esta disposición, se resolvió a consulta de 12 - de septiembre del mismo año "que los deudos dentro del - cuarto grado no vean las nóminas ni voten ni asistan a votatar, siempre que hubiere pretendientes dentro de este grado, y que cada uno tenga obligación de declarar sus deudos" (1339). El real decreto de 8 de enero de 1627 volvió sobre el tema -esta vez de forma más pormenorizada-, reiterando a los consejeros la prohibición de intervenir en aquellos negocios en que tengan interés sus ascendientes y descendientes en línea recta, así como los hermanos, primi

(1338) Consejo de Estado, 6, AHN, Estado, leg. 2835.

(1339) RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K -17, f. 209 r.

mos hermanos, sobrinos e hijos de primos hermanos, estableciendo que "quando se nombre pariente de algún consejero que no sea pretendiente para algún oficio o negocio que le toque; luego que el tal fuere nombrado, bote el consejero pariente aunque no le toque por orden y se salga, y esto mismo se haga en todo lo demás". Para el supuesto de consejeros pretendientes de cargos, puntualiza que no se halle el consejero pariente "en la proposición ni en el votar del negocio; esto mismo se ha de entender siempre que se haga cargo, o en negocios de officio o de partes el pariente de qualquier consejero". En cuanto a los asuntos de oficio que tocan a parientes en los grados previstos, el decreto añadió que se "se llebaran los despachos para que los vea el pariente y vote lo que se le ofreciere de mi servicio, reservando aquellos papeles, cartas o memoriales del pariente, y esto todo antes o después de votarse en el Consejo, sin que se le dé noticia de lo que en la materia se hubiere resuelto o votado; y el voto o votos singulares, - que se tomaren de esta manera, los rubricará el consejero pariente en papel aparte, y éste se meta en la consulta". En el mismo decreto se llegó a ordenar que no se propusiesen los consejeros entre sí para ocupar cargos "sino con generalidad, diciendo que los consejeros de aquel Consejo

que yo juzgare por más a propósito para dicho cargo se me proponen". El decreto de 8 de enero fue reforzado con severidad al día siguiente, alcanzándose así a acualquier ministro emparentado por varonía en cualquier grado con la persona "del pretendiente o de cuyos despachos se vieren" (1340).

En 1.630 aparece otro decreto sobre esa obsesiva cuestión, que detalla con mayor ajuste los grados de parentesco incluidos en la prohibición. Tales precisiones han sido resumidas por Bermejo de la forma siguiente:

"Por ello, al hacer la relación de los nombres de las personas que son pretendientes, el consejero emparentado tendrá que dar sus votos en aquellos negocios que no le afestan directamente por grado de parentesco, alterando, si ello es preciso, el orden de las votaciones. Emitiendo su parecer tocante a otras materias, el consejero saldrá fuera mientras se debate el negocio de su pa

(1340) Tanto el real decreto de referencia como su añadido del día 9, en RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-17, f. 208 r. y v.

riente, desde el comienzo al final, o sea, desde la proposición del tema hasta su resolución mediante emisión de votos. El largo decreto en cuestión hablará al final de su articulado de la necesidad de habilitar una «sala decente» para que puedan retirarse los consejeros afectados.

En cuanto a los negocios de oficio, si se mezclan cuestiones que rocen intereses familiares de algún consejero, el tal consejero - solo intervendrá en la parte estrictamente pública, «reservando aquellos papeles, cartas o memoriales - que, aunque sean de oficio, miran a condenar o censurar acciones del pariente». Y aun se toman otras medidas sobre las medidas que puedan facilitarse al consejero implicado y la forma de poner las rúbricas" --
(1341)

(1341) Esplendor y declive del Consejo de Estado, 53 - 54.

Una representación presentada al rey por el decano del Consejo el 30 de agosto de 1684, hizo notar que - los secretarios -por no atreverse- incumplían su obligación de indicar a los consejeros que debían abandonar la sala - cuando se tratasen asuntos de parientes dentro del cuarto - grado, o bien en los casos en que tenían intereses personales los propios consejeros. Así, según explica el decano, "nos hallamos obligados a votar en todo sin distinción, de lante de los padres que tienen hijos compuestos, delante de los cuñados que los tienen también en empleo, delante de - primos hermanos. Todos estos parentescos tiene Vuesta Mages tad excluydos, por su real orden, de que no puedan concurrir los deste grado en los casos que ban dichos" (1342). Como respuesta, el monarca expidió el real decreto de 18 de octubre de 1684, donde reitera la necesidad de que se observen las prohibiciones establecidas en materia de asuntos de para

(1342) AGPRM, Sec. Administrativo, leg. 368. Apéndice documental II, doc. 41.

rientes, texto que, al parecer, fue posteriormente derogado (1343).

En la práctica, la aplicación de tal normativa resultó difícil debido a los frecuentes enlaces entre familias de la nobleza, sector social del que procedía la mayor parte de los consejeros. Tan confuso panorama aparece reflejado en una de las cartas de jesuitas que, si bien hace referencia directa al Consejo de Guerra, puede ser aplicada - al de Estado, por ser todos sus miembros, ministros de aquel Consejo:

"Habían dado lo de Orán al marqués de Tabara, y como le dieron la Artillería en ínterin, hizo dejación de este oficio, y hay para el que dejó ventitantos pretendientes; algunos de ellos son grandes y los demás títulos. Viendo S. M. tenía tantos parientes en Consejo de Guerra, mando que ninguno pudiese votar por pariente dentro del cuarto grado, por quitar las sospechas de la carne y san

(1343) Sobre esta disposición, BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo de Estado, 54.

gre; más como esto era casi imposible por ser todos señores, y estar casi todos emparentados con los del Consejo, habiendo de ser todos los votos públicos como está mandado, - ordenó que en esta ocasión fuesen - secretos y cada uno diese tres de los que le pareciesen más a propósito para este oficio" (1344).

4. Votaciones públicas y secretas. Redacción -
del acuerdo y clausura de la sesión.

Las votaciones eran públicas o secretas. En el primer caso, los votos debían ser redactados sin salir del Consejo, no pudiendo "reservarlos para sus casas", a no ser que por la calidad del negocio el rey lo permitiera. Así lo

(1344) Carta fechada en Madrid el 6 de mayo de 1643 (MHE, XVII, 80).

dispuso el real decreto de 5 de febrero de 1.655 (1345). - Una real orden de 16 de septiembre de 1.659, ante el deseo de los consejeros de redactar los votos en sus casas, afirmaba ser "esto contrario al estilo observado, pues siempre se dictaban y escribían dentro del Consejo", estableciendo que en adelante se haría así (1346). Los reales decretos - de 31 de julio de 1.667 y 26 de junio de 1.672, en fin, ya no contemplaron esa posibilidad excepcional, fijando taxativamente que fueran redactados siempre en la sede del Consejo (1347)

La votación secreta estaba prevista para cierto tipo de asuntos. Así el real decreto de 15 de octubre de 1.633, la circunscribió a materias de "hacienda, provisión de oficios o de beneficios eclesiásticos y pensiones,

-
- (1345) BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo - de Estado, 52.
- (1346) La disposición de referencia en TOMAS Y VALIENTE, Los Validos, Apéndice XVII, doc. 9, 202.
- (1347) BERMEJO CABRERO, Esplendor y declive del Consejo - de Estado, 52.

criados o deudos de los ministros o de sus mujeres de este Consejo". Otro decreto de 11 de diciembre del mismo año la aplicó a todos los casos de gracia sin más especificaciones (1348). Una disposición posterior, la real orden de 25 de agosto de 1.665, establecería "que para lo sucesivo todos los virreinos, gobiernos, embajadas y otros cualesquiera puestos y empleos, que hubiese de consultar al Consejo de Estado lo hiciese por votos secretos, pues convenía que a las partes no llegasen si iban o no consultados" (1349).

El rey en ocasiones mudaba el criterio acerca del carácter de un determinado pronunciamiento. Así con ocasión de la designación del elector de Baviera para el gobierno general de Flandes, primero dispuso que los votos se emitieran públicamente, luego que fuesen por escrito, individuales y secretos, y finalmente decidió intervenir él

(1348) Sobre ambos decretos, BERMEJO CABRERO, Ibídem, 53.

(1349) AHN, Estado, leg. 2812.

mismo, presidiendo la reunión (1350).

Respecto al modo concreto de formalizar los votos, el real decreto de 19 de mayo de 1.623 estableció que fueran redactados de puño y letra de los consejeros, o en su defecto escritos por un oficial del Consejo de Estado - (1351). El ya citado decreto de 25 de agosto de 1.665 precisó que, aunque según "las órdenes anteriores debía cada ministro escribir el suyo inmediatamente en el Consejo para - que sin salir de él se pusiesen en sus reales manos, permitía S. M. que pudiesen reservar el hacerlo en sus casas los que se hubiesen hallado en el Consejo al tiempo de tratarse de la provisión. Pero que hubiesen de ser de su misma mano así el voto como el sobre escrito; que al Consejo siguiente le hubiesen de llevar y entregar al secretario de Estado, - a quien tocase aquella negociación a fin de que los remitie

(1350) Lancier al elector, Madrid, 25 de septiembre de - 1691, en Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, LXXXIX (1926), 284.

(1351) Consejo de Estado, 3, AHN, Estado, leg. 2835.

se a S. M. con los demás; y si algunos de dichos ministros tubiese algún impedimento en la mano para escribir, lo executase el secretario de Estado sin fiarlo a ninguna otra persona" (1352).

Con posterioridad a la votación, correspondía el señalamiento de la consulta por parte de los consejeros y secretario. Cada uno de los ministros debía anotar su registro personal al pie del documento antes de que éste fuera elevado al monarca. Tales señales eran puestas por orden de antigüedad (1353). En casos de urgencia la consulta era puesta en manos del rey con el solo signo del secretario - (1354), a fin de evitar la dilación de requerir todas las

(1352) El resumen transcrito figura en Consejo de Estado, 112, AHN, Estado, leg. 2835. El documento completo en AHN, Estado, leg. 2812.

(1353) NUÑEZ DE CASTRO, Sólo Madrid es Corte, 62.

(1354) ESCUDERO hace notar que la señal del secretario no podía ser suplida en ningún caso (Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 511).

rúbricas de los consejeros (1355).

Una vez acordadas y puestas en limpio las consultas, se procedía a señalarlas en la propia sesión del Consejo si ello era posible. Más frecuentemente sucedía - que eran llevadas a las casas de los consejeros por un oficial de la secretaría de Estado, a fin de que allí fueran

-
- (1355) Los retrasos causados por este motivo se reflejan en el siguiente fragmento contenido en una colección de noticias sobre el Consejo de Estado. Según indica el texto las consultas del de Guerra "a que concurrían ministros de Estado, se enviaban sin señalarse de muchos", añadiendo que "ordena Su Magestad se guarde el estilo y respondió el secretario de Guerra era el motivo de la dificultad que hallaban los oficiales en señalarlas, por no estar en sus casas los ministros y necesitar de tres o cuatro días para conseguirlo, con gran perjuicio de los negocios". Explicando a continuación la distinta mecánica empleada para el señalamiento de las diversas consultas, precisa "que en las de partes había el estilo de señalar las que se acordaban en Consejo en el que se seguía inmediato, y si no asistían en éste los consejeros de Estado que las acordaron, iban solo señaladas de los de Guerra" (AHN, Estado, leg. 3255 - 1).

signadas. Aun en el acto de señalarlas, podía el consejero hacer nuevas observaciones sobre el asunto o añadir algo nuevo a lo expresado en su voto (1356).

En cuanto a la clausura de la sesión, como en tantas otras cuestiones de la mecánica funcional, no debió

-
- (1356) En la colección de noticias antes citada, se relata también lo acontecido con una consulta llevada a señalar del duque de Medina de las Torres, "Mandó volver al oficial, y ejecutándolo, le respondió tenía mucho que representar antes de señalarla. Corrría mucha prisa subiesen a las reales manos, y el secretario le pidió lo hiciese en postdata por el perjuicio de la tardanza. Respondióle el duque, - que ofreciéndosele sobre el contenido de ellas reparo muy considerable que representar en el Consejo antes que subiesen a las reales manos, que es - la forma en que disponen las reales órdenes se ejecute cuando suceden estos casos, se lo avisaba al secretario, como también que en negocios de tan - grande importancia, no era desestimable ningún género de circunstancia de cuantas puedan conducir al mayor acierto en la resolución" (AHN, Estado, - leg. 3255 - 1).

El secretario reflejaba en la consulta que - ciertas opiniones habían sido adicionadas al poner su signo el consejero. La fórmula utilizada para introducir las innovaciones era v. gr.: "Al señalar esta consulta el duque de Terranova le parece añadir..." (RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-14, f. 136 v.).

existir normativa al respecto. Cierta papel del siglo XVIII observa que "en cuanto al estilo antiguo que expresa este decreto que se observase en adelante sobre este asunto, no se ha encontrado en la Secretaría de Estado, entre los papeles, decreto alguno, ni papel, ni nota que trate sobre este negocio" (1357). El decreto aludido es el de 22 de junio de 1703, ordenando atenerse a lo ejecutado tradicionalmente en cuanto al término de las reuniones, texto dado por el rey a raíz de una comunicación del secretario de Estado José de la Puente al marqués de Rivas. Esa conversación hace notar que en los asuntos de oficio era el propio Consejo el encargado de acordar el levantamiento de la sesión, mientras que en los de partes la decisión correspondía al decano: "como no se publican las resoluciones de Su Magestad, hay diversidad, porque el que tiene la campanilla regularmente di

(1357) AHN, Estado, lib. 738 (Apéndice documental III, doc. 58).

ze vámonos y la toca, sin que proceda otra circunstancia ni formalidad" (1358). La razón de que no pudiera el deca no concluir las sesiones que debatían asuntos de oficio, pudo deberse a evitar la posible arbitrariedad de cortar el desarrollo de la asamblea cuando estuviera en desacuerdo con cuanto acontecía.

5. Renovación del procedimiento: el Reglamen-
to de 1.792.

El régimen funcional del Consejo de Estado -
fue modificado sustancialmente por el reglamento de 1.792.
A tenor de lo dispuesto en ese texto, los asuntos eran -
llevados al Consejo, extractados y con los antecedentes -
necesarios, por los secretarios de Estado y del Despacho,
o bien eran entregados por ellos al secretario del Consejo

(1358) Comunicación y real decreto en AHN, Estado, leg.
2812 (Apéndice documental, II, doc. 22).

jo "a fin de que los tenga prontos para dar cuenta cuando haya ocasión" (1359) Mediante comunicación a los secretarios de Estado, el monarca decide qué cuestiones deben ser vistas en su presencia, dándose cuenta de ellas al entrar el rey en el Consejo. Las restantes podían ser despa^{ch}chadas en su ausencia (1360).

En cuanto al orden de asuntos, los urgentes habrían de ser llevados al primer Consejo que se celebrara. Los restantes serían comunicados al secretario del organismo por los secretarios de Estado y del Despacho, a fin de que formase una lista, leída al término de la sesión, para que el Consejo estableciera el orden de preferencia (1361). Aquellos negocios de especial urgencia eran trasladados por los secretarios de Estado y del Des^{pa}pacho al decano del Consejo, a fin de que éste los hicie^{re}re

(1359) Reglamento, puntos 10 y 14.

(1360) Ibídem, puntos 11 y 12.

(1361) Ibídem, punto 13.

ra presentes al rey en el despacho de los domingos por la noche (1362).

Tras hacerse relación del expediente, el secretario del Despacho competente emitía dictamen, contestando acto seguido a todas aquellas preguntas que le quisieran formular los miembros del Consejo (1363). Si el asunto no estaba "substanciado" en todos sus extremos, se propondrá al rey la resolución en aquella parte que por su claridad no ofrezca dificultades o que requiera urgente decisión, mientras el resto, con nuevas informaciones y documentos, se traslada al tribunal que corresponda si fuera asunto de justicia (1364). En el caso de que la complejidad de los hechos dificulte la votación, se contempla la posibilidad de reducir todos a un punto con el fin de facilitarla, pudiendo el Consejo "remitirle a uno o más vocales que lo

(1362) Ibídem, punto 11.

(1363) Ibídem, puntos 15 y 16.

(1364) Ibídem, punto 20.

executen, e informen con su dictamen por escrito" (1365).

Los consejeros votaban por su antigüedad, comenzando por el más moderno, lo que alteró una de las más viejas tradiciones de la institución. Los votos debían ser claros y concisos, evitándose en ellos repeticiones inútiles (1366). Se dispuso así que quien no tuviera nada que añadir, se remitiese al voto o votos que le hubieran precedido y que encontrara acordes con su parecer (1367).

El voto de la mayoría formaba el parecer del Consejo, pudiendo los discrepantes del acuerdo final hacer que constase su voto, mediante comunicación dirigida al secretario del Consejo por escrito o de palabra (1368). Asimismo les era posible, concluido el escrutinio, modificar o confirmar su voto (1369). De cualquier modo esos votos particulares no debían ser replicados, como de hecho suce

(1365) Ibídem, punto 18.

(1366) Ibídem, punto 22.

(1367) Ibídem, punto 23.

(1368) Ibídem, punto 25.

(1369) Ibídem, punto 24.

día en otros Consejos (1370).

El secretario del Consejo tomaba nota de lo que se acordaba en las sesiones, a fin de hacer la minuta de resolución, acuerdo o consulta, registrada luego en el libro de actas con la firma del secretario (1371). Este debía también pasar copias firmadas del acta a los secretarios de Estado y del Despacho competentes en razón de la materia, a fin de que dieran el curso debido a lo acordado (1372). En los casos vistos en ausencia del monarca, o cuando asistiendo el rey no se hubiera adoptado decisión, si el asunto era de escasa importancia "se formará acuerdo que firmará el secretario"; en cambio, en los temas "generales y graves"; se redactará consulta formal firmada por todos los concurrentes (1373).

En cuanto a la ejecución de lo resuelto, si es materia que afecta a varias de las secretarías de Estado y del Despacho, se pasa el expediente a los respectivos titu

(1370) Ibídem, punto 26.

(1371) Ibídem, punto 27.

(1372) Ibídem, punto 28.

(1373) Ibídem, punto 29.

lares "para que expongan lo que se les ofreciere, a no ser que en la conferencia manifiesten que están acordes" (1374).

6. El buen orden del Consejo: necesidad del secreto.

Pocas cuestiones fueron tan reiteradas por el rey al Consejo como secreto que se debía observar. Su importancia aparece destacada por los teóricos del XVII. Así, por ejemplo, Cerdán de Tallada escribe en 1604: En fin, críanse en ello, encargándoles mucho el secreto de lo que en Consejo de Estado se tratare y determinare" (1375). Bermúdez de Pedraza considera al sigilo como inherente a la condición de miembro del Consejo: "Y aun no es esto en mi concepto lo

(1374) Ibídem, punto 19.

(1375) Veriloquium, 39.

más duro de los oficios, otra carga tiene mayor aunque poco reparada. Esta es la observancia del secreto, porque el ministro o consejero del príncipe por naturaleza del oficio - está obligado al secreto de lo que se trata o comunica con él" (1376). Señala asimismo que "el descubrir las acciones - secretas del príncipe o su Consejo, los votos del, la consulta o resolución, daña lo público y ofende lo particular" (1377).

Los requerimientos al Consejo para que actuara con secreto son patentes desde las primeras etapas de la institución. Así po ejemplo el emperador, mediante carta - de 25 de enero de 1550, encarga al gobernador Maximiliano de Austria que trate en esa asamblea con gran discreción - el asunto de la permisividad de cambios e intereses (1378). Felipe II, sin duda en consonancia con su carácter, puso

(1376) El Secretario del Rey, f. 58 v.

(1377) Ibídem, f. 59 r.

(1378) La carta de referencia en RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, 166.

especial empeño en que los miembros del organismo observasen el debido recato (1379). Y así el embajador veneciano Vendramino informaba que "todas las materias que son sometidas a este Consejo, sean de poca o de mucha consecuencia, se tratan con un increíble secreto. Siendo la intención formal del rey que el silencio sea guardado sobre todas las cosas, y principalmente sobre aquellas que tienen alguna gravedad, sus ministros temerían cometer una falta divulgando incluso las más insignificantes; por ese motivo, las callan todas indistintamente y guardan, con una finalidad digna de los más grandes elogios, ese secreto absoluto que es el verdadero principio de las materias de Estado" (1380). De todas formas, aunque esto fuera cierto en 1595, fecha en que el italiano redacta su relación, años antes se habían producido importantes fugas de información por -

(1379) Del interés de este monarca por la observancia del secreto, se hace eco CERDAN DE TALLADA en la página 38 de su Veriloquium.

(1380) Relación de Francisco Vendramino, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1491.

parte de Antonio Pérez, quien como secretario de Estado estaba especialmente obligado a guardar sigilo (1381). Su ostensible carencia de discreción aparece tanto en el proceso de visita como en el de encuesta (1382).

En el siglo XVII fueron lógicamente muy abundantes las disposiciones dadas por los monarcas sobre esta ma

-
- (1381) Acerca del deber de secreto por parte de los secretarios de Estado, vid. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 395 - 400.
- (1382) En el número cuarenta de los cargos del proceso de visita se asegura "que debiendo guardar secreto de las cosas tocantes a su oficio, según lo tiene prometido y jurado, no lo ha hecho así, antes ha revelado y descubierto el dicho secreto por diversas vías a algunas personas, dándoles aviso, escribiendo cartas y diciendo en ellas algunas cosas y particularidades que no debiera, en deservicio de Su Majestad". En cuanto al proceso de encuesta, el punto cuatro señala "que dicho Antonio Pérez, inquirido, siendo secretario del dicho Consejo de Estado y teniendo Su Majestad de él gran confianza, faltando a la fidelidad que debía y a la obligación que tenía de guardar secretos y de hacer las cosas del dicho oficio con la entereza y verdad que debía, no solo no lo hizo, pero olvidado de todo ello y faltando a su obligación, fidelidad y oficio, gravemente delinquiendo, ha cometido diversos y gravísimos delitos, revelando y descubriendo las cosas que en dicho Consejo de Estado se trataban, resolvían y determinaban, cometiendo por ello crimen de infideli-

teria. Así una real orden de 15 de octubre de 1.633 observa al respecto: "por esto os he advertido tantas veces quanto se deve guardar, y viendo crecer los inconvenientes de la falta de secreto, me hallo obligado a poner remedio eficaz", pidiendo a continuación al organismo que le consulte cuanto se le ofreciere (1383). Un real decreto de 2 de octubre de 1.643, dirigido a todos los Consejos, se hace eco de nuevo de la gravedad y perjuicio que ocasionan las indiscreciones: "y ahora de nuevo he entendido que antes de llegar a mis manos las consultas, se sabe lo que contienen y los votos de cada uno de los que concurren en ellas, cosa tan contraria a las obligaciones de mi servicio, y del juramento que tienen hecho, y tan indigna de la autoridad y prudencia de los ministros que no se desea creer". En el mismo texto manifies

dad, perjurio y otros resultantes de lo sobredicho, en gran daño de la cosa pública y ofensa y deservicio gravísimo de Su Majestad" (MARAÑON, Antonio Pérez, I, 253).

(1383) AHN, Estado, leg. 692 (Apéndice documental II, doc. 26).

ta el monarca que "la observancia inviolable del secreto de saga la nota que corre de la falta de él" (1384). Otro decreto de 16 de febrero de 1647 vuelve sobre el tema y fija una serie de normas que por su interés conviene recordar - aquí. Prohíbe así a los miembros de los Consejos y Juntas que hablan de los negocios fuera de los tribunales, "si no fuera en caso que para la misma materia sea necesario", vedando a los secretarios comunicar cualquier tipo de asunto con personas distintas de los "ministros que los hubieren de ver y votar, y esto dentro del Consejo o Junta en que hubieren de intervenir para su despacho". Censura además la información a las partes, "si no fuere en caso que esté - prevenido por orden mía, porque muchas vezes vienen a mí los pretendientes antes que las consultas, y suelen en algunos cassos acertar si son o no propuestos". Asimismo dispuso ese decreto que los secretarios tuvieran cuidado con los oficiales a quienes encargaran negocios de importancia evitando - que los entretenidos y escribientes tuvieran noticia de -

(1384) RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-17, f. 202 r. -
(Apéndice documental II, doc. 27).

ellos "pues siempre deve estar la presumpción contra los de menos obligaciones". Concluye recomendando la conveniencia de "que la gente de las secretarías se reduxese a los precisos, que fuessen hombres de bien, pues entre menos será más fácil la observancia del secreto", y apremiando al Consejo para que proponga cualquier otro medio que crea encaminado a la observancia del secreto (1385). Todavía a principios - del siglo XVIII, decreto de 24 de febrero de 1701 encargaba al Consejo la vigilancia del obsesionante y descuidado sigilo (1386).

La proliferación normativa no impidió sin embargo que las discusiones y acuerdos del Consejo de Estado fueran conocidos en los medios políticos y diplomáticos a las pocas horas de producirse (1387). El propio Conde-Duque ma

-
- (1385) AHN, Estado, leg. 247 (Apéndice documental II, doc. 28).
- (1386) El contenido de este real decreto se reiteraría en otro de 10 de febrero de 1715. Ambos figuran en AHN, Estado, leg. 247.
- (1387) Las filtraciones eran algo tan habitual que cuando no se producían causaban sorpresa. MAURA describe - esta situación al relatar los móvimientos del emba

nifestabs "que el secreto se aventura muchísimo con esta comunicación de los Consejos y que las más veces con la falta de secreto se pierde la conveniencia" (1388). Las indiscreciones procedieron tanto de los consejeros y secretarios (1389), como de los oficiales y otro personal de la secreta

jador francés Harcourt, en torno a las reuniones - del Consejo sobre la problemática sucesión de Carlos II: "Comienza a alarmarle una reunión del Consejo de Estado, celebrada el viernes 14 de noviembre de 1698, bajo la presidencia del Rey que dura tres horas; y agrava su inquietud el hecho insólito de que ni espías, ni agentes oficiosos ni amigos subvencionados, le informaran a derechas, con visos de verosimilitud, de lo que allí se ha tratado" (Vida y reinado de Carlos II, II, 225).

- (1388) ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 57.
- (1389) En ocasiones se llegó a exigir a los asistentes a juntas un juramento especial de secreto: "Estos días ha habido y creo dura una junta de las personas más graves que S. M. tiene en su servicio. La materia han querido sean tan secreta que además del juramento de que guardarían secreto, y que fuera de la dicha junta no solo no lo dirían a persona alguna, - más ni unos con otros fuera de la junta hablarían ni tratarían cosa alguna que fuese tocante a las dichas materias" (Jesuitas, MHE, XIV, 305 - 306; carta fechada en Madrid el 26 de enero de 1638).

ría (1390).

Cabe finalmente reseñar que una de las fuentes más importantes de información de cuanto sucedía en el Consejo, fueron las propias mujeres de los consejeros. La indiscreción femenina dió pie a un curioso decreto de 6 de noviembre de 1.632, que prohibió a las esposas de los consejeros visitar a nuncios y embajadores, presuntos beneficiarios de sus confidencias y desahogos (1391). Ese decreto fue objeto de atención en el Consejo a tenor de una inmediata consulta del día 7, en la cual los consejeros solicitaron ciertas aclaraciones, puntualizando determinados extre

(1390) De las indiscreciones de los oficiales sirva de ejemplo la carta de Bernardo Bravo a Prielmayer, fechada en Madrid el 12 de diciembre de 1700. (Adalberto de BAVIERA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, BRAH, 653).

(1391) AHN, Estado, leg. 2812 (Apéndice documental IX, - doc. 117).

Especialmente famoso fue el caso de la marquesa de la Fuente -esposa de don Gaspar de Teves Tello de Guzmán, marqués de la Fuente-, de la que dice MAURA que "dado su carácter frívolo, trocó más de una vez elegantes frivolidades de uso y vestido por importantes secretos de Estado, con Gourville y el arzobispo de Tolosa, embajador de Luis XIV" - (Vida y reinado de Carlos II, I, 181 - 182).

mos (1392).

D) La imagen pública del Consejo.

1. El Consejo pleno de Estado y Guerra.

Según ya dije, los consejeros de Estado lo eran de Guerra, situación que se mantuvo hasta el real decreto - de 23 de abril de 1714 (1393), pudiendo por consiguiente - asistir a las sesiones del Consejo de Guerra cuando lo desearan. No obstante, si concurren especialmente convocados a tal efecto, la asamblea resultante recibe el nombre de Consejo

(1392) AGS, Estado, leg. 4126 (Apéndice documental IX, doc. 118).

(1393) Vid. esta disposición en Apéndice documental XIV, - doc. 171.

sejo pleno de Estado y Guerra (1394).

No es este el lugar idóneo para un estudio por-
menorizado de tales reuniones conjuntas. Solo haré referen-
cia a dos aspectos que atañen a la posición de nuestro orga-
nismo. Sabemos así que los consejeros de Estado acceden a -
la mesa donde se celebra el Consejo pleno por la cabecera,
con la finalidad de quedar mejor situados que los de Guerra
y de esta manera hacer ostensible su precedencia (1395). En
cuanto a la convocatoria, cuando el rey decide celebrar Con-
sejo pleno, ordena al secretario de Guerra avise al conseje-
ro de Estado más antiguo, comunicándole la fecha, para que
éste fije la hora, "sin entrar a querer señalar el día sino
sólo la hora" (1396).

(1394) NUÑEZ DE CASTRO, Sólo Madrid es Corte, 95. GARMA Y
DURAN, Theatro universal de España, IV, 144.

(1395) NUÑEZ DE CASTRO, Ibídem, 59.

(1396) Así se dispuso en el real decreto de 29 de noviem-
bre de 1659, tras una serie de incidentes a propósi-
to de quién era competente para fijar día y hora. -
Cfr. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Des-
pacho, IV, doc. 136.

2. Sede del Consejo de Estado.

El Consejo de Estado, por ser inmediato al soberano, siempre tuvo su sede en la propia del monarca o de la persona que ejerciese la regencia o gobernación del reino. Es por tanto el palacio real el lugar habitual de sus reuniones (1397). Esta sede fue compartida por el resto de los Consejos hasta 1.717 (1398), fecha en que la mayoría de -

(1397) JORDANA DE POZAS, Introducción a Estudios de Derecho Administrativo. Libro jubilar del Consejo de Estado, Madrid, 1972, 19. -

(1398) Vid. real decreto de 20 de enero de 1717 sobre la nueva sede de los Consejos, en Apéndice documental XIV, doc. 176.

Acerca de esto, observa ALVAREZ DE BAENA: "Siempre estuvieron los Reales Consejos dentro de Palacio, hasta que por necesitar de más extensión el señor Don Felipe V, los mandó poner el año 1717 en la casa de los Señores Duques de Uceda, frontero de la Iglesia de Santa María la Mayor" (Compendio histórico de la coronada villa de Madrid, corte de la monarquía de España, Madrid, 1786, 248. -

esos organismos se trasladaron al palacio de la Reina Madre, el cual desde entonces pasaría a llamarse palacio de los Consejos (1399). Excepcionalmente no ocurrió así con el de Estado, el cual siguió junto al soberano durante todo el antiguo régimen.

La disposición real de que el Consejo tuviera su sede en palacio es muy antigua, reinterándose en las instrucciones de Carlos V a los regentes y gobernadores (1400). Durante el reinado de Felipe II el organismo si-

-
- (1399) Acerca de la nueva sede dice JORDANA: "El Palacio de los Consejos, fue originariamente construido a fines del reinado de Felipe III, según traza de Fernando de Herrera, por Francisco y Juan Gómez de Mora para el Duque de Uceda" (Introducción, 19). Sobre su integración en el patrimonio real, añade el mismo autor: "El Palacio pasó a la Corona por compra a censo reservativo por Felipe V, en 1717; anteriormente se aposentó en él Doña Mariana de Austria, que allí murió de buena edad el 16 de mayo de 1696, por lo que fue conocido con el nombre de Palacio de la Reina Madre" (Ibídem, 20).
- (1400) "Que el Consejo Real se haga siempre en palacio - como se acostumbra, y asimismo los Consejos de Estado y Guerra" (Orden de Carlos V al cardenal Tavera y demás ministros puntualizando algunos aspectos de las instrucciones, en CDC V, II, CCXXXIV, 54). En los mismos términos se dirige Carlos V a

guió junto al monarca en el lugar que éste habitara (1401).

A lo largo del siglo XVII, con la sola excepción del período en que estuvo la corte en Valladolid, los palacios de Madrid -Alcázar y Buen Retiro- fueron lugares habituales de reunión del Consejo, si bien de modo excepcional celebró sesiones en otros sitios donde accidentalmente se encontraba el soberano. El lugar ocupado por el Consejo en el Alcázar era distinto según asistiera o no el

Felipe II en las instrucciones de Barcelona de 1 - de enero de 1543 (En CDC V, II, CCL, 87). "Que el Consejo Real se haga siempre en Palatio, como se acostumbra, y assí mismo los Consejos de Stado, - Guerra y Cámara, y Hazienda, y el de Aragón" (Instrucciones de Carlos V a Maximiliano y María, Bruselas, 29 de septiembre de 1548, en CDC V, III, - CDIII, 31) "Que el Consejo Real se haga siempre en palacio como se acostumbra, y assimismo los Consejos de Estado, Guerra, Cámara y Hazienda, y el de Aragón, Ordenes y la Contaduría" (Felipe II a Juana de Austria, La Coruña, 21 de Julio de 1554, en CDC V, IV, DCXIV, 107).

- (1401) De esa proximidad del Consejo a Felipe II da idea, por ejemplo, el siguiente fragmento de una carta - de Gonzalo Pérez al rey, fechada en Valladolid el 22 de mayo de 1565 y respondida al margen por el soberano: "Adán Centurión me escribe lo que V.Magd. verá y lo que ha respondido a Don García de Toledo, que le pidió su parecer. Bien sería que le viese el Duque y los del Consejo de Estado, por si es de

monarca. Si estaba presente, el Consejo se reunía en una -
 pieza del aposento del rey (1402); en los restantes casos
 acudía a la planta baja, que era la zona ocupada por los -
 demás Consejos (1403). La sala habitual era la denominada

alguna consideración. Respuesta del rey, Acá en el
 Bosque lo podrán ver (GONZALEZ PALENCIA, Gonzalo
Pérez, II, 496).

- (1402) "Aunque el Consejo de Estado se distinguía en tener destinada para congregarse una pieza del aposento del rey, consta que para las sesiones ordinarias tenía también otra sala, no en el piso principal sino en el baxo del palacio antiguo, pues hay una nota en que se dice que quando tomaba posesión un consejero nuevo iba todo el Consejo con él desde su sala a presentarle y besar la mano a S. M., y que subía por la escalera principal, estando tendida en los corredores y en ella la guardia de alabarderos" (Apuntamiento procedente de AHN, Estado, leg. 2863, cit. en ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 587 n. 8).
- (1403) Vid. nota anterior. Sobre esta parte del palacio ocupada por los Consejos escribe DEFOURNEAUX: "Par la porte principale on accède aux cours intérieures dont les deux plus vastes sont entourées de portiques ornés de bustes; sur ces cours s'ouvrent les salles et les bureaux des différents conseils- Conseil de Castille, Conseil des Indes, Conseil des Finances- ou s'elaborent les décisions que péseront sur le destin de l'Espagne et du monde. Une foule nombreuse s'y presse tout le jour, donnant aux cours du palais un aspect de place pu

del Rubí, aunque coyuntualmente se celebraron reuniones en algunas otras (1404). Cuando el rey se encontraba en el -

blique qu' accentue encore la présence de boutiques et de marchands ambulants; les grands seigneurs, - suivis de leurs pages, y côtoient les lettrados, employés dans les differens bureaux, les capitaines - venant demander une compagnie ou reclamer une pension, les plaideurs, souvent assistés d'un escribano (notaire), qui attendent le passage d'un grave - magistrat des conseils, pour solliciter de lui une grâce, ou tout simplement le règlement d'une affaire pendente depuis des mois ou des annés. Car le - lenteur de l'administration espagnole est proverbiale: il est dommage, dit-on, que la Mort ne recrute pas ses ministres parmi ceux du roi d'Espagne; ce serait pour l'humanité un brevet d'eternite ...". - (La vie quotidienne en Espagne au siècle d'or, Paris, 1964, 51 - 52).

- (1404) Sobre que la sala del Rubí era su lugar habitual - cfr. GARMA Y DURAN, Teatro universal de España, IV, 25, y ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, II, 449.

Algunas disposiciones y papeles conservados en el Archivo de Palacio denotan frecuentes cambios de la sala de reuniones en los primeros años del siglo XVIII. En comunicación al condestable de Castilla - de 2 de noviembre de 1705, se ordena convocar el - Consejo de Estado en una piza denominada sala de - los Espejos; cierta resolución del rey de 27 de octubre de 1714 decide que el Consejo se instale en - la pieza de la Galería del regio alcázar. El Consejo, mediante representación de 25 de diciembre de 1715 rogó al monarca le permitiese volver a la pieza del Rubí "como estaba antes", petición que se -

Buen Retiro, las sesiones tenían lugar en una pieza del palacio llamada el Corredor (1405).

La zona del Alcázar madrileño donde se celebraban los distintos Consejos era, por frecuentada, muy ruidosa. Así lo manifiesta Brunel: "Todos los Consejos están establecidos en el palacio, y el rey puede ir cada uno por galerías secretas. Eso hace que haya siempre mucha gente y mucho ruido a las horas en que los Consejos están reunidos" - (1406). Por esta razón se dispuso "que los días que lo hubiere, entre la guardia más temprano, para excusar el rumor de las casa que embarazaba al despacho (1407).

desestimó el 26 de diciembre del mismo año (Los documentos en AGPRM, sección administrativa, leg. -- 368).

(1405) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

(1406) Viaje de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, - 410.

(1407) AHN, Estado, leg. 3255 - 1.

La sala de reuniones estaba acondicionada por - los muebles que mencioné al referir las formalidades al uso en las sesiones, juntamente con esteras para el suelo y col_gaduras en las paredes (1408). En invierno era calentada - con braseros (1409), sirviéndose refrescos en verano duran_te las reuniones (1410).

Finalmente es de advertir que el reglamento de 1792 ordena en su punto primero que el Consejo "se tendrá -

- (1408) Ordenes al controlar para que se cuelgue y estere - la sala del Consejo, en AGPRM, sección administrativa, leg. 368.
- (1409) El 9 de diciembre de 1683 el condestable de Casti--lla ordena a don Martín de la Torre se entreguen todos los días doce libras de carbón para que pueda - estar encendido el brasero del Consejo de Estado. - La real orden de 17 de diciembre de 1691 dispuso - dar, por la burería de palacio, 36 libras de carbón por semana, lunes, miercoles y viernes, para el brasero del Consejo de Estado. (Ambas disposiciones en AGPRM, sección administrativa, leg. 368).
- (1410) La orden de 14 de julio de 1634 establece que durante los días de calor se den dos cantimploras a los consejeros de Estado, la una de agua con canela y la otra de agua de aloja, (AGPRM, sección adminis--trativa, leg. 368).

en mi Cámara, según las disposiciones que he dado en este Sitio, y daré en otras partes". Se renueva así en la etapa final del Antiguo Régimen la tradición de que el supremo - Consejo de la monarquía sea inmediato al soberano.

3. Precedencia del Consejo y rango de los consejeros.

Las cuestiones de ceremonial, rango externo, - precedencias y honores tuvieron, en la vida de las instituciones del antiguo régimen mucha mayor importancia de lo - que a primera vista cabría hoy suponer (1411). Un nimio - problema de precedencias podía paralizar a los órganos de la administración. Como prueba de ello, cabe recordar cier

(1411) A este respecto, observa GIB_RT: "Cuestión no sustancial esta de las precedencias, que otorga un tō no pintoresco a las antiguas instituciones, pero que es expresiva de cosas más profundas" (Prelección del curso 1975/76).

ta consulta del Consejo de Estado, de 10 de marzo de 1.616, sobre las pretensiones del presidente del Consejo de Hacienda de preceder en las juntas a los consejeros de Estado cuando concurriera con ellos. Nuestro organismo pide así al rey que resuelva la cuestión a su favor, recordando la autoridad y reputación de un Consejo que tiene como presidente al propio monarca, y manifestando "que haviéndose puesto la dificultad, y no la resolviendo Vuestra Magestad, no se podrán juntar los deste Conssejo con los presidentes quando se offrezcan materias que lo requieran, y siempre se tomará menos acertada resolución en ellas de lo que convenga, si no se comunicaren a voca los que las han de tratar" (1412).

El primer problema que se plantea es la relación que en materia de precedencia guarda el de Estado con el resto de los Consejos. La respuesta es simple: no concurrir con ninguno "por la calidad de las materias y ser de to

(1412) AHN, Estado, leg. 246 - 1 (Apéndice documental IX, doc. 112).

dos los reynos" (1413). Es más, el Consejo de Estado no asiste como tal a ningún tipo de ceremonia, con la excepción - del besamanos al monarca (1414).

Sin embargo la etiqueta palaciega sí asignaba - lugares a los consejeros de Estado en algunas ceremonias, -

(1413) Instrucción que se dió al Señor Felipe IV sobre materias de gobierno de estos reynos y sus agregados, en VALLADARES, Semanario Erudito, XI, 162 - 224; - ref. en 196.

(1414) "El Consejo de Estado no va con los demás Consejos a los actos públicos en forma de tal, ni tiene en ellos lugar cierto ni conocido" (Relación puntual, en BM, Additional, 10236, f. 445) Sobre esta ausencia de "lugar señalado" en los actos públicos vid. ESCUDERO, Notas sobre el Consejo de Estado en los siglos XVII y XIX, 610 - 611.

En un papel de don Manuel de Vadillo de 17 de - noviembre de 1707, acerca del festejo que la villa de Madrid ofrece al rey en el Retiro, para reiterar lo luego a los demás Consejos, se recoge que el de Estado recordó que lo ajustado a estilo sería ofrecerlo de nuevo al día siguiente a los consejeros de Estado y a la nobleza, "por no tener concurrencia - alguna en cuerpo de Consejo sino en el de los besamanos" (AHN, Estado, leg. 246 - 1).

según recoge el Libro de Etiquetas de Palacio (1415):

- En las entradas públicas de los reyes en la corte, figuran en la comitiva tras los gentileshombres de Cámara (1416).

(1415) AGPRM, sección histórica, caja 50, f. 364 (Apéndice documental IX, doc. 108).

(1416) La planta de la comitiva era la siguiente:

1. Trompetas y atabales.
2. Alcaldes de Casa y Corte.
3. Capitanes ordinarios.
4. Costilleros.
5. Acroes y caballeros conocidos.
6. Gentileshombres de boca y títulos.
7. Secretarios de Estado.
8. Maceros.
9. Mayordomos.
10. Grandes de España.
11. Reyes de armas.
12. El estoque.
13. Oficiales.
14. Pajes con su ayo, veedor, caballerizos, y tenientes de las guardas a pie.

-
15. S. M.
 16. Primer caballerizo.
 17. Guardarnés.
 18. Capitán de los archeros.
 19. Mayordomo mayor.
 20. Caballerizo mayor.
 21. Embajador de Polonia.
 22. Embajador de Venecia.
 23. Embajador de Alemania.
 24. Nuncio de Su Santidad.
 25. Consejeros de Estado y gentileshombres de la Cámara.
 26. Caballo de S. M. de respeto.
 27. Soldados de las guardas.
 28. Archeros.
 29. Caballos de respeto.
 30. Coche de S. M.
 31. Coche de respeto.
 32. Coche de cámara.
- (Libro de Etiquetas, ff. 67 v. y 68 r).

- En el juramento de las Cortes a los príncipes herederos, ocupan en las tribunas de la Iglesia de San Jerónimo una plaza contigua a la de los embajadores de capilla, confesores de los reyes "y otros ministros grandes que no tienen lugar".
- En la procesión del Corpus, si asiste a ella el rey, van después de los embajadores con los gentileshombres de Cámara (1417).

(1417) En cuanto a la procesión del Corpus, ceremonia capital en la vida cortesana, a la que asistían los distintos Consejos, orden era:

1. Trompetas y atabales.
2. Niños de la doctrina y desamparados.
3. Pendones y cofradías.
4. Cruces de las parroquias.
5. Hermanos de los hospitales.
6. Hermanos de Antón Martín.
7. Capuchinos.
8. Mercedarios descalzos.
9. Trinitarios descalzos.
10. Agustinos descalzos.

-
11. La Victoria.
 12. Mercedarios.
 13. Trinitarios.
 14. Carmelitas.
 15. Agustinos.
 16. Franciscanos.
 17. Dominicos.
 18. Cruz de Santa María.
 19. Cruz del hospital de la corte.
 20. Curas y beneficiados de las parroquias.
 21. Cruz de la capilla real.
 22. Cantores y ministriles.
 23. Pajes de S. M. con hachas.
 24. Capellanes de S. M.
 25. Prelados.
 26. Regidores con el palio.
 27. Consejo de Hacienda.
 28. Consejo de la Cruzada.

-
29. Consejo de Indias.
 30. Consejo de las Ordenes.
 31. Consejo de la Inquisición.
 32. Consejo de Italia.
 33. Consejo de Aragón.
 34. Consejo Real.
 35. Preste con ministros revestidos.
 36. El que lleva la mitra.
 37. Mayordomos del rey.
 38. Grandes de España.
 39. S. M.
 40. Cardenales.
 41. Embajadores.
 42. Consejeros de Estado y gentileshombres de Cáma
ra.
 43. Títulos y caballeros hasta donde alcanzaren, -
porque no han de entrar en la procesión en me
dio de ella.
 44. Soldados de las guardas.
 45. Archeros que cierran la procesión.

(Libro de Etiquetas, f. 93 r. y v). Allí mismo se lee: "En las procesiones del domingo de la ynfraoc
tava en la capilla, del miércoles en la Encarnación,

- En los juramentos de paces con potencias extranjeras, asisten al acto junto a los presidentes de los demás Consejos, arrimados a la pared. Si los consejeros son cardenales, ocupan silla junto a la tarima real, a mano de recha del monarca.
 - En las salidas públicas del monarca a caballo, acuden tras los embajadores ordinario y extraordinario de Inglaterra.
 - En las comedias y funciones de palacio, ocupan plaza detrás de los grandes de España.
 - En las honras de personas reales asisten tam bién tras los grandes de España.
-

y del jueves en las Descalzas Reales, en las que se halla S. M., ban los alcaldes delante de ellas, los grandes y mayordomos en sus lugares con velas, cardenales, embajadores, consejeros de Estado y - gentileshombres de la cámara detrás de S. M."



BIBLIOTECA
DE DERECHO

Fue por otra parte clásica la disputa acerca de si los consejeros de Estado debían preceder o no a los presidentes de los restantes Consejos. Así en 1616 el confesor del rey hacía presente al monarca que "pareze llano que los consejeros de Estado han de prezeder en los assientos, quando se hallan en juntas con presidentes de otros Conssejos (como no sea el de Castilla), y que Su Magestad deve ser - servido de mandarlo declarar assí", representando a continuación los fundamentos de tal petición (1418).

Pese a tan calificada solicitud, las disposiciones normativas no concedieron trato preferente a los consejeros de Estado. Así el real decreto de 16 de marzo de -- 1.623 dispuso "que en las Juntas en que concurriesen los señores presidentes del Consejo, inquisidor general, comisa- rio general de la Cruzada, gobernador del Consejo de Indias, arzobispos, grandes de España y consejeros de Estado, no - tengan entre sí lugares conocidos, sino es que se sienten y

(1418) AGS, Estado, leg. 262 (Apéndice documental IX, doc. 111).

voten como fueren llegando, excepto el señor presidente del Consejo y el inquisidor general, que deben preceder a todos". En parecidos términos se expresa el decreto de 26 de mayo de 1.628, precisando "que los presidentes (en que entran para este efecto el comisario general de la Cruzada, y el gobernador del Consejo de Indias, y los arzobispos y grandes de estos reinos, y consejeros de Estado, respecto a los demás ministros las precedencias que les tocan) no tengan - entre sí lugares conocidos, sino que se sienten y voten como fueren llegando, excepto el presidente del Consejo y el vicecanciller de Aragón, y el inquisidor general, que siempre han de preceder a todos" (1419).

Cosa distinta sucedía si los concurrentes a una junta eran todos simples consejeros, precediendo entonces - los de Estado a todos los demás (1420). Tal situación quedó

(1419) Ambos decretos en Antonio MARTINEZ DE SALAZAR, Co-lección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid, 1764, 200.

(1420) Tardiamente lo reconoce cierto apunte de Pizarro sobre el Consejo de Estado, Documentos del reinado de Fernando VII. El Consejo de Estado, 110.

consagrada por decreto de 14 de diciembre de 1.798 del modo siguiente:

"que siempre que asista a qualquiera de mis Consejos un consejero de Estado en propiedad, presida a todos los demás de aquél, aunque sea el mismo individuo del propio tribunal y más moderno que los otros; - que gocen iguales prerrogativas los consejeros honorarios, entendiéndose siempre que los han de preceder los propietarios y que unos y otros, si concurriesen más que uno, se han de arreglar por la antigüedad de sus nombramientos. Baxo tales principios declaro que en todo Consejo Supremo, ó que no lo sea, tribuna--les del reino, ú otra junta o corporación en que asista un consejero de Estado en propiedad ú honorario, sea por encargo mío particular, sea por oficio, si guese miembro de dichos cuerpos o de qualquier modo - que le corresponda voz y voto, le tenga antes que los demás, igualmente que el asiento y la firma, presidiendo en todo con tal distinción - que aun los capitanes generales en

mi Consejo de Guerra se han de sentar después de ellos; entendiéndose siempre que esta presidencia no comprehende sobre los presidentes o gobernadores de mis Consejos de Castilla e Indias, decano del de Guerra, inquisidor general o gobernadores del de Ordenes y Hacienda, pues éstos, hallándose formados en sus respectivos cuerpos, deben siempre presidir a todos" (1421).

De otra parte el presidente del Consejo de Castilla observó tradicionalmente con los consejeros de Estado algunas deferencias. Así guarda con ellos el mismo ceremo---nial que con los grandes de España, esto es, les recibe y

(1421) El decreto (AHN, Estado, leg. 246 -1, Apéndice documental IX, doc. 114) pasó a la Novísima Recopilación, III, VII, II.

Tras la restauración fernandina del Consejo, un real decreto de 20 de agosto de 1815 hizo extensiva la presidencia a los sujetos exceptuados en el decreto recopilado.

despide cerca de la puerta de la segunda pieza, donde se ha
lla el presidente, quien toma la entrada y el mejor asiento.
Tal régimen era además extensivo a los embajadores ordina--
rios, inquisidor general, patriarca de las Indias occidenta
les, arzobispos, gran prior de la Orden de San Juan y pre
sidentes de los restantes Consejos (1422). Es de notar, asi
mismo, que cuando el rey ordena juntas en la "posada" del -
presidente o gobernador del Consejo de Castilla, a las que
asistan arzobispos, obispos, grandes de España, títulos del
reino, consejeros de Estado, de Guerra, presidentes de Con
sejos, inquisidor general y otros ministros, el anfitrión -
"no sale a recibir a ninguno, sino es que la gravedad de la
persona pida tal cortesía, como es a los cardenales; y fina
lizada la junta acompaña y despide a todos conforme a la ca
lidad de cada uno" (1423).

(1422) MARTINEZ DE SALAZAR, Colección de memorias, 42 - 43.

(1423) MARTINEZ DE SALAZAR, Ibídem, 44.

4. El ceremonial con representantes diplomáticos.

El ceremonial observado por los consejeros de Estado con los agentes diplomáticos acreditados ante Su Majestad, era diferente según el rango de aquéllos. Así - los embajadores ordinarios y extraordinarios avisaban de su arribo a la corte a los consejeros de Estado, "quienes les corresponden con otro recado de bienvenida". A continuación y a través del conductor de embajadores, hacían llegar copia de sus cartas credenciales al Consejo, el - cual por el mismo medio debía responder si había o no reparo en ellas. Luego los embajadores solicitan de los consejeros día y hora para visitarles en sus domicilios, devolviendo los consejeros esta visita antes de que el embajador fuera recibido en audiencia pública por el rey.

Con los embajadores del Imperio -tanto ordinarios como extraordinarios- se siguió hasta la extinción - de la rama española de la casa de Austria un ceremonial - diferente de carácter privilegiado. Al llegar a la corte,

tras ser dirigidos a su aposento por el conductor de emba
dores, avisaban a los consejeros de Estado, quienes les co
rrespondían con un mensaje de bienvenida, visitándoles a -
continuación en su domicilio. La visita era devuelta por el
diplomático antes de ser recibido por el monarca. Así el -
privilegio de ser visitados primero por los consejeros les
diferenciaba del resto de los embajadores, heredando seme-
jante distinción los embajadores franceses tras producirse
el cambio de dinastía, según dispuso Felipe V a consulta --
del Consejo de Estado de 4 de septiembre de 1.712. También
los nuncios de Su Santidad recibieron ese trato preferente.

Distinto ceremonial del señalado con los emba
dores se observó con los enviados ordinarios y extraordina-
rios. Tras remitir al Consejo de Estado sus cartas creden--
ciales y no apreciar en ellas reparo alguno, los enviados
acudían a casa de los consejeros. Según se prevee, si no -
les encontraban, debían repetir esa visita sin aviso hasta
hallarles en casa, donde serían recibidos sin ofrecerles -
asiento. La visita, por otra parte, no era devuelta. En -
cuanto a los enviados imperiales, no hay "noticia de haver-
los havido de residencia ordinaria, por cuia razón han fal

tado a la observancia del ceremonial de visitar a los señores de Estado como lo hacen todos los de este carácter". En lo referente a enviados, ordenó Felipe V que se observase - con los franceses lo mismo que se había hecho con los imperiales (1424).

5. Otros honores, tratamiento y uniforme de los consejeros.

El Consejo de Estado era acreedor al alto honor de que formase la guardia sobre las armas y se abrieran las

(1424) Este fue el estilo asentado tras la resolución de Felipe V a consulta de 4 de septiembre 1712 (AHN, - Estado, leg. 247; Apéndice documental IX, doc. 117). Con anterioridad a la resolución, basada en los tradicionales usos del Consejo, se habían producido diversos casos de inobservancia. Vid. Resumen formado en la secretaría del Consejo de Estado, de las noticias que se hallan en ella tocantes al ceremonial que deben observar los ministros públicos de reyes, príncipes y repúblicas, con los señores mi-

puertas de la antecámara cuando subía el besamanos (1425). La guardia quedaba constituida hasta el patio (1426). En cuanto a las distinciones propias de los consejeros, al reglamento de 1.792 fijó en su punto cinco que "se les ha

ministros de Estado -1 de septiembre de 1712- -
(AHN, Estado, leg. 247; Apéndice documental IX, -
doc. 115).

- (1425) Así se dispuso por real decreto de 1 de julio de 1679, dado a raíz de sendas consultas de 23 y 27 de junio del mismo año, en las que se representaba al monarca el hecho de haberse dejado de dispensar estos honores al Consejo en ocasiones recientes. Consultas y real decreto en AHN, Estado, leg. 246 - 1.
- (1426) El Consejo en consulta de 6 de diciembre de 1699 se quejó al rey de no haber formado la guardia - hasta el patio cuando subía a un besamanos (AHN, Estado, leg. 246 - 1). Resuelto el asunto satisfactoriamente, el Consejo dió las gracias al monarca en consulta de 19 de diciembre del mismo año. (AHN, Estado, leg. 1812).

rá en palacio al pasar por los cuerpos de guardia, o centinelas de los aposentos reales, el honor de la patada de los guardias de corps, y del golpe de los alabarderos, como está o ha debido estar en uso; y les corresponden las entradas a las mismas piezas que las tienen los jefes de palacio y los gentileshombres de cámara con ejercicio". Tales honores sólo debían ser dispensados a los consejeros electivos y a los secretarios de Estado y del Despacho, pero no a los honorarios.

Los consejeros poseían asimismo el privilegio de que sus casas fueran asilo para delitos de escasa entidad (1427), y el poder tener en ellas un dosel "de damasco, con un retrato del rey en la parte condal, como si el dosel estuviera allí para el retrato (1428).

(1427) Vid. apunte de Pizarro en Documentos del reinado de Fernando VII, 108.

(1428) SAINT SIMON, Cuadro de la Corte de España en 1722, en BRAH, CII (1933, 197).

El real decreto de 29 de septiembre de 1.631, tras ordenar se observen las disposiciones sobre cortesías, permitió a los consejeros el tratamiento de "señoría" con que venían siendo distinguidos (1429). Durante el siglo - XVIII el tratamiento dispensado a los consejeros de Estado fue de "excelencia", según manifiestan Saint Simon (1430) y Garma y Durán (1431), ese tratamiento se antepone al nombre en las Guías de Forasteros. Un real decreto de 19 de octubre de 1787, expedido a raíz de cierta representación del presidente y oidores de la Chancillería de Valladolid,

-
- (1429) AHN, Estado, leg. 2812. Una copia de la misma disposición en RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-17, f. 138 r. (Apéndice documental IX, doc. 103).
- (1430) Cuadro de la Corte de España en 1722, en BRAH, CII (1933), 186.
- (1431) Theatro universal de España, IV, 25.

con motivo de un expediente de Pedro López de Lerena, secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, declaraba "que los de mi Consejo de Estado y mis secretarios del Despacho Universal, como que gozan de los honores del mismo Consejo, deben ser distinguidos con el tratamiento de señor" (1432).

No tenemos constancia de que los consejeros de Estado usaran un uniforme especial en la primera etapa de vida del Consejo. Entrado el siglo XVII debió asentarse el uso de utilizar "el traje de corte con golilla" a que se hacen referencia algunos documentos. Sabemos de otra parte - que esa indumentaria debía mantenerse en el supuesto de que algún consejero fuera militar. Así en 1703, siendo conseje-

(1432) AHN, Estado, leg. 246 - 1 (Apéndice documental IX, doc. 104).

ro el duque de Veragua, a la sazón coronel del ejército, el rey ordenó que asistiera al Consejo "en su traje militar", lo que provocó una dura reacción del organismo. En consulta de 9 de junio de ese año el conde de Fuensalida recordaba - al monarca que los consejeros no habían usado otra vestimenta que el citado "traje de corte con golilla", parecer suscrito por el marqués del Fresno y que hizo suyo el Consejo lamentando la decisión real (1433).

Esta tradición se vió completada por real orden de 25 de julio 1797, la cual dispuso que en los días de gala y media gala vistieran los ministros del Consejo un uniforme, "siendo el color de la casaca azul, el de la chupa, calzón y vuelta, encarnando, y el bordado, con arreglo al dibujo que adjunto remito a vuestra excelencia. Y es la voluntad de Su Magestad que el señor ministro decano use tres

(1433) AHN, Estado, leg. 246 - 1 (Apéndice documental IX, doc. 101).

bordados en la buelta, los señores propietarios lleven dos, y uno los señores honorarios, con la diferencia en los uniformes de que solo en el grande o de gala se ha de poner la cenefa de lises, castillos y leones, pero no en el pequeño" (1434).

(1434) AHN, Estado, leg. 246 - 1 (Apéndice documental IX, doc. 102).

T E R C E R A P A R T E

LOS MINISTROS CONSEJEROS DE ESTADO (1.526 - 1.808)

Informes biográficos

R E I N A D O D E C A R L O S V

1. ALONSO DE FONSECA Y ACEVEDO.

- Santiago de Compostela, c. 1.476 - Toledo, 4-II-1.534.
- Bachiller en Artes por la Universidad de Salamanca; fundador del Colegio Mayor de Santiago Alfeo y del Menor de San Jerónimo, ambos en Santiago de Compostela; fundador del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, de Salamanca, llamado del Arzobispo.
- Canónigo de la catedral de Santiago de Compostela: 1.490; arcediano de Cornado en La Coruña: 1.496; arzobispo de Santiago de Compostela: pr. 4-VIII-1.507, pos. 30-XI-1.509; arzobispo de Toledo: 31-XII-1.523.
- Consejero del Real de Castilla; consejero de Estado: Granada, 1.526.
- Padres: Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago de Compostela; y María de Ulloa, señora de Combados.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. DHEE, II, 950. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 45. G. GONZALEZ DAVILA, Teatro Eclesiástico, I, 8. LOPEZ FERREIRO, Historia de la Santa Iglesia

de Santiago, VIII, 7 - 82. A. LOPEZ DE HARO, No-
biliario genealógico de los Reyes y Títulos de
España, 2 vols., Madrid, 1.622, II, 259. L. SALA-
 ZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas sobre las
obras de algunos doctos escritores modernos, Ma-
 drid, 1.688, 213. SANDOVAL, Historia del Empera-
dor Carlos V, II, 174. SANTA CRUZ, Crónica del
Emperador Carlos V, II, 248.

2. FR. GARCIA DE LOAYSA Y GUZMAN O.P.

- Talavera de la Reina, 1.479 - Sevilla, 21-IV-1.546.
- Estudió en Santo Tomás de Avila; colegial en el Mayor de San Gregorio de Valladolid, y regente del mismo Colegio.
- Provincial de Castilla de la Orden de Predicadores; general de la misma Orden: 1.518 - 1.523; confesor de Carlos V; Obispo de Osma: pr. 8-VI-1.524, ren. 1.532; cardenal: pr. 9-III-1.530, del tit. de Santa Susana 16-V-1.530; arzobispo de Sevilla: pr. 21-V-1.539, pos. 11-VII-1.539; inquisidor general: 1.546.
- Comisario general de la Cruzada; presidente del Consejo de Indias; consejero de Estado: Granada

1.526; embajador en Roma.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. DHEE, II, 1.333.
- GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 45,
- GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 183; Teatro de las grandezas de Madrid, 442 y 477. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 213. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 174 y 235.
- SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 248. WALSER-WOHLFEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 251-252.

3. ESTEBAN GABRIEL MERINO.

- M. Roma el 23-VII-1.535.
- Obispo de León: pr. 17-XII-1.516; obispo de Jaén: pr. 12-VI-1.523; arzobispo de Bari; patriarca de las Indias Occidentales: 2-IX-1.530; cardenal: pro. 21-II-1.533, del tit. de San Vidal 3-III-1.533, del tit. de los Santos Juan y Pablo 5-IX-1.534.
- Consejero de Estado, Granada 1.526.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 188 r. DHEE, I, 348. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 45.
- GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 265.

SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214.
 SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II,
 174. SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V,
 II, 248.

4. FADRIQUE ALVAREZ DE TOLEDO.

- M. 18-X-1.531.
- II duque de Alba; marqués de Coria; conde de Salvatierra, de Piedrahita y del Barco de Avila; señor de Valdecorneja; primer señor de Huéscar; caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro: 1.519.
- Capitán general de la conquista de Navarra; mayordomo mayor de S.M.; consejero de Estado: Granada 1.526.
- Padres: García Alvarez de Toledo; y Leonor Enriquez.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. DURAN Y GARMA, Theatro universal de España, IV, 45. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 222. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 174. SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 248.

5. ALVARO DE ZUÑIGA.

- M. 1.532.
- II duque de Béjar; conde de Ledesma y de Bañares; grande de Castilla; caballero de la Insigne Orden del Toisòn de Oro.
- Justicia Mayor; contador mayor de Castilla; consejero de Estado: Granada 1.526.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 46. PELLICER DE SALAS, Memorial del Conde de Miranda, f. 133. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 174. SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 226.

6. ENRIQUE DE NASSAU.

- M. 14-IX-1.538.
- Marqués del Cenete; vizconde de Anvers; señor de Breda; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Del "Conseil Prive" de los Países Bajos durante

el gobierno de Margarita de Parma; camarero mayor del emperador; embajador de Carlos V ante Francisco I de Francia; consejero de Estado: Granada 1.526; general del ejército de Flandes: 1.536.

- BCSC, ms. 174, f. 199 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 46. Juan Bautista MAURICIO, Blasones de los Caballeros del Toisón, 138. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 174. SANTA CRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, II, 248.

7. MERCURINO ARBORIO DE GATTINARA.

- Vercelli, Piamonte, 1.465 - Insbruck, 5-VII-1.530.
- Conde de Gattinara.
- Profesor de la Universidad de Dole.
- Cardenal: 1.525, del tit. de San Juan ante Portam Latinam 10-I-1.529.
- Presidente del Parlamento de Dole: 1.508; embajador del emperador Maximiliano ante Luis XII de Francia; embajador del mismo emperador ante Fernando el Católico: 1.510; gran canciller de la Monarquía: pos. 15-IX-1.518; consejero privado

del emperador; consejero de Estado: Granada,
1.526; gran canciller de las Indias: 1.528-1.530.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. BRANDI, Carlos V,
25 y 79. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y
del Despacho, I, 45-48. GARMA Y DURAN, Theatro
universal de España, IV, 47. MARTINEZ CARDOS,
Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar,
XXVI y XXVII n. 48. SALAZAR Y CASTRO, Adverten-
cias Históricas, 214. SCHAFER, El Consejo Real y
Supremo de las Indias, I, 353. WALSER, Die spa-
nischen Zentralbehörden, 253.

8. JUAN MANUEL.

- N. 1.470? - m. 1.543.
- Señor de Belmonte de Campos y de Cevico de la To-
rre; caballero de la Insigne Orden del Toisón de
Oro.
- Contador mayor de Castilla; embajador en Roma;
consejero del Real de Castilla; consejero de Es-
tado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. GARMA Y DURAN, Thea-
tro universal de España, IV, 49. SALAZAR Y CASTRO,
Advertencias Históricas, p. 215. SANDOVAL, Histo-

710

ria del Emperador Carlos V, II, 235. WALSER, Die spanischen Zentralbehörden, 249-251.

9. LUIS DE FLANDES.

- M. 1.555.
- Señor de Praet, Elverdinge y Vlamertinghe; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Camarero de S.M.; gobernador de la provincia de Flandes; capitán del castillo y villa de La Esclusa; soberano bailío de Gante; embajador en Francia; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 49. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 215. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 235.

10. NICOLAS PERRENOT DE GRANVELA.

- Ornans, Franco Condado, 1.486 - Augsburgo, 1.550.
- Señor de Granvella y de Beaujeau; barón de Aspremont; comendador de Zalamea en la Orden de Alcáñ

tara; mariscal del Imperio de Besançon.

- Abogado en Ornans; consejero del Parlamento de Dole: 1.518; relator imperial: 1.519; consejero privado de Flandes: 1.519; enviado extraordinario a la Corte de Francia: 1.525; consejero de Estado: verano de 1.528; guardasellos de Nápoles y Sicilia: 1.530; enviado extraordinario al elector de Sajonia: 1.532; enviado extraordinario a Francia y al Concilio de Trento.
- Esposa: Nicolasa Bonvalot.
- Hijos: entre otros, Antonio Perrenot de Granvela, cardenal y consejero de Estado de Felipe II; Tomás Perrenot de Chantonay, embajador en París y en Viena.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 82-97. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 49. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 215. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, II, 396. WALSER, Die spanischen Zentralbehörden, 261.

11. FRANCISCO DE ZUÑIGA Y AVELLANEDA.

- M. 5-X-1.536.
- III conde de Miranda; señor de Peñaranda de Due-
ro; caballero de la Insigne Orden del Toisón de
Oro.
- Virrey de Navarra; mayordomo mayor de la empera-
triz; consejero de Estado: octubre 1.528.
- BCSC, ms. 174, f. 199 v. GARMA Y DURAN, Theatro
universal de España, IV, 48. PELLICER DE SALAS,
Memorial del Conde de Miranda, f. 74. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 215. WALSER-WOHL
FEIL, Die spanischen Zentralbehörden, 237.

12. GARCIA DE PADILLA.

- M. 26-IX-1.542.
- Caballero de la Orden de Calatrava; comendador de
Lopera y de Malagón en dicha Orden; tesorero, cla-
vero y comendador mayor de la misma.
- Primer refrendatario de la Cámara de Carlos V;
consejero del Real de Castilla: 1.526; consejero
de Estado; presidente del Consejo de las Ordenes.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 47. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214.

13. JUAN PARDO DE TAVERA.

- Toro, Zamora, 16-IV-1.472 - Valladolid, 1-VIII-1.545.
- Licenciado en Decreto por la Universidad de Salamanca: 1.505; rector de esta Universidad.
- Canónigo de Sevilla: 1.505; chantre de la catedral de Sevilla: 1.506; provisor y vicario general de la archidiócesis: 1.507; obispo de Ciudad Rodrigo: pr. 14-VII-1.514, pos. X-1.514; obispo de Osma: pr. 31-XII-1.523; arzobispo de Santiago de Compostela: pr. 8-VI-1.524; cardenal: pr. 22-II-1.531, tit. de San Juan ante Portam Latinam 17-IV-1.531; arzobispo de Toledo: pr. 27-IV-1.534; inquisidor general: 1.539-1.545.
- Oidor del Consejo de la Inquisición: 1.506; visitador de la Real Chancillería de Valladolid: 1.513-1.514; presidente de la Real Chancillería de Valladolid: 1.523; presidente del Consejo Real de Castilla: 22-IX-1.524 - 11-VII-1.539; conseje-

ro de Estado: 8-III-1.529; gobernador de Castilla: 1.539-1.545.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. CDC V, I, XXXVI, 148. DHEE, IV, 2.536. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 50. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 441; Teatro eclesiástico, I, 85. LOPEZ FERREIRO, Historia de la Santa Iglesia de Santiago, VIII, 83-94. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica de Don Juan Tavera, Arçobispo de Toledo, Toledo, 1.603. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 216.

14. FRANCISCO DE LOS COBOS Y MOLINA.

- Ubeda, 1.477? - Ubeda, 10-V-1.547.
- Señor de Sabiote, Jimena, Torres y otros señoríos; comendador de los bastimentos de León, y mayor de aquel reino en la Orden de Santiago.
- Secretario del rey: 1.517; secretario de Indias: 1.518; secretario de Estado: 1.529; consejero de Estado: 4-X-1.529; contador mayor de Castilla; adelantado de Cazorla.
- Padres: Diego de los Cobos; y Catalina Molina.

- Esposa: María de Mendoza Sarmiento, con la que casó en 20-X-1.522, hija de Juan de Mendoza, adelantado de Galicia.
- Hijos: Diego de los Cobos y Mendoza, marqués de Camarasa; María Sarmiento de Mendoza, que casó con Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sesto y de Baena, y conde de Cabra.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. ARGOTE DE MOLINA, Nobleza del Andalucía, Sevilla, 1.588, lib. 2, cap. 160, f. 282. ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, I, 77-99. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 48. KENISTON, Francisco de los Cobos, 122. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 359. MARTINEZ CARDOS, Primera secretaría de Estado. Estudio preliminar, XXVII, n. 49 y XXVIII. MERRIMAN, Carlos V, 110. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214-215.

15. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

- Primer conde de Melito y de Aliano; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Usagre en dicha Orden.
- Gran justicier del reino de Nápoles; virrey y ca

pitán general de Cataluña y Valencia; alcaide de Guadix; consejero de Estado: lo era el 30-VI-1.532.

- Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 51. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 216.

16. GARCIA FERNANDEZ MANRIQUE.

- M. 28-I-1.546.
- Conde de Osorno; señor de las villas de Galisteo, Baños, Villaviezo y otras villas y lugares; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Monreal en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Presidente del Consejo de las Ordenes; consejero de Estado: 1-III-1.535; encargado interinamente de la presidencia del de Indias en ausencia del presidente Loaisa: 1.529-1.542.
- BCSC, ms. 174, ff. 199 r. y v., GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 47. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 325. Diego de la MOTA, Catálogo de los Caballeros de la Orden de Santiago, 266. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 351.

17. JUAN DE ZUÑIGA Y AVELLANEDA.

- C. 1.490 - Madrid, 27-VI-1.546.
- Señor de las baronías de Martorell, Molins de Rey, Sant Andreu y otras; caballero de la Orden de Santiago; comendador de la Membrilla en la misma; dignidad XIII de la Orden de Santiago y comendador mayor de Castilla en ella.
- Camarlengo del príncipe Carlos en Flandes: 1.511; regidor perpetuo de la ciudad de Valladolid: 27-V-1.517; capitán de jinetes: 7-I-1.522; capitán de la guardia personal del Emperador: 15-VII-1.524; ayo del príncipe Felipe: 1.535; mayordomo mayor del antedicho príncipe: 1.536; Consejero de Estado: entró por primera vez a una sesión del mismo el 2-IX-1.536.
- Padres: Pedro de Zúñiga y Velasco, II conde de Miranda; y Catalina de Velasco, de la casa del condestable de Castilla.
- Mujer: Estefanía de Requesens, señora propietaria de las baronías de Martorell, Molins de Rey, Sant Andreu y otras.
- Hijos: Juan de Zúñiga, que fue embajador en Roma; y Luis de Requesens, gobernador de los Países Bajos y consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. Juan Cristóbal CAL VETE DE ESTRELLA, El felicísimo viaje del muy Alto y muy Poderoso Príncipe Don Phelippe, Anveres, 1.552, f. 3. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 49. P. GIRON, Crónica del Emperador Carlos V, 71, 5-10. J.M. MARCH, Niñez y juventud de Felipe II, 2 vols., Madrid, 1.941. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 215.

18. FERNANDO DE SILVA.

- M. Madrid, 16-IX-1.545.
- IV conde de Cifuentes; señor de Barcience, Escamilla, Torrecuadrada y otros señoríos.
- Alcalde mayor de las alzadas de Toledo; alférez mayor de Castilla; embajador en Roma; mayordomo mayor de la emperatriz; gobernador y mayordomo mayor de la casa de las infantas; consejero de Estado: 22-IV-1.538.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 48. SALAZAR Y CASTRO, Historia genealógica de la Casa de Silva, Madrid, 1.685, I, 343. Advertencias Históricas, 215.
CDC V, I, 540.

19. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO Y PIMENTEL.

- Piedrahita, 1.507 - Lisboa, 11-XII-1.582.
- III duque de Alba; marqués de Coria; conde de Salvatierra, Piedrahita y el Barco de Avila; II señor de Huéscar; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Mayordomo mayor del emperador; capitán general de los ejércitos imperiales y más tarde de los del rey Felipe II; consejero de Estado: 1-I-1.543, confirmado en su cargo por Felipe II en 1.555; mayordomo mayor de este monarca; virrey de Nápoles: 1.555-1.558; gobernador de los Países Bajos: 16-VIII-1.567 - XI-1.573.
- Esposa: María Enríquez.
- Hijos: Fadrique Alvarez de Toledo, IV duque de Alba; y Diego Alvarez de Toledo.
- BCSC, ms. 174, f. 199 v. duque de BERWICK Y DE ALBA, Contribución al estudio de la persona del III duque de Alba. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1.919. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 50. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 224. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 215-216. SANDO-

VAL, Historia del Emperador Carlos V, III, 130.

20. ALONSO DE IDIAQUEZ Y YURRAMENDI.

- M. 1.547.
- Señor de la casa de Idiáquez en la ante-iglesia de San Juan de Anoeta; señor de los valles de Cuartango y Valloria del Alcor; comendador de Alcolea en la Orden de Santiago; más tarde comendador de Estriana en la Orden de Santiago; patrón del monasterio de San Telmo de San Sebastián.
- Secretario del emperador: 2-VI-1.537; consejero de Estado.
- Esposa: Gracia Pérez de Hervieta.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho, I, 103-104. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 51. PEREZ MINGUEZ, Los Idiaquez y el Monasterio de San Telmo de San Sebastián, Madrid, 1.931. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 216. SANDOVAL, Historia del Emperador Carlos V, III, 319.

21. FERNANDO DE VALDES.

- Salas, Asturias, 1.483 - Madrid, 9-XII-1.568.
- Colegial de San Bartolomé de Salamanca: ing. 27-VI-1.512; rector de este Colegio: 1.515; licenciado en Cánones; fundador del Colegio de San Gregorio de Oviedo: 1.534; fundador del Colegio de San Pelayo de Salamanca: 1.556; fundador de la Universidad de Oviedo: 1.566.
- Deán de la Catedral de Oviedo: 14-II-1.528 - 17-VIII-1.533; obispo de Elna: pr. 24-V-1.529; obispo de Orense: pr. 12-I-1.530; obispo de Oviedo: pr. 1-VII-1.532, pos. 16-XI-1.532; obispo de León: pr. 30-V-1.539; obispo de Sigüenza: 29-X-1.539, pos. 17-I-1.540; arzobispo de Sevilla: pr. 27-VIII-1.546, pos. 29-IX-1.546; inquisidor general: 1.547-1.566; capellán mayor de la emperatriz Isabel.
- Visitador de Navarra: 1.523; consejero de Inquisición: 1.524; presidente de la Real Chancillería de Valladolid: 1.535; presidente del Consejo Real de Castilla: 1.539-1.546; consejero de Estado: 22-IX-1.548.
- Cfr. BCSC, ms. 174. f. 199 v. DHEE, IV, 2.684 - 2.685, GARMA Y DURAN, Theatro universal de España,

IV, 50. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 185, II, 91; Teatro de las Grandezas de Madrid, 442. GONZALEZ NOVALIN, El Inquisidor General Fernando de Valdés (1.483-1.568), 2 vols., Oviedo, 1.958-1.971. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 216.

22. LUIS HURTADO DE MENDOZA.

- M. 19-XII-1.566.
- II marqués de Mondéjar; III conde de Tendilla; grande de España.
- Alcaide de la Alhambra de Granada; virrey y capitán general de Navarra; presidente del Consejo de Indias: 24-IV-1.546-1.549; presidente del Consejo de Castilla: 19-XII-1.549; consejero de Estado: 29-IX-1.548.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. CDC V, III, CD III, 32. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 56. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 361 y 478. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 370. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de Indias, I, 351.

23. BERNARDINO PIMENTEL Y ENRIQUEZ.

- Señor de Villajafila; primer marqués de Távora:
1.541.
- Consejero de Estado: 29-IX-1.548.
- CDC V, CD III, 32.

24. JUAN VAZQUEZ DE MOLINA.

- M. 1.571.
- Señor de Payo y de La Eliseda; comendador de Guadalcanal en la Orden de Santiago.
- Alférez mayor de Ubeda; secretario de Guerra; secretario de Guerra; secretario de Estado y Guerra de España: 10-X-1.556; consejero de Estado: 22-IX-1.548; testamentario del emperador.
- BCSC, ms. 174, f. 200 r, CDC V, III, CD III, 32. ARGOTE DE MOLINA, Nobleza del Andalucía, f. 337. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 125. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 51. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 379. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 216-217.

25. ANTONIO DE FONSECA.

- M. 1.558.
- Obispo de Pamplona: pr. 9-I-1.545, ren. 1.550; patriarca de las Indias Occidentales; 1.558.
- Regente del Consejo de Navarra; presidente del Consejo Real de Castilla: nomb. Bruselas 2-IV-1.553, pos. Valladolid 2-VIII-1.553; consejero de Estado: 21-VII-1.554.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. CDC V, IV, DCXIV, 106. DHEE, II, 950. FERNANDEZ DURO, Colección Bibliográfica y Biográfica de la provincia de Zamora, Madrid, 1.881.

26. PEDRO DE NAVARRA.

- Marqués de Cortes.
- Presidente del Consejo de las Ordenes; consejero de Estado: 21-VII-1.554.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. CDC V, IV, DCXIV, 106. SAYAS RABANEDA, Continuación de los Annales de Aragón, cap. CII, 650.

27. ANTONIO DE ROJAS.

- M. 1.557.
- Señor de Villarias de Campos.
- Gentilhombre de cámara del rey Felipe II, siendo príncipe; primer sumiller de corps; ayo y mayordomo mayor del príncipe Don Carlos; consejero de Guerra; consejero de Estado: 21-VII-1.554.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. y v. CDC V, IV, DCXIV, 106. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 55. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 526. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 218.

28. GARCIA ALVAREZ DE TOLEDO.

- M. I-1.568.
- Señor de Benadalid y de Benalauzia; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Bienvenida y de Moratalla en dicha Orden.
- Mayordomo mayor de la princesa Juana; ayo y mayordomo mayor del príncipe Carlos; consejero de Estado: 21-VII-1.554.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. CDC V, IV, DCXIV, 106.

29. BELTRAN DE LA CUEVA Y TOLEDO.

- Cuéllar-Toledo, 11-II-1.560.
- III duque de Alburquerque; conde de Ledesma y de Huelma; señor de las Villas de Cuéllar, la Codosera, Pedro-Bernardo y Mombeltrán; grande de España de primera clase: 1.520; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Capitán general de los reales ejércitos; embajador en Londres: 22-III-1.544; general del ejército inglés en la campaña hispano-inglesa contra Francia; virrey y capitán general de Navarra y de Aragón; consejero de Estado.
- Padres: Francisco Fernández de la Cueva, II duque de Alburquerque; y de Francisca de Toledo, hija de García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, y de María Enríquez, hija del II almirante de Castilla Fadrique Enríquez.
- Esposa: Isabel Girón, hija de Juan Téllez Girón, II conde de Ureña, y de Leonor de la Vega y de Velasco, hija de Pedro Fernández de Velasco, II

conde de Haro y primer condestable de Castilla.

- Hijos: Francisco Fernández de la Cueva, IV duque de Alburquerque; Juan de la Cueva y Girón; Gabriel de la Cueva y Girón, IV duque de Alburquerque; Francisca de la Cueva y Girón, también llamada Francisca de Toledo y de la Cueva; y Leonor de la Cueva y Girón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. DORMER, Anales de Aragón, lib. 2, cap. 74. FERNANDEZ DE BETHENCURT, F., Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 261-268.

R E I N A D O D E F E L I P E I I

30. MANUEL FILIBERTO DE SABOYA.

- 1.528 - 30-VIII-1.580.
- Duque de Saboya: 1.559-1.580; de Chablais y de Aosta; príncipe del Piamonte; Rey titular de Chipre; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de la Jarretera.
- Generalísimo de las armas imperiales; gobernador de Flandes: 1.555-1.559; consejero de Estado: 1.556.
- Esposa: Margarita de Valois.
- Le sucedió en el ducado de Saboya su hijo Carlos Manuel, casado con la infanta española Catalina Micaela: la boda se realizó en 11-III-1.585.
- BCSC, ms. 174, f. 200 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 52. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, p. 217.

31. FERNANDO GONZAGA.

- M. XI-1.557.
- Príncipe de Molfetta; duque de Guastalla y de

Ariano; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

- Capitán general de los ejércitos del emperador; virrey de Sicilia: 1.535-1.546; gobernador de Milán: 1.546-1.553; consejero de Estado: 1.556.
- BCSC, ms. 174, f. 199 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 52. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 217.

32. ANTONIO PERRENOT DE GRANVELA.

- M. Madrid, 22-X-1.586.
- Príncipe del Sacro Imperio.
- Canónigo y arcediano de Besançon; obispo de Arras; cardenal: 26^{II}-1.561, del tit. de San Bartolomé en Insula.
- Embajador extraordinario a Francisco I de Francia y a Enrique VIII de Inglaterra; virrey de Nápoles: 1.571-1.575; presidente del Consejo de Italia; consejero de Estado: 1.556.
- Ofr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Thea-

tro universal de España, IV, 53. GONZALEZ DAVILA,
Teatro de las Grandezas de Madrid, 456. SALAZAR
Y CASTRO, Advertencias Históricas, 217.

33. ANDREA DORIA.

- Oneglia 1.466 - Génova 1.560.
- Príncipe de Melfi; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Capitán general de la armada imperial; consejero de Estado: 1.556.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 199 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 53. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 217.

34. JUAN MANRIQUE DE LARA.

- M. 21-VI-1.570.
- Señor de San Leonardo; Caballero de la Orden de Calatrava; clauero de la misma.
- Contador mayor de Castilla; embajador en Francia

Y en Roma; general de la artillería de España;
consejero de Estado: 1.556; virrey de Nápoles:
1.558; mayordomo mayor de la reina Isabel.

- BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, His-
toria de Felipe II, I, 37. LOPEZ DE HARO, Nobilia-
rio, I, 309. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias His-
tóricas, 217.

35. FR. ANTONIO ENRIQUEZ DE TOLEDO.

- M. Madrid, 15-III-1.579.
- Prior de León en la Orden de San Juan de Jerusa-
len.
- Caballerizo mayor de S. M.; embajador en Roma;
consejero de Estado: 1.556.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA,
Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Thea-
tro universal de España, IV, 55. LOPEZ DE HARO,
Nobiliario, I, 373. SALAZAR Y CASTRO, Adverten-
cias Históricas, 218.

36. RUY GOMEZ DE SILVA.

- Chamasca, Portugal 1.516 - Madrid 29-VII-1.573.
- Príncipe de Eboli; primer duque de Pastrana y de Estremera; marqués de Diano; conde de Melito; señor de Chamasca y Ulme; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; claverero de la misma.
- Adelantado de Cazorla; contador mayor de Castilla y de las Indias; camarero mayor y sumiller de corps de S.M.; consejero de Estado: 1.556; mayordomo mayor del príncipe Carlos.
- Padres: Francisco de Silva, hijo de Ruy Téllez de Meneses, mayordomo mayor de la emperatriz Isabel; y María de Noreña. Eran señores de Chamasca.
- Esposa: Ana Mendoza de la Cerda.
- Hijos: Rodrigo de Silva, II duque de Pastrana; Diego de Silva, duque de Francavilla; Ana Mendoza de Silva, duquesa de Medina Sidonia por su matrimonio con Alonso Pérez de Guzmán; Ruy Gómez, marqués de la Eliseda; Fernando, que profesó con el nombre de Fr. Pedro González de Mendoza llegando a ser obispo de Osma y de Sigüenza y más tarde arzobispo de Zaragoza; y Ana de Mendoza que profesó en el convento de Pastrana.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 53. SALAZAR Y CASTRO, Historia genealógica de la Casa de Silva, 2 vols., Madrid, 1.685, II, lib. 10, cap. 7. Advertencias Históricas, 217.

37. PEDRO FERNANDEZ DE CABRERA Y BOBADILLA.

- M. Real sitio de Balsain 19-VIII-1.575.
- II conde de Chinchón.
- Alguazil mayor de Segovia; alcaide mayor de los alcázares de esta ciudad; tesorero general de la corona de Aragón; embajador en Roma; mayordomo mayor de S. M.; consejero de Estado: 1.556.
- BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 54. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 158. F. PINEL Y MONROY, Retrato del buen vasallo, copiado de la vida y hechos de Andrés de Cabrera, primero Marqués de Moya, Madrid, 1.677, 355. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 217-218.

38. BERNARDINO DE MENDOZA.

- M. 1.557.
- Caballero de Santiago; comendador de Estremera y de Mérida en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Contador mayor de Castilla; general de las gale-
ras de España; lugarteniente general del reino de Nápoles: 1.555; consejero de Estado: 1.556.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 54. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 373.

39. GUTIERRE LOPEZ DE PADILLA.

- Señor de Noves y de Mejorada; caballero de la Or
den de Santiago; comendador de Alambra y de la Solana en dicha Orden; dignidad XIII de la misma; comendador mayor de Alcañiz en la de Calatrava.
- Alcaide de la ciudad de Alhama; alcaide de la fortaleza y peña de la villa de Martos; contador mayor de Castilla; mayordomo de S. M.; consejero de Estado: 1.556.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 55. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 210. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 218.

40. GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA Y DE CORDOBA.

- Zafra - San Lorenzo del Escorial, 7-IX-1.571.
- V conde de Feria: 1.552; primer duque del mismo título: 28-IX-1.567; señor de las villas de Zafra, Villalba, La Parra, Salvalcon, Oliva, Salvatierra y otras; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Segura de la Sierra en dicha Orden; dignidad XIII de la misma; pariente mayor de la casa de Figueroa.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; embajador en la república de Génova; capitán de la guardia española; embajador en Londres: 26-I-1.558 - V-1.559; consejero de Guerra; consejero de Estado: 1.556.
- Padres: Lorenzo Suárez de Figueroa, III conde de Feria; y Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego.
- Esposa: Lady Juana Dormer, hija de William Dor-

mer, señor de Tamey y Senescal de Anfil, y de Mary Sidney.

- Hijo: Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, I marqués de Villalba (28-IX-1.567) y más tarde II duque de Feria.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. FERNANDEZ ALVAREZ, Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra, Madrid, 1.951, 19-54. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, VI, 184-185. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 52. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 217.

41. JUAN RODRIGUEZ DE FIGUEROA.

- M. Madrid, 25-III-1.565.
- Señor de Monleón; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Hornachos, Yeste, Taivilla y Villanueva de la Fuente en dicha Orden.
- Colegial del Mayor de San Bartolomé, de Salamanca; Licenciado en Leyes.
- Consejero del Real de Castilla; de la Real Cámara.

ra de Castilla; presidente de los Consejos de las Ordenes, Italia y Castilla; consejero de Estado: 1.558.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, I, 37. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 56. GONZALEZ DA VILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 362. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 218.

42. ANTONIO DE PADILLA Y MENESES.

- M. Badajoz, 7-XI-1.580.
- Colegial en el Mayor del Arzobispo, de Salamanca; licenciado en Leyes.
- Caballero de Calatrava; comendador de Argamasilla en dicha Orden y obrero de la misma.
- Consejero del de las Ordenes; consejero del Real de Castilla; presidente del Consejo de las Ordenes; presidente del de Indias: 29-VI-1.579 - 1.580; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 56. GONZALEZ DA VILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 480.

SALAZAR Y CASTRO, Historia de la Casa de Silva, 422. Advertencias Históricas, 218. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

43. FR. DIEGO DE CHAVES O. P.

- Trujillo, Cáceres, 6-VII-1.507 - Madrid, 17-VI-1.592.
- Estudia Teología en el convento de San Esteban de Salamanca; colegial de Santo Tomás de Sevilla; rector de dicho Colegio: 31-XII-1.543; lector de Artes en la Universidad de Salamanca; catedrático de Vísperas de Teología en la misma Universidad: 1.547-1.548; catedrático de Prima de Teología: 1.549; licenciado en Teología por la Universidad de Sigüenza: 1.549; doctor en Teología por la misma Universidad: 1.549; catedrático de Teología de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Profesó en el convento de su Orden en Trujillo: 22-VII-1.525; prior de Santiago y provincial de Galicia: 1.552; prior de Toledo: 1.561; confesor de la reina Isabel; confesor del príncipe don Carlos; confesor de S. M.: 1.578.

- Consejero de Estado.
- BCSC, ms. 174, f. 201 v. DHEE, II, 674. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 218.

44. FRANCISCO DE ERASO.

- M. 26-IX-1.570.
- I señor de Mohernando, el Canal y Humanes; comendador de Moratalaz en la Orden de Calatrava: 1.558.
- Oficial de la Secretaría de Estado; secretario de Cámara; secretario del Consejo de Indias: 24-VIII-1.559 - 26-IX-1.570; secretario del emperador: 31-VII-1.546; consejero de Guerra; consejero de Estado: 1.558.
- Esposa: Mariana de Peralta.
- BCSC, ms. 174, f. 201 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 88. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 104-106. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 57. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 369.

45. FRANCISCO DE VARGAS MEXIA.

- Madrid finales s. XV - Monasterio de Santa María de Sisla, Toledo, III-1.566.
- Colegial en el Mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares; Doctor en ambos Derechos.
- Abogado; fiscal del Consejo de Castilla: 1.545; embajador ante el Pontífice: 1.546; agente imperial en el Concilio de Trento: 1.548 y 1.551 - 1.552; embajador en Venecia: 1.553; consejero de Estado: 1.559; embajador extraordinario a Roma: III-1.559; embajador ordinario en la misma Corte: 1.554-1.563.
- Padres: Antonio de Vargas; y Juana de Vargas Mexía.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 91-94. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar. XLII, n. 78.

46. LUIS MENDEZ QUIJADA.

- M. 25-II-1.570.
- Señor de Villagarcía y Villanueva de los Caballe

ros; obrero de la Orden de Calatrava.

- Mayordomo mayor del emperador; coronel de la infantería imperial; consejero de Estado: 1.564; presidente del Consejo de Indias: 21-V-1.568; caballerizo mayor del príncipe Don Carlos.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 57. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 480. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 221. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 351.

47. CARLOS DE AUSTRIA.

- Valladolid, 8-VII-1.545 - Madrid, 25-VII-1.568.
- Príncipe de Asturias.
- Consejero de Estado: asistió por vez primera a una sesión el 16 de junio de 1.664.
- Padres: Felipe II de España y su primera esposa María Manuela de Portugal.
- GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 194 n. 23.

48. JUAN DE AUSTRIA.

- Ratisbona, 24-II-1.545 - Namur 1.578.
- Consejero de Estado: 1.565.
- Padres: el emperador Carlos V, ya viudo, en Bárbara de Blomberg.
- Cfr. BM, Harleian, 3.315, f. 94. GACHARD, Don Carlos y Felipe II, 194 n. 24.

49. DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y PACHECO.

- Granada 1.503 - Madrid 1.575.
- Caballero de la Orden de Alcántara; comendador de las casas de Badajoz de dicha orden.
- Enviado en Inglaterra: 1.537; embajador en Venecia: 1.538; embajador en el Concilio de Trento; embajador en Roma: 1.547-1.551; gobernador del estado de Siena; alférez mayor de la Santa Iglesia Romana: 1.549; consejero de Estado; proveedor de Laredo; fue desterrado de la corte en 1.568 regresando a la misma en 1.574.
- Padres: Iñigo Hurtado de Mendoza, marqués de Tendilla y primero de Mondéjar; y Francisca Pacheco.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. FOULCHE DELBOSC,

Un point contesté de la vie de Mendoza. En RH, 11 (1.891), 220. GONZALEZ PALENCIA, Vida y obra de Don Diego Hurtado de Mendoza, 2 vols., Madrid, 1.942-1.943.

50. GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA.

- Cartagena 27-VII-1.520 - Villaviciosa de Odón 3-XII-1.578.
- III duque de Sessa, de Terranova, de Andría y de Sant Angelo; primer duque de Baena; marqués de Vitonto; V conde de Cabra; V vizconde de Iznajar; VII señor del estado de Baena, Taha de Orgiva y Busquistar; señor de las villas de Rute, Doña Mencía y otras; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Gobernador y capitán general del estado de Milán: 20-VII-1.558 - 1.560; capitán general de la mar de Levante; capitán general del ejército de Italia; consejero de Guerra; capitán general del ejército de la guerra de Granada; consejero de Estado: 9-XII-1.569; gran almirante de Nápoles.
- Padres: Luis Fernández de Córdoba, IV conde de Cabra; y Elvira Fernández de Córdoba, II duquesa

de Sessa.

- Esposa: María Sarmiento de Mendoza, hija de Francisco de los Cobos, señor de Sabiote, y de María de Mendoza Sarmiento, III condesa de Ribadavia.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, VII, 93-101. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 57. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 359. MARAÑON, Antonio Pérez, I, 131. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219.

51. DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y DE LA CERDA.

- M. 19-III-1.578.
- II conde y primer príncipe de Melito; duque de Francavilla; marqués de Algecilla; barón de la Roca; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Guadalcanal en esta Orden; dignidad XIII de la misma.
- Alcaide de Huete; virrey de Aragón y de Cataluña; presidente del Consejo de las Ordenes; primer presidente del Consejo de Italia; consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 58. GONZALEZ
DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 456.
SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219.

52. DIEGO DE ESPINOSA Y AREVALO-SEDEÑO.

- Martínmuñoz de las Posadas, Segovia, 1.502 - Madrid, 5-IX-1.572.
- Colegial en el Mayor de Cuenca, de Salamanca; profesor de la Universidad de Salamanca.
- Inquisidor general: 1.567-1.572; cardenal: pr. 24-III-1.568 del Tit. de San Bartolomé in Insula, 20-VIII-1.568 del tit. de San Esteban en el Monte Celio; obispo de Sigüenza: pr. 5-VII-1.568, pos. 1-IX-1.568.
- Oidor de la Audiencia de Sevilla; consejero del Real de Castilla; presidente de dicho Consejo: 1.567; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 58. GONZALEZ DA
VILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 363;
Teatro eclesiástico, 1, 195. SALAZAR Y CASTRO,
Advertencias Históricas, 220.

53. LUIS FERNANDEZ MANRIQUE.

- M. Monzón 23-X-1.585.
- IV marqués de Aguilar; conde de Castañeda y de Buelna; señor de los valles de Toranzo, Valdeguña, San Vicente y otros; de las merindades de Peñaruya y de Peñamellera; de las villas de Cortes, Pina y otras; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Socuéllamos en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Canciller mayor de Castilla; cazador mayor de S. M.; embajador en Roma; consejero de Estado: 6-XI-1.573.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 58. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 179. MOTA, Catálogo de los Cavalleros de la Orden de Santiago, 318. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219.

54. FR. BERNARDO ALVARO DE FRESNEDA. O. F. M.

- M. Santo Domingo de la Calzada, 22-XII-1.577.
- Obispo de Cuenca: pr. 4-V-1.562; obispo de Córdoba: pr. 16-XI-1.571; arzobispo de Zaragoza: pr.

14-X-1.577; fue también confesor de S. M. y comisario general de la Cruzada.

- Consejero de Estado: 6-XI-1.573.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 59. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 485. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219.

55. CARLOS DE ARAGON.

- M. 1.599.
- Primer duque de Terranova; príncipe de Castel-Beltrán; marqués de Avola; conde de Burguetho; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Condestable, almirante y virrey de Sicilia; embajador en la Dieta Imperial de Colonia; consejero de Estado: 6-XI-1.573; gobernador de Milán: 21-III-1.583 - 18-XI-1.592.
- BCSC, ms. 174 f. 201 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 59. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219.

56. JUAN DE LA CERDA Y SILVA.

- M. 1-VIII-1.575.
- IV duque de Medinaceli; III marqués de Cogolludo; IV conde del Gran Puerto de Santa María; señor de las villas de Deza, Enciso, Imón, Barahona y los Arcos; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Socobos en dicha Orden.
- Virrey de Sicilia: 1.557-1.565; capitán general del ejército de Africa; consejero de Estado: 6-XI-1.573; virrey y capitán general de Navarra; gobernador electo de los Países Bajos; mayordomo mayor de la reina Ana de Austria.
- Padres: Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli; y María de Silva y Toledo.
- Esposa: Juana Manuel de Portugal.
- Hijos: Juan Luis de la Cerda, V duque de Medinaceli; Gastón de la Cerda; Sancho de la Cerda, primer marqués de la Laguna de Camero Viejo, del Consejo de Estado; María de la Cerda; Angela de la Cerda; Blanca de la Cerda; y Catalina de la Cerda.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. FERNANDEZ DE BETHEN COURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 242-257. GARMA Y DURAN, Thea-

tro universal de España, IV, 59-69. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 83. MOTA, Catálogo de Cavalleros de la Orden de Santiago, 297. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219-220.

57. FRANCISCO ZAPATA DE CISNEROS.

- M. Barajas 20-IX-1.594.
- Primer conde de Barajas; señor de la Alameda; Regas y Torrejoncillo; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Guadalcanal en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Corregidor de Córdoba: 1.570; capitán general y asistente de Sevilla: 1.573; consejero de Estado: 6-XI-1.573; mayordomo mayor de la reina Ana de Austria: 1.579; ayo y mayordomo de los príncipes; presidente del Consejo de las Ordenes: 1.580; presidente del Consejo Real de Castilla: X-1.583.
- Padres: Juan Zapata Osorio, V señor de Barajas; y María de Cisneros, hija de Juan Ximénez de Cisneros, hermano del cardenal Cisneros.
- Esposa: María Clara de Mendoza, hija de Juan Hurtado de Mendoza y de María de Mendoza y Luna.
- Entre sus hijos destacan: Diego Zapata, II conde

conde de Barajas; y el cardenal Antonio Zapata de Cisneros y Mendoza, consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 103-105. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 60. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de Madrid, 377. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 224. MOTA, Catálogo de Cavalleros de la Orden de Santiago, 317. QUINTANA, Historia de Madrid, f. 292. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220.

58. FR. FERNANDO DE TOLEDO.

- Gran prior de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén.
- Capitán general de la caballería de Flandes y Portugal; virrey de Cataluña; consejero de Estado: 6-XI-1.573.
- Hijo ilegítimo del duque de Alba.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 60. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 224. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220.

59. DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEYVA.

- Toledo, 25-VII-1.512 - Madrid, 27-IX-1.577.
- Colegial de San Salvador de Oviedo de Salamanca: 1.538; licenciado en Cánones: 30-XII-1.539; doctor en Cánones: 9-I-1.540; catedrático de Cánones: 1.540-1.548; todo ello en la Universidad de Salamanca; visitador de dicha Universidad: 1.560.
- Arzobispo electo de Santo Domingo: 1.553; obispo de Ciudad Rodrigo: prl 26-I-1.560; obispo de Segovia: 25-X-1.564, pos. 1-I-1.565; obispo de Cuenca: pr. 6-IX-1.577, no llegó a tomar pos.
- Auditor de la Real Chancillería de Granada: 1.548
 - III-1.559; presidente del Consejo Real de Castilla: pos. 19-XI-1.571; consejero de Estado: 1.573.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. DHEE, I, 638. J. FERNANDEZ MONTAÑA, Los Covarrubias, Madrid, 1.935. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 61. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 366; Teatro eclesiástico, I, 579. L. PEREÑA, Diego de Covarrubias y Leyva, maestro de Derecho Internacional, Madrid, 1.957. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220. VALES FAILDE, Diego de Covarrubias y Leyva, en Jurisconsultos

Espanoles, I, 43-50.

60. DIEGO DE CABRERA Y BOBADILLA.

- M. 23-IX-1.608.
- III conde de Chinchón; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Monreal en dicha Orden; patrono perpetuo y protector general de la Orden Seráfica.
- Alguazil mayor de Segovia y alcaide de sus alcázares; alférez mayor de Segovia; tesorero general de la corona de Aragón; embajador en Roma; embajador en Viena; consejero de los de Estado, Aragón e Italia; mayordomo mayor de S. M.
- Padres: Pedro Fernández de Cabrera y Bobadilla, II conde de Chinchón; y Mencia de la Cerda y Mendoza.
- Esposa: Inés Pacheco, hija de Diego López Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona, y de Luisa de Cabrera y Bobadilla, marquesa de Moya.
- Hijos: Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, consejero de Estado y sucesor en los estados de la casa; Mencia de Cabrera y Bobadilla; María de Cabrera y Bobadilla; y Luisa de Cabrera

y Bobadilla.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 381. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 61. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 158. MOTA, Catálogo de los Cavalleros de Santiago, 321. PINEL, Retrato del buen vasallo, 377. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220.

61. PEDRO TELLEZ GIRON.

- Osuna 1.537 - Madrid, 13-IX-1.590.
- V conde de Ureña; primer duque de Osuna: 5-II-1.562; señor de las villas de Peñafiel, Osuna, Cazalla de la Sierra, el Arahal, Olvera, Archidona, Morón de la Frontera, Gumiel de Izán, Tiedra y otras; grande de España.
- Notario mayor de Castilla; camarero mayor de S. M.; consejero de Estado; embajador en Portugal; virrey de Nápoles: 1.582-1.586; embajador de obediencia a Sixto V: 1.585.
- Padres: Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña; y María de la Cueva.
- Esposa: En primeras nupcias casó en 1.552 con

Leonor Ana de Guzmán de Aragón, hija de Juan Alonso de Guzmán, VI duque de Medina Sidonia y VIII conde de Niebla, y de Ana de Aragón, de la estirpe del rey Católico. Casó en segundas nupcias en 1.575 con Isabel de la Cueva y Castilla, hija de Diego de la Cueva, segundo de la casa de Alburquerque, y de María de Cárdenas y Castilla.

- Hijos: Del primer matrimonio, Juan Téllez Girón; VI conde de Ureña, II duque de Osuna y primer conde de Peñafiel; Rodrigo Téllez Girón; Pedro Téllez Girón; Pedro Téllez Girón, segundo de esta casa; María Girón; tres hijas de nombre Leonor que murieron de corta edad; Ana Girón, casada con Fernando Enríquez de Rivera, IV marqués de Tarifa. Del segundo matrimonio, Antonio Girón. Alonso Téllez Girón (hijo natural).
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 546-555. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 61. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 389. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220.

62. FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA Y FAJARDO.

- M. 18-XII-1.591.
- Primer marqués de Almazán; IV conde de Monteagudo; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Villahermosa y de Beas en dicha Orden.
- Guarda mayor de S. M.; capitán general de Guipuzcoa; virrey de Navarra; embajador en Alemania; consejero de Estado; presidente del Consejo de las Ordenes; formó parte en 1.591 de la Junta para entender en los asuntos de Aragón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 62. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 491. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 49. MARAÑON, Antonio Pérez, I, 139 n. 23. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 220-221.

63. LUIS DE REQUESENS, O LUIS DE ZUÑIGA Y REQUESENS.

- M. Bruselas, 5-III-1.576.
- Señor de las baronías de Martorell, Sant Andreu, Rosanes y Molins de Rey; comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago; dignidad XIII de

la misma.

- Embajador en Roma; consejero de Estado; gobernador del estado de Milán: 7-IV-1.572 - 8-X-1.573; gobernador de los Países Bajos: 17-XI-1.573 - 5-III-1.576.
- Padres: Juan de Zúñiga y Avellaneda, consejero de Estado; y Estefanía de Requesens, señora de las baronías de Martorell, Sant Andreu y otras.
- Esposa: Jerónima de Esterlich.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 62. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 446. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 221. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Cardenal Tavera, 383.

64. JUAN DE ZUÑIGA Y REQUESENS.

- M. Madrid, 17-XI-1.586.
- Príncipe de Pietraprecia; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador mayor de Castilla, de esta Orden; comendador de Caravaca y dignidad XIII de la misma.
- Embajador en Roma; consejero de Estado; virrey

- de Nápoles: 1.579-1.586; ayo y mayordomo mayor del príncipe Felipe (III).
- Padres: Juan de Zúñiga y Avellaneda, consejero de Estado; y Estefanía de Requesens.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 62. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 446. MOTA, Catálogo de los Cavalleros de Santiago, 297. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 221.

65. PEDRO FAJARDO.

- M. Murcia, 12-II-1.579.
- III marqués de los Vélez y de Molina; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador mayor de León en esta Orden; comendador de Montealegre en la misma.
- Adelantado y capitán mayor del reino de Murcia; consejero de Estado; mayordomo mayor de la reina Ana.
- Padres: Luis Fajardo, II marqués de los Vélez; y Leonor Fernández de Córdoba.
- Esposa: María de Requesens, hija del comendador

mayor de Castilla Luis de Requesens.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 63. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 344. MARAÑON, Antonio Pérez, I, 129. MOTA, Catálogo de Cavalleros de Santiago, 662. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 221.

66. ENRIQUEZ DE GUZMAN.

- M. 26-III-1.607.
- II conde de Olivares; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Vivoras en dicha Orden.
- Alcaide de los alcázares y atarazanas de Sevilla; contador mayor de Castilla; embajador extraordinario en Francia; embajador ordinario en Roma; consejero de Estado; virrey de Sicilia: 1.592-1.595; virrey de Nápoles: 1.595-1.599.
- Padres: Pedro de Guzmán, primer conde de Olivares; y Francisca de Rivera y Niño.
- Esposa: María Pimentel de Fonseca, hija de Jerónimo de Acevedo y Zúñiga, IV conde de Monterrey, y de Inés de Velasco y Tovar.
- Hijos: Gaspar de Guzmán y Pimentel, sucesor en

los estados de la casa; Francisca de Guzmán;
Inés de Guzmán; y Leonor de Guzmán.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 382. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 63. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 171. ORTIZ DE ZUÑIGA, Anales de Sevilla, 510. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 221.

67. GASPAR DE QUIROGA Y VELA.

- Madrigal de las Altas Torres, Avila, 12-I-1.512
- Madrid, 12-XI-1.594.
- Colegial del Mayor de la Santa Cruz de Valladolid; colegial del Mayor de San Salvador de Oviedo en Salamanca; doctor en ambos Derechos por la Universidad de Salamanca.
- Dean de la catedral de León; auditor de la Rota romana; obispo de Cuenca: 17-X-1.571; inquisidor general: 1.573-1.594; arzobispo de Toledo: 6-XI-1.577; cardenal: pr. 15-XII-1.578 del tit. de Santa Balbina.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid; visitador del Reino de Nápoles; consejero del Real

de Castilla; presidente del Consejo de Italia: 1.563; consejero de Estado: 1.573.

- Cfr. BCSC, ms. 174 f. 201 r. Biografía eclesiástica completa, XIX, 1.213-1.214. DHEE, II, 2041-2.042. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 64. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 442 y 464; Teatro eclesiástico, I, 488. GOUNON LOUVENS, Essai sur l'administration de la Castille au XVI^e siècle, 162. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, Toledo, 1.625, 287 y ss. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 219-220.

68. CRISTOBAL DE MOURA.

- Lisboa 1.538 - Madrid, 26-XII-1.613.
- Primer conde de Castel-Rodrigo: vitalicio 1.594, hereditario 1.595; primer marqués de Castel-Rodrigo: 1.598; señor de Castel-Rodrigo, Lumiares, Lamegal, Cabecetra de Basto y otros; grande de España; comendador mayor de la Orden de Alcántara; comendador de la Fuente del Moral en dicha Orden; comendador mayor de la Orden de Cristo,

de Portugal.

- Embajador en Portugal: 1.578-1.580; gentilhombre de boca del príncipe Don Carlos; caballerizo mayor de la princesa Doña Juana; gentilhombre de cámara de Felipe II; consejero de Portugal; consejero de Estado; sumiller de corps y camarero mayor de Felipe III; virrey y capitán general de Portugal.
- Padres: Luis de Moura; y Beatriz de Tavora.
- Esposa: Casó en 1.582 con Margarita de Corte Real.
- De este matrimonio nació Manuel de Moura y Corte Real, consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174 f. 201 v. A. DANVILA, Felipe II y el Rey Don Sebastián de Portugal, Madrid, 1.954; Felipe II y la sucesión de Portugal, Madrid, 1.956. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 64. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XXXV n. 61 y XXXVI. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 222.

69. ANDRES PONCE DE LEON.

- Licenciado.

- Comendador de los bastimentos del Campo de Montiel en la Orden de Santiago.
- Consejero del Real de Castilla; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. Iñigo LOPEZ DE SALCEDO, Práctica Criminal Canónica, en la dedicatoria de la obra a Martín de Córdoba, hijo de Andrés Ponce de León, se afirma que este último fue miembro del Consejo de Estado. Alonso PEREZ DE LARA, Compendio de las tres Gracias de la Santa Cruzada, Subsidio y Escusado, Madrid, 1.610, en la dedicatoria de esta obra también se afirma lo mismo, la obra está dedicada a Martín de Córdoba cuando éste era ya comisario general de la Cruzada. QUINTANA, Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, Madrid, 1.629, también se afirma la condición de consejero de Estado de Andrés Ponce de León en la inscripción de la sepultura de Martín de Córdoba en el convento de San Bernardino de Franciscanos Descalzos, y que QUINTANA transcribe en el f. 422 r. del t. II de su obra: "Sepultura de don Martín de Córdoba Prior, y Señor de Junquera, hijo de Andrés Ponce de León del Supremo Consejo de Estado del Rey Don Felipe II, falleció el año de mil y seiscientos y veinte". En una anotación

manuscrita al ejemplar de las Advertencias Históricas de SALAZAR Y CASTRO conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, pag. 218, se dice que Andrés Ponce de León era consejero de Estado en 1.575. También ULLOA (La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II, p. 53), cita a Andrés Ponce de León como uno de los consultados en el período 1.575-1.578.

70. DIEGO DE SIMANÇAS.

- M. Córdoba, 16-X-1.583.
- Estudió Derecho en Salamanca; colegial del Mayor de la Santa Cruz de Valladolid; profesor de la Universidad de Valladolid.
- Obispo de Ciudad Rodrigo: pr. 15-XII-1.564; obispo de Badajoz: pr. 3-XII-1.568; obispo de Zamora: pr. 13-VI-1.578.
- Calificador del Santo Oficio: 1.545; oidor de la Real Chancillería de Valladolid; consejero de la Inquisición: 22-IV-1.559; consejero de Estado.
- BCSC, ms. 174, f. 201 v. NICOLAS ANTONIO, Biblioteca Hispana Nova, I, 316-317. DHEE, IV, 2.480. REZABAL, Biblioteca de los escritores que han si-

do individuos de los seis colegios mayores, 343-
 345. Del mismo Diego de SIMANCAS, Vida y cosas
notables del señor obispo de Zamora Don Diego de
Simancas, natural de Córdoba, colegial del cole-
gio de Santa Cruz, de Valladolid, escrita por el
susodicho. en Autobiografías y memorias, BAE, II,
 Madrid, s. a., 151-210.

71. ALBERTO DE AUSTRIA.

- Neustadt, 1.559 - Bruselas, 1.621.
- Consejero de Estado: 1.593.
- Padres: el emperador Maximiliano II y la infanta
 María de Austria.
- Cfr. CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 64.

72. GOMEZ DAVILA Y TOLEDO.

- M. 27-VII-1.616.
- II marqués de Velada; señor de las villas de San
 Román, Villanueva, Guadamora y la Ventosa; grande
 de España: 1.614; caballero de Calatrava; comen-

dador de Manzanares en dicha Orden.

- Ayo del rey Felipe III, siendo príncipe; mayordomo mayor de la infanta Isabel; consejero de Estado: 1.593.
- Padres: Gómez Dávila, primer marqués de Velada; y Teresa Carrillo de Mendoza.
- Esposa: Ana de Toledo y Coloma, hija de García de Toledo, marqués de Villafranca, y de Victoria de Coloma.
- Le sucedió en sus estados su hijo Antonio Dávila y Zúñiga, consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 382-383. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 466. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 222.

73. JUAN ANDREA DORIA.

- 1.539 - 1.606.
- Príncipe de Melfi; marqués de Tursi y de Torriglia; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Caravaca y de Valencia del Ventoso en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.

- Gran protonotario de Nápoles; general del mar Me
diterráneo; consejero de Estado: 1.594.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 64. MOTA, Catá-
logo de Cavalleros de Santiago, 288. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 221.

74. PEDRO LOPEZ DE AYALA Y MANRIQUE DE LARA.

- M. Madrid, 19-VIII-1.599.
- IV conde de Fuensalida; señor de las villas de
Lillo, Guadamur y Guecas; caballero de la Orden
de Santiago; comendador mayor de esta Orden; dig
nidad XIII de la misma.
- Alguacil mayor de Toledo; mayordomo mayor de S.
M.; enviado a Alemania; consejero de Estado:
1.594.
- Esposa: Magdalena de Cárdenas y Pacheco, hija de
los duques de Maqueda.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 201 v. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 65. LOPEZ DE
HARO, Nobiliario, I, 518. SALAZAR Y CASTRO, Ad-
vertencias Históricas, 222.

75. JUAN DE IDIAQUEZ.

- Madrid, 12-III-1.540 - Segovia, 12-XII-1.614.
- Señor de esta Casa en la ante-iglesia de San Juan de Anoeta; caballero de la Orden de Santiago: 1.543; comendador de Villaescusa de Haro y de Monreal endicha Orden; comendador mayor de León: 1.543; dignidad XIII de la misma.
- Menino de la Casa del príncipe Don Carlos; enviado extraordinario a Génova: 1.573; embajador ordinario en dicha República: 1.574; embajador en Venecia: 1.578; electo embajador en París: 1.579, no llegó a tomar posesión; secretario de Estado: juró 31-VIII-1.579, tit. de 8-IX-1.579, ejerció este cargo hasta 1.587; consejero de Guerra: 1.579; consejero de Estado: 1.594; caballerizo mayor de la reina Margarita de Austria; presidente del Consejo de las Ordenes: 1.599.
- Padres: Alonso de Idiáquez y Yurramendi, consejero de Estado, y Gracia Pérez de Hervieta y de Olazábal.
- Esposa: Mencía Manrique de Butrón y de Múgica, casó el 4-III-1.563, hija de Gómez de Butrón y Múgica, señor de estas casas y del Valle de Aramayona, y de Lisa Manrique. Murió Doña Mencía el

12-VIII-1.565.

- Hijo: Alonso Idiáquez, I duque de Villa Real en el Reino de Nápoles.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 134-135. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 160-167. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 65. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 491. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XXXVI, n. 63. PEREZ MINGUEZ, Don Juan de Idiáquez embajador y consejero de Felipe II, en RIEV, París-San Sebastián, 1.932. SALAZAR Y CASTRO, Historia genealógica de la Casa de Lara, 4 vols., Madrid, 1.694-1.696, II, 354; Advertencias Históricas, 222.

76. JUAN DE ZUÑIGA AVELLANEDA Y CARDENAS

- M. Peñaranda de Duero, 4-IX-1.608.
- Primer duque de Peñaranda; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de la Membrilla en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Virrey y capitán general de Cataluña; virrey de

Nápoles: 1.586-1.595; presidente del Consejo Real de Castilla: 1.595; consejero de Estado: 1.596; presidente del Consejo de Italia.

- Padres: Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda; y María de Bazán, vizcondesa de Valduerna.
- Esposa: Casó con su sobrina carnal, María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda, marquesa de La Bañeza, vizcondesa de Valduerna, etc...
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 384. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 65. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 379. PELLICER DE SALAS, Memorial de D. Diego de Zúñiga, octavo conde de Miranda, cuarto Duque de Peñaranda, por la declaración de la Grandeza de primera clase, Madrid, 1.663, f. 86. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 222.

77. RODRIGO DE CASTRO OSORIO.

- Valladolid, 5-III-1.523 - Sevilla, 18-IX-1.600.
- Estudió en la Universidad de Salamanca; rector de la misma: 1.546; bachiller en Cánones: 1.546;

profesor de la Universidad de Salamanca; licenciado en Cánones: 1.552.

- Canónigo y chantre de la catedral de Cuenca; propuesto para la sede de Calahorra: 1.573; obispo de Zamora: pr. 30-VIII-1.574, pos. 28-X-1.574; obispo de Cuenca: prop. 3-V-1.578, pr. 13-VI-1.578; arzobispo de Sevilla: pr. 20-X-1.581, pos. por poderes 15-II-1.582, ent. en la diócesis 14-XII-1.482; cardenal: pr. 12-XII-1.583, del tit. de los Santos XII Apóstoles 20-V-1.585.
- Secretario de papeles y negocios cifrados de la embajada de España en Roma: 1.555; familiar del Santo Oficio: 1.559; consejero de la Inquisición: 1.560; consejero de Estado: 1.596.
- Padres: Alvaro Osorio y Beatriz de Castro, III condesa de Lemos.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. COTARELO Y VALLADOR, El cardenal D. Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos, Madrid, 1.946, 2 vols. DHEE, I, 382-384. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 66.

78. LUIS DAVILA Y ZUÑIGA.

- II marqués de Mirabel; comendador mayor de la Or
den de Alcántara.
- Gentilhombre de la cámara de Carlos V; general
de la caballería imperial; embajador en Roma;
consejero de Estado, HARO dice que ya lo era de
Carlos V.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 200 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 66. LOPEZ DE
HARO, Nobiliario, II, 442. SALAZAR Y CASTRO, Ad-
vertencias Históricas, 222.

R E I N A D O D E F E L I P E I I I

79. FRANCISCO GOMEZ DE SANDOVAL Y ROJAS.

- M. en Valladolid el 17-V-1.625.
- Cardenal: 26-III-1.618, del tit. de San Sixto.
- IV conde de Lerma; I duque del mismo título; V marqués de Denia y de Cea; conde de Ampudia; grande de España; comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago.
- Alcaide de los alcázares de Toledo; virrey de Valencia: 1.592; general de la caballería de España; sumiller de corps; caballerizo mayor y primer ministro de S. M.; consejero de Estado: 13-IX-1.598; ayo y mayordomo mayor del príncipe Felipe (IV).
- Padres: Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia; y Isabel de Borja.
- Esposa: Casó en 1.576 con Catalina de la Cerda, hija del duque de Medinaceli.
- Fue su hijo Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, primer duque de Uceda y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 387-388. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 67. SALAZAR Y CASTRO, Historia de la casa de Silva, II, 595. Advertencias Históricas, 223.

80. RODRIGO VAZQUEZ DE ARCE Y MENCHACA.

- Valladolid c. 1.529 - El Carpio junto a Medina del Campo, 29-VIII-1.599.
- Bachiller en Leyes por la Universidad de Valladolid: 1.544; catedrático de la trienia de Código Antiguo en la misma Universidad; colegial del Mayor de la Santa Cruz de Valladolid: 19-VIII-1.548; catedrático de Digesto Viejo: 1.550-1.556; licenciado en Leyes: 1.550.
- Señor de la Villa de El Carpio; caballero de la Orden de Alcántara: pru. aprob. 12-V-1.589; comendador de la Magdalena en dicha Orden: 1.589; clauero mayor de la misma.
- Oidor de la Real Chancillería de Granada: 19-III-1.556; consejero del Real de Castilla: 1.556; consultor del acuerdo de Inquisición del Consejo Real: I-1.579; asesor de la embajada en Lisboa: 1.580; consejero de la Cámara de Castilla; presidente del Consejo de Hacienda: VI-1.584; presidente del Consejo Real de Castilla: IV-1.592; consejero de Estado: 1.598.
- Padres: el doctor Martín Vázquez González de Avila y Arce, colegial del de la Santa Cruz de Valladolid, catedrático de Prima de Leyes en la

Universidad de Valladolid, oidor de la Real Chancillería de Valladolid, consejero del Real de Castilla; y Catalina de Menchaca y Villovela, hija de Gonzalo Martínez de Villovela, oidor y alcalde de los hijosdalgo en la Real Chancillería de Valladolid.

- Hermanos: Juan Vázquez de Arce, colegial del de la Santa Cruz de Valladolid, consejero de Indias: 1.554-1.571; Alonso Vázquez Dávila y Arce, caballero de la Orden de San Juan; Fernando Vázquez de Menchaca, doctor en ambos Derechos, colegial del Mayor del Arzobispo de Salamanca, canónigo doctoral de la catedral de Sevilla, asistente al Concilio de Trento; y el mariscal Melchor Vázquez de Arce, que se trasladó a El Cuzco en el Perú.
- Cfr. AHN, Ordenes Militares, Alcántara, exp. 1.577. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, AHE, III, Valladolid, 1.930, 348-385. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 377. M. A. GONZALEZ DE SAN SEGUNDO, Derecho prehispánico e instituciones indígenas en el ordenamiento jurídico indiano. Notas para su estudio, Madrid, 1.980, 277 y 334 n. 75. J. LARIOS MARTIN, Nobiliario de Segovia, Segovia, s. a., 123-134. J. MANZANO MAN

ZANO, La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla, Madrid, 1.948, 134 n. 123. E. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 355. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 223. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, 329.

81. ALONSO PEREZ DE GUZMAN EL BUENO.

- M. en San Lúcar, 26-VII-1.615.
- VII duque de Medina-Sidonia; marqués de Cazaza; conde de Niebla; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Capitán general de las costas de Andalucía: 8-I-1.588; capitán general del Mar Océano: 1.595; con sejero de Estado: 1.598.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 385. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 67. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales Eclesiásticos y seculares de la muy Noble y muy Leal ciudad de Sevilla, Madrid, 1.677, 618. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 223.

82. JUAN MANRIQUE DE LARA.

- M. en Madrid, 5-VI-1.600.
- IV duque de Nájera; conde de Treviño y de Valencia de Don Juan; señor de la casa de los Manueles; señor de Belmonte, de Amusco, de Navarrete y otros; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Herrera en esta Orden.
- Virrey de Valencia; embajador extraordinario en Francia; embajador de obediencia a Gregorio XIII; consejero de Estado: 1.598.
- Esposa: Casó en 1.554 con María Girón de la Cueva, hija de Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 385-386. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 310. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 223.

83. PEDRO ENRIQUEZ DE GUZMAN DE ACEVEDO Y TOLEDO, cono
cido también como PEDRO ENRIQUEZ DE ACEVEDO.

- Nat. de Zamora - m. Milán 22-VII-1.610.

- Conde de Fuentes de Valdepero; grande de España: 1.598; caballero de la Orden de Santiago; comendador de los Santos y de Yeste en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Embajador en Saboya; general de la caballería de Milán: 1.586-1.588; capitán general del ejército de Portugal: II-1.589; capitán general del ejército de Flandes; capitán general del ejército de operaciones en Francia: 1.595; capitán general de España: 1.597; consejero de Estado: 1.598; gobernador del Estado de Milán: 16-X-1.600 - 22-VII-1.610.
- Padres: Jaime Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste; y Catalina de Toledo Pimentel, de la casa ducal de Alba.
- Esposa: Juana de Acevedo, señora del estado de su apellido y que Don Pedro unió al suyo de Enríquez.
- BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 393. C. FERNANDEZ DURO, Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, en Colección de Memorias de la RAH, X (1.884). J. FUENTES, El conde de Fuentes y su tiempo, Madrid, 1.908. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 73. LOPEZ DE HARO, Nobi-

liario, II, 262. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.

84. MARTIN DE PADILLA Y MANRIQUE.

- Nat. de Calatañazor, Soria - Puerto de Santa María, 20-V-1.602.
- Conde de Santa Gadea: 5-IX-1.586; grande de España; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de la Fuente del Moral y Zalamea en dicha Orden.
- Cuatralbo de las galeras de Sicilia: 1.567; capitán de las galeras de España: 1.585; primer general de la armada del Occéano: 1.596; consejero de Estado: 1.598.
- Padres: Antonio Manrique, señor de Valdezcari y Matute; y Luisa de Padilla, señora de Padilla, Calatañazor y Santa Gadea.
- Esposa: Luisa de Padilla Manrique, hija de su hermano primogénito don Juan, de quien heredó los señoríos de Santa Gadea y de la casa de Padilla.
- Hijos: Juan de Padilla Acuña; Marco Antonio Padi

lla Manrique; Martín de Padilla Manrique; Mariana de Padilla; Ana María de Padilla; Luisa de Padilla; y Eugenio de Padilla Manrique.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 395. ATIENZA, Nobiliario español, 967. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 73. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 308. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225. Antonio de VARGAS ZUÑIGA, marqués de SIETE IGLESIAS, Derecho Nobiliario, en Tratado de Genealogía, Heráldica y Derecho Nobiliario, Madrid, Instituto Luis de Salazar y Castro (CSIC), Madrid, 1.961, 211.

85. JUAN DE BORJA.

- Belpuig, Lérida, 1.533 - San Lorenzo de el Escorial, 3-IX-1.606.
- Primer conde de Mayalde; primer conde de Ficalho en Portugal: 23-X-1.599; señor de las casas de Oñaz y Loyola en Guipuzcoa; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Reina, Azuaga, la Granja y de los bastimentos de León: 29-V-1.575; todas ellas en la Orden de Santiago; dignidad

XIII de la misma.

- Coronel de la provincia de Guipuzcoa: 1-I-1.557; gentilhombre de boca de Felipe II; embajador extraordinario en Portugal: 6-XII-1.569; embajador en el Imperio: salió para Viena el 23-VI-1.576 y terminó su misión el 31-VII-1.581; mayordomo mayor de la emperatriz María: 1.581 - 26-II-1.603; consejero de Estado: 1.598; consejero de Portugal; mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria: 7-I-1.604; veedor general de la Hacienda de Portugal: 29-III-1.600.
- Padres: Francisco de Borja, IV duque de Gandía; y Leonor de Castro.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Lorenza de Oñaz y Loyola, por su propio derecho XII señora de Oñaz y Loyola, patrona de la iglesia de San Sebastián de Soreasu, hija de Beltrán de Oñaz y Loyola y de Juana de Recalde e Idiáquez. Fue su segunda esposa Francisca de Aragón y Barreto, con la que casó en Lisboa el 8-IX-1.576, siendo Don Juan embajador, hija de Nuño Rodríguez Barreto, señor de la casa de Barreto, y de Francisca de Aragón.
- Hijos: De su primera esposa fueron, Leonor de Borja Oñaz y Loyola, XIII señora de las casas de

Oñaz y Loyola, casada con Pedro de Borja y Centellas, conde de Oliva, hijo de Carlos de Borja, V duque de Gandía y II marqués de Lombay, y de Magdalena de Centellas y Folch de Cardona, V condesa de Oliva; Magdalena de Borja Oñaz y Loyola, desde 1.613 en que falleció la anterior XIV señora de Oñaz y Loyola, que casó con Juan Urbán de Vivero, primer conde de Fuensaldaña y V vizconde de Altamira, hijo de Alonso de Vivero, IV vizconde de Altamira, y de María de Mercado; Francisca de Borja Oñaz y Loyola, franciscana descalza; Juana de Borja Oñaz y Loyola, también religiosa. Del segundo matrimonio tuvo los siguientes hijos: Francisco de Borja y Aragón, II conde de Mayalde y príncipe de Esquilache; Antonio de Borja y de Aragón, chantre de la catedral de Toledo; Carlos de Borja Barreto y de Aragón, II conde de Ficalho y duque consorte de Villahermosa, consejero de Estado; Rodrigo de Borja y Aragón; Fernando de Borja y de Aragón, III conde de Mayalde y príncipe de Esquilache, consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 393-394. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 189-204. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 75.

MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XLI n. 75 y XLII. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

86. JUAN HURTADO DE MENDOZA DE LA VEGA Y LUNA.

- Madrid, 1.552 - Madrid, 1-VIII-1.624.
- VI duque del Infantado; II duque de Mandas y de Villanueva; marqués del Cenete, Santillana, Argueso; conde del Real de Manzanares, Saldaña y el Cid; señor de las baronías de Alberique, Ayora y Aláquez; señor del estado de Jadraque; y de las villas de Hita y Buitrago; grande de España.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; mayordomo mayor de S. M.; consejero de Estado; caballero mayor y mayordomo mayor de Felipe IV.
- Padres: Iñigo de Mendoza, III marqués de Mondéjar; y María de Mendoza.
- Esposa: Ana de Mendoza, VI duquesa propietaria del Infantado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALVAREZ Y BAENA, Hijos de Madrid, IV, 146-147. ALCOCER Y MARTINEZ,

Consultas del Consejo de Estado, 398. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 68. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 512. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 223.

87. ANTONIO ENRIQUEZ DE GUZMAN.

- M. 24-XII-1.610.
- VI conde de Alba de Liste; señor de Garrovillas, Bemibre y Carvajales; grande de España; caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén; bailío de Lora; comendador de Alcolea y Peñalen en dicha Orden; prior de la misma.
- Alférez mayor de la ciudad de Zamora; gentilhombre de cámara de Felipe II y de Felipe III; cazador mayor de Felipe III; consejero de Estado: 1.599; caballerizo mayor de la reina Margarita de Austria.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 394-395. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 76. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

88. BERNARDO DE ROJAS Y SANDOVAL.

- Aranda de Duero, Burgos, 20-IV-1.546 - 7-XII-1.618.
- Licenciado en Teología por la Universidad de Salamanca.
- Canónigo de la catedral de Sevilla; gobernador eclesiástico de la archidiócesis; obispo de Ciudad Rodrigo: pr. 8-I-1.586 - 16-III-1.588; obispo de Pamplona: pr. 1.588; obispo de Jaén: pr. 29-IV-1.596; cardenal: pr. 3-III-1.599; arzobispo de Toledo: pr. 18-IV-1.599, pos. 29-IX-1.599; inquisidor general: 12-IX-1.608.
- Consejero de Estado: 1.599.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 390. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 73. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, 275; Teatro de las grandezas de Madrid, 443. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.

89. GARCIA DE LOAYSA Y GIRON.

- M. Alcalá de Henares, 22-II-1.599.
- Estudió Filosofía y Teología en la Universidad de Alcalá; colegial del de San Ildefonso en la misma Universidad.
- Arcediano de Guadalajara; canónigo de la catedral de Toledo; limosnero mayor de S. M.; capellán mayor de S. M.; administrador y gobernador del arzobispado de Toledo en nombre del cardenal archiduque Alberto de Austria; arzobispo de Toledo: pr. 8-VII-1.598.
- Preceptor del príncipe Felipe: 8-X-1.585; consejero de la Inquisición; consejero de Estado: 1.598.
- Padres: Pedro Girón, consejero del Real de Castilla; y María de Carvajal.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 386. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 69. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224.

90. PEDRO PORTOCARRERO Y MANUEL.

- M. Cuenca, 20-IX-1.600.
- Estudió Cánones y Leyes en la Universidad de Salamanca; licenciado en ambos Derechos por la misma Universidad; tres veces rector de ella.
- Canónigo de la catedral de Sevilla; obispo de Calahorra: pr. 20-III-1.589, pos. 21-V-1.589; obispo de Córdoba: pr. 12-I-1.594; inquisidor general: 1.596-1.599; obispo de Cuenca: pr. 28-V-1.597.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid; regente de la Audiencia de Galicia; consejero del Real de Castilla; consejero de la Inquisición; visitador de la Real Chancillería de Valladolid; visitador de la Universidad de Alcalá; comisario general de la Cruzada; consejero de Estado: 1.598, ALCOCER Y MARTINEZ dice ya lo era desde el reinado de Felipe II.
- Padres: Cristóbal Osorio Portocarrero, III conde de Montijo, hijo de Cristóbal Osorio Portocarrero, II conde de Montijo; y Ana de Luna, condesa de Fuentidueña.
- Hermanos: Juana Portocarrero, casada con el IV marqués de Villanueva del Fresno; Leonor Portocarrero

rrero, casada con Alonso de Arellano, alcalde de Casa y Corte.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 386-387. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 69. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 494; Teatro de las Grandezas de Madrid, 442. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224.

91. FERNANDO NIÑO DE GUEVARA.

- Toledo, 1.541 - Sevilla, 8-I-1.609.
- Colegial del Mayor de Cuenca en Salamanca: 1.567.
- Arcediano de Moya en la catedral de Cuenca; cardenal: pr. 5-VI-1.596, del tit. de San Blas in Annulo 21-IV-1.597, del tit. de San Martín in Montibus 8-I-1.599; arzobispo tit. de Filipos: 27-IX-1.599; inquisidor general: 1.599-1.602; arzobispo de Sevilla: pr. 30-IV-1.601, pos. 18-VI-1.601.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid: 1.570; presidente de la Real Chancillería de Granada: 1.580; consejero del Real de Castilla; consejero de Estado: 1.599.

- Padres: Rodrigo Niño, caballero de la Orden de Santiago; y Teresa de Guevara, de la Casa de los marqueses de Tejares.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 389-390. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 69. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 479, II, 98. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 601. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 223-224.

92. FR. GASPAR DE CORDOBA O. P.

- M. Valladolid, 5-VI-1.604.
- Prior de los conventos de su Orden en Málaga y Córdoba; provincial de Andalucía de la misma Orden; confesor de S. M.
- Consejero de Hacienda; consejero de Estado: lo era en 1.604.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 390. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 70. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224. PELLICER DE SALAS, Memorial de la calidad y ser-

vicios de Don Francisco de Medina de Toledo y Guzmán, caballero de la Orden de Alcántara, conde de la Rivera, vizconde de Barona, señor de la Casa y mayorazgo del Castañar, Madrid, 1.671, f. 10.

93. JUAN FERNANDEZ DE VELASCO Y TOBAR.

- M. 15-III-1.613.
- VII condestable de Castilla; VI duque de Frías; IV marqués de Berlanga; VIII conde de Haro y Castilnovo; señor de la ciudad de Osma; y de las villas de Briviesca y Medina de Pomar; grande de España.
- Camarero mayor de Felipe II; embajador de obediencia a Sixto V; capitán general del ejército de la frontera francesa: 1.588; gobernador del estado de Milán: 4-XII-1.592 - III-1.595; embajador de obediencia a Clemente VIII; presidente del Consejo de Italia; consejero de Estado: lo era en 1.604.
- Padres: Iñigo Fernández de Velasco y Tobar, III marqués de Berlanga; y Ana de Aragón.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con María Girón,

hija de Pedro Girón, I duque de Osuna y consejero de Estado, y de Leonor de Guzmán. En segundas nupcias con Juana de Córdoba y Aragón, hija de Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, conde de Prada, y de Ana Enríquez.

- Hijos: Del primer matrimonio, Iñigo Fernández de Velasco; y Ana de Velasco. Del segundo matrimonio, Bernardino Fernández de Velasco; Luis Fernández de Velasco; y Iñigo Fernández de Velasco.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 388-389. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 69. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 465. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 189. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224.

94. FRANCISCO DE ROJAS.

- III marqués de Poza; señor de las villas de Monzón, Cavía y Seron; caballero de la Orden de Alcántara.
- Alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla; merino mayor de Burgos; presidente del Consejo de Hacienda; consejero de Estado: lo era en 1.604.

- Padres: Sancho de Rojas, hijo primogénito del primer marqués de Poza, al que no heredó por haber muerto en vida de su padre; y Francisca Enríquez.
- Esposa: Francisca Enríquez y Cabrera, hija del almirante de Castilla Luis Enríquez, y de Ana de Cabrera.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 391. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 71. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224.

95. ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOBA FOLCH DE CARDONA AN-
GLESOLA Y REQUESENS.

- Belpuig, 3-XII-1.550 - Valladolid, 6-I-1.606.
- V duque de Sessa; IV duque de Soma; III duque de Baena; VII conde de Cabra y de Palamós; vizconde de Iznajar; barón de Belpuig, Liñola y Calonge; señor de Doña Mencía, Rute, Zambra y otros; gran de de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de las casas de la Orden en Sevilla y Niebla.
- Embajador ordinario en Roma: 1.590; consejero de Estado: 1.601; mayordomo mayor de la reina Marga

rita.

- Padres: Fernando Folch de Cárdoma, II duque de Soma; y Beatriz Fernández de Córdoba (de Figueroa).
- Esposa: Juana Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, hija de Diego Fernández de Córdoba, III marqués de Comares, y de Juana de Aragón Folch de Cardona, por su propio derecho IV duquesa de Segorbe y de Cardona, condesa de Ampurias y de Prades, y marquesa de Pallars.
- Hijos: Luis Fernández de Córdoba Cardona y Requesens, que sucedió en los títulos y estados de su casa; Diego de Córdoba; Fernando Lorenzo Buena-ventura de Córdoba; Gonzalo Andrés Domingo Fernández de Córdoba y Cardona, consejero de Estado; Ramón Folch de Cardona; Alonso Fernández de Córdoba; Lorenzo Fernández de Córdoba; Francisco Fernández de Córdoba y Cardona; Beatriz de Figueroa y de Cardona; Juana Fernández de Córdoba y de Aragón; Francisca Fernández de Córdoba, casada con Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, III duque de Feria y consejero de Estado; Isabel Fernández de Córdoba y de Aragón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 391-392. FERNAN-

DEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, VII, 110-120.

GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV,

71. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 214.

96. FR. LUIS DE ALIAGA O. P.

- Zaragoza, 1.565 - Zaragoza, 13-XII-1.626.
- Profesó en el convento de Zaragoza: 3-XI-1.582; provincial de Tierra Santa de su Orden: 20-I-1.607; visitador de la provincia de Portugal de la Orden de Predicadores; confesor de S. M.: 1.608; archimandrita de Sicilia: 1.618; inquisidor general: 4-I-1.619 - 1.621; limosnero mayor de Palacio.
- Consejero de la inquisición; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 398-399. DHEE, I, p. 41. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 75. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 443. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 224.

97. JUAN DE ACUÑA.

- Dueñas, 1.543 - Madrid, 29-XII-1.615.
- Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca; catedrático de Cánones y de Leyes en la misma Universidad, de la que llegó a ser rector.
- Primer conde de Valle de Cerrato: 16-II-1.612; señor del Valle de Cerrato y de Alcantarilla; patrono del Real Convento de San Agustín de Dueñas.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid: 23-XI-1.578; visitador de la Real Audiencia de Sevilla: 1.585; consejero del Real de Castilla: 2-IX-1.587; visitador de la Real Chancillería de Granada; visitador de los oficiales de las galeras de España; consejero de la Cámara Real de Castilla; confirmador de los privilegios reales; consejero de Hacienda; presidente del Consejo de Hacienda: 1.595; consejero de Estado; presidente del Consejo de Indias: 23-XII-1.609 - 29-X-1.610; notario mayor perpetuo del reino de León; presidente del Supremo Consejo de Castilla: 1.610; procurador en Cortes por la villa de Madrid: 1.611.
- Padres: Era hijo natural de Juan de Acuña, VI con

de de Buendía; y de Marina de Dueñas, mujer soltera e hidalga en Dueñas.

- Esposa: Angela de Guzmán, hija de Gonzalo de Guzmán, señor de Toral y de Juana de Guzmán.
- Hijos: Diego Melchor Luis de Acuña y Guzmán, II marqués de Valle de Cerrato; Juan de Acuña y Guzmán; Juan Atanasio de Acuña y Guzmán; Ana María de Acuña y Guzmán, III marquesa de Valle de Cerrato, casada con Luis Carrillo de Toledo, primer conde y marqués de Caracena, consejero de Estado y presidente del Consejo de las Ordenes; Juana de Acuña y Guzmán; Antonia Marcela de Acuña y Guzmán, IV marquesa de Valdecerrato, casada con García Sarmiento de Sotomayor y Luna, II conde de Salvatierra y virrey de la Nueva España y del Perú.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 394-395. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, III, 174-182. G. de SALCEDO CORONEL, Convento de Góngora, II, 108. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 391. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

98. DUARTE DE PORTUGAL.

- Marqués de Frechilla y de Malagón; señor de Villarramiel; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Castilnovo en esta Orden; alférez mayor de la misma.
- Gentilhombre de los reyes Felipe II y Felipe III; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174 f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 402. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 72. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.

99. FR. JERONIMO JAVIERRE O. P.

- M. Valladolid, 12-IX-1.608.
- Provincial de Aragón de la Orden de Predicadores; general de su Religión: 1.601-1.607; cardenal: pr. 10-XII-1.607 sin tit.; confesor de S. M.
- Consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 393. BLASCO DE LANUZA, F. de, Anales de Aragón, II, 552. GARMA

Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 74. GUALAXARA Y XAVIER, M. de, Quinta Parte de la Historia Pontifical y Cathólica, Madrid, 1.630. lib. I, cap. I.

100. SANCHO DE LA CERDA.

- 1.550 - 14-XI-1.626.
- Primer marqués de la Laguna de Camero Viejo: 16-II-1.599; caballero de la Orden de Alcántara: pru. aprob. en 20-IV-1.569; comendador de la Moraleja y Ceclavín en dicha Orden.
- Maestre de Campo; consejero de Estado; embajador extraordinario a Flandes: 1.603; mayordomo mayor y gentilhombre de cámara del Rey Felipe III; mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria.
- Padres: Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli y consejero de Estado; y Juana Manuel de Portugal.
- Esposa: Casó en primeras nupcias el 14-III-1.578 con Inés de Zúñiga, señora de Villoria, Huélamo, Silamos y otros señoríos, hija de Diego de Zúñiga y de la Cerda, abad perpetuo de Parraces y primer marqués de Huélamo, y de Isabel Hurtado de Mendoza, cuando casó esta señora con Sancho de la Cerda.

da era ya viuda de Bernardino Cárdenas y Carrillo de Albornoz, señor de Colmenar de Oreja y de Ocaña, alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla. Casó Don Sancho en segundas nupcias con María de Villena y de Mello, hija de Antonio de Mello, alcalde mayor de la ciudad de Elvas en Portugal, y de Isabel de Villena, de la casa de los condes de Miranda en Portugal.

- Hijos: Hija única Juana de la Cerda y de Zúñiga, casada con Alonso de Alvarado y Velasco, II conde de Villamor.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 202 v. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 394. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 251-255. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 72. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 83. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.

101. BALTASAR DE ZUÑIGA Y VELASCO.

- Monterrey, 1.561 - Madrid, 7-X-1.622.
- Comendador mayor de León en la Orden de Santiago: 28-VI-1.619.

- Gentilhombre de boca de S. M.; embajador en Flandes con instrucciones para asistir a los archiduques: 1.599; embajador en París: 1.603; embajador en el Imperio: 1.608-1.617; consejero de Estado; ayo del príncipe Felipe y mayordomo mayor del mismo.
- Padres: Jerónimo de Zúñiga y Fonseca, conde de Monterrey; y Inés de Velasco, hermana del condestable de Castilla Iñigo Fernández de Velasco.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 399. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 71. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 469. LEON PINELO, Anales de Madrid, 245. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, I, 579. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.

102. JUAN HURTADO DE MENDOZA.

- M. 24-II-1.628.
- Marqués de San Germán y de la Hinojosa; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Yeste; los bastimentos de Montiel; Aledo; y Torona en dicha Orden.

- Gentilhombre de cámara de S. M.: 1.599; gobernador de Galicia: 1.599; capitán general de la artillería naval de España: 22-VIII-1.607; capitán general del mar Mediterráneo: 1.610; gobernador del estado de Milán: 30-VII-1.612 - I-1.615; consejero de Estado: c. 1.616; embajador extraordinario a Inglaterra: 1.623; virrey de Navarra; presidente del Consejo de las Indias: 24-VI-1.626 - 24-II-1.628.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v., en esta relación se incluye como el séptimo de los de Felipe IV; ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 401-402; GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 74. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 96 y 513; SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225. SALAZAR DE MENDOZA, Historia del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, 38. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

103. PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO ANDRADE Y PORTUGAL.

- Monforte de Lemos, 1.576 - Madrid, 19-X-1.622.
- VII conde de Lemos, Villalba, Andrade y Castro;

marqués de Sarriá; grande de España; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de la Zarza en dicha Orden.

- Embajador de obediencia a Roma: 1.600; presidente del Consejo de Indias: 6-IV-1.603 - 1.609; virrey de Nápoles: nomb. 21-VIII-1.608, pos. 1.610, ejerció el cargo hasta 1.616; consejero de Estado; presidente del Consejo de Italia: 1.616 - 1.618.
- Padres: Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos; y Catalina de Zúñiga y Sandoval, hija de Francisco de Sandoval y Rojas, IV marqués de Denia, y de Isabel de Borja.
- Esposa: Casó con su prima hermana Catalina de la Cerda y Sandoval, hija de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, primer duque de Lerma y consejero de Estado, y de Catalina de la Cerda.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 395-396. ELIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 247-248. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 76. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

104. FR. ISIDORO DE ALIAGA O. P.

- Zaragoza, 2-IV-1.565 - Valencia, 2-I-1.648.
- Profesó en el convento de Zaragoza: 14-VII-1.585; provincial de Aragón de la Orden de Predicadores: 1-II-1.608; obispo de Tortosa: 25-VIII-1.611; arzobispo de Valencia: 26-III-1.612.
- Consejero de Estado.
- BCSC, ms. 174, f. 206 r., aunque omitido por otros autores el ms. antes citado afirma la existencia de una serie de despachos, librados desde 1.642, de Fr. Isidoro de Aliaga en los cuales figura con la condición de consejero de Estado. También lo tiene por tal GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 75, si bien lo hace consejero desde el reinado de Felipe III.

105. JUAN ALONSO PIMENTEL.

- M. 7-XI-1.621.
- VIII conde de Benavente; VII conde de Mayorga y de Villalón; VI conde de Luna; señor de las villas de la Puebla de Sanabria, Villalón y Pedraza; grande de España; caballero de la Orden de

Santiago; comendador de Castrotorafe en la misma; dignidad XIII de la misma.

- Merino mayor de León y Asturias; virrey de Valencia; virrey de Nápoles: 1.603-1.610; consejero de Estado; presidente del Consejo de Italia; mayordomo mayor de la reina.
- Padres: Antonio Alonso Pimentel, VI conde de Benavente; y Luisa Enríquez Girón.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Catalina Vigil de Quiñones, condesa de Luna, hija de Luis de Quiñones y de María Cortes. En segundas nupcias casó con Mencía de Zúñiga y Requesens, viuda del III marqués de los Vélez, hija de Luis de Zúñiga y Requesens, comendador mayor de Castilla y consejero de Estado, y de Jerónima de Esterlich.
- Hijos: De su primera mujer, Antonio Alonso Pimentel de Quiñones, sucesor en los estados de su padre; María Pimentel. Del segundo matrimonio hubo una abundantísima prole.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 396-397. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 70. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 469. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias His-

tóricas, 224.

106. ANTONIO ZAPATA DE CISNEROS Y MENDOZA.

- Madrid, 8-X-1.550 - Madrid, 27-IV-1.635.
- Colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca: 16-X-1.579; licenciado en Cánones por la Universidad de Salamanca.
- Inquisidor de Cuenca; racionero de la catedral de dicha ciudad; inquisidor de Toledo; canónigo de la catedral primada; obispo de Cádiz: pr. 17-VIII-1.587; obispo de Pamplona: pr. 13-V-1.596, ent. en la diócesis 13-III-1.597; arzobispo de Burgos: pr. 11-IX-1.600; cardenal: pr. 9-VI-1.604, del tit. de San Mateo in Merulana 20-VI-1.605, del tit. de la Santa Cruz de Jerusalem 5-VI-1.606; del tit. de Santa Balbina 17-X-1.616; gobernador y administrador del arzobispado de Toledo en nombre del cardenal infante Fernando de Austria: 13-XI-1.625; inquisidor general: 13-X-1.627 - 1.632.
- Embajador en Roma en ausencia del tit. Francisco de Castro: 1.611; consejero de Estado: 1.618, según ALVAREZ DE BAENA lo era ya desde 1.599;

virrey de Nápoles: 16-XII-1.620 - 22-XII-1.622.

- Padres: Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas, consejero de Guerra Estado; y de María Clara de Mendoza.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 399-400. ALVAREZ Y BAENA, Hijos de Madrid, I, 130-133. Nicolás ANTONIO, Bibliotheca Hispana Nova, I, 169. Biografía Eclesiástica Completa, XXX, 949-950. D. CASTEJON, Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, su origen, sus medras, sus progresos en la continua serie de Prelados, Madrid, 1.645, II, 1.212. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 75. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 512. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 225. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

107. AGUSTIN MESIA.

- M. 11-III-1.629.
- Caballero de la Orden de Santiago; comendador de Alhange y de Bienvenida en dicha Orden.

- Gentilhombre de cámara de S. M.; maestre de campo; castellano de Amberes; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 400-401. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 74. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 92 y 512. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 482. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

108. MANUEL DE MOURA Y CORTE REAL.

- M. Madrid, 28-I-1.652.
- II marqués de Castel Rodrigo; primer conde de Lumiares; grande de España: 15-VII-1.621; comendador mayor de la Orden de Alcántara; comendador mayor de la de Cristo de Portugal.
- Gentilhombre de Cámara de S. M.; consejero de Portugal; consejero de Estado; veedor general de la Hacienda de Portugal: 20-I-1.623; embajador en Roma: 19-IX-1.630; embajador en el Imperio; gobernador de Flandes: nomb. 1.643 - I-1.648.
- Padres: Cristóbal de Moura, primer marqués de

Castel Rodrigo y consejero de Estado; y Margarita de Corte Real.

- Esposa: Leonor de Melo, hija de los condes de Ferreyra en Portugal.
- Le sucedió en sus estados su hijo Francisco de Moura Corte Real y Melo, consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTI-NEZ, Consultas del Consejo de Estado, 400. ELIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 248. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 76. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

109. DIEGO GUZMAN DE HARO Y BENAVIDES.

- M. Ancona, 21-I-1.631.
- Estudió en la Universidad de Salamanca Teología y Derecho Canónico.
- Canónigo de la catedral de Toledo; abad de Santander; capellán mayor de las Descalzas Reales de Madrid; capellán y limosnero mayor de Felipe III y Felipe IV; patriarca de las Indias Occidentales: 14-III-1.616 - 15-IX-1.625; arzobispo titular de Tiro; arzobispo de Sevilla: pr. 15-

IX-1.625; cardenal: in pectore desde 19-XI-1.629, pr. 15-VII-1.630 sin tit.

- Comisario general de la Cruzada; consejero de la Inquisición; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, ff. 158 v. y 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 397-398. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 76. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 645, 659 y 660. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 226.

110. PEDRO DE TOLEDO OSORIO.

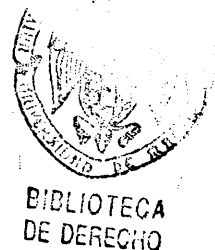
- M. Madrid, 17-VII-1.627.
- Príncipe de Montalbán; II duque de Fernandina; V marqués de Villafranca; conde de Peñarramiro; señor de las villas de Cabrera y Rivera; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Ricote en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- General de las galeras de Nápoles; general de las galeras de España; embajador extraordinario en Francia: 1.608; gobernador del estado de Mi-

lán: I-1.615 - VIII-1.618; consejero de Estado.

- Padres: García de Toledo, IV marqués de Villafraⁿca; y Victoria Colonna, hija de Ascanio Colonna, y de Juana de Aragón, duques de Tallacoz y príncipes de Paliano.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Elvira de Mendoza, hija de Iñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar, y de María de Mendoza y Aragón. En segundas nupcias casó con la duquesa de Terranova, su prima hermana.
- Hijos: Con su primera esposa tuvo los siguientes: García de Toledo y Mendoza, heredero de la Casa; Fadrique de Toledo y Mendoza; Victoria de Toledo; y María de Toledo.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 401. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 74. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 512. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225-226. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, 441.

111. PEDRO DE ZUÑIGA Y DE LA CUEVA CABEZA DE VACA conocido también como PEDRO DE TOLEDO ZUÑIGA OSORIO.

- Nat. de Salamanca - m. 21-X-1.631.
- Primer marqués de Floresdávila: 11-I-1.612; señor de Cisla y de la Aldehuela; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Almendralejo: 23-V-1.583, Bienvenida: 26-II-1.605, y de Corral de Almaguer: 26-VIII-1.609, todas ellas en la Orden de Santiago.
- Embajador en Inglaterra: 1.612; gentilhombre de cámara de S. M.; primer caballerizo; consejero de Estado.
- Padres: Diego de Zúñiga, señor de Floresdávila, Cisla y la Aldehuela, embajador en Francia, y Antonia Cabeza de Vaca.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 400. LARIOS, Nobiliario de Segovia, V, 278-279. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 225.



R E I N A D O D E F E L I P E I V .

112. HECTOR PIGNATELLI.

- M. Madrid, 1.622.
- Primer duque de Monteleón; conde Burrelo y de Caronia; grande de España.
- Virrey de Cataluña: 1.603 - 1.610; ayo y mayordomo mayor de la infanta Ana Mauricia; embajador en Francia; consejero de Estado en 1.621.
- BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 79. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 172. Relación de la suntuosa entrada debaxo de polio en la villa de Madrid, del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto que Dios guarde, en Relaciones breves de actos públicos, 131-132. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227.

113. JUAN MANUEL DE MENDOZA Y LUNA.

- Guadalajara, 1.571 - Madrid, 9-X-1.628.
- III marqués de Montesclaros y de Castil de Vayuela; caballero de la Orden de Santiago; dignidad XIII de la misma.

- Asistente de Sevilla; virrey de la Nueva España: 27-X-1.603 - 20-VII-1.607; virrey del Perú: 21-XII-1.607 - 18-XII-1.615; gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 1.621; presidente de los Consejos de Hacienda y de Aragón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 79. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 172 y 512. LOPEZ DE HARO, Nobiliario, II, 386. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, 52. Relación de la suntuosa entrada debaxo de palio en la villa de Madrid del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto que Dios guarde, en Relaciones breves de actos públicos, 131-132. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227.

114. GASTON DE MONCADA.

- M. 1.626.
- II marqués de Aytona; conde Osona; vizconde de Bas; comendador de Fresneda y de Raffles en la Orden de Calatrava; comendador de Villarrubia en la de Santiago.

- Gran senescal y maestro racional de Cataluña; embajador en Roma; virrey de Cerdeña y de Aragón; consejero de Estado: 1.621.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 80. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 172. Relación de la suntuosa entrada debaxo de palio en la villa de Madrid del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto que Dios guarde, en Relaciones breves de actos públicos, 131-132. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227-228.

115. DIEGO DE IBARRA.

- M. 11-V-1.626.
- Caballero de la Orden de Santiago; comendador de Villahermosa en dicha Orden.
- Maestro de campo de infantería; consejero de Guerra de Felipe II; de la Junta de Guerra de Indias; veedor general de los ejércitos de Flandes: 1.590 - 1.600; mayordomo mayor del archiduque Alberto; embajador en Francia; general de la caballería; veedor general de la gente de guerra y presidios del reino de Sicilia; conse-

jero de Guerra; consejero de Estado: 1.621.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 80. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 172 y 513. Relación de la suntuosa entrada debaxo de palio en la villa de Madrid del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto que Dios guarde, en Relaciones breves de actos públicos, 131-132. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

116. FR. IÑIGO DE BRIZUELA O. P.

- Berlanga de Duero, Soria, 1.557 - Madrid, 17-III-1.629.
- Licenciado en Cánones por la Universidad de Salamanca; colegial de San Gregorio de Valladolid; lector de Artes en San Esteban de Salamanca.
- Profesa en San Esteban de Salamanca: 1-IV-1.582; confesor del archiduque Alberto: 1.596 - 1.621; regresa a la Corte desde Flandes tras la muerte del archiduque; obispo de Segovia: pr. 6-V-1.622, ren. 14-III-1.624.
- Presidente del Consejo de Flandes: 1.621; conse

jero de Estado: 1.621.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. DHEE, I, 285-286.
- GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 81.
- GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 590.
- SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

117. GASPAR DE GUZMAN Y PIMENTEL RIVERA Y VELASCO DE TOVAR.

- Roma, 6-I-1.587 - Toro, 22-VII-1.645.
- III conde de Olivares; duque de Sanlúcar la Mayor: 5-I-1.625; grande de España: 10-IV-1.621; comendador de Viveros en la Orden de Calatrava; comendador de Caravaca y la Garza en dicha Orden; comendador mayor de la Orden de Alcántara.
- Estudió en la Universidad de Salamanca: inician do sus estudios en 1.601; rector de esta Universidad.
- Arcediano de Eciija; canónigo de la catedral de Toledo: 1.604.
- Gentilhombre de cámara del príncipe Felipe: 1.615; sumiller de corps: IV-1.621; consejero

- de Estado: X-1.622; alcaide perpetuo de los alcázares de Sevilla, 20-X-1.622; y de los de Fuenterrabía, Buen Retiro y Zarzuela; caballerizo mayor de S. M.: 22-XII-1.622; consejero y gran canciller de las Indias: 27-VII-1.623; general de la caballería de España; capitán general del reino de Sevilla; entre otros cargos y honores.
- Padres: Enrique de Guzmán, II conde Olivares y consejero de Estado; y María Pimentel y Fonseca.
 - Esposa: Inés de Zúñiga y Velasco, de la casa de los condes de Monterrey.
 - Hija única de su matrimonio legítimo fue María de Guzmán y Zúñiga.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. ALMANSA Y MENDOZA, Carta nona, en Relaciones breves de actos públicos, 180. ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, I, 147 n. 16, "erratum" en II, 303. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 78. MARAÑON, El Conde Duque de Olivares, Madrid, 1.952. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 353.

118. FERNANDO GIRON.

- Primer marqués de Sofraga; bailío de la Orden del Santo Sepulcro; comendador de Fuentes Prea-
das en la Orden de San Juan de Jerusalén.
- Maestre de campo de la armada del mar Oceano;
consejero de Guerra; consejero de Estado: 1.622;
miembro de la Junta de Armadas; gobernador de
Cádiz: 1.625; embajador en Francia.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. ALMANSA Y MENDOZA,
Carta nona, en Relaciones breves de actos públi-
cos, 180. ELLIOT-DE LA PEÑA, Memoriales y Car-
tas, I, 186 n. 29 y 187. GARMA Y DURAN, Theatro
universal de España, IV, 79. GONZALEZ DAVILA,
Teatro de las Grandezas de Madrid, 513. SALAZAR
Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

119. ANDRES PACHECO.

- Puebla de Montalbán, Toledo, 1.550 - Madrid, 7-
IV-1.626.
- Estudió en la Universidad de Alcalá donde obtu-
vo el doctorado.
- Dignidad de la catedral de Toledo y de la cole-

giata de Alcalá de Henares: pr. 2-XII-1.587,
pos. 27-II-1.588; obispo de Cuenca: pr. 13-VIII-
1.601, ren. 1.622; inquisidor general: 1.622 -
1.626; patriarca de las Indias Occidentales: 6-
X-1.625.

- Consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 81. GONZALEZ
DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 495. SALAZAR Y
CASTRO, Casa de Silva, I, lib. IV, cap. 24;
Advertencias Históricas, 229.

120. BERNARDINO DE AVELLANEDA Y DELGADILLO también co-
nocido como BERNARDINO GOMEZ DELGADILLO Y AVELLA-
NEDA.

- M. 6-XII-1.629.
- Primer conde de Castrillo; caballero de la Or-
den de Calatrava; comendador de las casas de Ta-
lavera en dicha Orden y obrero de la misma.
- Asistente de Sevilla; presidente de la Casa de
la Contratación de las Indias: 26-V-1.598 -
1.604; mayordomo de la reina; virrey de Navarra;
consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 85. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 230. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 377.

121. CRISTOBAL GOMEZ DE SANDOVAL Y ROJAS.

- M. Alcalá de Henares, 1.624.
- Primer duque de Uceda; marqués de Cea; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Hornachos y Caravaca en dicha Orden.
- Alcaide de la Alhambra de Granada; sumiller de corps y caballerizo mayor de Felipe III; consejero de Estado.
- Padres: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, primer duque de Uceda y consejero de Estado; y Catalina de la Cerda, hija del duque de Medinaceli.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. Si bien no figura como consejero de Estado en las Advertencias Históricas de SALAZAR Y CASTRO, éste afirmó posteriormente que fuera consejero de Estado en su Historia de la Casa de Lara, II, lib. 11, cap. 9.

122. DIEGO SARMIENTO DE ACUÑA.

- San Benito de Gondomar, 1-I-1.567 - Casa la Reina, Haro, 2-X-1.626.
- Primer conde de Gondomar: 12-VI-1.617; caballero de la Orden de Calatrava: 1.593; comendador de Almagro, Guadalerza y Monroyo, todas ellas en la Orden de Calatrava; visitador general de dicha Orden.
- Gobernador y alcalde de la villa y fortaleza de Bayona: 1.589; corregidor de Toro: 1.597; en 1.601 se le ofrece el gobierno de Filipinas; contador mayor: IX-1.600; corregidor de Valladolid: 14-IX-1.602 - 1.605; consejero de Hacienda: IX-1.604; notario mayor del reino de Toledo: 3-III-1.609; embajador en Inglaterra: 1.612, llegando a la capital británica el 2-VIII-1.613, sirviendo esta embajada hasta el 16-VII-1.618; de nuevo embajador en Inglaterra: I-1.620 - 31-V-1.622; consejero de Guerra: 1.621; consejero de Estado: 8-IV-1.623; nombrado por tercera vez embajador en Inglaterra el 4-XI-1.624; fue también mayordomo de S. M. y capitán general de Galicia.
- Padres: García Sarmiento de Sotomayor, señor de

Gondomar y de Bincios; y Juana de Acuña.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España: IV, 82. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 250 y 512; SANCHEZ CANTON, Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1.567 - 1.626), Madrid, 1.935. W. RAMIREZ DE VILLA-URRUTIA, La embajada del Conde de Gondomar a Inglaterra en 1.613, discurso de recepción en la RAH, Madrid, 1.913. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

123. GASPAR DE BORJA Y VELASCO.

- Villalpando, Zamora, 26-VI-1.580 - Toledo, 28-XII-1.645.
- Colegial del Mayor de San Ildefonso, de Alcalá; doctor por la Universidad de Alcalá.
- Arcediano y canónigo de la catedral de Cuenca; arcediano de la catedral de Toledo; cardenal: pr. 17-VIII-1.611, del tit. de Santa Susana 10-XII-1.612, del tit. de la Santa Cruz de Jerusalén 17-X-1.616; obispo de Albano: 15-VII-1.630; arzobispo de Sevilla: pr. 19-I-1.632,

pos. 5-VII-1.632; arzobispo de Toledo: pr. 16-I-1.645, pos. 20-III-1.645.

- Embajador en Roma: 1.616 - 1.619; virrey de Nápoles: 6-VI-1.620 - 14-XII-1.620; consejero de Estado: 1.623; embajador en Roma: IV-1.631, salió de Roma el 29-IV-1.635 por causa de la bula Urbano VIII de 18-XII-1.634 sobre la residencia de los obispos en sus diócesis; gobernador electo del estado de Milán; presidente del Consejo de Aragón: 1.637; presidente del Consejo de Italia.
- Padres: Francisco de Borja, VI duque de Gandía; y Juana Velasco y de Aragón, hija del condestable de Castilla Iñigo Fernández de Velasco y de Tovar, y de Ana de Aragón y Guzmán.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. DHEE, I, 280. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 145-150. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 81. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 513. Teatro eclesiástico, II, 116. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 703. RANEO, Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles, en CDIHE, XXIII, 398-400. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

124. DIEGO BROCHERO DE PAZ Y ANAYA.

- Nat. de Salamanca - m. 1.625.
- Comendador de Castronuño en la Orden de San Juan; bailío de la Orden; gran prior de Castilla de la misma Orden.
- Almirante general del Océano: 1.595; capitán general de la gente del mar; consejero de Guerra; consejero de Estado: jur. 26-III-1.624; también fue mayordomo mayor de la Reina.
- BCSC, ms. 174, f. 204 r. G. CESPEDES Y MENESES, Historia de Don Felipe IV, Rey de las Españas, Barcelona, 1.634, lib. V, cap. 2. C. FERNANDEZ DURO, La Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón, Madrid, 1.897, III, 425.

125. FRANCISCO DE CONTRERAS Y RIBERA.

- Segovia, 18-XII-1.543 - Madrid, 4-V-1.630.
- Colegial del Mayor de San Salvador de Oviedo, de Salamanca; licenciado en Cánones y en Leyes por la Universidad de Salamanca.

- Señor de Cobatillas y de Aldeanueva; caballero de la Orden de Santiago: pru. aprob. 7-I-1.591; comendador de Hinojosa: 1.613; comendador mayor de León: 1.621; dignidad XIII de la Orden.
- Oidor de la Real Chancillería de Granada; consejero de las Ordenes; consejero de Hacienda; consejero del Real Castilla; consejero de la Real Cámara de Castilla; presidente del Consejo de la Mesta; presidente del Consejo Real de Castilla: 7-IX-1.621; consejero de Estado: 1.624; tras su retirada de la vida política en 1.613 hasta su llamada en 1.621, ocupó el cargo de superintendente de todos los hospitales de la corte.
- Padres: Diego de Contreras y Cáceres, natural de Segovia; y Elvira de Ribera y Tobar, natural de Villacastín, Segovia.
- Esposa: María Gasca y de la Vega, nat. de Rueda, Valladolid, hija del doctor Diego Gasca, del consejo Real de Castilla, y de Ana de la Vega.
- Hija: Agustina de Contreras y Gasca (1.587-1.592).
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. AHN, Ordenes, Santiago, exp. 2.057. COLMENARES, Historia de Segovia, II, cap. L, nº XIV, 436. ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, I, 79 n. 43. GARMA Y

DURAN, Theatro universal de España, IV, 83. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 397. GONZALEZ PALENCIA, Quevedo, Tirso y las comedias ante la Junta de Reformación, BRAH, XXV, 1.946, 43-84. LARIOS, Nobiliario de Segovia, I, 442-448. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 229.

126. JUAN MANUEL ALONSO PEREZ DE GUZMAN.

- M. 20-III-1.636.
- VIII duque de Medina Sidonia; marqués de Cazaza; conde de Niebla; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; capitán general del mar Océano y costas de Andalucía; capitán general de las galeras de España; consejero de Estado: 1.624.
- Era hijo de Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, VII duque de Medina Sidonia y Consejero de Estado.
- BCSC, ms. 174, f. 204 r. ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 123 n. 32. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 83. SALA-

ZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 229.

127. RUY GOMEZ DE SILVA MENDOZA Y DE LA CERDA.

- M. Madrid, 23-XII-1.626.
- IV príncipe de Melito y Eboli; III duque de Pas-trana, Estremera y Francavila; marqués de Alge-cilla y Almenara; barón de la Roca y Montesanto; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Estepa en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de Felipe III; cazador mayor del mismo monarca; embajador extraordinario en Francia y Roma; gentilhombre de cámara de Felipe IV; consejero de Estado: 1.624.
- Era hijo de Rodrigo de Silva, II duque de Pas-trana.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 82. SALAZAR Y CASTRO, Historia de la Casa de Silva, II, 578; Advertencias Históricas, 229.

128. MANUEL DE ACEVEDO Y ZUÑIGA conocido también como
MANUEL DE GUZMAN.

- M. 22-III-1.653.
- VI conde de Monterrey; señor de Monterroso y Me-
llide; y de las casas de Ulloa, Biedma y Rive-
ra; grande de España: 1.621; caballero de la Or-
den de Santiago; pertiguero mayor de la tierra
de Santiago; comendador de los bastimentos de
Castilla de aquella Orden; dignidad XIII de la
misma.
- Embajador de obediencia a Roma; consejero de Es-
tado: 1.624; virrey de Nápoles: 1.631 - 1.637;
presidente del Consejo de Italia.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. ELLIOTT-DE LA PE-
ÑA, Memoriales y cartas, II, 118 n. 16. GARMA Y
DURAN, Theatro universal de España, IV, 78. SA-
LAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 227.

129. LUIS CARRILLO DE TOLEDO.

- M. Madrid, 2-II-1.626.
- Primer conde y marqués de Caracena; conde de

- Pinto; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Montizón y de Chiclana en dicha Orden.
- Gobernador de Galicia; virrey de Valencia; presidente del Consejo de las Ordenes; consejero de Estado.
 - Esposa: Casó en primeras nupcias con Isabel de Velasco y Mendoza, de la casa de los marqueses de Almazán. En segundas nupcias casó con María de Acuña y Guzmán, III marquesa de Valle de Cerrato, hija de Juan de Acuña, primer marqués de Valle de Cerrato y consejero de Estado.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, III, 180. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 83. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 229.

130. JUAN DE VILLELA.

- M. 13-I-1.630.
- Comendador de Montalbán en la Orden de Santiago.
- Colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca; licenciado en Leyes por la Universidad de Salamanca.

- Alcalde de Casa y Corte; oidor de la Audiencia Real de Lima; presidente de la Real Audiencia de Guadalajara; gobernador de Nueva Galicia; visitador de la Real Audiencia de Lima; consejero supernumerario de Indias: 7-IV-1.612; consejero de la Cruzada; consejero de Castilla; superintendente de la justicia Militar de Flandes; encargado de los negocios de Indias: 24-X-1.622; gobernador interino del Consejo de Indias: 30-XII-1.622; presidente del mismo Consejo: 13-VII-1.623; consejero de Estado: 12-II-1.626; secretario de Estado del Norte y de Italia: 1.626; había recibido el nombramiento de Secretario del Rey el 5-I-1.626.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. ESCUDERO, Los Secretarios de Estado y del Despacho, I, 242-243. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 84. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 484. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 229-230. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

131. GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA.

- Guadalajara, 1.587 - Munich, 11-I-1.634.
- III duque de Feria; II marqués de Villalba; conde de de Zafra; señor de las villas de Almendral, Oliva y otras; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Segura de la Sierra en dicha Orden.
- Embajador ordinario en Roma; virrey de Valencia; embajador extraordinario en Francia: 1.610; gobernador del Estado de Milán en dos ocasiones: 22-VIII-1.618 - 20-IV-1.625 y 30-III-1.631 - IV-1.633; consejero de Estado: c. 1.626; comisionado de España para tratar con Francia la sucesión del Monferrato: 1.628; virrey de Cataluña: 1.628 - 1.630; capitán general del ejército de operaciones de Alsacia: 1.633.
- Padres: Lorenzo Suárez de Figueroa, II duque de Feria, hijo de Gómez Suárez de Figueroa, I duque de Feria y consejero de Estado de Felipe II.
- Esposa: Ana Fernández de Córdoba y Figueroa, hija del V marqués de Priego.
- Hijos: Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, IV duque de Feria y III marqués de Villalba (m. 1.637).

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. ELLIOTT-DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 265, n. 43. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, VI, 185. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 100. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

132. FR. ANTONIO DE SOTOMAYOR O. P.

- Vigo, 31-VIII-1.547 - Madrid, 3-IX-1.648.
- Colegial de San Gregorio de Valladolid; más tarde fue regente del mismo Colegio; catedrático de Prima en Santiago de Compostela.
- Profesó en San Esteban de Salamanca: 28-IV-1.547; prior de San Esteban; provincial de España de la Orden de Predicadores: 1.615 - 1.619; abad de Santander y de Alcalá la Real; arzobispo de Damasco "in partibus infidelium"; confesor del Rey Felipe IV y otros miembros de la familia real; inquisidor general: 1.632 - 1.643.
- Comisario general de la Cruzada; consejero de Estado: 1.626.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. DHEE, IV, 2.510. J. ESPINOSA RODRIGUEZ, Fray Antonio de Sotoma-

yor y su correspondencia con Felipe IV, Vigo,
 1.944. GARMA Y DURAN, Theatro universal de Es-
paña, IV, 87. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias
Históricas, 231.

133. LUIS JERONIMO FERNANDEZ DE CABRERA BOBADILLA Y DE
 LA CERDA.

- Madrid, 1.589 - m. 28-X-1.647.
- IV conde de Chinchón; señor de los sesmos de Valdemoro y Casarrubios; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Criptana en dicha Orden: 24-III-1.638.
- Alférez mayor y alcaide de los alcázares de Segovia; tesorero general de la corona de Aragón; gentilhombre de cámara de S. M.; procurador en Cortes por Segovia en las de Madrid de 1.621 y en las de 1.646 - 1.647; de los Consejos de Aragón y de Italia; consejero de Estado: 1.626; virrey del Perú: 14-I-1.629 - 1.639.
- Padres: Diego de Cabrera y Bobadilla, III conde de Chinchón y consejero de Estado; y Inés Pacheco.

- Esposa: Casó en primeras nupcias con Ana Osorio, hija de los marqueses de Astorga. En segundas nupcias con Francisca Enríquez de Rivera, hija de Perafán de Rivera, y de Inés Enríquez, condesa de la Torre.
- Del segundo matrimonio nació Francisco Fernández de Cabrera y Bobadilla, V conde de Chinchón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 409-410. DANVILA, El poder político en España, VI, 366 y 370. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 85. PINEL DE MONROY, Retrato del buen vasallo, 376. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 230.

134. ANTONIO ALVAREZ DE TOLEDO Y BEAUMONT.

- M. 29-I-1.639.
- V duque de Alba; marqués de Coria y de Huéscar; conde de Lerin, Salvatierra, Piedrahita y el Barco de Avila; condestable de Navarra; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Gran canceller de Navarra; gentilhombre de cámara de Felipe III y de Felipe IV; mayordomo ma-

yor de S. M.; virrey de Nápoles: 1.622 - 1.629;
consejero de Estado: 1.626.

- Padres: Diego de Toledo, condestable de Navarra, hijo segundo del gran duque de Alba y consejero de Estado; y Brianda de Beaumont, por su propio derecho V condesa de Lerin.
- Esposa: Mencía de Mendoza, de la casa de los duques del Infantado.
- De este matrimonio nació Fernando Alvarez de Toledo, VI duque de Alba y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 88 y 101, aparece repetido en ambas páginas. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 231.

135. FR. ANTONIO ENRIQUEZ Y TORRES.

- M. Zaragoza, 20-II-1.648.
- Vicario general de la Orden de San Francisco; predicador de S. M.; obispo de Málaga: Pr. 5-IX-1.633.
- Embajador en Roma; consejero de Estado: 1.626; virrey y capitán general de Aragón.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 88. Según SALA ZAR Y CASTRO su pertenencia al Consejo de Estado consta por una provisión suya transcrita en el Compendio de las Grandezas de la Casa de Robaberti, f. 13; Advertencias Históricas, 231.

136. LORENZO DE CARDENAS VALDA Y ZARATE.

- Valladolid, 1.576 - Madrid, 29-IX-1.637.
- IX conde de la Puebla del Maestre; I marqués de Bacares; señor de la casa de Valda; señor de las villas de Bacares, Gergal y otras; señor del ma yorazgo de la Torre del Fresno; caballero de la Orden de Calatrava.
- Miembro de la Junta de Guerra de Indias; presidente de la Casa de Contratación de Sevilla: 8-XI-1.625 - 1.628; consejero de Estado: 1.626; asistente de Sevilla: 1.627; capitán general de sus milicias y tierra; administrador de los almojarifazgos de la ciudad; mayordomo de S. M.; consejero del de Indias: 24-XII-1.627 - 1.628; gobernador del Consejo de Indias: nomb. 31-X-1.628, pos. 28-VI-1.629, dim. 26-XI-1.632; elec

to virrey de Nápoles.

- Esposa: Juana de Herrera y Padilla, hija de Melchor de Herrera, I marqués de Auñón y consejero de Hacienda, y de Francisca de Padilla, hija de Gutierre López de Padilla, señor de Noves y consejero de Estado.
- Hijos: Lorenzo de Cárdenas y Herrera, que murió de corta edad; Diego de Cárdenas, que sucedió en los títulos y estados de la casa; dos hijas religiosas; Juana de Cárdenas, casada con Francisco de Luzón y Guzmán.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 129 n. 43. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, III, 381-382. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 98. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

137. GABRIEL DE TREJO Y PANIAGUA.

- M. 2-II-1.630.
- Colegial en el Mayor del Arzobispo de Salamanca.

- Caballero de la Orden de Alcántara.
- Cardenal: pr. 2-XII-1.615, del tit. de San Pancracio 2-VI-1.617, del tit. de San Bartolomé in Insula 29-XI-1.621; arzobispo de Salerno: 9-VI-1.625; obispo de Málaga: pr. 28-IV-1.627.
- Presidente del Consejo Real de Castilla; consejero de Estado: 1.626.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 90. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 231.

138. RAMIRO NUÑEZ FELIPEZ DE GUZMAN.

- Nat. de León - m. Madrid, 8-XII-1.668.
- Duque de Medina de las Torres; marqués de Toral, de Eliche: 30-VIII-1.624; grande de España: 16-VIII-1.626; príncipe de Stigliano y soberano de Sabioneda en Italia; caballero de Calatrava: 30-XII-1.622; comendador de Valdepeñas y Corral Rubio en dicha Orden; definidor general de la misma.
- Sumiller de corps de S. M.: 16-VIII-1.626; consejero de Estado: 1.626; tesorero general de

Aragón: 6-I-1.628; virrey de Nápoles: 1.637 - 1.643.

- Padres: Los marqueses de Toral y señores de la casa de Abiados.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con María de Guzmán y Zúñiga, primera duquesa de Medina de las Torres, hija de Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde duque de Olivares y consejero de Estado. Casó en segundas nupcias con Ana Carrafa y Aldo brandini, por su propio derecho princesa de Stigliano.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 248 n. 4, GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 89. MAURA, Carlos II, I, 29. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 231.

139. DIEGO DE SILVA Y MENDOZA.

- Madrid, XII-1.564 - m. 15-VI-1.630.
- Duque de Francavila; primer marqués de Alenquer en Portugal; conde de Salinas y Ribadeo; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Herrera en dicha Orden: 4-VI-1.571.

- Capitán general de la frontera de Zamora: 1.580; capitán general interino de la costa de Andalucía; veedor general de la Hacienda de Portugal y consejero de Estado de aquel reino; virrey de Portugal: 1.615 - 1.626; consejero de Estado: 1.626; presidente del Consejo de Portugal: 1.626.
- Padres: Ruy Gómez de Silva, príncipe de Eboli, duque de Pastrana y consejero de Estado; y Ana de Mendoza y la Cerda.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Luisa de Cárdenas, señora de Colmenar de Oreja, este matrimonio fue anulado el 8-VI-1.590. En segundas nupcias con Ana Sarmiento, V condesa de Salinas y Ribadeo. En terceras nupcias con María Sarmiento, señora de la casa de Salinas, tras la muerte de Doña Ana, su hermana.
- De este último matrimonio nació Rodrigo Sarmiento de Silva, VIII conde de Salinas.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. y v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 314-316. Nicolás ANTONIO, Biblioteca Hispana Nova, II, 320. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 86. SALAZAR Y CASTRO, Historia de la Casa de Silva, II, 687; Advertencias Históricas, 230, donde se

dice que juró el cargo de consejero de Estado pocos días antes de su muerte.

140. MARTIN TERRER DE VALENZUELA.

- M. 28-XI-1.631.
- Colegial en el Mayor de San Ildefonso, de Alcalá.
- Obispo de Albarracín, obispo de Teruel: 21-VI-1.596; obispo de Tarazona: 7-IV-1.614; arzobispo de Zaragoza: pr. 22-IV-1.630.
- Consejero de Estado: 1.627.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. G. de ARGAIZ, Theatro Monástico y Obispos de España, 1.658, 160. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 160.

141. FERNANDO DE ACEVEDO.

- M. 2-II-1.629.
- Religioso de la Orden de Santiago; canónigo de la catedral de León; canónigo de la catedral de

Toledo, obispo de Osma: pr. 5-VII-1.610; arzobispo de Burgos: pr. 2-VI-1.613.

- Consejero de la Inquisición; presidente del Consejo Real de Castilla; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 203 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 80. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 392; Teatro eclesiástico, III, 100. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

142. ENRIQUE DAVILA Y GUZMAN conocido también como ENRIQUE DE GUZMAN DAVILA.

- M. 1-XI-1.630.
- Primer marqués de Pobar; caballero de la Orden de Alcántara; claverero mayor de la misma.
- Capitán de la guardia española de Felipe III; embajador cerca del archiduque Alberto en los Países Bajos; embajador en Francia; virrey de Valencia; presidente del Consejo de las Ordenes; consejero de Estado.
- Era hijo del IV conde del Risco y II marqués de las Navas.

- Esposa: Catalina Enríquez de Rivera, hija de Enrique Rivera y Barroso, II marqués de Malpica; y de Juana Enríquez Dávila, hija del primer marqués de Villanueva del Río.
- Le sucedió su hija Jerónima de Guzmán Dávila y Rivera, II marquesa de Pobar, primera mujer que fue de Pedro Antonio de Aragón, grande de España y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IX, 119.

143. AMBROSIO DE SPINOLA.

- Génova, 1.569 - Castinuovo, 17-IX-1.630.
- Primer marqués de los Balbases: 17-XII-1.621; marqués de Becerril y de Venafro; duque de San Severino; príncipe de Serravalle; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de Santiago.
- Maestro de campo; maestro general de las tropas de Flandes; capitán general del ejército de operaciones del Palatinado: 1.620; consejero de

Estado; gobernador de Milán: 29-VIII-1.629 -
25-X-1.630.

- Padres: Felipe Spinola; y Polisenia Grimaldi.
- Esposa: Juana Bassadonna.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. ALCOCER Y MARTINEZ, Consultas del Consejo de Estado, 393, lo incluye entre los consejeros de Felipe III basándose en la afirmación de GUADALAJARA, quien en su Historia Pontifical y Católica, I, cap. 3, lib. 2, dice que fue creado consejero de Estado en 1.606. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 81. GONZALEZ DAVILA, Teatro de las Grandezas de Madrid, 250 y 512. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 228.

144. CARLOS COLOMA.

- Alicante, 9-II-1.566 - Madrid, 23-X-1.637.
- Primer marqués del Espinar; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Montiel: 1.622; y de la Osa, ambas en la antedicha Orden.
- Virrey de Mallorca: 1.611 - 1.617; gobernador de Cambrai; maestre de campo general del ejército

to de operaciones del Palatinado; consejero de Guerra: 1.622; embajador en Inglaterra: 1.622 - 1.624; maestro de campo general de Flandes: 1.628; consejero de Estado: 1.628; de nuevo embajador en Inglaterra: nomb. X-1.629, llega a Londres en enero de 1.630, ejerciendo su cargo hasta febrero de 1.631, el tratado de paz que había ido a negociar fue jurado en Londres el 17 de diciembre de 1.630; maestro de campo general de Flandes: 1.632; maestro de campo general y castellano de Milán: I-1.634, tomando posesión del mismo en enero de 1.635.

- Padres: Juan Coloma; y Isabel de Saa, condes de Elda.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 119 n. 20. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 87. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 230. O. TURNER, La segunda embajada de Don Carlos Coloma a Inglaterra y la paz anglo-española de 1.630, en Estudios de Historia Moderna, II (1.952), 135-154.

145. FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOBA Y VELASCO.

- Alcaudete, 1.562 - Madrid, 6-I-1.632.
- IV conde de Alcaudete; X señor de las villas de Montemayor, Dos Hermanas, Torre Cardera y otros señoríos; caballero de la Orden de Santiago; comendador de los bastimentos de Castilla, de Ocaña y Socuéllamos, todas ellas en la antedicha Orden.
- Gobernador de Oran y Tremecen; mayordomo de la reina Margarita de Austria; mayordomo de Felipe III; ayo y mayordomo mayor de los Infantes Don Carlos y Don Fernando; consejero de Estado: 6-III-1.629.
- Esposa: Ana Pimentel de Herrera y Manrique, hija de Pedro Pimentel de Herrera, primer marqués de Viana, y de María Manrique de Lara, de la casa de los condes de Osorno.
- Hijos: Alfonso Fernández de Córdoba y de Velasco, que murió de corta edad; Pedro Pimentel de Córdoba, que murió de corta edad; Antonia María de Córdoba y Pimentel, que sucedió en las casas de Alcaudete y de Viana, casada con Juan Pimentel de Zúñiga y Requesens, hijo de Juan Alonso Pimentel, octavo conde-duque de Benavente y con

sejero de Estado; Francisca de Córdoba y Pimentel.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IX, 307-309. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 89. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 231.

146. ALVARO DE BAZAN.

- Nápoles, 1.571 - Madrid, 17-VIII-1.646.
- II marqués de Santa Cruz; primero del Viso; señor de Valdepeñas; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Alhambra y la Solana en dicha Orden.
- Capitán general de las galeras de Nápoles: 28-II-1.603; capitán general de las galeras de España: 15-X-1.615; teniente general del Mar: 6-VI-1.621; consejero de Estado: 1.629; gobernador de Milán: 3-XII-1.630 - III-1.631; mayordomo mayor de la reina: 1.632; jefe de la escuadra de operaciones en el Mediterraneo: 1.635.
- Era hijo de Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 209 n. 7. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 84. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 229.

147. BALTASAR GILIMON DE LA MOTA.

- Nat. de Medina del Campo - m. 5-IX-1.929.
- Licenciado en Leyes.
- Caballero de la Orden de Santiago: I-1.623.
- Abogado; procurador fiscal y promotor de justicia de la Contaduría Mayor de Hacienda: 21-I-1.608; fiscal del Consejo Real de Castilla: 14-VIII-1.612; ministro supernumerario del Real de Castilla: 9-IV-1.616; consejero interino de Hacienda: 1.618; titular del mismo Consejo: 1.619; ministro de la sala de gobierno del Consejo de Hacienda: 1.622; contador mayor de este Consejo: 7-I-1.626; presidente del Consejo de Hacienda: 1.627 - 1.629; consejero de Estado: 3-IX-1.629.
- Padres: Diego Ramírez Gilimon; y Isabel de la Mota.
- Esposa: Gregoria de Vega.

- Cfr. AHN, Ordenes, Santiago, leg. 5, exp. 756.
ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, I, 87 n. 51. J. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, en Hidalguía, 162 (1.980), 636-637. GONZALEZ PALENCIA, La junta de Reforma-ción, 456 n. 1.

148. GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA Y CARDONA.

- Cabra, 31-XII-1.585 - Montalbán, 16-II-1.635.
- Príncipe de Maratea: 1.624, merced que le fue confirmada en 1.634; príncipe del Sacro Imperio; caballero de la Orden de Santiago: pruebas aprob. 9-I-1.607; comendador de Montalbán, Peñausende y Beas, todas en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Comenzó su carrera militar en 1.612 a las órdenes del marqués de Santa Cruz en 1.612; maestro de campo general del ejército de España en Alemania: ostentaba este cargo en 1.622; gobernador y comandante general del Estado de Milán: 31-III-1.626 - VII- 1.629; consejero de Estado.
- Padres: Antonio Fernández de Córdoba Folch de Cardona Anglesola y Requesens, V duque de Sessa

y consejero de Estado; y Juana Fernández de Córdoba y Aragón.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, VII, 117-118. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 100. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

149. LUIS BRAVO DE ACUÑA

- M. Pamplona, 31-XII-1.633.
- Caballero de la Orden de Calatrava.
- Gobernador de Cádiz; consejero de Guerra y de Hacienda; veedor general de la gente de guerra de Portugal; embajador en Venecia: 1.618; virrey de Navarra y capitán general de Guipuzcoa; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 101. GONZALEZ HONTORIA, M., Los embajadores de Felipe III en Venecia, en Curso de Conferencias de la Escuela Diplomática, 1.944 - 1.945, Madrid, 1.945.

150. CARLOS DE BORJA DE ARAGON Y GURREA, llamado también CARLOS DE ARAGON DE GURREA Y DE BORJA.

- Lisboa, 1.580 - Madrid, 27-VII-1.647.
- VII duque de Villahermosa; II conde de Ficalho; caballero de la Orden de Cristo; comendador de Rodas, San Juan de Beja y Santiago de Lobon, en dicha Orden.
- Presidente del Consejo de Portugal: 16-XII-1.617; gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 1.633; miembro de la Junta de Ejecución.
- Padres: Juan de Borja, primer conde de Mayalde y consejero de Estado; y Francisca de Aragón y Barreto.
- Esposa: María Luisa de Aragón y Wernstein, por su propio derecho VII duquesa de Villahermosa, hija de Fernando de Aragón de Gurrea y de Borja, V duque de Villahermosa, y de la baronesa Juana de Wernstein.
- Hijos: Fernando de Borja y de Aragón, que sucedió en los títulos y estados de la casa; Juan María de Borja y de Aragón; Francisco Tomás de Borja y de Aragón; otro Juan María de Borja y de Aragón; además de éstos tuvo cuatro hijas,

dos de ellas fueron religiosas y dos murieron de corta edad.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 130 n. 43. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 211-220. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 91. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

151. FRANCISCO DE MONCADA.

- M. 10-VIII-1.635.
- III marqués de Aytona; conde de Osuna; señor de las baronías de Hoz, Alfajarín, Callosa y Tarbena; grande de España.
- Gran senescal y maestro racional de Cataluña; gobernador de Flandes: XII-1.633 - 4-XI-1.634; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 91. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

152. FRANCISCO FERNANDEZ DE LA CUEVA Y DE LA CUEVA.

- Cuéllar, 1.575 - Madrid, 18-VII-1.637.
- VII duque de Alburquerque; IV marqués de Cuéllar; conde de Ledesma y de Huelma; señor de las villas de Mombeltrán y Pedro Bernardo; grande de España.
- Virrey de Cataluña: 1.616-1.619; embajador ordinario en Roma; virrey de Sicilia: 1.627 - 1.632; consejero de Estado; presidente de los consejos de Aragón y de Italia.
- Padres: Beltrán de la Cueva, VI duque de Alburquerque; e Isabel de la Cueva.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Antonia de Toledo y Beaumont, hermana de Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba y consejero de Estado. Casó en segundas nupcias con Ana María de Padilla Manrique y Acuña, hija de Martín de Padilla y Manrique, primer conde de Santa Gadea y consejero de Estado. Casó en terceras nupcias con Ana Enríquez de Cabrera y Colonna, hija de Luis Enríquez de Cabrera, IV duque de Medina de Rioseco, y de Victoria Colonna.
- Hijos: Del segundo matrimonio, Beltrán de la Cueva y Padilla, V marqués de Cuéllar. Del ter-

cer matrimonio, Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque y consejero de Estado; Gaspar de la Cueva y Enríquez; Melchor de la Cueva y Enríquez, IX duque de Alburquerque y consejero de Estado; Beltrán de la Cueva y Enríquez, consejero de las Ordenes; Isabel de la Cueva y Enríquez, casada con Jorge Manrique de Cardenas, IV duque de Maqueda y consejero de Estado, y en segundas nupcias con Pedro Nuño Colón de Portugal, VI duque de Veragua; María, Victoria y Ana de la Cueva y Enríquez, esta última casada con Juan Francisco Enríquez de Almansa y de Borja, VIII marqués de Alcañices.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 406. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 281-286. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 91. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

153. DIEGO PIMENTEL.

- M. 25-VIII-1.636.
- Marqués de Gelves; caballero de la Orden de San
tiago; comendador de Villanueva de la Fuente en
dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Comisario general de la caballería de Sicilia;
maestre de campo general de Sicilia: 1.587; ca-
pitán del galeón San Mateo de la Armada Invenci
ble; embajador extraordinario en el Imperio;
asistente de Sevilla: 1.599; capitán general in
terino de las costas de Andalucía; castellano
de Milán: 1.601; capitán general de la caballe-
ría de Milán; virrey de Aragón: 1.614; virrey
de la Nueva España: 1.621; consejero de Estado.
- Era hijo de los marqueses de Távara.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 93. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 233.

154. ANTONIO DAVILA Y ZUÑIGA.

- M. 1.650.
- III marqués de Mirabel; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Daimiel en dicha Orden.
- Mayordomo del Rey Felipe III; gentilhombre de cámara de Felipe IV; mayordomo mayor del cardinal infante Don Fernando; embajador en Francia: 1.620 - 1.632; consejero de Estado: 1.627; presidente del Consejo de las Ordenes.
- Era tercer hijo de los marqueses de las Navas.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 209 n. 8. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 94. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 233.

155. GARCIA DE HARO Y AVELLANEDA.

- Córdoba, 1.588? - XII-1.670.
- II conde de Castriello; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de la obrería de dicha Orden; administrador de la encomienda del Casti-

llo en la Orden de Alcántara.

- Colegial en el mayor de Cuenca, de la Universidad de Salamanca; licenciado en Leyes por esta Universidad; catedrático y rector de la misma.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid: 19-III-1.619; consejero del de las Ordenes: 6-III-1.623; consejero de Castilla: 11-II-1.624; consejero de la Cámara de Castilla: 7-IV-1.625; presidente del Consejo de Hacienda; presidente interino del Consejo de Indias: 22-II - 21-VIII-1.626; presidente del Consejo de Hacienda; consejero de Estado: 1.629; presidente de las Cortes de Castilla de 1.632; gobernador con calidad de presidente del Consejo de Indias: 27-XI-1.632 - 1.659; virrey de Nápoles: 1.653 - 1.658; presidente del Consejo de Castilla: 13-I-1.662 - 1-IV-1.668; miembro de la Junta de Gobierno: 1.665 - 1.668.
- Padres: Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio; y Beatriz de Sotomayor y Haro.
- Esposa: María González Delgadillo y Avellaneda, por su propio derecho condesa de Castrillo, hija de Juan de Avellaneda, nieta del primer conde de Castrillo Don Bernardino de Avellaneda y Delgadillo, consejero de Estado.

- Hijos: Gaspar de Avellaneda y Delgadillo, casado con María de Toledo Enríquez de Velasco, hija de Antonio de Toledo, duque de Huéscar, y de Mariana Fernández de Velasco, Gaspar se casó en segundas nupcias con Leonor de Moscoso, hija de los marqueses de Almazán; Beatriz de Avellaneda y Delgadillo, casada con Juan Fernández Manrique, marqués de Aguilar y conde de Castañeda; Juana María de Avellaneda y Delgadillo.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 114 n. 6. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, en Hidalguía, 162 (1.980), 643-644. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 94. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 233. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

156. FRANCISCO DAVILA Y GUZMAN.

- M. 18-VI-1.649.
- V marqués de Lorianana; primero de la Puebla de Obando: 1.625; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de la casa de Toledo en la Orden de Calatrava.

- Colegial en el Mayor de Cuenca, de Salamanca.
- Mayordomo de S. M.; general de la artillería de España; presidente del Consejo de Hacienda con título de gobernador: IX-1.629; mayordomo mayor de la princesa Margarita: XI-1.634; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 114 n. 3. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 99. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 235.

157. FR. LELIO BRANCACCIO.

- C. 1.560 - 1.636.
- Marqués de Montesilva; caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén.
- Capitán de infantería al servicio de España: 1.589; maestro de campo: 1.602; consejero de Guerra: 1.627; maestro de campo general de la campaña del Monferrato: 1.630 - 1.631; consejero de Estado: 1.635.
- AGS, Estado, Leg. 3.342, doc. 67. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 119. En nota

marginal a la pág. 228 del ejemplar de las Advertencias Históricas de SALAZAR Y CASTRO que se conserva en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, también se dice la pertenencia de Fr. Lelio Brancaccio al Consejo de Estado.

158. DIEGO MEXIA FELIPEZ DE GUZMAN.

- Nat. de Madrid - m. Madrid, 16-II-1.655.
- Primer marqués de Leganés: IV-1.627; señor de las villas de Valverde, Villar del Aguila y otras; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador mayor de León en dicha Orden; dignidad XIII de la misma; tras la muerte del conde-duque de Olivares devino duque de Sanlúcar la Mayor, marqués de Mairena y conde de Aznarcollar.
- Capitán de caballería; maestro de campo; gentil hombre de Cámara del archiduque Alberto; general de la caballería de Flandes: 1.626; presidente del Consejo de Flandes: XI-1.628; consejero de Estado; gobernador del estado de Milán: 17-XI-1.635 - IV-1.636, por segunda vez 12-VI-1.636 - 1.641; gentilhombre de cámara de S. M.

- Padres: Diego Velázquez Dávila Mexia de Ovando, marqués de Lorianana y conde de Uceda; y Leonor de Guzmán, de la familia del conde-duque de Olivares.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Polisena Spinola, hija de Ambrosio de Spinola, primer marqués de los Balbases y consejero de Estado. En segundas nupcias con Juana de Rojas, por su propio derecho IV marquesa de Poza.
- Hijos: Del primer matrimonio nació Gaspar Mexia Felípez de Guzmán, que sucedió en los títulos y estados de la casa; Ambrosio Mexia, arzobispo de Sevilla; Inés Mexia Felípez de Guzmán Spinola.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 337-338. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 55 n. 1. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 97. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

159. FERNANDO ENRIQUEZ DE RIBERA.

- M. 28-III-1.637.
- III duque de Alcalá; marqués de Tarifa; conde de los Molares; grande de España; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Belvis en dicha Orden.
- Adelantado mayor de Andalucía; gentilhombre de cámara de S. M.; virrey de Cataluña: 1.619 - 1.622; de Nápoles: 1.629 - 1.631; de Sicilia: 1.632 - 1.635; gobernador de Milán: IV - 2- VI- 1.636; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, ff. 204 v y 205 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 91. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 664. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

160. CARLOS DORIA DEL CARRETO.

- Primer duque de Tursi, primer príncipe de Avella: 1.603; grande de España: 1-II-1.630; caballero de la Orden de Alcántara.
- General de las galeras del Rey en Génova; lugar teniente general del mar; embajador de Felipe

IV en el Imperio; consejero de Estado.

- Casado con Plácida Espinola.
- BCSC, ms. 174, f. 207 r. SALAZAR Y CASTRO, Historia de la Casa de Lara, II, lib. 9, cap. 9.

161. ENRIQUE RAMON FOLCH DE CARDONA DE ARAGON Y DE CORDOBA antes llamado ENRIQUE FERNANDEZ DE CORDOBA.

- Lucena, 12-VIII-1.588 - Perpiñán, 22-VII-1.640.
- VI duque de Cardona; V de Segorbe; IV marqués de Comares; marqués de Pallars; conde de Prades y de Ampurias; vizconde de Villamur; señor de la ciudad de Solsona; señor de las villas de Lucena, Espejo y Chillón; señor de las baronías de Entenza, Val de Uxo, Paterna, Bemalguazil y otras; X alcaide de los donceles; condestable de Aragón; tres veces grande de España; caballero de la Orden de Santiago; dignidad XIII de la misma.
- Consejero de Estado; presidente del Consejo de las Ordenes; virrey de Cataluña: 1ª vez, 11-IV-1.632 - 1.638, 2ª vez 19-VI-1.640 - 22-VII-1.640.
- Padres: Luis Ramón Fernández de Córdoba Folch

de Cardona y de Aragón, conde de Prades; primogénito de Comares, de Cardona y de Segorbe; y de Ana Enríquez de Cabrera y de Mendoza.

- Esposa: Casó en primeras nupcias con Juana Enríquez de Rojas y Córdoba, hija de Francisco de Rojas y Córdoba, III marqués de Poza y consejero de Estado; y de Francisca Enríquez de Cabrera, hija de Luis Enríquez de Girón, II duque de Medina de Rioseco, y de Ana de Cabrera y Moncada, VI condesa de Módica. En segundas nupcias casó con Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa Enríquez de Ribera y Cortes, hija de Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, IV marqués de Priego, y de Juana Enríquez de Ribera y Cortes, hija de Fernando Enríquez de Ribera, II duque de Alcalá de los Gazules, y de Juana Cortes de Arellano, hija de Hernán Cortés.
- Hijos: Del segundo matrimonio, Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, heredero de los títulos y estados de la casa; Pedro Antonio de Aragón, consejero de Estado; Antonio de Aragón de Cardona y de Córdoba, consejero de Inquisición y de las Ordenes; Vicente Agustín de Aragón de Cardona y de Córdoba; Pascual de Aragón de Cardona y de Córdoba, consejero de Estado; Juana Enríquez de Aragón; Ana Enríquez de Ara-

gón, casada con Rodrigo Ponce de León, IV duque de Arcos y consejero de Estado; Catalina Fernández de Córdoba y de Aragón, casada con Luis Melchor Méndez de Haro Sotomayor y Guzmán, VI marqués del Carpio y consejero de Estado; y Francisca de Aragón y de Córdoba.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. FERNANDEZ DE BE-
THENCOURT, Historia genealógica y heráldica de
la Monarquía Española, IX, 73-91. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 88. PELLICER
DE SALAS, Memorial del Conde de Santisteban, f.
8. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas,
231.

162. GARCIA DE TOLEDO Y OSORIO.

- M. 1-I-1.649.
- VI marqués de Villafranca; duque de Fernandina;
príncipe de Montalbán; caballero de la Orden de
Santiago; comendador de los bastimentos de León
en dicha Orden; dignidad XII de la misma.
- General de las galeras de España; consejero de
Estado: juró su cargo en 1.635.
- Padres: Pedro de Toledo Osorio, V marqués de Vi

llafranca y consejero de Estado; y Elvira de Mendoza.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 90. Jesuitas (Madrid, 9-IV-1.635), MHE, XIII, 165. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 231.

163. ENRIQUE PIMENTEL.

- M. 1.653.
- Colegial del Mayor del Arzobispo, de Alcalá.
- Caballero de la Orden de Alcántara.
- Canónigo y arcediano de la catedral de Jaén; obispo de Valladolid: pr. 29-VII-1.619; obispo de Cuenca: 13-II-1.623.
- Presidente del Consejo de Aragón; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 96. GONZALEZ DAVILA, Teatro eclesiástico, I, 499. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

164. CARLOS FILIBERTO DE ESTE.

- M. 1.652.
- Príncipe del Sacro Imperio; marqués de Burgomano y de San Martín; señor de Colmenar, Villoria, Huélamo, Torralva y Beteta; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de la Anunciación.
- Alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla; general de los hombres de armas del estado de Milán; teniente general de la caballería de España; gentilhombre de cámara del cardenal infante Fernando de Austria, y su caballerizo mayor; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 86. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 230.

165. FRANCISCO FERNANDEZ DE CASTRO.

- M. Sahagún, 1.637.
- VIII conde de Lemos, de Villalva y de Castro; marqués de Sarriá; duque de Taurisano; grande

de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Palomas y de Hornachos en dicha Orden.

- Embajador en Roma; virrey de Nápoles: 1.610 - 1.616; virrey de Sicilia: 1.616 - 1.622; consejero de Estado.
- Terminó su vida como benedictino en el monasterio de Sahagún.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 204 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 92. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

166. AGUSTIN SPINOLA.

- Génova, 1.527 - Sevilla, II-1.649.
- Estudió en la Universidad de Salamanca.
- Cardenal: 11-I-1.621, del tit. de los Santos Cosme y Damián 18-XII-1.623, del tit. de San Bartolomé in Insula 24-III-1.631; obispo de Tortosa: pr. 5-III-1.623; arzobispo de Granada: 7-IX-1.626; arzobispo de Santiago de Compostela: 23-X-1.630; arzobispo de Sevilla: 16-I-1.645.
- Menino de la reina Margarita de Austria: 1.607;

consejero de Estado: 1.638. El cardenal Spinola fue también gobernador y capitán general de Galicia y presidente de la Junta de Inteligencias formada contra Portugal.

- Era hijo de Ambrosio de Spinola, consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 208. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 104. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 383-386.

167. BALTASAR DE MOSCOSO Y SANDOVAL.

- Altamira, Coruña, 9-III-1.589 - Madrid, 18-IX-1.665.
- Colegial del Mayor de San Salvador de Oviedo, de Salamanca; rector de dicho colegio; bachiller en Cánones por la Universidad de Sigüenza: 1.610; doctor en Cánones por la misma Universidad: 1.615.
- Canónigo de la catedral de Toledo: 1.613; arcediano de Guadalajara; deán y capellán mayor de la Iglesia de Toledo; cardenal: pr. 2-XII-1.615;

del tit. de la Santa Cruz en Jerusalén 12-VIII-1.630; obispo de Jaén: 29-IV-1.619, pos. 28-VII-1.619; arzobispo de Toledo: pr. 28-V-1.646.

- Consejero de Estado: 1.638.
- Padres: Lope Moscoso y Ossorio, conde de Altamira; y Leonor de Sandoval y Rojas.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. DHEE, III, 1.746. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 100. Jesuitas (Madrid, 29 de diciembre de 1.638), MHE, XIV, 159-160. A. de JESUS MARIA, Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Madrid, 1.680.

168. PEDRO PACHECO.

- Nat. de Toledo - m. 1-X-1.645.
- Primer marqués de Castrofuerte: 14-VI-1.627; vizconde de Castrofalle: 5-X-1.626; caballero de la Orden de Alcántara: pru. aprob. 16-I-1.587; comendador de Santi Spiritus en dicha Orden.
- Veedor general de la caballería y de las nobles guardias viejas de Castilla; comisario general de la infantería de España; gentilhombre de cá-

- mara del príncipe Baltasar Carlos; mayordomo mayor de la reina Isabel de Borbón; consejero de Guerra; consejero de Indias: 20-II-1.636 - 1-X-1.645; consejero de Estado: 1.638.
- Padres: Luis Carrillo de Toledo, VIII señor de Pinto y de Caracena; y Leonor Chacón. Era hermamano de Luis Carrillo de Toledo, primer conde y marqués de Caracena y consejero de Estado.
 - Esposa: Casó en primeras nupcias con María Bernarda Niño, de la casa de los Niño, merinos mayores de Valladolid. Casó en segundas nupcias con Francisca Sarmiento de Mendoza y Barba, por su propio derecho IX señora de Castrofuerte y de Castrofalle.
 - Hijos: Le sucedió Andrea Pacheco y Sarmiento Barba, II marquesa de Castrofuerte, casada con Juan de Sotomayor y Meneses, VIII señor de la villa de Alconchel y mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 118. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 226-235. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 95. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 204

y ss. y 233. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de Indias, I, 359.

169. FRANCISCO DE MOURA Y CORTE-REAL.

- M. Madrid, 23-XI-1.665.
- III marqués de Castel Rodrigo; conde de Lumiares; grande de España.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 1.638; embajador en el Imperio: 1.643 - 1.646; gobernador de Flandes: 1.664 - IX-1.668; caballerizo mayor de la reina Mariana de Austria.
- Padres: Manuel de Moura y Corte-Real, II marqués de Castel Rodrigo y consejero de Estado; y Leonor de Melo, hija de los marqueses de Ferreira. Era nieto por línea paterna de Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 104. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

170. FRANCISCO DE MELO.

- Extremoz, 1.597 - Madrid, 1.651.
- Conde de Assumar; marqués de Torrelaguna y de Vellisca; grande de España.
- Gentilhombre de cámara de Felipe IV; enviado de España cerca de los príncipes italianos: V-1.635; consejero de Estado: 15-IV-1.638; virrey de Sicilia: 1.639 - 1.641; gobernador de Flandes: XI-1.641; virrey de Cataluña: 1.645; fue también virrey de Aragón.
- Cfr. AGS, Estado, leg. 3.581, 29. BCSC, ms. 174, f. 205 v. DHE, II, 996-997. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 103. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 235-236.

171. FRANCISCO DE ESTE.

- M. 13-X-1.658.
- VIII duque de Módena; duque de Regio; príncipe de Carpi de Sassolo; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Consejero de Estado: 1.638.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. SALAZAR Y CASTRO, Glorias de la Casa de Farnese, parte I, cap. 11, 468.

172. IÑIGO VELEZ DE GUEVARA Y TASSIS.

- M. Madrid, 31-X-1.644.
- V conde de Oñate; IV señor de Guevara, Salinillas y Zalduendo; señor de la Junta de Araya; patrón de las siete iglesias del valle de Leniz; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Mirabel; de los bastimentos del Campo de Montiel; y Paracuellos, todas en la antedichah Orden de Santiago.
- Capitán en la guerra de Flandes; embajador en Saboya: 1.603 - 1.610; embajador en el Imperio: nomb. 1.616, llegó a Praga en enero de 1.617 permaneciendo en su cargo hasta 1.624; embajador ordinario en Roma: 1.626 - 1.628; consejero de Estado; presidente del Consejo de las Ordenes; fue también correo mayor de España.
- Padres: Pedro Vélez de Guevara y Manuel de Fonseca; y Mariana de Tassis y Acuña.
- Esposa: Catalina Vélez de Guevara y Orbea, por

su propio derecho condesa de Oñate y demás títulos y estados de la casa.

- Heredó el condado de Oñate su hijo Iñigo Vélez de Guevara y Tassis, consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 242 n. 18. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 86. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XLVII n. 94 y XLVIII. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 230.

173. ALONSO DE LA CUEVA BENAVIDES Y CARRILLO DE MENDOZA.

- Granada, 1.574 - Málaga, 11-VII-1.655.
- Primer marqués de Bedmar: 15-VI-1.614; señor de Bedmar y Villarejo; caballero de la Orden de Alcántara: 16-IV-1.610; comendador de Eliche y Castilleja en dicha Orden.
- Cardenal: pr. 5-IX-1.622; del tit. de San Martín in Montibus 18-VII-1.633, del tit. de Santa Balbina 9-VII-1.635; canónigo de la catedral de Toledo: 1.626; obispo de Palestrina: 17-X-1.644; obispo de Málaga: pr. 27-VII-1.648, pos. 4-XI-

1.648, entrada solemne 4-XI-1.651.

- Teniente del gobernador de las islas Canarias: 2-III-1.590; capitán de arcabuceros: 1-VI-1.591; capitán de una compañía de jinetes: 1-I-1.599; embajador en Venecia: nomb. 23-XII-1.606, llega a Venecia en 1.608 y ejerce su cargo hasta el 13-VI-1.618; embajador electo en París: 1.611; embajador en Flandes: 28-VI-1.618 - 1.627; consejero de Estado.
- Padres: Luis de la Cueva y Benavides, primer señor de Bedmar; Elvira Carrillo de Mendoza, nieta de Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, 206. J. BENEITO PEREZ, El Marqués de Bedmar, embajador de Felipe III en Venecia, en Conferencias de la Escuela Diplomática, curso 1.947 - 1.948, 77-103. DHEE, I, 659. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 74-81. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 101. M. GONZALEZ-HONTORIA, Los embajadores de Felipe III en Venecia, en Curso de Conferencias de la Escuela Diplomática, 1.944- 1.945, Madrid, 1.945. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, XLVIII n. 95. SALA-

ZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

174. GIL CARRILLO DE ALBORNOZ.

- M. Roma, 19-XII-1.649.
- Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo, de Salamanca.
- Arcediano de Valpuesta en la catedral de Burgos; deán de la de Sevilla; cardenal: pr. 30-VIII-1.627, del tit. de Santa María in Via 12-VIII-1.630, del tit. de San Pedro in Monte Aureo 2-VIII-1.643; arzobispo de Tarento: 23-IX-1.630.
- Oidor de la Real Chancillería de Granada; oidor de la de Valladolid; consejero de la Inquisición; virrey de Navarra y regente del Consejo de aquel Reino; embajador en Roma; gobernador de Milán: 1.634 - 1.635; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 97. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 771. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

175. JORGE DE CARDENAS Y MANRIQUE DE LARA.

- M. 30-X-1.644.
- IV duque de Maqueda y VI de Nájera; marqués de Elche; conde de Treviño y de Valencia de Don Juan; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Medina de las Torres en dicha Orden.
- Adelantado mayor de León y de Granada; alcaide mayor de Toledo; gobernador de Orán, Mazarquivir, Tremecen y Túnez; capitán general del mar Océano: 1.636 - 1.637; consejero de Estado.
- Esposa: Isabel de la Cueva Enríquez, hija de Francisco Fernández de la Cueva y de la Cueva, VII duque de Alburquerque y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. ELLIOTT - DE LA PEÑA, Memoriales y cartas, II, 122, n. 27. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 285-286. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 92. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

176. FRANCISCO DE ANDIA IRARRAZABAL Y ZARATE.

- Santiago de Chile, 1.576 - Madrid, 5-IX-1.659.
- Vizconde de Santa Clara: 1.627; primer marqués de Valparaíso: 1.632; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Aguilarejo y Villoria en dicha Orden; dignidad XIII de la Orden de Santiago.
- Veedor general del ejército de Flandes, maestro de campo, gobernador de Orán; consejero de Guerra: 1.632; comisionado para la leva de tropas en Aragón y Valencia: 1.632; virrey de Navarra: 1.634-1.636; gobernador de Galicia: 1.638; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. ELLIOTT - DE LA PEÑA, *Memoriales y cartas*, II, 117, n. 13. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 101. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236. I. SANCHEZ BELLA, El poderío español a mediados del siglo XVII, según el parecer de un chileno, en BACHH, 57 (1.957), 47-59.

177. SANCHE DE MONROY.

- M. 23-VIII-1.646.
- Primer marqués de Castañeda; señor de la casa de Luzón; caballero de la Orden de Santiago.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; veedor general de la gente de guerra de Portugal; veedor general de las galeras de España; embajador en Francia; embajador en el Imperio: 1.633 - 1.641; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 93. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 233.

178. FELIPE DE SILVA.

- Portugal, 1.589 - Zaragoza, 1.645.
- Caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Torroba en dicha Orden.
- Capitán de compañía en Flandes y el Palatinado; teniente general de caballería: 1.622; general de la caballería del Palatinado: 1.631; general de la caballería de Milán: 1.636; maestro de

campo general del estado de Milán; virrey de Cataluña y generalísimo del ejército de operaciones: 1.642; gentilhombre de cámara: 1.645; consejero de Estado: 1.645.

- Era hijo de Juan de Silva (1.528 - 1.601), por su matrimonio conde de Portoalegre en Portugal.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 r. DHE, III, 666 - 667. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 96. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

179. MELCHOR CENTELLES DE BORJA llamado antes FRANCISCO ANTONIO DE BORJA Y DE VELASCO.

- Villalpando, 1.587 - vivía aún en marzo de 1.645 que es cuando otorga su último testamento.
- Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén.
- General de las galeras de Valencia, Sicilia y Nápoles; capitán general de las galeras de España; gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Guerra; consejero de Estado.
- Padres: Francisco de Borja y Velasco, VI duque de Gandía; y Juana de Velasco y Aragón.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 152-153. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 95. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 233.

180. JUAN ALONSO ENRIQUEZ DE CABRERA.

- M. Madrid, 27-II-1.647.
- IX almirante de Castilla; duque de Medina de Rioseco y de Cabrera; conde de Módica, Osona y de Osona; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Piedrabuena en dicha Orden.
- General de las armas de la provincia de Guipúzcoa: 1.638; virrey de Sicilia: 1.641 - 1.644; virrey de Nápoles 1.644 - 1.646; embajador de obediencia a Urbano VIII: 1.646; consejero de Estado; mayordomo mayor de S. M.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 205 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 96. J. RANEO, Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles, CDIHE, XXIII, 523. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234.

181. ANTONIO SANCHO DAVILA Y TOLEDO.

- Madrid, 15-I-1.590 - Madrid, 25-VIII-1.666.
- III marqués de Velada; primero de San Román; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Manzanares en la misma; de finidor general de la Orden de Calatrava; visitador de la Orden de Alcántara.
- Menino y bracero de la reina Margarita de Austria; gentilhombre de cámara de Felipe IV; gobernador o capitán general de Orán: 1.625; capitán general de la armada y ejército de operaciones para la conquista del puerto de la Mina y recuperación del Brasil; gobernador de las armas en mar y tierra de Portugal, Mazalquivir y Tremecen; asistente militar del cardenal infante Fernando en Flandes; general de la caballería de Flandes; maestro de campo general; capitán general de las plazas de la costa de Dunkerque y de la armada de Flandes; embajador extraordinario en Inglaterra; gobernador del estado de Milán: 29-VI-1.643 - 1.646; consejero de Estado: 21-VI-1.647; presidente del Consejo de las Ordenes: 16-XII-1.653; gobernador del Consejo de Italia con calidad de presidente: lo era en

1.661; presidente del Consejo de Flandes: lo era el 31-IX-1.665, cuando asistió a la cabeza de este Consejo a los funerales por Felipe IV.

- Padres: Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada y consejero de Estado; y Ana de Toledo y Coloma, hija de los marqueses de Villafranca.
- Esposa: Constanza Osorio, hija de los marqueses de Astorga.
- Le sucedió en sus títulos su hijo Antonio Pedro Dávila, IV marqués de Velada, X marqués de Astorga y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 148-150. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 105. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 234-235.

182. GASPAR DE BRACAMONTE Y PACHECO.

- Peñaranda, Salamanca, 1.596 - Madrid, 14-XII-1.676.
- III conde de Peñaranda; señor de Aldeaseca; grande de España; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Daimiel en dicha Orden.

- Colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca; bachiller en cánones y capellán de manto interior: 18-IX-1.615; licenciado en cánones por la Universidad de Salamanca: 27-IV-1.617.
- Camarero del cardenal infante Don Fernando, Arzobispo de Toledo: 1.622; canónigo de la catedral de Toledo; canónigo de la catedral de Sevilla: 1.623.
- Fiscal del Consejo de las Ordenes: 1.626; consejero del de las Ordenes: 13-III-1.628; consejero del Real de Castilla: 23-XII-1.634; consejero de la Cámara de Castilla: 27-IV-1.642; plenipotenciario para el congreso de Münster: 5-I-1.645; consejero de Estado: 3-III-1.648; presidente del Consejo de las Ordenes: 1.651; gobernador del Consejo de Indias con calidad de presidente en ausencia del conde de Castri^llo: 30-X-1.653 - 1.659; enviado a la elección del Emperador de Alemania: 1.657; virrey de Nápoles: X-1.658 - 23-XI-1.664; presidente del Consejo de Indias en propiedad: 1.660 - 1.671; miembro de la Junta de Gobierno, como consejero de Estado, durante la minoridad de Carlos II: 1.665; presidente del Consejo de Italia: 14-VII-1.671.
- Padres: Alonso de Bracamonte, conde de Peñaranda

da y caballero de Santiago; y Juana Pacheco.

- Esposa: María de Bracamonte, condesa de Peñaranda -hija del hermano de don Gaspar- Baltasar Manuel de Bracamonte, conde de Peñaranda, y de María Portocarrero, de la casa de los condes de Montijo.
- Hijos: Gregorio Genaro de Bracamonte y Portocarrero, casado en primeras nupcias con María de Velasco, hija de los marqueses del Fresno, y en segundas nupcias con Luisa de Spínola, hija de Ambrosio de Spínola, marqués de los Balbases y consejero de Estado. Clara de Bracamonte (hija nat.) casada con Alonso Márquez de Prado, consejero de Castilla.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. J. CASTEL, España y el tratado de Münster (1.644 - 1.648), Madrid, 1.956, vid. especialmente págs. 79-80. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, Hidalguía, 162, 653-654. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 102. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 352.

183. IÑIGO VELEZ DE GUEVARA Y TASSIS.

- Madrid, 1.597 - Madrid, 22-II-1.658.
- VIII conde de Oñate y II de Villamediana; marqués de Guevara; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Abanilla en dicha Orden: 3-XI-1.623.
- Correo mayor de S. M.; gentilhombre de cámara de S. M.; embajador en Inglaterra: 1.632; en Roma: virrey de Nápoles: 1.648-1.653; consejero de Estado: 26-III-1.651; estando nombrado gobernador del estado de Milán y vicario general de Italia le sobrevino la muerte.
- Padres: Iñigo Vélez de Guevara y Tassis, V conde de Oñate y consejero de Estado; y Catalina Vélez de Guevara, por su propio derecho condesa de Oñate.
- Esposa: Ana Manrique de la Cerda, hija de los marqueses de Aguilar de Campoo.
- Hijos: Catalina Vélez de Guevara Tassis, IX condesa de Oñate; Mariana Vélez de Guevara, que casó con Domingo Ramírez de Arellano, conde de Aguilar.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ALVAREZ DE BAENA,

Hijos de Madrid, II, 405-407. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 95. SALAZAR Y
 CASTRO, Historia de la casa de Silva, II, 723;
Advertencias Históricas, 233.

184. JUAN JACOBO TEODORO TRIVULCIO.

- Milán?, 1.596 - Milán, 1.657.
- Cardenal: 19-I-1.629.
- Príncipe del Sacro Imperio; príncipe de Musoco;
 conde de Melzo; caballero de la Orden de San-
 tiago.
- Virrey de Aragón: 1.641; virrey de Sicilia:
 1.647 - 1.648; virrey de Cerdeña: 1.649; gober-
 nador del Estado de Milán: 2-IV - 5-IX-1.656;
 embajador en Roma; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. ELLIOTT - DE LA
 PEÑA, Memoriales y cartas, II, 210 n. 12. GARMA
 Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 101.
 SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

185. FELIPE SPINOLA.

- 1.594 - Madrid, 8-VIII-1.659.
- II marqués de los Balbases y de Benafro; duque de San Severino y de Sexto; caballero de la Orden de Santiago; comendador mayor de Castilla en dicha Orden; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- General de los hombres de armas del estado de Milán; presidente del Consejo de Flandes; consejero de Estado.
- Padres: Ambrosio de Spinola, primer marqués de los Balbases y consejero de Estado; y Juana Bassetadonna.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 97. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 235.

186. FR. JUAN CEBRIAN O. de M.

- Perales de Alfambra, Valencia - Zaragoza, 27-XII-1.662.
- Estudió Teología en la Universidad de Alcalá:

1.611 - 1.612; lo mismo hizo en la de Salamanca:
1.612 - 1.614.

- Elector general por Aragón: 1.622; prior de Barcelona; vicario provincial: 1.625; maestro general de la Orden: 1.627; obispo de Albarracín: 1.632; obispo de Teruel: pr. 9-VII-1.635, pos. 6-X-1.635; arzobispo de Zaragoza: 18-IV-1.644.
- Virrey y Capitán general de Aragón; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. DHEE, I, 396.
GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 98. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 235.

187. GUILLÉN RAMÓN DE MONCADA.

- M. 17-III-1.670.
- V marqués de Aytona y de la Puebla de Castro; conde de Osona; vizconde de Cabrera y de Bas; barón de la Laguna y de Llagostera; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de la Fresneda en dicha Orden; definidor general de la misma.

- Gran senescal y maestro racional de Cataluña; gobernador de Galicia; virrey y capitán general de Cataluña; consejero de Estado; gentilhombre de cámara de Felipe IV y de Carlos II; miembro de la Junta de Gobierno durante la minoridad de Carlos II; caballero mayor y mayordomo mayor de la reina madre Mariana de Austria.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v., figura como el 4º de los de Carlos II. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 99. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 235.

188. ALONSO PEREZ DE VIVERO.

- M. Cambray, 21-XI-1.661.
- III conde de Fuensaldaña; VII vizconde de Altimira; caballero de la Orden de Alcántara; administrador con goce de la encomienda de Moratalla en la Orden de Santiago.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; gentilhombre de cámara del cardenal infante Fernando de Austria; gobernador del ejército de Extremadura; gobernador del ejército de Flandes; gobernador del estado de Milán: 5-IX-1.656 - IV-1.660; con

sejero de Estado; embajador extraordinario en Francia.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 103. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

189. ANTONIO JUAN LUIS DE LA CERDA.

- Madrid, 25-X-1.607 - Puerto de Santa María, 7-III-1.671.
- VII duque de Medinaceli; VII conde de la ciudad y gran puerto de Santa María; VI marqués de Cogolludo; II marqués de la Laguna de Camero Viejo, rehabilitado para él; señor de las villas de Deza y Enciso; grande de España; por su matrimonio Duque de Alcalá y todos los demás títulos y cargos hereditarios enumerados abajo al hablar de la duquesa, su esposa; caballero de la Orden de Alcántara: 19-I-1.627; comendador de la Moraleja en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de Felipe IV y de Carlos II; consejero de Estado; virrey de Valencia; capitán general del mar Océano y de la costa de Andalucía: 1.664.

- Padres: Juan de la Cerda, VI duque de Medinaceli, nieto de Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli y consejero de Estado; y Antonia de Toledo y Dávila, su segunda mujer.
- Era sobrino-nieto de Sancho de la Cerda, hijo del IV duque de Medinaceli; Sancho fue I marqués de la Laguna de Camero Viejo y consejero de Estado.
- Esposa: Ana María Luisa Enríquez Afán de Rivera Portocarrero y Cárdenas, hija de Pedro Girón Enríquez de Ribera, segundo de la casa ducal de Alcalá, y de Antonia Portocarrero y Cárdenas, II marquesa de Alcalá de la Alameda. Ana María Luisa era por su propio derecho duquesa de Alcalá, marquesa de Tarifa y de Alcalá de la Alameda, condesa de los Molares, baronesa de Antella, heredó los cargos de adelantado mayor de los reinos de Andalucía, notario mayor y alguacil mayor de la ciudad de Sevilla.
- Hijos: Juan Francisco Tomás Lorenzo, VIII duque de Medinaceli, VI de Alcalá y consejero de Estado; Tomás Lorenzo de la Cerda y Enríquez de Rivera, III marqués de la Laguna de Camero Viejo y grande de España; Antonia María Luisa de la Cerda y Enríquez de Rivera, casada con Luis Mén

dez de Haro y Guzmán de la Paz, VI marqués del Carpio y consejero de Estado; Ana Catalina de la Cerda y Enríquez de Rivera, casada en 1.663 con Juan Tomás Enríquez de Cabrera Toledo y Sandoval, entonces conde de Melgar que llegó a ser consejero de Estado en 1.691, hijo primogénito de Juan Gaspar Enríquez de Cabrera y Sandoval, X almirante de Castilla, VI duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 159-161. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 269-277. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 103. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 801. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

190. FRANCISCO DE OROZCO.

- M. Milán, 26-XII-1.668.
- II marqués de Mortara; primer marqués de Olias; caballero de la Orden de Santiago; comendador de la Oliva en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.

- Maestre de campo; jefe del ejército de operaciones de Guipuzcoa: 1.638; gobernador del Rosellón; maestre de campo general del ejército de Cataluña: 1.646; virrey de Cataluña: 1.650; de nuevo virrey de Cataluña: 1.658 - 1.663; consejero de Estado: 8-VI-1.659; gobernador del estado de Milán: 10-IX-1.668 - 26-XII-1.668; fue también gentilhomme de cámara de S. M.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 107. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

191. DIEGO DE ARAGON Y MENDOZA.

- M. 1.663.
- IV duque de Terranova; príncipe del Sacro Imperio y de Castel Beltrán; marqués del Valle de Avola; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Villafranca en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Condestable y almirante de Sicilia; general de la caballería de Sicilia; embajador en el Imperio: 1.645 - 1.648; embajador en Roma: terminó

su misión en 1.656; consejero de Estado: 8-VI-1.659.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 107. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 232.

192. BERNARDINO DE VELASCO ROJAS Y CARDENAS.

- M. Madrid, 14-I-1.662.
- VII conde de Fuensalida y primero de Colmenar de Oreja; señor de las villas de Lillo, Guecas, Gauadamur y Villerias.
- Consejero de Estado: 8-VI-1.659.
- Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 106.

193. LUIS DE BENAVIDES CARRILLO Y TOLEDO.

- M. Madrid, 6-I-1.668.
- V marqués de Fromista y Caracena; conde de Pinto; caballero de la Orden de Santiago; dignidad XIII de la misma.

- Gentilhombre de cámara de S. M.; general de la caballería de Flandes; gobernador del Estado de Milán: 26-VI-1.648 - III-1.656; consejero de Estado: 8-VI-1.659; gobernador de los Países Bajos: 1.659 - IX-1.664.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 106. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

194. FERNANDO DE ARAGON Y BORJA.

- Nat. de Madrid - m. Madrid, 28-XI-1.665.
- III conde de Mayalde; príncipe de Squillace; conde de Simari; caballero de la Orden de Montesa; comendador mayor de la misma: 23-III-1.603; a la encomienda mayor se agregaron las de las Cuevas de Binromán y Perpunchent.
- Gentilhombre de cámara y caballerizo mayor de Felipe IV; virrey de Aragón; virrey de Valencia: 1.636 - 1.640; sumiller de corps del príncipe Baltasar Carlos: 1.643 - 1.648; consejero de Estado: 8-VI-1.659; caballerizo mayor de la reina regente Mariana de Austria; gentilhombre de cámara de Carlos II; fue embajador extraordinario

en Saboya, Venecia, Génova, Florencia y Roma.

- Padres: Juan de Borja, primer conde de Mayalde y consejero de Estado; y Francisca de Aragón y Barreto.
- Esposa: María Francisca de Borja y de Aragón, por su propio derecho VI princesa de Squillace, hija de Francisco de Borja y de Aragón, hermano de Fernando, II conde de Mayalde y virrey del Perú; y de Ana de Borja y Pignatelli, V princesa de Squillace y V condesa de Simari, ambos tí tulos en el reino de Nápoles.
- Le sucedió en sus títulos y estados Francisca de Borja y de Aragón, hija única del matrimonio, casada en primeras nupcias con Manuel de Aragón de Gurrea y de Borja, IV conde de Luna. Casó en segundas nupcias con Francisco Idiáquez de Butrón y Mújica, III duque de Ciudad Real, hijo de Juan Alonso Idiáquez de Butrón y Mújica, II duque de Ciudad Real, conde de Aramayona y consejero de Guerra, y de Ana María de Alava y Guevara, por su propio derecho II condesa de Tribiana; descendía por línea paterna de Juan de Idiáquez, secretario y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 53-55. FERNANDEZ DE BETHEN

COURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 233-240. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 107. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 237.

195. DIEGO DE ARCE REINOSO Y DAVILA.

- Zalamea de la Serena, Badajoz, 25-IV-1.585 - Madrid, 17-VII-1.665.
- Colegial del de Pasantes de Plasencia; colegial del Mayor de Cuenca, de Salamanca; catedrático de Instituto de la Universidad de Salamanca: 1.616 - 1.617; catedrático de Código en la misma Universidad: 1.617 - 1.621; de Prima de Leyes: 1.623 - 1.625.
- Caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Belvis y Navarra en dicha Orden.
- Obispo de Tuy: pr. 1-X-1.635; pos. 1-I-1.636; obispo de Avila: pr. 22-III-1.638; obispo de Plasencia: 8-X-1.640, ren. 1.652; inquisidor general: 1.643 - 1.665.
- Oidor de la Real Chancillería de Granada: 28-X-1.625; regente de la Real Audiencia de Sevi-

lla: 21-II-1.629; consejero del Real de Castilla: 7-I-1.633; consejero de Estado: 15-I-1.664.

- Padres: Fernando de Arce y Reinoso, señor de las Casas de Arce y Reinoso, nat. de Villanueva de la Serena, y Catalina Dávila Palomares.
- Hermanos: Fernando de Arce Reinoso y Dávila, colegial del Mayor de Cuenca en la Universidad de Salamanca, alcalde de los Hijosdalgo en la Real Chancillería de Granada, fiscal y consejero del de las Ordenes, consejero del Real de Castilla, casó con Baltasara Antonia Suárez y Mosquera; María de Arce Reinoso y Dávila, casó con Pedro Dávila y Palomares.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 108. J. M. GIRALDO, Vida y heroycos hechos del Exc. D. Diego de Arze Reynoso, Madrid, 1.665. R. J. MALDONADO Y COCAT, La Casa de Márquez de Prado y sus entronques, Madrid, 1.956, 185-191. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 777. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

196. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO.

- M. Madrid, 2-X-1.667.
- VI duque de Alba; marqués de Huéscar; marqués de Coria; conde de Lerin, Salvatierra y Piedrahita; condestable de Navarra; grande de España.
- Capitán general de Castilla la Vieja; consejero de Estado; mayordomo mayor de la reina madre Mariana de Austria; mayordomo mayor de Carlos II.
- Padres: Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba y consejero de Estado; y Mencía de Mendoza, de la casa de los duques del Infantado.
- Esposa: Antonia Enríquez de Rivera, hija de Fernando Enríquez de Rivera, IV marqués de Villanueva del Río, y de María Manrique.
- Le sucedió en sus títulos y estados Antonio Alvarez de Toledo, VII duque de Alba y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 56. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

197. FERNANDO DE AUSTRIA.

- El Escorial, 1.609 - Bruselas, 9-XI-1.641.
- Infante de España.
- Cardenal: pr. 29-VII-1.619 del tit. de Santa María en Porticu.
- Padres: Felipe III y Margarita de Austria.
- Que fuera consejero de Estado lo afirma Núñez de Castro en Solo Madrid es Corte, pág. 76.

R E I N A D O D E C A R L O S I I

198. GASPAR DE HARO Y GUZMAN.

- Madrid, 1-VI-1.629 - Nápoles, 16-XI-1.687.
- VII marqués del Carpio y Heliche; III conde duque de Olivares; duque de Montoro; caballero de la Orden de Alcántara; comendador mayor de la misma.
- Gentilhombre de cámara de Felipe IV: 1.648; gran canciller de las Indias: 16-III-1.661 - 1.687; consejero de Estado; plenipotenciario en las negociaciones de paz con Portugal: 1.668; alcalde de los reales bosques; embajador en Roma: 1.672; virrey de Nápoles: I-1.683 - 1.687.
- Padres: Luis Méndez de Haro, VI marqués del Carpio y consejero de Estado; y Catalina Fernández de Córdoba.
- Esposa: Antonia María de la Cerda, hija de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli y consejero de Estado. En segundas nupcias casó con Teresa Enríquez, hija de Juan Alonso Enríquez de Cabrera, IX almirante de Castilla, V duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado.
- De su segundo matrimonio nació Catalina Méndez de Haro y Enríquez, que le sucedió en sus títulos.

los y estados, y casó con Francisco Alvarez de Toledo, duque de Alba.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 298-301. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 276-277. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 108. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239.

199. PASCUAL DE ARAGON DE CARDONA Y CORDOBA.

- Mataró, 11-IV-1.626 - Madrid, 28-IX-1.677.
- Caballero de la orden de Alcántara: 1.646.
- Colegial del mayor de San Bartolomé, de Salamanca: 13-XII-1.642; rector de la Universidad de Salamanca; licenciado en Leyes por la misma: 1.646; catedral de Cánones de la Universidad de Santa Catalina de Toledo: 1.649.
- Arcediano de Los Pedroches en la catedral de Córdoba: 8-X-1.633 - 10-IX-1.646; canónigo de la catedral de Toledo: 14-VIII-1.647; arcediano de Talavera y dignidad de la catedral primada: 25-VIII-1.648; abad de San Vicente en la misma catedral: 1.651; cardenal: pr. 15-I-1.660, del

tit. de Santa Balbina 1.661; arzobispo de Toledo: pr. 1-II-1.666, pos. 7-III-1.666.

- Fiscal del Consejo de la Inquisición: 1.650; regente de Cataluña en el Consejo de Aragón: 1.651; presidente del Consejo de Aragón: 1.653; embajador ordinario en Roma; embajador de Felipe IV en Francia; plenipotenciario de la Sede Apostólica en Francia; plenipotenciario de España en las negociaciones de la liga contra Turquía; virrey de Nápoles 1.664-1.665; inquisidor general: 1.665; consejero de Estado: 15-I-1.666; por su dignidad eclesiástica fue uno de los miembros de la Junta de Gobierno, constituida para el gobierno de la Monarquía durante la minoridad de Carlos II.
- Padres: Enrique Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, VI duque de Cardona, V duque de Segorbe y consejero de Estado; y Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 152-155. DHEE, I, 76. ESTE GANA, El cardenal Aragón (1.626-1.677), 2 vols. París, 1.929 - 1.930. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IX, 82-90. GARMA Y DURAN, Theatro uni-

versal de España, IV, 109. SALAZAR Y CASTRO,
Advertencias Históricas, 238.

200. P. JUAN EVERARDO NITHARD.

- Schloss Falkenstein, Alta Austria, 8-XII-1.607
- Roma, 1-II-1.681.
- Estudió en el Colegio de la Compañía en Graz;
profesor de Filosofía y Derecho Canónico en el
mismo Colegio; profesor del Colegio de la Compañía en Viena.
- Ingresó en la Compañía de Jesús: 15-II-1.631;
confesor de la archiduquesa María Ana de Austria, que luego sería Reina de España; inquisidor general de España: 1.666 - 1.669; arzobispo de Edessa in partibus infidelium: 1.671; cardenal: in pect. 22-II-1.672, pr. 16-V-1.672, del tit. de San Bartolomé in Insula 8-VIII-1.672, del tit. de la Santa Cruz de Jerusalén 25-IX-1.679.
- Consejero de Estado: 15-I-1.666; embajador extraordinario en Roma: 27-II-1.669.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. DHEE, III, 1.775.
GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV,

109. MAURA, Carlos II, I, 90. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

201. JERONIMO COLONNA.

- M. Finale, Génova, 4-IX-1.666.
- Archipresbítero de la Basílica de San Juan de Letrán; obispo de Tusculano; arzobispo de Bolo-
nia; cardenal: 30-VIII-1.627.
- Embajador del Rey Felipe IV en Roma; consejero
de Estado: 15-I-1.666.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 109. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

202. LUIS GUILLEN DE MONCADA Y ARAGON.

- M. 4-V-1.672.
- Cardenal.
- VII duque de Montalto y de Vibona; príncipe de
Paterno; conde de Calatanageta, Calatavelota,
Centerbe, Colisano, Aderno y Sclafana; caballe-

ro de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Velbis de la Sierra en dicha Orden.

- Gentilhombre de cámara de Felipe IV; virrey de Sicilia: 1.635 - 1.639; virrey de Valencia y de Cerdeña; consejero de Estado: 15-I-1.666; mayor domo mayor de la reina regente Mariana de Austria.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 110. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

203. GASPAR TEVES TELLO DE GUZMAN.

- C. 1.608 - Madrid, 15-VI-1.673.
- Primer marqués de la Fuente de Torno, en Milán: 1.633; conde de Benazuza: 13-XII-1.663; acemile ro mayor de S. M.; caballero de la Orden de San tiago.
- Gentilhombre de boca de Felipe IV: 1.623; caba llerizo mayor del mismo monarca; embajador ex traordinario cerca de los príncipes y potenta dos de Italia: 1.639; forma parte de la delega-

ción española al congreso de Ratisbona: 1.640; embajador ordinario en Venecia: 1.644; embajador en el Imperio: 1.656 - 1.661; embajador extraordinario en la Dieta de Francfort: 1.661; embajador extraordinario en Copenhague: 1.661; embajador extraordinario en Francia: 1.661 - 26-IX-1.662; embajador del rey de España en la Dieta del Imperio: 1.662; embajador de nuevo en Francia: confirmado en 1.665, regresa a España en 1.667; miembro de la Cámara de Indias; consejero de Estado: 15-I-1.666.

- Padres: Melchor de Teves, alcalde de casa y corte y consejero de Castilla; y Mariana Tello de Guzmán, señora de Lerena.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Ursula de Córdoba, hija del primer marqués de Valenzuela. En segundas nupcias casó con Ana de Portocarrero, marquesa viuda de Espinardo.
- Le sucedió en sus títulos su hijo Gaspar de Teves y Córdoba.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 206 r. (figura en este ms. como el LXIX de los consejeros de Felipe IV). GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 110. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LI n. 98. SALAZAR Y

CASTRO, Advertencias Históricas, 235 (figura como el IX de los consejeros de Felipe IV).

204. FRANCISCO FERNANDEZ DE LA CUEVA Y ENRIQUEZ DE CABRERA.

- Barcelona, 1.619 - Madrid, 27-III-1.676.
- VIII duque de Alburquerque; VI marqués de Cuéllar; conde de Ledesma y Huelma; señor de las villas de Mombeltrán, Pedro Bernardo, La Codosera, Villarejo y otras; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Guadalcanal en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Maestre de campo de un tercio de infantería española en Flandes: c. 1.642; general de la caballería de Milán; general de la caballería ligera en Rocroy: 1.649; general de las galeras de España; virrey de la Nueva España: 16-VIII-1.653 - 16-IX-1.660; teniente general del mar; consejero de Estado: 15-I-1.666; mayordomo mayor de la infanta Margarita: 1.666; virrey de Sicilia: 1.667 - VII-1.670.
- Padres: Francisco Fernández de la Cueva y de la

Cueva, VII duque de Alburquerque y consejero de Estado; y Ana Enríquez de Cabrera y Colonna, su tercera mujer, hija de Luis Enríquez de Cabrera, VIII almirante de Castilla, IV duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado.

- Esposa: Juana Francisca de Díez de Aux Armendariz Afán de Rivera y Saavedra, por su propio derecho II marquesa de Cadreita, IV condesa de la Torrey y señora de Guillena, hija de Lope Díez de Aux de Armendariz, primer marqués de Cadreita, virrey de la Nueva España y consejero de Guerra, y de Antonia de Sandoval Afán de Rivera, condesa viuda de la Puebla del Maestre y por su propio derecho III condesa de la Puebla.
- Le sucedió en sus títulos, con excepción de la casa ducal que era de rigurosa aganación, Ana Rosolea de la Cueva y Díez de Aux de Armendariz, casada con su tío Melchor Fernández de la Cueva y Enríquez de Cabrera, IX conde de Alburquerque y consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. (figura como el LXXXV de los consejeros de Felipe IV). FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 286-292. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV,

110. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas,
240.

205. LUIS PONCE DE LEON.

- III conde de Villaverde; señor de la villa de Burujón; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Ceclavín en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de Felipe IV; capitán de la guardia española; virrey de Navarra; embajador en Roma; gobernador de Milán: 5-VI-1.662 - 29-III-1.668; consejero de Estado: 15-I-1.666.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 110. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

206. FERNANDO DE AYALA FONSECA Y TOLEDO.

- Madrid, III-1.600 - Madrid, 11-IX-1.676.
- III conde de Ayala; marqués de Tarazona; señor de Villoria, Coca, Alaejós y Doncos; caballero de la Orden de Santiago: 15-VII-1.633; comenda-

dor de los bastimentos de Castilla; dignidad XIII de la misma.

- Gentilhombre de cámara de Felipe IV; virrey de Sicilia: 1.660 - 1.663; consejero de Estado: 15-I-1.666.
- Padres: Antonio Francisco de Ayala, primer conde de Ayala; y Marina de Ulloa, hija de los marqueses de la Mota.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Isabel de Zúñiga y Claerhour, por su propio derecho marquesa de Tarazona, hija de Baltasar de Zúñiga, marqués de Tarazona, y de Francisca de Claerhour. Casó en segundas nupcias con Catalina Fajardo de Mendoza.
- Le sucedió en sus títulos y estados Inés Francisca de Ayala y Zúñiga, IV condesa de Ayala y condesa de Monterrey, hija del primer matrimonio.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 58. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 111. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239.

207. JUAN JOSE DE AUSTRIA.

- Consejero de Estado: 1.667.
- Padres: Felipe IV y María Calderón.
- Cfr. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 103.
SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas,

208. FRANCISCO CAETANI.

- M. X-1.683.
- Duque de Sermoneta y de San Marcos; príncipe de Caserta; marqués de la Cisterna; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; grande de España.
- Virrey de Valencia; gobernador de Milán: 1.660
- 1.662; virrey de Sicilia: 1.663 - 1.667; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v.

209. FR. MIGUEL DE ESCARTIN O. Cist.

- Zaragoza - m. 26-IV-1.673.
- Estudió en el Colegio de la Orden en Huesca.
- Profesó en el Monasterio de la Orden en Rueda: 1.606; abad de Rueda; abad de San Victoriano; vicario general de su Congregación; obispo de Barbastro: pr. 27-V-1.647; obispo de Lérida: pr. 31-I-1.656; obispo de Tarazona: pr. 21-VII-1.664, pos. 25-X-1.664.
- Consejero de Estado: 30-IX-1.668.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 r. DHEE, II, 746.
GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 111. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 236.

210. IÑIGO MELCHOR FERNANDEZ DE VELASCO Y TOVAR.

- Madrid, 16-IV-1.629 - Madrid, 27-IX-1.696.
- Condestable de Castilla; VII duque de Frias; VI marqués de Berlanga; conde de Haro; señor de las ciudades de Osma y Arnedo; señor de las villas de Briviesca, Medina de Pomar y otras;

grande de España; caballero de la Orden de Santiago: 19-XI-1.661; comendador de Usagre en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.

- General de la caballería de España: 1.651; gobernador y capitán general de Galicia; gobernador de Flandes: IX-1.668 - VII-1.670; consejero de Estado: 13-IX-1.669; miembro de la Junta de Gobierno durante la minoridad de Carlos II: 1.669; presidente del Consejo de las Ordenes: 21-VII-1.671 - 1.675; presidente del Consejo de Flandes: 1.675; mayordomo mayor de S. M.: 1.676.
- Padres: Bernardino Fernández de Velasco, condestable de Castilla; e Isábel de Guzmán, su primera mujer.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Josefa Fernández de Córdoba, hija de los duques de Feria. Casó en segundas nupcias con María Teresa de Benavides, hija de los condes de Santiestevan del Puerto.
- Le sucedió en sus estados de Osma y Berlanga María Remigia Fernández de Velasco y Benavides, hija de su segundo matrimonio. En sus títulos y estados de Frias y Haro, le sucedió su sobrino el marqués de Jodar.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. ALVAREZ DE BAENA,

Hijos de Madrid, II, 408-409. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 112. SALAZAR
 Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

211. ANTONIO PEDRO DAVILA Y OSORIO.

- M. Madrid, 27-II-1.680.
- X marqués de Astorga; IV marqués de Velada y de San Román; conde de Trastamara, Villalobos y Santa Marta; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Manzanares en dicha Orden.
- Alférez mayor del pendón de la divisa; gentil-hombre de cámara de S. M.; embajador en Roma; consejero de Estado: 13-IX-1.669; virrey de Valencia; virrey de Nápoles: 1.672 - 1.675; mayor domo mayor de la reina María Luisa de Orleans; fue también capitán general de la artillería de España.
- Padres: Antonio Sancho Dávila, III marqués de Velada y consejero de Estado; y Constanza Osorio, hija de los marqueses de Astorga.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 112. MAURA,

Vida y reinado de Carlos II, I, 228-229. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

212. JUAN GASPAR ENRIQUEZ DE CABRERA Y SANDOVAL.

- Madrid, 24-VI-1.625 - Madrid, 25-IX-1.691.
- Almirante de Castilla; VI duque de Medina de Rioseco; conde de Modica, Osona y Melgar; vizconde de Cabrera y de Bas; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Piedrabuena en dicha Orden: 7-II-1.647.
- Gentilhombre de cámara de Felipe IV y Carlos II; consejero de Estado: 19-IX-1.669; caballerizo mayor de S. M.
- Padres: Juan Alonso Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla, V duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado; y Luisa de Sandoval y Padilla.
- Esposa: Elvira de Toledo Ponce de León, hermana de Fadrique de Toledo Ponce de León, VII marqués de Villafranca y consejero de Estado.
- Le sucedió en sus títulos y estados Juan Tomás Enríquez de Cabrera Toledo y Sandoval, XI almi-

rante de Castilla, VII duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado, casado con Ana Catalina de la Cerda y Enríquez de Rivera, hija de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli y consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 207 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 263-265; FERNANDEZ BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 277. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 113. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239.

213. GASPAR TELLEZ GIRON.

- 25-V-1.625 - Madrid, 2-VI-1.694.
- V duque de Osuna; V marqués de Peñafiel; IX conde de Ureña; señor de las villas de Osuna, Morón de la Frontera, Archidona, el Arahál, Cazalla de la Sierra, Olvera, Peñafiel y otras; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; claverero mayor de la misma: 8-I-1.646; de finidor general de dicha Orden.
- Notario mayor de los reinos de Castilla; camarerero mayor de S. M.; tesorero perpetuo de las rea

les casas de la Moneda de Madrid; general de la caballería de Milán: 1.655; capitán general de la armada del mar Océano, con el cargo de las galeras de Sicilia; general de la caballería del ejército contra Portugal: 1.657; capitán general de las fronteras de Castilla la Vieja: 1-X-1.660; virrey de Cataluña: 1.667 - 1.669; gobernador del estado de Milán: nomb. 1.669 - VI-1.674; consejero de Estado: 30-IX-1.674; presidente del Consejo de las Ordenes: pos. 14-X 1.675; caballerizo mayor de la reina María Luisa de Orleans: 1.679 - ren. 1.683; presidente del Consejo de Aragón: 1.692; posteriormente le fue ofrecida la presidencia del de Flandes y no la aceptó.

- Padres: Juan Téllez Girón Enríquez de Rivera, IV duque de Osuna y virrey de Sicilia; e Isabel de Sandoval.
- Esposa: Casó en 1.645 en primeras nupcias con Feliche de Sandoval Orsini, por su propio derecho III duquesa de Uceda y marquesa de Belmonte, hija de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, II duque de Lerma y adelantado mayor de Castilla, y de Feliche Enríquez Colonna, hija de Luis Enríquez de Cabrera, VIII almirante de Castilla y

duque de Medina de Rioseco y de Victoria Columna Orsini. Casó en segundas nupcias en 1.672 con Antonia Francisca Benavides Carrillo de Toledo y Ponce de León, por su propio derecho VI marquesa de Fromista, IV de Caracena y mariscal de Castilla, hija de Luis Francisco de Benavides Carrillo y Toledo, IV marqués de Fromista y consejero de Estado, y de Catalina Ponce de León, hija de Rodrigo Ponce de León, IV duque de Arcos y consejero de Estado, y de Ana Fernández de Córdoba y Aragón, de la casa de los duques de Segorbe.

- Hijos: Del primer matrimonio, Pedro y Bartolomé Téllez Girón, que murieron de corta edad; Isabel María Gómez de Sandoval y Téllez Girón, por su propio derecho IV duquesa de Uceda, casada con Juan Francisco Pacheco de Mendoza y Toledo, III conde de la Puebla de Montalbán y consejero de Estado; Mariana Antonia Girón y Sandoval, religiosa; María de las Nieves Girón y Sandoval, casada con Luis Francisco de la Cerda y Aragón, IX duque de Medinaceli y consejero de Estado; Catalina María Girón y Sandoval, casada con Antonio Manrique de la Cueva Silva y Zúñiga, IV marqués de Flores Dávila; Jacinta María Téllez-Girón y Sandoval, casada con Juan Enríquez de

Guzmán y Córdoba, XII conde de Alba de Lista. Del segundo matrimonio Francisco María Téllez-Girón, VI duque de Osuna; José María Téllez-Girón, VII duque de Osuna; Ana María Téllez Girón, casada con José Fernández de Velasco y Tovar, condestable de Castilla, VIII duque de Frias, que heredó sus títulos y estados de su tío Iñigo Melchor Fernández de Velasco, condestable de Castilla, VII duque de Frias y consejero de Estado; Manuela María Téllez-Girón y Benavides, casada con José Manrique de Lara de la Cerda y Gonzaga, XII conde de Paredes de Nava y IV de la Laguna de Camero Viejo, hijo de Tomás de la Cerda y Enríquez de Rivera, III marqués de la Laguna de Camero Viejo y virrey del Perú, y de María Luisa Manrique de Lara Gonzaga, por su propio derecho XI condesa de Paredes de Nava y por su nacimiento princesa de la casa reinante en Guastalla.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 301-303. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 574-582. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 114. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

214. RODRIGO DE SILVA MENDOZA Y SANDOVAL.

- Madrid, 29-VIII-1.615 - Madrid, 25-XII-1.675.
- IV duque de Pastrana, Estremera y Francavila; VIII del Infantado; IV de Lerma; IX marqués de Santillana; VII del Cenete, Argueso y Campoo; V de Algecilla y Almenara; XI conde del Real de Manzanares; X de Saldaña, el Cid y Ampudia; príncipe de Melito y Eboli; barón de la Roca y otros títulos; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Estepa en la misma; dignidad XIII de la misma: 1.672.
- Mayordomo mayor de la reina regente Mariana de Austria; consejero de Estado: 30-IX-1.674.
- Padres: Ruy Gómez de Silva Mendoza y de la Cerda, III duque de Pastrana y consejero de Estado, y Leonor de Guzmán.
- Esposa: Catalina Mendoza y Sandoval, hermana del duque del Infantado al que sucedió en estos estados en 1.657.
- Le sucedió en sus estados su hijo Gregorio María Domingo de Silva Mendoza y Sandoval, IX duque del Infantado, IV de Pastrana y consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 296-297. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 114. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239; Historia de la casa de Silva, II, 592.

215. ANTONIO ALVAREZ DE TOLEDO Y BEAUMONT.

- Madrid, 1.613 - Madrid, 11-VI-1.690.
- VII duque de Alba y de Huéscar, III de Galisteo; marqués de Villanueva del Río, de Coria; IX conde de Osorno, Lerin, Salvatierra, Piedrahita y el Barco de Avila; condestable de Navarra; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 4-VIII-1.675.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 30-IX-1.674; presidente del Consejo de Italia: lo era en 1.689.
- Padres: Fernando Alvarez de Toledo, VI duque de Alba y consejero de Estado; y Antonia Enríquez de Rivera, por su propio derecho V marquesa de Villanueva del Río.

- Esposa: Casó en primeras nupcias con María de Velasco. En segundas nupcias casó con Guiomar de Silva, hija de los marqueses de Orani.
- Del primer matrimonio nació Antonio Alvarez de Toledo, VIII duque de Alba. Del segundo matrimonio nació Francisco Alvarez de Toledo, X duque de Alba.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 165-166. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 116. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

216. NICOLAS MARIA DE GUZMAN Y CARRAFA.

- M. Madrid, 7-I-1.689.
- II duque de Medina de las Torres, San Lúcar, Mondragón y Trayeto; marqués de Toral y de Mai-rena; conde de Fondi, Carinola y Aliano; VII príncipe de Stillano; soberano de Sabioneda; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Alcaide del Buen Retiro; gentilhombre de cámara de S. M.; tesorero general de la Corona de Ara-

gón; consejero de Estado: 30-IX-1.674.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 115. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239.

217. PABLO SPINOLA DORIA.

- 1.631 - Madrid, 24-XII-1.699.
- III marqués de los Balbases, Benafro, Rosano y Pontecuron; duque de San Severino y de Sexto; barón de Ginosa; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Carrizosa en la misma; dignidad XIII de la Orden de Santiago.
- Gobernador del Estado de Milán: 14-IV - 10-IX-1.668, por segunda vez III-1.669 - V-1.670; embajador en el Imperio: 1.670 - 1.677; consejero de Estado: 30-IX-1.674; plenipotenciario en la paz de Nimega: salió de Viena para Nimega el día 30-III-1.677; embajador en Francia: 1.677; caballerizo mayor de la reina María Luisa de Orleans.

- Padres: Felipe Spinola, II marqués de los Balbases y consejero de Estado; y Jerónima Doria.
- Esposa: Ana Colonna, nat. de Milán.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. AHN, Ordenes, Santiago, exp. 7.918, exp. del cab. Lucas Spinola y Spinola. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII, 5 vols. Madrid, 1.977 - 1.980, II, 210. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 116. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 241.

218. PEDRO NUÑEZ DE GUZMAN.

- Valladolid, 1.615 - m. 29-XI-1.678.
- III marqués de Montealegre y de Quintana; III conde de Villaumbrosa y IV de Castronuevo; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Huerta de Valdecaravanos en dicha Orden.
- Colegial del Mayor de San Salvador, de Oviedo, en la Universidad de Salamanca.
- Oidor de la Real Chancillería de Valladolid: 10-IX-1.640; fiscal del Consejo de Indias: 9-II-

1.643 - 1.645; consejero de Indias: 28-V-1.645 - 1.652; asistente de Sevilla: 1.652; consejero del Real de Castilla: 22-IX-1.652; consejero de la Cámara de Castilla: 1-V-1.662; presidente del Consejo de Hacienda; presidente del Consejo de Castilla: 27-XI-1.669 - 21-VII-1.677; consejero de Estado: 30-IX-1.674; miembro de la Junta de Gobierno.

- Padres: Martín Núñez de Guzmán, marqués de Montealegre; e Isabel de Silva, hermana del conde de Villaumbrosa.
- Esposa: Petronila Niño Enríquez de Rivera Porras y Guzmán, condesa de Villaumbrosa, hija de García Niño Enríquez de Rivera y de Francisca de Porras Enríquez de Guzmán.
- Hijos: García Núñez de Guzmán y Niño de Rivera, IV conde de Villaumbrosa; Martín Domingo Núñez de Guzmán y Niño de Rivera, IV marqués de Montealegre y de Quintana, casado con Teresa Spínola y Colonna, hija de Felipe Spínola, II marqués de los Balbases y consejero de Estado; Francisca de Guzmán, por su propio derecho V condesa de Villaumbrosa, casada con Francisco de Idiáquez de Borja y Aragón, VIII príncipe de Squillace y IV duque de Ciudad Real, hijo de

Francisco Idiáquez de Butrón y Mújica, y de Francisca de Borja, por su propio derecho princesa de Squillace, hija de Fernando de Borja y Aragón, III conde de Mayalde y consejero de Estado.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla. Hidalguía, 163 (1.980), 698. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 240-241. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 113. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239-240.

219. PEDRO ANTONIO DE ARAGON conocido también como PEDRO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOBA o PEDRO ANTONIO RAMON FOLCH DE CARDONA DE ARAGON Y DE CORDOBA.

- Lucena, XI-1.611 - Madrid, 1-IX-1.690.
- Grande de España personal: 23-VIII-1.677; caballero de la Orden de Alcántara: 15-VII-1.620; tesorero mayor y dignidad de claverero mayor de la misma.
- Gentilhombre de cámara del príncipe Baltasar

Carlos; gentilhombre de cámara de Felipe IV y de Carlos II; capitán de la guardia alemana; capitán de una compañía de las guardias viejas de Castilla; ayo del príncipe Baltasar Carlos; general de la caballería de España; superintendente general de los contrabandos de España; juez conservador general de los asientos de pólvora y plomo de estos reinos; virrey de Cataluña; embajador ordinario en Roma: 1.660 - 1.665; virrey de Nápoles: nomb. 1.665, entrada solemne 3-IV-1.666 - 11-II-1.672; embajador de obediencia a Clemente X: I-1.671; consejero de Estado: 30-IX-1.674; virrey de Aragón; presidente de las Cortes de aquella corona; presidente del Consejo de Aragón.

- Padres: Enrique Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, VI duque de Cardona, V de Segorbe y consejero de Estado; y Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Jerónima de Guzmán Dávila y Rivera, por su propio derecho II marquesa de Pobar, hija de Enrique Dávila y Guzmán, I marqués de Pobar y consejero de Estado, y de Catalina Enríquez de Rivera. Casó en segundas nupcias con Ana Fernández de Córdo-

ba y Figueroa, duquesa viuda de Feria, hija de Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, V marqués de Priego, y de Juana Enríquez de Rivera y Girón; estaba Ana viuda desde 1.636 de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, III duque de Feria y consejero de Estado. Casó en terceras nupcias con Ana Catalina Vicenta de la Cerda y de Aragón, hija de Juan Francisco de la Cerda y Enríquez de Rivera, VIII duque de Medinaceli y consejero de Estado, y de Catalina Antonia María de Aragón Folch de Cardona Fernández de Córdoba Sandoval y Rojas, por su propio derecho duquesa de Cardona, hija del hermano de Don Pedro Antonio, Don Luis Antonio; una vez viuda casó con Juan Tomás Enríquez de Cabrera Toledo y Sandoval, XI almirante de Castilla, VII duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado.

- Hijos: Del primer matrimonio, Catalina de Aragón Guzmán y Dávila, que murió de corta edad. Del tercer matrimonio, Manuel de Aragón y de la Cerda, murió el día de su nacimiento; y Manuel Joaquín de Aragón y de la Cerda, murió de corta edad.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de

la Monarquía Española, IX, 108-124. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 114. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 199. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 238.

220. JUAN FRANCISCO TOMAS DE LA CERDA ENRIQUEZ DE RIVERA.

- Medinaceli, 4-XI-1.637 - Madrid, 20-II-1.691.
- VIII duque de Medinaceli y VI de Alcalá de los Gazules; VII marqués de Cogolludo, de Tarifa y de Alcalá de la Alameda; XI conde de los Morales y VIII de la Ciudad y Gran Puerto de Santa María; barón de Antella; señor de las villas de Deza, Enciso, Beja y otras; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 15-VIII-1.670; consorte de gran número de títulos que abajo enumeramos al hablar de su esposa.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 20-XI-1.675; presidente del Consejo de Indias: 2-II-1.679 - 1.687; caballerizo mayor y sumiller de Corps de S. M.; primer ministro: 1.680; capitán general del mar Océano.
- Padres: Antonio Juan Luis de la Cerda, VII du-

que de Medinaceli y consejero de Estado; y Ana María Luisa Enríquez Afán de Rivera.

- Esposa: Catalina Antonia María de Aragón Folch de Cardona Fernández de Córdoba y Sandoval, por su propio derecho VIII duquesa de Segorbe, IX de Cardona, V duquesa de Lerma, IX marquesa de Denia y otros títulos, cuatro veces grande de España, gran condestabla de Aragón, alcaldesa de los donceles y adelantada mayor de Castilla, entre otros cargos hereditarios, hija de Luis Ramón de Aragón Fernández de Córdoba Folch de Cardona, VII duque de Segorbe, VIII de Cardona y de su primera esposa Mariana de Sandoval y Rojas Manrique de Padilla, III duquesa de Lerma y VII marquesa de Denia.
- Hijos: Luis Francisco de la Cerda y Aragón, IX duque de Medinaceli, duque de Segorbe y de Cardona y consejero de Estado; Francisco de Paula de la Cerda y de Aragón, caballero de la Orden de Calatrava y comendador de Víboras en la misma, murió joven; Ana María Feliche de la Cerda y de Aragón, murió de corta edad; Mariana Josefa de la Cerda y de Aragón, murió de corta edad; Feliche María de la Cerda y de Aragón, casada con Luis Mauricio Fernández de Córdoba y Figue-

roa, marqués de Priego y duque de Feria; Antonia Basilisa de la Cerda y de Aragón, casada con Melchor de Guzmán Osorio y Dávila Manrique de Zúñiga, hijo primogénito del IV marqués de Villamanrique; Ana Catalina Josefa de la Cerda y de Aragón, casada con Pedro Antonio de Aragón, grande de España y consejero de Estado, casada en segundas nupcias con Juan Tomás Enríquez de Cabrera Toledo y Sandoval, XI almirante de Castilla, VII duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado; Juana de la Cerda y de Aragón, casada con Francisco Fernández de la Cueva Enríquez Díez de Aux de Armendariz Afán de Rivera, X duque de Alburquerque, hijo de Melchor Fernández de la Cueva, IX duque de Alburquerque y consejero de Estado; Teresa María de la Cerda y de Aragón, casada con Diego de Benavides y de Aragón, marqués de Solera, hijo de Francisco de Benavides y de la Cueva Dávila y Corella, IX conde de Santisteban del Puerto y consejero de Estado; Lorenza Clara de la Cerda y de Aragón, casada con Felipe Alejandro Colonna Mancini, príncipe de Palliano, hijo de Lorenzo Colonna Gioe-ni y Cardona, príncipe de Palliano y del Sacro Imperio y grande de España, y de María Mancini, de la familia del cardenal Mazarino; Isabel Ma-

ría de la Cerda y de Aragón, casada con Carlos Felipe Spinola Doria y Colonna, IV marqués de los Balbases y consejero de Estado, hijo de Pablo Spinola Doria, III marqués de los Balbases y consejero de Estado, y de Ana Colonna; María Nicolasa de la Cerda y de Aragón, casada con Diego Vélez Ladrón de Guevara Orbea Tassis y Ligne, XI conde de Oñate y correo mayor de España, y de Luisa Clara de Ligne, princesa de Ligne y del Sacro Imperio.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. FERNANDEZ BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 277-291. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 117. ORTIZ DE ZUÑIGA, Annales de Sevilla, 801. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 239.

221. LUIS MANUEL FERNANDEZ DE PORTOCARRERO Y GUZMAN.

- Palma del Río, Córdoba, 8-I-1.635 - Madrid, 14-IX-1.709.
- Licenciado en Teología.
- Canónigo y deán de la catedral de Toledo; vicario general de la archidiócesis primada durante

- la ausencia del arzobispo don Pascual de Aragón; cardenal: in pect. 5-VIII-1.669, pr. 29-XI-1.669, del tit. de Santa Sabina, 19-V-1.670; obispo de Prenestre; cardenal protector de España: 29-IX-1.672; arzobispo de Toledo: 20-XII-1.677.
- Embajador en Roma; virrey de Sicilia: int. 1.677 - 1.678; consejero de Estado: 20-IV-1.677; gobernador repetidas veces de la monarquía; miembro del Consejo de Regencia: 1.700; miembro del Consejo de Gabinete del rey Felipe V; miembro de la Junta de Gobierno que rigió la monarquía durante el viaje de Felipe V a Italia; se retiró a su archidiócesis en 1.705.
 - Padres: Luis Andrés Fernández de Portocarrero y Mendoza, conde de Palma del Río y marqués de Almenara; y Leonor de Guzmán.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. Biografía Eclesiástica Completa, XIX, 102-104. DHEE, II, p. 921. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 117. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LIV, n. 105.

222. VICENTE DE GONZAGA Y DORIA.

- M. 1.690.
- Caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Villafranca en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; virrey de Cataluña: 1.664 - 1.667; consejero de Estado: 10-VIII-1.678; virrey de Sicilia: 1.678; gobernador del Consejo de Indias en sustitución del duque de Medinaceli: 9-III-1.680 - 12-XI-1.685.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 118. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 304. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 353.

223. CLAUDIO DE LAMORAL.

- M. Madrid, 2-XII-1.679.
- Príncipe de Ligne; de Amblise y del Sacro Imperio; marqués de Roubaix; conde de Faukenberg; barón de Berchin; par, mariscal y senescal de Henao; soberano de Faigneules; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

- General de la caballería de Flandes; virrey de Sicilia: 1.670 - 1.674; gobernador de Milán: 1.674 - 1.678; consejero de Estado: 16-XI-1.678.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 118. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, I, 304. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

224. JUAN ANTONIO PACHECO Y OSORIO.

- M. 29-VII-1.680.
- IV marqués de Cerralbo; conde de Villalobos; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Fuente del Moral y de las casas de Ciudad Real en dicha Orden.
- Caballerizo mayor de Don Juan de Austria; general de la armada de Dunkerke; virrey de Cataluña: 1.675 - 1.676; consejero de Indias de capa y espada: 11-X-1.675 - 29-VII-1.680; miembro de la Cámara de Indias; consejero de Estado: 16-XI-1.678.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. y v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 118. MAURA, Vi-

da y reinado de Carlos II, I, 304. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 364.

225. ENRIQUE DE BENAVIDES LA CUEVA Y BAZAN.

- Madrid, 19-X-1.613 - m. 27-XII-1.700.
- Marqués de Bayona; VIII conde de Chinchón; caballero de la Orden de Calatrava: 1.645; comendador de la Peña de Martos en dicha Orden: 7-IX-1.655, tit. de administrador.
- Capitán general de las galeras de Sicilia; Nápoles y España; consejero de Estado: 16-XI-1.678; virrey de Navarra.
- Padres: Francisco de Benavides y la Cueva y Brianda Bazán, condes de Santisteban del Puerto.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Mencia Pimentel y Bazán, por su propio derecho II marquesa de Bayona, hija de los marqueses de Santa Cruz. En segundas nupcias casó con Francisca de Castro y Cabrera, por su propio derecho VIII condesa de Chinchón.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. ALVAREZ DE BAENA,

Hijos de Madrid, I, 399-400. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 119. MAURA,
Vida y reinado de Carlos II, I, 304. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

226. FRANCISCO TOTAVILA.

- M. Madrid, 30-I-1.679.
- Duque de San Germán; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Peñausende en dicha Orden.
- Consejero del Colateral de Nápoles; consejero de Guerra; de Italia; capitán general de Extremadura; virrey de Cataluña: 1.674 - 1.675; consejero de Estado: 16-XI-1.678.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 r. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 119. MAURA,
Vida y reinado de Carlos II, I, 304. SALAZAR Y
CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

227. DIEGO SARMIENTO DE VALLADARES.

- Redondela, Pontevedra - m. 29-I-1.695.
- Colegial en el Mayor de la Santa Cruz, de Valladolid; catedrático de Código en la Universidad de Valladolid; 14-VI-1.651; de Digesto Viejo en la misma Universidad: VII-1.652; lo mismo de Vísperas de Leyes: 28-XI-1.652.
- Obispo de Oviedo: 30-I-1.668, pos. V-1.668; obispo de Plasencia: pr. 17-IX-1.668; inquisidor general: 1.669-1.695.
- Fiscal del Consejo de la Inquisición; consejero de la Inquisición: 1.661; presidente del Consejo de Castilla: V-1.668; consejero de Estado: 10-VIII-1.680.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. FLOREZ, España Sagrada, XXXIX, 168-171. FAYARD, Les membres du Conseil de Castilla, 55, 155 y 238. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 119. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

228. MELCHOR DE NAVARRA Y ROCAFULL.

- Torre de Cárcel, Teruel, 10-IX-1.627 - Portobello, 13-IV-1.691.
- Duque de Palata; marqués de Tolva; príncipe de Masa; caballero de la Orden de Alcántara.
- Estudió leyes en la Universidad de Salamanca.
- Consejero de Italia; vicecanciller de Aragón y en su virtud miembro de la Junta de Gobierno de la minoridad de Carlos II; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; virrey del Perú: 24-IX-1.680 - 1.689.
- Esposa: Francisca de Toraldo y Aragón, duquesa de Palata.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. CADENAS Y VICENT, Caballeros de Santiago, II, 77, exp. del caballero Antonio Melchor de Híjar y Navarra. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 120.

229. MELCHOR FERNANDEZ DE LA CUEVA Y ENRIQUEZ DE CABRERA.

- Madrid, 1.625 - Madrid, 21-X-1.686.

- IX duque de Alburquerque; VII marqués de Cuéllar; conde de Ledesma y Huelma; señor de las villas de Mombeltrán, Pedro-Bernardo y la Codosera; grande de España.
- Maestre de campo: 1.653; capitán general de la real armada del Océano: 1.674; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; miembro de la Junta de Armas; gentilhombre de cámara de Carlos II.
- Padres: Francisco Fernández de la Cueva, VII duque de Alburquerque y consejero de Estado; y Ana Enríquez de la Cueva y Colonna.
- Esposa: Ana Rosolea Fernández de la Cueva y Díez de Aux de Armendaiz, por su propio derecho III marquesa de Cadreita y condesa de la Torre, hija de Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque y consejero de Estado, y de Juana Francisca Díez de Aux de Armendariz, por su propio derecho II marquesa de Cadreita.
- Hijos: Francisco Fernández de la Cueva, que sucedió en los títulos y estados de la casa de Alburquerque y de Cadreita; Juana Rosolea Fernández de la Cueva y de la Cueva, casada con Manuel de Mauleon y Navarra Avellaneda y Haro, IV conde de Castrillo, hijo de Juan Manuel de Mauleon y Navarra, VI marqués de Cortes, mariscal

de Navarra y que sucedió a su hijo en el condado de Castrillo, y de Juana María de Haro Avellaneda y Portocarrero, por su propio derecho III condesa de Castrillo, hija de García de Haro y Avellaneda, II conde de Castrillo y consejero de Estado, casó doña Juana Rosolea en segundas nupcias con Pedro de Zúñiga Pimentel y Dávila, VII marqués de Mirabel y consejero de Guerra; Manuela Fernández de la Cueva y de la Cueva, casada con Manuel de Villasis y Manrique de Lara, IV conde de Peñaflor de Aragamasilla; Isabel María Fernández de la Cueva y de la Cueva, casada con Manuel de Rivera Barroso Pimentel Dávila y Zúñiga, V marqués de Mirabel.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 108-110. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, 292-296. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 120. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 241.

230. FERNANDO JOAQUIN FAJARDO DE REQUESENS Y ZUÑIGA.

- M. Madrid, 2-XI-1.693.
- VI marqués de los Vélez, de Molina y de Martorell; barón de Rosanes; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de los bastimentos de Castilla en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; gobernador de Orán; virrey de Cerdeña; de Nápoles: 1.675 - 1.683; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; gobernador del Consejo de Indias en sustitución del duque de Medinaceli: 12-XI-1.685 - 1.687; presidente del Consejo de Indias: 18-XII-1.687 - 20-IX-1.693; caballerizo mayor de la reina María Luisa de Orleans; superintendente de la Real Hacienda.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 120. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 241. SCHAFFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 353.

231. ANTONIO SEBASTIAN DE TOLEDO MOLINA Y SALAZAR.

- Madrid, 13-II-1.615 - m. 13-II-1.715.
- II marqués de Mancera; señor de las Cinco Villas y de la de Mármol; grande de España: personal 1.686, hereditaria 1.692; caballero de la Orden de Alcántara; tesorero mayor de la misma Orden; administrador con goce de la encomienda de Puertollano en la de Calatrava.
- Alférez mayor de Ubeda; embajador ordinario en Venecia: 1.656 - 1.660; embajador en el Imperio: 1.662; virrey de la Nueva España: 30-XII-1.663 - ren. 5-VII-1.672; mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria: IV-1.677; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; presidente del Consejo de Italia, nombrado por Felipe V; miembro del Consejo de Gabinete.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 37-40. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 121. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LX n. 16. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 241.

232. CARLOS DE ARAGON Y DE BORJA conocido también como CARLOS DE BORJA Y DE ARAGON DE GURREA Y DE ALAGON o como CARLOS DE ARAGON Y DE GURREA.

- Pedrola, 18-VIII-1.634 - Zaragoza, 13-VIII-1.692.
- IX duque de Villahermosa; V conde de Luna y IV conde de Ficalho; señor de las baronias, villas y lugares de Pedrola, Luna, Erla, Alcalá de Ebro y Monflorit; entre otras; grande de España; desde 22-VI-1.682: IX conde de Sastago y de Morata; señor de Pina y Alcubierre; y de las baronias de Illueca y Gotor; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; por especial privilegio de S. S. fue a la vez que caballero del Toisón, y sin cruzarse de Calatravo, primera dignidad de la Orden de Calatrava en la corona de Aragón y comendador de Alcañiz en la misma.
- Capitán general de la caballería de Flandes: 28-III-1.670; virrey de Flandes: 2-I-1.675 - X-1.677; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; gobernador electo de Flandes: 1.685, no llegó a tomar posesión; virrey de Cataluña: 4-XII-1.688 - 16-XII-1.690.
- Padres: Fernando de Borja y de Aragón, VIII duque de Villahermosa; y Juana de Aragón y de Ala

gón, por su propio derecho III condesa de Luna.

- Esposa: María Enríquez de Guzmán y Córdoba, hija de Luis Enríquez de Guzmán, IX conde de Alba de Liste y virrey de la Nueva España y del Perú, y de Hipólita de Córdoba y Cardona.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IV, 224-232. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 121. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 241.

233. MANUEL JOAQUIN ALVAREZ DE TOLEDO Y PORTUGAL.

- M. Barcelona, 23-XII-1.708.
- VIII conde de Oropesa, de Deleitosa y de Alcaudete; IV marqués de Frechilla, de Jarandilla y del Villar; señor de Montemayor; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de Abanilla en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; consejero de Estado: 10-VIII-1.680; presidente de los Consejos de Castilla y de Italia; primer ministro de Carlos II.

- Padres: Duarte Fernando Alvarez de Toledo Portugal Monroy y Ayala, VII conde de Oropesa y presidente de los consejos de Ordenes y de Italia; y Ana Mónica de Córdoba Pimentel y Zúñiga, por su propio derecho VI condesa de Alcaudete, hija de Juan de Zúñiga Pimentel, primer marqués del Villar de Guajanejo, y de Antonia María de Córdoba y Pimentel, V condesa de Alcaudete.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, IX, 310-311. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 122. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas, 240.

234. ALEJANDRO FARNESIO.

- M. Madrid, 18-II-1.687.
- Príncipe de Parma; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; gobernador de los Países Bajos: 1.680 - 1.682; consejero de Estado.
- BCSC, ms. 174, f. 209 v.

235. GREGORIO MARIA DOMINGO DE SILVA MENDOZA Y SANDOVAL.

- Nat. de Pastrana - m. 1-IX-1.691.
- IX duque del Infantado, VII de Lerma y V de Pastrana; príncipe de Melito y de Eboli; X marqués de Santillana y VII del Cenete; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Montero mayor de S. M. y su sumiller de corps; consejero de Estado: 26-VI-1.691.
- Padres: Rodrigo de Silva y Mendoza, IV de Pastrana y consejero de Estado; y Catalina de Mendoza y Sandoval, por su propio derecho VIII duquesa del Infantado.
- Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 123. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, 6-7.

236. FERNANDO DE ARAGON Y MONCADA.

- Madrid, 30-X-1.644 - Madrid, 11-XI-1.713.
- VIII duque de Montalto y VI de Bivona; VI príncipe de Paterno; VII marqués de los Vélez; conde de Colisano; caballero de la Orden de Monte-

- sa: 22-VIII-1.656; comendador de Silla y Bena-
sal en dicha Orden.
- Capitán general de la caballería de Flandes; gen
tilhombre de cámara de Carlos II; consejero de
Estado: 26-VI-1.691; presidente del Consejo de
Indias: 29-IX-1.693 - 1.695; presidente del Con-
sejo de Aragón: 16-II-1.695; ministro de la Jun-
ta de Gobierno que se formó hasta la llegada de
Felipe V: 1.700; ministro del de la Junta de Go-
bierno del reino durante la ausencia de Felipe
V a Italia: 1.702; miembro del Consejo de Gabi-
nete de Felipe V.
 - Padres: Luis Guillén de Moncada y Aragón, VIII •
duque de Montalto y consejero de Estado; y Cata-
lina de Moncada.
 - Esposa: María Teresa Fajardo, por su propio de-
recho VII marquesa de los Vélez.
 - Le sucedió en sus estados y títulos Catalina de
Moncada y Aragón, casada con José Alvarez de To-
ledo, marqués de Villafranca.
 - Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. ALVAREZ DE BAENA,
Hijos de Madrid, II, 64-66. ESCUDERO, Los oríge-
nes del Consejo de Ministros, I, 34, 38-40. GAR-
MA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 124
y 355. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de

Estado. Estudio preliminar, LX, n. 114.

237. FADRIQUE DE TOLEDO Y OSORIO.

- Madrid, 27-II-1.635 - Madrid, 9-VI-1.705.
- Duque de Fernandina; VII marqués de Villafranca y II de Villanueva de Valdueza; conde de Peña Ramiro; príncipe de Montalván; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Valderricote: 30-I-1.644; dignidad XIII de la misma; caballero de la Orden francesa de Sancti Spiritus: 1.702.
- Capitán general de las galeras de Sicilia: 1.663; general de las galeras de Nápoles: 1.670; gobernador del virreinato de Nápoles en ausencia del virrey: 1.670; electo virrey de la Nueva España, no aceptó el cargo; virrey de Sicilia: 1.673 - 1.676; teniente general del mar: 3-VIII-1.676; gobernador de las galeras de España: 3-VII-1.677; consejero de Estado: 26-VI-1.691; gobernador del Consejo de Italia: 2-VII-1.691; presidente en propiedad del mismo Consejo: 16-VII-1.698; mayordomo mayor de Felipe V: 20-II-1.701; ministro de la Junta de Gobierno

del reino durante la ausencia de Felipe V a Italia: 1.702.

- Padres: Fadrique de Toledo, primer marqués de Villanueva de Valdueza; y Elvira Ponce de León.
- Esposa: Manuela de Córdoba y Cardona, hija de Antonio de Córdoba y de Teresa Pimentel, duques de Sesa.
- Le sucedió en sus títulos y estados José de Toledo y de Córdoba, VIII marqués de Villafranca.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 3-5. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 34. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 123.

238. JUAN TOMAS ENRIQUEZ DE CABRERA TOLEDO Y SANDOVAL.

- Génova, 1.646 - Estremoz, Portugal, 1.705.
- XI almirante de Castilla; VII duque de Medina de Rioseco; conde de Melgar y de Módica; vizconde de Cabrera y Bas; grande de España.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; capitán de la guardia real; maestro de campo del tercio de Lombardía: 1.671; general de la caballería de

Milán; embajador extraordinario en Roma: 1.676; gobernador de Milán: 6-XI-1.678 - IV-1.686; embajador de nuevo en Roma: 1.686; virrey de Cataluña: 1.688; consejero de Estado: 26-VI-1.691; caballerizo mayor de Carlos II y su primer ministro.

- Padres: Juan Gaspar Enríquez de Cabrera y Sandoval, X almirante de Castilla, VI duque de Medina de Rioseco y consejero de Estado; y Elvira de Toledo y Ponce de León.
- Esposa: Ana Catalina de la Cerda y Enríquez de Rivera, hija de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli y consejero de Estado, y de Ana María Enríquez de Rivera.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 277. C. FERNANDEZ DURO, El último almirante de Castilla, Madrid, 1.902. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 122.

239. CARLOS MANUEL FILIBERTO DESTÉ.

- M. Viena, 24-IX-1.695.
- Príncipe del Sacro Imperio; marqués de San Martín, de Borgomanero, de Dronero, de Porliza Levo y de Santa Cristina; conde de Hermer; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- General de la caballería del Estado de Milán; consejero de Estado: 26-VI-1.691; embajador en el Imperio: llegó a su destino el 2-IV-1.681 - 24-IX-1.695.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 124.

240. PEDRO RONQUILLO BRICEÑO.

- Valladolid, 1.630 - m. 7-VIII-1.691.
- Conde de Gramedo; caballero de la Orden de Alcántara.
- Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo, de Salamanca; licenciado en Leyes.
- Abad de Buenaluz en Sicilia; arcediano de Sepúl

beda en la catedral de Segovia.

- Alcalde de los Hijosdalgo de Valladolid; oidor de la Real Chancillería de Granada; superintendente de la justicia militar de Flandes; consejero de Indias: 2-VII-1.668 (pos. 7-VII-1.670) - 1.691; embajador en Inglaterra: 1.674; consejero honorario del Real de Castilla: 11-X-1.673; miembro de la Cámara de Indias: 15-XII-1.684; consejero de Estado: 26-VI-1.691.
- Padres: Antonio Ronquillo, gran canciller de Milán y diplomático; y María Briceño Osorio, por su propio derecho señora de las villas de Molezuelas, Gramedo y otras.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. AGS, Quitaciones, leg. 38. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 169-170. FAYARD, Les membres du Conseil de Castille, 121, 276-277. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 124. MAURA, Carlos II, II, 6-7. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 362-363.

241. RODRIGO MANUEL MANRIQUE DE LARA.

- M. 13-IX-1.717.
- II conde de Frigiliana; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava.
- Alcaide de Málaga; gentilhombre de cámara de S. M.; coronel del regimiento de la guardia real; virrey de Valencia; capitán general de Andalucía; de las costas del mar Océano; y de la armada de España; consejero de Estado: 26-VI-1.691; presidente del Consejo de Aragón: 1.698; miembro de la Junta de Gobierno hasta la llegada de Felipe V; presidente del Consejo de Italia; mayordomo mayor de Felipe V.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 208 v. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Madrid, I, 47. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 122.

242. JUAN DOMINGO MENDEZ DE HARO Y GUZMAN.

- 25-XI-1.640 - Madrid, 2-II-1.716.
- VI conde de Monterrey, Fuentes y Ayala; II marqués de Tarazona; caballero de la Orden de San-

tiago: 1.663; comendador mayor de Castilla en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.

- Capitán general de la armada de los Países Bajos; gobernador de los Países Bajos: IX-1.670 - II-1.675; plenipotenciario para negociar la alianza con Holanda contra Francia: 1.671; virrey de Cataluña: 1.677; presidente del Consejo de Flandes: 1.678; consejero de Estado: 11-V-1.693; consejero de Gabinete de Felipe V.
- Esposa: Francisca de Zúñiga, por su propio derecho VI condesa de Monterrey.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 38-41. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 125. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LX n. 115.

243. ALONSO FERNANDEZ DE CORDOBA Y AGUILAR conocido también como ALONSO AGUILAR DE CORDOBA.

- M. Madrid, 19-IX-1.699.
- Colegial en el Mayor de Cuenca, de Salamanca.
- Cardenal: pr. 22-VII-1.697, sin tit.

- Consejero de Estado:
- Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 125. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 161.

244. JUAN FRANCISCO PACHECO TELLEZ GIRON DE MENDOZA Y TOLEDO.

- Madrid, 8-VI-1.649 - Viena, 25-VIII-1.718.
- III conde de la Puebla de Montalbán; señor de la Puebla de Montalbán, San Martín y Menasalbas; duque consorte de Uceda; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de las Ordenes francesas de San Miguel y de Sancti Spiritus.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; capitán general de Galicia: IX-1.682; virrey de Sicilia: 1.687 - 1.696; embajador en Roma; consejero de Estado: 30-IX-1.699; capitán de la compañía española de guardias de corps; presidente electo de los Consejos de las Ordenes e Italia; plenipotenciario en Italia: 1.709; en 1.711 da su obediencia al pretendiente Carlos de Austria y se traslada a

Viena donde forma parte de un Consejo llamado de España constituido para el asesoramiento del archiduque.

- Padres: Melchor Téllez-Girón Pacheco de Mendoza y Aragón, que murió sin suceder a su padre; y Juana de Velasco, hija de los duques de Frias.
- Esposa: Isabel María Téllez-Girón, por su propio derecho IV duquesa de Uceda, hija de Gaspar Téllez-Girón, V duque de Osuna y consejero de Estado, y de Feliche de Sandoval y Orsini, por su propio derecho III duquesa de Uceda.
- Hijos: Manuel de Sandoval Téllez-Girón y Pacheco, V duque de Uceda y IV conde de la Puebla de Montalbán; Juan de Dios Pacheco Téllez-Girón, casado con Mariana de la Encarnación de Toledo Sarmiento y Eraso, por su propio derecho IV marquesa de Mancera; Antonio e Ignacio Pacheco Téllez-Girón, que murieron de corta edad; Pedro Vicente Pacheco Téllez Girón, caballero de la Soberana Orden de Malta; Josefa María Pacheco Téllez-Girón, casada con Pascual Enríquez de Cabrera, IX marqués de Alcañices y de Oropesa; Ana Rosolea y María Andrea Pacheco Téllez-Girón, que murieron de corta edad.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. ALVAREZ DE BAENA,

Hijos de Madrid, III, 287-288. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 453-459. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 126. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXXXIX, n. 189. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 317.

245. CARLOS ENRIQUE DE LORENA.

- M. 5-VIII-1.714.
- Príncipe de Vaudemont; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; gobernador de Milán: 1.698 - 1.706; consejero de Estado: 29-XI-1.699.
- BCSC, ms. 174, f. 209 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 126. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

246. LUIS FRANCISCO DE LA CERDA Y DE ARAGON.

- Puerto de Santa María, 2-VIII-1.660 - Pamplona, 26-I-1.711.
- IX duque de Medinaceli y de Segorbe, X de Cardona y VII de Alcalá de los Gazules; X marqués de Denia y VIII de Cogolludo, de Pallars, Tarifa y Comares; conde de la Ciudad y Gran Puerto de Santa María, Ampurias y Santa Gadea; vizconde de Villamur; barón de Entenza, Oriola y de la Veguería de Segarra; señor de las ciudades de Lucena y Solsona; y de las villas de Deza y Enciso; y de las once de las behetrias de la Tierra de Campos; condestable de Aragón; seis veces grande de España; entre otros títulos y estados; caballero de la Orden de Santiago: 23-VIII-1.688.
- Capitán general de las costas y galeras de Andalucía: 1.682; de las de Nápoles: 1.684; embajador en Roma: 1.686; virrey de Nápoles: 1.695 - 1.702; consejero de Estado: 29-XI-1.699; miembro de la Junta de Gobierno durante la ausencia del rey Felipe V en Italia: 1.702; ayo del príncipe de Asturias: 1.709; del consejo de Gabinete de Felipe V.
- Padres: Juan Francisco Tomás de la Cerda Enrí-

quez de Rivera, IX duque de Medinaceli y consejero de Estado; y Catalina Antonia María de Aragón Folch de Cardona Fernández de Córdoba y Sandoval, por su propio derecho IX duquesa de Cardona.

- Esposa: María de las Nieves Téllez Girón y Sandoval, hija de Gaspar Téllez-Girón, V duque de Osuna y consejero de Estado; y de Feliche de Sandoval Orsini, por su propio derecho III duquesa de Uceda.
- Tuvo de este matrimonio una sola hija, Catalina de la Cerda Téllez Girón que murió de corta edad.
- Cfr. BCSC, ms. 174 f. 209 r. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 34. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 391-397. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 126. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

247. PEDRO MANUEL COLON DE PORTUGAL Y SANDOVAL.

- Madrid, 25-XII-1.651 - m. 9-IX-1.710.
- VII duque de Veragua y de la Vega de la Isla de Santo Domingo; marqués de la Jamaica; VII conde de Gelves y V de Ayala; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 5-VIII-1.675, renunció a ésta para vestir el hábito de Santiago; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Azuaga y de la Granja en dicha Orden.
- Maestre de Campo en Flandes; general de la caballería de Milán; gobernador y capitán general de Galicia: 24-VIII-1.677; general de las gale-ras de España: 1-II-1.679; virrey de Valencia; virrey de Sicilia: 1-II-1.696 - 1.701; conseje-ro de Estado: 29-XI-1.699; presidente del Conse-jo de las Ordenes: pos. 10-XII-1.703; del Conse-jo de Gabinete de Felipe V.
- Padres: Pedro Nuño Colón de Portugal, duque de Veragua y virrey de la Nueva España; e Isabel de la Cueva y Enríquez.
- Esposa: Teresa Marina de Ayala y Toledo, también llamada Teresa Marina de Angulo Fonseca, por su propio derecho condesa de Ayala y de Villaalonso, hija de Fernando de Ayala, conde de Ayala, y de

Catalina Fajardo.

- Hijos: Pedro Colón de Portugal, VIII duque de Veragua; y Catalina Colón de Portugal, IX duquesa de Veragua.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 239-241. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, I, 125. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 128. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

248. JUAN FAUSTO CLAROS DE GUZMAN.

- M. Madrid, 17-XII-1.713.
- XI duque de Medina Sidonia; conde de Niebla; marqués de Cazaza; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden francesa de Sancti Spiritus; comendador de las casas de Sevilla y Niebla en la Orden de Calatrava.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; virrey de Cataluña: 1.690-1.693; consejero de Estado: 29-XI-1.699; miembro de la Junta de Gobierno en

ausencia del Rey a Italia: 1.702; caballerizo mayor de Felipe V; gentilhombre de cámara y gobernador de la casa de S. M.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. y v. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 34. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 128. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

249. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO Y TOVAR.

- Madrid, 5-VII-1.633 - Madrid, 4-I-1.713.
- V conde de Peñaranda; II marqués del Fresno; grande de España.
- Embajador en Inglaterra: 1.672 - 1.674; consejero de capa y espada del Consejo de Indias: 14-VI-1.674 (pos. 11-IX-1.687) - 1.713; consejero de Estado: 29-XI-1.699.
- Padres: Luis Fernández de Velasco, primer marqués del Fresno; y Catalina de Ayala y Velasco.
- Esposa: Antonia de Bracamonte, por su propio derecho V condesa de Peñaranda.
- Les sucedió en sus títulos y estados Agustín

Fernández de Velasco, duque de Frias y conde de Peñaranda.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 241-243. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 127. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 363.

250. FRANCISCO DE BENAVIDES Y DE LA CUEVA DAVILA Y CORRELLA.

- M. 22-VIII-1.716.
- IX conde de Santiesteban del Puerto, X del Risco y XI de Concentaina; IX marqués de las Navas y II de Solera; grande de España; caballero de la Orden de Santiago; comendador de Monreal en dicha Orden; dignidad XIII de la misma.
- Capitán general de la Costa de Granada; virrey de Sicilia: 1.678 - 1.687; virrey de Nápoles: 1.687 - 1.696; consejero de Estado: 29-XI-1.699; fue también mayordomo mayor de las reinas Mariana de Neoburgo y María Luisa de Saboya.
- Padres: Diego Benavides, conde de Santiesteban

del Puerto; y Antonia Dávila y Corella, por su propio derecho marquesa de las Navas.

- Esposa: Francisca de Aragón y Sandoval, hija de los duques de Segorbe.
- Hijos: Entre otros, Diego de Benavides y de Aragón, marqués de Solera, casado con Teresa María de la Cerda y de Aragón, hija de Juan Francisco Tomás de la Cerda Enríquez de Rivera, VIII duque de Medinaceli y consejero de Estado; Luis de Benavides y de Aragón, que murió siendo virrey de Navarra; Manuel de Benavides y de Aragón, que debido a la muerte de los dos anteriores sucedió en la casa.
- BCSC, ms. 174, f. 209 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 231-233. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, V, 286-287. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 127. MAURA, Vida y reinado de Carlos II, II, 321.

251. PEDRO NICOLAS DE VELASCO Y AYALA.

- M. 5-III-1.709.
- X conde de Fuensalida; IV de Colmenar; y de Casa Palma; VI marqués de Guadalalcázar.
- Consejero de Estado: 29-XI-1.699.
- GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 127. MAURA, Vida y reinado de Carlos II,

252. CRISTOBAL PORTOCARRERO DE GUZMAN Y LUNA.

- Montijo, 1.638 - Madrid, 31-X-1.704.
- IV conde de Montijo y III conde de Fuentidueña; VIII marqués de la Algaba y IV de Valderrabano; señor de las villas de Huetor, Ladrada, Codesal y Los Palacios; grande de España: 6-XII-1.697; caballero de la Orden de Santiago: 11-VII-1.678.
- Mayordomo mayor de Carlos II; gentilhombre de cámara sin ejercicio de este monarca; maestro de campo general del ejército de Extremadura; comisario general de la Infantería de España; consejero de Estado: 29-XI-1.699; gentilhombre

de cámara de Felipe V.

- Padres: Cristóbal Portocarrero de Luna y Enríquez, III marqués de Valderrabano; e Inés de Guzmán y Córdoba, hija de Pedro Andrés Ramírez de Guzmán Enríquez de Rivera y de Acuña, III marqués de la Algaba, y de Juana Gregoria Enríquez de Córdoba, de la casa de los marqueses de Priego.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Ursula de la Cerda y Leiva, hija de Juan de la Cerda y Leiva de la Cueva y Arteaga, V marqués de Ladrada y virrey de la Nueva España, y de Mariana Isabel de Leiva y Mendoza, por su propio derecho II condesa de Baños. Casó en segundas nupcias con Victoria de Toledo y Benavides, hija de Luis de Benavides Carrillo de Toledo, III marqués de Caracena y consejero de Estado, y de Catalina Ponce de León, hija de Rodrigo Ponce de León, IV duque de Arcos y consejero de Estado, y de Ana Francisca de Aragón. Casó en terceras nupcias con María Regalado Funes de Villalapando y Monroy, por su propio derecho IV marqués de Osera y consejero de Aragón, y de María Leonor de Monroy y Aragón, por su propio derecho III marquesa de Castañeda, hija de Sancho

de Monroy y Zúñiga, primer marqués de Castañeda y consejero de Estado.

- Hijos: del primer matrimonio, Catalina Portocarrero de la Cerda, conocida más tarde como Catalina de Guzmán, quien disputó a su padre y ganó el condado de Teba y el marquesado de Ardales, casada con Antonio Fernández de Córdoba, hijo de Luis Ignacio Fernández de Córdoba y Figueroa, VI marqués de Priego; Francisca Portocarrero de la Cerda, cuarta mujer de Lorenzo de Cárdenas Ulloa y Zúñiga, XIII marqués de la Puebla del Maestre; María Portocarrero de la Cerda, religiosa. Del segundo matrimonio María Teresa de Portocarrero, religiosa. Del tercer matrimonio Cristóbal Gregorio Portocarrero, que sucedió a su padre en los títulos y estados de la casa; Domingo María Portocarrero y Funes de Villalpando Luzón y Guzmán, consejero de Guerra, casado con Mariana de la Encarnación de Toledo Sarmiento de Eraso, por su propio derecho IV marquesa de Mancera y de Montalto y V condesa de Humenes, hija de Pedro de Toledo Sarmiento de Acuña, III marqués de Mancera, y de María Josefa de Eraso Vargas Carvajal, III condesa de Humanes; Vicente Nicolás Portocarrero y Funes de

Villalpando; Joaquín Isidro Portocarrero y Funes de Villalpando; Nicolasa Portocarrero y Funes de Villalpando; Prudenciana Feliche Portocarrero y Funes de Villalpando, casada con Isidro Fadrique Fernández de Híjar Silva y Portugal, VII duque de Híjar; María Josefa Portocarrero y Funes de Villalpando, que murió de corta edad.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 v. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 344-350. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 129.

253. FRANCISCO DEL GIUDICE.

- Nápoles, 7-XII-1.647 - Roma, 10-X-1.725.
- Obispo de Ostia y de Verelli; cardenal diácono del tit. de Santa Sabina 13-II-1.690; arzobispo de Monreale en Sicilia: 1.702; inquisidor general: 1.711 - 1.716.
- Embajador interino en Roma: 1.696 - 1.697; consejero de Estado: 29-XI-1.699; virrey de Sicilia: 1.702 - 1.705; enviado especial de Felipe V a la Corte de Francia: 1.714; ayo del prínci-



pe de Asturias: 1.715 - 1.716; en 1.719 entra en el servicio diplomático del Emperador, representándolo en Roma.

- Padre: Nicolás del Giudice, príncipe de Cellamare y duque de Giovenazzo.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal, IV, 128. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXXI n. 145.

254. DIEGO SARMIENTO DE SOTOMAYOR.

- III conde de Salvatierra y Pie de Concha; II marqués del Sobroso; caballero de la Orden de Calatrava; comendador de las casas de Plasencia en dicha Orden.
- Gentilhombre de cámara del cardenal infante Fernando de Austria; coronel de la provincia de Guipuzcoa; comisario general de la de la infantería y caballería de España; consejero de Guerra; gentilhombre de cámara de Felipe IV; consejero de Estado.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 209 v. AHN, Consejos, lib. 2.755, a. 1.663, nº 70, f. 337.

R E I N A D O D E F E L I P E V .

255. MANUEL ARIAS Y PORRES.

- Alaejos, Valladolid, 1.637 - Sevilla, 16-XI-1.717.
- Caballero religioso de la Orden de San Juan de Jerusalén; comendador del Viso y de Quiroga en dicha Orden; gran bailío de la Orden; lugarteniente del maestro de la Orden; embajador de la Soberana Orden de Malta en Madrid.
- Arzobispo de Sevilla: pr. 3-IV-1.702; cardenal: in pect. 18-V-1.712, pr. 30-I-1.713 sin tit.
- Presidente del Consejo Real de Castilla: 17-XII-1.692 - 29-VIII-1.696, de nuevo 19-V-1.699 - 14-XI-1.703; miembro de la Junta de Regencia: 1.700; miembro de la Junta de Gabinete: 1.701; consejero de Estado: 26-XII-1.701.
- Padres: Gómez Arias, hijo de Gómez Arias y de Antonia de Mieses; y Catalina de Porres, hija de Francisco de Porres e Isabel Fernández Medina.
- Cfr. AHN, Ordenes, San Juan de Jerusalén, sig. 23322. BCSC, ms. 174, f. 210 r. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 33-36. COXE, España bajo el reinado de la Casa de Borbón, I, 107-108. FAYARD, Les membres du Conseil de Castille, 155-158 y 239. GARMA Y DURAN, Thea-

tro universal de España, IV, 129. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LV n. 106.

256. LUIS JOSE DE BORBON.

- M. 11-VI-1.712.
- Duque de Bandome; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de Sancti Spiritus.
- Consejero de Estado: 29-VII-1.702; generalísimo de los ejércitos de España y Francia.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 130.

257. LUIS ANTONIO TOMAS PORTOCARRERO DE MENDOZA Y LUNA.

- M. Burgos, 1.723.
- V conde de Palma; VII marqués de Montesclaros; grande de España; caballero de la Orden de Santiago.

- Gobernador de Galicia; virrey de Cataluña: 1.701
- 1.704; consejero de Estado: 6-X-1.702.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 130. SAINT SIMON, Cuadro de la Corte de España en 1.722, en BRAH, CI (1.932), 555-556.

258. ISIDRO DE LA CUEVA Y BENAVIDES.

- Madrid, 20-V-1.652 - Madrid, 2-VI-1.723.
- IV marqués de Bedmar; señor de Bedmar; caballero de la Orden de Santiago: 23-XII-1.692; comendador de Horcajo de la Sierra en dicha Orden; gran de de España: 2-V-1.702; caballero de la Orden francesa de Sancti Spiritus: 1-III-1.705.
- Capitán de la compañía de caballos de guardias viejas de Castilla: 25-I-1.667; capitán en el tercio de Lombardía: 1-III-1.673; maestre de campo del tercio de infantería española de Valladares en Flandes: 17-VII-1.675; gobernador de Bruselas: 1.681; capitán general de la artillería de los Países Bajos: 18-IX-1.682; gobernador de la provincia de Flandes: 1.689; gobernador gene-

ral de las armas de los estados de Flandes: 30-XI-1.697; comandante general de los Países Bajos: 1.701; gobernador de los Países Bajos: 1.701 - 12-II-1.705; consejero de Estado: 23-VIII-1.703, juró en 23-II-1.709; virrey de Sicilia: 5-IV-1.705 - 3-IV-1.707; capitán general de las costas del Océano: 7-VI-1.709; ministro de la Guerra: 1.709 - 1.716; presidente del Consejo de las Ordenes: 14-I-1.712, pos. 15-II-1.712; decano del Consejo de Guerra: 23-IV-1.714; plenipotenciario de España para la firma de los tratados de paz, amistad y explanatorio entre España e Inglaterra: 1.713 y 1.716; plenipotenciario de España en la firma del contrato de matrimonio en tre la infanta Ana Victoria y Luis XV: 1.721.

- Padres: Gaspar de la Cueva y Benavides, III marqués de Bedmar; y Manuela Enríquez Osorio, hija de Rodrigo Enríquez de Cabrera y Mendoza, primer marqués de Valdunquillo.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Manuela de Acuña y de la Cueva, por su propio derecho II marquesa de Assentar y condesa de Villanova, ambos en Portugal, hija de Pedro de Acuña, II conde y primer marqués de Assentar, y de Francisca de la Cueva y Enríquez, hermana mayor de Don Isi

259. MANUEL COLOMA Y ESCOLANO.

- Madrid, 11-IV-1.637 - Madrid, 3-XI-1.713.
- II marqués de Canales; señor de las villas de Yunquillos, Riachuela y Gallegos; señor de la sierra alta de Arroitia en Aragón; caballero de la Orden de Santiago: 29-V-1.653.
- Colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca: 27-V-1.660.
- Alcalde de los hijosdalgo en la Real Chancillería de Valladolid: 1.661; oidor de la Real Chancillería de Granada; fiscal de los Consejos de Guerra, Ordenes y Castilla; embajador extraordinario en Génova: 1.676-1.687; consejero del de las Ordenes: 1.687; enviado extraordinario de España a los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países Bajos: 1.687; embajador en Londres: 1.691-1.699, en situación de suspensión de relaciones desde 1.695; gentilhombre de cámara de Carlos II; capitán general de la artillería: 1.703; secretario del Despacho de Guerra: 1.703-1.704; consejero de Estado: 11-VIII-1.704.
- Padres: Pedro Escolano, señor de Canales, consejero de Indias y secretario de Felipe IV; y María de Escolano.

dro. En segundas nupcias casó con Francisca Enríquez de Almansa y de Velasco, hija de Juan Francisco Enríquez de Almansa y Borja, VIII marqués de Alcañices, y de Juana de Velasco y Guzmán, hija de Bernardino Fernández de Velasco y Tovar, VII condestable de Castilla y VI duque de Frías, y de Isabel de Guzmán, de la casa de los marqueses de Toral.

- Hijos: Del primer matrimonio, Gaspar de la Cueva y de Acuña, III marqués de Assentar, que murió niño en Bruselas a poco de fallecer su madre; Manuela María de la Cueva y de Acuña, que murió de corta edad; María Francisca de la Cueva y de Acuña, que sucedió en las casas, casada con Marciano José Fernández Pacheco, XII marqués de Moya; María Teresa de la Cueva y de Acuña.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 r. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 432-434; FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, X, 90-103. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 130. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXVI n. 130. SAINT SIMON, Cuadro de la Corte de España en 1.722, en BRAH, CI (1.932), 527-528.

- Esposa: Maximiliana Dorotea, condesa y princesa de Tseclas de Tilly, y princesa del Sacro Imperio.
- Sucedió en sus títulos y estados a sus padres, María Teresa Coloma y de Tseclas de Tilly, casada con Eugenio Inmerselle, conde de Boucoben y comandante general de las fronteras de Castilla.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 16-18. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 131. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LIX, n. 112.

260. CARLOS HOMODEY LASO DE LA VEGA.

- Madrid, 1.654 - Madrid, 16-I-1.725.
- Marqués de Almonacid y IV de Castel Rodrigo; conde de Lumiares.
- Gentilhombre de cámara de Carlos II y de Felipe V; embajador extraordinario en Turín: 11-VI-1.701; caballerizo mayor de la reina María Luisa de Saboya; consejero de Estado: 16-XII-1.704; virrey y capitán general de Valencia.
- Padres: Agustín Homodey y Portugal, marqués de

Almonacid; y María Pacheco y Mendoza.

- Esposa: Leonor de Moura y Corte Real, por su pro
pio derecho IV marquesa de Castel Rodrigo.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. ALVAREZ DE BAENA,
Hijos de Madrid, I, 248-249. GARMA Y DURAN, Thea-
tro universal de España, IV, 131. SAINT SIMON,
Cuadro de la Corte de España en 1.722, en BRAH,
CI (1.932), 533-534.

261. JOSE DE SOLIS Y VALDERRABANO.

- Salamanca, 15-IV-1.643 - Madrid, 1-XI-1.713.
- Primer conde y duque de Montellano; grande de
España, 16-XII-1.714; caballero de la Orden de
Santiago: 1.702.
- Adelantado de Yucatán; asistente de Sevilla; pre
sidente de la Casa de Contratación de Sevilla:
22-III-1.693 - 25-X-1.695; gobernador del Conse-
jo de Indias: 25-X-1.695 - 22-XII-1.695; virrey
de Cerdeña: 1.696 - 1.701; gobernador del Conse-
jo de las Ordenes; gobernador de la Casa de la
reina María Luisa de Saboya; presidente del Con-
sejo Real de Castilla: 16-XI-1.703 - 6-XI-1.705;

consejero de Estado: 6-XI-1.705.

- Padres: Alonso de Solís y Valderrábano, conde de Villanueva de Cañedo, adelantado de Yucatán y caballero de la Orden de Santiago; y Antonia de Solís y de Luzón, señora de la villa de Paralejos.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, I, 108. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 131. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LX n. 113. SCHAFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, 350, 353, 378.

262. JOAQUIN PONCE DE LEON.

- M. Madrid, 18-III-1.729.
- VII duque de Arcos y de Maqueda; conde de Bailén y de Casares; entre otros títulos; grande de España; caballero de la Orden de Calatrava; comendador mayor de la misma.
- Adelantado mayor del reino de Granada; gentilhombre de cámara de S. M.; virrey de Valencia; consejero de Estado: 20-II-1.706.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. GARMA Y DURAN,

Theatro universal de España, IV, 132.

263. DOMINGO DEL GIUDICE.

- M. Madrid, 25-IV-1.718.
- Príncipe de Cellamare; II duque de Giovenazzo; caballero de la Orden de Santiago.
- Embajador de España en Saboya: 27-VII-1.679; embajador en Francia: nomb. 27-VII-1.679, pos. 26-XI-1.679 - I-1.680; embajador extraordinario en Portugal: 1.681; consejero de Italia; consejero de Estado: 18-VI-1.706.
- Padre: Nicolás del Giudice, príncipe de Cellamare y duque de Giovenazzo.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 211 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 132. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LIII n. 103.

264. FERNANDO DE MONCADA.

- M. Pamplona, 28-I-1.712.
- Duque de San Juan; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Belvis de la Sierra en dicha Orden.
- Virrey de Cerdeña; consejero de Estado: 30-VII-1.709; virrey de Navarra.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 r. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 133.

265. PEDRO CAYETANO FERNANDEZ DEL CAMPO ANGULO Y DE VELASCO.

- Madrid, 22-IV-1.656 - Castillo de Biñuelas, 16-V-1.721.
- II marqués de Mejorada y de la Breña; caballero de la Orden de Alcántara; comendador de Perelada en dicha Orden: 1.663.
- Gentilhombre de boca de S. M.: 1.663; embajador extraordinario al Imperio, para felicitar al emperador Leopoldo por el nacimiento de una archiduquesa de Austria; consejero de los de Guerra y

Hacienda; acemilero mayor de S. M.; secretario de cámara del Real Patronato: 1.688; secretario del Despacho Universal: 11-VII-1.705; desempeñó distintas secretarías de Estado antes de ser nombrado consejero de Estado el 15-IV-1.714; embajador extraordinario electo al congreso de Cambray, no llegó a desempeñar esta embajada. ^

- Padres: Pedro Fernández del Campo y Angulo, primer marqués de Mejorada y secretario del Despacho Universal de Felipe IV y Carlos II; y Teresa Salvatierra Blasco y Adanza.
- Esposa: Mariana de Alvarado y Bracamonte, por su propio derecho marquesa de la Breña y señora de la Gorgorona.
- Hijos: Mariana Sinforosa Fernández del Campo y de Alvarado, III marquesa de Mejorada; María Teresa Fernández del Campo y Alvarado, por sucesión de su tío Don Iñigo fue IV marquesa de Hinojares, casada con Juan Alfonso de Sousa y Portugal, conde de Canales, tras suceder a su hermana fue marquesa de Mejorada, la Braña e Hinojares.
- Cfr. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 245-247. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 39, 41, 42, 48 y 49. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 133. MARTINEZ

CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXI n. 118.

266. CARLOS FELIPE ANTONIO SPINOLA DORIA Y COLONNA.

- M. Madrid, 1.721.
- IV marqués de los Balbases y de Rosano; duque de Sesto; barón de Ginosa.
- Capitán general de la caballería de Milán; gran protonotario del Consejo de Italia; virrey de Sicilia: 1.707 - 1.713; consejero de Estado: 30-III-1.715.
- Cfr. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 133.

267. JOSE GRIMALDO Y GUTIERREZ DE SOLORZANO.

- Madrid, 1.664 - Madrid, 3-VII-1.733.
- Primer marqués de Grimaldo: X-1.614; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 10-I-1.724; caballero de la Orden de Santiago: 4-III-1.683; comendador de Rivera y Acebuchal en dicha

Orden.

- Oficial de la secretaría que desempeñaba su padre: 1.683; oficial de la secretaría de Estado, que desempeñaba el marqués de Mejorada; secretario de Estado y del despacho de Guerra y Hacienda: 11-VII-1.705; consejero de Indias: 1.713; gentilhombre de cámara de S. M.: 1.714; secretario del Consejo de Estado: I-1.717 - 1.720; tras desempeñar diversas secretarías pasa a desempeñar la del despacho de Estado donde se mantiene hasta el 1-IX-1.726; consejero de Estado: 22-VI-1.721.
- Padres: Francisco Martínez de Grimaldo: oficial segundo de la secretaría de la Nueva España y secretario de S. M.; y María Gutiérrez de Solórzano.
- Esposa: Francisca de Hermosa y Espejo, hija de Sebastián de Hermosa y Espejo y de Francisca de Cisneros.
- Hijos: Bernardo María de Grimaldo y de Hermosa, II marqués de Grimaldo; y Pedro de Grimaldo y de Hermosa, caballero de Malta.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, III, 62-64. ESCUDERO, Los oríge-

nes del Consejo de Ministros, I, 41, 42, 52-99.
 GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV,
 134. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Esta-
do. Estudio preliminar, LXIV n. 125.

268. MIGUEL FRANCISCO GUERRA.

- Nat. del reino de Nápoles - m. Madrid, 14-III-1.729.
- Clérigo.
- Gran canceller de Milán; ministro de España en Francia; consejero de Hacienda: 10-V-1.702; gobernador del mismo Consejo: 31-XII-1.704; consejero del Real de Castilla: 20-II-1.705; consejero de la Cámara de Castilla: 31-XII-1.705; pasa a situación de jubilado en: 29-XI-1.706; de nuevo al Consejo y Cámara de Castilla en: 14-I-1.712; quinto presidente del Consejo Real de Castilla: 10-XI-1.713; cuarto presidente: 1-V-1.714; primer presidente: 16-XII-1.714 - 9-VI-1.715; consejero de Estado: 20-I-1.722; miembro de la Junta para asuntos internacionales: 10-I-1.724.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. ESCUDERO, Los orí-

genes del Consejo de Ministros, I, 64-73. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, en Hidalguía, nº 165, 172. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 134.

269. LUIS FELIX DE MIRAVAL Y DE SPINOLA.

- Jerez de la Frontera - Madrid, 24-I-1.729.
- Primer marqués de Miraval.
- Colegial en el Mayor de Cuenca, de la Universidad de Salamanca; catedrático de volumen en dicha universidad: 1.687; de digesto viejo: 1.695; de vísperas de leyes: 16-I-1.696.
- Fiscal de la Real Chancillería de Valladolid: 28-XI-1.697; oidor de la misma: 11-VIII-1.700; alcalde de Casa y Corte: 6-III-1.705; consejero del Real de Castilla: 17-III-1.707; embajador en Holanda: XII-1.714; gobernador del Consejo Real de Castilla: 27-II-1.716 - 27-X-1.724; consejero de Estado: 5-XI-1.724; miembro de la Junta para asuntos internacionales: 10-I-1.724.
- Padres: Juan Francisco de Miraval y Pabón-Lovatón, caballero de Alcántara y venticuatro de Je-

rez de la Frontera; e Isabel Luisa de Spínola.

- Esposa: Casó en primeras nupcias con María Magdalena Dávila y Moncada, hija de Sancho Dávila y Guevara, caballero de Alcántara y gentilhombre de boca de S. M. y de Francisca Ortiz de Moncada. En segundas nupcias casó con Isabel María Queipo de Llano y Dóriga, hija de Fernando Queipo de Llano, conde de Toreno, y de Emilia Francisca de Dóriga.
- Hijos: Del primer matrimonio, Juan; Sancho; Vicente; y Francisca Melchora de Miraval y Dávila, todos ellos muertos de corta edad; Mariana Melchora de Miraval y Dávila, casada con Francisco de Miraval, conde de Villafuente. Del segundo matrimonio, Juan; José; y María Teresa de Miraval y Queipo de Llano, todos ellos muertos de corta edad; Joaquín Antonio de Miraval y Queipo de Llano, que sucedió en la casa; Joaquín María de Miraval y Queipo de Llano; Joaquina María de Miraval y Queipo de Llano; Josefa María de Miraval y Queipo de Llano; María Magdalena de Miraval y Queipo de Llano; José Ignacio de Miraval y Queipo de Llano.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 63-73. FAYARD,

Los ministros del Consejo Real de Castilla, en
Hidalguía, 165 (1.981), 180-181. GARMA Y DURAN,
Theatro universal de España, IV, 134-135.

270. JUAN BAUTISTA DE ORENDAIN Y AZPILICUETA.

- Segura, Guipuzcoa, 19-X-1.683 - Madrid, 21-X-1.734.
- Primer marqués de la Paz: 22-VI-1.725, con el vizcondado previo de Valdelagua; admitido al estado noble en Yepes: 25-V-1.708; caballero de la Orden de Santiago: 1.730; comendador de Segura de la Sierra en dicha Orden.
- Alcalde en Segura: 1.707; juez de alzadas: 1.708 y 1.725; alcalde en Aya: 1.716 y 1.728; secretario del Despacho de Hacienda: 1.724; secretario de Estado y del Despacho Universal: X-1.726; consejero de Estado: 17-XII-1.727.
- Padres: León de Orendain y Guilisasti, procurador y síndico general de Segura en 1.684, regidor en 1.688 y diputado por Segura en la Junta de Guipuzcoa en 1.691; y Ana María de Azpilicue-
ta y Muniain.

- Esposa: Hipólita Teresa Casado.
- Le sucedió su sobrino Francisco Javier de Aguirre y Orendain.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 210 v. AHN, Estado, leg. 878, 2. J. de ATIENZA (barón de Cobos de Belchite); Nobiliario Español, Madrid, 1.959, 929. CARDENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, II, 305. E. CARDENAS PIERA, Certificados de defunción de Comendadores en las Ordenes Militares, en Hidalguía, 158 (1.980), 87-88. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 63-87. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 135. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXXVI, n. 154.

271. LORENZO ARMENGUAL DEL PINO Y LA MOTA.

- Diócesis de Málaga - Cádiz, 14-V-1.730.
- Obispo de Gironda in partibus infidelium: 3-I-1.701; obispo de Dionysias in partibus infidelium; obispo de Cádiz: pr. 6-V-1.715.
- Gobernador del Consejo de Hacienda: 31-XII-1.705; honores de consejero del Real de Castilla: 21-V-

1.707; consejero efectivo del Real de Castilla:
16-VI-1.707; presidente del Consejo de Hacienda:
10-XI-1.713; de nuevo en: VI-1.715; intendente
universal de la veeduría general de Hacienda:
30-XI-1.714 - 2-IV-1.717; consejero de Estado:
13-III-1.729.

- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 211 r. DHEE, I, 304. ESCU
DERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I,
52. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de
Castilla, en Hidalguía, 165 (1.981), 181. GARMA
Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 135.

272. JOSE PATIÑO Y ROSALES.

- Milán, 1.670 - San Ildefonso, 13-XI-1.736.
- Grande de España: 15-X-1.736; caballero de la In
signe Orden del Toisón de Oro: 1.732; comendador
de Alcuéscar en la Orden de Santiago.
- Justicia de Finale; senador de Milán; intendente
de Extremadura: 1.711; de Cataluña: 1.713; super
intendente de Sevilla y presidente de la Casa de
Contratación: 1.717; intendente general de la Ma
rina; embajador en Venecia: 1.725; secretario

del Despacho de Marina y de Hacienda: 1.726 - 1.730; consejero de Estado: 13-XI-1.729; desde la desaparición de Orendain pasa a ocupar todo el poder con la excepción del despacho de los asuntos de Justicia y Gobierno político que deja en manos de José Rodrigo.

- Padres: Lucas Patiño de Ibarra, señor de Castellar, consejero secreto de Milán y veedor general del ejército del Estado de Milán; y Beatriz de Rosales y Facini, de la casa de los condes de Baylate.
- Cfr. BCSC, ms. 174, f. 211 r. AHN, Estado, leg. 248. A. de BETHENCOURT, Patiño en la política de Felipe V, Valladolid, 1.954. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 84, 89-98. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 136. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXXVIII n. 159. RODRIGUEZ VILLA, Patiño y Campillo, Madrid, 1.882, 74.

273. SEBASTIAN DE LA CUADRA Y LLANERA.

- San Julián de Musques, 20-I-1.687 - m. 23-IV-1.766.

- Primer marqués de Villarias: 22-III-1.739; con el vizcondado previo de Nelá; caballero de la Orden de Santiago: 1.730; y de la de San Genaro de Nápoles.
- Oficial de la secretaría del Despacho Universal de Negocios Extranjeros, Justicia y Gobierno Interior: 1.705 - 1.714; oficial de la secretaría de Estado: 1.714; oficial segundo de la misma: 1.719; oficial primero: 1.723; secretario de S. M. con ejercicio de Decretos: 1.723; secretario de la Cámara de Gracia y Justicia de Castilla: 1.730; oficial mayor del Despacho de Estado: 1.731; secretario del Despacho de Estado: 6-XI-1.736 - 4-XII-1.746; consejero de Estado: 6-VII-1.738; secretario del Despacho de Gracia y Justicia: interino XII-1.741, en propiedad 4-XII-1.746 - 30-X-1.748.
- Padres: Simón de la Cuadra Medrano, alcalde del Valle de Somorrostro; y María Llarena y de Sobrado.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 248; Ordenes, Santiago, 2.239; Consejos suprimidos, leg. 8.977, a. 1.739, nº 792, y lib. 2.753, a. 1.738, nº1. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, II, 291. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Minis-

tros, I, especialmente 99-112 y 127-129. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 136. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, LXXIX. D. OZANAN, La diplomacia de Fernando VI, 18, 19, 99 n. 1.

274. JOSE DEL CAMPILLO Y COSSIO.

- Alles, Valle de Peñamellera Alta, 1.693 - Madrid, 11-IV-1.743.
- Caballero de la Orden de Santiago; comendador de Oliva en dicha Orden.
- Oficial segundo de la contaduría de Marina de Cádiz; comisario ordenador de Marina; comisario de escuadras en Veracruz y en La Habana; comisario de Marina en Sevilla y Santander; intendente general del ejército de Italia: 1.733; intendente general y corregidor del reino de Aragón: 1.737; secretario del Despacho de Hacienda: 27-II-1.741; más tarde lo fue de los despachos de Guerra y Marina e Indias; consejero de Estado: 6-I-1.743; Campillo fue también capitán general honorario y ostentó la lugartenencia general del almirantazgo de España e Indias.

- Padres: Toribio del Campillo y Mier; y Magdalena de Cossío y Mier.
- Esposa: María Benita de Rozas y Drumond.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 229. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros en España, I, especialmente vid. 109-129. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 136-137. MARTINEZ CARDOS, Don José del Campillo y Cossío, en Homenaje a Don Ciriaco Pérez Bustamante, II, Madrid, 1.970, 503-542; José del Campillo, ministro de Felipe V, en RI, 119-122 (1.970); Estudio preliminar, LXXX n. 163. RODRIGUEZ VILLA, Patiño y Campillo, Madrid, 1.882.

275. ZENON DE SOMODEVILLA Y BENGOCHEA.

- Santo Domingo de la Calzada, Logroño, 1.702 - Medina del Campo, 2-XII-1.781.
- Primer marqués de la Ensenada: 8-XII-1.736; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; caballero de la Orden de San Genaro de Nápoles; gran cruz de la Orden de Malta; comendador de Piedrabuena y de la Peña de Martos en la de Calatrava.

- Oficial supernumerario de la secretaría del Despacho de Marina: 1.720; comisario de matrículas en Cantabria; comisario real de guerra de la marina de España; director de la contaduría de los arsenales de Cádiz; contador principal de la contaduría del departamento de Cartagena; ministro de la escuadra de Cantabria; secretario del Consejo del Almirantazgo; secretario de Estado y Guerra del infante Don Felipe; intendente general de los ejércitos de Italia y Saboya; superintendente de rentas generales, manejo y distribución de la Real Hacienda; secretario de los Despachos de Guerra, Hacienda y Marina e Indias: 11-IV-1.743; consejero de Estado: 9-X-1.745; exonerado de sus cargos y desterrado de la corte en 20-VII-1.757; rehabilitado por un decreto publicado en la Gaceta de Madrid de 13-V-1.760.
- Le sucedió como heredero universal su sobrino Juan Bautista de Terrazas y Somodevilla, caballero de la Soberana Orden de Malta.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 872, 2. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 127-129, 163-202 y 213-216. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 137. IBAÑEZ DE IBERO, El Marqués de la Ensenada, Cádiz, 1.941. RODRIGUEZ VILLA,

Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, Madrid, 1.878. SALVA RIERA, El Marqués de la Ensenada, Madrid, 1.942.

276. JOSE JOAQUIN DE MONTEALEGRE Y DE ANDRADE.

- 1.692 - 1.771.
- Primer marqués de Salas: 14-VII-1.737; primer duque de Montealegre; caballero de la Real Orden de San Genaro en Nápoles; comendador de Oreja en la de Santiago; comendador de Portezuelo en la de Alcántara.
- Bibliotecario de la Real: 1.720 - 1.722; oficial traductor de la secretaría de Estado: 1.722 - 1.727; oficial de la primera secretaría de Estado: 1.727 - 1.731; secretario de Estado del infante Don Carlos en Parma y en Nápoles: 1.731 - 1.746; consejero de Estado: según GARMA en 3-II-1.746, según OZANAN, en 31-VIII-1.746; embajador en Venecia: 1.749 - 1.771.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 5.285, nº 6. GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV, 138. KLEIN MANN, Berichte der diplomatischen, I, 498. OZANAN, La diplomacia de Fernando VI, 310 n. 1.

REINADO DE FERNANDO VI

277. JOSE DE CARVAJAL Y LANCASTER.

- Cáceres, 16-III-1.698 - Madrid, 1.754.
- Colegial en el Mayor de San Bartolomé, de Salamanca: 1.717.
- Alcalde de la sala de hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid: III-1.729; oidor de la misma: IX-1.729; ministro togado del Consejo de Indias: 27-I-1.738; segundo embajador plenipotenciario cerca de la Dieta, príncipes electores y ciudades del Imperio: I-1.741 - 1.742; gobernador del Consejo de Indias: 23-X-1.742; presidente de la Junta General de Comercio y Moneda: 24-I-1.746; ministro y decano del Consejo de Estado: 4-XII-1.746; primer secretario de Estado: 1.746 - 1.754; Carvajal fue protector de la Real Academia de las Tres Nobles Artes y director de la Real Academia Española.
- Padres: Bernardino de Carvajal y de Vivero, II conde de la Quinta de la Enjarada; e Isabel de Lancaster y Noroña, por su propio derecho III duquesa de Abrantes.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.863. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 163-212.
GARMA Y DURAN, Theatro universal de España, IV,

139. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, I,
 491. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Esta-
do. Estudio preliminar, XCV, XCVI y XCVII. M. MO-
 ZAS MESA, Don José de Carvajal y Lancaster, Jaén,
 1.924. OZANAN, La diplomacia de Fernando VI, es-
 pecialmente vid. 7-9.

278. FERNANDO DE SILVA ALVAREZ DE TOLEDO Y HARO.

- Viena, 27-X-1.714 - m. 1.776.
- XII duque de Alba, duque de Huéscar, título que
 lleva hasta la muerte de su madre en 1.755; caba-
 llero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 29-
 V-1.746; caballero de la Orden de Calatrava: 28-
 VIII-1.744; caballero de la Orden de Sancti Spi-
 ritus.
- Cursó estudios en el Colegio Imperial de Madrid:
 1.726.
- Gentilhombre de cámara de S. M.: 3-XII-1.733; co-
 ronel del regimiento de infantería de Mallorca:
 10-VI-1.735; brigadier: 18-IV-1.741; coronel del
 regimiento de infantería de Navarra: 1.742; ayu-
 dante de campo del infante Don Felipe: 1.742 -
 1.743; capitán de la primera compañía de guar-

días de corps: 28-I-1.744; mariscal de campo: 5-IX-1.745; embajador en París: 17-II-1.746 - 30-V-1.746; apenas llegado a Madrid es enviado de nuevo a la embajada en París donde permanecerá hasta 1.749; mayordomo mayor de Fernando VI: 1.753; confirmado en el cargo por Carlos III, dimitirá del mismo en 1.760; secretario interino del despacho de Estado: 8-IV - 17-V-1.754; ministro y decano del Consejo de Estado: 15-V-1.754 - 1.776; gran canciller del Consejo de Indias: 1.756; presidente del mismo Consejo: 1.771; el duque de Alba fue también académico y director de la Real Academia Española.

- Padres: Manuel José María de Silva y Haro, conde de Galve y segundón del duque del Infantado; María Teresa Alvarez de Toledo, por su propio derecho XI duquesa de Alba.
- Cfr. AHN, Estado, 879, GF, 1.755 y ss. Duque de ALBA, El duque de Huéscar, en BRAH, CXIX (1.946), 7-20. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Mi-
nistros, I, 208-212. KLEINMANN, Berichte der di-
plomatischen, VI, 583. MARTINEZ CARDOS, Primera
Secretaría de Estado. Estudio preliminar, IC n.
216. OZANAN, La diplomacia de Fernando VI, esp.
vid. 9-10.

R E I N A D O D E C A R L O S I I I

279. RICARDO WALL Y DEVREAUX.

- Nantes, 7-XI-1.694 - Soto de Roma, Granada, 26-XII-1.777.
- Caballero de la Orden de Santiago: 1.737; comendador de Peñausende en dicha Orden.
- Secretario de embajada en Rusia, durante la del duque de Liria: 1.727 - 1.730; a su vuelta se reincorpora a la carrera militar; brigadier: 1.744; mariscal de campo: 1.747; encargado de negocios de España en Génova: 1.747; enviado en misión reservada a Inglaterra con la misión de concertar la paz entre España y aquella potencia: 1.747 - 1.748; ministro plenipotenciario en Inglaterra: 1.749; embajador en Inglaterra: 1.751; teniente general del ejército con reserva de la embajada en Inglaterra: 1.752 (mientras su ausencia de Londres quedó al frente de la embajada como encargado de negocios Félix Abreu y Bertodano), secretario del Despacho de Estado: 15-V-1.754, pos. 17-V-1.754; secretario del Despacho de Guerra: 25-VI-1.759; consejero de Estado: 13-VIII-1.759; dimite de las secretarías el 23-VIII-1.763.
- Padres: Matías Wall, de la casa de los Wall de Kilmalck, Irlanda; y Catalina Devreaux, de la ca

sa de los señores de Deeps.

- Cfr. AHN, Ordenes, Santiago, 9.020. CADENAS Y VI
CENT, Los caballeros de la Orden de Santiago,
III, 87. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de
Ministros, I, 212-248 y 267-288. KLEINMANN, Be-
richte der diplomatischen, I, 11 y 500. MARTINEZ
CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio
preliminar, IC, C y CI n. 219. OZANAN, La diplo-
macia de Fernando VI, 118 n. 2.

280. STEFANO REGGIO E GRAVINA.

- Nápoles, 1.699 - Nápoles, 1.790.
- Príncipe de Jacci y de Campoflorido; grande de
España.
- Guardiamarina al servicio de España: 1.717; te-
niente general: 1.738; embajador del rey de las
Dos Sicilias en Madrid: VI-1.743 - 1.761; conse-
jero de Estado: 13-VIII-1.759; coronel de guar-
dias italianas en Nápoles; capitán general del
reino de las Dos Sicilias; presidente de la Jun-
ta Real de Sicilia.
- Padre: Luis Reggio y Branciforte, grande de Espa

ña, príncipe de Jacci y Campoflorido.

- Cfr. AHN, Consejos, leg. 11.755, a. 1.760, nº 1. GF, a. 1.760 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 267-273. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, I, 11 y 493. OZANAM, La diplomacia de Fernando VI, 103 n. 3.

281. ALFONSO CLEMENTE DE AROSTEGUI.

- Consejero de Estado: 1.759; comisario general de la Cruzada: 1.772.
- Cfr. GF, a. 1.760 y ss.

282. JAIME MASONES DE LIMA.

- 1.696 - 1.778.
- Conde de Montalvo.
- Director de los cuerpos de artillería e ingenieros; agregado a la embajada en París, siendo embajador el marqués de la Mina: 1.736 - 1.739; brigadier: 1.744; enviado a la conferencia de Breda, con el grado de mariscal de campo: V- 1.747;

ministro plenipotenciario de España en el congre
so de Aquisgrán: IV - IX-1.748; teniente general
del ejército: 1.749; embajador en Francia: 1.752
- 1.761; consejero de Estado: 1.761; el conde de
Montalvo fue también gentilhombre de cámara de S.
M.

- Cfr. GF, a. 1.762 y ss. KLEINMANN, Berichte, I,
319 y 495. OZANAM, La diplomacia de Fernando VI,
101 n. 4.

283. JOAQUIN ATANASIO PIGNATELLI DE ARAGON Y MONCAYO.

- M. 1.776.
- Conde de Fuentes.
- Embajador en Turín: 1.754 - 1.758; en Inglaterra:
1.760 - 1.761; consejero de Estado: 1.762; emba-
jador en París: 1.764 - 1.772; presidente del
Consejo de las Ordenes: 1.774; el conde de Fuen-
tes, fue también gentilhombre de cámara de S. M.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con María Luisa
de Gonzaga y Caracciolo. En segundas nupcias ca-
só con Mariana de Silva y Bazán, por su propio
derecho duquesa de Huéscar, que a la muerte de
Don Joaquín Atanasio, casó en 1.778 con el duque

de Arcos.

- Cfr. AHN, Consejos, leg. 10.040, nº 2. GF, a. 1.763 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 286-287 y 333. KLEINMANN, Berichte, II, 176.

284. FRANCISCO JAVIER DE LANZOS Y TABOADA.

- M. 1.765.
- VII conde de Maceda; conde de Taboada.
- Gentilhombre de cámara de Carlos III; teniente general de los reales ejércitos; consejero de Guerra; embajador en Lisboa: 1.755 - 1.760; consejero de Estado: 1.762.
- Cfr. GF, a. 1.763 y ss. KLEINMANN, Berichte, II, 176.

285. PABLO JERONIMO GRIMALDI PALLAVICINI Y SPINOLA.

- Génova, 1.709 - Génova, 30-X-1.789.
- Marqués de Grimaldi; duque de Grimaldi con grandeza de España: 18-II-1.777; caballero de Sancti

Spiritu: 2-II-1.762; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 15-XII-1.765.

- Enviado extraordinario de la república de Génova en España: 1.739; enviado de Felipe V cerca del infante Don Felipe: 1.746; enviado extraordinario de España en Viena, para tratar acerca de las diferencias entre ambas potencias: 1.746; enviado de España cerca del elector de Baviera: 1.746; ministro plenipotenciario de España en Suecia: 1.749 - 1.753; embajador extraordinario cerca del rey Jorge II de Inglaterra, elector de Hannover, mientras residiera en su electorado y conservando el embajador su puesto en Suecia: 1.752; ministro de España en La Haya: 1.753 - 1.761; embajador extraordinario en misión especial cerca del duque de Parma: 1.753; gentilhombre de cámara de S. M.: 18-XII-1.757; embajador en París: 1.761 - 1.763; primer secretario de Estado: 1-IX-1.763 - dim. 7-XI-1.776; consejero de Estado: 20-II-1.764; embajador en Roma: 1.778 - 1.785.
- Padre: Francisco María Grimaldi, enviado extraordinario de Génova en España, 1.712 - 1.726.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 1 y 3.421, 2. Consejos, lib. 2.753, a. 1.777, n. 12. GF, a. 1.765 y

ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 285-361. KLEINMANN, Berichte, III, 33. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, CII, CIII y CIV n. 227. OZANAM, La diplomacia de Fernando VI, 153 n. 4.

286. LEOPOLDO DE GREGORIO.

- Mesina - Venecia, 13-IX-1.785.
- Marqués de Squillace; caballero de la Orden de San Genaro de Nápoles y de la del Aguila Blanca de Polonia.
- Asentador de víveres del ejército de Italia:
1.742 - 1.748; director y administrador de las aduanas del reino de Nápoles; ministro de Guerra, Marina y Comercio: 1.755 - 1.759; secretario de Estado y del Despacho de Hacienda de España: 1-XII-1.759 - 1.766; superintendente general de la Hacienda; gobernador del Consejo de Hacienda; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 8-IX-1.763 - 1.766; consejero de Estado: 20-II-1.764; embajador de España en Venecia: 1.772 - 1.785.

- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, l. GF, año 1.765 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 267-309. DANVILA, Reinado de Carlos III, II, 299 y ss. KLEINMANN, Berichte, III, 33.

287. ALONSO MUÑIZ CASO Y OSORIO.

- 1.693 - 16-I-1.765.
- Marqués del Campo del Villar: 8-IV-1.750.
- Alcalde del crimen; oidor de la Real Chancillería de Granada: 1.731 - 1.741; regente de la Real Audiencia de La Coruña: 1.741 - 1.747; secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia: 8-X-1.747 - 1.765; consejero de Estado: 20-II-1.764.
- Cfr. AHN, Estado, legs. 248, 871 y 2.874; Consejos, leg. 8.978, a. 1.750, n. 861. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 185, 234-235 y 297-301. KLEINMANN, Berichte, III, 33. OZANAM, La diplomacia de Fernando VI, 243 n. 2.

288. FELIX FERNANDO DE SOTOMAYOR YAÑEZ Y MASONES DE LIMA.

- 1.684 - 1.768.
- Duque de Sotomayor.
- Embajador en Lisboa: VIII-1.746 - III-1.753; presidente del Consejo de las Ordenes: 1.753; consejero de Estado: 1.765.
- Cfr. AHN, Consejos, 11.759, a. 1.773, n. 3. OZA-NAM, La diplomacia de Fernando VI, 127 n. 3.

289. FR. JULIAN DE ARRIAGA RIVERA DE SAN MARTIN Y DUQUE DE ESTRADA.

- Segovia, 1.700 - Madrid, 28-I-1.775.
- Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén: 1.717; bailío y comendador de la misma.
- Alferez de fragata: 1.728; gobernador de Venezuela: 1.749 - 1.751; intendente de Cádiz: 1.752; secretario de Estado y del Despacho de Indias: 20-VIII-1.754 - 1.776; consejero de Estado: 1.771.
- Padres: Diego Luis de Arriaga y San Martín; y María Rivera y Duque de Estrada.

- Cfr. AHN, Estado, leg. 3.497; Ordenes, San Juan de Jerusalén, sig. 23.326. ESCUDERO Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 227-231 y 341-349. FERRER DEL RIO, Historia del reinado de Carlos III en España, 4 vols., I, 250 y ss. KLEINMANN, Berichte, VI, 584.

290. AMBROSIO DE FUNES DE VILLALPANDO.

- Zaragoza, 1.720 - Madrid, 1.780.
- Conde de Ricla, por el matrimonio que celebró con la condesa del mismo título en 1.784; comendador de la reina en la Orden de Santiago; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III; caballero de la Orden de San Genaro de Nápoles.
- Coronel; mariscal de Campo: 1.747; gobernador de Jaca, Zamora y Cartagena; teniente general: 1.760; embajador electo en Rusia, no llegó a aceptar el cargo; capitán general de Cuba: 1.763 - 1.765; virrey de Navarra; capitán general de Cataluña: 1.767 - 1.772; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 21-I-1.772 - 1.780; decano del Consejo de Guerra; consejero de Estado: 12-II-

1.772. Fue también gentilhombre de S. M.

- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 2. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 336-340.

KLEINMANN, Berichte, VI, 596.

291. FELIPE VICTORIO AMADEO FERRERO DE FIESCHI.

- Madrid, 11-X-1.713 - Barcelona, 26-X-1.777.
- Príncipe de Masserano; conde de Crevecour; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; de la Real de San Genaro de Nápoles; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III; comendador de Almuradiel en la Orden de Calatrava.
- Militar; teniente general: 1.745; embajador en Londres: 1.763-1.777; capitán general: 1.770; capitán de la compañía italiana de guardias de corps; gentilhombre de cámara; consejero de Guerra; consejero de Estado: 1.773.
- Padres: Victorio Ferrero de Fieschi, príncipe de Masserano; y María Irene Caracciolo.
- Esposa: Carlota Luisa de Rochan, hija de Hércules de Rochan, príncipe de Guiemene y par de Fran

cia, y de Julia Luisa Gatriete.

- Cfr. AHN, Consejos, leg. 11.761, n. 271. GF, a. 1.774 y ss. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 21-22. KLEINMANN, Berichte, V, 348.

292. JOSE MOÑINO Y REDONDO.

- Murcia, 21-X-1.728 - Sevilla, 30-XII-1.808.
- Primer conde de Floridablanca: 7-XI-1.773; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Abogado; honores de alcalde de Casa y Corte: 13-VII-1.763; fiscal del Consejo de Castilla: 5-V-1.772; ministro de la Cámara de Castilla: 17-X-1.773; secretario del Despacho de Estado, con honores del Consejo de Estado: pos. 19-II-1.777 - 28-II-1.792; consejero de Estado: 28-X-1.777; presidente de la Junta Suprema Gubernativa del Reino: IX-1.808.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 11.759, a. 1.773, n. 16 y lib. 628, a. 1.773. GF, a. 1.778 y ss. C. ALCAZAR MOLINA, Los hombres del despotismo ilustrado:

el conde de Floridablanca, Murcia, 1.934. ESCUDE
RO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I,
356-405 y 423-556. FAYARD, Los ministros del Con-
sejo Real de Castilla, en Hidalguía, 70 (1.982),
51. FERRER DEL RIO, Introducción a Obras origina-
les del Conde de Floridablanca y escritos refe-
rentes a su persona, BAE, LIX, Madrid, 1.952.
F. JIMENEZ DE GREGORIO, El testamento de Don José
Moñino Gómez (Aportación documental inédita al
estudio del Conde de Floridablanca), en Hispania,
VII, n. XXXIII (1.948), 612 y ss. KLEINMANN, Be-
richte der diplomatischen, VI, 594. MARTINEZ CAR
DOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preli-
minar, CIV - CVIII.

293. MANUEL DE RODA Y ARRIETA.

- Zaragoza, 1.708 - Madrid, 30-VIII-1.782.
- Primer marqués de Roda.
- Doctor en Leyes por la Universidad de Zaragoza:
1.729.
- Abogado del Colegio de Madrid: 1.731; oficial de
la primera Secretaría de Estado; consejero de ca
pa y espada en el Consejo de Indias: 1.757; mi-

- nistro plenipotenciario de España en Roma: 1.760 - 1.765; secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia: 16-I-1.765 - 1.782; consejero de Estado: 23-IV-1.780.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 879, l. GF, a. 1.781 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, esp. vid. 297-301. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, VI, 597.

294. JOSE DE GALVEZ Y GALLARDO.

- Macharavialla, cerca de Vélez-Málaga, 2-I-1.720 - Aranjuez, 17-IV-1.787.
- Marqués de la Sonora; vizconde de Sinaloa; asiento del despacho de estos títulos 9-XI-1.785; caballero de la gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Estudió Derecho en las universidades de Salamanca y Alcalá.
- Alcalde de casa y corte: 1.764; visitador de la Nueva España: 1.765; ministro togado del Consejo de Indias: 1.767, pos. 1.772; visitador de los archivos de Indias y General de Simancas: 1.773;

miembro de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas; gobernador de la sala 1ª del Consejo de Indias: 1.776; secretario de Estado y del Despacho de Indias: 2-II-1.776; consejero de Estado: 23-IV-1.780.

- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 1, envuelto 6 y leg. 2.874; Consejos, lib. 629, a. 1.785. GF, a. 1.781 y ss. L. BRIGGS, A pilgrimage to the home of Joseph de Galvez, the father of California, Oakland, Ca., 1.942. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, vid. esp. 348-355. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, IX, 621. I. H. PRIESTLEY, José de Gálvez, visitor general of New Spain, Berkeley, 1.916. A. RUBIO ARGUELLES, Un ministro de Carlos III. Don José de Gálvez y Gallardo, marqués de la Sonora, Ministro general de Indias, Visitador de Nueva España, 1.949.

295. MIGUEL DE MUZQUIZ Y GOYENECHE.

- Elvetea, Valle del Baztán, 15-I-1.719 - Madrid, 25-I-1.785.
- Conde de Gausa, con el vizcondado previo de Mores: asiento del despacho 2-VII-1.783; marqués

de Villar de Ladrón; caballero de la Orden de Santiago: 1.743; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.

- Oficial de la secretaría de Hacienda; secretario de Estado y del Despacho de Hacienda: 27-III-1.766 - 25-I-1.785; secretario interino del Despacho de Guerra: 15-I-1.772 - 21-I-1.772; consejero de Estado: 23-IV-1.780; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 15-VII-1.780 - 25-I-1.785.
- Padres: Pedro de Muzquiz y Martín de Elvetea; y Catalina Goyeneche y Quinquirrena.
- Esposa: Ignacia Clemente, hermana de José Clemente, regidor perpetuo de Madrid.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 2; Consejos, lib. 629, a. 1.783; Ordenes, Santiago, sig. 5.654. GF, a. 1.781 y ss. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, III, 223 y V, 264 (exp. de su hijo Don Félix de Muzquiz y Clemente). ESCUDE^o RO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, vid. esp. 311-314 y 388-395. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, VIII, 490.

296. PEDRO FRANCISCO DE GONGORA Y LUJAN aparece en ocasiones como SUAREZ DE GONGORA Y LUJAN, LUJAN SILVA Y GONGORA, LUJAN Y SUAREZ DE GONGORA o JIMENEZ DE GONGORA.

- Madrid, 17-IX-1.727 - 1.794.
- Marqués de Almodóvar del Río; primer duque de Almodóvar: 23-IV-1.780; conde de Canalejas; grande de España: 2-IX-1.779; collar gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 1.771; caballero gran cruz de la misma Orden: 7-XII-1.780; caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro: 1.788.
- Adelantado mayor de la Florida; mayordomo de Felipe V; ministro plenipotenciario en San Petersburgo: 1.761 - 1.763; gentilhombre de cámara de S. M.: 1.764; embajador en Lisboa: 1.765 - 1.778; embajador en Londres: 1.778 - 1.779; mayordomo mayor de la infanta Mariana Victoria, esposa del infante Gabriel; consejero de Estado: 1.785.
- Padres: Fernando de Luján y Silva, señor del mayorazgo de Ribadeneyra, como segundo de la casa de Luján de Madrid; María de Góngora y los Ríos, por su propio derecho marquesa de Almodóvar.
- Esposa: Francisca Fernández de Miranda, hija de

los marqueses de Valdecarzana. En segundas nupcias casó con María Joaquina de Montserrat y de Acuña, hija de los marqueses de Cruillas.

- Cfr. AHN, Consejos, lib. 629, a. 1.780, y lib. 2.753, a. 1.780, nº 12. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 266-268. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, VIII, 481.

297. CARLOS JOSE GUTIERREZ DE LOS RIOS Y ROHAN - CHABOT.

- VI conde de Fernán Núñez; grande de España; caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Militar; teniente general; embajador en Lisboa: 1.778 - 1.783; consejero de Estado: 1.785.
- Padre: José de los Ríos y Córdoba, V conde de Fernán Núñez y capitán general de las galeras de España.
- Esposa: María de la Esclavitud Sarmiento Cáceres Quiñones y Silva, por su propio derecho V marquesa de Castel Moncayo.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 11.755, a. 1.760, nº 8.

GF, a. 1.786 y ss. KLEINMANN, Berichte, VIII, 484.

298. JOSE AGUSTIN DE LLANO Y DE LA CUADRA.

- San Julián de Músqez, 15-IX-1.722 - Viena, 1.794.
- Marqués de Llano: 1.772; caballero de la Orden de Santiago: 1.741.
- Oficial de la primera secretaría de Estado: 17-XII-1.740 - 1.752; secretario de la embajada española en París: 1.752; de nuevo oficial de la secretaría de Estado: 1.755; oficial mayor de la primera secretaría de Estado: 15-IV-1.758; secretario del Consejo de Estado: 29-VI-1.762; ministro del infante duque de Parma: 1.771 - 1.774; consejero de Estado: 1.785; embajador en Viena: 1.785.
- Padres: Simón de Llano y de Musquez, nat. de San Julián de Musquez de donde fue síndico procurador en 1.725 y alcalde en 1.735; y Francisca de la Cuadra y Llerena.
- AHN, Ordenes, Santiago, sif. 4.729. GF, a. 1.786 yss. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, III, 163. OZANAN, La diplomacia de Fer-

nando VI, 254 n. 1.

299. VICENTE MANRIQUE DE ZUÑIGA Y MOSCOSO.

- Madrid, 8-XII-1.724 - Madrid, 1-IV-1.786.
- Conde de Aguilar; caballero de la Orden Real de San Genaro de Nápoles; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 23-IV-1.780.
- Gentilhombre de cámara de S. M.; embajador en Turín: 1.767 - 1.778, se ausentó con licencia entre 1.773 y 1.775; embajador en Viena: 27-I-1.779 - 3-X-1.784; consejero: 1.785.
- Padres: Antonio de Moscoso, conde de Altamira; y Ana Nicolasa Osorio y Guzmán, por su propio derecho marquesa de Astorga.
- Esposa: Ana Vicenta de Zúñiga, por su propio derecho condesa de Aguilar y señora de los Cameros.
- Cfr. GF, a. 1.786. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 368 - 369. KLEINMANN, Berichte, VII, 501.

300. ANTONIO VALDES Y BAZAN.

- Capitán general de la Real Armada; secretario del despacho de Marina: 20-III-1.783, tit. 12-IV-1.783 - 11-XI-1.795; consejero de Estado: 8-X-1.787.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874. GF, a. 1.788 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, especialmente vid. 388-405 y 560-569.

R E I N A D O D E C A R L O S I V

301. PEDRO LOPEZ DE LERENA.

- 1.735 - Madrid, 2-I-1.792.
- Primer conde de Lerena: 10-III-1.791, con el vizcondado previo de Casa López.
- Secretario del Despacho de Hacienda: I-1.785 - 2-I-1.795; gobernador del Consejo de Hacienda; superintendente de las rentas, fábricas y casas de moneda; presidente de las Juntas de Comercio, Moneda y Tabaco; secretario interino del Despacho de Guerra: 25-I-1.785 - 22-V-1.787; consejero de Estado: 1.789. Desde el 11-IX-1.791, desempeñó la secretaría interina del Despacho de Hacienda Diego de Gardoqui, por enfermedad del conde de Lerena.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874; Consejos, leg. 8.978, a. 1.791, nº 5. GF, a. 1.790 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, es pecialmente vid. 395-405, 493-515 y 534-540. FERRER DEL RIO, Reinado de Carlos III, IV, 136.

302. ANTONIO PORLIER Y SOPRANIS.

- Primer marqués de Bajamar: 12-III-1.791, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de San Esteban.
- Oidor de la Audiencia de Charcas; procurador de las audiencias de la Plata, Lima y Nueva España; fiscal del Consejo y Cámara de las provincias de la Nueva España; consejero del de Indias: 1.775; secretario del Despacho de Gracia y Justicia: 10-VII-1.787 - 10-VII-1.792; consejero de Estado: 13-I-1.789; gobernador del Consejo de Indias: 10-VII-1.792.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874; Consejos, leg. 8.978, a. 1.791, nº 383. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, esp. vid. 447-480, 509, 534, 580-581 y 648; Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 14. GILDAS, Le secretariat d'Etat et le Conseil Espagnol des Indes, 61.

303. JERONIMO CABALLERO Y VICENTE-CAMPO.

- M. Madrid, 1.804.
- Marqués de Caballero: 25-VI-1.794, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de San Jerónimo.
- Mariscal de Campo; segundo comandante de carabineros reales; secretario del Despacho de Guerra: 22-V-1.787 - 25-IV-1.790; consejero de Estado: 1.789; teniente general; decano del Consejo de Guerra: 25-IV-1.790.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874; Consejos, lib. 2.753, a. 1.794, nº 10 y leg. 8.978, a. 1.794, nº 4.322. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 402-405 y 510-511.

304. VICENTE MOSCOSO OSORIO Y GUZMAN.

- Nat. de Madrid.
- Marqués de Astorga; conde de Altamira; collar gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 1.780; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: I-1.789.

- Alférez mayor de Madrid; gentilhombre de cámara de Carlos III; consejero de Estado: 12-XI-1.789; presidente de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, a la muerte del conde de Florida-blanca.
- Padres: Ventura Moscoso y Osorio, marqués de Astorga y conde de Altamira; y María de la Concepción Alvarez de Toledo, hija de los marqueses de Villafranca.
- Le sucedió en sus títulos Vicente Osorio de Moscoso y Alvarez de Toledo.
- Cfr. GF, a. 1.790 y ss. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 369-370. MARTINEZ DE VELASCO, La formación de la Junta Central, 195.

305. MANUEL DE NEGRETE Y DE LA TORRE.

- Reinosa, 1.736 - París, 1.808.
- III conde de Campo Alange; primer marqués de Torremanzanal; honores y tratamiento de grande de España: 16-V-1.792; caballero de la Orden de Santiago; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.

- Teniente general; secretario del Despacho de Guerra: 25-IV-1.790 - 11-XII-1.795; consejero de Estado: 25-IV-1.790; capitán general; embajador en Viena: 1.795 - 1.802; embajador en Lisboa: 1.802.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874; Consejos, lib. 2.753, a. 1.792, nº 9 y leg. 8.978, a. 1.792, nº 2. GF, a. 1.793 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 509-510 y 559. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, CXXXVI n. 313.

306. FRANCISCO GONZALEZ Y BASSECOURT.

- Conde del Asalto: 15-IX-1.763, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de Casa Olaz; conde de Grigny en Flandes; marqués de González en las Dos Sicilias.
- Consejero de Estado: 30-IV-1.790.
- Cfr. AHN, Consejos, lib. 627, a. 1.763. GF, a. 1.791 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 585.

307. MANUEL ANTONIO FLOREZ Y ANGULO.

- Sevilla, 1.723 - Madrid, 1.799.
- Virrey de Nueva Granada: 1.776 - 1.781; virrey de la Nueva España: 1.787 - 17-X-1.789; consejero de Estado: 6-VI-1.790.
- Cfr. GF, a. 1.791 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 585.

308. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES Y PEREZ.

- Santa Eulalia de Sorriba, Asturias, 1-VII-1.723 - Madrid, 3-II-1.802.
- Conde de Campomanes: 1.790; caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo; académico de la Historia.
- Abogado en el Colegio de Madrid: XI-1.745; director de Correos y Postas: 1.755; fiscal del Consejo Real de Castilla: 2-VII-1.762; consejero del Real de Castilla y de la Cámara de Castilla: 31-X-1.783; gobernador del Consejo Real de Castilla: 12-IX-1.789 - 18-IV-1.791; consejero de Estado:

19-IV-1.791.

- Padres: Pedro Rodríguez Campomanes; y María Pérez.
- Esposa: Manuela de Sotomayor y Amarilla.
- Hijos: Anselmo Rodríguez de Campomanes y Sotomayor, del regimiento de reales guardias españolas; Anselmo Rodríguez de Campomanes y Sotomayor, mayordomo de Carlos III y de Carlos IV; María Bibiana Rodríguez de Campomanes y Sotomayor, casada con Luis Manuel de Isla, conde de Isla y consejero de las Ordenes; Manuela Rodríguez de Campomanes y Sotomayor.
- Cfr. AHN, Consejos, a. 1.780, nº 20. GF, a. 1.792 y ss. F. ALVAREZ REQUEJO, El Conde de Campomanes, su obra histórica, Oviedo, 1.954. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 585. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, en Hidalguía, 170 (1.982), 63. RODRIGUEZ VILLA, Cartas político-económicas escritas por el Conde de Campomanes al Conde de Lerena. SANCHEZ AGESTA, Sobre las supuestas cartas de Campomanes al Conde de Lerena, en BUG, XXI (1.949), 141-147.

309. PEDRO PABLO ABARCA DE BOLEA.

- Sietamo, Huesca, 1-VIII-1.719 - Epila, Zaragoza, 9-I-1.798.
- X conde de Aranda; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 1.756; caballero de Sancti Spiritus.
- Teniente general: 1.755; embajador en Lisboa: 1.755 - 1.756; director general de Artillería: 1.756; embajador extraordinario en Varsovia: 1.760 - 1.762; capitán general: 1.763; capitán general de Valencia: 1.764; capitán general de Castilla la Nueva: 1.766; presidente del Consejo Real de Castilla: 1.766; embajador en París: 1.773 - 1.787; consejero de Estado: 19-IV-1.791; primer secretario de Estado y decano del Consejo de Estado: 28-II-1.792 - 15-XI-1.792.
- Cfr. AHN, Estado, legs. 236 y 881, l. GF, a. 1.792 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 540-559. KLEINMANN, Berichte der diplomatischen, VIII, 481. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, CX n. 240.

310. DIEGO MARIA DE GARDOQUI.

- Bilbao, 1.735 - Turín, 1.798.
- Caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 1.790.
- Regidor capitular de Bilbao: 1.767; cónsul general interino en Londres: 1.783; encargado de negocios en Nueva York: 1.784; director del comercio de Indias: 1.790; secretario del despacho de Hacienda: 16-X-1.791, interino con el encargo de suplir al titular Pedro López de Lerena, a la muerte de éste en 2-I-1.792 sigue al frente de la secretaría; consejero de Estado: 25-III-1.792; embajador en Turín: 21-I-1.796; gentilhombre de S. M.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874. GF, a. 1.793 y ss. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 534-540. F. MURILLO FERROL, Don Diego de Gardoqui y la constitución norteamericana, en BUG, XXII (1.950).

311. JUAN RICO ACEDO en ocasiones aparece como ACEDO RICO.

- Acebo, Cáceres, baut. 7-VI-1.726 - 18-XII-1.795.
- Conde de la Cañada: 26-XII-1.789, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de la Sierra; caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 1.774.
- Abogado en Madrid; alcalde de Casa y Corte: 22-V-1.767; consejero de Hacienda: VI-1.770; consejero de Castilla: 14-III-1.773; ministro de la Cámara de Castilla: 1-II-1.776; gobernador del Consejo de Castilla: 23-III-1.792 - 25-I-1.795; consejero de Estado: 1.792.
- Padres: Juan Rico, alcalde y regidor de Acebo, Cáceres; y María Pérez.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con Bernarda Macías y Zambrano. Y en segundas nupcias con Josefa Olazábal y Murguía.
- Hijos: Del primer matrimonio, José Rico Acedo y Macías, alcalde de Casa y Corte y caballero de la Orden de Carlos III; Pablo Rico Acedo y Macías; Ramón Rico Acedo y Macías; Bernardo Rico Acedo y Macías; Ana Rico Acedo y Macías; Bernarda Rico Acedo y Macías. Del segundo matrimonio,

Joaquín Rico Acedo y Olazábal; Mariano Rico Acedo y Olazábal; Josefa Rico Acedo y Olazábal; Teresa Rico Acedo y Olazábal.

- Cfr. AHN, Consejos, lib. 630, a. 1.789; Estado, Orden de Carlos III, exp. 13, 1.774. GF, a. 1.793 y ss. FAYARD, Los ministros del Consejo Real de Castilla, en Hidalguía, 170 (1.982), 52-53.

312. MANUEL GODOY ALVAREZ DE FARIA RIOS SANCHEZ ZARZOSA.

- Castuera, Badajoz, 12-V-1.767 - París, 1.851.
- Primer marqués de Alcudia: 6-VI-1.792, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de Alto Castillo; primer duque de Alcudia con grandeza de España: 4-VII-1.792; príncipe de la Paz: 27-IX-1.795; duque de Sueca con grandeza de España: 7-III-1.804; barón de Mascalbó: 24-III-1.806; señor del Soto de Roma: 27-IX-1.795; señor del estado de Albalá; grande de España; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III; caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén; comendador de Valencia del Ventoso, Rivera

y Aceuchal en la Orden de Santiago.

- Guardia de corps: 1.784; cadete; comandante general; brigadier; sargento mayor de la guardia (equivalente a teniente general); gentilhombre de cámara; superintendente de correos y caminos; primer secretario de Estado: 16-XI-1.792 - 28-III-1.798; consejero de Estado: 1.792; capitán general de los reales ejércitos; tuvo también los siguientes cargos municipales, venticuatro perpetuo de la ciudad de Sevilla; regidor perpetuo de las ciudades de Santiago, Málaga, Ecija, Segovia, Cádiz y de la villa de Madrid.
- Padres: José Godoy; y María Antonia Alvarez de Faria.
- Esposa: Casó en primeras nupcias con María Teresa de Borbón y Vallabriga, hija del infante Don Luis Antonio de Borbón. En segundas nupcias casó con María Josefa Tudó, condesa de Castillofiel.
- Le sucedió en sus títulos y estados, Carlota Luisa Godoy y Borbón, casada con Camilo Ruspoli, de la casa de los príncipes Ruspoli, de Italia.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 3.420; Consejos, legs. 8.978, a. 1.792, nº 3 y 4, y a. 1.795, nº 398, leg. 8.979, a. 1.804, nº 1.868, lib. 2.374, f. 74. GF, a. 1.792 y ss. ESCUDERO, Los orígenes

del Consejo de Ministros, I, vid. esp. 540-551.
MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado.
Estudio preliminar, CXI n. 241. C. SECO SERRANO,
Estudio preliminar a las Memorias del Príncipe
de la Paz, en BAE, LXXXVIII.

313. PEDRO DE ACUÑA Y MALVAR.

- Gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Consejero del Real de Castilla; ministro de la Cámara de Castilla; secretario del despacho de Gracia y Justicia: 27-VII-1.792 - 22-I-1.794; consejero de Estado: 22-I-1.794.
- Cfr. AHN, Estado, legs. 241 y 2.874. BERNARD, Le secretariat d'Etat et le Conseil espagnol des Indes, 71. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del antiguo régimen, 14-17; Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 580-581.

314. MARTIN ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y SOTOFLORO.

- 1.741 - 1.819.
- Conde de Colomera: 12-XII-1.790, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo del Reglamento; grandeza de España de 2ª clase unida al condado de Colomera: 8-VII-1.804, ya en 20-III-1.797, había recibido honores de grande de España; caballero de la Orden de Santiago.
- Coronel: 1.762; teniente general: 1.779; consejero de Estado: 1.793.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 5.130, a. 1.790, nº 14; leg. 8.978, a. 1.790, nº 367; leg. 8.979, a. 1.804, nº 1.871. GF, a. 1.793 y ss. KLEINMANN, Berichte, VIII, 481.

315. JOSE FRANCISCO ANTONIO SOLANO Y BOTE CARRASCO Y DIAZ.

- Zorita, Cádiz, 11-III-1.726 - Madrid, 1.806.
- Marqués del Socorro: 25-VII-1.784, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de Feliz Ardid; caballero de la Orden de Santiago.

- Marino; comisionado para fijar con los portugueses la frontera del río Marañón: 1.754; gobernador y capitán general de Venezuela; capitán general de la isla de Santo Domingo: 1.770; jefe de la escuadra: 1.779; teniente general: 1.782; comandante general de la flota de América; capitán general de la Armada; consejero de Estado: 1.793.
- Padres: Agustín de Solano y Carrasco, alcalde de la Hermandad 1.715, alcalde ordinario 1.720 y 1.747; y María de Bote y Díaz.
- Esposa: Rafaela Ortiz de Rozas.
- Cfr. AHN, Consejos, lib. 2.753, a. 1.784, nº 6; y lib. 629, a. 1.784; Ordenes, Santiago, sig. 7.802. GF, a. 1.793 y ss. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, V, 20. KLEINMANN, Berichte, VIII, 492.

316. MANUEL PACHECO GIRON.

- Consejero de Estado: 1.793.
- GF, a. 1.794.

317. FRANCISCO ANTONIO JOSE DE LORENZANA E IRAUREGUI.

- León, 22-IX-1.722 - Roma, 17-IV-1.804.
- Caballero prelado gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 3-XII-1.772.
- Estudiante de Teología y Derecho en las universidades de Avila y Salamanca; colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo, de Salamanca; académico honorario de la Real Academia de la Historia.
- Canónigo doctoral de Sigüenza: 1.751; canónigo de la catedral de Toledo: 1.754; vicario general interino de la archidiócesis; abad de San Vicente; deán de la catedral de Toledo; obispo de Plasencia: pr. 5-VI-1.765, no llegó a tomar pos. de la diócesis; arzobispo de la ciudad de México: 14-IV-1.766; arzobispo de Toledo: pr. 27-I-1.772; capellán mayor de la real iglesia de San Isidro; cardenal: pr. 30-III-1.789, del tit. de los Santos XII Apóstoles 24-VII-1.797; inquisidor general: 1.794 - 1.797.
- Consejero de Estado: 1.794; embajador de España en Roma.
- Padres: Jacinto Rodríguez de Lorenzana Butrón y Varela; y María Josefa Irauregui Salazar y Taranco.

- Cfr. AHN, Estado, Carlos III, exp. 1. Biografía Eclesiástica Completa, XII, 350-352. DHEE, II, 1.346 - 1.348. GF, 1.795 y ss. R. OLAECHEA ALBISTUR, El Cardenal Lorenzana en Italia, León, 1.980. Dalmiro de la VALGOMA, La Nobleza de León en la Orden de Carlos III, Madrid, 1.946, 162-169.

318. EUGENIO DE LLAGUNO Y AMIROLA.

- M. Madrid, 1.799.
- Caballero de la Orden de Santiago; gran cruz de la Real Orden española de Carlos III.
- Secretario de gobierno del Consejo de Estado: 31-XII-1.787; secretario de la Junta Suprema de Estado; consejero de Estado honorario: IX-1.792; secretario del Despacho de Gracia y Justicia: 26-I-1.794 - 10-XI-1.797; consejero de Estado: 1.794.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874. GF, a. 1.795 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del antiguo régimen, 16-19.

319. ANTONIO DE SENTMENAT Y CARTELLA.

- M. Aranjuez, 14-IV-1.806.
- Obispo de Avila: pr. 17-II-1.783, ren. 22-VI-1.784; patriarca de las Indias Occidentales: 25-VI-1.784; cardenal: pr. 30-III-1.789, sin tit.
- Consejero de Estado: 1.794.
- Cfr. GF, a. 1.795 y ss.

320. ANTONIO DE GÜEMES PACHECO DE PADILLA HORCASITAS AGUAYO Y GORDON.

- 1.738 - 1.804.
- Primer conde de Güemes: 1-II-1.781, cancelándose en la misma fecha el vizcondado previo de Horcasitas; II conde de Revillagigedo; grande de España: 5-XII-1.803.
- Ministro plenipotenciario en Suecia: 1.780 - 1.785; consejero de Estado: 1.795.
- Hijo de Juan Francisco Güemes de Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, presidente del Consejo de Castilla y decano del de Guerra.

- Cfr. AHN, Consejos, lib. 629, a. 1.781; leg. 8.979, a. 1.803, nº 6.088. GF, 1.796 y ss. KLEIN MANN, Berichte, VIII, 481.

321. VICENTE MARIA VERA DE ARAGON Y ENRIQUEZ DE NAVARRA.

- M. 5-IV-1.813.
- VII conde de la Roca; primer duque de la Roca con grandeza de España de 1ª clase: 24-III-1.792; marqués de Peñafuente; conde del Sacro Imperio; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Consejero de Estado: 1.795.
- Esposa: Francisca Bejarano, por su propio derecho marquesa de Villaviciosa, de Sofraga y de la Coquilla; condesa de Montalvo y Requena.
- Cfr. AHN, Consejos, lib. 2.753, a. 1.792, nº 29. GF. a. 1.796 y ss.

322. FELIPE FERNANDEZ DE VALLEJO.

- M. 8-XII-1.800.
- Obispo de Salamanca: pr. 12-XII-1.794; arzobispo

de Santiago: pr. 18-XII-1.797.

- Consejero de Estado: 1.795.
- Cfr. GF, a. 1.796 y ss.

323. PEDRO DE ALCANTARA FERNANDEZ DE HIJAR.

- Duque de Híjar; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro; gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Presidente del Consejo de las Ordenes; consejero de Estado: 1.795.
- Esposa: Rafaela de Palafox, señora de Ariza.
- Cfr. GF, a. 1.796 y ss. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, IV, 372.

324. JOSE DE GODOY.

- Consejero de Estado: 1.795.
- Cfr. GF, a. 1.795 y ss.

325. JOSE NICOLAS DE AZARA.

- Barbuñales, Huesca, 1.730 - París, 1.804.
- Marqués de Nibiano.
- Estudió Leyes y Humanidades en la Universidad de Huesca.
- Agente y procurador general de España en Roma: 1.765; embajador interino en Roma: 1.777; embajador ordinario en Roma: 1.784; embajador cerca del directorio de la república francesa: 1.795; consejero de Estado: 1.795.
- Cfr. GF, a. 1.795 y ss. C. CORONA BARATECH, José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma, Zaragoza, 1.948.

326. PEDRO TELLEZ-GIRON Y PACHECO.

- Madrid, 8-VIII-1.755 - Madrid, 7-I-1.807.
- IX duque de Osuna; X marqués de Peñafiel; XIII conde de Ureña; conde de Fontanar; señor de las villas de Morón de la Frontera, el Arahal, Cazalla de la Sierra, Olvera, Archidona y otras; grande de España; collar de la Real y Distingui-

da Orden española de Carlos III: 12-XI-1.789; ca
ballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro:
4-IV-1.794.

- Del cuerpo de guardias españolas; coronel del re
gimiento de infantería de América; brigadier:
1.781; mariscal de campo: I-1.789; coronel y di-
rector general de las guardias españolas; tenien
te general: 1.791; consejero de Estado: 1.795;
embajador extraordinario en el Imperio: 17-VI-
1.799. El duque fue académico numerario de la
Real Academia Española desde 23-II-1.793, ya lo
era supernumerario desde 10-VII-1.799.
- Padres: Pedro Zoilo Téllez Girón, VIII duque de
Osuna; y María Vicenta Pacheco y Girón.
- Esposa: María Josefa Pimentel Téllez-Girón Borja
y Centelles Diego López de Zúñiga y Ponce de
León, por su propio derecho XV condesa y XII du-
quesa de Benavente, XIII duquesa de Béjar, XIV
de Gandía, XII de Arcos, VIII marquesa de Javal-
quinto, marquesa de Lombay; condesa de Mayorga,
de Bañares y Mayalde; vizcondesa de la Puebla de
Alcocer; señora de la Puebla de Alcocer, Marche-
na, Rota, Chipiona y otras villas y estados; cua
tro veces grande de España, entre otros títulos
y distinciones, hija de Francisco de Borja Alfon

so Pimentel Vigil de Quiñones, XIV conde y XI duque de Benavente, y de María Faustina Téllez-Girón, hija de José María Téllez-Girón, VII duque de Osuna.

- Hijos: José María Téllez-Girón y Alfonso-Pimentel, conde de Mayorga y marqués de Lombay, muerto joven; Ramón María, que sucedió a su hermano en Mayorga y Lombay, muerto también joven; Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Alfonso-Pimentel, sucesor en los títulos de sus hermanos precedentes y muerto también joven; Francisco de Borja Téllez-Girón y Alfonso-Pimentel, que sucedió a sus padres en los títulos y estados de la casa; Micaela María Téllez-Girón y Alfonso-Pimentel, marquesa de Marguini, casada con Joaquín María Gayoso de los Cobos Sarmiento de Mendoza y Bermúdez de Castro, XI marqués de Camarasa; Joaquina María Téllez-Girón y Alfonso Pimentel, condesa de Osillo, casada con José Gabriel de Silva-Bazán y Waldstein, X marqués de Santa Cruz; Manuela Isidra Téllez-Girón y Alfonso-Pimentel, condesa de Coguinás, casada con Angel María de Carvajal y Fernández de Córdoba Lancaster y Noroña y Ramírez de Arellano, VIII duque de Abrantes y X de Linares.

- Cfr. GF, a. 1.796 y ss. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, II, 269-270. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 596-604.

327. PEDRO VARELA Y ULLOA.

- M. 10-VI-1.797.
- Gobernador del Consejo de Indias; secretario de Estado y del Despacho de Marina: 11-IX-1.795 - 21-IX-1.796; consejero de Estado: 1.795; secretario de Estado y del Despacho de Hacienda: 21-IX-1.796 - 1.797.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874. GF. a. 1.796 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 19-23; Los orígenes del Consejo de Ministros, I, 560-561 y 580.

328. MIGUEL JOSE DE AZANZA.

- Aoiz, 1.746 - Burdeos, 1.826.
- Secretario de Estado y del Despacho de Guerra:

11-XII-1.795 - 19-IX-1.796; consejero de Estado por razón de su cargo: 11-XII-1.795; virrey de la Nueva España: 21-IX-1.796 - 1.800; consejero de Estado efectivo: 1.800.

- Cfr. AHN, Estado, legs. 2.812 y 241. GF, a. 1.796 y 1.801 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 19-21.

329. JUAN MANUEL ALVAREZ.

- Caballero de la Orden de Santiago; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 5-IX-1.798.
- Teniente general; capitán general de Extremadura; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 21-IX-1.796 - 4-X-1.799; consejero de Estado: 1.796, efectivo: 5-X-1.799.
- Esposa: María Antonia Sanz Merino, viuda de Mauricio Jiráldez, marqués de Casa Palacio, hija del Lcdo. Antonio Sanz Merino, oidor de la Audiencia de Panamá y alcalde de Corte de la Audiencia de Charcas, y de Ana Nicolasa Muñoz y Escalante.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 241. GF, a. 1.797 y ss.

ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 20-22 y 30-32. G. LOHMANN VILLENA, Los americanos en las órdenes nobiliarias, 1.529 - 1.900, Madrid, 1.947, I, 213.

330. JUAN DE LANGARA Y HUARTE.

- La Coruña, 1.736 - Madrid, 1.806.
- Gran cruz de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 22-X-1.799.
- Marino; amplió estudios en París; teniente general de la armada; secretario de Estado y del Despacho de Marina: 21-IX-1.796 - 22-X-1.799; consejero de Estado por razón de su cargo: 1.796, efectivo: 22-X-1.799.
- Era hijo de Juan de Langara y Arizmendi, jefe de la escuadra 1.760; teniente general 1.779.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874. GF, a. 1.797 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 22-33. François LOPEZ, León de Arroyal, anteaup des Cartas político-económicas al Conde de Lerena, en BH, LXIX (1.967), 26-55.

331. NICOLAS AMBROSIO DE GARRO Y DE ARIZCUN.

- Nat. de Madrid, 7-XII-1.747.
- Marqués de las Hormazas.
- Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda: 27-VI-1.797 - 10-XI-1.797; consejero de Estado por razón de su cargo, 27-VI-1.797, efectivo 10-XI-1.797; secretario interino del Despacho de Estado: 21-I-1.810 - 20-III-1.810.
- Padres: Ambrosio Agustín de Garro, caballero de la Orden de Santiago: 1.747; y María Josefa de Arizcun.
- Esposa: María Joaquina de Robles y Cogorani, por su propio derecho marquesa de las Hormazas, con el vizcondado previo de la Vega.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.874; Consejos, leg. 8.978, a. 1.796, nº 409. GF, a. 1.798 y ss. CADENAS Y VICENT, Caballeros de la Orden de Santiago, V, 41. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 22-24 y 55-58.

332. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS Y RAMIREZ.

- Gijón, 1.744 - Vega, Asturias, 1.811.
- Alcalde del crimen y oidor de la Real Audiencia de Sevilla: 1.767 - 1.778; alcalde de Casa y Corte: 1.778; consejero de las Ordenes; embajador electo en San Petersburgo; secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia: 10-XI-1.797 - 16-VIII-1.798; consejero de Estado por razón de su cargo: 10-XI-1.797, efectivo 16-VIII-1.798; representante de Asturias en la Junta Central; En 1.810 solicitó el retiro de su empleo de consejero de Estado por carta dirigida al Consejo de Regencia en 1 de febrero de ese año, el Consejo no aceptó su renuncia.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 2. GF, a. 1.798 y ss.
ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 24-30, vid. esp. p. 28 n. 56.
R. H. KOECHERT, Gerónimo de Uztariz und Gaspar Melchor de Jovellanos, Zurich, 1.940.

333. JUAN FRANCISCO DE SAAVEDRA.

- Sevilla, 1.746 - Sevilla, 1.819.
- Estudió en el colegio de Santo Tomás de Sevilla y en el del Sacromonte de Granada.
- Cadete en el regimiento Inmemorial del Rey; de aquí pasa al de Saboya; secretario de la embajada en Lisboa: 1.778, siendo embajador el marqués de Almodóvar; oficial de la secretaría de Indias; intendente de Caracas: 1.783; consejero de Guerra: 1.788; secretario de Estado y del Despacho de Hacienda: 10-XI-1.797 - 6-IX-1.798; consejero de Estado por razón de su cargo: 10-XI-1.797; efectivo: 6-IX-1.798; secretario del Despacho de Estado: 6-IX-1.798 - 21-II-1.799; presidente de la Junta de Sevilla: 26-V-1.808 - 25-IX-1.808; secretario de Estado y del despacho de Hacienda: 15-IX-1.808 - 30-IX-1.809; secretario del Despacho de Estado: 30-IX-1.809 - 21-I-1.810; miembro de la Regencia del Reino: I-1.810 - 28-X-1.810.
- Cfr. AHN, Estado, legs. 2.812 y 2.874. GF, a. 1.798 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 24-30 y 44-55. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, CXI, n. 242.

334. BERNARDO DEL CAMPO.

- Nat. de Madrid - m. 1.805.
- Marqués del Campo: 6-II-1.787, cancelándose en esa fecha el vizcondado previo de Laserna; caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III y secretario de la misma: 7-XII-1.771.
- Colegial en el del Sacromonte de Granada.
- Oficial de la secretaría de Estado; oficial mayor de la secretaría de Estado; habilitado para servir la secretaría del Consejo de Estado en ausencia de su titular el marqués de Llano: 1.773; secretario del Consejo de Estado: 1.785; ministro extraordinario y plenipotenciario en Londres; embajador en la misma capital: 1.784; consejero de Estado: 1.797.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 9.971, nº 1, lib. 2.753, a. 1.786, nº 13. GF, a. 1.774 y ss. ALVAREZ DE BAENA, Hijos de Madrid, I, 238-239.

335. JUAN FRANCISCO ANTONIO DE LOS HEROS Y DE LA HERRAN.

- Primer conde de Montarco de la Peña de Vadija:
3-XII-1.789, cancelándose en esa fecha el vizcondado previo de Rocantino y Tierra Llana; caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III.
- Secretario del Consejo de Estado: 1.795; consejero de Estado: 1.798.
- Cfr. AHN, Consejos, lib. 630, a. 1.798. GF, a. 1.796 y ss.

336. VICENTE IMPERIALI.

- Marqués de Oyra.
- Consejero de Estado: 1.798.
- Cfr. AHN, Consejos, leg. 11.764, a. 1.784, nº 28.
GF, a. 1.799 y ss.

337. JOSE DE EZPELETA Y GALDEANO.

- Pamplona, 1.742 - Madrid, 1.823.
- Primer conde de Ezpeleta de Beire: 31-X-1.797, cancelándose en esa fecha el vizcondado previo del Palacio de Tajonar; señor de Beire, San Martín de Unx y otros señoríos.
- Militar; gobernador de Panzacola: 1.781; brigadier; subinspector general de las tropas de la Nueva España; capitán general de Cuba; interino: 28-XII-1.785 - IV-1.789; mariscal de Campo; virrey de la Nueva Granada: VIII-1.789 - XII-1.796; capitán general de Cataluña; consejero de Estado: 1.798.
- Cfr. AHN, Consejos, libs. 631, a. 1.797; lib. 2.753, a. 1.797, nº 19. GF, a. 1.799 y ss.

338. JOSE ANTONIO CABALLERO.

- M. 1.821.
- Marqués de Caballero: 1.807; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 1.808.
- Fiscal togado del Consejo de Guerra; secretario

de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia:
 16-VIII-1.798 - 5-IV-1.808, desde el 2-VII-1.805
 aunque conservaba Caballero la titularidad del
 departamento Miguel Cayetano Soler la desempeña-
 ba como interino; secretario de Estado y del Des-
 pacho de Guerra interino: 15-II-1.801 - 2-VII-
 1.805; secretario del Despacho de Marina interi-
 no: 15-II-1.801 - 3-IV-1.802; consejero de Esta-
 do por razón de su cargo desde el 16-VIII-1.798;
 embajador electo en Roma: 1.808; gobernador del
 Consejo de Hacienda: 1.808.

- Cfr. AHN, Estado, legs. 241 y 878, 2; Consejos,
 lib. 2.753, a. 1.807, nº 2. GF, a. 1.799 y ss.
 ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del
Antiguo Régimen, 28-43.

339. MIGUEL CAYETANO SOLER.

- Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda:
 6-IX-1.798 - 15-IX-1.808; consejero de Estado
 por razón de su cargo desde 6-IX-1.798.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 2.812. GF, a. 1.799 y ss.
 ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del
Antiguo Régimen, 29-43.

340. ANTONIO DESPUIG.

- Consejero de Estado: 1.799.
- Cfr. GF, a. 1.800 y ss.

341. JOSE ALVAREZ DE FARIA.

- Consejero de Estado: 4-IX-1.799.
- Príncipe de la PAZ, Memorias, I, 260, n. 275. No aparece como ministro del Consejo en las guías de forasteros hasta la de 1.804.

342. ANTONIO CORNEL.

- Teniente general; capitán general de Cataluña; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 4-IX-1.799 - 15-II-1.801; secretario del Despacho de Marina interino: 22-X-1.799 - 15-II-1.801; consejero de Estado por razón de su cargo: 4-IX-1.799; consejero efectivo: 15-II-1.801.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 241. GF, a. 1.800 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del

Antiguo Régimen, 31-35.

343. PEDRO CEVALLOS Y GUERRA.

- 1.764 - 1.840.
- Estudió Leyes.
- Secretario de la embajada española en Lisboa:
22-V-1.791; encargado de negocios en Lisboa:
1.792 - 1.793; consejero de Hacienda; ministro plenipotenciario electo en Nápoles, no llegó a desempeñar el cargo; secretario del despacho de Estado: 13-XII-1.800 - 30-X-1.809, desde el 5-I-1.809 desempeñaba la secretaría interinamente Martín de Garay; consejero de Estado por razón de su cargo: 13-XII-1.800; secretario del Despacho de Guerra interino: 7-VIII-1.805 - 25-XI-1.807; consejero de Estado efectivo: 30-X-1.809; embajador extraordinario en Inglaterra, manteniendo la titularidad de Estado: 5-I-1.809; Cevallos reaparecerá en noviembre de 1.814 como ministro de Estado y miembro del Consejo de Estado, ocupando más tarde las embajadas en Nápoles y Viena.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 241. GF, a. 1.801 y ss.

ESCUADERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 34-49. MARTINEZ CARDOS, Primera Secretaría de Estado. Estudio preliminar, CXIX y CXX n. 260.

344. DIEGO FERNANDEZ DE VELASCO nacido DIEGO LOPEZ-PACHECO TELLEZ-GIRON Y GOMEZ DE SANDOVAL.

- Madrid, 8-XI-1.754 - París, 11-II-1.811.
- Desde 1.781: XIII duque de Frías; XVI conde de Haro, de Castilnovo y de Salazar; marqués de Cilleruelo; grande de España. XIV conde de Alva de Liste; y grande de España, tít. estos dos últimos que heredó coetáneamente con los de la casa de Velasco. Desde 1.789: VIII duque de Uceda; VII conde de Montalbán; X marqués de Berlanga y de Toral, marqués de Fromista y de Caracena; conde de Pinto; grande de España. Desde 1.795: IX conde de Peñaranda de Bracamonte; marqués del Fresno; conde de Luna; grande de España. Desde 1.798: XIII marqués de Villena; XIII duque de Escalona; XII marqués de Villanueva del Fresno; grande de España. Desde 1.799: XV conde de Fuen-salida y Colmenar; grande de España. Desde 1.802:

XIV conde de Oropesa; XIII de Alcaudete y de Deleitosa; X marqués de Jarandilla, Frechilla y Villarramiel; grande de España. Y señor de un gran número de ciudades, villas, valles y lugares; collar de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III: 14-VII-1.780; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro: 12-XI-1.789; caballero de la Orden de Santiago: 1-X-1.798.

- Gentilhombre de cámara de Carlos III; sumiller de corps de Carlos IV; coronel del regimiento de infantería de León: 14-VII-1.793; brigadier: 8-XII-1.794; mariscal de campo: 4-IX-1.795; teniente general: 5-X-1.802; embajador extraordinario en Portugal; embajador electo en la Gran Bretaña, no llegó a ocupar su puesto por problemas diplomáticos; consejero de Estado: 1.803; embajador extraordinario en París: 1.807; gentilhombre de cámara y mayordomo mayor del rey José I; embajador extraordinario del rey José en París: 5-IV-1.810; ministro plenipotenciario ante Napoleón, como rey de Italia; por sus servicios a la causa josefina fue declarado traidor a la Patria en 22-VIII-1.808, no volviendo más a España.
- Padres: Andrés Téllez-Girón y Pacheco, VII duque de Uceda; y María de la Portería Fernández de Ve

lasco, VIII condesa de Peñaranda de Bracamonte.

- Esposa: Francisca de Benavides y Fernández de Córdoba, hija de Antonio de Benavides y de la Cueva, II duque de Santisteban del Puerto y caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, y de Ana María Fernández de Córdoba y Moncada, hija de Luis Fernández de Córdoba Figueroa Spinola y la Cerda, XI duque de Medinaceli, y de Teresa de Moncada, por su propio derecho VII marquesa de Aytona y grande de España.
- Hijos: Bernardino Fernández de Velasco, que sucedió en los títulos y estados de sus padres; José Pacheco y Benavides; Andrés Pacheco y Benavides; María de la Visitación Pacheco y Benavides, casada con Dionisio de Bassecourt y Armero, marqués de Bassecourt.
- Cfr. GF, a. 1.804 y ss. FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, II, 473-482.

345. RAMON JOSE DE ARCE.

- Celaya de Carriedo, Santander, 25-X-1.755 - París, 16-II-1.844.
- Colegial en el Mayor de San Ildefonso, de Alcalá.
- Canónigo lectoral de la catedral de Valencia; arzobispo de Burgos: pr. 18-XII-1.797; arzobispo de Zaragoza: pr. 20-VII-1.801, ren. 15-VII-1.816; inquisidor general: 1.798 - 1.808; patriarca de las Indias Occidentales: 26-VIII-1.806 - 7-VIII-1.815 (ren.); arzobispo de Amida in partibus infidelium.
- Consejero de Estado: 1.803.
- DHEE, I, 79. GF, a. 1.804 y ss.

346. TOMAS DE MORLA.

- Consejero de Estado: 1.803.
- Cfr. GF, a. 1.804 y ss.

347. JUAN PACHECO.

- Consejero de Estado: 1.803.
- Cfr. GF, a. 1.804 y ss.

348. JOSE EUSTAQUI MORENO.

- Consejero de Estado: 1.803.
- Cfr. GF, a. 1.804 y ss.

349. DOMINGO DE GRANDALLANA.

- Teniente general de la Armada; secretario de Estado y del Despacho de Marina: 3-IV-1.802 - 6-II-1.805; consejero de Estado por razón de su cargo: 3-IV-1.802; jefe de la escuadra del Ferrol: 6-II-1.805.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 241. GF, 1.803 y ss. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 36-37.

350. MIGUEL DE LA GRUA TALAMANCA Y BRANCIFORTE.

- Nat. de Sicilia.
- Marqués de Branciforte; grande de España: 10-I-1.799; caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.
- Virrey de la Nueva España: 12-VII-1.794 - 19-IX-1.796; consejero de Estado: 1.805.
- Cfr. GF, a. 1.805 y ss. ALCAZAR MOLINA, Los vi-rreinatos en el siglo XVIII, Madrid, 1.945, 103-104.

.

351. FRANCISCO ANTONIO GIL DE LEMUS.

- Nat. de Santa María de Sotolongo.
- Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén: 1.752; bailío de la misma.
- Director general de la Armada; secretario de Estado y del Despacho de Marina: interino 6-II-1.805, titular 22-IV-1.806 - 2-VI-1.808; consejero de Estado por razón de su cargo: 22-IV-1.806, más tarde lo sería efectivo.
- Padres: Felipe Diego Gil; y María Josefa de Lemus.

- Cfr. AHN, Estado, leg. 241; Ordenes, San Juan de Jerusalén, sig. 23. 428. GF, 1.807 y s. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 37-43.

352. ANTONIO DE CORDOBA Y HEREDIA.

- Consejero de Estado: 1.807.
- Cfr. GF, a. 1.808.

353. ANTONIO DE OLAGUER Y FELIU.

- Mariscal de campo; secretario de Estado y del Despacho de Guerra: 25-XI-1.807 - 5-VIII-1.808; consejero de Estado por razón de su cargo: 25-XI-1.807; teniente general: 5-VIII-1.808.
- Cfr. AHN, Estado, leg. 878, 2. GF, a. 1.808. ESCUDERO, Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, 39-42.

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

1. A. Constituído el Consejo de Estado como organismo asesor del soberano en asuntos de interés general para toda la monarquía, en el reinado de Carlos V, tras el memorial de Gattinara de 15 de enero de 1.521, no tuvo propiamente un acto fundacional que lo hiciera surgir, sino que su proceso de formación fue gradual y lento. Lo acontecido en Granada en julio de 1.526 no fue en modo alguno el acto de creación ex novo de un Consejo de Estado, sino la remodelación del ya existente.
- B. Tras la salida de España del Emperador en 1.529, el organismo se desdobra, de tal manera que unos consejeros acompañan al monarca en sus desplazamientos y otros permanecen en la península formando parte de los sucesivos Consejos de Estado constituidos para las diversas regencias.
2. A. Con la llegada de Felipe II al trono, el organismo adquiere un carácter netamente español, aunque en ocasiones se continúe designando a algunos consejeros extranjeros, llamados de tarde en tarde a las sesiones.
- B. Durante el reinado de este monarca, el Consejo fue campo de lucha de las tendencias políticas presentes

en la corte, en disensiones propiciadas a veces directamente por el propio rey.

C. Tanto la actividad del Consejo como su importancia resultaron mediatizadas por la acción de los secretarios de Felipe II, así por los de Estado cuanto por los de carácter meramente privado. Y a partir de 1.586 la Junta formada por Idiáquez, Chinchón y Moura oscurece considerablemente a este organismo.

3. A. Durante los reinados de los Austrias menores la importancia del Consejo de Estado se acrecienta, y el ámbito de sus competencias resulta ampliado notablemente.

B. Con Felipe III se produce la práctica monopolización de las plazas de consejeros por individuos de la alta nobleza tradicional, alejados de los órganos de decisión del poder durante buena parte del reinado anterior.

C. La entrega del poder a Lerma por parte del monarca deja al Consejo de Estado a merced del valido, que o bien da órdenes a este organismo, o bien, sencillamente, actúa al margen del mismo. Sin embargo la dependencia del Consejo respecto de Uceda fue notablemente inferior que la que había tenido durante el valimiento de su padre.

- D. Todavía en este reinado, se generaliza la creación de Juntas particulares que llegarán a interferir la marcha de nuestro organismo.
4. A. Con Felipe IV, el Consejo de Estado estuvo sometido al Conde-Duque de Olivares, a pesar de la apariencia de su autonomía respecto del valido.
- B. Olivares intensificó la formación de Juntas, las cuales influyeron decisivamente en la disminución de las competencias de la institución estudiada aqué de cuyo ámbito de actuación sustrajeron gran cantidad de asuntos.
- C. Más adelante las relaciones del Consejo con el nuevo valido, Méndez de Haro, fueron de acatamiento y subordinación de aquél respecto de éste.
5. A. Durante la regencia de doña Mariana de Austria, el Consejo de Estado despliega una gran actividad, pese a estar sometido a la Junta de Gobierno instituída en el testamento de Felipe IV.
- B. Ya en la mayor edad de Carlos II, la institución de referencia alcanzó un papel de extraordinaria importancia en la agitada vida política de la corte española, hasta el extremo de que sus intervenciones fueron

decisivas tanto en la política matrimonial de este monarca como en el delicado asunto de su sucesión.

6. A. Tras la subida al trono de Felipe V, la creación del Consejo de Despacho no implicó la desaparición del de Estado, si bien contribuyó a disminuir notablemente su importancia. La institución en 1.714, de las cuatro Secretarías del Despacho afectó de forma considerable al tradicional sistema de Consejos, y muy en especial al de Estado, el cual pierde en este momento la principal de las razones de su existencia: el asesoramiento directo al monarca, que será ejercido en adelante por el Gabinete.

B. Llegado Alberoni al poder, nuestro Consejo entra en un período de práctica inactividad, y en esta situación se mantiene hasta 1.792, en que Carlos IV restablece su ejercicio. Desde entonces, y hasta 1.795, su funcionamiento vuelve a ser regular.

C. Convocado tan sólo ocasionalmente entre 1.796 y 1.812, el Consejo de Estado del Antiguo Régimen se suprime por decreto de 26 de enero de 1.812.

7. Por lo que a la estructura y composición del Consejo se refiere, este organismo fue presidido siempre por el monarca y en su seno se integraron tan sólo -con

escasísimas excepciones- individuos pertenecientes a la nobleza y al alto clero.

8. El Consejo de Estado careció en todo momento de una gama de atribuciones asignadas reglamentariamente, y atendió a lo largo de su trayectoria histórica de cualquiera asuntos que le remitiera el soberano. Por otra parte, el Consejo podía dirigirse motu proprio al rey, para ofrecerle su opinión acerca de cualquier negocio de interés general.
9. A. Desde sus orígenes y hasta 1.792, el Consejo no tuvo una reglamentación completa de su funcionamiento, por lo cual fue muy característico en este período, la flexibilidad en cuanto a procedimiento y organización.
- B. El reglamento de 1.792, primero de los que esta institución ha tenido, vino a significar pues, un profundo cambio en la situación descrita más arriba.

. BIBLIOGRAFIA

- Academia política del año de 1.679 sobre el gobierno de Don Juan de Austria, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, XI, 3-35.
- AGUADO BLEYE, P. y ALCAZAR MOLINA, C., Manual de Historia de España, 3 vols., Madrid, 1.974.
- ALAMOS DE BARRIENTOS, B., Discurso al Rey nuestro Señor sobre el estado que tienen sus reinos y señoríos con algunas advertencias del modo de proceder y gobernar.
- ALBA, duque de, El duque de Huéscar, en BRAH, CXIX (1.946), 7 - 20.
- ALBERI, E., Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato. Raccolte annotate ed edite da --- ---, 15 vols., Florencia, 1.839 - 1.863.
- ALCALA-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., España, Flandes y el Mar del Norte, 1.618 - 1.639. La última ofensiva europea de los Austrias madrileños, Barcelona, 1.975.
- ALCAZAR MOLINA, C., Los hombres del despotismo ilustrado: el conde de Floridablanca, Murcia, 1.934.
Los virreinos en el siglo XVIII, Madrid, 1.945.
- ALCOCER MARTINEZ, M., Artículos varios sobre Consejos, en Revista Histórica, Valladolid, 1.925.
Consultas del Consejo de Estado. Documentos procedentes del Archivo de Simancas, en AHE, III (1.930).
- ALDEA, Q., Los miembros de todos los Consejos de España en la década 1.630 a 1.640, en AHDE, I (1.980).
- ALMANSA Y MENDOZA, A. de, Cartas, en Relaciones breves de actos públicos.
- ALVAREZ Y BAENA, J.A., Compendio histórico de la Coronada villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España, Madrid, 1.786.

Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres. 4 vols., Madrid, 1.789.

ALVAREZ REQUEJO, F., El conde de Campomanes, su obra histórica, Oviedo, 1.954.

ALVAREZ RUBIANO, P., Esquema de la Administración española durante la Guerra de la Independencia, en Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Madrid, 1.970.

ALVAREZ TERAN, C., Guerra y Marina (1). Epoca de Carlos I de España y V de Alemania, catálogo XVIII del AGS, Valladolid, 1.949.

ANDERSON, P., El Estado absolutista, Madrid, 1.979.

ANTONIO, Nicolás, Biblioteca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV fluorore notitia, 2 vols., Madrid, 1.783.

Archivo Histórico Nacional. Inventario de los libros de la Sección de Estado, nota preliminar de Pilar LEON TELLO, Madrid, 1.973.

ARGAIZ, G. de, Theatro Monástico y Obispos de España, 8 vols., 1.658.

ARGOTE DE MOLINA, G., Nobleza del Andaluía, Sevilla, 1.588.

ARTOLA GALLEGO, M., Los orígenes de la España contemporánea, 2 vols., Madrid, 1.976.

ASSO, I.J. y MANUEL, M. de, Instituciones del Derecho Civil de Castilla, 7ª ed., 2 vols., Madrid, 1.806.

ATIENZA, J. de, barón de Cobos de Belchite, Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios, Madrid, 1.959.

- AULNOY, Condesa d', Viaje por España en 1.679 y 1.680, 2 vols., Barcelona, 1.962.
Memorias de la corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 1.105 - 1.216.
- BADOERO, Federico, Relazione delle persone, governo e stati di Carlo V e di Filippo II letta in Senato da --- nel 1.557, en ALBERI, Relazioni, VIII, serie I, vol. III, Florencia, 1.853.
- BALLESTEROS Y BERETTA, A., Historia de España y su influencia en la Historia Universal, 12 vols., Madrid, 1.941.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M., La obra de Isabel la Católica, Segovia, 1.953.
- BARRIOVERO Y ARMAS, J., Los Consejos de Estado del pasado al presente, BRAH, XC (1.927).
- BARRIONUEVO, J. de, Avisos (1.654 - 1.658), BAE, CCXXI y CCXXII, Madrid, 1.968.
- BASSOMPIERRE, Mariscal de, Embajada a España en el año 1.621, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 335 - 387.
- BATISTA I ROCA, J.M., Prólogo al libro de H.G. KOENIGSBERGER La práctica del Imperio, Madrid, 1.975.
- BAUDRILLART, A., Philippe V et la Court de France, 5 vols., París, 1.890 - 1.901.
- BAVIERA, Príncipe Adalberto de, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, extractados por Gabriel MAURA GAMAZO, BRAH, LXXXVI (1.925) y ss.
- BENEYTO, J., El Marqués de Bedmar, embajador de Felipe III en Venecia, en Conferencias de la Escuela Diplomática, 1.947 - 1.948, 77 - 103.
Historia de la Administración española e hispano-americana, Madrid, 1.958.

Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III, ed. anotada y comentada por Hans-Otto KLEINMANN, 9 vols., Madrid, Görres-Gesellschaft, 1º vol., 1.970.

BERMEJO CABRERO, J.L., Esplendor y declive del Consejo de Estado, en Estudios sobre la administración central española. Siglos XVII y XVIII, 46 - 60, Madrid, 1.982.

BERMUDEZ, J., Regalía del aposentamiento de Corte, su origen y progreso, leyes, ordenanzas, y reales decretos, para su cobranza y distribución, Madrid, 1.738.

BERMUDEZ DE PEDRAZA, F., El Secretario del Rey, Madrid, 1.620.
Panegírico legal. Preeminencias de los Secretarios del Rey deducidas de ambos derechos, y precedencia de Luis Ortiz de Matienzo, Antonio Carnero y don Iñigo de Aguirre, sus Secretarios y de su Consejo en el Supremo de Italia, al fiscal nuevamente criado en él, Granada, 1.635.

BERNARD, G., Le Secretariat d'Etat et le Conseil Espagnol des Indes (1.700 - 1.808), París - Ginebra, 1.972.

BERTAUT, F., Diario del viaje de España hecho en el año 1.659, en la ocasión del tratado de la paz, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 549 - 687.

BETHENCOURT, A. de, Patino en la política de Felipe V, Valladolid, 1.954.

BERWICK Y DE ALBA, duque de, Contribución al estudio de la persona del III duque de Alba, discurso de recepción en la RAH, Madrid, 1.919.

Biografía Eclesiástica Completa, 30 vols., Madrid, 1.848 - 1.868.

BORGHESE, Camilo, Diario de la relación del viaje de mon-

señor --- ---, auditor de la Rev. Cámara de Roma en España enviado a la Corte como nuncio extraordinario del papa Clemente VIII el año 1.594 al rey Felipe II, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I.

BORNATE, C., Historia vita et gestorum per dominum magnum cancelarium, en Miscellanea di storia Italiana, 3, serie XVII, Turín, 1.915.

BOURGOING, barón de, Un paseo por España durante la Revolución Francesa, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 933 - 1.075.

BRANDI, K., Aus dem Kabinettsakten des Kaisers, en Berichte und Studien zur Geschichte Karl V., ¹Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften in Göttingen. Philologische - Historische Klasse, IX (1.941). Kaiser Karl V. Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltreiches, 2 vols., Munich, 1.941 - 1.942.

BREWER J.S. y GAIRDNER J., Calendar of letters, foreing and domestic, relating to the reign of Henry VIII, Londres, 1.882 y ss.

BROW J. y ELLIOTT, J.H., Un Palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV, Madrid, 1.981.

BRIGGS, L., A pilgrimage to the home of Joseph de Galvez, the father of California, Oakland, California, 1.942.

BRUNEL, A. de, Diario del viaje de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 401 - 521.

CABRERA DE CORDOBA, L., Relaciones de las cosas sudedidas en la corte de España desde 1.599 hasta 1.614, Madrid, 1.857.

Felipe Segundo, Rey de España, 4 vols., 1.876.

CADENAS Y VICENT, V. de, Caballeros de la Orden de San-

tiago. Siglo XVIII. T. I, 1.701 - 1.708; t. II, 1.709 - 1.730; t. III, 1.731 - 1.745; t. IV, 1.746 - 1.762; t. V, 1.763 - 1.777. Madrid, 1.977 - 1.980.

CALVETE DE ESTRELLA, J.C., El felicísimo viaje del muy Alto y muy Poderoso Príncipe Don Phelippe, Anvers, 1.552.

CAMOS, M.A. de, Microcosmia y Gobierno universal del hombre cristiano, Barcelona, 1.592.

CAMPO-RASO, J. del, Memorias políticas y militares para servir de continuación a los "Comentarios" del marqués de San Felipe, BAE, XCIX, Madrid, 1.957.

CANGA ARGUELLES, J., Diccionario de Hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección de ella, 5 vols., Madrid, 1.827.

CANOVAS DEL CASTILLO, A., Estudios del reinado de Felipe IV, en Colección de escritores castellanos, vols. LXVII y LXXI.

Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España, prólogo de Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, Madrid, 1.911.

CARANDE, R., Carlos V y sus banqueros, 3 vols., Madrid, 1.949.

CARDENAS PIERA, E., Certificados de defunción de Comendadores de las Ordenes Militares, en Hidalguía, 158 (1.980).

CARRASCO URGOITI, M. S., El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II, Valencia, 1.969.

Cartas de algunos P.P. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1.634 y 1.648, en MHE, vols. XIII - XVII, Madrid, 1.861 - 1.863.

- Cartas del duque de Montalto a Don Pedro Ronquillo, embajador en Inglaterra (1.685 - 1.688), en CDIHE, LXXIX.
- CARTER, Cn. H., The secret diplomacy of the Habsburgs, 1.598 - 1.625, Nueva York, 1.964.
- CASTAÑEDA, V., Aportación para la biografía española: El Consejo de Castilla en 1.637, BRAH, CXVI (1.945), 315 - 324.
- CASTEJON, D., Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, su origen, sus medras, sus progresos en la continúa serie de sus Prelados, Madrid, 1.645.
- CASTEL, J., España y el tratado de Münster (1.644 - 1.648), Madrid, 1.956.
- CAVALLI, Marino, Relazione di --- ---, ritornato ambasciatore da Carlo V l'anno 1.551, en ALBERI, Relazioni, IV, serie I, vol. II, 193 - 223, Florencia, 1.840.
- CEBALLOS, J. de, Arte real para el buen gobierno de los Reyes y Príncipes y de sus vasallos, 1.623.
- CEDILLO, conde de, Jerónimo LOPEZ DE AYALA, El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino, 3 vols., Madrid, 1.921 - 1.928.
- CERDAN DE TALLADA, T., Verdadero gobierno de esta Monarquía, Valencia, 1.581.
- Veriloquium en reglas de Estado, según Derecho Divino, Natural, Canónico y Civil, y leyes de Castilla, Valencia, 1.604.
- CESPEDES Y MENESES, G. de, Historia de Don Felipe IV, Rey de las Españas, Barcelona, 1.634.
- Colección de documentos inéditos para la Historia de España, publicada por Martín FERNANDEZ DE NAVARRETE, Miguel SALVA, Pedro SAINZ DE BARANDA, marqués de PIDAL, marqués de MIRAFLORES, marqués de la FUEN-

- SANTA DEL VALLE, etc., 112 vols., Madrid, 1.864 - 1.884.
- COLMEIRO, M., De la constitución y del gobierno de los reinos de León y Castilla, 2 vols., Madrid, 1.855.
- COLMENARES, D., Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, 2 vols., Segovia, 1.970.
- CONTARINI, Gasparo, Relazione di --- ---, ritornato ambasciatore da Carlo V, letta in Senato a di 16 Novembre 1.525, en ALBERI, Relazioni, IV, serie I, vol. II, Florencia, 1.840.
- CONTARINI, Tomás, Relación de la estancia en España de --- ---, hecha al regreso de su embajada en España en 1.593, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1.455 - 1.460.
- CONTARINI, Simón, Relación que hizo a la República de Venecia --- --- al fin del año 1.605 de la embajada que había hecho en España, en CABRERO DE CORDOBA, Relaciones, 563 - 583.
- CORDERO TORRES, J.M., El Consejo de Estado. Su trayectoria y perspectivas en España, Madrid, 1.944.
- Correspondencia del Cardenal de Osma con Carlos V y con su secretario Don Francisco de los Cobos, Comendador de León, en CDIHE, XIV, 1 - 284.
- CORONA BARATECH, C., José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma, Zaragoza, 1.948.
- Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla, RAH, Madrid, 1.860 - 1.903, 5 vols.
- COTARELO Y VALLADOR, A., El cardenal Don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos, Madrid, 1.946, 2 vols.
- COXE, W., España bajo el reinado de la Casa de Borbón.

Desde 1.700 en que subió al trono Felipe V hasta la muerte de Carlos III en 1.788, traducción y notas de Jacinto de SALAS QUIROGA, 4 vols., Madrid, 1.846 - 1.847.

CHABOD, F., ¿Milán o los Países Bajos ...? Las discusiones en España sobre la "alternativa" de 1.544. En Carlos V (1.500 - 1.558). Homenaje de la Universidad de Granada, Granada, 1.958.

DANVILA, A., Felipe II y el Rey Don Sebastián de Portugal, Madrid, 1.954.

Felipe II y la sucesión de Portugal, Madrid, 1.956.

DANVILA Y COLLADO, M., El poder civil en España, 6 vols., Madrid, 1.885 - 1.886.

La expulsión de los moriscos españoles, Madrid, 1.889.

Reinado de Carlos III, 6 vols., Madrid, 1.893.

DESDEVISES DU DEZERT, G., Les institutions de l'Espagne au XVIIIe siècle, en RH, LXX (1.927), 1 - 556.

DEVOS, J. - P., Description de l'Espagne par Jehan Lhermite et Henri Cock, humanistes belges, archers du Corps de la Garde Royale, (1.560 - 1.622) - (1.554? - ...), París, 1.969.

Diccionario de Historia eclesiástica de España, dirigido por Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARIN MARTINEZ y José VIVES GATELL, 4 vols., Madrid, 1.975.

Diccionario de Historia de España, dirigido por Germán BLEIBERG, Madrid, 1.979 - 1.981.

DIEZ DEL CORRAL, L., La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo, Madrid, 1.976.

Velázquez, la Monarquía e Italia, Madrid, 1.979.

Documentos del reinado de Fernando VII. VII, El Consejo de

Estado (1.792 - 1.834), estudio preliminar de Federico SUAREZ, Pamplona, 1.971.

Documentos relativos a Antonio Pérez. Secretario que fue de Felipe II, en CDIHE, XII, Madrid, 1.848.

Documentos relativos al Príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II. Remitidos por el archivero de Simancas Don Manuel García González, en CDIHE, XXVI, 392 - 568 y XXVII, 5 - 210.

DOMINGUEZ ORTIZ, A., Política y hacienda de Felipe IV, Madrid, 1.960.

La Sociedad española en el siglo XVII, 2 vols., 1.963 - 1.970.

DONATO, Leonardo, Relación de las cosas de España leída al Senado veneciano por --- ---, embajador de aquella república, en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 403 y ss. Nombrado para su embajada el 20 de junio de 1.569 la relación fue escrita en 1.573.

DOUSSINAGE, J.M., La política internacional de Fernando el Católico, Madrid, 1.964.

DURME, M. Van, Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II. El Cardenal Granvela, Barcelona 1.957.

EGIDO, T., Sátiras políticas de la España Moderna, Madrid, 1.973.

ELLIOTT, J.H., La España imperial. 1.469 - 1.716, Madrid, 1.972.

El Conde-Duque de Olivares y la herencia de Felipe II, Valladolid, 1.977.

La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1.598 - 1.640), Madrid, 1.977.

- ELLIOTT, J.H. y PEÑA, J.F. de la, Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares. T. I, Política interior: 1.621 - 1.627. T. II, Política interior: 1.628 - 1.645, Madrid, 1.978 - 1.981.
- ELTON, G.R., Desarrollo constitucional y pensamiento político de la Europa Occidental, en vol. II de HMM, Barcelona, 1.970.
- ENRIQUEZ, F. Conservación de Monarquías, religiosa y política, 1.648.
- Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos. BAE, XIII y LXII, Madrid, 1.945 - 1.965.
- ESCOLANO DE ARRIETA, P., Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, ejecutivos, instructivos y contenciosos, 2 vols., Madrid, 1.796.
- ESCUADERO LOPEZ, J.A., Orígenes de la Administración central Austro-Alemana, AHDE, XXXVI (1.966).
- Los Secretarios de Estado y del Despacho, 4 vols., Madrid, 1.969. 2ª ed., Madrid, .
- Origen de la Administración central borbónica, en Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Madrid, 1.970.
- Notas sobre el Consejo de Estado entre los siglos XVIII y XIX, en Hispania, 128 (1.974).
- Consultas al Consejo de Estado; trámites irregulares en el reinado de Carlos II, en Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol, I, Valencia, 1.975.
- Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen, Sevilla, 1.975.
- Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, 2 vols., Madrid, 1.979.

La dimisión del Marqués de Rubí (Consejo de Ministros y Juntas Especiales en el reinado de Carlos III), en AHDE, 50 (1.980).

La reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII, en La época de los primeros borbones, vol. XXIX de la HEDMP, en prensa.

ESPEJO, C., El Consejo de Hacienda durante la presidencia del Marqués de Poza, Madrid, 1.924.

Enumeración y atribuciones de algunas Juntas de la Administración española desde el siglo XVI hasta el año 1.800, en RBAM, 32, octubre 1.931.

ESPINOSA RODRIGUEZ, J., Fray Antonio de Sotomayor y su correspondencia con Felipe IV, Vigo, 1.944.

ESTEGANA, N., El cardenal Aragón (1.626 - 1.677), 2 vols., París, 1.929 - 1.930.

FAYARD, J., La tentative de réforme du Conseil de Castille aux XVIIe et XVIIIe siècles: les Arce et les Medrano, en Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1.975, III, 542 y ss.

Les membres du Conseil de Castille a l'epoque moderne (1.621 - 1.746), Ginebra, 1.979. Hay traducción española.

Los Ministros del Consejo Real de Castilla (1.621 - 1.788). Informes biográficos, en Hidalgúa, 162, septiembre - octubre 1.980 y ss.

FELIPE, B., Del Consejo y consejero de príncipes, Turín, 1.589.

FELLNER, Th., Zur Geschichte der österreichischen Centralverwaltung, 1.493 - 1.898, en el t. VIII de las Mittheilungen des österreichischen instituts, Innsbruck, 1.887.

FERNANDEZ ALVAREZ, M., Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra, Madrid, 1.951.

Política mundial de Carlos V y Felipe II, Madrid, 1.966.

La España del Emperador Carlos V, t. XVIII de la HEDMP, Madrid, 1.966.

Corpus documental de Carlos V, 5 vols., Salamanca, 1.973 - 1.981.

España y los españoles en los tiempos modernos, Salamanca, 1.979.

FERNANDEZ DE BETHENCOURT, F., Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española. Casa Real y Grandes de España. 10 vols., Madrid, 1.897 - 1.920.

FERNANDEZ DURO, C., Colección Bibliográfica y Biográfica de la provincia de Zamora, Madrid, 1.981.

FERNANDEZ DURO, C., Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, en Memorias de la Real Academia de la Historia, X (1.884).

La Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón, Madrid, 1.897.

El último almirante de Castilla, Madrid, 1.902.

FERNANDEZ ESPESO, C. y MARTINEZ CARDOS, J., Primera Secretaría de Estado - Ministerio de Estado. Disposiciones orgánicas (1.705 - 1.936), Madrid, 1.972.

FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETANA, L., España en tiempo de Felipe II, t. XIX de HEDMP, 2 vols., Madrid, 1.958.

FERNANDEZ MONTAÑA, J., Los Covarrubias, Madrid, 1.935.

FERNANDEZ NAVARRETE, P., Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la Gran Consulta que el Consejo hizo al Señor Rey Don Felipe III, (Madrid, 1.626), BAE, XXV, Madrid, 1.974.

- FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, G., Las Quincuagenas de la nobleza de España, Madrid, RAH, 1.880.
- FERNANDEZ DEL PULGAR, P., Historia Secular y Eclesiástica de Palencia, Madrid, 1.679 - 1.680.
- FERRER DEL RIO, A., Introducción a Obras originales del Conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona, BAE, LIX, Madrid, 1.952.
- Historia del reinado de Carlos III en España, 4 vols., Madrid, 1.856.
- FLOREZ, E., España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España, 3ª ed., Madrid, 1.879.
- FOULCHE DELBOSC, R., Un point contesté de la vie de Mendoza, en RH, 11 (1.891).
- FUENTES, J., El conde de Fuentes y su tiempo, Madrid, 1.908.
- FURIO CERIOL, F., Consejo y consejeros del Príncipe, (Amberes, 1.559), edición, introducción y notas por Diego de SEVILLA ANDRES, Valencia, 1.952.
- GACHARD, P., Relations des ambassadeurs vénitiens sur Charles-Quint et Philippe II, Bruselas - Gante - Leipzig, 1.856.
- Correspondence de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas, 5 vols., Bruselas, 1.848 - 1.879.
- Don Carlos y Felipe II, Barcelona, 1.963.
- GAN GIMENEZ, P., Los Presidentes del Consejo de Castilla (1.500 - 1.560), en Chronica Nova, 1, Granada, 1.968.
- El Consejo Real de Castilla. Tablas cronológicas (1.499 - 1.558), en Chronica Nova, 4 - 5, Granada, 1.969.
- GARCIA-CUENCA ARIATI, T., El Consejo de Hacienda (1.476 -

1.803), en La economía española al final del Antiguo Régimen, IV, Instituciones, edición e introducción de M. ARTOLA, Madrid, 1.982.

GARCIA-GALLO Y DE DIEGO, A., Manual de Historia del Derecho español, 5ª ed., Madrid, 1.971.

GARCIA MERCADAL, J., Viajes de extranjeros por España y Portugal, 3 vols., Madrid, 1.952.

GARCIA DE VALDEAVELLANO, L., Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media, 5 ed., Madrid, 1.977.

GARMA Y DURAN, F.X., Theatro universal de España. Descripción eclesiástica y secular de todos sus reynos, y provincias, en general y particular, 4 vols., Madrid, 1.738 - 1.751.

GIARDINA, C., Il Supremo Consiglio d'Italia, en Atti della Reale Accademia de Scienze, Lettere, e Belle Arti de Palermo, XIX, fasc. I, 1.934, Palermo, 1.936.

Sul Governo centrale spagnuolo e sull'anno di fondazione del Supremo Consiglio d'Italia, en Archivio Storico per la Sicilia, IV - V, 521 y ss., Palermo, 1.938 - 1.939.

GIBERT Y SANCHEZ DE LA VEGA, R., El antiguo Consejo de Castilla, Madrid, 1.964.

Historia general del Derecho español, Granada, 1.968.

El Consejo de Estado. Prelección del curso 1.975/76. Inédita.

GIL CREMADES, R., La Junta Suprema de Estado, 1.782 - 1.792, en Actas del II Symposium de Historia de la Administración, Madrid, 1.971.

GIL PUJOL, J., La proyección extrarregional de la clase

dirigente aragonesa en el siglo XVII, en Historia social de la Administración española (estudios sobre los siglos XVII y XVIII), Barcelona, 1.980.

GIRALDO, J.M., Vida y heroicos hechos del Excelentísimo Don Diego de Arze Reynoso, Madrid, 1.665.

GIRON, P., Crónica del Emperador Carlos V, edición de Juan SANCHEZ MONTES y prólogo de Peter RASSOW, Madrid, 1.965.

GIUSTINIAN, Giovanni, Relazione di Spagna di --- ---, ambasciatore a Filippo IV, dall'anno 1.634 al 1.638, en CANOVAS DEL CASTILLO, Estudios del reinado de Felipe IV, I, Apéndice, tercera serie, 452 - 456.

GOMEZ DEL CAMPILLO, M., El Espía Mayor y el Conductor de Embajadores, BRAH, CXIX (1.946).

GONZALEZ DAVILA, G., Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España, Madrid, 1.623.

Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de las dos Castillas, 2 vols., Madrid, 1.647.

GONZALEZ HONTORIA, M., Los embajadores de Felipe III en Venecia, en Curso de conferencias de la Escuela Diplomática, 1.944 - 1.945, Madrid, 1.945.

GONZALEZ NOVALIN, J.L., El Inquisidor General Fernando de Valdés (1.483 - 1.568), 2 vols., Oviedo, 1.968 - 1.971.

GONZALEZ PALENCIA, A., La Junta de Reformación, Madrid, 1.932.

Vida y obra de Don Diego Hurtado de Mendoza, 2 vols., Madrid, 1.942 - 1.943.

Gonzalo Pérez. Secretario de Felipe II, 2 vols., Madrid, 1.946.

- 1994
- Quevedo, Tirso y las comedias ante la Junta de Re-
formación, en BRAH, XXV (1.946).
- GONZALEZ DE SAN SEGUNDO, M.A., Derecho prehispánico e
instituciones indígenas en el ordenamiento jurídi-
co indiano. Notas para su estudio, Madrid, servi-
cio de reprografía de la Universidad Complutense
de Madrid, 1.980.
- GOSSART, E., Charles Quint et Philippe II. Etudes sur les
origines de la prépondérance politique de l'Espagne
en Europe, Bruselas, 1.896.
- Notes pour servir à l'histoire du regne de Charles
Quint, en Memoires publiés par l'Academie Royale de
Belgique, IV (1.897), Bruselas, 1.898.
- GOUNON LOUBENS, M.J., Essai sur l'administration de la
Castille au XVIé siecle, París, 1.860.
- GRIERSON, E., The Fatal Inheritance. Philip II and the
Spanish Netherlands, New York, 1.969.
- GUADALAXARA Y XAVIER, M. de, Quinta Parte de la Historia
Pontifical y Cathólica, Madrid, 1.630.
- Guía de Forasteros, vid. Kalendario manual.
- Hacienda. Papeles del Consejo y Juntas de Hacienda. Años
1.704 - 1.717, Cat. IX del AGS, Valladolid, 1.926.
- HARGREAVES-MAWDSLEY, W.N., Eighteenth Century Spain, 1.700 -
1.788. A Political, Diplomatic and Institutional
History, Londres, 1.979.
- HEINE, G., Briefe an Kaiser Karl V. Geschrieben von seinem
Beichtvater, in dem spanischen Reichsarchiv zu Si-
mancas aufgefunden un mitgetheilt, Berlín, 1.848.
- HERRERA, A. de, Historia general del Mundo, 3 vols., Va-
lladolid - Madrid, 1.606 - 1.612.
- HINTZE, O., Der Osterreichische Staatsrat im 16. und 17.

Jahrundert, en Zeitschrift der Savigny - Stiftung für Rechtsgeschichte. Germanistische Abtheilung, VIII, 1.887.

IBAÑEZ DE IBERO, C., El Marqués de la Ensenada, Cádiz, 1.941.

Instrucción que se dio al Señor Felipe IV sobre materias de gobierno de estos Reynos y sus agregados, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, XI, 162 - 224.

JESUS MARIA, A. de, Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Madrid, 1.680.

JOLY, Bartolomé, Viaje hecho por M. --- ---, consejero y limosnero del Rey, en España, con el señor de Boucherat, abad y general de la Orden de los Cistercienses, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 45 - 125.

JIMENEZ DE GREGORIO, F., El testamento de Don José Moñino Gómez. Aportación documental inédita al estudio del Conde de Floridablanca, en Hispania, VII, nº XXXIII (1.948).

JORDANA DE POZAS, L., El Consejo de Estado español y las influencias francesas a lo largo de su evolución, Madrid, Publicaciones del Consejo de Estado, 1.953.

Introducción a Estudios de Derecho administrativo. Libro jubilar del Consejo de Estado, Madrid, 1.972.

KALKOFF, P., Die Depeschen des Nuntius Aleander vom Wormser Reichstage 1.521, en Schriften des Vereins für Reformationgeschichte Heft 17, Halle, 1.897.

KAGAN, R.L., Universidad y sociedad en la España moderna, Madrid, 1.981.

Kalendario Manual y guía de forasteros en Madrid. Para el año ---, contiene los nacimientos de los Reyes, Reynas, Cardenales, y Príncipes de la Europa; los

ministros que componen los Tribunales de S. M. en estos Reynos, y donde al parecer habitan los de esta Corte.

KAMEN, H. y PEREZ, J., La imagen internacional de la España de Felipe II, Valladolid, 1.980.

KAMEN, H., La España de Carlos II, Barcelona, 1.981.

KENISTON, H., Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V, Madrid, 1.980.

KOENIGSBERGER, H.G., La práctica del Imperio, Madrid, 1.975.

El Imperio de Carlos V en Europa, en La Reforma (1.520) - 1.559), vol. II de la HMM, 203 - 226.

La Europa occidental y el poderío español, en La Europa occidental y el poderío español, vol. III de la HMM, 175 - 243.

KOECHERT, R.H., Gerónimo de Uztariz und Gaspar Melchor de Jovellanos, Zurich, 1.940.

LANZ, K., Aktenstücke und Briefe zur Geschichte Kaiser Karl V. Aus dem K.K. Hans. Hof und Staatsarchiv zu Wien, en Monumenta Habsburgica, herausgegeben von der Historischen Commission der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, 2. Abteilung, 1, Viena, 1.853.

LALINDE ABADIA, J., El vicecanciller y la presidencia del Consejo Supremo de Aragón, en AHDE, XXX (1.960).

La institución virreinal en Cataluña (1.741 - 1.716), Barcelona, 1.964.

Iniciación histórica al Derecho español, Barcelona, 1ª ed. 1.970, 2ª ed. 1.978.

Derecho histórico español, Barcelona, 1ª ed. 1.974, 2ª ed. 1.981.

- LAPEYRE, H., Las etapas de la política exterior de Felipe II, Valladolid, 1.973.
- LARIOS MARTIN, J., Nobiliario de Segovia, 5 vols., Segovia, s. a.
- LEON PINELO, A. de, Anales de Madrid. Desde el año 447 al de 1.658. Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro FERNANDEZ MARTIN, Madrid, 1.971.
- LEYGONIER Y MARQUEZ, C. de, El Consejo de Estado, su historia, su actual organización y sus atribuciones, Madrid, 1.862.
- LOHMANN VILLENA, G., Los americanos en las órdenes nobiliarias, 1.529 - 1.900, Madrid, 1.947.
- LOPEZ, F., León de Arroyal, auteur des Cartas político-económicas al conde de Lerena, en BH, LXIX (1.967).
- LOPEZ FERREIRO, A., Historia de la Santa Iglesia de Santa Iglesia de Santiago, 8 vols., Santiago, 1.905.
- LOPEZ DE GOMARA, Francisco, Annales del Emperador Carlos Quinto. Edición, introducción, notas y traducción al inglés por Roger Bigelow MERRIMAN, Oxford, 1.912.
- LOPEZ DE HARO, Alonso, Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España, 2 vols., Madrid, 1.622.
- LOPEZ DE MADERA, G., Excelencias de la Monarquía y reynos de España, Madrid, 1.625.
- LOWETT, A.W., Juan de Ovando and the Council of Finance (1.573 - 75), en The Historical Journal, XV, Cambridge, 1.972, 1 - 21.
- LUNENFELD, Marvin, The Council of the Santa Hermandad. A Study of the Pacification Forces of Ferdinand and Isabella, Miami, 1.970.
- LYNCH, Jhon, España bajo los Austrias, 2 vols., Madrid, 1.975.

MACANAZ, M.R., Noticias individuales de los sucesos más particulares, tanto de Estado como de Guerra, acontecidos en el reynado del Rey nuestro señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde), desde el año de 1.703 hasta el de 1.706, escritas en quatro cartas por un religioso a un señor de alto carácter, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, VII, 13 - 102.

Carta y diseño para que un Primer Ministro o Secretario lo sea con perfección, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, VII, 132 - 138.

MADARIAGA, Fr. J. de, Del Senado y de su Príncipe, Valencia, 1.617.

MAES, L. Th., Resumen de la Historia del Derecho de los antiguos Países Bajos españoles, AHDE, XXIV (1.954), 8 - 55.

Le Grand Conseil et le Parlement à Malines, Bruselas, 1.949.

MAGDALENO, R., Papeles de Estado de la correspondencia y negociación de Nápoles. Virreinato español, catálogo XVI del AGS, introducción por Joaquín PEREZ VILLANUEVA, Valladolid, 1.942.

Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español y Negociación de Malta, catálogo XIX del AGS, Valladolid, 1.951.

Secretaría de Estado. Reino de las dos Sicilias (siglo XVIII). Catálogo XXI del AGS, introducción de Vicente PALACIO ATARD, Valladolid, 1.956.

Papeles de Estado. Milán y Saboya (siglos XVI y XVII), Catálogo XXIII del AGS, prólogo de Antonio RUMEU DE ARMAS, Valladolid, 1.961.

Papeles de Estado. Génova (siglos XVI - XVIII),

catálogo XXV del AGS, preparación, advertencia preliminar e índices de Adela GONZALEZ VEGA, Valladolid, 1.972.

Papeles de Estado. Venecia (siglos XV - XVIII), catálogo XXVI del AGS, nota preliminar, preparación e índices de Adela GONZALEZ VEGA, Valladolid, 1.976.

Estados pequeños de Italia (siglos XVI-XVIII), catálogo XXVII del AGS, preparación, advertencia preliminar e índice de Adela GONZALEZ VEGA, Valladolid, 1.978.

MALDONADO Y COCAT, R.J., La Casa de Márquez de Prado y sus entronques, Madrid, 1.965.

MANZANO Y MANZANO, J., La incorporación de las Indias a la corona de Castilla, Madrid, 1.948.

MARAÑÓN, G., El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar, Madrid, 1.952.

Antonio Pérez. El hombre, el drama, la época, 2 vols., Madrid, 1.969.

MARAVALL, J.A., La teoría española del Estado en el siglo XVII, Madrid, 1.944.

Estado moderno y mentalidad social, 2 vols., Madrid, 1.972.

MARCH, J.M., S.I., Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre una educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1.527 - 1.547), 2 vols., Madrid, 1.941.

MARTINEZ CARDOS, J., Don José del Campillo y Cossío, en Homenaje a Don Ciriaco Pérez Bustamante, II, Madrid, 1.970, 503 - 542.

José del Campillo, ministro de Felipe V, en RI, 119 - 122 (1.970).

Estudio preliminar a FERNANDEZ ESPESO, C. y MARTINEZ CARDOS, J., Primera Secretaría de Estado - Ministerio de Estado.

MARTINEZ GOMEZ GALLOSO, Benito, Colección de papeles de todas las erecciones de los Consejos de la Corte y sus Tribunales; de todas las Chancillerías y Audiencias del Reyno; etiquetas de Palacio y formularios de Embaxadores; instrucciones de los archivos de España, memorias antiguas de las prerrogativas del Secretario del Rey y tratamiento de señor. Primera y segunda parte, hecha por Don --- ---, primer archivero de la Secretaría del Despacho Universal de Estado, en AGBMAE, mss. 133 - 134.

MARTINEZ DE SALAZAR, A., Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid, 1.764.

MARTINEZ DE VELASCO, A., La formación de la Junta Central, Pamplona, 1.972.

MATTYNGLY, G., La diplomacia del Renacimiento, Madrid, 1.969.

MAURA, duque de, Vida y reinado de Carlos II, 2 vols., Madrid, 1.954.

MAZARIO COLETO, M.C., Isabel de Portugal. Emperatriz y Reina de España, Madrid, 1.951.

Memorias históricas de la Monarquía de España, en las cuales se da una sucinta noticia del vario estado que ha tenido desde los tiempos de Enrique IV hasta los del Rey Carlos II, de cuyo reinado se especifican muchas particularidades recónditas, en Antonio VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, XIV.

MENDEZ DE SILVA, R., Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros católicos Príncipes y Monarcas supremos. Reformado y

- añadido en esta última impresión con singulares noticias, curiosos orígenes de familias, Consejos, Ordenes, dignidades eclesiásticas y seglares, gloriosos hechos, varios sucesos y novedades antiguas, dignas de perpetua memoria, Madrid, 1.656.
- MENDO, A., Príncipe perfecto y Ministros ajustados, Lión, 1.662.
- MERRIMAN, R.B., Carlos V el Emperador, Buenos Aires, 1.940.
The rise of the Spanish Empire, 4 vols., Nueva York, 1.962.
- MEXIA, P., Historia del Emperador Carlos V. Edición y estudio preliminar de Juan de Mata CARRIAZO, Madrid, 1.945.
- MOROSINI, Juan Francisco, Relación de --- --- al Senado veneciano sobre el estado de la Monarquía española en los años en que fue embajador de aquella república, (1.578 - 1.581), en CABRERA DE CORDOBA, Felipe Segundo, IV, 481 y ss.
- MOZAS MESA, M., Don José de Carvajal y Lancaster, Jaén, 1.924.
- MULA, Marcantonio da, Relazione di Filippo II Re di Spagna letta in Senato da --- ---, il 23 settembre 1.559. En ALBERI, Relazioni, VIII, serie I, vol. III, 391 - 408, Florencia, 1.853.
- MURIEL, A., Historia de Carlos IV, 2 vols., Madrid, 1.959.
- MURILLO FERROL, F., Don Diego de Gardoqui y la constitución norteamericana, en BUG, XXII (1.950).
- NAVAGERO, Bernardo, Relazione di --- ---, ritornato ambasciatore da Carlo V nel luglio 1.546, en ALBERI, Relazioni, I, serie I, vol. I, 287 - 368, Florencia, 1.839.
- NOVOA, M. de, Memorias o Historia de Felipe III, CDIHE, LX

y LXI.

Segunda parte de las Memorias o Historia de Felipe IV, CDIHE, LXIV, LXXVII, LXXX y LXXXVI.

NUÑEZ DE CASTRO, A., Libro histórico-político. Sólo Madrid es Corte y el cortesano en Madrid, Barcelona, 1.698.

OLAECHEA, R., El Conde de Aranda y el "partido aragonés", en Zaragoza, 1.969.

El Cardenal Lorenzana en Italia, León, 1.980.

OLESA MUÑIDO, F.F., La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII, 2 vols., Madrid, 1.968.

ORTIZ DE ZUÑIGA, D., Annales Eclesiásticos y Seculares de la muy Noble y muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía, Madrid, 1.677.

OZANAN, D., La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar, 1.746 - 1.749, estudio preliminar, edición y notas de --- ---, Madrid, 1.975.

PADILLA, Lorenzo de, Crónica de Felipe I llamado el Hermoso, CDIHE, VIII, 5 - 267.

PAZ, J., Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los Embajadores de España en aquella corte, 1.265 - 1.714, catálogo IV del AGS, Madrid, RABM, 1.914.

Papeles de Estado de la negociación de Roma, 1.381 - 1.700, catálogo XIV del AGS, Valladolid, 1.936.

Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo, 1.493 - 1.796, catálogo II del AGS, 2ª ed., Madrid, 1.942.

Secretaría de Estado. Documentos de las negociacio-

nes de Flandes, Holanda y Bruselas, y papeles genealógicos, 1.506 - 1.795. Catálogo III del AGS, con un índice de títulos nobiliarios por Angel de la PLAZA, 2ª ed., Madrid, 1.946.

PAZ, J. y MAGDALENO, R., Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1.254 - 1.834), catálogo XVII del AGS, edición y prólogo de el Duque de ALBA, Madrid, 1.947.

PELERSON, J.-M., Juristes castillans sous Philippe III, Le Puy en Velay, 1.980.

PELLICER DE SALAS Y TOVAR, J., Memorial por la grandeza y covertura de Don Diego de Benavides y de la Cueva, conde de Santiestevan, marqués de Solera, cabdillo mayor del Reyno de Jaén, 1.660.

Memorial de Don Diego de Zúñiga, octavo conde de Miranda, quarto duque de Peñaranda, por la declaración de la grandeza de primera clase, Madrid, 1.663.

Memorial de la calidad y servicios de Don Francisco de Medina de Toledo y Guzmán, caballero de la Orden de Alcántara, conde de la Rivera, vizconde de Barona, señor de la casa y mayorazgo del Castañar, Madrid, 1.671.

PEREÑA, L., Diego de Covarrubias y Leyva, maestro de Derecho internacional, Madrid, 1.957.

PEREZ, Antonio, Las obras y relaciones de --- ---, Ginebra, 1.631.

PEREZ DEL BARRIO, G., Secretario y consejero de señores y ministros: cargos, materias, cuydados, obligaciones y curioso agricultor de cuanto el gobierno y la pluma piden para cumplir con ellas; el índice las toca y están ilustradas con sentencias, conceptos y curiosidades no tocadas, Madrid, 1.603.

- PEREZ BUSTAMANTE, C., Felipe III. Semblanza de un monarca, y perfiles de una privanza, Madrid, 1.950.
- La España de Felipe III, t. XXIV de la HEDMP, Madrid, 1.979.
- PEREZ DE HERRERA, C., Elogio a las esclarecidas virtudes de la C. R. M. del Rey nuestro Señor Don Felipe II que está en el cielo, y de su exemplar y christianísima muerte. Y carta oratoria al poderosísimo Rey de las Españas y Nuevo Mundo Don Felipe III, nuestro Señor, su muy amado hijo, Valladolid, 1.604.
- PEREZ MINGUEZ, F., Los Idiáquez y el monasterio de San Telmo de San Sebastián, Madrid, 1.931.
- Don Juan de Idiáquez embajador y consejero de Felipe II, en RIEV (1.932), París - San Sebastián.
- PEREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, J.M., Una visión de la Administración central en el siglo XVIII, en RFDUM, vol. III, nº 6, 1.959.
- Apuntes de Historia del Derecho español, Madrid, 1.964.
- PETITOT Y MONMERQUE, A., Collection des Mémoires relatifs à l'histoire de France.
- PINEL Y MONROY, F., Retrato del buen vasallo, copiado de la vida y hechos de Andrés de Cabrera, primer marqués de Moya, Madrid, 1.677.
- PLAZA BORES, A. de la, Guía del investigador. Archivo General de Simancas, Madrid, 1.980.
- PRADO Y ROZAS, A. de, Reglas para oficiales de secretarías y catálogo de los secretarios del Despacho y del Consejo de Estado que ha habido desde los señores Reyes Católicos hasta el presente, junto con las plantas dadas a las secretarías. Madrid, 1.755.

- PRIESTLEY, I.H., José de Gálvez, visitor general of New Spain, Berkeley, 1.916.
- PRINCIPE DE LA PAZ (Manuel GODOY), Memorias, edición y estudio preliminar de Carlos SECO SERRANO, 2 vols., BAE, LXXXVIII - LXXXIX, Madrid, 1.965.
- PULGAR, H., Crónica de los Reyes Católicos, edición y estudio por Juan de Mata CARRIAZO, 2 vols., Madrid, 1.943.
- PUYOL ANGLADA, M., Apuntes biográficos de Don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, en CDIHE, LXXXIV, Madrid, 1.885.
- QUEVEDO, F. de, Obras Completas, 3 vols., Madrid, Aguilar, 1.981.
- QUINTANA, J. de, Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, Madrid, 1.629.
- RAMIREZ DE PRADO, L., Consejo y consejero de príncipes, Madrid, 1.617.
- RAMIREZ DE VILLIA-URRUTIA, W., La embajada del conde de Gondomar a Inglaterra en 1.613, discurso de recepción en la RAH, Madrid, 1.913.
- RANEO, J., Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles, CDIHE, XXIII.
- RANKE, L. von, La Monarquía española de los siglos XVI y XVII, México, 1.946.
- Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1.541 - 1.650), edición de José SIMON DIAZ, Madrid, 1.982.
- REZABAL Y UGARTE, J., Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores, Madrid, 1.805.
- RIAZA, R. y GARCIA GALL, A., Manual de Historia del Derecho español, Madrid, 1.934.

RIBA GARCIA, C., El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II, Madrid, 1.914.

Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, I, Madrid, 1.959.

RIOL, S.A., Informe que hizo a Su Magestad en 16 de junio de 1.726, de su Real Orden, sobre la creación, erección e institución de los Consejos y Tribunales; las instrucciones que se les impusieron para obrar según su instituto; el estado que hoy tienen los papeles de sus archivos y la forma de su antiguo y actual manejo; las causas que hubo en cada uno para perderse o minorarse; los que existen en el Archivo de Simancas, con distinción de su clase y naturaleza; la fundación de aquel Real Archivo; el de Barcelona y Roma; el actual estado del manejo de sus papeles y colocación; el paradero que han tenido los causados en Juntas particulares, mandadas formar para diversos negocios, de varios Ministros; los de los embaxadores y Ministros públicos de fuera; Validos; Primeros Ministros y confesores de los Reyes predecesores, etc., en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, III, 73 - 232.

RIVADENEYRA, P. de, Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados, Madrid, 1.595.

RODENAS VILAR, R., La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años, Madrid, 1.967.

RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, R., Razón de Estado y dogmatismo religioso en la España del Siglo XVII, Barcelona, 1.976.

RODRIGUEZ RASO, R., Maximiliano de Austria, Gobernador de Carlos V en España. Cartas al Emperador, Madrid, 1.963.

RODRIGUEZ VILLA, A., Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, Madrid, 1.878.

Patiño y Campillo, Madrid, 1.882.

La Corte y la Monarquía de España, 1.636 - 1.637, Madrid, 1.886.

El Emperador Carlos V y su corte. 1.522 - 1.539.

Cartas de Don Martín de Salinas, encargado de negocios del Infante Don Fernando, hermano del César, BRAH, XLII - XLV, (1.903 y ss.).

ROYO VILANOVA, S., El Consejo de Estado en España, en Estudios Jurídicos, Madrid, 1.941.

RUBIO-ARGUELLES, A., Un ministro de Carlos III. D. José de Gálvez y Gallardo, marqués de la Sonora, ministro general de Indias, visitador de Nueva España, 1.949.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego de, Idea de un Príncipe político-cristiano representada en cien empresas (Milán, 1.640), BAE, XXV, Madrid, 1.974.

SAINT SIMON, duque de, Cuadro de la Corte de España en 1.722, BRAH, CI (1.932) y CII (1.933).

SALCEDO IZU, J.J., El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona, 1.964.

SALAZAR, Fr. J. de, Política española, edición, estudio preliminar y notas de Miguel HERRERO GARCIA, Madrid, 1.945.

SALAZAR Y CASTRO, L. de, Historia genealógica de la Casa de Silva, donde se refieren las acciones más señaladas de sus señores, las fundaciones de sus mayorazgos, y la calidad de sus alianzas matrimoniales. Justificada con instrumentos, y historias fidedignas, y adornada con las noticias genealógicas de otras muchas familias, 2 vols., Madrid, 1.683.

Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid, 1.688.

Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos, y escritos de inviolable fe, 4 vols., Madrid, 1.696.

SALAZAR DE MENDOZA, P., Crónica de Don Juan Tavera, Arzobispo de Toledo, Toledo, 1.603.

SALAZAR DE MENDOZA, P., Origen de las dignidades seglares de Castilla y León. Con relación sumaria de los reyes de estos reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes, sepulturas, de los que han creado y tenido, y de muchos ricos homes, confirmadores de privilegios,

Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, Toledo, 1.625.

SALVA RIERA, J., El marqués de la Ensenada, Madrid, 1.942.

SAN FELIPE, Marqués de, Comentario de la guerra de España e Historia de su Rey Felipe V, el Animoso, BAE, XCIC, Madrid, 1.957.

SANCHEZ AGESTA, L., Sobre las supuestas cartas de Campomanes al conde de Lerena, BUG, XXI (1.949).

SANCHEZ BELLA, I., Los reinos en la Historia moderna de España, Madrid, 1.956.

El poderío español a mediados del siglo XVII, según el parecer de un chileno, en BACHH, 57 (1.957), 47 - 59.

SANCHEZ CANTON, F.J., Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. 1.567 - 1.626, Madrid, 1.935.

SANDOVAL, Fr. P. de, Historia de vida y hechos del Emperador Carlos V, 3 vols., BAE, LXXX, LXXXI y LXXXII, Madrid, 1.955.

- SANTA CRUZ, A. de, Crónica del Emperador Carlos V, 5 vols., Madrid, 1.920.
- SANTA MARIA, Fr. J. de, Tratado de República y policía christiana. Para Reyes y Príncipes y para los que en el gobierno tienen sus voces, Valencia, 1.619.
- SANTALO Y RODRIGUEZ DE VIGURI, J.L., El primer Marqués del Socorro y su descendencia, en Hidalguía, 70, mayo - junio, 1.965.
- SAYAS RABANEDA, F. de, Continuación de los Annales del Reyno de Aragón, que empezó el Secretario Gerónimo Zurita, y continuó el Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola desde el año de 1.520 hasta el de 1.525, Zaragoza, 1.666.
- SCHAFER, E., El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria, 2 vols., Sevilla, 1.935 - 1.947. Hay una reimpresión hecha: Kraus, Nedel/Liechtenstein, 1.975.
- SCHMITT, C., Diálogos. Sobre el poder y el acceso al poderoso, Madrid, 1.962.
- SECO SERRANO, C., Un diplomático español del Siglo de Oro (En el III centenario de don Alonso de la Cueva, Marqués de Bedmar), en Estudios sobre Historia de España, "Arbor", Madrid, 1.956.
- Los comienzos de la privanza de Lerma a través de los embajadores florentinos, en BRAH, CXLIX (1.959).
- Estudio preliminar a las Memorias del Príncipe de la Paz, BAE, LXXXVIII, Madrid, 1.965.
- SEÑAN Y ALONSO, Don Diego Hurtado de Mendoza. Apuntes biográfico-críticos, Granada, 1.886.
- SARRABLO AGUARELES, E., Catálogo de consultas del Consejo de Aragón, Madrid, 1.975.

- SIGUENZA, Fr. J. de, Fundación del Monasterio de El Escorial, prólogo de Federico Carlos SAINZ DE ROBLES, Madrid, 1.963.
- SHAW FAIRMAN, P., España vista por los ingleses del siglo XVII, Madrid, 1.981.
- SILVELA, F., Cartas de la venerable madre Sor María de Agreda y del Señor Rey don Felipe IV, 2 vols., Madrid, 1.885.
- SIMANCAS, Diego de, Vida y cosas notables del señor obispo de Zamora Don --- ---, natural de Córdoba, colegial del colegio de Santa Cruz, de Valladolid, escritas por el susodicho, en Autobiografías y memorias, BAE, II, Madrid, s. a., 151 - 210.
- SOBIESKI, J., El Reino de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 323 - 334.
- SOLDEVILA, F., El document de fundació del Consell Suprem d'Arago, en Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1.955, 329 - 339.
- SUAREZ FERNANDEZ, L., Política internacional de Isabel la Católica, 2 vols., Valladolid, 1.965 - 1.966.
- SUAREZ FERNANDEZ, L. y CARRIAZO, J. de M., La España de los Reyes Católicos, t. XVII de la HEDMP, 2 vols., Madrid, 1.969.
- SURIANO, Michele, Relazione di Filippo II Re di Spagna letta in Senato da --- --- nel 1.559, en ALBERI, Relazioni, VIII, serie I, vol. III, 331 - 390, Florencia, 1.853.
- TALAVERA, Fr. H. de, Memorial para la reina Católica, cerca del orden que debía tener en el despacho de los negocios, CDIHE, XXXVI, 566 - 567.
- THOMPSON, I.A.A., The Armada and administrative reform: the Spanish council of war in the reign of Philip

II, en The English Historical Review, vol. LXXXII, 325 (1.967), 698 - 725.

Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1.560 - 1.620, Barcelona, 1.981.

TIEPOLO, Niccolo, Relazione di --- ---, ritornato ambasciatore da Carlo V l'anno 1.532, en ALBERI, Relazioni, I, serie I, vol. I, 31 - 144, Florencia, 1.839.

TIEPOLO, Antonio, Relatione del clarissimo messere --- ---, ritornato ambasciatore dal serenissimo Re cattolico l'anno 1.567 a di 24 settembre, en GACHARD, Relations.

TOMAS Y VALIENTE, F., Los Validos de la Monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional, Madrid, 1.963. 2ª ed., Madrid, 1.982.

El gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII, en La España de Felipe IV, t. XXV de la HEDMP, Madrid, 1.982.

TORREANAZ, Conde de, Los Consejos del Rey en la Edad Media, 2 vols., Madrid, 1.884 - 1.892.

TREVOR DAVIES, R., El gran siglo de España (1.501 - 1.621), Madrid, 1.973.

TURNER, O., La segunda embajada de D. Carlos Coloma a Inglaterra y la paz anglo-española de 1.630, en Estudios de Historia Moderna, II (1.952), 135 - 154.

TYLER, R., The Emperor Charles V, Londres, 1.956.

ULLOA, M., La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II, Madrid, 1.977.

Utilísima instrucción para un Privado o Primer Ministro, escrita desde Roma el año de 1.612 a un Privado del

Señor Felipe III, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Semanario Erudito, XXIX, 200 - 239.

VALES FAILDE, Diego de Covarrubias y Leyva, en Jurisconsultos Españoles, I, 43 - 50.

VALGOMA, D. de la, La Nobleza de León en la Orden de Carlos III, Madrid, 1.946.

VALGOMA D. de la y FINESTRAT, barón de, Real compañía de guardias marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de caballeros aspirantes, 7 vols., Madrid.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., Semanario Erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores antiguos y modernos, 34 vols., Madrid, 1.787 - 1.790. Colección que prosigue con el Nuevo Semanario Erudito.

VANDENESSE, Diario de los viajes de Carlos V, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 912 - 944.

VARGAS-ZUÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A. de, marqués de SIETE IGLESIAS, Derecho Nobiliario, en Tratado de Genealogía, Heráldica y Derecho Nobiliario, Madrid, 1.961.

VV. AA. Carlos V (1.500 - 1.558). Homenaje de la Universidad de Granada, Granada, 1.958.

VV. AA. El Consejo de las Indias en el siglo XVI, Valladolid, 1.970.

Viajes hechos en diversos tiempos en España, en Portugal, en Alemania, en Francia y en otras partes, en GARCIA MERCADAL, Viajes, III, 42 - 104.

VICENS VIVES, J., Imperio y administración en tiempos de Carlos V, en Obra dispersa, vol. II, Barcelona, 1.967, 344 - 352.

Estructura administrativa estatal en los siglos XVI

y XVII, en Obra dispersa, II, Barcelona, 1.967,
359 - 377.

VILLARS, marqués de, Memorias de la Corte de España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, II, 879 - 918. La versión francesa publicada y anotada por A. MORELFATIO lleva por título Mémoires de la Cour d'Espagne de 1.679 á 1.681 (París, 1.893).

VITAL, L., Relación del primer viaje de Carlos V a España, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 625 - 788.

VENDRAMINO, Francisco, Relación del viaje de --- ---, hecha al regreso de su embajada cerca de su majestad católica en 1.595, en GARCIA MERCADAL, Viajes, I, 1.487 - 1.492.

WALSER, F., Die Überlieferung der Akten der Kastilisch - Spanischen Zentralbehörden unter Karl V. Perichte und Studien zur Geschichte Karls V, III, en Nachrichten von der Gesellschaft Wissenschaften in Göttingen. Philologisch - Historische Klasse, 107 (1.933), 93 - 138.

Die Spanischen Zentralbehörden und der Staatsrat Karls V, edición reelaborada por Ramer WOHLFEIL, Gotinga, 1.959.

ZUDAIRE HUARTE, E., El Conde-Duque y Cataluña, Madrid, 1.964.

ZUÑIGA, F. de, Crónica de Don Francesillo de Zúñiga, criado privado, bienquisto y predicador del Emperador Carlos V, dirigido a Su Majestad por el mismo Don Frances, en Curiosidades Bibliográficas, BAE, XXXVI, Madrid, 1.950. Hay una edición de esta crónica por Diane PAMP DE AVALLE-ARCE con el título Crónica burlesca del Emperador Carlos V, Barcelona, 1.981.



5305145200

833

Feliciano Barrlos Pintado

**EL CONSEJO DE ESTADO
DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA
(1521~1812)**

ESTUDIO HISTORICO ~ JURIDICO

Tomo III



**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

1983

Depósito

A P E N D I C E S D O C U M E N T A L E S

APENDICE I

TEXTOS GENERALES SOBRE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA.

1. Papel sobre el Consejo de Estado	2
2. Origen del Consejo de Estado, su autoridad, prerrogativas y manejo de negocios	6
3. Nota que manifiesta algunas de las prerrogati- vas y altos honores con que, de tiempo inmemo- rial, ha sido engrandecido el Consejo de Esta- do de España	9
4. Representación al rey acerca del Consejo de Es- tado. Siglo XVI	12
5. Discurso sobre los Consejos	17
6. Papel sobre el Consejo de Guerra	30

APENDICE II

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA MECANICA FUNCIONAL DEL CONSEJO DE ESTADO.

A) Disposiciones generales.

7. Consulta del Consejo de Estado acerca de la

enorme abundancia de ciertos asuntos de partes que no dejan al Consejo ocuparse de las cuestiones principales de su instituto. 5. III. 1.611	36
8. Consulta original del Consejo de Estado sobre que las órdenes que emanaren de consultas resueltas de otros consejos y juntas no se envíen a éste por billetes de los secretarios sino por decretos de Su Majestad. 17. IX. 1.620	39
9. Real decreto mandando que los consejeros de Estado escriban de su propia mano sus votos particulares o en su defecto por los oficiales de Estado, y que en los negocios de importancia se reúnan todos los ministros del Consejo para discutirlos. 11. II. 1.623	41
10. Consulta del Consejo de Estado sobre la forma de despachar los asuntos de oficio atrasados. 3. III. 1.627	42
11. Copia autorizada de un real decreto sobre la puntual observancia de las órdenes y que se expresase en las consultas las que estuviesen en contradicción, manifestando los motivos que podría haber para derogarlas. 5. VIII. 1.628	46
12. Real decreto sobre las reglas que debían observarse para el pronto despacho de los negocios en el Consejo de Estado. 9. VII. 1.630	47

13. Real decreto dirigido a los Consejos pidiendo propongan medidas para remediar el mal funcionamiento de los mismos en algunos aspectos.	
18. IX. 1.632	48
14. Real orden dirigida al Consejo de Guerra sobre la inobservancia y dilación en el cumplimiento de las órdenes emanadas de Su Majestad. 15. X. 1.633.	53
15. Real orden pidiendo al Consejo de Estado que se haga una relación de todos los asuntos tratados por el Consejo y de las órdenes dirigidas a él. 14. X. 1.636	55
16. Real decreto sobre que se haga una separación de materias en las consultas del Consejo, para evitar confusión. Prefiriéndose siempre las más graves e importantes. 2. III. 1.643	56
17. Real decreto sobre que los negocios sean despachados por el tribunal a que correspondan por su naturaleza. 25. I. 1.652	57
18. Real decreto sobre que no se viesen en el Consejo los memoriales de partes como no fuesen remitidos con decretos particulares de Su Majestad excepto los que pertenezcan a los soldados que llegasen de Italia o Flandes. 24. XII. 1.654 ..	58
19. Copia de un real decreto sobre que el Consejo no consulte gracia o merced alguna, como se opon	

ga a las reales órdenes que existen en la materia, ni pida permiso para hacerlo. 31. III.	
1.666	59
20. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, sobre que se conserve al Consejo de Estado la prerrogativa que siempre tuvo de que sus consultas no pasen a personas ni tribunal alguno. 4. XI. 1.675	60
21. Real decreto mandando Su Majestad que asistan al Consejo todos sus ministros, al menos que no se hallen imposibilitados para ello. 27. I. 1.677	65
22. Papel del secretario de Estado Don José de la Puente, dirigido al marqués de Rivas sobre las formalidades que se practicaban en el Consejo de Estado para disolverse. Real decreto mandando que se continúe observando en este punto lo que hubiese estado en práctica. 19 y 22. VI. 1.703	65
23. Comunicación de José Pérez de la Puente a Antonio Ortiz de Otalora, sobre que el Consejo de Estado no consulte nada opuesto a órdenes particulares. 17. X. 1.703	69
24. Real decreto sobre que el Consejo de Estado consulte las pretensiones de hábitos determinados días al año. 12. XII. 1.703	70

25. Real decreto, original, recomendando al Consejo consulte a Su Majestad con toda libertad y sin respetos humanos cuanto creyese conveniente para el bien de la monarquía. Consulta original sobre el mencionado decreto resuelta por Su Majestad. 10 y 12. II. 1.715	71
---	----

B) Secreto en general y en votaciones.

26. Real orden acerca del secreto que se ha de guardar por parte de los miembros del Consejo de Estado. 15. X. 1.633	76
27. Real decreto acerca del secreto que se debe guardar sobre los asuntos que se tratan en los consejos. 2. X. 1.643	77
28. Real decreto sobre el sigilo que deben guardar los consejeros y secretarios en los asuntos que tratasen en el Consejo. 16. II. 1.647	78
29. Real decreto relativo a que los votos de los consejeros de Estado sean secretos cuando se consulte a Su Majestad cualquiera clase de empleos, con otros extremos referidos a la forma que han de revestir los votos. 25. VIII. 1.665.	80
30. Real decreto, original, sobre que el Consejo consultase con libertad cristiana y sin respetos humanos cuanto creyese ser del mejor servi-	

cio, encargándole el más riguroso secreto en
los asuntos que trataran. 24. II. 1.701 81

C) Indicaciones sobre voto en el Consejo.

31. Real decreto relativo a que los consejeros de
Estado en las propuestas que hagan a Su Majes-
tad para nombramientos reduzcan a tres los su-
jetos que propongan. 30. IX. 1.628 84

D) Celeridad en el despacho.

32. Real decreto original por el que se encarga al
Consejo el pronto despacho de los negocios que
sobre él gravitaban. 22. III. 1.675 86

E) Secretarías.

33. Papel acerca de los oficiales de la Secretaría
del Consejo de Estado. 1.609 - 1.610 88

34. Minuta de un acuerdo del Consejo de Estado rela-
tivo al curso que debían dar sus secretarías a
la correspondencia que en ellas se recibía.
30. IV. 1.675 90

F) Reales decretos solicitando la intervención del Consejo de Estado.

35. Minuta de un real decreto que versa sobre el modo que el Consejo debía en sus consultas relacionar los servicios y méritos de las personas que se propusiesen para servir algún destino, y mandando que el extracto o membrete que se ponen en las consultas, fuese en presencia del Consejo y se rubricasen por uno de los secretarios del mismo. 18. X. 1.622 92
36. Real decreto original sobre que el Consejo no consultase pagas de soldados, socorros o ayudas de costa, sin orden expresa de Su Majestad. 16. IX. 1.655 94
37. Real decreto dirigido al Consejo de Estado pidiéndole consulta acerca del nombramiento de caballeros de la insigne orden del Toisón de Oro durante la menor edad del rey. 21. IX. 1.665 .. 96
38. Real decreto pidiendo al Consejo de Estado consulte acerca de la confirmación de los empleos de ministros y oficiales del Consejo ausentes. 22. IX. 1.665 96
39. Real decreto ordenando al Consejo de Estado proponga medidas contra los desafectos a la causa borbónica. 9. I. 1.711 97

G) Forma de proceder en los temas que afectan
a parientes de consejeros.

40. Real decreto sobre la forma de proceder en
los negocios de parientes de consejeros. 8. I.
1.627. Con un añadido al anterior decreto. 9.
I. 1.627 101
41. Representación al rey acerca de los Consejos
de Estado y Guerra por parte del decano de
Consejo de Estado en 1.684 103

H) Consultas diversas.

42. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por
Su Majestad, acerca de la petición de Portu-
gal que le sea restituída la isla de Maluco.
29. I. 1.611 107
43. Consulta original del Consejo de Estado, re-
suelta por Su Majestad, sobre ordenar que el
Consejo de Portugal no entretenga las resolu-
ciones que se toman por esta vía. 27. VIII.
1.611 111
44. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por
Su Majestad, sobre la orden que se ha dado pa-
ra que no se admitan en el Consejo pretensio-
nes de portugueses. 8. X. 1.611 113

45. Consulta del Consejo de Estado sobre la persona que propone Don García de Silva para secretario de la embajada de Persia. 4. II. 1.614	115
46. Consulta del Consejo de Estado sobre lo que pide la provincia de Guipuzcoa acerca de la pesquería de ballenas que los ingleses les han impedido en la costa de Greyland. 18. II. 1.614	116
47. Consulta original del Consejo de Estado acerca de la inutilidad del cargo de contador de mercedes que se hacen por la vía del Consejo. 11. IX. 1.614	121
48. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, acerca de las peticiones del conde de Castrillo. 28. XII. 1.614	122
49. Consulta original del Consejo de Estado proponiendo personas para el gobierno de Puerto Hércules. 5. VI. 1.620	125
50. Consulta del Consejo de Estado sobre la aplicación de determinados ingresos que se hacen por vía de este Consejo a gastos secretos. 22. IX. 1.620	127
51. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, acerca del contenido de dos consultas del Consejo de Aragón remiti-	

das al de Estado por el rey. 19. VII. 1.624 .	129
52. Consulta original del Consejo de Estado acerca del examen de libros por parte del Consejo y resolución de Su Majestad acerca del mismo asunto. 23. XI. 1.644	132
53. Consulta original del Consejo de Estado sobre el rompimiento de la peña de Ordu- ña que ha intentado el señorío de Vizca- ya. 12. VIII. 1.686	136
54. Consulta del Consejo de Estado, confor- mándose con el de Aragón acerca de lo acordado por éste sobre las instruccio- nes que traen los nuncios. 23. VIII. 1.700 ..	141
55. Consulta del Consejo de Estado, resuel- ta por Su Majestad, sobre la petición del enviado del duque de Módena pidien- do ministro que le oiga. 3. IX. 1.701	144
56. Consulta en minuta sobre si los conse- jeros de Estado deberían escribir al se- ñor duque de Saboya con motivo del des- posorio del rey Don Felipe V con la sere- nísima princesa Doña María Luisa Gabriela. 22. X. 1.701.	145

APENDICE III

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA FORMA Y LUGAR DONDE SE HACE EL CONSEJO DE ESTADO.

57. Forma en que se hace el Consejo de Estado en presencia de Su Majestad	148
58. Papel sobre la forma de levantarse el Consejo de Estado. Siglo XVIII	151
59. Representación a Su Majestad acerca del estado de los enseres de la sala donde se reúne el Consejo de Estado. 10. VII. 1.662	155
60. Consulta original del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, sobre la renovación de los enseres del Consejo. 7. V. 1.687	157
61. Consulta original con la real resolución de Su Majestad, conformándose con ella, referente a que los Consejos extraordinarios se volviesen a tener en una pieza que llaman la Torre. 16. IX. 1.691	159
62. Convocatoria del Consejo de Estado. 2. XI. 1.705	160

APENDICE IV

DOCUMENTOS RELATIVOS A CONSEJOS ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS.

63. Papel del duque de Lerma en el que comunica al Consejo de Estado la orden de Su Majestad para que se convoquen consejos extraordinarios. 18. IV. 1.616 163
64. Consulta del Consejo de Estado sobre haber algunos consejos extraordinarios para el despacho de los negocios atrasados. 13. XI. 1.632 163
65. Real decreto mandando se tenga Consejo de Estado en los días ordinarios aunque sean vacaciones y se convoquen los extraordinarios que fueren menester. 21. XII. 1.632 165
66. Real orden convocando Consejos de Estado todos los días para despachar ciertos asuntos. 27. XII. 1.642 166
67. Real orden estableciendo los días que ha de haber Consejo de Estado. 26. VI. 1.662 ... 167
68. Real decreto ordenando que haya Consejos de Estado extraordinarios sin intermisión de días. 17. V. 1.664 169

APENDICE V

HORARIO DEL CONSEJO DE ESTADO.

69. Real decreto estableciendo el horario de invierno y verano que ha de regir en las reuniones del Consejo de Estado. 22. II.
1.664 171

APENDICE VI

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ASISTENCIA DEL CONSEJO DE ESTADO EN CORPORACION A CEREMONIAS.

70. Dos consultas originales y copia auténtica de un real decreto, sobre que cuando el Consejo de Estado suba en corporación a besar la real mano, se pongan sobre las armas las guardias y se abran las puertas de la antecámara. 23 y 27. VI. y 1. VII. 1.679 173
71. Consulta original sobre no haberse formado al guardia de palacio hasta el patio cuando subió el Consejo de Estado a besar la real mano. 6. XII. 1.699 178

72. Papel acerca del lugar que debería ocupar el Consejo de Estado en los festejos oficiales, y contestación del rey sobre el mismo tema. 17. XI. 1.707	179
73. Oficio de uno de los secretarios del Consejo pidiendo permiso, en nombre de éste para que fuese dicha corporación a besar la mano de Su Majestad la reina, con motivo del viaje del rey a Cataluña. 6. V. 1.710.	181

APENDICE VII

DOCUMENTOS SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO EN AUSENCIA DEL REY DE LA CORTE.

74. Real decreto por el cual encargaba Su Majestad al Consejo con motivo de su jornada al reino de Aragón el pronto despacho de los negocios. 20. IV. 1.677	184
75. Planta de gobierno que dejó Felipe V al ausentarse de la corte hasta que por decreto de 16. XII. 1.702 asumió de nuevo las funciones de gobierno	185
76. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, con motivo del real decre-	

to en el que participa su marcha de la corte al frente de sus ejércitos y que queda en aquélla la reina. 28. II. 1.704	186
77. Papel de uno de los secretarios de Esta- do sobre la forma en que el Consejo de Es- tado subió dos veces a besar la mano de Su Majestad la reina, estando ésta encargada del gobierno de monarquía por ausencia del rey. 4. III. 1.706	194

APENDICE VIII

PETICIONES DE AYUDA ECONOMICA AL CONSEJO DE ESTADO.

A) De personas ajenas al Consejo.

78. Consulta del Consejo de Estado acerca de una petición del hijo del contralor de la in- fanta Catalina. 2. VI. 1.590	200
79. Consulta original del Consejo de Estado acerca de un memorial del capitán Miguel García. 26. V. 1.601	201

B) De personas vinculadas al Consejo.

80. Consulta original del Consejo de Estado acerca de la petición de Juan Hurtado de Mendoza oficial mayor de la Secretaría de dicho Consejo. 4. IX. 1.610	204
81. Consulta del Consejo de Estado acerca de una petición de Alonso de Yepes ofi- cial de la Secretaría de Estado. 8. I. 1.611.	205
82. Consulta acerca de las peticiones de Don Juan de Berrobi que sirvió en los papeles de Estado durante la secretaría de Don Francisco de Idiáquez. 19. III. 1.612	208
83. Consulta del Consejo de Estado acerca de las peticiones de Juan Núñez Vela porte- ro del Consejo de Estado. 13. IV. 1.612	210
84. Consulta del Consejo de Estado acerca de las peticiones de Juan Núñez Vela porte- ro de los Consejos de Estado y Guerra. 14. XI. 1.614	211
85. Consulta del Consejo de Estado pidiendo para los secretarios determinadas merce- des. 21. V. 1.616	213
86. Consulta del Consejo de Estado acerca de las peticiones de Miguel López de Ayllón portero de los Consejos de Estado y Guerra.	

30. VII. 1.616	214
87. Consulta del Consejo de Estado acerca de las peticiones de los testamentarios de Don Juan de Idiáquez secretario que fue de Estado. 11. XI. 1.627	216
88. Consulta acerca de un memorial de Alonso Vidal, barrendero del Consejo. 4. I. 1.639 ..	218
89. Consulta original del Consejo de Estado acerca de la petición de Pedro Núñez Vela, portero del Consejo de Estado. Papel de Pedro Coloma acerca de la ejecución de lo resuelto sobre la anterior consulta. 9 y 19. VI. 1.645	219
90. Consulta original acerca de una cantidad pedida por uno de los mozos del Consejo de Estado. 6. I. 1.680	221
91. Consulta original del Consejo de Estado sobre la petición de Antonio Aguado, por- tero del Consejo. 24. VII. 1.681	222

APENDICE IX

DOCUMENTOS RELATIVOS A LOS CONSEJEROS DE ESTADO.

A) Nombramiento de consejeros de Estado y con- firmaciones en el cargo.

92. Nombramiento de consejero de Estado a
favor de Mirabel. 8. X. 1.627 226
93. Nombramiento de consejero de Estado a
favor del marqués de Castelrodrigo y pa-
pel del secretario Villanueva comunicando
a Pedro Arce. 26. XI. 1.641 y 22. I. 1.642 .. 226
94. Real decreto de la reina gobernadora Doña
Mariana de Austria confirmando en sus car-
gos a los ministros del Consejo de Estado.
17. IX. 1.665 227
95. Real decreto concediendo plaza del Conse-
jo de Estado al señor duque de la Roca,
con sueldo y emolumentos. 24. III. 1.795 229

B) Juramento de consejeros.

96. Real decreto aboliendo la costumbre que
había de consultar gracias y mercedes
quando algún consejero de Estado juraba

su plaza. 29. V. 1.666	231
97. Petición de licencia al rey para efectuar la jura del marqués de Mejorada como con- sejero de Estado y posterior besamanos. 19. IV. 1.714	232
98. Certificación del día que juró como con- sejero de Estado el señor marqués de los Balbases. 21. V. 1.715	233
99. Ceremonia de jura de los ministros del Consejo de Estado	234
C) <u>Indumentaria de los Consejeros.</u>	
100. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, sobre el traje con que concurrían al Consejo de Estado sus minis- tros. 9. VI. 1.703	238
101. Real orden estableciendo el uniforme de los consejeros de Estado. 25. VII. 1.797	240
D) <u>Tratamiento de los consejeros.</u>	
102. Real decreto acerca de la observancia de las leyes que tratan sobre cortesías, y permitiendo que a los consejeros de Estado se les de el tratamiento de señoría. 29. IX. 1.631	243

103. Real orden comunicada por el conde de Floridablanca, en la que se inserta un decreto de Su Majestad declarando que los consejeros de Estado y los secretarios del Despacho Universal, como gozan de los honores del mismo Consejo, deben ser distinguidos con el tratamiento de señor. 19 y 20. X. 1.787 244

E) Situación económica de los consejeros de Estado: sueldos, gajes, donativos, etc.

104. Consulta del Consejo de Estado con la real resolución de Su Majestad sobre un donativo que se le pidió al mismo para atender a los gastos que se ocasionaban en Flandes. 2. V. 1.678. -Junto a la anterior consulta varios documentos también originales de algunos consejeros sobre asuntos referentes al donativo-. 247
105. Aviso a la contaduría de hacienda sobre lo que, como consejero de Estado, debe pagar el marqués de los Balbases en concepto de media annata. 31. III. 1.715. 264
106. Noticia de los sueldos que gozan anualmente por la tesorería mayor los señores consejeros de Estado. 19. VIII. 1.793 265

107. Certificación de pago de luminarias, extendida por Don José Peñuelas de Zamora, secretario de Estado de gobierno del Consejo de Estado. 30. V. 1.801 269

F) Lugar que ocupan los consejeros de Estado en algunos actos y ceremonias.

108. Funciones en que, según la etiqueta de la casa real, asisten los señores del Consejo de Estado, y lugar que les corresponde 272

G) Asistencias de consejeros de Estado a otras ceremonias.

109. Real decreto nombrando al duque de Jovenazo para que asista a las exequias del colegio imperial por los militares difuntos. Comunicación al interesado del nombramiento. 11. XI. 1.706. 275

110. Real decreto nombrando ministros de los Consejos de Estado y Guerra para que asistan a las exequias del colegio imperial por los militares difuntos. 23. X. 1.708 276

H) Precedencias de los consejeros de Estado.

111. Papel del padre confesor acerca de la preferencia de asientos entre consejeros de Estado y el presidente de Hacienda. 1.616 ... 278
112. Consulta del Consejo de Estado con la resolución de Su Majestad sobre la precedencia que quería tener con los ministros de dicho Consejo el presidente de Hacienda. 10. III. 1.616 283
113. Real decreto declarando la presidencia a los consejeros de Estado, siempre que concurran en juntas con otros consejeros o ministros. En él se enumeran las personas exceptuadas de ser presididas por los consejeros de Estado. 14. XII. 1.798 284

I) Ceremonial de las visitas de embajadores y enviados a consejeros de Estado.

114. Resumen formado en la secretaría del Consejo de Estado, de las noticias que se hallan en ella tocantes al ceremonial que deben observar los ministros públicos de reyes, príncipes y repúblicas, con los señores ministros de Estado. 1. IX. 1.712 ... 288

115. Consulta del Consejo de Estado, resuelta por Su Majestad, acerca de los casos en que no se ha observado el ceremonial que guardan los ministros públicos con los consejeros de Estado. 4. IX. 1.712	309
116. Noticia de lo resuelto por Su Majestad a consulta de 4 de septiembre de 1.712, sobre el ceremonial que han de observar los ministros públicos con los señores consejeros de Estado	315

J) Otros temas de ceremonial.

117. Real decreto acerca de que las mujeres de los consejeros de Estado no visiten a los nuncios y embajadores. 6. XI. 1.632 ...	319
118. Consulta sobre real orden acerca de <u>vi</u> sitas al nuncio y embajadores por parte de las esposas de los consejeros de Estado. 7. XI. 1.632	320

APENDICE X

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO PLENO DE ESTADO Y GUERRA.

119. Real decreto original convocando el Consejo de Estado pleno para que se examinen las pretensiones del duque de Abrantes. Papel de Don Fernando Ruiz de Contreras en el que comunica a Don Jerónimo de la Torre que Su Majestad ha concedido que el asunto se vea con los consejeros que estén presentes. 6 y 12. I. 1.650 324
120. Consulta del Consejo de Aragón sobre una del Consejo pleno de Estado y Guerra en que propone sea invalidada la cédula de 19 de marzo de 1.655. 11. V. 1.660 325
121. Consulta original del Consejo de Estado y Guerra pleno resuelta por Su Majestad, sobre los gastos que se podrían excusar en el ejército. 4. VII. 1.661 341
122. Papel del secretario del Consejo de Guerra sobre la recusación de ciertos ministros del Consejo Pleno de Estado y Guerra por motivo de parentesco. 28. VII. 1.663 353
123. Consulta de la Junta ordenada por el rey

para estudiar el asunto de las recusaciones de parientes en el Consejo Pleno de Estado y Guerra. Con la resolución de Su Majestad. 21. IX. 1.663	356
--	-----

APENDICE XI

DOCUMENTOS RELATIVOS A COMPETENCIAS ENTRE CONSEJOS.

124. Real decreto sobre la forma de resolver los conflictos de competencia entre los distintos consejos y tribunales. 13. V. 1.643	362
125. Real decreto dirigido al Consejo de Aragón sobre que cada Consejo haga constar por escrito las controversias que tenga con otros consejos para su resolución. 3. VIII. 1.643	363
126. Consulta de la Junta del cardenal Aragón y el regente Antonio de Capovianco, resuelta por Su Majestad, sobre competencias de jurisdicción entre los Consejos de Estado e Italia. 28. VIII. 1.667	364
127. Consulta original del Consejo de Estado,	

resuelta por Su Majestad, sobre un conflicto de competencias entre los Consejos de Aragón y Guerra. 19. IX. 1.684	387
128. Concordia entre los Consejos de Estado e Italia de 20 de agosto de 1.669. Renovada por real disposición de 14 de septiembre de 1.688	395

APENDICE XII

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO Y JUNTAS DIVERSAS.

129. Consulta de una <u>Junta particular</u> acerca de una consulta del Consejo de Estado remitida por decreto de Su Majestad. 20. IV. 1.623 ...	403
130. Consulta de una Junta constituida al efecto para examinar una consulta del Consejo de Estado acerca de las pretensiones de Don Juan Chacón. 29. VI. 1.623	404
131. Consulta original de una Junta particular acerca de una consulta del Consejo de Estado remitida por decreto de Su Majestad. 12. VIII. 1.623	405
132. Consulta de una Junta que se reunía en la celda del padre confesor acerca de una consulta	

del Consejo de Estado remitida por Su Majes-	
tad. 25. XI. 1.623	407
133. Representación del presidente del Consejo de	
Castilla, resuelta por Su Majestad, sobre lo	
que importa que los del Consejo de Estado	
que han de concurrir en algunas juntas acudan	
a ellas o se de la forma que convenga. 16.	
IX. 1.624	409
134. Real decreto sobre que los consejeros asistan	
a las juntas para que fuesen llamados, sin ne	
cesidad de orden particular que se comunicase	
al Consejo. 16. III. 1.630	410
135. Real decreto original remitiendo una consulta	
del Consejo de Estado a una junta constituida	
al efecto. 2. I. 1.632	411
136. Real decreto remitiendo a una junta de los	
Consejos de Aragón, Italia y Portugal unas	
consultas de los Consejos de Estado y Casti-	
lla. Consulta original de la antedicha junta.	
23. I. 1.632	412
137. Copia de real decreto nombrando a los secreta	
rios que han de servir una junta que se ha de	
reunir durante la ausencia del rey. 11. IV.	
1.632. Noticias acerca de esta junta y des-	
arrollo de la sesión de la misma de 27 de	
abril de 1.632	418.

138. Real decreto original sobre la constitución de una junta de diferentes ministros con los del Consejo de Estado. 10. X. 1.632	421
139. Real decreto dirigido al Consejo de Aragón en el que le da cuenta de haberse formado de <u>nue</u> vo la junta de competencias y nombrando al consejero de Aragón que ha de formar parte de ella. 13. IX. 1.656. Al pie de este real decreto está la relación de los miembros de esta junta	425
140. Petición de instrucciones por parte del real bureo a Su Majestad acerca del funcionamiento y composición de la junta de competencias. 8. VII. 1.657	426
141. Consulta del Consejo de Estado sobre que la junta de armadas cuente con la presencia de un consejero de Estado. 18. I. 1.676	428
142. Nombramiento del consejero de Estado y grande de España que ha de asistir a la junta de gobierno. 2. X. 1.700	430

APENDICE XIII

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO DE
ESTADO EN EL PERIODO 1.792 - 1.808.

A) Minuta de reglamento del Consejo de Estado de 1.792.

143. Minuta de reglamento para el Consejo de Estado elaborada por el duque de Almodóvar, el conde de Campomanes y Don Eugenio de Llaguno, precedida de algunos particulares que los autores someten a la atención de Su Majestad antes de incorporarlos al reglamento. 1.792 ... 434

B) Actas de algunas sesiones del Consejo de Estado. 1.792 - 1.797.

144. Acta del Consejo de Estado de 16 de abril de 1.792 (sobre asuntos de América) 446
145. Acta del Consejo de Estado de 21 de mayo de 1.792 (sobre el reglamento del Consejo de Estado y un expediente relativo a la isla de la Trinidad) 451
146. Acta del Consejo de Estado de 28 de mayo de 1.792 (sobre asuntos diplomáticos, cuestiones acerca de las fortificaciones de Cádiz y asuntos de América) 467
147. Acta del Consejo de Estado de 4 de junio de 1.792 (sobre asuntos diplomáticos, jurisdicción eclesiástica en el Valle de Arán y asuntos de América) 476

148. Acta del Consejo de Estado de 16 de julio de 1.792 (nombramientos, informe acerca de la minería del carbón en Asturias y asuntos varios de América)	482
149. Acta del Consejo de Estado de 24 de agosto de 1.792 (asuntos relativos a Francia)	491
150. Acta del Consejo de Estado de 16 de noviembre de 1.792 (nombramientos y asuntos relativos a la compañía de Filipinas)	507
151. Acta del Consejo de Estado de 6 de diciembre de 1.793 (asuntos de Francia)	509
152. Acta del Consejo de Estado de 24 de enero de 1.794 (nombramientos y nuevo sistema de recaudar la renta del excusado)	537
153. Acta del Consejo de Estado de 6 de junio de 1.794 (relativa a la causa del conde de Aranda).....	565
154. Acta del Consejo de Estado de 27 de junio de 1.794 (relativa a la causa del conde de Aranda).....	579
155. Acta del Consejo de Estado de 14 de julio de 1.794 (relativa a la causa del conde de Aranda).....	582
156. Acta del Consejo de Estado de 27 de octubre de 1.794 (sobre la obligación del reino de Na	

varra, señorío de Vizcaya y provincias de Al <u>a</u> va y Guipuzcoa de acudir a la defensa del rei <u>n</u> no)	586
157. Acta del Consejo de Estado de 3 de mayo de 1.795 (sobre actividades sediciosas en la Am <u>e</u> rica española)	600
158. Acta del Consejo de Estado de 9 de octubre de 1.795 (sobre el perdón al conde de Aranda) ..	625
159. Acta del Consejo de Estado de 26 de agosto de 1.797 (nombramientos y comunicación al Conse- jo para su conocimiento de un reglamento de comercio exterior)	635

APENDICE XIV

DOCUMENTOS VARIOS.

160. Real decreto sobre el consumo de la moneda de vellón en lo que atañe a los consejeros de Es <u>t</u> tado y Guerra, y papel aclaratorio de la for- ma en que ha de hacerse. 27. X. 1.639	639
161. Real decreto estableciendo la fecha límite pa <u>r</u> ra la entrega de la cantidad correspondiente al Consejo de Estado en un repartimiento. 30. VI. 1.640	643

162. Real decreto de Su Majestad en petición de un donativo al Consejo de Estado. 9. VII. 1.654	644
163. Real decreto mandando que no se reciban memoriales de ningún militar, ni los consulte el Consejo en puesto alguno sin que se cumplan ciertas formalidades. 20. V. 1.656	646
164. Real orden original acerca del destino de la propina de los ministros del Consejo de Estado que debe ser aplicada a diferentes obras pías que se relacionan en la orden. 10. I. 1.662	647
165. Ministros del Consejo de Guerra (1.626 - 1.661)	648
166. Ministros del Consejo de Guerra (1.637 - 1.667)	650
167. Confesión para esta cuaresma de 1.697	653
168. Real decreto de Carlos II nombrando al cardenal Portocarrero gobernador del reino mientras que dure su enfermedad y, en caso de muerte, hasta que se abra el testamento. 29. X. 1.700	674
169. Real decreto dirigido al Consejo de Aragón, en el cual el rey comunica su salida de la corte, y ordenando a todos los consejos y tribunales acaten las órdenes del cardenal Porto	

carrero, a quien se deja encargado del go-	
bierno. l. IX. l.701.	676
170. Pagaduría general de los consejos. Nóminas	
del Consejo de Guerra y de las Secretarías de	
Estado y Guerra, y sumario de sumas mayores.	
l.708	678
171. Real cédula de 3 de octubre de l.714, ordenan <u>do</u>	
el cumplimiento del decreto de 23 de abril	
del mismo año (incluso en ella) por el cual	
se da nueva planta al Consejo de Guerra	684
172. Nómina del Consejo de Guerra tras la reforma	
de 23 de abril de l.714	692
173. Real decreto de 23 de agosto de l.715, por el	
cual se da nueva reglamentación al Consejo de	
Guerra y, en lo no reglamentado, se vuelve a	
la situación anterior al real decreto de 23 de	
abril de l.714, el cual es derogado	695
174. El Consejo de Guerra tras el decreto de 23 de	
agosto de l.715	711
175. Dos reales decretos acerca de la nueva sede	
de los consejos y la organización de las se-	
cretarías de los mismos. 20. I. l.717 y 12.	
II. l.717	714
176. Noticia de todas las juntas formadas por el	
conde duque para completar o contrapesar las	
atribuciones de los Consejos. Ms. s. XVII ...	722

177. La administración central española al ini-	
ciarse el año 1.808	744

APENDICE I

TEXTOS GENERALES' SOBRE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA

DOCUMENTO Nº 1

PAPEL SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO

Tuvo principio en la forma que ahora tiene en el año 1.526; reynando el emperador Don Carlos, instituído para los nuevos Estados que se unieron a las coronas de España, de Italia, y de Flandes, y disponer lo conveniente para la conservación y aumento en reputación de estas coronas. Se es de advertir que este Consejo siempre le tuvo Castilla, y el modo y assiento de él le refiere Pulgar, cronista de los Reyes Cathólicos, en que dice: en el palacio real donde el rey y la reyna con algunos grandes de su reyno, y otros de su Consejo, para entender en las embaxadas de los reynos estraños que venían a ellos y de las cosas que tratavan en corte de Roma con el santo padre, y con el rey de Francia y con los otros reyes, y para las otras cosas necesarias de proveer por expediente. El Consejo de Estado es el mar donde vienen a parar los mayores secretos y mysterios de toda la Monarchía. Sus consejeros son grandes y señores de los reynos de España, o illustrísimas y señaladas personas en nobleza, virtud, experiencia militar o política, que han sido virreyes, gobernadores, capitanes generales, y embaxadores en diferentes reynos y provincias, pláticos en mar y tierra, en paz y guerra, con noticia de la condición y trato de otras naciones, los quales no se consultan por éste ni otro Consejo por medio del secretario más antiguo, como ha nombrado consejero a F. No tiene número determinado de

consejeros. El emperador y el rey Felipe II observaron que fuesen pocos para mejor guardasen secreto que piden las materias que se confieren en él. El primer día que van al Consejo juran en manos del más antiguo. Los negocios que en él se tratan son los que remite el rey por mano de los secretarios de Estado. Si el rey está presente se guarda el orden que arriba está dicho, y aunque el rey muchas veces hace elección de virreyes, gobernadores, y ministros, sin consulta del Consejo lo más ordinario es mandar proponga personas de calidad y méritos que piden los cargos públicos. En el Consejo se tratan guerras, paces, ligas, treguas, disposiciones de tropas, conquistas de nuevos reynos, casamientos de reyes, príncipes, y de personas reales; y se consultan los cargos de virreyes de Nápoles, Sicilia, gobernador de Milán, generales de la mar, generales de la caballería ligera y de la artillería, y comisarios generales de ellas, los presidios de Toscana, tercios de infantería de aquellos reynos, y Lombardía, embaxadas de Roma, Alemania, Francia, Inglaterra, Saboya y Génova y las extraordinarias; se disponen las materias dependientes de ellas, y se dan instrucciones con mandatos expresos de guardarlas, se eligen intérpretes de las lenguas latina, alemana, francesa y árabe; se remuneran servicios con hábitos, encomiendas, ayudas de costa y otras cosas como son entretenimientos y ventajas, se consultan pensiones, se hacen recomendaciones para prelacías y plazas de otros Consejos. En vacantes de pontífices romanos se avisa al embaxador de Roma el desseo que Su Magestad tendrá que el colegio sacro se conforme en elegir tal persona por vicario de

Christo, que consiga con su elección el bien de la christian-
dad, y paz pública de Italia, y mayor bien de los Estados de
Su Magestad. Si algún virrey, gobernador o ministro delinque
en su cargo el Consejo dice su parecer para que el rey ponga
en efecto lo que pide la justicia. Y en él o en el Consejo
Real que son los supremos al parecer de muchos, se habían de
consultar las mayores dignidades y cargos del reyno, sin dar
lugar a que el gusto quissiese y si en particular se tocara ca
da cosa se viera la conveniencia de lo que dice la historia.
En el primer Consejo que se tuvo asistió el emperador, y el
primer caso que se propuso fue el modo que el emperador había
de tener con el rey Francisco de Francia que ya era su prisio-
nero, y qué, o a qué fin se había de enderezar tan señalada
victoria. Mandó a sus consejeros dicesen en su presencia libre-
mente lo que sentían. Tiene dos secretarios; al más antiguo le
toca lo perteneciente a Nápoles, Sicilia, Milán, Roma, repúbli-
cas, potentados de Italia y embaxadores en aquellas partes. El
menos antiguo comprehende lo de Alemania, Francia, Flandes, In-
glaterra, las partes del Norte, Persia, correspondencia de Es-
paña y costas de Berbería, Indias Orientales y Occidentales.
Juan de Ziriza, caballero del hábito de Santiago las sirve jun
tas en este año. Esta división de secretarías se hizo para el
mejor expediente de los negocios en el año 1.567 a 8 de diciem-
bre, estando el rey Felipe II en Aranjuez porque antes sólo un
secretario comprehendía todas las correspondencias, y les dio
las instrucciones de lo que cada uno debía guardar. Y en el
principio de ellas, para tenerlos sin ninguna dependencia los

mandó que no reciban ni pidan a ninguno de sus ministros de mar y tierra para sí, ni para deudos suyos, amigos ni criados, oficios ni beneficios. Ante ellos se hacen las escrituras de casamientos de príncipes y testamentos de reyes. Quando Su San tidad, reyes, cardenales, repúblicas, potentados, príncipes va sallos o no vasallos escriben a Su Magestad, escriben por esta vía. Las cartas y despachos que los ministros invían de fuera y dentro de España, pertenecientes al Consejo de Estado, vienen a manos de los secretarios, que las abren y ponen en relación, y remiten a Su Magestad. Si la carta viene escrita "al rey nuestro señor, en sus reales manos", el secretario la invía cerrada para que Su Magestad la lea; en leyéndola la remite al secretario a quien le toca, y ordena que la vea el Conse jo. Y quando se ofrecen materias que no quiere el rey tenga no ticia de ellas el Consejo, las resuelve consigo solo, y manda al secretario lo que debe hacer en ellas. Las consultas que el rey resuelve buelven a manos del secretario, que las lleva al Consejo, y hace relación de ellas, y se ordena la respuesta y despachos en conformidad con lo que el rey responde. Quando ha ce viage fuera del reyno, lleva consigo algunos del Consejo y a los dos secretarios.

(AGBMAE, ms. 134, ff. 1.104 a 1.110)

DOCUMENTO Nº 2ORIGEN DEL CONSEJO DE ESTADO, SU AUTORIDAD, PRERROGATIVAS Y
MANEJO DE NEGOCIOS.

La necesidad obligó a los reyes tener consejos. Y siendo cierto que halló el señor emperador Carlos quinto, cuando heredó estos reynos, el de Castilla, que gobernaba y administraba justicia en ella, y el de Aragón en los de aquella corona, y los de Nápoles y Sicilia, y que en Flandes los avía para su gobierno. Aumentándose los negocios con la unión de tantos reynos y Estados, se vio obligado el año 1.526, hallándose en Granada, a formar el de Estado, aunque no falta quien diga que ya lo avía desde el tiempo de los señores reyes Católicos, fundándose en lo que dice Hernando del Pulgar; pero es, sin duda, que entonces le dio la forma, autoridad y manejo de negocios con que oy gobierna.

Gil González de Avila refiere la ocasión que obligó a formarlo, y a cierto que fue tan grande, que ninguna hubo asta entonces ni mayor, ni de más gloria y reputación para estos reynos, porque, asistiendo en el primero que se hizo el señor emperador Carlos quinto, fue tratar del modo que avía de tenerse con Francisco el primero rey de Francia, que ya era su prisionero, y el fin a que debía enderezarse victoria tan señalada.

Este fue su origen, y diósele príncipe tan grande como fue la ocasión que obligó a formarle. Y siendo inmenso en

lo humano el poder de mis reyes, el último premio y la mayor honra es haber deste Consejo a los que pudieron merecer más en su servicio, y favor tan grande, que le han hecho a hijos y hermanos suyos, y a otros príncipes soberanos, y nunca por consulta, sino por sí mismos.

Grandes y soberanos, son en gobierno político los demás consejos, cada uno en el manejo, negocios y territorio para que fue instituído, pero el de Estado comprende todos en su instituto, ciencia real, prudencia política, tratar lo que será mejor que se haga en cualquier materia grande, cuándo convenga la paz, cuándo la guerra. Con qué príncipes avrá amistad, o si moverán las armas, en qué ocasión y con qué medios. Qué casamientos serán más convenientes para los reyes, examinar las acciones de los extraños, sean amigos o enemigos, y mirar por la conservación y aumento del Estado, en el todo y sus partes.

En todos los reynos y repúblicas es el primero y el de mayor autoridad, y en los destos reynos sólo el de Estado y el de guerra no tienen presidente, porque destos especialmente lo es Su Magestad y, aunque también lo es de los otros, asis-ten en su lugar los presidentes.

En el de Estado suele hallarse muchas veces, y oye votar, honra que no hace a los demás consejos; y en estas ocasiones se sientan y cubren los consejeros, aunque no sean grandes, y si bien parece que lo hace también al de Castilla los vier-nes. Aunque va como Consejo, no es a votar, sino a consultar y dar quenta de lo que conviene poner en la real noticia de Su

Magestad. La grandeza, la importancia, la autoridad y manejo de negocios en este Consejo es tal, que no cave en la ponderación el expresarlo. El rey es alma de sus reynos, y el cuerpo en que reside este Consejo, pues, velando sobre todos, atiende a su conservación, y obra lo que la prudencia en el hombre. Con este Consejo toman los reyes las mayores resoluciones, y siendo cierto que fue una de las acciones que hizo glorioso el gobierno del señor rey Don Philipe segundo el aver assegurado la persona del señor príncipe Don Carlos, no queriendo fiarla de sí, llamó a los consejeros de Estado, propuso el caso, oyólos, y fue quien executó lo que le aconsejaron, acompañado del duque de Feria.

El conservar es acto de prudencia, y aunque también es menester que la aya para adquirir la dicha, el valor, o el descuido de quien debía averle prevenido, suele tal vez ser lo más en el aumento de los reynos, y aunque en Dios siendo los atributos yguales, porque si la providencia es infinita, lo es también el poder, por ser acto de prudencia el conservar, y del poder aver criado los cielos, el mundo y los hombres, se tiene por mayor actiom la de conservar, que es el fin deste Consejo.

La razón de Estado, que guíe las resoluciones, debe ser la prudencia civil, acompañada de las virtudes morales. Sin ella puede dudarse que haya virtud, porque es la que encamina al acierto, que consiste en el modo y la elección, y sin prudencia (que es la verdadera regla del gobierno, uniéndola con la religión), qué elección puede hacerse con acierto; y,

definiendo qué sea razón de Estado, diremos que es la prudencia civil una noticia, y elección de aquellas cosas que en el Estado se deben hayar y desear.

(BM, Eg. 338, f.23)

DOCUMENTO Nº 3

NOTA QUE MANIFIESTA ALGUNAS DE LAS PRERROGATIVAS Y ALTOS HONORES CON QUE, DE TIEMPO INMEMORIAL, HA SIDO ENGRANDECIDO EL CONSEJO DE ESTADO DE ESPAÑA.

Este Supremo Consejo de Estado ha sido también conocido con el nombre de Consejo Alto y Supremo del rey; Consejo de Gabinete y Consejo Secreto. Ha gozado siempre de las más altas consideraciones en los gobiernos extranjeros; y algunas naciones crearon y engrandecieron los suyos tomando por modelo al de España, y logrando por este medio que sus Consejos de Estado hayan llegado a ser tan citados y respetados por los publicistas más célebres.

Es de más manifestar las prerrogativas que el señor Don Carlos IV declaró en su real decreto de 25 de mayo de 1.792, al Consejo de Estado, sus ministros y secretario, y porque la orden está vigente y a la mano, conviene empero advertir que, si bien en el tiempo y las circunstancias variadas han producido la inobservancia de algunas de las antiguas

preeminencias, todavía no se hallan derogadas por decreto alguno, antes se pueden suponer confirmadas y restablecidas por el mismo Consejo de Estado.

Tenía el Consejo el alto goce de que los guardias de palacio se formasen y tomasen las armas siempre que subía a besar la real mano; y no hay uso ni declaración contraria, antes sí una confirmación del señor Don Carlos II, que se observó siempre que el Consejo de Estado asistió en cuerpo a esta ceremonia.

En los actos de pública solemnidad no concurre con los demás cuerpos, pero en los festejos públicos de casamientos reales y nacimientos de príncipes e infantes, tiene lugar preferente, cerca de Su Magestad, con los cardenales y embajadores.

Quando se reunían los Consejos de Estado y Guerra para algún negocio común, los ministros del primero entraban a sentarse por la cabecera, y los del segundo por los pies de la mesa. Si concurren a las exequias de algún militar con algún consejero de Guerra, ha de estar precedido del de Estado. Y en ningún acto público pueden éstos dejarse igualar de otros.

Los consejeros de Estado asisten a las capitulaciones matrimoniales de príncipes e infantes de Castilla; y en sus bautizos, se juntan en la antecámara de la real persona que se va a bautizar.

Los ministros de este Consejo asisten a los juramentos de paces, cuando se prestan solemnemente.

Cuando el príncipe de Gales vino a Madrid en 1.623, y

se alojó en casa del conde de Bristol, embajador extraordinario de Inglaterra, fueron de la orden del monarca, quatro consejeros a cumplimentarlo y le llevaron al palacio real, donde se le puso quarto, encargando a dichos consejeros el cortejarle. Y en la entrada pública que Su Alteza hizo de orden del rey Don Felipe IV, iban los consejeros en primer lugar, después de los dos embajadores extraordinarios de Inglaterra, conde de Bristol y duque de Bogingan.

También concurren los señores consejeros con los señores secretarios de Estado, a la entrada que hacen en palacio los reyes, luego que heredan el reyno.

El consejero no da puerta ni silla a los embajadores, ni vuelve la visita a los ministros extranjeros quando sólo son embajadores o tienen este carácter.

En sus sesiones, se prefieren entre sí por la autoridad del juramento. Así le respondió, de orden de Su Magestad, el señor marqués de la Paz al marqués de Branca. De esto dio un singular ejemplo el señor Don Juan de Austria que, habiendo sido condecorado y recibido el premio de sus servicios, haciénsole su augusto padre consejero de Estado, fue juramentado y admitido en la sala del Consejo en la forma de estilo; y aunque en este día gozó en el asiento las prerrogativas de infante, en los siguientes se desentendió de esta real consideración y ocupó el lugar que le correspondía como consejero.

El rey es el juez privativo del Consejo de Estado; y no puede ser obligado a presentarse en ningún Tribunal sin su licencia.

Finalmente, quien les injuriare o diere muerte, cae en pena de traición, según lo declaró en Soria el rey Don Alfonso XI, mandando matar donde quiera que se encontrasen a los asesinos de Garcilaso de la Vega, su consejero de Estado.

(AHN, Estado, leg. 2.835)

DOCUMENTO Nº 4

REPRESENTACION AL REY ACERCA DEL CONSEJO DE ESTADO. SIGLO XVI.

Tercera y última parte deste discurso, donde se trata con mucho brevedad las que debrían tener los del Consejo de Guerra y Estado, y se adbierten otras cossas ymportantíssimas tocantes a esta materia.

Aunque no es justo cansar a Vuestra Magestad, mas pues tampoco lo es callar nada que toque a su Real serbicio, daré fin a este discurso con adbertir a Vuestra Magestad lo que más ymporta al bien unibersal de la christiandad y al de aquesta Monarchía, el cual consiste, inmediatamente después de Dios, en las determinaciones de los Consejos de Guerra y Estado; y como por la divina probidencia, los tiene Vuestra Magestad tan grandes y tan estendidos para su conserbación y aumento, menester será buen discurso y consideración, y tener en ellos número bastante de ministros que tengan práctica de las

cossas por averlas visto y enbegecídose en ellas; gente noble, sabia, discreta, que haya leydo y andado diferentes provincias y que se hayan criado (una tachadura) guerra o en el mar, y tenido los oficios menores y mayores en ella, o sido embaxadores o virreyes, o tenidos otros cargos de ymportanzia en diferentes reynos y provincias y en la corte de Vuestra Magestad; de manera que, si es posible, tengan noticia de todas las cosas y del sitio de las tierras, costumbres, leyes y manera de gobierno destos reynos y de las demás desta corona, y de las naciones estrangeras; y pues las costumbres y leyes de los vassallos de Vuestra Magestad nadie puede saberlas como los que han estudiado y pasado por los tribunales y oficios destos reynos y Estados de esta corona, aviendo llegado por este camino y por sus letras y buen entendimiento a ser presidente o oidores más antiguos de los Consejos Supremos dellos, teniendo noticia tan grande de estas cosas, parece que no sería fuera de razón, antes muy conveniente, serbirse de algunas personas tales en el Consejo de Estado, y ansí mismo de los confessores de Su Magestad y del príncipe nuestro señor, para que su parecer se pueda determinar como combiene todas las cossas tocantes a conciencia, lo qual les ayudaría mucho a hazer sus oficios como es justo, que no es poco ymportante, siendo eminentes unos en una cossa y otros en otra, de suerte que en este Consejo no falte quien sepa por estudios y esperiencia todo lo que es posible para poder tratar y resolver como combiene todas las que ocurrieren, ora sea del mar o de la tierra, ora de justicia o de conciencia, ynstituyendo destos muchachos grandes cavalle-

ros para serbirse de ellos quando estubieren sazoados en este ministerio; mas, no aviendo de las destas partes teniendo las el (tachadura) que fuere ydalgo y limpio porque no se ha de hechar mano dél, pues lo que ymporta al bien del negocio y lo que sea de buscar es quien sepa y haya visto, sin estar atados a que sean señores grandes o caballeros ilustres, si no ay desta calidad personas que tengan la esperiencia de las cossas que se han de tratar, siendo de tanta ymportancia como está dicho, será bien que se dexen de azertar por no hechar mano de los que saben y entienden y han serbido; y quando parezca que es incombeniente poner en el Consejo de Estado a personas no calificadas con la grandeza, se ussa a lo menos sea en el de Guerra, y que entren y tengan voto en el de Estado sin tener título de consejeros, que con esto se obstendrá lo que pretendo, y no se yrá contra la antigua costumbre; y lo mismo se puede hazer con los ministros de letras que se eligieren para este ministerio, adbirtiendo Vuestra Magestad el gran yncombeniente que es poner en estos oficios personas embarazadas con otros, en especial cerca de la persona de su príncipe, assí por el poco tiempo que tiene para acudir a serbir entrambas cossas, como por el peligro de aficionarse el amo al parecer del pribado y por el que hay de que los tales se apoderen más de lo que combendría del gobierno de todo, y aun de la persona de su príncipe; que con los criados familiares no se han de tratar negocios de Estado ni gobierno, y mucho menos de justicia, ni gratificarles sus serbicios sino con enmiendas y cosas de gracia, y no con oficios.

Y suplico a Vuestra Magestad mire y considere que es menester que haya número suficiente y tiempo señalado para que traten y platiquen los negocios que van ocurriendo, y velen y consideren el estado de las cosas presentes y las que se esperan que han de suceder, así de las que tocan a estos reynos como a los demás Estados de Vuestra Magestad, y a los vezinos, que a todo es menester estar atentos; y pocos y sin experiencia, y ocupados en otros ministerios y oficios, no podrán con tanto sin ponerse en evidente peligro de hacer grandes yerros; y si se hacen, son casi sin remedio, por lo mucho que ba en ellos, pues no se abentura menos que la reputación, y ser de las cosas más ynportantes destos reynos y dentro de la cristiandad; que, en fin, siendo muchos y sabios y attentos a sólo esto, unos a otros se ayudarán, de manera que resolberán y determinarán lo que combenga, y elligirán para los oficios grandes y menores de la guerra y de la paz personas que tengan las partes que se requieren, por aber dado muestra de sí con larga experiencia; y Vuestra Magestad podrá estar seguro y descansado, teniendo por cierto que esto no podrá dejar de ser así si biéndosse de tales consejeros y ministros, que los yerros que hacen los jueces que con tanto cuydado se procuran evitar exagerando sus excesos, lebantándolos a las nubes, haziendo tantas diligencias para remediarlos y para ellegirlos de las partes que se requieren, procurando que hagan justicia con ygualdad y rrectitud por grandes que sean, en fin, se quedan entre nosotros y, con el amor y lealtad que a Vuestra Magestad tenemos, se olvidan presto, pues si para escusar éstos se hazen

tantas dilixencias para ebitarlos en que se abenten tanto que les será bien que se hagan.

Suplico humildemente a Vuestra Magestad acepte este pequeño trabaxo y crea que lo que aquí se ha advertido a sido con zelo de vasallo fiel, deseoso de su serbicio y del bien destos reynos, sin aver tenido otro fin, por lo que merezco se me haga esta merced, usando Vuestra Magestad conmigo de su grandeza y benignidad, perdonando el atrebimiento, si por ventura lo ha sido el hacer esto, y las muchas faltas que en este discurso van, de las quales me escussa my mucha ygnorancia y poca esperiencia, a cuya real corrección sujeta todo lo dicho. Y si es mi bentura tanta que alcance la merced que suplico, no me quedará qué desear, sino que nuestro Señor guarde a Vuestra Magestad los años que todos emos menester, amén, para que debaxo de tan justo ymperio gozen muchos siglos estos reynos de la justicia y paz en que Vuestra Magestad ha tantos años que los mantiene por su gran christiandad, valor y prudenzia. Fin de la tercera y última parte.

(AGS, Diversos de Castilla, leg. 8, doc. 106, ff. 12 r. a 14 r.)

DOCUMENTO Nº 5

DISCURSO SOBRE LOS CONSEJOS.

(Fragmento relativo a los Consejos de Estado y Guerra)

Consejo de Estado.

De la antigüedad, grandeza y calidad de este Consejo no es necesario tratar, por haver pocos o ninguno que no entiendan más de lo que se puede decir, siendo tan antiguo como los mismos reynos, pues desde el principio que los ubo, y reyes en ellos, le tubieron por único presidio para conservarlos, y como dijo Platón, por áncora firmísima de que depende todo el provecho o daño de la república. La grandeza y calidad es tanta que, como dixo Sócrates, es alma de la república, que mira siempre por ella y de que depende principalmente la conservación, seguridad y aumento de los reynos y de su buen gobierno, de tal manera que con gran razón se llama Consejo de Paz, y le llamava muy propiamente el emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, el saber, poder y entender, los ojos, manos y pies del príncipe, por ser el principal fin de lo que trata la obediencia de la Iglesia cathólica romana y pontífice que preside en ella, de la observancia de la religión y fee cathólica, de la defensa de lo uno y lo otro, de la justicia y gobierno universal, de la conservación de la paz y tranquilidad en los reynos, haciendo guerra quanto es necesario, unas veces acometiendo los enemigos, otras deffendiendo sus acometimientos, otras haziendo paz con ellos.

Tampoco es necessario tratar del poder que tiene el Consejo, pues saben todos que consiste en él toda la suprema jurisdicción civil y criminal como en el mismo príncipe, al qual repressenta, de tal manera que son una misma cosa, y assí no se debe hacer ni resolver ninguna que no se consulte con él, para que entienda que no sólo no se hace cosa en perjuicio de la república, pero todo en su beneficio, por que goce de mayor paz, justicia y tranquilidad.

Pertenece principalmente a este Consejo mirar qué vi-
rreyes y gobernadores se ponen para el buen gobierno y pacífi-
co estado de los otros reynos de Vuestra Magestad, qué capita-
nes generales para la paz y para la guerra. Los casamientos
que se an de hacer de las personas reales para que, conserván-
dose en ellos la autoridad real, sean también medio para esta-
blecer mayor paz y tranquilidad, y antes para acrecentar nue-
vos reynos que para que pueda resultar ninguna disminución de
los ya adquiridos. Los embajadores que se embían a las cortes
de los otros príncipes, y todos los otros officiales del prín-
cipe, assí los de paz como los de guerra, si son los que con-
vienen quando se eligen, y después de proveídos, si hacen sus
officios como deben; reprobare los que no fueren convenientes,
y aprobar y escoger los que lo fueren, para que de todas ma-
neras y en toda parte, se tenga la seguridad que conviene y
resulta del buen gobierno de los ministros, y se escusen los
daños que resultan del malo de los malos. Ha de tener gran
quenta con el estado en que está el patrimonio real, para sa-
car de él lo necessario a la provisión de los gastos ordina-

rios y extraordinarios, el cumplimiento de los quales está, y a de estar, tan a su cargo.

Ha de tener la misma y mayor quenta con lo que se ha-
ce en todos los otros Consejos, porque, atento que son arroyos
que se derivan del de Estado, es justo y conviniente que tenga
superioridad y cargo de todos, para saber si en cada uno se ha
ze y administra lo que le toca con la satisfacción universal
que convienen, y lo que convendrá se remedie para que consul-
tado con el príncipe, se ponga en todo tal y tan conviniente
remedio que no aya de que sucedan quejas universales ni parti-
culares.

Para tan grande e importante negocio como es el de
Consejo de Estado, y todo lo que en él se trata y conviene tra
tar, es tan justo como parece razonable y conviniente al servi-
cio de Dios y de Vuestra Magestad y bien universal y particu-
lar de sus reynos que Vuestra Magestad sea servido de proveer-
le de personas sufficientes para cumplir con tan gran carga,
assí eclesiásticas como seglares, de la dignidad, calidad, ex-
periencia, fidelidad, christiandad, virtud, grandeza y otras
partes que conviene a este lugar, del qual, como está dicho,
depende la salud de la república, la paz y tranquilidad de los
reynos, la obediencia de la Iglesia y observancia de la fee y
religión christiana.

Convendría que se hiciesse Consejo ordinariamente por
lo menos tres veces cada semana, para que vean todos, y parti-
cularmente las naciones estrangeras, de que ay tan gran concur
so en esta corte, el cuydado ordinario con que se trata la conu

servación y aumento de estos reynos, y el que ay de conocer los amigos para ayudarlos y favorecerlos, y los enemigos para resistirlos y acometerlos quando convenga, y de hacer paz con ellos quando fuere necessario y conviniente.

Siendo los consejeros tantos y tales, sea Vuestra Magestad servido de resolver negocios grandes ni pequeños de los que son propios de Estado y Guerra, sino haviéndolos propuesto al Consejo y entendido su parecer y resolución y tratado de los inconvenientes, si ubiesse algunos, en lo que resuelve y determina, hasta que se entienda y averigüe la verdad de lo que más conviene al servicio de Dios y de Vuestra Magestad y bien universal; y por la mayor parte se hace mejor esto por parecer del Consejo que de ningún particular, porque de lo uno nace pública satisfacción, y de lo otro grandes clamores de todos los estados, no temiéndola del modo con que se tratan y resuelven negocios semejantes, ni de las resoluciones que se toman, por ver de consumir la sustancia de todos con parecer de pocos, y tan diferentes successos de los que dessean y convendrían, de que temen lo que se deja a la consideración de Vuestra Magestad.

Porque, si succede que en algún caso es mejor el parecer particular de uno que la resolución de todo el Consejo, si el que la da tiene el zelo que debe al servicio de Dios y de Vuestra Magestad, no sentirá que se trate y apruebe en el Consejo para que salga de él como resolución suya, pues es cierto que siendo tal lo aprobará, por ser las personas de los consejeros de las calidades y partes que queda presupues-

to, y su fin acertar lo que más convenga al servicio de Dios y de Vuestra Magestad y bien universal de estos reynos.

Si cuyo fuere el parecer particular, malo o bueno, rehusare esto, parece que no es necessaria otra razón para quedar Vuestra Magestad persuadido que es en su deservicio para huir de él como de la mayor pestilencia que ay, para destruir la conservación de los reynos, y porque de otra manera, es megor no tener estos Consejos, ni tener consejeros, que tenién-dolos, mostrar desconfianza de ellos, y confianza de pocos, y por ventura no tales, fuera del peligro de emulación que nace de unos a otros, y infinitos daños que de ella resultan, y cada día se experimenta.

Que se vean y respondan ordinariamente los memoriales que se remiten y que pertenecen a las mismas materias y negocios, principalmente para que salgan de él las grandes resoluciones que se tomaren en las ocasiones de guerra y paz, y que tocan a la conservación y acrecentamiento del Estado real.

Es de gran importancia el cuydado en las provissiones de personas necesarias para la execución de lo mismo en que va tanto por la gran satisfacción que tendrán todos, pareciendo que por la mayor parte no se errarían las dichas resoluciones y provissiones, de que resultaría que los proveídos se tendrían por más obligados a hacer mejor sus officios, sirviendo a Dios y a Vuestra Magestad, y los demás no sólo estarían quejosos ni agraviados, sino también más obligados a procurar merecer mejor los officios que se les dejaron de dar porque los merecieron más otros.

La expedición de todo sería muy más breve, y mayor la satisfacción universal, así de los que alcanzaren lo que pretenden, pues les avrá costado menos, como de los que no, pues el breve desengaño hará mucho menor el daño, y lo que más es, entenderán todos que se les hace justicia, y no avrá ocasión de quejas, murmuraciones ni clamores de lo que se hiciere o deja-re de hacer.

Con esto se descargaría Vuestra Magestad, muy seguramente, de infinidad de negocios, y sería más amado del pueblo, y de todos especialmente, reservando en sí oír y remediar las quejas justas con que acudiessen a su real persona algunos de los dichos consejeros y ministros.

Cuyo cuydado y desseo de acertar a servir a Dios y a Vuestra Magestad en cosas tan grandes se acrecentaría y pondría en el fiel y punto que se puede esperar de hombres, siendo Vuestra Magestad servido de entrar y hallarse en el Consejo siquiera una vez al mes, o quando se tratase de algún grande y importante negocio.

Con lo qual no sólo se alcanzaría el mayor beneffficio que es possible cerca de los negocios y materias de que se tratare; pero sería, sin duda, el mismo quanto a todos los otros Consejos; a lo menos, haciéndolo Vuestra Magestad, haría tanto de su parte que podría justamente decir que no le ha quedado cosa por hacer.

Sería esto de tanta admiración y satisfacción universal que entre otros grandes frutos que resultarían de aquí, el muy cierto es que Vuestra Magestad sería más amado de sus

vasallos, y más temido de los infieles reveldes y enemigos, y assentaría un muy seguro gobierno para los sucessos venideros, quando, después de los muy largos y felices años de Vuestra Magestad, sea Dios servido que deje su corona y reynos al príncipe nuestro señor; porque, aunque tenga la prudencia de Vuestra Magestad, como no tendrá la misma esperiencia, quedaría muy aventurado lo que toca a la conservación, no quedando establecido este Consejo, cuyo officio es no sólo no perder sino tratar de acrecentar, siempre para conservar muy seguramente lo adquirido.

Y aunque esta conservación dependa, como depende, de la observancia de la religión, de la justicia, del patrimonio, de la buena provissión en las cosas de guerra y paz, y aya, como ay, Consejos particulares de las cosas que tocan a cada uno, donde se trata con tanto cuydado y zelo del servicio de Dios y de Vuestra Magestad; pero es tan importante el cuydado y superioridad que ha de tener de todo esto el Consejo de Estado que, por la misma manera que ay los Consejos particulares referidos, parece más conviniente y necessario que aya grande exercicio de Consejo de Estado, porque no se pueda temer ni entender que secándose esta fuente donde procedieron y se an deribado como arroyos los demás tribunales, que también se ha de secar su corriente.

Siendo las personas que ocupan las presidencias de los Consejos y Tribunales que residen en esta corte tales que an merecido tan grandes lugares por su gran virtud, letras, prudencia y otras muchas partes, parece que sería muy convi-

niente que, como cada uno es caveza del arroyo derivado del Consejo de Estado, que entrase en él, assí por la mejor noticia que podrá dar allí de todo el cargo y negocios en que preside, como porque se instituyesse aún más para el govierno de lo particular que le toca, procurando enderezarle como más convenga para la conservación de lo universal de que se trata. A lo menos parece esto sin excusa quanto al inquisidor general, de quien principalmente se confía la segura conservación de la religión; el presidente de Castilla, de quien se confía y depende principalmente la administración y execución de la justicia; el presidente de Indias, de quien se confía principalmente la observancia de la religión, administración y execución de justicia, guerra y universalmente todo el Estado de Indias, siendo su conservación de donde nace la más segura de estos reynos; los quales, como no se pudieran haver conservado sin la groseza que a venido de aquellas partes, por estar tan exausta y consumida toda la riqueza que solía haver en éstas, assí también el día que faltase lo que ordinariamente viene, sería manifiesto el peligro de todo; y no pudiendo, conforme a esto, conservarse estos reynos ni los otros de Vuestra Magestad sin la sustancia de aquellos, ni ellos sin la fuerza de éstos, justo y conviniente es que se halle en el Consejo de Estado (donde conviene que se trate de todo) persona de quien se confía y depende tanto de lo que es necessario para ello. Por la misma razón el de Hacienda, el qual, teniendo la razón universal que es justo tenga de todo el patrimonio de Vuestra Magestad, no sólo del de estos reynos, que es el que depende de

su administración, pero del que tiene Vuestra Magestad en los de las Indias, y en todos los otros que están debajo de su señorío; es por esto, de las personas que más conviene se hallen en el Consejo de Estado, por no haver cosa tan necessaria para la conservación de lo universal, como es entender la substancia del patrimonio y el estado en que está, assí para los sucessos pressentes como para los que pueden succeder adelante, que es lo que allí se debe prevenir.

Porque las personas más necessarias para este Consejo son las que, siendo de mayor grandeza, concurren en ellas juntamente particular noticia de los otros reynos de Vuestra Magestad y de otros reynos y naciones, y que mayor esperiencia tengan de la guerra y cosas de ella, parece que el fundamento de este Consejo conviene hacerle en personas de esta calidad, y a los demás por las particulares consideraciones que están apuntadas.

Y por ser tan propio de este Consejo tratar de cosas universales, especialmente de aquéllas que convienen o pueden hacer daño a la conservación de lo universal, a parecido que no es fuera de propósito apuntar lo que convendría mirar y resolver en él, si conviene poner algún límite o orden quanto a la adquisición de bienes raíces temporales en iglessias, monasterios, hospitales y colegios, mirando cerca de topar una parte la graveza de pechos, rentas y tributos que paga el pueblo, de que son libres las dichas universidades, y de otra qué parte ocupan oy de los bienes raíces temporales y los que van adquiriendo cada día y faltando al pueblo, y lo que vendrá a

acrecentarse en lo uno y faltar en lo otro, dentro de muy poco tiempo, y la poca seguridad que tendría todo quando, por este camino o por otro, viniese el pueblo a quedar tan sin patrimonio y fuerzas. Lo qual se dice no para empeorar o hacer daño al estado de las iglessias, monasterios, hospitales y collegios, con cuya conservación y acrecentamiento se asegura más que con cosa del mundo el de lo universal, sino para que, mirando en lo que se apunta con la consideración que es justo, se tome la resolución que más convenga al servicio de Dios y de su Iglesia, y al bien del Estado secular, que es el que siempre la a defendido y a de defender; y, aunque ésta no es cosa nueva, sino que cerca de ella ay muchos estatutos en Italia que se guardan, y de que se ha tratado en estos reynos en algunas de las cortes que se han celebrado por los procuradores de ellos, y que la resolución que se ha dejado de tomar parece que debe aver sido porque lo que ha convenido es que no se trate de ello. Pero como, sin embargo de esto, va faltando cada día más substancia al pueblo, y pagando mayores tributos, parece que convendría tratarlo de una vez para que no fuesse necessario hablar más de ello, quanto menos tratarlo.

Consejo de Guerra.

Todos saben quán necessarias y convinientes son las armas para conservar los reynos, authoridad y dignidad de los reyes, como lo consideró mejor que nadie el emperador Justiniano; y que, sin embargo de esto, por ser tan grandes los peligros, trabajos y gastos que traen consigo las guerras, no se deve empezar ninguna sino a más no poder, quando no se puedan

conservar de otra manera los reynos, ni librarlos de las invasiones de los enemigos que tanto pertuban la paz y tranquilidad con que se han de sustentar, o no pudiéndose hacer paz sin condiciones perjudiciales al estado y reputación real; pero, pudiéndose escusar la guerra haciendo paz honesta, es lo más seguro; y que este Consejo y el de Estado an de procurar siempre por escussar juntamente las muertes, robos, sacrilegios, fuerza y otros infinitos males que resultan de las guerras, como frutos necessarios de ellas.

Los quales, aunque son tan grandes y ciertos, pero no siempre an de ser parte para escussar por ellos las guerras, antes se han de hacer como si no ubiesse ni se temiesse ninguno, por ser muy mayores los que resultan de no hacerla en los cassos necessarios, por lo que, con esto, se acrecientan entonces las fuerzas de los enemigos, y se debilitan las propias.

Es, pues, necessario hacer guerra a los enemigos, y que, quando se resolviere de hacerla, sea con determinación de vencerlos, poniendo de su parte tales medios para ello que de ellos se pueda esperar este suceso, concurriendo la misericordia y ajuda de Dios, que se alcanzará por medio de muchas oraciones y sacrificios, y no desseando ni teniendo otro fin sino el de su servicio y defensa de su Iglesia y fee cathólica.

No se trata en particular de lo que se ha de considerar para ver en qué cassos, cuándo y cómo, y con qué causa y justificación, se ha de empezar y mover guerra, qué provecho o daño, y qué inconvenientes pueden resultar de hacerla y de-

jarla, qué fuerzas tiene el enemigo y si conforme a ellas son suficientes las propias, las quales dependen del caudal del dinero que como se dice comúnmente es el nervio de la guerra que la comienza y acaba, qué cantidad será necesaria conforme al tiempo que ubiere de durar, antes sobrando en lo uno y lo otro que dando lugar a que falte, y se pierda la victoria por esta causa, como ha sucedido algunas vezes, de dónde y cómo se ha de proveer, y que falte al enemigo, y todo lo demás con que se pudiere disminuir sus fuerzas, porque como las personas que han de tratar han de ser tan experimentadas, de tanta suficiencia, prudencia y partes, no es possible decir tanto, que no falte mucho de lo que muy mejor consideran para que Dios y Vuestra Magestad sean servidos, como sucederá, sin duda ninguna, proveyendo que los consejeros de Estado, que, siendo, como también lo son, de Guerra, escojan para este Consejo las personas particulares que ubieren de ser de él, de larga y conocida experiencia, prudencia y esfuerzo, de manera que no traten de negocio tan importante por arte ni oydas, sino por lo que han visto y experimentado, haviendo puesto, como dicen, las manos en la massa, no en una sino en infinitas ocasiones, y en muchos años y tiempo.

Siendo todos tales, será muy conviniente que, demás esto, traten entre otras cosas del remedio de los daños que hacen los capitanes y soldados en los alojamientos, al tiempo que levantan gente, no sólo en las haciendas, sino en las onrras, mugeres y hijos, de manera que cessen, si no todo ni la mayor parte, a lo menos alguna para que siquiera sea del mal

lo menos, y es tanto más necessario porque, sin embargo del cuydado con que Vuestra Magestad manda castigar cosas semejantes, no basta el exemplo de lo que se hace en unos para escarmiento de otros, que es la causa por que no cessa el clamor y desseo del pueblo de ver algún remedio, y más en tan bien aventurado tiempo como es el de Vuestra Magestad, de quien conoce el cuydado y zelo con que procura deffender a todos sus vassallos, hasta el menor, de la oppressión de otros. Lo qual es mucho más conveniente y fácil porque no se pretende que sean relevados los vassallos de recibir y tratar muy bien a los soldados, como carga natural y necessaria para conservar la tranquilidad y paz con que se vive, sino solamente escusar los excessos que hacen tocando en las honrras de mugeres y hijas, y de otras muchas maneras.

Para esto podría mucho la buena elección de capitanes, escogiendo los mejores soldados y de mayor disciplina, los más calificados, y de menos necesidad, porque no ay duda que la buena disciplina del soldado es tener buen capitán.

Quánto convenga a este Consejo y al passado tener muy prevenidos todos los pressidios en la tierra, y las gale-
ras en la mar, no ay quien no lo entienda, ni daños que con tanta razón escarmienten, como los que reciben de lo contrario, no debiéndose su menor cuydado de tener grandes y ciertos avisos de lo que hacen y preparan los enemigos, y tan a tiempo que nunca puedan hallar cosa desapercibida, por el peligro que resulta de lo contrario.

Y porque con lo que más seguramente se alcanza es

tinuyendo repartidas grandes espías, y gran cuydado del que han tener que los embajadores las tengan tales que cada uno pueda dar los avisos que conviene, se tendrá gran cuydado de prevenir y proveer en lo uno y en lo otro.

No es lo que menos importa que aya grande exército de guerra, aun en los tiempos de paz, porque no ay presidio tan seguro como gente muy exercitada en la paz para no tener peligro de guerra.

(BN, ms. 5791, ff. 157r. a 162r.)

DOCUMENTO Nº 6

PAPEL SOBRE EL CONSEJO DE GUERRA.

Del origen del Consejo de Guerra, puedo y debo decir lo mismo que expresé del Consejo de Estado, y aunque ambos supremos e independientes con tanta conexi3n entre sí, que parecía todo uno por concurrencia de sus graves negocios, y la de los consejeros de Estado en él. Tuvo dos secretarios, de mar y de tierra, y ésta se dividió en dos en 14 de abril de 1.646, por el excesivo número de expedientes que se le acrecentó con la sublevaci3n de Portugal y Cataluña, repartiendo y señalando a cada una los negocios y territorio que la pertenecía con el de la una de la parte de Cataluña, y otra de Extremadura, las quales se reduxeron a una, como estaba antes

la de tierra, por real orden de 17 de julio de 1.691 años.

Los papeles causados en este Consejo son muchos, que además de los graves negocios de su instituto, se le agregaron los de diferentes juntas que se extinguieron. Lleváronse de las secretarías al Archivo de Simancas con tanta confusión en el año de 1.671, que, por real orden de 10 de julio de 1.676, bolviesen todos, por la mucha falta que hacían para la luz y expedición de los negocios.

Se compone de consejeros de capa y espada aprovados de la experiencia y plática militar y ocasiones públicas de guerras, encuentros con enemigos con noticia bastante de formar exércitos, disponer batallas, sitiar ciudades, dar asaltos, ganar puestos, fortificar sitios, defender plazas, y atender al enemigo en mar y tierra. Obsérvanse en este Consejo razones de guerra, industrias, disposiciones, arbitrios y formas de su execución, aunque sean no vistas ni platicadas por otros, como sean fundadas en razón. Trátase lo perteneciente a la guerra ofensiva y defensiva de mar y tierra de España y sus islas adiacentes; la composición de las armadas del occéano, que se compone de navíos de alto borde y galeras de España, a cuyos generales se dan órdenes que deben executar. Confiere y resuelve lo tocante a los presidios de las costas de España y de sus islas, disponiendo lo conveniente para su conservación. Manda hacer levass de gente, nombra generales, cabos, almirantes, maestros de campo, capitanes de infantería, y ordinarios de mar y tierra. I quando el rey resuelve que se haga alguna leva de infantería para fuera de España, se da aviso al Consejo

de Guerra, para que consulte la elección de capitanes españoles que la han de hacer, y por allí se les da sus despachos y orden para prevenir la embarcación, bastimentos y conducción de gente hasta la playa o puerto donde se ha de ir a embarcar.

Las galeras se fabrican en Barcelona por la abundancia de madera que tienen en sus contornos, y se hacen las provisiones tocantes a mar por manos del virrey de Cataluña, veedor y contador de la gente de guerra y atarazanas, en que asiste un superintendente de la fábrica de galeras. Propone al rey para que nombre los cargos de capitanes generales de la armada del mar Océano y galeras de España, maestros de campo, almirantes, y cargos militares del mar, y oficiales del sueldo que son veedores generales, proveedores, contadores, pagadores, administradores de los hospitales de armadas; las instrucciones y órdenes que se le dan al general del mar mediterráneo y adriático. En Málaga asiste un proveedor general de fronteras y armadas, está por su cuenta proveer de vastimentos, pertrechos y jarcias para los navíos y galeras que allí aportan, y hacer las provisiones de las fronteras de aquellas partes, y tiene veedor, y contador, y pagador con título del rey. En Cartagena hay otro proveedor de armadas, y fronteras con los mismos ministros; en Lisboa, lo mismo; en La Coruña, un entretenido que sirve de proveedor en lo que se ofrece durante la paz con los países del setentrión. En las quatro villas de la costa de la de Castilla, que son Santander, Laredo, Castro y San Vicente de la Barquera, hai veedor y pagador de armadas, que residen en Bilbao. En la provincia de Guipúzcoa, veedor y proveedor,

que reside en San Sebastián. En estos partidos de la costa de Castilla hay superintendente de montes y plantíos para la conservación y aumento de la madera que se gasta en ellos. Todos estos ministros, si faltan en su deber, conoce de sus delitos el Consejo de Guerra. En él se consultan castellanos, capitanes generales de fronteras, i otros muchos oficios, i dispone lo conveniente para la gente de guerra del reyno de Aragón, castillos y torres de él; y gente del principado de Cataluña, i sus fronteras, islas de Iviza, i Menorca; i lo mismo en el reyno de Navarra, castillo y ciudadela de Pamplona, Fuenterravía, San Sevastián, i quatro villas de Vizcaya, plazas de Orán, Melilla, Peñón, y Málaga, Cádiz, Canaria, i la Palma, Galicia i el reino de Portugal, i en Africa las plazas de la Mamora y de Alarache. Atiende a las fortificaciones de las fronteras, castillos i torres que hai en España, fábricas de armadas, digo armas, armada del mar Océano, que la reparte el Consejo entre esquadras, i señala a cada navío las toneladas que ha de tener, gente de guerra i ministros para su mejor servicio; bastimentos, artillería, pipería, adobo de los navíos, reparos, jarcia, pólvora, municiones, i da órdenes para el gobierno del hospital, para que los soldados enfermos y gente de ser vicio sea bien curada.

(AGBMAE, ms. 134, ff. 1.111 a 1.117)

APENDICE II

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA MECANICA FUNCIONAL DEL CONSEJO
DE ESTADO.

A) DISPOSICIONES GENERALES

DOCUMENTO Nº 7

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LA ENORME ABUNDANCIA DE CIERTOS ASUNTOS DE PARTES QUE NO DEJAN AL CONSEJO OCUPARSE DE LAS CUESTIONES PRINCIPALES DE SU INSTITUTO. 5. III. 1.611.

De oficio.

Señor.

El cardenal de Toledo propuso en el Consejo que conviene mucho tratar de tomar algún espediente y medio conveniente para escusar la multitud de soldados que acuden a pretender por este Consejo, embaraçándole con esto y quitándole el tiempo que tanto ha menester para otras cosas, contra el uso antiguo que solía aver excluyendo del Consejo peticiones y negocios particulares, sino los importantes y graves del real servicio de Vuestra Magestad, y perdiendo assí mismo los soldados el tiempo en lugar de aprovechalle sirviendo a Vuestra Magestad y mereciendo con esto que se les hiziera merced, demás de que haziéndose a esta mala costumbre pierden el ylo que llevan y el ánimo de bolver a continuar su profesión, y haviendo parecido al Consejo cosa muy digna de tratarse de ello, se botó en esta forma:

El comendador mayor de León, que aunque está resuelto y se ha escrito a los virreyes, governadores y capitanes generales que escusen el dar licencias, y avisen los que son dignos de merced para que se les haga la que fuere justo estando

sirviendo, será bien que esta orden se buelva a renovar para todos, y que acá se tenga mucho cuydado de dar dos consejos al mes para ver las cartas que escrivieren sobre particulares, y responderles con puntualidad haziéndoles la merced que pareciere conveniente, de que resultará asistir los soldados en sus vanderas sabiendo que han de ser premiados assí que viniendo acá, y estar desembarazada la corte y los dichos virreyes y gobernadores más respetados, y la disciplina en mejor orden, biendo que han de negociar por su mano según sus méritos. Que también se podría poner cuydado en no admitir las licencias que traen de los sobredichos para Italia, Alemania y otras partes del setentrión, con que se escusaría mucho embaraço. Que también sería a propósito que desde abril a octtubre se les dixese a los soldados que se vayan a servir en sus vanderas, pues es más tiempo de esto que de embarazar la corte, y tener cuenta con los más beneméritos, y esta regla no se debe entender con los soldados principales, pues estos tales bienen menos vezes y a cosas justas, y no se puede cerrar la puerta a todos.

El marqués de Velada, que en esto se han dado muchas y muy buenas órdenes, y si no se han guardado ha sido por omisión y menos cuydado del que se debiera poner en su cumplimiento, y se pueden reconocer y guardar con que se prevenía todo.

El cardenal de Toledo, que ha propuesto esto con ocasión de aver encomendado a Dios mucho su proposición y pensade muchas vezes las muchas y graves ocupaciones de este Consejo, y considerado que solía aver pocos consejos de Estado porque

no se gastaba el tiempo en lo que agora, supuesto que avía negocios tan graves como al presente, y que si agora áy tantos consejos ordinarios no bastan respecto de que no se embarazan principalmente en las cosas para que se constituyeron, que son las tocantes a la conservación de este Imperio y todo lo que corresponde a esto, y mirándolo bien se viene a ocupar en lo que menos importa, porque lo que en el Consejo se trata se reduce a tres cosas. La primera, muchedumbre de negocios, memoriales y peticiones de particulares que llevan lo más del tiempo, y aunque es verdad que el Consejo va en esto con la consideración que acostumbra, se podría cercenar mucho de lo que por compasión se haze. Segunda, leer cartas de dentro y fuera de España, y en esto haze dos consideraciones, la una que parte de las dichas cartas son de mucha sustancia, y ésta es única materia del Consejo, otras no la tienen y embarazan, y es otro tiempo perdido, y para éstas no halla que sea forzoso el Consejo, pues las podían despachar los secretarios de Estado como despacha cualquier secretario de un señor, las cartas que no piden más respuesta que aviso de avellas recibido. La tercera, es lo dicho al principio acerca de mirar por la conservación del Imperio, y todo lo que no es esto, tantto lo de fuera de estos reynos como lo de dentro de ellos, parece que es materia impropia y menos forzosa para gastar en ella lo más del tiempo que se gasta en el Consejo.

Y añadió que Vuestra Magestad devría mandar hazer reglas para el Consejo de Estado, de las cosas que en él se han de tratar y del modo que en todas se han de guardar, pues no

es justo que el Conssejo que más directamente mira el real servicio de Vuestra Magestad y bien y conserbación y aumento de su Imperio, dexe de tener muy apurado lo que en todo deve ha-zer, y todo esto y mucho que remite a la gran consideración y prudencia de Vuestra Magestad dixo llevado de las leyes de conciencia y de la fidelidad que deve a Vuestra Magestad.

Los duques del Infantado y Alburquerque, que se conforman con el comendador mayor de León.

Vuestra Magestad lo mandará ver y proveer lo que más fuere servido. En Madrid, a 5 de marzo de 1.611. Cinco señales de consejeros.

(AGS, Estado, leg. 2.641)

DOCUMENTO N^o 8

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE QUE LAS ORDENES QUE EMANAREN DE CONSULTAS RESUELTAS DE OTROS CONSEJOS Y JUNTAS NO SE ENVIEN A ESTE POR BILLETES DE LOS SECRETARIOS SINO POR DECRETOS DE SU MAJESTAD. 17. IX. 1.620.

De oficio.

Señor.

Desde que Vuestra Magestad fue servido de mandar, que las órdenes y deliberaciones que emanaren de las respuestas

que Vuestra Magestad diere, a las consultas que se le hizieren por los Consejos o Juntas, que sea necesario remitirse a otros Conssejos, Juntas o personas para que las executen, el secretario del tal Conssejo o Junta avisen por papel suyo firmado de su nombre a quien tocara para que formen los despachos que convenga. Se ha ydo por esta vía executando la orden de Vuestra Magestad, con presupuesto que su real intención no es de que los demás secretarios de los otros Tribunales hagan lo mesmo con este Conssejo, por las muchas causas que ay para diferenciarle, y el cuydado que con tanta razón tiene Vuestra Magestad siempre de honrrarle. Sino que de las resoluciones que Vuestra Magestad tomare por consultas de otros Conssejos, y tocare la ejecución a éste, vengan las órdenes rubricadas de la real mano de Vuestra Magestad. Pero por que se ha sabido agora, que algunos se han dexado entender que no han de recibir como hasta aquí, las órdenes que por esta vía resolviere Vuestra Magestad, sino se admiten las suyas y corre esto recíprocamente. Ha parecido representarlo a Vuestra Magestad para que considerándolo todo, se sirva de mirar por la autoridad de este Conssejo, pues aunque no es superior a los demás es mayor que todos; pues los presidentes de los otros tienen por gran merced y favor este ascenso, y se trata en él de las materias más universales (como Vuestra Magestad mejor sabe), y en los otros solamente corren las partes que les toca. De manera que en yr las órdenes de lo que Vuestra Magestad resuelve por esta vía, a donde se han de executar no es hazerles agravbio, como lo sería venir de otro qualquier tribunal a éste. En Madrid, a 17

de septiembre de 1.620. Cuatro señales de consejeros.

(Al margen del Membrete)

No allo que aya que reparar en esto, siendo general la orden que está dada y es bien que se guarde. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 3.828, doc. 92)

DOCUMENTO Nº 9

REAL DECRETO MANDANDO QUE LOS CONSEJEROS DE ESTADO ESCRIBAN DE SU PROPIA MANO SUS VOTOS PARTICULARES O EN SU DEFECTO POR LOS OFICIALES DE ESTADO, Y QUE EN LOS NEGOCIOS DE IMPORTANCIA SE REUNAN TODOS LOS MINISTROS DEL CONSEJO PARA DISCUTIRLOS.

11.II.1.623.

Hame parecido conviniente bolber a encargar al Consejo la observancia de la orden que tengo dada, en quanto a que no se hagan votos por escrito que no sean de propia mano del consejero o de algún oficial del mismo Consejo, como conviene por los inconvenientes grandes que se representan de lo contrario, siendo el principal cuidado para la buena dirección de los negocios el sumo secreto en ellos. Y aunque no juzgo que es necessario, por el fruto que se saca de allarse presentes todos a la conferencia oyendo lo que se dificulta y dificultando en particular lo que se ofrezze a cada uno, me ha parecido

acordaros que en los consejos ordinarios en los negocios grandes se haga lo que en los extraordinarios y otros actos de esta calidad, empezándose quando el Consejo esté junto todo, salvo los que se huvieren escusado, encargando mucho que no lo haga naide sin causa muy vigente. Ecetquando de esta orden, como lo están, los espedientes ligeros y negocios de partes. Señal del rey. En Madrid, a 11 de hebrero de 1.623. A Antonio de Aroztegui.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 10

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE LA FORMA DE DESPACHAR LOS ASUNTOS DE OFICIO ATRASADOS. 3. 3. 1.627.

De oficio.

Señor.

Vuestra Magestad se sirvió de avisar al Consejo por orden señalada de su real mano, que avía entendido Vuestra Magestad que en ambas secretarías de Estado ay muchos papeles retardados que no se han podido ber en Consejo, que porque conviene que corran los negocios, y más los de esta calidad, que de qualquier dilación en ellos pueden resultar daños yrreparables, viese el Conssejo la forma que podrá haver

para que lo atrasado se despachase en pocos días y adelante no aya relajos, y que por que una de las causas de despacharse poco es botar muy largo, se fuese con cuydado de abreviar en esto todo lo que se pudiese, y que se de luego cuenta a Vuestra Magestad de la forma que se tomare, para el breve despacho.

Y haviéndose platicado en el Consejo sobre todo lo referido se botó como se sigue.

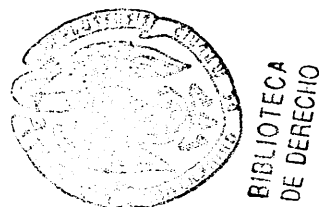
Don Pedro de Toledo, que para que los negocios tengan fin, conviene ordenar que los secretarios no reciban ningún memorial de réplica, y que Vuestra Magestad también se sirva de mandar que se escuse quanto fuere posible el ordenar a este Consejo por Decretos particulares de Vuestra Magestad que se bean memoriales, porque en el despacho de esto, y en el de los que bienen con remisión ordinaria, es mucho el tiempo que se gasta, que se podría ocupar en cosas de officio, y que de ninguna manera se lean memoriales más días que el que para esto está señalado. Y que para el breve despacho de los negocios de officio quede asentado de aquí adelante, que en comenzándose a leer qualquier despacho que sea, aunque llegue la ora se continúe y acave y se bote en aquel Conssejo en todo casso, pensará el Conssejo qué otra forma se podrá dar.

El marqués de Montesclaros, que se conforma con lo que biene botado, y por que juzga havrá muchas réplicas que será forzoso y necesario admitirlas, le parece que éstas podría Vuestra Magestad tener por bien que (como está ordenado) las biesen los tres consejeros más antiguos, y que éstos de-

terminen, si se han de ber o no. Que los secretarios tengan cuydado de reconocer muy bien los despachos quando bengan de fuera, y ber lo que está respondido a ellos y advertirlo al Conssejo, para que con esto se escuse el botar sobre lo que ya estubiere tomada resolución. Y para que el expediente de los muchos negocios que ay rezagados, se podría señalar todos los domingos, desde diez a onze de la mañana y travajar en es to, con que le pareze que se despacharía mucho.

El conde duque de Sanlúcar, que también se conforma con Don Pedro de Toledo en lo que toca a que no se reciban ré plicas. Y que Vuestra Magestad tenga por bien de mandar, que no se remitan por órdenes señaladas de su real mano de aquí adelante ningunos memoriales, y que se dieren órdenes para que esto sea en virtud de consulta del Conssejo (y no de otra manera), en que represente a Vuestra Magestad tiene por justo se bean. Y también se conforma con el marqués de Montesclaros, en la parte que apunta de que los secretarios reconozcan bien los despachos, y adviertan al Conssejo lo que a ellos estubiere respondido, y tiene por conveniente, que en llegando cualquier correo bea el Conssejo el despacho que trae, y tantee en qué días le podrá ber y botar, poniendo particular cuydado (como solía hazer) que todo un despacho se vea junto y se bote, con que se saldrá apriesa de los negocios. Y si por este medio no se pudiese dar expediente a los atrasados, se berá que otro se podrá tomar.

El marqués de la Inojosa, el conde de Monterrey, el padre confesor, Don Duarte de Portugal, Don Juan de Villela,



Don Diego Messía, el duque de Feria y el marqués de Flores Dávila, se conforman con lo botado. Y el confesor, con quien se conformó la mayor parte del Conssejo, añadió que tiene por conveniente que Vuestra Magestad mande que los secretarios no escriban lo que se botare en cualquier negocio que sea aunque se diga por diferente camino, si en sustancia fuere lo mismo que estubiere botado, si no fuere en casso que se añada cosa nueva, por que en esto se pierde mucho tiempo. Y Don Duarte de Portugal, con quien también se conformó el conde de Monterey, dijo que no será justo limitar a Vuestra Magestad el dar decretos particulares.

El conde de Chinchón, que en este Conssejo se tratan grados de negocios, unos de officio y otros de parte, que los de parte que son los que menos importan, se podían despachar el día señalado para esto, con que se dará expediente a ellos, y que en los demás consejos ordinarios sólo se bean los negocios de officio sin tratar de ninguna manera de cossa que toque a partes. Vuestra Magestad mandará lo que fuera servido. En Madrid, a 3 de marzo de 1.627. Cinco señales de consejeros.

(AGS, Estado, leg. 2.646)

DOCUMENTO Nº 11

COPIA AUTORIZADA DE UN REAL DECRETO SOBRE LA PUNTUAL OBSERVANCIA DE LAS ORDENES Y QUE SE EXPRESASE EN LAS CONSULTAS LAS QUE ESTUVIESEN EN CONTRADICCION, MANIFESTANDO LOS MOTIVOS QUE PODRIA HABER PARA DEROGARLAS. 5. VIII. 1.628.

Siendo tan combiniente a mi servicio la observancia de las órdenes que tengo dadas, para la mayor disposición y acierto de las resoluciones en las materias que corren por ese Consejo. Encargo de nuevo la execución dellas, y para que sea más puntual de aquí adelante en los casos que se ofrecieren, en que todo o en parte se pueda contravenir en alguna sin ynterpretarla ni declararla, se me dará quenta en las consultas que se me hicieren de la orden que puede embarazar lo que se me consultare, con las causas que se ofrecieren para dispensar en aquel caso. En Madrid, a 5 de agosto de 1.628.
A Don Juan de Villela.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 12

REAL DECRETO SOBRE LAS REGLAS QUE DEBIAN OBSERVARSE PARA EL PRONTO DESPACHO DE LOS NEGOCIOS EN EL CONSEJO DE ESTADO.

9. VII. 1.630.

Si bien todos los negocios que corren por mis Consejos, deseo que caminen de manera que se escusen dilaciones en todo lo posible, por ser contra mi servicio y en perjuicio conocido de mis vasallos; pero en los del Consejo de Estado pongo mayor atención en orden a esto, respecto de que cualquiera dilación se save quan dañosa podría ser, experimento que se atrasan aora algunos, y estoy informado que la principal causa nace de que después de averse visto todos los despachos a la letra, por ser largos, suelen tardar en votarse los puntos o cavos de ellos algunas veces dos días, causa vastante para lo que sucede, y por que conviene tomar forma para que por esto no se aventuren las resoluciones. Ordeno al Consejo, que de aquí adelante, los despachos que tardasen dos horas en verse, se voten el día siguiente de la vista, precisa e indispensablemente, y los que se pudieren ver en más breve tiempo, se votarán antes de salir de aquel Consejo por que el hacerlo será de mi servicio. Y quando no fuera éste el estilo que se deve guardar y guardado siempre, no sólo en mi tiempo sino en el de los reyes mis señores padre y agüelo, que están en el cielo, alargándose las oras de los Consexos en el tiempo que será menester, hasta tomar acuerdo y resolución en ellas; se

vee quan conveniente será el hacerse aora lo mismo en los casos que se ofrecieren. Y si algunos del Consexo los cansare o fatigare el alargarse las oras de ellos, se podrán salir dexando sus votos, y quedándose todos los demás todo el tiempo que fuere menester, hasta que quede resuelto lo que me hubiere de consultar. Ordenando que las consultas también se hagan, sin perder ora de tiempo, y por que el ganarse y no atrasarse los negocios, es lo que más conviene a mi servicio y de que viene a pender muy gran parte de los buenos subcesos. Y ésta es mi determinada y resuelta voluntad. En Madrid, a 9 de julio de 1.630. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 13

REAL DECRETO DIRIGIDO A LOS CONSEJOS PIDIENDO PROPONGAN MEDIDAS PARA REMEDIAR EL MAL FUNCIONAMIENTO DE LOS MISMOS EN ALGUNOS ASPECTOS. 18. IX. 1.632.

(copia)

Entre los demás negocios de mis reynos y provincias, he deseado con grande particularidad y anteponiéndola a todo como se deve, que los Consexos de mi corte se gobiernen de manera que puedan ser dechado y loable exemplo, a los demás Tri

bunales de los que asisten a los propios reynos y provincias, y de la misma manera a los de todos los otros reyes y presidentes de Europa. Para esto, fuera de las leyes del reyno y órdenes con que mis antecessores an ido añadiendo fuerza a fuerza. Yo por mi parte he embiado hambas, hablado y encargado su observancia a los presidentes y oxalá huviera sido con buen luego. A tres puntos se reducen todas ellas. El primero, la entereza y limpieza de manos, en lo qual creo que he mostrado quanto lo aborrezco, y quán sin excepción de personas lo castigare y no disimulare. Con miedo estoy en esta parte de que en el recato deve aver más emienda que en lo sustancial. De mi parte he hecho más que ningún otro rey; pues he cargado sobre mí no sólo la resolución de la provisión de todos los officios de mi Monarquía, sino que la he cargado sobre mí, sin ayuda ni comunicación humana de ningún ministro, ni aún de un secretario que me lea. Por esto todo no ataxaría los daños de los Consexos, antes los acrecentara, pues de eso se les sigue mayor autoridad y mano que nunca tuvieron después que reyno; ningún aviso se me ha dado que no aya puesto en la plaza al más riguroso examen, lo que huviere avido y no se huviere dicho, será culpa de los presidentes y de los Tribunales, pues cada uno entre las demás cosas jura fidelidad y avisarme cualquiera cosa en el servicio mío. Segundo punto y daño grave, es el de las intercesiones, así de personas particulares hombres y mugeres poderosos, o allegados o correspondientes, de afuera a dentro de los Consexos. En esta parte savéis las órdenes que he dado a los Consexos y a los presi-

dentes, y el memorial que el conde duque de San Lúcar me dió en esta razón o queixa, o previniendo lo que mirava a él cerca o lexos por cualquiera título que fuese. Tercero punto, es el secreto, savéis las órdenes que en esto tengo dadas con que aprieto y instancia, y que demostración hize en ello quando la primera proposición de estas plazas, el cobro que temo tiene la 2ª y la 3ª no le bemos si no le se evidentemente y le toco con las manos. Este es el peor que puede ser, por que nada de quanto se consulta en los tribunales de cualquiera g^énero o calidad que sea, sin excepción de lo más grave ni de lo más ligero, dexa de salir a la plaza; y lo que es más que todo, si éste o el otro votó diferentemente se save también con particularidad individual; y sobre todo añadido por más escandaloso que todo que aquello mismo que votan si es en perjuicio de alguien, o mal recibido de pueblo, niegan averlo votado contra la verdad, contra Dios y contra mí. Ningún negociante viene, aunque sea con recato, de lo que en esta parte yo he ordenado públicamente, que no conozca en él que save como viene, y muchos que no están en el recato inconveniente de decírmelo, me refieren el lugar puntual donde vienen consultados, y si se consulta en aquel tribunal con votos singulares, con quantos votos singulares, con quantos votos y cuáles. Las intercesiones de la misma manera, y no sólo de fuera sino también de dentro de los mismos Consejos; éste vota por el encomendado del otro, y recíprocamente mañana. Sin dudarse que en ningún tiempo del mundo, se a visto tan grande estrago que en lo que apunto, y no es encarecimiento por que llega a

tanto que en llevando decreto mío no le proponen, quando yo se invenciblemente que están proponiendo el que les encomendo el otro consexero. Los ministros de Justicia todos llenos de encomendados; los de Hazienda, ora administradores, ora arrendadores de la misma manera. Con que considero esta miseria por de calidad, de que no obstante que se halla estragada casi con universalidad, en que es tan difícil el aplicar remedio, no puedo en conciencia escusar el ponerle, declarando por delito de lesa Majestad como lo es, el atribuirme a mi el asentimiento de los pretendientes y de el pueblo, contra Dios y contra verdad, y faltar al secreto jurado en deservicio y ofensa de mi persona real y del gobierno, apeteciendo el hacerse populares en ofensa de mi dignidad i fin derechamente opuesto al instituto y fundamento principal de la fundación de los Consexos. Y siendo así que son tantas las órdenes que sobre estos puntos tengo dadas, fuera de las mexores de mis abuelos y padre, podrá ser que yo me engañe y oxalá sea así; pero aora estoi persuadido que son muchos, y plegue a Dios que no sean más que muchos, los ministros de mis Consexos que no saven las órdenes particulares que ay sobre estos casos, deviéndose leer dos veces cada año por lo menos, y con evidencia en ese Consexo en el qual proponéis cada uno por lo menos a su pariente dentro del quarto grado siempre que se ofrece, y esto es contra todas las órdenes del mundo, y tan contra las mías, que no sólo tengo ordenado que no se haga esto, sino que el pariente no se pueda hallar presente ni votar sobre el despacho del pariente, aunque no sea en materia no

ya pública y de gobierno; sino el que fuere pariente del propuesto vote el primero y se salga luego y aviéndolo hecho sin votar por él, aunque sólo sea pariente por afinidad, y después irán votando los demás por su antigüedad, pues no siendo así fuera totalmente inútil la orden de los parientes, sin que se pudiera conseguir ninguna conveniencia por su medio, ni escusar ningún inconveniente. Hame parecido, en un daño tan universal y tan perjudicial y ofensivos a mí y al bien público que mereze tanto la indignación divina y humana, que proponerle a vosotros mismos el proponerme tales medios y tan eficaces, que con ellos pueda quitar mi conciencia en parte tan sagrada, que no es posible disimularla. En toda la semana que viene me consultaréis lo que se os ofrece, para que aviéndolo oydo, resuelva lo que conviniere. Y así advierto, el que no tendré por respuesta el decir que se elijan buenos ministros y que se castigue los malos, por que temo mucho que en los más puntos que he señalado, aunque no la limpieza de manos que creo de muchos, son pocos los que se escapan, y mientras no averiguare y castigare con exemplo público y igual al daño, el ministro o ministros de la calidad o profesión que fueren, es preciso que el cargo y nota caiga sobre todos. En Madrid, a 8 de septiembre de 1.632. A Don Juan de Chaves.

(BN, ms. 2.364, ff. 112r. a 113v.)

DOCUMENTO Nº 14

REAL ORDEN DIRIGIDA AL CONSEJO DE GUERRA SOBRE LA INOBSERVANCIA Y DILACION EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS ORDENES EMANADAS DE SU MAJESTAD. 15. X. 1.633.

Copia

Uno de los mayores daños, y de que han resultado mayores inconvenientes en grave deservicio mío, y de la quietud y conservación de mis reynos, es el de la inobservancia y dilación en la execución de mis órdenes, pues importa poco resolverlas, sino se embían y executan a tiempo; pues pasada la ocasión viene a ser infructuoso todo lo que se dispone, de que se han seguido daños, tan irreparables, que quizá son la parte principal del estado en que nos hallamos. Diversos recuerdos y advertencias he hecho a mis Consejos sobre esto, y significado con vivo sentimiento el daño, y encargado el reparo, y aunque entiendo que en todos mis ministros, debe ser igual a sus obligaciones la atención y zelo de mi servicio; la experiencia me ha mostrado que no ha bastado, y que es necesario usar de medio más eficaz y poderoso, para que no se acabe de perder mi Monarchía, pues me corre obligación por el lugar en que Dios me ha puesto, a ataxar su total ruyna; y entiendo ser la falta de obediencia y execución lo que más apriessa la puede causar. Por esto he resuelto dar forma y regla en ello, disponiéndose por arancel como se han de execu-

tar mis órdenes, y penas en que se han de incurrir por la inobservancia de ellas, según la calidad de cada una. Y assí se formará por esse Consejo el que le tocare, bien ajustado, y se me embiará, con distinción de las materias de officio, hacienda y partes, assí de gracia como de justicia; y de las penas en que han de incurrir todos, y se han de executar por el mismo Consejo, correspondientes a la calidad de la inobservancia y omisión en la execución, prebiniendo bien todos los casos que pueden offrecerse y se offrecen, que no pueden ser comprendidos, también me los consultará el Consejo, por que quiero saber los que son. Y los aranceles se hagan en veinte días, y se me embien para que resuelva la forma en que han de quedar ajustados y se publiquen. Y lo mismo se execute en la Junta de Armadas.

Sacose para entregar al señor secretario Pedro Coloma a quien se dio en 17 de octubre que fue el día en que se vio en el Consejo esta orden. Una señal.

(AHN, Estado, leg. 692)

DOCUMENTO Nº 15

REAL ORDEN PIDIENDO AL CONSEJO DE ESTADO QUE SE HAGA UNA RELA
CION DE TODOS LOS ASUNTOS TRATADOS POR EL CONSEJO Y DE LAS OR
DENES DIRIGIDAS A EL. 14. X. 1.636.

Luego al punto, en todos los officios de Estado, se
formarán relaciones de todos los negocios y materias que se
han tratado en el Consejo, después que sucedí en estos rey-
nos, imbiando por mayor resumen de cada una para que con esta
noticia pueda pedir los papeles que tocaren a cada negocio,
siendo necessarios para reducir a la memoria lo particular de
cada uno, pues haviendo cassos tan particulares y negocios
tan arduos no combiene olvidarlos. También contendrá la rela-
ción, resumen de las órdenes que he dado sobre cossas de im-
portancia, y lo que en su execución se huviere obrado. En Ma-
drid, a 14 de octubre de 1.636. A Gerónimo de Villanueva.

(AGS, Estado, 3.839)

DOCUMENTO Nº 16

REAL DECRETO SOBRE QUE SE HAGA UNA SEPARACION DE MATERIAS EN LAS CONSULTAS DEL CONSEJO, PARA EVITAR CONFUSION. PREFIRIENDOSE SIEMPRE LAS MAS GRAVES E IMPORTANTES. 2. III. 1.643.

Reducir a una consulta todas las materias que contienen los despachos que se recibiesen con un correo trae embarazo y kilación, pues el mismo tiempo se gasta en lo que da más espacio, que en el negocio más privilegiado y preciso. También el juntar en una consulta todos los negocios, trae confusión para el mismo expediente, y el graduar cada uno según su calidad es de mayor satisfacción para los ministros, pues con mayor brevedad recibirán respuesta de los que la piden, y se escusará el inconveniente de la suspensión, aguardando muchas veces los más negocios la resolución, por estar suspendido alguno por incidente particular. Y así he pensado que el más fácil y el más breve expediente, será de aquí adelante, que se separen las materias y se me consulte sobre cada una de por sí, anteponiendo las más graves a las que no lo son tanto. Renovándose las órdenes dadas para que los ministros de fuera, con separación escriban en las materias, y escusándose en el Consejo repeticiones quando se vota una misma cosa, pues en el concepto con que me hallo de tales ministros, lo superfluo devo estimar que se escuse, que no la ponderación para la comprensión de la misma materia. Señal del rey. En Madrid, a 2 de marzo de 1.643. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 17

REAL DECRETO SOBRE QUE LOS NEGOCIOS SEAN DESPACHADOS POR EL TRIBUNAL A QUE CORRESPONDAN POR SU NATURALEZA. 25. I. 1.652.

(Copia)

Con ocassión de la resolución que tome en consulta del Consejo de Estado, de que en conssideración de los servicios del capitán Pedro Pérez se le diesse aquí con efecto una de las compañías que se levantan. Ha buuelto el Conssexo de Guerra a repetir las ynstancias sobre el inconbeniente que se sigue de que los negocios no corran por los tribunales a quien tocan, y por donde deven por su naturaleza ser despachados, respecto del mayor conocimiento que en ellos se tiene de los sujetos, y de sus servicios y méritos, para consultar conforme a cada uno asistieren. Y rreconociendo yo ser esto assí, y que el Conssejo de Estado entra en algunos negocios que no son pertenecientes a él, de donde naze el embarazo referido, he rresuelto encargarle que guarde las órdenes que en esto hubiere; executaresse assí. Rubricado de la real mano de Su Magestad. En Madrid, a 25 de enero de 1.652.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO N° 18

REAL DECRETO SOBRE QUE NO SE VIESEN EN EL CONSEJO LOS MEMORIA
LES DE PARTES COMO NO FUESEN REMITIDOS CON DECRETOS PARTICULA
RES DE SU MAJESTAD EXCEPTO LOS QUE PERTENEZCAN A LOS SOLDADOS
QUE LLEGASEN DE ITALIA O FLANDES. 24. XII. 1.654.

(Copia)

Respecto del embarazo y inconveniente que tiene de ad
mitirse en el Consejo de Estado memoriales de partes, y tra-
tarse en él de materias que derechamente le tocan ni son de
su instituto. Ordeno que, de aquí adelante, no se le recivan
los de esta calidad, ni sobre ellos se me consulte, sino fue-
ren remitidos con decreto particular mío, o constando ser de
soldados que vienen de Italia o Flandes, cuyas pretensiones
le pertenezcan por naturaleza. Tendrase entendido. En Madrid,
a 24 de diziembre de 1.654. A Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 19

COPIA DE UN REAL DECRETO SOBRE QUE EL CONSEJO NO CONSULTE GRACIA O MERCED ALGUNA, COMO SE OPONGA A LAS REALES ORDENES QUE EXISTEN EN LA MATERIA, NI PIDA PERMISO PARA HACERLO.

31. III. 1.666.

Cada día se experimentan los grandes inconvenientes que tiene el no guardarse como es justo, lo dispuesto por las órdenes que repetidamente dio el rey mi señor, pues de la contravención de ellas resulta el aumentarse los abusos que todavía continúan, de que nace la molestia de la solicitud y negociaciones de las partes que traen el exemplar por subsequencia, y forman quejas de que no se haga con ellos, lo que veen que consiguen otros. Y assí para escusar enteramente estos perjuicios mando al Consejo de Estado que por ningún casso me consulte pretensión que sea contra orden, ni pida licencia para consultar sobre ella; sino que se observe, y cumpla puntual y precisamente todo lo que en esta razón estuviere resuelto y mandado, y no se falte a su execución como tanto conviene y lo encargo al Consejo. Señalado de la real mano de Su Magestad. En Madrid, a 31 de marzo de 1.666. Pedro Fernández del Campo y Angulo. A Don Pedro Fernández del Campo.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 20

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE QUE SE CONSERVE AL CONSEJO DE ESTADO LA PRERROGATIVA QUE SIEMPRE TUVO DE QUE SUS CONSULTAS NO PASEN A PERSONAS NI TRIBUNAL ALGUNO. 4. XI. 1.675. (1)

De oficio.

Duque de Alburquerque.

Condestable de Castilla.

Almirante de Castilla.

Duque del Infantado.

Duque de Osuna.

Príncipe de Stillano.

Al tiempo de verse en el Consejo las cartas del señor Don Juan, en que responde a la pregunta que se le hizo de orden de Vuestra Magestad sobre la conveniencia que volviese la armada real, que está en Nápoles, a las costas de Sicilia, antes de incorporarse con los vageles de Holanda, y los seis que se hallan en las costas de Cataluña para transportar al marqués del Carpio, y destinadas para refuerzo de la armada, ha debido hacer gran reparo el Consejo, que la consulta de 4 de septiembre, que hizo sobre cartas del marqués de Astorga, y príncipe de Montesanto, en que dijo su parecer sobre el estado de la armada, haya remitido original al señor Don Juan

cuando se le pidió parecer en este punto, como se ve de su respuesta, siendo así que, por estilo asentado, y repetidas declaraciones de los señores reyes y Vuestra Magestad, las consultas de este Consejo no deven pasar a otra mano, ni a la censura de otra inteligencia que a la de Vuestra Magestad, así por la inmediata autoridad que tiene este Consejo derivada de Vuestra Magestad, como por la gravedad y reserva de los negocios que en él se tratan, tanto más en el caso presente, en que, quando Vuestra Magestad quisiere entender el dictamen de Su Alteza como consejero de Estado, deviera ser según el estilo y regla que se practican en los demás del Consejo, los quales son embiar los materiales sobre que deve discurrir el ministro que se halla fuera del Consejo, quando se trata de materia en que se le pide parecer, sin que por ningún acontecimiento se le participe lo que contiene, y votan los que se han hallado en el Consejo; y quando esto no estuviere en toda la observancia (que se practica inconcusamente), en el caso de oy se deviera hacer reflexión en no participar los votos del Consejo, ni sus consultas a Su Alteza, deviéndole considerar como parte, haviendo Vuestra Magestad puesto a su cargo las operaciones de Italia y tratándose el punto de dividir las fuerzas de la misma operación por la que, vista el estado de las cosas de Italia y por la dilación que se experimenta en la venida de la esquadra de Holanda, no siendo dudable que el ánimo de Su Alteza se encaminara siempre al maior logro del servicio de Vuestra Magestad, como lo muestran las experiencias, y como lo deve inferir el Consejo, mirando en el

celo y intención de cada uno de los ministros de que se compone éste, como principal objeto; pero si dentro del mismo Consejo prohiben las órdenes de los señores reyes, confirmadas por Vuestra Magestad, que no se pueda controventir ni replicar los dictámenes, mandando que cada ministro en su lugar diga lo que entendiere, conformándose o apartándose según el juicio que tuviese hecho del negocio que se trata, por escusar los inconvenientes que se seguirían de lo contrario, dilatándose y eternizándose los negocios si se redugeren a disputar los pareceres, cuánto más deve observarse en los que están de la parte de afuera. Y, considerando el Consejo que estas órdenes se pervierten, no observándose la reserva que Vuestra Magestad, por su maior servicio y honor del Consejo, ha tenido siempre de que sus consultas no pasen a los demás Consejos, ni a más noticia que a la de Vuestra Magestad, conservándole la suprema autoridad de que las de los otros Consejos y ministros se remitan aquí, como a un examen de lo que en ellas se representa, porque, necesitándose de que las resoluciones que Vuestra Magestad se digne de tomar vayan devajo de la comprehensión del estado universal de las cosas, si no passassen por este reconocimiento les faltaría la principal circunstancia que las hace más útiles y veneradas, pudiendo encontrarse fácilmente las que Vuestra Magestad tomare por otra vía con las que se consultan por este Consejo devajo de las noticias universales que en él se tienen, assí por el grande manejo e inteligencia con que se hallan los ministros a quien Vuestra Magestad confiere el honor de sentarse en es-

tos bancos, como porque en los otros tribunales sólo se hallan la del particular manejo que comprehende el territorio o provincia a que se extiende su ministerio, demás que los motivos de Estado que se confieren y tratan en este Consejo no conviene que salgan a la inteligencia de los otros ministros, pues dejarían de ser auténticos de Estado el día que se hicieren comunes y se participasen generalmente.

Respecto que el Consejo se halla con noticia de que no sólo esta consulta ha pasado a manos del señor Don Juan, sino otras se han embiado estos días al Consejo de Castilla en contradicción del estilo y de las órdenes de Vuestra Magestad, y especialmente de la que Vuestra Magestad se sirvió tomar a consulta de 28 de febrero del año pasado de 1.673, sobre otra representación que hizo este Consejo, habiendo entendido que al Consejo de Indias se embió copia de una consulta suia, en que Vuestra Magestad se sirvió responder que quedaba advertida de que en lo de adelante se observaría la forma más conveniente. Entiende el Consejo ser de su obligación llegar a los pies de Vuestra Magestad (como lo hace), con toda veneración y respeto, para representar el summo sentimiento que le ocasiona novedad, y que no sólo no se han reparado los inconvenientes que representó en la consulta referida, sino que se continúan sin maior perjuicio, pues las consultas originales se remiten a otras manos y tribunales, quando el Consejo deviera empezar por su celo, atención y particular observancia, en que ésta deva exceder un punto las órdenes de Vuestra Magestad, y por la aplicación y puntualidad con que atiende a

su maior servicio, que Vuestra Magestad le conservasse en aquella autoridad que tuvo en su formación y primer instituto, que le han conservado los señores reyes; sirviéndose Vuestra Magestad hacer reflexión, que lo contrario es limitar la libertad con que deben tratarse los graves negocios y materias que en él se digieren, haviendo de pasar la censura de sus votos a las mismas manos de los interesados en los negocios sobre lo que se consulta, lo qual tiene los reparos que el Consejo deja a la soberana consideración de Vuestra Magestad, que mandará lo que quiera de su maior servicio. En Madrid, a 4 de octubre de 1.674. Seis signos.

Resolución de Su Magestad en el membrete de la consulta. Quedo con la estimación que es justo del celo de el Consejo y siempre a sido y es mi ánimo el mantenerle su autoridad y que se guarden los estilos, y en este caso por la precisión del tiempo tuve por bien de mandar que se embiasen originales la consulta y despacho que citava a Don Juan, mi primo. Y tendré muy presente en lo de adelante lo que el Consejo me representa. Una señal.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 21

REAL DECRETO MANDANDO SU MAJESTAD QUE ASISTAN AL CONSEJO TODOS SUS MINISTROS, AL MENOS QUE NO SE HALLEN IMPOSIBILITADOS PARA ELLO. 27. I. 1.677.

Respecto de los muchos y graves negocios que ocurren y lo que importa dar breve expediente a ellos, encargo y mando se tenga muy puntualmente Consejo de Estado, y que acudan todos los ministros dél, para la mejor expedición dellos, sin excusarse ninguno, sino es que sea por falta de salud o de embarazo muy preciso, en que me harán muy grato servicio. Signo del rey. En Buen Retiro, 27 de enero 1.677. A Don Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 22

PAPEL DEL SECRETARIO DE ESTADO DON JOSE DE LA PUENTE, DIRIGIDO AL MARQUES DE RIVAS SOBRE LAS FORMALIDADES QUE SE PRACTICABAN EN EL CONSEJO DE ESTADO PARA DISOLVERSE. REAL DECRETO MANDANDO QUE SE CONTINUE OBSERVANDO EN ESTE PUNTO LO QUE HUBIESE ESTADO EN PRACTICA. 19 y 22. VI. 1.703.

En papel de ayer se sirve vuestra señora decirme quie

re Su Magestad ponga por escrito lo que dixe a vuestro señor en voz, que pasó el sávido por la mañana en el Consejo de Estado, con los señores condes de Fuensalida, y del Montijo, con todas las circuntancias del casso, y que informe de lo que se practica, y si ay algún exemplar semejante.

En cumplimiento de lo que Su Magestad se sirve mandar, puedo decir a vuestra señora que, empezándose acer algunos memoriales de poca esencia, apartándose del dictamen del señor conde de Fuensalida, hizo voto particular el señor conde del Montijo, y pasando el señor Don Antonio Ortiz a referir, uno de Don Manuel de Legazpi, oficial tercero de esta secretaría de Estado, oyendo yo su nombre aunque no me abía ablado, porque ésta no ha sido nunca circunstancia para mí, sino el mérito, expresé que era suxeto de abilidad de prendas y modestia, de lo mejor que abía, digno de que Su Magestad le honrrase y honoreciere; y que, si el Consejo quisiese decir que yo lo asentava, lo podría executar; con esto, el señor conde de Fuensalida passó ha hacer un voto muy favorable, y el señor conde del Montijo prosiguió empezando también con la aprobazi3n y mérito del sugeto por decirlo su gefe, añadiendo las vigencias presentes en que se faltava a las mercedes tan de justicia, como las dotales y otras que no permitían dero-gar las órdenes; El señor conde de Fuensalida dixo al señor conde del Montijo tenía poca razón en una cosa de gracia, por persona de mérito, y que aprobaba su gefe, o por expresar literalmente la palabra, la cabezera; yo entré de por medio, dando a ambos las gracias por lo que honrravan a este oficial,

en que yo no tenía más fin que el referir un hecho de verdad, pues abrían visto muchas vezes que ohía otras instancias, y refería pretensiones de oficiales sin ablar palabra.

Después passó el señor Don Antonio Ortiz a veer un me morial del embaxador de Malta, sobre pretensión de poner el gran maestre, cónsul en un puerto de España, dando por exemplo practicarse lo mismo con ginoveses. El señor conde de Fuensalida en su voto se le concedió, y el señor conde del Montijo expresó ser negocio para el consejo de oficio; y, aun que el señor conde de Fuensalida respondió ser una materia li gera de gracia, (como realmente lo es), se mantubo el señor conde del Montijo en hacer voto de que se viese por la tarde; con que el señor conde de Fuensalida, movido de esto, y al pa recer de las antecedencias que en otros Consejos nos havía ex presado al señor Don Antonio Ortiz y a mí de que no concurriría con el señor conde del Montijo por la razón de que en una vagatela, no biese Su Magestad las consultas con dos votos di vididos, tocó la campanilla, y se levantó sin decir nada.

Es menester hacer presente que en el Consejo de oficio, quando se ve algo de partes, regularmente es con dos ministros, los primeros que llegan; y que el de partes tiene di verso estilo que el de oficio, porque en este último dize el más antiguo, publíquese, o lo executa instado de alguno más moderno, si ay negocio expecial, lo resiste el secretario; pe ro lo regular es hacer el más antiguo lo que quiere, aunque realmente no es acción suya levantar el Consejo, y vuestra se ñora abrá ohído varios cassos de ello, y uno que estoy en que

subcedió al señor Marqués de Villanueva, siendo secretario de Guerra, con el señor Condestable, en que se declaró que levantar el Consejo sólo tocava al mismo Consejo, como al secretario representar lo que faltase en esto.

En el Consejo de partes, como no se publican las resoluciones de Su Magestad, hay diversidad, porque el que tiene la campanilla regularmente dize vámonos y la toca, sin que preceda otra circunstancia ni formalidad. Dios guarde a vuestra señora largos años como desseo. Madrid, 19 de junio de 1.703. Joseph Pérez de la Puente. Señor marqués de Rivas.

Real decreto sobre el tema del papel anterior.

Combiniendo que la representación de los ministros de Estado tenga entre sí mismos la igual correspondencia, he querido prevenir al Consejo que, al tiempo que se disuelve y se levanten los ministros, se observe el estilo y ceremonia que se huviere practicado, assí en los Consejos de oficio, como en los que se tienen para las dependencias de partes. Signo del rey. En Buen Retiro, a 22 de junio de 1.703. A Don Joseph Pérez de la Puente.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 23

COMUNICACION DE JOSE PEREZ DE LA PUENTE A ANTONIO ORTIZ DE OTALORA, SOBRE QUE EL CONSEJO DE ESTADO NO CONSULTE NADA OPUESTO A ORDENES PARTICULARES. 17. X. 1.703.

Remito a vuestra merced las copias adjuntas del decreto que Su Magestad se ha servido expedir, y de una consulta hecha por la secretaría de mi cargo para que conste en la de del de vuestra merced, de las resoluciones de Su Magestad.

Y, a este mismo fin, participo a vuestra merced que, habiendo hecho instancia el secretario Don Pedro de Messa para que se le declarase el goze de los gaxes y casa de aposento que le estava concedido de secretario titular, como a los oficiales que sirven en las secretarías de Estado y consultado el Consejo en ello, en 9 del corriente se sirvió Su Magestad responder. Guárdense las órdenes, y el Consejo excuse de consultar nada que se oponga a ellas. Dios guarde a vuestra merced muchos años, como deseo. Madrid, 17 de octubre de 1.703. Joseph Pérez de la Puente. Señor Don Antonio Ortiz de Otalora.

(AHN, Estado, leg. 677)

DOCUMENTO Nº 24

REAL DECRETO SOBRE QUE EL CONSEJO DE ESTADO CONSULTE LAS PRE-
TENSIONES DE HABITOS DETERMINADOS DIAS AL AÑO. 12. XII. 1.703.

Copia

Para tomar resolución en las pretensiones de mercedes de ávito, he tenido por conveniente señalar quatro días en el año, que han de ser las pasquas de Navidad y Ressurección, y los días de San Juan y San Miguel; y, a este fin, se pondrán en mis manos las consultas que se hicieren sobre esto, tres días antes de los que quedan señalados. Tendraxe entendido en el Conssejo de Estado para su puntual cumplimiento. Señalado de la real mano de Su Magestad. En Madrid, a 12 de octubre de 1.703. A Don Joseph de la Puente.
Una señal.

(AHN, Estado, leg. 677)

DOCUMENTO Nº 25

REAL DECRETO, ORIGINAL, RECOMENDANDO AL CONSEJO CONSULTE A SU MAJESTAD CON TODA LIBERTAD Y SIN RESPETOS HUMANOS CUANTO CREYERE CONVENIENTE PARA EL BIEN DE LA MONARQUIA. CONSULTA ORIGINAL SOBRE EL MENCIONADO DECRETO RESUELTA POR SU MAJESTAD.

10 y 12. II. 1.715.

Siendo el gobierno de mis reynos el único objeto de mis deseos, la conserbación de nuestra santa religión en su más azendrada pureza y aumento, el bien y alivio de mis vasallos, la recta administración de la justicia, la estirpación de los vicios y exaltación de las virtudes, que son los motivos por que Dios pone en manos de los monarchas las riendas de el gobierno; y atendiendo por lo consiguiente a la seguridad de mi conziencia, que es inseparable de esto, no obstante hallarse ya prevenido, por los reyes mis predecesores y por mí, a esse Consejo repetidas vezes, contribuya en todo lo que depende de él a estos fines por lo que le toca, he querido renovar esta orden, y encargarle de nuevo (como lo hago) ynvigile y trabage, con toda la mayor aplicazióu posible, al cumplimiento de esta obligazióu, en ynteligenzia de que mi voluntad es que, en adelante, no sólo me represente lo que combeniente y nezesario para su logro, con entera libertad christiana, sin detenerse en motibo alguno, o respeto humano, sino que también replique a mis resoluciones, siempre que juzgare (por no haverlas tomado con entero conozimiento) contrabien a qualquiera cosa que sea: protextándome delante de Dios no ser

mi ánimo emplear la autoridad que a sido servido depositar en mí, sino para el fin que me la a concedido y que yo descargo delante de Su Divina Magestad sobre mis ministros, todo lo que executaren en contrabenzión de lo que les acuerdo y repito por este decreto, no pudiéndome tener por dichoso si mis vasallos no lo fueren debajo de mi gobierno, y si Dios no es servido en mis dominios, sino como deve serlo por nuestra desgracia, miseria y flaqueza humana, a lo menos con más obediencia a su ley y preceptos de lo que lo a sido hasta aquí. Tendra-se entendido en el Consejo de Estado, para su cumplimiento. Señal del rey. En Buen Retiro, a 10 de febrero de 1.715. A Don Juan de Elizondo.

Consulta en papel aparte.

De oficio.

Don Juan Domingo de Haro.

Conde de Santisteban.

Marqués de Mejorada.

Señor.

En el real decreto de 10 del corriente, se digna Vuestra Magestad expresar al Consejo su real ánimo y deliberación en razón de que el culto y veneración a Dios se practique con la mayor exactitud, execute la recta administración de justi-

cia, se extirpen los vicios y exalten las virtudes, y que el Consejo contribuya a fines tan loables en todo lo que dependiere de su incumbencia, invigilando, y travajando al cumplimiento de esta obligazi3n, representando a Vuestra Magestad, con libertad cristiana y sin consideraciones humanas, todo lo que entendiere conduzente al mayor servicio de Dios y de Vuestra Magestad.

Las expresiones (señor) de esta deliveraci3n son cristianas, cath3licas y santas, como derivadas de la real mente de Vuestra Magestad, cuya nativa propensi3n siempre a deseado en sus resoluciones lo m3s justo y aceptable a Dios y al bien universal de sus vasallos. Por cuyas expresiones, inspiradas verdaderamente de el Esp3ritu Santo, se pone el Consejo a los reales pies de Vuestra Magestad con la m3s profunda reverenzia, dando a Vuestra Magestad las m3s reverentes gracias (por tan religiosa resoluci3n), asegurando a Vuestra Magestad que, al tiempo de publicarse, ocasion3 a los ministros que componen el Consejo la ternura correspondiente a su zelo y grandes obligaciones, y que, en cumplimiento de ellas, y de su inmutable amor al mayor servicio de Vuestra Magestad, representará a Vuestra Magestad (como lo ha practicado siempre), con libertad reverente, todo aquello que considere y tubiere por el mayor servicio de Dios y de Vuestra Magestad, esperando en su bondad y misericordia infinita se ha de dignar de premiar las santas intenziones de Vuestra Magestad, dispensando a Vuestra Magestad con mano liberal eficaz3simas luzes para el mejor gobierno de sus reynos, alivio y consuelo de sus vasallos, y

que ha de conzeder a Vuestra Magestad dilatada vida, y la más numerosa posteridad que, con las reglas y doctrina de tan gran padre, aumente y dilate el culto de Dios en las más remotas provincias. En Madrid, a 12 de febrero de 1.715. Tres señales de consejeros.

Al margen de la consulta.

Está bien, y assí me lo prometo del zelo y amor de los ministros que componen ese Tribunal. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 247)

B) SECRETO EN GENERAL Y EN VOTACIONES

DOCUMENTO Nº 26

REAL ORDEN ACERCA DEL SECRETO QUE SE HA DE GUARDAR POR PARTE
DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ESTADO. 15. X. 1.633.

(Copia)

La mayor autoridad de los Consejos, pende del secreto; sin el qual no ay livertad en los ministros, ni se puede administrar justicia, ni acudir a la buena administración de los premios como conviene, por esto os he advertido tantas vezes quanto se deve guardar. Y viendo crecer los inconvenientes de la falta de secreto, me hallo obligado a poner remedio eficaz, para lo qual he querido saver lo que se os offreze, y assí me lo consultara el Conssejo dentro de veynte días. En San Lorenzo, a 15 de octubre de 1.633. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 692)

DOCUMENTO Nº 27

REAL DECRETO ACERCA DEL SECRETO QUE SE DEBE GUARDAR SOBRE LOS ASUNTOS QUE SE TRATAN EN LOS CONSEJOS. 2. X. 1.643.

(Copia)

Ya sabéis que son muchas las órdenes que tengo dadas, encomendando el secreto de las materias que se confieren y tratan en mis Conssejos, y porque qualquier relaxación en cosa tan necessaria offende mucho el crédito de mis Tribunales y ministros, y causa otros graves inconvenientes, y puede destruir totalmente la dirección y las resoluciones de los negocios; y aora de nuevo he entendido que antes de llegar a mis manos las consultas, se sabe lo que contienen y los votos de cada uno de los que concurren en ellas, cosa tan contraria a las obligaciones de mi servicio, y del juramento que tienen hecho, y tan indigna de la auctoridad y prudencia de los ministros que no se desea creer. Me ha parecido hacer todo este advertimiento para que la observancia inviolable del secreto desaga la nota que corre de la falta de él, y conserve en mi ánimo y estimación el juicio que hago de que los ministros que me sirven en tan grandes puestos, no sólo trataran de cumplir con esta obligación en sus personas, sino que atenderán a que la mano de quien se valieren en cosas secretas sea de entera satisfacción y confianza. Assí lo encargo y mando a todos, y si lo que he entendido se continuare, que no podrá de dexar de llegar a mi noticia con las prevenciones que ten-

go hechas, mandaré se proceda la averiguación de ello, y que qualquiera transgresión de ese mandato se castigue con todo rigor de la justicia, y apartare de mi gracia y servicio al que faltare. En Zaragoza, a 2 de octubre de 1.643.

(RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-17. f. 202 r.)

DOCUMENTO Nº 28

REAL DECRETO SOBRE EL SIGILO QUE DEBEN GUARDAR LOS CONSEJEROS Y SECRETARIOS EN LOS ASUNTOS QUE TRATASEN EN EL CONSEJO.

16. II. 1.647.

Una de las más principales cossas de que más necesita la buena dirección de los negocios, assí de oficio como de parte, es el secreto; pues sin él es imposible que corra como conviene, y preciso que se reconozcan a cada passo daños irreparables. Tengo por cierto que todos mis ministros cumplís en esta parte con la obligación que os corre, assí por el juramento que hizistéis quando entrastes a servirme, como por las demás con que nacistes. Pero verdaderamente esta materia corre con alguna relaxación, y assí conviene que se ponga remedio en ello, y que cada Tribunal en general y cada ministro en particular, haga particular estudio en que en todas materias se guarde imbiolablemente. Para lo qual ordeno que ningún ministro ni secretario, assí de los que concurrís en los

Consejos como en las Juntas, podáis hablar de los negocios que allí se tratan fuera de los Tribunales, ni entre los mismos que huvieredes concurrido en ellos; sino fuera en caso que para la misma materia sea necesario. Que los secretarios no puedan comunicar despacho alguno, de los que vinieren de fuera ni otro género de negocios, sino fuere con los ministros que los huvieren de ver y votar, y esto dentro del Consejo o Junta en que huvieren de intervenir para su despacho. Que a las partes no se les pueda dezir si vienen o no consultados, sino fuere en caso que esté prevenido por orden mía, porque muchas vezes vienen a mí los pretendientes antes que las consultas, y suelen en algunos cassos acertar si son o no propuestos. También conviene que los secretarios reparen mucho en los oficiales a quienes encargan los mayores negocios y eviten que los entretenidos y escrivientes puedan tener noticia dellos, pues siempre deve estar la presunción contra los de menos obligaciones; y convendrá que la gente de las secretarías se reduxese a los precisos, que fuessen hombres de bien, pues entre menos será más fácil la observancia del secreto. El Consejo verá si se le ofrecen otros medios, con que se consiga lo que tanto conviene y me los propondrá para que esta materia corra por el camino que deve ser y que tanto importa al buen gobierno de la Monarquía. Señal del rey. En Madrid, a 16 de febrero de 1.647. A Pedro de Arce.

DOCUMENTO Nº 29

REAL DECRETO RELATIVO A QUE LOS VOTOS DE LOS CONSEJEROS DE ES
TADO SEAN SECRETOS CUANDO SE CONSULTE A SU MAJESTAD CUALQUIE-
RA CLASE DE EMPLEOS, CON OTROS EXTREMOS REFERIDOS A LA FORMA
QUE HAN DE REVESTIR LOS VOTOS. 25. VIII. 1.665.

Considerando tanto que en las proposiciones que se me
hubieren de hacer para los empleos que vacan, aia todo secre-
to y tal reserva que no puedan llegar a entender los preten-
dientes los que vienen propuestos y en qué forma. Para asegu-
rar esto enteramente, mando que de aquí adelante, todos los vi
rreinatos, govieranos, embaxadas, y otros qualesquier puestos
y empleos que huviere de consultar el Consexo de Estado sea
por votos secretos; y aunque en estos casos según mis órdenes
deve cada ministro escribir el suio inmediatamente en el Con-
sexo, para que sin salir de él se pongan en mis manos; permio
to que puedan reservar el hacerlo en sus casas, los que se hu
vieren hallado en el Consexo al tiempo de tratarse de la pro-
visión. Pero que aya de ser precisamente de su misma mano,
assí el voto como el escrito; y que al Consexo siguiente le
ayan de traer y entregar al secretario de Estado a quien toca
re aquella negociación a fin de que me lo remita con los de-
más. Y si alguno de los dichos ministros que concurrieren el
tal día en el Consexo, se hallare con impedimento en la mano,
que le embarace totalmente el escribir su voto, lo hará el se
cretario de Estado después de acabado el Consexo, quedando so
los en la misma pieza o en casa del consexero, que no ha de

poder valerse para esto de ninguna otra persona. Y assí se executará puntualmente. Signo del rey. En Madrid, a 25 de agosto de 1.665. A Don Blasco de Loyola.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 30

REAL DECRETO, ORIGINAL, SOBRE QUE EL CONSEJO CONSULTASE CON LIBERTAD CRISTIANA Y SIN RESPETOS HUMANOS CUANTO CREYESE SER DEL MEJOR SERVICIO, ENCARGANDOLE EL MAS RIGUROSO SECRETO EN LOS ASUNTOS QUE TRATASEN. 24. II. 1.701.

Desseando en mi govierno los mayores acciertos para el servicio de Dios, y bien de mis vasallos, y deviendo valer me a este fin del Consejo de mis ministros, ordeno y encargo a todos los de esse Consejo que, en quanto pertenezca a su instituto, me consulten con zelo, cristiana libertad, y summa pureza y sin respeto humano lo que juzgaren ser de mi obligación y más conveniente a mis reynos; y por que el secreto es el alma de las resoluciones, encargo y mando que se observe religiosamente en quanto se tratare, confiriere y resolviere; advirtiendole que haré gran cargo del que faltare en lo que tanto importa; y encargo a los secretarios celen mucho sobre la execución de esta orden en los oficiales de su dependencia, dándome quenta del que contraviniere a ello para pasar a la

demostración que convenga. Señal del rey. En Buen Retiro, a
24 de febrero de 1.701. A Don Joseph Pérez de la Puente.

(AHN, Estado, leg. 247)

C) INDICACIONES SOBRE VOTO EN EL CONSEJO

DOCUMENTO Nº 31

REAL DECRETO RELATIVO A QUE LOS CONSEJEROS DE ESTADO EN LAS PROPUESTAS QUE HAGAN A SU MAJESTAD PARA NOMBRAMIENTOS REDUZCAN A TRES LOS SUJETOS QUE PROPONGAN. 30. IX. 1.628.

(Copia)

En las consultas que me hace ese Consejo proponiéndome personas para oficios y embajadas, se excede mucho en el número de los que vienen consultados; será bien que de aquí adelante reduzca cada consejero su voto a tres sujetos, sin passar de ellos por ningún caso. En Madrid, a 30 de septiembre de 1.628. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

D) CELERIDAD EN EL DESPACHO

DOCUMENTO Nº 32

REAL DECRETO ORIGINAL POR EL QUE SE ENCARGA AL CONSEJO EL PRONTO DESPACHO DE LOS NEGOCIOS QUE SOBRE EL GRAVITABAN.

22. III. 1.675.

Ofreciéndose cada día tantos y tan graves negocios que piden prompto expediente y en que cualquiera dilación es del grande perjuicio que se reconoce en el estado presente de las cosas. Encargo y mando al Consejo de Estado, ponga particular cuidado en el breve despacho de los que ocurren y en que prefieran los más executivos; y se remitan a mis manos las consultas que se acordaren, sin más intermisión de tiempo que el que es precisamente necesario para señalarlas, para que pueda yo resolverlas con la brevedad que conviene. Signo del rey. En Madrid a 22 de marzo de 1.675. A Don Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

E) SECRETARIAS

DOCUMENTO Nº 33

PAPEL ACERCA DE LOS OFICIALES DE LA SECRETARIA DEL CONSEJO DE ESTADO. 1.609 - 1.610.

Por febrero de 609 se empezó la materia de los moriscos y se vieron en Consejo de Estado todos los papeles antiguos y modernos que avía de ella, de que se hizo una consulta de 30 pliegos, y después se hizieron otras muchas; corrió todo por mano del secretario Andrés de Prada y en su oficio sólo tuvo noticia de ella su sobrino Julio Hurtado de Mendoza, que escribió todas las consultas y papeles que se hicieron tocantes a la materia hasta los fines de julio del dicho año, que el dicho secretario se fue a Segovia, donde le mandó llamar Su Magestad; y, por averse quedado entonces en Madrid Julio Hurtado al despacho del oficio, por aver ido el oficial mayor con dicho secretario, quando se hubo de dar el despacho para Don Antonio Mejía, que se emendaron las cartas para los varones de Valencia, entró Francisco Lobo Catullo a ayudar a los despachos, y los hizieron Don Andrés de Prada y él; y a lo último, quando se hubo de publicar, mandó Su Magestad, a 13 de septiembre del dicho año, que el secretario Andrés de Prada se viniese desde San Lorenzo para despachar a Valencia; entonces ayudaron a hacer algunas cartas para las ciudades Jerónimo de Iturriza y Gaspar de Salcedo; a los 21 de dicho mes de septiembre se publicó la espulsión de Valencia y, después de publicada, en el discurso de ella, que duró lo que se

sabe, y en la de Andalucía, Granada y Murcia vandos que se pu
blicaron en Castilla Nueva y Vieja, y las cartas que se embia
ron a todos los señores, trabajaron todos los oficiales que
tienen sueldo de Su Magestad, así Don Andrés de Prada, Julio
Hurtado, Francisco Lobo y Alfonso de Yepes, como los que paga
ba el dicho secretario, que son Iturriza, Salcedo Ramírez y
Santander, hasta los primeros de febrero de 610, que se divi
dieron los papeles de entrambas secretarías de Estado y enton
ces pasó al secretario Antonio de Aróztegui lo que tocava a
esta materia y el dicho Julio Hurtado de Mendoza por su ofi-
cial mayor, el qual y los demás sus oficiales, que son Sancho
de Cenizeros, Jerónimo de la Torre y Antonio de Sandoval, han
continuado de escribir lo que se ha ofrecido con la puntuali-
dad que deben, y lo mismo otros dos oficiales que sustentava
el mesmo secretario.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 34

MINUTA DE UN ACUERDO DEL CONSEJO DE ESTADO RELATIVO AL CURSO QUE DEBIAN DAR SUS SECRETARIAS A LA CORRESPONDENCIA QUE EN ELLAS SE RECIBA. 30. IV. 1.675.

Acuerdo del Consejo de 30 de abril de 1.675, en que intervinieron los señores conde de Ayala, condestable, duque del Infantado, Don Pedro de Aragón, y duque de Ossuna.

En todas las cartas de los ministros de afuera, que se reciben con ordinarios y extraordinarios en matherias de oficio y parte, después de reconocidas en la secretaría, reduciéndose su contenido a avissar el rezivo de despachos de Su Magestad, o a repetir noticias sin innovar de las que se huvieren visto, consultado, y resuelto, no se traigan a él, si no que se pongan en su lugar por que se fenezcan los negocios, y se dé lugar a los que requieren verse, y determinarse sin perder tiempo, y sin las dilaciones y embarazos que caussa repetirse una misma cossa continuadamente.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

F) REALES DECRETOS SOLICITANDO LA INTERVENCION DEL CONSEJO
DE ESTADO.

DOCUMENTO Nº 35

MINUTA DE UN REAL DECRETO QUE VERSA SOBRE EL MODO QUE EL CONSEJO DEBIA EN SUS CONSULTAS RELACIONAR LOS SERVICIOS Y MERITOS DE LAS PERSONAS QUE SE PROPUSIESEN PARA SERVIR ALGUN DESTINO, Y MANDANDO QUE EL EXTRACTO O MEMBRETE QUE SE PONEN EN LAS CONSULTAS, FUESE EN PRESENCIA DEL CONSEJO Y SE RUBRICASEN POR UNO DE LOS SECRETARIOS DEL MISMO. 18. X. 1.622.

En todo tiempo se ha reconocido por importante, el conocimiento y calificación de los sujetos y servicios que han hecho, para que en la provisión de los oficios y remuneración y merced que por los servicios pretenden, se camine con el ajustamiento, seguridad y consideración que combiene. Y de haverse procedido en la ejecución desto con menor atención de la que las leies encargan y se deviera, acreditando y apoian-do equivocaciones y cosas sin fundamento ni certeza, y dando ocassión que, aprovadas una vez, piensen las partes que las tienen executoriadas y hecha su pretensión deuda de justicia, se han experimentado graves inconvenientes, y aunque de al-gún tiempo a esta parte se han podido prevenir con mi cuyda-do, y con el celo y diligencia que Don Baltasar de Zúñiga po-nía en adquirir particular y cierta noticia de las partes y calidades dellos. Por haver faltado, convendrá que en el Con-ssejo de aquí adelante se cumpla con grande puntualidad y ad-vertenzia lo que está ordenado, verificado y apurado, en el todo y en la parte, las calidades de los sujetos y las rela-

ciones que dellas, y de sus títulos y servicios se dieren, y las demás razones que se representaren y su substancia y circunstancias, como también de los servicios que refieren de sus ascendientes o otros deudos, y del tiempo y destinos que los pretendientes han estado sirviendo (y) de la calidad y efectos de la ocupación. Si ellos o sus pasados han sido remunerados o recibido alguna merced, y qual, y todo lo demás que le pudiere suponer la censura y calificación. Ajustada y de todo, sólo se tenga por título, servicio o calidad lo que constare por papeles auténticos, o otros medios ciertos y seguros, y que en las consultas que se me embiaren no se pongan otros. Y désseme cuenta en las consultas si alguno de los propuestos no estubiere ni huviere estado en la corte, y assí mismo si estubiere en ella o huviere estado y que tiempo, por que deseo anteponer a los ausentes, y que todos entiendan que no ha de pender la dispussición y subcesso de su pretensión de su asistencia y solicitud, sino que antes le ha de ser de exempción. He querido mandar esto de nuevo al Conssejo, para que como cossa tan importante, y de cuyo cumplimiento tanta utilidad ha de resultar a mi servicio y bien de estos reynos, ponga el Consejo el cuydado que espero de su celo, y conozca quan justamente me podré dar por desserbido de lo que en esto se faltare. Y embiáransseme todas las órdenes que de treinta años a esta parte se huvieren dado y están en uso, y las que no lo están, tocante a la substancia y modo con que se han de hazer las consultas; para poder saber cómo se cumplen, y en razón dellas añadir y quitar lo que juzgare convenir. Y por

que alguna vez he hallado alguna diferencia entre los títulos o membretes que vienen encima de las consultas, y la substancia de lo que contienen, será bien que de aquí adelante se ponga con vista del Consejo y venga señalado de los secretarios, cada uno de los que tocasen a su oficio.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 36

REAL DECRETO ORIGINAL SOBRE QUE EL CONSEJO NO CONSULTASE PAGAS DE SOLDADOS, SOCORROS O AYUDAS DE COSTA, SIN ORDEN EXPRESA DE SU MAJESTAD. 16. IX. 1.655.

Siendo tan grande la falta de hazienda con que nos ha llamamos (como save el Consejo), y conveniente y preciso atender a que la que se junta con el trabajo y desbelo que es notorio, se aplique y distribuya con la devida proporción y mayor utilidad de la causa pública y de mi servicio. Viendo que los soldados que asisten en esta corte antes de despacharse y después de despachados, acuden a pedir pagas, socorros, o ayu das de costa, por diferentes Tribunales, y que sin noticia en los unos, de lo que se les ha dado por los otros, se las consultan y consiguen por este medio (sin salir de Madrid) aquellas asistencias que no alcanzan (por la falta general de me-

dios) a los que están en los exércitos y armadas, con gran desconsuelo suyo. Para que no ocurra tan pernicioso inconveniente y de tan mal exemplar; he resuelto que de aquí adelante, ni por el Consejo de Estado ni por el de Guerra, se consulte ayuda de costa, pagas ni socorro, a ningún soldado de cualquier puesto o grado que sea, aunque esté despachado o para despacharse, y aunque se remitan sus memoriales con decretos particulares, como no sea derogándose en ellos con especialidad esta orden; por que mi voluntad y determinación es que si yo resolviere se den pagas, socorros, o ayudas de costa, a algún soldado, o soldados, sea por una mano sola, y esta la del comisario general Don Diego Sarmiento, a cuya distribución se pondrá dinero para este efecto, y yo le ordenaré lo que hubiere de executar. Tendrase entendido, y observarse assí inbio-lablemente por esa vía, que lo mismo he mandado por la de Guerra. Signo del rey. En Madrid, a 16 de septiembre de 1.655. A Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 37

REAL DECRETO DIRIGIDO AL CONSEJO DE ESTADO PIDIENDOLE CONSULTA ACERCA DEL NOMBRAMIENTO DE CABALLEROS DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISON DE ORO DURANTE LA MENOR EDAD DEL REY. 21. IX. 1.665.

(Copia)

El grefier de la Orden del Toyson, representa lo contenido en el papel incluso sobre lo que conviene pedir a su santidad, breve para que, en nombre del rey mi hijo, pueda yo durante su menor edad nombrar caballeros de la Orden fuera de capítulo, con ampliación de continuarse lo mismo por el rey mi hijo quando entre a gobernar. Véase en el Consejo de Estado, y consúlteseme en razón de ello lo que se ofreciere y pareciere. Madrid, a 21 de septiembre de 1.665. A Don Blasco de Loyola.

(AGBMAE, ms. 134, f. 1.079 r. y v.)

DOCUMENTO Nº 38

REAL DECRETO PIDIENDO AL CONSEJO DE ESTADO CONSULTE ACERCA DE LA CONFIRMACION DE LOS EMPLEOS DE MINISTROS Y OFICIALES DEL CONSEJO AUSENTES. 22. IX. 1.665.

(Copia)

En ocasión del fallecimiento del rey nuestro señor, que santa Gloria haya, es bien considerar si a todos los ministros y oficiales dependientes de esse Consejo de Estado que sirven fuera, se les debe inviar confirmación de sus empleos con títulos nuevos, o si bastará por carta sola. I assí encargo y mando al Consejo, me consulte luego lo que se ofreciere sobre ello, según las noticias que hubiere de lo acostumbrado en semejantes casos, para que yo resuelva lo más conveniente. Madrid, 22 de septiembre (1.665). A Don Blasco de Loyola.

(AGBMAE, ms. 134, f. 1.081 r.)

DOCUMENTO Nº 39

REAL DECRETO ORDENANDO AL CONSEJO DE ESTADO PROPONGA MEDIDAS CONTRA LOS DESAFECTOS A LA CAUSA BORBONICA. 9. I. 1.711.

Copia

La peste de la desafección y disidencia se ha estten dido y radicado tan lastimossamente, que ni la experiencia en la templanza en los castigos en algunos, el desprecio en muchos, y el dissimulo en no pocos, ha vasttado para extinguir-

la; y, quando la enmienda se devía esperar como fructo nezesario de los errores padecidos en el tratto enemigo, y de las misericordias vissibles de la liberal providencia de Dios, en su confusión y en nuestro amparo; se oye (no sin admiración y escándalo) que el horror se exalta en algunos a obstinación no disimulable; y como la lentitud en el casttigo, y en las providencias a los prottextos sirve de endurecerlos, y a los buenos y fieles de desconsolarlos, he resuelto que el Conssejo, seria y eficazmente trate, discurra y consultte esta matheria; dividiendo los disidenttes según su estado, se xo y calidad, en diferentes classes: de los que se han ido con los enemigos; de los que han prettendido servirlos, y ser instrumentos de su ussurpada authoridad; de los que han solicitado sus gracias; de los que bessaron la mano al archiduque; y finalmente de loss que, governados de la nezedad y malicia ablaban con desafección, y, posehídos de la obstinación, prosiguen en la maldad. Me proponga el Consejo lo que, según Derecho y reglas de buen govierno, es lícito y conveniente ejecutar con cada uno, theniendo pressente que la justificación por sumaria, la experiencia ha mostrado ser medio no sólo ineficaz a apurar la verdad, sino propio a desvanecerla con imponderables perjuicios suyos, y descréditos de la justticia; y haciéndose cargo el Consejo de que, si vien por mi propensión a la piedad aya declinado considerablemente a no castigar devidamente los delittos, por la obligación del oficio de rey no devo ni puedo ressistirme a todo lo que se considerare remedio eficaz a los dañoss. En Zaragoza, a nueve de henero

de mill settecientos y onze.

(AGPRM, Sec. administrativa, leg. 368)

G) FORMA DE PROCEDER EN LOS TEMAS QUE AFECTAN A PARIENTES
DE CONSEJEROS.

DOCUMENTO Nº 40

REAL DECRETO SOBRE LA FORMA DE PROCEDER EN LOS NEGOCIOS DE PA
RIENTES DE CONSEJEROS. 8. I. 1.627. CON UN AÑADIDO AL ANTE -
RIOR DECRETO. 9. I. 1.627.

(Copia)

Aviéndose visto los pareceres de todo los de esse Con
ssejo y del de Estado, sobre la forma en que se podría asen-
tar el escusarse los conssejeros de hallarse en el Consejo
quando se vieren negocios o despachos de parientes suyos. Con
formándome con la mayor parte de los botos, he resuelto que
todo quanto fuera de partes se bote sin asistir los parientes
de los pretendientes y ascendientes por línea recta, hermanos,
primos hermanos, sobrinos, hijos de primos hermanos y tíos en
este grado y quando se nombrare pariente de algún consejero
que no sea pretendiente para algún oficio o negocio que le to
que; luego que el tal fuere nombrado bote el consejero parien
te aunque no le toque por orden y se salga y esto mismo se ha
ga en todos los demás.

Que quando aya parientes de consejero pretendiente no
se halle el tal consejero pariente en la proposición ni en el
votar del negocio; esto mismo se ha de entender siempre que
se haga cargo, o en negocios de officio o de partes el parien
te de qualquier consejero.

Que en todas las materias de officio, sin reserva nin

guna, que tocaren a parientes en los dichos grados, se llebarrán los despachos para que los vea el pariente y vote lo que se le ofreciere de mi servicio, reservando aquellos papeles, cartas o memoriales del pariente, y esto todo antes o después de votarse en el Consejo, sin que se le dé noticia de lo que en la materia se hubiere resuelto o votado; y el voto o votos singulares, que se tomaren de esta manera los rubricará el consejero pariente en papel aparte, y este se meta en la consulta. También de por sí y los parientes dichos no rubriquen las consultas del Consejo por que no tomen noticia de lo que se ha votado en él, pero en el Consejo se pondrán bien los votos de los parientes, por que no se pierda en él la luz que pueden dar sus parientes, y para esto será bueno que se tomen antes siempre que se pueda.

Que no se proponga ningún consejero a otro, nombrándo le en particular para ningún cargo, sino con generalidad diciendo que los consejeros de aquel Consejo que yo juzgare por más a propósito para dicho cargo se me proponen. Y he mandado que se bea como disponer alguna estancia decente para que los consejeros se puedan retirar en los casos en que no se an de allar, ni puede proceder la prevención del secretario. Vos lereys esta orden en el Consejo, para que se guarde y execute lo en ella conbenido. Madrid, a 8 de enero de 1.627.

Añado a lo que resolví en el decreto que os embié ayer, tocante a los del Consejo que se han de escussar de hallarse en los negocios y despachos de sus parientes, que en

los grados de parentesco que allí señalo, se han de comprender también, el de qualquiera que le tuviera por la baronía, de manera que no se ha de hallar el consejero pariente en qualquier grado, que lo sea por su baronía del pretendiente o de cuyos despachos se vieren. Madrid, a 9 de enero de 1.627.
A Pedro de Arce.

(RAH, Col. Salazar y Castro, vol. K-17, f. 208 r. y v.)

DOCUMENTO Nº 41

REPRESENTACION AL REY ACERCA DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA POR PARTE DEL DECANO DE CONSEJO DE ESTADO EN 1.684.

Muchos días a que he deseado, señor, hacer a Vuestra Magestad esta representación así por considerarla de su real servicio, como por parecerme de mi obligazió, hallándome el más antiguo de los Consejos de Estado y Guerra; helo dilatado juzgando podía remediarse en parte lo que pasa en aquellos Consejos, probiniendo reservadamente a los secretarios, como lo e hecho diferentes beces, lo que entendía debían hacer, y lo que he visto practicar en los años que a quel asisto en estos Consejos, acordándoles las resoluciones de Vuestra Magestad, decretos y costumbres de ellos, en que está prebenido todo quanto puede ocurrir, para el buen logro y dirección de las

matherias que allí se tratan; pero nada a bastado, pues ninguno de los secretarios se atreve a decir que nos salgamos (como es de su obligación y Vuestra Magestad lo tiene ordenado) quando se tratan negocios de parientes dentro del quarto grado, siendo así que esto no sólo se debe entender en las pretensiones personales de los que son parientes dentro de este grado de alguno de los consejeros, sino también en los negocios que tratan en sus empleos, de los quales puede resultar algún cargo. Esta es una matheria de sumo perjuicio; lo uno, porque, biendo los ministros el interesado delante a su contemplación, no dan el voto con aquella libertad y verdad que se debe hablar a Vuestra Magestad, en que queda perjudicado grabemente su serbicio; lo otro, porque, si alguno pusiera en primer lugar su obligación, votando alguna cosa que sea en desagrado del interesado que está presente, se a llegado a términos de poder (con mucha facilidad) suceder un escándalo muy poco estilado y muy poco a propósito en aquellos Consejos; y, cuando esto no suceda a engendrarse unos odios irreconciliables, y, de la desunión de los ministros, muy perjudiciales consecuencias al real servicio.

Así (Señor) nos hallamos obligados a votar en todo sin distinción delante de los padres que tienen hijos compuestos, delante de los cuñados que los tienen también en empleo, delante de primos hermanos. Todos estos parentescos tiene Vuestra Magestad excluydos, por su real orden, de que no puedan concurrir los deste grado en los casos que ban dichos; y, como el decirles que se salgan los ministros, es pribatibamente

te obligación de los secretarios, y no de otro ministro, por no haver presidente en aquellos Consejos, que, a haberle, fue ra de su obligación el mandarlos retirar, y hellos no lo hacen, cada día estamos expuestos a los inconvenientes dichos. Demás desto, puedo asegurar a Vuestra Magestad que no conozco estos Consejos de cómo están oy a cómo los allé quando entré en ellos, pues todo se reduce a disputas, a pasiones particulares, y a no obserbar ninguna de las formalidades que Consejos tan grandes an obserbado, y así, tubiera por muy del real servicio de Vuestra Magestad se sirbiera, o reserbadamente o por decreto al Consejo, prebenirles lo que se debe obserbar para adelante, o lo que se debe correxir por lo pasado y por lo presente. Esta Representación la hago a Vuestra Magestad mobido de mi zelo, y de lo que deseo el mayor acierto en el servicio de Vuestra Magestad, que resolberá lo que más fuere serbido. Madrid, 30 de septiembre de 1.684. Un signo.

Contestación del Rey.

En mui propia de vuestro zelo y grandes obligaciones la representación, y reconociendo lo que conviene a mi servicio poner reparo a lo que prevenís; he mandado la providencia que a este fin he juzgado necesaria, como lo vereis por el de creto que embío al Consejo, esperando que con vuestro exemplo se asegure su observancia. Señal del rey.

H) CONSULTAS DIVERSAS

DOCUMENTO Nº 42

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD,
ACERCA DE LA PETICION DE PORTUGAL QUE LE SEA RESTITUIDA LA
ISLA DE MALUCO. 29. I. 1.611.

De oficio.

Señor.

En el Consejo se han visto como Vuestra Magestad lo mandó, las consultas incluidas de los de Portugal e Indias de Castilla, del marqués de Castel Rodrigo, y de la Junta de Guerra de Indias, con los demás papeles que acusan en materia de Terrenate y de las Malucas; que en suma contienen los siguientes.

Representa el Consejo de Portugal que en razón de derecha y buena materia de Estado, deve Vuestra Magestad mandar restituyr a aquella corona la isla de Maluco y fuerza de Terrenate, y que la contratación del clavo y lo demás de aquella parte se haga y corra por allí, y funda su derecho en que esta isla y fuerza cae en la demarcación de aquel reyno, demás que los reyes de aquella isla hizieron herederos de ella a Portugal, y demás de esto el rey Don Juan compró al emperador Carlos quinto nuestro señor que aya gloria en trescientos y cinquenta mill cruzados, la pretensión que tenía a esto, por los devates que entre los dos avía sobre ello con que el Emperador hizo suelta al derecho de la Isla.

El Consejo de Indias de Castilla dize que Portugal no tiene derecho a la plaza de Terrenate, y quando le tuviera ay muchas causas para que el gobierno de ella corriera por Castilla, y después que la posee Portugal se berificó que esta Isla era de la demarcación de Castilla, con que cesó el derecho de los portugueses demás de que ellos perdieron a Terrenate, y se recuperó por esta corona al cabo de muchos años que la poseyan los enemigos, y el emperador no bendió el derecho y lo que hizo fue por imperio.

El marqués de Castel Rodrigo después de haver visto lo que sobre esto apuntan los dos Consejos de Portugal y Indias, dize que tiene por combeniente que se haga esta restitución, y es de opinión que para tratar de ello se elija una Junta en que entre dos del Conssejo de Estado, dos letrados y el padre confesor, para que con mucho secreto vean estos papeles, y si se hallare otra cosa de lo que le parece juzga ser necessario, poner en el negocio en derecho por cumplir con la justicia.

Este Consejo consultó a Vuestra Magestad que combenía que lo viese todo la Junta de Guerra de Indias de Castilla la qual se conforma con el Consejo de Indias, y añade que esta isla y plaza cae en la demarcación de Castilla, y no tiene ninguna acción a ella Portugal, que lo que el Conssejo de Portu - gal dize de la venta que el emperador hizo al rey Don Juan no fue sino imperio pues se declaró que siempre que se restituyesen los trescientos y cinquenta mill cruzados quedaría a salbo el derecho de Castilla, que es conveniente que esto corra

por esta corona, y que la conducción del clavo y drogas sea por Portugal, con obligación de pagar la costa que se tuviere con los soldados y governador, que han de ser castellanos.

El conde de Salazar que sería bien juntar, como estava acordado, cosmógrafos que declararen en qué demarcación cae esta isla, y en lo demás se conforma con la Junta.

Y habiendo platicado sobre todo en el Consejo de Estado con la consideración que la importancia del negocio pide, se votó como se sigue.

El comendador mayor de León que no conviene que se haga la Junta que apunta el marqués de Castel Rodrigo, por que habiendo heredado Vuestra Magestad a Portugal y siendo señor de aquel reyno como lo es de estos, no es bien mover pleytos contra sí, demás de que según se entiende cae aquella isla y fuerza en la demarcación de Castilla, y la perdió Portugal, y si es assí que no pidieran nada si la huvieran ganado Ingleses, es justo que no se hablen en ello siendo de un dueño todo lo de Castilla y Portugal, pero para más justificación tiene por acertado quanto a la demarcación que Vuestra Magestad mande informarse de cosmógrafos muy pláticos para más satisfacción de Portugal, y hecho esto entiendan (supuesto que cae aquello en la demarcación de Castilla) cómo no se puede hazer lo que piden fundado en lo que dizen, y se advierta al marqués de Castel Rodrigo de lo que se apurase ordenándole que avise lo que se le ofreciere.

En lo de la conducción del clavo y drogas, enterado Vuestra Magestad bien de todo se podría tomar después acuerdo,

como lo apunta la Junta de Guerra de Indias a título de hazerle merced, pues tratar de otra cosa sería gran rodeo e inconveniente.

El marqués de Velada, que en esto se le ofrecen dos cosas, la una que es muy necessario que vean esto cosmógrafos pláticos y desapasionados, la otra que haviendo perdido la isla y fuerza portugueses, y ganándola después castellanos, cayendo en la demarcación de Castilla es claro que es de acá, y si a un esclavo que se va de su dueño y le cojen en la mar es de quien lo toma pasadas pocas oras, tanto más se deve tener por cierto lo dicho, y assí le parece que se apure esto por medio de los cosmógrafos, para justificar que es de la corona de Castilla, y después quizá convendrá concedelles lo de las drogas y clavo.

El cardenal de Toledo, que en este caso es de mucha consideración, que después que Vuestra Magestad es señor de Portugal, ha tenido muy grandes gastos en lo tocante a aquel reyno, primero con la conquista y después con lo demás, y respecto de esto y de aver entrado lo de la dicha isla y fuerza en dueño que lo que puede aplicar a Portugal o a Castilla no lo tiene por cosa de disputa, pero todavía le parece que se haga la diligencia dicha, y sabido de Don Christóval lo que se le ofrece se ponga en manos de un buen letrado y después se vea todo en este Consejo para que se provea lo que convenga.

Los duques del Infantado y Alburquerque se conformaron con el comendador mayor de León.

Vuestra Magestad lo mandará veer y proveer lo que más

fuere servido. En Madrid, a 29 de enero de 1.611. Cinco señas de consejeros.

(Resolución de Su Magestad en el margen del membrete).

Assí lo ordeno. Señal del Rey.

(AGS, Estado, leg. 2.641)

DOCUMENTO Nº 43

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE ORDENAR QUE EL CONSEJO DE PORTUGAL NO ENTRETENGA LAS RESOLUCIONES QUE SE TOMAN POR ESTA VIA. 27. VIII. 1.611.

De oficio.

Señor.

Los días pasados mandó Vuestra Magestad por villete del duque de Lerma, que en los que se hiziesen para el conde de Salinas sobre las resoluciones que se toman por este Consejo, se le dixérese siempre que los comunique con el de Portugal, esto se ha cumplido, hasta agora. Pero por que se ha entendido que aquel Consejo ha tomado de ello ocasión, para entretener los negocios y consultarlos de nuevo o negarlos como si no estuvieran resueltos, lo qual es de tan notable inconbe-

niente como se deja de considerar, le ha parecido al Conssejo consultar a Vuestra Magestad que sería bien advertir al de Portugal, que de ninguna manera entretengan ni defieran la ejecución de las órdenes que Vuestra Magestad, pues aquella cláusula de que se le comunique lo resuelto, no es para que hagan novedad en ello, sino para que tengan noticia de lo que se haze, y quando ay necessidad de que ellos consulten o digan su parecer sobre algún negocio se tiene cuidado de avisárselo, y lo más acertado sería que los villetes para el conde de Salinas se hiziesen como solían, sin decirle que los comunicase con el Conssejo de Portugal, pero que el conde lo tenga entendido que al mismo tiempo que se vaya executando la orden que se le diese, ha de dar noticia de ella al dicho Conssejo, para que la tenga de lo que se haze, por que lo demás trae consigo muchos inconbenientes, como se ha visto estos días pues de sola aquella comunicación han tomado motibo para embarazar algunos negocios del servicio de Vuestra Magestad que se han ordenado con mucha consideración. En Madrid, a 27 de agosto de 1.611. Cuatro señales de consejeros.

(Resolución de Su Magestad en el membrete de la consulta).

Será bien que desde aquí adelante esse Consejo guarde en las cossas del de Portugal el estilo que guarda en las de los Consejos de Castilla. Señal del rey.

DOCUMENTO Nº 44

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE LA ORDEN QUE SE HA DADO PARA QUE NO SE ADMITAN EN EL CONSEJO PRETENSIONES DE PORTUGUESES. 8. X. 1.611.

De oficio.

Señor.

Haviéndose visto en Conssejo el villete del duque de Lerma del que va aquí copia. Dixo el cardenal de Toledo que, sujetándose en todo y por todo como siempre a lo que Vuestra Magestad acordare que será lo más acertado, pone en consideración el inconveniente y dureza que podría parecer señalar a una nación qual es la portuguesa, para que no pidiese ny acudiese a este Conssejo, que es donde acuden con sus méritos y servicios toda manera de naciones, y que quedar excluydos de esta gracia los portugueses solos, podría causar o gran indignación en todos ellos o demasiada vanidad o presunción con todas las naciones, de que ellos son los privilegiados, para que de sus negocios se trate solamente en el reyno de Portugal.

Que también se debe considerar que cada día se veen portugueses de todas edades y calidades, que han servido muchos años valerosamente y con mucha satisfacción, en los quales vendría a concurrir el inconveniente de disfavor que arriva se dize. Y por representársele todo esto se remite a la real prudencia de Vuestra Magestad para que mande lo que más fuere servi-

do, que esto tendrá por lo más acertado.

El duque del Infantado, que aviendo visto la orden le parece que se guarde al pie de la letra y no se acceda de ella, y que los portugueses acudan al Conssejo de Portugal.

El marqués Espínola, se conforma con el cardenal de Toledo y tiene por cierto que la orden no estiende a más de que no se admitan memoriales sin remitir, como apunta en la posdata.

El duque de Alburquerque, que, por lo que ha visto en la orden y posdata de ella, se da a entender que no se han de admitir aquí los memoriales de portugueses, y assí le parece que se guarde como suena.

Don Agustín Mesia, que según lo que reza la orden y como el lo entiende se excluyen los portugueses de este Conssejo, ya ssi le parece que se cumpla la voluntad de Vuestra Magestad, y tendría por acertado que se avisase que no tienen para acudir aquí. Vuestra Magestad lo mandará veer y proveer lo que más fuere servido. En Madrid, a 8 de otubre de 1.611. Cuatro señales de consejeros.

(Resolución de Su Magestad en el membrete de la consulta).

No se les admitan memoriales que no vayan remitidos, y los que lo fueren y trataren de pretensiones en la guerra o fuera de Portugal se vean, y los que pretendieren cossas en aquel reyno se remitirá a aquel Consejo. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 2.641)

DOCUMENTO Nº 45

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE LA PERSONA QUE PROPONE
DON GARCIA DE SILVA PARA SECRETARIO DE LA EMBAJADA DE PERSIA.
4. II. 1.614.

De oficio y parte.

Señor.

Don García de Silva y Figueroa en un memorial que se vio en el Consejo, refiere que se está despachando muy apriesa para cumplir lo que Vuestra Magestad le ha mandado en la embajada de Persia, y por que para secretario de ella tiene necesidad de persona confidente con que mejor sea Vuestra Magestad servido; teniendo noticia de las partes fidelidad y las demás que concurren en Juan de Ozaeta, guipuzcoano que ha servido a Vuestra Magestad de tesorero de la caxa de la provincia de Loxa en el Pirú y en la misma provincia de protector general de los naturales de que siempre ha dado muy buena cuenta, le propone a Vuestra Magestad, a quien suplica se sirva de señalarle sueldo y ayuda de costa competente al dicho officio con la brevedad que el tiempo requiere.

Y haviéndose visto en el Consejo le parece que será justo que lleve persona que sirba en los papeles de la embaxa-

da, y a la que propone se le den, siendo Vuestra Magestad servido, veinte ducados de entretenimiento al mes y de dozientos a trezientos de ayuda de costa por una vez para apercivirse.

Vuestra Magestad mandará proveer lo que su real voluntad fuere. En Madrid, a 24 de febrero de 1.614. Cinco señales de consejeros.

(En el membrete)

Dénsele los 20 ducados que parece. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 2.644)

DOCUMENTO Nº 46

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE LO QUE PIDE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA ACERCA LA PESQUERIA DE BALLENAS QUE LOS INGLESES LES HAN IMPEDIDO EN LA COSTA DE GREYLANT. 18. II. 1.614.

De oficio y parte.

Señor.

Hase visto en el Consejo como Vuestra Magestad lo mandó, un memorial y cartas de la provincia de Guipuzcoa, y lo que en suma contiene todo es.

Que en cierta tierra que llaman Greylant o Tierra Ver-

de, que es más settentrional que la Noruega, es muy abundante la pesquería de ballenas, y assí fue allá una nave de un vezino de San Sebastián, y bolvió tan aprobechada de esta pesquería, que muchos de la provincia se movieron a continuarla. Y aprestaron doce navíos pequeños, que partieron divididos para aquella costa por abril de 1.613, y haviéndola tomado, hallaron dos navíos ingleses de guerra muy bien artillados y armados y otro que estava pescando. Y como fueron llegando los españoles divididos y desarmados, se yban apoderando de ellos, y los desvalixaron y robaron, obligándoles a que pescassen para los ingleses, diciéndoles que todo aquello lo hacían con patente de su rey. Y haviéndoles mostrado los españoles un despacho que llevavan del virrey de Navarra, y dícholes que en virtud de la paz no podían hacelles aquel tratamiento, mayormente que en España se hacía toda buena acogida a los vaxeles de ingleses, de más que aquella tierra no pertenecía a la corona de Inglaterra; no hicieron caso de ello, por que vieron que no se podían los españoles defender, haviendo ido como se ha referido desarmados y sin sospecha que les pudiesse suceder esto, y haverles cogido separados.

Que computado el daño, que han recibido los que aprestaron los dichos doce vaxeles, monta más de doscientos mil ducados. Y la provincia de Guipuzcoa y villa de San Sebastián suplican a Vuestra Magestad se sirva de mandar ver este caso (a que embían el capitán Joan de Heranso), y con brevedad se trate de dar medio cómo los ingleses restituyan a la dicha villa, y demás partes de la provincia, el valor del daño que han res-

cibido, escribiendo sobre ello al rey de Inglaterra. Y en caso de dilatar la restitución, se sirba Vuestra Magestad de permitir represaria en los navíos y haciendas de ingleses, y de asistir a los de la dicha provincia, para que puedan yr a la dicha pesquería por abril de este año, con suficiente tropa de baxeles, de forma que no puedan recibir daño, por que de no yr a esta pesquería se perdería mucha reputación, y los ingleses quedarían establecidos en la posesión de cosa que no les toca, por que es tierra común desierta y despoblada, y está de Inglaterra más de quinientas leguas, casi al nor-norueste, y hay en medio de la dicha costa y el de Inglaterra, diez grados de diferencia de longitud, y más de veinte y seis de latitud, y nunca tocó al señorío de ningún príncipe settrentional, antes parece tierra continua a lo que se corresponde con Asia. Y por esta causa toca más a la corona de Vuestra Magestad, por tener tantas provincias y reynos en Asia, assí en lo concerniente a la India Oriental, como al grande archipiélago de San Lázaro, que tocan a las Philipinas.

Y por haver recibido daño en la misma parte navíos franceses, pone en consideración la dicha provincia, si será bien que Su Magestad escriba al embaxador Don Iñigo de Cardenas, para que tratte en Francia de esta materia, y procure que vasallos de ésta y aquella corona se aúnen para esta pesquería.

Y haviendo platicado sobre todo en el Consejo, se votó como se sigue.

El commendador mayor de León, que se escriba al embaxador Don Diego Sarmiento de Acuña, dé a entender al rey de In-

glaterra la demasía que ingleses usaron con los navíos de espa
ñoles, que fueron a la pesquería de ballenas a la costa de
 Greilant o Tierra Verde, y procure allanar este negocio apun-
 tando cuanta razón es, que pues acá se acoge a Inglaterra con
 el buen tratamiento que se sabe, no hagan ellos lo contrario
 en lo de Greyland, siendo como es costa larga y llena de puer-
 tos y pesquerías que sobran para todos. Y acá no se trate de
 represarias, sino que los españoles vayan bien en orden y no
 ocasionen allá a ingleses, pero tampoco sufran maltrato de
 ellos. Y sería de importancia el juntarse españoles y france-
 ses en esta pesquería, y escribir a Don Iñigo de Cardenas, dé
 a entender en Francia que se trata de los intereses de vassa-
 llos de ambas coronas.

El marqués de Velada, se conforma con el commendador
 mayor de León, y añade que se hable aquí sobre esta materia al
 embaxador de Inglaterra, dándole a entender la poca justifica-
 ción con que los vasallos de su rey han procedido en este caso,
 y que él procure que se remedie.

El cardenal de Toledo, que pone en primer lugar la
 obligación que Su Magestad tiene a sus vassallos de la provin-
 cia, por ser aquello de tanto servicio como se sabe, por la
 gente que de allí sale para la marinería y otros servicios. Y
 vee una cosa que le hace mucha fuerza, que los de la provincia
 dexan a Terranova por no haver allí pesca de ballenas, y como
 fueron a Tierra Verde, es menester mirar la firmeza del dere-
 cho que tienen a aquello; y siendo tan justificado como lo tie-
 ne entendido, es bien dexarles que hagan lo que pudieren para

proseguir su pesquería y que no sean ofendidos de otros.

El duque del Infantado, que tiene por cosa dificultosa que se allanen los ingleses, a que vayan de la provincia a lo que ellos han descubierto, siendo de tanta ganancia como se dice. Que los de la provincia fueron allá, por la relación y noticia que les dio un piloto inglés, y assí parece que si por negociación se acabasse con el rey de Inglaterra que sus vassallos no defiendan aquella pesquería de Tierra Verde a los de la provincia, sería lo mejor por que si es tanto como se dice, es sin duda que habrá para todos. Y no le parece que hay que tratar de represaria, por los inconvenientes que de ello podría resultar.

El marqués de Villafranca, como el commendaor mayor de León, que se hagan las diligencias con los embaxadores Don Diego Sarmiento, y es de Inglaterra que aquí reside. Pero que hasta ver lo que resulta de ellas, no se haga con Don Iñigo de Cardenas. Y en particular, sepa el embaxador del rey de Inglaterra, que no ha havido represaria por los vassallos de Vuestra Magestad y que se advierta a los de la provincia quando vayan, sea yendo juntos a esta pesquería y de manera que no les offendan.

Don Agustín Messía, y el marqués de la Laguna se conforman con lo que va votado.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Madrid, a 18 de febrero de 1.614. Siete señales de consejeros.

. (En el membrete)

Escríbase a Don Diego Sarmiento lo que parece, y díga se aquí mismo al embajador de Inglaterra, acordándole el buen tratamiento que acá se hace a los súbditos de su rey antes y después de este casso, para que tome a su cargo que no suceda otra vez. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 2.644)

DOCUMENTO Nº 47

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LA INUTILIDAD DEL CARGO DE CONTADOR DE MERCEDES QUE SE HACEN POR LA VIA DEL CONSEJO. 11. IX. 1.614.

De oficio.

Al Consejo se han remitido algunos memoriales de personas que pretenden el oficio que ha vacado de contador de las mercedes que se hazen por esta vía, y ha parecido consultar a Vuestra Magestad que este oficio y el sueldo que con él se gasta es muy inútil, pues la ocupación que tiene no consiste en más que tomar simplemente la razón de las ventajas y entretenimientos que se van dando para Flandes y Italia, sin que sea necesario ni conveniente, ni se saque ningún fruto de ello para nada, y en quatro o cinco años que ha que se ha erigido el di-

cho oficio no ha servido de otra cosa, que alargar el despacho de los soldados y que padezcan con esto, y así tiene el Consejo por muy necesario y conveniente al servicio de Vuestra Magestad que se reforme y ahorre este gasto tan sin provecho.

Vuestra Magestad lo mandará ver y proveer lo que fuere su real voluntad. En Madrid, a 11 de septiembre de 1.614. Tres señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 48

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, ACERCA DE LAS PETICIONES DEL CONDE DE CASTRILLO. 28. XII. 1.614.

De oficio y parte.

Señor.

El conde de Castriillo escribió a Vuestra Magestad en 19 del passado, que después de lo que passó delante del príncipe Filiberto con Don Pedro de Lizana, quedava sirviendo a Vuestra Magestad cerca la persona del dicho príncipe, sin entrometerse en alguna cosa de las de su cassa. Y suplica a Vuestra Magestad le mande avisar lo que deve hazer, pues ya su edad no es para pasar adelante en aquello, y que en el inter

que se toma resolución, se le continúe el sueldo que se le dio quando passó a Italia.

También ha escrito al secretario Juan de Ciriza, que Don Bonifacio de Ceva, cavallero de la cámara del dicho príncipe, se fue a servir al duque de Saboya, y si no ay cuydado bolverá el príncipe a receville, y conviene que aya escarda de los criados italianos que tiene, y si es posible no dexarle ninguno, por que ha tocado con la mano que en Italia, Francia, y aún en Cataluña es impossible aviéndolos quitar las inteligencias.

Y haviéndose visto en el Consejo se votó como sigue:

El marqués de Velada, que el conde de Castrillo merece por su persona y buenos servicios que se tenga cuenta con él, y que se le ofrecen causas justas para benirse, le pareze muy en razón siendo Vuestra Magestad servido se le dé licencia para ello, corriéndole el sueldo que le está señalado, y en lo que apunta de los criados del príncipe Filiberto, será muy bien que se ponga mucho cuydado en entresacarlos, y que no los admita después, pues lo que ha hecho el que se ha ydo harán otros, y de los que quedaren no se podrá tener mucha seguridad.

El cardenal de Toledo, se conformó con el marqués de Velada.

El duque del Infantado, que es muy justo hazer merced al conde, de que se le continúe el sueldo que se le ha señalado, y darle licencia para que venga a dar cuenta de lo de por allá, tanto más no sirviendo en el ministerio en que Vuestra Magestad le mandó asistir al dicho príncipe, y el haverse he-

cho esto alla sin orden de Vuestra Magestad es de mucha consideración, y el conde no devió de poder abstenerse por averle tratado mal, y escusar la ocassión de que succediese peor. Y en lo que apunta del criado que se ha ydo a Saboya, se conforma con lo que dize el conde, y aun tendría por acertado que no le quedase ninguno, pues de otra manera no se podrá escusar el inconveniente de sus tratos y correspondencias, de donde quiera que se hallaren, y serán muy perjudiciales por lo que se dexa considerar.

El marqués de Villafranca, que pues el conde de Castrillo no haze allí el officio en que Vuestra Magestad le mandó poner, y en su carta pide licencia para venirse, será justo dársela, y llegado aquí, según lo que dijere, se escriba Vuestra Magestad de ver lo que más convendrá en su buelta y en lo del sueldo. Y también se podría remitir para entonces el tomar resolución en lo de los criados del príncipe estranjeros.

Don Agustín Messía, que aunque no pidiera licencia el conde de Castrillo, era conveniente el dársela para enterarse Vuestra Magestad de todo lo de por allá, y viniendo con ella es forzoso correrle el sueldo, y entendido lo que dixere, se podrá resolver lo que convenga.

El marqués de la Laguna, que aviendo de hazer alto el otro príncipe en Barcelona, tiene por de inconveniente que el conde de Castrillo le dexe, por que está muy solo y le hará falta una persona como él, pero si ha de pasar el puerto de Santa María se le podría dar licencia para venir, y entendido

lo que dirá en todo, se podrá resolver lo que convenga, y es justo que se le continúe el sueldo hasta que se tome acuerdo con él.

Vuestra Magestad mandará lo que su real voluntad fuere. En Madrid, a 28 de diziembre de 1.614. Cinco señales de consejeros.

(Resolución de Su Magestad en el membrete de la consulta).

Dése licencia al conde de Castrillo para que venga y entonces se verá lo que convendrá hacer en todo. Señal del rey.

(AGS, Estado, 2.644)

DOCUMENTO Nº 49

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO PROPONIENDO PERSONAS PARA EL GOBIERNO DE PUERTO HERCULES. 5. VI. 1.620.

De oficio y parte.

Señor.

El conde de Venavente, en carta de 28 de abril da cuenta a Vuestra Magestad, como por muerte del capitán Garcísánchez Nieto a vacado la plaza de governador de Puerto Ercu-

les, y propone para ella las personas siguientes que le parecen más a propósito.

Al capitán Matías López Gurrea, a quien ha encomendado el gobierno en tanto que Vuestra Magestad se digne de proveerle.

A Don Alonso Pimentel, capitán a guerra de Pescara.

Al capitán Sebastián Culebro, entretenido que se halla sirviendo en las galeras.

A Don Diego de Quiñones, capitán de infantería y de su guarda.

El Consejo propone de officio a Vuestra Magestad.

Al governador Diego Ortiz, que lo es de Dunquerque.

Al teniente del maestre de campo general Gaspar Ruiz de Cortázar.

A Alonso González de Nájera, que estando sirviendo con una compañía de infantería en Lisboa, fue de su voluntad a continuarlo con ella al reyno de Chile, donde fue capitán y sargento mayor y después maestro de campo.

A Francisco de la Fuente, capitán de cavallos de Flandes.

Al capitán Pablo de Bordoy.

Todos los quales son tan buenos soldados y beneméritos de esta merced, que en qualquiera de ellos se empleará muy bien, y aunque alguno de los que propone el conde lo es, no del porte de estos y como lo pide aquella plaza, y conviene que lo sea el que la tuviere a cargo por la mucho importancia de ella.

Vuestra Magestad la mandará proveer en quien fuere su real voluntad. En Madrid, a 5 de junio de 1.620. Cuatro señales de consejeros.

(Al margen del membrete)

Nombro a Alonso González de Nájera. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 1.958)

DOCUMENTO Nº 50

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE LA APLICACION DE DETERMINADOS INGRESOS QUE SE HACEN POR VIA DE ESTE CONSEJO A GASTOS SECRETOS. 22. IX. 1.620.

De oficio.

Señor.

Vuestra Magestad ha sido servido de mandar que se viese en el Conssejo, si respecto de la dificultad con que se cobra del presidente de Hazienda qualquier cosa que se libre en él para gastos secretos, sería bien aplicar a ellos las condenaciones y denunciaciones que se hazen por los Consejos de Estado y Guerra, y particularmente las que oy están pendientes en Sevilla y Málaga y otros qualesquier rezajos y cosas estra

ordinarias dependientes de los dichos Consejos. Y que uno de los secretarios de Estado sea superintendente de esto, y ordene al official que cobra los derechos de la secretaría, que tenga también la quenta y razón dello para que no aya fraude, y que se consulte a Vuestra Magestad lo que pareciere.

Y haviéndose platicado sobre ello en el Conssejo, le parece que lo de las condenaciones y denunciaciones que se hazen por esta vía, será cosa muy acertada y conveniente se apliquen para gastos secretos, y que sea superintendente desto uno de los secretarios de Estado, y ordene al official que cobra los derechos que tenga también la quenta y razón dello dexando al Conssejo de Guerra las que le tocan por muchas cosas que tiene a que acudir con lo procedido desto.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuere servido en Madrid, a 22 de septiembre de 1.620. Tres señales de consejeros.

(En el membrete)

Hágasse como parece para entrambos officios y Aroztegui podrá tener quenta con esto. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 3.828)

DOCUMENTO Nº 51

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD,
ACERCA DEL CONTENIDO DE DOS CONSULTAS DEL CONSEJO DE ARAGON
REMITIDAS AL DE ESTADO POR EL REY. 19. VII. 1.624.

De oficio.

Señor.

En el Conssejo se han visto, como Vuestra Magestad fue servido de mandarlo, las dos inclusas consultas del de Aragón, que tratan: la primera, de los agravios que dixeron aquí unos ingleses se les hazía en Cerdeña; y la otra de algunos amigos de Francia. Y haviéndose platicado sobre todo se votó acerca de la primera lo que sigue.

El duque del Infantado que se conforma con el Conssejo de Aragón en todo, y que sólo le haze dificultad el modo que propone de castigar al capitán Monpalau, por que conforme a los privilegios y fueros de Nápoles no puede el duque de Alba castigar allí los delitos hechos en Cerdeña.

El marqués de Villafranca se conforma también con el Conssejo de Aragón, y en que se escriba a Nápoles al virrey sobre el castigo del capitán Monpalau, pero que se le embíe juntamente con la orden, información del delito para que con ella pueda proceder al castigo, y encarga al Conssejo de Aragón cuenta con que se castigase el otro criado que apunta en su consulta.

El marqués de Aytona se conformó con el Conssejo de Aragón.

El marqués de Montesclaros dixo que, en conformidad de lo que parece al Consejo de Aragón, se escriba al duque de Alba que si por parte del apaleado se diere querella contra el capitán Monpalau, haga justicia con demostración, y se diga al Conssejo de Aragón la orden que se embía a Nápoles, para que en caso que aya dado la querella ante el virrey de Cerdeña o el mismo Conssejo, embíen la averiguación que se huviere hecho al duque de Alba, para que por ella le castigue según lo mereciere el delicto. Y que en cuanto a lo que el Conssejo de Aragón consulta a Vuestra Magestad se diga al embaxador de Inglaterra sobre el tratamiento de los ingleses, le pareze se suspenda el dezirle nada hasta saver el tratamiento que nos han hecho a los quatro navíos de Flandes que están en Dunas.

Don Fernando Girón y el duque de Alburquerque se conformaron con el Conssejo de Aragón, añadiendo el duque le haze mucha dificultad el castigo de un reyno a otro y quisiera mejor dexarlo assí.

El conde de Monterrey, se conformó con el marqués de Montesclaros, en lo de la parte de dar satisfacción al embaxador de Inglaterra y en lo demás, le pareció se responda al Conssejo de Aragón que en su distrito procure dar a las partes toda la satisfacción que se pueda.

El padre confesor se conformó con el Consejo de Aragón y que se le encargue tome muy por su cuenta el castigo de

los culpados, por que el virrey de Cerdeña se puede tener por parte, por que los delinquentes o son aliados suyos o criados de su casa.

El inquisidor general se conformó también con el Consejo de Aragón, y en quanto a lo del castigo del capitán que está en Nápoles, con lo que el duque del Infantado apunta en su voto.

Todo el Consejo se conforma con el marqués de Montesclaros, en lo que toca a dar satisfacción al embaxador de Inglaterra.

En quanto a la segunda consulta que trata de los amigos de Francia, dize el Consejo, que por el de Guerra se tuvieron los mismos y que por aquella vía se dixo a Vuestra Magestad todo lo que se ofrecía, a que no se le ocurre agora nada que añadir.

Vuestra Magestad resolverá lo que más fuere servido. En Madrid, a 19 de julio de 1.624. Cinco señales de consejeros.

(Resolución de Su Magestad en el membrete)

Está bien lo que parece. Y escríbase al duque de Alba aga castigar al capitán Monpalau conforme a justicia, y para esto he ordenado al Consejo de Aragón embíe copia del proceso a ese Consejo, para que con la carta se enbíe al duque. Señal del rey.

DOCUMENTO Nº 52

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DEL EXAMEN DE LIBROS POR PARTE DEL CONSEJO Y RESOLUCION DE SU MAJESTAD ACERCA DEL MISMO ASUNTO. 23. XI. 1.644.

De oficio.

Señor.

Vuestra Magestad ha ssido servido de mandar a este Conssejo una real orden, de tres de este, del tenor siguiente.

Creo que los años pasados di orden para que no se imprimiese ninguna historia, sin que se viesse primero por el Conssejo de Estado. Reconózcase luego la que es y avíseseme lo que se hallare, por lo que conviene la observancia de lo que en esto huviérese hecho.

Y en cumplimiento de lo que Vuestra Magestad es servido de mandar, se han hecho diligencias en las secretarías de Estado de España y Flandes, y no se ha hallado orden ninguna, en que Vuestra Magestad expresamente tenga mandado no se imprima ninguna historia sin que se vea y examine primero por este Conssejo. Pero hase hallado, fue remitida a él la que el lizenciado Don Juan de Solórzano Pereyra del Conssejo de Vuestra Magestad en el Real de las Indias escribió en materias de las Indias, en que haviendo hecho los reparos que parezieron justos, y los inconvenientes que de publicarse algunas cossas, que en diferentes capítulos de ella se referían, se seguía de

descrédito assí al gobierno, como a La Española. Resolvió Vuestra Magestad por este Consejo se quitasse lo adicionado y advertido por el regente Don Joseph de Nápoles y Don Francisco Antonio de Alarcón, a quienes fue remitido su examen, y después se formase una Junta, para que particularmente lo reconociese por la importancia de la materia; encargando junta mente al Conssejo de Indias, tratasse y considerasse del remedio de todo lo que parecía se escusase de la emprenta, por ser materia que obligava a particular reparo y remedio eficaz y prompto.

Assí mismo se ha hallado, que el secretario Pedro de Villanueva, en papel de 4 de mayo de 638 para el secretario Don Gerónimo de Villanueva le avisso que, haviendo Don Fernando Vico, regente del Conssejo de Aragón, compuesto un libro de la historia de Cerdeña, por la contradicción que hizo el síndico de la ciudad de Celler, con motivo de que había en él cosas que podían renovar los enquentros y parcialidades entre los de los cavos de Celler y Saser, mandó Vuestra Magestad se trujesse aquí de Barcelona donde se imprimía, y, haviendo el Consejo de Aragón dado quenta a Vuestra Magestad de haverlo hayado, y que se había encargado a uno de aquellos re gentes para que le viesse como es costumbre, y para que por lo que toca al cumplimiento de las reales órdenes que Vuestra Magestad tiene dadas, en quanto a reconocerse por los ministros de Estado los libros de historia antes de salir en públi co, mándasse Vuestra Magestad someter este a quien fuese servido. Y que Vuestra Magestad en dicha consulta, que es de 15

de henero del dicho año, fue servido de resolver que después de haverlo visto el Consejo con su parecer la remitiese al de Estado, pues en su cumplimiento remitía dicho libro después de haverle entregado el regente Bayetola, a quien se cometió para que se viesse en el de Estado, y, haviéndose visto en él, representó a Vuestra Magestad era bien se remitiese al maestro de Santiago para que lo viesse y que todo lo que pudiesse poner emulación entre un cavo y otro lo advirtiese, notasse y comunicasse con el protonotario, y que no pareze tomó Vuestra Magestad resolución.

También se ha hallado que haviendo Don Juan de Chumacero escrito al dicho Don Gerónimo de Villanueva, en carta de 14 de mayo del dicho año, que el abbad Don Constantino Gaetano hacía la historia de la orden de San Benito, y que ello ne cesitaría de algunos papeles del Archivo de Simancas, como eran todos los que tratasen de Don Fray Bernardo de Boil quan do fue con Christóval Colón al descubrimiento de las Indias, y la copia de la bulla que le dio Alexandro sexto como su vicario. Y representándose a Vuestra Magestad en consulta de 29 de Junio del mismo año 638, resolvió Vuestra Magestad que el protonotario les respondiesse a Don Juan, declarasse qué géne ro de papeles pedía para que según la calidad de ellos, die sse Vuestra Magestad la orden que se huviesse de executar en esto.

Y aunque en ambos officios se han hecho muchas diligencias, no se han hallado otras resoluciones ni papeles que toquen a esta materia, más que estas tres.

Y haviéndose visto en el Conssejo, en que concurrieron los marquesses de Miravel, Castrofuerte, Valparayso y Lorianana, todo lo referido. Ha parecido representarlo a Vuestra Magestad para que se sirva de tenerlo entendido, y mande lo que más fuere de su real servicio. En Madrid, a 23 de noviembre de 1.644. Señales de cuatro consejeros.

(Al margen de la consulta)

Es cierto que hai órdenes mías, para que todos los libros de historia y que hablaren de materias de Estado, antes de estamparse se presenten en el Consejo de Estado, para que se nombre uno de los consejeros de él que los vea, o someta a personas de su satisfacción que puedan notar lo que hubiere de advertir o reprovar, y hagan papel de ello; y el consejero a quien se sometió el libro le vuelva al Consejo de Estado, con la censura y notas que se hubieren hecho sobre él, y con su parecer sobre todo; para que el Consejo de Estado me consulte lo que se le offreciere. Y que sin que esto preceda, y mi resolución sobre lo que se me consultare, no se pueda imprimir el libro o libros, de materias semejantes que se escribieren aunque tengan aprobación del Consejo de Castilla o del de Aragón en aquella corona. Tengo noticia de que esto se ha practicado muchas vezes, y demás de la noticia particular que se me ha dado de ello, el informe que viene en esta consulta por papel del secretario Pedro de Villanueva de 4 de mayo de 1.638 para Don Hiéronimo de Villanueva, da a entender por expresas palabras que yo tengo dadas órdenes para que los libros de

historia se vean por ministros de Estado. Y assí es mi voluntad, que esto se observe en la conformidad que aquí declaro, y he mandado que se den para ello las órdenes necessarias. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.126)

DOCUMENTO Nº 53

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE EL ROMPIMIENTO DE LA PEÑA DE ORDUÑA QUE HA INTENTADO EL SEÑORIO DE VIZCAYA.
12. VIII. 1.686.

De oficio.

Condestable de Castilla.

Marqués de Astorga.

Don Pedro de Aragón.

Conde de Chinchón.

Marqués de los Vélez.

Marqués de Mancera.

Señor.

Por decreto de Vuestra Magestad de 19 del passado, se ha visto en el Consejo la consulta inclussa del de Castilla, en que se refiere todo lo que ha pasado sobre el rompimiento

de la peña de Orduña, que ha intentado el señorío de Vizcaya, y instancias que han hecho las provincias de Alava y Guipúzcoa para que no se permita, por el grave perjuicio que se les seguiría en el comercio, y el que padecería la causa pública por se aquella peña el antemural de estos reynos, que les mantiene sin riesgo de las invasiones de enemigos; y las representaciones que sobre la materia ha hecho aquel Consejo a Vuestra Magestad, de que resultó ordenarse al señorío que cessasse en el rompimiento de la peña hasta que, con conocimiento de causa, mandasse Vuestra Magestad otras cosas, con cuya noticia presento el señorío una provisión del señor emperador Carlos 5º, de 17 de mayo de 1.553, en que le permitió hacer ese rompimiento, suplicando a Vuestra Magestad no se le impidiesse, y que a su costa se embiassen militares que reconociesse no haver el perjuicio público que se suponía, como se executó, nombrando para esta comisión al sargento mayor Don Juan de Mendoza, sobre que formó el papel incluso que viene con la citada consulta.

Y, en vista de todo, representa el Consejo de Castilla que, aunque de abrirse la peña de Orduña se le sigue conveniencia al señorío, es mucho mayor el perjuicio que tendrán las provincias, cuya conservación importa tanto, por ser el antemural que confina con Francia; y que, aunque esto no puede embarazar en justicia que el señorío obre en su territorio lo que le convenga, juzga el Consejo que el daño de las provincias refunde en lo universal del reyno, y debe estimarse por público de él, no conviniendo en que el señorío tenga la

facultad, en que insiste, de abrir caminos públicos sin licen
cia del príncipe, pues no puede hazerlo quando ay perjuicio
de tercero. Y no estima el Consejo se opone a esto la provi-
sión del señor emperador Carlos 5º, pues para su expedición
no se oyeron las provincias de Alava y Guipúzcoa, con que les
ha quedado salvo el derecho de su representación; ni juzga
que el señorío tenga fuero alguno a que se contravenga, pues
el que tienen sólo es de que se procuren tener reparados los
caminos, de que no se infiere que puedan hazer los que quisier
en de nuevo, sin que preceda licencia de Vuestra Magestad.
Y, últimamente, es de sentir el Consejo de Castilla que, res-
pecto de reducirse esta cuestión más a punto político, y de
conveniencia pública, que a los rigurosos términos de derecho,
se sirva Vuestra Magestad mandar que, por ahora y hasta otra
orden, sobresea el señorío en el rompimiento de la peña; pues,
aunque el informe del sargento mayor Don Juan de Mendoza da a
entender que por él no se deve temer riesgo para la seguridad
de estos reynos, por la facilidad que supone en la defensa
del camino que se abra, se sigre inconveniente a la causa pú-
blica en añadirse una puerta nueva que guardar. Y reconoce
que el examen y resolución de esta materia es más del institut
o del Consejo de Estado que del suyo, adonde es de sentir la
mande remitir Vuestra Magestad, con el informe del sargento
mayor, teniendo pressente lo que importa la conservación de
las provincias y sentimiento del señorío, en no permitírsele
que prosiga el rompimiento de la peña que ha empezado.

El Consejo representa a Vuestra Magestad que esta ma-

teria viene muy bien discurreda en la consulta del Consejo de Castilla, porque no puede este Consejo hacer dictamen de que esto sea solamente punto de Estado, porque se incluyen muchas cosas que son meramente de justicia, y entre partes; y que así, hasta que el Consejo de Castilla haya determinado en justicia lo que fuere razón, oyendo a las partes como Vuestra Magestad lo tiene ordenado desde su principio, no llega el caso en que este Consejo pueda decir su sentir, que esto conviene salga por auto o sentencia judicial del Consejo para la propia satisfacción de las partes, y para que se aquieten, y conformen mejor en la resolución que se tomare. Y aunque el Consejo de Castilla casi propala su dictamen, insinuando que le hacen más fuerza los motivos que favorecen a las provincias de Alava y Guipúzcoa por sus razones tan bien fundadas, le falta en entender del Consejo el que esto se autorize con auto judicial; y así es de sentir que Vuestra Magestad mande al dicho Consejo de Castilla que, oydas las partes, como le está mandado, passe a resolver lo que hallare en justicia, y antes de publicar la sentencia dé cuenta de ella a Vuestra Magestad para tomar la última resolución, y entonces, siendo Vuestra Magestad servido, passará el Consejo a decir su dictamen.

El marqués de los Vélez va con el Consejo, precediendo la misma orden que el Consejo consulta para que, por ahora, no prosiga el señorío en la obra, hasta que se determine en justicia; y que, si en ella quisiere seguir su derecho, dé poderes suficientes para que la materia se sustancie en la for-

ma devida.

El marqués de Mancera va con el Consejo y tiene mucha verissimilitud de que vista esta materia en justicia, tendrán buen derecho las provincias que contradizen el rompimiento de la peña de Orduña, porque el privilegio del señor emperador fue concedido sin oyr a los interessados, y con tan largo curso de tiempo en materia de gobierno ha enervado gran parte de su fuerza, y está persuadido el marqués a que, ni por el derecho común, ni por las leyes de estos reynos, se permita a ningún particular, como lo es el señorío de Vizcaya, respecto del todo de estos reynos, abrir camino nuevo en territorio sin permiso del Soberano; y si el señorío tuviese fuero municipal a su favor, ya le hubiera deducido. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, a 12 de agosto de 1.686. Cuatro señales de consejeros.

(Resolución de Su Magestad)

Haviendo repugnado el señorío contestar la demanda judicialmente, y considerándose el inconveniente de tener en división de ánimos a los del señorío y de las provincias mientras duraba el pleyto, no he tenido por conveniente se trate esta materia sino por gobierno, como lo propuso el Consejo de Castilla; y assí, he mandado que, por ahora, se sobresea en el rompimiento, favoreciendo al señorío en la respuesta que se le dará por el Consejo de Castilla, con la seguridad que tengo de que están bien defendidos aquellos pasos con el valor y fidelidad de sus naturales. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.135)

DOCUMENTO Nº 54

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, CONFORMANDOSE CON EL DE ARAGON ACERCA DE LO ACORDADO POR ESTE SOBRE LAS INSTRUCCIONES QUE TRAEN LOS NUNCIOS. 23. VIII. 1.700.

De oficio.

Cardenal Portocarrero.

Marqués de Mancera.

Conde de Frigiliana.

Marqués de Villafranca.

Marqués del Fresno.

Conde de Santistevan.

Conde de Fuensalida.

Duque de Medinasidonia.

Conde de Montijo.

Señor.

Hase visto en el Consejo, como Vuestra Magestad lo mandó, la consulta adjunta del de Aragón en que, con motivo de haver escrito Don Francisco Dalmao y Casanate al príncipe Darmestad avisase, si tenía noticia, que el nuncio de Su Santidad trae instrucción para no dar a los obispos puerta y si-

lla, y informarse lo que han executado los demás nuncios, y el estilo que en esto ha havido; le responde el príncipe es cierto trae la instrucción referida, como lo ha insinuado el mismo nuncio al obispo de Gerona y canceller de Cataluña, por si, no obstante ella, quería visitarle, de lo qual se excusó este prelado; que los nuncios sus antecesores, como Cacha y Millini (antes de ser electos cardenales), no sólo dieron puerta y silla a los obispos en su tránsito por aquella ciudad de Barzelona, sino a los particulares, como executó el primero con el canónigo Romaguera. Con cuia vista representa a Vuestra Magestad el Consejo de Aragón que causará gran novedad en los dominios de Vuestra Magestad la instrucción que trae el nuncio contra la buena correspondencia y urbanidad que deve tener con los obispos de los dominios de Vuestra Magestad, como lo es el de Gerona, y que no se deven pasar ni tolerar semejantes instrucciones, porque cláramente redundan en desautorización y poca estimación de estos prelados; pues en las visitas de atención que hacen los nuncios, por la instrucción que traen como éste, no corresponde con la que devieran dándoles puerta y silla, según lo han executado sus antecesores con personas de semejante graduación, y de inferior clase. Y así es de parecer será muy propio de la grandeza de Vuestra Magestad dar la providencia que convenga, para que se evite semejante abuso y encargar a los obispos no visiten a los nuncios que, como éste, vinieran de aquí adelante, para no portarse con la urbanidad que sus antecesores dándoles puerta y silla, como se ha estilado hasta aquí.

El Consejo, reconociendo que el de Aragón ha verificado los exemplares en el tránsito por aquellos dominios, por lo que cita de Millini y Cacha, de cuyo hecho no puede dudarse, se conforma con la providencia que propone por lo que mira a los tránsitos por Cathaluña.

Pero, en quanto a que los prelados no vean al nuncio en Madrid, es de distinta inspección, porque, estando ya en posesión de su empleo, y, sobre todo, no alterando el estilo en lo que le hubiere, lo qual es muy fácil de saver en la nunciatura, y también si es cierto que a los arzobispos da lugar, y no a los obispos, para que se continúe en el ejercicio y práctica, sin quitar a ninguno lo que le tocara, no se puede pasar a esta segunda parte, sin hacer esta brevísima inspección, y si, por parte de la nunciatura, se entendiere esta orden que irá a Aragón, si tubiere que decir, entonces se verá. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, a 23 de agosto de 1.700. Cinco señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 55

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE LA PETICION DEL ENVIADO DEL DUQUE DE MODENA PIDIENDO MINISTRO QUE LE OIGA. 3. IX. 1.701.

De oficio.

Marqués de Manzera.

Conde de Frigiliana.

Conde de Monte Rei.

Conde de Fuensalida.

Señor.

Como Vuestra Magestad se sirve mandar por decreto de 8 del pasado, se ha visto en el Consejo un memorial de Don Pedro Pablo Dini, enviado del duque de Módena, en que pide se le nombre ministro que le hoiga.

El Consejo, hallándose que ya este ministro tiene el grado de enviado, es de parezer se sirva Vuestra Magestad señalar el ministro que fuere servido. Madrid, a 3 de septiembre de 1.701. Dos señales de consejeros.

Respuesta de Su Magestad en el membrete.

Como parece, y nombro al conde de Montijo para que oiga a este ministro. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 56

CONSULTA EN MINUTA SOBRE SI LOS CONSEJEROS DE ESTADO DEBERIAN
ESCRIBIR AL SEÑOR DUQUE DE SABOYA CON MOTIVO DEL DESPOSORIO
DEL REY DON FELIPE V CON LA SERENISIMA PRINCESA DOÑA MARIA
LUISA GABRIELA. 22. X. 1.701.

Marqués de Manzera.

Conde de Frixiliana.

Marqués de Villafranca.

Marqués del Fresno.

Señor.

Don Antonio de Ubilla y Medina, en el papel adjunto
para Don Joseph de la Puente, de 18 del corriente, refiere
que, habiendo pedido permiso a Vuestra Magestad los dos minis-
tros de Estado que se allan cerca de la real persona de Vues-
tra Magestad para escribir al señor duque de Saboya, les ha
mandado Vuestra Magestad lo suspendan hasta resolver si lo
han de hazer, y en qué forma, todos los ministros de Estado,
cuyo punto ordena Vuestra Magestad se trate y discurra en es-
te Consexo, consultando luego sobre ello.

El Consexo representa a Vuestra Magestad que los que
concurrimos en él oy, donde se ha visto el referido papel de
Don Antonio de Ubilla, no tenemos noticia de que esto se haya
practicado nunca otras vezes, y la ay positiva de que, havién-
dose casado el señor rey Don Carlos segundo, que Dios tiene,

con la señora reyna Doña María Luisa de Borbón, hija del señor duque de Orleans, ni en la ocasión de aquel matrimonio, ni en la del fallecimiento de esta princesa, escribiese alguno de los ministros de Estado al señor duque de Orleans, y que hubo subcedido lo mismo en las segundas vodas de Su Magestad, con que assí, parece al Consexo que este cumplimiento, por ser cosa nueva, se puede por ahora esaltar.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid,
22 de octubre de 1.701.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

APENDICE III

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA FORMA Y LUGAR DONDE SE HACE EL
CONSEJO DE ESTADO.

DOCUMENTO Nº 57

FORMA EN QUE SE HACE EL CONSEJO DE ESTADO EN PRESENCIA DE SU MAJESTAD.

Su Magestad se sienta en silla con bufete delante, y a los lados desde las dos esquinas de él hacia abajo los consejeros en bancos, y los secretarios abajo en pie con bufete donde ponen los papeles; con la diferencia de que assí como no concurriendo Su Magestad se pone el más antiguo al lado izquierdo del moderno, y si hay cardenal se le pone silla al lado derecho de Su Magestad. Para convocar junta lo avisa el secretario del Despacho por papel a los ministros a quienes Su Magestad señalare si no han de ser todos, y si todo el Consejo, ha de hacer el llamamiento el secretario de Estado a cuya negociación tocare asistir él, o ambos si gubiere negocios de los dos, dándole el aviso el secretario del Despacho; y a la última junta que tuvo la reyna nuestra señora no asistió el secretario.

En 8 de abril de el año 1.685, mandó el rey que a las quatro de la tarde estubiessen en palacio todos los consejeros de Estado, por que en su real presencia había de haber Consejo, y siendo sobre negocio tocante a la secretaría del norte escribió el secretario del Despacho, que a la sazón era el señor Don Joseph de Veytia, papel al secretario de Estado Don Crispín González Botello para que convocase para aquella ora a todos los consejeros que estuviesen en la corte, y tam-

bién escribió otro al mayordomo mayor, para que diese orden que para tener el Consejo se pusiese en la forma acostumbrada.

Esta fue poner en la sala de los espejos en medio de ella el bufete con sobremesa en que Su Magestad suele despa-
char en aquella sala, y su silla quedando un buen espacio, y repartimiento, assí en lo ancho como en lo largo para entrar sin embarazo una persona, se pusieron por una y otra parte bancos rasos sin cubrir para sentarse los consejeros, y al remate frente del bufete de Su Magestad uno alto que hay destinado a este fin para que el secretario esté en pie, y pueda más comodamente escribir si se ofreciere algo, y este se puso de forma que sin embarazo pudiesen entrar por uno y otro lado los del Consejo a sentarse. Los consejeros, como fueron llegando, aguardavan en la galería de los retratos, o en la pieza ochavada, y al instante que dieron las quatro Su Magestad se sentó en su silla, y mandó al secretario de Cámara que saliesse a avisarlos que entrassen, y fueron entrando por sus antigüedades, y haciendo las reverencias estiladas fueron poniéndose en pie junto a los bancos, tomando el condestable la punta de la mano derecha como más antiguo y el marqués de Astorga, su inmediato, la mano izquierda, y en esta conformidad por uno y otro lado, siguiendo las antigüedades, y el último Don Crispín González Botello con los papeles que se le había mandado llevase, y la escribanía. Y Su Magestad dixo a los consejeros: sentáos, y habiéndose sentado, cubríos, y dixo el negocio para que los había llamado, a fin que dixeran su sen-

tir en su real presencia, y habiéndolo dicho assí, y mirando al condestable le dixo: decid; y se puso en pie, quitó el sombrero y haciendo una reverencia dixo: Señor, y se sentó y puso el sombrero, y prosiguió su voto, y habiendo acabado fueron continuando los demás con la misma formalidad por sus antigüedades, y en este consejo no se escribió (aunque debiera haberse hecho), sino que fue oyendo los votos el secretario, y le mandó a el secretario a lo último que para formar la consulta, si no hubiesse oído bien alguno o algunos votos, pidiese que los inviassen escritos, y después dixo Su Magestad que en los consejos que hubiesse en adelante se había de escribir la conclusión del voto, omitiendo los motivos y exortaciones.

Aunque el duque de Medinaceli primer ministro estuvo en este consejo, como no venía por esta representación, sino por la de ser consejero de Estado, se sentó en el lugar que él tocaba por su antigüedad.

El cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, se hallava en aquella ciudad, con que no estuvo en este consejo, y si se hubiera hallado en la corte se hubiera sentado en silla al lado del rey a la mano izquierda un poco apartado.

Para si acaso anocheciese antes de acabarse el consejo tuvo Su Magestad mandado que el gentilhombre de Cámara, que era guardia, entrasse las luces que se habían de poner en su bufete, y en los demás de la sala sin diferencia como se las entran siempre a Su Magestad, al ir a poner las de su bufete se habían de levantar todos los consejeros, quitándose

el sombrero, y hacer una cortesía a Su Magestad.

No faltó quien dudase si los que no eran grandes se habían de cubrir en el consejo, y Su Magestad declaró que sí, por que allí no se cubrían por grandes, sino por consejeros de Estado.

No asistieron a este consejo los porteros de Estado, y aunque después dieron memorial sobre ello y se hizo consulta, no aparece la resolución.

(AGBMAE, ms. 134, ff. 1.086 a 1.092)

DOCUMENTO Nº 58

PAPEL SOBRE LA FORMA DE LEVANTARSE EL CONSEJO DE ESTADO.
SIGLO XVIII.

Entre los papeles de la secretaría no consta sobre este asunto el que aya auido más competencia en el Consejo de Estado que la que ocasionó en un día del mes de junio del año 1.703 que, por representación que hizo el secretario de Estado del Norte, Don Joseph Pérez de la Puente, en 19 de junio del dicho año, al secretario del Despacho, marqués de Rivas, se reconoce que, con motivo de verse un memorial del embajador de Malta, que hizo presente el secretario de Estado de Italia, Don Antonio Ortiz de Otalora, sobre pretensión de po-

ner el gran maestro cónsul en un puerto de España, dando por exemplo practicarse lo mismo con ginoveses. El señor conde de Fuensalida en su voto se le concedió, y el señor conde del Montijo expresó ser negocio para el Consejo de oficio; y, aunque el señor conde de Fuensalida respondió ser una materia ligera de gracia (como realmente lo es), se mantuvo el señor conde del Montijo en hacer voto de que se viese por la tarde; con que el señor conde de Fuensalida, movido de esto, y al pa^{re}cer de las antecendencias que en otros Consejos avía expresa^{do} al señor Don Antonio y su compañero de que no concurriría con el señor conde del Montijo, por la razón de que en unas bagatelas no viese Su Magestad las consultas con dos votos divididos, tocó la campanilla y se levantó sin decir nada.

Es menester hacer presente que en el Consejo de ofi^{ci}o, quando se ve algo de partes, tiene diverso estilo que el de oficio, porque en éste último dice el más antiguo consejero al secretario publique Vuestra Señoría, o lo executa ins^{tan}dando de alguno más moderno. Si ay negocio especial, lo resis^{te} el secretario; pero lo regular es hacer el más antiguo lo que quiere, aunque realmente no es acción suya levantar el Consejo, como ay varios casos de ello; y uno que succedió al señor marqués de Villanueva, siendo secretario de Guerra, con el señor condestable, en que se declaró que levantar el Conse^{jo} sólo tocava al mismo Consejo como al secretario represen^{tar} lo que se faltare en esto.

En el Consejo de partes, como no se publican las reso^{luc}iones de Su Magestad, ay diversidad, porque el que tiene

la campanilla, regularmente dice vámonos, y la toca; sin que proceda otra circunstancia ni formalidad.

A esta representación respondió al margen el señor marqués de Rivas lo siguiente: Queda Su Magestad enterado, y del secreto que va al Consejo entenderá vuestra señoría su real resolución. El decreto que se cita es de 22 de junio del mismo año de 1.703, en que expresa Su Magestad lo siguiente: "Conviniendo que la representación de los ministros de Estado tenga entre sí mismo la igual correspondencia, he querido prevenir al Consejo que, al tiempo en que se disuelve y se levanten los ministros, se observe el estilo y ceremonia que se huvieren practicado, así en los consejos de oficio, como en los que se tienen para las dependencias de partes.

En quanto al estilo antiguo que expresa este decreto que se observase en adelante sobre este asunto, no se ha encontrado en la secretaría de Estado, entre los papeles, decreto alguno ni papel ni nota que trate sobre este negocio, y se cree el que, inmediatamente que se votaren (que podrá ser con brevedad), se publicaría: que Don Agustín repitió se publicase luego, y representando Don Juan Antonio no sabía por dónde tenía concedida esta preheminencia, pasó inmediatamente Don Agustín a tocar la campanilla, y se levantó para irse, como lo ejecutó, diciendo ya avía levantado el Consejo; y, quedando los demás ministros de él pendientes de la instancia del secretario, se levantaron también, sin dar lugar a que se hiciese relación de los negocios propuestos; y, aunque Don Gabriel Bernaldo de Quirós publicó lo que le tocava, él suspen-

dió el hacerlo hasta dar cuenta y esperar mi resolución; y, enterado de ello, he resuelto y mando que se practicase el mismo estilo que avía en el Consejo de Guerra, el qual se declara por decreto de Su Magestad el rey Carlos segundo de 20 de henero del año 1.688, comunicado al secretario de Guerra Don Gabriel Bernar de Quirós, el qual como sigue.

Don Juan Antonio de Zárate me ha dado cuenta de que el día 14 de éste, estando en el Consejo de Guerra, entró a las once y media un portero a dar un recado al oído a Don Agustín Espinola, que tenía la campanilla, de que resultó decir se publicase; a que respondió Don Juan Antonio faltavan diferentes negocios de oficio para verse, y algunos de precisión que (por que esté más lleno el Consejo) se reservan para lo último; que quando los ministros del Consejo se conviniesen entre sí para levantarle, no dejen de publicar los secretarios, y, si huviese algún negocio de oficio que pida prisa, lo representen, y, no atendiendo a ello, el Consejo lo ponga en mi noticia; pero deve tener presente el Consejo que el ministro que tubiere la campanilla no puede por sí solo disolverle, sino en conviniendo en ello (con conferencia) la mayor parte, o diciendo los secretarios no ay más que despachar, y así se observará en adelante. Señalado de la real mano de Su Magestad en Madrid, fecha ut supra.

Nota. Don Juan Antonio de Zárate era secretario de Guerra, parte de tierra, y Don Gabriel Bernardo de Quirós lo era de parte de mar.

(AHN, Estado, lib. 738)

DOCUMENTO Nº 59

REPRESENTACION A SU MAJESTAD ACERCA DEL ESTADO DE LOS ENSERES
DE LA SALA DONDE SE REUNE EL CONSEJO DE ESTADO. 10. VII. 1.662.

De oficio.

Marqués de Velada.

Duque de Alba.

Duque de Terranova.

Señor.

Los bufetes y vancos de la sala donde se haze el Consejo de Estado y Guerra, están tan maltratados que es indecente se tengan en tal forma, con que haze forzossa su renovación, y que Vuestra Magestad lo tenga assí por bien ordenando, se embíe a pedir a Nápoles el dinero y recados contenidos en la memoria inclusa, que es lo que se ha juzgado precisso para este efecto. Y así, parece al Consejo en que concurrieron el duque de San Lucar, marqués de Velada y los duques de Alba y Terranova, se escriba al virrey lo embíe a poder del secretario Don Blasco de Loyola, para que lo entregue a Don Francisco Manzano tesorero del Consejo de Guerra, por cuya mano se distribuya con cuenta y razón en el efecto referido y

no en otro.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuere servido. En Madrid, a 10 de julio de 1.662. Señales de dos consejeros.

En papel aparte.

Memoria de lo que será necesario para renovar los bufetes y vancos de la sala donde se hace el Consejo de Estado y Guerra.

De terciopelo carmesí: ciento y setenta varas....	170
De damasco de la mesma color: ciento y ochenta...	180
De galones de seda carmesí: doscientas y cuarenta varas.....	240
De franjón de oro: ochenta varas.....	080
Para las hechuras de madera y demás recado: quinientos ducados.....	500

En el margen del membrete.

Está bien. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 3.285. docs. 29 y 30)

DOCUMENTO Nº 60

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE LA RENOVACION DE LOS ENSERES DEL CONSEJO.

7. V. 1.687.

De parte.

Almirante de Castilla.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Ossuna.

Conde de Chinchón.

Marqués de los Vélez.

Marqués de Mancera.

Señor.

Haviéndose publicado en el Consexo la resolución de Vuestra Magestad a la consulta inclusa, en que Vuestra Magestad se sirve mandar al marqués de los Vélez que, del caudal de represalias y contrabandos, provea lo necesario para los bancos y sobremesa, de que tanto se necesita; el Consexo, después de rendir las devidas gracias a Vuestra Magestad, puesto a sus reales pies, por este favor, representa a Vuestra Magestad que, por hallarse el marqués de los Vélez al publicarse esta resolución, dio a entender al Consexo que al presente no avía caudal alguno de contrabandos ni de represalias, hasta que se determinen unas causas, que se hallavan ya en Estado;

aunque no podría tan brevemente proveer el caudal necesario para esta obra, y como los bancos y la sobremesa del Consejo están maltratados y indecentes, que no sufre dilación su reparo, lo representa el Consexo a Vuestra Magestad, esperando que Vuestra Magestad se sirva mandar al marqués de los Vélez que, de qualquier otro efecto prompto, supla los veinte mil reales de que se necesita para esta obra, para que se pueda hazer luego, y que, del primer caudal y más pronto que resultare de contravandos, remplace este caudal.

Vuestra Magestad resolverá lo que fuera servido.

Madrid, a (7) de junio de 1.687. Cinco señales de consejeros.

Resolución de Su Majestad, en el membrete de la consulta.

Helo mandado. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.135)

DOCUMENTO Nº 61

CONSULTA ORIGINAL CON LA REAL RESOLUCION DE SU MAJESTAD, CON
FORMANDOSE CON ELLA, REFERENTE A QUE LOS CONSEJOS EXTRAORDI-
NARIOS SE VOLVIESEN A TENER EN UNA PIEZA QUE LLAMAN LA TORRE.
16. IX. 1.691.

De oficio.

Condestable de Castilla.

Marqués de los Balvases.

Cardenal Portocarrero.

Conde de Chinchón.

Marqués de Manzera.

Conde de Melgar.

Duque de Montalto.

Por favorecer Vuestra Magestad al Consejo, fue servi-
do Vuestra Magestad de mandar que se tuviesen los extraordi-
narios en la pieza de las Cortes, donde actualmente está el
Bureo, por que la de la torre, que para estos casos ha esta-
do señalada, era calurosísima, y con los caniculares no se
podía continuar en ella. Pero, haviendo éstos pasado y sien-
do oscura y desacomodada, y con otras nulidades la pieza de
las Cortes, por que se puede oir todo lo que se trata, ha pa-
recido dar cuenta de todo a Vuestra Magestad, para que se
sirva de tener a bien que vuelva el Consejo en los días ex-

traordinarios a tenerse como antes en la pieza de la torre, pues ha cesado ya el motivo por que se había dejado de asistir en ella. Vuestra Magestad mandará lo más conveniente. Madrid, 16 de septiembre de 1.691. Sube con mi señal por acuerdo del Consejo. Señal del secretario.

Al margen del membrete.

Está bien. Signo del rey.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 62

CONVOCATORIA DEL CONSEJO DE ESTADO. 2. XI. 1.705.

Excelentísimo señor.

El rey ha resuelto tener esta tarde Consejo de Estado en su real presencia en la sala de los espejos, en la forma y con las mismas disposiciones que se ha tenido en otras ocasiones, así en el feliz reinado de Su Magestad como en el del señor rey Don Carlos II (que Dios haya), y me manda se lo partizipe a vuestra excelencia para que, en esta inteligencia, dé vuestra excelencia la orden conveniente para que se disponga la referida pieza como en otras ocassiones, previniendo a vuestra excelencia que este Consejo ha mandado Su Magestad

convocarlo para las cinco y media, y así lo participo a vuestra excelencia de su Real Orden.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años, como de seo. Palacio, a 2 de noviembre de 1.705. Joseph de Grimaldo. Señor condestable de Castilla.

(AGPRM, Sec. Administrativa, leg. 368)

APENDICE IV

DOCUMENTOS RELATIVOS A CONSEJOS ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS

DOCUMENTO Nº 63

PAPEL DEL DUQUE DE LERMA EN EL QUE COMUNICA AL CONSEJO DE ES
TADO LA ORDEN DE SU MAJESTAD PARA QUE SE CONVOQUEN CONSEJOS
EXTRAORDINARIOS. 18. IV. 1.616.

Su Magestad manda que en lo que resta deste mes, aya
tres o quatro consejos extraordinarios para yr despachando
lo que ubiere de officio, y que el primero sea mañana martes
por la mañana a las nueve, en el qual se podrán acordar los
días y oras de los demás, según la prisa de los negocios
Vuestra Merced lo dirá en el Consejo para que assí se haga,
y cumpla la voluntad de Su Magestad. Dios guarde a Vuestra
Mercede. Palacio, a 18 de abril de 1.616. El duque. Señor An
tonio Aroztegui.

(AGS, Estado, leg. 262)

DOCUMENTO Nº 64

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE HABER ALGUNOS CONSEJOS
EXTRAORDINARIOS PARA EL DESPACHO DE LOS NEGOCIOS ATRASADOS.
13. XI. 1.632.

De oficio.

(En el membrete)

El Conssejo de Estado en que concurrieron el duque de Alburquerque, el marqués de Gelves, el arzobispo inquisidor general y el conde de Castrillo. En Madrid, a 13 de noviembre de 1.632.

Señor.

El Conssejo, con ocassión de los muchos negocios que ay, y de la molestia que reciben las perssonas que acuden a ellos, y lo que convenía despacharlos y salir de esta carga, ha tratado de ello, y aviendo preguntado si se podría juntar consejo extraordinario, dixo Pedro de Arce que sin orden de Vuestra Magestad no se podía juntar.

El duque de Alburquerque y el marqués de Gelbes dixeron que, pues ay tantos negocios retardados, siendo Vuestra Magestad servido, se podría señalar un conssejo extraordinario cada semana desde aquí a navidad, con que se saldría de esta carga, y el día sería el que Vuestra Magestad mandara señalar.

El arzobispo inquisidor general se conformó con lo votado, pero que, fuera de los días ordinarios de Conssejo, no puede acudir por tener ocupaciones precissas y a que no puedo faltar, y que si se hiziere en algún día de fiesta acudiría al Consejo.

El conde de Castrillo dixo que si huviere de aver Consejos extraordinarios, sean para negocios de officio y no de

partes, pues no son muchos, y se pueden despachar si se acude con tiempo a los consejos de los sábados por la mañana que es tán señalados para negocios de partes, que los días que no son del Conssejo de Estado son de Cámara. Y si Vuestra Magestad fuere servido de que fuese allí lo hará.

Vuestra Magestad mandará lo que más convenga su servicio. En Madrid, a 13 de noviembre de 1.632. Cuatro señales de consejeros.

En el membrete

Los negocios de partes no son naturales de ese consejo. Si son muchos y no bastare, al parecer, que se han de agotar con entrar los sábados a las ocho y salir a las once estos dos primeros, se hagan los viernes por la tarde de aquí a na-
bidad. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 3.831, doc. 205)

DOCUMENTO Nº 65

REAL DECRETO MANDANDO SE TENGA CONSEJO DE ESTADO EN LOS DIAS ORDINARIOS AUNQUE SEAN VACACIONES Y SE CONVOQUEN LOS EXTRAORDINARIOS QUE FUEREN MENESTER. 21. XII. 1.632.

Siendo tan importante que no se atore el despacho de

los negocios que concurren en el Consejo de Estado. Mando que se tengan en los días ordinarios aunque sean vacaciones; y también se convoquen los extraordinarios que fueren menester hasta dar expediente a todo lo que estuviere pendiente, para que no se dilaten las resoluciones que conviniera tomar. Madrid, a 21 de diciembre de 1.632. A Don Diego de la Torre.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 66

REAL ORDEN CONVOCANDO CONSEJOS DE ESTADO TODOS LOS DIAS PARA DESPACHAR CIERTOS ASUNTOS. 27. XII. 1.642.

Conviene que luego, se responda a todos los despachos que se han recibido de Italia y Alemania, y para esto se tendrán todos los días consejos de Estado. Y así lo avisaréis al secretario Rozas por lo que toca a su officio. Señal del rey. En Madrid, a 27 de diciembre de 1.642. A Pedro de Arce.

(AGS, Estado, leg. 3.847, doc. 298)

DOCUMENTO N.º 67

REAL ORDEN ESTABLECIENDO LOS DIAS QUE HA DE HABER CONSEJO DE ESTADO. 26. VI. 1.662.

Copia

Aunque tengo bien presente el amor y celo con que me sirven los ministros de esse Consejo en lo que es de su instituto y a cada uno perteneze. Todavía considerando los muchos negocios que en el tiempo presente ocurren; he reparado que siendo los que miran a Estado los más graves, y de mayores consecuencias, son menos que de otros Tribunales las consultas que llegan a mis manos, con que en la tardanza creze el inconveniente, y muchas vezes es fuera de sazón lo que se llega a resolver, con que también interesa el crédito del mismo Consejo y del govierno. Y si bien por lo que a mi toca, espero en la divina gracia me continuará la salud para asistir como devo y lo he procurado hasta aora cumplir, con las obligaciones de mi ministerio real, pues todos los días empleo quatro y cinco oras en el expediente de despacho de mis Consejos y ministros, de más de las que gastan las otras ocupaciones universales que tan indispensablemente me obligan a ello. Con todo para que esto se logre con mayor acierto y beneficio de la causa pública, corriendo las materias sin intermisión. Resuelvo y mando, que demás de los días ordinarios de Consejo, se tengan los martes y jueves por la mañana, y tam-

bién los domingos por la tarde, y particularmente los lunes y
biernes por las tardes, esto aquí en Buen Retiro (mientras yo
me detuviere) en la pieza del Consejo de Estado, por no emba-
razar en palacio la del Consejo de Justicia; hasta dar expedi-
ción a lo que huviere atrasado. Y para lo demás que adelante
se offreciere, proseguir en los días referidos. Y quando los
ministros de este Consejo se hallaren con otras ocupaciones
(por importantes que sean), que se enquéntren con los dichos
días del de Estado (eceptuando la falta de salud), me darán
quenta anticipadamente para que yo les dispense de ellas, o
gradúe su concurrencia lo que entonces tuviere por más vigen-
te y conveniente, por que aunque mi ánimo es que se cumpla
con todo, deve preferir lo de Estado. Y assí se observará pre-
cissamente en esto la puntualidad que es justo. Señalado de
Su Magestad. En Buen Retiro, a 26 de junio de 1.662. A Don
Gregorio de Tapia.

(AGS, Estado, leg. 3.285, doc. 136)

DOCUMENTO Nº 68

REAL DECRETO ORDENANDO QUE HAYA CONSEJOS DE ESTADO EXTRAORDI-
NARIOS SIN INTERMISION DE DIAS. 17. V. 1.664.

Tengo presente los muchos despachos que estos días han
ocurrido del Norte y Italia, y por que las materias de que
tratan son de la gravedad que se deja considerar. Mando que
se vean todos sin intermisión de días; teniéndose los conse-
jos extraordinarios que fuesen menester, y avisando de ellos
para desde mañana viernes executarse assí. Y se me irá consul-
tando lo que se ofreciere y pareciere. En Madrid, a 17 de ju-
nio de 1.664. A Don Blasco de Loyola.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

APENDICE V

HORARIO DEL CONSEJO DE ESTADO

DOCUMENTO Nº 69

REAL DECRETO ESTABLECIENDO EL HORARIO DE INVIERNO Y VERANO
QUE HA DE REGIR EN LAS REUNIONES DEL CONSEJO DE ESTADO.

22. II. 1.664.

Para que los ministros que concurren en el Consejo de Estado, tengan tiempo de acudir a las demás ocupaciones que se ofrecieren, es bien que la ora en que entren y se empiezen los consejos de Estado, sea en invierno a las tres de la tarde los días ordinarios, y en verano a las cuatro; conque dando expediente a los negocios que huviere, sobrará tiempo para ocurrir a las demás cosas, saliendo en invierno a las seis y en verano a las siete. Tendrase entendido, y mi voluntad es (como lo ordeno y mando) que prezisamente se execute assí. En Madrid, a 22 de febrero de 1.664. A Don Blasco de Loyola.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

APENDICE VI

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ASISTENCIA DEL CONSEJO DE ESTADO
EN CORPORACION A CEREMONIAS

DOCUMENTO Nº 70

DOS CONSULTAS ORIGINALES Y COPIA AUTENTICA DE UN REAL DECRETO, SOBRE QUE CUANDO EL CONSEJO DE ESTADO SUBA EN CORPORACION A BESAR LA REAL MANO, SE PONGAN SOBRE LAS ARMAS LAS GUARDIAS Y SE ABRAN LAS PUERTAS DE LA ANTECAMARA. 23 y 27. VI. y 1. VII. 1.679.

De oficio.

Condestable de Castilla.

Marqués de Astorga.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Alva.

Duque de Medinazeli.

Príncipe Don Vicente Gonzaga.

Marqués de Zerralvo.

Conde de Chinchón.

Señor.

Con papel de Don Pedro Coloma, de 16 del corriente, se remitió (de acuerdo del Consejo) a Don Gerónimo de Eguía copia de otro, de 4 de noviembre del año pasado, que motivó el reparo de no haver tomado las armas las guardias de Vuestra Magestad ni haverse abierto las puertas del ante cámara (como se entiende se ha estilado siempre), con ocasión de haver subido el Consejo a besar la real mano de Vuestra Magestad, por

haver jurado de ministros en él el marqués de Zerralvo, y duque de San Germán, a quien, en 14 del mismo, respondió Don Gerónimo de Egúía que, habiendo mandado Vuestra Magestad informarse del motivo que pudiese haver tenido para faltarse a esta circunstancia, había entendido Vuestra Magestad consistió en no haver dado aviso alguno de que el Consejo subía a aquella función, con que, hallándose sin la noticia, no se pudo ordenar, ni executar lo que se acostumbra en semejantes casos, como se observaría en adelante, previniéndose a quien toca para que pueda advertirlo.

A este fin, se previno a Don Gerónimo de en el papel citado para que bajase la orden para el sábado pasado 17 del corriente, en que había de jurar el príncipe de Ligne, por havese entendido que no se había dado, y que sin ella no se podía executar lo que Vuestra Magestad tenía resuelto. Y Don Gerónimo, en papel del 16, respondió a Don Pedro Coloma haverse dado la orden al condestable para que dicesse la conveniente a las guardias, y a los demás a quien toca, para que cada uno execute lo que se estila al tiempo que subiesse el Consejo.

Y estando el mesmo sábado para hacer el juramento el príncipe de Ligne, refirió el condestable haver consultado a Su Magestad, con vista de la orden que se le embió, no haver hallado razón en la etiqueta, ni en los oficios de la cassa de lo que se estilava por lo pasado en casos semejantes, y estar varias las inteligencias de algunos a quienes había preguntado lo que se practicava en lo pasado; y que había representado a Vuestra Magestad lo que se le ofrecía sobre esto,

y esperaba la resolución de Vuestra Magestad para dar las órdenes según ello.

Ymediatamente recibió el condestable en el Consejo el papel incluso de Don Gerónimo de Eguía, en que dice que, habiendo visto Vuestra Magestad su representación tocante al punto de tomar las armas las guardias al tiempo de subir el Consejo a besar su real mano, mandó Vuestra Magestad le digesse que, no estando bastantemente apurado el estilo que se ha observado en esto, ni en los exemplares que ha havido, será bien que, mientras se toman más fijos informes (sin perjuicio de los que se hallasen a favor del Consejo y de la gracia que deve esperar de Vuestra Magestad), no se haga novedad de lo que se halla haverse hecho antes del último casso.

Y assí como (señor) este Consejo es, y será siempre, el más ressignado a executar (como lo ha sido en esta ocasión) inviolablemente lo que Vuestra Magestad delivera, deve poner con todo rendimiento a los pies de Vuestra Magestad la especial razón que le asiste para ser señalado con diferencia a otro qualquier individuo, no pudiéndole perjudicar que esté, o no, en la etiqueta, o en la memoria de los que han observado, o olvidado lo que se ha hecho antecedentemente en el punto que oy se trata, pues le basta, para esperar de la grandeza de Vuestra Magestad este especial favor y declaración, que sea dudossa la materia, como se hizo con el gremio de los grandes, donde también succedió la dificultad, y lograron que el rey nuestro señor (que santa Gloria haya) la decidiesse favorablemente; y, observándose oy con cada uno de los que le

componen esta formalidad, cuánto más deve prometerse este Consejo, que es el primero de Monarchía de Vuestra Magestad, con la honrra de ser Vuestra Magestad quien le preside; y assí (señor) ha parecido no detenerse a buscar testigos que declaren el hecho de lo passado, sino ressignarse inmediatamente el Consejo en la deliveración de Vuestra Magestad, pues sobre la única y especial circunstancia de ser Vuestra Magestad su presidente, no le queda honor a que aspirar.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuere servido. Madrid, a 23 de junio de 1.679. Ocho señales de consejeros.

En papel aparte.

Por la justa estimación que hago del Consejo de Estado y por lo que deseo favorecerle en todo, como es razón, he resuelto que siempre que jurare algún ministro de él, y con este motivo subiere el cuerpo de el Consejo a besarme la mano, tomen las armas las Guardas y se abran las puertas de la ante cámara, aunque no se aya practicado hasta ahora; assí lo tendreis entendido para su cumplimiento, anotándose esta mi Resolución en donde conbenga, para que en todos tiempos conste de ella. Rubricado de Su Magestad. En Madrid, a 27 de junio de 1.679. Al condestable de Castilla. Antonio de Ubilla y Medina.

En papel aparte.

De oficio.

Condestable de Castilla.

Marqués de Astorga.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Alva.

Duque de Medinazeli.

Príncipe Don Vicente Gonzaga.

Príncipe de Ligne.

Marqués de Zerralvo.

Conde de Chinchón.

Señor.

El Consejo ha oydo, con toda reverencia y especialísimo reconocimiento, la declaración que Vuestra Magestad ha sido servido hacer a su favor, mandando que en los casos en que sube con formalidad, unido, a besar su real mano en los juramentos de los ministros de él, se tomen las armas y abran las puertas de la antecámara, siendo muy correspondiente este honor al fervoroso zelo con que el Consejo y los individuos que le componen sirven a Vuestra Magestad, y nueva obligación y aliento que empeña a continuarlo, y merecer cada día, más y más. Por lo qual se pone a los reales pies de Vuestra Magestad, humildemente reconocido. Madrid, a 1 de julio de 1.679.

Ocho señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO Nº 71

CONSULTA ORIGINAL SOBRE NO HABERSE FORMADO AL GUARDIA DE PALA
CIO HASTA EL PATIO CUANDO SUBIO EL CONSEJO DE ESTADO A BESAR
LA REAL MANO. 6. XII. 1.699.

De oficio.

Cardenal Portocarrero.

Marqués de Manzera.

Conde de Frigiliana.

Marqués de Villafranca.

Marqués del Fresno.

Conde de Santistevan.

Duque de Medina Sidonia.

Señor.

Haviendo pasado el Consexo, mediante el permiso de
Vuestra Magestad, a besar su real mano, con motivo de haver
jurado en él el marqués del Fresno, el conde de Santistevan,
y duque de Medina Sidonia, en la forma que se acostumbra, y,
reconocido que la guardia se mantuvo en el corredor de pala-
cio, faltando en esto al estilo y honrra que Vuestra Mages-
tad tiene conzedida, de que se deviesse estender por toda la
escalera hasta tocar el patio, como se ha observado en otras
ocasiones, ha tenido el Consexo por de su precisa obligación,
por la misma real authoridad de Vuestra Magestad y lo que se

interesa su mayor servicio, en tanto sea honor y estimación del Consexo, ponerlo en la real noticia de Vuestra Magestad, a fin de que, en su inteligencia, se sirva Vuestra Magestad mandar se observe lo que se ha practicado hasta aquí, de manera que, en lo de adelante, no incurra en semejante falta, como lo espera el Consexo de las honrras que siempre ha debido y merecido de la grandeza de Vuestra Magestad. Madrid, a 6 de diziembre de 1.699. Siete señas de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO Nº 72

PAPEL ACERCA DEL LUGAR QUE DEBE IA OCUPAR EL CONSEJO DE ESTADO EN LOS FESTEJOS OFICIALES, CONTESTACION DEL REY SOBRE EL MISMO TEMA. 17. XI. 1.707.

Con motivo de haverse cho oy a Sus Magestades el festejo del Retiro, y haver er ndido el Consejo de Estado, extrajudicialmente, que se ha ñalado mañana viernes para que se haga a los demás consejos; ha asentado en el de Estado que, en casos semejantes, el d siguiente de haverle visto Sus Magestades se ha hecho a los ministros de Estado, y a la nobleza, dando a cada uno un e sento; y, creyendo que el no seguirse ahora la misma regla planta consistirá en no haver

se tenido presente la singularidad con que Sus Magestades y sus gloriosos predecesores han distinguido en estos casos el Consejo de Estado, por no tener concurrencia alguna en cuerpo de Consejo, sino en el de los vesamanos. Ha acordado lo ponga yo en noticia de vuestra señoría para que, pasándolo a la real de Su Magestad, se sirva deliverar lo que sea más de su agrado, esperando de la venignidad con que en todas ocasiones se ha dignado honrrarle, le continúe en la presente con la misma real propensión; guarde Dios a vuestra señoría muchos años, como desseo. Madrid, a 17 de noviembre de 1.707. Manuel de Vadillo y Velasco. Señor marqués de Mejorada.

Al margen del mismo papel.

He dado quenta al rey de este papel, y, en su respuesta, y de su real orden, digo a vuestra señoría que lo que se asentó en el Conssejo no lo ha tenido Su Magestad presente, ni se le ha acordado en tiempo, y que, caso que el estilo se haya practicado como se entiende sería en aquellas fiestas que Su Magestad haze, pues ésta es una fiesta particular de la villa, en que toda la disposición ha corrido por su dirección y arbitrio, sin que en esto haya intervenido el rey en otra forma que conzediéndole las lizencias, y el sitio para hazerla, ni preveniéndole, no ordenándole reparta aposentos a nadie. Con lo que Madrid hiziere, u dejare de hazer, no puede servir de consecuencia para ninguno de los casos que se dirigieren por orden del rey. Dios guarde a vuestra señoría muchos años, como desseo. Palacio, 17 de noviembre de 1.707. El

marqués de Mejorada y de la Breña.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO Nº 73

OFICIO DE UNO DE LOS SECRETARIOS DEL CONSEJO PIDIENDO PERMISO, EN NOMBRE DE ESTE PARA QUE FUESE DICHA CORPORACIÓN A BESAR LA MANO DE SU MAJESTAD LA REINA, CON MOTIVO DEL VIAJE DEL REY A CATALUÑA. 6. V. 1.710.

Señor.

Con motivo del viaje del rey nuestro señor (Dios le guarde) a la frontera de Cataluña, y del decreto que vajo al Conssejo en 14 del pasado, participando esta resolución y la de quedar la reyna nuestra señora con el govierno, en la forma que otras veces, ha acordado el Conssejo que vuestra merced le ponga a los reales pies de Su Magestad y el deseo que tiene de postrarse a ellos y besar su real mano, como se ha hecho en semejantes ocasiones, a fin de que, si fuere del real agrado de Su Magestad el que el Conssejo suba a cumplir con esta tan preciosa y devida obligación, se digne Su Magestad señalar el día y hora que fuere servida, y mandar se prevenga para esto lo que se acostumbra. Y assí lo pongo en la noticia de vuestra merced, cuya vida guarde Dios los felices años que

se merece. Madrid, a 6 de mayo de 1.710. Francisco Pérez de la Puente. Señor Don Manuel de Vadillo y Velasco.

Al margen del oficio.

La reyna nuestra señora ha visto con toda gratitud el contenido de este papel, y viene Su Magestad en que el Consejo suba a besar su real mano, como solicita, el día que quisiere, avisando antes para que esté prevenido todo lo que en semejantes casos se acostumbra; guarde Dios a vuestra merced muchos años, como desseo. Palacio, a 6 de mayo de 1.710. Manuel de Vadillo y Velasco.

Preguntóse la hora, y la reyna nuestra señora señaló la que dice Don Manuel en el papel que va dentro, y así subió el Consejo el martes 13 del corriente a esta función.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

APENDICE VII

DOCUMENTOS SOBRE EL CONSEJO DE ESTADO EN AUSENCIA DEL REY
DE LA CORTE

DOCUMENTO N.º 74

REAL DECRETO POR EL CUAL ENCARGABA SU MAJESTAD AL CONSEJO
CON MOTIVO DE SU JORNADA AL REINO DE ARAGON EL PRONTO DESPA
CHO DE LOS NEGOCIOS. 20. IV. 1.677.

Copia

En conformidad de lo que participé al Conssejo de Estado, he de partir (placiendo a Dios) el día veinte y uno del corriente al reyno de Aragón; y deseando Yo que no haga falta mi presencia en todo lo que pudiere importar al buen gobierno y conveniencia común de mis vasallos; he encargado al Conssejo de Castilla y a los demás Tribunales estén muy atentos al cumplimiento de lo que les toca; y al presidente del Conssejo he dado orden para que, en los cassos graves en que sea necesaria breve resolución, y en que convenga no diferirla esperando a darme quenta, convoque algunas Juntas de los ministros de mayores experiencias y noticias, según la materia que huviere de tratarse, con cuyo acuerdo se ejecute lo que pareciere, avisándome dello consiguientemente. Lo qual he querido comunicar al Conssejo de Estado, para que se halle en quenta de lo que queda dispuesto: prometiéndome de las grandes obligaciones de los ministros que le componen, que satisfarán a ellas dando breve expediente a los importantes negocios de su cuydado, como lo fío de su mucho celo. Señalado de S. M. en Madrid a 20 de abril de 1.677. A Don Pe-

dro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 75

PLANTA DE GOBIERNO QUE DEJO FELIPE V AL AUSENTARSE DE LA CORTE HASTA QUE POR DECRETO DE 16. XII. 1.702 ASUMIO DE NUEVO LAS FUNCIONES DE GOBIERNO.

Habiendo Su Magestad passado a las Cortes de Cataluña, dejó por gobernador al señor cardenal Portocarrero, y después quando passó a Italia, y en virtud de los decretos que vajaron, señalava Su Eminencia las resoluciones que tomava a las consultas en el mismo lugar que el rey y los despachos con sólo la firma de cardenal Portocarrero, sin antecedente ni indicativo antes, aunque los despachos iban como antes en nombre de Su Magestad y Su Eminencia empezó a firmarlos desde 14 de abril de 1.702. Esta forma se continuó hasta 30 de junio siguiente que la reyna nuestra señora entró en Madrid, y vajo decreto para que con la junta compuesta de los señores cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias, duque de Montalto, marqués de Mancera, conde de Monterrey, duque de Medinaceli y marqués de Villafranca como consejeros de Estado, gobernase Su Magestad. Y en los despachos y consultas

se guardó la forma que antes poniendo: el rey y la reyna gobernadora; y desde este día firmó y señaló la reyna nuestra señora las consultas y despachos en el mismo lugar y forma que el rey nuestro señor. La reyna no tuvo más que voto de calidad, y en esta forma se continuó hasta que Su Magestad por decreto de 10 de diziembre de 1.702, despachado en Figueras, mandó que regulando el día en que podría estar en Barcelona se le inviasse todo y cesasse la Junta.

(AGBMAE, ms. 134, ff. 1.096 a 1.098)

DOCUMENTO Nº 76

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD,
CON MOTIVO DEL REAL DECRETO EN EL QUE PARTICIPA SU MARCHA DE
LA CORTE AL FRENTE DE SUS EJERCITOS Y QUE QUEDA EN AQUELLA
LA REINA. 28. II. 1.704.

De oficio.

Conde de Frixiliana.

Conde de Monterrey.

Duque de Medinaceli.

Conde de Santiestevan.

Duque de Veragua.

Conde de Montixo.

Conde de Palma.

Señor.

Con papel del marqués de Canales, se ha visto en el Consejo un decreto de Vuestra Magestad, de la fecha de oy, en que Vuestra Magestad se sirve decir al Consejo lo siguiente.

Hallándose inmediata mi salida de esta corte, a ponerme al frente de mis exércitos para la común defensa de estos reynos, según lo tenía resuelto y participado al Consejo, he querido, para mayor comprobación de amor con que miro a mis vasallos, y de la confianza que hago de su experimentada y estimable fidelidad, dexar en esta corte a la reyna en innegable testimonio de uno y otro, esperando que a tales antecedentes corresponderán todos mis súbditos no sólo con la fidelidad y reverencia a que están obligados a su persona, sino con el obsequio y la ternura de su fineza aún más allá de hasta a donde pueda llegar para su más cumplido respecto y asistencia, no dudando que, en todo lo que mirase de ello, se adelantará el Consejo, como se lo ordeno y encargo, con todas aquellas distinciones que se proporcionan a las que en él residen y que basten a dexar llenas su misma satisfacción y mi deseo.

El Consexo, en vista del referido decreto, tubo por conbeniente pasar a votar sobre su contenido, en la forma que se sigue.

El conde de Frixiliana (con quien se conformó en su lugar el de Santiestevan) dijo que, debiendo el decreto de Vuestra Magestad en que haze la honrra al Consejo de participarle la inmediación de su jornada, se pone a sus reales pies por esta honrra y, aunque el encargo que le haze de cómo deve reverenciar y asistir a la reyna nuestra señora es tan de la precisa obligación del Consejo, como en particular de cada individuo de él, también reverentemente estima este favor a Vuestra Magestad y, si bien que deve presuponer el que vota que el exemplo de lo que se ha practicado con las demás señoras reynas en estos reynos, en la ausencia de los señores reyes, sus maridos, de la corte, de dexarlas con el mando en su ausencia, de que han usado con la moderación que del gran juicio de la reyna nuestra señora se espera, no resolviendo aquellos grandes negocios que ocurren sin la participación de Vuestra Magestad, todavía no expresando el decreto el orden en que esto queda resuelto, y suponiendo que será guardando el que siempre se ha observado en estos reynos, en consecuencia de ello juzga el conde fuera del servicio de Vuestra Magestad lo mandase explicar, no suponiendo que Vuestra Magestad dexará el desconsuelo a sus vasallos que quedan en esta corte de negarles tal mano que los rixa y el consuelo de pender tan inmediatamente de una prenda tan del corazón de Vuestra Magestad; que, creyéndolo assí, unan el reverenciar en su persona la de Vuestra Magestad.

Y porque será bien que, en su ausencia, tenga alguna forma de guardia este palacio, para la mayor decencia de

su persona más que por otra alguna necesidad, quando de todos está resguardada en el amor de sus vasallos y en el especialísimo que cada uno tiene a las soberanas prendas de Su Magestad, será bien que Vuestra Magestad, por su propia decencia, considere en cómo podrá darse disposición a esto.

El conde de Monterrey concurre con el de Frixiliana en la primera parte, pero no en pedir a Vuestra Magestad explicación de lo que contiene su real decreto, porque su intelixencia está bien clara; pues siendo la ausencia de Vuestra Magestad sólo a Extremadura, o a Castilla la Viexa, abrá todos los días parte para dar quenta a Vuestra Magestad de todo, y para que pueda resolver lo que combiniere a su mayor servicio, como se executó a la buelta de Vuestra Magestad de Italia, pues, assí como tuvo la noticia de estar en Figueras la reyna nuestra señora, dio orden para que se remitiesen a Vuestra Magestad las consultas de todos sus tribunales, creyendo que la intervenzión de Vuestra Magestad será ahora que se execute lo mismo.

El Duque de Medinazeli dize que, redundando, si posible fuere, en maior decoro de la reyna nuestra señora, y en induvitable consuelo de sus vasallos, lo que del conde de Frixiliana viene votado, no puede apartarse de ello, a que añadirá demás de los exemplares que el conde apunta el hecho que Vuestra Magestad llegó a Figueras no es de ninguna manera semexante respecto de que Vuestra Magestad haia constituído una Junta de vasallos con jurisdicción para gobernar y, estando Vuestra Magestad en los reynos en alguna manera, era

impropio, pero en la reyna nuestra señora muy natural, y tan to quanto no fue disforme porque Vuestra Magestad lo quiso hacer tal, el que quedase en esta misma autoridad el cardenal Portocarrero quando fue Vuestra Magestad a las Cortes de Cataluña, con que se vee que en los ministros para con los vasallos arbitraría esta forma de constituirlos en el mando; pero con la reyna nuestra señora no se puede decir esto, pues viene a hacerse tan necesaria como inseparable de su real persona, no pasando el duque al segundo punto respecto de lo que, en el amor de estos vasallos y en las experiencias de su fidelidad, puede estar segura qualquier real persona, aun en el maior despoblado o en la mayor poblazi6n; pe ro que, no obstante esto, todo lo que Vuestra Magestad resol viere para mayor decencia de Su Magestad, lo tendrá por muy justificado.

El duque de Veragua dixo que la honrra del decreto de Vuestra Magestad ha dexado al que vota tan reconocido por sus obligantísimas expresiones, quanto desconsolado por las que en ellas entiende faltan hacia su servicio y real decoro, inseparable del de la reyna nuestra señora, en la falta de las explicaciones de la potestad con que Su Magestad deve quedar; y aun respecto de esto, no lo duda su obligazi6n y su reverencia, todavía su ministerio le precissa a acordarlo a Vuestra Magestad por su formalidad ni por su utilidad común, ni por el pundonor de Vuestra Magestad, ni por el uniber sal concepto, ni por dexar correspondida y premiada la misma confianza que Vuestra Magestad manifiesta en su real decreto

de sus fieles súbditos, es capaz de quedar la reyna nuestra señora en diferente forma de lo que han quedado todas, siempre que Vuestra Magestad se ha apartado de lo preciso, pues Vuestra Magestad entonces lo executó assí, disolviendo sólo la Junta que tenía complicación con su real pressencia en estos reynos, pero reservó a la reyna nuestra señora el mando, hasta su llegada a esta corte, ni la zercanía en que Vuestra Magestad queda de ella dexa de fazilitar el medio, porque assí será más breve y inmediato el recurso de las resoluciones a Vuestra Magestad, sin que la reyna nuestra señora, en que pasen por su mano, y se fragüen devaxo de su real sombra, tenga más que aquélla que le es precisa en su diadema, si no es en aquellos cassos o muy lixeros, o urgentísimos, en que la necesidad concediera lo mismo que Vuestra Magestad es preciso que dexe prevenido para que sean más authorizados los mandatos y corran con mayor eficacia, y promptitud qualesquiera providencias que de aquí huvieren de depender.

Y, en quanto al segundo punto tocado por el conde de Frixiliana, aunque asienta con todos, y particularmente el duque de Medinaceli, que no se necesita de más guardia que los corazones, quien como Vuestra Magestad y la reyna nuestra señora los tienen tan sclavos, acuerda a Vuestra Magestad, que la señora reyna Doña Mariana de Austria adornó este palacio con un reximiento de su real guardia en tiempo de la menor edad del señor rey Don Carlos 2º, con que no será mucho que Vuestra Magestad, en su ausencia, quiera dexarle authorizado con equivalente corte; antes será muy propio

de la real atención y fineza de Vuestra Magestad a la reyna nuestra señora.

El conde de Montixo dize que, compitiéndose la veneración y amor que todos los ministros de este Consejo profesamos a la reyna nuestra señora, con desear el acierto del maior servicio de Vuestra Magestad, entiende el que vota que lo es tan combeniente como preciso, que quede Su Magestad en la misma forma que biene votado por el conde de Frixiliana y todos los que siguen este motivo, no sólo con el pretexto de dexar más authorizada a Su Magestad, sino por precisión para el buen gobierno en tantos cassos, sin hacer mención de los fortuittos que suelen acaecer, con que se conforma en que Vuestra Magestad se sirva de dar esta providencia tan justa, en la forma que fuere servido. Y, en quanto a que se ponga guardia a la persona de Su Magestad en su real palacio, no puede el conde de representar a Vuestra Magestad quánta novedad causará en esta corte providencia en que nunca se ha pensado, y tan inmediatamente usándose de lo contrario y seguido el curso de lo que siempre ha sido, pues en la jornada de Italia que Vuestra Magestad executó, que se dilató tanto tiempo, estuvo la reyna nuestra señora en esta corte con aquella planta y estilo que siempre se ha acostumbrado, no siendo de pequeña authoridad, pues una de las principales formalidades es que duerma el mayordomo mayor de la reyna nuestra señora en palacio, y el decoro de este puesto y authority del todo se bulnerava, no pudiéndose poner duda que los corazones y fidelidad de los vasallos se resintieran, te

miéndose se sospechava de ellos la quietud, y por lo que biene otro del reximiento de la guardia, creado en la menor edad del señor rey Don Carlos 2º (que Dios haya), fueron los motivos otras consecuencias que por públicas no las repite el que vota, sin que en ellas ni en discurso ninguno se hubiere ablado en que era para mayor custodia y decencia de Sus Magestades.

El conde de Palma dijo que, para que todos sirvamos y obedezcamos a la reyna nuestra señora, no hecha menos instrumento que lo declare, ni le parecen necesarias representaciones; y que, en quanto a guardias de palacio, tendrá por lo más conveniente se haga lo estilado en semexantes cassos.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, 28 de febrero de 1.704. Acordóse fuese con mi señal.

Una señal.

Resolución de Su Magestad en el margen de la consulta.

Agradezco al Consejo el zelo con que me representa ser conbeniente dejar encargada la forma del gobierno a la reyna en mi ausencia: pero, respecto de la repugnancia que tiene a cargarse de tanto pesso, se executará lo que se acostumbra, embiando con el parte todos los días las consultas y demás negocios; pero, porque puede ofrecerse alguna dependencia que pida providencia prompta sin aguardar mi resolución, en tal caso se executará lo que la reyna determinara, a cuyo fin la doy toda la facultad y autoridad necessaria, y entera

mente mis vezes, mandando que se execute lo que resolbiere y mandare como orden y mandato propio mío: y, por lo que toca a la guardia de la reyna, he mandado lo que me ha parecido más de su decoro y seguridad. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 77

PAPEL DE UNO DE LOS SECRETARIOS DE ESTADO SOBRE LA FORMA EN QUE EL CONSEJO DE ESTADO SUBIO DOS VECES A BESAR LA MANO DE SU MAJESTAD LA REINA, ESTANDO ESTA ENCARGADA DEL GOBIERNO DE MONARQUIA POR AUSENCIA DEL REY. 4. III. 1.706.

Con motivo de la ausenzia que hizo el rey nuestro señor de esta corte el martes 23 de febrero de 1.706 para la frontera de Aragón, deseó el Consejo de Estado el sábado siguiente, 27 del mismo, en que concurrieron los señores condes de San Esteban y de Palma y marqueses de Canales y Castel Rodrigo, ponerse a los pies de la reyna nuestra señora; y el señor conde de San Esteban, de orden de la reyna nuestra señora, refirió que para esta funzióñ señalaría el día martes 2 de marzo, y fue prevenido de hacer presente a la reyna nuestra señora que en la funzióñ devía estar sola su real persona.

También me escribió el señor marqués de Mejorada en 26 de febrero, de orden de la reyna nuestra señora, que se difiriese esta funzión hasta dicho día martes 2 de marzo, se ñalando Su Magestad la ora de las seis de la tarde.

Después me avisó el señor conde de San Esteban, de orden de la reyna nuestra señora, que el besamano fuese a las quatro y media de la tarde.

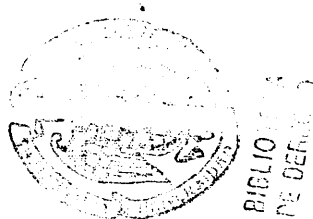
Estando en el Consejo a la hora regular de las quatro de la tarde dicho día martes, los señores duque de Montalto, conde de Monterrey, duque de Medinazeli, conde de Palma, marqueses de Canales y Castel Rodrigo y duque de Montellano, se movió entre estos señores cómo había de recibir la reyna nuestra señora al Consejo y, considerando diverso el caso presente de lo que se practicó quando la jornada de Extremadura, por quedar ahora Su Magestad con el absoluto gobierno y la misma autoridad que reside en el rey nuestro señor sin limitación alguna, acordó el Consejo fuese yo a representar a Su Magestad misma que la forma en que le recivie se debería ser en todo como el rey lo ejecutaría y lo practicaron sus gloriosos antecesores, sin haver otra persona en la pieza que la de Su Magestad arrimada a un bufete; a que la reyna nuestra señora me respondió dijese al Consejo que lo ejecutaría en esta forma sin que hubiese otra persona, lo qual referí al Consejo, donde estaban los señores cardenal Portocarrero, duque de Montalto, conde de Monterrey, duque de Medinazeli, conde de San Esteban, duque de Beraguas, conde de Palma, y marqueses de Canales y de Castel Rodrigo,

ecepto el señor duque de Montellano, que bolvió luego y expresó dezía la reyna nuestra señora que, siendo inseparable de su real persona la señora camarera maior, y por si se pudiese ofrezzer a Su Magestad alguna cosa, es preciso estubiese allí. El Consejo lo oyó y no tubo reparo, con que se pasó, como es estilo, a embiar al portero a pedir lizenzia a Su Magestad para yr el Consejo a besar su real mano, que inmediatamente la conzedió y fue el Consejo de dos en dos por sus antigüedades, y besando la mano el señor cardenal como decano y expresando a Su Magestad la atenzión y obsequio del Consejo, se retiró y fueron besando la mano los referidos señores y secretarios de Estado, como es estilo.

Estubo Su Magestad en la galería de las señoras damas, donde había un bufete arrimado a la pared entre las bentananas que caen a la plazuela de palazio, sin damas, mayordomos, capitán de la guarda ni mosqueteros, sino sólo con la señora prinzesa de los Ursinos, camarera mayor, y la guarda amarilla estendida por los correderos y escaleras, como es estilo.

Y porque el Consejo acordó quedase notizia de ello para lo que ocurriere en esta secretaría de Estado, lo executo aquí en su cumplimiento. Madrid, 3 de marzo de 1.706.

Después, el día 4 del referido mes de marzo, en ocasión de jurar el señor duque de Arcos y de yr el Consejo de Estado a besar la real mano de la reyna nuestra señora, dixo el señor conde de San Esteban que Su Magestad estava en recivir al Consejo estando con la señora prinzesa de los Ursinos,



camarera mayor, sus damas y señoras de onor, sin que ubiese dentro de la galería mayordomos, capitán de la guarda, mosqueteros ni otra persona; y, haviéndolo oído el Consejo, previno al señor conde de San Estevan dijese a la reyna nuestra señora, como pasó a executar lo, que el ánimo del Consejo había sido de que estubiese Su Magestad sola como el rey nuestro señor, pero que, no viniendo en ello, no se le ofrecía reparo en que concurriesen las señoras damas y señoras de onor.

Con que el Consejo, en que concurrieron los señores duques de Montalto y de Medinazeli, conde de San Esteban, duque de Beraguas, conde de Palma, marqueses de Canales y de Castel Rodrigo, duques de Montellano y de Arcos y los dos secretarios de Estado, pasó a executar la funzión, estando con la reyna nuestra señora la señora prinzesa de los Ursinos, camarera mayor, las señoras damas y señoras de onor, sin otra concurrenzia en el mismo paraje de la galería que llaman de las damas, y se executó todo lo demás en la forma expresada en la funzión del besamanos por la ausencia del rey nuestro señor, que pongo también por notizia aquí de acuerdo del Consejo. Madrid, 4 de marzo de 1.706. Señal de uno de los secretarios de Estado.

APENDICE VIII

PETICIONES DE AYUDA ECONOMICA AL CONSEJO DE ESTADO

A) DE PERSONAS AJENAS AL CONSEJO

DOCUMENTO N° 78

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE UNA PETICION DEL HIJO DEL CONTRALOR DE LA INFANTA CATALINA. 2. VI. 1.590.

De parte.

En la vuelta de la consulta.

Del Consejo de Estado, a 2 de junio de 1.590.

Sobre el particular de Gabriel Gonçález de Sepúlveda, hijo del contralor de la señora infanta Doña Catalina.

Consulta.

Señor.

Gabriel Gonçález de Sepúlveda, hijo de Francisco Gonçález de Sepúlveda contralor de la señora infanta Doña Catalina, suplica a Vuestra Magestad que, attentos los servicios del dicho su padre y los suyos de cinco años en las galeras de Nápoles donde los continúa todavía, sea Vuestra Magestad servido de mandarle hazer merced de un entretenimiento o ventaja, para poderse entretener y servir a Vuestra Magestad como lo dessea.

Paresce que, attento los servicios de su padre y los que él hizo, haze y hará, pues actualmente se halla sirviendo, paresce que se le puede hazer merced de hasta cinco escudos de ventaja, en las galeras de Nápoles en que sirve.

A 2 de junio de 1.590. Cuatro señales de consejeros.

(AGS, Estado, leg. 1.971)

DOCUMENTO Nº 79

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE UN MEMORIAL DEL CAPITAN MIGUEL GARCIA. 26. V. 1.601.

De parte.

Señor.

El capitán Miguel García teniente de capitán general de artillería del reyno de Galizia, ha referido en un memorial, que ha 34 años que sirve a Vuestra Magestad de soldado, sargento, alférez y capitán de infantería hallándose en la guerra de Granada, batalla naval y jornadas de Navarino y Túnez, donde se señaló como valeroso soldado en las ocasiones que se ofrecieron de pelear y fue cautivo de los turcos y llevado a Constantinopla, rescatándose a su costa, después de lo qual pasó a Flandes en tiempo del señor Don Juan y en las ocasiones que hubo hizo su dever y dió muy entera satisfacción a sus superiores, haziendo lo mismo en las jornadas de Portugal y toma de las islas con una compañía de infantería, y en las armadas que después hubo, hasta que fue proveí

202

do en la dicha plaza de teniente de capitán general de la ar
tillería de Galizia, en que ha trabajado y beneficiado la
real hazienda en muchos ducados, poniendo muy en orden la ca
ja de las municiones que Vuestra Magestad tiene en La Coruña
como es notorio, atento lo qual y que no se le ha hecho mer-
ced de renta como a otros, suplica a Vuestra Magestad se la
mande señalar para que pueda servir con la reputación que
conviene.

De la persona del dicho capitán lo mucho y bien que
ha servido, y el cuydado, rectitud y limpieza con que lo ha
hecho con mucho aprovechamiento de la real hazienda, tiene
el Consejo entera satisfazi6n, y aunque por todo esto merece
bien la merced que pide, todavía por lo que conviene tener
la mano en lo que toca a dar rentas, parece que se le podría
hazer agora de 600 ducados de ayuda de costa librados en lo
procedido o que procediere de las presas, que se han hecho o
hizieren en Galizia. Vuestra Magestad mandará lo que más fuere
servido. En Valladolid, 26 de mayo de 1.601. Cuatro seña-
les de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

208

B) DE PERSONAS VINCULADAS AL CONSEJO

DOCUMENTO Nº 80

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LA PETICION DE JUAN HURTADO DE MENDOZA OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE DICHO CONSEJO. 4. IX. 1.610.

De parte.

Señor.

Juan Hurtado de Mendoza, official mayor de los papeles de Estado, refiere en un memorial que se ha visto suyo en el Consejo que, en consideración a sus servicios, la necesidad y deudas con que se halla y lo que particularmente ha trabajado en esta negociación de los moriscos, suplicó a Vuestra Magestad le hiziese merced de una ayuda de costa de la hazienda de ellos para desempeñarse. Y porque va para quatro meses que se consultó sobre ello y no se ha respondido, supplica a Vuestra Magestad se sirva de mandar tomar la resolución que espera de su grandeza, y que, en caso que no hubiere lugar de hazerle la dicha merced en hazienda de moriscos, se le libre en otras cosas estraordinarias que no salgan de la hazienda de Vuestra Magestad.

A los 29 de mayo consultó el Consejo a Vuestra Magestad lo que siendo servido podrá mandar ver por la inclusa copia, y por que no se ha tomado resolución en ello, y el suplicante se halla con mucha necesidad, y ha servido y sirve con tal limpieza asistencia y cuydado, que es digno que se

le haga merced; ha parecido al Consejo hazer este recuerdo a Vuestra Magestad para que mande lo que fuere servido. Y que si no hubiere lugar de que la reciva en bienes de moriscos (como se tubo por justo por lo que él ha trabajado y trabaja en esta negociación de la espulsión), se la podría hazer Vuestra Magestad en otras cosas extraordinarias que no salga de la hazienda de Vuestra Magestad que lo mandará ver y proveer lo que más fuere su real voluntad. En Madrid, a 4 de septiembre de 1.610. Tres señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 81

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE UNA PETICION DE ALONSO DE YEPES OFICIAL DE LA SECRETARIA DE ESTADO. 8. I. 1.611.

De parte.

Señor.

Alonso de Yepes, official de los papeles de Estado del cargo del secretario Andrés de Prada, en un memorial que se remitió al Consejo, refiere que pasa grandísima necesidad por no poderse sustentar con sólo el salario de la plaza, por ser casado y tener hijos; y para ayuda de criallos su-

pplica a Vuestra Magestad se sirva de hazerle merced de una ventaja para su hijo mayor, en tanto que se abre la puerta a dalle una renta, por que es cierto que para verse de sustentar como es razón y requiere el puesto que tiene, se empeña cada año en más de 200 ducados, y que pues sirve a Vuestra Magestad con la asistencia y satisfacción que es notorio, no es justo que en lugar de acrecentarse, se vaya empeñando, y qualquiera merced que Vuestra Magestad le mandare hazer caerá sobre XX años de continuos servicios en el ministerio de papeles, en la armada, Italia y Flandes y los quatro últimos en la plaza de official de Estado.

A este memorial le mando de responder el Consejo, que por que la pretensión de la ventaja para su hijo podía ser de consecuencia para otros, pidiese otra cossa, y en esta conformidad el supplicante bolvió de nuevo a representar sus servicios, y que ya que Vuestra Magestad no fue servido de hazerle la merced de la dicha ventaja para su hijo mayor, ni tampoco lo fue Vuestra Magestad de hazérsela de una plaza de contino de Aragón, que el año pasado consultó el Consejo a Vuestra Magestad mandando responder que se escusasse y pidiese otra cossa, no save que pedir, sino suplicar a Vuestra Magestad como lo haze muy humildemente se sirva de hazerle merced de una renta digna de la grandeza de Vuestra Magestad y merecen XX años contínuos de servicios, y para reparo de su mucha necesidad y poder criar sus hijos, y si por estar la real hazienda en el apretado estado en que se halla, no hubiere lugar de hazerle merced de la dicha renta, supplica

a Vuestra Magestad se la mande hazer del officio de escrivano mayor de rentas, que ha vacado por muerte de Juan de Cuedaja, atento que de los XX años que ha servido a Vuestra Magestad los 16 años han sido en papeles de esta calidad y de quenta y razón.

El Consejo está enterado de todo lo que el supplicante refiere, y tiene muy buena relación de lo que ha servido, comenzándolo a hazer de official de la contaduría del ejército de Aragón, en Flandes de comissario de muestras, en la armada del mar Océano de official mayor de la veeduría general, en Milán en el escriptorio del conde de Fuentes teniendo la cifra a su cargo, de donde bolvió otra vez a Flandes por contador de la gente que passó a aquellos estados, a cargo del marqués Spínola, hasta que se reformó, y los quatro años últimos en la plaza de official de Estado, con tanta asistencia y satisfacción según se ha hecho relación el secretario Andrés de Prada. Que ha parecido de Consejo representar a Vuestra Magestad que aunque la provisión de este officio toca al Real Consejo de Hazienda, que en la persona de Alonso de Yepes se empleara muy bien la merced que pretende, por la mucha plática que tiene de materia de quenta y razón, y la buena quenta que ha dado de todo lo que se le ha encomendado.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuere servido.
En Madrid, a 8 de henero de 1.611. Cuatro señales.

DOCUMENTO Nº 82

CONSULTA ACERCA DE LAS PETICIONES DE DON JUAN DE BERROBI QUE SIRVIO EN LOS PAPELES DE ESTADO DURANTE LA SECRETARIA DE DON FRANCISCO DE IDIAQUEZ. 19. III. 1.612.

De parte.

Señor.

En el Consejo se vio un memorial que Vuestra Magestad le mandó remitir, de Juan de Berrobi veedor y controlador general de la reyna nuestra señora, que haya gloria, en que refiere que ha más de 20 años que sirve a Vuestra Magestad, los 12 en los papeles de Estado en tiempo del secretario Francisco de Idiáquez con la rectitud y puntualidad que es notorio; y lo saben el comendador mayor de León, Don Juan de Idiáquez (de quien ha sido secretario) y el secretario Antonio de Aróztegui, que pues Vuestra Magestad ha tenido por bien de honrrar de ordinario con título de secretario a los que han servido en los dichos papeles por ser de la calidad y importancia que son, y él ha procurado siempre cumplir con su obligación en quanto ha podido. Supplica humildemente a Vuestra Magestad sea servido de hazerle también a él la merced en consideración de lo dicho, pues haziéndosela Vuestra Magestad estará más bien dispuesto para continuar el servicio de Vuestra Magestad ocupándole en las ocasiones que se ofrecieren de su profesión. Y por que los servicios que ha

hecho han sido y son con noticia de este Conssejo, supplica assí mesmo a Vuestra Magestad mande remitirle este memorial, para que, como informado de lo que refiere consulte a Vuestra Magestad lo que pareciere justo, y si Vuestra Magestad fuere servido, en caso que se le haga la dicha merced, que haga dexación de los otros officios de veedor y contralor que tiene con doblado sueldo que se goza con el título de secretario de Vuestra Magestad; lo hará mandando Vuestra Magestad se le haga alguna refacción.

El Conssejo ha tenido muy buena relación de los méritos y servicios del supplicante, y de la aprobación y limpieza con que siempre ha procedido en lo que refiere. Y assí le parece que por esto y por ser persona plática en el ministerio que ha profesado, será justo y muy propio de la grandeza de Vuestra Magestad honrrar a quien tan bien lo ha merecido, haziéndosele por ahora la merced que pretende. Vuestra Magestad lo mandará veer y proveer lo que más fuere servido.

En Madrid, a 9 de marzo de 1.612. Seis señales de
consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 83

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LAS PETICIONES DE
JUAN NUÑEZ VELA PORTERO DEL CONSEJO DE ESTADO. 13. IV. 1.612.

De parte.

Señor.

Juan Núñez Vela, portero de los Conssejos de Estado y Guerra, ha representado la mucha necessidad en que se halla por el corto salario que goza de doszientos ducados, y no avérsele dado ayuda de costa ni hecho ninguna merced desde que bolvió aquí la corte. Y suplica a Vuestra Magestad que atento al trabajo y puntualidad con que sirve, y que se halla cargado de muger y quatro hijos, se sirva Vuestra Magestad de hazerle merced de alguna ayuda de costa con que poder remediarse.

El Consejo dize que Juan Núñez sirve muy bien y con mucha puntualidad por lo qual la necesidad en que se halla y las demás causas que refiere, le parece que será cosa muy justa hazerle merced de trezientos a quatrocientos ducados de ayuda de costa por una vez, librados en cosas extraordinarias que no salgan de la hazienda de Vuestra Magestad, que mandará lo que más fuere servido. En Madrid, a 13 de abril de 1.612. Siete señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 84

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LAS PETICIONES DE
JUAN NUÑEZ VELA PORTERO DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA.
14. XI. 1.614.

De parte.

Vuestra Magestad mandó remitir al Consejo un memorial de Juan Núñez Vela, criado de Vuestra Magestad, en que refiere que ha treinta años que sirve a Vuestra Magestad, los diez y seis de ellos en la proveeduría general de la armada y reyno de Portugal y ejército de Aragón, y los demás en el officio de portero de los Consejos de Estado y Guerra con el cuydado y diligencia que es notorio, a todos los ministros de Vuestra Magestad, pues en este tiempo ha ydo sirviendo su officio todas las jornadas que Vuestra Magestad ha hecho con mucho trabajo de su persona, por que ha prevenido todas las Juntas de Estado y Guerra y Hazienda que se han offrecido. Que por ser el sueldo tan corto y los gastos grandes ha gastado toda su hazienda y la de su muger y hijos, y no tiene con que sustentarlos ni remediar dos hijas que tiene en edad de tomar estado, sin el amparo de Vuestra Magestad. Que los días passados se le concedió la futura subcepción del dicho officio para su hijo con que gozasse desde entonces cien ducados al año, y supplica a Vuestra Magestad en conssideración de sus servicios, y de las caussas justas

y pías que refiera sea servido hazerle merced de que goce en teramente de los doscientos ducados del dicho officio desde luego, y assí mismo supplica se le haga merced de una vara de alguacil de corte civil y criminal para cassar una de sus hijas con que quedara en algo aliviado del cuydado que le da su pobreza para darle estado, y podría yr criando los demás hijos para servir a Vuestra Magestad como él lo haze.

El Consejo tiene mucha satisfacción de lo bien que el suplicante sirbe en su officio, y le parece que por las caussas que refiere será justo hazerle merced de quinientos a seiscientos ducados de ayuda a reparar la mucha necesidad en que se halla.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuere servido.
En Madrid, a 14 de settiembre de 1.614. Dos señales de conse-
jeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 85

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO PIDIENDO PARA LOS SECRETARIOS DETERMINADAS MERCEDES. 21. V. 1.616.

Señor.

Como el Consejo es testigo ordinario del cuidado y puntualidad con que sirven a Vuestra Magestad los dos secretarios de Estado, en todo lo que se ofrece mostrando como deven su buen zelo, y le consta su gran necesidad, siendo justo que no la pasen y que se les haga merced, particularmente por la rectitud y limpieza con que sirven (cossa tan necesaria en sus officios). Le ha parecido al Consejo, por cumplir con su obligación, representarlo a Vuestra Magestad y suplicarle que demás de las encomiendas, que va para dos años consultó a Vuestra Magestad, sería justo darles y espera de su grandeza les hará merced, se sirva agora, pues las que ay vacas son moderadas, de hazérsela también de una ayuda de costa de ocho mil ducados a cada uno, en cosas extraordinarias, para que satisfagan sus deudas, teniendo consideración a los gastos forcossos de la jornada de los casamientos en que se han hallado, y las obligaciones de sus personas y officios, y que es socorro muy necessario para que puedan cumplir con ellas, y continuar su buen servicio. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Madrid, a 21 de mayo de 1.616.

Cuatro señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 86

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LAS PETICIONES DE MIGUEL LOPEZ DE AYLLON PORTERO DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA. 30. VII. 1.616.

De parte.

Señor.

Miguel López de Ayllón, portero de los Consejos de Estado y Guerra de Vuestra Magestad, refiere en un memorial que se ha visto en el Consejo. Que ya Vuestra Magestad tiene noticia de los muchos años que ha que sirve, y la satisfacción y cuidado con que lo ha hecho, assí de asiento como en todas las jornadas que el rey nuestro señor que esté en gloria hizo, y algunas con Vuestra Magestad; que sus passados sirvieron el dicho officio de portero más de cien años, y a causa de haver cassado dos hijas y lo mucho que gastó en las jornadas, se halla con mucha necessidad. Y por esto y hacer más de quatro años que no se le haze ninguna merced, y estar tan enfermo y gotoso, le esfuerza suplicar a Vuestra Magestad se sirva de hazerla de dozientas y tantas mill maravedises que Andrés Durango deve a Vuestra Magestad, de la comisión que hubo de millones en el reyno de Granada y su parti

do y cassa de moneda, que es una deuda perdida que por diligencias que la contaduría mayor ha hecho para su cobranza, no ha podido cobrar cosa alguna. Y sirviéndose Vuestra Magestad de hazerle esta merced, buscará hazienda que haya sido o fuere del dicho Andrés de Durango o sus fiadores, para poder cobrar con que remediara en parte su necesidad.

El Consejo quiso saver de la contaduría mayor de quantas qué deuda era la que devía el dicho Durango, y de qué calidad. Y respondió que tiene por satisfazer dozientas y ochenta y un mill dozientos y ochenta y seys maravedises del tiempo que tubo a su cargo la comission referida. Y que aunque el alcance que se le hizo fue de un quento 182.198 maravedises, a qué está obligado el suplicante como hijo que es de Francisco de Ayllón difunto fiador que fue del dicho Andrés de Durango, Vuestra Magestad le hizo merced por vía de ayuda de costa, de ochocientas y quatro mill ochocientos y cinquenta y ocho maravedises, con orden de que se le recibiesen a quenta de esta deuda.

Y haviéndose visto en el Conssejo, ha parecido consultar a Vuestra Magestad que por los muchos años que ha servido Miguel de Ayllón, la necesidad de que se halla respecto de su poca salud y mucha edad, será justo hazerle merced de las docientas y ochenta y un mill dozientos y ochenta y seys maravedises en que es alcanzado el dicho Andrés de Durango por la causa referida, pues la deuda es tan perdida.

Vuestra Magestad lo mandará ver y proveer lo que fuere de su real voluntad. En Madrid, a 30 de julio de 1.616.

Cuatro señales de consejeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO Nº 87

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LAS PETICIONES DE
LOS TESTAMENTARIOS DE DON JUAN DE IDIAQUEZ SECRETARIO QUE
FUE DE ESTADO. 11. XI. 1.627.

De parte.

Señor.

En el Consejo se ha visto un memorial de los testamentarios del comendado mayor de León Don Juan de Idiáquez, en que refieren que Vuestra Magestad fue servido de hazer merced al dicho comendador mayor de quarenta mill ducados de ayuda de costa en títulos de Italia, para ayuda a pagar sus deudas las quales al tiempo que murió pasaban de la dicha cantidad, todas ellas contraydas en servicio de Vuestra Magestad y que a los acrehedores se le fue librando las partidas que se les devía en la dicha merced. Y por que los dichos títulos no tienen salida, si no es perdiendo la mitad de su precio; y en más de tres años que ha que se hizo la merced, no se ha podido salir si no de uno de duque perdiendo en él

más de tres mill ducados; y los acrehedores, viendo la imposibilidad de la cobranza, acuden por sus dietas sin haver de qué pagarlas, sino solamente de lo que procediera de la dicha merced, que disponiendo de ella con tanta pérdida quedarían sin pagarse más de la mitad, lo qual no sería justo en ministro y criado que sirvió tantos años en cossas de tanta importancia y calidad y con la limpieza que se sabe. Suplica a Vuestra Magestad se sirva de mandar que lo que falta de cobrar de la dicha ayuda de costa, se les libre en alguna otra cosa que sea más segura y prompta, y que siendo Vuestra Magestad servido, se les podría situar en algunos feudos de Italia o otras francas del reyno de Sicilia, con que se puedan acavar de pagar las dichas deudas.

Y al Consejo le parece muy justo, que se cumplan los quarenta mill ducados de ayuda de costa que se dieron al dicho comendador mayor en lo que sus testamentarios lo piden, descontando lo que sacaron del título de duque; o que Vuestra Magestad se sirva de darles tantos títulos que puedan sacar de ellos la misma cantidad sin que falte nada de ella, pues Vuestra Magestad fue servido de hacer merced de los dichos cuarenta mill ducados enteramente, para la paga de las deudas de ministro que tan particular y exemplarmente sirvió, y que las contrajo en servicio de Vuestra Magestad, teniendo consideración a que por no haverse podido disponer de la dicha merced están oy por pagar.

Vuestra Magestad mandará lo que más fuera servido.
En Madrid, a 11 de noviembre de 1.627. Tres señales de conse-

jeros.

(AHN, Estado, leg. 678)

DOCUMENTO N° 88

CONSULTA ACERCA DE UN MEMORIAL DE ALONSO VIDAL, BARRENDERO
DEL CONSEJO. 4. I. 1.639.

De parte.

Duque de Medinaceli.

Conde de Chinchón.

Duque de San Germán.

Señor.

En el Consejo se ha visto un memorial de Alonso Vidal, barrendero de él; en que suplica a Vuestra Magestad le mande librar, los cinquenta ducados con que Vuestra Magestad acostumbra socorrerle todos los años.

Al Consejo pareze, que Vuestra Magestad se podría servir de mandar se le libren los cinquenta ducados que pide, por ser lo mismo con que todos los años, la piedad de Vuestra Magestad suele socorrer por este tiempo al suplicante. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, a

4 de enero de 1.639.

En el membrete

Helo mandado assí. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.123)

DOCUMENTO Nº 89

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LA PETI-
CION DE PEDRO NUÑEZ VELA, PORTERO DEL CONSEJO DE ESTADO. PA-
PEL DE PEDRO COLOMA ACERCA DE LA EJECUCION DE LO RESUELTO SO
BRE LA ANTERIOR CONSULTA. 9 y 19. VI. 1.645.

De parte.

Señor.

Pedro Núñez Vela, portero de los Conssejos de Esta-
do y Guerra, en un memorial que ha presentado, refiere que,
en otro que dio los días pasados, significó a Vuestra Mages-
tad los muchos años que ha que él sirve y lo que se le debe
de su sueldo, ayudas de costa ordinarias, gastos de ambos
Conssejos y lo que ha hecho en todas estas jornadas, que pa-
san de 4.000 ducados. Y constando al Conssejo de ello, y de
la puntualidad y satisfacción con que sirve, consultó a Vues-

tra Magestad fuera servido de mandar se le diese la ayuda de costa que se acostumbra por haver venido a esta jornada, que es de trescientos ducados; de cinco mill que se libraron para los officiales de estado, y por haver entendido que este dinero está ya consumido y su necesidad ser muy grande por no tener con qué socorrerse más que de su corto sueldo. Supplica a Vuestra Magestad le mande librar la dicha ayuda de costa en el dinero de la thesorería general o que se le socorra con la cantidad que Vuestra Magestad fuere servido.

Y, haviéndose visto en el Conssejo, dijo el conde de Monterrey, que en los cinco mill ducados que hizo proveer de efectos del Conssejo de Italia para los officios de Estado, se incluyó este gasto, y tiene por justo se sirva Vuestra Magestad de mandar, que de ellos se le pague la ayuda de costa de trescientos ducados que pide, pues no tiene con qué sustentarse.

El marqués de Villafranca se conforma con el conde de Monterrey, y añade que es justo darle con qué viva.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Zaragoza, a 9 de junio de 1.645. Dos señales de consejeros.

Papel aparte.

Por la consulta inclusa verá vuestra merced la resolución que Su Magestad ha sido servido de tomar en la pretensión de Pedro Núñez Vela, cerca de que se le den los trescientos ducados que le tocan de ayuda de costa de esta jornada, en los cinco mill que se libraron para los officiales de

Estado. Póngola en manos de vuestra merced para que se sirva de mandarla executar. Dios guarde a vuestra merced como deseo. En Zaragoza, a 19 de junio de 1.645. Pedro Coloma. Señor Andrés de Rozas.

(AHN, Estado, leg. 718)

DOCUMENTO N.º 90

CONSULTA ORIGINAL ACERCA DE UNA CANTIDAD PEDIDA POR UNO DE LOS MOZOS DEL CONSEJO DE ESTADO. 6. I. 1.680.

De parte.

Don Pedro de Aragón.
Cardenal Portocarrero.
Don Vizente Gonzaga.

Señor.

En el Consexo se ha visto un memorial de Estevan Pérez, varrendero de él; en que suplica a Vuestra Magestad le mande librar los cinquenta ducados con que la piedad de Vuestra Magestad acostumbra socorrerle todos los años.

Al Conssejo parece que Vuestra Magestad se podría servir de mandar se le libren los cinquenta ducados que pide,

por ser lo mismo con que todos los años se le socorre por es
te tiempo de pasqua al suplicante. Madrid, a 6 de enero de
1.680. Tres señales de consejeros.

Al margen del membrete.

Helo mandado assí. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.124)

DOCUMENTO Nº 91

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE LA PETICION DE
ANTONIO AGUADO, PORTERO DEL CONSEJO. 24. VII. 1.681.

De parte.

Cardenal Portocarrero.

Duque de Alburquerque.

Marqués de Mancera.

Señor.

Antonio Aguado, portero de los Conssejos de Estado
y Guerra, refiere en un memorial, que ha dado en éste, que
ha más de cinco años que sirve esta ocupación con toda pun-

tualidad, y por que se halla con la obligación de mantener (con la corta porción que goza) a su madre y tres hermanos, habiendo gastado Francisco Aguado, su padre, gran parte del patrimonio de su muger para entrar en esta misma ocupación (la qual sirvió algunos años), y con un achaque actual y peligroso, con que, si él falta, no tiene a quién recurrir su familia; en cuya consideración suplica a Vuestra Magestad le conceda otra portería, por otra vida más después de la suya, como se ha hecho con sus compañeros.

Y haviéndose visto en el Conssejo, representa a Vuestra Magestad que este sugeto ha servido más de cinco años su ocupación con gran puntualidad, y que es cierto se halla muy falto de salud; y así, pareze que los motivos que alega, los quales son ciertos, y por haverse concedido el paso de estas porterías para después de sus días a Francisco Prudencio y Mathías de Acebedo, compañeros del pretendiente, podría Vuestra Magestad servirse de conzeder a Antonio Aguado lo que pide, en la conformidad que se ha hecho con los dos sugetos referidos. En Madrid, a 24 de julio de 1.681.
Señales de tres consejeros.

En el membrete.

Acuérdelo adelante. Señal del rey.

APENDICE IX

DOCUMENTOS RELATIVOS A LOS CONSEJEROS DE ESTADO

A) NOMBRAMIENTO DE CONSEJEROS DE ESTADO Y CONFIRMACIONES
EN EL CARGO

DOCUMENTO Nº 92

NOMBRAMIENTO DE CONSEJERO DE ESTADO A FAVOR DEL MARQUES DE MIRABEL. 8. X. 1.627.

Teniendo consideración a lo que me ha servido y sirve el marqués de Mirabel, mi embajador en Francia, he hecho merced de plaza de mi consejero de Estado. Vol lo diréys en Consejo, y se lo avisaréys a él, y que jurará a su tiempo. Y todo esto por aora corra con secreto. Señal del rey. En Madrid, a 8 de octubre de 1.627. A Don Juan de Villela.

(AGS, Estado, leg. 2.646)

DOCUMENTO Nº 93

NOMBRAMIENTO DE CONSEJERO DE ESTADO A FAVOR DEL MARQUES DE CASTELRODRIGO Y PAPEL DEL SECRETARIO VILLANUEVA COMUNICANDO-LO A PEDRO DE ARCE. 26. XI. 1.641 y 22. I. 1.642.

Al marqués de Castelrrodrigo he hecho merced de nombrarle por uno de los de mi Consejo de Estado; Tendráse assí entendido en él, y se le darán los despachos que se acostumbran. Una señal. En Madrid, a 26 de noviembre de 1.641. A Don Gerónimo de Villanueva.

221

En el membrete.

Publicóse en el Conssejo a 7 de enero de 1.642.

En papel aparte.

La copia del decreto incluso de Su Magestad, su fecha de 26 de noviembre del año pasado, en que se sirve de hacer merced al señor marqués de Castelrrodrigo de su consejero de Estado, pongo en manos de vuestra merced, para que se sepa en esse officio el tratamiento que se le ha de hazer. Dios guarde a vuestra merced muchos años como desseo. De palacio, a 22 de enero de 1.642. Gerónimo Villanueva. Señor secretario Pedro de Arce.

(AGS, Estado, leg. 3.847, docs. 291 y 292)

DOCUMENTO Nº 94

REAL DECRETO DE LA REINA GOBERNADORA DOÑA MARIANA DE AUSTRIA CONFIRMANDO EN SUS CARGOS A LOS MINISTROS DEL CONSEJO DE ESTADO. 17. IX. 1.665.

Dios ha sido servido, como el Consexo de Estado tiene entendido, de llevarse para sí al rey mi señor con gran desconsuelo mío, dejándome nombrada por tutora y curadora de la persona del rei, mi hijo, y governadora de sus reynos y

señoríos; y habiendo tenido de los ministros del Consexo la satisfacción que mostró en ponerlos en él, huelgo yo que continúen en su empleo mientras fuere mi voluntad, y no ordenaré otra cosa por que espero servirán al rey mi hijo como son obligados. Y para que no pare el curso de los negocios en lo que depende del Consexo, se embiará luego a todos los ministros y oficiales a cuio cargo están, las confirmaciones de sus empleos conforme al estilo que se acostumbra, y se escrivirán las cartas y harán los despachos que se suelen en semejantes casos; y el Consejo tendrá por mui encomendada la atención al bien público, y buen despacho de los negociantes y negocios, aplicándose a esto con el cuidado que conviene; y se me dará quenta de lo que se officie. Señal de la reina. En Madrid, a 17 de septiembre de 1.665. A Don Blasco de Loiola.

(AGS, Estado, leg. 1.128)

DOCUMENTO Nº 95

REAL DECRETO CONCEDIENDO PLAZA DEL CONSEJO DE ESTADO AL SEÑOR DUQUE DE LA ROCA, CON SUELDO Y EMOLUMENTOS. 24. III. 1.795.

En atención a los distinguidos servicios y circunstancias del duque de la Roca, he tenido a bien conferirle plaza en mi Consejo de Estado, con el sueldo, casa de aposento y emolumentos correspondientes, libre del derecho de la media anata. Tendráse entendido en el Consejo de Estado para su cumplimiento. Señal del rey. En Aranjuez, a 24 de marzo de 1.795. A Don Joseph de Anduaga.

(AHN, Estado, leg. 252)

B) JURAMENTO DE CONSEJEROS

DOCUMENTO Nº 96

REAL DECRETO ABOLIENDO LA COSTUMBRE QUE HABIA DE CONSULTAR GRACIAS Y MERCEDES QUANDO ALGUN CONSEJERO DE ESTADO JURABA SU PLAZA. 29. V. 1.666.

De algunos años a esta parte se ha introducido el que, con ocasión de jurar los ministros que se nombran para el Consexo de Estado, se consulte a su instancia alguna gracia, en que se ha ido alargando la mano de manera que por este camino se han conseguido mercedes considerables. Y siendo éste un abuso de mucho inconveniente y mala consecuencia, mando que de aquí adelante por ningún caso se admita súplica con el motivo del juramento de ministro del Consexo, ni se me consulte sobre ello, por que mi voluntad es que se escuse enteramente. Signo del rey. En Madrid, a 29 de mayo de 1.666. A Don Pedro Fernández del Campo.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO Nº 97

PETICION DE LICENCIA AL REY PARA EFECTUAR LA JURA DEL MARQUES DE MEJORADA COMO CONSEJERO DE ESTADO Y POSTERIOR BESAMANOS. 19. IV. 1.714.

El señor marqués de Mejorada, y de la Breña, me ha participado, por papel de 18 del corriente, que, respecto de haver practicado todas aquellas previas y atentas diligencias que se le han prevenido y deven preceder al juramento de consejero de Estado, de que Su Magestad se ha servido hacerle merced, desea executar esta función el sábado 21 del corriente, si Su Magestad no tubiere embarazo que impida pasar el Consejo a besar su real mano, como se estila en semejantes ocasiones. Lo qual participo a vuestra merced para que se sirva ponerlo en noticia de Su Magestad, a fin que se digne mandar lo que sea más de su real agrado, deviendo al mismo tiempo hacer memoria vuestra merced (no obstante que lo tendrá muy presente) que, a la hora que sube el Consejo a besar la real mano de Su Magestad, se tiende la guarda de los alabarderos por los corredores y escalera grande hasta el último descanso de ella, y que, a este fin, se expida la orden acostumbrada a la parte donde toca. Suplico a vuestra merced que de lo que Su Magestad se sirviera resolver me avise, para dar quenta al Consejo y participarlo también al señor marqués de Mejorada, Dios guarde a vuestra merced muchos años, como deseo. Madrid, a 19 de abril de 1.714. Manuel de Vadi-

llo y Velasco. Al señor Don Manuel de Vadillo y Velasco.

Al margen.

Di quenta al rey de este papel, y señala mañana sábado, la hora de las siete de la tarde, para el besamanos del Consejo de Estado; de que aviso a vuestra señoría, y de haverse prevenido lo conveniente para que se halle tendida la guarda de los alavarderos.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años, como deseo. Madrid, 20 de abril de 1.714. Manuel de Vadillo y Velasco.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 98

CERTIFICACION DEL DIA QUE JURO COMO CONSEJERO DE ESTADO EL SEÑOR MARQUES DE LOS BALBASES. 21. V. 1.715.

Don Juan de Elizondo. Zertifico que Su Magestad, que Dios le guarde, por su real decreto de 30 de marzo de este año, se sirvió nombrar por su consejero de Estado al señor marqués de los Balbases, y que el día 9 de abril siguiente juró su excelencia de tal consejero en manos del señor conde de Frigiliana, habiendo prezedido el satisfacer la me-

dia annata que corresponde a este empleo. Y, para que conste donde convenga, doy la pressente firmada de mi mano y sellada con el sello secreto de las armas de Su Magestad en Madrid, a 21 de mayo de 1.715.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 99

CEREMONIA DE JURA DE LOS MINISTROS DEL CONSEJO DE ESTADO

El estilo que ay quando jura en el Consexo de Estado algún ministro.

El consegero de Estado pide licencia a Su Magestad para poder jurar, y, en dándosela, lo avisa del señor secretario de Estado, el qual escribe al secretario del Despacho lo que ha avisado el señor consegero, para que Su Magestad se sirva señalar el día y la hora a fin de que el Consejo suba al besamano, que ha de ser el mismo día, y se dé la orden para que se tienda la guarda como se acostumbra.

El señor consegero de Estado ordinariamente está en san Gil, esperando a que se junte el Consejo, y, en estando los que han de concurrir, se le avisa por un portero para que vaya a jurar.

Luego que llega al Consejo, le sale a recibir a la puerta el señor secretario de Estado más moderno, y, si éste falta, el que asiste; y, haciendo tres cortesías llega hasta donde está el señor conasegiero más antiguo, que le recibe el juramento en esta forma.

Vuestra excelencia jura a Dios, y a ésta (hay dibujada una cruz) de servir fielmente a Su Magestad en la plaza de consejero de Estado, de que ha hecho merced a vuestra excelencia; y de aconsejar a Su Magestad todo aquello que fuere de su servicio, y que le dará quenta, de palabra o por escrito, de todo lo que entendiére, guardando secreto.

"Sí Juro".

Si assí lo hiciere vuestra excelencia, Dios le ayude, y, si no, se lo demande.

"Amén".

Para cuya funzi3n se buelbe el señor secretario a su puesto y, hecho el juramento, se levanta y pasa a buscar al señor conasegiero nuevo para que vaya abrazando a todos los demás señores, y también a los señores secretarios por sus antigüedades, y se sienta el último.

Para subir el Consejo a besar la mano al rey, prece de el embiar el Consejo un portero a saver si Su Magestad está en disposición de subir el Consejo a esta funzi3n, y, con su respuesta, lo hace el Consejo, o espera el tiempo que combiene para lograrlo.

Quando el Consejo sube a besar la mano a Su Magestad, lleva el mejor lugar el nuevo que jura, y el decano le

lleva a la mano derecha, y los señores secretarios van después de todos; y a la vuelta, viene el consexero nuevo en el lugar que le toca, y en esta forma vuelve el Consejo a la quadra adonde se tiene, para continuar en la expedizi6n de los negocios, y entonces el nuevo señor consejero despacha como tal.

Nota. Si el señor consexero fuere eclesiástico jura assí.

Vuestra excelencia "in verbo sacerdotis" de servir fielmente a Su Magestad en la plaza de consejero de Estado, de que ha hecho merced a vuestra excelencia; y de aconsejar a Su Magestad todo aquello que fuere de su servicio, y que le dará quenta, de palabra o por escrito, de todo lo que entendiere, guardando secreto.

"Sí juro".

Si assí lo hiciere vuestra excelencia, Dios le ayude, y, si no, se lo demande.

"Amén".

(AHN, Estado, leg. 2.835)

C) INDUMENTARIA DE LOS CONSEJEROS

DOCUMENTO N° 100

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SO
BRE EL TRAJE CON QUE CONCURRIAN AL CONSEJO DE ESTADO SUS MI-
NISTROS. 9. VI. 1.703.

Marqués de Manzera.

Conde de Frixiliana.

Marqués de Villafranca.

Conde de Monterrey.

Duque de Medinazeli.

Marqués del Fresno.

Conde de Santisteban.

Conde de Fuensalida.

Conde de Montijo.

El marqués de Rivas, en papel de la fecha de oy pa-
ra Don Joseph de la Puente, dize que Vuestra Magestad ha re-
suelto que el duque de Veragua venga al Consejo de Estado en
su trage militar, respecto de estar actualmente exerciendo
en la corte el empleo de coronel, y que lo avisa, de orden
de Vuestra Magestad, para que se haga presente al Consejo.

Visto en el Consexo, es de sentir que se execute lo
que Vuestra Magestad se sirve mandar, avisando de ello al du
que por papel de Don Joseph de la Puente.

El conde de Fuensalida dize que no puede dexar de
representar a Vuestra Magestad que el estilo practicado y ob

servado siempre, sin exemplar en contrario, es haver entrado y asistido en el Consejo de Estado todos los ministros de que se compone con el trage de corte de golilla, sin que se pueda dar caso en que lo haya executado ninguno en el de militar, ni que lo haya permitido ninguno de los señores reyes predecesores de Vuestra Magestad, y que assí, en cumplimiento de su obligación, deve hacerlo presente a Vuestra Magestad para que, en su inteligencia, mande Vuestra Magestad lo que fuere servido.

El marqués del Fresno bolvió a ablar, y dijo que, habiendo oydo al conde de Fuensalida, se conforma con lo que representa en su voto.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, 9 de junio de 1.703. Acordóse fuese con mi señal. Señal del secretario.

Resolución de Su Majestad al margen de la consulta.

Execútese lo resuelto. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO N° 101

REAL ORDEN ESTABLECIENDO EL UNIFORME DE LOS CONSEJEROS DE ES
TADO. 25. VII. 1.797.

Copia.

Excelentísimo señor. El Rey ha resuelto que los señores ministros de su Consejo de Estado usen en lo sucesivo un uniforme en los días de gala y de media gala, siendo el color de la casaca azul, el de la chupa, calzón y vuelta, en carnado, y el bordado, con arreglo al dibujo que adjunto remito a vuestra excelencia. Y es la voluntad de Su Magestad que el señor ministro decano use tres bordados en la buelta, los señores propietarios lleven dos, y uno los señores honorarios, con la diferencia en los uniformes de que sólo en el grande o de gala se ha de poner la cenefa de lises, castillos y leones, pero no en el pequeño. Todo lo que participo a vuestra excelencia, de orden de Su Magestad, para que lo ponga en noticia de los señores individuos del expresado Consejo, para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Palacio, a 25 de julio de 1.797. El príncipe de la Paz. Señor conde de Montarco. Con-
cuerda con el original. Castañeda.

Advertencia. No se halla en esta secretaría del Consejo de Estado el dibujo que debía servir de modelo, pero sí

una noticia, que manifiesta haberse pasado a casa de Don Juan de Robredo, bordador de Su Magestad.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

D) TRATAMIENTO DE LOS CONSEJEROS

DOCUMENTO Nº 102

REAL DECRETO ACERCA DE LA OBSERVANCIA DE LAS LEYES QUE TRATAN SOBRE CORTESIAS, Y PERMITIENDO QUE A LOS CONSEJEROS DE ESTADO SE LES DE EL TRATAMIENTO DE SEÑORIA. 29. IX. 1.631.

El exceso con que corren las cortesías, a obligado a poner la mano en ello, para que se guarden las leyes y pragmáticas que sobre esto disponen; de que os he querido advertir para que tenga entendido ese Consejo. Es mi determinada voluntad que ninguna persona de qualquier estado, dignidad y condición que sea, se atreva a dar ni recibir más cortesías de las que disponen las leyes, sin embargo de qualquier officio que tenga en mi casa real o en las de los infantes mis hermanos, por grande y autorizado que sea, ni a título de ningún officio así eclesiástico como temporal, o militar, ni por ser ministro de mis Consejos, aunque sea de los de mayor autoridad y preeminencia, salvo a los consexeros de mi Consejo de Estado universal, que permito que se les pueda llamar señorías. Y en esta conformidad se executará, por que de lo contrario me daré por muy deservido. En San Lorenzo, a 29 de octubre de 1.631. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 2.812 y RAH Ms. Col, Salazar y Castro, vol. K-17, f. 138 r.)

DOCUMENTO Nº 103

REAL ORDEN COMUNICADA POR EL CONDE DE FLORIDABLANCA, EN LA QUE SE INSERTA UN DECRETO DE SU MAJESTAD DECLARANDO QUE LOS CONSEJEROS DE ESTADO Y LOS SECRETARIOS DEL DESPACHO UNIVERSAL, COMO GOZAN DE LOS HONORES DEL MISMO CONSEJO, DEBEN SER DISTINGUIDOS CON EL TRATAMIENTO DE SEÑOR. 19 y 20. X. 1.787.

El señor secretario interino del Despacho de Gracia y Justicia me ha pasado el oficio del tenor siguiente:

"Excelentísimo señor. Remito a vuestra excelencia, de orden del rey, copia rubricada de mano del decreto que ha expedido hoy Su Magestad, para que los señores consejeros de Estado y secretarios del Despacho Universal, como que gozan de los honores de aquéllos, sean distinguidos con el tratamiento de señor en todos los Consejos y Tribunales, a fin de que se tenga entendido en la secretaría del Despacho de Estado del cargo de vuestra excelencia. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. San Lorenzo, 19 de octubre de 1.787. El Conde de Floridablanca. Señor secretario del Despacho de Estado.

El decreto de Su Magestad dice: "En vista de lo que me han representado el presidente y oydores de la chancillería de Valladolid, con motivo de cierto expediente que ha seguido en aquel Tribunal Don Pedro López de Lerena, mi secretario de Estado y del Despacho Universal de mi real Hacienda,

he venido en declarar que los de mi Consejo de Estado, y mis secretarios del Despacho Universal, como que gozan de los honores del mismo Consejo, deben ser distinguidos con el tratamiento de señor en todos los Consejos y Tribunales, y, por consecuencia, en todos los autos, sentencias, documentos y casos en que se les nombrare, o que se insertaren a la letra en cualesquiera cédulas, executorias o provisiones; exceptuando sólo en la narrativa en que Yo hablare por mí. Tendráse entendido en el Consejo, y se dispondrá por él lo correspondiente para su cumplimiento. Rubricado de la real mano de Su Magestad. En San Lorenzo, a 19 de octubre de 1.787. Al conde de Campomanes."

De orden de Su Magestad, copio a vuestra señoría el expresado aviso y decreto, para inteligencia de los señores consejeros de Estado, y ruego a Dios guarde a vuestra señoría muchos años. San Lorenzo, 20 de octubre de 1.787. El conde de Floridablanca. Señor Don Eugenio de Llaguno Amírola.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

E) SITUACION ECONOMICA DE LOS CONSEJEROS DE ESTADO: SUELDOS,
GAJES, DONATIVOS, ETC...

DOCUMENTO Nº 104

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO CON LA REAL RESOLUCION DE SU MAJESTAD SOBRE UN DONATIVO QUE SE LE PIDIO AL MISMO PARA ATENDER A LOS GASTOS QUE SE OCASIONABAN EN FLANDES. 2. V. 1.678.
- JUNTO A LA ANTERIOR CONSULTA VARIOS DOCUMENTOS TAMBIEN ORIGINALES DE ALGUNOS CONSEJEROS SOBRE ASUNTOS REFERENTES AL DONATIVO.-

Condestable de Castilla.

Marqués de Astorga.

Marqués de Montealegre.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Osuna.

Duque de Alva.

Duque de Medinazeli.

Haviéndose publicado la resolución que se ha servido Vuestra Magestad de tomar en consulta de 28 deste, sobre la remesa para Flandes que ha mandado Vuestra Magestad encargar a los ministros deste Consejo; y tenidose presente lo que el rey nuestro señor (que santa gloria haya) mandó sobre otro donativo en decreto de 9 de julio del año 654, cuya copia va aquí, se empezaron a ver las respuestas por la antigüedad de los ministros ausentes, a quienes mandó Vuestra Magestad, por papel de Don Gerónimo de Eguía, se participase, que son como se siguen; remitiéndose a lo ya votado el mar-

qués de Astorga y duque de Alva.

El condestable de Castilla, en papel de 28 del pasado para Don Pedro Coloma. Dize lo que Vuestra Magestad manda ra veer por él que va aquí original.

El marqués de Montealegre, a quien por estar achacoso se comunicó la resolución de Vuestra Magestad, respondió lo que contiene el incluso que también va original.

Don Pedro de Aragón. Dixo que, por lo que le toca, dice poner en la real memoria de Vuestra Magestad que el año pasado se dio por servido de lo que, llevado del afecto que le asiste, puso a los pies de Vuestra Magestad; que después se sirvió Vuestra Magestad de mandarle le fuese a servir en la asistencia de la Corte de Aragón, como lo hizo sacrificándose en todo al mayor servicio de Vuestra Magestad, siendo lo primero que dijo al señor Don Juan que no había de llevar sueldo, ni ayuda de costa alguna, que fue nuestro señor servido de que se lograse su deseo y el mayor servicio de Vuestra Magestad, no haviéndole sido de gasto aquellas Cortes, pues sólo se hizo el de 2.000 pesos que aún se deven a Miguel Yñiguez, que es quien los anticipó. Y siendo el servicio de estas Cortes tan diferentes de los que en otras se han acostumbrado, tendrá presente Vuestra Magestad, o si se sirve de informar hallará lo que costaron a la hazienda real, lo que costaron las que presidió el conde de Monterrey, así por el sueldo que tuvo, como por las negociaciones que se ofrecieron; que los nueve meses que estuvo en Zaragoza le costaron 90.000 ducados de lo que le ponían por mesadas en

aquella ciudad, sin otros 40.000 del gasto de yda y buelta, con que pasan de 350.000 ducados los con que sirvió a Vuestra Magestad el año pasado; que, después que llegó a esta corte, se ha servido Vuestra Magestad de suspenderle las mercedes que tenía de las que el rey que está en gloria hizo a su padre, y al cardenal Don Antonio de Aragón, su hermano, a la hora de su muerte, por lo que havían servido a Vuestra Magestad en el lebantamiento de Cataluña, y las sumas tan grandes de hacienda que perdieron en aquel principado, las cuales le dejaron con algunas cargas tocantes a sus almas; y ha dejado de representarlo a Vuestra Magestad por veer el estado en que se halla la real hacienda, y pasa de 10.000 ducados al año lo de que Vuestra Magestad se ha valido, sin lo que resarce el sueldo de la presidencia de Aragón de que Vuestra Magestad se sirvió hacerle merced, y juzga de la grandeza de Vuestra Magestad tendrá presente que ha 50 años que le sirve, haviéndose dedicado de tierna edad, y ocupado por la grandeza del rey nuestro señor (que santa gloria haya) y de Vuestra Magestad, los mayores puestos de la Monarquía, en que ha procurado corresponder a la obligación de criado y vasallo de Vuestra Magestad como lo piden las de su sangre, prometiéndose de la benignidad de Vuestra Magestad en los últimos que le quedan de vida fuese con alguna comodidad.

Que en esta última jornada, para hacerla con el crédito que devía de criado de Vuestra Magestad, ha gastado lo que deja referido, pasando esta cantidad por Don Juan de Montenegro, que, con su crédito y las joyas que havían quedado

de su prima y lo que ha vendido para satisfacerle, se halla hoy deviéndole 50.000 ducados, como pareciera por sus libros en la cuenta que tiene.

Que es segundo de la casa de sus padres, que, con las pérdidas que tuvieron, no dejaron ninguna hacienda, con que ofrecer a Vuestra Magestad efectos de lugares ni de otros bienes raizes, por que no los tienen.

Que, quando vino de Italia, vendió la plata que tenía, quedando con la más precisa, y también las joyas de su prima, de que hizo un caudal que, puesto en algunos hombres de negocios, es todo el que tiene para el sustento y decencia de criado de Vuestra Magestad.

Que reservó alguna plata, por ser su mayor valor la hechura y habiendo muerto el que la labrara en Augusta, siendo el mayor maestro que se ha conocido del género crece la estimación; que ésta consiste en doce fuentes grandes, y algunas piezas para encima del escritorio, y que toda la que tiene de este género se pondrá en la Guardajoyas de Vuestra Magestad, y en la casa del tesoro la del servicio ordinario, quedándose con la menos que pueda.

Que holgara tener mucho que poner a los reales pies de Vuestra Magestad, reconociendo la necesidad en que Vuestra Magestad se halla de asistir a tantas partes donde es llamada, la precisa asistencia del caudal para resistir a los enemigos de Vuestra Magestad, poniéndose a sus pies con desseo de contribuir en todo al mayor servicio de Vuestra Magestad.

El duque de Osuna dixo que sus estados están a los pies de Vuestra Magestad, por obligación y gusto, y de nuevo los buelbe a poner a ellos; que el duque se halla en los mayores empeños que caben en hombre de su tamaño y familia, assí por no gozar de sus casas más de unos alimentos que no llegan a treinta mill ducados, y de las de su muger doce mill, como por no tener ni haver tenido jamás sobre sueldo, merced pecuniaria, ni otra alguna cosa de la real hacienda, ni ayuda de costa, en veinte y tres años que ha que sirve a Vuestra Magestad, haviendo levantado, vestido y sustanciado a su costa dos tercios, que sirvieron uno en la campaña de Olivenza, y otro en la de Jelves, los años de cinquenta y siete, y cinquenta y ocho, hecho tantos viaxes, y tan largos a su costa, y últimamente el de Milán aquí con detención de su cassa más de un año allí, que le costó más de doscientos mill ducados, y hasta la embarcación pagó en su buelta, pues su detención allá fue por no darle, ni haver, en qué venir, y hallarse hoy sin ninguna merced, gaxes, ni sueldo de Vuestra Magestad, ni otra alguna cosa de su real patrimonio (que suzederá a poquísimos), ni haverlo tenido ni tenerlo después de 23 años de servicios, todos en puestos militares y de ninguna conbeniencia. Que acava de casar una hija a quien a dado cien mill ducados, los ochenta mill en contado, y cumplió ahora el dote de otra que le faltavan de dar sesenta mill, conque hasta la plata en que comía se ha visto precisado a vender, y quedando en su casa hoy otras cinco a quien dar es tado, haviendo gastado en el servicio de Vuestra Magestad en

los dichos veinte y tres años aún mucho de su patrimonio con facultades, pues de otra manera ni pudiera vivir, ni haver servido; no obstante esto, y deseando su zelo hazer cuanto está en su mano, pedirá otra facultad de cincuenta mill ducados para servir a Vuestra Magestad con ellos, pues, hallándose ya con un hijo, cesa este perjuicio a otro tercero.

El duque de Medinaceli respondió lo que Vuestra Magestad mandará ver por el papel que va en esta Conssulta.

Y, satisfaciendo la parte que les toca en esta resolución los secretarios de este Consejo que concurren en él, dixo Don Pedro Coloma que, en diferentes y repetidas ocasiones, ha puesto en consideración de Vuestra Magestad, y en noticia del señor Don Juan, la summa necesidad y falta de medios en que se halla, pues se ha visto reducido a pedir alguna cosa proporcionada para alimentarse, después de haver consumido para sustentar su casa la dote de su muger, por no haver heredado de Pedro Coloma, su padre, otra cosa que sus servicios y desinterés (que estima más que otros muchos bienes) y la obligación de satisfacer los empeños que causó en la jornada de Fuenterravía, quando fue al congreso de Pirineos, en que gastó más de cincuenta mill ducados, que era el caudal que había reservado para la educación de sus hijos, sin que para una sesión que duró cinco meses se le diese más que ocho mill ducados de vellón, y sin que por este servicio, y los que hizo en más de sesenta años de ministerio, haya merced ni remuneración alguna en quien representa aquella memoria, y los continúa a su imitación de veinte

y ocho años a esta parte, desde la secretaría de las órdenes hasta la de Estado, en que se halla el más antiguo, después de haver padecido lo que por notorio no repite, y porque de este día, y este lugar no es más que el dolor que le motiba el conocimiento del estado en que se halla la real hacienda, y se reconoce por lo que Vuestra Magestad se sirve mandar al Consejo y su mesma imposivilidad, que nunca le ha sido tan sensible como el de oy, pues no tiene arvitrio para explicar con demostración lo a que su ardiente celo y obligación le insta, entendiendo que la fuerza de la verdad con que se expresa, y el amor con que siempre se ha dedicado más a servir y merecer que no a adquirir ni solicitar conbeniencias para sí, ni para los suyos, es el donativo más propio que deve y puede hazer a Vuestra Magestad.

Bartolomé de Legasa dixo pondría en escrito lo que en voz refirió en el Consejo, y lo embiaría a Don Pedro Coloma; y, no lo haviendo hecho, y solicitádose anoche, respondió que por haverle acavado tarde le embió a Vuestra Magestad.

El marqués de Mexorada respondió a Don Pedro Coloma lo que mandará Vuestra Magestad ver por el papel que va aquí original.

Don Gerónimo de Egúía, respondió a Don Pedro Coloma que, al tiempo de llegar a los pies de Vuestra Magestad con esta consulta, hará expresión de lo poco que alcanza su posibilidad, y no faltará a obligación tan precisa como obedecer lo que Vuestra Magestad manda. En Madrid, a 2 de mayo de

1.678. Para ganar tiempo va con mi señal. Un signo.

Respuesta de Su Majestad a la consulta, en el margen de la misma.

Quedo con el agrado correspondiente a los ofrecimientos de los ministros que se me participan en esta consulta, y con noticia de los motivos que representan los que se escusan de servirme en ocasión de tanto aprieto. Bartholomé de Legasa me representó lo que contiene en el papel que va aquí, y Don Gerónimo de Egúía sirve con dos mill reales de a ocho. Al presidente de Hacienda se embía orden para que, con estos donativos, se haga luego asiento para Flandes en la mayor cantidad que fuera posible; y el Consejo diputará un ministro de él para que a este fin se confiera con el presidente, avisando con este ordinario al duque de Villahermosa, en respuesta de las instancias que haze para que se le asista, se queda tratando dello, con tal diligencia que se espera poderle embiar alguna considerable remesa, con el primer ordinario, o antes con extraordinario, si fuere posible concluirlo. Y porque tiene embarazo poner en las arcas plata labrada, he ordenado a Don Juan, mi hermano, disponga reducir a especie de moneda el valor de la suia, como lo executará luego, y lo mismo hará Don Pedro de Aragón por lo que toca a la parte que ha puesto en la casa del thesoro; y he mandado se den las facultades necesarias al marqués de Astorga, y a los duques de Osuna y Alva, para las cantidades con que me sirven.

Signo del rey.

Papel aparte.

El marqués de Mejorada.

En respuesta de lo que vuestra señoría me dice en su papel de 30 de abril, con motivo de la orden de Su Magestad para que entre todos los ministros del Consejo de Estado se disponga el ajuste de una considerable remesa para Flandes, devo responder a vuestra señoría que, hallándome en la suma estrechez de medios a que me redujo el servicio que hice a Su Magestad, de ciento y veinte y cinco mil escudos, para cuyo cumplimiento fue necesario empeñar, vender y malbaratar (como es notorio) mi patrimonio, y el de mi muger y hijos, estoy inhávil de poder asistir en esta ocasión con arta mortificación de mi celo, por lo que reconozco las necesidades de Su Magestad, y la imposivilidad de contribuir al alivio de ellas más de lo que ya tengo hecho.

Nuestro Señor guarde a vuestra señoría muchos años como deseo. Madrid, a 1 de mayo de 1.678.

En otra letra, la propia del marqués de Mejorada.

Yo me hallo ocho días ha en cama, curando una enfermedad de crudezas de pecho que me embargava la respiración; por esto, y haverme dado su papel de vuestra señoría anoche a las diez, no he respondido antes. Pedro Fernández del Campo y Angulo. Señor Don Pedro Coloma.

Papel aparte.

Aviendo oydo en el Consejo lo que Vuestra Magestad

se sirvió decir acerca de la falta de medios para acudir a la defensa de los Estados de Flandes, mandando a los sugetos que le componen que sirvan a Vuestra Magestad para estas asistencias y reconociendo la obligación que a todos nos asiste, y la particular que yo tengo de manifestar, aunque sea en mi cortedad, todo lo que pudiere dar de sí por dever a su grandeza y benignidad lo que soy y las honras que deví al rey nuestro señor, padre de Vuestra Magestad, que santa gloria aya, y después a la reyna nuestra señora, pues quales puestos he ocupado hasta el que indignamente sirvo se me die ron sin pretensión ni aver dado memorial motivo, que he teni do a la vista para aver deseado y procurado, como lo he he- cho, proceder en sus ministerios con la verdad, desinterés y aplicazi^{ón} devida, sin que, en 43 años que ha que sirvo a Vuestra Magestad en tan diversos empleos, aya faltado (en co sa que yo sepa) de omisión ni comisi^{ón} al cumplimiento de mi obligazi^{ón}, teniéndola siempre presente como también la de amor de morir.

Por estas causas, no devo a nadie ninguna cantidad, ni tampoco me sobra, aviéndome contenido en el tratamiento de mi persona y familia con la templança y moderazi^{ón} que es notorio, ciñéndome a lo justo de los gaxes sin otras merce- des, criando a mis hijos esta moderazi^{ón}, aplicándolos a la virtud, a los estudios, a la pluma y a la milicia, en que to dos dan muy buena quenta, gastando con ellos lo que ha podi- do la decencia y havido inescusable, aviendo tenido 18, los 14 varones y 4 hembras, que, aunque no viven sino es tres va

rones, los demás gastaron en sus nacimientos, en sus crianzas y en su pasar.

Desto resulta que, si no devo ni me sobra, como he representado, tampoco tengo lo nezesario, con gran diferencia a lo que otros platican para la decenzia de la representación del puesto; pero, sin embargo, siendo mi obligazi6n la que he referido, aunque mi cortedad de medios es la que nadie ignora, serviré a Vuestra Magestad por vía de donativo gracioso con el salario deste año del puesto que sirvo, que es un ciento de maravedís en la nómina de los Consejos, sintiendo no poderme alargar a mayor demostrazi6n de lo que devo a la real grandeza de Vuestra Magestad y pide al tiempo; ofreciendo a Vuestra Magestad fuere de su real agrado las cortas alajas de mi casa, para que se vendan o empeñen hasta la cantidad que Vuestra Magestad fuere servido, pues todo será nada a lo que devo y reconozco a Vuestra Magestad, a cuyos reales pies lo pongo todo. Madrid, a 30 de abril de 1.678.
Signo de un consejero.

Papel aparte.

Señor.

En carta de Don Pedro Coloma, de 28 deste mes, recivo la orden de Vuestra Magestad sobre que los ministros del Consejo de Estado tomen a su cuydado el ajustamiento de una prompta remesa para Flandes, concurriendo cada uno a ello con el caudal y crédito que le fuere posible.

Y, para satisfacer a ella, es preciso referir a

Vuestra Magestad el particular estado en que mis intereses se hallan.

El duque de Medina, mi padre (después de 40 años de servicios), murió sin tener sueldo alguno de Vuestra Magestad, deviniéndosele del mero que gozó con el puesto cerca de 70.000 ducados, que oy no están cobrados, sin haver tenido en todo el tiempo que sirvió sobresueldo, ni ayuda de costa, dejando 80.000 ducados de deudas contrahidas en el real servicio, como consta en la testamentaría, y tan cargada de censos las casas de Medinazeli que para el dote de la condesa de Melgar, mi hermana, fue necesario obligarme, y obligar al marquesado de Alcalá, aun siendo de tan corta renta que no llega 10.000 ducados, como esto consta en la Cámara de Castilla, donde se expidieron sus facultades.

La casa de Alcalá, que heredé de mi madre (y oy está en litigio), dejó empeñada en más de 10.000 ducados el duque de Alcalá Don Fernando, que tomó a censo para poder servir el virreynato de Nápoles y demás puestos que ocupó en Ytalia.

Las casas que mi muger heredó por su padre, se le pusieron en litigio, que ha durado y dura, como ha Vuestra Magestad tengo representado por diferentes vías, y todos los menoscavos de hazienda y perjuicio en mis intereses que el curso, y circunstancia deste negocio me han ocasionado, por cuya causa no lo repito aquí.

Los gastos que, desde que poseo mis casas, por las obligaciones de dueño de ellas, he estado precisado en el

fuero interior, y exterior a executar, han sido muchos, y en tre ellos el funeral, y bien que hice por el alma de mi padre, por no haver dejado medios para ello, haver ayudado a los casamientos de mis hermanos la condesa de Melgar y el marqués de la Laguna, haver dado estado a mi hijo mayor, y a dos hijas (quedándome siete y otro hijo), y con la circunstancia de que la ocupación en que me hallo del servicio de Vuestra Magestad me precisó a la separación de mi hijo mayor, resultando della la formación de su casa, y de quanto fue me nester, por no tener yo para dárselo, haviéndome sido preciso (a más de los empeños que contraje, y oy se mantienen) va lerne hasta de la dote de su muger.

Lo que yo he servido a Vuestra Magestad ha sido des de que tengo uso de razón, primero cerca la persona de mi pa dre (sin más sueldo que el de una plaza sencilla), después en sus cargos, a cuyo exemplo deseo mi zelo imitar, como parece lo conseguí en las cartas de aprovación con que me hallo desde el tiempo del rey nuestro señor, padre de Vuestra Magestad.

Y después que la natural defensa de mis casas, me arrastró a la Corte, y Vuestra Magestad me honrró con la dicha de criado suyo, he solicitado (en lo que mis fuerzas e ynteligencia han alcançado) llenar con la buena ley de mi serbidumbre, lo que a este conocimiento corresponde, siguien do a Vuestra Magestad en todas las jornadas que en este tiem po ha hecho, con la decencia de mis obligaciones y la de criado de Vuestra Magestad, en que se ha consumido lo mucho

que estoy deviendo a mis acrehedores.

El puesto que sirvo es de toda honrra en que me constituye ser criado de Vuestra Magestad; los gastos que ocasiona, lo que a Vuestra Magestad le consta, siendo sus gaxes mil ducados.

Este (señor) es el nudo hecho del estado en que me hallo, sin que el referir la verdad dél contradiga el conocimiento de las necesidades públicas, y obligazión que a todos nos asiste (en lo posible como Vuestra Magestad manda) de contribuir a ellas.

Y assí concluyo, insistiendo no tener medios propios míos que offrecer a Vuestra Magestad, pero poniendo quanto de mí depende a los pies de Vuestra Magestad, como devo, por vasallo, por ministro y por criado, para que resuelva Vuestra Magestad lo que su recta y santa intención le dictare. Aranjuez, 29 de abril de 1.678. Duque de Medina, Segorbe y Alcalá.

Papel aparte.

Participóme vuestra señoría anoche la orden del Consejo cómo Su Magestad (Dios le guarde) se ha servido de resolver que, entre los ministros de él, se disponga una considerable remesa, concurriendo cada uno a ello con el caudal y crédito que le fuera posible. Y por lo que a mí toca, devo decir a vuestra señoría que mi retiro y estrechez no es capaz de crédito que adelante el servicio de Su Magestad para las necesidades públicas; y en quanto al caudal, si me miro

como ministro, me hallo sin gajes algunos, pues una corta pro
pina del Consejo de Guerra, ni aun ésa es cobrable; esto es
al cabo de treynta y ocho años que he servido a Su Magestad
con el desinterés que es notorio, y en puestos poco aptos a
las utilidades que en otros suelen asegurarse lícitamente.
La renta de mi casa es tan corta como otras muchas, tan onra
das como ella, en Castilla la Vieja. La obligación de mante-
ner con cortedad y dezencia mi familia, es tan gravosa en es
tos tiempos como precisa, duplicándose con la de mi hijo con
el empleo de lograr la honra de estar a los pies de Su Magest
ad y haver de tomar estado próximamente. Todas estas y nescu
sables y caseras obligaciones consumieran grandes caudales,
aun quando yo los tubiera, quanto más faltándome. Espero de
la grandeza de Su Magestad y su real justificación, se servir
rá de hacer reflexión sobre el estado en que e quedado, para
escusarme el empacho de acordársele con mayor yndividualidad
y con la mortificación de no concurrir, con los más libera-
les, en este servicio, siendo mi sentimiento mayor que si
quedase enajenado de excesibas sumas. Con toda umildad y re-
signación pongo a los pies de Su Magestad la realidad desta
representación y los pobres terrones de mi casa, para que,
como dueño de todo, disponga de ella y de mi persona como tu
viere por de su mayor servicio, sirviéndose vuestra señoría
de poner este papel en las reales manos de Su Magestad. La
divina gracia dé a vuestra señoría los años que deseo. Ma-
drid, 30 de abril de 1.678. El marqués de Montealegre. Señor
Don Pedro Coloma.

Papel aparte.

Recivo con el parte de oy. La carta de vuestra señoría de 28 de abril, y copias de la resolución de Su Magestad a consulta del Consejo de Estado de 20 del mismo, y del papel de Su Alteza de 27 para Su Magestad; y, habiendo reconocido la matheria de que tratan estos papeles, quedo con toda la mortificación que puedo ponderar de que en esta ocasión aya de quedar mi celo sin poderse desempeñar en la forma que por mi persona, y por mis antecesores, se an señalado en el real servicio; de que está mi casa empeñada en más de 40.000 ducados de renta, que estoy pagando a diferentes acrehedores, consumidos en diferentes empleos, sin que haya habido de ellos ninguna recompensa, y dejando a un lado el rebolber papeles biejos de los archivos, por donde sería bien notorio quán justo acrehedor soy a que Su Magestad me satisfaga. Voy sólo a lo indibidual de mi persona, ocupada también en el real servicio más de treinta años, en diferentes empleos de mucha honrra para mí, pero de ningún aprobechamiento, pues mantengo con 20.000 ducados de vellón de renta que es lo que me queda después de satisfacer a mis acrehedores.

En las más ocupaciones en que me he hallado tasadamente, me he podido mantener con lo que Su Magestad me a señalado de sueldo, y con lo que yo he podido sacar de mi hacienda, y en tantas jornadas y empleos, no se me ha dado jamás ayuda de costa; y esta misma comprobación se hallará en los libros de Su Magestad; en el discurso de tiempo que asistí en la Junta de Gobierno no se hallará que se me diese mer

ced de combinienza ninguna. A esto se añade que sólo en el puesto de governador de Flandes, por lo crecido de aquel sueldo, pude tener alguna conbenienzia en que no estube más que dos años aun no cabales, fui a estos cargos sin ayuda de costa. Bolbí también sin ella quando, por la debilidad en que me havían puesto mis achaques, gasté quatro meses en el biaje, por la Francia, y en ellos 30.000 reales de a ocho. A esto se siguió mi casamiento, en que fue menester empeñarme. Después, la jornada de Aragón, en que gasté más de 30.000 sin ayuda de costa ninguna, más de otros 12.000 en la del Escorial; y, quando me hallo con treinta años de serbicios, me veo con las mismas comodidades que quando empecé a serbir, sin que sea fácil encontrar exemplar de que aya comido de su hazienda ninguno a la bejez, haviendo trabajado tanto tiempo, para tener en ella alguna comodidad. Pocos días ha que estube a la muerte, y me allaba en aquella ocasión sin tener qué dejar a dos hijas, y sin sucesión de varón a quien poder dejárselas encargadas, con que estas muchachas quedaban en la calle, pues apenas alcanzarían los tratos biejos que yo puedo tener a darlas estado de religiosas, quando mi casa, respecto de ser de mayorazgo lo que poseo, no podía dejarlas nada.

La presidencia de Flandes aún no la tube un año. La de órdenes, tres. La primera me tenía acomodado y con algún descanso, pues me daba de comer; ésta se me obligó a dejarla con la recompensa que es notoria a Su Magestad, y la forma en que se me ha cumplido, también. Con que es fácil de sacar

la consecuencia de dónde puedo yo estar en aptitud de poder contribuir con nada, y, quando tubiera algún caudal, fuera tan limitado, que para pagar mis deudas y para acomodar a mis hijas hubiera menester, y más quando no tengo ora segura de volber a verme en otro aprieto como el pasado. Conque en conciencia no pudiera yo quitar a obligaciones de este tamaño, pues lo que oy gozo aún no alcança a mantenerme con el lucimiento que debo a mi persona, y a las obligaciones de gastos en que me pone el puesto que estoy sirviendo, que es lo que en esta materia puedo dezir a vuestra señoría, que guarde Dios muchos años como deseo. Aranjuez, 29 de abril de 1.678. El condestable. Señor Don Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 105

AVISO A LA CONTADURIA DE HACIENDA SOBRE LO QUE, COMO CONSEJERO DE ESTADO, DEBE PAGAR EL MARQUES DE LOS BALBASES EN CONCEPTO DE MEDIA ANNATA. 31. III. 1.715.

Por decreto de 30 del corriente, se ha servido Su Magestad (que Dios guarde) nombrar por su consejero de Estado al señor marqués de los Balbases; y, deviendo satisfacer al derecho de la media annata ocho mil reales de vellón por

lo honorífico de esta merced, lo participo a vuestra merced para que disponga su satisfacción. Dios guarde a vuestra merced muchos años como deseo. Madrid, a 31 de marzo de 1.715.
A Don Pedro Gómez Lozano.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 106

NOTICIA DE LOS SUELDOS QUE GOZAN ANUALMENTE POR LA TESORERIA MAYOR LOS SEÑORES CONSEJEROS DE ESTADO. 19. VIII. 1.793.

Noticia de los sueldos que gozan anualmente por la tesorería mayor los señores consejeros de Estado, y se forma a consecuencia de real orden de 18 de este mes, con distinción de lo que cada uno tiene, y su causa, a saber:

Reales de vellón

El señor conde de Aranda, decano de este Consejo, por sueldo y emolumentos correspondientes a esta plaza	134.776.
Id. como capitán general de los reales ejércitos empleado	<u>120.000</u>
	254.776

El señor duque de Alcudia como con-	
sejero, por sueldo y emolumentos.....	134.776
Id. como primer secretario de Estado	
y del Despacho	480.000
Id. como capitán general de los rea-	
les ejércitos	120.000
Id. como sargento mayor de guardias,	
el sueldo de capitán	60.000
Id. por franquicia	<u>8.400</u>
	803.176

El señor Don Antonio Valdés, como se-	
cretario de Estado y del Despacho de Marina ...	400.000
Id. por emolumentos de la plaza de	
consejo de Estado	<u>14.776</u>
	414.776

El señor Don Gerónimo Caballero, por	
emolumentos de Consejo id.	14.776
Id. como decano del Consejo de Guerra,	
con el sueldo que gozó de secretario de Estado	
y del Despacho de Guerra	<u>310.000</u>
	324.776

El señor conde de la Cañada, por suel	
do y emolumentos de consejero	134.776
Id. como gobernador del Consejo de Cas	

tilla, incluso el sueldo de la plaza de camaris	
ta	<u>264.529</u>
	399.305

El señor marqués de Baxamar, por suel-	
do y emolumentos de consejero de Estado	134.776
Id. como gobernador del Consejo de In-	
dias	<u>198.529</u>
	333.305

El señor Don Manuel Antonio Flórez, por	
sueldo y emolumentos de consejero de Estado	134.776
Id. como teniente general empleado	<u>90.000</u>
	224.776

El señor conde del Asalto, id. en todo	
como el antecedente	224.776

El señor conde de Campomanes, es sueldo	
que gozó como gobernador del Consejo de Castilla,	
incluso el de ministro de la Cámara	264.529
Id. por gajes y emolumentos del tal con-	
sejero de Estado	<u>14.776</u>
	279.305

El señor conde de Altamira, por gajes y	
emolumentos de consejero de Estado	14.776

El señor duque de Almodóvar, por sueldo y
emolumentos de consejero id. 134.776

Id. como mayordomo mayor que fue de la
señora Doña María Ana Victoria 67.500
202.276

El señor conde de Colomera, por sueldo y
emolumentos de consejero id. 134.776

El señor marqués del Socorro, id. en to-
do. 134.776

El señor Don Eugenio Llaguno Amírola, Se-
cretario de este Consejo, con honores, sueldo y
emolumentos de consejero id. 134.776

Id. como ministro consejero primer rey
de armas de la Orden del Toysón 1.320
136.096

(AHN, Estado, leg. 2.835)

DOCUMENTO N° 107

CERTIFICACION DE PAGO DE LUMINARIAS, EXTENDIDA POR DON JOSE PEÑUELAS DE ZAMORA, SECRETARIO DE ESTADO DE GOBIERNO DEL CONSEJO DE ESTADO. 30. V. 1.801.

Don Juan Josef Peñuelas de Zamora, del Consejo de Su Magestad, secretario de Estado, de Gobierno del Consejo de Estado, ministro consejero grefier de la Insigne Orden del Toyson de Oro, y ministro secretario de la Real Orden Española de Carlos Tercero, y de la Real de Damas Nobles de la Reyna María Luisa.

Certifico que en papel de diez y seis de mayo del año próximo, me comunicó el señor Don Mariano Luis de Urquijo, encargado entonces interinamente del despacho de la primera secretaría de Estado, de orden del rey, lo siguiente: "He dado cuenta al rey de quanto me expone vuestra señoría en su oficio de nueve de este mes, relativo al abono que se hace para el pago de luminarias a los señores consejeros de Estado, y las dudas que han ocurrido a vuestra señoría sobre si deberá despachar las certificaciones para dicho abono a los señores secretarios de Estado y del Despacho, y demás señores consejeros honorarios que tengan sueldo y emolumentos de plaza efectiba; y Su Magestad se ha servido resolver que los señores secretarios de Estado y del Despacho, mientras lo sean, deben gozar del abono de luminarias, y de qualquiera otro que gozen los consejeros de Estado propietarios; co-

mo igualmente deben gozar de este abono los consejeros honorarios que tengan sueldo, gajes y emolumentos de propietarios. En cuya consecuencia quiere el rey que vuestra señoría libre sus certificaciones, para que los señores secretarios actuales de Estado y del Despacho perciban lo que les ha tocado por dicha razón en todo el tiempo que tienen el honor de despachar con Su Magestad." Y, en cumplimiento de esta real resolución, certifico igualmente que de los papeles de la secretaría de Estado, de mi cargo, resulta que los señores consejeros de Estado tienen cuatrocientos y cincuenta reales de vellón por cada noche de luminarias extraordinarias que el rey manda poner; y que, en virtud de real orden, comunicada por el señor Don Josef Antonio Caballero, secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, se pusieron luminarias en las noches de los días doce, trece y catorce del próximo mes de abril, con el plausible motivo de la exaltación del señor infante de España Don Luis de Borbón, príncipe heredero de Parma, a la dignidad de rey de Toscana; y, para que conste donde convenga, doy la presente al señor Don Josef de Anduaga, consejero honorario de Estado con sueldo, gajes, casa de aposento y emolumentos, firmada de mi mano, y sellada con el sello secreto de Su Magestad. En Madrid, a treinta de junio de mil ochocientos y uno. Juan Joseph Peñue^{las} de Zamora.

F) LUGAR QUE OCUPAN LOS CONSEJEROS DE ESTADO EN ALGUNOS
ACTOS Y CEREMONIAS.

DOCUMENTO Nº 108

FUNCIONES EN QUE, SEGUN LA ETIQUETA DE LA CASA REAL, ASISTEN LOS SEÑORES DEL CONSEJO DE ESTADO, Y LUGAR QUE LES CORRESPONDE.

En la entrada pública de los reyes, después de heredados, van interpolados con los gentileshombres de cámara.

En los juramentos que hazen los reynos de Castilla y León a los serenísimos príncipes de España, ocupan lugar en las tribunas de San Gerónimo, con los embajadores que no son de capilla, confesores de Sus Magestades y otros ministros grandes que no tienen lugar.

En la procesión general del Corpus, y las de la octava, si Su Magestad asiste; van después de los embajadores, con los gentileshombres de cámara.

En los juramentos de paces, si ahi cardenal del Consejo de Estado, asiste en silla avajo de la tarima, a mano derecha de Su Magestad.

En el que se hizo con Inglaterra el año de 1.630, no tubieron lugar los grandes y asistieron los consejeros y secretarios de Estado con los presidentes de los demás, arrimados a la pared, detrás de la silla del cardenal.

En las salidas de Su Magestad en público a cavallo, van después de los embajadores ordinario y extraordinario de Inglaterra.

En el que se hizo a 17 de marzo de 1.623 al hijo

del rey de la Gran Bretaña, le visitaron quatro consejeros de Estado.

En las comidas y funciones que se hacen en palacio tienen lugar después de los grandes.

En onrras de personas reales asisten después de los grandes.

(AGPRM, Libro de Etiquetas de Palacio, Sec.
Histórica, caja 50, ff. 364 r. y 364 v.)

G) ASISTENCIAS DE CONSEJEROS DE ESTADO A OTRAS CEREMONIAS

DOCUMENTO Nº 109

REAL DECRETO NOMBRANDO AL DUQUE DE JOVENAZO PARA QUE ASISTA A LAS EXEQUIAS DEL COLEGIO IMPERIAL POR LOS MILITARES DIFUNTOS. COMUNICACION AL INTERESADO DEL NOMBRAMIENTO. 11. XI. 1.706.

Al duque de Jovenazo he nombrado para que, como consejero de Estado, asista a la función de exequias que se han de hazer este año en el Colegio Imperial por los militares difuntos. Tendráse entendido assí para prevenírselo por ese Consejo, en la forma que se ha practicado. Señal del rey. En Madrid, a 11 de noviembre de 1.706. A Don Manuel de Vadillo.

En papel aparte.

Al señor duque de Jovenazo.

Decreto de 11 de noviembre de 1.706.

Excelentísimo señor.

Su Magestad (Dios le guarde) se ha servido nombrar a vuestra excelencia para que, como consejero de Estado, asista vuestra excelencia a la funzión de exequias que se han de hazer este año en el Colegio Imperial por los militares. De que partizipo a vuestra excelencia para que lo tenga entendido. Dios guarde a vuestra excelencia.

(AHN, Estado, leg. 692)

DOCUMENTO Nº 110

REAL DECRETO NOMBRANDO MINISTROS DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA PARA QUE ASISTAN A LAS EXEQUIAS DEL COLEGIO IMPERIAL POR LOS MILITARES DIFUNTOS. 23. X. 1.708.

Para las exequias que próximamente se han de zelebrar en el Colegio Imperial por los militares difuntos, como se executa todos los años; he nombrado al marqués de Castel Rodrigo para que, como ministro de Estado, combide y asista a esta funzión. Y al marqués de Valdecañas, para que haga lo mismo como ministro de Guerra. Tendráse entendido en el Consejo de Estado, para su cumplimiento en la parte que le toca. Señal del rey. En Buen Retiro, a 23 de octtubre de 1.708. A Don Manuel de Vadillo.

(AHN, Estado, leg. 692)

H) PRECEDENCIAS DE LOS CONSEJEROS DE ESTADO

DOCUMENTO Nº 111

PAPEL DEL PADRE CONFESOR ACERCA DE LA PREFERENCIA DE ASIEN-
TOS ENTRE CONSEJEROS DE ESTADO Y EL PRESIDENTE DE HACIENDA.
1.616.

Papel que ha hecho el padre confesor de Su Magestad en materia de preferencia de asientos entre consejeros de Estado y el pressidente de Hazienda quando concurren en juntas.

Para leerse en el Conssejo de Estado y si pareciese se haga consulta sobre todo a Su Magestad.

El padre confesor.

Pareze llano que los consejeros de Estado han de prezeder en los assientos, quando se hallan en juntas con pressidentes de otros Conssejos (como no sea el de Castilla), y que Su Magestad deve ser servido de mandarlo declarar assí.

Las razones que miran a justicia son, la primera la excelencia del Conssejo de Estado sobre todo nacida de que en él asiste el rey nuestro señor personalmente pressidiendo, y los ministros que asisten con la persona real a aconsejar a Su Magestad es llano que han de preceder a todos otros ministros que aconsejan a Su Magestad asistiendo solos en los Consejos, pues no será justo que pretenda nadie igualarse con los consejeros que concurren con la persona real al govierno de la Monarchía.

La segúnda, por la gravedad de las materias que en

Conssejo de Estado se tratan, que son en todo superior a las de cada Conssejo, y dependientes las de todos los Conssejos, de la última resolución del de Estado y no al revés.

La tercera, por que, quando no ay ley de lo que se deve hazer en alguna cosa, la costumbre haze ley y da derecho de justicia, y cuando ay dos costumbres la postrera deroga la primera como la postrera ley deroga la primera, y lo más que en el hecho se pretende, contra la devida precedencia de los consejeros de Estado, es dezir que ay exemplares de que han sido precedidos de presidentes, pero dado caso que esto sea pues los postreros exemplares que ay son en favor de los consejeros de Estado, como por los exemplos referidos se ha de juzgar, y en virtud del derecho adquirido por ellos contra los que alegan que fueron anteriores, que por ventura fue emendar el hierro que estava hecho, de que en las primeras ocassiones huviesen prefferido los pressidentes, y que los actos postreros hayan sido prefiriendo los consejeros de Estado, vese por los exemplares referidos, y por los mismos que presenta el presidente de Hacienda en decir que si precediera el marqués de Velada y don Juan de Idiáquez, fue uno como mayordomo mayor, y el otro como pressidente de Ordenes, mas el hecho no fue assí, por que si el marqués de Velada se sentara como mayordomo mayor, havía de preceder a don Juan de Idiáquez que era consejero más antiguo, y no le precedió como dize el secretario Anaya, y al revés en la junta donde se trató la causa del marqués de Camarasa, como el marqués de Velada entrava como mayordomo mayor, precedió a

don Juan de Idiáquez, y a más de esto la razón es llana, por que cuando en una persona concurren diferentes calidades en tiéndese que usa de aquella calidad a la qual toca la materia que se trata, y esto se entiende mejor por un exemplo en el rey nuestro señor, que con la calidad de rey tiene la de maestre, quando se trata de materias de las órdenes se entien de que usa de la jurisdicción de maestre, como quando trata de las materias de govieno de los reynos se entiende que usa de la soberanía de rey, pues si en aquellas juntas no se tratavan materias concernientes al officio de mayordomo mayor ni del Conssejo de Ordenes, se ha de entender que no tenían allí lugar por aquellos officios, sino por consejeros de Estado y como tales precedieron. De manera que la precdencia de los consejeros de Estado a otros pressidentes, se funda en la justicia por la excelencia del Conssejo nacida de la real pressencia del rey nuestro señor en el dicho Conssejo, que como si fuera pressidente es servido de oyr a los consejeros de él, y calificar tanto aquel Conssejo. Y también que la grandeza de las materias se aventaja a las de los otros Consejos, y que aún el de Estado trata muchas vezes las de otros Consejos, con la superioridad que le toca y se save, y por que la costumbre postrera guardada es en favor del Conssejo de Estado.

Y es de mucha consideración la calidad de los consejeros de Estado por sus personas, pues siempre son de la que se vee, y también es de mucha conssideración que después de haver servido personas de tal calidad en los cargos mayo-

res que Su Magestad provee, por última merced les haze del Conssejo de Estado, y no será justo que después que un grande ha governado reynos y le da esto por último premio de sus servicios, le aya de presidir un pressidente por sola la calidad de pressidente.

Y también es de consideración que en esta precedencia de los consejeros de Estado, está interesada la autoridad del pressidente de Castilla, que consiste en que prece- diendo los consejeros de Estado a los demás pressidentes preceda el de Castilla a los consejeros de Estado. Dezir que por haver ydo algunas vezes consejeros de Estado en casa del marqués de Poza quando no lo era, haze en favor de los pressidentes de hazienda, no es cosa de fundamento por que el yr unos ministros en casa de otros no quita la precedencia que entre sí tienen, como se vee en casa del padre confesor en donde los pressidentes quando no es más que confesor le preceden, por que es aquel el lugar que le toca por confesor, y claro está que quando el pressidente Rodrigo Vázquez yva a juntas a la celda del confesor, y quando algunas vezes se juntavan los cardenales Quiroga y Granvela que no precedía el confesor, demanda que siempre se ha observado que el ir unos ministros en casa de otros a juntas, no ha sido materia de preheminencia de aquel en cuya casa se juntan, sino que entre sí, donde quiera que se hallan en juntas, toma cada uno el lugar que le toca por el officio que sirve.

Y mucho menos puede tratar de esta pretensión el pressidente de Hazienda, por que en su tiempo está acavado

de pasar el exemplar del vicechanciller de Aragón, que siendo presidente de Conssejo tan calificado que es el primero después del de Castilla, fue precedido de los consejeros de Estado y en su misma persona ha sido precedido el pressidente de Hazienda como se vee en el exemplar que se alega, a más de que esto ya pasa en cosa juzgada, pues conforme la relación del secretario Anaya se consultó con Su Magestad si se havían de asentar en las dos cavezeras de los vancos los dos consejeros de Estado, y Su Magestad determinó que sí, y que después se sentase el pressidente de Hazienda. Por todo lo qual parece que por razones de justicia de conveniencia y por tenerlo así ya declarado Su Magestad han de preceder los consejeros de Estado a los pressidentes. Toman las dos cavezeras de vanco si fueren dos los consejeros de Estado. Y que Su Magestad deve ser servido de declararlo assí y el Conssejo de Estado lo tiene por cierto esperando de Su Magestad sobre la justicia todo el favor que huviese lugar.

(AGS, Estado, leg. 262)

DOCUMENTO Nº 112

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO CON LA RESOLUCION DE SU MAJESTAD SOBRE LA PRECEDENCIA QUE QUERIA TENER CON LOS MINISTROS DE DICHO CONSEJO EL PRESIDENTE DE HACIENDA. 10. III. 1.616.

De oficio.

Señor.

Al Conssejo con el mucho zelo que tiene del servicio de Vuestra Magestad, ha parecido acordar a Vuestra Magestad lo mucho que conviene tomar breve resolución en lo que ha consultado en 13 del pasado, sobre la precedencia que el presidente de Hazienda pretende tener a los deste Conssejo, en las juntas que concurriere con ellos, Lo primero, por el daño que se sigue de la dilación de las materias, que se habían de tratar en la Junta que está acordado se haga, que son de la calidad y consideración que Vuestra Magestad save, y en que conviene tomar resolución. Y, siendo fuerza que el presidente de Hazienda asista en ella, por depender también la buena resolución de la materia de la noticia que él ha de dar, importa que no se dilate más la declaración de quien ha de preceder.

Lo segundo por que haviéndose puesto la dificultad, y no la resolviendo Vuestra Magestad, no se podrán juntar los deste Conssejo con los presidentes quando se offrezcan materias que lo requieran, y siempre se tomará menos acerta-

da resolución en ellas de lo que convenga, sino se comunicaren a voca los que las han de tratar.

Lo tercero, por la reputación y autoridad del Consejo, y las justas causas y razones que ay para que Vuestra Magestad le favorezca y honre, pues preside en él como caveza de todos los demás.

Vuestra Magestad mandará en todo lo que más fuere servido. En Madrid, a 10 de marzo de 1.616. Señalado de cuatro consejeros.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

DOCUMENTO Nº 113

REAL DECRETO DECLARANDO LA PRESIDENCIA A LOS CONSEJEROS DE ESTADO, SIEMPRE QUE CONCURRAN EN JUNTAS CON OTROS CONSEJEROS O MINISTROS. EN EL SE ENUMERAN LAS PERSONAS EXCEPTUADAS DE SER PRESIDIDAS POR LOS CONSEJEROS DE ESTADO. 14. XII. 1.798.

Siendo mi Consejo de Estado el de mayor dignidad que hay en la corona, ya por el alto carácter de las personas que lo componen, empezando por la mía como su presidente, ya por la importancia y sublimidad de las materias que en él se tratan, y con cuyas plazas efectivas y honorarias premio a los vasallos que más se han distinguido en las ca-

rreras política, militar y de las letras, y algunas veces a los ministros de los otros Consejos; he resuelto, para obviar las disputas que se han solido originar sobre la precdencia en los asientos, orden de votos y presidencia en los tribunales en que se hallen consejeros de Estado efectivos y honorarios, que, siempre que asista a qualquiera de mis Consejos un consejero de Estado en propiedad, presida a todos los demás de aquél, enhorabuena sea él mismo individuo del propio Tribunal y más moderno que los otros, que gozen iguales prerrogativas los consejeros de Estado honorarios, entendiéndose siempre que los han de preceder los propietarios, y que unos y otros, si concurrieren más que uno, se han de arreglar por la antigüedad de sus nombramientos. Baxo tales principios declaro que en todo Consejo Supremo o que no lo sea, Tribunales del reyno, u otra Junta o corporación en que asista un consejero de Estado en propiedad u honorario, sea por encargo mío particular, sea por oficio si fuere miembro de dichos cuerpos, o de cualquiera modo en que le corresponda voz y voto, la tenga antes que los demás, igualmente que el asiento y la firma, presidiendo en todo con tal distinción que aun los capitanes generales en mi Consejo de Guerra se han de sentar después de ellos; entendiéndose siempre que esta presidencia no comprehende sobre los presidentes o gobernadores de mis Consejos de Castilla e Yndias, decano del de Guerra, ynquisidor general o gobernadores del de Ordenes y Hacienda, pues éstos, hallándose formados en sus respectivos cuerpos, deben siempre presidir a todos. Tendráse entendido

en mi Consejo de Estado. Signo del rey. En San Lorenzo, a 14
de diciembre de 1.798. Al conde de Montarco.

(AHN, Estado, leg. 246-1)

I) CEREMONIAL DE LAS VISITAS DE EMBAJADORES Y ENVIADOS A
CONSEJEROS DE ESTADO.

DOCUMENTO Nº 114

RESUMEN FORMADO EN LA SECRETARIA DEL CONSEJO DE ESTADO, DE LAS NOTICIAS QUE SE HALLAN EN ELLA TOCANTES AL CEREMONIAL QUE DEBEN OBSERVAR LOS MINISTROS PUBLICOS DE REYES, PRINCIPES Y REPUBLICAS, CON LOS SEÑORES MINISTROS DE ESTADO.

1. IX. 1.712.

Resumen que se ha formado en la secretaría de las noticias que se hallan en ella, tocantes al zeremonial que deven observar, y se ha practicado en esta corte, por los ministros públicos de reyes, príncipes y repúblicas, con los señores ministros de Estado; y de lo que esto se ha invertido por los sugetos, y en los casos y tiempos que se expresaran aquí; en cumplimiento de lo resuelto por Su Magestad, a consulta de 11 de agosto de 1.712; de que se hablará.

Haviendo remitido el conductor de embaxadores al señor Don Manuel de Vadillo, con papel de 5 de agosto citado, las copias de cartas credenciales que le había entregado el conde Alberte, enviado del elector de Baviera, y reconociéndose por la secretaría que dichas copias venían diminutas en algunas formalidades, representó el Consejo a Su Magestad, en consulta de 11 del dicho mes, se podían volver estas copias al conde de Albert por mano del conductor, manifestándole lo que se echaba de menos en ellas; respecto a las que el año de 707 había presentado del mismo elector su enviado

el príncipe de Bergues.

Con cuio motivo, y el de haver referido en el Consejo uno de los ministros que lo componen que, luego que llegó a esta Corte este nuevo ministro, le envió recado con un criado, pidiéndole le señalase día y hora para verle. Y siendo contra el zeremonial observado inconcusamente que los enviados pidan hora a los ministros de Estado, porque deven buscarlos personalmente en sus casas, y, no hallándolos en ellas, vuelben hasta que logran encontrarlos, en cuio caso tampoco se les da puerta, ni silla, siendo sólo conzedido a los ministros públicos que tienen el carácter de embaxadores de coronas, que piden día y hora para visitar a los señores ministros de Estado, y éstos se la señalan, y les dan puerta y silla, pasando después a pagarles la visita; y respecto, también, que con el ajuste de la Paz (que, mediante Dios, se espera tan próxima) vendrán a esta corte diferentes enviados de príncipes y potencias de Europa, para cuio caso convenirá (a fin de excusar embarazos) tener providencia al zere-
monial que se huviere de observar con ellos, por hallarse tan invertido el que antiguamente se practicaba, como el Consejo tenía representado a Su Magestad en quantas ocasiones se han ofrecido hablar de este punto: devía ahora reproducirlo a la real consideración de Su Magestad, de cuia suprema autoridad dimanen y son personalísimas estas formalidades y prerrogativas, que han gozado los individuos de este Consejo, sin que por ningún modo se pudiese atribuir a pretensión, ni interés particular de ninguno de ellos, siendo su único fin

mantener estas prerrogativas por el maior decoro de la real persona de Su Magestad, sin que este negocio se deviese considerar como particular de los individuos del Consejo, ni ca paces éstos de dispensar en estas formalidades, por no ser personales de los ministros, sino de Su Magestad, de quien dimanar (como venía tocado) todas estas autoridades, procuradas mantener por la misma razón, en muchos casos, no sin gran mortificación, de los ministros de este Consejo, respecto de prohibirles el executar con algunos enviados, por la ligazón de este carácter, lo que no rehusarían hazer, de ningún modo, por las circunstancias que suelen concurrir en las personas de algunos que vienen de él.

Todo lo qual pareció al Consejo de su precisa obligación hacer presente a la comprehensión de Su Magestad, a fin de que, enterado de sus circunstancias, se dignase resolver y dar en esto la regla y norma que más correspondiese a su real servicio y decoro, que era el único motivo con que el Consejo había mirado siempre este punto de zeremonial, y no otro, y que se excusasen en adelante los embarazos que de no executarse assí se habían de originar precisamente.

En cuia vista se sirvió Su Magestad resolver lo siguiente: como pareze, se vuelvan las copias a este enviado, el qual, en el recado al ministro de Estado que toca el Consejo, he entendido procedió con equivocación y no con intento. Sobre la regla general que insinúa el Consejo, tengo por conveniente se establezca, si no la huviere; ordeno al Consejo reconozca bien lo antiguo y moderno, y me proponga lo que

tubiere por más conveniente.

La secretaría, en cumplimiento de lo acordado por el Consejo, en orden a que se satisfaga por ella lo que tubiere entendido, y contestare cerca lo que Su Magestad manda por su real resolución a la consulta de 11 de dicho mes de agosto; haze presente al Consejo que la inteligencia en que ha estado siempre es haverse observado puntualmente el zere-monial tocante a visitas de los señores de Estado, según queda expresado en la referida consulta, aunque en lo particular de los casos y tiempos modernos se haya interrumpido y variado este zereemonial, como se reconocerá de la narrativa y casos siguientes.

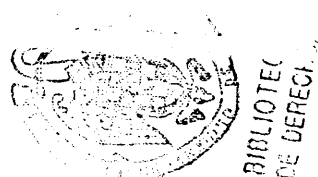
Hállase lo primero en un resumen que se formó por la secretaría de Estado de Italia en año de 1.700, con motivo de la controversia que se tuvo sobre este punto de zere-monial con el enviado Blecourt, que lon nuncios y embaxadores de Alemania, ordinarios y extraordinarios, enviaban recado a los señores consejeros de Estado, luego que llegaban a la corte, participándoles su arrivo a ella, y que, después del recado de bienvenida, pasaban todos los señores de Estado a visitarlos, y ellos inmediatamente volvían la visita, porque la hacían siempre antes de su entrada pública y primera audiencia.

Que los demás embaxadores enviaban también recado, avisando de su arrivo, y, después que recibían el de bienvenida, y que les avisaba el conductor estar admitidos en vista de las copias de las cartas credenciales que habían pre-

sentado, visitaban a los señores de Estado para poder hacer su entrada pública, y tener audiencia de Su Magestad.

Que todos los enviados, ordinarios y extraordinarios, de qualesquiera reyes, príncipes y repúblicas, luego que llegaban a la corte, presentaban las copias de las credenciales al conductor de embaxadores, y, en avisándoles por este ministro de estar admitidos, visitaban a los señores de Estado, buscándolos en sus casas hasta encontrarlos, sin que los señores les diesen puerta ni silla, ni les volviesen la visita, como hazen con los embaxadores; y, después de cumplir con esta zeremonia, les concedía Su Magestad día y hora para la audiencia, y las franquicias que tocaba a cada uno por el grado que traía.

Que este zeremonial le empezó a invertir el embaxador de Venecia, Albise Mocenigo, el año de 1.698, que llegó a esta corte, y no envió recado, ni visitó a los señores de Estado, como devía y lo havían hecho todos sus antecesores; y porque se pasó sin reflectar en ello, por no persuadirse nadie a que hubiese sido cuidadosa esta omisión, hasta que, llegando el caso de hazer su entrada pública, se reparó en ello, y que, sin embarazo alguno, pidió se le señalara ministro que le oyese; y Su Magestad (que haya Gloria) se le nombró; después avisó el secretario Don Antonio de Ubilla, secretario del Despacho, al embaxador y se expidió decreto al Consejo para su cumplimiento. Y, reparándose en el Consejo que el embaxador (sin embargo de lo que se hacía con él) no trataba de cumplir con estos puntos tan esenciales de corte-



sanía y atención, sino sólo de perfeccionar su establecimiento, pareciéndole no estaba obligado a ello, como insinuó al conductor (que en una conversación quiso enterarse de si había observado estas ceremonias), diciéndole que en el registro del zeremonial que se conserbaba en los papeles de su embajada no se prevenía tal cosa, y que no entendía huviese faltado a nada. Y haviendo dado de ello el conductor, resolvió Su Magestad (que haya Gloria) digese al embaxador de Venecia se le había señalado ministro para oirle en lo que le tubiese que representar, en inteligencia de que había cumplido con la formalidad de visitar a los señores de Estado; y que assí había Su Magestad mandado al ministro que se le había nombrado no le oyese hasta que huviese cumplido con la zeremonia, aunque se había pasado el tiempo de las visitas, que había de haver executado antes de ponerse en público, pues, aunque suponía haver seguido su formulario, era mui contrario lo que executó a lo que habían practicado sus antezores, como estilo asentado con todos los embaxadores, y que también le huviera Su Magestad suspendido de la función de la primera audiencia, a haver antes entendido no había cumplido con el estilo; a cuio orden satisfizo diciendo que, en medio de haver puesto especial cuidado con su conducta desde que llegó a esta corte, para manifestar su atenzión en todo, como no constaba en sus registros más de lo que había practicado, no lo había hecho, pues si el nuncio y embaxador de Alemania avisaban luego de su llegada, era porque se les visitaba antes de ponerse en público, y que, no executándose

esto con los de Venecia, tampoco acostumbraban más zeremonia que la de hacer sus visitas después de la entrada. Y noticioso Su Magestad de todo, mandó que por el conductor se digese al embaxador que, si en su formulario halló lo que havia practicado, en el de esta corte constaba lo contrario, y que, si aquella vez se pasó por descuido, tubiese entendido que, en otra que viniese embaxador de su reppública, no se le admitiría, ni daría audiencia, sin que primero cumpliese con las zeremonias que él havia faltado. Y después de todo esto, mandó Su Magestad que el ministro nombrado le oyese. En cuio estado quedó la dependencia, la qual pareze está pendiente, pues, aunque se fue aquel embaxador y vino a subcederle Gerónimo Duodo (que murió en esta corte), no llegó el caso de hazer su entrada pública, porque sin duda quiso mantener lo que por descuido havia conseguido su antezesor, de no visitar primero a los señores consejeros de Estado. No pudiendo expresar la secretaría punto fijo el estado que tiene presentemente el ajuste de esta dependencia con la república de Venecia, ya porque, haviéndose remitido a la mediación de Su Magestad cristianísima, no se save lo que resultó de ella, y ya porque, haviendo mandado Su Magestad, por papel del señor marqués de Mejorada, de 25 de henero de 1.708, se pusiera en sus reales manos (como se executó) la consulta que se havia hecho últimamente en vista de la copia que remitió el principe de Santo Buono del oficio que sobre el ajuste de la dependencia pasa con la reppública, el embaxador de Su Magestad cristianísima, cuia consulta no ha vuelto a la secretaría.

Házese presente que, con motivo del arribo a esta corte, el año de 703, del arzobispo de Damasco, que vino por nuncio extraordinario, y de haver manifestado algún descuido o tibieza en cumplir con el zeremonial practicado por todos los nuncios ordinarios y extraordinarios sus antecesores, y solicitado se le señalase día para la audiencia; representó el Consejo a Su Magestad, en consulta de 21 de abril del mismo año de 703, que, en llegando a esta corte, los nuncios en viaban recado participándolo a todos los señores ministros de Estado, y que, después de corresponderles éstos con otro de bien venida, le visitaban, y el nuncio le volvía la visita a poca dilación de días. Que, aunque se habían executado con el nuncio extraordinario los recados que mediaban, y los ministros que componían el Consejo le habían visitado ya, no había correspondido él, y que, sin cumplir con esta zeremonia, no debía permitírsele la audiencia que solicitaba de Su Magestad, por no perjudicar al estilo y costumbre asentada, que no podía ignorar el nuncio, pues el arzobispo de la Rixa, también nuncio de Su Santidad, que se hallaba entonces aquí, lo acababa de executar; y assí fue de parecer del Consejo que, por el conductor de embaxadores, se le diese a entender el estilo para que cumpliese con la zeremonia, pues de lo contrario había resultado el inconveniente que se experimentaba con el embaxador de Venecia, y que en la observancia del zeremonial era interesado el real decoro de Su Magestad y de la corona, a que Su Magestad se sirvió responder quedaba enterado; con cuiá insinuación pareze visitó, pues, ha-

viendo el conductor dado cuenta después de las instancias que le hacía el nuncio extraordinario para que se le señalase día para la audiencia, representó el Consejo a Su Magestad, en consulta de 26 del mismo, no había embarazo en que se señalase día para ella, por haver cumplido el nuncio con el zeremonial.

En quanto a los enviados ordinarios y extraordinarios, se haze presente que el primero que empezó a dificultar el cumplir con la zeremonia de visitar a los señores ministros de Estado, antes de su entrada y audiencia pública, fue el cavallero Blecourt, que, por consulta de 30 de marzo de 1.700, se le admitió por enviado extraordinario de el señor rey cristianísimo, quando se despidió el marqués de Arcurt, que estaba aquí por embaxador de aquella corona; bien que, con motivo de haver pedido se le nombrara ministro que le oyera, representó el Consejo a Su Magestad, en consulta de 18 de mayo siguiente, que, aunque en otra del día antes había propuesto a Su Magestad condescendiera a la instancia del enviado, debía hazer presente a Su Magestad lo executó sin reparar en lo que después se había advertido, de que este ministro no había cumplido con la costumbre asentada de visitar a los consejeros de Estado, y que, hasta que lo executase, no estaba ábil de que se le señalase ministro que le oyese, y que assí se sirviese Su Magestad de suspenderlo, y mandar al conductor le advirtiese esta falta para que la superase; y, para maior reflexión de la importancia de cumplir con ello, puso el Consejo, con la referida consulta, su ex-

tracto de lo que ocurría con el embaxador de Venecia, Albise Mocenigo (de que lleva hecha mención la secretaría), a que Su Magestad se sirvió responder había tomado en esto la resolución que el Consejo vería en otra consulta de 19 de junio siguiente, motivada de papel de Don Antonio de Ubilla, con que remitió al Consejo, de orden de Su Magestad, una memoria que había dado este ministro sobre diferentes instancias; en que el Consejo, sin embargo de la pretensión que tenía este enviado de no visitar a los señores consejeros de Estado sin que le huviesen de dar puerta y silla, contra el estilo y práctica de esta corte; representó el Consejo a Su Magestad, en cumplimiento de su real orden, lo que se le ofrecía sobre los cinco puntos en que hablaba la memoria, y que se le respondiese a ella por la misma mano del secretario del Despacho que la presentó; a cuia consulta respondió Su Magestad: "Como pareze, y he mandado que por esta vez responda Don Antonio de Ubilla; pero, para lo demás que se ofrezca en adelante, me dirá el Consejo la forma que se había de observar". Y a esta real orden no se halla papel alguno de haverse satisfecho.

La instancia de que los señores consejeros de Estado diesen puerta y silla a los enviados del rey cristianísimo, la movió el marqués de Arcurt el año de 1.700, a su despedida de esta corte, y admisión en ella del enviado Blecourt, en conversación que tubo con Don Antonio de Ubilla sobre la materia, dándole a entender la novedad que le hacía, pues en París la daban a todos, y se había executado últimamente con

el barón de Ytre sin reparo alguno; y que, sin entrar en pre
tensión en esto, devía hazer presente que lo mismo que aquí
se practicase, se observaría en París; sobre que haviendo Su
Magestad mandado al Consejo digera lo que se ofrecía; repre-
sentó, en consulta de 22 de mayo de 1.700, que el embaxador
de Francia no podía ignorar que a los enviados de las coro-
nas no les daban puerta, ni silla, los señores consejeros de
Estado en esta corte; y que assí era novedad el introducir
esta duda. Que también hazía gran dificultad al Consejo que
en la corte de París diesen la puerta y silla al barón de
Ytre los ministros del señor rey cristianísimo, de igual gra-
duación; pero que, quando lo practicasen assí aquellos conse-
jeros de Estado, no hiciera consecuencia el exemplar para Ma-
drid, porque, además de que en Francia son infinitos los que
gozan el carácter de consejeros de Estado de Su Magestad
cristianísima, en cada corte se practican diferentes estilos,
y en la de Madrid siempre se ha observado que los señores
consejeros de Estado no den puerta ni silla a los enviados
de las coronas. Que esta disputa empezó en pretensión de lo
contrario por los enviados del emperador años ha, siendo (co-
mo es) cierto que nunca los ha havido de residencia ordina-
ria, sino a negocios particulares, y que, no haviendo podido
lograrlo, tomaron el medio de no visitar a los señores conse-
jeros de Estado; de cuia instancia sospechaba el Consejo ha-
verse derivado a los enviados de otras coronas la misma pre-
tensión. Que este punto era de maior consecuencia de lo que
parecía, porque, si Su Magestad se allanase a consolar al en-

viado de Francia, no sólo fuera menester practicar lo mismo con los del emperador, sino con los demás de coronas, y de las repúblicas que gozaban de este honor; y que así, el menor inconveniente sería responder al embajador, si no hubiera partido, y en su ausencia al enviado, que cada corte tiene sus ceremoniales, y que en la de Su Magestad ha sido inconcusa la práctica que viene expresada, sin entrar en otra discusión, ni discurso sobre lo que harían en Francia con nuestros enviados; a que Su Magestad se sirvió responder: "Como pareze, y, en caso que haya salido de Madrid el embaxador, me dirá el Consejo por qué medio se pasará el oficio con el enviado. En cumplimiento de lo qual representó el Consejo a Su Magestad, en otra consulta de 25 del mismo, que el oficio con el enviado Blecourt se pasase por el conductor de embaxadores; y, con este motivo, hizo presente a Su Magestad que, aunque se había servido de nombrar, en consulta del 17 del expresado mes de mayo, al señor marqués de Villafranca, para que oyese al enviado Blecourt, se suspendería el participárselo, respecto de no haver cumplido con la formalidad que devía prezeder de visitar a los señores consejeros de Estado, como el Consejo lo había representado a Su Magestad en otra consulta de 18 del mismo mes, que estaba en sus reales manos (de que ya se ha hecho mención). Su Magestad mandó se pasase el oficio con el enviado por el conductor. Esta misma expresión de Arcourt se hizo después en París por el marqués de Casteldorrius, a fin que diese cuenta a Su Magestad de la novedad que había causado en aquella corte se negase a su en

viado en ésta lo que sin dificultad se conzedía a los nuestros en aquélla, como se havia executado últimamente con el barón de Ytre; y que, de no observarse lo recíproco en ésta, como era razón, se alteraría el estilo que se practicaba con los nuestros en aquélla; y, habiendo respondido Casteldorrius al de Torey en los mismos términos y expresiones que se hizo aquí al enviado, de que los estilos de aquella corte y los de ésta eran mui diversos, y que cada una proseguiría los que tenía practicados, resolvió Su Magestad se le aprovara, como el Consejo propuso en consulta de 1º de junio del mismo año de 1.700.

Volvióse a suscitar esta instancia por el enviado Blecourt, con el feliz motivo de la sucesión de Su Magestad (Dios le guarde) en estos reynos, y queja que dio el enviado de que algunos señores de Estado de los que havían visitado no le dieron ni puerta ni silla; por cuiá razón, y la de haver expresado en el Consejo los señores conde de Santistevan y duque de Medinasidonia que, haviéndoles visitado este ministro, como a mayordomos maiores que eran, havían preguntado al señor cardenal Portocarrero, como decano del Consejo, si le volverían la visita, y que, haviéndoles respondido que sí, lo havían executado; representó el Consejo a la Junta de Gobierno, en consulta de 25 de noviembre del referido año de 1.700, que, deviendo todos los que le componían seguir una ygualdad en sus acciones, se le previniese si havrían de visitar al enviado, y si le havrían de dar puerta y silla en sus cassas; y, si bien que la Junta resolvió que el Consejo

digera su parecer sobre lo que preguntaba, acordó en 28 del mismo se guardara la consulta en la secretaría, y se executó assí.

Después, el año de 1.705, con motivo de la venida de Don Thovias de Burgo, enviado del rey Jacobo de Inglaterra, se ofreció el retraso que interpuso en cumplir con el zeremonial de visitar a los señores de Estado, sobre que el Consejo hizo varias consultas a Su Magestad, representando en todas los gravísimos inconvenientes que resultarían a su real decoro si se tolerase a este enviado el que no cumplierse con el estilo, pues todos los de coronas, y los de reppúblicas, pretenderían lo mismo, y sería dar motivo de queja a la de Venecia de la satisfacción que por lo mismo se le pedía; y, aunque consta en la secretaría que, a resolución de consulta de 13 de agosto del referido año de 705, se sirvió Su Magestad declarar, por punto y regla general, que a los ministros públicos no se les asistiese con las franquicias mientras no huviesen cumplido con las visitas de los señores ministros de Estado, y que se previniese de ello al conductor, como se executó en 19 del mismo para que se lo advirtiera a todos, y diese a entender assí a Don Thovias de Burgo para que lo practicase, suspendiéndose entre tanto el examen de las franquicias que pedía. Consta también que, por resolución de 29 del expresado mes, mandó Su Magestad se le asistiese con las franquicias que le tocasen por su grado desde la primera audiencia. Y que, finalmente, resolvió Su Magestad, a otra de 6 de septiembre siguiente, que su real ánimo era sub

sistiese la deliveración que se sirvió tomar por punto general en la de 13 de agosto antezedente, sin embargo de la gracia especial concedida a Don Thovias, la qual no le dispensaba de ajustarse al estilo; sin que la secretaría pueda dar más noticia en esto, porque mandó Su Magestad, en papel del señor marqués de Mejorada de 7 de octubre siguiente, se pudiesen en sus reales manos las consultas de que emanó la resolución sobre punto de visitar los enviados de príncipes a los señores de Estado, y se remitieron con la de 13 de agosto las demás que van citadas, y se hicieron en la dependencia de Don Thovias de Burgo, las quales no han vuelto.

Con motivo de haver mandado se vieran en el Consejo las copias de las credenciales que havían presentado el marqués de Brancas, enviado extraordinario de Su Magestad cristianísima, a la enorabuena del feliz nacimiento del príncipe nuestro señor, y del príncipe de Bergues, enviado extraordinario también, del elector de Baviera a la misma función del parabién, y hecho presente la secretaría la controversia que se ofreció, y de que queda hecha mención, con el enciado extraordinario Blecourt el año de 1.700, antes y después de la feliz sucesión de Su Magestad en esta corona; representó el Consejo, en consulta de 25 de octubre de 1.707, votos singulares, se sirviese Su Magestad tener presente lo que padecía su real servicio y decoro, en la tolerancia de que se observase en esta corte por los ministros públicos el zeremonial con los de Estado, y las malas consecuencias que resultarían del disimulo, especialmente para el ajuste que se expresaba

con la reppública de Venecia en este particular, por haverse remitido a la acertada conducta y mediazi3n del se3or rey cristian3simo; siendo los m3s se3ores que concurrieron de pa^{re}zer se viese la dependencia con todos los se3ores ministros; y Su Magestad se sirvi3 mandar al Consejo pusiese luego en su real noticia lo que se practic3 con el enviado de Francia Blecourt, en orden a visitar a los se3ores ministros de Estado, antes o despu3s de la audiencia p3blica, y en qu3 forma le recibieron la visita en sus casas quando fue a ellas, entendi3ndose esto despu3s del ingreso de Su Magestad en estos reynos, y estar en posesi3n de esta Monarch3a. Ordeⁿando Su Magestad, ass3 mismo por papel del se3or marqu3s de Mejorada, se consultase sobre la dependencia en el Consejo del d3a siguiente, que se contaron 27. Y, por obedez^er el Consejo en esta segunda parte, represent3, en consulta de es^{ta} fecha, no pod3a dar dictamen en la dependencia, por ser pocos los que hav3an concurrido aquella tarde, y m3s moderna^{mente} nombrados que quando residi3 en esta corte el a3o de 700 el enviado Blecourt, y que s3lo podr3n satisfacer los mⁱnistros m3s antiguos, que lo eran en aquel tiempo. En vista de lo qual mand3 Su Magestad se pidiera noticia que expresaba su resoluci3n a la consulta antecedente de 25, por papeles del se3or Don Manuel de Vadillo, a los se3ores ministros de Estado m3s antiguos que lo eran en el tiempo que estuvo en esta corte el enviado Blecourt; y havi3ndose executado ass3, y satisfecho cada uno de los onze se3ores antiguos, a quienes se escribi3, puso el se3or Don Manuel de Vadillo,

con papel de 1º de noviembre siguiente, en manos de Su Magestad las respuestas de los señores; y, en vista de ellas, se sirvió Su Magestad decir, por papel del señor marqués de Mejorada de 30 del mismo, que, reconociéndose la variedad con que cada uno de los señores satisfacía este negocio, entró a discurrir el Consejo la primera vez sobre si convenía visita sen los enviados a los señores ministros de Estado, antes o después de la audiencia pública de Su Magestad, y sobre la prelación del enviado de Francia, tocante a la forma de las visitas, executándolo esto sin orden de Su Magestad y sólo con el motivo de mandar se viesen en él las cartas credencia les que habían presentado el marqués de Brancas, enviado extraordinario de Su Magestad cristianísima, y el príncipe de Berghues, del elector de Baviera, había sido Su Magestad ser vido resolver que, admitiéndose a audiencia a estos dos ministros, y señaládoles día para la función, se quedasen las cosas como estaban, por lo que miraba en general a los envia dos, por no querer entrar a prescribir, ni dar regla en esto, no haviéndose hecho hasta aora; y que, en cuanto al enviado de Francia en particular, bien podrían conocer los señores ministros del Consejo que sería mui del agrado de Su Magestad qualquiera distinción que hiciesen con los ministros del señor rey cristianísimo, su abuelo, en prueba de lo que los aprecian y estiman, de todo lo qual prevenía el señor marqués al señor Don Manuel, de orden de Su Magestad, para que lo participase al Consejo, y se viese en él aquella tarde.

Assí mismo, se haze presente que, por papel de 20

de henero de 1.708, preguntó el señor marqués de Mejorada, de orden de Su Magestad, al señor Don Manuel de Vadillo, el motivo de haverse suspendido al marqués Joseph Caseli, enviado extraordinario del duque de Parma, la audiencia que, por resolución a consulta de 20 de diziembre antezedente, le tenía Su Magestad concedida para el día que se le señalase; a que satisfizo el señor Don Manuel el mismo día, diciendo que, respecto de que la resolución de admitir Su Magestad a la audiencia del enviado Caseli no le relevaba de ningún modo de que cumpliese con el zeremonial, había acordado el Consejo que el señor Don Manuel previniese al conductor, diese a entender a este ministro, no faltase a la obligación de visitar, antes de la primera audiencia, a los señores ministros de Estado, en observación de lo que por punto general tenía Su Magestad también resuelto y, para instrucción de su empleo, le estaba ordenado al conductor el año de 705, con motivo de lo que sobre lo mismo pasó aquel año a Don Thovias del Burgo, enviado del rey Jacobo de Inglaterra (de cuio caso queda ya hecha mención), con cuia ocasión remitió el señor Don Manuel copias de las consultas de esta dependencia de Don Thovias, con la original de la admisión del marqués Joseph Caseli, y otras que eran del assunto. Y en otro papel, de 25 del mismo mes de henero de 1.708, respondió el señor marqués de Mejorada que Su Magestad, en vista de el del señor Don Manuel y los demás que incluía (los cuales volvían), había resuelto dar la audiencia al enviado de Parma quando la pidiese, y que assí se le avisare por medio del conductor.

Y, finalmente, en un papel que, de orden del Consejo, formó el año de 1.703 Don Carlos Francisco del Castillo, conductor de embaxadores, antezesor al que oy sirve este empleo, se refiere difusamente lo que, con asistencia y dirección del conductor, executan y observan los ministros extrangeros de todas clases, y se practica con ellos a su arribo y establecimiento en esta corte, y en su residencia y despedida de ella, expresando las alteraciones que en muchas zeremonias se ofrecieron en su tiempo por el insaciable anhelo con que vive cada ministro en su clase de adelantar las que se imagina prerrogativas, y de la forma en que dio cuenta, y se tomó resolución en las que merecían esta atención; pero, en el punto que oy se controvierte de la zeremonia de visitar todos los ministros públicos a los señores consejeros de Estado, luego que llegan a la corte, dize que, como no los acompaña ni asiste a estos cumplimientos, por no permitírsele en la instrucción, ni admiten los ministros más informes que de los estilos de palacio, en las funciones de sus entradas y audiencias, tan limitadamente que, si se les haze alguna otra advertencia, la juzgan sospechosa, y se afirman en que la registrarán en los papeles de su secretaría; no tenía el conductor los fundamentos precisos para dar determinadamente por cierto lo que ha entendido por noticia, bien que sabía que el duque de Arcourt, embaxador extraordinario de Su Magestad cristianísima, visitó a los señores de Estado antes de su entrada pública, y que lo executó también el nuncio extraordinario, arzobispo de Damasco.

Papel aparte.

Inventario de las consultas y papeles que se tubieron presentes para el resumen que Su Magestad mandó formar, de las noticias que se hallasen, tocantes al zeremonial que deven observar todos los ministros públicos, de qualesquiera reyes y potencias, a su arribo a esta corte, con los señores consejeros de Estado, por haverse restituído a las negociaciones de donde se sacaron:

Ocho consultas originales del año de 1.700, motivadas en la admisión del enviado extraordinario de Francia, Blecourt, las quales se pusieron en la negociación de Francia, en los legajos de aquel año, de donde se sacaron.

Una copia de papel del señor marqués de Mejorada, de 7 de octtubre de 1.705, pidiendo las consultas que se hizieron por Don Thovias de Burgo, enbiado del rey Jacobo de Inglaterra, de que emanó la resolución de que los enviados de príncipes visitasen a los señores consejeros de Estado. Y dentro de esta copia están las de las referidas consultas, y de los papeles que se escrivieron al conductor de embaxadores, y todo se restituyó a la negociación de Inglaterra.

Dos consultas originales, de 15 y 27 de octtubre de 1.707, motivadas de la benida del marqués de Brancas, enbiado del rey cristianísimo; y del príncipe de Berges, enbiado del elector de Baviera, a la enhorabuena del nacimiento del príncipe nuestro señor, que se bolvieron a la negociación de Francia.

Un papel del señor marqués de Mejorada, de 3 de no-

viembre del mismo año, con que se bolvió al señor Don Manuel de Vadillo los que avían formado los señores ministros antiguos de Estado, de lo que havían practicado, en punto de visitas, con el embiado de Francia, Blecourt, la primera vez que estuvo en esta corte; cuyo papel, con los que incluye, se restituyó a la negociación de Francia.

Otra consulta, de 9 de octtubre del mismo año de 707, motivada de un despacho de Su Magestad cristianísima para su embaxador en esta corte, y cara del príncipe de Santo Buono, sobre el ajusto del zeremonial con los embaxadores de Venecia, la qual se restituyó a esta negociazióu.

Otra consulta, de 20 de diziembre del mismo año de 707, sobre las copias credenciales que presentó el embiado extraordinario del duque de Parma; la qual se restituyó a la negociazióu de príncipes; con un papel del señor marqués de Mejorada, de 20 de henero de 1.708, en que, de orden de Su Magestad, la pidió y respondió difusamente al margen, el mismo día, el señor Don Manuel de Vadillo, a lo que en punto de zeremonial se le preguntó.

Un resumen que formó la secretaría, en 20 de abril de 1.708, con noticia de lo que se havía practicado con los nuncios extraordinarios de Su Santidad, y lo observado con los señores ministros de Estado en quanto a visitarlos a su arribo a esta corte; el qual se restituyó a la negociazióu de Roma.

Un papel del señor marqués de Mejorada, de 25 de henero del mismo año de 708, con que pidió, de orden de Su Ma-

gestad, la consulta que se hizo sobre el oficio que pasó en Venecia el embaxador del señor rey cristianísimo, en el punto de zeremonial; el qual se restituyó a la negociación de Venecia.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 115

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, ACERCA DE LOS CASOS EN QUE NO SE HA OBSERVADO EL CEREMONIAL QUE GUARDAN LOS MINISTROS PUBLICOS CON LOS CONSEJEROS DE ESTADO. 4. IX. 1.712.

De oficio.

Duque de Montalto.

Don Juan Domingo de Haro.

Conde de Santiestevan.

Cardenal Judize.

Marqués de Bedmar.

Duque de Jovenazo.

Señor.

A la consulta inclusa de 11 del pasado, motivada de

los reparos de formalidad que se encontraron en las copias de cartas credenciales que presentó el conde Albert, nuevo embiado a esta corte del elector de Baviera, y de haver este ministro embiado recado a uno de los que componen este Consejo, pidiéndole día y ora para visitarle, contra el estilo y zeremonial observado en esta corte; representó el Consejo a Vuestra Magestad lo que se le ofrecía, en lo que mira a los puntos de formalidad de que venían diminutas las citadas copias de cartas; como también sobre el zeremonial que devían observar estos ministros con los de Estado, a fin que se dignase Vuestra Magestad establezer y dar regla al zeremonial que huvieren de observar los de todas clases y potencias, que vendrán a esta corte ajustada la paz, que se espera, para obviar los grandes embarazos que acaecerán, por haverse invertido, con algunos, el que de tiempo inmemorial a esta parte se practicava; a que Vuestra Magestad se sirve responder lo siguiente.

Como pareze, se buelban las copias a este embiado, el qual en el recado al ministro de Estado que toca el Consejo; he entendido procedió con equivocación y no con intento. Sobre la regla que insinúa el Consejo, tengo por conveniente se establezca, si no le huviere. Ordeno al Consejo reconozca bien lo antiguo y moderno, y me proponga lo que tubiere por más conbeniente.

En vista de esta real deliveración, acordó el Consejo formase la secretaría un resumen de lo que en ella consta se, tocante a este zeremonial de visitas, como lo ha executa

do, y es el adjunto.

El Consejo, después de haver considerado la materia con la atenta reflexión que pide su gravedad, e importantes consecuencias, le ha parecido poner en las reales manos de Vuestra Magestad el resumen citado, en que se dice con grande individualidad el zeremonial que, de tiempo inmemorial a esta parte, se ha practicado con los ministros públicos de toda clase de reyes, príncipes y repúblicas por los ministros de este Consejo, sin que en ello haya havido la menor interrupción, hasta que, de poco más de diez años a esta parte, se ha pretendido por algunos alterar una práctica tan inconcusa, con varios pretextos, todos insubsistentes, sobre que en algunos casos se ha servido Vuestra Magestad tomar resolución conforme al stilo inveterado, y lo que pedía la razón, la decencia y el propio decoro de Vuestra Magestad; y, en otros casos, se ha dignado Vuestra Magestad abrir la puerta (no sin graves inconvenientes) a dispensar en algunas formalidades, que altera lo que inconcusamente se había practicado hasta entonzes en los casos y con los sugetos que también se tocan en el mismo resumen; que, a lo que el Consejo tiene representado en esta materia (que en todas las cortes se tiene por la más grave, y la que más se zela), deve añadir ahora a la superior consideración de Vuestra Magestad que este Consejo llogra la espezial honrra de ser el único collateral que Vuestra Magestad tiene, y su real persona el presidente, de que buena prueba es el haver estado siempre, y estar el día de oy permanente y prevenido en la sala de el

Consejo, el bufete y el real asiento de Vuestra Magestad, como si efectivamente concurriese todos los días, por si gustare bajar a él, sin que preceda otra circunstancia que tomar asiento; que entre Vuestra Magestad y este Consejo no media ningún Tribunal, como median tampoco en Roma entre el papa y el Ministerio de los Cardenales; en Franzia, entre Su Magestad cristianísima y los ministros de Estado de su gavinete; en Alemania, entre el emperador y el Consejo que llaman de la Conferencia; y en Inglaterra, entre aquellos reyes y el Consejo Privado; que, quando se quiera suponer que el Consejo de Estado, en Franzia, sea igual a éste de España, esto careze de todo fundamento, porque aquel Consejo se compone de gran número de ministros, y éstos todos togados, menos dos o tres, que son de capa y espada, el qual corresponde aquí a la sala de gobierno del Consejo de Castilla, donde sólo se tratan las materias de justicia y gobierno del Estado; que éste de España logra el especialísimo honor de ser Vuestra Magestad el presidente, sin que entre Vuestra Magestad y él medie (como viene dicho) otro Tribunal, ni se traten otros negocios que los de Estado, de la primera importancia y magnitud, respecto de lo qual, y por el mayor decoro de la real persona de Vuestra Magestad y el de la corona, han merecido a Vuestra Magestad y sus gloriosos predecesores los individuos de este Consejo las preeminencias y prerrogativas que se tocan en el citado resumen, que son personalísimas de Vuestra Magestad, de quien dimanar todas las autoridades, y no de los ministros, sin que ninguno sea capaz de ceder en un

punto de ellas por hecho propio, como ni tampoco de pretenderlas como particular; que, si viene ahora (como se dize) ministro de Inglaterra, y puede esperarse mediante la providenzia Divina que venga otro día de Holanda; deve persuadirse Vuestra Magestad, por hecho infalible, que no se ha de contentar ninguno, ni darse por satisfecho, sin que se le conceda lo mismo que se huviere dispensado a otro qualquiera, por especiales circunstancias que hayan mediado para ello; que si el nuevo embiado de Baviera huviese obrado sin intento y de buena fee en lo que executó con el ministro de este Consejo a quien pidió día y hora para visitarle, sabido el hierro que supone cometió en los dos recados, le huviera encomendado después, buscándole en su casa personalmente, y a los demás ministros de Estado para visitarlos, a cuya devida e indispensable formalidad ha faltado, lo que es muy digno de consideración, como también el que se sabe de positibo co rre ya de concierto con otros embiados, a fin de excusar la visita de los ministros de este Consejo.

Todo lo qual ha parezido hazer presente a la sobera na comprehensión de Vuestra Magestad, a fin que, enterado de ello, y de lo que se concediere a qualquiera ministro público, lo ha de pretender el otro como de justicia, por inferior que sea el grado de su representante, se digne Vuestra Magestad con reflexión al todo de sus circunstancias, tomar aquella deliveración que más corresponda a su real servicio, y decoro de la corona, que es lo que únicamente anela y solicita el Consejo, bolbiendo a protestar a Vuestra Magestad que

ninguno de sus individuos puede ni deve en este caso pretender nada como particular. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, a 4 de septiembre de 1.712. Seis señales de consejeros.

Resolución de Su Majestad en el membrete de la consulta.

Con los embaxadores de Franzia es justo se practique y observe lo que con los de Alemania se hazía. En todo lo demás es mi ánimo y resolución firme que se observe absolutamente lo que por lo pasado se havía hasta que murió el rey mi tío, y que aquellos términos queden reducidas las cosas, sin embargo de resoluciones posteriores. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 116

NOTICIA DE LO RESUELTO POR SU MAJESTAD A CONSULTA DE 4 DE SEPTIEMBRE DE 1.712, SOBRE EL CEREMONIAL QUE HAN DE OBSERVAR LOS MINISTROS PUBLICOS CON LOS SEÑORES CONSEJEROS DE ESTADO.

En la consulta cittada, se ha servido Su Magestad resolver por puntto general que todos los embaxadores y embiados ordinarios y extraordinarios de testas coronadas, príncipes y repúblicas observen absolutamente el ceremonial ynconcusamente practicado hasta el fallecimiento del rey nuestro señor Don Carlos segundo (que está en gloria), quanto a visitar estos ministros a los señores consejeros de Estado (excepto los embaxadores y embiados de Su Magestad cristianísima, de que se hablará adelante), a cuios términos quiere Su Magestad queden reducidas las cosas, sin embargo de resoluciones posteriores.

Es ha saber que los embaxadores ordinarios y extraordinarios de las coronas, a su arribo a esta corte, deven avisar de él a los señores consejeros de Estado, quienes les corresponden con ottro recado de vienbenida, y, después de haver presentado las copias de cartas credenciales que cada uno trae, y avisándoles por el conductor que no se encuentra en ellas reparo alguno de formalidad para ser admitidos; solicitan día y ora de los señores de Estado para visitarlos en sus cassas; y, hecho este cumplimentto, pagan la visita

al embaxador, antes de tener la audiencia pública del rey. Que con los embiados ordinarios y extraordinarios se ha seguido siempre el ceremonial de presenttar también copias de sus carttas credenciales y, no haviendo reparado en ellas para su admisión (de que el conductor les ha de dar aviso), pasan personalmente a buscar en sus casas a los señores de Estado y, no hallándolos en ellas, buelben hasta lograr encontrarles, en cuio caso los reciben sin darles puerta, ni silla, ni volberles la visita. Efectuándose también todo esto, antes de su audiencia pública, como va prevenido arriba por lo que toca a los embaxadores.

Con los embaxadores ordinarios y extraordinarios de Franzia, manda Su Magestad no se practique esta regla general, sino que se siga la misma que se observó y practicó con los embaxadores, así ordinarios como extraordinarios, del emperador, hasta el fallecimiento del señor rey Don Carlos segundo. Esto es, que, quando llegan a su alojamiento a esta corte, conducidos del conductor, embían recado de su arribo a los señores de Estado, y, después de volberles el de bienvenida, bisitan primero a los embaxadores y éstos les buelben la visita antes de la primera audiencia pública de Su Magestad, a diferencia de los demás embaxadores que, a su arribo a esta corte, visitan primero a los señores de Estado.

Ha subzedido también el casso que algunos de estos embaxadores del emperador, en su primer ingreso aquí, han hido a apearse a palacio, y tenido audiencia secreta de Su Magestad, pero, inmediatamente que pasan a la cassa de su alo-

jamiento, avisan su llegada a los señores de Estado, y se prosigue el ceremonial expresado antes de tener su audiencia pública.

Y porque los embiados del emperador que han venido a esta corte, se tiene entendido ha sido siempre a cumplimientos y otros negocios particulares, sin que se halle noticia de haverlos havido de residencia ordinaria, por cuia razón han faltado a la observanza del ceremonial de visitar a los señores de Estado como lo hazen todos los de este carácter.

Manda así mismo Su Magestad que con los embiados de Franzia se observe lo propio que se practicó con los del emperador.

Y últimamente, por lo que mira a los nuncios de Su Santidad, assí ordinarios como extraordinarios, se ha dignado también Su Magestad resolver se observe con ellos el ceremonial practicado en este punto asta el fallecimiento del rey nuestro señor Don Carlos segundo, que se reduze a que, luego que arriban a la corte, dan quenta de su llegada a los señores consejeros de Estado, quienes le corresponden con otro recado de vienvenida, pasando después a visitarlos, a que corresponden también los nunzios con este personal cumplimiento a los señores de Estado antes de hazer su entrada pública y presentan a Su Magestad en la real audiencia, que les seña la las credenciales que trahen.

J) OTROS TEMAS DE CEREMONIAL

DOCUMENTO Nº 117

REAL DECRETO ACERCA DE QUE LAS MUJERES DE LOS CONSEJEROS DE ESTADO NO VISITEN A LOS NUNCIOS Y EMBAJADORES. 6. XI. 1.632.

He oydo condenar mucho la introducción que los nuncios y embajadores tienen en las visitas de las mugeres de ministros y otras personas de igual autoridad; y, aunque se ha advertido a algunas, a sido con poco fruto. Así me ha parecido ordenaros que digáis a los del Consejo, que ordenen a sus mugeres, que con achaques y otras excusas decentes se excusen de visitar embaxadores totalmente, ni comunicación ninguna, porque así conviene a mi servicio. Y a mi confesor he ordenado dega lo mismo, a las otras personas que apunto que no son mugeres de consexeros. En Madrid, a 6 de noviembre de 1.632. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

DOCUMENTO Nº 118

CONSULTA SOBRE REAL ORDEN ACERCA DE VISITAS AL NUNCIO Y EMBAJADORES POR PARTE DE LAS ESPOSAS DE LOS CONSEJEROS DE ESTADO.
7. XI. 1.632.

De oficio.

Cardenal Zapata.

Marqués de Gelves.

El confesor inquisidor general.

El duque de Alburquerque.

El conde de Castrillo.

Leyóse en el Consejo una real orden de Vuestra Magestad, de 5 de éste, dirigida a don Gerónimo de Villanueva, que dize assí (ver documento anterior).

Platicóse en el Consejo de la materia de que trata esta real orden de Vuestra Magestad, y se votó como se sigue.

El cardenal Zapata dijo, que aunque tiene por muy justo lo que Vuestra Magestad manda, tiene por muy dificultoso que se execute, porque hay muchas mugeres principales que ni aun a sus maridos querrán obedezzer, quanto más a órdenes que se les dan particulares, y quando algunas quieran guardarlas será publicando que les está prohibido por Vuestra Magestad, y que esto ha de ser novedad que dará mucha ocassión para varios discursos, assí en España como fuera de ella, y

que no sabe que el daño de las visitas sea tan grande, que pueda satisfacer a lo que ha de causar esta novedad.

El duque de Alburquerque dixo que, aunque parece que diziéndose que no reciban visitas de los embaxadores, se podrá entender también que se excluyen las de sus mugeres, y con más razón por la curiosidad que tienen de saber novedades; todavía desea a Vuestra Magestad mande declarar que son comprehendidas en esta orden, para guardarse en lo uno y en lo otro puntualidad.

El marqués de Gelves, como viene, y que todas las novedades que en corte tan grande como la de Vuestra Magestad se causan, son de más escándalo que de beneficio y de más deseo, entiende que las mugeres de los consejeros, generalmente de este Consejo, pueden tener muy poca noticia de cosa de consideración, porque el prudente consejero no ha de tener comunicación de pláticas de Estado, ni del Consejo, y particularmente de las del secreto, con sus mugeres. Y aun siente el marqués que pluguiera a Dios que esse se guardara de manera que sólo esos arcaduzes se pudiera penetrar el que es justo haya en los Consejos de Vuestra Magestad, pero que puede asegurar por cosa cierta, que de las plazas y patios llegan muy de ordinario muchas cosas a sus oydos, que no las ha alcanzado ni sabido por Consejo.

El confesor inquisidor general dixo que los tiempos que corren piden más particular secreto que los pasados, por ser las cosas que instan de tanta importancia y de la misma el secreto, que bien se dexa entender que si una o otra vez

las señoras que fueren visitadas se negaren con alguna forma aparente, será bastante, para que los que las fuesen a visitar no vuelvan otra vez y si principalmente las señoras mayores se negaren todas las demás y las tomarán en caso de reputación. Y es cierto que si las visitas de los nuncios y embajadores se escusasen serán muchos los inconvenientes que se evitarán.

El conde de Castrillo dixo que, suponiendo que pues Vuestra Magestad se sirve de embiar esta orden, deve de haver razón para ello, y que la excusa de estas visitas ha de ser con pretextos aparentes y no en nombre de Vuestra Magestad. No se le ofresce que dezir sobre ello, sino entender que hay la misma causa para estorvar las visitas de las mugeres de los embaxadores con los mesmos pretextos.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Madrid, a 7 de noviembre de 1.632. Cuatro señales de consejeros.

En el membrete de la consulta.

Quedo advertido y con las mugeres de embajadores se ha de entender lo mismo que con ellos. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.126)



530514521X

Feliciano Barrios Pintado

**EL CONSEJO DE ESTADO
DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA
(1521~1812)**

ESTUDIO HISTORICO ~ JURIDICO

Tomo IV



**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

1983

APENDICE X

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO PLENO DE ESTADO Y GUERRA.

DOCUMENTO Nº 119

REAL DECRETO ORIGINAL CONVOCANDO EL CONSEJO DE ESTADO PLENO PARA QUE SE EXAMINEN LAS PRETENSIONES DEL DUQUE DE ABRANTES. PAPEL DE DON FERNANDO RUIZ DE CONTRERAS EN EL QUE COMUNICA A DON GERONIMO DE LA TORRE QUE SU MAJESTAD HA CONCEDIDO QUE EL ASUNTO SE VEA CON LOS CONSEJEROS QUE ESTEN PRESENTES.

6 y 12. I. 1.650.

Real Decreto.

De parte del duque de Habrantes, se me ha dado el papel incluso en que repressenta las razones que le asisten para que no se le pribe de concurrir en los actos públicos en el lugar que le toca como grande, y como lo solía hazer antes que se ordenase de sacerdote. Remítole, para que convocando Conssejo de Estado pleno, se vea en él, y, considerado todo lo que el duque refiere en su papel, y circunstancias que concurren en el caso, se me consulte lo que se offreziere y pareciere en la materia. Señal del rey. En Madrid, a 6 de henero de 1.650. A Don Fernando Ruiz de Contre-ras.

Papel aparte.

Señor mío, antes de salir de essa corte, se llevó a vuestra merced un decreto de Su Magestad para que, juntándose Consejo de Estado pleno, se viese la pretensión del señor

duque de Abrantes, y porque ha suplicado de nuevo a Su Magestad se vea solo con los señores que están hai de él, y benido en ello. Se servirá de vuestra merced de que luego se execute, pues es la voluntad de Su Magestad, que Dios assista como desseo. Del Pardo, a 12 de henero de 1.650. Don Fernando Ruiz de Contreras. A Gerónimo de la Torre.

(AHN, Estado, leg. 674)

DOCUMENTO Nº 120

CONSULTA DEL CONSEJO DE ARAGON SOBRE UNA DEL CONSEJO PLENO DE ESTADO Y GUERRA EN QUE PROPONE SEA INVALIDADA LA CEDULA DE 19 DE MARZO DE 1.655. 11. V. 1.660.

El vicecancellor.

Regente conde de Robres.

Conde Albatera.

Regente Don Pedro de Villacampa.

Don Jorge de Castelví.

Regente Don Miguel Marta.

Don Pasqual de Aragón.

Don Vicente Moscoso.

Marqués de Hariza.

Regente Don Joseph de Pueyo.

Señor.

En el Consejo se ha visto cómo Vuestra Magestad man da en su real decreto de 11 de henero de este año, la consulta del de 7 del mismo del Consejo pleno de Estado y Guerra que buelve a su real mano, en que consulta a Vuestra Magestad que mande ynvalidar la cédula que se despachó a 19 de marzo de 1.655, en que mandó Vuestra Magestad que no reconociesen los generales de mar los navíos que se hallasen anchorados en los puertos del reyno de Valencia, ni a la gente de ellos; y que se ordene que de aquí adelante los capitanes generales de mar puedan hacer visitas a todos los vajeles y embarcaciones de los puertos, en la forma que se ha acostumbra do sin perjuycio ni queja justa de los vajeles en que se ejecutare.

El Consejo entiende todo lo contrario, y que se a de servir Vuestra Magestad de resolver lo que le a consultado, que es que se repita esta prohibición y la orden resuelta y dada por Vuestra Magestad en la referida cédula de 19 de marzo de 1.655, como lo consultó el Consejo de Estado a Vuestra Magestad en dos consultas de 13 de marzo y de 3 de mayo de 1.655.

Los fundamentos de este parecer son tan sólidos y tan conformes a todos derechos y fueros de los reynos de la corona que crehe el Consejo que, enterado Vuestra Magestad de ellos, no quedará duda en la materia.

Para proceder en esto con más claridad, irá refiriendo por cabos en resumen todo lo que dice la consulta de

Consejo de Estado y Guerra y respondiendo a cada uno de por sí.

Pero, en primer lugar, representa a Vuestra Magestad el Consejo dos circunstancias que concurren en este negocio, que ellas solas parece que pudieran fundar su parecer.

La primera que lo que el Consejo ahora propone a Vuestra Magestad ha tenido la aprobación y resolución del Consejo de Estado, que se conformó con lo que éste propuso a Vuestra Magestad, lo qual muestra la fuerza de razón, pues ambos Consejos estuvieron en ello conformes. Siendo assí que en el de Estado concurrió Don Melchor de Borja, que tenía tanta experiencia de estas materias marítimas y del derecho de sus generales, como es notorio a Vuestra Magestad.

La segunda, que los navíos que están anchorados en los puertos de los reynos, y aun sin estar anchorados, estando dentro del distrito de los términos a que se estienden dentro del mar las provincias; son de tal manera de las jurisdicciones de los virreyes y capitanes generales que las gobiernan; que disputándose jurídicamente si el conocimiento de sus delitos y de la ropa de contravando que llevan, toca al virrey y capitán general de la tierra o al general de la mar. Está decidido que toca al virrey y capitán general, y en la competencia que tubo este Consejo con el de Guerra sobre lo que hizo el conde de Linares en el puerto de Alicante, se ha declarado assí en la sala de competencias, consultando con Vuestra Magestad, con auto hecho a 18 de sethiembre de 1.657, cuya copia va en esta consulta. De suerte que este

Consejo en el punto tiene cosa juzgada, si se huviera de disputar por pleito es tan asentado su derecho en la materia, que con sola esta razón havia de vencer sin tener necesidad de entrar a tratar de los méritos del negocio.

Sin perjuicio de ella, se entrará a discurrir en la consulta del Consejo de Estado y Guerra, dividiéndola por puntos para mayor claridad.

Primer punto del Consejo de Estado y Guerra.

Dize después de referir los papeles que ha hallado, que haviendo reconocido el marqués de Flores Dávila en los puertos de Alicante y Denia unas embarcaciones, mandó Vuestra Magestad por la Junta de Galeras, que nombrase el señor Don Juan juez, y se pasase a executar demostración correspondiente a lo que se hubiese excedido y que este Conssejo lo solicitó sin que passase a la pretensión que consiguió después.

Respóndese.

Lo primero, que aunque al virrey de Valencia tocava el conocimiento y castigo del marqués de Flores Dávila, por haver dilynquido dentro de su jurisdicción, como expresa, y repetidamente se dice en las consultas. Pero por el officio que tenía en la mar el marqués parezió que se abreviara la demostración que merecían los excesos, ordenándolo Vuestra Magestad por otra vía, para evitar competencias en aquella ocasión, y assí se omitió por entonces lo que tocava, y de ninguna manera le puede perjudicar ni hacerse consecuencia

de esto, contra el derecho notorio y jurisdicción que compete a los virreyes de Valencia. Lo segundo, que oy no se disputa si al marqués de Flores Dávila se ha de castigar o no, sino si los generales de la mar tienen jurisdicción en los puertos y costas de Valencia, y si pueden hazer perjuicio a la privativa que toca a los virreyes en cada distrito, que es cuestión diferente. Y en que como está dicho está decidido el punto en favor de los virreyes, y contra los cavos y generales de la mar.

Segundo punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra que el de Aragón dio por exemplar, que una saetia francesa que se apresó en las costas de Mallorca el año de 45, la mandó Vuestra Magestad restituir porque tenía guíaje del virrey de aquel reyno. Y que tiene esto contradicción eficaz con haver consultado el Consejo de Aragón que podía Vuestra Magestad prohibir el comercio con los enemigos; como con effecto lo prohibió el año de 1.644 y 45, y se revalidaron las órdenes el de 1.657. De que dize el Consejo de Estado y Guerra, que resulta que no pueden los virreyes de Valencia introducir por sus guíajes mercaderías de enemigos, y que las que se topan en los puertos en contravención de la orden deven ser justamente aprehendidas y para ello preceder vissita.

Respóndese.

Lo primero que, aunque general se hizo esta provisión, los virreyes tubieron particulares órdenes y licencias

de Vuestra Magestad para poder admitir algunas cantidades para necesidades urgentes del beneficio de este comercio, de lo que resulta del diez por ciento. Lo segundo que, aunque no tubieran esta facultad los virreyes, siempre que concediesen las licencias y guijes, por el derecho natural y de las gentes, se deve observar y no faltar a la fee pública, aunque quien las concede delinqua y falte a su obligación. Y porque el Consejo de Estado y Guerra dize que tiene eficaz contradicción decir el Consejo que Vuestra Magestad puede prohibir el comercio con los enemigos y haverse de observar estos guiajes. Para que se vea su poca razón, y que tiene fundamento muy jurídico y relevante y sin réplica el poder ser uno y otro, dize más el Consejo, que aunque a los mismos virreyes se les hubiera impuesto ley particular prohibiéndoles esta potestad, y no fue sólo la prohibición del comercio general, dando por inválidos y nulos los salvos conductos que diessen los virreyes; una vez dados se devían observar y no puede haver ley justa que prohiba esta observancia. Esto se ha disputado en los Tribunales de la corona muchas vezes en estos términos por que según varios fueros de las provincias, está prohibido en algunos casos no sólo a los virreyes y a otros ministros que ejercen jurisdicción, sino también a Vuestra Magestad el conceder remisiones de delitos a guiajes y salvos conductos, anullando los fueros todos los que se concedieren, y diciendo expresamente que no puedan aprovechar y valer a los que quisieren usar de ellos. Y sin embargo se ha declarado en favor de Vuestra Magestad y de sus ministros,

que dados una vez se deven guardar, y que no obstan las disposiciones de los fueros, por que no ay potestad ninguna para prohibir el guardar la fee y guiaje concedido, por que es de derecho natural contra el qual no es poderosa ninguna ley civil. Y aunque el contravenir a estas disposiciones será culpa, y lo que hizieren los virreyes o ministros contra las órdenes de Vuestra Magestad puede y deve ser castigado; pero el guiaje y fee pública deve tener su ejecución. Con que se concilian muy jurídicamente estas dos cosas sin que tengan la contradicción efficaz que representa el Conssejo de Estado y Guerra en sus consultas. Lo tercero, que el conocimiento de estas culpas y de las contravenciones i contravandos en los mares adyacentes a las provincias toca al virrey y capitán general de ellas, y por consiguiente no puede el general de la mar, en aquel distrito, exercer ninguna jurisdicción, ni visitar, ni tratar de hacer procedimiento alguno contra las embarcaciones que en ellos se hallan. Lo quarto, que el Consejo de Guerra no tiene ni exerce jurisdicción alguna en el reyno de Valencia, y en consecuencia ni la puede exercer en sus mares dentro de los límites de los términos del reyno, ni los que por aquel Consejo tienen sus nombramientos y títulos; por que según fueros del reyno los términos se estienen hasta cien millas dentro del mar.

3º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que el duque de Alburquerque con las galeras de España descaminó las mercade

rías de un bajel danés en el puerto de Xábea de Valencia, aunque venía con el guije del conde de Oropesa, y que no se puede dezir nada contra ello por ser tan justificado.

Respóndese.

Lo primero, que el Consejo no tubo de esto noticia, por que si la tubiera no dejara de representar a Vuestra Magestad las razones que havia para que esto se evitase, pues fue una bejación notoria de la misma calidad que las demás, y como se ha dicho violencia executada contra el derecho de las gentes. Lo segundo, que las cosas que se hacen de hecho no dan derecho ni posesión, y assí no se pueden sacar en consequencia.

4º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que el comercio en Alicante con los enemigos es muy perjudicial y continuado, y en repetidos cassos se ha hecho esta experiencia y solicitado el remedio por sacarse por aquella parte mucha plata.

Respóndese.

Lo primero, que en execución de órdenes de Vuestra Magestad se han embiado algunas a los virreyes, para que averiguasen estos delitos y se castigasen con la severidad que merezen. Pero no se ha hallado prueba, ni por el Consejo de Guerra se ha vertido camino o modo, por donde se pudiese provar, y que según se dize en los puertos de Málaga, Cartagena y otros de Castilla sucede esto con más frecuencia, y no se tiene noticia de que se haya remediado; esto es común a todos

los delitos, que son más los que se cometen que no los que se puedan castigar por falta de prueba, y esto no da jurisdicción a nadie para que la tengan en donde no le toque. Lo segundo, que lo que se disputa no es sobre el castigo de los delitos, sino en general el punto, aunque no se tenga secreto el comercio, sino con publicidad para la facultad de los virreyes y el ejercicio de su jurisdicción concediendo esta licencia y comercio, o con facultad de Vuestra Magestad o sin ella. Y assí de los delitos de los particulares no se hace consecuencia a la jurisdicción de los virreyes.

5º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que quedan desvanecidos los fundamentos que originaron darse la cédula de 31 de marzo de 655.

Respóndese.

Que por lo que queda dicho se colige lo contrario, pues las razones que se representaron a Vuestra Magestad, y las que se han dicho en los puntos antecedentes, prueban los justos motivos de la resolución. Y se hará breve apuntamiento de ellos para que buelva a tenerlos Vuestra Magestad presentes en los demás que se offrezan. El primero, por que está declarado que la jurisdicción es del virrey y no de los estandartes marítimos. El segundo, por que el Consejo de Guerra por esta declaración y por lo establecido en los fueros de Valencia, no la tiene tampoco en aquel reyno, ni en sus mares. El tercero, por que son grandes las vejaciones que

los cavos marítimos hazen a los vajeles admitidos al comercio y ancorados, como ha constado a Vuestra Magestad por prueba y relaciones jurídicas. El quarto, por que un bajel admitido al comercio y devajo dél salvo conducto de un vi-rrey está seguro por la fee pública, y el quebrantarle es violencia contra todos derechos. El quinto, por que no sólo en el que exerce jurisdicción legítima, sino aun los que tienen sino dominio, pueden prohibir semejantes entradas y procedimientos, y si entran en lo prohibido contra la voluntad del dueño, le compete por derecho acción de injuria, para recuperar los daños que de esto se le siguen. El sexto, por que también está escrito en el derecho, que aunque el uso del mar es común y assí no se pueden prohibir las hostilidades entre los golfos, aunque se pretenda dominio de la mar, como lo pretenden en el Adriático los venecianos, y es esta opinión común; pero lo es assí mismo que no milita esta razón en el distrito de los mares adjacentes a las probincias, y donde llegan sus términos, y assí en ellos se haze legítimamente la prohibición de Vuestra Magestad tanto que quando no estubiera tomada creyera el Consejo que se havía de servir de tomarla de nuevo, despachando otra cédula como la de 31 de marzo de 1.655.

6º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que ha sido regalía de los generales de armada y galeras executar estas vi-sitas, y le toca por la universal jurisdicción que tienen, y

lo han practicado de tiempo ymmemorial. Y que los estandar-
tes reales tienen jurisdicción en todo lo que alcanza en el
mar la vista de ellos.

Respóndese.

Lo primero, que el Consejo no da por constante que
Vuestra Magestad se ha servido de dar jurisdicción a los ge-
nerales marítimos en perjuicio de la que tiene dada a sus vi
rreyes, y de la que les dan los fueros de los reynos, y assí
la medida de ella en alta mar será todo lo que alcanzare la
vista, pero no quando se entre en ageno territorio; como si
el general o cabo de las galeras de Cerdeña, a quien se des-
pacha el título por este Consejo, y tienen la misma calidad,
derechos y preminencias los estandartes que en ella se ponen,
éntrase en uno de los puertos de Castilla, como Cartagena,
Málaga o Cádiz y hallase vajeles de enemigos anchorados y
guiados por los superiores que allí exercen la jurisdicción,
tiene por cierto el Consejo que no se le daría lugar para
que hiciese este procedimiento, y es cierto que por ésta vía
se le ordenaría que no le hiziese, y lo mismo parece que se
deve concluir quando sucede el caso por lo contrario. Porque
si bien todas estas jurisdicciones dependen de Vuestra Mages-
tad, y lo que se obra en ellas únicamente está sujeto a la
real voluntad y órdenes de Vuestra Magestad. Pero en el modo
con que tiene dispuesto el gobierno de su Monarchía, de tal
manera se conserva a cada uno de los reynos principal, y assí
son tan platicadas las letras requisitorias de unos reynos a
otros, y que cada uno dependa de aquel Consejo a quien tiene

Vuestra Magestad encargado su gobierno. Y assí mientras no se despacha por el de Aragón, lo que toca a aquellas provincias, o con despachos principales, o con sobre cartas, nunca es de la real intención de Vuestra Magestad que tengan efecto sus resoluciones, por que conserva con esto Vuestra Magestad con su real justificación lo que a cada uno le toca. Y siendo cierto que el Conssejo de Guerra no tiene ninguna jurisdicción ni superioridad en el reyno de Valencia, no se puede por aquella vía obrar cosa alguna sin despacharse sobre carta por este Consejo, como en distinta y separada jurisdicción. Lo segundo, que el decir que están en posesión de esta preheminencia los generales y cabos marítimos, tampoco el Conssejo lo da por constante en los mares adjacentes a las provincias. Lo terzero, que quando en un caso o otro, como ha sucedido estos años passados, se haya ejecutado, ha sido procedimiento de hecho, y ese no da posesión ni es mantenible, por que antes son actos perturbativos de la jurisdicción, sobre los quales se han tenido las competencias y disputas.

7º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que si no tubiesen los estandartes reales esta facultad estarían sugetas las galeras y armadas, a fatalidades en los puertos, siendo fatible entrar en los que estubiese algún bajel de enemigos, y no pudiéndole reconocer, sería fácil pegar fuego de noche a las armadas de Vuestra Magestad.

Respóndese, que esto es poner duda en el cumplimiento

to de la obligación de los virreyes, que dan los guiajes y admiten al comercio los vajeles, pues sería grave culpa de ellos que no previniesen este peligro, asegurándose de todo lo que de este género se pudiese rezelar, y assí se pone un caso que moralmente no parece posible. Lo segundo, que este mismo rezelo se puede tener quando las galeras y armadas de Vuestra Magestad entran en puertos de amigos y confederados como Génova, Venecia, Ancona, Florencia, y otros, dentro de los quales tiene por cierto el Consejo, que a vajeles de enemigos de España que tengan confederación con los príncipes y repúblicas de aquellos puertos, aunque sean enemigos de España, no podrían reconocerlos pues de derecho está prohibido; y esto sólo se ha tenido por justa caussa de mober una guerra, como se vee en las ystorias, y aunque tienen este peligro no se falta en ellos a esta obligación. Lo terzero, que quando ay treguas entre los exércitos y alguna vez ay ocasión, de para admitir a los mismos moros que son enemigos comunes al comercio con salvos conductos dados por Vuestra Magestad por redempción de cautivos o otras justas causas; con haver este mismo peligro ni se falta ni se puede faltar al efecto de la seguridad, por que deve prevalecer la fee pública, y esta misma razón milita en los salvos conductos y seguridades que conceden los virreyes o otros ministros, que ejercen jurisdicción en las provincias. Lo quarto que esto mismo puede suceder a salvos conductos dados por el Consejo de Estado y Guerra, con las causas justas que pueden mober el real ánimo de Vuestra Magestad, para concederlos por aquella vía

en los puertos de su jurisdicción, y con todo no se podría decir que por esto se pueden violar o contravenir. Lo quinto, que este peligro le tienen, aunque visitados de hecho los navíos, se halle que no lleven ropa de contravando, y el fin de las visitas sólo se para en este examen. Con que se ve que estos riesgos, por una parte, no pueden preponderar a la causa y obligación de mantener la seguridad y guardar la fe pública.

8º punto.

Dize el Consejo de Estado y Guerra, que antes de la prohibición del año 1.655, siempre se platicó hazer los generales de la mar estas visitas, y que devajo de la dicho orden quedaría coartada la facultad del puesto más prestigiado que es el de general del mar Mediterráneo, en que el duque de Abrantes, el año 1.642, teniendo a cargo las galeras de España, que reconociendo un bajel anclado en el puerto de Alicante (que era olandés) con quien entonces se tenía guerra, le combatió y rindió, haviéndose defendido con valor y muerto mucha gente de las galeras; y que quien no tiene medios, ni fuerzas de asegurar la mar ni el puerto, no puede los excesos de la mar, y que el bayle de Alicante en dar práctica y comercio al navío delinquirió, y el virrey de Valencia no se quejó entonces de lo que había hecho el duque de Abrantes.

Respóndese.

Lo primero, que no consta aunque estubiese anchora-

do el navío en aquel puerto, que estubiese admitido al comer
cio ni devajo de la artillería de la ciudad y castillo. Y no
concurriendo ninguna de estas calidades, por ventura el vi-
rrey de Valencia y los ministros de la ciudad de Alicante,
devieron reconocer justo que se procediese por el duque de
Abrantes contra los olandeses entonzes, y esto puede suceder
con grande facilidad por que en Alicante no ay puerto cerra-
do, sino una playa descubierta aunque muy segura, que por
esso bulgarmente le llaman puerto, aunque en realidad de ver
dad no lo es, y suelen antes de llegar debajo de la artille-
ría hechar las áncoras y detenerse en aquel paraje; y reco-
nocidas las patentes que embían, no se admiten al comercio
los bajeles sin embiarlos primero al virrey y esperar su res
puesta, y pudo suceder en este interin, también, lo que hizo
el duque de Abrantes. Lo segundo, que aunque estubiera guia-
do y admitido al comercio este bajel delinquió en resistirse
a las galeras, por que aunque el duque de Abrantes no tubie-
se razón, por que si acaso estava guiado de mantener el sal-
vo conducto dado por quien representa a Vuestra Magestad, pe
ro el bajel olandés y los que lo governavan, tenían obliga-
ción de mostrarle los papeles del salvo conducto y admisión
al comercio, o abisarlo por medio de los ministros de Alicante
que lo hubiesen concedido o otras personas, dándole al du
que lugar para ello; como se deve presumir, y si de hecho
fue el que comenzó a hazer contra las galeras acto de hosti-
lidad, provocando al duque, pudo justamente pelear con él y
combatirle y rendirle; por que los guiajes que dan los virrere

yes no conceden licencia para esto, y lo que se dize es que los generales de la mar no pueden ni deven proceder contra los bajeles que están anchorados y admitidos al comercio en los puertos o guiados, y assí de este hecho que fue un suceso casual, aunque de él en este Consejo de Estado.

Ultimamente concluiré la consulta del Conssejo de Estado y Guerra, que deve Vuestra Magestad mandar que se continúen estas visitas de los generales en los puertos de Valencia.

Este Consejo repressenta a Vuestra Magestad que por las razones que tiene dichas, y por la satisfacción que ha dado a todos los fundamentos del de Estado y Guerra, se prueba que deve continuarse la prohibición, por que le asiste el derecho natural, el de las gentes, el civil, el de los fueros del reyno de Valencia, y la cosa juzgada en la Sala de las Competencias, que es irretratable. Y también le asiste la resolución de Vuestra Magestad por las dos consultas del mismo Consejo de Estado y de éste, que son todos los mayores vínculos que puede haver para hacer firmes, yrrebocables, y justificadas las órdenes y resoluciones de Vuestra Magestad que mandará lo que fuere servido. Madrid, a 11 de mayo de 1.660.

(RAH Ms., Col. Salazar y Castro, vol.
K-17, ff. 103 r. a 110 r.)

DOCUMENTO N.º 121

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO Y GUERRA PLENO RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE LOS GASTOS QUE SE PODRIAN EXCUSAR EN EL EJERCITO. 4. VII. 1.661.

De oficio.

Duque de Medina de las Torres.

Duque de Terranova.

Don Fernando de Borja.

Don Fernando de la Cerda.

Don Diego Sarmiento.

Don Antonio de Issassi.

Don Pedro de Aragón.

Barón de Auchy.

Don Vicente Gonzaga.

Señor.

Vióse en el Consejo pleno, cumpliendo con la orden de Vuestra Magestad su real decreto de 30 del passado, en que es servido Vuestra Magestad de advertir las causas, por que es bien se procuren excusar todos aquellos gastos que no fueren muy prezisamente necessarios en los exércitos; para que se proponga a Vuestra Magestad quanto se pueda executar para este fin.

1. Que para obviar, no se continúe el inconveniente

y desorden que ha havido con la multiplicación de soldados, que han concurrido en la corte a pretenssiones y pedir socorros, se mande a los generales no concedan licencia a oficiales vivos y reformados, y el Consejo no admita memorial de ninguno ni consulte sobre él, sin que primero se verifique que traen licencias legítimas, por las muchas consideraciones de conveniencia que Vuestra Magestad tiene pressentes. Y excusar los gastos tan crecidos que se hacen con ellos, para volver a sacarlos de Madrid, siendo tanto más conforme a razón pagar en los mismos exércitos, y que esto preceda.

Que con los oficiales reformados que fueren llegando de Italia y Flandes deve tenerse otra consideración, por havérseles acavado los ofizios y sueldos, y es justo atender a premiarlos y acomodarlos; lo qual representará a Vuestra Magestad el Consejo de Estado, a quien perteneze. Y porque en tanto que se emplean, habrá muchos que querrán ir a continuar sus servizios a Estremadura y Galicia, mande Vuestra Magestad al Consejo, diga lo que será bien hazer con éstos, tanto en materia de sueldos como de socorros, para que tomando una regla fija, se traten de despachar. Y que así mismo, represente el Conssejo a Vuestra Magestad lo que se le ofreziere sobre el fin primero que se propone, y reformar algunos abusos que se han introducido de pocos años a esta parte.

Discurrieron sobre esta real orden con todo deseo devido de acertar en su cumplimiento, por ser tan justa como necesaria y conveniente. Y así pareze en primer lugar, se den las órdenes a los capitanes generales, en la misma conformi-

dad que Vuestra Magestad manda, para que no concedan licencias a los soldados, pues en sus exércitos han de ser pagados y socorridos con la mayor puntualidad que sea posible, como Vuestra Magestad se sirve de insinuarlo. Sintiendo el Consejo que la mayor parte de la relajación que hasta ahora ha havido en llenarse la corte de militares a sido la necesidad, y haviendo forma para socorrerse en las partes donde Vuestra Magestad tiene la guerra, es el medio más eficaz para detenerlos allí; pues los que comienzan este ofizio siempre lo continúan, como la necesidad no les aparte de él. Y en caso de esta asistencia es más precisa la execución de la orden que se manda dar, para prohibir estas licencias a todos los oficiales vivos y reformados, y soldados, no sólo para que vengan a Madrid, pero para ninguna otra parte, pues suelen concederlas abiertas, o por tiempo limitado para negocios, con que no entren en la corte, y esta cláusula no lo impide, con que no se viene a conseguir el fin. Y así se debe mandar también que en las secretarías se reconozcan estos papeles, no admitiéndose ninguno que no sea muy legítimo.

2. Las pagas y socorros que hallan en Madrid los oficiales mayores y menores, y soldados, los ceva de manera en esta residencia, que no hay modo para que salgan de la corte y faltando a las obligaciones de sus grados y exercicios, cosa que los entorpeze y inhabilita; y assí importa para que no se haga tan gran gasto infructuosamente, que se prohibirán estos socorros y pagas, y que sepan todos que a ninguno les ha de mandar dar Vuestra Magestad en Madrid, ni

se han de rezibir sus memoriales en que las pidan, siendo este el camino que puede emendar este abuso tan costoso y de perjuicio, y mucho más conveniente que reciban en los exércitos los socorros que en la corte, pues en ella lo solicitan y no se ausentarán de ella sin ellos, como ha sucedido siempre si no se da por asentado que no los han de tener fuera del ejército.

3. La multiplicación de los sueldos crecidos, imposibilita, y embaraza el poder darse paga en los ejércitos; y a fin que tuviese algún remedio convendría mucho se tuviese la mano en darlos, como también los sobresueldos, pues se ha experimentado que con hacer cuenta de que no se pagan, hay mucha carga de gasto de este género, y por lo menos se hacen deudas; y se da razón a los interesados para que los que las pidan porfíen para conseguirlo. Y si no, se quejan con el motivo de ser acrehedores, y que tienen necesidad, y supuesto que se trata enmendar abusos, lo es grande que a ningún oficial se le de más sueldo que el que toca al pie del oficio por vivos y reformados, según lo dispone esto por las ordenanzas militares, que siendo tan miradas y ajustadas a la regla, se deben observar y guardar inviolablemente.

4. Los exemplares (Señor) que se alegan para pedir y se buscan para conceder, son tan perjudiciales como las experiencias han mostrado, pues no hay persona que para justificar qualquier pretensión que intente, deje de buscar y proponer consecuencias, agraviándose de que no se hizo con ella lo que con otra, sin ajustar la razón y convenir la diferen-

cia que puede haber en los casos y sugetos. Y siendo esto tan digno de reparo lo propone a Vuestra Magestad por muy conveniente, pues si bien cada uno de los ministros que Vuestra Magestad tiene en los tribunales, puede ajustarse a decir y votar lo que fuere más acertado, y con esto se emendava; todavía es importante que Vuestra Magestad se sirva mandar, no se atienda en los negocios a exemplares ni consecuencias, sino a la razón que se hallare para negar o conceder lo que se pida.

5. La disposición que Vuestra Magestad manda dar, para que sean acomodados los oficiales reformados que vienen de Italia y Flandes, según el premio o comodidad que se deviere dar, por los grados y medios de cada uno, correrá por el Consejo de Estado, como Vuestra Magestad se sirve de decir. Pero si algunos vinieren a militar a los exércitos de Estremadura o Galicia, siente el Consejo se les deve dar los sueldos que les pertenciere por sus puestos, según al pie que está asentado en España; y respecto de que es necesario hacer alguna diferencia en su socorro por venir de tan largo viaje a servir, parece al Consejo se den dos pagas a los oficiales hasta el puesto de alférez, y de ahí abajo veinte escudos a cada uno, para que se puedan reparar y hacer su viaje a los exércitos.

6. Que se ordene a los capitanes generales oigan a los oficiales y soldados, sobre las pretensiones que tuvieran, y sin que necesiten de venir a la corte en su seguimiento, hagan relación a Vuestra Magestad de las de cada uno,

con relación de sus servicios, méritos y partes, para que Vuestra Magestad mande por la parte donde tocare, se les haga merced según la razón que les asistiere. Siendo esto de tanta conveniencia al servicio de Vuestra Magestad, que experimentando se les premie en los exércitos, concertando que el medio más grato a Vuestra Magestad es que pidan desde don de sirven.

7. Dévese mandar que todas las pagas que se libran en los exércitos o otras partes no se de satisfacción aquí. Pues sucede muchas veces venirlos a pedir molestando a Vuestra Magestad y a sus tribunales, y es de mala consecuencia tomen este medio los capitanes generales, y así se les deve escribir tengan la mano, en librar ninguna paga que no sea generalmente conforme a las órdenes que están dadas.

8. Esto es lo que se ofreze al Consejo se deve ordenar quanto a heuitar que los soldados vengan a esta corte, siendo los demás puntos expresados; pero para que en los exércitos haya persistencia, conviene mucho la observancia de las órdenes que Vuestra Magestad se sirve mandar se den, a fin de que el soldado raso sea socorrido y pagado, en primer lugar, enteramente el mes, y los oficiales sucedan en la paga según el caudal que huviere. De manera que, dándose al soldado entera, se de a los oficiales media; y si media a los soldados, se de un quarto de paga a los oficiales. Pues es justo que en tiempos que hay tantos, y tan poca hacienda, corran con esta conformidad sin alterarse el estilo por ningún caso ni accidente, ordenándose esto de nuevo a los gene-

rales y a los oficios del sueldo.

9. El Consejo no puede proponer medios de ahorro en los gastos ni sueldos, de los que concurren en él. Porque no sólo no hay esceso, pero tan grande estrechez en el caudal y medio para conseguirle, que será preciso falte para los val cones y tablado de la fiesta de la plaza, si Vuestra Magestad no le manda proveer. Las propinas que se les da a los demás ministros son tan cortas como inciertas por ser extraordinarias, y no se cobran. Y siendo así que ay muchos cabos del ejército en la corte que gozan sus últimos sueldos en ella; ninguno de los consejeros de Estado y Guerra que entran en este Consejo, tiene ni goza de esta gracia.

10. Está puesto en costumbre en las fronteras de Portugal, que por cada uno de los caballos que se quitaren al enemigo en presas o reencuentros, se dé a los soldados que los cogieren a razón de doscientos reales por cuenta de Vues tra Magestad, con que los agregan por ella a las compañías del ejército; y aunque es la mayor conveniencia que se puede hacerles para obligarles a que no los extravíen, se entiende que en esto se ha procedido con grande exceso, ocultando la mayor parte, deviendo ponerse en cobro todos los que se apre hendiesen; pues quando quiera que ha sucedido lo contrario, de que se pierden de nuestras tropas, en ocasiones ha sido enteramente por cuenta de Vuestra Magestad, no haviéndose ob servado para reparo de este daño, la orden que se tiene dada para que las presas que se hizieran al enemigo, se saque pri mero del montón de ellas el valor de los cavallos que se per

dieren, de que ha resultado mucha parte del menoscabo que ha tenido la cavallería. Y así convendrá que sobre esto se den muy expresas órdenes, pues no es razón que se permita, que sólo con la manera de pensar en la utilidad que hasta ahora han tenido, se aventure lo que tanto importa conservar, y que si llegase el caso se dé en primer lugar satisfacción a la parte que toca a Vuestra Magestad.

11. En lo que podría el Conssejo hacer una larga representación a Vuestra Magestad, es en la parte que toca a la mar, pues saven las costas infestadas de enemigos, sin que los vasallos puedan salir de sus casas a la mar sin conocido de ser apressados. Vuestra Magestad no tiene armada, y sustenta el peso de ella como si la huviese; con tantas raciones y sueldos como en esto se emplean, aunque la paga no sea muy puntual, no se puede dejar de hacer deuda, que se pide y se solicita como si se siviese; y se reconoce por lo que sucede con Don Facundo Cabeza de Vaca que se juzga por acrehe-dor de gruesas sumas, sin que se haya experimentado servicio alguno en los vageles de su cargo.

12. Las galeras de España, consumen trescientos mil ducados al año, y es de gran dolor verlas tan disminuidas que casi no son de servicio, y para mover qualquiera es menester mucho tiempo y gran caudal, quando con el que va refe-rido se puede sustentar mucho mayor número de galeras que el que oy ay, y estar siempre promptas para tantas operaciones como son necessarias, teniendo Vuestra Magestad necesidad forzosa de acudir a tantas partes al transporte de la gente,

viveres y muniziones, y custodia de sus costas. Siendo los sueldos que gozan aquí diferentes personas, de diversas clases, sin servir, con situazi3n en las galeras, que embaraza no sólo no poderlas mantener, sino ocasiona y dificulta, este género de aplicazi3n, a que el pontífice haga las concesiones y prorrogaciones que se le piden, por decir no se aplican al fin recto de la misma concesi3n. Y pues Vuestra Magestad tiene tantas fincas donde poder gratificar méritos y servicios; no escusa el Conssejo poner en consulta a Vuestra Magestad cosa tan precisa, en tiempo que manda se le consulte la enmienda de abusos, y que tanto ha menester el real servicio y estos reynos, se traten de poner en forma que los defiendan y aseguren las galeras y armadas, y que su aplicaci3n se emplee en solo esto, pues es el único fin para que se hizo, se concedió y pidió en lo de la armada y galeras. Suplica el Consejo a Vuestra Magestad se sirva de mandar, se tenga lo necesario para la seguridad de los reynos y de las flotas, y se escuse lo superfluo, que no haviendo nada de estos géneros todo el gasto que se hace, lo es quando de ello no se tiene servicio que aproveche.

En todo tomará Vuestra Magestad la ressoluci3n que sea conveniente a su real servicio. Madrid, a 4 de julio de 1.661.

Resoluci3n de Su Majestad al margen de la consulta.

Todo lo que el Consejo me representa es muy propio de su acostumbrado celo y obligaci3n, de que tengo hecho tan

tas experiencias.

En el primer punto, que pertenece a que no se puedan dar licencias para venir a esta corte, se haga como parece. Y así como no se ha de recibir en ese Consejo memorial de ningún soldado, no constando primero que trae licencia legítima, ordenaré al Consejo de Estado, y a todos los demás Tribunales de esta corte no se reciba memorial alguno ni se consulte el, sin que haya precedido el representar una certificación del comisario general, de que han venido con licencia de sus generales. Pero por que a los que huvieran servido y merecido, y tuvieren pretensiones que proponer, no será justo cerrarles la puerta a que lo hagan, mucho más quando también merezen en estar sirviendo actualmente en los exércitos sin apartarse de ellos para acudir a sus negocios propios; juzgo por muy conveniente que así como se ha de escribir a los generales, que no les han de conceder licencia para venir, se les diga también que quando se les ofrezcan pretensiones particulares, que eran las que les pudieran obligar a venir, embíen sus memoriales y los remitan a mis manos juntamente con las relaciones de sus servicios.

Sobre el segundo, que toca a la asistencia de los cabos mayores y oficiales en los exércitos, y los inconvenientes que resultan de hacerlas pagar en Madrid, entiendo lo mismo que el Consejo. Y en primer lugar resuelvo que todos los oficiales mayores que vinieren a esta corte con licencia mía, a negocios particulares suyos, no les ha de correr el sueldo de sus puestos ni se les ha de hacer bueno, ni se me

haya de poder consultar sobre ello; por que sólo le han de poder gozar quando estuvieren sirviendo, o haviendo venido llamados por orden mía a negocios de mi servicio. Y con los oficiales de este grado avajo se ha de entender lo mismo, si no fueren también llamados por mi orden como se dispone por las ordenanzas militares, las quales quiero que tengan inviolable cumplimiento. Y así mismo resuelvo, que de ninguna manera se me pueda consultar nada por cuenta del sueldo que es tuviera por vencer, y aunque conozco los inconvenientes que tiene el dar ningún género de pagas en Madrid, con todo por cuenta de los sueldos vencidos y justificados, me parece que devo permitir (como lo hago) que el Consejo me pueda consultar de una paga hasta dos, a lo más conforme la razón y nece ssidad de cada uno, y que las pagas hayan de ser segundos sueldos que últimamente huvieren gozado.

En el tercero que toca a los sueldos, se haga también como se me propone y está dispuesto por las ordenanzas militares.

En el quarto que pertenece a los exemplares, me con formo con lo que parece.

Sobre el quinto, me parece bien que a todos los ofi ciales que vinieren reformados de Italia y Flandes, y mientras se les procura acomodar, quisieren ir a servir a estos exércitos de España, se les den los sueldos que le tocaren de reformados, y dos pagas a cada uno para ponerse en el exército; y a los soldados de plaza sencilla veinte escudos como se me propone. Y al Consejo de Estado, he mandado avi-

sar de esta resolución mía, para que se tenga entendido en él.

A lo que contiene el capítulo sexto, dejo respondido en el primero en quanto al sétimo; sobre que las pagas que se libraren en los exércitos no se hayan de satisfacer en Madrid, como pareze.

En quanto al octavo, que pertenece a la graduación con que se ha de sacar en los exércitos, se haga también en la conformidad que se me propone.

Sobre los cavallos que se tomaren al enemigo, y los que se perdieren nuestros en las presas, como pareze. Y quando entendido de lo que me representa el Consejo en quanto a armadas y galeras; y he ordenado al comisario general de la Cruzada, que embíe luego a mis manos, una relazió de todas las rentas, sueldos ordinarios y extraordinarios que están situados en la Cruzada, con distinción de aquellos que son ordinarios de la dotación de las galeras y de los que se han acrecentado; por poder con vista de todo tomar la resolución que convenga.

Todo lo que va resuelto por esta consulta, está conforme a razón, a lo dispuesto por las ordenanzas militares y a lo que conviene para la conservazió y sustento de los exércitos, se guardará precisa e inviolablemente; y por que tal vez sería posible que con la multiplicidad de los negocios, no teniendo yo tan presente lo que resuelvo ahora, embiare alguna orden que contravenga a lo que va dispuesto aquí, será bien que antes de darles execuci6n me lo represente el

Consejo, por que mi deliverada voluntad es, que todo lo que aquí se dispone tenga un preciso cumplimiento.

(AHN, Estado, leg. 674)

DOCUMENTO Nº 122

PAPEL DEL SECRETARIO DEL CONSEJO DE GUERRA SOBRE LA RECUSACION DE CIERTOS MINISTROS DEL CONSEJO PLENO DE ESTADO Y GUERRA POR MOTIVO DE PARENTESCO. 28. VII. 1.663.

En decreto del 17 del corriente, se sirvió Su Magestad de mandar dezir al Consejo de Guerra que, siendo de tanta importanzia y consequenzia el punto de la diferencia que está pendiente, sobre la pretensión que el señor duque de Medinaceli tiene de que el marqués del Viso y de Bayona no deve entrar compañía de guardia en el puerto de Santa María, se viese en Conssejo de Guerra pleno hallándose todos los ministros de Estado, pero con advertencia de que se abstubiesen de intervenir en este negocio los ministros, assí de Estado como de Guerra, que por razón de parentesco no pudiesen votar en él, según las órdenes de Su Magestad; sobre que el Consejo en consulta de 20 del mismo, dio quenta a Su Magestad de que la muger del señor duque de Alba hera prima hermana de la marquesa del Viso.

Que el señor conde de Castrillo tenía el mismo parentesco de afinidad con el señor duque de Medinazeli, que el señor duque de Alba con el marqués del Viso, por que la señora duquesa de Medinaceli, difunta muger que fue del señor duque, hera prima hermana de la señora condesa de Castrillo.

Que el señor marqués de Aguilafuente hera primo hermano de la señora duquesa de Medinaceli, muger que fue del señor duque.

Que el señor marqués de Velada hera tío del señor duque, hermano de su madre, y que el señor Don Fernando de la Zerda deszendiente de su casa.

Poniéndolo en consideración a Su Magestad para que se sirviesè de tomar la resolución que más fuese servido. Y Su Magestad mandó responder: "No concurren los ministros que se dizen, pues según los parentescos que se refieren tienen con las partes interesadas se deven abstener".

Después, en decreto de 25 de éste se sirve Su Magestad de mandar dezir: "Haviéndoseme dado el memorial yncluso por parte del duque de Medinaceli, sobre las recusaciones que en su nombre y en el del marqués del Viso se pretenden. He querido remitirle al Consejo de Guerra, ordenando como lo hago, que estos parentescos que se representan en dicho memorial se ajusten y justifiquen, sometiéndolo al asesor; y dárseme quenta de lo que resultare".

El señor duque de Medinaceli hace relación en su memorial, de haver entendido se han excluido de ser juezes de

esta causa los señores ministros que van nombrados y también el señor duque de Medina de las Torres; y que sin embargo de que el señor duque de Alba, tiene el parentesco que se dize con el marqués del Viso, no le recusa el señor duque de Medinaceli, pero dize que el señor marqués de Mortara tiene la misma causa de recusación que los otros, por que la señora marquesa, su muger, es parienta de la marquesa del Viso por lo Manrique y que por esto deve ser excluido.

Visto en el Consejo, de vuestra merced esta razón, para que en cumplimiento de lo que Su Magestad manda en el decreto de 25 del corriente, que va ynsero en este papel, justifique vuestra merced, y ajuste los parentescos que vienen referidos con todo recato; y que partizipe vuestra merced al Consejo lo que resultare, para que pueda dar quenta de ello a Su Magestad. Guarde Dios a vuestra merced largos años como deseo. Madrid, a 28 de julio de 1.663. Arespacocha ga. Señor Don Francisco de Solís Obando.

(AGS, Estado, leg. 4.127)

DOCUMENTO N° 123

CONSULTA DE LA JUNTA ORDENADA POR EL REY PARA ESTUDIAR EL ASUNTO DE LAS RECUSACIONES DE PARIENTES EN EL CONSEJO PLENO DE ESTADO Y GUERRA. CON LA RESOLUCION DE SU MAJESTAD.

21. IX. 1.663.

Señor.

Haviéndose señalado el día 19 del corriente, para verse el negocio que está pendiente sobre la competencia que ay entre el duque de Medinaceli y el marqués del Viso, en razón de la compañía de guarda que tiene el marqués en el puerto de Santa María. Se juntaron en la sala del Conssejo: Don Fernando de Borja, Don Diego Sarmiento, el varón de Auchí, el marqués de Trocifal, Don Francisco de Solís Obando, Don García de Porres, el varón de Vatevile, Don Joseph Pardo de Figueroa y Luis Poderico. Y comenzándose a ver el negocio en la primera consulta que en 8 de abril de este año hizo el Conssejo a Su Magestad, en cuya resolución se sirvió Su Magestad de mandar responder: "He estrañado que en esta consulta concurriesen parientes del duque de Medinaceli siendo contra mis órdenes, de que vos el secretario deviérades haver advertido. Y así mando que en observancia de ello se buelva a ver este negocio con ministros independientes de las partes, y se me consulte lo que se ofreciere.

Con esta noticia Don Fernando de Borja dijo, que él tenía parentesco con el duque de Medinaceli, por que el du-

que de Gandía y el de Medina-Sidonia, casaron con dos hermanas nietas del señor rey Cathólico, hijas de Don Alonso de Aragón; que la marquesa de Tarifa y el padre de Don Fernando heran nietos de las nietas del señor rey Cathólico, hijos de primos hermanos, aunque el parentesco con el duque de Medinaceli se puede considerar en cuarto grado. Y que aunque así lo dio a entender a las partes no le han recusado.

También dijo Don Diego Sarmiento que tenía parentesco con el duque de Medinaceli, por que Don Luis de la Cerda, tercer conde de Medinaceli, casó con Doña María Sarmiento, poseedora del estado de Deza y Enciso, hija de Don Diego Pérez Sarmiento, cuarto poseedor del estado de Salinas, y de Doña Mencía de Zúñiga, y la varonía de la familia de los Sarmiento se le conserva en la casa de Salvatierra y hijos de ella. Que Don Gastón de la Cerda, cuarto conde de Medinaceli, que casó con Doña Leonor de la Vega y Mendoza, fue padre de Don Luis de la Cerda, primer duque de Medinaceli, hermano de Don Iñigo de la Cerda que casó con Doña Brianda de Castro. El duque Don Juan de la Cerda y Don Luis de la Cerda, que casó con Doña Francisca de Mendoza, primos hermanos. El duque Don Juan de la Cerda y Doña Brianda de la Cerda, que casó con Don Diego Sarmiento, conde de Salinas, primos segundos. El duque Don Juan de la Cerda y Doña Leonor Sarmiento, que casó con Don Antonio de Luna, primos terceros. El duque Don Juan Luis de la Cerda y Don Alvaro de Luna, que casó con Doña Isabel Henrríquez, primos cuartos. El duque Don Antonio Juan Luis, que oy lo es de Medinaceli y Doña Leonor de Luna, que

casó con Don Diego Sarmiento conde de Salvatierra, está en grado sexto con séptimo por Cerda con el duque de Medinaceli.

Con esto se pasó a conferir, sobre si no obstante es tos parentescos se podría pasar a ver y votar el negocio; respecto de que siendo notorio a las partes no habían sido recusados Don Fernando de Borja ni Don Diego Sarmiento. Y después de haver discurrido largamente sobre la materia se pasó a votar como se sigue.

Luis Poderico dijo que a su entender se podía ver y votar este negocio sin interponer más dilaciones, por lo que Vuestra Magestad mostrava desear verle concluído; y por que siendo notorio a las partes (según se ha referido) estos parentescos, no por esso se ha interpuesto por ellas ninguna recusación.

Don Joseph Pardo, el varón de Vatevile, Don García de Porres y Don Francisco Solís dijeron: que aunque por ser éstos parentescos tan remotos, y por la razón de no haver ha vido recusación; pareze que se pudiera pasar a verse este ne gocio, todavía haviendo Vuestra Magestad declarado que no concurra ningún pariente, se devía dar cuenta de ello a Vues tra Magestad para que resuelva lo que más fuere servido.

El marqués de Trocifal dijo que también tiene paren tesco con el duque de Medinaceli, por que el almirante Don Alonso Henrríquez tubo por hijos entre otros al almirante Don Fadrique, 6º abuelo de la duquesa de Medinaceli, y a Doña Blanca Henrríquez, muger de Don Pedro Núñez de Herrera, señor de Pedraza, que son 5º abuelos del marqués. Que según

la orden que ay de Vuestra Magestad sobre este negocio no se podía pasar a votar sobre él, y assí se conforma en que se de quenta a Vuestra Magestad de todo, pero que en materias de esta calidad se han de seguir las reglas del Conssejo de Castilla. Abrá muy pocos hombres ilustres que puedan ser jueces, por estar enlazadas todas o las más casas de España con semejantes parentescos. Que Vuestra Magestad tiene dada forma al Conssejo de Estado y Guerra y las reglas necesarias para governarse en semejantes casos, y según tiene entendido lo que por ellas se dispone es que no se hallen a ber los negocios que se ofrecieren, los parientes hasta primos segundos, y los que lo fueren por baronía o por apellido en ningún grado. Y tendría por combeniente que se siguiese esta forma, y que Vuestra Magestad por escusar la sospecha que puede causar a las partes de que se interponen dilaciones, cautelosamente se sirviese de mandar que ninguno de los jueces que quedaren, se escuse de concurrir el día que Vuestra Magestad fuere servido de señalar.

El varón de Auchí dijo que se conforma con lo que viene votado pero que si estos parentescos se han de regular por lo que dice el marqués de Trocifal, no se entienda con los que ya están escluídos por resoluciones Vuestra Magestad por que sería caer en otros nuevos inconbenientes; que esta regla, por no haverse tenido noticia de ella en el Conssejo, ni hallarse en la secretaría no se ha observado en este negocio, pero que será bien usar de ella para adelante si se hallare.

Don Diego Sarmiento y Don Fernando de Borja dijeron que están prontos a ejecutar lo que Vuestra Magestad fuere servido de resolver.

En Madrid, a 21 de setiembre de 1.663. Ocho señales de consejeros.

Resolución de Su Majestad en el membrete.

Los parentescos que se refieren de los tres ministros son muy remotos, y así asistirán a votar en este negocio. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.127)

APENDICE XI

DOCUMENTOS RELATIVOS A COMPETENCIAS ENTRE CONSEJOS

DOCUMENTO Nº 124

REAL DECRETO SOBRE LA FORMA DE RESOLVER LOS CONFLICTOS DE
COMPETENCIA ENTRE LOS DISTINTOS CONSEJOS Y TRIBUNALES.

13. V. 1.643.

Haviéndose reconocido que resultan inconvenientes, de la forma en que oy corre la declaración de las competencias que se ofrecen entre mis Consejos, y que conviene reducirla al estado y estilo, que se observava antes de la formación de la Junta que para esto se instituyó. He resuelto se extinga la dicha junta y que de aquí adelante siempre que se ofreciere enquentro de jurisdicción en cualquiera de mis Tribunales, cada uno me consulte los fundamentos sobre que recayere la jurisdicción que pretendiere le toca, para que, oyendo las razones de todos resuelva lo que se abrá de ejecutar, pero sin faltarse a la conferencia en las de la inquisición, como oy se platica quando se ofrece algún enquentro entre aquel Consejo y los otros; y para que no los aya en quanto fuere possible, sería bien ajustar una concordia assí en quanto a oficiales y familiares de la inquisición, como a soldados de las guardas de mi persona. Para que oyéndose a cada Tribunal en lo que se funda su jurisdicción, y formando junta sobre la materia, se ajuste lo que le toca para que de todo punto cesasen competencias, que tanto embarazo causan en el gobierno público. Señal del rey. En Madrid, a 13 de mayo de 1.643. Al Bureo.

(AGPRM, Sec. administrativa, leg. 849)

DOCUMENTO N^o 125

REAL DECRETO DIRIGIDO AL CONSEJO DE ARAGON SOBRE QUE CADA CONSEJO HAGA CONSTAR POR ESCRITO LAS CONTROVERSIAS QUE TENGA CON OTROS CONSEJOS PARA SU RESOLUCION. 3. VIII. 1.643.

Copia

Haviéndose reformado la Junta de Competencias, y comenzado a experimentarse el beneficio público y las conveniencias de mi servicio que de esto se siguen. Deseo que esto se reduzca a términos de poco embarazo, hame parecido buen medio, que cada uno de los Consejos ponga por escrito los casos que tubiere de controbersia con los demás Consejos, alegando con brevedad los motivos que le asisten en su favor, para que, comunicados reciprocamente y respondidos por los tribunales a quien tocare, tome yo la resolución que se ubiere de observar, evitándose con ella las inquietudes y ocupación que estas competencias causan en los Consejos; y haviéndolo resuelto así, os ordeno dispongáis, que por lo que toca a esse de Aragón se execute lo referido con la brevedad posible. En Zaragoza, a 3 de agosto de 1.643. Al cardenal Borja.

(RAH, Col. Salazar y Castro,
vol. K-17, f. 134 r.)

DOCUMENTO N^o 126

CONSULTA DE LA JUNTA DEL CARDENAL ARAGON Y EL REGENTE ANTONIO DE CAPOVIANCO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE COMPETENCIAS DE JURISDICCION ENTRE LOS CONSEJOS DE ESTADO E ITALIA.
28. VIII. 1.667.

Señor.

Vuestra Magestad por su real decreto de 4 de enero passado de este presente año, dirigido al Cardenal Aragón, fue servido de ordenar lo siguiente.

Habiéndose ofrecido algunas dudas sobre lo que toca consultar a cada uno de los Consejos de Estado y Italia en las materias tocantes a los reynos de Nápoles y Sicilia y el Estado de Milán, mandó el rey formar una Junta de Don Fernando de Borja y el duque de la Montaña para que, confiriendo en esta materia, se le representase lo que pareciese, como lo executaron en los papeles inclusos en cuyo contenido no tomó Su Magestad determinación; y, conviniendo no dilatar más el resolver lo que en esto se hubiere de observar, y que se dé regla fixa con que se excuse cualquier embarazo que pueda haber, os mando que, juntándose con vos el regente Capobianco, se vean y reconozcan los papeles referidos con la

atención que piden y se me consulte lo que en razón de ellos se os ofreciere y pareciere.

En cuyo cumplimiento nos hemos juntado diferentes vezes y reconocido la consulta y votos de Don Fernando y duque de la Montaña que se citan en el decreto referido, los papeles y consultas que dieron motivo a la formación de esta junta entonces y aora, las que Vuestra Magestad ha mandado remitir últimamente a ella y otras que se han traydo de las secretarías de Estado y Italia en razón de estas controversias.

Y habiéndose conferido assí mismo, con particular atención sobre cada uno de los casos que han dado ocasión de ellas, sobre el instituto de los Consejos, costumbre y posesión en que están, y lo mucho que importa para el mayor servicio de Vuestra Magestad buena expedición de los negocios y satisfacción de las partes, dar de una vez tal regla en estas cosas que cada Consejo sepa lo que ha de correr por él y se observe inbiolablemente.

En primer lugar se assienta que al Consejo de Estado perteneze (excepto la galera milicia de Sicilia) la provisión de los cargos de capitanes generales de las galeras y demás oficiales de ellas, la de los puestos de governadores de las armas, maestros de campo generales, generales de la cavallería y artillería, maestros de campo y todos los demás cargos militares y de pie de ejército. Veedores generales de Sicilia y Milán. Los sueldos y sobresueldos militares, entretenimientos y ventajas, y sueldos por vía de encomienda o en otra forma acostumbrada, sobre la infantería, cavallería, ar

tillería, galeras y castillos, y muelle de Palermo, y cerca de las personas de los virreyes de Nápoles y Sicilia y governador de Milán. Y que estos despachos se han dado y deben dar en adelante por el Consejo de Estado y no por otra ninguna vía, conforme a las resoluciones y órdenes que hay del rey nuestro señor (que está en el cielo) y los señores reyes sus predecesores, y que de la misma suerte le toca la provissión de las plazas de los presidios de Toscana, como agregados a la capitanía general del reyno de Nápoles.

Que al Consejo de Italia le toca la provisión de los castillos de los reynos de Italia y estado de Milán, las compañías de hombres de armas, ordenanzas y cavallos ligeros, puesto de general de hombres de armas de Milán, y gentiles hombres de la artillería de aquel castillo, el oficio de escrivano de razió de Nápoles y el de conservador del real patrimonio de Sicilia, y todos los puestos políticos, plazas y oficios de los Tribunales y Consejos de dichos reynos, las provissiones de obispados, de abadías y de todo lo demás de eclesiástico que perteneze a Vuestra Magestad, el de capitán de la galera milicia, y todas las materias de justicia, govierno y hazienda, como está mandado por diversas órdenes generales.

Que assí mismo toca al de Italia la provisión del oficio de comissario general del estado de Milán y de los governadores de sus plazas, como las de Alejandría, Cremona y otras.

Que toca también al de Italia la de todos los pues-

tos de las milicias de a pie, y de a cavallo, y de naturales de Nápoles, Sicilia y Milán, y el de maestro de campo general del vatallón de Nápoles, en caso de que se aya de proveer.

Y, descendiendo a las cosas particulares, por lo que mira a las materias de hazienda se han acordado en la junta las declaraciones siguientes:

Que todas las veces que los sueldos y sobresueldos militares, entretenimientos y ventajas, y sueldos por vía de encomienda o en otra forma practicada hasta aquí, no se dieren en la infantería, cavallería, artillería, galeras y castillos, y muelle de Palermo, y cerca de la persona de los virreyes y gobernadores, y se situaren en otros efectos ordinarios o extraordinarios de los dichos reynos aunque las mercedes se hayan hecho por el Conssejo de Estado, los despachos hayan de correr por el de Italia.

Que las órdenes de gastos y pensiones secretas han de correr y corran por el Consejo de Estado, sin necesidad de sobrecartarse por el de Italia, quando Su Magestad estimare tiene inconveniente en comunicarlo.

Que también se deberán dar por Estado las órdenes de pagamentos y pensiones a cardenales, sueldos y asistencias a los embajadores; y para resguardo y buena quenta y razón de la real hazienda podrán corresponderse entre sí ambos Tribunales en lo que se le ofreciere, como está mandado por Su Magestad.

Que todas las demás mercedes, aun por remuneración

de servicios militares, hechas por vía de encomienda, rentas y pensiones, ayudas de costa, sueldos vencidos en otros reynos y librados en los efectos de dichos reynos de Italia, consultados por Estado, los despachos se hayan de dar por el de Italia, y quando Vuestra Magestad diese las órdenes de algunas de las dichas mercedes por Estado, se hayan de sobrecartar por el de Italia, para que, ofreciéndose cosa en contrario, lo pueda representar.

Quedándose por el Consejo de Italia semejantes despachos por motivos militares, haya de dar noticia de ello al de Estado, por que no sucediendo assí, podrían las partes pedir otras mercedes por aquel Consejo.

Y respecto de las órdenes que se han de dar para las provisiones de dinero, granos, municiones y otros géneros de los reynos de Italia.

El regente Antonio Capobianco dize que este punto está ya asentado con decreto de Vuestra Magestad sobre consulta del Consejo de Italia de 17 de noviembre del año pasado de 1.666, que los despachos para que se embíe dinero, trigo, pólvora y otras municiones de los reynos de Italia, como se ha de sacar de la hazienda de aquellos reynos, han de correr por el Consejo de Italia, para que el dinero que será menester por dichas causas no se tome de efectos precisos y situados más de lo que juzgara el de Italia conveniente sin perturbarse las materias que causarían confusión en la buena administración de la real hazienda, de que está más particularmente enterado el de Italia, por ser esto su particular

cuydado y institución, ni darse los despachos por Italia causaría embarazo o dilazión alguna, pues se darán en el instante y con el acierto de las advertencias que parezerán necesarias, y será único remedio para que se faciliten y tengan las dichas órdenes su prompta y devida ejecución, con recta administración de la hazienda.

El cardenal siente que este punto no es capaz de duda, siendo tan natural y corriente el estilo de embiarse las órdenes a los virreyes de Italia para las assistencias y socorros de dinero que en todos tiempos se han mandado hazer de aquellos reynos para Alemania, Flandes, Milán, España y otras partes, y de la misma suerte todo género de provissiones, dévito y guerra, de las quales executó el cardenal las que se le embiaron el tiempo que gobernó a Nápoles, ni juzga esto correr en otra forma, por la priesa con que suelen pedirse ordinariamente estas provisiones, pues suzede muchas vezes despacharse correo con solo esse mottivo, y si se hubiese de participar la noticia al Consejo de Italia y aguardar que, siguiéndose el curso ordinario, se embiasen por allí estos despachos, sin duda se aventuraría en muchos casos el efecto, muy en perjuicio del real servicio, y con esta atención mandaron siempre el rey nuestro señor y los señores reyes sus predezesores, que semejantes órdenes se enbiasen por Estado; y lo mismo ha practicado Vuestra Magestad, remitiendo al Consejo diversos decretos sobre ello, que el último fue de 11 de este presente mes de agosto, sobre pedir a los virreyes de Nápoles y Sicilia cantidad de pólvora y cuerda

para España, siendo el estilo que se ha observado y conviene se observe adelante que por el Consejo de Italia corra lo que toca a hazienda, justicia y govieno del pays, y lo demás militar, secreto y de fuera por Estado; y así lo mandó Su Magestad adbertir al Conssejo de Italia, por resolución de consulta del de Estado de 30 de diziembre de 1.662; con que el extraviar la expedición de estos despachos del Consejo de Estado, vendría a ser una innobación indecorosa y tendría inconveniente en muchas ocasiones; y no se opone esto a la buena administración de la real hazienda, ni es necesario señalar en los despachos los efectos de que se han de hazer tales provisiones, por que a los virreyes, a quien toca la exación, toca también buscar los medios de que se han de cumplir, y con los vilanzos que se embían a sus tiempos de aquellos reynos al Consejo de Italia, se tiene allí entera noticia de la hazienda que han producido y de su aplicación. Y por que el regente assienta que este punto está ya decidido a favor del Consejo de Italia por resolución de Vuestra Magestad sobre consulta suia de 17 de noviembre del año pasado, pone el cardenal en consideración a Vuestra Magestad que, habiéndose entendido en el de Estado lo que por el de Italia se representó entonzes, dio quenta a Vuestra Magestad, en consulta de 31 de diziembre siguiente, de las razones que se oponían, de que resultó mandar Vuestra Magestad se formase esta Junta para que por ella se representase a Vuestra Magestad lo que se ofrecía en éste y los demás puntos sobre que ay controversia para tomar de una vez fixa resolución en to-

do; con lo que está decidido es al contrario de lo que el re gente supone con la antigua y continuada posesión en que el Consejo de Estado se halla, con la última resolución tomada por el rey nuestro señor en la consulta de Estado citada de 30 de diziembre de 1.662, con el decreto de 11 de Agosto que queda mencionado y con los que Vuestra Magestad ha mandado vajar al Consejo desde que entró este año sobre las asistencias de Alemania, Flandes y otras partes.

La Junta va conforme en que los virreyes y governador se les ordene den cuenta por los Consejos donde toca de lo que a cada uno compete, sino en caso que fuere el negocio de tal calidad que convenga recatarle del Conssejo a que per teneze.

Que los secretarios de ambos Consejos se remitan re cíprocamente los negocios que no les tocaren.

Que las derogaciones de órdenes se den por el Conse jo donde se han dado legítimamente.

Hase ofrecido también dificultad sobre la provisión del oficio de contador principal del estado de Milán, govier no del Final, armada de Nápoles y puesto de general de la ca vallería de aquel reyno, y reconocido assí mismo diversos pa peles y consultas, que se han causado por ambos Consejos en orden a pretender cada uno le toca su proposición, y sobre cada punto de los quatro referidos representa la Junta a Vuestra Magestad lo que se ofrece.

El primero es el oficio de contador principal de Mi lán, el qual se halla haberse proveydo por la vía de estado

en los años de 1.576 y 1.579 en personas de Galasso Rotulo Carrillo y Francisco Osorio, y desde el año 1.587 a esta parte por el Consejo de Italia. Y pareze a la Junta que, respecto la continuada posesión que asiste al Consejo de Italia, podrá correr de aquí adelante la proposición de este oficio por aquella vía, no obstante haberse proveído antiguamente por la de Estado en los casos referidos; pero que será bien advertir por ambos Conssejos al contador principal que, en lo que mirare a la capitanía general de cosas militares, dé quenta por Estado, y al de Italia embíe los vilanzos y relaciones y lo demás que cada año hasta aora se ha acostumbrado.

El segundo es el gobierno del Final; la provisión de este puesto ha corrido por el Consejo de Estado inconcusamente desde que aquel feudo se incorporó a la corona real y agregó al estado de Milán, nombrándose por Estado todos los gobernadores que ha havido menos el último, que se proveyó por el Consejo de Italia en Don Diego Helguero Alvarado, que oy le sirbe.

El regente es de parecer que la provisión de dicho gobierno ha de correr por el Conssejo de Italia, pues el estado del Final fue del señor emperador Mathias; en la investidura dada al señor Felipe III en el año de 1.619 expresamente agregado y unido al Estado de Milán por su conservación dándole puerta al mar, y por esta unión debe dicho oficio proveherse por Italia, como los demás gobernadores y castellanos del estado de Milán; que si governase el del Final como lugar separado, fuera del perjuizio al derecho de Vues-

tra Magestad y haze fuerza que en las primeras dos vezes no fue proveído dicho oficio de governador por vía de Italia, mas de Estado, pues la primera que fue el año de 602 en persona de Don Pedro de Toledo y Anaya no corrió con el estilo ordinario, haviéndolo proveído el conde de Fuentes, en tiempo que tomó la posesión de aquel Estado por la compra del marqués Andrés Careliti; como en tales ocasiones se suele observar que quien toma la posesión pone los oficiales por el acto de ella, y Su Magestad aprobó a dicho Don Pedro por Estado, por donde era dada cuenta de dicha posesión para conservar el derecho de Su Magestad, no siendo dicha compra entonces assentada con el asenso del señor emperador; la segunda provisión en el año de 1.625, si bien corrió por Estado, luego que tubo la noticia el de Italia hizo consulta a Su Magestad, instando por dicha provisión debía pasar por él; mas, por hallarse ya proveído aquel gobierno, respondió Su Magestad que por entonces no convenía hazer novedad; pero habiendo después bacado en el año de 649 con nómina del governador de Milán y consulta de Italia, se proveyó en Don Diego Alvarado, que hoy le sirbe, y assí debe al dicho Conssejo de Italia conservar en la posesión en que se halla, ni se ha de tomar ejemplo de los presidios de Toscana, pues aquellos son segregados de todo punto del reyno de Nápoles, y sólo está encomendada a la capitanía general de aquel virrey, y los Tribunales de dicho reyno de Nápoles no tienen ninguna jurisdicción en dichos presidios, ni otro oficial, sino en quanto el virrey, como capitán general, le delegase alguna causa de

dichos presidios; pero las apelaciones de las causas civiles y criminales del Final, van en derechura a la cancellería se creta de Milán, de que es cavo el gran canceller, que es tri bunal separado de lo del capitán general, y dicho gran canci ller, con otros ministros togados, determinan dichas apela ciones, y por la misma cancellería secreta se dan sindicato res y se toman residencias de los oficiales de justicia de dicho estado del Final; y respecto a toda la hazienda de Vuestra Magestad que ay en dicho Final, se gobierna a dere chura por el magistrado ordinario, en la misma forma que se gobierna la hazienda de Vuestra Magestad del estado de Milán, y assí tiene entre sí muy diferentes inspecciones; y, aunque el cargo de governador del Final sea de consecuencia por ser puerto de mar y confinante a otros príncipes, esto no embara za que se consulte por el de Italia, pues por él se consulta y se dan los despachos de los mismos virreynatos de Italia y de todos los castillos, entre los quales hay los de Nápoles, Palermo y de Mesina, que sin duda son de mayor suposición y consecuencia que el del Final.

El cardenal Aragón dijo que no puede conformarse que esta proposición no corra por el Conssejo de Estado como corre la de los pressidios de Toscana, habiendo muchas razones para ello, como son la posesión en que ha estado de pro ponerle siempre desde su creación hasta que se dio últimamente a Don Diego Helguero, a quien, habiéndole propuesto el marqués de Carazena, governador de Milán, por equivocación o mala inteligencia por el Consejo de Italia, se le dio por

allí el despacho sin noticia del Consejo de Estado, contra lo que se havía estilado por lo pasado, y assí un acto solo no debe inducir posessão habiendo tantos en contrario; el ser aquel puesto por su naturaleza militar y de tan grande consideración y consecuencia como se sabe, lo qual y las dependencias que ordinariamente se ofrezén entre aquel govierno y la república de Génova y los otros confines, obliga a proveerse en personas de mucho talento, valor, grados y experiencia militares, y ser el conocimiento de semejantes sujetos más propio del Consejo de Estado que no del de Italia; y no subsiste lo que en el voto del regente duque de la Montaña, y por aquel regente Antonio Capobianco se ha ponderado de que no milita en este puesto lo que en los pressidios de Toscana, por decir que dichos presidios se gobiernan por la capitanía general del reyno de Nápoles, y que el governador del Final está subordinado al governador y Tribunales de Milán, pues es cierto que esto mismo se practica con los gobernadores de Toscana, cuyas causas por lo que toca a hazienda van en apelación a la Cámara, y las demás al colateral, que haze un mismo cuerpo con el virrey.

El tercer punto, que es sobre la provissión de general, almirante y veedor de la armada de Nápoles.

El regente dize que las provisiones de dichos officios deben correr por el Consejo de Italia, pues la formación de esta armada se hizo por el mismo de Italia en virtud de orden de Su Magestad en el año 623; y, habiendo nombrado Su Magestad por general al conde de Baños, se le dieron por

Italia los despachos y instrucciones, y assí mismo los demás oficiales de ella; y en el año 628, siendo vacado por muerte de dicho conde de Baños, se dio simultáneamente el título por lo de Italia a Don Martín Carlos de Mencos, a 20 de henero de 641 y en Agosto de 654, habiendo dicho Don Martín hecho dejación del dicho cargo, lo de Italia hizo consulta del dicho oficio, nombrando entre otros a Don Luis Fernández de Córdova; y habiendo entendido que sobre consulta de Estado nombró Su Magestad a dicho Don Luis, se representó de Italia sus razones y que, si bien Don Pedro de Orellana sirvió este puesto con orden de la Junta de Armadas, fue conservando dicho Don Martín Carlos la propiedad, y Su Magestad resolvió que se despachase el título a dicho Don Luis, por el Conssejo de Italia, como se hizo, y últimamente al príncipe de Monferrato no se hizo provisión de dicho oficio, mas fue un assiento hecho por vía de la Junta de Armadas, conservando en su puesto de general al dicho Don Luis Fernández de Córdova, y simultáneamente por Italia se han dado los títulos a los demás oficiales de dicha armada, como se refiere en el voto del duque de la Montaña, ni releva que los oficiales de las galeras se proveen por Estado, pues aquéllas no fueron institutas por el Consejo de Italia, como esta Armada de los vaxeles, ni fue en posesión de correr por aquella vía la provisión de sus oficiales; y assí debe el Consejo de Italia mantenerse en la posesión que se halla desde el día de la fundación de dicha armada hasta aora, que los títulos y instrucciones de los oficiales de dicha armada se den por este

Consejo como siempre se ha observado.

Al cardenal le parece que el Conssejo de Italia pue de apoyar su pretensión en uno de los tres fundamentos, que son: la posesión en que supone se halla, la naturaleza de su instituto, y la congruencia del real servicio; y, respondiendo a cada uno de estos motivos, debe representar a Vuestra Magestad (como lo haze con la sumisión devida) quanto a la posesión, que el Consejo de Italia no se halla en ella por que uno ni dos actos de haberse despachado por allí título de general de la armada no le constituye en posesión quieta, aun que aquellos dos actos carezieran de particulares excepciones, que no es assí (como adelante se dirá) y mucho menos por que sin contradicción ni embarazo se ha proveído por otras vías el cargo de general, como fue en Don Pedro de Orellana por el Consejo de Guerra, dándosele por allí el título en 18 de julio de 641, al mismo Don Pedro mandó Su Magestad se le diese otro título semejante por Estado, y se le despachó en 20 de mayo de 643; el año 654 ordenó Su Magestad al Consejo de Estado que propusiese personas para aquel cargo y, habiéndolo ejecutado en consulta de 19 de agosto, en virtud de ella le proveyó Su Magestad en Don Luis Fernández de Córdova, y mucho después hizo merced de él, por la Junta de Armas, al príncipe de Montesarcho, a quien con orden de Su Magestad se dieron por Estado los despachos necesarios para el virrey de Nápoles sobre el cumplimiento del assiento que se tomó con él en razón de aquella armada, y ésta es la última provisión y despachos que se han dado tocante al puesto

de general; del de almirante en propiedad se despachó título por la vía de Estado a Don Martín Carlos de Mencos en 23 de septiembre del año de 638, en 30 de marzo de 652 a Don Antonio de Beraztain también en propiedad, y al mismo Don Antonio en 20 de noviembre del año siguiente de 653, se le dio, assí mismo por Estado, despacho para gobernar la armada en interino.

El título que se despachó por Italia al conde de Baños, fue al tiempo que Su Magestad resolvió que se formase armada en Nápoles el año de 623, y siendo casa nueva, y necesario buscar para su sustento consignaciones de que sustentarla, era propia esta diligencia del Consejo de Italia; y después de superadas las dificultades que en esto se ofrecieron, sin haber reparo en si tocaba o no el dar despachos al general y demás oficiales, o deseando no limitar su ejercicio, el día que por allí se dio expedición en la materia de hazienda devió de parecerle que también podría entrar en consultar y despachar los cavos de que, no habiendo noticia en el Consejo de Estado, pasaría sin ninguna contradicción, mayormente no habiendo en él fiscal a quien toque pedir la conservación de preheminencias, y assí aquella primera provisión no pudo perjudicar al Consejo de Estado; y en título de Don Martín Carlos de Mencos, hay otro reparo muy evidente y considerable (a saber) que, cuando obtubo aquel cargo, se beneficiaron diversos expedientes en Italia por mano del conde de Monterrey como pressidente de aquel Consejo, con ayuda de otros ministros de él, y habiendo sido éste uno de los que

benefició, de suyo estaba que haría dar el despacho por la mano que al mismo tiempo corría la negociación, sin que en el Consejo de Estado, hubiese ninguna noticia; síguense luego los despachos que se dieron por Estado a Don Pedro de Orellana de general, aunque fue en interin, y a Don Martín Carlos y Don Antonio Beraztain, almirantes en propiedad, sin contradicción ninguna; y, finalmente, el haber Su Magestad mandado dar por Estado las órdenes y despachos al príncipe de Montesarcho, como se ejecutó, con que se vee que hay más actos de posesión por el Consejo de Estado que por el de Italia, demás del último caso del príncipe de Montesarcho.

Sobre el segundo punto del instituto del Consejo de Italia, no sabe el cardenal que lo que toque gobernar las cosas militares; como quiera que, por una costumbre embejecida, esté en posesión de consultar despachar los castillos y compañías de ordenanzas, y que por allí corre también lo que comunmente se llama el batallón que se compone de las milicias ordinarias de naturales; todo lo demás que mira a la guerra viva en tierra y mar, se ha acostumbrado siempre gobernarlo y proveerlo por la vía de Estado, y por ella se consultan los cargos de las esquadras de galeras, maestros de campos generales, generales de cavallería ligera, artillería, tercios, coronelías; de la misma suerte corre la armada de Flandes, y no halla el cardenal motivo ni razón ninguna por donde pueda tocar al Consejo de Italia la consulta y despacho de la armada de Nápoles por razón de su instituto.

Sobre el último punto, de la congruencia del real

servicio, pone el cardenal en cons~~ideración~~ a Vuestra Magestad que estas materias más parece que se deben regir por razón que por costumbre, aunque esta última parte, en el caso de que se trata, está controvertida; y aunque no ay duda en que el Consejo de Italia deseará y procurará (como en todo lo que toca) lo que juzgare ser del mayor servicio de Vuestra Magestad, todavía la razón pide que en las personas de los consultantes residan aquellas calidades que se requieren, para calificar las consultas en las pates del valor, práctica, experiencia militar y de marinería, que se buscan en los que deben ser antepuestos a Vuestra Magestad para estos cargos; pueden hazer juicio con mayores notizias los capitanes generales, virreyes, gobernadores y otros sugetos de que el Consejo de Estado se compone, que no los de aquél, donde, fuera de su presidente, los demás son letrados de profesión; y de la misma suerte se tiene en Estado más obligación de saber lo que toca en puntos del govieno de las armas, y desembarazar a Vuestra Magestad de los encuentros que nacen cada día entre los generales y cavos de ellas, que no en el Consejo de Italia, donde no ay tanta obligación de tener noticia de las dependencias, precedencias, usos y costumbres en la mar, entre la armada del Occéano, la de Flandes, las de la carrera de las Indias, Escuadras de particulares, entre las cuales, concurriendo juntas con la de Nápoles, o la de Nápoles con ellas, no puedan dejar de nacer muchos de estos embarazos, ni el recurso para salir de ellos debe ser al Conssejo de Italia. Y assí tiene el cardenal por justo y convenien

te que Vuestra Magestad se sirva de mandar corra la proposición y despachos de general, almirante y demás oficios de la armada por el Consejo de Estado, por los fundamentos que deja representados y no ser del instituto del Consejo de Italia, ni de la proffesión de los que en él sirben (fuera del pressidente) las proviisiones de los cargos de la guerra.

El quarto y último punto es sobre la provisión del puesto de capitán general de la cavallería de Nápoles.

El regente dize que, por declarazión de lo que a dicho en el principio de la proviisión de generales de la cavallería, que las proviisiones de generales debe correr por Estado en las compañías de levas; más quando se dan en la milicia a cavallo de naturales de los reynos de Nápoles, Sicilia y estado de Milán, han de pasar las provisiones de todos los puestos de ellos, hasta el del maestro de campo general del batallón, por el Consejo de Italia, como arriba se ha asentado y por que las compañías de a cavallo ligeras de Nápoles se componen de naturales de dicho reyno, no se debiera poner en duda que el puesto de general de ellas ha de correr por el Consejo de Italia; y si en Milán el mismo cargo de general de la cavallería de hombres de armas, por ser aquellas compañías de naturales de dicho estado, se ha proveído siempre continuadamente por el Consejo de Italia sin ninguna contradición, como arriba queda asentado por la Junta pertenerle, y assí también se observa en Sicilia, por que lo mismo no se ha de practicar por el puesto de general de la cavallería ligera de Nápoles, cuyas compañías assí mismo se com-

ponen de naturales de dicho reyno.

En lo que se apoya el de Estado es que la primera vez que se proveyó el puesto de general de la cavallería ligera en el reyno de Nápoles fue por su Consejo, y que Su Magestad últimamente mandó que dicho puesto en todo tiempo corra por el Consejo de Estado; esto no puede inducir perjuicio al de Italia, pues de saber que nunca por lo passado hubo este oficio en Nápoles, como no necessario, y quando se empezó a proveer fue por hazer merced al duque de Terranova, sin ninguna noticia del Consejo de Italia, y después, haviendo vacado, representó el de Italia a Su Magestad, en consulta de 7 de mayo de 624, que se debía excusar de proveerse dicho oficio, pues las compañías ligeras de aquel reyno eran de número muy corto y assí no era necessario tal cargo de general, ni tenía ningún ejercicio, mas traya consigo gastos de mucha consideración a su real hazienda y del reyno, con lo qual se conformó Su Magestad y mandó que este cargo se reformase; y aunque después, en el año de 623, tubo por bien de proveerlo la segunda vez en el marqués de Charela, mandó la orden para que se le dieran los despachos por el Consejo de Italia, el qual no dejó de volver a representar los inconvenientes que tenía el proveer dicho cargo; y Su Magestad respondió: "reconozco lo mismo y cuidaré promover a dicho marqués para que cese el inconveniente que justíssimamente representa, y espero que por esta vez sólo se proveerá este cargo". Con que el dicho Consejo, obedeciendo, dio los despachos a dicho marqués; y habiendo últimamente la tercera

vez Su Magestad concedido este cargo al duque de Montalto, que vacó por muerte del dicho marqués y Don Diego de Aragón, duque de Terranova, sus predecesores en dicho cargo, pues otros no tubieron posesión de él, embió símilmente Su Magestad orden al dicho Consejo de Italia, a 10 de octubre de 643, para que por él se diesen a dicho duque los despachos, como se hizo; y antes de dárselos se renovó la misma memoria de la otra consulta, que no convenía proveerse dicho cargo, y Su Magestad respondió: "reconozco los inconvenientes", mas por las consideraciones que dize el decreto les obligaba que pase adelante; y así el Consejo de Italia no debe ser despojado de su posesión, ni haze fuerza la última orden sobre consulta del de Estado, que en todo tiempo corra por el de Estado, pues habiendo tenido noticia el Consejo de Italia, en consulta de 23 de diciembre de 647, representó a Su Magestad sus razones para que dicha resolución no hiziese efecto en su perjuicio, y Su Magestad respondió: "quedo advertido, y de la provisión de este cargo, estando en posesión el duque de Montalto, no es tiempo de hazer novedad, pero estaráse con memoria de lo que me representa esse Conssejo". En caso de vacante por falta o promoción del duque, con que la dicha orden, a beneficio de Estado con esta última fue suspendida, y assí en las vacantes de dicho reyno, y que Vuestra Magestad bolviere a proveerlo, han de correr los despachos por el Consejo de Italia, por asistirle no sólo la posesión, mas el derecho que todos los puestos de la milicia de a pie y de a cavallo de naturales del dicho reyno han de co-

rrer por el dicho de Italia, como por él passan los puestos de los demás generales de la cavallería de naturales del reyno de Sicilia y estado de Milán, sin ninguna contradición.

Al cardenal pareze que la provissión del cargo de la cavallería de Nápoles, la de su theniente y demás oficiales de ella, compete privativamente al Consejo de Estado, no sólo por ser, como es, cargo militar, y que como tal debe correr por allí, sino es por la continuada posessão en que se halla de proveerse y darse los despachos por él desde su formación; al duque de Terranova hizo Su Magestad merced del puesto de general de la cavallería ligera del reyno de Nápoles que al presente havia de la que adelante huviese y se levantasse y acrezentase en él, de que se le despachó título por Estado en 26 de mayo de 662; en 10 de octubre se despachó otro semejante título, también por Estado, a Don Federico Colona, condestable de Nápoles; el mismo despacho y por la misma vía se dio al marqués de Alcañizes en 23 de abril de 642, y con ocassión de haber entendido el Consejo de Estado que por el de Italia se havia despachado título de general de la cavallería de Nápoles al duque de Montalto, el año de 643, representó a Su Magestad lo que se le ofrecía en consulta de 11 de febrero de 645, y Su Magestad se sirvió ordenar al de Italia no se embarazase en el despacho del título de aquel cargo entonces ni en ningún tiempo, sino que dejase correr lo que se havia hecho otras vezes, pues era este cargo militar y de los que Su Magestad reservaba al Consejo de Estado, por cuya vía se volvió a despachar título al duque

en 29 de abril de 645, con que son quatro los que se han dado por Estado del cargo de capitán general. A Vicencio Totavila se le despachó por la misma vía, de orden de Su Magestad, título de teniente general de aquella cavallería en 29 de diziembre de 644, y últimamente, por resolución de Su Magestad sobre consulta de Estado de 4 de septiembre de 663, se despachó el mismo título de theniente general al cavallero Bal., que hoy lo ejerce. Y habiendo Su Magestad mandado formar también pie de cavallería en el reyno de Sicilia el año de 650, ordenó se diesen por Estado los títulos y patentes al comissario general y capitanes de cavallos, y assí se ejecutó, y de la misma suerte la patente de maestro de campo general que se formó entonzes en aquel reyno, de manera que contra un solo acto que tiene el Consejo de Italia (que es del marqués de Charela) tiene el de Estado los seis que quedan referidos, el ejemplar de Sicilia y la declaración del rey nuestro señor del año de 45, iniviendo al Consejo de Italia de tratar, entonzes ni en ningún tiempo, de la provisión de aquel cargo como militar, y reservado al Consejo de Estado, pues, aunque se alega por el de Italia que sobre lo que representó entonzes respondió Su Magestad quedava advertido y quando llegase el caso de bacante tendría memoria, esto no fue derogar la orden y declaración hecha al Consejo de Estado; y demás desso, los decretos que después vajaron a Estado sobre la formación y despachos de la cavallería de Sicilia y la provissión del cavallero Bal., fueron posteriores, aunque se deja conocer la falta de justificación y fundamen-

to con que se pretende sacar esta provissión del Consejo de Estado.

Y por los demás puntos que en esta consulta, específicamente no se contienen, se deja el Consejo de Estado y al de Italia en la posessión en que se halla al presente.

Y conforme a lo que Vuestra Magestad se sirviere resolver en esta consulta, se podrán dicidir los casos que estubieren todavía por determinar, y asentar por regla imbiolable lo que se a de observar y guardar en lo venidero, embiándose por ambos Conssejos, de conformidad y acuerdo, las órdenes convenientes para su execución, dándoseles precisa a los mismos Consejos, para que cada uno se contenga dentro de los límites de lo que le tocare, sin entrometerse en lo que perteneziere al otro, aunque, tal vez por equivocación o otro azidente, se les remitas los negocios para que assí se excusen los inconvenientes y embarazos que de lo contrario se han experimentado en perjuicio de vuestro real servicio y buen gobierno. En Madrid, a 18 de agosto de 1.667.

Respuesta de Su Magestad.

En todo lo que van de conformidad los dos, se haga lo que pareze; en lo demás me conformo con el cardenal Aragón, y assí lo he mandado.

En distinta letra.

Se haga lo que pareze. Blasco de Loyola.

(AGS, Estado, leg. 3.854, doc. 19)

DOCUMENTO Nº 127

CONSULTA ORIGINAL DEL CONSEJO DE ESTADO, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE UN CONFLICTO DE COMPETENCIAS ENTRE LOS CONSEJOS DE ARAGON Y GUERRA. 19. IX. 1.684.

De oficio.

Condestable de Castilla.

Almirante de Castilla.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Alva.

Marqués de los Balbases.

Cardenal Portocarrero.

Duque de Alburquerque.

Marqués de los Vélez.

Señor.

Con decreto de 18 del corriente, se sirve Vuestra Magestad de remitir al Consejo la consulta inclusa que ha hecho el de Aragón, en 16 del mismo, proponiendo sugetos para el virreynato de Cataluña, y en quanto a lo que Vuestra Magestad le prebino, de haver mandado también proponer al Consejo de Guerra, representa que, en tiempo del rey nuestro se

ñor (que está en gloria), el Consejo de Aragón estiló consultar sólo todos los virreinos de aquella corona, como Consejo provincial de todos ellos; lo que también pretende probar con la copia, que pone en las reales manos de Vuestra Magestad, de la nota que el año de 675 puso de su mano el vizechanciller Don Melchor de Navarra en el registro de las materias graves, en que asienta que el capitán general de Cataluña, aunque sea en tiempo de guerra, se consulta por el Consejo de Aragón, y no por el de Guerra, y que así se resolvió el año de 675, quando se consultó suzessor al duque de San Germán, y concluye el Consejo de Aragón que, aunque Vuestra Magestad pueda mandar remitir éstas y otras qualesquier consultas a los Tribunales que más fuere de su real agrado, no podía dejar de representar lo que va referido.

También se vio en el Conssejo el papel incluso de Don Juan Antonio López de Zárate, de 17 del presente, para Don Joseph de Veytia, en que responde a la noticia que se le pidió, sobre la forma en que se han proveído los cargos de virrey y capitán general de Cataluña; y dize que, haviéndose reconocido los títulos de los quatro antecesores, se halla que al marqués de Zerralvo le nombró Vuestra Magestad por orden de 9 de septiembre de 675; al príncipe de Parma, por otra de 18 de julio de 76; al conde de Monterrey, por decreto de 29 de mayo de 77, y que al marqués de Leganés, y duque de Bornovile, los nombró Vuestra Magestad, al primero en interin y al segundo en propiedad, por resolución a consulta del Consejo de Guerra, de 3 de junio de 78. Y que, haviendo

cumplido Bornovile el primer trienio, mandó Vuestra Magestad, por decreto de 6 de septiembre de 681, se le prorrogase el gobierno por otro, que es el que aora cumple.

El Consejo, en vista de lo referido, votó como se sigue:

El condestable de Castilla dijo que no passa a votar en este negocio luego, porque, después que sirve, no ha visto otro del género; que lo que puede comprehender es una competencia entre el Consejo de Aragón y el de Guerra, en que no quisiera perjudicar a ninguno, y para ello parece que Vuestra Magestad se sirva mandar se examine más esta más esta materia, para que, con mayor luz y sin perjuicio de ninguno de los dos Consejos, pueda caer la resolución que Vuestra Magestad tomare, mandando formar una Junta de ministros indiferentes; y que el Conssejo de Aragón ponga en manos de Vuestra Magestad las consultas originales de las provisiones del género que ha consultado, porque aora no ve el condestable más que una copia simple de una nota hecha por el vizechanciller Don Melchor de Navarra, en que se dize que el Consejo de Guerra no consulta este puesto, y no parece se debe deferir a este papel, sin comprobación, oyendo al Consejo de Guerra, al qual mande Vuestra Magestad que, sin limitación de exemplares (como se ordenó antes), ponga en su real mano todas las consultas que tuviese de provisión de virreyes y capitán general de Cataluña; que, juntos todos estos papeles, se examinen por la Junta referida, y se reconozca la razón de cada parte, y se ponga en la noticia de Vuestra Magestad

para que, vencido primero el punto de la competencia, se pasesse luego a discurrir sobre los sugetos propuestos para aquel cargo; porque qualquier resolución que Vuestra Magestad se sirviesse de tomar oy sin el conocimiento necessario, era executoriar a favor de un Consejo, lo que es en perjuicio del otro; y que también Vuestra Magestad se sirva declarar la forma en que se deve votar, si ha de ser voto público, o si este Consejo ha de votar secretamente, proponiendo otros porque, como ha dicho, es materia que no la ha visto hasta aora.

El almirante dixo que va con el condestable, y que le haze gran novedad que pueda consultar un Consejo provincial un capitán general del exército, por ser éste el puesto de mayor consecuencia en una frontera, y el gobierno político y económico debe seguir a la primera razón, con que en el uso que propone el Consejo de Aragón viene a ser accesorio lo principal, y lo principal, accesorio, no pudiéndose dudar que, para el exercicio de capitanes generales, reside en este Consejo y el de Guerra toda la razón de podellos calificar; que no discurre en cómo ha sido, porque esto se ha de ver (como viene votado) por consultas que se hallaren en ambos Consejos, pero que siempre le parecerá impropio, y irregular, que no se consulten los militares por el Consejo de Estado y de Guerra; que esta nota del vizechanciller, no sabe si es memoria que ponen los presidentes de hechos que han visto de cosas particulares, ni si por sí tiene la calificación de instrumento innegable, que si es sólo memoria,

no hace argumento, y sólo servirá de guía para buscar la resolución donde constara mejor; que repara que a Don Juan Antonio de Zárate se le limita el tiempo, y no se le pide más que tres o quatro exemplares, y la averiguación limitada no es para llegar al conocimiento entero de esta materia, motivo que obliga al almirante a seguir al condestable, y por lo que el mismo discurre.

Don Pedro de Aragón dixo que el Consejo de Aragón consulta a Vuestra Magestad los virreyes y capitanes generales de los reynos de la corona, y que en él está un libro en que se ponen todos los cassos particulares que suzeden, y los escribe el regente más moderno del reyno a que tocan; y, quando ay algún caso muy particular, le escribe de su mano el presidente o vicechanciller; y que aquel Consejo está en la posesión que refiere, y confiesa en su papel el secretario Don Juan Antonio de Zárate, de los que Vuestra Magestad ha elegido por solas sus consultas y en la que aora haze, só lo representa la razón que le assiste, y assí va con lo que tiene representado, para que Vuestra Magestad se sirva tomar resolución, honrrando a aquel Consejo, como lo han hecho sus gloriosos progenitores.

El duque de Alva (con quien se conforma en todo el marqués de los Balbases) dixo que ésta es materia de hecho; que si Vuestra Magestad ha tomado resolución por consulta del Consejo de Aragón en estos cargos, no halla aora novedad que embaraze a que Vuestra Magestad tome la misma resolución en esta consulta, y que los Tribunales, lo que representan

a Vuestra Magestad debe ser con toda verdad, y especulación, y no duda el duque que concurrirán estas dos calidades en la cons^ulta del Consejo de Aragón; que si, por algún alto motivo del servicio de Vuestra Magestad, quisiere oyr al Consejo de Estado, le podrá mandar Vuestra Magestad le diga su sentir; y se conforma con la Junta que propone el condestable, si no pidiere este caso más brevedad.

El cardenal dixo que la última vez que votó sobre consulta del Consejo de Aragón (por no haverse hallado otra vez en este caso) preguntó a quién tocava, y que entendió, de todo el Consejo, que la consulta de capitán general tocava al Consejo de Guerra pleno, y que, quando huviese alguna duda, podría Vuestra Magestad servirse de que se vea en una Junta, por los motivos del condestable y almirante, con quien se conforma; que puede ser posesión del Conssejo de Aragón consultar la cappitanía general, sin el de Guerra; pero que es una deformidad grande, en un puesto tan zeloso, y de tanta importancia; que el año de 675, en que se dize que el vicechancellor Don Melchor de Navarra hizo la nota citada, es cosa moderna, y que, por su nimia y particular expresión, parece que aquel Consejo necesitava de esta declaración a favor de su derecho; y que havia cosa que le dolía, pues aplicava tanta preservación; por todo lo qual, juzga que Vuestra Magestad mande consultar al Consejo pleno, y, en caso de no tener lugar este expediente, va en que se forme una Junta para veerlo, como parece al condestable y almirante.

El duque de Alburquerque dixo que esta materia la

juzga gravísima, por interessarse en ella los dos Consejos de Guerra y Aragón, como viene ponderado; que, aunque el Consejo de Aragón representa los exemplares que dize ay en su favor, no vee que al Consejo de Guerra, por Consejo, se le haya oydo la razón que le assiste para consultar, ni si tiene algunos exemplares en su favor; y assí juzgará que era me nester oyr al Consejo de Guerra, para que represente, como haze el de Aragón; y en lo demás, va con el condestable, y particularmente sobre la forma en que este Consejo ha de decir su sentir a Vuestra Magestad sobre la provisión de este puesto, creyendo que la Junta que se huviere de formar para esta decisión será muy larga, y esta provisión deve estar he cha para 8 del mes que viene.

El marqués de los Vélez dixo que ésta es materia de hecho y que para decidirla, según él, era necessario tener presentes las consultas originales, assí del Consejo de Aragón, como del de Guerra; y assí mismo las órdenes en virtud de las quales habrán consultado, que las que cita Don Juan Antonio de Zárate, donde se participava al Consejo de Guerra el haver nombrado Vuestra Magestad virrey y cappitán general de Cataluña, también son menester por reconocer si en ellas se remite a alguna consulta; que la nota del vicechanciller Don Melchor de Navarra, del año de 675, estava registrada en el registro del despacho unibersal, donde se podrá buscar, como también la conssulta que movió esta resolución; y se conforma con el condestable, sirviendo sólo lo que deja dicho para la mayor claridad, aunque no puede dejar de decir a

Vuestra Magestad se sigue gran perjuicio a su real servicio de estas dilaciones, pues, cumpliendo a 8 del que viene Bornovile, o será menester que Vuestra Magestad (no obstante lo que este Consejo ha dicho) tome la resolución de continualle, o que gobierne la vice regencia el governador del principado; si bien el continuar a Bornovile, parece fuera decidir Vuestra Magestad esta competencia a favor del Conssejo de Aragón, a quien no niega el marqués las razones que alega; pero, siendo un acto en que queda perjudicado el Consejo de Guerra y éste de Estado, habiendo de ser la consulta por Consejo pleno, no escusa conformarse (como lleva dicho) con que se haga mayor, y más exacto examen. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. Madrid, a 19 de septiembre de 684. Por más brevedad acordó el Consejo se suba con mi señal. Hay una señal.

Resolución de Su Majestad, en el margen de la consulta.

En el corto tiempo que ay de aquí a ocho de octubre, en que cumple su último trienio el duque de Bornounvile, no cave la especulación que se propone para saber si se perjudica al Consejo de Guerra en la forma de provisión de aquellos cargos, y fuera mui contra mi servicio que, por estas dilaciones, se pasase el término en que debe averse admitido el virrei que yo nombrase; y así mando al Consejo, por estas justas y precisas consideraciones, que me diga luego por votos secretos su parecer como se lo tengo ordenado, sin que

este caso perjudique en nada el derecho que puede tener el Consejo de Guerra pleno a hacer proposición; antes deseando que, para adelante, quede declarado este punto, me conformo en que después se tenga la Junta que se me representa, en que se vean los papeles, órdenes y consultas que cada uno de los dos Consejos tuviere a su favor, a cuyo fin me dirá el de Estado de qué ministros convendrá nombre, con la independencia que previene. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 4.135)

DOCUMENTO Nº 128

CONCORDIA ENTRE LOS CONSEJOS DE ESTADO E ITALIA DE 20 DE AGOSTO DE 1.669. RENOVADA POR REAL DISPOSICION DE 14 DE SEPTIEMBRE DE 1.688.

Copia

Don Carlos &. Al señor conde de Fuensalida &. En 20 de agosto de 1.669 mandé expedir el despacho que se sigue: Don Carlos &: y la reyna gobernadora &. Al señor marqués de los Balbases &. Deseando yo que se eviten las dudas y diferencias que hay entre el Consejo de Estado, y éste de Ytalia sobre las materias que han de correr, y despachos que se han

de dar por cada uno, por lo que toca a mis reynos de Nápoles y Sicilia, y ese dicho estado, y dar punto y regla fixa de lo que se ha de executar, sin que haia variación, ni se enquentren las órdenes; mandé que, juntándose el cardenal de Aragón, y el regente Antonio Capobianco, confiriesen por menor en los puntos pertenecientes a esto, y se me representase lo que se ofreciese, y, haviéndome estos ministros hecho consulta, tube por bien de resolver a ella:

1. Que al Consejo de Estado perteneze (excepto la galera milicia de Sicilia) la provisión de los cargos de capitanes generales de las galeras, y demás oficiales de ellas. La de los puestos de gobernadores de las armas, maestros de campo, generales de la cavallería y artillería, maestros de campo y todos los demás cargos militares y de pie de ejército, veedores generales de Sicilia y Milán. Los sueldos, y so bresueldos militares, entretenimientos y ventajas, y sueldos por vía de encomienda, o en otra forma acostumbrada, sobre la infantería y cavallería, artillería, galeras y castillos, y muelle de Palermo, y cerca de las personas de los virreyes de Nápoles, Sicilia y gobernador de Milán, y que estos despa chos se han dado y deven dar en adelante por el Consejo de Estado, y no por otra ninguna vía, conforme a las resoluciones y órdenes, que hay del rey mi señor (que esté en el Cielo) y los señores reyes sus predecesores; y que, de la misma suerte, le toca la provisión de las plazas de los presidios de Toscana, como agregadas a la capitanía general del reyno de Nápoles.

2. Que a este Consejo de Ytalia le toca la provisión de los castillos de los reynos de Ytalia, y ese estado. Las compañías de hombres de armas, ordenanzas, y cavallos ligeros, puesto de general de hombres de armas de Milán, y gentileshombres de la artillería de ese castillo, el oficio de escrivano de razi3n de el reyno de Nápoles, y el de conservador del real patrimonio de Sicilia y todos los puestos políticos, plazas y oficios de los Tribunales y Consejos de dichos reynos, y ese estado, y las provisiones de obispados, de abadías, y todo lo demás de eclesiástico, que me pertenece. El de capitán de la galera milicia, y todas las materias de justicia, gobierno y hacienda, como está mandado por diversas órdenes generales.

3. Que así mismo toca a éste de Ytalia, la provisión de el oficio de comisario general de ese Estado, y de los gobernadores de sus plazas, como las de Alexandria, Cremona y otras.

4. Que toca también a éste de Ytalia la de todos los puestos de a pie y de a cavallo, y de naturales de los reynos de Nápoles, y Sicilia, y de ese Estado, y el de maestro de campo general de el batallón de el reyno de Nápoles, en caso que se haia de proveer.

5. Que todas las veces que los sueldos y sobresueldos militares, entretenimientos, ventajas, y sueldos por vía de encomienda, o en otra forma practicada hasta aquí, no se dieren en la ynfantería, cavallería, artillería, galeras, y castillos, y muelle de Palermo, y cerca de la persona de los

virreyes de Nápoles, y Sicilia, y gobernadores de ese Estado, y se situaren en otros efectos ordinarios o extraordinarios de los dichos reynos, y estado, aunque las mercedes se haian hecho por el Consejo de Estado, los despachos havían de correr por éste de Ytalia.

6. Que las órdenes de gastos, y pensiones secretas, han de correr, y corran por el Consejo de Estado, sin necesidad de sobrecartarse por éste de Ytalia, quando yo estimare tiene inconveniente, el comunicarlo.

7. Que también se deverían dar por Estado las órdenes de pagamentos y pensiones a cardenales, sueldos y asistencias a los embaxadores, y para resguardo y buena quenta y razón de la real hacienda, podrían corresponderse entre sí ambos tribunales en lo que se ofreciese, como está mandado.

8. Que todas las demás mercedes, aun por remuneración de servicios militares, hechas por vía de encomienda, rentas y pensiones, ayudas de costa, sueldos vencidos en otros reynos de Ytalia consultados por Estado, los despachos se haian de dar por éste de Ytalia; y, quando yo diese las órdenes de algunas de las dichas mercedes por Estado, se haian de dar sobrecartas por éste de Ytalia, para que, ofreciéndose cosa en contrario, lo pueda representar.

9. Que dándose por este Consejo de Ytalia semejantes despachos por motivos militares, haia de dar noticia de ello al de Estado, por que, no subcediendo así, podrían las partes pedir otras mercedes por aquel Consejo.

10. Que, respecto de las órdenes que se dieren para

las provisiones de dinero, granos, y otros géneros de los reynos de Ytalia para Alemania, Flandes, ese estado, y España, y otras partes, y de la misma suerte todo género de provisiones, dévito, y guerra, haian de correr por el Consejo de Estado, pues para que el de Ytalia se halle con entera noticia de la hacienda que en esto se hubiere gastado, y de los efectos de que hubiere salido, bastan los vilanzos que de mis reynos de Nápoles y Sicilia, y ese estado, se embían a sus tiempos.

11. Que la provisión de el oficio de contador principal de ese estado corra siempre por ese Consejo de Ytalia, no obstante que antiguamente se haia probehido por el de Estado, advirtiéndolo al contador principal que, en lo que mira a la capitanía general, dé quenta por Estado, y a éste de Ytalia, embíe los vilanzos, y relaciones, observando en todo lo tocante a este Consejo la forma de asta aquí.

12. Que las derogaciones de órdenes se den por el Consejo donde se han dado las órdenes legítimamente.

13. Que de el gobierno de el Final corra la provisión por el Consejo de Estado, aunque la penúltima que se hizo, en Don Diego de Alvarado, se haia despachado por el de Ytalia.

14. Que la provisión de los puestos de general, almirante, y demás oficios de la armada del reyno de Nápoles, corran de aquí adelante por el Consejo de Estado.

15. Que el puesto de cappitán general de la cavallería de el reyno de Nápoles, y demás oficiales de ella, corran

también por el mismo Consejo de Estado.

16. Que, por lo que toca a los demás puntos que no van aquí específicamente expresados, que den el Consejo de Estado, y éste de Ytalia en la posesión, que al presente se hallaren sin variación alguna.

17. Que los virreyes de Nápoles y Sicilia, y gobernador de ese estado, den cuenta, por los Consejos donde toca, de lo que a cada uno compete, sino en caso que fuere el negocio de tal calidad que convenga rescatarle de el Consejo a quien pertenece. Y por que, según queda prevenido en el capítulo segundo que va expresado, por muchas y diversas órdenes de el rey mi señor (que Dios haia) y más, y particularmente por la de 18 de febrero de 1.667, está repetidamente resuelto que todo lo tocante a gobierno, justicia, y hacienda, corra por este Consejo Supremo de Ytalia, por ser materias, que particularmente están sometidas desde su formación a su cuidado, y ser mi voluntad de se observe y cumpla; os ordeno precisamente tengais advertido, y dispongais que no se dé execución a ningún despacho concerniente a justicia, gobierno y hacienda, que no haia tenido su expedición, o fuere sobrecartado, por esta vía; en cuia conformidad, por ahora, os encargo y mando dispongais se observe en adelante, precisa e indispensablemente, todo lo referido, como también se lo he mandado y ordeno así en despacho aparte a los virreyes de Nápoles y Sicilia; y si en ese estado se ofreciere que representarme para más declaración de ésta mi orden, me dareis cuenta de ello por vía de este Consejo Supremo de Yta

lia, sin admitir variación alguna en lo que contiene y va re
suelto, mientras que por este Consejo no se os mandase otra
cosa. Que así conviene y procede de mi real mente.

De Madrid, a 20 de agosto de 1.669. Yo la reyna. Don
Juan Antonio López de Zárate. Con señales de el Consejo. Y
conviniendo mucho a mi servicio la puntual, y precisa obser-
vancia de lo dispuesto en el Despacho preinserto, para la ma-
yor claridad, y mejor, y más breve expedición de los negocios,
que a cada Consejo toca. He venido en que se renueve para vos,
encargándoos su cumplimiento, con la atención y cuydado que
tanto importa, y que hagais se note en las partes, que conven
ga, para que siempre esté presente esta ressolución. De Ma-
drid, a 14 de septiembre de 1.688. Yo el rey.

(AHN, Estado, leg. 2.812)

APENDICE XII

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO DE ESTADO Y JUNTAS
DIVERSAS

DOCUMENTO N.º 129

CONSULTA DE UNA JUNTA PARTICULAR ACERCA DE UNA CONSULTA DEL
CONSEJO DE ESTADO REMITIDA POR DECRETO DE SU MAJESTAD.

20. IV. 1.623.

Señor.

En 29 de marzo passado fue Vuestra Magestad servido, de mandar remitir al pressidente un decreto que dice: "El Consejo de Estado me ha dado la consulta inclussa sobre particulares del cardenal de la Cueba; vereisla juntamente con el inquisidor general, mi confesor, Don Agustín Messía, marqués de Montesclaros y Don Fernando Girón, y diréisme lo que a todos pareciere".

Vista por los seis como Vuestra Magestad manda. Ha parecido justo que Vuestra Magestad haga merced al cardenal, y que sea de los 12.000 ducados de renta que dice la consulta, en penssiones y cossas ecclesiásticas. Y por que estos no se le pueden dar de una vez, sino como se fueren offreciendo las ocassiones de vacantes sobre que imponerlos; se le puede escribir como Vuestra Magestad le hará merced de esta cantidad, y que se le yrá situando en las dichas vacantes. Y en quanto a la merced de 12.000 ducados por una vez; parece que ésta no sea de la real Hacienda de Vuestra Magestad, por el estado en que se halla y no abrir puerta en ella a consecuencias. Y que se le podrá escribir en esta parte, que quando se le offreciere ocassión de jornada a Roma o otra

del servicio de Vuestra Magestad, se le hará merced conforme a la calidad de la jornada, y en cossa que no toque a la Hacienda de Vuestra Magestad, que en todo mandará lo que fuere de su servicio. En Madrid, a 20 de abril de 1.623. Seis señales.

(AHN, Estado, lib. 738, f. 61)

DOCUMENTO Nº 130

CONSULTA DE UNA JUNTA CONSTITUIDA AL EFECTO PARA EXAMINAR UNA CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO ACERCA DE LAS PRETENSIONES DE DON JUAN CHACON. 29. VI. 1.623.

Señor.

En decreto de 25 de este mes, mandó Vuestra Magestad al presidente lo que sigue.

"La consulta inclussa del Consejo de Estado, sobre lo que pretende Don Juan Chacón para Don Gaspar de Bullón su sobrino; la veréis juntamente con el inquisidor general y mi confesor, y me diréis lo que se os ofreciere."

Vista en la Junta se ha conferido sobre esta pretensión, y reparado mucho en la consecuencia que podría causar el paso de esta renta de una persona en otra, por la diferencia que se juzga en las hedades, que casi se tiene como

por merced de otra vida. Pero atendiendo a los largos servicios de Don Juan Chacón y a los de Gaspar de Bullón, su hermano, y a que esto ha Don Juan los vuelve ahora a continuar. Ha parecido se haga como el Consejo de Estado lo consulta, mandando Vuestra Magestad, que sea por sola esta vez, sin traer esta merced en consecuencias para otras semejantes que se pidieren. Mandando en todo lo que fuere su real voluntad. En Madrid, a 29 de junio de 1.623. Tres señales.

(AHN, Estado, lib. 738, f. 72 r.)

DOCUMENTO Nº 131

CONSULTA ORIGINAL DE UNA JUNTA PARTICULAR ACERCA DE UNA CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO REMITIDA POR DECRETO DE SU MAJESTAD. 12. VIII. 1623.

Por decreto de 25 de junio de este año, manda Vuestra Magestad al presidente lo que sigue.

La consulta inclusa del Consejo de Estado, sobre lo que ha escripto el rey de Polonia por el cardenal de Torres; la veréis juntamente con el inquisidor general, Don Agustín Mexía, Don Fernando Girón y mi confesor, y me diréis lo que todos se offreciere.

Vista por los cinco, ha parecido lo mismo que al

Consejo de Estado, en quanto a la merced del título de marqués a Don Fernando de Torres, sobrino del cardenal. Pero en quanto a la que pide en estos reynos para dos hermanos suyos, se ha conferido en la Junta la dificultad que tiene, no sólo de parte de las leyes de ellos, que en essas Vuestra Magestad pudiera ser servido de dispensar, por las particulares consideraciones que concurren en la petición; sino también de parte del contrato que el reyno hizo con Vuestra Magestad, sobre la concesión de los 18 millones, en el qual por la condición 33 del 5º género, está prohibido a los que no son naturales de estos reynos el gozar pinsiones, canongías, dignidades y otros qualesquiera beneficios ecclesiásticos, y el concederles para ello cartas de naturaleza. Y Vuestra Magestad tiene jurado el cumplimiento de este contrato y condiciones de él. Y se ha considerado, que si bien los hermanos del cardenal no son en rigor naturales de estos reynos, parece que lo son por origen, y que por esto no deben entrar en la exclusiva general, pues no del todo son extranjeros. Por lo qual y ser justo condescender a lo que pide el rey de Polonia, y al afecto que el cardenal muestra, de estar a la devoción y servicio de Vuestra Magestad; ha parecido a la Junta que el medio como se facilitara esto (como se ha hecho en otras ocasiones), es con escribir a las ciudades con voto en Cortes para que dispensen en el derecho que toca al reyno por la dicha condición, representándoles las razones y conveniencias que para ello ay, y ser voluntad de Vuestra Magestad, que tiene por cierto la Junta vendrán en esto luego; con

que se camina sin escrúpulo y el embajador de Polonia verá que se vencen estas dificultades en fuerza de la instancia y pulso de su rey. Y aunque el reyno está junto en las Cortes presentes, no podrán los procuradores de él venir en la dicha permisión, por ser necesario poder especial para derogar en esta parte la condición assentada en favor del reyno, y así podrá Vuestra Magestad mandar se escriba a las ciudades por la Cámara, como en casos semejantes se acostumbra, sin que se pierda tiempo, y será muy breve el que en esto se pueda ocupar.

Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Madrid, a 12 de agosto de 1.623. Cinco señales.

(AHN, Estado, lib. 738, ff. 71 r. y
72 v.)

DOCUMENTO Nº 132

CONSULTA DE UNA JUNTA QUE SE REUNIA EN LA CELDA DEL PADRE
CONFESOR ACERCA DE UNA CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO REMITIDA POR SU MAJESTAD. 25. XI. 1.623.

Señor.

Como Vuestra Magestad lo mandó, se vio en la Junta que se haze en la celda del padre confesor tocante al casa-

miento con Inglaterra, la consulta inclusa del Consejo de Estado y los papeles que buelven con ella. Y aviéndose platicado sobre todo con la atención que requiere la materia, pareció a la Junta que el Consejo de Estado lo dice y considera con la prudencia de todo lo demás, y así se conforma con el; añadiendo que sería bien ordenar al marqués de la Inojosa y a Don Carlos Coloma, que avisen qué juezes son estos doce de que hablan en sus cartas, en qué forma exercitan sus cargos, si son doce no más o ay mayor número, de qué calidad son y en qué provincias asisten, si ay juezes semejantes en los reynos de Irlanda y Escocia o si están sujetos a estos doce. Y que enterados de todo (supuesto que sea necesario que hagan el juramento que escriben), lo procuren con la maña y destreza que sabrán, sin yrritar ni exasperar al rey de la Gran Bretaña como lo advierten los mismos cathólicos, y que, pues estará ya allá el príncipe de Gales, se valgan de él para con su padre, diziéndole que quando acá se trataron estas materias de religión con Su Alteza, no se savía que fuese necesario el hazer aquellos 12 juezes el juramento que agora se pide, que a saverlo se huviera pedido entonces, y que así le toca el allanar este punto con su padre como Vuestra Magestad espera que lo hará, pues el fin de Vuestra Magestad no es otro que el asegurar a los cathólicos, y por sólo este respeto ha hecho Vuestra Magestad tanto de su parte como se save, y el cómo y quando ayan de hablar en ella para guiarlo como conviene, se podría remitir a los mismos embaxadores, que como quién está sobre la obra se valdrán de las ocasiones

y de los medios que fueren más a propósito, advirtiéndoles que vayan avisando muy a menudo de todo lo que fueren haziendo y entendiendo del ánimo y intención de aquel rey y sus ministros, y de la del príncipe.

Vuestra Magestad mandará en todo lo que más fuere servido. En Madrid, a 25 de ottubre de 1.623. Cuatro señales.

(AHN, Estado, lib. 738, ff. 131 r. y v.)

DOCUMENTO Nº 133

REPRESENTACION DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE CASTILLA, RESUELTA POR SU MAJESTAD, SOBRE LO QUE IMPORTA QUE LOS DEL CONSEJO DE ESTADO QUE HAN DE CONCURRIR EN ALGUNAS JUNTAS ACUDAN A ELLAS O SE DE LA FORMA QUE CONVENGA. 16. IX. 1.624.

En el despacho de las materias que Vuestra Magestad es servido de remittir a juntas que se hacen en mi posada, es importantíssima la brevedad, assí por su calidad, como por que del detenimiento resulta estar parado el progreso de los negocios, en los Consejos y Tribunales donde penden, con daño del servicio de Su Magestad, detrimento en la sazón del remedio, y con vejaciones y costas en las causas entre partes. De la mía, he hecho y hago quanto he podido y puedo por abrebiarlas, pero a causa de haber de concurrir differente

tes consejeros de Estado, aunque muchas vezes les hago avisar para ellas, se escusan con las ocupaciones que tienen. Y los que más frecuentemente ha sido y es Vuestra Magestad servido nombrar, son el inquisidor general y confesor, con quienes están pendientes mayor número de juntas. Ame parecido precisso representarlo a Vuestra Magestad, para que en lo presente y de adelante se sirva de dar la forma que más convenga. En Madrid, a 16 de septiembre de 1.624. Señal del presidente.

Resolución de Su Majestad en el membrete.

En esto he mandado que procuren asistir. Señal del rey.

(AHN, Estado, leg. 718)

DOCUMENTO Nº 134

REAL DECRETO SOBRE QUE LOS CONSEJEROS ASISTAN A LAS JUNTAS PARA QUE FUESEN LLAMADOS, SIN NECESIDAD DE ORDEN PARTICULAR QUE SE COMUNICASE AL CONSEJO. 16. III. 1.630.

He resuelto que los ministros de todos mis Consejos acudan a las Juntas que se les avisare, aunque no vayan órdenes sobre ello a los presidentes de los Tribunales donde me

sirven, no embargante que se aya avisado lo contrario por lo pasado. Pues en las Juntas ordinarias está asentado el estilo de combocarlas, y para las que mando sobre negocios particulares, se embía la orden al ministro o presidente que por su grado o antigüedad toca el primer lugar; y he tenido por combeniente dar esta nueva orden para que se excusen dilaciones y embarazos. El Consejo de Estado la tendrá entendida para que los dél la cumplan quando les tocare. Signo del rey. En Madrid, a 16 de marzo de 1.630. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 135

REAL DECRETO ORIGINAL REMITIENDO UNA CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO A UNA JUNTA CONSTITUIDA AL EFECTO. 2. I. 1.632.

Real Decreto.

La importancia grande del negocio que se contiene en la inclusa consulta del Consejo de Estado, me ha parezido remitir para que juntándose en la posada del arzobispo governador, el conde Oñate, el marqués de Gelves, el de Legánés y Don Gonzalo de Córdoba, y todos los del Consejo por menor rui

do. Se vea, para que se me consulte lo que puedo y debo hazer en este caso de tanto aprieto en la sustancia, en las circunstancias y en el tiempo, por que se pueda con la brevedad y presteza que el caso pide, acudir a los aprietos que amenazan y que cada ora pueden reducirse a irreparables. Y por mayor secreto, juraran todos los que han de intervenir en la Junta de que le guardarán en este caso. Y para que no salgan de una mano los papeles, he mandado al protonotario asista con ellos en la Junta y los lleve. Señal del rey. En Madrid, a 2 de enero de 1.632. A Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 674)

DOCUMENTO Nº 136

REAL DECRETO REMITIENDO A UNA JUNTA DE LOS CONSEJOS DE ARAGON, ITALIA Y PORTUGAL UNAS CONSULTAS DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y CASTILLA. CONSULTA ORIGINAL DE LA ANTEDICHA JUNTA.
23. I. 1.632.

La importancia grande del negocio que se contiene en la inclusa consulta del Consejo de Estado, es de la calidad que por ella veréis y de materia que generalmente comprende a todos mis reynos, pues los daños que se pueden temer si no se reparan son comunes, y de que pueden resultar

tan graves inconvenientes como en la misma consulta apunta el Consejo de Castilla, haviéndose juntado con los ministros de Estado que están presentes me ha consultado en la conformidad que veréis. Y para la última resolución he querido que, con los mismos ministros de Estado, os juntáseis los Consejos que concurrís, para que me consultéis lo que puedo y debo hazer en este caso de tanto aprieto, en la sustancia, en las circunstancias y en el tiempo, por que se pueda con la brevedad y presteza que el caso pide acudir a los aprietos que amenazan, y que cada ora pueden reducirse a irreparables. Y así luego me consultarán los medios de asistirme, considerando la obligación de todos los reynos que se gobiernan por esos Consejos, y de los que sin necesidad de que concurren ellos podré valirme, entendiendo que qualquier dilación dificulta el reparo de tanta ruyna como se puede temer, y por mayor secreto juraréis todos los que intervenís de guardarle en este caso; y para que no salgan de una mano he mandado al protonotario que lleve los papeles. Señal del rey. En Madrid, a 23 de enero de 1.632. A Gerónimo de Villanueva.

Consulta.

Señor.

En la pieza de las Cortes, en conformidad de lo que Vuestra Magestad fue servido mandar, por orden de 23 de éste, se juntaron los ministros de Estado que Vuestra Magestad señaló, y los Consejos de Aragón, Italia y Portugal, menos el

conde de Oñate, que por ocupación precisa se esculpó. Y ha-
viéndose visto las consultas de los Consejos de Estado y Cas-
tilla, siente mucho esta Junta, el cuidado en que tan justa-
mente pone a Vuestra Magestad el estado de las cosas univer-
sales, pues sin duda, que si con brevedad no se acude con el
remedio que el Consejo de Estado propone, se pueden temer da-
ños yrreparables. Y assí conformándose en todo con éste y el
de Castilla, es de parescer uniformemente la Junta que las
prevenciones se hagan a toda priesa; entendiendo que no sólo
hay obligación por lo que toca a la conservación de la Monar-
quía, de que acudan a esto todos los vasallos de todos los
reynos de Vuestra Magestad, sino que también, por la defensa
natural y propia, deven prevenirse para que no les coja des-
apercividos y sin defensa cualquiera invasión que se intentá-
se, pues todos pueden y deven recelarla, maquinando tanto
contra la corona de Vuestra Magestad, el rey de Francia con-
tra toda razón y justicia; y quanto más en esta parte, falta
a los vínculos y obligaciones de sangre y buena correspon-
den-
cia, tanto más se puede esperar que Dios Nuestro Señor frus-
tará sus intentos, pues se encaminan a tan gran ruina de
nuestra sagrada religión, y assistirá a los de Vuestra Mage-
stad, que siempre se han enderezado a la paz y quietud univer-
sal y a la mayor exaltación de la Christiandad.

No dudamos que Vuestra Magestad hallará en todos
los vasallos, la buena y prompta disposición para servirle
que en todas ocasiones han mostrado, pero es cierto que las
que se han offrecido de gastos a Vuestra Magestad después que

reyna a que han ayudado con tan gruesas cantidades, los tienen sobre si, no dexará de offrescer dificultad, si bien el estado presente es de tal calidad y con tales circunstancias, que justamente devemos esperar que dándoseles a entender en la forma en que conviene en cada reyno y pensando en los medios que podrán ser más útiles, Vuestra Magestad conseguirá tal fruto que sus émulos y enemigos cobren terror, y Vuestra Magestad tenga con qué acudir a defenderse y ofenderlos. Y por que la premeditación para cosa tan importante requiere más tiempo y discurso largo, que al que se podría estender lo que en concurso de tantos ministros, y sin las noticias particulares de cada provincia se podría representar a Vuestra Magestad, paresce que os fuere servido de que cada Consejo de por sí, cargue la consideración en los medios más vitales y forma de executarlos en los reynos que por ellos se gobiernan, será diligencia muy necesaria; y que se podrá usar de ella consultando con toda brevedad a Vuestra Magestad lo que se hallare ser de mayor servicio suyo, pues todos los que havemos concurrido en esta Junta, llevamos entendido quanto importa que si fuese posible no pasasen días sin efectos de donde sacar caudal bastante, para executar los intentos que el Consejo de Estado apunta en su consulta.

Y defendiendo en particular algunos medios por los quales se ha passado, aunque sin toda la expeculación que ellos piden, remitiendo el ajustarlos más a los Consejos cuyos ministros lo proppusieron. Se representa a Vuestra Magestad que los de Aragón sienten por muy conveniente la conclu-

sión de las Cortes de Cataluña, por ser el camino que abre disposición para que aquella que es la más poblada y rica de la corona de Aragón, haga muy quantioso servicio. Y haviendo de ser por aquella parte la guerra con Francia, no dexa de haver otros que asistirán mucho a lo que convinieren, sobre que cargando más el discurso aquel Consejo dirá, en este y en los que puedan platicarse en los otros reynos, lo que sin tiesen de mayor servicio de Vuestra Magestad.

Los del Consejo de Italia, remitiéndose a lo que es tos días han consultado en materia de medios para la fortificación del Estado de Milán, y a lo mucho que se ha sacado de aquellos reynos. Aun sin accidente tan apretado como el de aora, bolverán a considerar en todos los que pueden offrecer, inclinándose mucho a que será conveniente celebrar parlamentos en los reynos, por ser el camino por donde se pueden sacar más quantiosos servicios.

Los de Portugal, representaron quan infestadas se hallan sus conquistas, y que para assistir a su defensa se ha platicado sobre medios. Que la execución de ellos, conviene que con esta ocasión se aviven de manera que lleguen a efecto, y que juntamente se reconozca que otros puede haver de que ayudarse. Que conviene que el reyno se ponga en defensa, previniendo por mar y tierra todo lo que conviniese para esto. Y el conde de la Liseyra añadió que la armada con que oy se halla Don Fadrique, se creciese a ochenta navíos, por que le paresce que haziéndose Vuestra Magestad muy poderoso en la mar, más fácilmente ofenderá a sus enemigos y defenderá

a sus reynos. Y Mendo de Mota dixo que tenía por muy conveniente que todo lo que os dize el Consejo, se propusiese con el secreto que Vuestra Magestad encarga al reyno de Portugal, juzgando por medio este para que se disponga mejor a servir a Vuestra Magestad, y tratar con el calor que importa de las prevenciones para la defensa de aquel reyno.

Haviendo corrido la Junta con las consultas de los Consejos de Estado y Castilla en lo que toca al juramento del príncipe nuestro señor, sólo el conde de Liseyra ha querido poner en consideración a Vuestra Magestad si se podría suspender, por que en su poca edad no offendiese a su salud tan largo rato como dura este acto, no teniéndole por aora por tan necessario que pida se haga tan aprisa. Vuestra Magestad mandará lo que fuere servido. En Madrid, a 23 de enero de 1.632. Doce señales de consejeros.

(AGS, Estado, leg. 4.126)

DOCUMENTO Nº 137

COPIA DE REAL DECRETO NOMBRANDO A LOS SECRETARIOS QUE HAN DE SERVIR UNA JUNTA QUE SE HA DE REUNIR DURANTE LA AUSENCIA DEL REY. 11. IV. 1.632. NOTICIAS ACERCA DE ESTA JUNTA Y DESARROLLO DE LA SESION DE LA MISMA DE 27 DE ABRIL DE 1.632.

Para una Junta Grande que ha de durar mientras mi ausencia os he nombrado por secretarios de ella a vos Pedro de Arce, y Andrés de Rozas. Siempre que se os avisare para ella acudiréis con mucha puntualidad por convenir assí a mi servicio. Rubricado de la real mano de Su Magestad. En Madrid, a 11 de abril de 1.632. A Pedro de Arce.

Papel de aviso.

Haviéndose de guardar en las juntas que se han de tener en presencia de la reyna nuestra señora, lo mismo que se practica en el Consejo de Estado, en que concurre Su Magestad, a sido servido de mandarme diga (a) vuestra merced que los del Consejo de Estado, aunque sean grandes ni cardenales, mientras están votando no se han de cubrir, porque es el estilo assentado y que se debe guardar, y que por ser junta se empieze a votar por los más modernos, siendo la voluntad de Su Magestad que en esta parte se guarde lo que en todas, y que por la misma razón el señor arzobispo gobernador del Consejo tenga el primer lugar, y que assí vuestra merced lo tenga entendido, y el señor secretario Andrés de Rozas pa

ra advertirlo quando llegre la ocassión. Dios guarde a vuestra merced muchos años como deseo. Valencia, 23 de abril de 1.632. Gerónimo de Villanueva. Señor secretario Pedro de Arce.

Planta para el Consejo o Junta.

En Madrid, martes en la tarde a las cinco oras, 27 de abril de 1.632, hubo junta, en ausencia de Su Magestad que era ido a Valencia y Barcelona, a donde se halló la reyna nuestra señora, la qual se tuvo en la pieza que tiene poca luz que está en frente de la galería que llaman del cierzo, y antes de la que mira a la plaza de palacio del quarto de la reyna nuestra señora, y se tuvo de esta forma:

La pieza tenía su dosel y tarima, y toda estava alfombrada. En lugar de una almohada que tenía se puso una silla de terciopelo carmesí bordada, y delante de ella dentro de la tarima un bufete con su sobremesa de terciopelo carmesí, y un tafetán del mismo color, y su campanilla.

Fuera de la tarima un poco más abajo se pusieron bancos rasos sin tener nada encima a los lados.

Más abajo se puso un bufete con sobremesa de terciopelo carmesí para los secretarios.

A la junta entraron por la antecámara y abrieron la puerta que sale al corredor de palacio, y los de la junta fueron: El arzobispo de Granada, gobernador del Consejo; el duque de Alva; el duque de Villahermosa; el conde de Castriello; el gobernador del arzobispado de Toledo, obispo de Obiedo; y

secretarios Pedro de Arce y Andrés de Rozas.

Estando ya en la pieza salió la reyna nuestra señora con la condesa de Olivares por una puerta que está enfrente de la tarima, y todos hicieron la humillación debida y que es costumbre; y se sentó la reyna nuestra señora, y luego mandó sentar y cubrir a los de la Junta, y lo hicieron tomando el lado diestro el arzobispo de Granada, gobernador del Consejo, y tras él el duque de Villahermosa, y luego el obispo de Obiedo, gobernador del arzobispado de Toledo; y al lado izquierdo se sentó el duque de Alva, y luego el conde de Castrillo.

Los secretarios Pedro de Arce, y Andrés de Rozas se quedaron en pie y descubiertos, arrimados al bufete; y la reyna mandó a Pedro de Arce leyese y lo hizo haciendo lo primero la humillación que es costumbre.

En acabando volvió a hacer otra, y como en junta votó el primero el más moderno, que fue el obispo de Obiedo, gobernador del arzobispado, y se levantó y quitó el bonete, y hizo su humillación y votó descubierto. De la misma manera votaron el conde de Castrillo, duque de Villahermosa, duque de Alva, y gobernador del Consejo, de manera que todos votaron sentados y descubiertos.

La reyna nuestra señora habló mientras se levantaron todos en pie.

El secretario Andrés de Rozas también leyó lo que le tocó, y se hizo lo mismo, y con esto se acabó la junta, y la reyna nuestra señora se volvió a entrar por donde había

salido.

(AGBMAE, ms. 134, ff. 1.098 a 1.103)

DOCUMENTO Nº 138

REAL DECRETO ORIGINAL SOBRE LA CONSTITUCION DE UNA JUNTA DE
DIFERENTES MINISTROS CON LOS DEL CONSEJO DE ESTADO.

10. X. 1.632.

El estado universal de esta Monarquía es tal, en to
das las partes y en cada una dellas, que he juzgado por nece
sario juntar con los del Consejo de Estado que an quedado en
pie como consexeros de lo universal, a algún ministro de las
otras provincias y reynos y personas de todas profesiones,
para entender sus discursos y sentimiento en el estado pre-
sente en que todo se halla; que he mandado reducir a relacio
nes para que lo que se quisiese ver por menor se pida. En
efecto las armas del rey de Francia en Pinarol, Casal, Man-
tua y Grisonas, tratan de cerrar el estado de Milán, y redu-
cirle a la carga continua de un ejército y a un peligro emi-
nente de ordinario, hasta que o por este continuo gasto cai-
ga en sus manos, o quando la saçón fuere más a propósito
(añadiendo mayores fuerzas) conquistarle para sí, o para al-
guno de los de la liga. El papa, francés de corazón, está en

el estado que se save, y el rey cristianísimo le a offrecido sus armas contra mí, atizándole continuamente a empresas en el reyno de Nápoles. Los venecianos con su sospecha y mala voluntad a la casa de Austria, an rehusado ligarse conmigo para la defensa de Ytalia, con que quedan asintiendo y adhiriendo el mantenimiento de franceses en Ytalia. El duque de Saboya, como se vee en todas sus acciones, siendo quien nos metió en los ruidos de Ytalia, y quien aviendo granjeado tanto poder y estados en Ytalia, a costa de millones de mi hacienda y de sangre derramada de mis vasallos assí, el mismo día que lo adquirió por nuestra mano, con la otra nos metió en el estado peligroso que he dicho. El duque de Florencia, quexoso del casamiento de Stillano. El duque de Parma, tuvo en la devoción por no avérsele hecho merced. El de Módena en el mismo estado. Los Ginoveses, como se vee con la negociación con Francia. Flandes sollevada en alguna parte, mal segura en otra, atemorizada con el poder que el rey de Francia a asistido a olandeses, con que an hecho y van haziendo las empresas que se saben. Tréveris quitadas mis armas por el ejército de Francia. Las guarniciones de aquel rey en las fronteras de Artúa y Henao, en favor de los reveldes y parte de ellas en Buxain. Nuestros exércitos allí arrinconados, sin aver hecho en el socorro de Mastri acción grande, ni con el ayuda del exército que vaxó de Alemania a nuestro socorro. La gente no solo mal pagada pero sin paga ninguna, reducidos a mirar las acciones del enemigo sin reparar ninguna, viendo a sus ojos perder las provincias enteras, en que convendrá que

se lea a la letra la carta que mi tía escribe al conde duque. Alemania cassi toda perdida, con la liga y asistencia del rey de Francia al sueco, y últimamente arrimados a las fronteras de España, amenaçando entrar en ella y publicando prevenciones que lo den a entender, con que parece que la estremidad no puede llegar a más, ni el peligro a que an reducido lo universal de la Monarquía, pues hasta en las Yndias se apoderan de las yslas desiertas en Barlobento los franceses, y en Pernambuco ay tropas de infantería francesa contra mis armas y a aquel estado mío. Deseo que, en primer lugar, me digáis qué devo hazer en quanto a negociaciones, proposiciones o declaraciones, presuponiendo que aquel rey está ya de acuerdo con su hermano, en que convendrá ver la relación de lo que sobre esto se escribe y el estado de las cosas de Cataluña. Lo segundo, qué devo resolver en quanto a la fuerza, y executar quando y cómo y en qué forma. Lo tercero, los medios que serán necesarios para lo que me consultáredes y en qué tiempos. Lo quarto, de dónde y cómo os parece que se podrán hallar, buscar y esperar el conseguirlos. El estado es apretado, el peligro insta al Consejo, la resolución y la execución es menester que caminen a un tiempo. Y sobre todo el secreto, y el procurar conferir sobre esta materia antes de votarla. Y si se reparase por alguno en decir delante de otros, lo que se siente en los singulares de cada punto de estos (pues de esta manera quiero que se me consulte), podréis de vuestra mano consultar a la mía, y informarme a boca si también reparedes en escribirme, que la materia es de

tan grande importancia como veréis, y es menester que encomendándolo mucho a vosotros (como lo he mandado hazer), se trate de ella con la consideración, desvelo, celo y atención que pide un negocio, en que va unidamente el bien de la religion católica, y el todo de mi Monarquía, pues se ve que a todo se tira por los enemigos de Dios y míos. Los que os habéis de juntar en palacio y consultarme sois el arzobispo inquisidor general, conde duque de Sanlucar, duque de Alburquerque, marqués de Gelbes, conde de Castrillo, duque de Villahermosa, duque de Medina de las Torres, el governador del arzobispado de Toledo, el licenciado Don Francisco de Texada, el marqués de Castrofuerte, el regidor, el licenciado Don Alonso de la Carrera, el protonotario de Aragón, el regente Bayetola, el regente Don Jusepe de Nápoles, el regente Brancha, y el regente Vilani. Y si estuviera con disposición de mostrarles las relaciones y los puntos y que voten en ellos, el cardenal Zapata, el duque de Alva, marqués de Leganés y el de Mirabel, que aora están enfermos, podréis vos Pedro de Arçe mostrárselos y tomar sus votos. Señal del rey. En Madrid, a diez de octubre de 1.632. A Pedro de Arçe.

(AGS, Estado, leg. 3.831, doc. 140)

DOCUMENTO Nº 139

REAL DECRETO DIRIGIDO AL CONSEJO DE ARAGON EN EL QUE LE DA CUENTA DE HABERSE FORMADO DE NUEVO LA JUNTA DE COMPETENCIAS Y NOMBRANDO AL CONSEJERO DE ARAGON QUE HA DE FORMAR PARTE DE ELLA. 13. IX. 1.656. AL PIE DE ESTE REAL DECRETO ESTA LA RELACION DE LOS MIEMBROS DE ESTA JUNTA.

Copia

Haviéndose experimentado que el haver extinguido el año de seiscientos y quarenta y tres la Junta de Competencias que se instituyó el de seiscientos y veinte y cinco, no produjo lo que por este medio se esperaba de que las que se causasen, se resolviesen más promptamente y se diese más breve expediente a los negocios; antes se ha reconocido que se retardan en grave perjuicio de la administración y satisfacción de la justicia. He resuelto que se buelva a formar dicha Junta de Competencias en la forma misma en que estuvo en el pasado; y por lo que toca al Consejo de Aragón, he nombrado el regente Don Miguel Marta. Tendrasse entendido. Madrid, a 13 de noviembre de 1.656. Al vicecanciller de Aragón.

En el mismo papel.

Los señores nombrados para esta Junta son.

Estado: el marqués de Belada.

Guerra: Don Luis Ponce.

Castilla: Don Antonio de Contreras.
Aragón: Don Miguel Marta.
Inquisición: Don Antonio de Estrada.
Italia: Don Benito de Trelles.
Indias: Don Fernando de Contreras.
Ordenes: Don Juan de Arce.
Hazienda: Manuel Pantoja.
Cruzada: Don Juan de la Calle.
Comisión de Millones: Don Francisco Ramos.

(RAH Ms, Col. Salazar y Castro, vol. K-17, f. 188 r.)

DOCUMENTO Nº 140

PETICION DE INSTRUCCIONES POR PARTE DEL REAL BUREO A SU MAJES
TAD ACERCA DEL FUNCIONAMIENTO Y COMPOSICION DE LA JUNTA DE
COMPETENCIAS. 8. VII. 1.657.

Señor mío suplico a Vuestra Magestad me diga a la
margen de éste, si se ha formado aora nuevamente la Junta de
Competencias que solía haver, y se havía reducido todo al
Consejo de Castilla. Y si se ha ordenado asista en ella al-
gún señor mayordomo del rey nuestro señor para las causas de
los soldados de la guarda. Y si entran sólo para las causas
de los soldados o de ordinario, y en qué asiento, y lo demás

que a Vuestra Magestad se le ofreciere en este particular, que me han mandado los señores del Bureo. Y suplico a Vuestra Magestad me perdone este embarazo y me mande muchas cosas de su servicio, guarde Dios a Vuestra Magestad muchos años como deseo. 8 de julio de 1.657. Gaspar de Fuensalida. Señor secretario Luis Hurtado.

Al margen.

Señor Don Gaspar de Fuensalida.

La Junta de Competencias que se formó por el año de 1.625, se extinguió por el de 1.643 y se ha buuelto a formar por febrero de este año. En la pasada nombró Su Magestad al señor marqués de Palacios para que entrase en ella ha defender todas las competencias que tocasen al Bureo, señalándole lugar en la Junta después de los consejeros de Estado y Guerra y consejeros del de Castilla, y así quando huviere competencia que defender; tan solamente en este mes pasado de junio se han determinado dos, una de un archero, otra de un soldado de la guarda española, que ha defendido el consejero de Guerra que asiste en esta Junta y que es el señor Don Luis Ponce. Y hasta aquí no ay nombramiento desde mayo, de ministro de Junta alguna, que es todo lo que se me ofrece responder a vuestra merced a quien guarde Dios como deseo. Madrid, 8 de julio de 1.657. Luis Hurtado.

DOCUMENTO Nº 141

CONSULTA DEL CONSEJO DE ESTADO SOBRE QUE LA JUNTA DE ARMADAS CUENTE CON LA PRESENCIA DE UN CONSEJERO DE ESTADO.

18. I. 1.676.

De oficio.

Duque de Alburquerque.

Don Pedro de Aragón.

Duque de Ossuna.

Duque de Medinazeli.

Señor.

El Consejo no escusa representar a Vuestra Magestad, habiendo entendido que, últimamente se ha servido Vuestra Magestad nombrar dos ministros para la junta de armadas, uno del Consejo de Guerra y otro del de Hacienda, que, desde su primer instituto y formación, ha havido en ella ministros de este Consejo, demás del que suele ocupar el primer lugar, como lo fueron los marqueses de Santa Cruz, de Villafranca y de Leganés y otros; y que, por haver faltado de unos días a esta parte, se ha experimentado en diversas ocasiones la grande falta de noticias del estado de los aprestos; y encontrándose algunas representaciones, por carecerse de ellas en este Consejo, donde más se necesitan, y que las resoluciones que Vuestra Magestad se sirve tomar no tengan la prompta exe

cución que requiere materia en que va el todo de las operaciones. Por lo qual juzga el Conssejo deve poner en la soberana consideración de Vuestra Magestad que Vuestra Magestad se sirva (teniendo presente todas las razones que deven mover su real ánimo a mantener a este Conssejo, lo que por lo passado para mayor acierto de su servicio) de nombrar de los ministros que lo componen, y que estuviere por más a propósito, que asistan en aquella Junta, y pueda participar en las ocasiones que se ofrecen sobre las disposiciones de las armadas el estado en que hallaren, y las demás cosas que fueren dignas de tenerse presente, para que, a punto fijo y con mayor conocimiento de la materia, se logre el acierto que desease en todas las representaciones que hace y pueden conducir al servicio de Vuestra Magestad, sin que en esto le mueva más fin que el que Vuestra Magestad se halle enterado de la falta que se ha reconocido en las dilaciones que ocasiona haverse de pedir a fuera, siendo la maior prueba de justo motivo que obliga a hacer esta representación lo que queda referido, pues los que logran de Vuestra Magestad la honrra de sentarse en este Consejo, no pueden husar menos otros empleos de menor representación. En Madrid, a 18 de enero de 1.676.

Al margen del membrete.

Quedo advertido de la representación que el Consejo me haze. Señal del rey.

(AGS, Estado, leg. 2.702)

DOCUMENTO Nº 142

NOMBRAMIENTO DEL CONSEJERO DE ESTADO Y GRANDE DE ESPAÑA QUE
HA DE ASISTIR A LA JUNTA DE GOBIERNO. 2. X. 1.700.

Copia

Nombro a Don Rodrigo Manuel Manrique de Lara, conde de Frigiliana, gentilhombre de mi Cámara, de mi Consejo de Estado, para que, como ministro dél, concorra en la Junta que he diputado por mi testamento para el gobierno de mis reynos, en el interin que puede tenerle mi sucessor en ellos; y, aviendo de concurrir también en la dicha Junta un grande por representación de la nobleza, nombro a Don Francisco Casimiro Pimentel, conde de Benavente, mi sumiller de corps. Y para que assí se execute, lo firme en Madrid, a dos de octubre de mil y setecientos años. Yo el rey.

Concuerda con el original. Madrid, a dos de noviembre de mil y setecientos. Don Antonio de Ubilla y Medina.

Concuerda esta copia con la de donde se sacó, que entregué al excelentísimo señor Don Manuel Arias, governador del Consejo, y de estos reynos; de que certifico yo, Don Raphael Saenz Maza, secretario de Su Magestad, y escribano de Cámara más antiguo del Consejo. Madrid, y noviembre tres de mil y setecientos.

(AHN, Consejos, lib. 1.475)

APENDICE XIII

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CONSEJO DE ESTADO EN EL PERIODO
1.792-1.808.

A) MINUTA DE REGLAMENTO DEL CONSEJO DE ESTADO DE 1.792.

DOCUMENTO N° 143

MINUTA DE REGLAMENTO PARA EL CONSEJO DE ESTADO ELABORADA POR EL DUQUE DE ALMODOVAR, EL CONDE CAMPOMANES Y DON EUGENIO DE LLAGUNO, PRECEDIDA DE ALGUNOS PARTICULARES QUE LOS AUTORES SOMETEN A LA ATENCION DE SU MAJESTAD ANTES DE INCORPORARLOS AL REGLAMENTO. 1.792.

Señor.

El duque de Almodovar, el conde de Campomanes, y Don Eugenio de Llaguno fueron encargados por V. M. estando en su Consejo de Estado en el día 10 de este mes de formar el reglamento o instrucción que ha de observar en el examen de los negocios que debe tratar y consultar a V. M.

Le han extendido en los términos que constan de la minuta que viene adjunta.

Han suspendido insertar en él algunos particulares, que a su parecer requieren especial resolución de V. M.

El primer particular se reduce a que en la extención de las órdenes o decretos que baxaban por las Secretarías del Despacho se introdujo la fórmula de conformándome con el uniforme parecer de la Suprema Junta de Estado, cuya fórmula parece conveniente moderar en el modo que se expresará en el n° 5° de esta representación.

2°. El segundo recae sobre que en la erección de la extinguida Junta de Estado se cita una instrucción reservada en que parece se contenían las máximas o principios por que

debía dirigirse aquella Junta en sus deliberaciones.

Aunque no tenemos a la vista esta instrucción reservada, por la enunciativa que de ella hace el real decreto de 8 de julio de 1.787 se infiere que establece las máximas a que debía atenderse la Junta Suprema de Estado, cuyo examen sería necesario si se hubiese de hacer uso de ella, y pediría más tiempo con atraso del reglamento con que debe empezar su actividad el Consejo de Estado.

Es a la verdad arriesgada la subsistencia de una instrucción que establezca máximas fundamentales: pues éstas aunque parezcan especulativamente buenas a la primera vista, la experiencia diaria demuestra que para hacer novedades en las ya recibidas, y alterar la práctica antigua, no es suficiente una instrucción pasajera; y que según los casos ocurran y los tiempos lo ofrezcan es más seguro ir arreglando las cosas por partes con deliberación especial y maduro examen.

3º. El tercer particular se reduce a suponer uno de los artículos del real decreto de 28 de febrero de este año, que el secretario del Despacho cuyo fuere privativo el expediente de que se tratare y de orden de V. M. se traxere al Consejo, no tenga en él voto deliberativo sino consultivo; esto es de exponer su dictamen para guía de los demás, contextando después a las dudas y reparos que se les ofrecieren en el asunto como instruido de él por ser de su ramo. Junta de Estado en el decreto de 8 de julio de 1.787, a cuyo efecto para decidir las dudas que ocurran en esta parte sería con

veniente se hiciese presente al Consejo la distribución de negocios que observan las secretarías del Despacho, y que si algo hay pendiente o dudoso se arregle proponiéndolo el Consejo a V. M.

4º. El cuarto consiste en las ocasiones que V. M. no asista al Consejo, o aunque asista quede algún asunto indeciso, si han de subir los dictámenes del Consejo en consulta rubricada, o por acuerdo que el secretario acompañe al expediente quando lo devuelva al ministro que ha de dar cuenta de él a V. M.; pareciendo podía establecerse una distinción, conviene a saber: que en los negocios generales o graves haga el Consejo consulta rubricada de los vocales asistentes con expresión de los fundamentos sustanciales en que se funda el dictamen.

En los negocios que ni son generales, ni de una consecuencia trascendental, bastará el acuerdo consultivo del Consejo rubricado del secretario, facilitándose por éste medio la expedición.

5º. El quinto qual debe ser la fórmula de las resoluciones quando V. M. asista al Consejo y quede algún asunto decidido: y si en este caso se podrá poner en ellas quando se comuniquen: He resuelto en mi Consejo de Estado o S. M. ha resuelto en Su Consejo de Estado.

Deseando dar una forma constante y que asegure el acierto en las materias más graves, vine por mi decreto de



28 de febrero de este año en restablecer el ejercicio del Consejo de Estado baxo de las prevenciones que en él se contienen; siendo una de ellas prescribir la instrucción que debería observarse para el examen y consulta de los negocios que yo le remitiere.

Consiguiente a esta prevención mando que en la posesión de las plazas del Consejo, asiento en él, en la relación, votación y consulta, se observe el orden que se sigue:

I

Me he considerado presidente de este Consejo y asistiré a él quando lo tenga por conveniente: pues para poderlo hacer se celebra en mi quarto.

Se compondrá el Consejo de Estado del decano, consejeros y secretario que actualmente tiene, y de los que nombrare yo en adelante.

Es mi voluntad que todos los secretarios de Estado y del Despacho por la naturaleza de sus empleos sean también individuos ordinarios del dicho Consejo.

II

Para la asistencia al Consejo ocuparán sus asientos indistintamente, pero por su antigüedad los consejeros y los secretarios del Despacho, como ministros iguales los unos por su plaza electiva, y los otros por su destino, y el secretario el que le corresponde al pie de la mesa frente a mi real persona, como se executó en la sesión del día 10 de este mes.

Al tiempo de tomar posesión de su plaza los que suce

dieren a los actuales prestarán juramento en mis reales manos de su buen desempeño, y del secreto de lo que se tratase en el Consejo, baxo de la fórmula y modo observado en el citado día 10.

Este mismo orden de tomar el asiento se observará quando yo entrare en el Consejo, manteniéndose entre tanto en pie.

III

En conformidad de lo dispuesto en mi decreto de 28 de febrero de este año se ha dispuesto la sala en mi real palacio en que debe juntarse el Consejo mientras yo resida en Aranjuez, y esta misma forma quiero se observe en el palacio de Madrid, y en los demás sitios donde me hallare.

Ordeno que en el lunes de cada semana se celebre Consejo ordinario de Estado a las diez de la mañana en punto para que los negocios que me deba consultar tengan su curso regular; y si alguno de los consejeros no pudiere asistir por enfermedad u otra justa causa se excusará con anticipación, avisándolo al secretario.

Si la ocurrencia de los negocios pá su más pronta expedición pidiere mayor asistencia señalaré los días en que extraordinariamente deba juntarse el Consejo, y lo haré avisar al decano para que lo haga entender a todos los individuos que le componen, por medio del secretario.

En estos avisos no se individualizará otra cosa que el día y la hora de la concurrencia, como se observaba en el

antiguo Consejo de Estado, por la naturaleza reservada de las materias que en él se tratan.

IV

En este Consejo se verán con particular atención los negocios que yo remitiere a él, ya sean los respectivos a las negociaciones con las potencias extranjeras, o ya los que pertenecen a la gobernación interior y prosperidad de las provincias de esta dilatada Monarquía o a otro qualquier asunto de mi real servicio, que por su gravedad e importancia merezca examinarse en el Consejo de Estado.

Estos expedientes se traherán con los antecedentes causados en el asunto para la plena instrucción de los que han de votar en ellos, y asegurar el acierto de su dictamen.

Será lícito y aun necesario a qualquiera de los vocales del Consejo hacer las preguntas oportunas para disipar qualquiera duda, o aclararse en la materia de que se trata.

A este efecto se observará exactamente lo que entre otras cosas tengo ordenado en el citado mi decreto de restablecimiento del Consejo: esto es que a la relación de cada expediente siga el dictamen consultivo del secretario del Despacho a cuya negociación pertenezca el asunto, contextando a las dudas y reparos que se ofrecieren como instruído de él por ser de su ramo.

V

Concluída la relación del expediente en la forma referida se procederá a su votación, empezando esta por el con

sejero más moderno.

Si yo me hallare presente el que haya de votar se levantará y luego tomando el asiento dará su voto y parecer en términos claros, usando de la concisión posible, y observando lo que las leyes disponen de no repetir sin necesidad lo que venga dicho; teniendo todos por regla de su dictamen mi servicio y el bien de mis reynos, que es el objeto que debe proponerse en él, y la guarda de las leyes.

Quando yo no me hallare presente se omitirá la ceremonia de levantarse en pie antes de votar, y en ambos casos seguirá el orden del más moderno hasta el decano.

Si alguno o algunos fueren de dictamen contrario al de la mayor parte propondrán sencillamente el suio, y las razones en que le apoyen al tiempo de ir votando, sin manifestar su opinión fuera de su lugar.

Lo que votare la mayor parte formará el parecer del Consejo de Estado, y si el que disconviniere quisiere que conste su voto, le dará de palabra o por escrito al secretario.

En este último caso no se replicará a los votos particulares, como se acostumbra hacer en las consultas de los otros Consejos, por haber acreditado la experiencia que de ello resulta mala inteligencia por la natural propensión de los hombres a que prevalezca su modo de pensar.

Puede acaecer que la votación por la gravedad del asunto requiera alguna mayor meditación y convenga aplazarla para otro día, dando lugar a reflexionarla: lo que dependerá

de lo que yo disponga o en mi ausencia el decano del Consejo: bien entendido que por esta causa no debe dilatarse por largo tiempo la votación, antes será muy oportuno se prescriba un término breve para que no se borren de la memoria las especies, ni se demore una resolución que por su gravedad merece preferencia.

Es consiguiente a lo referido que contrahiéndose ca da vocal al caso de que se trata, sino tuviere que añadir se remita a los votos que hayan precedido y le parezca debe adoptar, consiguiéndose por este medio la más pronta expedición de los negocios.

Si por la complicación de los hechos fuere alguno de ellos voluminoso y convenga reducir su contenido a un resumen e informe, que facilite la inteligencia de la serie del expediente y guíe a su votación, podrá el Consejo pasarle antes a uno o más de los consejeros a este fin.

VI

El secretario del Consejo tomará apuntación de lo que se vaya acordando en cada expediente a presencia del Consejo para formar la minuta del acuerdo o consulta, que puesta en limpio pasará con el expediente al secretario del Despacho a quien corresponda, y se registrará en el libro de actas del Consejo.

VII

Será de cargo de los secretarios del Despacho ir formando semanalmente una lista de los negocios que por su cali

dad y conforme a lo que va ordenado en el artículo IV se han de traer al Consejo de Estado, remitiéndola al decano que me dará cuenta de ella el domingo por la noche para que yo pueda mandar que se reserve o tenga pronto alguno o algunos de ellos a fin de que se vean a mi presencia.

El Consejo se ocupará mientras yo no esté presente en el examen de los demás negocios por la forma que va prevenida.

Luego que yo asista se tratarán los que hubiere reservado para verse a mi presencia.

VIII

Las competencias de jurisdicción entre los jueces ordinarios y de fuero privilegiado retardan notablemente la administración de la justicia y contribuyen a la impunidad de los delitos.

En varios tiempos se han tomado providencias para decidirlas, y ultimamente se solían traer a la extinguida Junta de Estado; no habiéndose logrado tampoco por este medio mayor expedición, ocupando mucho tiempo unos negocios que necesitan regla y forma muy expedita.

Consiguiente a la extinción de la referida Junta ordeno que tales competencias se vean y determinen por la forma regular, devolviéndose todos los procesos, que se hubieren trahido a las secretarías del Despacho, a los Consejos y Tribunales de donde vinieron, con encargo a sus presidentes o gobernadores para que cuiden de que por mis fiscales se si

gan las tales competencias en las Juntas creadas a este fin.

Y como la raíz de las competencias nace de la extensión de los fueros privilegiados, y de la confusión con que estos se hallan concebidos, tengo por muy propio para la pronta administración de justicia a mis vasallos, que esta materia se examine por una Junta compuesta de dos ministros de cada Consejo que nombren sus presidentes o gobernadores, con asistencia de uno de sus respectivos fiscales, la qual me consulte con distinción de fueros el modo de obiar competencias en lo posible y de abreviar la decisión de las que se susciten; dándome su dictamen, que mandaré traer al Consejo de Estado para tomar la resolución oportuna.

IX

En el progreso de los negocios cuidará el Consejo de Estado de irme proponiendo según ocurran los asuntos aquellos medios más eficaces para adelantar la felicidad pública, ventajas del comercio, sostener el respeto a las justicias, y lo demás que estimare conveniente a mi servicio, como me lo prometo de la confianza que me merece, y lo exige el bien común del reino.

X

Pueden venir al Consejo negocios que no estén sustanciados, ni en estado de tomar providencia en ellos: se cuidará de hacerlos remitir por la secretaría del Despacho a que pertenezcan a los Tribunales a quienes toquen para su

instrucción y determinación, o para consultarme si lo pidie-
re su calidad y circunstancias.

(AHN, Estado, leg. 247)

B) ACTAS DE ALGUNAS SESIONES DEL CONSEJO DE ESTADO.

1.792 - 1.797.

DOCUMENTO N° 144

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 16 DE ABRIL DE 1.792 (SOBRE
ASUNTOS DE AMERICA)

Consejo de Estado en Aranjuez a 16 de abril de 1.792.

Presidió el rey.

Gracia y Justicia.

Asistieron los
señores:

Aranda, decano,
Almodovar,
Valdés,
Bajamar,
Astorga,
Campo de Atanze,
Asalto,
Florez,
Campomanes,
Gardoqui.

Lei un contrato que formé de varias
cartas del governador, arzobispo y regen
te de la Audiencia de Santo Domingo al
señor marqués de Bajamar, en las quales
hay puntos que pedían resolución.

Asuntos de la is
la de Santo Do-
mingo.

El governador con fecha de 29 de no-
viembre de 1.791, dice que esta parte
francesa de aquella isla continuaba ca-
da vez con mayor fuerza la insurrección
de los negros y mulatos, y los incendios,
muertes y atroces delitos. Que según sus
noticias son los blancos de primer gerar
quía los principales conspiradores, y ca
bezas de la insurrección, y los negros
y mulatos los instrumentos de que se han
valido. Que dos franceses blancos, per-
seguidos de los insurgentes se refugia-
ron a una ranchería de nuestro terreno.

Los insurgentes entraron, los extrajeron de ella, y se los llevaron: con cuya noticia nuestro comandante de San Rafael posó oficios al comandante de la Gran Riviere reclamando los que habían cometido la violación de territorio. Recibió la carta el comandante de los negros Juan Bautista Medecin, y éste hizo entregar el mulato Luis Guedey, que fue el caudillo de la entrada, para que nuestro comandante tomase la satisfacción que quisiese. Guedey quedaba preso.

Con fecha de 25 de diciembre continúa las noticias; y remite testimonio de las diligencias practicadas con el mulato Guedey, pidiendo se le diga lo que ha de hacer con él, particularmente si le reclama el partido de los blancos.

Y con fecha de 5 de enero añade que en la parte francesa hay alguna esperanza de que se restablezca la paz con las tropas que se esperan de Francia.

El arzobispo y el regente, el primero en carta de 20 de diciembre y el segundo de 9 de enero, manifiestan grandes temores de que el partido que quede rendido, no teniendo otro recurso que la fuga, la

hará hacia nuestro territorio, sin que se le pueda impedir, por la mucha extensión de la frontera llena de desfiladeros, y la imposibilidad de guardarlos con tan poca tropa; y si los vencidos fuesen los negros y mulatos, una vez que entren, lo robarán todo para mantenerse, o lo destruirán; y acaso llevarán tras si a muertos negros.

Ambos dicen que es necesaria más fuerza que la que allí hay, para impedir las entradas, y vivir con seguridad.

El arzobispo propone que se prometa a los negros libertad, protección y repartimiento de tierras en las islas Beata, Santa Catalina, Saona, Mona y Monito, del dominio de S. M., desiertas, pero fértiles para la agricultura, árboles y cría de ganados y aves.

Y el regente propone que se pasen oficios exortando a la nación francesa que procure eficazmente serenar aquellos disturbios.

S. M. oído el parecer del Consejo, resolvió se de por Gracia y Justicia orden al governador, para que el mulato Guedey sea restituído al gefe de los insurgentes

que le entregó; haciendo saber al mismo gefe, que si sus gentes, u otras, entrasen de mano armada en nuestro territorio, se les castigará.

Y que al arzobispo y regente se agradezca el zelo con que proponen lo que, se gún su juicio, tienen por oportuno en las actuales circunstancias.

En asunto a la mayor fuerza que el ar zobispo el regente dicen se necesita, con sideró el Consejo, que pues el governador no pide auxilio de tropa, tampoco es nece sario anticiparse a embiarsela; pero com bendría dar desde luego órdenes a nuestras posesiones más cercanas de Santo Domingo, para que si la pidiese, se le embie sin dilación.

Y S. M. conformándose con este dictamen, resolvió:

Que por el ministerio de Guerra se den las órdenes que correspondan, para que en Santiago de Cuba y en Puertorrico, que son los puntos más cercanos de Santo Domingo, se apronte el número competente de tropa, y se tenga expedita y en disposición de em biar socorro a aquella colonia al primer aviso que el governador diese de necesitar

le; previniendo a este que le pida, como igualmente qualquier otro auxilio en caso de urgencia.

Que por el Ministerio de Marina se disponga también, que así en Cuva como en Puertorrico haya embarcaciones menores en que transportar otra tropa, y demás socorros que pidiere el expresado governador: enviándole de la Havana, o de España para mayor prontitud, dos buques ligeros, que estén a sus órdenes, por si necesitare dar avisos a S. M. o pedir a islas los expresados socorros.

Y que para otras providencias se pongan de acuerdo ambos Ministerios. Eugenio de Llaguno. (Rubricado).

(AHN, Estado, lib. 5,
ff. 16 r. a 17 v.)

DOCUMENTO Nº 145

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 21 DE MAYO DE 1.792 (SOBRE EL
REGLAMENTO DEL CONSEJO DE ESTADO Y UN EXPEDIENTE RELATIVO A
LA ISLA DE LA TRINIDAD)

Consejo de Estado en Aranjuez a 21 de mayo de 1.792.

Presidió el Rey.

De oficio.

Asistieron los

señores:

Aranda, decano,

Almodóvar,

Valdés,

Bajamar,

Astorga,

Campo de Alange,

Asalto,

Flórez,

Campomanes,

Gardoqui.

Reglamento sobre

el modo de proce

der en el Consejo.

Lei la consulta del tenor siguiente.

"Señor: el duque de Almodóvar, el conde

de Campomanes, Don Eugenio de Llaguno.

El día 10 del corriente en que V. M. se

sirvió dar principio al restablecimien-

to del ejercicio del Consejo de Estado,

nos comisionó V. M. a propuesta del con

de de Aranda, decano, para que estendié

semos un reglamento sobre el modo de pro

ceder en el mismo Consejo. Hemos cumpli

do lo que V. M. nos mandó con toda aten

ción y consideración posibles; y dirixi

mos a manos de V. M. el expresado regla

mento en minuta, para que se sirva resol

ver lo que sea más conforme a sus reales

intenciones respectivas a dicho Consejo.

Aranjuez 29 de abril de 1.792".

Seguidamente lei la minuta, que empieza: "Deseando asegurar el acierto en la resolución de las materias más graves, vine por mi decreto de 28 de febrero de este año en restablecer el ejercicio en que ya se halla el Consejo de Estado, baxo las prevenciones que en él se contienen; reservándome para después la formación de la instrucción que ha de observar.

A fin de extenderla del modo más conveniente se necesita tiempo y experiencia: y entre tanto que pueda ejecutarse, he resuelto que en la posesión de las plazas del Consejo, asiento en él, relación, discusión, votación, acuerdo o consulta de los negocios que de mi orden, o, por regla general se traxesen a él, se guarde el siguiente reglamento, que ampliaré según convenga.

I

1. Considerándome presidente del Consejo, asistiré a él en los días, y durante el tiempo que me pareciere; pues para poderlo executar así, se tendrá en mi Cámara, según la disposición que he dado en este sitio, y daré en otras partes.

2. Se compondrá el Consejo del decano y consejeros electivos que ahora existen, y yo nombrare, y de todos los secretarios de Estado y del Despacho por la naturaleza de sus empleos.

II

3. En la asistencia al Consejo ocuparán los asientos indistintamente a un lado y a otro de la mesa, pero por su antigüedad, los consejeros y secretarios de Estado y del Despacho, como ministros iguales, los unos por sus plazas electivas, y los otros por sus destinos; y el secretario al pie de la mesa frente de mi real persona, como se practicó en la primera sesión de 10 de abril próximo pasado.

4. Al tiempo de tomar posesión de sus plazas los consejeros electivos, los secretarios de Estado y del Despacho, y el del Consejo, que yo nombrare, harán en mis manos el mismo juramento que prestaron todos los actuales en dicha sesión del día 10 de abril.

5. A los consejeros de Estado electivos, y a los secretarios de Estado y del Despacho, se les hará en palacio al pasar por los cuerpos de guardia, o centinelas de los aposentos reales, el honor de la patada de los guardias de corps, y del golpe de los alabarderos, como está, o ha debido estar en uso: y les corresponden las entradas a las mismas piezas que las tienen los gefes de palacio, y los gentileshombres de cámara con exercicio. El secretario de Estado de Gobierno del Consejo las tendrá a las mismas piezas que los gentileshombres con llave de entrada, y los que son o han sido embaxadores o ministros en cortes extrangeras.

III

6. Se celebrará Consejo ordinario de Estado los lunes de cada semana, mientras yo no variare el día, a las diez de la mañana en punto: y si alguno de los vocales no pudiere asistir por indisposición, u otra justa causa, se excusará avisándolo al secretario.

7. Si la ocurrencia de los negocios pidiere que además del Consejo ordinario semanal haya otros extraordinarios, se aplazarán en el mismo Consejo; o lo prevendrá el decano al secretario para que lo avise a todos los vocales.

8. En estos avisos no se les expresará otra cosa que el día y hora de la concurrencia; a no ser que a juicio del decano convenga anticiparles alguna idea de lo que se ha de tratar.

IV

9. Se verán en el Consejo de Estado los negocios que expresamente, o por regla general mandare yo traer a él, ya sean respectivos a negociaciones con las potencias extranjeras, o a la governmentación interior de la Monarquía, sin ninguna excepción de ramos o materias.

10. Traerán los expedientes o asuntos los secretarios de Estado y del Despacho; o los remitirán al secretario del Consejo, a fin de que los tenga prontos para dar

cuenta quando haya ocasión.

11. Prevendré a mis secretarios de Estado y del Despacho los que se hayan de ver con asistencia mía; y de estos se dará cuenta luego que yo entre en el Consejo. Si tubieren alguno de particular vigencia, lo avisarán al decano el domingo, para que en el despacho de aquella noche me lo haga presente.

12. Todos los demás negocios se podrán despachar en ausencia mía, exponiéndome el Consejo su dictamen por escrito.

13. Quando sean urgentes se traerán al primer Consejo; pero si no lo fueren, convendrá que los secretarios del Despacho pasen al del Consejo nota de los que tengan prevenidos, para que forme lista de todos, y leyéndola al finalizar el Consejo, quede acordado los que se hayan de traer con preferencia.

14. Han de venir extractados, y con los antecedentes que se necesiten para instrucción del Consejo.

15. Será lícito a qualquier de los vocales hacer las preguntas que tubiere por necesarias para disipar dudas, y aclararse en la materia de que se trata.

16. A este efecto se observará lo que mandé en el expresado decreto: esto es, que a la relación de cada expediente se siga el dictamen consultivo del secretario del Despacho a cuya negociación pertenezca principalmente el asunto, contestando a las dudas y reparos que se ofrecieren, como instruido de él por ser de su ramo.

17. Quando el asunto que se haya visto sea de tal gravedad que convenga dar tiempo para meditarle, se aplazará la votación para otro día, cuyo señalamiento dependerá de mi, o en mi ausencia del decano.

18. Si por la complicación de los hechos de algún expediente se juzgase necesario reducirlos todos a un punto que facilite la votación, podrá el Consejo remitirle a uno o más vocales que lo executen, e informen con su dictamen por es-

crito.

19. Y si el asunto tubiere relación con varios ministerios que deban proceder acordes en la ejecución de lo que se resuelva, se pasará el expediente a los respectivos secretarios del Despacho para que expongan lo que se les ofreciere; a no ser que en la conferencia manifiesten que están acordes.

20. En caso de que se traiga algún asunto que no esté sustanciado en todas sus partes, se me propondrá la resolución conveniente en la parte que sea clara, o pida pronta providencia. En lo demás se pedirán nuevos informes o documentos: y si fuere asunto que deba verse en Justicia, se remitirá al tribunal correspondiente, para que se decida por el método y forma ordinaria, o me consulte su parecer.

V

21. Enterado el Consejo del expediente, y oído el voto consultivo del secre-

tario del Despacho se conferenciará sobre la materia; y si de la conferencia no resultare dictamen uniforme del mayor número de vocales, se pasará a votar.

22. Se empezará por el más moderno, y expresará su voto en términos claros, y en todo lo posible concisos; y los que sigan votando observarán lo que disponen las leyes, de no repetir sin necesidad lo que venga dicho.

23. A esto es consiguiente, que quien no tenga que añadir, se remita al voto o votos que hubieren precedido, y le parezca adoptar.

24. Si alguno de los vocales hubiere sido de dictamen contrario al de la mayor parte, podrá, después que todos hayan votado, confirmarse o reformarse en el suyo.

25. Lo que votare la mayor parte formará el parecer del Consejo; y si el que disconviniere quisiese que conste su voto, le dirá al secretario por escrito o

de palabra.

26. En este último caso no se replicará a los votos particulares, como se acostumbra hacer en las consultas de los otros Consejos, bastando que se expresen en el acuerdo o consulta.

VI

27. El secretario tomará apuntación de lo que se vaya acordando en cada asunto o expediente a presencia del Consejo, para formar la minuta de la resolución, acuerdo o consulta, que registrará y firmará después en el libro de actas del Consejo.

28. De las resoluciones que yo tomare estando en él, pasará copias firmadas a los secretarios del Despacho a quienes correspondan, para que las den curso.

29. Si yo no tomare en el Consejo, o no me hallare presente, y el asunto que se haya visto fuere de los comunes o particulares, se formará acuerdo, que firmar

rá el secretario; pero en los generales o graves, que se juzgue piden consulta formal con expresión de los jundamentos, se podrá hacer rubricada de los concurrentes. Y sea acuerdo o consulta, el secretario del Consejo la pasará con el expediente al del Despacho a quien corresponda, para que me de cuenta, y yo tome resolución.

30. Quando se comuniquen las resoluciones que yo tomare hallándome en el Consejo, se dirá: He resuelto, o Ha resuelto el rey en el Consejo de Estado; y en las que tomare en vista de acuerdo o consulta: He resuelto, o Ha resuelto el Rey oyendo al Consejo de Estado.

VII

31. Las dudas sobre a qual de las secretarías del Despacho tocan algunos negocios, quando no se convinieren entre sí, se traerán al Consejo, para que con su parecer las resuelva yo.

32. También se traerán quando yo lo

mandare las consultas de los tribunales superiores en asunto a competencias de jurisdicción que necesiten resolución mía.

33. Todos los demás recursos de esta naturaleza, sin traerlos al Consejo, se remitirán a donde corresponda por las secretarías del Despacho, para que se diriman en Junta de Competencias, según la forma establecida, con quinto ministro de diferente tribunal.

VIII

34. El Consejo ni su secretario no recibirán instancia ni recurso alguno de ninguna especie; pues todos han de venir por las respectivas secretarías de Estado y del Despacho.

35. Pero de oficio, y como parte principal de su instituto, podrá el Consejo proponerme en ocasiones oportunas, los medios que juzgue más eficaces para adelantar la población, la agricultura, la industria, el comercio, la instrucción pública, el buen orden, el respecto a las

leyes y a la justicia, y todo lo que se dirija a la común felicidad: a cuyo fin qualquier de los vocales tendrá acción para excitar la atención del Consejo.

No haviéndosele ofrecido al Consejo nada que reparar ni añadir, se sirvió S. M. de aprobarla en todo su tenor, sin alteración alguna.

Después leí el papel que se sigue:

Honores y entradas de los señores consejeros y secretario.

"Algunos de los señores consejeros de Estadado han experimentado dudas en los honores y entradas que les corresponden en los quartos reales; y examinado este punto resulta:

Que por lo respectivo a honores, en el decreto del año de 1.789 se declaró les correspondían la patada o golpe de los guardias de corps y alabarderos.

En quanto a entradas en una nota de las que estaban en uso en el palacio de Madrid en tiempo del rey padre que esté en Gloria, se dice que las tenían a la misma pieza que los gefes de la casa, gentileshombres con exercicio, secretarios de Estado y del Despacho, y otros.

Por lo que toca a los secretarios que despachaban en el Consejo, y eran los que se llamaban secretarios de Estado hasta que se dio a las secretarías del Despacho la forma que ahora tienen, aunque parece verisimil gozasen alguna distinción en quanto a entradas no se ha podido averiguar quáles fuesen.

V. M. mandará sobre todo lo que fuere servido, y se podrá añadir el reglamento".

Oído por S. M. este papel, dixo que se observase lo que estubiese mandado y correspondiese.

Luego que se disolvió el Consejo hablé con el señor decano en el mismo quarto del rey sobre el modo de extender esta resolución; y quedamos en que se añadiese al reglamento el artículo 5 que dice:

"A los consejeros de Estado electivos y a los secretarios de Estado y del Despacho se les hará en palacio al pasar por los cuerpos de guardia o centinelas de los aposentos reales el honor de la patada de los guardias de corps, y del golpe de los alabarderos, como está o ha

debido estar en uso: y les corresponden las entradas a las mismas piezas que las tienen los gefes de palacio, y los gentileshombres de cámara con ejercicio. El secretario de Estado de Gobierno del Consejo las tendrá a las mismas piezas que los gentileshombres con llave de entrada, y los que son o han sido embaxadores o ministros a cortes extrangeras."

Ygualmente quedé de acuerdo con el señor decano en que yo le pasase dicha consulta y minuta de reglamento, para que se reduzca a un decreto que señalará S. M.: del qual se imprimirán cincuenta exemplares, para entregar uno a cada consejero y secretario del Despacho, reservando los restantes. Y que S. E. pasará avisos al señor conde del Campo de Alange, y al mayordomo mayor, para que dispongan lo correspondiente al cumplimiento de lo resuelto por S. M. en quanto a honores y entradas.

Guerra.

Isla de la Trini El señor conde del Campo de Alange,
dad de Carlovento. dio cuenta de un expediente relativo a

la isla de la Trinidad de Barlovento sobre si conviene o no en las circunstancias actuales continuar en el sistema que se adoptó de poblarla con extrangeros: sobre auxiliarlos para que se aumenten y prosperen los pobladores; y sobre fortificaciones, defensa y otros puntos. Es señor conde de Aranda dixo tenía que exponer sobre ellos: y el señor Campo de Alange quedó en pasarle otro expediente. Eugenio de Llaguno. Rubricado.

(AHN, Estado, lib. 5, ff. 28 v. a 33 v.)

DOCUMENTO Nº 146

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 28 DE MAYO DE 1.792 (SOBRE ASUNTOS DIPLOMATICOS, CUESTIONES ACERCA DE LAS FORTIFICACIONES DE CADIZ Y ASUNTOS DE AMERICA)

Consejo de Estado en Aranjuez a 28 de Mayo de 1.792.

Estado.

Presidió el Rey.

Asistieron los señores:

Aranda, decano,
Almodóvar,

Valdés,

Bajamar,

Astorga,

Campo de Alange,

Asalto,

Flórez,

Campomanes,

Gardoqui.

Dixo el señor decano, que ha recibido despachos muy importantes del ministerio de Viena sobre la guerra que la Francia ha declarado al rey de Ungría: y que debiendo el rey contestar a ellos, juzgaba preciso pasarlos por turno a los señores vocales como lo ejecutaría, para que enterados con anticipación de su contenido, puedan exponer en el Consejo sus dictámenes con mayor reflexión.

Guerra.

Despachos del Ministerio de Viena

El señor conde del Campo de Alange dio cuenta en extracto de todo lo que ha hecho presente la Junta de Fortificaciones de Cádiz acerca de la obra de la

sobre la guerra que la Francia ha declarado al rey de Ungría.

Repaso de los deterioros que ha padecido la muralla del sur de Cádiz.

muralla del ser, daños que han hecho en ella los temporales, caudales que para repararlos pide el ingeniero de marina Don Tomás Muñoz, e imposibilidad de suministrarlos en que se hallan los fondos destinados a este fin.

Lo que pide Muñoz para reparar otros daños son 400.000 reales y para reponer la escollera, que se ha reundido, 165.000 reales cuyas dos partidas, y lo que resta que satisfacer a los asentistas, componen la suma de 865.000 reales.

La Junta opina que la obra no puede ser subsistente, como lo indican las ruinas que ha padecido; y por el contrario, Muñoz dice que la misma calidad de las ruinas acredita su solidez, pues consisten en haber hecho asiento en algunas partes la escollera, dejando descubiertos algunos cruceros, y lebantando algunas tablas del entablado que cubre la obra, sin que en las mezclas hayan causado deterioro los golpes de mar que las combatían.

Concluye el extracto con un resumen de los puntos que merecen atención, y piden se tome providencia; pero el rey úni

camente resolvió "Que por ahora se hagan los reparos que Muñoz ha dispuesto: y que si la Junta se hallare sin caudales existentes con que costearlos, y pagar lo que se deba a los asentistas, vuelva a abrir el fondo vitalicio, y tome la cantidad que sea necesaria, con las mismas calidades que en las dos veces anteriores.

Prisión de Guillermo Bowles en la Florida: y de otro inglés llamado Cuninghan.

Después hizo relación el mismo señor conde del Campo de Alange de todo lo que consta en la secretaría de Guerra acerca de un inglés llamado Guillermo Bowles, que cometía insultos y comovía los indios en la parte occidental de la Florida, por cuya razón se deseaba prenderle; y leyó una carta de Don Luis de las Casas, capitán general de aquellas provincias, su fecha en la Habana a 28 de marzo próximo pasado, en que da cuenta de que se había conseguido arrestar a dicho aventurero en San Marcos de Apalache: a cuyo fuerte se havía refugiado otro inglés llamado Cunninghan, que según el nombre, apellido y propiedades, es un gefe de salteadores que por los años de 1.785 prendió el go

vernador de la Florida Don Vicente de Céspedes; y el capitán general de dichas provincias conde de Gálvez le hizo remitir a las islas de Providencia. Dice Casas, que si el governador de la Luisiana le embíase a Bovvles, como ofrecía, pensaba asegurarle en un castillo de aquella plaza, hasta saber la determinación del rey por lo respectivo a este sugeto, y al citado Cuninghan: y S. M. resolvió se le responda por el señor Campo de Alange aprovándole lo executado, y previniéndole que sin embiar a España a Bovvles, le asegure, como dice en un castillo, y le forme causa dando noticia de las resultas: y que lo mismo execute con Cuninghan, trayéndole también a La Habana.

De esta resolución pasé noticia a Estado, por si de Londres viniese alguna reclamación.

Guerra y Marina.

Sobre habilitación del puerto de Guantanamo en la isla de Cuva.

Con motivo de haber hecho presente el señor conde del Campo de Alange en el Consejo del día 21 el expediente relativo a la isla de la Trinidad de Barlovento, para que se vea si en las circunstancias actuales conviene o no continuar

en el sistema de poblarla con extrangeros, y de habilitar y fortificar su puerto para que sirva de estación a nuestras esquadras en tiempo de guerra (sobre cuyos puntos dixo el señor conde de Aranda que tenía que exponer, y el señor Campo de Alange quedó en pasarle el expediente) trajo y leyó el señor Don Antonio Valdés un papel de observaciones sobre el estado actual de las Américas, y medios que parecen más convenientes para su defensa; de cuyo contexto se infiere haberse escrito antes de finalizarse la última guerra con la Gran Bretaña.

El autor de este papel hace una breve descripción de nuestras costas del continente y de nuestras islas en el archipiélago mexicano desde la Guayana, hasta la Florida Oriental. Juzga son los puntos a que principalmente se debe atender en caso de guerra, Puerto Cabello, Cartagena, Panamá y Portovelo, Veracruz, Habana y Puertorrico, cuya posesión afianza la de sus territorios y provincias internas: que se deve atender a su defensa con fortificaciones y guarniciones competentes; y sin empeñar

se en la de otros puntos de menos importancia, mantener unidas todas las demás fuerzas marítimas y terrestres en un cuerpo de observación, que situado donde más convenga, atienda a los dos objetos de conservar nuestras posesiones e invadir las del enemigo.

Discurre sobre el parage que sería más conveniente para estacionarle: y después de expresar las ventajas y desventajas que tienen la isla de la Trinidad, Puerto Cabello, Cartagena, Habana, y Puertorrico, se decide a favor del puerto de Guantánamo en la costa oriental de la isla de Cua, por ser excelente y capaz de grandes esquadras, su entrada y salida francas con la brisa, que es el viento general, libre de vientos, con disposición de que facilmente lo sea de enemigos, internándose en los dos puertos interiores muy capaces y hondables que tiene, donde con preferencia a Jamaica invernó el almirante Wernon con toda su armada el año de 1.742 después que fue rechazado de Cartagena: por tener en su territorio y en los circunvecinos fertilísimas tierras de labor y

de pasto, muchas y buenas maderas de construcción y mucha leña en sus inmediaciones, abundantes aguadas, y provisión de quanto se necesite de lo interior de la isla. Por que desde aquel puerto se puede atender brevemente por tierra y mar a la conservación de la Habana, desde donde también él puede ser socorrido; en quatro días más a la de las provincias del seno mexicano; y en seis u ocho a la de las costas de Guatemala, Cartagena, Portovelo, Chagnes y Florida Oriental; y si para socorrer a Puertorrico y Venezuela es larga la distancia, Puertorrico está fortificado lo bastante para sostener un sitio más tiempo que se necesitaría para que desde Guantánamo se enviase socorro; y la fortificación de Puerto Cabello se pudiera concluir con poco gasto para lo mismo. Por que desde Guantánamo se tendría en sugeción a Jamayca, mediante que nuestras fuerzas pudieran estar sobre aquella isla en veinte y quatro horas; y también se podría inpedir la comunicación entre las Antillas y aun hacer invasión de ellas. Y por que es fácil aprovechar una

situación tan ventajosa en la principal de nuestras islas de América trasladando a aquel puerto las fuerzas que haya en el inmediato de Santiago de Cuva, que sin embargo de ser seguro, capaz, y hondable para grandes esquadras, es inútil para puerto de guerra, por varios defectos que se especifican; además de estar sugeto a terremotos, por cuya causa se ha hablado algunas veces de trasladar a otra parte la población.

El señor Valdés manifestó que es del propio dictamen, siguiendo el de marinos inteligentes, prácticos de aquellos parages, y que han hecho observaciones en ellos; y habiéndose conferenciado sobre la materia, pareció al Consejo, que sin perjuicio de lo que se juzgue conveniente resolver acerca de la isla de la Trinidad, podría el rey adoptar la idea que se propone; pues siempre será muy ventajoso tener dos parages seguros donde estacionar las esquadras, para acudir prontamente adonde convenga. Y S. M. resolvió, que por el Ministerio de Guerra, de acuerdo con el de Marina, se den las órdenes correspondientes para que

del modo y en el tiempo que parezca oportuno, se traslade a Guantánamo la fuerza militar que haya en Santiago de Cuva, y se vaya formando allí un establecimiento marítimo, donde puedan esta cionar las esquadras en tiempo de guerra, dando a los pobladores que allí se reunan todo el fomento que sea posible. Eugenio de Llaguno. (Rubricado)

(AHN, Estado, lib. 5, ff. 34 r. a 36 v.)

DOCUMENTO Nº 147

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 4 DE JUNIO DE 1.792 (SOBRE ASUNTOS DIPLOMATICOS, JURISDICCION ECLESIASTICA EN EL VALLE DE ARAN Y ASUNTOS DE AMERICA)

Consejo de Estado de 4 de junio de 1.792 en Aranjuez.

Estado.

Presidió el Rey.

Asistieron los señores:

Aranda, decano,
Almodóvar,
Valdés,
Bajamar,
Astorga,
Campo de Alange,
Asalto,
Flórez,
Campomanes,
Gardoqui.

El señor decano leyó una carta del gobernador de Cádiz en que avisa haber llegado a aquella vahía en embarcación francesa Hadgi Hamet Blemlí, que le ha hecho saber trahe credenciales de embajador del príncipe Muley Hichen, que manda en Marruecos. En la incertidumbre de si este príncipe quedará superior a su hermano Muley Soliman, o si de acuerdo de ambos dividirán el reyno, pareció se responda al gobernador, que arreglándose a la orden de 9 de marzo, entretenga a dicho Hadgi Hamet, tratándole bien, sin pasar a la demostración de tratarle como ministro extranjero.

Venida a Cádiz de un marroquí.

Gracia y Justicia.

Jurisdicción eclesiástica en el valle de Arán.

El señor marqués de Bajamar hizo presente una consulta de la Cámara de 7 de mayo en que expone lo que se la ofrece y parece sobre las representaciones del obispo de Urgel, y de varias comunidades eclesiásticas y justicias de Cataluña relativas a la compensación de rentas y derechos pertenecientes en territorio de Francia a cada uno de estos interesados, de cuyo goce y posesión se ven privados con las disposiciones dadas por la Asamblea Nacional de aquel reyno.

Con motivo de dicha consulta hizo el señor Bajamar relación de los antecedentes de este asunto, y entre ellos del acuerdo de la Junta de Estado de 4 de abril del año próximo anterior con la qual se conformó el rey, sobre que se solicitase que el papa encomendase al obispo de Urgel las parroquias del Valle de Arán que pertenecían a la diócesis de Cominges en Francia, en compensación de otras veinte y cinco que en la cercanía francesa pertenecían a su diócesis, y la Asamblea las ha agregado a la de Perpiñán; a cuya solicitud no ha condescendido Su Santidad.

Oído el dictamen del Consejo, resolvió S. M. que por ahora se den órdenes o se repitan las ya dadas, para que en ninguna parte de nuestro territorio se permita ejercer jurisdicción a los nuevos obispos de Francia, ni a los que lo eran antes, y se han conformado con la división de diócesis hecha por la Asamblea; conservando a los antiguos obispos que no han querido conformarse la que les pertenezca en la parte española de sus antiguas diócesis: y que igualmente se den para que tampoco se permita extraer de España las rentas, frutos u ovenciones que de qualquier modo hayan pertenecido a los obispos y comunidades eclesiásticas de la parte francesa: dexando el arreglo ulterior de estos y los demás puntos que se tocan en dicha consulta para tiempo más oportuno.

Guerra y Marina.

Fortificaciones
de Panamá y Porto
velo.

Hice presente, que en el Consejo del día 28 quedó sin resolver uno de los dos puntos principales que se proponen en el papel de observaciones sobre el

Véase el Consejo
de 17 de Agosto.

estado actual de las Américas, que leyó
el señor Don Antonio Valdés.

Repitiendo su autor, que deben ser pocos los puertos de grandes fortificaciones que tengamos en aquellas partes, por que las muchas atenciones nos enflaquecerían, dice, que aseguraríamos las costas del Perú, y las espaldas del reino de México, si fortificásemos a Panamá, y apostásemos en aquella plaza y su puerto un cuerpo de fuerzas de mar y tierra, para conservar el dominio del mar del sur, al qual es mui difícil que por el lejano y tormentoso cabo de Hornos pase ninguna considerable expedición enemiga; y en qualquier caso, desde aquel puerto, a donde llegan las noticias con tanta anticipación, se pudiera atender al socorro de las costas de uno y otro lado, y el mismo Panamá ser socorrido por el mar del Norte, y reparar su marina en Guayaquil; escusando de este modo otras fortificaciones en las mismas costas, y las milicias arregladas en lo interior del Perú.

El señor Campo de Alange expresó, que sobre fortificar a Panamá y Portove

lo hay antecedentes en la Secretaría de Guerra: y S. M. le encargó los trajese, para examinar el asunto y resolver.

Hacienda de Indias.

Se suspende la prohibición de admitir embarcaciones francesas con negros.

Vease la Junta de Estado de 10 de octubre de 1.791.

El señor Don Diego de Gardoqui hizo presente que el governador e intendente de la Habana avisan del recibo de la real orden que se les comunicó en 24 de noviembre del año próximo pasado, sobre que hasta nueva disposición del rey no se admitiese en los puertos habilitados para la introducción de negros ninguna embarcación francesa, sin embargo de permitirse este comercio indistintamente a todo extranjero en virtud de cédula de la misma fecha, en que se amplió y prorrogó por seis años la de 28 de febrero de 1.789: y piden se declare si en dicha real orden están comprendidas las embarcaciones francesas y registros pendientes de la primera gracia; y se les prevenga lo que han de hacer con las embarcaciones cuyos capitanes digan, que sabían el permiso de la cédula pero ignoraban la prohibición de la orden.

Oído por S. M. el dictamen del señor Gardoqui, con el qual se conformó el Consejo, se sirvió resolver, que se aprueve al governador e intendente la determinación que tomaron acerca del cumplimiento de dicha real orden: y que se prevenga así a ellos, como a los gefes de los demás puertos habilitados para la introducción de negros, que S. M. suspende la prohibición de admitir las embarcaciones francesas que los conduzcan, y quiere se esté a lo dispuesto en dicha cédula de 24 de noviembre de 1.791, y por consecuencia que no se ponga embarazo a las que vayan con negros bocales desde las costas de Africa, y desde las colonias que hacen este comercio; guardándose lo prevenido en la misma cédula sobre detención de dichas embarcaciones en los puertos. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 5, ff. 37 r. a 38 v.)

DOCUMENTO Nº 148

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 16 DE JULIO DE 1.792 (NOMBRA-
MIENTOS, INFORME ACERCA DE LA MINERIA DEL CARBON EN ASTURIAS
Y ASUNTOS VARIOS DE AMERICA)

Consejo de Estado de 16 de Julio de 1.792.

Presidió el Rey.

Luego que el rey tomó su silla, leí
los dos decretos que S. M. me había diri-
gido, del tenor siguiente.

Asistieron los
señores

Aranda, decano,
Almodóvar,
Valdés,
Bajamar,
Astorga,
Campo de Alange,
Asalto,
Flórez,
Campomanes,
Gardoqui,
Cañadas,
Alcudia,
Acuña.

He conferido el gobierno del Consejo
de Indias al marqués de Bajamar, releván-
dole de la Secretaría de Estado y del
Despacho de Gracia y Justicia que tenía
a su cargo, y conservándole el sueldo,
casa de Aposento y emolumentos de su pla-
za de consejero de Estado: y por dicha
Secretaría he nombrado al ministro de mi
Consejo y Cámara Don Pedro de Acuña y
Malvar, con honores del Consejo de Estado
conforme al decreto de 13 de abril de
1.783 y con el voto que en él le corres-
ponde conforme al de 25 de mayo de este
año. Tendráse entendido en el Consejo de
Estado. Señalado de mano de S. M. En pa-
lacio a 10 de julio de 1.792. A Don Euge

nio de Llaguno Aminola.

Al duque de Alcudia he concedido plza en el Consejo de Estado, con el sueldo, casa de Aposento y emolumentos correspondientes. Tendréislo entendido para su cumplimiento. Señalado de mano de S. M. En palacio a 15 de julio de 1.792. A Don Eugenio de Llaguno Amirola.

Di aviso de sus respectivos nombramientos a dichos señores y se hallaron a la hora regular en la sala anterior a la del Consejo.

Aunque según el decreto de 28 de febrero de este año en que se declara que los señores consejeros y secretarios de Estado y del Despacho son ministros iguales, y se deben preceder por antigüedad, correspondía entrarse y jurase primero el señor Acuña, siendo anterior su nombramiento, por convenio entre los dos interesados, llamé primero, y juró el señor Alcudia según la fórmula usada el día 10 de abril.

Después llamé al señor Acuña, y juró con esta fórmula, que leí yo.

Jurais a Dios y prometeis al rey servir bien y fielmente la plaza de secreta

rio de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, con honores y voto en el Consejo de Estado, que el rey os ha conferido, y aconsejar a S. M. todo aquello que fue re de su servicio, y que le dareis cuenta de palabra, o por escrito de todo lo que entendiereis, guardando secreto?

Si juro.

Si así lo hicieréis, Dios os ayude, y si no, os lo demande.

Tomó después el último lugar.

Indias, Estado.

Causa contra el aventurero inglés Guillermo Bowles.

Habiéndose hecho presente por el Ministerio de Estado que del de Guerra se le han parado los antecedentes que había en él, acerca del aventurero inglés Guillermo Bowles, preso por varios delitos en la Florida, remitido a La Habana, y desde , allí a Cádiz, en cuya cárcel pública se halla , resolvió el rey, conformándose con el dictamen del Consejo, que dicho reo se ponga a disposición del Consejo de Indias, al qual se remita todo el expediente, para que le siga la causa, y consulte a S. M. lo que se le ofreciere

sobre ella; y que se avise al governador de Cádiz, para que se entienda con dicho Consejo.

Marina, Hacienda.

Sigue el asunto de las minas de carbón de piedra de Asturias.

Se continuó el examen de minas de carbón de piedra de Asturias; y enterado el Consejo del informe que hizo en el asunto Don Gaspar Melchor de Jovellanos, sobre la representación del director general de minas Don Francisco de Angulo, que se le remitió a este fin en conformidad del acuerdo de la Suprema Junta de Estado de 26 de julio de 1.790 (vease) leyó el señor Don Diego de Gardoqui unas reflexiones sobre el informe de Jovellanos, que hace presentes la mesa de la Secretaría de Hacienda.

Conferenciado el asunto, y oído lo que algunos señores expusieron, tomó el rey varias resoluciones, de que yo formé apuntamiento, para extenderlas en forma de decreto, y traerlas al Consejo próximo.

. Gracia y Justicia de Indias.

Terrenos que se concedieron al duque de Crillón en Puertorrico.

En el Consejo de 2 del corriente se vió la nueva instancia del duque de Crillón acerca de que se continúe y concluya el señalamiento de tierras hasta completar las quatro leguas quadradas que por decreto de S. M. y título de 25 de septiembre de 1.776 se le concedieron en la isla de Puertorrico; y de que nuevamente se le concedan diferentes gracias, algunas de las quales se le negaron ya el año de 1.779.

Por ser varias las incidencias que en general ha tenido el asunto de asignación y concesión de terrenos en dicha isla desde antes que se hiciese al duque la expresada merced, mandó S. M. se pasa se todo el expediente al señor conde de Campomanes, para que examinándole y enterándose de él, expusiese su dictamen.

Así lo executé por escrito en el Consejo del día 9 y habiéndose conferenciado sobre la materia, oído el parecer de los vocales, hizo S. M. las declaraciones que juzgó convenientes, en las actuales circunstancias de la isla; las quales, adicionadas en el Consejo de este día, son como se siguen.

1º. Que se ratifique la merced hecha al duque por el mencionado título de 25 de septiembre de 1.776 de quatro leguas de terreno en dicha isla de Puertorrico, entendiéndose leguas quadradas superficiales de a cinco mil varas en quadro cada una, perpetuamente, para sí, sus hijos, herederos, y sucesores, que se hallen connaturalizados y establecidos en los dominios de España.

2º. Que mediante haberse ya señalado al duque quarenta y tres y media caballerías de tierra en los partidos de Humacado y Fajarda, de las quales se dió posesión a su apoderado, disponga el governador de dicha isla se continúe en señalarle las restantes hasta complemento de dichas quatro leguas superficiales, juntas o separadas, en parages notoriamente valdíos, sin perjuicio de la propiedad o posesión que en ellos tengan otros vasallos de S. M.; ni de los propios, exigidos, exidos, o terrenos comunes que ya estén asignados, o convenga asignar a los pueblos; dejando vacantes en las cercanías de ellos terrenos competentes, a fin

de que conforme se vaya aumentando su po
blación, se repartan a sus vecinos, para
que los cultiven como hacienda propia, so
pena de que si no lo hicieren, se darán
por vacantes y se concederán a otros que
lo executen.

3º Que el duque y sus herederos ten-
gan facultad para vender el todo o parte
de los terrenos que se le señalen a vasa-
llos del rey, y aun a extrangeros de
qualquier nación con tal que lo hagan
conforme a las leyes y costumbres de In-
dias; que los compradores extrangeros
sean católicos, y domiciliados, o que se
domicilien en los dominios de S. M.; y
que justifiquen ante el governador que
efectivamente tienen caudales y medios
para establecer colonos, y poner en cul-
tivo las tierras que compren.

4º. Que en el término de dos años,
contados desde que se publiquen estas de-
claraciones en Puertorrico, se haga el
señalamiento de terrenos al paso que el
duque, o los compradores a quienes los
venda le soliciten ante el governador,

por tener ya prontos o seguros colonos y obreros que establecer en ellos para cultivarlos; lo que deberán executar dentro de quatro años siguientes al señalamiento, so pena que de lo contrario volverán a quedar los terrenos vacantes y valdíos, para que S. M. haga merced de ellos a quienes los pueblen y cultiven. Los colonos podrán ser de qualquiera nación, siendo católicos, no sospechosos, y haciendo juramento de fidelidad. Y es declaración, que si hubiere sugetos vasallos de S. M. ya establecidos en la isla, que dentro de dichos dos años pidieren terrenos valdíos en qualquiera parte de ella para cultivarlos, y justificaren ante el governador que se hallan con medios y proporción cierta y segura de ponerlos en cultivo dentro del mismo término de quatro años, deban ser preferidos.

5º Que los terrenos que se repartan al duque, y a otro qualquiera, queden sugetos a la contribución que se impuso sobre todos los de la isla, con destino a costear el armamento y vestuario de milicias para su defensa.

6º. Y que no ha lugar a las exenciones y livertades que el duque solicita para dichas tierras, sus plantadores y colonos; debiendo todos quedar bajo el sistema que rije ahora, o rigiere en adelante en la isla generalmente sin ningún privilegio ni singularidad que los distinga de los demás pobladores. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 5, ff. 52 r. a 55 r.)

DOCUMENTO N° 149

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 24 DE AGOSTO DE 1.792 (ASUNTOS RELATIVOS A FRANCIA)

Consejo de Estado de 24 de agosto de 1.792.

Presidió el Rey.

Estado.

Asistieron los señores Aranda, decano, Almodóvar, Valdés, Bajamar, Astorga, Campo de Alange, Asalto, Flórez, Campomanes, Gardoqui, Cañada, Alcudia, Acuña.

Asuntos de Francia.

Se juntó pleno, mediante haber participado yo a los señores consejeros Almodóvar, Bajamar, Astorga, Asalto, Flórez, Campomanes y Cañada, que quedaron en Madrid, haberme prevenido el señor conde de Aranda con fecha de 19 que el Rey había resuelto tener Consejo de Estado el día de hoy a las 9 de la mañana para que con pretexto de la festividad de San Luis, y reservando este aviso, se trasladasen a este sitio, a no ser que a alguno se lo impidiese falta de salud.

Empezó el señor conde de Aranda, leyendo a la letra todas las cartas que ha recibido de Don Domingo de Iriarte. Encargado de los negocios de S. M. en París, (cuyas copias quedaron y paran en mi poder) dos de ellas con fechas de 10

y 11 venidas por la mala; y tres con fecha de 13 por extraordinario.

Después continuó el señor conde leyendo el papel siguiente, en que resume las noticias que contienen dichas cartas; y prosigue exponiendo los puntos principales que piden resolución de S. M. y sus reflexiones sobre ellos. El papel dice:

Leídas al Consejo en su total las cartas últimas de París, para darle plena instrucción del estado de aquellas novedades; observará que han llegado al extremo en que ya no cabe la prudente indiferencia con que la España se conducía, aguardando a ver el empeño que se tomaba por las otras potencias, y los efectos que aquél causaba en los disturbios de la Francia: a fin de tomar el rey nuestro señor aquel partido más indicado, que conviniera a sus influencias u operaciones.

Se ha visto por las noticias del 10 y 11 y mala ordinaria, que ya se promovía por diferentes secciones la deposición del rey cristianísimo: y la apoyaban voces populares con amenazas de fue-

go, saqueo y demás consiguientes. En el día 10 acaeció el choque de la guardia suiza con el extrago que se ha visto, y la necesidad de refugiarse los mismos soberanos con su real familia al propio buque de la Asamblea Nacional: parando ésta en pronunciar la suspensión provisional de la Majestad, arrestar su sagrada persona en el palacio del Luxembourg, fijarle alimentos y borrar la lista civil, y aun extendiéndose la voz de sacrificar la real sangre, si los ejércitos aliados se adelantasen.

La posterior fecha del 13 por extraordinario, que no dificultaron permitir, confirma por mayor el primer relato; dice, que los reyes alojados aun junto a la Asamblea concurrían como personas privadas, y suspensas a una tribuna de ella. Se había resuelto conbocar un nuevo cuerpo con el título de Convención Nacional para rebeher, y aun anular la constitución para un nuevo gobierno; que debería congregarse en París dentro del mes de septiembre. El poder ejecutivo se cometía a los nuevos ministros que se nombraron. Se había apoderado la Asamblea de

todos los papeles de S.S.M.M. Se había mudado el destino del rey al Luxembourg en el del Temple, que es el gran priorato del Orden de Malta con la asignación de medio millón de libras tornesas para su mantenimiento, hasta juntarse la Convención Nacional; encargando su custodia a la municipalidad.

El furor del pueblo había sido desmedido contra los suizos, que les habían hecho fuego, y de los que parece habría hasta quinientos muertos: habiéndose recogido solamente como unos doscientos, y estos abrigados de la guardia nacional, y de otras autoridades públicas, trasladados a la abadía de San Germán, para ser procesados por las reglas militares. La Asamblea comisionó diez diputados para transferirse a los ejércitos, y aun dep^oner los generales si importare.

Los ministros extranjeros se hallaban sin actividad; y sólo el de Inglaterra con más consideración que los otros. Al Rey no se le veía, a los ministros tampoco. Nuestro encargado de negocios perplexo en ausentarse o permanecer, y más presto inclinado a lo primero con

qualquiera razón particular que se lo apoyase. Tubo anteriormente un real permiso para su ausencia, baxo el pretexto o concepto de que pudiese haber benido con pretexto tan natural, a comunicar de parte de aquel soberano al nuestro algunas ideas y proposiciones, que no hubieran sido para escritas. Bajo el aspecto de su licencia, y contextando el recivo de los últimos pliegos por sus números y no más; se le ha respondido que respectivamente a 336 suspendiese usar del permiso que tenía obtenido, hasta entender la voluntad de S.M. nuevamente. Que ocurrencias hayan podido sobrevenir en nadie cabe su previsión.

De los exércitos austro prusiandos únicamente se sabe, que continuaban en su formación; mas al se ignora el principio de sus operaciones. Sería creíble, que en todo agosto se hallasen ya en sus grandes maniobras; y mucho más probablemente estimuladas de los últimos sucesos, que no se aguardaban.

Desde la revolución han sido publicadas la conducta de la corte de Francia, y la del cuerpo de su nación; cuyo cono-

cimiento se deve suponer en los miembros de este Consejo, y aun varias reflexiones privadas sobre el acierto o descuido en el manejo de cada parte.

Pero lo anterior no es del día, sino lo que fuere oportuno al presente estado de las cosas, y concretado al partido que corresponda a la España atendidas todas sus circunstancias: así por la estrechez de parentesco entre ambas líneas reales y derechos de sucesión que pudieren alcanzar a la nuestra con el tiempo; como por el aspecto de potencia a potencia cuya conciliación de intereses facilitase en lo sucesivo la mayor consistencia de la España con un apoyo más seguro contra las que por su naturaleza han de ser siempre sus contrarias.

Parece ser consiguiente que el Consejo de Estado, y delante de S.M. pasase a examinar el estado referido del día; y a opinar sobre él teniendo presentes las reflexiones siguientes.

1ª. Si se estaría en el caso de tomar un partido decisivo contra la revolución francesa, para concurrir a reponer

aquella Magestad en los que fuesen justos derechos de su soberanía; y libertar su real familia de las vejaciones que sufre?

2ª. Si presentándose otros potentes como Austria, Prusia, Cerdeña sería ya también una obligación, y el punto más favorable para ello, el de comparecer la España en aumento de las quantiosas armas de los otros, y de las diferentes imbasiones, que acosasen aquella nación, para reducirla a la razón; oprimiéndola como merece, y haciéndole conocer ser consiguiente por tantos lados la destrucción de su propio país; con la reflexión a más de que quanto más acosados los revolucionarios, más pronto se desauciarían de la permanencia de sus fondos, para sostener su resistencia; así por sus mayores gastos, quanto por el aspecto de su duración, la que repugnarían los contribuyentes?

3ª. Si para semejante empeño debería o no distraer la sospecha de que la Inglaterra aprovechase de su ocasión, para

pegar con la España en las distancias de la América; y si en tal caso no siendo más que por tierra, y tampoco duradero, pues sólo se reduciría a un impulso, temporada, o campaña, cabría el entretener por mar defensivamente ese enemigo?

4ª. Si en la presunción de conseguir el restablecer la dominación francesa a un pie susceptible de amistad, y alianza recíprocamente defensiva con la España, se prometiese esta adquirirse un apoyo contra la corona Británica para lo venidero: se estaría en el caso por dicha esperanza, de resolverse a poner este medio por merecer el otro, pues la peor resultancia que sobreviniese, sería la de volver a quedarnos como estamos sin arrimo: yendo a ganar mucho en concurrir al restablecimiento de la Francia, para volverla a fuego de ser nuestro natural estribo?

5ª. Si no sería mui deslucido, el mostrarse indolente la España al riesgo de ver privada su sucesión de la herencia de aquella Monarquía: con tanta me-

nos excusa quanto las principales potencias de Europa, bien que por otros motivos, hacen por nosotros, lo que no practicarían rogadas en ninguna ocasión por dicho objeto?

6ª. Otra grande razón concurriría también para mover a la España armada con aptitud de obrar hostilmente; y es la de producirse en tal caso como mediadora, soltando ella misma la proposición a su tiempo. Es probable que aun entre la multitud alborotada hubiese un gran número que aceptase un medio tan proporcionado, para poner fin a sus trabajos, y ese disminuiría el bulo de los venientes. Los beligerantes por su conveniencia adherirían, y a lo más exigirían el tener igual voz en la reconciliación: mas esto no quitaría al rey católico, el ser la principal, y causa primera de tan gran bien, e intervendría por si solo di simuladamente a precaver la abolición de sus derechos. Si la España continuase en su adormecimiento, o desvío, ni harían impresión sus voces sin fuerza que las alentase, ni sería escuchada de los de-

más comprometidos.

Si alguno de ellos, o los mismos sublevados apelasen a la interposición de la Inglaterra como neutra que ha estado, y sin derechos que reclamar en ningún tiempo; no podría la España resentirse, y si solo explicarse como pegadiza a la otra potencia solicitada; quando siendo la primera a ofrecerse, aunque los otros propusiesen la Inglaterra por adjunta, y se aceptase; el primer papel será siempre suyo, y habría contrahído para lo sucesivo un mérito, y mejor armonía, que le facilitasen renovar la estrechez de intereses políticos, que más importa a la España, que a la Francia.

7ª. Merece también tenerse presente que en caso de resolverse a mostrarse armas en mano, fuera conducente desde luego participarlo a las cortes de Viena, Berlín, Turín, Petersburgo y Stocolmo, que son las que precedentemente tienen producidas sus instancias para mover a la España; a fin de animarlas en su empeño, y persuadirles, que la inacción de que nos acusaban, no tenía otra raíz que

la de aguardar un lance, que viniese más natural para nuestro impulso.

8ª. Fuera mui a propósito hacer semejante abentura de nuestros aprestos a la Inglaterra, como para enterarla de que ninguna apariencia militar podría tener otro objeto, y aun como interesando sus medios en favor del rey cristianísimo: pretextando nuestro soberano el apego, y el decoro de su sangre, para explicarse de parte de quien no puede implorar tales influxos por su triste situación. De esto no cabría mala resulta, por que el descubrirle los motivos de precaución, para guarecerse cada uno en su casa propia del contagio inmediato; no sólo sería evitar hasta los pretextos más frívolos, de que la Inglaterra quisiese hacer la escrupulosa, sino que de su contextualización según sus términos, y aspecto se podría presumir su interior disposición acia España.

9ª. Requiere cierta reflexión el publicar desde luego a la faz del mundo el partido tomado, y aun exagerar sus medios

para imponer con ellos; o contenerse en ir tomando bien y con actividad sus disposiciones, dándoles todo el colorido de preventivas y precaucionales.

De lo primero sólo pudiera resultar el animar en Francia a los tímidos e indecisos para mantenerlos con esperanzas, y que titubeasen los menos de los bien intencionados de aquellos nacionales; pero al instante se alborotarían aquellas fronteras, habría disgustos en ellas antes de tiempo, y éste no bastaría antes de poner en sus cercanías armas que les causasen respecto. La Asamblea también tendría más anchura para sus medidas de contrarresto con vigor, mediante la previa luz del rompimiento. Este anticipado en voz haría inevitable la interrupción general de todo comercio y del paso recíproco de ambos reynos; como la retirada de los ministros residentes encargados de los negocios, y consecuentemente el quedarnos a obscuras sin unos regulares medios de estar instruídos por vías corrientes de los sucesos y accidentes diarios para nuestro gobierno.

Por evitar lo primero y preferir lo

segundo, no se resentirían los aprontos, por que penden de la viveza doméstica en practicarlos: con que parecería preferible el aspecto y título de precaucionales, por lo que pudiese sobrevenir vistos los excesos cometidos últimamente.

Así pues aparentando con estudio no ser otra la causa, que las justas caute-
las sobre deshórdenes no imaginados, se podría más bien ir alucinando aquellos espíritus, y desde luego no se atreverían a provocar los primeros.

10. Son varias las consideraciones que aun se presentan para dirigir menos mal cada uno su opinión. Según noticias parece indubitable, haberse sorprendido al rey christianísimo sus papeles reservados; y si en estos se hallasen pruebas de las diferentes secretas tentativas que se le atribuye haber hecho con varias potencias contra sus mismos juramentos prestados, y contra las solemnes firmas de sus órdenes las más formales, ¿a dónde iría a parar la imaginación de lo que pudiese acontecerle, y cuándo menos su deposición del trono?

No sería de estrañar tal espectáculo, y quizás fuera el más prudente, atendiendo a que existe un delfín de siete años con cuyo simulacro reconocido se evitarían otros escándalos, y se abreviaría el establecimiento de la novedad; quedando tiempo en su menor edad para formarse la nación el sistema a que hubiese aspirado.

Esta reflexión con la de no precipitar una catástrofe a las reales personas ya suspendidas y reclusas, pudiera entorpecer los pasos de los ejércitos alemanes incapaces ya de llegar a París para evadirla. Con esta preocupación podrían mudar sus ideas, no de retirar sus armas sino de invertirlas en ventaja propia para resarcimiento de sus expensas; y con mudar el plan de operaciones, y tirar a reincorporarse aquellas posesiones de sus familias, desmembradas en otros tiempos por la superioridad de la Francia, habrían empleado su tiempo.

Este es un cúmulo de accidentes posibles, que la penetración del Consejo de Estado podrá tener presente para conbinar sus discursos y su dictamen.

Por la carta posterior número 338 se verá la traslación del soberano y su familia del lugar de su primer refugio al de su destino de reclusión, en hora pública, y aunque en coche sin su librea sino vestidos de paisanos. San Ildefonso 24 de agosto de 1.792.

Concluída la letura se conferenció sobre esta grave materia; y habiendo expuesto cada uno de los señores vocales lo que se le ofreció, resultó el dictamen, de que S.M. por su propio decoro; por sus derechos y los de su familia; por su parentesco y amistad con Luis XVI; por conservar el aliado más natural y más útil que hasta ahora tenía; y por el peligro de un general trastorno en que pone al mundo el exemplar de una insurrección tan horrible y jamás vista; no puede ya mantenerse indeciso espectador de tanto desorden y tantos delitos: Que ha llegado el caso de manifestarse defensor del monarca y Monarquía Francesa, haciendo el esfuerzo que sea posible según nuestras circunstancias: Y que a este fin convendrá haga S.M. las declaraciones convenientes, y continúe sus negociacio-

nes para ponerse de acuerdo con los príncipes que han emprendido la guerra en defensa de la autoridad de S.M. christianísima de la religión, y de la nobleza de Francia, y los que están inclinados a entrar en la propia liga, o a lo menos a mantenerse neutrales, sin dar favor a los que trabajan por disolver y destruir la Monarquía, estableciendo en su lugar un agregado de democracias federativas. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 5, ff. 64 v. a 70 r.)

DOCUMENTO N° 150

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 16 DE NOVIEMBRE DE 1.792 (NOMBRAMIENTOS Y ASUNTOS RELATIVOS A LA COMPAÑIA DE FILIPINAS)

Consejo de Estado de 16 de noviembre de 1.792.

Presidió el Rey. Publiqué el decreto del tenor siguiente:

Asistieron los	Por mi decreto de 28 de febrero del
señores	corriente año tube a bien nombrar al con
Aranda, decano,	de de Aranda para que sirviese interina-
Almodóvar,	mente el cargo de mi primer secretario
Valdés,	de Estado y del Despacho; y en considera
Caballero,	ción a su abanzada edad y a que conviene
Astorga,	a mi servicio que este empleo esté servi
Campo de Alange,	do en propiedad: he venido en relevarle
Campomanes,	de la interinidad que ejercer, conserván-
Gardoqui,	dole todos los honores que le correspon-
Alcudia,	derían como propietario, y el empleo que
Acuña.	obtiene de decano de mi Consejo de Esta-
	do, para poder emplearle en otras comi-
	siones no menos importantes a mi real
	servicio por la satisfacción que tengo
	de su persona, y del zelo y amor con que
	siempre me ha servido. Y para sucederle
	en el referido encargo de mi primer se-
	cretario de Estado y del Despacho, he

nombrado al duque de Alcudia, por la confianza que me merece, conservándoles el empleo de sargento mayor de mis reales guardias de corps.

Atendiendo también a vuestros dilatados buenos servicios, y a los que hacéis en el empleo de secretario de mi Consejo de Estado, he venido en conferiros los honores, sueldo y voto del propio Consejo; y os he elegido y nombrado para que sirváis a las inmediatas órdenes de dicho mi primer secretario de Estado y del Despacho el duque de Alcudia, en la forma que prescribiré más adelante. Tendráse entendido en mi Consejo de Estado, señalado de la real mano. En San Lorenzo, a 15 de noviembre de 1.792. A Don Eugenio de Llaguno.

Indias, Hacienda.

Nuevo sistema
de la compañía
de Filipinas.

Se empezó a ver el nuevo sistema de constitución de la Compañía de Filipinas, que propone la Junta general de ella. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 5, f. 101 r. y v.)

DOCUMENTO N° 151

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 6 DE DICIEMBRE DE 1.793.

(ASUNTOS DE FRANCIA)

Consejo de Estado de 6 de diciembre de 1.793.

Presidió el Rey.

Estado.

Concurrieron los
señores
Aranda, decano,
Valdés,
Campo de Alange,
Gardoqui,
Alcudia,
Socorro.

Exposición del
señor duque de
la Alcudia, so
bre la actual si
tuación de los ne
gocios interiores
y exteriores, y
su modo de pensar
sobre la continua

Lei la exposición siguiente, que pa
ra este efecto me entregó el señor du-
que de la Alcudia:

La estación adelantada en que nos
hallamos impele mi deseo de cumplir se-
gún exige el servicio de V.M. presentándo
dole una demostración que recuerde los
sucesos pasados, para que gradue con
sus superiores luces las ventajas que
han producido sus disposiciones y provide
ncias con respecto a la guerra, acre-
ditando el celo que me conduce al mejor
acierto, y representando con la sincerida
dad que me es característica la actualida
dad en que se halla el reyno en la par-
te más páfida de él y que se alimenta
con las desgracias de él próximo. No me
propongo realizar con una menuda especu

ción de la
guerra.

lación la existencia de los ramos directos de otros ministerios: insinuaré con la moderación debida sus relaciones; y llamaré su cuidado a la oportunidad en unir las a los medios de mejorarla. Tampoco arriesgaré mis discursos detallando e individualizando el sistema que rige en los pueblos, pues la parte gubernativa no depende del ministerio y sí de las comunes providencias del Consejo. Trataré en general de estos delicados puntos, y propondré con mi dictamen el medio que creo más conciliable entre la necesidad de no dejar las armas de la mano, y la de llegar con el honor debido al término de las hostilidades. Los medios directos que para el intento nos demuestra la costumbre son inútiles en donde no existe un cuerpo, autoridad, o persona con quien tratar, indecorosos a la soberanía, y perjudiciales a la conservación de la tranquilidad interna; y el esparcirlos a la suerte sin algún carácter que los haga sólidos, y manifieste sus ventajas, haría inverificable la empresa. En cumpliendo, pues, y exponiendo a V.M. mis ideas, llenaré el objeto

de mi interés; y, si mereciesen su apro
bación, habré dado puntual descargo de
mi empleo en un año que hizo el día 15
del mes anterior que V.M. lo fio a mi
dirección, y continuaré en él siempre
que su real clemencia no se canse en
instruir mis cortas luces con sus sa-
bias providencias.

La Francia no existe; y sólo su me-
moria podrá servir de horror a las eda-
des venideras. Aquel reyno opulento e
industrioso en su tranquilo gobierno
nos presenta un espectáculo continuo de
bárbaros sucesos. La sana política de
los gabinetes de Europa aconsejó su des
vío apenas fermentaba en él la saña re-
boltosa que al fin fue su destructora.
Los parciales de la codicia procuraron
llenar sus medidas con el despojo de la
autoridad real; pero diligentes en dis
currir las resultas, miraron sólo al mo
mento su remedio; y sin equilibrar la
fuerza dieron rienda al desordenado ensa
yo sin aplicarle el prudente castigo que
la misma autoridad debía darle. No diré,
por no hacerme reprehensible, que la len
titud en los medios fue el más exquisito

para inutilizarlos; pero los hechos del día fundan mi opinión en el axioma. Apenas dio aquella vil nación el primer golpe de su extremoso inhumano furor y barbarie, quando ya se descubrió una necesidad urgente de acudir no al remedio del rigor, sino a la propia seguridad de los países, para auyentar la executiva mano que contraminaba hasta pervertir lo más sagrado. Corrió la balanza acia el desengaño, y manifestó que el riesgo superaba a la tranquilidad que aparecía. Así lo acreditaron las resultados de la única y primaria providencia que se executó en el reyno. Tal fue la expulsión de los Franceses, y tales sus efectos que en donde menos se podía temer el contagio de la saña se vio refundido el tesón de su maldad. En todas las clases se hallaron los males que producía una irreligiosa doctrina. El desafecto a la observancia fue mui extendido: las quejas de algunos magnates, motejando de violenta la ejecución, penetraron hasta los oídos de V.M.; y al fin su alta comprehensión, conoció entonces adonde llegaba el mal que encu-

bría la lisongera apariencia, dio vigor a sus leyes, y con los auxilios del Omnipotente pudo superarlas a la relajación en que habían decaído por los mismos que las administraban. Entonces conoció también quanto debió a su paternal justicia, y que el pobre educado en los fundamentos sencillos del respecto fue el alumno más digno de premio que presentaron los prelados de sus iglesias para su defensa llenos de amor al servicio.

Dixe en el Consejo de Estado de 12 de enero de este año las causas por que no podíamos declarar la guerra abiertamente, y sus riesgos hasta asegurarnos de las ideas con que obraban las cortes que pudieran ayudarla. Se trataba al mismo tiempo de un convenio provisional con el rey británico. Las esperanzas de su consolidación eran remotas; urgían las providencias y preparativos para evitar una incursión de los franceses, así como se hubiera verificado, si la actividad no hubiera cerrado el paso a sus proyectos detestables. En esta peligrosa época apenas se creía posible la existen

cia de una tranquilidad intermedia: la vigilancia del gobierno proveía de remedios, pero menos confiado en sus efectos que asegurado de los riesgos; y se terminó el desasosiego, ya fundado, ya voluntario y promovido por el mal carácter de algunos españoles que, olvidados de su fortuna en serlo, preferían las máximas del error. Las primeras victorias de nuestros ejércitos calmaron la turbulencia y desapacibles reflexiones de aquellos malos vasallos. Los medios con que se ocurrió a la habilitación de las tropas contribuyeron no menos a impedir su seducción: siguióse el complemento del tratado con la Inglaterra; y ya la parte sana del reyno fundó su esperanza en el apoyo de una aliada de carácter análogo al de la misma nación. Hemos continuado felizmente hasta el día; y en el me parece oportuno, refiriendo los extremos pasados, juzgar más fáciles los venideros, pero no tanto que podamos fundarlos sobre ventajas y sin pérdidas. Ya me he insinuado bastante para recordar a V.M. los apuros a que nos reduxo la condescendencia; y pa

so, fundado sobre el mismo riesgo, a exponer lo siguiente.

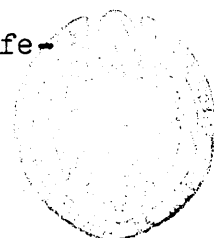
Si no se destierra el método contemplativo a que el ministerio se sujeta por no incurrir en el desafecto del público, y exponer su opinión a la mordaz calumia que sostiene la envidia incorregida: si las providencias correlativas que subministra el ministerio a los generales de los ejércitos y armadas fuesen menos activas que combinadas es consiguiente resultasen inverificables y de ningún valor contra el enemigo que nos amenaza en triple fuerza más que la nuestra; y por esta causa aparecen lentas a la opinión de las gentes, así como violentas al que las critica. Si sólo atendiésemos al socorro del ejército o su aumento, pudiera verificarse completamente; pero desearía que el que siga esta opinión me la explicase, y conveniese; con cuyo objeto me insinuaré por ver si satisfago en algún modo con mis ideas, consideradas sobre el plan político que me sugiere el curso de los negocios.

Suponiendo que nuestro ejército fueue

se el doble, y que el de reserva (circunstancia que no dejan de estipular los generales acreditados antes de empezar a disponer su plan de campaña) se compusiese de otra mitad; ¿en qué uso se emplearían? quando mas en llegar a Tolosa, y asegurar allí su residencia. Pero ¿me respondería el que pensase así a los datos contrarios sobre que le redargüire? Lo dudo, y, exponiéndolos, servirán para que V.M. gradúe el servicio que puede esperar de cada individuo de este superior Consejo, y admita el dictamen más conforme a sus superiores luces. España se halla desprovista de tropas en su interior, amenazada por los franceses que conducidos sobre el disimulo de buenas costumbres lleban la persuasión en su indigencia. Con pretexto de que adorna para el trato la posesión o inteligencia de idiomas se constituyen algunos maestros en los pueblos; y al tiempo que se van haciendo entender, influyen las máximas de la independencia francesa y adulación; y al fin vendrán a reducirlos a sus costumbres en un todo, así como el reyno ha estado

aplaudiendo sus caprichos como si fuésemos sus alumnos. Las gentes que han dado los pueblos para la guerra han disminuído su defensa, y abierto la puerta a los facinerosos, sobre cuyos insultos ha representado a V.M.: el Consejo, y por mi ministerio las audiencias y síndicos o comuneros de cada pueblo, de que se infiere que si ahora se les violentase a dar mayor número de hombres, les agregábamos este tercer riesgo a su tranquilidad, y facilitábamos el medio más oportuno para su decadencia y miseria, oprimiéndolos en la necesidad de tomar un partido poco grato a los buenos vasallos de V.M. y expuesto para todos en general. Tengo dicha la imposibilidad de engrosar el ejército: ahora voy a la superfluidad.

Puestos en Tolosa, deberíamos contar con 25 leguas de Francia, reyno pervertido e indigno de tener un soberano como V.M. su rebelión sería consiguiente luego que se viera libre de la espada española que lo castigara, en cuyo concepto no me excederé mucho, teniendo presente lo sucedido en un pueblo infe-



liz de los conquistados en el Rosellón; pero aún quando esto no fuese ¿habríamos de sostener allí un ejército numeroso que impidiese el paso al enemigo en todo tiempo? Sería imposible e inútil para el día en que se pudiese establecer la paz en Francia, cuyas condiciones serían infinitas y nulas si se omitía la de privar enteramente la entrada en el reyno a francés alguno, y no nos precabíamos con una cadena de plazas que siempre nos preservase de los daños; cuyo lugar ocupan hoy nuestras fuerzas; y les bastaría permanecer en toda la frontera para emplear en objetos de más importancia las que se pudiesen. Los varios que se presentan diariamente llaman la atención común con tanto interés como el de menos valor; y, si pensamos en no abandonar alguno, serán nuestras débiles fuerzas no vengadoras del ultrage, sino oprimidas de la superioridad. Pensando así he insinuado bastante para dar a entender que no podemos exigir más de los pueblos, ni conviene sacar de ellos más hombres con las miras de conducirlos al ejército.

Tenemos un derecho irreprobable a la propiedad del puerto de Tolon, y en él un número de tropas insuficiente para conservarle en su entera defensa. La Inglaterra, como nuestra aliada, pidió auxilio para verificar su primera conquista. Los naturales de aquella ciudad fían más en la seguridad, constancia y desinterés de la España que en las miras de qualquiera otra nación; pero al tiempo que pudiéramos lisongearnos con esta satisfacción, nos vemos inferiores en fuerzas, y pendientes de una buena feé según los hechos posteriores que han ido ocurriendo. Quisiera no arriesgar mi opinión sobre las resultas; pero no debo omitir la previsión de un incidente contrario a lo que se manifiesta en palabras. Allí debiéramos aumentar nuestras fuerzas, y sería el medio más oportuno; pero no parece posible en el día, pues hallándose amenazadas las fronteras, y en riesgo, si no se reduce a una defensiva nuestro ejército por ahora, es imposible el substraerlas de su destino. Sería aumentar gastos, y tal vez no lograr el fin si se pedían a

sueldo, ya sean austriacas, ya suizas, por que según las noticias que nos llegan de los ejércitos aliados parece no les sobran ni podrán darlas; aunque ya se ha practicado alguna diligencia por si hubiese algún medio. El rey de Cerdeña ha exigido los auxilios de sus aliados, y aun son insuficientes para sus empresas. La emperatriz de Rusia no ha podido contribuir a la Inglaterra con cosa alguna, y sólo ha socorrido a los príncipes con auxilios pecuniarios; de suerte que todos se emplean, y parece que son insuficientes los medios. En este estado no tendré reparo en proponer que haciendo independiente el ejército de Tolon (cuya particular empresa ha fiado V.M. a mi cuidado y espero responder) tratemos del interior de nuestro reyno, y arreglo de nuestros planes para la campaña siguiente: pues sería reparable si en el tiempo que la estación da treguas a las fatigas de la guerra no se proveyese a lo que puede sostenerla en la subcesiva.

Al ministerio de Hacienda compete el ramo de provisiones de boca, y en gene

neral todo el surtido de sus útiles, pues ha de hacer los pagos. Ignoro el fondo de sus posibles; pero según las noticias que me ha franqueado no son abundantes. No es tiempo de empréstitos, pues se malogró, como sabe V.M. el que se proponía de Holanda, y ya se debe desestimar este proyecto, pues hallándose en guerra, y más interesada en beneficio de la Inglaterra que en el nuestro sería equibocada tal esperanza.

, La piedad de V.M., su prudencia, y el estado del reyno niegan enteramente los medios de recargarlo con contribuciones en esta estrecha situación en que se ha acreditado la España de fiel y amante de V.M. no sólo cumpliendo sus insinuaciones para los alistamientos voluntariamente, sino también presentando sus caudales la mayor parte de ella; esperando yo todavía que se cumplan las intenciones de V.M. en aumentar su exército por los medios que me ha permitido usar nuevamente resultando de ellos que, quando no produzcan enteramente el efecto, a lo menos calmen el disgusto que una voz sorda de quintas había causado

en los pueblos y los tenía atemorizados. No me niego a que éstas se verifiquen, pero sea en los que no han contribuido a proporción de su vecindario. De aquí se infiere la necesidad de que el Ministerio de Hacienda exponga lo que entienda sobre la imposibilidad de formar fondos para sostener la guerra.

El Ministerio de Guerra presentará un estado de fundiciones, y provisiones existentes y necesarias según el cómputo que haga por la presente campaña. Dirá si hay suficiente número de armas de fuego, de mano y demás útiles. Dará un informe a V.M. de la conducta y juicio que haga de los generales comandantes y sus subalternos, para si juzgase conveniente mudarles de destino. Deberá igualmente proponer éste a V.M. con acuerdo de los que hayan de mandar, no sólo para que aprobándolo se sirva V.M. darles sus instrucciones, sino también para evitarles por este medio el disgusto de la calumnia que trahe embuelta los sucesos según se experimenta en los actuales.

El Ministerio de Marina tendrá habi

litadas las esquadras para emplearlas según convenga: y pues están acordados sus destinos nuevamente, omito una narración molesta. Pero reuniendo las dos partes que son las más considerables de Hacienda, y conservación del interior, hallará V.M. tan remota la conciliación de sus extremos con las circunstancias de la Guerra que parecerá imposible sostenerla. Y pues persuadido de estos mismos motivos, y sin cesar las negociaciones que por el Ministerio de mi cargo están pendientes y reservadas a V.M., me veo comprometido a manifestar mi plan político; lo presento a V.M. para que determine si tiene por conveniente su publicación, oyga de los ministros de su Consejo si lo halla a bien, o resuelva fundado en mi parecer, pues conceptúo que sin faltar a la dignidad de la persona de V.M. y su real autoridad llevará la aprobación de las demás cortes que emplean sus armas en la presente guerra; y no ocultaré a V.M. que la Inglaterra se adelantó a este paso no obstante las estrechas y mutuas obligaciones que contraxo con V.M. en su alianza;

pero también le diré que va desnudo de las recomendables circunstancias humanas y desinteresadas condiciones que manifiestan en éste la generosidad de su real ánimo, y el alivio que apetece a sus vasallos empleando por conseguirle quantos medios son dables en el discurso humano. La decisión es digna de una larga meditación; pero añadiré para facilitarla los dos principales puntos que la recomiendan. Los ingleses han publicado su declaración, y si creyésemos que habían de recibir un desaire por el fanatismo francés, convendría reservar la nuestra; pero como en las cartas que he recibido del general Ricardos fecha el 27 de noviembre me noticia cuán una derrota general del enemigo, es provable que este desengaño supere a sus depravadas máximas, y pida auxilio. En tal caso nos exponemos a que la Inglaterra nos de la ley en sus ajustes, y nos niegue la parte de intervención, así como se ha desentendido para publicarla.

V.M. será indulgente conmigo, así como yo su más fiel vasallo y amante de su persona que el cielo nos guarde eterer

nos siglos. San Lorenzo el Real, a 6 de diciembre de 1.793. El duque de la Alcudia.

Nota.

La corte de Londres comunicó a ésta en el mes de octubre último por medio de su embaxador la declaración que pensaba publicar para atraer a la parte sana de la misma nación francesa, a establecer una forma de gobierno vajo de una monarquía hereditaria, explicando al mismo tiempo las miras de S.M. británica en la continuación de la guerra.

Al envíar esta declaración anunció el ministerio inglés al embaxador que acaso, según lo exigiesen las ocurrencias, convendría no dilatar, el publicarla, y se haría antes de recibir la contextación de nuestra corte, bien que de todos modos conceptuaba S.M. británica mui propio este paso de la unión y amistad que existe entre los dos soberanos.

Se contextó por nuestra parte al embaxador inglés, el aprecio que S.M. hacía de este paso como consiguiente a la estrecha amistad y empeños de ambas cortes: dirigiendo a los dos copia de la

declaración que con igual designio tenía resuelto S.M. hacer, poniéndose de acuerdo con S.M. británica a quien se embiaba por extraordinario por medio de nuestro embaxador por si las circunstancias no habían exigido la publicación de la que pensaba hacer aquella corte, verificando el rey en esto lo que sería ofrecido en el convenio de acordar sus providencias con S.M. británica para las ocurrencias de la presente guerra y sus resultas.

El embaxador de Inglaterra me comunicó el 24 de octubre el despacho que acababa de recibir de su corte con fecha del 4 acompañándole la declaración; y yo le pasé la copia de la nuestra el 2 de noviembre remitiéndola el 6 a Londres por el extraordinario.

Se ha visto que aquella corte contaba con efecto con tener que publicar su declaración antes de recibir la contextación de esta corte, puesto que un día después que su embaxador en Madrid Mylor St. Helens, me pasó su oficio acompañán-
domela en minuta o copia, dirigió el se-
cretario de Estado Mylor Grenville al

marqués del Campo un exemplar impreso de ella, según avisa el mismo Campo en carta de aquel día 25 de octubre.

Después ha escrito también aquel em
baxador con fecha de 15 de noviembre lo satisfecha que estaba la corte de Londres de que la Holanda a quien había co
municado su declaración la hubiese reci
vido mui bien. Se sabe por las cartas de Holanda, que esta comunicación la hi
zo el ministro inglés en la Haya el 28 de octubre: y según avisa de Venecia el secretario de aquella embaxada Don Clemente Campos, con fecha de 13 de noviem
bre enviando copia manuscrita de la mis
ma declaración, se había enviado ésta por la corte de Londres a sus ministros residentes en paises extranjeros, la
qual publicarán quando se les prescriba,
añade Campos. Resulta de esto que quando los ingleses comunicaron la declaración a su aliada la España la remitieron también a su ministro en Venecia y otras cortes con quienes no tiene las mismas relaciones.

Cotejada la declaración que remite Don Clemente Campos con la que pasó aquí

el embaxador inglés, se halla ser conformes; pero la que se ha impreso ya, y ha enviado el embaxador marqués del Campo varía en algunas cosas, aunque más bien en la coordinación de ciertos períodos que en lo sustancial de ella: ha ciéndose también mención de la muerte de la reyna de Francia, así como en la otra sólo se hacía de la del rey.

Tenemos ya noticia de haber aportado a Falmouth el extraordinario que llevó a Londres nuestra declaración.

Otra.

Así en la declaración de la corte de Londres como en la de la nuestra se manifiesta igual designio de mover a la parte bien dispuesta de los franceses a reunirse vajo la protección que se la ofrece para sacudir la anarquía que la oprime, a cuyo fin se la hace una pintura de los horrores que ha causado, y los que debe producir necesariamente; exponiendo en seguida las rectas intenciones de cada corte de que haya en Francia una autoridad a la que pueda reconocer como tal y con bastante poder para tratar con las cortes sobre la restaurata

ción de la paz, y establecimiento de un gobierno monárquico con las modificaciones que parezcan necesarias.

Pero en la declaración de la España se omite la abertura que hace la Inglaterra en la suya de que uno de sus objetos es el de procurarse y a sus aliados una justa indemnización. La razón es por que, tratándose de persuadir a los franceses a que se reunan contra otros franceses, que aunque malos lleban por blasón la unidad e indivisibilidad de la Francia, no parece buena política entrar anunciando, y aun con cierta entereza, la desmembración de alguna parte de aquel reyno. Por lo mismo se han procurado también escusar en la Declaración española ciertas frases y expresiones que pudieran parecer duras u opresivas como acaso se interpretarán algunas de la Declaración inglesa; por que parece que primero debe tratarse de conciliar, de reunir, y de fijar a los buenos franceses, que de esl partido que ha de sacarse de ellos quando ya estén en disposición y con facultades de corresponder a las cortes con la justa re

tribución por la protección, auxilios, y beneficios que hubiesen recibido de ellas.

Además en la Declaración de la España ha parecido conveniente hacer uso oportuno de las estrechas relaciones que ha tenido hasta ahora con la Francia para atraer, con el recuerdo de ellas y con las ventajas que lograrían en su reconciliación, a todos los franceses que se hallaren en el caso de ser admitidos a ella. Y como es tan difícil distinguir desde luego los buenos de los malos franceses, se ha tenido por prudente hacer uso de la indulgencia más bien que del vigor en esta parte con el objeto de acelerar todo lo posible la formación del cuerpo (llamemos sano aunque no lo sea enteramente) de la nación francesa, pues el primer objeto debe ser destruir a los malos incorregibles y conocidos por tales, y el 2º hacer buenos a los que sean capaces de serlo unidos a otros que ya lo son, después de haberse valido de ellos para acabar con los primeros.

Declaración.

Penetrado de dolor el rey católico por la muerte que había sufrido en un patíbulo su augusto primo Luis XVI rey de Francia causada por una parte de sus proprios vasallos la más execrable entre los hombres; impelido de una justa indignación por tan horrendo atentado; y precisado a defenderse de aquellos mismos franceses que, usurpando la autoridad real, y tiranizando a los demás súbditos, le habían declarado la guerra; determinó hacerla, venciendo su natural y decidida repugnancia al rompimiento de la paz.

Aunque S.M. tomó desde luego las medidas más vigorosas, y las continuará según lo exijan el decoro de su corona y la seguridad de sus reynos, conocía y conoce S.M. que al paso que exponía las vidas de tantos de sus amados vasallos, y sacrificaba enormes sumas para sostener esta guerra, y castigar a sus autores, era inevitable que los males y efectos de ella alcanzasen a las augustas personas de la real familia, de Francia que se hallaban detenidas en prisiones, y a un gran número de buenos y honrados franceses a quienes deseaba salvar, y reponer

en el goze tranquilo de sus casas y bienes. Las relaciones del parentesco inmediato, la serie de casi un siglo de una amistad no interrumpida, el trato y comercio íntimo, como de dos potencias vecinas y estrechamente unidas, eran otros tantos motivos que hacían al rey más y más sensible la necesidad de empeñar la guerra contra la Francia, dentro de la qual sabía que existían muchas familias, pueblos y aun provincias que detestaban las abominables máximas de los demás franceses. ^

Por desgracia ha sido grande el trastorno de ideas e intereses de unos; el temor y la incertidumbre de su suerte que han sobrecogido a otros, y la violencia con que muchos han sido arrastrados a tomar las armas, y hacer executar contra su voluntad los decretos de los mismos cuyo gobierno aborrecen. Pero el vigor, y la constancia con que otros han subido sacudía el yugo de sus opresores, y defenderse contra sus esfuerzos han hecho ver quan justo es y digno del magnánimo corazón del rey el procurar todos los medios posibles, no sólo de sostener

a los franceses que se muestran fieles a su soberano, sino de atraer a la razón, y a la reconciliación a todos aquellos a quienes únicamente considera el rey des-
caminados por el brillo aparente de una libertad que no existe, por unas esperan
zas que lejos de realizarse son causa de su precipicio, o por las amenazas, y uso continuo del vigor que experimentan, y que los acobarda para tomar el partido de la justicia, de la lealtad, y de su propia conservación.

Cree S.M. que uno de estos medios se
ría el de que toda la parte sana de la nación francesa se reuniese, como lo ha executado la ciudad de Tolon, para establecer desde luego una forma de gobierno baxo de una monarquía hereditaria; tratando, después de aquietadas las turbulencias actuales, de aquellas modificaciones que se contemplen oportunas para su más sólida consistencia. Su Magestad está persuadido de que este mismo es el modo de pensar de Su Magestad británica su aliado, y no duda de que las demás po
tencias que han tomado las armas haciendo causa común contra la Francia, contri

buirán al propio intento, acogiendo y protegiendo a los franceses que se mostrasen prontos a aprovechar de tan benéficas disposiciones. El Católico por su parte se las manifiesta desde ahora con la más sincera voluntad, y les ofrece oír con desenojo qualesquiera ideas que sean conciliables con el decoro de sus resoluciones; anhelando llegue quanto antes el momento en que, destruida la anarquía que tantos daños causa a la Francia, haya en aquel reyno un cuerpo o clase de personas a quienes pueda considerar con la autoridad y poder suficiente para deliberar sobre un objeto que tanto importa a la misma Francia. Entonces la mirará Su Magestad como una potencia que ha restituído a su seno los principios de religión, de moral, y de sociedad civil que tan violentamente han procurado desterrar los que han abrogado el soberano poder: entonces podrán tratar con ella todas las naciones cultas, y renovar las relaciones de amistad y de comercio que han subsistido hasta ahora; y podrá entonces la España, alejados enteramente los horrores de la guerra, usar con la misma Fran-

cia todas las demostraciones que corresponden a un buen vecino, a una nación generosa, y a un rey de la propia familia.

Leída esta exposición, declaración y notas, manifestó el Consejo haber oído con mucho gusto la verdadera situación de los negocios así interiores, como exteriores, la dirección que el señor duque les ha dado, sus reflexiones sobre la necesidad de continuar la guerra, y su modo de pensar sobre la forma de ejecutarlo el año próximo; y los señores ministros de Guerra y Hacienda fueron enterados de que es preciso que cada uno en su ramo haga presentes los preparativos y caudales con que se podrá contar.

Y por lo respectivo a la declaración, resolvió S.M. que el señor duque la haga imprimir en español y francés, y la remita a nuestros embaxadores y ministros en las cortes extrangeras, encargándoles lo que parezca oportuno sobre su comunicación a los respectivos Ministerios; y envíe una porción de exemplares a nuestros generales de las fronteras, para que procuren introducirlos en Francia. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 6, ff. 63 v. a 74 v.)

DOCUMENTO N° 152

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 24 DE ENERO DE 1.794.

(NOMBRAMIENTOS Y NUEVO SISTEMA DE RECAUDAR LA RENTA DEL EXCUSADO)

Consejo de Estado de 24 de enero de 1.794.

Presidió el Rey.

Publiqué los tres decretos siguientes que S.M. me había dirixido:

Concurrieron los

señores

Aranda, decano,

Valdés,

Campo de Alange,

Flórez,

Gardoqui,

Alcudia,

Colomera,

Socorro.

1º. Atendiendo a la representación que me ha hecho Don Pedro de Acuña y Malvar pidiéndome le exonerase de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia que puse a su cargo; sin embargo de lo satisfecho que me hallo de su celo y cabal desempeño, he venido, en consideración a su quebrantada salud, en condescender a su instancia concediéndole plaza del Consejo de Estado, con el sueldo, casa de aposento y emolumentos correspondientes; y en nombrar para que le suceda y ejerza en propiedad dicha Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia a Don Eugenio de Llaguno Ami

rola, Secretario de Estado de Gobierno y del Consejo de Estado con honores y voto de consejero. Tendrase entendido en el Consejo de Estado. Señalado de la real mano de S.M. En Aranjuez, a veinte y dos de enero de mil setecientos noventa y cuatro. A Don Eugenio de Llaguno Amirola.

2º. He concedido plaza en el Consejo de Estado, con el sueldo, casa de apsento y emolumentos correspondientes, libre de media anata, a Don Pedro de Acuña y Malvar, secretario que ha sido de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia. Tendrase entendido en el Consejo de Estado para su cumplimiento. Señalado de S.M. En Aranjuez, a 22 de enero de 1.794. A Don Eugenio de Llaguno Amirola.

3º. Por promoción de Don Eugenio de Llaguno Amirola, a secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, ha quedado vacante la Secretaría de Estado de Gobierno y del Consejo de Estado: y atendiendo yo al mérito que Don Josef

de Anduaga, caballero pensionista de la Real Orden Española de Carlos III ha hecho en mi primera Secretaría de Estado y del Despacho como mi secretario con ejercicio de decretos desde la última mesa hasta la primera más antigua, y a los que anteriormente había hecho como agregado a mi ministerio en la corte de Roma, y como secretario de mis embaxadas de Viena y de Londres, he venido en concederle la expresada Secretaría de Estado con los honores, sueldo, emolumentos y gages que la corresponden, libres de media anata. Tendrase entendido en el Consejo de Estado para su cumplimiento. Señalado de S.M. En Aranjuez a 22 de enero de 1.794. A Don Eugenio de Llaguno Amirola.

Hacienda.

Nuevo sistema
de recaudar la
renta del Estado.

En consecuencia de lo resuelto por S.M. en el Consejo de 13 de diciembre del año próximo pasado, trajo el señor Don Diego de Gardoqui, y lei yo la Exposición que se sigue:

Señor. Entre los arbitrios que tuve

la honra de hacer presentes a V.M. en 13 de diciembre último para aumentar, como lo exigen las actuales vigencias, el ingreso del erario sin gravamen nuevo de los vasallos de V.M. fue uno el arreglo de la renta del excusado, la qual ha estado concordada, o arrendada en la módica cantidad de nueve millones 107.121 reales de vellón que viene a ser la mitad de su producto según los cálculos que he podido practicar con los pocos datos que existen en las reales oficinas. Yo indiqué que, poniendo esta renta en administración, produciría anualmente ocho millones 894.781 reales de vellón más que al presente pero como entonces mi fin era sólo dar una idea general de los arbitrios que tenía discurridos para tener fondos con que cubrir los crecidos dispendios de la guerra en el año presente, no pude ni debí tocar el sistema a mi parecer ventajosísimo que tenía meditado para el gobierno y dirección de esta renta con el doble respecto de aumentar considerablemente su producto anual y emplear los frutos que la componen con más utili

dad de V.M. y del público.

Hacer ver la conveniencia y ventajas del indicado sistema en el objeto de esta reverente Exposición, que me ha parecido justo dividir en quatro partes para dar la claridad conveniente a la materia, digna ciertamente del más prolijo examen, por su gravedad, importancia y trascendencia. En la parte primera manifestaré el origen, progreso y estado de la renta del excusado con expresión de los perjuicios que ocasiona su actual sistema. En la segunda demostraré las mayores utilidades que el erario puede sacar de esta renta, destinando sus frutos en lo posible a las provisiones del ejército y armada. En la tercera parte daré una idea general de las medidas que tenga adoptadas para hacer esta aplicación, o dar este destino a los frutos del excusado. Y la quarta parte contendrá la minuta del decreto que me parece conveniente se sirva expedir V.M. para que se proceda desde luego a este nuevo arreglo, con indicación de aquellas providencias más esenciales, o capitales, que éste exige para su me-

jor establecimiento.

Yo procuraré decir sólo lo más importante en un asunto tan vasto, por que lo demás sería molestar sin motivo justo la soberana atención de V.M.

1ª. Idea del origen, progreso y actual estado de la renta del excusado.

La renta o gracia del excusado consiste en la facultad que tiene V.M. de elegir todos los años la casa dezmera que le parezca en cada parroquia y de aplicar al real erario el producto de sus diezmos, el qual es en el día una renta tan real y propia de V.M. como las demás que componen el real patrimonio. Aquella facultad está fundada en diferentes indultos apostólicos y la tiene la Corona desde el año de 1.751 habiéndola usado sin intermisión desde el siguiente y hasta 1.760 por medio de concordias executadas con el estado eclesiástico, quien succesivamente fue obteniendo mercedes y baxas tan considerables, que sólo llegaba a percibir el erario por un ramo de tanta consideración la cantidad reducida de dos millo-

nes y quatrocientos mil reales al año.

Tan diminuto ingreso de esta pingüe rentas y la absoluta ignorancia que tenía el gobierno de su verdadero producto después de 190 años de su establecimiento fueron ciertamente dos causas mui justas para la providencia que el augusto padre de V.M. se dignó tomar por su real decreto de 30 de diciembre de 1.760 a fin de que se administrase de cuenta de la Real Hacienda la expuerada renta desde 1º de enero de 1.761: mas como esta administración se verificó sólo en algunos partidos por sólo quatro años en los quales no se pudo adquirir cabal conocimiento de su valor por las dificultades y confusiones propias de un nuevo establecimiento, y en otros muchos no tubo lugar absolutamente por haber sido arrendados desde luego, sólo se logró el aumentar el producto de esta renta hasta la cantidad de doce millones 142.962 reales en el arriendo general que se hizo de esta Gracia desde el año de 1.765 a la Diputación de los Cinco Gremios Mayores de Madrid..

Así continuó hasta el año de 1.775 en que a instancias de las santas iglesias de Toledo, Valencia, y algunas otras se dignó el augusto padre de V.M. mandar admitir a concordia a todas las que separadamente quisieran hacer por sus diócesis la colectación del excusado, dispensándoles la gracia de baxar a su favor la quarta parte que cobraba la Real Hacienda por los últimos arriendos.

Mediante esta equitativa providencia concordaron la mayor parte de las iglesias, recibiendo un beneficio tan considerable, que importando por un cálculo moderado el excusado de las iglesias concordadas la cantidad considerable de 17 millones 805.895 reales pagan sólo a V.M. 7 millones 429.336 reales, de manera que aun quando gasten en su recaudación el 12 % de su producto, esto es, dos millones ciento treinta y seis mil seiscientos noventa y un reales les queda de beneficio la cantidad considerable de 8 millones 230.808 reales de vellón.

Algunas iglesias no quisieron concordar y el excusado que las correspon-

día se dio en arrendamiento a los gremios los quales han pagado un millón 777.705 reales al año; y habiendo concluido su último arrendamiento a fines de 1.792 y solicitado su prorrogación con alguna rebaja por asegurar haber experimentado considerables pérdidas en el arriendo anterior, como entonces ya pensaba yo estimulado de mi obligación y de las circunstancias de dar otro sistema a esta renta, propuse, y V.M. se dignó aprobar que continuase el arriendo por el año de 1.793 y que durante él se tomase el conocimiento debido de la materia para proceder con toda instrucción.

Así se ha practicado, resultando que los Gremios pueden haber ganado anualmente en los arriendos referidos la cantidad de 584.973 reales de vellón y por consiguiente que la Real Hacienda ha experimentado por una y otra parte el perjuicio de 8 millones 894.781 reales según se dexa expuesto.

Pero no es este el único daño, que ha experimentado el erario y aun el público de haberse seguido semejante sis-

tema. Hay efectivamente otro mui digno de atención, aunque no sea tan generalmente conocido. Consiste pues en que los granos quedan en poder y a disposición de cuerpos poderosos, los quales, como no tienen necesidad inmediata y urgente de dinero, los reservan hasta que su valor llega a ser mui considerable, ocasionando los perjuicios que son evidentes a todos los consumidores, de los quales es sin duda alguna el mayor y más digno de ser atendido el erario de V.M. por las sumas considerables, que tiene que expender para las provisiones del ejército y marina.

2ª. Utilidades que el erario y la nación sacarán de esta renta aplicada a las provisiones del ejército y armadas.

El convencimiento íntimo y profundo que tenía de los perjuicios trascendentales indicados, me hizo pensar en el medio más proporcionado y expedito de remediarlos y sacar de esta renta las mayores utilidades posibles. Desde luego conocí que este medio debería ser de una importancia, utilidad y convenien-

cia tan manifiestas, que no pudiesen ponerse en duda sus ventajas, ni dexar lugar a reclamación alguna por parte de los interesados. Y habiéndose ofrecido que la aplicación de los frutos del excusado a las provisiones reunía todos estos respectos me pareció que el servicio de V.M., el bien público y las actuales circunstancias exigían, que se determinase desde luego la aplicación referida.

De esta manera se conseguirá indirectamente sacar de esta renta a favor del erario todo su verdadero valor, cesando por consiguiente la considerable pérdida que está experimentando al presente: no quedarán los granos estancados en poder de cuerpos tan poderosos: no serán necesarios tan considerables acopios para las provisiones: se disminuirá a proporción el número de compradores y el precio de los mismos granos: y si como tengo meditado, se aplican también al mismo objeto los frutos de los erarios reales y de la mera maestral, y se continúan los acopios en el extranjero, serán incalculables y de la

mayor trascendencia para toda la nación las ventajas que produzcan todas estas medidas.

Con efecto, ascendiendo en 1.775 a más de 236.000 fanegas de trigo y 130.000 de cebada los frutos del excusado, siendo también de bastante consideración el vino, aceyte y menestras, (de que tanto uso se hace en la marina) procedentes del mismo ramo, habiéndose aumentado considerablemente la población y agricultura del reyno, y no habiéndose calculado por falta de datos los granos correspondientes a seis obispados en el número de fanegas de trigo y cebada que se dejan expresadas; se tendrá que inferir de estos antecedentes que la Real Hacienda podrá experimentar un beneficio de 600.000 reales de vellón al año en aplicar estos frutos a las provisiones por sólo el respecto de excusar la venta de ellos por una mano para comprarlos después por otra.

Además reunida la renta del excusado a la de provisiones se prestarán una a otra auxilios de mucha importancia así por que los frutos de excusado se

hallan generalmente en buena proporción para aplicarlos a dichas provisiones, como por que los almacenes y aun los dependientes podrían ser unos mismos, siendo claras y evidentes las economías que resultarán de executar con acierto la reunión expresada.

Todas estas ventajas, la consideración de las actuales urgencias, y la particular circunstancia del grande interés que el estado eclesiástico debe tener en la presente guerra, me parece que deben obligarnos a recurrir a este justo y honesto arbitrio de aumentar el ingreso del erario sin gravamen de los vasallos de V.M. Y como además tenemos la felicidad de que actualmente corren las provisiones por administración al encargo de la Diputación de los Cinco Gremios que se halla mui bien enterada del mejor medio de administrar los frutos del excusado: parece también que confiándola la administración de esta renta, se lograrán las utilidades indicadas, sin exponerse a los inconvenientes de la novedad, de la falta de práctica, del nombramiento de dependientes,

y demás que ocurren en semejantes casos, y que se experimentaron el año de 1.761.

Persuadido de la conveniencia de esta idea previne de orden de V.M. a los ministros marqués de las Hormazas, Don Antonio Alarcón Lozano, y Don Josef de Ybarra, (en quienes concurren los conocimientos indispensables para juzgar de ella) que la examina ser con la atención que merecía su importancia, y habiendo éstos manifestado que la hallaban muy bentajosa por todos respectos, e indicado los medios de llevarla desde luego a efecto como lo pedía el real servicio, se les encargó que conferenciasen sobre el asunto con los individuos que nombrase la Dirección de los Gremios, y que luego que hubiesen acordado las reglas y sistema baxo que convendría establecer este pensamiento, lo hiciesen presente para la soberana aprobación de V. M.

3ª. Idea general de la nueva administración del excusado.

Los ministros comisionados desempeñaron este encargo con la actividad y

acierto correspondientes a su celo e inteligencia; reduciendo el asunto a tres puntos principales que son:

1º. La total responsabilidad de la Diputación en la administración que se le ha de confiar, y la asignación alzada del tanto por % de sus productos por todos gastos y salarios: 2º. Las reglas para la aplicación al ramo de provisiones de los rendimientos del excusado en especie y en dinero. Y 3º las reglas que en general hubiese de observar la Diputación para la debida recaudación del excusado, y para dar cuenta de su administración a la Real Hacienda.

Siguiendo el espíritu de las órdenes que se le comunicaron exigieron los comisionados de los Gremios las dos condiciones que abraza el punto primero, a saber que se les había de dar una asignación alzada para todos los gastos de administración (excepto los que se causasen en instancias judiciales por el interés que tiene en ello la Real Hacienda) y que debían ser de su cuenta las quiebras de los administradores particulares o sabalternos que por lo mis-

mo los elegirían a su satisfacción. De este modo se excusaba el por menor de gastos que en una administración de esta naturaleza podría ser de consideración, sino tubiese el administrador interés inmediato en disminuirlos y además se quitaba la contingencia de las quiebras que pudieran experimentarse en los dependientes subalternos con gran desfalco de la renta misma.

Convenidos los Gremios en estas condiciones manifestaron que atendida la naturaleza del encargo y la responsabilidad que se exigía de ellos, no sería una asignación excesiva la de 20 por % que propusieron. Pero habiéndoles manifestado los referidos ministros las consideraciones que persuadían, que podía desempeñarse su encargo por una asignación mucho más moderada, conviniendo todos a que se reduxera a un 14 por % siendo de cuenta de los Gremios todos los gastos y la responsabilidad a todo el producto de las rentas.

Es indudable que es moderada dicha asignación, y que sólo podrán los Gremios desempeñar su encargo con utilidad

por las economías que les facilitará la administración de provisiones; pero como ésta la tienen baxo el sistema de no recibir utilidad alguna de ella mientras su importe exceda al precio del asiento, se ven obligados por esta parte a usar de todas suertes de economías en su suministro, y de consiguiente el 14 por % señalado puede calcularse en menos del 12 atendidas estas circunstancias.

El 2º punto, relativo a las reglas que deberán observarse en la aplicación al ramo de provisiones de los rendimientos del excusado en especie y dinero, le acordaron los comisionados con la Diputación adoptando un sistema semejante al establecido en la administración de las provisiones, expresando que se aplicasen a éstas los frutos del excusado por el precio corriente, y que se considerase esta aplicación como una anticipación verdadera de caudales que la Real Hacienda hacía al ramo de provisiones, y por la qual deberá abonarse el interés correspondiente a razón de 5 por % al año, según se executa con los Gre-

mios y el banco por las anticipaciones que hacen para el mismo ramo.

Así se observará un sistema constante y uniforme, y habrá otra nueva razón para que la administración de provisiones se haga con la mayor economía, sin lo qual no podrán sacar fruto alguno de ella los administradores.

El punto 3º relativo a las reglas que la nueva administración deberá observar para la buena recaudación del excusado, y para dar cuenta de su producto a la Real Hacienda, no ofreció grandes dificultades a los comisionados, por estar prevenido quanto puede ocurrir en este punto en la instrucción de 24 de enero de 1.761 y en el Real Decreto de 14 de enero de 1.762 y así sólo se hicieron aquellas modificaciones que exige el particular destino o aplicación que ahora se da a los frutos del excusado, por deber emplearse en las provisiones del ejército y armada. Esto no obstante para mayor claridad acompañaron los referidos ministros los modelos que juzgaron más oportunos para la administración expresada, incluyendo el

reglamento que debería servir de govierno a dicha administración general indicaron que convendría ponerla bajo la dependencia de una Dirección semejante a la que se estableció el año de 1.761, y fueron de parecer que por el bien del real servicio se dignase V.M. resolver para desde 1º de este año la administración general del excusado según fuesen cumpliendo las concordias y contratas, poniéndola a cargo y cuidado de los Cinco Gremios, baxo las condiciones y reglas que presentaban.

4ª. Idea general de las providencias que combendrá tomar para llevar a efecto la administración del excusado:

Examinado este asunto con la proligidad y atención que se dejan expresadas no parece cabe la menor duda en la conveniencia y ventajas de llevar a efecto la administración del excusado en los términos expuestos: pero como semejantes variaciones se recomiendan muchas veces en su origen por la manera de presentarlas al público, y esta recomendación en asuntos de esta naturaleza

es sin duda alguna de la mayor importancia, he creído mui conveniente y aun necesario que en el decreto que V.M. se digne expedir para el establecimiento de la administración referida se presenten con la dignidad y energía correspondientes todas las consideraciones de conveniencia y utilidad pública que en las críticas circunstancias en que nos hallamos obligan a tomar esta providencia de economía y arreglo. Nada mejor explicará mi pensamiento que la lectura de la minuta del citado decreto que he extendido, para que nada esencial falte en esta exposición.

Minuta del
decreto.

Los crecidos gastos ocasionados por la guerra pudieron cubrirse en el año próximo pasado con los donativos de mis amados vasallos, y con algunos repuestos y otros fondos que facilitaron las medidas y arbitrios que con mi aprobación adoptó mi ministro de Hacienda. En el presente es no sólo justo sino mui necesario mantener nuestras fuerzas en un pie respetable, habiendo llegado en Francia los excesos de impiedad y de crueldad a tal punto que ya no hay en

Europa y mucho menos en estos reynos
clase alguna ni aun individuo que no
tenga interés inmediato en contrarres-
tar un torrente tan contagioso y perju-
dicial que amenaza a su religión, su vi
da, su honor, estado, hacienda y las
buenas costumbres. Los nobles esfuerzos
con que todos han concurrido hasta aho-
ra según sus facultades a la defensa de
una causa tan importante y tan justa,
no me dejan la menor duda de que ellos
serán siempre correspondientes a quanto
puede esperarse de una nación esforzada
y generosa. Pero no permitiéndome el
amor que debo a tan leales y fieles va-
sallos que se carguen o aumenten los
tributos mientras haya recursos menos
gravosos y expeditos, mandé examinar
con anticipación los que podían esperar
se del cobro equitativo pero íntegro de
las rentas actuales y del arreglo y eco-
nomía posible en los gastos. Como uno
de los de mayor importancia es el de
las provisiones de ejército y marina
por su mucha entidad, por la general es-
terilidad de las provincias en que se
hace la guerra, por la escasez continua

da de las cosechas y sobre todo por la influencia y relación íntima que tienen las provisiones mismas con la más cómoda y fácil subsistencia del pueblo. Los ministros a quienes confié el examen de este ramo hallaron que sería mui conveniente unir a la administración de él la de la gruesa del excusado y la de otras rentas semejantes, por que consistiendo en frutos que se consumen en las provisiones podía facilitar grandes auxilios y economías al suministro de ellas sin causar las alteraciones de precios a que obligan muchas veces las compras precipitadas con grave daño de la Real Hacienda y del público. Dichos ministros han demostrado con evidencia el mayor producto que rendirá la gracia o renta referida aplicada inmediatamente al abastecimiento de los ejércitos y armadas, y la mayor facilidad, seguridad y economía con que podrá atenderse a este objeto indispensable: y siendo ambos puntos de tanta importancia al bien común de que no puedo prescindir, conformándome con su dictamen adoptado por mi Consejo de Estado; he resuelto

que desde 1º de enero de este año se ad
ministre generalmente por cuenta de mi
Real Hacienda la gracia del excusado,
conforme vayan cumpliendo las concor-
dias y contratas hechas con algunas san
tas iglesias, a menos que éstas no quie-
ran voluntariamente darlas por concluí-
das en atención a las actuales urgencias,
como puede esperarse del religioso zelo
y de los auxilios y ofertas con que todo
el clero español ha concurrido para la
defensa de causa que es tan suya, y en
que la religión se interesa tan inmedia-
tamente; y que la expresada administra-
ción se ponga a cargo de la Diputación
de los Cinco Gremios Mayores de Madrid,
(que también tienen y desempeñan con mu
cho celo la de provisiones) con la asig-
nación que les hiciere y las instruccio-
nes y reglamentos que la diere con mi
aprovación mi secretario de Estado y
del Despacho Universal de Hacienda, de
cuyo exacto y puntual cumplimiento cui-
dará inmediatamente la Dirección que se
establezca, a imitación de lo practica-
do en el año de 1.761 quando por real
decreto expedido por mi augusto padre

en 30 de diciembre de 1.760 se resolvió establecer esta misma administración a que ahora obligan circunstancias mucho más imperiosas y urgentes; pero sin que por semejante providencia sea necesario aumentar empleados ni oficinas, pues uno de los buenos efectos del sistema adoptado será sin duda alguna excusar estos gastos y evitar en lo posible los embarazos que ocurrieron en aquel tiempo. Regirán las declaraciones hechas por otro real decreto de 14 de enero de 1.762 a las dudas que entonces ocurrieron sobre la instrucción expedida para la administración de esta gracia cuyo executor es y ha de ser el comisario general de Cruzada con los demás conjueces eclesiásticos que nombrare en uso de las facultades que me están concedidas por bulas apostólicas, sin que nada se inove de lo establecido en este punto. Y de los negocios o pleitos entre los administradores y los interesados sobre asuntos que no pertenezcan a la jurisdicción eclesiástica conocerá el subdelegado general de rentas con las apelaciones al Consejo de Hacienda en

sala de justicia, según se previno en real orden de 6 de febrero de 1.787, y otras anteriores. Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quienes corresponda.

Si V.M. se digna aprovar la precedente minuta se comunicará desde luego a quienes corresponde, y además dispondré las órdenes oportunas para la formación de la Dirección indicada sin necesidad de crear empleos ni oficinas como se hizo en el año de 1.761 por que el diverso sistema que se adopta ahora excusa semejantes gastos debiendo, serbir la contraduría actual del excusado para que la Dirección pueda evaquar prontamente, y con los antecedentes necesarios quanto sea propio de su instituto.

Este debe consistir principalmente en promover los derechos que competen a V.M. en la renta decidir las dudas, y quanto la consulte la administración general acerca de su encargo, y resolver las que proponga la contaduría de resultas del examen de las cuentas que la misma administración presente, dando cuenta a V.M. en los casos que estimen dignos de su soberana inteligencia o de

terminación.

Como para proceder con acierto y seguridad en el gobierno de este negocio es necesario el conocimiento del derecho y además otros conocimientos prácticos e indispensables para la oportuna aplicación de los frutos del excusado a provisiones, entendía yo que por este respecto, por la consideración del concepto público que tienen los ministros Hormazas, Alarcón e Ybarra, y también por hallarse bien enterados de este expediente y de su importancia, podría encargárseles la Dirección referida con la ayuda de costa reservada de 6.000 reales de vellón a cada uno, pues no permiten otra cosa las actuales circunstancias. Para determinar esta asignación, he tenido presente que además de haberse nombrado el año de 1.761 secretario y oficiales de la Dirección con sueldos proporcionados se señalaron 12.000 reales de vellón de sobre sueldo a los ministros a quienes se encargó la Dirección que se estableció entonces: pero ya he manifestado que la diversidad de sistema permite esta mayor econo

mía a que también obligan los urgentes, y crecidos dispendios de la guerra.

Sobre todo V.M. se servirá resolver lo que fuere de su real agrado. Aranjuez, 24 de enero de 1.794. Señor Diego de Gardoqui.

Oída la exposición y lo que algunos de los señores consejeros expresaron sobre la materia: considerándola, por una parte, mui propia, y mui análoga al buen orden con que se deben administrar los diferentes ramos y derechos de la Real Hacienda, a fin de darles seis lexítimos valores, como se necesita ahora, y se necesitará siempre, para que puedan verificarse las benignas intenciones de S.M. que tiene manifestadas, de no recargar con nuevos impuestos a sus amados vasallos: y por otra parte, que es asunto delicado y trascendental, particularmente en las actuales circunstantancias; por cuyas razones, antes de tomar resolución, conviene, que al dictamen de los ministros que le han examinado, se añada el de otros, en quienes concurren inteligencia y autoridad: mandó S. M. se remita el expediente a Don Joseph

de Godoy, governador del Consejo de Hacienda, y Don Juan de Morales, corregidor de Madrid, para que examinándolo juntos con el zelo que tienen acreditado a favor de los reales intereses, que deben mirarse como identificados con el bien público, expongan lo que se les ofrezca y parezca. Eugenio de Llaguno (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 7, ff. 2 v. a 14 r.)

DOCUMENTO Nº 153ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 6 DE JUNIO DE 1.794 (RELATIVA
A LA CAUSA DEL CONDE DE ARANDA)

Acta de 6 de Lei una exposición del señor duque
junio. de la Alcudia del tenor siguiente.

Presidió el Rey. Señor: El día 14 de marzo de este
año se leyeron a V.M. en su Consejo de
Concurrieron los Estado dos papeles del conde de Aranda,
señores que deviendo tratar puramente del real
Valdés, servicio, parecía no haberse escrito si
Caballero, no para zaherir mi conducta y persona,
Astorga, y lo executó además de viva voz en pre-
Campo de Alange, sencia de V.M. y del Consejo, que queda-
Flórez, ron atónitos y escandalizados. En lance
Campomanes, tan inesperado de mera personalidad me
Gardoqui, vi en la precisión de replicarle, para
Alcudia, sincerarme, y deví a V.M. y su Consejo
Socorro, no solo una aprobación completa, sino
Llaguno. también un aplauso general sobre mi mo-
do de proceder. De resultas deste pasa-
ge se sirvió mandar V.M. al salir del
Consejo que el conde de Aranda partiese
imediatamente para Jaen, y comisionó
al secretario de él, que pasare a su ca

sa con el gobernador del sitio para recoger todos los borradores, minutas y copias de las exposiciones que hubiese hecho al Consejo de Estado, Ministerio de Estado, que sirvió interinamente, y Embajadas en que había sido empleado, intimándole en la orden que asegurase bajo su palabra de honor, que no se que daba con ningún papel, y que si había confiado alguno, o algunos, digese a que personas. Obedecida esta orden por el secretario del Consejo, el conde de Aranda le entregó inmediatamente todos los papeles que dixo tenía en su poder, tanto originales, como copias, minutas o borradores, asegurándole no existían otros en este sitio. En quanto a los que paraban en su casa de Madrid mandó a su caballerizo, delante del secretario del Consejo, que los entregase a la persona que V.M. destinase para recoger los y así se verificó.

Desde entonces acá ha tenido V.M. noticias ciertas de no haverse recibido todos los papeles relativos a su real servicio; y últimamente la de que al tiempo de salir de este sitio el conde

de Aranda entregó a su criado Don Jorge Pasqual Paules los papeles mencionados, y algunos otros que se salvaron el día 14 de marzo, sin que lo advirtiese el gobernador del sitio, ni el secretario del Consejo en el tiempo que estuvieron en su casa para egecutar las órdenes de V.M.

Estos papeles que se escondieron furtivamente supo V.M. que los tenía el referido Paules, y que iba a embiarlos a su amo con el ordinario de Jaén en su consecuencia me mandó V.M. diese comisión al alcalde de casa y corte Don Antonio de Vargas y Laguna para aprenderlos, y a este fin se transfirió a la casa del conde de Aranda en Madrid; y usando de la mayor atención y urbanidad, manifestó a Paules la orden que llevaba, quien en vista de ella puso en sus manos el paquete que tengo la honrra de presentar a V.M. y que me entregó Vargas en la misma forma que esta, sin haberme permitido mi escrupuloso modo de pensar verle más que por encima.

Llegadas a tal punto estas cosas, deseo y suplico a V.M. que mande abrir

y reconocer dicho paquete por su Consejo, para que se vean las nuevas insidias del conde de Aranda y su falta a la palabra de honor, y que se mande después entregar todo este expediente a persona de saviduría, integridad y confianza que exponga lo que resultare de él, sin hacer mención de mí, por ser indirectamente parte interesada, y no aspirar sino al buen servicio de V.M. y a la conserbación y felicidad de sus dominios.

Aranjuez, 6 de junio de 1.794. El duque de la Alcudia.

Concluída la lectura me mandó el rey abrir el paquete, en el que encontré desde luego las diligencias originales practicadas por el alcalde de casa y corte Don Antonio de Vargas para la aprensión de los papeles, en virtud de la orden de S.M. de 29 de mayo que le comunicó el señor duque de la Alcudia, y esta por cabeza de las mismas diligencias; como también el informe que con fecha del día 30 hizo el mismo alcalde dando cuenta del cumplimiento de su co-

misión.

La orden dirigida al alcalde Bargas dice así:

Ha sabido el rey que el borrador del papel del señor conde de Aranda, que se leyó en el Consejo de Estado, y causó su desgracia, le entregó a su partida, sin que lo advirtiese el gobernador de este sitio, comisionado por el rey para intimarle su destierro, a un criado suyo llamado Don Jorge Pasqual Paules: se sabe de positivo que este sugeto embía con el hermano del ordinario de Jaén, u otra persona dicho papel, y algunos otros que se salvaron en el lance del día 14 deviendo salir de Madrid mañana 30, instruyo a V.S. de estos antecedentes con la mayor reserva, para que enterado de su importancia, pase luego a casa del señor conde de Aranda, y preguntando por dicho Don Jorge Pasqual Paules, le intimara que entregue a V.S. sin retardo de minutos el papel o papeles que remite a su amo, o declare si los ha emviado en qué forma, y de no hacerlo le pondrá V.S. en la cárcel. Comben-drá también que al mismo tiempo averi-

güe v.s. por medio de los alguaciles en qué mesón va a parar el dicho ordinario para aprender las cartas que debe llevar, dándome parte de todo lo que ocurra a buelta de parte, pues importa al decoro del rey y al bien general el saber lo que sucede en las circunstancias actuales.

Fía el rey al celo y actividad de v.s. esta comisión, y yo ruego a Dios le guarde muchos años. Aranjuez, 29 de mayo de 1.794.

De las diligencias e informe del alcalde Bargas resulta que el mayordomo del señor conde de Aranda Don Jorge Pasqual Paules confesó: que havia dirigido el día 28 a su amo con el arriero de Jaén algunos papeles pertenecientes a la conducta de S.E. desde el año de 1.792, en que entró a servir interinamente el Despacho de la Secretaría de Estado, incluso en ellos, según le parecía, el borrador original de la representación o dictamen de S.E., y voto relativo al partido que se podía tomar en las actuales circunstancias de la guerra, cuyo dictamen estaba rubricado de

S.E., escrito por dicho señor y con fecha de 3 de marzo de este año, comprendiendo unos cinco pliegos; y que conservaba en su poder según le parecía copia literal de quantos papeles remitió al señor conde de Aranda. Que no habiendo aun partido el día 30 el ordinario Antonio Paredes, se aprendió en su poder el paquete que había dirigido el mayordomo a su amo, bajo cubierta a Don Diego de Rozas, además de la interior para el señor conde de Aranda. Que igualmente entregó el mayordomo otro paquete que estaba en un armario, y del qual se habían copiado los que había entregado al ordinario en virtud de orden verbal de la señora condesa de Aranda; sin que al mayordomo, ni ordinario se encontrasen otros papeles concernientes a este asunto, aunque el primero tenía un legajo de cartas de su amo escritas de Jaén que reconoció.

Después abrí los dos legajos o paquetes aprendidos y, habiendo leído algo de cada uno de los papeles que contenían, se vio que los del uno eran copias de los del otro y que entre ellos

estaba el borrador que dijo el mayordomo; (aunque no el borrador original, pues éste me lo había entregado el señor conde de Aranda, sino una copia de mano agena firmada al parecer de S.E. y puesta de su letra la fecha. Aranjuez, 3 de marzo de 1.794) se vió también que los papeles que entregó el mayordomo Don Jorge conforme a la lista de ellos que consta de las diligencias eran los siguientes.

Un papel cubierto con un pliego blanco y en él una rotulata que dice Extracto que principia. Breve Extracto de la conducta del conde de Aranda, etc.

Después de esto expresó el señor duque de la Alcudia lo irregular del procedimiento del señor conde de Aranda en no haver entregado aquellos papeles, y faltado a su palabra de honor; y dixo que se abstenía de proponer cosa alguna sobre este particular, por lo que dejaba indicado en su exposición; pero no podía menos de obserbar que se le había escrito la especie de que al mismo tiempo que en Aragón se manifestaban prontos a alistarse para tomar las armas,

pedían que se leuantase el destierro al señor conde de Aranda: que aunque esta especie fuese baga y no tubiese fundamento, no debía desperdiciarse, por si acaso el señor conde tenía algunas correspondencias en Aragón, que pudiesen ser dañosas, mayormente a vista de que no sólo conservaba en su casa de Madrid los papeles, que devía haver entregado, sino que quería tener cerca de sí copia de todos según la remesa que se le hacía a Jaén, y no se sabía el uso que haría de ellos: que S.M. tenía en el Consejo de Estado al señor conde de Campomanes, que estaba presente, quien con los señores Baxamar y Cañada actuales gobernadores de los Consejos, el último de Castilla, como lo había sido el señor Campomanes y el señor Baxamar de Yndias, podrían examinar el caso, y dar su dictamen sobre la providencia que combendría tomar respecto del señor conde de Aranda, por no haver cumplido la real orden y faltado a su palabra de honor; pasándoseles a este fin por mí como secretario del Consejo el oficio y papeles correspondientes.

Así que acabó el señor duque creí ser de mi obligación explicar con individualidad lo ocurrido al tiempo de entregarme de los papeles del señor conde de Aranda el día 11 de marzo, para evitar qualquiera equivocación en este asunto. Dixe que además de la orden de S.M., que me dio el señor duque para el señor conde de Aranda, en que le prevenía me entregase los papeles que conserbase relativos al Consejo de Estado, al Ministerio de Estado que sirvió interinamente, y a las embajadas en que había sido empleado, había yo recibido una por el mismo señor duque, y otra por el señor Ministro de la Guerra para que me entregase de ellos: Que ni en la orden de S.M. al señor conde, ni en la dirigida por el señor duque se hallaba de que el señor conde me diese palabra de honor de no quedarse con más papeles de los que se le mandaban entregar, y sólo en la del señor ministro de la Guerra se me decía que le pidiese me entregase todos los borradores, minutas y copias de las exposiciones que hubiese hecho para el Consejo de Estado, asegurando

baxo palabra de honor de que no se quedaba con ninguno, y si huviese confiado alguna o algunas, dixere a que personas: Que leída por el señor conde de Aranda la real orden que puse en sus manos dixo: está muy bien; y llebándome acia una mesa y papelera que tenía en la misma pieza, empezó a alargarme papeles, los más de ellos en legajos con rotulatas, y como me preguntase si quería tal y tal; según me los iba mostrando dixe a S.E. que ya havría visto por la orden que le havía entregado que la voluntad de S.M. era el que se recogiesen todos los papeles de que trataba; y que en asegurándome S.E. que no quedaba ninguno de ellos, no tenía yo que hacer con los otros particulares de S.E. y en efecto le devolví algunos que me pareció ser de esta clase. Ygualmente enseñándome el señor conde una copia de uno de los que ya me havía entregado y expresando: esta es copia, véala v.s.: le dixe: sí señor, es menester que la recoja, pues ya conoce V.E. que la mente del rey es que se recoja todo papel sea copia o borrador de los de V.E. relativos

al Consejo y Ministerio de Estado. Y quando hubo concluido de entregármelos me dixo: esto es todo lo que hay; de modo que persuadido yo por estos pasages que en la realidad no existían mas, y que estaban cumplidas las intenciones de S.M. creí que no era ya del caso emplear la voz palabra de honor, reputando por tal la seguridad que había pedido a S.E. y baxo de la qual me hacía la entrega, y omitiendo por la misma razón preguntarle si había confiado alguna copia y a quien; que siendo este mismo el concepto que había yo formado entonces dixe al señor conde de Campo de Alange en contestación a la orden que me comunicó (la qual leí) que el señor conde de Aranda me había entregado todos los borradores, minutas y copias, que tenía en su poder, de las exposiciones que ha vía hecho al Consejo, asegurándome no existían otros. Todo lo qual hacía yo presente porque, no habiendo usado en aquel acto la expresión palabra de honor aunque si la de seguridad, sirviese de gobierno esta circunstancia que yo había considerado no ser esencial por

lo que dejaba dicho, y por el personaje que me daba dicha seguridad, la qual propiamente era de su palabra de honor aunque no sonaba.

Haviéndose hecho cargo el rey y el Consejo de esta exposición mía, me preguntó el señor duque de la Alcudia si estaba allí la minuta de la orden que dirigió al señor conde de Aranda; y haviéndola buscado dixe a S.E. que no estaba, pero pararía en la Secretaría de Estado junto con la contestación, que parece había dado dicho señor conde, la qual no había yo visto, y quedé en recogerlas. En seguida manifestó el Consejo entendía que el señor conde de Aranda había faltado en no entregar todos los papeles que se le mandaban; y halló por oportuna la idea del señor duque, y que los señores Baxamar, Campomanes y Cañada examinasen el caso y dicesen su parecer en quanto a la providencia que combendría tomar respecto de dicho señor conde: y S.M. resolvió que así se hiciese: aprobando al mismo tiempo al alcalde Vargas la actividad y celo con que había desempeñado su comisión de recoger

Real resolución.

los papeles. El conde de Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 8, ff. 68 v. a 75 v.)

DOCUMENTO N° 154

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 27 DE JUNIO DE 1.794 (RELATIVA
A LA CAUSA DEL CONDE DE ARANDA)

Presidió el Rey.

Concurrieron los
señores
Valdés,
Caballero,
Astorga,
Campo de Alange,
Flórez,
Campomanes,
Gardoqui,
Alcudia,
Socorro,
Llaguno.

Leí el dictamen que con fecha del
día 23 y en contestación a mi oficio de
10 me habían remitido los señores mar-
qués de Baxamar, conde de Campomanes y
conde de la Cañada, acerca de la provi-
dencia que combendría tomar con el se-
ñor conde de Aranda de resultas de ha-
verse encontrado en su casa de Madrid y
en poder del ordinario de Jaén Antonio
Paredes el 30 de mayo los papeles origi-
nales y copias que devió haver entrega-
do S.E. en virtud de la real orden que
le comunicó el señor duque de la Alcu-
dia el 14 de marzo de este año, cuyo
dictamen es del tenor siguiente. (&)

(&) Nota.

No se inserta a
la letra por no
ser necesario y
hallarse origi-
nal en el expe-
diente separado.

Concluída la lectura manifestó el
Consejo encontraba arregladas las provi-
dencias que proponían los tres señores
ministros individuos de él y en su apo-
yo dixo el señor duque de la Alcudia ha-
vía entendido que por Aragón se exten-
dían algunas especies de las que conte-

nía el papel del señor conde de Aranda de 3 de marzo de este año sobre la injusticia de la guerra actual, y males que ocasionaba al reyno; que esto había dado motivo al señor duque a escribir al conde de Sastago, para que informase sobre el particular; y en efecto le decía haverse oído allí tales especies, y que procuraba en quanto podía desvanecerlas. Tratóse luego del modo en que había de hacerse saber al señor conde de Aranda el desagrado del rey sobre la detención y uso de dichos papeles, y sobre la prohibición de hablar de palabra ni por escrito de los negocios de Estado que contenían; como también de la forma y tiempo en que había de retirarse a su persona y familia a una habitación cómoda y decente, según indicaban los tres señores ministros en su dictamen, propuso el señor duque de la Alcu-dia que respecto a que las diligencias que había de continuar el alcalde Don Antonio de Vargas en Madrid podrían concluirse en pocos días, se procediere a ellas desde luego, y con lo que resultase se se podría formar una instrucción y co

misiónar un ministro para que pasando a Jaén executase lo que se le previniese en ella con presencia de lo que se exponía en el dictamen acerca de la persona del señor conde de Aranda, encargándose a los mismos tres señores ministros propusiesen el que contemplasen más a propósito para desempeñar dicha comisión, y que si S.M. lo determinase así, me mandase como secretario del Consejo de Estado comunicarlo a los tres señores encargando al señor gobernador del Consejo diese al alcalde Don Antonio de Vargas la comisión para la continuación de las diligencias indicadas. El Consejo fue del mismo parecer y S.M. resolvió que así lo hiciese; y en cumplimiento de esta real determinación la comunicó en el mismo día a los señores conde de Campomanes, marqués de Baxamar y conde de la Cañada en los términos que contiene la minuta de orden unida al expediente. El conde de Montarco (rubricado).

Real resolución.

(AHN, Estado, lib. 8, ff. 75 v. a 77 r.)

DOCUMENTO N° 155

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 14 DE JULIO DE 1.794. (RELATIVA A LA CAUSA DEL CONDE DE ARANDA).

Presidió el Rey.

Concurrieron los señores

Valdés,

Bajamar,

Caballero,

Astorga,

Campoalange,

Flórez,

Campomanes,

Gardoqui,

Cañada,

Alcudia,

Socorro,

Llaguno,

Cardenal patriarca,

Cardenal arzobispo.

Me mandó el rey que leyese una representación que había hecho a S.M. des de Jaén con fecha de 20 de junio el señor conde de Aranda, la qual me entregó el señor duque de la Alcudia allí mismo con otros seis papeles citados en ella, dirigiéndose éstos y la representación a exponer el señor Aranda los agravios que sufría de resultas de lo ocurrido en el Consejo el día 14 de marzo; a que xarse del señor duque de la Alcudia, re putándole autor de todo lo que se había hecho contra su persona, y de los demás procedimientos desde aquel día, y recusando a S.E. por un rival suyo; a manifestar las razones que entendía favorecerían la conducta del mismo señor conde; y a pedir a S.M. que o su recto corazón se le mostrase benévolo en vista de lo que exponía, o que señalándole uno de los Tribunales autorizados respetables, legales y sedentarios, se le fiscaliza-

se en él y pudiese vindicar su honor, para volver a su real gracia y buena opinión pública del mundo. Después de la representación leí uno de los 6 papeles que la acompañaban con el nº 1º intitulado relación etc... como también el del nº 2º que decía obserbaciones... parte del número 3º rotulado acusación de mí mismo; y el del nº 4º que decía recusación; siendo el del nº 5º según su encabezamiento un resumen de todo; y el 6º una copia del voto o dictamen del señor conde, que dio motivos a su destierro.

Al paso que yo leía y después, ocurrieron tanto al señor duque de la Alcu^{dia} como al señor marqués Caballero y a otros señores consejeros, varias observaciones que hicieron sobre la falta de exactitud en la relación de algunos hechos, que sentaba el señor conde, ya de lo ocurrido en la sesión del día 14 de marzo, ya de pasages anteriores personales entre el mismo señor conde y el señor duque, ya de otros puntos: manifestando el Consejo haver en los mismos papeles contradicciones, que hacían toda-

vía más inexacto el concepto que al parecer se proponía su autor seguir en ellos. El señor conde de la Cañada refirió parte de lo que resultaba de las diligencias practicadas últimamente en Madrid, para descubrir el tiempo en que se habían copiado los papeles, que se encontraron el 3º de junio en casa del señor Aranda, con qué orden, por qué personas etc sobre lo qual se entraba ya concluyendo el informe que se había encargado al mismo señor Cañada y a los señores Baxamar y Campomanes: y con acuerdo del Consejo mandó Su Magestad pasase yo inmediatamente a los mismos señores, como lo hice a la salida de él, la representación y papeles citados, para que tomando en consideración el contexto de todos, expusiesen su parecer al mismo tiempo que informasen sobre el resultado de dichas diligencias. Por lo que mira al señor duque de la Alcudia, después de hacer presentes al Consejo las equibocaciones que había notado en los papeles del señor Aranda, dixo que lexos de oponerse a la recusación que el señor conde hacía de su persona, no

podía menos de recordar que en su exposición del día 6 de junio había ya pedido a S.M. que no se hiciese mención de S.E. en el examen del procedimiento del señor conde sobre lo ocurrido y sucedido el día 14 de marzo, por ser el señor duque indirectamente parte interesada: que sabía el rey había pedido a S.M. le exonerase del Ministerio de Estado, a que contextó S.M. diciendo que no sólo se lo había pedido sino que le había importunado sobre ello: y que finalmente el señor duque rogaba a S.M. que perdonase al señor conde de Aranda sus desaciertos. El Consejo aplaudió esta acción, y no menos S.M. quien manifestó que al paso que aprobaba el modo de obrar del señor duque, no podía menos de disponer que se examinase bien la conducta del señor conde de Aranda, y se viese el resultado de todo el expediente por la gravedad de las circunstancias. El conde de Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 8, ff. 77 r. a 79 r.)

DOCUMENTO Nº 156

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 27 DE OCTUBRE DE 1.794 (SOBRE LA OBLIGACION DEL REINO DE NAVARRA, SEÑORIO DE VIZCAYA Y PROVINCIAS DE ALAVA Y GUIPUZCOA DE ACUDIR A LA DEFENSA DEL REINO)

En virtud de la real orden que había yo comunicado al señor gobernador del Consejo conde de la Cañada conforme a lo resuelto por S.M. en el Consejo de Estado del día 24, concurrió S.E. a palacio el 27 con los ministros del mismo Consejo Real Don Miguel de Mendinueta, Don Juan Mariño, Don Pedro Flórez Manzano y Don Josef Antonio Fita, siéndolo también de la Cámara el 2º y el 4º.

Formado el Consejo de Estado a la hora y en la sala y forma regular me mandó S.M. llamar a los quatro ministros citados que aguardaban en una de las salas inmediatas y mandándoles S.M. que se sentasen a uno y otro lado en seguida de los señores consejeros, expuso de palabra el señor duque de la Alcudia el obgeto de la celebración de este Consejo extraordinario; e hizo una relación

de quanto había ocurrido desde el principio de la guerra en orden a las disposiciones tomadas para la defensa de las provincias Bascongadas y reyno de Navarra; oficios que había pasado el general en jefe Don Bentura Caro acerca de la necesidad de que los naturales de aquel reyno y provincias no solamente acudiesen a su defensa con el número de gente que pudiesen, sino también en el modo que fuese más útil para el servicio del ejército y para su propia conservación, dificultades y lentitud que se habían experimentado por las discusiones que se habían movido sobre varios puntos, las quales obligaron a aquel general a representar que aunque la frontera de Guipuzcoa estaba bien defendida por la artillería, y era muy difícil que el enemigo entrase por aquella parte, no sucedía lo mismo en la frontera de Navarra, la qual según entendía debía guarnecerse con mucha más tropa; y sin embargo de que la necesitaba para cubrir una y otra frontera competentemente urgía mucho más acudir a la de Nabarra y por tanto si no se po-

dían destinar tropas suficientes para todo, podría destinarse a aquel punto la de Guipuzcoa y disponer que los naturales de aquellas tres provincias se encargasen de defender su frontera. Pero que no haviéndose verificado la traslación de las tropas de Guipuzcoa a Navarra por la falta de disposiciones competentes a dichas tres provincias, especialmente de la de Alaba y señorío de Vizcaya, ni haberse podido embiar de otras partes todas las necesarias para una y otra frontera, se había cumplido por desgracia lo que anunció el general Caro de la entrada de los franceses por Navarra a Guipuzcoa y demás que se había seguido a ella. Que siendo tan críticas las circunstancias del día; aunque las provincias de Alaba y Guipuzcoa habían manifestado buenas disposiciones para obrar contra el enemigo común, eran todavía remisas en efectuar las que el general en jefe señor conde de Colomera sucesor del general Caro en el mando de aquel ejército les había insinuado como combenientes y urgentes; y además se veía por las contextaciones

que el señorío había dado últimamente al mismo señor Colomera su repugnancia a embiarle 4.000 hombres para emplearlos sin limitación; y que procediendo todas estas detenciones y dificultades de la persuasión en que aquellas gentes parecía que se hallaban de que según sus fueros no podía exigirse de ellas los servicios que pedían los generales; quería S.M. que pues tanto el señor gobernador del Consejo Real como los quatro ministros de él estarían instruídos de muchos de los incidentes ocurridos con las provincias Bascongadas y el rey no de Navarra sobre estos puntos, y lo estarían no menos de si los fueros que gozaban podían autorizar la repugnancia y conducta que se observaba en prestar los auxilios que S.M. devía prometerse de ellas, mayormente tratándose de la defensa de sus propios suelos; le informasen y expusiesen su dictamen sobre todo.

Los quatro ministros del Consejo Real uno después de otro explicaron el origen de los fueros de las tres provincias y con especialidad los del señorío;

su contexto liberal; el uso que se había hecho de ellos hasta ahora: los casos ocurridos en la guerra presente sobre su inteligencia y práctica; y habiendo el señor gobernador del Consejo hecho una relación muy circunstanciada de varios casos que acompañaban el juicio y dictamen que manifestaban los cuatro ministros, y exornado con poderosas razones este mismo dictamen se enteró S.M. de que uniformemente opinaban que según los fueros del señorío de Vizcaya especialmente la ley 5ª. tit. 1º de su código, no sólo no podían escusarse sus naturales a salir fuera de sus fronteras a donde los llamase su señor y destinasen sus generales en nombre de S.M., sino que estaban obligados a ello, pagándoles S.M. el prest como a los demás soldados; en cuyo apoyo dixo el señor gobernador que quando en el año de 1.770 se trató de quintas para el reemplazo del ejército dieron las probincias Bascogadas su contingente el qual se aplicó al regimiento de Cantabria, así como los hombres que dio el reyno de Navarra se aplicaron al regimiento de este nom-

bre; y ambos regimientos estuvieron empleados fuera de aquel reyno y de las provincias; esto es, donde lo exigió el servicio de S.M. Que el Consejo Real en quatro ocasiones durante esta guerra en que había sido consultado sobre este punto había manifestado ser del mismo dictamen. Que la provincia de Guipuzcoa en medio de sus diferencias con el general Caro sobre la elección del coronel de sus naturales y otros incidentes había acreditado que pensaba no tener fuero ni privilegio que escuse a sus naturales a salir de sus fronteras a donde S.M. los llamare; pues mandó que un destacamento suyo que había rehusado pasar al territorio de Navarra estando apostado en su inmediación, no sólo fuese a él, sino adonde dispusiese el general del ejército. Que la misma provincia havía dado igual prueba de esta opinión en el hecho de haver entrado junto con el ejército en el territorio de Francia el batallón de guipuzcoanos con su comandante Don Juan Carlos de Areizaga, lo que executó por dos veces, en una de las quales salió herido gravemente el

comandante según se había publicado en las gacetas. Que la provincia de Alaba tampoco tenía privilegio ni fuero alguno que la eximiese de concurrir con sus naturales a donde el rey los destinase; y últimamente parecía que así esta provincia como la de Guipuzcoa, aunque lentas en sus preparativos habían acordado poner sus gentes a la discreción del general en jefe.

Entonces lei yo el acta del Consejo de Estado de 7 de julio último que había llevado a prebención relativa a la consulta que hizo el de Castilla en 30 de junio en que proponiendo que S.M. mandase admitir 500 hombres que ofrecía el señorío de Vizcaya con ciertas condiciones en lugar de 438 que se habían repartido para completar el ejército con arreglo al decreto de 18 de marzo, decía el Consejo que este exemplar no le podía causar estado, pues se recibía su libre contingente en lugar de lo repartido; pero que la condición de servir reducidos a su provincia y defensa de sus costas que pedían los vizcaínos se extendiese a estar a disposición del ca

pitán general de Navarra y Guipuzcoa;
con lo que se había conformado S.M.

Además opinaron los mismos señor
governador y ministros del Consejo Real
que aun quando las tres provincias pu-
diesen escusarse según sus fueros a em
biar sus naturales fuera del país para
hacer la guerra, era de tal naturaleza
la guerra actual que el rey podía obli-
garlos a ello; no sólo porque siendo su
señor devían seguirle o a sus generales
a los parages en que considerasen había
de contenerse al enemigo que amenazaba
a las provincias; sino por que no pudo
preveerse, quando se hicieron los fue-
ros, el caso del día en el que peligra-
ban no sólo las provincias Bascongadas
que estaban bajo la protección de S.M.
sino las demás de su reyno; y sería ab-
surdo imaginar que estando pronto S.M
como rey de Castilla, de Navarra etc. a
socorrer y ayudar con grandes fuerzas,
como lo había hecho a las tres provin-
cias, con peligro, según se había visto
del reyno de Navarra y Aragón, no devien
sen salir de ellas sus naturales para
socorrer a Navarra y Aragón y a las de-

más posesiones que pertenecían a S.M. como soberano de estos reynos; mayormente tratándose de defender además de las vidas y haciendas de todos sus indivíduos, la sagrada religión y la constitución de nuestro gobierno.

Y como el señorío en su oficio (de 19 de octubre) decía al señor Colomera que al frente de la gente que fuese a auxiliarle (quando resolviese atacar al enemigo y se lo avisase) iría el señor teniente de guardias retirado Don Ramón de Catica, uno de sus diputados generales, en lo que entendía el señor Colomera que el señorío dava una idea no equívoca de querer sus naturales estubiesen enteramente independientes del mando del general en gefe como un exército auxiliar y no vasallos del Rey; propuso el señor duque de la Alcudia el medio de que el diputado general sirbiese como ayudante general en gefe para comunicar a sus paisanos y oficiales que los mandasen las órdenes que les diese concernientes al servicio: cuyo medio pareció acertado.

Acordado el dictamen sobre fueros,

se trató de si convendría hacer saver al señorío de Vizcaya este modo de pensar que era el mismo del Consejo de Estado; y de la resolución que S.M. podía tomar en su consecuencia; como también de los medios de asegurar su cumplimiento. Sobre esto expuso el señor duque de la Alcudia que conocía ser muy arriesgado en el día poner al general en gefe en el estrecho de obligar a los vizcaínos a executar lo que se les previniese en quanto al apronto de gente y destino que juzgase útil al servicio: que según había expuesto el señor Don Diego de Gardoqui, las dificultades o detenciones en los vizcaínos consistían principalmente en los diputados que los dirigían y no en los naturales quienes por lo general pensaban y obraban de otro modo; cuya idea confirmó el señor duque con referencia a los diputados que había en la provincia de Guipuzcoa quando la entrada de los franceses en ella: que por esto sería más conveniente y eficaz el medio de destinar a cada una de las tres provincias un ministro el qual interbeniendo en todas las resolu-

ciones de sus respectivas diputaciones generales con la autoridad correspondiente de S.M. les hiciese comprender todas las razones que mediaban para que se desimpresionasen del error con que procedían en quanto a sus fueros y de las gravísimas y muy urgentes causas que devían empeñar a todos aquellos naturales a obrar bajo otro concepto muy distinto y con una actividad extraordinaria en apoyo de la causa de su señor, de la de sus vasallos en general y en particular de la de todos aquellos pueblos que tanto riesgo corrían de ser víctimas de su indolencia, como ya lo eran algunos. Pareció muy bien a todo el Consejo este pensamiento; y como los ministros del Consejo Real insinuasen que aunque había un corregidor de Guipuzcoa y un juez mayor de Vizcaya consideraban que no tendrían bastante representación ni influxo el señor duque le confiase S.M. a los mismos ministros del Consejo Real que estaban presentes los quales por su mayor condecoración, circunstancias, conocimientos, instrucción de todos los puntos que se bentila

ban y cordura con que se conducirían, podrían llenar con más acierto las intenciones de S.M.; siendo sus ocupaciones la de corresponderse con el general en jefe sobre los asuntos que huviesen de tratarse en las diputaciones generales; proporcionar por todos los medios que les sugiriese su pendencia la execución de parte de las provincias de lo que exigiese el mejor servicio del rey; y dar cuenta a S.M. quien con acuerdo del Consejo lo aprobó, y los ministros manifestaron su gratitud por la confianza con que S.M. los honrrava.

También propuso el señor duque de la Alcudia que por quanto el asunto de que se trataba en el Consejo era de la mayor gravedad y consideración y por otra parte se hacía cargo el Consejo de que no era tiempo oportuno el actual para entrar en discusión sobre puntos que podrían tratarse durante la paz con más sosiego por lo que hace a las provincias privilegiadas; extendiesen el señor gobernador del Consejo y los quatro ministros de él que se hallaban presentes los mismos hechos, reflexiones y

dictamen que acababan de dar, formando una consulta, la qual con la resolución de S.M. en la que se conformaba con el dictamen, quedaría archivada en el Consejo de Estado. Este lo juzgó combeniente. S.M. resolvió que así se hiciese; y tanto el señor gobernador como los quatro ministros del Consejo Real quedaron en ejecutarlo al instante.

Restaba que S.M. se sirviese de de terminar lo que había de responderse al señor conde de Colomera, a sus últimas cartas; y haviéndose conferenciado sobre esto resolvió S.M. que reserbadamente se instruyese a aquel general en jefe de la determinación de S.M. en quanto al destino de los tres ministros; su obgeto y ocupaciones. Que se escribiese al señorío manifestándole hallarse enterado S.M. de la entrada y situación de los franceses en Navarra, riesgo de Pamplona y por consiguiente de Aragón y del mismo señorío; lo qual exigía una reunión de fuerzas suficientes para impedir los progresos del enemigo en cuya reunión los naturales del señorío eran acaso los más interesados como lo cono-

cerían ellos mismos; y por tanto se li-
songeaba S.M. de que havría ya embiado
con la mayor prontitud los 4.000 hom-
bres que le havía pedido el general al
parage a donde los necesitaba y para el
servicio que juzgase oportuno, siguien-
do el exemplo de los guipuzcoanos y Ala-
beses. Y que de esta carta que se escri-
biese al señorío, se incluyese copia al
señor Colomera para su gobierno. El con-
de de Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 9, s. f.)

DOCUMENTO Nº 157

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 3 DE MAYO DE 1.795 (SOBRE ACTIVIDADES SEDICIOSAS EN LA AMERICA ESPAÑOLA)

Consejo de Estado de 14 de mayo de 1.795 celebrado en Aranjuez en el quarto de la reyna nuestra señora y en su real presencia.

Presidió el Rey.	. En este día hice presente al señor
	duque de la Alcudia, que no se hallava
Concurrieron	en mi poder expediente alguno respecti-
los señores	vo a los demás ministerios, y si única-
Campoalange,	mente el que S.E. se havia servido diri-
Gardoqui,	girme comprensivo del último estado de
Alcudia,	las causas formadas y providencias acor-
Llaguno.	dadas por los virreyes de México, Santa
	Fé y Lima para averiguar los autores y
	cómplices de varios pasquines anónimos,
	y otros papeles sediciosos y livertinos
	que se havían fixado, repartido y encon-
	trado en aquellas capitales, y aun en
	las de Quito, Guayaquil, Guamanga y el
	Cuzco.

Que aunque sobre cada uno de todos estos incidentes subersivos del buen orden, como antimonárquicos y adictos en-

teramente a las máximas de sublección, livertinage y anarquía dominantes en la nación francesa, se habían formado por S.E. expedientes particulares con los correspondientes extractos manifestativos de lo representado sucesivamente por los virreyes, y especialmente por el de México, y de las providencias y órdenes comunicadas inmediatamente por S.E.; era sólo uno el punto pendiente en que había considerado oportuna la resolución de S.M. en su Consejo de Estado, y éste se reducía al de la expulsión y destino de los franceses residentes en aquellos dominios a Europa u otra parte sobre que representava con particular urgencia y energía el virrey de México marqués de Branciforte.

Enterado el señor duque menudamente de este grave negocio, y de la facilidad con que, tomadas ya en particular por S.E. todas las providencias convenientes podía decidirse por S.M. aquel punto, sin molestar su soberana atención en el Consejo de Estado inmediato, dispuso que a la hora de la comida de la reyna nuestra señora, estubiese yo

en la pieza inmediata, por si el rey tenía a bien tratar sin dilación de aquel interesante y urgente asunto con S.E. y los demás señores ministros del Despacho, que huviese, dando yo cuenta verbalmente de todo lo principal.

Así lo estimó S.M. y puesto en su real presencia, manifestó el señor duque, con la mayor claridad y concisión que en todo el progreso de estos complicados y desagradables sucesos había tomado S.E. al arrivo de los correos, las más activas y oportunas providencias, que constaban de las minutas de órdenes y extractos, que se hallaban con los expedientes, y que únicamente pendía de la decisión de S.M. un particular digno de su soverana atención, qual era el destino o embío a Europa u otra parte de los franceses existentes en aquellos dominios como informaría brevemente el presente secretario, que se hallava impuesto de todo y lo haría de palabra.

Expediente de
México.

En su cumplimiento expuse inmediatamente a S.M. que estos difusos expedientes reunidos por el Ministerio de Estado, se reducían el 1º y más princi-

pal a los sucesos indicados de la suble**u**
bación proyectada en México para alzar-
se con aquel reyno, y con la nao de Aca-
pulco, por Don Juan Guerrero contador
de la última nao, que vino de Manila, y
Don Pedro Acebedo, asociado con Don
Juan ara, presbítero, Don Josef Rodrí-
guez Valencia, Don Antonio Reyes alias
Obispo, y los franceses sospechosos Don
Armando Mexanes, teniente capitán reti-
rado; Don Juan Durroy, Don Juan Four-
nier; Juan Lausel, cocinero del conde
de Revillagigedo, y otros varios, en to-
dos 31, que con algunos españoles euro-
peos, se hallaban procesados y presos
por adictos a la libertad francesa y se-
ductores de la plebe a disposición del
virrey en aquellas reales cárceles, a
excepción del médico Esteban Morel, Ge-
rónimo Portatuy y Covarrubias, el coci-
nero Juan Laucel y Manuel Enderica, que
lo estaban en la inquisición recargados
por la audiencia.

Que el estado de estas causas, se-
gún las cartas del virrey marqués de
Branciforte de 3 de diziembre y 15 de
enero próximos, y dos testimonios remi-

tidos con esta última, era el haberse concluído algunas para sentencia, y estar otras para ponerse en igual estado, en cuyo caso las pasaría al examen de la sala del crimen, y después al Acuerdo con el obgeto de asegurar enteramente el acierto en su determinación.

Que luego que el señor ministro de Estado duque de la Alcudia recibió las cartas del virrey marqués de Branciforte de 2 de septiembre, 3 de octubre, 3 de noviembre y 3 de diciembre, con otra del arzobispo de México de 4 de octubre, relativas a estos sucesos y a la excesiva e indiscreta confianza o indolencia con que se desentendió el virrey anterior conde de Revillagigedo en el cumplimiento total de las órdenes de 8 y 19 de marzo de 94 comunicadas por el ministerio de guerra, sobre la conducta que devía observarse con los prisioneros y emigrados franceses, y en asuntos de represalias; y de las noticias fidedignas que le dieron algunas personas celosas de las conversaciones libres, de varias concurrencias y tertulias de franceses residentes en aquella capital, que

havían venido a parar en la subversión, que se advertía y obligado al marqués su sucesor a circular las más estrechas órdenes, para la averiguación, aprensión y expulsión de franceses, comunicó el señor duque al virrey en 19 de enero y 13 de febrero, las órdenes más enérgicas manifestándole la aprobación y satisfacción que havían merecido al rey los procedimientos de los tribunales, jueces y prelados, previniéndole (con cabal instrucción del estado político de la Europa) que después de castigar según las leyes a los cómplices en la causa y autores de ella, expurgase bien el reyno, separando a los que no prestasen entera confianza, y dirigiéndolos a los Estados Unidos, u otro parage, de que no pudiesen regresar, sin ser havidos como infractores, encargando finalmente al virrey muy reserbadamente que vigilase sobre los que viniesen de los Estados Unidos de América, por que a no poderlo dudar, se savía que iban emisarios para verificar la sublevación.

Que el 2º expediente relativo a es

Expediente de
Santa Feé.

ta misma clase de excesos era el causado en Santa Fé con motivo de haver amanecido puestos en los parages públicos en los días 19 y 20 de agosto, último, varios pasquines de la naturaleza indicada y de las noticias que ya tenía el virrey Don Josef de Ezpeleta de la libertad, con que hablaban algunas personas, remitiendo aquellos papeles al regente y Audiencia, que por su ausencia tomó conocimiento, y le dio aviso de ellos, y encargó a tres ministros la averiguación del autor, o autores y cómplices de los pasquines: de la persona o personas que huviesen impreso o concurrido a la impresión y publicación de un papel titulado los derechos del hombre; y finalmente de los causantes, ocultadores y auxiliaadores de la conspiración que se advertía contra el govierno sin perjuicio de otras providencias circulares de precaución, que acordó el virrey para recoger aquellos papeles o impresos y rectificar las ideas, infundiendo las de amor y respeto al soberano, valiéndose de los gobernadores subalternos, prelados y comunidades reli-

giasas, y de dos misiones de capuchinos, que recorriesen los pueblos.

Que de los testimonios de lo actuado por los ministros comisionados, remitidos por el virrey con la misma fecha de 19 de septiembre próximo resultaban autores de los pasquines Don Josef María Durán, Don Pablo de Uribe, Don Luis Gómez y Don Josef Hernández de Arellano, estudiantes en los colegios y unibersidad de Santa Fé, que coligados con algunas personas del pueblo, y contando con los indios, pensaban encender un rancho y apoderarse del cuartel, luego que la tropa saliese a apagar el fuego; y que los principales reos de la impresión de la obra, o papel titulado: Derechos del hombre, y dibujo del obelisco o pirámide que habían pensado colocar, con la inscripción de Libertas millo venditur auro: lo eran Don Antonio Nariño, dueño de la imprenta, y el impresor Don Diego Espinosa que la tenía a su cargo.

Que enterado el señor ministro de Estado, duque de la Alcudia, de todos estos sucesos y de los que representaron en el mismo correo, con fechas 18 y

19 de octubre y 12 de noviembre el gobernador y administrador de correos de la Habana, y el capitán general de Caracas, sobre la prisión de los franceses sospechosos mr. Combret residente en Maracaibo y Don Santiago Albi, pariente de uno de los gefes del ejército francés, que entró en Guipuzcoa, y hermano de Don Nicolás, que poco tiempo antes había pasado a Nueva España, comunicó S.E. inmediatamente con fecha 19 de enero último las órdenes más estrechas, aprobando las medidas tomadas por el gobernador de la Habana y capitán general de Caracas, y previniendo al virrey Ezpeleta que en las circunstancias presentes convenía valerse del rigor con preferencia a la piedad, y que así lo hiciera castigando y remitiendo a España los reos cuyos delitos mereciesen ver remediados y examinados más de cerca, entendiéndose con el Ministerio del cargo de S.E. para todos estos particulares.

Que tales y tan activas habían sido las órdenes del Ministerio de Estado repetidas en todas sus partes con el mayor vigor, en 23 de marzo último en con

testación a las cartas ulteriores dirigidas por el mismo virrey con fecha 19 de noviembre al señor duque y al señor Don Eugenio de Llaguno, que inmediatamente pasó a Estado la representación y justificación o documentos de lo actuado en el expediente general de pesquisa de conspiración, que se halla unido a éste para dar cuenta a S.M. en el Consejo.

Expediente
de Quito.

A estas órdenes fueron consiguiendo en mayor grado las que el mismo señor duque comunicó al propio virrey de Santa Fé inmediatamente, que S.E. recibió su carta de 19 de noviembre, en que daba cuenta de haver amanecido en Quito en 21 de octubre varios pasquines sediciosos, y fixadas unas vanderitas de tafetán colorado, con las inscripciones en papel blanco, por un lado de Liberi^o sto felicitatem et gloriam consecuunt: y por otro de Salva Cruce: pues al paso que el señor duque advirtió propagados los excesos, y ser estos el resultado de las primeras roturas del juego, que renacería continuamente con más fuerza, sino se aplicaba toda la vigilancia de-

vida, considero también en el virrey Ez
peleta una especie de indulgencia y con-
cepto menos serio y perjudicial, y le
previno seriamente en orden de 23 de mar-
zo que egecutase las penas que combinie-
se imponer a los sedictores para su cas-
tigo y tranquilidad pública, y sin ser
indulgente ni detenido en reflexionar,
si la materia era o no más o menos gra-
ve.

Que en otra carta de 19 de diciem-
bre expuso el mismo virrey a S.E. que
nada se había podido averiguar en Quito
en punto a los pasquines, y que las ron-
das habían hallado varios papeles alusi-
vos a que en la capital de Santa Fé
eran grandes los progresos hechos por
la insurrección, y que el señor duque
había renobado con este motivo el con-
cepto de exesión indulgencia y dejadez
del virrey, respecto de que de todo ha-
cía muy poco mérito, estimándolo por
falso a título de la quietud pública,
que suponía, atribuyéndolo a algún espí-
ritu díscolo, y que por lo mismo le ha-
vía comunicado S.E. en 27 de abril pró-
ximo otra real orden más enérgica y ex-

presiva recordándole las anteriores y su puntual cumplimiento, uniéndose la carta al expediente y haciéndolo presente a V.M. en el Consejo de Estado para las providencias de su soberano agrado, antes que todo se perdiese.

Expediente de
Guayaquil.

Ygual concepto formó nuevamente el señor duque del modo de pensar y proceder del mismo virrey de Santa Fé, en vista de lo representado por éste con fecha 19 de enero último, dando cuenta de que a consecuencia de su circular le avisava el gobernador de Guayaquil, que el alguacil mayor Don Josef Gorostiza acababa de recibir y entregarle una carta anónima escrita en Santa Fé a 3 de octubre con marca de la estafeta de Quito en el sobre, cuyo contenido asegurava (entre otras cosas, dirigidas a persuadir y encender los ánimos) la independencia de Santa Fé con la ayuda de las potencias que la auxiliaban: que en el río de la Magdalena estaban muchos combencionistas, y habían apresado varios barcos: Que el reo Vargas (fugitivo y procesado en aquella capital) había buuelto a ella, embiado por los Esta

dos Unidos; que saldrían de la cárcel los hombres grandes quando quisiesen los coligados, en odio al monarquismo, que los afligía y devían detentar todos los ánimos, que no eran traidores a la patria, extendiendo la noticia del buen estado de tan noble proyecto, por comvenir así a la utilidad, livertad cristiana y suspirada gloria de la América.

Y que como a pesar de este anónimo y de la continuación de especies sediciosas sentaba el virrey que las expresadas noticias eran un complejo de falsedades, advirtió más y más el señor duque que en la quietud pública, que suponía, y en la corta o ninguna trascendencia que daba a aquel papel confiaba mucho más de lo que debía en las actuales circunstancias; y en orden de 28 de abril inmediato le renovó S.E. los anteriores encargos, y la mayor vigilancia uniéndose todo a los antecedentes para el Consejo.

Expediente
de Lima.

Que el último expediente de naturaleza sediciosa y libertina era el que estando entendiendo el virrey de Lima Don Francisco Gil de Lemos a representa

ción de los fiscales de la Audiencia, so
bre la obsequancia y cumplimiento de lo
mandado en las Leyes de Indias acerca
de la residencia de los extranjeros en
aquellos dominios, se había formado a
consecuencia de una delación, que con
remisión a Don Josef Colunga, le había
hecho el padre Santiago González, cléru
go agonizante, diciendo que en aquella
capital se hallaban varios franceses
adictos a la asamblea de su nación, y
que se habían fijado algunos pasquines
sediciosos en diferentes parages, y de
los papeles anónimos que excitaban a la
libertad francesa contra la tiranía es-
pañola, y estando en la averiguación de
la delación del padre González, había
recivido el virrey de los reverendos
obispos de Guamanga y Cuzco y mandado
unir al expediente de la delación, acord
ándose finalmente en una Junta compuest
ta para su examen del regente, del ins-
pector de las tropas, de un oydor, un
alcalde; y los dos fiscales que de los
franceses residentes en aquella capital
sin carta de naturaleza ni real permiso,
regresasen a España por la vía de Chile

aquellos cuya separación se estimase conveniente, intimándose así desde luego a los franceses Don Juan Trimalle, relojero, y Don Manuel Porre, dentista, por haver hablado con livertad en el asunto, continuándose la causa contra otros culpados.

Y que enterado S.M. de todo por el Ministerio de Estado, y de que la providencia del virrey no era justa ni política, porque no imponía castigo a los excesos, ni precavía los males remitiendo los seductores a España, (que fueron Don Juan Trimalle y Don Manuel Porre) se había comunicado oír al virrey en 2 del corriente mandándole que no bolviese a cortar causas de tal naturaleza con tan frívolas providencias, y que impusiese castigos, encierros, y expulsión de los dominios del rey a los que resultasen reos; y se estuviese con cuidado y avisase al presidente de Cádiz para quando llegasen allí los dos referidos franceses Tremalle y Porre, pasando el expediente al Consejo de Estado para que si por algún otro Ministerio se huviese dado parte, se reuniese todo, y S.M. au-

mentase a esta providencia lo que fuese de su real agrado.

Terminada brevemente esta exposición, que más por menor resulta de las copias de órdenes y extractos de cada expediente unidos a la Secretaría de mi cargo, hice presente a S.M. por último para mayor instrucción, que sobre el punto del embío o destino a Europa de los franceses de América, y especialmente de los del virreinato de México, que lo proponía con la mayor energía, pidiendo resolución a la posible brevedad, havía el virrey marqués de Branciforte, deseoso del acierto, pasado el expediente a la Audiencia, y ésta al fiscal del crimen de ella y que éste pidió inmediatamente el arresto, embargo de bienes y expulsión de todos los franceses, que no presentasen en el auto de la notificación la real orden o carta de naturaleza, que hubiesen obtenido de S.M. solamente con arreglo a la ley 31, tit. 28, lib. 9 de la Recopilación de Indias, exceptuando únicamente del sequestro los bienes de los que tengan hijos legítimos en Española o India, y los que pertenezz

can a la dote de sus mugeres, intervi-
niendo en la justificación juez párroco
y socio: Que de sus bienes sequestrados
se vendiesen los que no se pudiesen con-
serbar para su manutención, si vastasen,
y sino todos, y en su defecto, que los
supliese el real erario, hasta que en
Acapulco se embarcasen en la nao para
Filipinas, según la real orden de 10 de
enero de 1.770 y el espíritu de la de 7
de mayo de 76, fletándose algún buque
de los que hubiese en el departamento
de San Blas, por si no era suficiente
la nao.

Que de doze ministros, conformándo
se tres con el arresto propuesto por el
fiscal, se opusieron a la remisión de
Europa, por estar mandado que se casti-
guen allá los delinquentes, y fueron és
tos de dictamen, que se arrestasen los
franceses, se vendiesen todos sus bie-
nes y se asegurasen en el castillo de
Perote, u otro, exceptuando los casados
allí, por ser iguales a los que tienen
carta de naturaleza, según las reales
órdenes de 16 y 18 de septiembre de 1.756
que mandan que no se le confisquen los

bienes, todo en el interin que, dando cuenta a S.M. se dignaba resolver otra cosa. Que uno de los vocales, distinguiendo entre los franceses venidos después de las turbaciones y de 10 y 20 años, a esta parte, fue de opinión que mientras durase la guerra se arrestasen todos los primeros, y que se les vendiesen en subasta sus bienes sin excepción, y lo mismo a los segundos, tratándolos con más equidad en las reclusiones, y devolviendo a sus mugeres sus dotes; pero que a los últimos de 20 años de residencia, sin licencia ni carta de naturaleza, se les arrestase también por vía de seguridad como a los primeros, y si estuviesen casados con hijos, se dejase a éstos la dote, y los bienes adquiridos durante el matrimonio, confianza de tenerlos a disposición de S.M. Y finalmente que a los que hubiesen venido con licencia de S.M. o tubiesen carta de naturaleza, estén o no casados, no se les molestase, y sólo se estuviese a la vista de su conducta.

Que otros dos ministros opinaron que el virrey llenaría sus obligaciones

castigando a los franceses delinquentes, procesando a los sospechosos, indagando quales fuesen estos, expeliendo de aquellos dominios, o teniendo en arresto a los venidos sin licencia en los últimos cinco años, y continuando los inocentes sin novedad, mandándose a lo más salir a los comerciantes solteros venidos sin licencia, a los ociosos, y malentretenidos, y a los casados que tubiesen sus mugeres en España.

Y finalmente que otros seis ministros votaron que los franceses indicados gravemente se pusiesen en el castillo de San Diego de Acapulco sin comunicación alguna, y los púramente franceses sin sospecha ni indicio, se custodiasen en el fuerte de Perote también sin comunicación.

Que en un mismo día se prendiesen y tragesen todos a la cárcel de México a excepción de los que tuviesen licencia de residir, empleos que la suponen, o grandes caudales; permaneciendo éstos en sus mismos pueblos o residencias a la orden del virrey con sus personas y bienes, y libertándose únicamente del

sequeŕstro los de franceses casados con españolas o patricias, que tubiesen hijos y los dotales, aunque no los tuviesen.

También hice presente que a esta gran variedad de ruegos y opiniones y otras consideraciones políticas que hacían este punto digno de la resolución de S.M. en su Consejo, devía añadir la que se indicaba en el expediente de no ser ya tan fácil y expedito el embío de los franceses a los Estados Unidos, por los justos recelos que infundía la constitución de este país, y el gran número de patriotas que se hallaban en ellos.

El señor ministro de Estado duque de la Alcudia hizo muy serias y oportunas reflexiones acerca de los inconvenientes que ofrecía en el día el pase o embío de los franceses de América a las colonias anglo-americanas; de la savidería e importancia de las leies, de la necesidad de su observancia en este punto, y de las bien meditadas reglas que gobiernan sus intendencias, y por punto general podrían ser muy adoptables a la península; y calculando probablemente

que el número de franceses residentes en todos los dominios de Yndias, de que nada se decía en los expedientes, no pasaría su total de 5.000 propuso finalmente y S.M. se dignó adoptar las providencias siguientes.

Resolución.

1ª. Que a la mayor brevedad se concluyan y sentencien con arreglo a derecho y a las órdenes comunicadas por el Ministerio de Estado a los virreyes y especialmente a los de Santa Fé y Lima en 23 de marzo, 27 de abril y 2 de mayo, las causas formadas y que se formaren, imponiendo a los reos y a sus cómplices y legalmente indiciados las penas rigurosas, que correspondan a la naturaleza, gravedad y transcendencia de sus excesos para castigo suyo y escarmiento público.

2ª. Que de éstos únicamente se remitan a España aquellos franceses que, sentenciados allí y cumplida su condena, con la seguridad conveniente, se considere que aún pueden (quedando libres) ser sospechosos, perjudiciales o noci-

governadores, regentes y demás jueces y justicias, para arrojarlos o tolerarlos con calidad solo de por ahora, y en el interin la observancia de las leyes y una bien meditada y sana policía sobre que todos aquellos gefes deberán pensar seriamente desde luego, formando y remitiendo matrículas, padrones o censos fixa la consistencia y energía, que se deve observar en estos importantes puntos para evitar todo ulterior suceso, sin las dudas y dificultades que acaban de sufrirse en el momento más precioso de adquirir las puntuales noticias, que muy de antemano deben tener siempre los que mandan.

5ª. Que por punto general se continuen eficazmente en aquellos dominios las diligencias encargadas en las circulares expedidas a los virreyes de Santa Fé y Lima con mayor actividad y seria reflexión de la que representan sus procedimientos, y especialmente el acordado por éste último contra los franceses livertinos Tremalle y Porre, teniendo presente lo mandado últimamente en 23 de

marzo, 27 de abril y 2 de mayo para el Ministerio de Estado, sin perder nunca de vista que esta especie de delitos y excesos jamás puede dejar de ser y considerarse gravísima y de Estado por su naturaleza y transcendencia subversiva y peligrosa, por más que atendidas en particular las personas, que los cometen, sus edades, fines y otras circunstancias, parezcan menos graves y transcendentales.

6ª y última. Que por los virreyes y demás gefes se hagan generalmente nuevos y estrechos encargos a los muy reverendos arzobispos, obispos y demás prelados eclesiásticos, seculares y regulares, para que por todos los medios posibles fomenten y conserben el buen orden y el amor y ciega obediencia a S.M. y al govierno, desterrando las preocupaciones y errores de la livertad, y disipando finalmente toda idea opuesta a los sabios y santos principios de fidelidad y amor a la religión, al rey, y a todas las potestades que en su real nombre mandan y goviernan.

En este estado se terminó el Consejo, previniéndome el señor duque manifestase lo resuelto al señor Don Antonio Valdés, como lo hice inmediatamente, y sin la menor dilación extendí el oficio u orden correspondiente a lo resuelto por S.M. con la devida claridad y extensión y la comuniqué al mismo señor duque de la Alcudia, según consta de la minuta original unida al expediente de esta Secretaría de mi cargo, quedando en él copias certificadas de todos los seis extractos, y devolviendo éstos al Ministerio de Estado con los expedientes íntegros que se me habían pasado por el mismo con los oficios u órdenes originales correspondientes a cada uno, que igualmente quedan en la expresada Secretaría del Consejo de que certifico. Aranjuez, 20 de mayo de 1.795. El conde de Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 10, s. f.)

DOCUMENTO Nº 158

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 9 DE OCTUBRE DE 1.795 (SOBRE
EL PERDON AL CONDE DE ARANDA)

Consejo de Estado de 9 de octubre de 1.795 celebrado en el
cuarto de la reyna nuestra señora y en su real presencia.

Presidió el Rey.

Asistieron los
señores
Valdés,
Campo de Alange,
Gardoqui,
Príncipe de
la Paz,
Llaguno.

Congregados los señores ministros
de Estado y del Despacho Unibersal en
el cuarto de la reyna nuestra señora
después de la corte, expuso el señor
príncipe de la Paz en presencia de Sus
Magestades, que la condesa de Aranda
acababa de poner en las reales manos
una representación del conde su marido,
fecha en San Lúcar de Barrameda a 2 del
corriente y que S.E. había recibido en
el día dos cartas suplicatorias sobre
el mismo asunto, una de la expresada
condesa y otra de su padre el señor du-
que de Híjar.

Immediatamente di cuenta de todo,
reducido a exponer a S.M. el señor con-
de su abanzada edad de 77 años cumpli-
dos: la devilidad, torpeza y continuos
achagues, que padece: la imposivilidad

de ocurrir a ellos en aquel pueblo por no haver facultativos a propósito para sus dolencias: lo costoso, insuficiente e inútil de traerlos (caso que den tiempo) de Sevilla, Cádiz o el Puerto: lo inoportuno de San Lúgar y sus salidas por su situación y terreno pantanoso y arenisco para el ejercicio de a pie, que S.E. necesita, y finalmente la considerable reunión de alibios que recargado de achaques y de gastos enormes, que le ocasiona la separación de sus estados, casa y familia, conseguiría desde luego en Aranda, pueblo de sus estados, Epila y especialmente Calatayud, si la humanidad innata e inseparable de la gran soberanía de S.M. se dignase la commutación a que únicamente aspiraba del pueblo de su destino a uno de los expresados, o qualquiera otra de su real agrado.

Con este obgeto depone el señor conde de Aranda a los pies de Su Magestad la pretendida resolución de su proceso, y abandona toda su causa, reconociendo nuevamente su actual decadencia física, como el estar en el caso de apun

talarse con la humanidad de S.M.

La carta suplicatoria de la condesa de Aranda es un epílogo de la pretensión de su marido, para cuyo logro se pone en manos del señor príncipe de la Paz, y le pide toda su protección, y que atienda a la súplica de la representación, si en ella se notare alguna expresión o frase desagradable a S.M., añadiendo la necesidad en que se halla por su parte de salir a recuperar su salud, y los deseos de vivir con el señor conde, concluyendo un asunto que tantos disgustos le cuesta.

El señor duque de Híjar ruega igualmente en la suya al señor príncipe de la Paz con el mayor encarecimiento y confianza que pues el señor conde de Aranda abandona su causa en las reales manos de S.M. y sólo pide licencia de transferirse con libertad a qualquiera de los pueblos de sus estados, u otros, según lo exijan su salud y negocios o asuntos propios, interponga S.E. como lo espera de su buen corazón, su potroso influjo para la concesión de esta gracia, archibándose la causa, por ser

su mejor conclusión en todos sus extremos.

Enterados SS.MM. de estos y otros antecedentes, se tubo presente el resultado de aquella grave causa y su estado de calificación de cargos consultado a S.M. por el Consejo de Estado, creado en Madrid para su substanciación y resolución a consulta. Pero esto no obstante, continuando el señor ministro príncipe de la Paz sus buenos y piadosos oficios con S.M. a favor del señor Aranda de un modo muy singular y digno de imitación y elogio, se recordó la exemplar moderación, con que antes y después de recusar a S. Excelencia el señor conde como parte, se había abstenido desde el suceso del 14 de marzo de hablar en él, y pedido a S.M. más de una vez que le relebase del primer ministerio de Estado, que se había dignado confiarle, y especialmente en el Consejo de Estado de 14 de julio de 94, contestando entonces S.M. esta especie, y reiterándola en el de 12 de junio último, con la expresión de que S.E. le había importuna-

do sobre ello.

También se renobó la memoria de que en el citado Consejo de 14 de julio, haviéndose leído la representación, recusación y otros papeles dirigidos a S. M. por el señor conde desde Jaén con fecha 20 de junio, y notadose por S.M., Su Excelencia y todo el Consejo muchas equivocaciones, y aun positivas contradicciones en los hechos, en vez de oponerse el señor ministro de Estado a la recusación y sus términos acres y descompuestos, recordó S.E. la representación a S.M. que leyó en el Consejo de Estado de 6 de junio de 94, y pidió respetuosamente al rey que se dignase perdonar al señor conde todos sus desacier-tos, siguiendo en esta ocasión el noble y nunca bien ponderado sistema, que con elogio de S.M. y de aquel supremo senado había tomado Su Excelencia desde el principio, de no mezclarse en aquel asunto para más que favorecer al procesado, concurriendo a sus alivios en el arresto; en la concesión de pueblo cómodo fuera de sus estados, en que libremente pudiese vivir con la condesa su

esposa, si lo pedía; y en otros beneficios que resultan de las actas de los Consejos referidos y de los de 25 de julio, 17 de octubre y 7 de noviembre de 1.794.

A estas justas consideraciones añdió el señor príncipe las de la gravedad de esta causa y sus extremos, calificada por el Consejo de 12 de agosto último con vista formal de ella y del dictamen o declaración de tal hecha formalmente por sentencia en la consulta del celebrado en Madrid; la dilación considerable que se advertía, y aun sería forzosa para el examen y voto particular acordado por S.M. y todo su Consejo de Estado en el de 12 de junio y 28 de julio próximos, sin haverla aún debuelto el quinto señor consejero Don Diego de Gardoqui, a quien, vista por los señores patriarca, Llaguno, Colomera y Acuña como más modernos, se había pasado últimamente; y en fin los considerables perjuicios, que en todo este tiempo y el que sería preciso consumir en el pase y examen de los demás señores vocales había padecido, y aun sufriría.

tanto el señor conde como su esposa y familia.

Con reflexión a todo, y especialmente a las benéficas circunstancias del día, en que S.M. llenó de gozo por los inmensos bienes y ventajas de una paz inesperada, y de los enlaces de sus Augustos hermano y sobrino con las serenísimas señoras infantas Doña Maria Amalia y Doña Maria Luisa sus muy amadas hijas, derrama sus estimables dones y gracias sobre sus vasallos, propuso el señor príncipe de la Paz y pidió al rey que en uso de su real clemencia se dignase extender sus venignidades a las pretensiones del señor conde, su esposa y padre, permitiéndole transferirse a Aranda, pueblo de sus estados, que es el primero que propone en su representación para la deseada reunión y logro de sus alibios.

Los demás señores ministros apoyaron con elogio el benigno modo de pensar del señor príncipe, y fueron de dictamen que S.M. concediese al señor conde el permiso que solicitaba, para transferir su residencia a Aranda con extensión úni

camente a sus inmediaciones; y que por lo tocante a su causa pendiente en atención a la deposición y abandono que hacía de ella en las reales manos de S.M. sería muy propio de su soberana piedad, que se dignase mandarla cortar en el estado en que se hallaba, archibándose en el Consejo.

S.M. accedió venignamente a uno y a otro por un efecto de su soberana conmiseración y condescendencia, a la mediación del señor príncipe de la Paz y demás señores ministros, descubriéndose en este acto un nuevo exemplo del noble y generoso corazón de S.E.

Finalmente di cuenta a S.M. de la representación separada dirigida con la consulta y autos del señor conde por los señores marqués de Bajamar, marqués Caballero y conde de Campomanes para que con arreglo a arancel y a las disposiciones de derecho se satisfagan de el ramo de penas de cámara en defecto de el de gastos, de justicia, los gastos, derechos o dietas causadas por el ministro comisionado Don Antonio de Vargas, que después ha hecho de fiscal y secre-

tario en la causa, y por el escribano actuario Julián Alvarez de la Torre que le acompañó a Jaén, y ha hecho de tal en toda la causa; y conformándose S.M. con el parecer de los expresados señores a cerca de este punto, y de los fondos de que podrían satisfacerseles; hice yo presente que Vargas había manifestado que lejos de servirle de satisfacción aquel reintegro, deseaba cederle a S.M. en prueba de su notorio desinterés, y celo y en aumento de S.M. y en su virtud se dignó resolver que por lo tocante a los derechos del escribano Alvarez se hiciese en todo como se proponía en la representación, y que a Vargas se le manifestase la aceptación, y particular aprecio de S.M., teniéndose presente su mérito en ocasión oportuna.

En este estado se terminó el Consejo, quedando unidos al expediente la representación del señor conde de Aranda y las dos cartas citadas, a que posteriormente se ha agregado la minuta de contextación del señor príncipe a la de el señor duque de Híjar, y la de la orden comunicada por mí al señor conde

con la expresada resolución al señor marqués de Bajamar, y al ministro Vargas, con una copia literal de la consulta o dictamen de los tres referidos señores Bajamar, Cavallero y Campomanes, para evitar la necesidad de pedirla después de archivados los autos, si fuere del caso; de que certifico.

En San Lorenzo, el Real, a 12 de octubre de 1.795. El conde de Montarco (rubricado).

Nota 1ª.

El 13 del mismo comuniqué la orden al señor conde de Aranda a San Lúcar y en 14 las correspondientes al señor marqués de Bajamar y a Vargas.

Nota 2ª.

También recogí en el mismo día 14 toda la causa del señor conde que se hallaba en poder del señor Don Diego de Gardoqui. Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 10 s. f.)

DOCUMENTO Nº 159

ACTA DEL CONSEJO DE ESTADO DE 26 DE AGOSTO DE 1.797.

(NOMBRAMIENTOS Y COMUNICACION AL CONSEJO PARA SU CONOCIMIENTO
TO DE UN REGLAMENTO DE COMERCIO EXTERIOR)

Consejo de Estado celebrado en 26 de agosto de 1.797 con
asistencia de los reyes nuestros señores.

Presidió el Rey.

Formado el Consejo hice presente
a S.M. que el nuevo ministro de Hacienta
Asistieron los da marqués de las Hormazas estaba espe
señores rando en la Cámara para prestar el ju-
Don Antonio Valdés, ramento acostumbrado en sus reales ma-
Marqués de Baxamar, nos, y habiéndose dignado S.M. conce-
Marqués Cavallero, der su real permiso para que entrase y
Marqués de Astorga, jurase, le conduge a sus reales pies,
Príncipe de la Paz, y puesto de rodillas, se le recibió en
Marqués del Socorro, las formas establecidas para semejan-
Don Eugenio Llaguno, tes actos, y besando las manos al rey
Cardenal-patriarca, y a la reyna nuestra señora le acompa-
Duque de la Roca, ñé a su asiento.

Secretario del

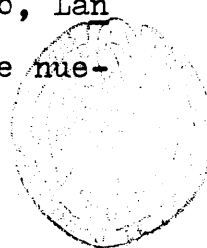
Colocado yo en el mío presentó el
Consejo Real, señor príncipe de la Paz un reglamento
Don Juan Manuel Al- que S.M. se había dignado aprobar, y
varez, antes de comunicarle al ministerio de
Don Juan de Langara, Hacienda y demás a que correspondiese

Marqués de las
Ormazas.

para su execución quería S.M. se viese
en su alto y supremo Consejo de Estado.

Prevía la licencia de Su Magestad,
leyó el señor príncipe en alta voz, pa-
ra que desde su asiento se oiese mejor
por Sus Magestades, un reglamento diri-
gido a mejorar la introducción y expor-
tación de todos los efectos de comercio
de mar, y su depósito o almacenage en
las aduanas, ni gravámenes ni gastos pa-
ra su custodia y salida hasta cierto
tiempo, favoreciendo en lo posible to-
dos los efectos nacionales y su trans-
porte en buques españoles, y mejorando
los reglamentos, o estylos del cabota-
ge a beneficio del comercio nacional y
extrangero, con otros varios puntos in-
teresantes a este objeto y a el deseado
fomento de nuestra marina.

Enterado el rey de las ventajas y
felices consecuencias que podría conse-
guir la nación por la execución de el
expresado reglamento, con notable exten-
sión de su real marina y de la mercante,
oído el Consejo y los votos confirman-
tes de los señores Valdés, Socorro, Lan-
gara y Llaguno, se dignó aprobarle nue-



vamente, mandando que se pasase desde luego por el señor príncipe al Ministerio de Hacienda, y que por este y los demás a quienes correspondiese se comunicasen las órdenes respectivas a su más fácil y útil observancia.

En este estado, se levantaron Sus Magestades por no haver otra cosa urgente, y se disolvió el Consejo, quedando el señor ministro de Hacienda enterado de la real resolución, y el señor príncipe de la Paz encargado de pasar el reglamento que había leído a aquel señor ministro, de que certifico. San Ildefonso, 26 de agosto de 1.797. El conde de Montarco (rubricado).

(AHN, Estado, lib. 11, s. f.)

APENDICE XIV

DOCUMENTOS VARIOS

DOCUMENTO Nº 160

REAL DECRETO SOBRE EL CONSUMO DE LA MONEDA DE VELLON EN LO QUE ATAÑE A LOS CONSEJEROS DE ESTADO Y GUERRA, Y PAPEL ACLARATORIO DE LA FORMA EN QUE HA DE HACERSE. 27. X. 1.639.

Copia.

Siendo tan importante el consumo de la moneda de vellón, y ajustar las monedas en su valor intrínseco, así para el comercio en general como para conseguir muchas utilidades los particulares, especialmente los que tienen salarios y rentas residuales, se resolvió como savéis el hacerse por ley. Y para este fin se a tomado medio de fijar por seis años una renta de un millón que se compone de regalías mías, y de lo que an de consumir de sus caudales todas las personas que havitan estos reinos, sin que ninguno se escuse. Y haviéndose ajustado por mayor esta renta en todos los lugares, tocan a Madrid y su provincia cien mil ducados, i para dar cobro en esto a parecido dividir por Consejos, Tribunales y Juntas fijas, y otras comunidades i parroquias, que consuman lo que les toca en proporción; disponiendo entre sus ministros dependientes la cantidad que cada uno a de pagar, y cobrarlo en conformidad de lo que se a dispuesto, i que se me a consultado por el arzobispo de Granada, que es lo que contiene el papel incluso, que va firmado del secretario Pedro Martínez (con que yo me he conformado y

tengo por bien se execute), en que va señalada la cantidad que an de consumir cada año los Consejos de Estado y Guerra, de cuyos ministros confío lo harán como cossa de tanta combeniencia al bien público, i con la puntualidad que acostumbran en las cossas de mi servicio. En San Lorenzo, a 27 de octubre de 1.639. A Don Gerónimo de Villanueva.

En papel aparte.

Consejos de Estado y Guerra.

La forma que se a de guardar para la buena disposición, administración, veneficio y cobranza de los cien mill ducados que se han repartido a Madrid y su provincia, pague en cada uno de los seis años que está acordado para el consumo del vellón, es lo siguiente.

En conformidad de lo que Su Magestad, Dios le guarde, tiene resuelto, se a formado una Junta en que concurren: el arzobispo de Granada presidente de Castilla, Gregorio López Madera, el marqués de los Truxillos, Joseph González Doria, Antonio de Contreras, Don Pedro Pacheco, el regente Bayetola, Don Joseph de Nápoles, Don Lorenzo Ramírez de Padro, Don Antonio de Luna y Don Pedro Valle de la Cerda, y por fiscales Don Diego de Villabeta, Don Luis de Ollauri, Don Cristóval de Medina y por secretario Pedro Martínez.

Que por esta junta se reparta por mayor, como se ha hecho en conformidad de lo resuelto por Su Magestad lo que cada Consejo, Tribunal, Junta fixa de esta corte y otras

comunidades y gremios han de consumir; y por menor, a las demás personas de las parroquias que no se comprendieren en Consejos, Tribunales, Juntas o comunidades.

Que los ministros referidos que son de la Junta, sean comissarios cada uno de su Consejo, Tribunal o Junta que le tocara, para señalar a todos los dependientes de su Consejo, Tribunal o Junta lo que ha de consumir por menor, y para la ejecución y cobranza, y oír a los que se agravian de lo que se les señalare para el consumo y desagraviar los con comunicación de su Consejo, Tribunal o Junta, con que no se menore la cantidad, que por mayor está señalada a cada Consejo, Tribunal o Junta o comunidad, por que ésta siempre se ha de pagar enteramente, y aya de nombrar persona de su satisfacción para la cobranza, sin que entre dinero en su poder; señalándole salario con que no exceda de quinientos maravedises al día, que los aya de cobrar de los deudores morosos, repartiéndolo entre todos, y si no los hubiere se le dé una ayuda de costa conforme a lo que hubiere trabajado, con comunicación de la Junta que salga de esta venta.

Que lo que cada uno hubiere de pagar sea en dos pagas yguales, y la primera ha de ser en primero de noviembre de este año, y la segunda en primero de mayo de seiscientos y quarenta, y assí subcesivamente los demás años.

Que la Junta aya de conocer de todo lo que se ofreciere sobre lo tocante a la dispusición, administración, ejecución y cobranza de esta renta, assí de lo que tocara a

esta villa, como de las villas y lugares de su provincia, con ynivición de todos los Consejos, Tribunales y otras qualesquier justicias, dando para ello las órdenes y despachos que combengan y sean necessarios. En Madrid, a 21 de octubre de 1.639 años.

Los Conssejos de Estado y Guerra, en que se yncluyen los señores de ellos que no fueren grandes, títulos, presidentes o de otros Consejos, y señores secretarios, sus oficiales mayores, segundos, terceros y otros de caxón, el fiscal de Guerra, escrivano de cámara, agente fiscal, receptores, contadores, porteros y demás ministros y oficiales de entrambos Conssejos, han de consumir cada uno de los seis años, quinientos y veinte ducados, la tercia parte por sus familias. Pedro Martínez.

(AGS, Estado, leg. 3.844, docs. 309 y 310)

DOCUMENTO Nº 161

REAL DECRETO ESTABLECIENDO LA FECHA LIMITE PARA LA ENTREGA DE LA CANTIDAD CORRESPONDIENTE AL CONSEJO DE ESTADO EN UN REPARTIMIENTO. 30. VI. 1.640.

Hasta el jueves cinco de julio, precisa e indispensablemente, ayan entregado todos los ministros del Conssejo de Estado, y sus dependientes, el tercio primero que cumpli^ó en fin de abril, del repartimiento de plata y compra de juros según lo que a cada uno toca. Por que no haciéndose así, verosímilmente se puede esperar que se deshaga el ejército de Cataluña. Señal del rey. En Buen Retiro, a 30 de junio de 1.640. A Don Gerónimo de Villanueva.

(AHN, Estado, leg. 674)

DOCUMENTO Nº 162

REAL DECRETO DE SU MAJESTAD EN PETICION DE UN DONATIVO AL
CONSEJO DE ESTADO. 9. VII. 1.654.

Copia

Haviendo tenido aviso, de que el enemigo va juntando su tropa en Rosellón, y que con algunas de ellas se ha puesto sobre Villafranca de Conflent, siendo preciso y indispensable asistir a Don Juan mi hijo con la cantidad mayor de dinero que más pronta y efectivamente se pudiere juntar, para sacar el ejército en campaña, defender la provincia de Cataluña, y procurar echar de ella a los franceses, por el eminente peligro a que está expuesta y las consecuencias que resultarían de un mal suceso en aquella parte. Se ha discurrido en los medios que puedan producir alguna substancia para asistir la urgente necesidad; y se me propuesto por diferentes ministros, los que de presente se ofrecen respecto de no ser posible inponer nuevas contribuciones, por las cargas graves conque se hallan los vasallos de estos reynos; y en particular por no haver venido las flotas ni galeones de quien se pudiera tener algún socorro; y entre esto a hasido el pedir un donativo general en esta corte y en todo el reyno, que sea voluntario y sin que ninguna persona se apreemie a más de aquello que quisiere y pudiere hacer, persuadido de la razón del tiempo, y de la de sus

obligaciones, poniendo cota en este donativo de quinientos ducados de plata de contado, y que ninguno pase de esta can tidad arriva, y de ay avaxo se admita lo que cada uno quisiere ofrecer con cuyo medio me he conformado. Y porque mis ministros y criados deven ser los primeros en dar ejemplo a los demás, he querido advertir de ello al Consejo de Estado y ordenar que luego que se lea en él este decreto, se ajuste la cantidad que cada uno de los de él ofreciere, y se me dé quenta de ello. Y assí mismo resuelvo que por uno o dos comisarios que se señalarán de ese Consejo, se haga la misma negociación con los demás ministros dependientes de él, en que espero se obrará con el zelo y atención que ese Conse jo acostumbra en todas las cosas de mi servicio; y convendrá que lo que se ofreciere de donativo por todos los de ese Con sejo, ministros y dependientes de él que assistieren en esta corte, dentro del tercero día que se ofreciere dicho dona tivo, diré se ponga en las arcas del tesoro, a distribución del presidente de Hacienda, y que también se me vaya dando quenta de lo que en esta conformidad se executare. En Madrid, a 9 de julio de 1.654. Señalado de la real mano de Su Magestad que Dios haya.

DOCUMENTO Nº 163

REAL DECRETO MANDANDO QUE NO SE RECIBAN MEMORIALES DE NINGUN MILITAR, NI LOS CONSULTE EL CONSEJO EN PUESTO ALGUNO SIN QUE SE CUMPLAN CIERTAS FORMALIDADES. 20. V. 1.656.

Copia

Haviendo mandado hechar vando para que todos los oficiales vivos y reformados y soldados particulares que se hallan en la corte, fuesen a servir a los exércitos y partes adonde estuvieren despachados, y que se les diese una paga para el viaje en la posada de Don Diego Sarmiento. Aunque desde el día que se publicó hasta oy, ha estado el despacho avierto y el dinero prompto, se han presentado muy pocos para ir a servir, y muchos para excusarse de hacerlo con pretexto de tener sus pretensiones pendientes en diferentes Tribunales, y siendo esto de tan mal exemplo, quando llaman las ocasiones vivamente en tantas partes, y tan conforme a razón que consigan los puestos los que están mereciendo en ellas, y no los que pretenden adelantarse con las instancias y diligencias asistiendo en la corte. He resuelto ordenar a todos mis Conssejos, que no recivan memorial de ningún militar, ni los consulten en puesto alguno, sin embiar a mis manos con la consulta, certificación de los oficiales del sueldo a quien tocara, de que están actualmente sirviendo. Tendráse entendido en el de Estado, y observá

rase con toda precisión, sin alterarlo sino fuere con orden especial mía en derogación de ésta. En Buen Retiro, a 20 de maio 1.656. Señalado de Su Magestad. A Pedro Coloma.

(AHN, Estado, leg. 247)

DOCUMENTO Nº 164

REAL ORDEN ORIGINAL ACERCA DEL DESTINO DE LA PROPINA DE LOS MINISTROS DEL CONSEJO DE ESTADO QUE DEBE SER APLICADA A DIFERENTES OBRAS PIAS QUE SE RELACIONAN EN LA ORDEN.

10. I. 1.662.

No haviéndose cumplido con entregar la cantidad que tocaría al Consejo de Estado, por la propina que mandé aplicar a la redempción de niños cautivos, y dar estado a huérfanas, y combiniendo no haya dilación en su cumplimiento, por ser para un efecto de tanta piedad y servicio de Nuestro Señor. Ordeno se ponga luego en execución lo que tengo mandado en estó, embiandome relación de lo que importa la dicha propina, y dándome quenta del estado que tiene, y quando se pondrá en poder del depositario nombrado para ello. Teniendo entendido que se ha de incluir en esta propina, la que goza por la Junta de Competencias, el ministro del Consejo de Estado que asiste en ella. Señal del rey.

En Madrid, a 10 de henero 1.662. A Don Luis de Oyanguren.

(AGS, Estado, leg. 3.285, doc. 102)

DOCUMENTO Nº 165

MINISTROS DEL CONSEJO DE GUERRA (1.626 - 1.661)

Antigüedad de los señores del Consejo de Guerra
con el día que juró cada uno.

Don Fernando de la Cerda	23.	XI.	1.626.
Don Diego Sarmiento	3.	VIII.	1.637.
Don Luis Ponce	18.	V.	1.638.
Don Antonio de Issasi	20.	VII.	1.640.
Don Pedro de Aragón	16.	XI.	1.640.
Marqués de Aguilafuente	23.	XI.	1.641.
Barón de Auchy	16.	II.	1.642.
Conde de Torresbedras	9.	IV.	1.642.
Don Fernando de Rivera	15.	IX.	1.642.
Don Martín Carlos de Mencos	1.	XI.	1.642.
Conde de Santiestevan	31.	III.	1.643.
Don Fernando Miguel de Texada	5.	IV.	1.644.
Conde de Aranda	16.	VIII.	1.644.
Duque de San Germán	28.	VIII.	1.644.

Marqués de Malagón		Tiene cédula de
20 de marzo de 1.646 en que le nombra Su Magestad del Conse		jo de Guerra y no se save quando juró.
Don Baltasar Mercader	13.	X. 1.648.
Conde de Baynet	4.	VI. 1.655.
Don Rodrigo de Moxica	12.	XII. 1.655.
Marqués de Montalván	7.	I. 1.658.
Don Estevan de Gamarra		Tiene la antigüe
dad de enero de 658 y no ha jurado.		
Barón de Batebila	8.	I. 1.658.
Don Manuel Bañuelos	8.	I. 1.658.
Don Baltasar de Roxas y Pantoja	27.	VIII. 1.659.
Don Luis Fernández de Córdoba y Benavides	14.	IV. 1.660.
Don Vicente Gonzaga	28.	IV. 1.660.
Príncipe de Ausighen	27.	IX. 1.660.
Don Alonso de Cardenas	3.	I. 1.661.
Luis Poderico	1.	IV. 1.661.
Don Vicencio Totavila	23.	V. 1.661.
Don Diego Cavallero	7.	II. 1.661.
Don Alonso Dávila y Guzmán	12.	I. 1.661.
Don Iñigo de Belandía	12.	I. 1.661.
Don Gaspar Bonifaz	19.	I. 1.661.

Estos seis últimos no tienen la antigüedad desde el día del juramento, sino como se siguen del señor Luis Poderico que prefiere a los cinco.

(RAH, Col. Salazar y Castro, ff. 187 r. a 188 r.)

DOCUMENTO Nº 166

MINISTROS DEL CONSEJO DE GUERRA (1.637 - 1.667)

El señor Don Diego Sarmiento 3 de agosto de 637. No ocupa antigüedad.

El señor Don Pedro de Aragón 16 de noviembre de 640. Ausente, virrey de Nápoles.

El señor marqués de Aguilafuente .. 25 de noviembre de 641. Ausente, virrey de Sicilia.

El señor barón de Auchí 16 de febrero de 642. Difunto.

El señor conde de Torresbedra 9 de abril de 642. Ausente de espacio.

El señor Don Fernando de Rivera ... 15 de septiembre de 642. Cave entre los quatro.

El señor Don Martín Carlos 1 de noviembre de 642. Cave entre los quatro.

El señor Don Fdo. Miguel de Tejada. 5 de abril de 644. Cave entre los quatro.

El señor conde de Aranda 16 de abril de 644. Ausente de assiento.

El señor duque de San Germán 28 de agosto de 644. Ausente, virrey de Cerdeña.

El señor Don Baltasar Mercader 28 de agosto de 648. Au

sente, castellano de Milán.

El señor marqués de Montalván 7 de henero de 658. Ca
ve entre los quatro.

El señor Don Estevan de Gamarra ... 8 de henero de 658. Au
sente de assiento y no ha jurado.

El señor barón de Bativila 27 de agosto de 659. Au
sente, embajador en Portugal.

El señor Don Manuel de Bañuelos ... 14 de abril de 660. Ya
a Indias.

El señor Don Baltasar Pantoja 28 de abril de 660. Au-
sente, governador de San Sębastián.

El señor Don Luis Fdz. de Córdoba . 27 de settiembre de 660.
Ausente.

El señor Don Vicente Gonzaga 28 de settiembre de 660.
Ausente de assiento.

El señor príncipe de Disinguer
Ausente de assiento.

El señor Don Luis Pederico 1 de abril de 661. Ausen
te de assiento.

El señor Don Vicente Tutavila 23 de henero de 661. Au
sente de assiento.

El señor Don Diego Cavallero 7 de febrero de 661.
Ausente, virrey de Navarra.

El señor Don Alfonso Dávila 12 de henero de 661. Di
funto.

El señor Don Iñigo de Velandra 12 de henero de 661. Au
sente de espacio.

El señor príncipe de Barbamzón 15 de marzo de 662. Ca
ve en quinto lugar. (1)
El señor conde de Rebolledo 7 de setiembre de 662.
El señor Don Antonio Pimentel 28 de marzo de 663.
El señor Don Antonio C. Colonna 7 de marzo de 664.
El señor marqués de Mancera 17 de marzo de 664.
El señor marqués de Peñalva 17 de junio de 665.
El señor Don Blasco de Loyola 15 de henero de 666.
El señor conde Galeazo Drotto 3 de febrero de 667.

(1) Los demás son posteriores de antigüedad, aunque dos de ellos han entrado por decreto en perjuicio del dicho príncipe de Barbanzon.

(AHN, Estado, leg. 690)

DOCUMENTO Nº 167

CONFESION PARA ESTA CUARESMA DE 1.697.

Señor Don Carlos segundo:
pues se acerca la quaresma,
allá va esta confesión,
que es tan mía como vuestra.

Primeramente, confieso
que yo soi una gran bestia
en ponerme a dar Consejos
a quien los tiene y desprecia.

Dirá que tales son ellos,
pero juzgo, en mi conciencia,
que ellos no tienen las culpas
y quizá la tienen ellas.

No dé las plazas en dotes
a colegiales de berza,
letrados por madurar,
ni a simples cata riberas.

No pague assí las continuas
geringas que le recetan,
y a quien a de oír no ponga
hombres que cortan orexas.

Busque ministros zelosos,
honre y estime sus prendas,
y verá si le consultan
el remedio a sus dolencias.

Dirá que dónde ha de allarlos,
pero es fácil la respuesta:
más allá de las consultas
de la Cámara dos puertas.

Si oy le consultan un cojo,
y mañana le confiessan
no ser sus patas de alcalde,
no dixera más pateta.

Librará usted un decreto
entonces que rayo fuera,
tan veloz que a este mal voto
le quebrará la otra pierna.

Pero si esto les consiente,
se lo traga y se los deja
tan enteros como se estaban,
no es mucho que a esto se atreban.

No está el remedio en juntar
doblonos que el diablo lleva,
sino en ver cómo se gastan
y qué paradero tengan.

Con lo que es suyo le vasta
para maiores empresas,
y con menos contadores
aun más que juntar tuviera.

Mas si en la Junta de Armadas
pone hombres sin vergüenza,
y el ser truhanes es grado
para merecer ser de ella.

Si por juzgarla muy tibia
siendo un Mongibelo, un Ethna,
le aplica cien fuegos más
para que el incendio crezca.

Qué espera de la tal Junta,
de un butarate compuesta,
de un bufón y tres ladrones,
si todos almirantean.

Confieso que Juan Thomas
quien esta danza gobierna,
y protege quantos chupan
vuestros tesoros y rentas.

Al robo es cavallerizo,
al quitar es gran caveza,
es consegero de anillo
y es cazador de la legua.

Transfigurada en talar
su viexa cassa desea,
haciendo frondoso el parque,
siendo Adonis de sus selbas.

Si acaso pica más alto
él lo sabrá, el lo vea;
mas juzgo que es testimonio
de alguna maldita lengua.

A embiudar anda cercano,
y no falta quien recela,
después de tanta gordura,
que dé en alguna flaqueza.

Con Perro Núñez y Cotes
ambos Consejos maneja,
el uno en su mano manca
y el otro en su mano izquierda.

Del fruto que rinde Cádiz,
que de España es llave y puerta,
Truylloz, que ya es para todo,
le dará muy buena quenta.

Mirad que la Monarchía
en vida ai quien os la ereda,
y que los que el pan reparten
viven y triumphan y reynan.

Confieso que Perro Muñoz
fantasma es que prepresenta
lo que son juicios del Cielo
y lo que sufre la tierra.

Nuevo Arhila es de estos reynos,
hombre a quien la providencia
de Dios, para su ruina
y castigo, le sustenta.

De alguacil alguacilado
de Valladolid lo bereda,
donde hizo su nobiciado
para el agarro y la pesca.

Por gracia de cierto frayle,
la más rica presidencia
ensucia y, con robo infame,
se mantiene y alimenta.

Confieso que el abbad Cotes
merece alabanza eterna,
pues supo entrar en la danza
antes de acabar la fiesta.

El se halló con el caudal
de una alma tal y tan buena
como la de Perro Núñez,
y la ocasión aprovecha.

No digo que es tan feroz,
tan sañuda y tan aceda
mas solapada, nada osca
y aun, si es menester, risueña.

Pero muy acomodada
a hacer quanto se le ordena,
a tomar quanto viniere
y a pedir para que venga.

Pues con tan buen natural,
de lugar theniente que era
de la Cámara, no fue nuebo
meterlo a ser de esta mierda.

Horrorosas injusticias
cometen, nadie las niega;
y, como valgan dinero,
las santifica la Rea.

Confieso que este ministro,
secretario o lo que sea,
porque unos le hacen valido,
otros tirano que reyna.

Os ha entendido el humor
llevando os las cosas hechas,
resumidas a su modo
y como él quiere resueltas.

Más es ya lo que ignoráis
que lo que sabéis, y apenas
de tantos conocimientos
prováis una quinta esencia.

El lo toma, él lo remite,
lo consulta, lo decreta,
lo reforma, lo publica,
lo oculta, y anda la rueda.

Rueda digo de esta noria
cuyos arcaduces dexan
la agua en cassa, y de passo
humedecen las de cerca.

Confieso que le ha costado,
para lograrle, la afrenta
de hacer de un tal Don Antonio
un Antón que Dios mantenga.

Muy recoleto de sienes
con el capote en su tierra,
con que en Madrid, por lo menos,
no puede ser gran caveza.

El cuidar a sus parientes,
complacer a sus parientas,
su simplicidad, sus iras,
sus ardices, su sobervia.

El fraylecillo lo diga
cofrade de la cisterna,
pues sopla y moja la fragua
y él save por donde quema.

Pero como el tal Antón
haga lo que manda Rea,
leyes de la Gimena Gómez,
la hixa de Mingorrera.

Si esto se passa y se sufre,
de qué sirven las guapezas,
ni abate allá por quien
duques y condes pelean.

Confiesso que el confesor,
que el alma en su palma os lleva
como abstraído del mundo,
no sabrá de esto en su celda.

Que vos no se lo decís
y, aunque inquirirlo deviera,
como no lo es general,
de Ynquisición no se precia.

El os puso a Perro Núñez,
mal renuevo de su huerta;
él consiente al almirante,
él a Cotes no le asquea.

El dexa que Rea despache,
que Antón mande en horas buenas,
que el capuchino barvee
y que os domine la reyna.

Que crezcan las injusticias,
los robos y las miserias,
como él de buestros secretos
el depositario sea.

Pues si no aspira a otra cosa
que a ser de quien todos pendan,
no es esta moderación
muy hija de su llaneza.

Confieso que es Fray Gabriel
un tudesco a las derechas,
que come, vebe y despacha
los frascos y las audiencias.

Yo no le culpo por esto;
reniego, sí, de la mengua
de más de un Licurgo que
a visitas le revientan.

Clérigos y frayles vaya
un colegial, un poeta
tal grande qual mayordomo,
y alguna que aspire a dueña.

Mas si uno y otro garnacha
no desocupan su celda,
cómo luego en el senado
de mal gobierno se quexan.

Confiesso que la Berlips
es varonesa, es condesa
lutherana hasta las cachas,
como su madre y abuela.

Mas si ella sirve a madama
y le propina aquel néctar
que la emprena si es del casso
y si es del quento la enferma.

Confiesso que Fray Carpani,
embiado de Ginebra,
al barrio de los yeseros
en sodoma lo conbierta.

Si él entra y sale en palacio
y afana por quanto sea
a la Berlips de provecho
y a nuestra nación de afrenta.

No sé yo por qué ha de culparse
sino que esto se consienta,
y que el fuego de su padre
no abrase sus insolencias.

Confiesso que me ha cansado
ver que culpen a la reyna,
que es muy linda y la venís
para su intento de perlas.

Ni a vos, que no tenéis culpa
de no ser de otra manera,
porque al fin con su muger
quien más no puede se acuesta.

Soberanas magestades
del Cielo progenie nueva
que, si pecan lo que omiten,
para el Cielo sólo pecan.

Libreos Dios de los iniquos
que, más que os sirven, os cercan,
y Dios de nuestra salud
en la buestra resplandezca.

Que si os trataran verdad
y lo justo os propusieran,
vuestra salud mejorara,
vuestro reyno floreciera.

Pero como an de tratarla
si viles os lisongean
y, si es menester, os dicen
que huele bien la silleta.

Martín es como un coral,
pero ay barruntos y señas
de que en los quentos y chismes
tiene unos baños de cerda.

El reciente condestable
mantiene su indiferencia,
hasta salir de sus pleitos
sobre si es varón o es embra.

Camifia es cosa perdida,
de costumbres tan opuestas
que es soltero acia la calle
y cassado acia la Yglesia.

Carpio es un mozo rollizo
y, en fin, de todas maneras
es segundo de su cassa,
por ser su muger primera.

De Malpica me olvidava,
quiera Dios que por bien sea,
que no deve de importar
lo que a mí no se me aquerda.

Los otros no toman guarda
porque decís que os inquietan
si son bestias, Dios lo save;
vos bien sabéis que resuellan.

A estos, y a todos los grandes,
presto en razón los pussiera
Alva que es este siglo
quien entiende de grandezas.

Vuestro palacio, en efecto,
es, por desgracia o miseria,
de sirvientes sabandijas
una vien poblada selva.

Confieso que el cardenal,
con su púrpura y su flema,
ni es pimienta, ni es urraca,
ni es melón; pero es badea.

Por vida del alto coyme,
que si en sus trapos me viera,
a conjuros y exorcismos
temblara de mi muceta.

Pero él lo dexa, él lo toma,
y, quando más se calienta,
quedándose el daño en cassa
sólo arroja la birreta.

De otro Juan Thomas confieso
que va muy por otra senda,
que el primero, y la cruz cayga,
que fiaste a su prudencia.

Pero si no es para más,
la Yglesia se lo agradezca,
siéntalo la Monarchía,
y los tiatinos lo sientan.

Que yo espero de su celo
que, con próvida cautela,
a la cassa de eminente
dará tal vez una buelta.

Verá que no está bacía
de narices con sospechas,
de burgaleses Pesoas,
con su Núñez por más señas.

Confieisso que de Montalto,
el duque está que rebienta,
de ver que vos no montáis,
aunque más os lo protesta.

De vivir en entre suelos,
se canssa, y es cosa cierta
que, si imitáis su despacho,
cerraréis la covachuela.

Y no es el menor servicio,
que a vos mismo acer pudiérais;
pues nunca ha estado con tonta
tan codiciosa y tan necia.

Y a todo oficial despacha,
y, qual ruines sanguijuelas,
la sangre de espaldas lamen
al que por jefe veneran.

El secreto ya voló,
si un papel firman enferman,
correspondencias sin quento,
como aya correspondencia.

Gran siglo de embaxadores,
y de embíados en esta hera,
lo fuera yo del Sofi,
y aun del duque de Baviera.

Confiesso que Villafranca,
figura en tapiz se obstenta,
más justo que una botarga,
y más neutral que Venecia.

Replica a vuestros decretos,
muy español de apariencia;
mas, por no arriesgar la silla,
se agacha a la varonesa.

Confiesso que al fantasmón
de Villaumbrossa y su secta,
a la cruz del mal ladrón,
sólo aplicarle quisiera.

Después que robó la Yndias,
las Ordenes desgobierna,
y las cruces se hacen cruces
de ver que esto les subceda.

Confieso que Monterrey
carne ni pescado sea,
que, si enfermáis, os asiste,
y, si mexoráis, os dexa.

Que Mancera no os socorre
con todo lo que pudiera;
que Aguilar regaña al daros
de lo que él save, una letra.

Que Balvases, con su loba,
el chento por chento aumenta,
y por un gran donativo,
y lo que ocupa os presenta.

Mas todo esto importa poco
como aya muchas comedias,
se renueben los rosarios,
y se dupliquen las guerras.

Como no aya mayordomo
mayor, porque Santistevan,
que dio un mundo en quatro partes,
los elementos ofrezca.

O en casso que os sugirieren
que el beneficiar es menguas,
tal puesto, el buen Benavente
(que no embaraza) lo tenga.

Como Terile os echice,
Lambart cante, y la catterva
de capones os arrulle,
mientras el gallo os despierta.

Medina Sidonia os junte,
de farsantes y poetas,
nuevas tropas que él conduzca,
por que sus vitirias vean.

Y como os pinte Jordán
en casines y glorietas
mill fábulas que consigan
la aprovación de Ledesma.

Vendrá la semana santa,
luego la pasqua y, tras ella,
si el mundo se desquiciare,
guardad, señor, la caveza.

Pero ya a maytines tocan
y la devoción aprieta;
de la celda, a 19,
martes de carnes tolendas.

(RAH, Col. Salazar y Castro,
vol. K-24, ff. 242 v. a 245 v.)

DOCUMENTO Nº 168

REAL DECRETO DE CARLOS II NOMBRANDO AL CARDENAL PORTOCARRERO GOBERNADOR DEL REINO MIENTRAS QUE DURE SU ENFERMEDAD Y, EN CASO DE MUERTE, HASTA QUE SE ABRA EL TESTAMENTO.

29. X. 1.700.

Haviéndose Nuestro Señor servido de poner mi vida en el estrecho término de perderla, y estando por esta causa imposibilitado de atender como siempre lo he deseado al gobierno de que necesitan mis reynos, y siendo ésta una obligación que no admite excusa ni intermisión alguna por cumplir con ella, y con el cariño que siempre e tenido, y tengo a mis reynos y vassallos, y hallándome con tanta satisfacción de vos el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, de mi Consejo de Estado, que me avéis servido, y acudido en todo lo que he fiado de vuestro grande amor de las maiores importancias. Quiero y mando que en el interin que nuestro señor dispone de mí, y llegue el casso de concederme la salud que más combenga, y de que falte, y se abra mi testamento; gobernéis en mi nombre, y por mí todos mis reynos, assí en lo político como en lo militar, y económico, en la misma forma que yo lo he hecho asta aquí, y puedo hacerlo en adelante, sin excepción ni reserva de cosa alguna; y para ello mando al governador, y los del mi Consejo de Castilla, al governador, y los del mi Consejo de Aragón, y a todos los demás Tribunales de dentro y fuera de España, y a los virre-

yes, gobernadores, y capitanes generales, oficiales y soldados de mis exércitos, y presidios de mar y tierra; obedezcan las órdenes, por escrito y de palabra, que diéredes firmadas o rubricadas de vuestra mano; y, para su egecución y cumplimiento, mando se den por los dichos Consejos todas y qualesquier órdenes que se necesiten para el cumplimiento de la que aquí expreso, y ordeno que, con sólo la copia autorizada de mi secretario del Despacho de este decreto (por que el original a de quedar, como lo mando, rubricado de mi mano en vuestro poder, a causa de no permitir la indisposición que padezco el rubricar todos los demás que fuesen necesarios) acompañado de papel suio se observe, cumpla y execute todo lo referido, con advertencia de que las resoluciones de las consultas, los despachos, y los decretos se han de firmar en el propio modo que asta aquí, con sólo la diferencia de que basta la rúbrica vuestra en los decretos y resoluciones de consultas, y una firma en los despachos y cédulas, poniendo antes de ella lo ejecutáis por mí; y en todo lo demás se observará el estilo que asta aora. Señalado de Su Magestad. Madrid, a 29 de octubre de 1.700. Al Cardenal Portocarrero.

Yo Don Antonio de Ubilla y Medina, del Consejo del Rey nuestro señor, su secretario de Estado y del Despacho Universal: certifico que, aviendo leído este decreto en voz inteligible, de "berbo ad berbum", al rey nuestro señor (Dios le guarde), allándose en el peligroso estado

de salud que expresa en él, y entendiéndolo Su Magestad, pasó a poner, como lo hizo, su real señal en la forma que está, y al modo de la que siempre ha usado. Y para que conste lo referido hice la presente, firmada de mi mano, y con el sello secreto de Su Magestad. En Madrid, a 29 de octubre de 1.700. Don Antonio de Ubilla y Medina.

(RAH, Col. Salazar y Castro,
vol. K-24, ff. 242 r. y v.)

DOCUMENTO Nº 169

REAL DECRETO DIRIGIDO AL CONSEJO DE ARAGON, EN EL CUAL EL REY COMUNICA SU SALIDA DE LA CORTE, Y ORDENANDO A TODOS LOS CONSEJOS Y TRIBUNALES ACATEN LAS ORDENES DEL CARDENAL PORTOCARRERO, A QUIEN SE DEJA ENCARGADO DEL GOBIERNO.

1. IX. 1.701.

Siendo tantos y tan graves los negocios que ocurren con el ingreso en mi reinado; y los que se han de aumentar con la ocasión de celebrar las Cortes en Cathaluña, y Aragón, y que, si el tiempo y la disposición lo permite, será posible las tenga también en Valencia; y que las amenazas de la guerra se continúan. Para cuias defensas, son precisas las prevenciones, en que se está entendiendo, y

que se deven continuar en quanto necesitare mi servicio, y pudiere ocurrir en todas las dipendencias de él, así en lo político, como en lo militar. He resuelto encargar al cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, esta gran confianza merecida de su experimentado amor y celo: y así mando que todo lo que en mi nombre hordenare y declarare, rubricado o firmado de su mano o por papel de aviso del secretario Don Manuel de Badillo, a quien e mandado asista al cardenal, para lo que le hordenare de mi servicio, como también a los demás secretarios que quedan en la secretaría del Despacho, a todos mis Consejos y Tribunales, presidentes, gobernadores y ministros de ellos, y demás súbditos y vasallos míos, de qualquiera calidad y grado, se execute con la puntual observancia debida a mi real authoridad, como si yo mismo lo ordenase, que a este fin quiero tenga (como se la doy) tal facultad, sin excepción en cosa ni caso alguno, por grave y urgente que sea, que todos los que ocurran o puedan ocurrir los tengo por comprehendidos y expresado aquí, y fío de las grandes obligaciones del cardenal me dará quenta de todo lo que se executare en virtud de esta facultad, y de lo demás que juzgare de mi servicio poner en mi noticia para la resolución. Tendráse entendido en el Consejo de Aragón para su cumplimiento. En Madrid, a 1 de septiembre de 1.701.

En el mismo papel.

Mando que durante el tiempo de mi jornada próxima

a Cathaluña y Aragón, se envíen todos los pliegos a la secretaría del Despacho para los efectos que dexo determinado de mi servicio, y en ella se pondrán tamvién los memoriales de partes a quienes se les prebendrá de ello. Tendráse entendido así en el Consejo de Aragón para su ejecución. En Madrid, a 1 de septiembre de 1.701.

(RAH, Col. Salazar y Castro,
vol. K-24, ff. 185 r. y v.)

DOCUMENTO Nº 170

PAGADURIA GENERAL DE LOS CONSEJOS. NOMINAS DEL CONSEJO DE GUERRA Y DE LAS SECRETARIAS DE ESTADO Y GUERRA, Y SUMARIO DE SUMAS MAYORES. 1.708.

Consejo de Guerra.

D. Bentura de Landeta	816.000
Conde de Amarante	680.000
Conde de la Rosa	1.020.000
D. Sebastián de Montufar, fiscal	500.000
D. Manuel de Uria, alguazil mayor	500.000
D. Francisco Ortiz, ajentte	25.000
	<hr/>
	4.901.000

Secretaría de Estado.

El marqués de Mejorada	1.646.238
D. Joseph Grimaldo	2.395.588
D. Joseph de la Puente, jubilado	1.193.760
D. Antonio Ortiz, idem.	1.193.896
D. Manuel Badillo	1.731.992
D. Francisco Pérez de la Puente	785.250
D. Pedro Medrano	704.352
D. Manuel de Mendieta	487.500
D. Joseph Antezana	487.500
D. Miguel Eugenio Bertiz	225.000
D. Martín de Ororbia	136.000
D. Ignacio Martínez de Alegría	225.000
D. Bernardo de Isla	234.900
D. Pedro Urquía	393.750
D. Juan Cristóbal de Urruelo	347.400
D. Juan Tomás de Balcazar	347.400
D. Juan de Pedrera	112.500
D. Tomás Vázquez	204.300
D. Juan de la Torre	204.300
D. Martín Antonio de Vega	371.000
D. Pedro de León y Taboada	225.000
D. Antonio Pinillos	225.000
D. Félix de la Cruz	375.000
D. Francisco de la Puebla	225.000
D. Joseph de Contreras	225.000
D. Juan Bautista Orrantia	316.800

D. Bernardo de Ezpeleta	306.000
D. Juan Bautista Thorralba	487.500
D. Leonardo Delzius	1.020.000
D. Manuel de Salzedo	895.852
D. Phelipe Bernedo	679.000
D. Juan Isidro Fajardo	122.400
D. Andrés Marañón	225.000
D. Joseph Corbete	225.000
D. Fernando Figueredo	393.750
D. Pedro Victoria	393.750
D. Juan Antonio Conchillos	722.500
D. Diego Capetilla	679.000
D. Joseph Maiorga	225.000
D. Marzelo Muñoz	112.500
D. Joseph Marcos de Morales	347.400
D. Manuel de Legazpi	585.250
D. Pedro Gómez Lozano	538.900
D. Isidro Suárez	487.500
D. Joseph Alzedo	225.000
D. Juan de Alegría	225.000
D. Gabriel Alvarez	375.000
D. Mathías de Ayala	225.000
D. Joseph de Quadros	183.600
D. Bernardo Resusta	183.600
D. Bernardo Duro	183.600
D. Francisco Angulo	225.000
D. Luis de Azpilcueta	115.200

D. Antonio Tariego	520.200
D. Francisco Vibar	354.960
D. Francisco Antonio Aguirre	300.900
D. Bernardino Navarro	300.000
D. Miguel Pérez, portero	112.500
D. Bernardo de Rozas, portero	112.500
D. Manuel Buedo, portero	112.500
D. Joseph Espino, portero	112.500
D. Andrés de San Juan, traductor	287.050
D. Francisco Grazian	236.000
D. Pedro de Zaldarriaga, ofizial de dicha secre taría	347.378
	<hr/> 28.681.016

Secretaría de Guerra.

D. Juan de Elizondo	850.000
D. Francisco Arana	790.852
D. Joseph Pérez	225.069
D. Gaspar López Chavaro	479.567
D. Juan Fernández del Valle	336.567
D. Thomas Fernández Trevejo	86.850
D. Francisco de la Torre Herrera	573.500
D. Pablo de Sosa	497.567
D. Francisco Constanzo	336.567
D. Francisco Theodor de Prado	336.567
D. Manuel Isidro de Navas	130.783
D. Pedro de Astorga	336.567

002

D. Simón López de Umera, yncluso el título de se- cretario con gajes y casa	572.567
D. Martín Rubio	130.783
D. Vizente Brabo	336.567^
D. Nicolás de Lasarte, con zien mill mrs. del tí- tulo de secretario	372.400
D. Manuel Balbín	685.067
D. Joseph Garibay	685.067
D. Melchor de Armendariz	168.233
D. Diego Solorzano	116.720
D. Francisco de Arze	374.067
D. Francisco de las Heras	50.208
D. Antonio Bodeguero	404.165
D. Manuel de Rozas	300.000
D. Juan Bracho	290.694
D. Lesmes Sagredo	107.846
D. Joseph de las Cuebas	290.694
D. Francisco Maturana	107.846
D. Gregorio Estella	107.847
D. Pedro Tejada	890.600
D. Pedro de los Herreros	374.067
D. Manuel Gallet	107.847
D. Miguel Fernández Durán.....	383.442
D. Nicolás Carrillo	261.567
D. Juan Antonio de Cos y Bustamante	75.000
D. Joseph Ozejo	180.283
D. Baltasar Guerra	225.000

D. Miguel Gutiérrez	56.250
D. Esteban de Saceda	107.846
D. Miguel de Gurrpide	322.320
D. Gerónimo de Cortazar	381.140
	<hr/>
	12.483.591

Sumario de sumas maiores.

Consejo de Castilla y ministros subalternos	
dél	31.002.499
Consejo de Yndias	4.810.000
Consejo de Hórdenes	1.600.000
Consejo de Guerra	4.901.000
Consejo de Hazienda y ministros subalternos dél	20.920.550
Merzedes de nómina	3.964.314
Secretarías de Estado	28.681.016
Secretarías de Guerra	12.483.591
Secretarías de Cámara	2.375.000
Secretarías de Descargos y secretarios titula-	
res	1.390.500
Gefes de la casa real, aposentadores y médicos.	2.593.282
	<hr/>
	114.721.752

Por la conduzi3n encomienda y gastos de los
 114.721.752 mrs. que se consideran según el su-
 mario de arriba prezisos para la paga de los
 señores ministros, a razón de nueve por ziento
 regulados unos partidos con otros como Su Ma-

gestad lo tiene mandado	10.324.957
	<hr/>
	125.046.749

(RAH Ms., Col. Pellicer, t. 17, ff. 99 r.
105 r. a 107 v. y 115 r.)

DOCUMENTO N° 171

REAL CEDULA DE 3 DE OCTUBRE DE 1.714, ORDENANDO EL CUMPLIMIENTO DEL DECRETO DE 23 DE ABRIL DEL MISMO AÑO (INCLUSO EN ELLA) POR EL CUAL SE DA NUEVA PLANTA AL CONSEJO DE GUERRA.

El rey.

A los de mi Consejo, presidentes y oydores de las mis Chancillerías y Audiencias, alcaldes, alguaziles de la mi casa y corte, y a todos los mis corregidores, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y demás jueces, justicias, ministros y personas a quien lo en esta mi carta expressado tocara en qualquier manera: Por quanto, aviendo reglado mis Consejos y Tribunales de Castilla, Indias, Ordenes y Hazienda, y dádoles planta para lo que deben observar, siendo conseqüente reglar también el de Guerra, mandé expedir a él el Decreto y nuevo reglamento del tenor siguiente. "Aviendo reglado de nuevo mis Consejos y Tribuna-

les de Castilla, Indias, Ordenes y Hazienda, y dádoles planta para lo que en adelante deben hazer, ministros de que han de componer, y discreciones que han de observar, es consequente reglar también el Consejo de Guerra, su manejo, funciones y negocios que se han de tratar en él, assí de govierno como de justicia, nombrando para esto suficiente número de ministros de una y otra clase, para que mis vassallos, y los demás que tienen dependencia en él, no esperimenten ni padezcan en el despacho de sus dependencias el atraso y dilación que, por falta de ministros, han padecido estos últimos meses, en perjuizio no sólo de ellos sino es de mi servicio: Y assí, he resuelto que, en lo venidero, se componga el Consejo de Guerra de diez y seis ministros, los seis militares, de los cuales el más antiguo ha de ser siempre cabo y decano del Consejo; los otros seis togados, y de estos el uno decano en ausencia del que nombro por cabo, y decano del Consejo; un fiscal, dos abogados generales y un secretario en gefe; los seis militares los elegiré siempre de los capitanes generales de mis exércitos, entrando en el Consejo por sus antigüedades de capitanes generales, quando estuvieren en la corte, hasta en el número de los seis, de que no se ha de exceder; pero, como en algunas ocasiones podrán éstos estar empleados fuera de la corte, assí mandando mis exércitos como en gobiernos de provincias, u otros encargos de mi servicio: He resuelto se remplace el número de los seis que faltaren de los tenientes generales más antiguos que se hallaren en la corte, a fin que, en quanto sea

posible, y en todos tiempos, se halle completo este número: Por lo que toca a los ministros togados los elegiré siempre, el decano de ellos de los presidentes de mis Consejos, y los cinco, de los otros consejeros de los demás Tribunales, con preferencia entre ellos de los que hubieren servido en las intendencias, assí de exércitos como de provincias, para que con la práctica que en estos manejos hubieren adquirido, se hallen más capaces de los negocios y materias que se han de tratar en este Tribunal; y el fiscal y abogados generales se elegirán también de los otros ministros más inteligentes y prácticos, tanto en la jurisprudencia como en las dependencias del referido Consejo, en el qual no ha de haver más presidente que yo, como hasta aquí, reservando en mi persona la presidencia dél por su mayor autoridad y decoro: En este Consejo, con la concurrencia de los ministros de una y otra línea, se verán todos los negocios y dependencias tocantes a Guerra, tanto de mis exércitos de tierra y plazas, como los de mar y fuerças marítimas, y las dependencias de una y otra clase, como son todo lo tocante a artillería, armas, pólvora, municiones de guerra, víveres, hospitales, recrutas, remontas, vestuario, fortificaciones y todo lo que toca a la manutención, armamento, y susistencia de las tropas, assí de los exércitos como de las plaças, y también todo lo tocante a armamentos de navíos, esquadras, galeras, pressas en el mar, armadores, corsistas, y todo lo demás tocante y dependiente de la marina, como assimismo lo perteneciente a comercios ilícitos y de contravando, y to-

das las otras cosas y negocios en que se contraviniere en lo militar a las leyes del reyno, a los tratados de pazes, y a las ordenanças y arreglamentos militares que se han establecido desde mi ingresso a esta corona; y assímismo se verán en este Consejo pleno todos los pleytos entre partes, de qualquier calidad que sean, como toquen a Guerra, en los quales, como en los demás negocios, han de votar los ministros togados y tener voto dicissivo como los militares, y no consultivo de Assesores como hasta aquí se ha practicado; derogando, como derogo para este caso, qualesquiera leyes, órdenes, estatutos, ordenanças o práctica que huviere auido por lo passado; porque mi ánimo y real voluntad es que, en adelante, se observe y practique en esto lo mismo que en los otros Tribunales en que concurren y han concurrido ministros de una y otra clase, cuyos votos han sido, y deben ser, iguales en todos, y decissivo el voto y parecer de cada uno; teniéndose entendido que con esta regla y planta no han de entrar en este Consejo otros ningunos ministros que los que aquí se señalan y fueren en adelante nombrados por Consejeros de Guerra. Este Consejo pleno se tendrá tres vezes a la semana, por las tardes, los días que se assignaren, en los quales se verán y despacharán todos los negocios, de dependencias y pleytos de la calidad que queda expressado, y demás de los tres días, por las tardes de cada semana, se juntarán extraordinariamente sólo los ministros militares, para conocer y dar expediente a todo lo que ocurriere de disputas y questiones entre oficiales de mis tropas, de

qualquier grado que sean, para decidir las, según y en conformidad de lo prevenido, dispuesto en las ordenanças regladas para esto el año de mil setecientos y uno, teniéndose entendido que, a estas questiones entre oficiales, han de concurrir y assistir siempre el fiscal del Consejo y los dos abogados generales. Para esta nueva planta de Consejo, he nombrado los ministros siguientes: por los militares, al marqués de Vedmar, consejero de Estado, presidente del de Ordenes y ministro de la Guerra, el qual servirá esta plaza en este Consejo como cabo y decano dél, al marqués de Valdecañas, conde de la Rosa, conde de las Torres, D. Bentura de Landaeta, marqués de Aytona y marqués de Castellarrodrigo; y, aunque estos nombrados son siete, y mi ánimo es no concurrirán más que seis, ha sido por dexar incluídos en esta planta a los que lo eran; pero, respecto de la actual ausencia del marqués de Valdecañas, y de D. Bentura de Landaeta, entrará a llenar el número de los seis, en falta de capitán general, el teniente general más antiguo que se hallare en la corte, cuya regla se observará assí en adelante para las seis plaças de militares. Por ministros togados, a Don Juan Antonio de Torres, uno de los actuales cinco presidentes del Consejo de Castilla, que entrará también en el de Guerra, como decano dél, en ausencia del marqués de Vedmar, al conde de Gondomar, a Don Pedro Colón de Larreátigui, al conde de Gerena, a Don Antonio Jurado y a Don Luis Ramírez; por fiscal general, a Don Sevastián de Montúfar, que actualmente sirve esta plaça, y para abogados generales, los suge

tos que nombraré, y por Secretario en gefe, a Don Martín de Sierralta, con los mismos oficios que actualmente tiene la secretaría de Guerra, en que no se hará novedad por aora. Por lo que mira a los sueldos, deseando tengan los correspondientes para su manutención y decencia, he venido en señalar a cada uno de los dos decanos que van nombrados el de seis mil escudos de vellón al año; quatro mil y quinientos, a cada uno de los conasejeros, assí militares como togados; quatro mil al fiscal general, otros quatro mil al secretario, y tres mil y quinientos a cada uno de los dos abogados generales; y respecto de que las plaças de los militares no pueden ser permanentes, por estar sugetos a passar los que las exercen (como queda tocado) fuera de la corte, se ha de estar en inteligencia de que estos sueldos les han de cesar desde el día que salieren de ella, por aver de entrar a percibirlos los que en su lugar se subrogaren, hasta que aquéllos se restituyan a la corte, o vengan otros de mayor grado o antigüedad, que los que por ausencia de ellos se hallaren exerciendo estas plaças, las quales no han de exceder del número de seis, como queda expressado; y por lo que mira a la forma de assiento y concurrencia en el Consejo, ocuparán los bancos de la parte derecha el marqués de Vedmar y los ministros militares, y los de la izquierda Don Juan Antonio de Torres y los demás ministros togados; y el secretario ocupará el mismo assiento y lugar que antes ocupava; y respecto del abuso que ay en el fuero militar, soli citándole muchos que no debían ni deben tenerle, embarazan-

do por este motivo el uso de la jurisdicción ordinaria y a otras, y, por consecuencia, la buena administración de justicia, en grave perjuizio de mi servicio y de la vendicta pública: He resuelto revocar absolutamente, como por el presente decreto revoco, todo fuero militar concedido hasta aquí, y declarar, como declaro, los que han de gozar dél de oy en adelante, que han de ser los militares que actualmente sirven y sirvieren en tropas regladas, o empleos que subsisten con exercicio actual de Guerra, y gozaren sueldo como tales militares por la tesorería mayor de la Guerra; todos los oficiales militares, de qualquier grado que sean, que sirvieren en la marina y exércitos navales, con patentes más y sueldos por la tesorería mayor; los actuales assentistas de provisiones de víveres, de pólvora, de municiones, de hospitales, de vestuarios, remontas, fortificaciones, fábricas de navíos y pertrechos para ellos, y generalmente los assentistas de qualquiera cosa que toque a Guerra, assí de la tierra como de la mar, sus factores y oficiales que tuvieren títulos de tales, passados por el Consejo de Guerra; pero esto sólo por el tiempo que duraren sus assientos o comissionses, y no más, y entendiéndose que la excepción de este fuero militar para con los assentistas y sus oficiales, sólo se ha de entender y verificar por el tiempo que tocara a los mismos assientos y de sus dependencias, y no a otra cosa fuera de ellos. Tendrase entendido en el Consejo de Guerra para su execución, cumplimiento y observancia y se expedirán por él los títulos y despachos,

necesarios a los ministros aquí nombrados, con el sueldo que va assignado a cada uno. En Madrid a veinte y tres de abril de mil setecientos y catorze. A Don Juan de Elizondo." Y conviniendo os alléis informados, y con plena noticia de los negocios que en el mi Consejo de Guerra se han de tratar, y de los sugetos que deben gozar de las exempciones del fuero militar: He tenido por bien mandar expedir la presente. Por la qual os mando que, luego que la recibáis, veais el decreto suso inserto, y cada uno de vos en lo que os toca o tocara, guardéis, cumpláis y executéis, y hagáis guardar, cumplir y executar su contenido, según y como en él se expressa, sin lo contravenir, ni permitir se contraveniga en manera alguna, dando a este fin todas las órdenes y providencias que convengan, que assí es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi cédula, firmado de Don Lorenzo de Vivanco Angulo, abad de Vivanco, mi infraescrito secretario en gefe más antiguo del mi Consejo, se le dé tanta fee como a la original. Fecha en el Pardo a tres de octubre de mil setecientos y catorze. Yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor, Don Lorenzo de Vivanco Angulo.

Es copia de la Real Cédula de Su Magestad, que original queda en la Secretaría de mi cargo.

(AHN, Consejos, lib. 1.475, ff. 363 r. a 365 v.)

DOCUMENTO Nº 172

NOMINA DEL CONSEJO DE GUERRA TRAS LA REFORMA DE 23 DE ABRIL DE 1.714.

Relación de los ministros del Consejo Supremo de la Guerra que últimamente estableció Su Magestad por real decreto de 23 de abril de 1.714 con los sueldos que se le señalaron y así mismo de los oficiales que componen las secretarías y sus gozes.

Ministros políticos.

El marqués de Bedmar, cabo y decano de	.
este Consejo	6.000
El conde de la Rosa	4.500
El conde de las Torres	4.500
El marqués de Aitona	4.500

Ministro togados.

D. Juan Antonio de las Torres	6.000
El conde de Gondomar	4.500 - 57.500
D. Pedro de Larriátegui Colón	4.500
El conde de Gerena	4.500
D. Antonio Jurado	4.500
D. Luis Ramírez	4.500
D. Sevastián de Montúfar, fiscal	4.000
D. Martín de Sierralta, secretario	4.000

D. Manuel de Uría, alguazil mayor	1.500
	<hr/> 57.500

Oficiales de la secretaría.

D. Francisco de Arana, ofizial 1º	2.398
D. Francisco Constanzo, ofizial 2º más antiguo	1.794
D. Francisco de Prado	1.320
D. Francisco de la Torre	1.100
D. Juan Fernández del Valle	1.100
D. Pedro Astorga	989
D. Manuel de Rojas	1.100
D. Pablo de Sosa	1.463
D. Antonio Bodeguer	1.188
D. Juan Bracho	854
D. Ygnazio de Zisneros	769
D. Nicolás Carrillo	1.894
D. Pedro de Arana	769
D. Lesmes de Sagredo	317
D. Bizente de Bravo	989
D. Joseph de las Cuevas	989
D. Francisco Maturana	769
D. Pedro de Texada	989
D. Gregorio de Estella	317
D. Manuel Gallet	317
D. Nicolás de Lasarre	1.095
D. Antonio García Alonso	769

D. Miguel Gutiérrez	769
D. Estevan de Sazeda	317
D. Baltasar Guerra	882
D. Agustín de Arana	989
D. Pedro de la Vega	1.210
D. Pedro Gutiérrez	400
D. Joseph de Saravia	360
D. Pedro Aldecoa	1.219
D. Pedro de Borda	769
	<hr/>
	30.114

Ministros del Consejo de la nueva planta ..	57.500
De la Secretaría es que no a auido aún disposizi6n;	
mas de la regla antigua	30.114
	<hr/>
	87.614

(RAH Ms., Col. Pellicer, t. 19, ff. 202 r. a 203 r.)

DOCUMENTO Nº 173

REAL DECRETO DE 23 DE AGOSTO DE 1.715, POR EL CUAL SE DA NUEVA REGLAMENTACION AL CONSEJO DE GUERRA Y, EN LO NO REGLAMENTADO, SE VUELVE A LA SITUACION ANTERIOR AL REAL DECRETO DE 23 DE ABRIL DE 1.714, EL CUAL ES DEROGADO.

Por Decreto de veinte y tres de abril de mil setecientos y catorze, expedido al Consejo de Guerra, declaré y mandé practicar la nueva planta y método que en adelante se avía de observar en él, siendo uno de los puntos principales de mi resolución que los consejeros de Guerra se eligiesen entre los capitanes generales de mis exércitos, assí para el mayor decoro y autoridad deste Tribunal, como para que con sus experiencias se assegurasse más el acierto de las determinaciones azia mi real servicio y satisfacción de las partes, y deseando al mismo tiempo, y con el mismo fin, que las muchas dependencias jurídicas que en él se tratan, tuviessen más prompta expedición que por lo passado, tuve por bien de aumentar el número de los ministros togados, y que tuviessen voto decissivo, y no consultivo como antes, y que fuessen ministros fixos del Consejo, sin otra dependencia ni ocupación en otros Tribunales para que, estando assí desembarazados, pudiessen assistir a él todos los días, y a las horas que fuese menester, sin las interpolaciones que se padecían, quando, siendo al mismo tiempo consejeros actuales de Castilla, debían concurrir a uno y otro Tribunal;

y, aunque mantengo la resolución tomada en general sobre estos dos principales puntos, aviéndose reconocido con la práctica algunos inconvenientes y reparos en algunas circunstancias de la citada planta del año de mil setecientos y catorze; y siendo mi ánimo mejorar y perficionar mis resoluciones en quanto sea possible, según las reglas que va dictando la misma experiencia, estableciendo también las que fueren más proporcionadas, para que en el mismo Consejo se pueda tratar con acierto el essencialíssimo punto de la marina, que he resuelto restablecer, y adelantar con los navíos que por cuenta de mi real hazienda se han comprado ya, los que se están fabricando en Cantabria, y con otras disposiciones en que se queda entendiendo, correspondientes a la importancia de tener mis costas resguardadas de qualquier insulto, y fomentar y assegurar al mismo tiempo la navegación y el comercio en ambos mares, según conviene al mayor beneficio de mis vassallos: He resuelto que, sin embargo de lo dispuesto por el referido decreto de veinte y tres de abril de mil setecientos y catorze, y las declaraciones hechas después sobre el mismo assumpto, se componga en adelante el Consejo de Guerra de diez ministros, los seis militares, y que destos sean los quatro elegidos entre los capitanes generales de mis exércitos de tierra, y los otros dos entre los capitanes generales de la armada de mar, y quatro ministros togados, un fiscal y un secretario, sin que por ninguna causa se altere este número.

En caso que el expressado número de consejeros mi-

litares no esté completo para la asistencia regular, por ausencia de los que estuvieren nombrados, procedida de estar empleados fuera de la corte, ya sea mandando los exércitos, o ya governando provincias, u otros encargos de mi servicio, es mi ánimo que entre a sobstituirle durante su ausencia uno de los capitanes generales de exércitos que se hallaren en la corte, y, a falta de éstos, uno de los tenientes generales de exércitos, que también se hallaren en la corte, a cuyo fin passaré a elegir los que tuviere por más conveniente, y se practicará la misma regla por lo que toca a los capitanes generales, y demás generales de la armada, en la inteligencia que, desde el día que qualquier consegero militar saliere de la corte para servirme en otra parte, o se ausentare con licencia mía, que passe de un mes de término, le ha de cessar el sueldo que gozare como tal consejero, y le ha de percibir y gozar el que entrare a servir en su lugar, hasta que el propietario se restituya al exercicio de su plaza de consejero, en cuyo caso ha de gozar el expressado sueldo, quedando sin él y sin exercicio el que le huviere substituído durante su ausencia, bien entendido que, si el substituto fuere teniente general, u de otro grado inferior al de capitán general, gozará solamente el sueldo que estuviere señalado a los consejeros de su grado, y no el de capitán general; observándose también, que a los capitanes generales de tierra han de substituir siempre tenientes generales de tierra, y que para la sobstitución de los de la mar, se han de elegir también los que huvieren

servido en ella.

Los capitanes generales entrarán y se sentarán en el Consejo por su antigüedad de capitanes generales de exércitos y armadas, y con preferencia a los tenientes generales y otros cabos que concurrieren por sobstitución u en otra forma, aunque éstos sean conasegeros más antiguos que los capitanes generales; y los tenientes generales y demás cabos que sean inferiores a los capitanes generales, ocuparán en el Consejo entre sí el lugar que les tocara por la antigüedad de generales en igual grado, precediendo siempre el de mayor grado al de menor.

Respecto de que hasta el día que se publicó en el Consejo el mencionado decreto de mil setecientos y catorce concurrían a él los conasegeros de Estado quando les parecía, u eran llamados a Consejo pleno; declaro que en adelante ha de cessar su asistencia al de Guerra, pues quando sobre alguna materia que toque a él convenga oír el dictamen de los ministros de Estado, al mismo tiempo que el de los de Guerra, daré la providencia necesaria para este fin, pero siempre que aora, u en adelante huviere algún conasegero de Guerra que al mismo tiempo sea conasegero de Estado, u que alguno de estos, sin serlo de Guerra, concurriese en el de Guerra por orden especial mía, es mi ánimo que el de Estado tenga en el Consejo de Guerra siempre el mejor lugar y la preferencia en todo a los demás; y si fueren dos o más los conasegeros de Guerra que lo sean de Estado, o asistan al de Guerra por mi orden, guardarán entre sí la antigüedad de

consejero de Estado, prefiriendo siempre a los de Guerra.

Los consejeros togados han de tener voto decissivo en las causas de Justicia, y han de gozar los honores y antigüedades de consejeros de Castilla, a cuyo fin los elegiré de los que huviere en los demás tribunales, considerándose se por ascenso, como lo es passar de ellos al de Guerra, por ser mi ánimo se mantenga este Consejo en la autoridad y decoro que le corresponde por sí, y por la distinción de no aver en él más presidente que yo.

El Consejo se dividirá en dos partes, una governativa y otra de Justicia. En gobierno han de concurrir los ministros militares con el fiscal y secretario, y tratarse en él todo lo que por qualquier motivo pueda tocar y conducir a la guerra ofensiva y defensiva de mar y tierra en España e islas adjacentes, y las demás materias governativas a que se dava expedición en él antes de la planta de mil se^{te}cientos y catorze, juntándose a este fin el Consejo los lunes, miércoles y viernes de la semana, por las tardes, y convocándose todos los demás días que se necessitare Consejo extraordinario, para la más breve expedición de los negocios; y para formar Consejo han de concurrir a lo menos tres consejeros, assí en gobierno como en justicia.

En justicia han de intervenir solamente los ministros togados con voto decissivo, como queda expressado, y el fiscal para conocer y determinar las causas civiles de todos los que por qualquier razón gozaren del fuero militar, y las demás dependencias que hasta el día de la citada plan

ta corrian por el Consejo de Justicia, que se ha de tener todos los días por las mañanas; pero en las causas criminales de los oficiales de tierra y de mar, y siempre que se huviesse de examinar y determinar jurídicamente su modo de proceder en las operaciones de la guerra, y las en que se controvertiere el honor de los oficiales por qualquier motivo que sea; y particularmente quando se tratare de la defensa de plazas u de otros puestos, de cuya pérdida y entrega es preciso pedir quenta al governador y demás cabos principales, ya sea por mala defensa, falta de valor, malicia, o por no aver usado en tiempo oportuno de las providencias y precauciones que antes y durante el sitio debió aplicar al resguardo de la plaza y asistencia de la guarnición: es mi ánimo que, con los ministros togados, concorra en Consejo de Justicia igual número de ministros militares de los más antiguos, o los que yo eligiere con voto decisivo unos y otros, para que, unidos, sean más seguras las determinaciones, conforme a lo que resultare del processo y lo que disponen las leyes, ordenanças militares y el juyzio prudencial que se formare de lo que era de la obligación del governador y demás oficiales, y assimismo de los soldados, y de lo que obraron o dexaron de obrar en defensa de la fortaleza, según el estado de ella y las disposiciones del sitiador; y que en los cargos que se hizieren a los militares en las de más operaciones de la guerra, se observe la misma regla, en tendiéndose uno y otro siempre que por la entidad y gravedad de la materia se tuviere por conveniente tratarla y de-

terminarla con los autos, términos y demás formalidades judiciales; pero quando las acusaciones y dependencia de que se tratare fueren de cosas leves, o puramente governativas, se tratarán y decidirán en govierno, o se me consultará lo que se ofreciere sobre ellas.

Si en las materias que se trataren en govierno, huviere alguna o algunas que, no siendo puramente de justicia, incluyan circunstancias que incidan en ella, y en que para tomar resolución sea necessario oír a los ministros togados; ordeno que, en estos casos, por el secretario se avise a estos ministros, para que, concurriendo en govierno el día que se señalare, voten decissivamente sobre ello, y quede acordado lo que se huviere de executar, en la inteligencia de que en este caso el número de los militares ha de ser igual al de los togados.

En el Consejo de Justicia, y en otra qualquiera concurrencia de los ministros militares con los togados, ocuparán los vancos de la parte derecha los militares, y los de la izquierda los togados, prefiriendo siempre los militares, sean capitanes generales o tenientes generales, a los togados, aunque los militares sean más modernos en el juramento.

En las causas y dependencias que se trataren, con asistencia de consejeros militares y togados, se empezará a votar por los togados, y estos por los más modernos.

En caso que, por enfermedad o otro impedimento de los consejeros militares que assisten en la corte, faltare

alguno de ellos para el número de tres que es preciso para gobierno, declaro que se ha de suplir su falta y llenar el expressado número con la asistencia del ministro togado más antiguo, y en su defecto, del que le siguiere.

El Consejo de Guerra se compondrá por aora de los ministros militares de que oy se compone, que son el marqués de Bedmar, el marqués de Valdecañas, conde de las Torres, marqués de Aytona, marqués de Castelrodrigo y conde de la Rosa, como consejeros de Guerra, parte de tierra; pero, conforme fueren vacando estas plazas, se irán extinguiendo hasta reducir las al número de las quatro del pie fijo, y hallándose también incluído en el número de consejeros de Guerra D. Bentura de Landaeta, que se halla empleado en Canarias, he resuelto se le mantenga su plaza, como supernumeraria, y que la exerça quando buelva a la corte, con el mismo sueldo que tenía antes de la planta del año de mil setecientos y catorze, sentándose después de los capitanes generales, y ocupando entre los demás ministros el lugar que le tocara por su antigüedad de consejero de Guerra, con calidad que, luego que por qualquier motivo vaque esta plaza, se suprima como las demás supernumerarias; teniéndose advertido que, aunque el marqués de Castelrodrigo se halla ausente y empleado en Cataluña, y que por esta razón no ha de gozar el sueldo de consejero de Guerra, no se ha de nombrar substituto en su lugar, respecto de asistir todavía en la corte cinco consejeros militares de parte de tierra y que la substitución se ha de entender y practicar solamente

quando por los nombrados que concurren en la corte no se pudiere llenar el número fixo de los quatro; y por lo que toca a los dos consejeros de Guerra de mar, nombro para estas plazas al duque de Veragua, ministro actual de la Marina, y al general Don Andrés de Pez.

Por lo que toca a los togados, se compondrá por aora el Consejo de siete ministros, que son Don Francisco Ameller, Don Apostol de Cañas, Don Alfonso Castellanos, Don Pedro Gómez de la Cava, Don Francisco Molano, Don Juan Rosillo y Don Gerónimo Pardo, manteniéndose tres de estas plazas por aora como supernumerarias; pero, como fueren vacando, se irán suprimiendo hasta que se ayan reducido a las quatro de pie fixo; y, queriendo aliviar mi real hazienda del gasto de estas plazas supernumerarias, he resuelto que tres de estos siete ministros togados entren en las plazas que vacaren en el Consejo de Castilla, sin pagar medianata, más que por lo correspondiente a la diferencia del sueldo; y, para que se execute assí, he mandado que, por la parte donde tocasse, me propongan según fueren ocurriendo las vacantes, y continuarán como hasta aquí el fiscal Don Sevastíán de Montúfar y el secretario Don Martín de Sierralta, manteniéndose unidas las dos secretarías de tierra y de mar, como aora lo están, y en el número de oficiales de que se componen actualmente hasta que, según vayan vacando, queden reducidos al número de los onze oficiales que previenen las últimas órdenes; y assimismo se mantendrán, aora y en adelante, los empleos de alguazil mayor y tesorero del Consejo,

contador y demás ministros inferiores, en la misma forma que lo estaban antes de la planta del año de mil setecientos y catorze.

Los consejeros militares que ayan sido capitanes generales de exércitos y armadas gozarán seis mil escudos de vellón de sueldo al año, y los que no huvieren obtenido este empleo, a quatro mil y quinientos escudos también al año, excepto Don Bentura de Landaeta, que, como va expresado, ha de gozar con esta plaza el mismo sueldo que tenía antes de la planta de mil setecientos y catorze; pero, entrando en el número, ha de gozar el que le correspondiere y tuvieren los demás de su grado que fueren del número.

Cada uno de los consejeros togados gozará quatro mil escudos de vellón de sueldo al año, y los mismos honores y antigüedad que los consejeros de Castilla; el fiscal del referido Consejo de Guerra gozará el mismo sueldo que los consejeros togados; y, por los especiales servicios y méritos que concurren en Don Sevastián de Montúfar, que oy exerce esta plaza, y ha de continuar en ella, le concedo los honores y antigüedad de consejero de Castilla como a los demás consejeros togados de Guerra, sin que esto sirva de exemplar para los que le sucedieren en este empleo.

El secretario del Consejo gozará quatro mil y quinientos escudos al año. A los oficiales de la secretaría, alguazil mayor, tesorero, contador y demás ministros inferiores se continuarán los mismos gages que hasta aquí, pero con la precisa calidad de que los consejeros militares, los

togados, fiscal, secretario, alguazil mayor, tesorero, contador y demás ministros inferiores, no han de tener otro goze, sueldo, ayuda de costa, gratificación, ni otro emolumento por mi real hazienda, a título de comisiones, ni por otro motivo alguno, que el sueldo que aora se les señala, y que han de cesar enteramente las libranças que en efectos extraordinarios se despachavan a los ministros y demás dependientes del Consejo por casa de aposento, propinas, luminarias ordinarias y extraordinarias, y por otros títulos, entendiéndose que lo que esto emportava queda suprimido y comprehendido en el sueldo que a cada uno se destina; y si concurriese en algún ministro militar, togado, u otro que sea de la tabla del Consejo, la calidad de exercer otro empleo que sea compatible con el del mismo Consejo, por el qual goce sueldo también; declaro que, en este caso, puede elegir el mayor, y que le cesse el menor; y si el sueldo que tuviere fuera del Consejo fuere igual al de conasegero, le cessará uno de los dos, conservando el que eligiere.

Los conasegeros militares que oy están nombrados continuarán en servir sus empleos con los mismos títulos que tuvieren de tales conasegeros, sin necessitar de nuevo despacho; y, en caso que ayan pagado la media anata que les correspondía, no la deberán pagar por razón de su continuación en el Consejo.

Los ministros togados que no tuvieren título de conasegeros de Guerra, le abrán de sacar por el mismo Consejo de Guerra, y hazer el juramento en la forma acostumbrada,

y sólo pagarán la media anata correspondiente al aumento que huviere del sueldo que últimamente han gozado al que ao ra se les señala, practicándose lo mismo con los militares que se hallaren en este caso, y igualmente con el fiscal.

El secretario continuará sin nuevo despacho, y sin pagar media anata, por no aumentársele sueldo del que gozava antes de la planta de mil setecientos y catorze.

Quando, después de extinguidas las tres plazas supernumerarias de ministros togados del Consejo, vacare alguna de las quatro del número, se me propondrán por todo el Consejo de Guerra tres sugetos en la forma acostumbrada a fin de proveerla, y se atenderá con especialidad para estas proposiciones y plazas a los letrados que me huvieren servido con el empleo de intendente de mis exércitos y fronteras, por lo que conviene que los ministros togados de este Tribunal tengan también conocimiento y práctica de las cosas de la guerra; y los títulos que se huvieren de dar a estos, y a todos los demás ministros del Consejo, se ejecutarán y expedirán por el mismo Consejo.

Atendiendo a que los vestuarios, reclutas, remontas y otras dependencias pertenecientes a las tropas, en que antes solía entender el comissario general de la infantería y cavallería de España, corren de algunos años a esta parte por el ministerio de la Guerra y otras oficinas, en conformidad de las resoluciones y órdenes que tengo dadas para ello, y que conseqüentemente se constituye ocioso el expressado empleo de comissario general, y considerando tamam

bién que el conde de las Torres, que le ha tenido, queda incluído en el número de los consejeros de Guerra, y con el sueldo correspondiente a esta plaza y a su carácter, he resuelto y ordeno quede enteramente extinguido el mencionado empleo de comissario general de la infantería y cavallería de España, como también el sueldo que le estava señalado; pero se mantendrán por aora los oficios y demás dependientes de la comissaría general, agregados y subordinados al ministro de la Guerra, a fin de exercer sus respectivos empleos debaxo de sus órdenes, por ser mi ánimo que el ministro de la Guerra corra también con el mismo manejo que tenía el comissario general, y assí se continuarán a los referidos oficios y dependientes de la comissería general los mismos sueldos que les están señalados, hasta nueva orden.

Aunque el ministro de la Guerra y el de la Marina no estuviessen en adelante incluídos en el número fixo de consejeros de Guerra, es mi ánimo que concurran en el Consejo sólo en virtud de sus referidos empleos, para deliverar y votar en la misma forma que los seis consejeros militares de pie fixo, ocupando el lugar que les tocare por su antigüedad de capitanes generales u de otros empleos, debaxo de las reglas que van prevenidas; y en caso que fueren consejeros de Estado, se les guardará también la preferencia que les corresponde y va expressada; y quiero también que con el capitán general de la artillería de España, siempre que les huviere, se execute en esta parte lo mismo que va prevenido por lo que toca al ministro de la Guerra y al de la Ma

rina.

Todos los efectos que administra el Consejo por represalia, contravando u otro motivo, han de correr, por co-misión particular, a cargo de Don Alfonso Castellanos, y de seis en seis meses pondrá en mis reales manos, por medio del Consejo, relación de lo que huvieren producido, para dar destinación a su importe, manteniéndose en interin existente el caudal en poder del tesorero.

Y hallándome informado del abuso que ay en el fue-ro militar, solicitándole muchos que no le deben tener, por cuyo medio embarazan el uso a la jurisdicción ordinaria y otras y, por consecuencia, la buena administración de justicia, en grave perjuicio de mi servicio y de la vendicta pú-blica; he resuelto revocar, como revoco, todo el fuero mili-tar concedido hasta aora, y declarar, como declaro, que los que de oy en adelante han de gozar el referido fuero son los militares que actualmente sirven y sirvieren en mis tro-pas regladas, o empleos que subsisten con ejercicio actual en guerra, y que, como tales militares gozaren sueldo por mis tesorerías de guerra; todos los oficiales militares de qualquier grado que sirvieren en la marina y armadas de mar con patentes mías, y sueldos por mis tesorerías; y, assimismo, los militares que se huvieren retirado del servicio, y tuvieren despachos míos para gozar del fuero.

Por lo que toca a los actuales assentistas, y los que les sucedieren, de provisiones de víveres, de pertre-chos y municiones de guerra, y hospitales, remontas, forti-

ficaciones, fábricas de navíos, y pertrechos para ellos, y generalmente los assentistas de qualquier cosa que toque a la guerra, assí de tierra como de mar, sus factores y oficiales que tuvieren títulos de tales passados por el Consejo de Guerra, quiero y declaro que gozen del fuero de la Guerra solamente en las diferencias y pleytos que tuvieren con sus factores y oficiales que ellos mismos nombran para su gobierno, y en todas las causas que miran a si han cumplido con el assiento o provisión en la cantidad y bondad de los géneros que se obligan a proveer, assí de municiones de guerra, como de boca, y vestuarios, y armas; porque en esto está interessado el fisco, y en esta parte deberán estar sugetos al fuero militar.

También es mi voluntad que las causas criminales de delitos que cometieren como assentistas, se vean y determinen por el Consejo de Guerra, pero en los delitos comunes a todos, como hurto, homicidio y otros, no deben gozar del fuero militar, porque los assentistas no tienen respecto alguno con los delitos de esta especie, y se conocerá de ellos por las justicias ordinarias para su más breve expedición y satisfacción de la vendicta pública.

Por lo que toca a las causas civiles y pleytos que se originan entre proveedores, assentistas, y sus oficiales, y factores, en contratos que se celebran con personas particulares vasallos míos, sobre compra de granos, vestuarios y otros géneros, portes y otros manejos y disposiciones para el cumplimiento de sus assientos; declaro que no han de go-

zar del fuero militar, por oviar los perjuyzios y agravios que muchos de mis vassallos padecerían en desaforarlos y traerlos de todo el recinto de España, para comparecer en el Consejo de Guerra, respecto de los insuperables gastos que les ocasionaría en sus viages y asistencia más costosa en la corte que en otra parte alguna del reyno; y assí en cargo con especialidad a mi Consejo de Guerra atienda con el mayor desvelo a la puntual observancia de esta mi resolución tocante a la distinción con que se ha de usar del fuero militar, por lo que conduce al mayor alivio de mis vassallos y buena administración de la justicia.

En todo lo demás perteneciente al Consejo de Guerra, de gobierno y de justicia, que no estuviere inovado u alterado por este decreto y resolución, se observarán y practicarán las mismas reglas y forma que se practicó o se debió observar antes del mencionado decreto de veinte y tres de abril de mil setecientos y catorze, el qual revoco y anulo en todo lo que no va explicado en éste, y con particularidad le revoco en lo que toca a los decanos que se establecieron en él a título de general que se dió al fiscal, al establecimiento del abogado general, y a todas las otras cosas prevenidas en él y no expecificadas en éste. Tendráse entendido en el Consejo de Guerra para su cumplimiento y puntual observancia. En Buen Retiro, a 23 de agosto de 1.715. A Don Martín de Sierralta. El marqués de Grimaldo.

Es copia de la que Su Magestad se sirvió remitir al Consejo con Real Decreto de treinta y uno del mismo mes

de agosto.

(AHN, Consejos, lib. 1.475)

DOCUMENTO Nº 174

EL CONSEJO DE GUERRA TRAS EL DECRETO DE 23 DE AGOSTO DE 1.715.

Por decreto de 23 de agosto de 1.715 restituyó Su Magestad el Consexo de Guerra a su antiguo estado y nombró los ministros siguientes:

Militares

Marqués de Valdecañas, con 6.000 escudos.

Conde de las Torres, ydem.

Marqués de Aytona, ydem.

Don Andrés de Pes, 4.500 escudos.

Duque de Veragua, 6.000 escudos.

Marqués de la Rosa o conde, 4.500 escudos.

Togados con 4.000 escudos.

Don Apostol de Cañas.

Don Alphonso Castellanos.

Don Pedro Gómez de la Cava.

Don Francisco Molano.

Don Juan Rosillo.

Don Gerónimo Pardo.

Secretario.

Don Martín de Sierralta.

Oficiales de la secretaría de Guerra con el sueldo en nómina.

Don Francisco Arana, ofizial mayor	2.398
Don Francisco Constanzo	1.794
Don Francisco de Prado	1.320
Don Francisco de Arce	1.100
Don Juan Francisco del Valle	Ydem
Don Pedro de Astorga	989
Don Manuel de Rozas	1.100
Don Pablo de Sosa	1.463
Don Antonio Bodeguer	1.188
Don Ygnazio de Zisneros	854
Don Nicolás Carrillo	1.894
Don Juan Bracho	854
Don Pedro de Arana	769
Don Lesmes de Sagredo	317
Don Vizente Bravo	989
Don Joseph de las Cuevas	Ydem
Don Francisco Maturana	769
Don Pedro de Texada	989

Don Gregorio Estella	317
Don Manuel Gallet	Ydem
Don Nicolás de Lasarte	1.095
Don Antonio Garcíalonso	769
Don Miguel Gutiérrez	Ydem
Don Estevan de Sazedá	317
Don Baltasar Guerra	882
Don Agustín de Arana	989
Don Pedro de la Vega	1.210
Don Joseph de Saravia	360
Don Pedro Gutiérrez	400
Don Pedro Aldecoa	1.129
Don Pedro de Borda	769

(RAH Ms., Col. Pellicer, t. 19, ff. 245 v. 246 v.)

DOCUMENTO Nº 175

DOS REALES DECRETOS ACERCA DE LA NUEVA SEDE DE LOS CONSEJOS
Y LA ORGANIZACION DE LAS SECRETARIAS DE LOS MISMOS.

20. I. 1.717 y 12. II. 1.717.

Por quanto aviendo la Divina Providencia concedido me el beneficio de la paz, después de una larga y pesada guerra, en cuyo tiempo los negocios assí públicos como particulares, han padecido grande alteración, y deseando en ellos poner el mejor orden, y que mis vassallos logren el alivio que deseo, según lo permitieren las resultas de la guerra y el estado presente de las cosas. He resuelto que todos mis Consejos se junten para el despacho, según su instituto, y como antes lo hazían, en el palacio que habitó la reyna Doña Mariana de Austria, mi tía y señora, con todas las secretarías y contadurías de sus dependencias, para que por este medio experimenten mis vassallos la conveniencia que mi benignidad les franquea, a fin de la más breve solitud de sus dependencias, por lo distante que se hallan unas oficinas de otras; los secretarios de mis Consejos, después de la hora regular en que salen de ellos, asistirán en sus secretarías con la puntualidad que conviene, para oír a las partes en sus dependencias, y que el despacho sea con la mayor brevedad que se pueda para escusar quejas, atendiendo a los litigantes y pretendientes con toda benignidad y atención; y no permitirán que en sus secretarías,

con el motivo de entrar a solicitar sus dependencias, los pretendientes se detengan en conversación con los oficiales, pues, además de perturbarles en su trabajo, por este medio suele peligrar el secreto en los negocios de la mayor importancia, sin el qual no se puede gobernar la Monarquía como se debe, de cuya circunstancia tengo hecho antes de aora repetidos encargos, y aora le hago especialmente a todos mis secretarios, con la advertencia de que si por alguno de sus oficiales se faltare al secreto en la materia más leve, avrán de responder a este cargo los mismos secretarios, y ellos y sus oficiales experimentarán mi mayor indignación con el castigo correspondiente a tan grave delito. Los referidos secretarios, desde aora en adelante, no me propondrán por oficiales de sus secretarías a sus pajes ni criados, ni tanpoco a los que fueren de otros secretarios, porque mi voluntad es me propongan personas beneméritas, con independencia de sus familias; y siendo justo señalar horas determinadas a los oficiales de las secretarías para que puedan assistir al cumplimiento del encargo que cada uno tuviere, he deliberado que los oficiales de las secretarías entren en ellas desde primero de mayo en adelante a las nueve de la mañana, y que estén hasta la una del día, y a las siete por la tarde, manteniéndose a lo menos hasta las nueve de la noche; y desde primero de setiembre en adelante ayan de entrar a las diez del día en las secretarías, y estar hasta la una, y por la tarde a las seis, y estar hasta las nueve, no aviendo negocio que les precise a que se ocupen más tiem

po; y no se les ha de permitir que lleven a sus casas los expedientes de las secretarías para formar las consultas y despachos que de ellos resultaren, sobre que celarán mucho los secretarios, por la importancia de que ningún papel salga de la secretaría, por el peligro del secreto, y otros no inferiores inconvenientes; y los secretarios deberán bolver por la tarde al despacho de sus secretarías, aunque no con la precisión de estar todas las horas que los oficiales, sí las que bastaren para dar providencia a los negocios que dependan de su persona, como de la de sus oficiales; y encargo a los presidentes y gobernadores de mis Consejos, estén muy atentos a la observancia de todo lo referido, representándome quanto entendieren en el menos puntual cumplimiento de todo lo expresado; y para que los secretarios del Despacho Universal no falten a la asistencia de su ocupación, no han de poder tener plazas en los Consejos, ni otros empleos algunos; y assimismo, para que más bien puedan los oficiales de las secretarías cumplir con lo que fuere de su obligación, mando que desde aora en adelante los tales oficiales de secretarías no puedan tener ni tengan agencias, ni otro encargo alguno que les embarace la asistencia de sus plazas, porque sólo se han de contener en las que estuvieren exerciendo en las secretarías a que están destinados; y por los mismos motivos he resuelto también, que los secretarios no tengan, como no han de tener, ocupación alguna en las secretarías del Despacho Universal; para que hallándose sin otra carga que la de su secretaría, puedan dar curso,

con la brevedad que conviene, a los negocios que fueren de su incumbencia. Assimismo he resuelto que la secretaría de justicia del Consejo, que exercía Don Lorenzo de Vivanco Angulo, se suprima, como desde luego la doy por suprimida, y es mi voluntad agregar, como desde luego agrego e incorporo todo el continente de su negociado, assí por lo tocante al Consejo como por lo perteneciente al de la Cámara, a la secretaría de Gracia, que al presente está exerciendo Don Francisco de Quincoces, para que corra por él, y los que le sucedieren en la referida secretaría de Gracia, todo lo concerniente a la de justicia, porque mi real ánimo y deliverada voluntad es que el Consejo desde aora en adelante, se govierne según y en la forma que lo ha hecho hasta el día diez de noviembre del año passado de mil setecientos y treze, sin diferencia alguna en quanto a secretaría; y para que los negocios que en su expedición dependen de los secretarios de los Consejos, y proceden de mis reales decretos y resoluciones, no padezcan el atraso y olvido que mucha parte se experimenta por el concurso y superveniencia de otros, y falta de quien se haga cargo de executarlos. Mando que, conforme está dispuesto por la ley del reyno, para el breve y mejor despacho de las causas y negocios contenciosos fiscales; y tengo entendido se practica en Castilla, dando quenta a los escrivanos de Cámara un día cada semana, por relaciones que llevan firmadas a él de las causas pendientes y su estado para que se les vaya dando curso; ordeno que se observe lo mismo en los expedientes de secretaría,

que proceden de mis reales decretos y resoluciones, llevando en el mismo día, u otro que pareciere conveniente, los secretarios a cada uno de sus Consejos relaciones formadas de todos los decretos y resoluciones que en sus secretarías estuvieren pendientes, o porque, mandados cumplir, se ayan de expedir órdenes, o porque se ayan acordado de representar sobre ellos, o porque se aya diferido tratar y conferir sobre su cumplimiento, o en otro qualquier modo no estén fencidos, para que allí, según su estado, se vayan dando curso a los negocios y que a este mismo fin, los fiscales tengan libro, como deben tener de las demás causas y negocios de su cargo, de los expedientes de secretaría de que se les huviere dado vista, u que en otra manera intervinieren, para que, formando por ellos lista que lleven al Consejo, se faciliten en sus instancias y recuerdos las expediciones; y para que pueda estar puntualmente enterado del estado en que los Tribunales tienen los negocios de esta naturaleza, se formarán cada mes nuevas relaciones por los secretarios con toda individualidad y distinción, y se pongan en mis manos; las del Consejo de Castilla en uno de los días de la consulta, por el ministro a quien tocare, y las demás por medio de los presidentes o gobernadores; y porque lo referido que se observa en el Consejo de Castilla, en quanto a las causas fiscales y negocios contenciosos, no está igualmente observado en los demás Tribunales de dentro y fuera de Madrid, y conviene mucho que se ponga en práctica: ordeno que se execute assí a consulta de la Junta que mandé for

mar el año próximo pasado, sobre la mejor planta y establecimiento del gobierno. He ordenado, entre otras cosas, que, para que se corrigiessen los abusos introducidos en los Tribunales contra la pura y recta observancia de las leyes del reyno, se examinassen y viessen por cada uno de los Consejos las cosas dignas de reparo y enmienda, y que por el Consejo de Castilla se comunicassen las órdenes a las Chancillerías y demás Tribunales de su dependencia, para que con sus informes en lo que pareciesse al Consejo pudiesse resolver lo más conveniente. He entendido que, aviendo pasado más de un año desde esta resolución, y estando los informes de las Chancillerías muchos meses ha en la secretaría del Consejo, no se ha buuelto a tratar de esta dependencia, sin embargo de tener por otras partes entendido que los referidos informes contienen muchas cosas que piden eficaz y prompto remedio. Hago especial encargo que, sin la menor dilación den puntual cumplimiento a lo que tengo mandado y resuelto en este particular el año próximo pasado; y, deseando ocurrir a los perjuyzios que se han seguido a mis vassallos en la pérdida y menoscavos y estravío de papeles, assí tocantes a secretarías como a escrivanías de Cámara de los Consejos. He resuelto nombrar, como con efecto nombraré, ministros de mi satisfacción, para que no sólo reconozcan si en ellas se han observado todas las leyes y ordenanças que previenen la forma en que se han de tener los papeles para su puntual manejo, guarda, y custodia; sí, también, para que, en conformidad de lo dispuesto, se lleven los papeles, assí

de las secretarías como de las escrivanías de Cámara al Archivo de Simancas, que con tanto acuerdo se fundó, para que por ningún accidente se perdiessen ni extraviassen papeles de tanta importancia, por hallarme informado que en ello ha auido sumo descuydo, el que ha producido con la multitud la pérdida de infinitos papeles, con gran perjuyzio mío y de mis vassallos; y fenecida que sea esta visita, y remisión de papeles al Archivo de Simancas, mando que por los presidentes y gobernadores de mis Consejos, se nombre un ministro del mismo Consejo que, en fin de cada año, visite la secretaría o secretarías de aquel Consejo, para que siempre estén en la regla y observancia que está prevenida, y lo mismo se executará con las escrivanías de Cámara. Assimismo he resuelto que los papeles de las secretarías de Italia y Flandes se lleven al Archivo de Simancas, precediendo para esto la mayor puntualidad en la expresión de los inventarios, para que en todos tiempos conste los que allí se han remitido. Tendráse entendido en el Consejo para su cumplimiento en la parte que le toca. En Madrid, a 20 de enero de 1.717. Al governador del Consejo.

OTRO REAL DECRETO: En consecuencia de lo resuelto en decreto de veinte de enero passado, quanto a que los secretarios y oficiales de secretarías no puedan tener otra ocupación que les embarace el exercicio de sus plazas, para la mayor puntualidad de mi real servicio y despacho de partes, y considerando que en otras clases sucede estar a cargo de un mismo sugeto distintas ocupaciones y con diver-

sos goces, de que se sigue el mayor gasto a la real hazienda, y no hallarse assistidos como deben aquellos empleos que sirven, por incompatibilidad de otras, o porque no les queda tiempo para poder trabajar en ellos, de forma que los puedan desempeñar todos, en grave perjuyzio del despacho de oficio y partes; vengo en declarar aora para mayor inteligencia, y para que se observe por punto y regla general, que, assí como tengo resuelto que ningún secretario ni oficial de secretaría pueda tener ni exercer más que un empleo, ni gozar duplicados sueldos. Es mi real ánimo se entienda y practique lo mismo con todos los demás ministros, contadores y oficiales de secretarías y demás subalternos, u otra qualquier clase que sean pues no han de gozar más sueldo (que salga de efectos de mi real hazienda) que el que correspondiere al tal empleo que sirviere; y en el caso de que convenga a mi servicio que algún ministro, o ministros, me sirva en algún empleo temporal, que llaman comissión, y que yo lo mandare assí, lo ha de executar, pero no ha de gozar más que un sueldo, en que podrá tener la elección del mayor, manteniéndosele la propiedad del que fuere jurado, en cuyo caso también se deberá poner interino en su lugar que sirva y goce el mismo sueldo que el propietario, para que la oficina de donde fuere esté assistida, y no haga falta; pero si huviere supernumerarios en donde esto sucediere, han de sustituir al que faltare, y sólo gozarán la diferencia del sueldo que huviere desde el que gozaren al que tuviere el propietario, cuya regla de goces se ha de observar general-

mente, assí con los ministros como con otros qualesquiera que gozen sueldos de mi real hazienda. Tendráse entendido en el Consejo de Castilla para su execución y cumplimiento en la parte que le tocare. En Madrid, a 12 de febrero de 1.717. Al governador del Consejo.

Es copia de los Reales Decretos, de que certifico yo Don Baltasar de San Pedro Acevedo, Escrivano de Cámara del Rey Nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, en Madrid a 20 de julio de 1.717. Hay una firma autógrafa de Baltasar de San Pedro.

(RAH Ms., Col. Pellicer, t. XV, ff. 427 r. a 428 v.)

DOCUMENTO Nº 176

NOTICIA DE TODAS LAS JUNTAS FORMADAS POR EL CONDE DUQUE PARA COMPLETAR O CONTRAPESAR LAS ATRIBUCIONES DE LOS CONSEJOS. Ms. s. XVII.

Mas por que mejor conozca Vuestra Alteza sus fines formaré primero un theatro de todas las Juntas, y después tiraré las cortinas para que se decubran sus misterios.

Junta de Execución.

La primera Junta que entre todas es la más princial

pal por la dignidad, y la más estimada por la autoridad, es la que se llama de ejecución de la qual eran secretarios Don Fernando Ruiz de Contreras. En ésta se trata todo lo que mira al bien universal de la Monarquía, tiene tanta preheminencia a todos los Consejos y Tribunales que sus decretos no dependen de otra jurisdicción que de la suya propia, y por esto es su nombre el de execuzión porque quanto determina con toda con la participación del rey (que nunca lo contradize) inmediatamente se executa.

Y por que en esta Junta efectivamente se tratan, y se concluyen todas las materias de Estado, tanto de guerra, quanto de paz. Fue necesario repartirse el peso entre dos Juntas siéndole insoportable a una sola. De una fue secretario Juan García de Avila Muñoz, y de la otra Pedro Coloma, los ministros eran treinta sacados a elección del conde de todos los Tribunales; (estas tres Juntas parecían emular el más sublime misterio de nuestra fee siendo una en sustancia y tres en personas) no se exercitaban nunca sino en el quarto del conde que era el primer móvil de aquel cielo al qual después de el movimiento general y natural daba también el vigor.

Junta de Armadas.

La Junta de Armadas era la que servía para tener las noticias precisas de las velas, vasos, galeras y galeones, y de sus bastimentos, de generales, de capitanes, de oficiales, y de todo lo que es necesario para la nabegación

del Mediterráneo y del Occéano, y de la expedición de las flotas y de todas las armadas para defensa de las costas de los reynos de España, de Nápoles, de Sicilia y de las provincias de Flandes.

Junta de Media Anata.

Corre la obligación a los ministros de bienes eclesiásticos de dar exemplo de ánimo tan apartado de los ynteresses mundanos que no puedan los seglares sacar de ellos otra imitazi^on que meritoria y santa, son aquella ciudad puesta sobre el monte que formaba república en lugar eminente, por que a los ojos del mundo se descubría la belleza, y a los ánimos el orden del govieno para que la una atraiga y la otra enseñe.

Los ministros de España, siempre atentos a la mayor utilidad de su Monarquía para crearle la más notable renta, y la más segura y prompta que jamás hasta entonzes se havia imaginado, propusieron a Su Magestad (a instancia del conde) el pagamento de la media anata de todas las mercedes, cargos, dignidades, oficios y títulos, de que el rey le comunicaron tanto a vasallos como a estrangeros. Doraron esta píldora con el exemplo de la corte de Roma que se haze pagar la anata de todas las bacantes de veneficios y dignidades eclesiásticas.

Para este negocio formó el conde una Junta y la llenó de botos, los más confidentes, los quales tratan esta materia con tanto vigor que por hazerle inescusable en la

execución obligan a la persona del príncipe de España a pagar la media anata de las mercedes que de el rey su padre recibe, esta Junta tiene el thesorero, secretario, y nueve consejeros, con otros oficiales menores entre cuyas manos se consume una gran parte de dinero que de la misma Junta recauda.

Junta del Papel Sellado.

Los padres jesuítas, con mucha razón son llamados las dos diestras entre religiosos, por que sirviéndose con esfuerzo igual de la derecha en la empresa de los bienes del cielo, no dejan menor vigor para la izquierda en la contrapesa de los de la fortuna. Estos dieron al conde sus opiniones fundadas (sobre los provechos) en la nobleza de su nacimiento bastantes a dejar su nombre inmortal, y conociendo mejor que naide las inclinaciones del conde, que todas irían igualmente a merezer con Dios, para beneficio del alma y el aumento de las rentas de la corona para obstar el mayor servicio de su rey, le dieron el servicio del papel sellado, y como buenos religiosos, le declararon que no se debía desdeñar de tomar el exemplo aun de los mayores enemigos de España (que son los erejes de Olanda) quando ocurría combeniencia a la hazienda real, y por que este cuerpo de ymbención no mostrase al pueblo la disformidad que trahía consigo le cubrió de pies a cabeza del manto acostumbrado de la caridad, asegurando que en esto no se tenía otro fin que la seguridad de los contratos, los quales no son váli-

dos en los reynos de España (quitado Portugal, Valencia, Aragón y Cathaluña que no lo han querido azetar ni en la India ni en Italia) si sobre el dicho no se be impreso el sello real, que se paga con tanto rigor que son de más de un millón de renta a la Monarquía. Este arbitrio fue benerado del conde como oráculo que salía de la boca de su confesor, y así formó la Junta que se llama del Papel Sellado compuesta como todas las otras de señores consejeros y oficiales a quien se dan grandes y seguros gages.

Junta de Donativos.

Conociendo el conde la necesidad de conservar esta gran Monarchía de reynos sugetos al rey de España, que de muchas partes tema caer, puso para asegurarla (como él decía) los puntales de donativos de modo que el año de 1.625 se resolvió, y por facilitar la execución de la cobranza a algunos dio el nombre de voluntarios, y a los otros llama repartimientos para recabarlos. Para lo qual creó la Junta del Donatibo, con su secretario, consejeros y oficiales como en todas las otras.

Junta de Millones.

Phelipe segundo en el año de 1.558, irritado de las hostilidades que contra la corona maquinaba Isabel reyna de Inglaterra (que con mucha razón era llamada de los sumos pontífices, por su impiedad la Jezabel de nuestros tiempos), juntó una armada que no a bisto otra igual, ni el Me-

diterráneo ni en el Occéano, y quando se creía hallar con muy sobradas fuerzas para sujetar las dificultosas costas de la Gran Bretaña, sólo de bientos contrarios fue de los hados (la mayor parte) por furiosa tempestad miserablemente destruída.

De ruina tan grande no fue pequeño agüero, la muerte del viejo marqués de Santa Cruz, sucedida en Lisboa yendo a exercitar el cargo y la sustitución del duque de Medina Sidonia en su lugar porque donde el primero con sólo su nombre conjurando las tempestades a su acostumbrado bálor se postraba obediente la hostinada contumazia del mar, el terror del segundo fue asombro del uso de las ondas, y burla de las borrascas con que por juicio particular de Dios entre la fiereza de los vientos desbanezido el christiano celo del rey cathólico quedó asegurado prodijiosamente la perfidia de la reina herética, siendo la nueva recivida de Phelipe segundo con la acostumbrada constancia de su magnánimo pecho que, sin turbar el semblante dijo, yo embié a pelear mi armada con hombres, y no con vientos. Y por que los grandes gastos de la guerra de Flandes contra los rebeldes, y Francia contra los ugonotes, y mucho más con lo excesivo del apresto de la dicha armada, havían totalmente empobrecido el thesoro, fue necesario pedir ayuda y subsidios a los reynos de España, los quales se combinieron de dar Su Magestad, por una bez sola, tres millones de escudos pagados en seis años. Para la cobranza de estos millones destinó personas particulares, mas como las imposiciones que son

efectos de la necesidad por lo más se mudan en lisonjas muy eficaces de la voluntad del príncipe, acabados los seis años con el pretexto de otras necesidades se renobó el servicio, y siendo continuado todo el tiempo que reynó Phelipe terzero se incontró finalmente con la privanza del conde que, no satisfaziéndose nunca de testos de otros si no los añadía comento propio, combirtió luego la deputación de otros ministros en el nombre expeciosísimo de la Junta de Millones y la reforzó de esta suerte.

Diole gran mano para que todos los reynos (excepto los privilegiados que son Portugal, Valencia, Aragón y Cathaluña) canónicamente eligiesen sus diputados con absoluta autoridad de los mismos reynos de consentir el repartimiento, y tasa que respetivamente les tocase a cada uno para contribuir la cantidad de dinero que se juzgase necesario a la calidad y a lo urgente del apresto de la Monarquía y obligando a los dichos diputados a hazer su residencia en Madrid con ellos y con otros oficiales que les unió, y formó esta Junta insigne de Millones.

Era linda cosa de ver a los mismos diputados quando con hávitos, quando con encomiendas, quando con pensiones, y quando con otras numerosas mercedes, por que así conocía el conde que combenía por que siendo ellos procuradores de los botos de los reynos las cargas que no podían soportar, y así apenas se retiró el conde del govierno quando Phelipe quarto con su grande piedad ha desecho esta Junta decretando que los diputados no tengan otra autoridad que

de oír las demandas referidas a los reynos, para que otros con pública consulta hagan las deliberaciones y en esta materia no queden oprimidas las fuerzas de los vasallos con demasiadas cargas.~

Junta del Almirantazgo.

Todos los reynos que tienen playa marítima, dan el cargo principal de su guardia a una persona principal con el título de almirante, este oficio es el superintendente y manda todo lo que toque a la seguridad del mar y de los puertos de imbasiones de enemigos y de introducciones perjudiciales de ropa dañosa a la república, y porque España es península, siendo desde el estrecho de los Pirineos toda circundada de mar, los reyes cathólicos han destinado siempre la dicha dignidad de almirante a uno de los de mayor estimación entre los grandes, por que quanto es mayor la autoridad, tanto más eficazes sean los remedios para los desórdenes dichas. Después que se publicó la guerra entre las dos coronas de España y Francia, los franceses han sido y defendidos enemigos, no sólo en la campaña con las armas en la mano sino también en la mar con mercanzías de grandísimo perjuicio y daño, en particular con la moneda contrahecha que se hazía en esta manera, todos los reynos de España que se gobiernan conforme las leyes de Castilla están llenos de aquella moneda de vellón que por el abuso ya embejecido de la berdad del precio, y abajo y alto (como en su lugar discurriere) es el impedimento del trabajo y la distribución

de las plazas. Esta moneda demás de su mucha imperfección tiene también el ser facilísima de ymitar por que no teniendo ninguna mezcla o liga de otro metal sino que se fabrica de puro cobre, acuñándose a la grande, cada uno con poco trabajo puede ser maestro de ella. A los ingenios franceses y al de los ingleses no falta agudeza acompañada de la malicia y así cargavan navíos enteros de esta moneda (falseada de ellos) y arribando a los puertos de España compraban todas las suertes de mercadurías que hallavan promptas y pagándolas a abentajados precios (con la ganancia que tenía en el bellón que ellos fabricavan) llenaron en poco tiempo a España de tanta cantidad de moneda contrahecha que no pasando de quince millones la que era batida en España en la tasa de ella que se hizo el año de 1.642 llegó a la suma de quarenta millones por medio de la dicha intriducción, a esto fue el intento del conde en formar la Junta del Almirantazgo que demás del cuidado del almirante emplease todos sus estudios en el poner remedios oportunos a tan grave desorden que si no se dava sería el último bayben de la Monarquía.

Junta de la Sal.

Una de las más considerables y promptas rentas que tiene el rey de España es de las salinas que son tan abundantes en sus reynos que no sólo basta a su mantenimiento sino que se saca gran cantidad de las naciones extranjeras, y particularmente para el total sustento de la república.

ca de Génoba, y reyno de Dinamarca, el beneficio de esta gran renta toca siempre al Consejo de Hacienda, pero no sabiendo el conde otro modo de devilitar aquel Consejo como hazía con los otros, separó de su jurisdicción todo el dinero de las salinas, y formó esta que se llama Junta de la Sal, que después de la retirada del conde la reformó Su Magestad restituyendo en la primera autoridad al Consejo de Hazienda.

Junta de Minas.

Los españoles con razón se alaban de tener uno de los más felices paises del mundo por que sus terrenos son muy privilegiados de la naturaleza, vistiéndose en lo externo de copiosas viñas y granos, con que no solamente abundan te y deliciosamente biben más los comunican a las demás provincias hasta las Indias sobradamente, pero lo que más se estima son sus entrañas internas, preñadas de tantos metales que quando de los antiguos romanos se les forzava a que pariesen es fama que solo de los montes Pirineos, se sacaron aquellos setenta y siete millones de escudos que abaramente amontonó Tiberio, y que después pródigo gastó Calígula, su subcesor, y no es vanidad el creer que poseyese el Imperio de Roma mayor copia de oro y plata que la que rinden las Indias a la Monarquía del cathólico, por que aunque en aquellos tiempos, no se havía descubierto el nuevo mundo era mayor la abundancia de thesoros en Europa, de que son testigos los inestimables gastos y las riquezas son exemplo del

Imperio, y de la república romana. Y no faltando al conde continuas relaciones de diversas minas de los más preciosos metales en muchos sitios de Aragón, de Toledo, de Extremadura y de Vizcaya, le pareció bien instituir esta Junta llamada de las Minas; a cuyo cargo estubiese el tratar la imbeción y facilitar el modo de sacar los metales, mas después a desengañado la experiencia que por ser España muy es casa de havitantes y mucho más de jornaleros saldría mayor el gasto que la utilidad.

Junta de Presidios.

La inundación de los moros en los reynos de España y la posesión de muchos de ellos que en ella ha tenido por el espacio de setecientos años la seta mahometana que con su perpetua hostilidad amenazaba la última ruina a las reliquias christianas que temerosas y sin fuerzas (por juicio de Dios) en diversas partes se conserbaban, obligaron particularmente a los reyes de Castilla que entre los otros obtubieron siempre el grado mayor a unir todas las fuerzas, no sólo seculares mas también las espirituales por ser la causa común, tratándose de recuperar los estados perdidos y de restaurar la fee enflaquecida, reduciendo la enormidad del Alcorán en la puridad del Evangelio, los sacrilejos de las mezquitas en la veneración de las iglesias, y la supers tición de ceremonias bárbaras en la santidad de los eclesiásticos ritos a este fin en una dieta universal que se celebró en Toledo el año de 1.491, viniéndose todos los gran-

des títulos, señores de vasallos, abades, obispos y arzobispos, y otros prelados se tasaron a sí mismos la contribución de mantener tantas lanzas en cada uno en el ejército que todavía tenían los Reyes Cathólicos, Don Fernando y Doña Isavel contra el reyno de Granada que fue el último a recobrarse del poder de los moros sirviéndose Dios dar a aquel rey aquel famoso triumpho tan celebrado en las historias, esta obligación de los eclesiásticos y seglares de servir al rey con lanzas, se continuó en los tiempos de Carlos quinto, mas no haviendo ya temor de moros (por que habían pasado el estrecho y reduciéndose todos a Africa) se comutaron las lanzas en otros tantos soldados para guarnezer los presidios de toda la costa de España y de la parte de Italia que es sujeta al rey cathólico, no tanto por la seguridad de los propios estados quanto por ympedir las pirate-rías de turcos, y reparar los daños de que cautibasen christianos, a esto miraron Phelipe segundo y Phelipe terzero, y en el Imperio de Phelipe quarto tomó motivo el conde de formar a este mismo efecto la Junta que llamó de Presidios que se empleaba en la cobranza de los dichos tributos, en la elección de castellanos y de soldados, en las provisiones de bastimentos para bibir y de las municiones para apelar.

Junta de Poblaciones.

No ay más difícil cosa para un príncipe en la materia de Estado que el poblar las ciudades de su dominio, y así suele emplear todo su estado en aumentar las de havita-

dores por que de su muchedumbre se multiplicaban las fuerzas, se asegura la abundancia, se facilitan los comercios, y se confirma el poder, no dejaron forma los antiguos ni in advirtieron ocasión los modernos para conseguir el yntento, los romanos abrieron a este fin el estilo, y dieron la libertad como lo usó Rómulo por que siendo entonces los lugares vezinos maltratados de tiranos y el país lleno de salteadores, Roma se poblase por el veneficio de la seguridad que allí se guardava. No se engañó por que le concurrió gran número de hombres que se hallavan sin casa y mal seguros en su patria después, faltándoles las mujeres necesarias para la propagación, publicó Rómulo aquellas fiestas tan savidas en que robó la mayor parte de las doncellas sabinas que allí concurrieron.

A esta imitazi3n pero con modo más detestable a crezido en nuestros tiempos Ginebra que, haviéndose rebeldado de su legítimo señor y apartándose de la Iglesia cathólica, se ha hecho el receptador y el refugio de los apóstatas y erejes.

Assí Casimiro uno de los condes palatinos del Rin con recibir todo género de gente y de erejía pobló no a muchos una ciudad haziéndola un granero de apostasías y un dilubio de impiedad.

Cosme gran duque de Toscana para poblar a Puerto Ferrara aseguraba allí a todos los que por qualquier delito merecían el desgobierno, lo qual ymitó después el gran duque Francisco su hijo para poblar a Pisa y Liorna, este es

el modo más violento para poblar los estados.

Advirtiendo esto los romanos tomaron otro más suabe expediente que fue el hazer partícipes de el honor de ciudadanos de Roma, y de sus magistrados a los beneméritos (que ellos decían mancipar) porque este honor, y el gozar de los amplísimos privilegios que se le seguían de serlo atraía a la ciudad todos los que pudiesen por adherencia, por favores o por servicios hechos a la república pretender oficios y magistraturas.

A este segundo añadieron el terzer modo que fue el parto que los romanos dieron a la curiosidad con la multitud de triumphos, de capitanes, victoriosos, de lo espléndido de las fábricas, de la velleza de jardines y bosques, de la belleza de los combates de gladiadores, de la extravagancia de animales extraños, de la sumptuosidad de los combites públicos, de las recreaciones de los juegos apolinaris, y de otras mill suertes, cosas todas que conduzían a Roma innumerable cantidad de estrangeros, sirbiéndose también de la ymbición de las colonias, pues saliendo treinta, como de un estado de albahaca (y aun mejor por ser de Roma) quedaron en ella. Y ellas con grandeza y magnificencia. Lo qual imitaron los portugueses, pues saliendo de Lisboa fueron a havitar las islas de las Azores, de Cavo Berde y de la Madera y otras muchas.

No es de menos eficacia que el llenar de jente la ciudad es la institución de los estudios públicos y de las academias como se hace en Rodas y en Athenas, donde las ar-

tes y la ciencia florecen por excelencia. Assí Galeazo, vizecómite, con el estudio y el privilegio para los estudiantes, pobló a Pavía.

No han sido de menos fuerza para aumentar de jentes las ciudades, las inmunidades por que se sabía de buena gana, adonde halla las esempciones y franquicias, como se vee en las ciudades de Flandes, que han sido las más mercantiles y frecuentadas de Europa, por que las mercadurías entraban y salían sin el agravio de gavelas, y así los venecianos que bieron mudada su metrópoli en un desierto (de la parte que por tres años travajó a Italia y que con toda elegancia escribió el Bocacio) no hallaron mayor modo para boverla a poblar que publicando toda la franquicia de las cosas a los forasteros.

Todos estos modos y disposiciones se ofrecieron a la mente del conde para poblar a España, que más que otra provincia de la christiandad careze de havitadores. Los españoles no se fían de otros soldados para guarnecer los presidios, son innumerables en tantos reynos como posee el rey de España con que es necesario sacar todos los años de España sola gran cantidad de gente para suplir la que muere, y la que por otros respectos falta de las fortalezas, y más siendo grandísimo el país, en las Indias Occidentales están reducidos finalmente los indios en poquísima cantidad por el insoportable trabajo, a que como míseros esclavos son condenados en la tarea de las minas con que a combenido vaciar lo poco por ganar lo mucho, llevándose todos los años

en las flotas mayor copia a las Indias que de allá se trae cantidad de oro y plata, por esto le parecía tan difícil el poblar a España, por no ser capaz de los modos usados de antiguos y modernos. España no puede ser asilo por que todos los reynos están a un mismo rey, y así en ninguno de ellos halla inmunidad el delinquente. Ni tampoco acostumbran los españoles hazer idalgos y participar de sus magistrados a forasteros. Espectáculos y juegos públicos no se vían en España, sino los de toros, los quales quanto son más agradables a los naturales, son (por su barbaridad) aborrecidos de los estranjeros. Las colonias en lugar de enriquecer, empobrecen de gente a España porque así como los romanos por espacio de 600 años no embiaron colonia ninguna fuera de Italia, por que los miembros de las poblaciones no se alejassen tanto de la caveza que no recibiendo los acostumbrados influjos no se olvidasen de todo punto de su primero ser, como en brebe hizieron Carthago, y Narbona que fueron las primeras a fundarse en agenas provincias, a los españoles es preciso formar sus colonias en el mundo nuevo, donde por la novedad de climas y de costumbres haze perder la memoria antigua de sus provincias y de su origen que el contrario del movimiento del agua sale del mar y se derrama en ríos que no buelben a mar sino poco a poco y insensiblemente empobrecen de agua al mismo mar.

Es la verdad que en España ay célebres estudios y floridísimas academias como son Salamanca y Alcalá, en Castilla; Coimbra, en Portugal; Huesca, en Aragón; Lérida, en

Cathaluña; Valencia en su propio reyno; mas en todo eso la experiencia muestra, que no es tanto el concurso de estudiantes forasteros que basten a aumentar el número de havitadores, y en fin en España no ay franquicias ni exempciones que atraigan los mercaderes de otros países por que las necesidades de la Monarquía para su propio alivio traen consigo las imposiciones de alcabalas y de tributo insoportables aún a los naturales.

Estas dificultades movieron al conde a instituir esta Junta que se llama de la Población, cuyos consejeros y oficiales no han hallado hasta aora modo suficiente después que se hecharon los moros de España el año de 1.610 para poblar los inmensos desiertos de España quedándose sin cultivar tantas campañas que podrían por ser fertilísimas mantener con sus frutos más reynos que los que contiene la misma España.

Junta de Competencias.

Entre la inmensidad de tantos Consejos y Juntas en que muchas vezes se tratavan unos mismos negocios, que mirándolos a diversas luzes enjendravan contrariedad de pareceres de modo que, mientras más se contrastavan, tanto más se dilatavan las espediciones con notable perjuicio de los interesados. El conde que mirava a llevar el agua al molino, que sin cansarse jamás, molía toda suerte de granos, formó una Junta llamada de Competencias en que se ventilaban todas las materias, en cuya decisión se competía, para

que hecha primero la devida considerazi3n, de la contrarie-
dad de parezeres esta gran Junta diese con suprema autori-
dad inapelablemente la sentencia.

Junta de Vestir.

A dos cosas se aplicaba con suma atenci3n el con-
de y hazía de ellas pública obstentazi3n: la primera, de ser
virse de todos los medios para que el mundo creyese que nin-
gún negocio, por mínimo que fuese, no se obraba con sólo su
parezer sino con el concurso de muchos; la segunda, en no
dejar ninguna dilijencia en orden a todo lo que tocara al
culto y ornamento de la persona real, y aviendo de quanto
gusto son a los grandes príncipes las imbenciones de los
trajes proporcionados para bestirse, con que se hace el más
delicioso consejo a la actividad y disposici3n del cuerpo.
Por calificar con singularidad y, como dirían muchos, por
adular con particularidad las personas reales, creo una Jun-
ta (que se tubo por superflua superticiosa y ridícula) de
el Vestirse, siendo estrabagante cosa, el ver juntarse delan-
te de el conde una gran cantidad de personas de toga y de
espada para consultar que bestidos deviesen usar, el rey,
la reyna, el príncipe, los infantes y todos los criados de
la casa real, si se observase aora aquella regla de la cos-
tumbre tantas vezes repetidas de Aristóteles, en la Poética
y en la Retórica se les daría este cuidado a los sastres,
para que contendiese cada uno en los términos del propio
exercicio no pudiesen oír el bald3n de aquel gran pintor al

zapatero que dava parecer de una pintura. "Sutor ne ultra crepidum"

Junta de Obras y Bosques.

Tienen todos los príncipes muchos lugares de delizia y de recreación en toda la campaña en que conforme a la razón de los tiempos se retiran por gozar del exercicio de la caza y descansar el ánimo de la multitud y de la angustia de los negocios por que el arco que siempre tira la cuerda finalmente la rompe y el agua que siempre está estancada en breve tiempo se corrompe las delicias de los reyes de España fuera de la corte de Madrid son Aranjuez, el Pardo, la Torre de la Parada, Balsaín, la Casa del Campo, la famosísima fábrica del Buen Retiro, y otros jardines y bosques para cuya descripción apenas bastaría entero un gran volumen, a la conserbación de las fábricas y de la cultura de estos lugares o sitios, están consignadas rentas fijas y gran número de oficiales sobre del qual erigió el conde la Junta de Obras y Bosques que manda y dispone con autoridad absoluta y plena jurisdicción, todas las cosas que tocan a la conservación de los sitios y la administración de la Justicia sobre los oficiales.

Junta de Limpieza.

Entre las ciudades de Europa, (y aun de todo el mundo) no ay ninguna a cuiu policía se deva obtener con mayor solicitud que a la de Madrid por que siendo todas sus

calles el receptáculo de todas las inmundicias de todos géneros, se rendirían inpracticables, por la pésima calidad de los lodos, y por el hedor insoportable de la suciedad, si algún italiano no hubiese dado el arbitrio de purificarlas en parte, llevándola de la media noche abajo en gran cantidad de carros al campo. Quiso el conde que también estos ediondos negocios se discurriesen en un venerable congreso de consejeros cuya elección quizás se hazían de los que tenían el rostro más proporcionado a la materia y de estos formó una Junta de Limpiezas.

Junta de Aposento.

No eran cumplidos los quarenta años que la corte de España pasó la segunda vez de Valladolid a Madrid, a la qual para que fuese capaz albergue de tantos havitadores quanto son necesarios para corte de tan gran monarca la dio Phelipe terzero para que cada uno la creciese con nuevas fábricas, reservándose assí mismo el privilegio del señorío de la mitad de todas casas en que Su Magestad suele aposentar a quien le pareze conforme a las ocasiones y a las necesidades, sobre estos alojamientos formó el conde la Junta de los Aposentadores, cuyo oficio es repartir la parte que le toca al rey en todas las casas a las personas, que por la misma Junta se consultan.

Junta de Espedientes.

No se halla que saliese de la boca de Nerón en

los cinco años de su rectísimo gobierno palabras de mayor exemplo que estas: "nihil enpeneribus venare, nihil abitionis per cuium". A las quales parece que Luis duodézimo rey de Francia, hizo un comentario digno de su gran prudencia, diciendo que los que compran los oficios venden después por menudo mui caro, lo que compraron barato en grueso. "Nemo enimunqua (decía Pisón) Imerio flagastio quesitum arbitri exercuit". Por que es cierto que quien bende los oficios ha ze ladrones los oficiales. "Necese est (decía Alejandro Severo) qui emit vendat". Y por eso Polibio preferían los romanos a los cartagineses por que con públicos regalos alcanzaron las honrras siendo tenido esto en Roma por delito capital.

Ocurriole al conde por último haviendo poco a poco reducido a tal extremo de miseria la Monarquía (como se dirá en su lugar) que no siendo bastantes los thesoros de las Indias, los tributos de España, los agravios de Nápoles, las imposiciones de Milán y los repartimientos de Flandes, a suplir las necesidades comunes. Cayó (en el último año de su privanza) en la imbención de un remedio mucho más dañoso que la enfermedad que fue la venta de los títulos y de los ábitos, de las preheminencias y aún (lo que es peor de todos los males) las judicaturas y magistrados, con esto bendidos los títulos de duques, de condes, de marqueses y de príncipes, han llegado a estar en personas bajas, aunque adineradas, los ábitos quanto más se han multiplicado, tanta más desestimación tienen, los oficios si se han dispensa

do, no han sido por relevación de méritos sino de ofertas, las preheminencias haciéndose comunes a aquellos que aún no igualaban a los de mediana esfera, sólo han sido maravilla de los sujetos más calificados de la corte, y mortificación para los veneméritos, y finalmente los judicados y magistrados que siempre se deven mantener con el decoro que combiene a su autoridad, oy lo han trocado en un feo contrato muy público y grande sin reputación por no guiarse por otro camino que por el de el dinero.

Juzgó el conde honestar tan uniforme defecto, con la capacidad de la potestad pues dijo en público consejo que aquello se hazía por que así era expediente al servicio de Su Magestad y por eso a la Junta que sobre estas ventas compuso dio el nombre de la Junta de Espedientes.

Estas eran las Juntas ordinarias, mas después eran tantas las extraordinarias quantos eran los negocios particulares de consideración para cuyo despacho combocava los consejeros que le parecían más a propósito para lograr su dictamen.

(RAH Ms., Col. Pellicer, t. 27, ff. 59 r. a 74 r.)

DOCUMENTO Nº 177

LA ADMINISTRACION CENTRAL ESPAÑOLA AL INICIARSE EL AÑO
1.808.

CONSEJO DE ESTADO

El Rey Nuestro Señor.

Sermo. Sr. Príncipe de la Paz, Generalísimo Almirante, Decano, calle Real del Barquillo.

Exc. Sr. Conde de Floridablanca, ausente.

Exc. Sr. D. Antonio Valdés y Bazán, aus.

Exc. Sr. Marqués de Bajamar, calle de Alcalá.

Exc. Sr. Marqués de Astorga, Conde de Altamira, calle ancha de S. Bernardo.

Exc. Sr. Conde de Colomera, calle de San Mateo.

Exc. Sr. D. Pedro de Acuña y Malvar, aus.

Exc. Sr. Duque de la Roca, calle de Toledo, frente a S. Isidro el Real.

Exc. Sr. Duque de Híjar, junto a la Iglesia del Espíritu Santo.

Exc. Sr. Marqués de las Hormazas, calle de las Carreras.

Exc. Sr. Conde de Montarco de la Peña de Vadija, calle de la Reyna.

Exc. Sr. Marqués de Oyra, ausente.

Exc. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, ausente.

Exc. Sr. Conde del Campo de Alange, calle de Alca
lá..

Exc. Sr. D. Francisco de Saavedra, aus.

Exc. Sr. Conde de Ezpeleta, ausente.

Em. y Exc. Sr. D. Antonio Despuig, aus.

Exc. Sr. D. Miguel Josef de Azanza, aus.

Exc. Sr. D. Pedro Cevallos, plazuela de Santiago.

Exc. Sr. D. Antonio Cornel, ausente.

Exc. Sr. Duque de Frías, plazuela de su título.

Exc. Sr. Patriarca de las Indias, Inquisidor gene
ral, calle de Torija.

Exc. Sr. D. Tomás de Morla, ausente.

Exc. Sr. D. Juan Pacheco, junto a Sto. Domingo el
Real.

Exc. Sr. D. Josef Eustaquio Moreno, calle alta de
Leganitos.

Exc. Sr. Marqués de Branciforte, calle de la Luna.

Exc. Sr. Marqués de Caballero, calle de la Puebla
Nueva.

Exc. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, calle de Alcalá.

Exc. Sr. Baylo Fr. D. Francisco Gil, calle de la
Madera baxa.

Exc. Sr. D. Antonio de Córdoba y Heredia, calle
del Pez.

Exc. Sr. D. Antonio Olaguer Feliu, como Secretario
de Estado y del Despacho de la Guerra, calle de la Libertad.

Sr. D. Josef García de León y Pizarro, Secretario,
calle del Estudio.

Honorarios del mismo Consejo

Exc. Sr. Marqués de Matallana, ausente.

Exc. Sr. D. Francisco Pérez de Lema, carrera de S.
Francisco.

Exc. Sr. Conde de Cabarrús, ausente.

Exc. Sr. D. Mariano Luis de Urquijo, aus.

Exc. Sr. D. Josef de Anduaga, ausente.

Exc. Sr. Marqués de Tolosa, calle da las Rejas.

Exc. Sr. D. Antonio de Vargas y Laguna, ausente.

Exc. Sr. D. Gonzalo O Farril, ausente.

Exc. Sr. D. Eugenio Izquierdo, ausente.

Exc. Sr. D. Manuel Sixto Espinosa, calle de la
Reyna.

Exc. Sr. Marqués de las Amarillas, calle del Relox
a Doña María de Aragón.

Exc. Sr. D. Pedro Mendinueta, calle de Hortaleza,
junto a Santa Bárbara.

Exc. Sr. Conde de Santa Clara, calle de

SECRETARIOS DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL.

Exc. Sr. D. Pedro Cevallos, primer Secretario de

Estado, y del Despacho, Consejero de Estado.

Exc. Sr. Marqués Caballero, Secretario de Estado, y del Despacho de Gracia y Justicia, Consejero de Estado.

Exc. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, Secretario de Estado, y del Despacho de Hacienda, y Superintendente general de ella, Consejero de Estado.

Exc. Sr. Bayho Fr. D. Francisco Gil, Secretario de Estado, y del Despacho de Marina, Consejero de Estado.

Exc. Sr. D. Antonio Olaguer Feliu, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, del Consejo de Estado.

SECRETARIAS DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL, POR EL ORDEN
DE PREFERENCIA.

Señores Oficiales

De la primera de Estado;

1. Don Angel de Santibañes y Barros, aus.
1. Don Eusebio de Bardaxi y Azara.
1. Don Luis de Onis y González.
2. Don Diego de la Quadra, ausente.
2. Don Antonio Porlier y Asteguieta.
3. Don Evaristo Pérez de Castro.
3. Don Guillermo Curtovs.
4. Don Luis Moreno y Huet.
5. Don Nicasio Álvarez de Cienfuegos..

6. Don Camilo Gutiérrez de los Ríos, aus.

6. Don Narciso de Heredia.

7. Don Joaquín Eugenio de Onís.

8. Don Joaquín de Gispert.

9. Don Ambrosio Rui Bamba.

Don Gabriel de Aristizabal y

Sequeyra.

Supernu-

Don Luis Martínez Viergol.

merarios.

Conde de la Casa-Valencia... .

Don Francisco Hurtado de Mendoza, Archivero.

De la de Gracia y Justicia.

1. Don Francisco Antonio de León y Roldas.

1. Don Antonio Martínez Salcedo.

2. Don Fernando Vázquez y Téllez.

2. Don Juan González y Pérez.

3. Don Juan María Tineo.

3. Don Manuel Ximénez Guazo.

4. Don Basilio Antelo Llorente.

4. Don Ventura Palacios de Vita.

5. Don Tadeo Francisco Calomarde.

5. Don Esteban de Larrañaga.

6. Don Francisco Xavier Adell.

6. Don Genaro de Azcona y Balanza.

6. Don Alonso de Tovar y Ximénez.

6. Don Josef Cafranga.

6. Don Josef Benítez.

Don Josef Navacerrada, Archivero del Departamento de España.

Don Félix García de Aleson, del de Indias.

Don Francisco Ruiz de Azua. Oficiales del

Don Máximo de la Torre..... Archivo del
Departamento de España, con honores de
Archivero.

De la de Guerra.

1. Don Ramón Ger.
1. Don Francisco de Carrión y Manso.
2. Don Miguel Garcini.
2. Don Josef Fernández de Olarte.
3. Don Rafael Tenorio.
3. Don Fernando Gilmán.
4. Don Lamberto Escamilla.
4. Don Jacinto Nicolás de Alonso.
5. Don Domingo de Vengoa.
5. Don Francisco Amorós.
6. Don Josef Cáceres.
6. Don Luis Bertrán.
7. Don Josef Blanco González.
7. Don Mariano Merchante.
8. Don Nicolás María Rendon.
8. Don Jorge María de la Torre.
8. Don Pedro Díaz de Ribera.
8. Don Josef González de Valdés.

Don Antonio Vázquez de Aldana, Archivero del
Departamento de Indias, con antigüedad de Oficial de la Secretaría.

Don Antonio Ruiz de Guzmán, Archivero del Departamento de España, con Antigüedad de Oficial de la Secretaría.

De la de Marina.

1. Don Mariano Lobera.
1. Don Diego de Mesa.
2. Don Josef Vázquez Figueroa.
3. Don Antonio Van Halen.
3. Don Josef Romero.
4. Don Francisco Roldán.
5. Don Fernando de Govantes.
6. Don Francisco Escudero.

El Conde de la Estrella, Archivero, con honores y antigüedad de Oficial de la Secretaría.

De la de Hacienda.

Para el Despacho de España.

1. Don Pedro Joaquín de Cifuentes.
1. Don Cristóbal de Góngora.
2. Don Josef Company.
2. Don Francisco de la Pedrueza y Carranza.

3. Don Pascual Dávila.
3. Don Lorenzo Normante.
4. Don Marcelo de Ondarza.
4. Don Francisco de Paula García de Luna.
5. Don Manuel de Roxas Cortés.
5. Don Francisco Gallardo Fernández.
6. Don Manuel Francisco López Araujo.
6. Don Alfonso de Ibarra.
7. Don Jacobo de Parga y Puga.
7. Don Juan Polo y Catalina.
8. Don Juan Quintano.
8. Don Mateo de Mora y Lomas.
9. Don Francisco Pérez del Ribero.
9. Don Edmundo O-Rían.

Don Juan Bautista Ciaran, Archivero, con antigüedad y sueldo de Oficial 9.

Para el de Indias.

1. Don Esteban Varea.
1. Don Pedro Pison.
2. Don Josef Manuel de Aparici y Prado.
2. Don Josef de Tejada y Ruiz.
3. Don Manuel de Albuerne.
3. Don Mariano de Blancas.
4. Don Vicente Romero.
5. Don Manuel de la Cerda.

6. Don Julián Bejarano.

6. Don Fermín del Río y de la Vega.

6. Don Rafael Morant.

Don Josef de Noriega y Posada, Archivero.

EMBAXADORES DEL REY NUESTRO SEÑOR EN VARIAS CORTES DE EUROPA, PUESTOS SEGUN LA ANTIGUEDAD DE SU LLEGADA A ELLAS.

En Nápoles Sr. D. Pío Gómez de Ayala, Secretario
y Encargado de Negocios.

En París Exc. Sr. Príncipe de Maserano.
Sr. D. Angel de Santibañes, Secretario.

En Viena Exc. Sr. (vacante)
Sr. D. Diego de la Quadra, Secretario
y Encargado de Negocios.

MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS O ENVIADOS DEL REY EN VARIAS CORTES DE EUROPA, PUESTOS SEGUN LA ANTIGUEDAD DE SU LLEGADA A ELLAS.

En Copenhague Sr. Conde de Yoldi.
Sr. D. Fernando Gómez Xara, Secretario.

En Roma Exc. Sr. D. Antonio de Vargas y Laguna.

Sr. D. Francisco de Elexaga, Secreta
rio.

En Milán Sr. Marqués de Casa-Irujo, nombrado.
Sr. D. Josef de Senra, Secretario.

En Berna Sr. D. Josef Caamaño.
Sr. D. Josef López de la Torrey Ay-
llón, Secretario.

En Dresde Sr. D. Ignacio López de Ulloa.
Sr. D. Manuel González Salmón, Secre
tario.

En la Haya Exc. Sr. D. Josef de Anduaga.
Sr. D. Francisco Ruiz Lorenzo, Se-
cretario.

En Hamburgo Exc. Sr. Conde de Rechterent, ausente.
Sr. D. Juan Joséf Ranz Romanillos,
Secretario y Encargado de Negocios.

En Stockolmo Sr. D. (vacante)
Sr. D. Pantaleón de Moreno, Secreta-
rio y Encargado de Negocios.

En Constantinopla Sr. Marqués de Almenara.
Sr. D. Josef de Enderiz, Secretario.

En Petersburgo Sr. D. Benito Pardo de Figueroa.
Sr. D. (vacante), Secretario.

En Berlín Sr. D. (vacante)
Sr. D. Rafael Urquijo, Secretario y
Encargado de Negocios.

Estados-Unidos de..... Sr. D. Nicolás Blasco de Orozco, nom
América

brado.

Sr. D. (vacante), Secretario.

Sr. D. Valentín de Foronda, Encargado de Negocios.

En Londres Sr. D. (vacante)

Sr. D. (vacante), Secretario.

CONSEJO REAL Y SUPREMO DE SU Magestad

El número denota la antigüedad de los Señores.

Sala Primera de Gobierno.

1. Ilmo. Sr. D. Arias Antonio Mon y Velarde, que como Decano gobierna el Consejo y Cámara, calle de Jacometrezo, plazuela del Conde Moriana.

5. Ilmo. Sr. D. Juan de Morales Guzmán y Tovar, con honores de la Cámara, calle de Atocha, frente al cuartel de Caballería.

8. Sr. D. Gabriel de Achútegui, calle de Atocha, pasado S. Juan de Dios.

10. Sr. D. Manuel del Pozo, calle de Toledo, a la entrada de la Cava alta.

14. Sr. D. Josef Navarro y Vidal, calle de Alcalá, pasada la Academia.

15. Sr. D. Domingo Fernández de Campomanes, plazue

la del Cordón, casa de Alfaro.

16. Sr. D. Andrés Lasauca, calle del Príncipe.

19. Sr. D. Ignacio Martínez de Villela, carrera de San Gerónimo.

23. Sr. D. Francisco Arjona, calle de las Fuentes.

24. Sr. D. Francisco Xavier Durán, calle de la Estrella.

25. Sr. D. Miguel Alfonso Villagómez, plazuela de la Cebada.

26. Sr. D. Vicente Duque de Estrada, calle de la Almudena.

Sr. D. Simón de Viegas, Fiscal de este Consejo por lo tocante a las Provincias de la Corona de Aragón, corredera de S. Pablo.

Sr. D. Gerónimo Antonio Díez, Fiscal de este Consejo por lo tocante a las Provincias del territorio de la Chancillería de Valladolid, plazuela de S. Nicolás.

Sr. D. Nicolás de Sierra, Fiscal de este Consejo por lo tocante a las Provincias del territorio de la Chancillería de Granada, calle de Segovia, casa nueva de Bringas.

Nota. Estos tres Señores Fiscales están encargados de despachar los asuntos de la Cámara correspondientes a sus respectivos Departamentos.

Sala Segunda de Gobierno.

2. Ilmo. Sr. D. Gonzalo Josef de Vilches de este

Consejo y Cámara, plazuela del Conde de Miranda.

7. Ilmo. Sr. D. Antonio González Yebra, de este Consejo y Cámara, calle de S. Miguel, casa del Duque de Arión.

12. Sr. D. Sebastián de Torres, calle de Jacometrezo.

29. Sr. D. Juan Antonio Inguanzo, calle de Segovia.

Sala de Mill y Quinientas.

3. Ilmo. Sr. D. Antonio Villanueva y Pacheco, de este Consejo y Cámara, calle alta de Leganitos.

9. Sr. Marqués de Casa García del Postigo, frente a San Cayetano.

20. Sr. D. Francisco Domenech y Nadal, calle del Mesón de Paredes.

21. Ilmo. Sr. D. Josef Marquina Galindo, con honores de la Cámara, calle de la Concepción Gerónima, casa de Montesacro.

30. Sr. D. Alfonso Durán y Barazábal, calle del Príncipe.

Sala de Justicia.

4. Sr. D. Bernardo de Riega y Solares, calle del Desengaño, junto a San Basilio.

11. Ilmo. Sr. D. Josef María Puig de Samper, con

honores de la Cámara, calle del Duque de Alba, a la fuente de Relatores.

17. Sr. D. Antonio Alvarez de Contreras, calle de Don Pedro, a puerta de Moros.

27. Sr. D. Juan Antonio González Carrillo, calle de Segovia, plazuela de la Cruz verde.

Sala de Provincia.

6. Sr. D. Felipe Ignacio de Canga Argüelles, calle del Duque de Alba.

13. Sr. Marqués de Fuerte Hjar, calle del Arenal, plazuela de Celenque.

18. Sr. D. Antonio Ignacio de Cortabarría, plazuela de Sta. Catalina de los Dollados.

28. Sr. D. Tomás Moyano, calle de Atocha, esquina a la de Relatores.

Gobernador de la Sala de Alcaldes.

22. Sr. D. Adrián Marcos Martínez, calle de los Abades.

Jubilados con todos sus honores.

Sr. D. Pablo Antonio Ondarza.

Ilmo. Sr. D. Benito Ramón de Hermida.

Sr. D. Domingo Codina.

Sr. D. Juan Antonio López Altamirano.

Ilmo. Sr. D. Francisco Policarpo de Urquijo.

Honorarios del mismo Consejo Real por su antigüedad.

Sr. D. Josef Pérez Caballero, Ministro del Consejo de Hacienda, honores y antigüedad.

Sr. D. Eugenio Manuel Alvarez Caballero, Fiscal del Consejo de Ordenes, honores y antigüedad.

Sr. D. Josef Ibarra, Fiscal del Consejo de Hacienda, honores y antigüedad.

Sr. D. Juan Manuel Toubes, ex-Decano jubilado del Tribunal de la Rota.

Sr. D. Joaquín Palacin, Ministro Decano del Tribunal de la Rota de la Nunciatura, hombres natos.

Sr. D. Francisco Patricio de Berguizas, Auditor del Señor Nuncio, honores en los mismos términos que los tienen los Auditores del Tribunal de la Rota de la Nunciatura.

Jueces de Competencias.

Sr. D. Felipe Ignacio de Canga Argüelles.

Sr. D. Gabriel de Achútegui.

Juez de Ministros.

Sr. D. Alfonso Durán y Barazábal.

Jueces de Montes y Sementeras.

Ilmo. Sr. D. Antonio González Yebra, por las 20 leguas del contorno de la Corte, del Consejo Real.

Sr. D. Domingo Fernández Campomanes, por lo respectivo al Reyno, fuera de las 20 leguas del contorno de la Corte, excepto lo de Marina, las Minas de Almadén, y del Collado de la Plata, del mismo Consejo.

Superintendente general de Policía de Madrid,
su jurisdicción y rastro.

Sr. D. Ignacio Martínez de Villela.

Provincias que deben tener su correspondencia con' lós Señores de Sala primera de Gobierno.

Con el Ilmo Sr. D. Juan de Morales Guzmán y Tovar: Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca.

Con el Sr. D. Gabriel de Achútegui: Sevilla, Granada, Córdoba, Jaén y Murcia.

Con el Sr. D. Manuel del Pozo: Vizcaya, Guipuzcoa y Alava.

Con el Sr. D. Josef Navarro Vidal: Burgos, León, Palencia, Toro y Zamora.

Con el Sr. D. Domingo Fernández de Campomanes: Avila, Badajoz, Salamanca, Segovia y Soria.

Con el Sr. D. Andrés Lasauca: Toledo, Cuenca, Guadalaxara y Madrid.

Con el Sr. D. Ignacio Martínez de Villela: Galicia, Valladolid, Mancha y Canarias.

Chancillería y Registro del Sello.

Sr. Marqués de Valera, Chanciller mayor, calle de Silva.

Sr. D. Josef Alegre, del Consejo de S.M., su Secretario, Teniente de Chanciller mayor, calle de Silva.

REAL JUNTA DEL MONTE PIO DE VIUDAS Y PUPILLOS DEL MINISTERIO
DEL REYNO,

Ilmo. Sr. D. Arias Antonio Mon y Velarde, Gobernador interino del Consejo, Director.

Sr. D. Bernardo de Riega y Solares, del Consejo de Castilla.

Sr. D. García Gómez Xara, del Consejo de Indias.

Sr. D. Gaspar Lerin de Bracamonte, del Consejo de Ordenes.

Sr. D. Sancho de Llamas y Molina, del Consejo de Hacienda.

Sr. D. Manuel Navarro, Ministro honorario del Tribunal de la Contaduría mayor, Secretario y Contador, carrera de San Gerónimo.

Sr. D. Antonio Solana, Tesorero, calle del Amor

de Dios.

SEÑORES SECRETARIOS DE LA CAMARA

Ilmo. Sr. D. Sebastián Piñuela y Alonso, Secretario de Gracia y Justicia, de la Cámara, y del Estado de Castilla, con voto en el mismo Tribunal, calle de Barrionuevo.

Sr. D. Juan Ignacio de Ayestaran, Secretario de la Cámara y Real Patronato de Castilla, calle y casa del Sacramento.

Sr. D. Pedro Fernando Tavira, Secretario de la Cámara de Gracia y Justicia y Real Patronato de la Corona de Aragón, calle de la Flor baxa.

SALA DE SEÑORES ALCALDES DE CASA Y CORTE DIVIDIDA EN DOS:

Con expresión del Quartel de cada uno.

Sala Primera.

Sr. D. Adrián Marcos Martínez, Gobernador, calle de los Abades.

1. Sr. D. Andrés Romero Valdés, de las Maravillas, calle del Arenal.

3. Sr. D. Ramón Navarro Pingarron, de Palacio, calle del Factor.

5. Sr. D. Diego Gil Fernández, de San Martín, plazuela de S. Martín.

7. Sr. D. Felipe Gil de Taboada, del Avapies, calle de Atocha.

9. Sr. D. Francisco López Lisperguer, de S. Francisco, calle del Lobo.

11. Sr. D. Benito Arias de Prada, calle de las Urosas.

Sr. D. Mateo Valdemoros, Supernumerario, ausente.

Sr. D. Pablo de Arribas, Fiscal, plazuela del Cordón.

Sala Segunda.

2. Sr. D. Antonio Cano Manuel, de Afligidos, plazuela de los Truxillos.

4. Sr. D. Manuel María de Junco, del Barquillo, plazuela de Sto. Domingo.

6. Sr. D. Mariano Alonso, de S. Gerónimo, calle del Príncipe, esquina a la del Prado.

8. Sr. D. Luis Marcelino Pereyra, de la Plaza, calle del Arenal, frente al cementerio de S. Ginés.

10. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, de S. Isidro, calle de Relatores.

12. Sr. D. Tomás Casanova de Arnüero y Rada, calle del Espejo.

Jubilado con todos sus honores.

Sr. D. Manuel Pérez de Rozas.

Honorarios de la misma Sala por su Antigüedad.

Sr. D. Francisco Carbonell del Rosal, Oidor Decano de la Real Audiencia de Extremadura, honores y antigüedad.

Sr. D. Antonio Marco.

Sr. D. Josef de Villarroya, Juez del apeo y deslinde de los bienes y efectos del Maestrazgo de Montesa en Valencia.

Sr. D. Diego Alarcón Lozano, Fiscal de la Comisaría general de Cruzada, y del Tribunal y dirección de la Gracia del Excusado.

Sr. D. Domingo Bayer, Oidor de la Audiencia de Valencia.

JUZGADO DE LA VILLA DE MADRID Y SU TIERRA.

Sr. D. Pedro de Mora y Tomas, Corregidor, y Superintendente general de Sisas, calle de Leganitos.

Sr. D. Torquato Antonio Collado, Teniente más antiguo, calle de Segovia.

Sr. D. León de Sagasta, Teniente más moderno, calle de Luzón.

CONSEJO DE LA SUPREMA Y GENERAL INQUISICION.

Exc. Sr. D. Ramón Josef de Arce, Patriarca de las Indias, Arzobispo de Zaragoza, Inquisidor general, calle de Torija.

Sr. D. Juan Martínez Nubla, calle de la Sartén.

Ilmo. Sr. D. Francisco de la Cuerda, Supernumerario, calle de la Inquisición.

Sr. D. Gabriel de Hevia y Noriega, calle de Leganitos.

Sr. D. Fernando García de la Prada, plazuela de Santiago.

Ilmo. Sr. D. Antonio González Yebra, del Consejo Real, calle de S. Miguel.

Sr. D. Pedro de Orbe y Larreátegui, calle ancha de S. Bernardo.

Sr. D. Raymundo Ettenhard y Salinas, calle de Fuencarral.

Sr. D. Josef Amarilla y Huertos, en el Real Convento de la Encarnación.

Ilmo. Sr. D. Arias Antonio Mon y Velarde, del Consejo Real, calle de Jacometrezo, plazuela del Conde Moriana.

Rmo. P. Mtro. Fr. Ignacio Ximénez Ibluzqueta, del Orden de Santo Domingo.

Sr. Conde de la Címera, Secretario, calle del León, esquina a la del Prado.

Sr. D. Nicolás de los Heros, Secretario en ausen-

cias y enfermedades, calle del Príncipe.

Sr. D. Matías Gómez Ibar Navarro, Fiscal, calle del Tesoro.

Sr. D. Josef Ramón de Arce, Alguacil mayor, en el Real Seminario de Nobles.

Honorarios del mismo Consejo con su antigüedad.

Sr. D. Pablo Nicolás de San Pedro.

Sr. D. Juan de Mier y Villar, Inquisidor Decano del Tribunal de Cuenca.

Inquisición de Corte.

Sr. D. Antonio María de Galarza, casas del Tribunal.

Sr. D. Cándido Toribio de Alarilla, casas del Tribunal.

Sr. D. Cayetano Rubín, calle de la Inquisición.

CONSEJO REAL Y SUPREMO DE LAS INDIAS

El número denota la antigüedad de los Señores Ministros.

Sala Primera de Gobierno.

Exc. Sr. Marqués de Bajamar, del Consejo de Estado, Gobernador, calle de Alcalá.

1. Ilmo. Sr. D. Pedro Muñoz de la Torre, de este

Consejo y Cámara, carrera de San Gerónimo.

4. Sr. D. Pedro Aparici, Ministro de este Consejo, Director y Contador general del Departamento de la América septentrional, calle de la Reyna.

7. Sr. D. Fulgencio de la Riva Agüero, calle de la Montera.

9. Exc. Sr. D. Vicente Hore, con honores del Consejo de Estado, ausente.

13. Sr. D. Ignacio O-mulryan, calle de Toledo, casa de Humanes.

16. Sr. D. Josef de Roxas, calle ancha de S. Bernardo.

17. Sr. D. García Gómez Xara, calle del Arenal.

18. Sr. D. Antonio Gamiz, calle de Atocha, frente a la Trinidad.

19. Sr. D. Tadeo de Galisteo y Manrique, plazuela de Santa María.

22. Ilmo. Sr. D. Benito de la Mata Linares, de este Consejo y Cámara, calle de Jacometrezo.

26. Sr. D. Fernando Márquez de la Plata, ausente.

28. Sr. Barón de Casa-Davalillo, calle de Leganitos.

Sr. D. Manuel del Castillo Negrete, Fiscal del Consejo y Cámara, por lo tocante al Reyno de Nueva España, ausente.

Sr. D. Antonio Porcel, Secretario del Consejo y Cámara por lo perteneciente al mismo Reyno, calle de la Ballesta.

Sala Segunda de Gobierno.

2. Ilmo. Sr. Conde de Pozos-dulces, de este Consejo y Cámara, Puerta de Moros.

5. Sr. Marqués del Surco, calle Real del Barquillo.

6. Sr. D. Josef Antonio de Urizar, calle del Estudio de la Villa.

8. Sr. D. Josef Salcedo, carrera de San Gerónimo, casa de Clérigos Menores del Espíritu Santo.

10. Ilmo. Sr. D. Ramón de Posada y Soto, de este Consejo y Cámara, calle del Olmo.

11. Sr. D. Francisco Requena, ausente.

14. Sr. Marqués de San Román, ausente.

20. Sr. D. Francisco Xavier de la Vega, puerta de Moros.

24. Sr. D. Zenón Alonso, calle de Jacometrezo.

27. Sr. D. Francisco Viaña, Ministro de este Consejo, Contador general del Departamento de la América meridional, calle de la Bola.

29. Sr. D. Cayetano de Urbina, calle de Santa Isabel.

Sr. D. Josef Gorvea y Badillo, Fiscal del Consejo y Cámara, por lo tocante al Reyno del Perú, ausente.

Sr. D. Silvestre Collar y Castro, Secretario del Consejo y Cámara por lo perteneciente al mismo Reyno y negociado de indiferente, calle de Leganitos.

Sala Tercera de Justicia.

3. Ilmo. Sr. D. Miguel Calixto de Acedo, de este Consejo y Cámara, calle del Carmen.

12. Sr. Conde de Torre-Muzquiz, calle de las Aguas.

15. Sr. D. Josef Pablo Valiente, calle de Leganitos.

21. Sr. D. Francisco Saavedra y Carvajal, calle de Leganitos.

23. Sr. D. Josef de la Portilla, ausente.

25. Sr. D. Antonio López Quintana, ausente.

Jueces de Competencias.

Ilmo. Sr. D. Pedro Muñoz de la Torre.

Ilmo. Sr. Conde de Pozos-dulces.

Juez de penas de Cámara.

Ilmo. Sr. D. Pedro Muñoz de la Torre.

Juez de Ministros.

Sr. D. García Gómez Xara.

Jubilados con todos los honores.

Ilmo. Sr. D. Francisco Xavier de Machado.

Ilmo. Sr. D. Bernardo de Iriarte.

Ilmo. Sr. Barón de la Menglana.

Sr. D. Juan Josef Villaluenga y Marfil.

Sr. D. Pedro Jacinto Valenzuela.

Chancillería y Registro del Sello.

Sr. D. Juan Angel de Zerain, plazuela de San Miguel.

Honorarios del mismo Consejo con antigüedad.

Sr. D. Juan Ignacio de Gardoqui.

Sr. D. Manuel Antonio de Arredondo, Regente de la Real Audiencia de Lima.

Sr. D. Francisco Antonio de León, Oficial mayor primero de la Secretaría del Despacho Universal de Gracia y Justicia.

Honorarios.

Sr. D. Francisco de Paula Sanz, Gobernador Intendente de Potosí.

Sr. D. Estanislao de Lugo.

Sr. D. Ciriaco González de Carvajal, Oidor de la Real Audiencia de México.

Sr. D. Manuel de las Heras.

Sr. D. Lucas Muñoz y Cubero, Regente de la Real Audiencia de Buenos-Ayres.

Sr. D. Luis de Chaves y Mendoza, Regente de la de

Cuba.

Sr. D. Pedro Antonio Cernadas, Oidor Decano de la
del Cuzco.

CONSEJO REAL DE LAS ORDENES

Sala de Gobierno.

Exc. Sr. Duque de Híjar, del Consejo de Estado,
Presidente, junto a la Iglesia del Espíritu Santo.

1. Sr. D. Luis de Melgarejo y Roxas, calle de
Fuencarral, casa de Astrarena.

4. Sr. D. Luis Meléndez Bruna, calle de Alcalá.

5. Sr. D. Juan Antonio Santa María, calle del Es-
tudio.

7. Sr. D. Lope de Peñaranda, calle de las Infan-
tas.

8. Sr. D. Juan Miguel Pérez Tafalla, calle de la
Cruzada.

9. Sr. D. Francisco Xavier de Ochoa, baxada de
Santo Domingo.

Sr. D. Eugenio Manuel Alvarez Caballero, Fiscal,
con honores y antigüedad del Consejo Real, calle del Humi-
lladero.

Sr. D. Juan Fernando de Aguirre, Secretario, ca-
lle del Sacramento.

Sala de Justicia.

2. Sr. D. Gaspar de Lerin Bracamonte, calle del Duque de Alba.

3. Sr. D. Carlos de Simón Pontero, con honores del Consejo de Castilla, calle del Desengaño.

6. Sr. D. Domingo Antonio Miranda, calle de Valverde, junto a San Basilio.

10. Sr. D. Josef María Pérez Valiente, plazuela de Sta. Catalina de los Donados.

Contador general de Maestrazgos de las Ordenes Militares.

Sr. D. Ignacio Abadía, plazuela de la Leña.

Ministros honorarios del referido Consejo.

Sr. D. Francisco Rodríguez Campomanes.

Sr. D. Luis García Puerta.

Sr. D. Francisco Xavier Romano, Tesorero, con voto, calle de la Ballesta.

Sr. Marqués de Echandía, Caballero Procurador general de la Orden de Santiago, calle de la Magdalena, casa de las Monjas.

Sr. D. García Gómez Xara, Caballero Fiscal de dicha Orden, calle del Arenal.

Sr. D. Fernando Vázquez y Téllez, Caballero Procu

rador general de la Orden de Calatrava, calle del Duque de Alba.

Sr. D. Cristóbal Antonio de Ilarraza, Caballero Fiscal de la propia Orden, carrera de San Gerónimo.

Sr. D. Bartolomé Sanabria, Caballero Procurador general de la Orden de Alcántara, calle de las Fuentes.

Sr. D. Domingo Bengoa, Caballero Fiscal de dicha Orden, calle ancha de S. Bernardo.

Sr. Fr. D. Esteban Querol, Procurador general de la Orden de Montesa, plazuela de Antón Martín.

Junta de la Caballería de las Ordenes.

Exc. Sr. Duque de Híjar, Presidente, y del Consejo de Ordenes.

Sr. D. Luis de Melgarejo y Roxas, del referido Consejo.

Sr. D. Gaspar Lerín de Bracamonte, del propio Consejo.

Sr. D. Carlos de Simón Pontero, del mismo Consejo.

Sr. D. Eugenio Manuel Álvarez Caballero, Fiscal, y del citado Consejo.

Sr. D. Juan Fernando de Aguirre, Secretario, y del expresado Consejo.

Juzgado de Iglesias del territorio de las Ordenes.

Sr. D. Luis de Melgarejo y Roxas, Juez Protector de ellas, y del mismo Consejo.

Superintendencia de los tesoros de las Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

Sr. D. Gaspar de Lerin Bracamonte, Superintendente de ellos, y del propio Consejo.

CONSEJO REAL Y SUPREMO DE HACIENDA

El número denota la antigüedad de los Señores.

Sala de Gobierno.

Exc. Sr. Conde de Fuenteblanca, Gobernador, calle alta de Leganitos.

1. Sr. D. Josef Pérez Caballero, calle de Atocha, frente a San Sebastián.

2. Sr. D. Francisco de la Dehesa, calle de San Josef, a Portaceli.

9. Sr. D. Victor Rascon Cornejo, Contador general de Valores, calle ancha de San Bernardo.

10. Sr. D. Luis Gacel, Contador general de la Distribución, plazuela del Conde de Miranda.

11. Sr. D. Josef Martínez de Bustos, carrera de San Francisco.

13. Sr. D. Antonio Noriega de Bada, Tesorero general, calle de la Cruzada.

Sr. D. Josef de Ibarra, Fiscal del Consejo, y por lo tocante a las Provincias de Sevilla, Cádiz, Murcia, Cartagena, Jaén, Córdoba, Granada, Málaga, Zamora y Salamanca, Cava baxa.

Sr. D. Tadeo Segundo Gómez, Fiscal del Consejo, y por lo perteneciente a las Provincias de Madrid, Cuenca, Mancha, Burgos, Santander, Valencia, Alicante, Aragón, Mallorca y Principado de Cataluña, calle de Bordadores, frente a San Ginés.

Sr. D. Manuel Vicente de Torres-Consul, Fiscal del Consejo, y por lo tocante a las Provincias de Segovia, Avila, Soria, Palencia, Galicia, Extremadura, Valladolid, León, Asturias, Toledo y Guadalaxara, baxada al Convento de Santa Clara.

Sr. D. Francisco López de Alcaraz, Secretario, calle del Carmen, frente a la botillería.

Sala de Única Contribución.

3. Sr. D. Pantaleón de Beramendi, calle de la Magdalena, frente al Convento de la Merced.

Sr. D. Francisco de la Justicia, calle de la Abada.

5. Sr. D. Manuel de Valenzuela, calle de la Bola.

6. Sr. Conde de Lerena, calle de Atocha, frente a S. Sebastián.

12. Exc. Sr. D. Manuel Sixto Espinosa, Contador general de Millones, calle de la Reyna, frente al Colegio de Niñas de Leganés.

21. Sr. D. Juan Diego Duro y Solano, corredera alta de San Pablo.

Sr. D. Francisco de Paula García de Quesada, calle de Segovia, frente la costanilla de S. Andrés.

Sr. D. Antonio de Arboré y Obrien, calle del Príncipe, frente del Coliseo.

Sr. D. Juan Martín Sevillano, calle del Humilladero.

Sr. D. Francisco Sánchez Gadeo, calle de la Magdalena, a la fuente de Relatores.

Sr. Marqués de Puerto-Nuevo, carrera de S. Gerónimo, frente de la calle del Baño.

Sr. D. Ignacio Rodríguez de Rivas, Secretario de Millones, calle de las Carretas.

Sala Primera de Justicia.

4. Sr. D. Bernardo Febrer, frente al Monasterio de San Martín.

7. Sr. D. Juan Josef de Morzo, calle de Alcalá.

15. Sr. D. Sancho de Llamas y Molina, plazuela de Santa Catalina de los Donados.

17. Sr. D. Manuel de Echevarría, calle del Sacramento.

20. Sr. D. Pedro Flórez Quevedo, calle del Estudio,

a espaldas de la casa de los Consejos.

Sala Segunda de Justicia.

14. Sr. D. Tomás Saez de Parayuelo, cava baxa.

16. Sr. D. Pedro Nicolás del Valle, calle de Relatores.

18. Sr. D. Antonio Ranz Romanillos, plazuela de Santa María.

10. Sr. D. Rodrigo Zorrilla y Monroy, subida al Convento de los Angeles.

Para presidir el Tribunal de la Contaduría mayor en
ausencia del Gobernador.

8. Sr. D. Vicente Alcalá Galiano, calle de los Jardines.

Ministros Supernumerarios del mismo Consejo sin exer
cicio.

Sr. D. Felipe de Córdoba, habilitado por S.M. para desempeñar las funciones de Contador general de Millones.

Sr. D. Juan Antonio Arias de Saavedra.

Sr. D. Manuel Pérez de Lema.

Sr. Conde de Guzmán.

Ministros jubilados del propio Consejo con
sus honores y sueldos.

Exc. Sr. D. Juan Pacheco Pereyra.

Sr. D. Manuel Romero.

Sr. Marqués de Rioflorido.

Sr. Conde de la Cañada.

Sr. D. Francisco Eugenio Carrasco.

Fiscal jubilado.

Sr. D. Julián de Agudelo y Céspedes.

Ministros honorarios del propio Consejo.

Sr. Marqués de Yustis de Santa Ana.

Sr. D. Agustín Ramón Pereyra, honores y antigüedad.

Sr. D. Bernardino de Altolaguirre, Superintendente de la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile.

Sr. D. Juan Facundo Caballero, Fiscal de Correos, Caminos y Mostrencos, honores y antigüedad.

Sr. D. Francisco Nogues y Acevedo, Subdelegado general de Mostrencos, honores y antigüedad.

Sr. D. Ignacio Abadía, Contador general de las Ordenes Militares.

Sr. D. Manuel de Revilla, Director general de Co-

rreos, honores y antigüedad.

Sr. D. Juan de Oyarzábal, Contador del Tribunal de Cuentas de Santiago de Chile.

Sr. D. Josef de Eguiluz.

Sr. D. Francisco Blanco Espinosa, Fiscal de la Renta de la Lotería.

Sr. D. Lucas Palomeque, Director general de Correos, honores y antigüedad.

Sr. D. Juan Sempere y Guarinos, Fiscal de la Real Chancillería de Granada.

Sr. D. Francisco de Paula Rodríguez.

Sr. D. Manuel María Cambronero, Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, honores y antigüedad.

Sr. D. Lorenzo de Mollinedo, Ballestero principal de S.M., honores y antigüedad.

Sr. D. Pedro Roca, Contador de Data de la Tesorería general.

Sr. D. Silvestre Díaz de la Vega, Director general de la Renta del Tabaco del Reyno de Nueva España.

Sr. D. Antonio Gimbernat, primer Cirujano de Cámara de S.M.

Sr. D. Juan de Villa, Administrador general de la Real Renta de Correos.

Sr. D. Juan Navarro y Madrid, Director general de Alcabalas del Reyno de Nueva España.

Sr. D. Manuel del Burgo y Munilla, Secretario de la Junta general de Comercio, Moneda y Minas.

Sr. D. Agustín Betancourt, Director general de la Renta de Correos y Caminos.

Sr. D. Francisco González Estefani, Director general de la Renta de la Lotería.

Sr. D. Juan del Castillo y Carroz, Director supernumerario de Correos, honores y antigüedad.

Tribunal de la Contaduría mayor de Cuentas.

Sr. D. Vicente Alcalá Galiano, Ministro del Consejo, calle de los Jardines.

Sr. D. Pedro Regalado de Gatro, calle de Alcalá.

Sr. Marqués de las Hormazas, calle de las Carretas.

Sr. D. Pedro Macanaz, calle de Tente-tieso.

Sr. D. Nicolás de Otamendi, ausente.

Sr. D. Josef Clavijo y Basile, ausente.

Sr. D. Carlos Espinosa, Supernumerario con ejercicio, calle de San Bernardino.

Sr. D. Pablo Ruiz de la Bastida, Supernumerario con ejercicio, calle de Relatores.

Sr. D. Pedro Otondo, Fiscal, calle del Duque de Alba.

Ministros Supernumerarios del mismo Tribunal
sin ejercicio.

Sr. D. Sebastián de Jocano.

Sr. D. Esteban Palacios.

Honorarios del mismo Tribunal por su antigüedad.

Sr. D. Juan de Mocolaeta, Director de la Factoría del Tabaco de la Havana.

Sr. D. Josef Cayetano de Aguirre.

Sr. D. Vicente Suero de Villareal, Superintendente general de Juros.

Sr. D. Francisco Antonio de Tuero y Hevia, Juez privativo y Comisario de empaque de azogues para las Indias.

Sr. D. Francisco del Campo, Contador de los Serenísimos Señores Infantes.

Sr. D. Josef Maldonado.

Sr. D. Tomás de Foronda, Contador del Cargo de la Tesorería general.

Sr. D. Felix Sánchez de Bustamante, Contador de Ordenación de Cuentas de la Tesorería general.

Sr. D. Diego Barreda.

Sr. D. Manuel Sánchez Toscano.

Sr. D. Pedro Vicente Galabert.

Sr. D. Pedro Antonio Gamon, Interventor general segundo de la Factoría de Tabacos de la Havana.

Sr. D. Manuel Navarro, Contador del Monte Pío del Ministerio.

Sr. D. Juan Andrés del Valle, Veedor general de las reales Caballerizas.

Sr. D. Gabriel Melendro, Oficial mayor del negociado de Guerra de la Tesorería general.

Sr. D. Salvador Rodríguez Palomeque, Contador de la Real Caxa de Descuentos de Madrid, y de la Tesorería de la Comisión gubernativa de Consolidación de Vales.

Sr. D. Manuel Sánchez Dalp, Contador del Real Fondo Vitalicio.

Sr. D. Bartolomé de la Dehesa, Contador general de Propios y Arbitrios del Reyno.

Sr. D. Joaquín Cidón y Leoz.

Sr. D. Agustín de Pedrayes.

Sr. D. Julián Martínez de Torres, Contador general de la Renta de la Lotería.

Sr. D. Dámaso del Castillo y Larroy.

Sr. D. Alfonso Pérez Torresano, Subdelegado de Rentas de Alcalá de Henares.

Sr. D. Manuel de Irazábal.

Sr. D. Alfonso Ramírez Portocarrero.

Sr. D. Lucas Jaques.

Sr. D. Josef de Mota.

Sr. D. Francisco Fernández de la Peña y San Miguel.

Sr. D. Rafael Fernández de Cevallos.

Sr. D. Agustín de Sorondo.

Sr. D. Josef de Espinosa, Superintendente de las Fábricas de Tabaco de Sevilla.

Sr. D. Felipe Martínez de Viergol.

Sr. D. Diego de la Vega, Contador mayor Decano

del Tribunal de Cuentas de Buenos-Ayres, y Visitador general de la Real Hacienda de aquellas Provincias.

Sr. D. Lorenzo de Sata y Zuvirie, Contador de Exército y de las Reales Caxas de Caracas.

Sr. D. Manuel Manso, Administrador general de Rentas del Reyno de Chile.

Sr. D. Manuel de San Vicente, Tesorero de Sisas Reales y Municipales de la Villa de Madrid.

Sr. D. Pedro Monfort y Viergol, Contador más antiguo de Cuentas de los Propios, Sisas y demás Rentas de la Villa de Madrid.

Sr. D. Antonio de Mollinedo, Teniente de Alcayde del Real Sitio del Pardo.

Sr. D. Pedro de Nalda, Contador general de Pósitos del Reyno.

Sr. D. Manuel López Barajas, Diputado de los Reynos.

Sr. D. Andrés de Cortes, Contador más antiguo de Resultas.

COMISARIA GENERAL DE CRUZADA

Exc. Sr. D. Patricio Martínez de Bustos, Comisario general de Cruzada, y Juez Apostólico de las tres Gracias, calle de Don Pedro a puerta de Moros.

Ilmo. Sr. Conde de Pozos-dulces, del Consejo y Cámara de Indias, Asesor.

Sr. D. Josef Pérez Caballero, del Consejo de Hacienda, con honores y antigüedad del Supremo de Castilla, Asesor.

Sr. D. Bernardo Riega, del Consejo de Castilla, Asesor.

Sr. D. Gregorio García de Vinuesa, Contador general de las tres Gracias, con voto, calle de la Gorguera.

Sr. D. Diego Alarcón Lozano, Alcalde honorario de Casa y Corte, Fiscal, calle de la Flor.

Sr. D. Ventura Padilla, Secretario, calle de Atocha, frente a la Magdalena.

TRIBUNAL APOSTOLICO Y REAL DE LA GRACIA DEL EXCUSADO.

Exc. Sr. D. Patricio Martínez de Bustos, Comisario general de Cruzada.

Sr. D. Juan Diego Duro y Solano, del Supremo Consejo de Hacienda, corredera alta de S. Pablo.

Sr. D. Francisco Rodríguez Campomanes, del Consejo de Ordenes, calle ancha de San Bernardo.

Sr. D. Joaquín de Ibarra, del Tribunal de la Rota, Cava baxa.

Sr. D. Diego Alarcón Lozano, Fiscal, y del Tribunal de Cruzada, con honores de Alcalde de Casa y Corte.

Honorario.

Sr. D. Antonio María Izquierdo, Capellán de honor

de S.M.

COLECTURIA GENERAL DE ESPOLIOS Y VACANTES

Exc. Sr. D. Josef Eustaquio Moreno, Consejero de Estado, Colector general.

Sr. D. Joaquín Ibarra, Fiscal, Cava baxa.

Sr. D. Francisco Peñaredonda, Contador general, calle de Atocha, frente de la casa del Marqués de Cogolludo.

REAL JUNTA GENERAL DE COMERCIO, MONEDA, MINAS Y DEPENDENCIAS DE EXTRANJEROS, EXCEPTO POR LO RESPECTIVO A INDIAS, Y DE AZOGUES EN TODOS LOS DOMINIOS DEL REY.

Exc. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, del Consejo de Estado, Presidente.

Sr. D. Pantaleón de Beramendi Eleta. Del Consejo

Sr. D. Manuel de Valenzuela de Hacienda.

Sr. D. Francisco Angulo, Director general de Minas, calle de Cedaceros.

Sr. D. Juan Alvarez de la Caballería, Canónigo de Santiago, ausente.

Sr. D. Gaspar de Lerin Bracamonte, del Consejo de Ordenes.

Sr. D. Domingo García Fernández, Inspector general de ensayos de moneda, calle del Sacramento.

Sr. D. Juan de Peñalver, Director del Gabinete de Máquinas, calle de Jesús del Valle.

Sr. D. Juan Soler, Cónsul general de S.M. en Turquía, calle de la Bola.

Sr. D. Juan Antonio Orovio... Xefes de Mesa del

Sr. D. Marcos Marín Departamento del Fomento general del Reyno y de la Balanza de Comercio.

Sr. D. Josef Pérez Caballero, del Consejo de Castilla y del de Hacienda,

Exc. Sr. D. Manuel Sixto Espinosa, del Consejo de Hacienda.

Sr. D. Juan Antonio Melón, Juez privativo de Imprentas y Librerías del Reyno, calle alta de Fuencarral.

Sr. D. Manuel Ortiz, Superintendente de la Real Casa de Moneda de Madrid, calle de Segovia en dicha casa de Moneda.

Sr. D. Manuel de Lamas, Ensayador mayor de los Reynos, calle de las Huertas.

Ilmo. Sr. D. Josef María Puig, del Consejo de Castilla.

Sr. D. Josef de Ibarra, del Consejo de Castilla, Fiscal del de Hacienda, y de esta Junta.

Sr. D. Manuel del Burgo y Munilla, del Consejo de Hacienda, Secr., calle del Carmen.

Ministros honorarios de la misma Junta.

Sr. D. Juan Ignacio de Gardoqui, del Consejo de Indias.

Sr. D. Miguel Antonio de Amandi.

Sr. D. Lorenzo de Iruegas.

Sr. D. Fausto de Elhuyar, Director de Minería en México.

Sr. D. Josef Martínez de Hervas, del Consejo de Hacienda.

Sr. D. Miguel González de Lobera.

Sr. D. Bartolomé de Basabru Chavarri.

Sr. D. Josef Ignacio de la Torre.

Sr. D. Juan Pedro Vincenti, Director de las Provisiones del Ejército.

Sr. D. Martín Antonio de Huici, Director de la Compañía de Filipinas.

Sr. D. Erasmo Gonima.

Sr. D. Luis Fernández Gonzalo del Río.

Sr. D. Francisco Xavier de Uriortua.

Sr. D. Josef de Murga y Aguirre.

Sr. D. Francisco Dufoo, Contador de la Compañía de Filipinas.

Sr. D. Frutos Alvaro Benito.

SECRETARIA DE LA INTERPRETACION DE LENGUAS

Sr. D. Leandro Fernández de Moratín, del Consejo

de S.M., su Secretario, y de la Interpretación de lenguas, calle de Fuencarral.

REAL JUNTA DE FACULTADES DE VIUDEDADDES

Ilmo. Sr. D. Arias Antonio Mon y Velarde, Decano Gobernador interino del Consejo.

Sr. D. Bernardo de Riega y Solares, del mismo Consejo.

Sr. D. Felipe Ignacio de Canga Argüelles, del propio Consejo.

Sr. D. Juan Ignacio de Arizaleta, del Consejo de S.M., su Secretario de exercicio, y de esta Real Junta, calle del Arenal, frente del puentecillo.

REAL JUNTA APOSTOLICA

Ilmo. Sr. D. Gonzalo de Vilches, del Consejo de Castilla.

Sr. D. Antonio Villanueva y Pacheco, del mismo Consejo.

Sr. D. Gaspar de Lerin Bracamonte, del Consejo de Ordenes.

Sr. D. Felipe Ignacio de Canga Argüelles, del Consejo Real.

Sr. D. Sebastián de Torres, del mismo Consejo.

Sr. D. Eugenio Manuel Alvarez Caballero, Fiscal de la Junta, y del Consejo de Ordenes.

Sr. D. Juan Fernando de Aguirre, Secretario de ella, y del propio Consejo.

JUNTA DEL REAL FONDO VITALICIO

Sr. D. Manuel de Valenzuela, del Consejo de Hacienda.

Sr. D. Juan Diego Duro y Solano, idem.

Sr. D. Víctor Rascón Cornejo, idem.

Sr. D. Manuel Sánchez Dalp, del propio Consejo, en el Tribunal de Contaduría mayor, Contador, calle de los Autores.

REAL JUNTA DE DIRECCION Y GOBIERNO DEL MONTE PÍO DE LAS VIUDAS Y HUERFANOS DE LOS EMPLEADOS EN LAS OFICINAS

Exc. Sr. Conde de Fuenteblanca, Gobernador del Supremo Consejo de Hacienda, Presidente.

Sr. D. Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario de la Cámara y Real Patronato de Castilla, calle del Sacramento.

Sr. D. Antonio García de Roa, Intendente honorario de Provincia, y Administrador general de Rentas de esta Pro

vincia, calle de Atocha, frente a S. Sebastián.

Sr. Marqués de las Hormazas, Ministro del Tribunal de la Contaduría mayor, calle de las Carretas.

Sr. D. Ignacio Abadía, Contador general de Maestrazgo de las Ordenes Militares, plazuela de la Leña.

Sr. D. Secretario Contador.

D. Josef Ambrosio de la Cuesta, Oficial mayor, Secretario Contador interino, Corredera de San Pablo.

D. Manuel Hilario de Zapatero, Oficial segundo, habilitado de Secretario y Contador, calle de las Huertas.

Sr. D. Manuel Maynar, Tesorero, calle de Fuenca-rral.

SEÑORES MINISTROS DE LA JUNTA QUE AUTORIZA EL SORTEO PUBLICO DE LAS EXTRACCIONES DE LA REAL LOTERIA EN LA SALA DE GOBIERNO DEL REAL Y SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA

Exc. Sr. Conde de Fuenteblanca, Gobernador de dicho Supremo Consejo, Presidente.

Sr. D. Manuel de Valenzuela, del propio Consejo.

Sr. D. Víctor Rascon Cornejo, del mismo Consejo.

Sr. D. Sancho de Llamas..... Del Con-

Sr. D. Antonio Romanillos..... sejo de

Sr. D. Rodrigo Zorrilla..... Hacienda.

Sr. D. Francisco González de Estéfani, del Consejo de Hacienda, y Director general de la propia Renta.

Sr. D. Juan Diego Duro y Solano, del mismo Consejo.

Sr. D. Josef Meztguer, del mismo Consejo, y Director general de la expresada Renta.

Sr. D. Josef de Ibarra, del Consejo Real, y Fiscal del de Hacienda.

Sr. D. Tadeo Segundo Gómez, Fiscal del mismo Consejo de Hacienda.

Sr. D. Manuel Vicente de Torres, Cónsul, Fiscal del propio Consejo.

Los tres Señores Fiscales alternan en la asistencia al cato de las extracciones.

REAL JUNTA DEL MONTE PIO DE LAS VIUDAS Y HUERFANOS DE LOS
EMPLEADOS EN LA REAL LOTERIA

Exc. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, Superintendente nato de la Real Lotería, Protector.

Sr. D. Francisco González de Estéfani, del mismo Consejo, Director general de la Renta, red de San Luis, inmediato a la Iglesia de este nombre.

Sr. D. Josef Meztguer, del mismo Consejo, Director general de la Renta.

Sr. D. Julián Martínez de Torres, del Consejo de S.M. en el Tribunal de la Contaduría mayor, Contador general de la Renta, calle del Clavel, esquina a la de S. Miguel.

Sr. D. Vicente Vázquez del Viso, Tesorero con voto en falta de los Vocales, calle de Alcalá, esquina a la nueva de Peligros.

Sr. D. Felix María de Zurbano, Secretario, calle de San Isidro nueva.

Sr. D. Elías Sainz, Contador del Monte, calle del Carmen, frente a la de los Negros.

SUPERINTENDENCIA GENERAL, DIRECCION Y JUZGADO DE CORREOS,
POSTAS, CAMINOS, POSADAS, CANALES, MOSTRENCOS, VACANTES Y
ABINTESTATOS DE ESTOS REYNOS, DE LA REAL IMPRENTA, Y DE
CORREOS Y POSTAS DE INDIAS

Exc. Sr. D. Pedro Cevallos, primer Secretario de Estado, y del Despacho, Superintendente general.

Sr. D. Manuel de Revilla, Director general de Correos y Caminos, con honores y antigüedad del Consejo de Hacienda, casa de Correos.

Sr. D. Lucas Palomeque, id. con honores y antigüedad del mismo Consejo, en la misma casa.

Sr. D. Agustín de Betancourt, Inspector de Caminos, Director del Real Gabinete de Máquinas, con honores y antigüedad del citado Consejo, en el Buen-Retiro.

Sr. D. Juan del Castillo y Carroz, Director general de Correos y Caminos Supernumerario, con honores y antigüedad del referido Consejo, calle de Silva.

Sr. D. Juan García Villa, Director honorario con voto, con honores y antigüedad del dicho Consejo, casa de Correos.

Sr. D. Francisco Nogues y Acevedo, Asesor y Subdelegado general de Mostrencos, con honores y antigüedad del propio Consejo, calle de Leganitos.

Sr. D. Juan Facundo Caballero, Fiscal general, y Subdelegado de la Real Imprenta, con honores y antigüedad del referido Consejo, calle del Rollo.

Sr. D. Gregorio Angel, Contador general de Correos y Caminos, casa de Correos.

Asesor del Sr. Superintendente general.

Exc. Sr. D. Francisco Pérez de Lema, del Consejo de Estado, por lo perteneciente a Caminos.

REAL Y SUPREMA JUNTA DE APELACIONES DE LOS JUZGADOS DE CORREOS, POSTAS, CAMINOS, POSADAS Y CANALES, DE LA REAL IMPRENTA, DE CORREOS Y POSTAS DE INDIAS, Y DE SUPPLICAS EN LOS NEGOCIOS DE MOSTRENCOS, VACANTES
Y ABINTESTATOS

Exc. Sr. D. Pedro Cevallos, primer Secretario de Estado, y del Despacho, Presidente.

Ilmo. Sr. D. Arias Antonio Mon y Velarde, del Consejo Real.

Sr. D. Juan Pérez Villamil, Auditor general del

Supremo Consejo de Almirantazgo.

Sr. D. Antonio Ranz Romanillos, del Consejo de Ha
cienda.

Ilmo. Sr. D. Benito de la Mata Linares, del Consejo
de Indias.

Del Consejo de Sr. D. Manuel de Revilla.

Hacienda Sr. D. Lucas Palomeque.

Sr. D. Agustín de Betancourt.

Sr. D. Juan del Castillo y Carroz.

Sr. D. Juan García de Villa.

Sr. D. Francisco Nogues y Acevedo,
Asesor.

Sr. D. Juan Facundo Caballero,
Fiscal.

Sr. D. Gregorio Angel, Ministro y Secretario.

CONTADURIA GENERAL DE LOS POSITOS DEL REYNO

Sr. D. Pedro de Nalda, del Consejo de S.M. en el
Tribunal de Contaduría mayor, Contador general, calle de la
Magdalena.

D. Isidro Viota, Oficial mayor, calle de las In-
fantas, frente al Cuartel.

JUZGADO DE IMPRENTAS

Sr. D. Juan Antonio Melón, del Consejo de S.M.,
Juez privativo de Imprentas y Librerías del Reyno, Ministro
de la Real y Suprema Junta de Comercio y Moneda.

(GF 1.808, 56 - 63 y 72 - 101)